DUKE UNIVERSITY LIBRARY
DURHAM, N. C.

Sigillum Universitatis Dukensis
Eruditio et Religio

Rec'd July 29, 1929
Library Budget
Fund

Author's Leaving Journey.

RECUERDOS

DE LA

INVASION NORTE-AMERICANA

RECUERDOS

DE LA

INVASION NORTE-AMERICANA

1846-1848

POR UN JÓVEN DE ENTÓNCES.

OBRA DE

DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA

MIEMBRO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

132467

MÉXICO

EDICION DE LA LIBRERÍA MADRILEÑA DE JUAN BUXÓ Y Cª,
PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO, NUM. 5.

1883

La obra es propiedad del autor.

Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustin, número 1.

7/29/29
Budget fund
for
Robredo gitno
$3.00
Rigby

972.03
R62+R

AL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA ANDRADE

DEDICA ESTOS APUNTAMIENTOS

EL AUTOR.

132467

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Duke University Libraries

https://archive.org/details/recuerdosdelainv01roab

INTRODUCCION

NO es libro de historia éste, ni otra cosa que una série de artículos varios —abundantes en noticias y datos históricos; pero que no pueden constituir una obra formal de aquel género— sobre la invasion de los Estados-Unidos en México en los años de 1846 á 1848.

Como aparece desde luego por el tono y la forma de tales artículos, el autor les dió principio, hará seis ó siete años, con el solo intento de consignar sus observaciones é impresiones personales respecto de los pocos sucesos de que pudo juzgar por sí mismo en la época referida. Para hablar de ellos con alguna exactitud, necesitó examinar lo escrito aquí, y, ante todo, nuestros documentos oficiales. Este exámen y el afan de explorar la verdad acerca de puntos dudosos, le llevaron al estudio de los documentos oficiales norte-americanos. Con agradable sorpresa halló en ellos que la defensa nacional, tan menospreciada por nosotros y que no careció de nobles esfuerzos ni de rasgos heroicos con que cualquier pueblo se ufanaría, era diversa y favorablemente juzgada por los mismos invasores. Y despertándosele el natural deseo de rectificar la opinion de sus compatriotas, fijando en lo posible hechos cuyo conocimiento exacto es indudablemente propicio al honor de la República, vino á cambiar de plan, ensanchando sus investigaciones y sus artículos; haciéndolos abrazar la campaña toda; cediendo á la narracion de los sucesos con todos sus pormenores averiguados el lugar de las digresiones; y aspirando á que su labor, al propio tiempo que de rehabilitacion á nuestra México de hace más de treinta años y á sus defensores de entónces, pudiera ser de algun provecho á nuestra México actual, indicándole en las causas, el curso y los

resultados de aquella guerra, el carácter de lo que en materia de política internacional nos reserve acaso el porvenir, y lo que la cordura aconseja en cuanto al deber de la propia conservacion.

De aquí que la índole de los primeros capítulos sea tan diferente de la del resto del libro, que carece de unidad en el plan y en la forma, y en cuyas páginas se trasluce más bien el ex-periodista humorístico obligado á lidiar largos años con sus pobres recursos contra adversarios como los Zarco y los Charles de Barrès, que el escritor que aspire á entrar en la rica heredad cultivada por los Alaman, los Lafuente y los Thiers. Y si es indudable que pudo corregirse ó aminorarse tal defecto refundiendo estos artículos en molde más conveniente y adecuado, ni el tiempo disponible ni lo escasísimo del brío que le queda se lo permitieron al autor, quien prefiere coleccionar con apéndices, y publicar con todas sus deficiencias, noticias laboriosamente acopiadas y que tal vez ofrezcan interés y utilidad, á dejarlas empolvarse y perderse so pretexto de mejorarlas sabiendo que nadie es dueño del mañana.

¡Ojalá el lector llegue á creer que se obró en ello cuerdamente, y, sobre todo, que campea en estas páginas el deseo de conocer y exponer la verdad, de hacer justicia á amigos y enemigos, y de volver por la honra de nuestra patria!

México—Enero de 1883.

I

CAUSAS Y PRETEXTOS.

Orígen de la cuestion de Tejas.—Confesion de la diplomacia norte-americana.

MAS bien que á ensayar la consignacion de datos históricos, voy á apuntar aquí mis impresiones durante la guerra que los Estados-Unidos del Norte hicieron á México de 1846 á 1848 para arrancarle gran parte de su territorio.

La manzana de la discordia, la causa ó el pretexto de tal guerra, fué nuestro malhadado Estado de Tejas, en que tuvo lugar aquí el primero y triste ensayo de colonizacion extranjera. La extraña poblacion allí implantada y en su mayor parte procedente de los Estados-Unidos y de los países septentrionales de Europa, sin relaciones mas que políticas con el centro de México, de que la separaban inmensos desiertos, se asimilaba, naturalmente, mucho más á la raza anglo-sajona que á la nuestra; y no se habria necesitado de 1830 á 34 gran perspicacia para prever los sucesos que se consumarian forzosamente á la vuelta de pocos años. A las simpatías y antipatías de raza vino á unirse el interés individual en los colonos, deseosos de aumentar y de realizar en muchos casos el valor de sus terrenos; vino tambien á unirse el interés nacional del pueblo vecino, que desistiendo de extenderse hácia su region occidental, hoy todavía relativamente poco poblada, ambicionaba correrse hácia el Sur, aumentando sus costas sobre el golfo de México, y comenzando á poner en práctica el programa de expansion y usurpacion ya trazado entónces por sus más hábiles políticos, y que solamente la guerra doméstica de 1863 entre el Norte y el Sur ha sido capaz de suspender.

La sustitucion del sistema federal por el central en México, dió á los tejanos pretexto para su insurreccion, á que los habian predispuesto la prohibicion del gobierno mexicano de vender terrenos, y las hostilidades rotas por ellos mismos contra la línea de fuertes, formada por el general Terán para tenerlos á raya. Nuestro ejército, al mando de Santa-Anna, abrió la campaña en Marzo de 1836, avanzando hasta la bahía del Espíritu-Santo, colonia de Guadalupe y Matagorda. El cuartel general se situó en Béjar, destacando de allí dos divisiones, la de Ramirez y Sesma hácia el rio Colorado, y la de Gaona sobre Nacogdoches, y saliendo al fin el resto de las fuerzas á las órdenes de Filisola, para reunirse con la primera de dichas divisiones en Austin, capital del Estado de Texas. Bajo tristes auspicios se inauguró esta campaña; norte-americanos eran los que hacian frente, y algunos de nuestros triunfos se mancharon con terribles fusilamientos y verdaderas atrocidades. Ocupadas y abandonadas Austin y Harrisburgo por nuestro ejército, siguió éste en busca del tejano, mandado por Houston, quien el 21 de Abril atacó y derrotó á Santa-Anna á orillas del San Jacinto. Prisionero nuestro jefe, las tropas se replegaron á Matamoros. Tejas quedaba irrevocablemente perdido.

La proclamacion de la independencia tejana no era, sin embargo, mas que el primer paso: La agregacion del Estado á la Confederacion norte-americana, verdadero fin de su segregacion de México, era ya indudable en 1844 y constituía el tema de las contestaciones diplomáticas entre nuestra República y la de los Estados-Unidos, que acostumbrada ya á la absorcion hácia el Sur á costa de Francia y España, no veía grandes dificultades en continuarla en perjuicio nuestro. La cuestion de límites habia quedado resuelta en el tratado de 1831. So pretexto de puramente defender su amagada frontera, ó de proteger nuestro mismo territorio contra los indios de los Estados-Unidos, el gobierno de Washington hacia avanzar fuerzas hasta Nacogdoches; renovaba obstinadamente la discusion de los límites entre ambos países; hacia reclamaciones de daños y perjuicios más ó ménos reales ó de todo punto imaginarios, y por fin, recibia á nuestro rebelde Estado en el seno de la Union norte-americana; y aunque no obtuvo desde luego tal acto la ratificacion del Congreso, como México parecia dispuesta á abrir una nueva campaña contra los tejanos, el representante norte-americano manifestó en nota oficial que la política de su gobierno se habia encaminado siempre, de acuerdo con las miras de todos los partidos y de casi todas las administraciones de veinte años atrás, á la posesion de Tejas; que protestaba contra la campaña proyectada, por estar pendiente el

negocio de la agregacion de dicho Estado, y que cualquiera agresion á Tejas seria reputada por los Estados-Unidos como ofensa directa á ellos mismos. Al fin, el Congreso aprobó la incorporacion, y esto ocasionó la ruptura ó suspension de relaciones diplomáticas entre ambas repúblicas.

La administracion del general Herrera no se equivocó en la apreciacion de los hechos ni en la prevision de los acontecimientos próximos, é hizo grandes y nobles esfuerzos por evitar la guerra, reconociendo la independencia de Tejas y cimentando la paz sobre la condicion precisa de que la nueva entidad nacional no ingresaria en la Confederacion norte-americana. Mas, por una parte, los tejanos y sus patronos no se mostraron dispuestos á sostener sus anteriores propuestas en tal sentido, y por otra, las pasiones políticas y el patriotismo mal entendido dieron aquí al traste con tal proyecto. La citada administracion mexicana tuvo, al cabo, que prepararse para una nueva campaña, reuniendo tropas que, de pronto, solo sirvieron para derrocarla. El gobierno de Paredes se mostró dispuesto á la defensa del territorio nacional y fué autorizado por el congreso á repeler toda agresion. Entretanto, la marina de los Estados-Unidos se situaba en nuestras aguas, y sus fuerzas de tierra ocupaban puntos ni siquiera disputados anteriormente como propiedad suya ó tejana; si bien su gobierno, para cohonestar el avance de Taylor, aparentó en seguida abrigar dudas respecto de los verdaderos límites, y hasta llegó á afirmar que los de Tejas se extendian al rio Bravo, por haberlo así declarado el congreso tejano en 1836, como pudo haber declarado que llegaban al istmo de Panamá ó al estrecho de Magallanes. Y como en el camino de lo absurdo no es fácil hacer alto, el gobierno de los Estados-Unidos avanzó hasta convertir de hecho al Bravo en límite meridional natural suyo, lo cual solo se puede estimar ó explicar recordando alguna de las razones que da el leon al distribuir y asignar su parte al cordero.

A lo obstinado y lo absurdo juntóse casi siempre lo burlesco en los actos del gobierno vecino. Con frecuencia daba pasos para reanudar las relaciones diplomáticas, proponiendo el envío de comisionados y las bases sobre que se habia de tratar; todo sin otro objeto que ganar tiempo y tomarse por su propia mano lo que codiciaba y sabia que no obtendria de grado. Su sistema, planteado acaso, ó, por lo ménos, proyectado desde los primeros dias de la independencia de México, obtuvo al fin el éxito más completo y conforme á sus miras. La síntesis de éstas se halla en los proyectos de tratado que propuso entre las batallas del Valle de México, y en el tratado mismo al cabo celebrado entre el vencedor y el vencido. Y público es que su conducta no halló una sola señal enérgica de

reprobacion en el mundo civilizado, que finge indignarse con los rasgos históricos de la fe púnica y de las escandalosas usurpaciones de Roma; cuando es lo cierto que no tributa culto sino á la fuerza, y que sus grandes y decantados principios de libertad, independencia y justicia, suelen no pasar de música que cubre los intermedios en los terribles dramas intitulados Polonia, ó México, ó Estados Pontificios, ó la Francia de nuestros dias.

II

CURSO DIPLOMATICO.

Pormenores respecto de causas y pretextos.—Ensanche de los verdaderos límites de Tejas.

DIJE en mi primer capítulo que Tejas habia sido la causa ó el pretexto de la guerra; y con vista de los datos y pormenores que en éste voy á darle, el lector se decidirá por alguno de los dos extremos de la disyuntiva, ó la dejará en pié, tal como la he presentado.

En mi pobre opinion, Tejas fué la causa para México, pero solo el pretexto para los Estados-Unidos. México debió hacer é hizo todos los esfuerzos posibles para someter á su autoridad al Estado ó Departamento rebelde; y más tarde se vió en la indeclinable necesidad de protestar contra su anexion á los Estados-Unidos y hasta de defender sus propias fronteras —las que le quedaban despues de perdido Tejas— que la invasion norte-americana venia ocupando con posterioridad á la absorcion de aquella parte de nuestro territorio. Los Estados-Unidos comenzaron por dar gente, armas y recursos pecuniarios á los tejanos rebelados; siguieron por reconocer su independencia y admitirlos como Estado en su Confederacion; y acabaron por ensanchar las fronteras de Tejas para ponernos en el caso de resistir la invasion, y que esto les sirviera de pretexto para traer la guerra al interior de México y apoderarse de las demás partes de nuestro territorio que codiciaban.

Como queda atrás indicado, los pretextos fueron varios para nuestros vecinos. Habia entre ellos el de las reclamaciones, no atendidas ó bien aplazadas por México, de daños y perjuicios á ciudadanos norte-americanos; y á este respecto hay que hacer notar un hecho curiosísimo y que da la medida del espíritu de justicia dominante á la otra márgen del Bravo: entónces, como ahora, la suma de tales reclamaciones fué acaso mayor que el valor total de las propiedades de cuantos hijos del país vecino pudieran haber residido entre nosotros. Las reclamaciones norte-americanas de entónces, lo mismo que las actuales, venian á representar una nueva hornada de los pasteles franceses de 1838, y solo se podian

explicar suponiendo la reclamacion del acreedor por un peso, que reclama mil pesos, alegando que con la primera de estas cantidades habria estado en aptitud de comprar un billete de lotería y de obtener de premio la segunda. Las reclamaciones de 1844 habrian podido saldarse con el valor de Tejas; pero Tejas se pudo adquirir *gratis* por el procedimiento empleado; y aquellas, naturalmente, quedaron en pié para saldarse con el territorio que perdimos en 1848.

Otro de los pretextos norte-americanos fué la mútua obligacion de resguardar las fronteras de entrambos países contra las incursiones de los indios bárbaros. Despues de la rebelion é independencia de Tejas, México no podia tener allí tropas suyas que impidieran la invasion de sus propias fronteras, y los Estados-Unidos querian encargarse de esto. Nuestro enviado Gorostiza habia dicho en Washington desde 1836, que México agradecia, pero no aceptaba el favor; y se le replicó que se nos habia de hacer, quisiéramos ó nó, por el deber que asistia á aquel gobierno de cuidar de los intereses y vidas de sus propios gobernados. ¿Por qué, para hacerlo, no se limitó á ocupar puntos más allá de la línea divisoria? Aparentaba no salir de su propio territorio y ocupaba en realidad el nuestro, no ya en Tejas, sino mucho más acá de Tejas. La explicacion de esto es muy sencilla: por un simple acto de su voluntad, borraba la antigua línea divisoria y trazaba otra nueva mucho más al Sur; más claro, daba á Tejas mucho mayor ensanche del que tuvo cuando pertenecia á México; y sucedia con nuestro antiguo Estado, despues de su absorcion, lo que con el sapo que se hincha y agranda en el vientre de la culebra.

Los mismos norte-americanos se toman el trabajo de hacer comprender á nuestra limitada inteligencia tan singular fenómeno. Segun la obrita de F. Robinson, "Mexico and her Military Chieftains, 1847," en Diciembre de 1845 "la república tejana fué admitida en la Union tal como el gobierno de Tejas la consideraba; es decir, comprendiendo todo el territorio cedido á España por el tratado de la Florida en 1819, y tambien el territorio más acá de Nueces, sobre el cual la república de Tejas habia ejercido derechos soberanos." El presidente de los Estados-Unidos, James Polk, fué todavía más explícito en sus mensajes. El congreso de Tejas, decia, expidió el 19 de Diciembre de 1836 una acta para definir los límites de su república, extendiéndolos al rio Bravo desde su desembocadura hasta su fuente, y estableciendo su jurisdiccion civil y política en el país comprendido en tal área: durante los nueve años que han mediado entre su constitucion de pueblo independiente y su anexion, asumió y ejerció la soberanía en el territorio y los habitantes al Oeste del

Nueces y en toda la comarca hasta el Bravo, estableciendo tribunales, aduanas, correos, peajes, contribuciones y oficinas de tierras, y expidiendo numerosas concesiones de terrenos; y vecinos de esas mismas regiones formaban parte del congreso tejano y de la convencion que decretó la agregacion de la república de Tejas á los Estados-Unidos. Tal fué, proseguia, el Tejas admitido por éstos el 29 de Diciembre de 1845 como parte de la Union; y tan entendia nuestro congreso que se extendia más allá del Nueces, que dos dias despues de su admision expidió una ley relativa al nuevo Estado, declarando puerto franco á Corpus-Christi, al Oeste del Nueces, y en cuya localidad ya habia tenido aduana la república de Tejas. El presidente Polk agregaba que ésta y otras disposiciones del congreso de los Estados Unidos, relativas al territorio más acá del Nueces, habian precedido al avance del ejército norte-americano hasta la orilla izquierda del Bravo. Ni por un momento se detuvo á considerar que si Tejas al rebelarse contra México y al erigirse en república, prevalida de la ausencia de nuestras tropas, ensanchó sus límites por el derecho de la guerra, si se quiere, la nacion que admitia á aquel Estado en su seno con todo y sus usurpaciones territoriales á costa nuestra, era quien verdaderamente las consumaba, infiriendo con ello terrible agravio á la nacion despojada. De modo que, en último resultado, la ex-república de Tejas se hizo acreedora á la gratitud de México, por su moderacion al asignarse límites que muy bien habria podido extender hasta Zacatecas y San Luis Potosí, y que habrian sido igualmente admitidos por la Union al dar entrada en su vientre al consabido sapo.

Discurriendo el gobierno de los Estados-Unidos con tal criterio y ajustando á él sus actos, natural era que sus diplomáticos no pudieran entenderse con los nuestros; que éstos pidieran en Washington sus pasaportes y aquellos no fueran aquí recibidos; que el gobierno mexicano dejara en suspenso la liquidacion ó el pago de las reclamaciones de su contrario, para evitar al ménos que le hicieran la guerra con su mismo dinero; que se cortaran las relaciones entre uno y otro país; que el nuestro pusiera su línea del Bravo en estado de defensa; que nuestras tropas en ella hicieran fuego sobre las norte-americanas que la invadian, y que los Estados-Unidos, consecuentes con su plan, aparentaran creer que México era el primero en romper las hostilidades, dándoles con ello el derecho de extender y consumar su invasion.

III

VERDADEROS FINES DE LA GUERRA.

Influencia de los Estados del Sur.—Hábil conducta del ejecutivo norte-americano.—Declaracion del presidente Polk.

CASI todos los escritores norte-americanos que han hablado de la guerra, convienen en que no habria tenido lugar si el gobierno de los Estados-Unidos, una vez efectuada la absorcion de Tejas, se hubiera limitado á defender su presa, no estando México en aptitud de ir á quitársela. Pero dicho gobierno codiciaba otra presa de igual ó mucho mayor importancia, y era preciso, tras despojar á México de la primera, agredirle para obligarle á la propia defensa dentro de sus nuevas fronteras, determinando así el estado de guerra entre uno y otro país; y al amparo de tal situacion y prevaliéndose de las ventajas que en la lucha obtiene forzosamente el fuerte sobre el débil, quitarnos todo el territorio que, además de Tejas, quedó en poder de la nacion vecina en virtud del tratado de 1848.

El antiguo y el nuevo territorio habian sido y eran especialísimamente codiciados por los Estados del Sur, cuya influencia pesaba entónces decisivamente en la política de la Union. Ellos empujaron á aquella república á la guerra, sabiendo que la adquisicion de tales territorios aumentaria su propia prosperidad y les daria preponderancia aún mayor, respecto de los Estados del Norte, en lo general no inclinados á esta aventura. Los primeros lograron su objeto, siendo, como eran, los más fuertes; y es curioso observar que el despojo hecho á México puede haber influido grandemente en la guerra separatista allí habida tántos años despues, por haber aumentado con la pujanza las pretensiones y exigencias de los surianos, abriendo, al fin, los ojos á los del Norte y decidiéndolos á poner coto al engrandecimiento de sus rivales y hasta á arruinarlos, so pretexto de la extincion de la esclavitud.

La conducta del gobierno de Polk fué extremadamente hábil, preciso es confesarlo. Previendo la oposicion que hallaria de parte de no pocos de sus mismos gobernados, si dejaba ver desde el principio su plan de nuevo engrandecimiento territorial y su resolucion de comprometer á la

república en una guerra para obtenerle, nada habló de tal mira, y dió á sus primeras disposiciones militares el carácter de puramente defensivas. Una vez obtenidas del congreso la declaracion del estado de guerra y la autorizacion para llevar adelante las hostilidades, engolfó al país en ellas, aparentemente sin otro fin que obtener de México la sancion y la posesion pacífica de sus primeras usurpaciones; y solo cuando el ejército norte-americano habia penetrado hasta la capital de nuestra República y tenia de muchos meses atrás ocupadas las comarcas ambicionadas en su parte septentrional; cuando la campaña se podia considerar llevada á su término natural y asombraban ya la sangre derramada, los esfuerzos impendidos y el dinero gastado en la lucha; hasta entónces, digo, pareció Polk comprender y acabó por decir al congreso y al país lo que él sabia perfectamente desde ántes de provocar las hostilidades, esto es, que los Estados-Unidos no tenian otra indemnizacion posible de tales gastos y sacrificios que la nueva adquisicion territorial á costa de su adversario. Semejante declaracion, hecha en el mensaje presidencial de Diciembre de 1847 y repetida en diversos tonos en los documentos oficiales pasados al congreso, vino á descorrer el velo tendido intencional y hábilmente hasta allí sobre los verdaderos fines de la guerra.

Hablando el presidente de las tentativas recientemente hechas para obtener la paz, decia:

"El comisionado de los Estados-Unidos llevó el proyecto de tratado en cuya virtud la indemnizacion exigida era una cesion de territorio.

"Bien sabido es que *la única indemnizacion posible* de parte de México á las justas y largo tiempo desatendidas reclamaciones de nuestros ciudadanos, y su único medio de reembolsarnos de los gastos de la guerra, consisten en la cesion de una parte de su territorio á los Estados-Unidos. México carece de dinero para pagar y de cualesquiera otros medios de efectuar la indemnizacion exigida. *Si rehusamos el propuesto, nada obtendrémos.* Rechazar la indemnizacion en el hecho de negarse á aceptar una cesion de territorio, equivaldria á abandonar todas nuestras justas reclamaciones y aventurar la guerra cargando con todos sus gastos sin propósito ni objeto.... Un tratado de paz que pusiese término á la guerra sin traer consigo indemnizacion, dejaria á México, esto es, al deudor y agresor, libre de sus justas obligaciones. Con un tratado así, aquellos de nuestros ciudadanos que tienen justos títulos de reclamacion, no podrian ya hacerlos valer ni contra México ni contra su propio gobierno. Nuestros deberes hácia esos reclamantes deben impedir siempre una paz así, y ningun tratado que no provea al saldo de tales reclamaciones podrá recibir mi sancion."

Aquí el presidente hacia notar que la cesion territorial de parte de México nos dejaria libres de las reclamaciones de particulares, que serian cubiertas por el gobierno de los Estados-Unidos; y que si el tratado no contuviera tal cesion y por él quedara México obligada á cubrir las reclamaciones, como carecia absolutamente de los medios de hacerlo, se repetirian las dilaciones y el desengaño, y la paz entre ambos países tendria que convertirse, en rigor, en simple tregua de hostilidades para renovarlas á poco. En seguida agregaba:

"Que el congreso tuvo en cuenta la necesidad de que la indemnizacion fuera territorial al proveer á la continuacion de la guerra, es indudable. Cuando en Mayo de 1846 destinaba diez millones de pesos y autorizaba al presidente á emplear las milicias y las fuerzas navales y militares de los Estados-Unidos, y á aceptar los servicios de cincuenta mil voluntarios para la prosecucion de la guerra; y cuando en su último período de sesiones y despues que nuestro ejército habia invadido á México, decretó nuevas asignaciones y autorizó el levantamiento de fuerzas adicionales con igual objeto, mal pudo obrar en la inteligencia de que ninguna indemnizacion se deberia obtener de México á la conclusion de la guerra; y, sin embargo, era cierto y evidente que, si no se adquiria territorio mexicano, ninguna indemnizacion se obtendria.... La doctrina de *nada de territorio* es la doctrina *de nada de indemnizacion;* y sancionarla seria reconocer solemnemente que nuestro país habia fracasado y que la guerra declarada con extraordinaria unanimidad por el congreso era injusta y habia que desistir de ella; admision, de hecho, infundada y degradante para el carácter nacional."

El presidente pasaba de aquí á dar noticia de los términos del tratado inútilmente propuesto y de la adquisicion territorial intentada, que consistia en la adopcion del Bravo como línea divisoria desde su desembocadura hasta su interseccion ó cruzamiento con la extremidad meridional de Nuevo-México, aproximadamente á los 32° de latitud Norte; la Alta-California y todo el Estado de Nuevo-México. Calificaba de moderada esta pretension y hablaba de la impotencia de México para gobernar y amparar esas regiones; de la codicia de los europeos respecto de la Alta-California; de la inconformidad de los Estados-Unidos, proclamada en la doctrina de Monroe desde 1824, respecto del establecimiento de dominio alguno extranjero (europeo) en el continente septentrional de América; y para hacer formar halagüeña idea del negocio proyectado, se extendia con prevision y exactitud verdaderamente admirables acerca del rápido progreso material que las comarcas adquiridas, especialmente la Alta-California, obtendrian bajo el poder norte-americano.

Estaba en lo cierto Polk al asentar que solo por medio de una cesion territorial podria México cubrir á los Estados-Unidos el monto de las reclamaciones de sus nacionales y de los gastos de la guerra. Y no estaba ménos en lo cierto al discurrir que el congreso, al facultarle y habilitarle de todo lo necesario para la apertura y prosecucion de la campaña, debió prever la única compensacion posible de ella, su único resultado lógico, y aceptar de hecho una y otro. He querido citar aquí las palabras textuales suyas, porque no dejan la menor duda acerca de los verdaderos fines de la guerra: una nueva y más importante adquisicion de territorio mexicano.

IV

AUMENTO.

Noticias más pormenorizadas del orígen y el jiro de la cuestion.—Negociaciones abortadas.—Declaracion de guerra.

EN virtud de las concesiones de terrenos hechas á ciudadanos de los Estados-Unidos por las autoridades españolas y la administracion mexicana del general Victoria, el número de inmigrantes habia con mucho sobrepujado al de nativos en Tejas, que formaba parte del Estado de Coahuila y Tejas. La poblacion predominante solicitó la ereccion de Tejas por sí sola en Estado, sin obtenerla. Al efectuarse el cambio del sistema federal por el central, Coahuila y Tejas se declararon opuestas á dicho cambio en union de Zacatecas: vencida militarmente la oposicion en su centro principal, Tejas quedó de hecho rebelada por la influencia de los colonos norte-americanos, de antemano disgustados á causa de la abolicion de la esclavitud y de que la prosecucion de la colonizacion habia sido prohibida á emigrantes de los Estados-Unidos. Alguna expedicion militar que disolvió la legislatura de Coahuila y Tejas y exigia la sumision del gobernador y la entrega de armas de los colonos, fué rechazada; y entónces enarboló Tejas abiertamente bandera por la constitucion de 1824, proclamando poco despues su independencia. [1]

1 Confirma estos asertos el siguiente extracto de una parte de la nota del ministro de los Estados-Unidos en México, Waddy Thompson, fecha 5 de Setiembre de 1842:

"Por el tratado de 22 de Febrero de 1819 entre los Estados-Unidos y España, se adoptó el Sabina como línea divisoria entre ambas potencias. No se habia efectuado hasta aquella época en Tejas ninguna colonizacion considerable; pero habiéndose confirmado á España por dicho tratado su derecho al territorio que se encuentra entre el Sabina y Rio Grande, se dirigieron á aquella potencia solicitudes por concesiones de tierras; y esas concesiones ó permisos de colonizar fueron otorgados por las autoridades españolas á ciudadanos de los Estados-Unidos que se propusieron emigrar á Tejas con numerosas familias ántes de la declaracion de independencia de México. Y estas primitivas concesiones fueron, como es sabido, confirmadas por actos sucesivos del gobierno mexicano despues de su separacion de España. En Enero de 1823 se dió una ley nacional de colonizacion, ofreciendo fuertes alicientes á todos los que quisieran emprender la colonizacion de aquellas tierras incultas; y aunque la ley mexicana prohibió por algun tiempo á los ciudadanos de países extranjeros que se establecieran como colonos en territorios in-

Poinsett, primer ministro aquí de los Estados-Unidos, habia procura do en vano obtener la aquiescencia de México respecto de una nueva línea divisoria que les dejara el territorio colonizado más acá del Sabina, ó sea la antigua provincia de Tejas; territorio que por el tratado de 22 de Febrero de 1819 habia quedado perteneciendo á España, no obstante protestas de los colonos norte-americanos y tentativas posteriores del gabinete de Washington para adquirirle ó recobrarle. El gobierno de México se negó á la pretension de Poinsett, y los Estados-Unidos por medio de su nuevo ministro Butler repitieron en 1827 la propuesta de aquel, ampliándola entónces ó despues en el sentido de comprarnos toda la zona entre el Sabina y el Bravo, á lo cual se negó redondamente México. A pretension análoga, recayó igual negativa en Febrero de 1833. En el tratado de 1819 con España cedieron los Estados-Unidos y renunciaron todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones á los territorios al Oeste y al Sur de la nueva línea divisoria, que arrancaba desde la desembocadura del Sabina; y esta parte de aquel tratado nos fué ratificada y confirmada de hecho desde el reconocimiento de nuestra independencia, y expresamente en el tratado de 1831, reconociéndose á México los mismos derechos á aquel territorio que habian sido reconocidos á España. La provincia de Tejas nunca se habia extendido más acá del Nueces por la parte colindante con Tamaulipas y Coahuila, ni más acá del Rojo ó Colorado que la dividia de Chihuahua y Nuevo-México. Al caer Santa-Anna prisionero en San Jacinto, el deseo de conservar su vida y de salvar su ejército le indujo á firmar el contrato que los tejanos le im-

mediatamente colindantes con tales países, esa restriccion se derogó ó suspendió despues.—Los primeros colonos de Tejas, procedentes de los Estados-Unidos é introducidos por Moisés y Estéban Austin bajo aquellas promesas ó invitaciones, eran personas de toda respetabilidad y su empresa estuvo acompañada de duras penalidades, producidas en no pequeña parte por los sucesivos cambios en el gobierno de México. A fuerza, sin embargo, de perseverancia, lograron establecer una colonia, y con el estímulo é incentivo de México, otros emigrados los siguieron, y muchos miles de colonos procedentes de los Estados-Unidos y otros puntos, se establecieron en Tejas en los diez años siguientes á la independencia mexicana. Teniendo, segun ellos creían, motivos de queja contra el gobierno que los regia, y especialmente por las agresiones de los militares mexicanos estacionados en Tejas, solicitaron remedio acudiendo al supremo gobierno y pidiéndole que separara á Tejas de Coahuila y se estableciera una administracion local para solo Tejas. No lograron su objeto; y con el trascurso del tiempo y de los sucesos, creyeron oportuno intentar su entera separacion de México, erigir un gobierno propio, y establecer su soberanía política. La guerra fué el resultado, y la batalla de San Jacinto, dada el 21 de Abril de 1836, consumó su independencia."

Acerca de muchos de estos puntos y de los abusos habidos en la colonizacion de Tejas, véase la "Iniciativa de ley" de nuestro ministro de Relaciones D. Lúcas Alaman, fecha 8 de Febrero de 1830.

pusieron, y en cuya virtud el mismo Santa-Anna y los principales jefes á sus órdenes reconocian la independencia de Tejas y *su extension de límites hasta el Bravo*, y se comprometian á procurar la confirmacion de tal pacto por el gobierno mexicano, que, como era natural y debido, dióle por nulo y de ningun valor ni efecto.

En su mensaje de 21 de Diciembre de 1836, el presidente Jackson aconsejó que no se reconociera por los Estados-Unidos la independencia de Tejas sino despues que México ó alguna otra potencia lo hiciera, para evitar que se creyese que la nacion norte-americana obraba por propio interés apresurándose á reconocer á la nueva república con el designio de ponerla en aptitud de ser anexada como ya ella lo solicitaba. No obstante esto, el senado decretó tal reconocimiento en 1º de Marzo de 1837, dejando pendiente la anexion. Fundándose en los auxilios dados á Tejas y en la órden expedida al general Gaines de invadir las fronteras de México so pretexto de tener á raya ó perseguir á los bárbaros, nuestro ministro en Washington, Gorostiza, habia pedido y obtenido sus pasaportes. El gobierno mexicano aprobó la conducta de Gorostiza, y á fines de 1836 el enviado norte-americano aquí, Ellis, pidió tambien sus pasaportes y las relaciones diplomáticas entre ambos pueblos quedaron interrumpidas. En 8 de Febrero de 1837 dijo Jackson que en los agravios de México á ciudadanos de los Estados-Unidos y en la conducta de Gorostiza, habia causa suficiente para declararnos la guerra, y propuso que se entablaran nuevas reclamaciones.

A consecuencia de ellas se celebró el tratado de 11 de Abril de 1839, en cuya virtud debia reunirse á examinarlas en Washington en Agosto de 1840 una comision que funcionó hasta Febrero de 1842, dejando sin resolver multitud de casos. Obtuvimos próroga para el pago de las reclamaciones aprobadas, y fueron cubiertas en parte, sin que los dos gobiernos llegaran á entenderse respecto del nombramiento de comisionados que examinaran las pendientes.

En 12 de Mayo de 1842, nuestro ministro de Relaciones Bocanegra dirigió al Secretario de Estado Mr. Webster una nota acerca de las agresiones contra nuestro territorio, expresando la conviccion de que el gobierno de los Estados-Unidos tenia la posibilidad y el deber de impedir el auxilio de hombres y municiones que se estaba prestando á Tejas; y agregando que la tolerancia de ello era vista por México como una violacion del tratado, y producia entre ambos pueblos un estado ni de paz ni de guerra, con los mismos inconvenientes y perjuicios para nosotros que si estuviera declarada la guerra. Una circular con idénticas declaraciones fué dirigida pocos dias despues á los individuos del cuerpo di-

plomático. Webster contestó negando que su gobierno tuviera la facultad de impedir la emigracion de sus nacionales á Tejas, declarando absurda la teoría de que la permision de la salida de armas y municiones en este caso importara violacion del tratado existente, y confirmando el reconocimiento de la independencia de la nueva república. Respecto de la circular á los ministros extranjeros, el representante de los Estados-Unidos Thompson, dirigió una nota al cuerpo diplomático repitiendo y ampliando las ideas expresadas por Webster. [1]

1 Webster y Waddy Thompson alegaban que, reconocida por los Estados-Unidos la independencia de Tejas, tal como la habian reconocido Inglaterra y Francia, las relaciones y el comercio de los Estados-Unidos con Tejas no podian ser reputados como auxilio dado á rebeldes, ni como injuria á la nacion y al gobierno de quienes Tejas se hubiera independido. Por otra parte, los norte-americanos que pasaban á engrosar las filas tejanas, perdian su antigua nacionalidad y adoptaban la tejana. El gobierno de los Estados-Unidos no podia impedirles el cambio de nacionalidad, ni impedir, en virtud de las leyes del país, las reuniones públicas para manifestaciones de simpatía en favor de Tejas, ni que los particulares hicieran préstamos pecuniarios á la nueva república, ó le vendieran y proporcionaran armamento y demás artículos de guerra. Lo único que debia y podia impedir era el armamento en su territorio y en sus aguas, de expediciones militares formales contra México ó cualquiera otro país amigo.

Bocanegra insistia en lo público de las reuniones convocadas para prestar auxilio, y de la emigracion armada; en la compra y el despacho de buques sin disimulo de su destino, á ciencia y paciencia de las autoridades; en la indiferencia de éstas respecto de los avisos y reclamaciones de los agentes de México, y en el apoyo y fomento dados á los actos hostiles contra nuestra patria. En nota de 6 de Julio de 1842 llamaba nuevamente la atencion hácia las reuniones públicas habidas en las principales ciudades para favorecer á los sublevados; las comisiones de enganche de voluntarios armados, la eleccion de sus oficiales, el embarque de la gente, la venta de terrenos de Tejas, la adquisicion de buques, el reparo de sus averías y la recluta de tripulaciones en los puertos de los Estados-Unidos. "Se han publicado y recomendado —decia— las proclamas del llamado presidente de Tejas excitando el auxilio de sus hermanos y amigos americanos; se ha admitido y tolerado en N. Orleans una comision de seguridad de Galveston para reclutar fuerzas y reunir otros auxilios en favor de Tejas amenazada. Dos legislaturas (las de Kentucky y Luisiana), han iniciado la guerra contra México: miembros respetables é influentes del congreso de la Union han servido de eco á todas las amenazas é injurias contra esta República. Cesó el disimulo; cayó la barrera de la neutralidad; la causa de Tejas no parece sino causa americana, y se hace valer y se deja correr y fomentar la idea de que nada seria actualmente más popular en los Estados-Unidos que la declaracion de guerra contra México." Aquel gobierno nada habia hecho para evitarlo, y Bocanegra advertia que no se procedió con igual apatía cuando se trató de impedir que se auxiliara á los sublevados del Canadá.

En su circular, fecha 6 de Julio de 1842, á los miembros del cuerpo diplomático, decia Bocanegra:

"El derecho de gentes enseña que las naciones deben respetarse mútuamente, abstenerse de toda ofensa, de toda lesion, de toda injuria, en fin, de todo lo que puede perjudicar á las otras.... Si un soberano, añaden los publicistas, que puede contener á sus súbditos en las reglas de la justicia y de la paz, sufre que ellos maltraten á una nacion extranjera en su cuerpo ó en sus miembros, no hace ménos injuria á toda la nacion que si él mismo la maltratase."

En 23 de Agosto de 1843, Bocanegra pasó una nota á Thompson llamando su atencion hácia el espíritu y el tono de la prensa norte-americana en favor de la admision de Tejas en la Union, y anunciando que México procuraria impedirla por todos los medios posibles.

"Los colonos de Tejas —decia— generosamente acogidos por la nacion mexicana, entraron allí y se alzaron despues bajo diferentes pretextos; pero con el ánimo conocido de arrebatar ese territorio á su legítimo poseedor; y para México nunca perdieron el carácter de súbditos, ni el de aventureros (ciudadanos todos de los Estados-Unidos), los que despues pasaron á apoyar su rebelion; y si ahora un partido promueve en Tejas su incorporacion á los mismos Estados-Unidos, es por el conocimiento de su notoria incapacidad para formar y constituir una nacion independiente, sin que haya cambiado su situacion ni adquirido título para separarse de la madre patria. Partiendo el Excmo. Sr. presidente provisional de esta conviccion profunda, está obligado á impedir que una agresion sin antecedente en los anales del mundo se consume; y si fuere indispensable que la nacion mexicana busque á expensas de los desastres de la guerra la incolumidad de sus derechos, invocará á Dios y librará la defensa de su justicia á sus propios esfuerzos."

Thompson se limitó á acusar recibo y á protestar contra lo que calificaba de amenazas en esta y otras notas anteriores. En Noviembre siguiente (1843) nuestro ministro en Washingnton, el general Almonte, hacia declaraciones análogas á las de Bocanegra, y el secretario de Estado, sin exponer las intenciones de su gobierno, sentó que los Estados-Unidos reputaban á Tejas libre y capaz de sostener su independencia, y no estaban obligados á contemporizar con ninguna otra potencia respecto de sus propias relaciones con la nueva república. Entretanto las negociaciones sobre anexion seguian su curso, y el tratado respectivo fué firmado el 12 de Abril de 1844 por el secretario de Estado Calhoun y los comisionados tejanos Vand-Sandt y Henderson. Al dar aquí aviso de ello el representante norte americano Green, le contestó Bocanegra que México habria de considerar la ratificacion del tratado como una declaracion de guerra. El senado de los Estados-Unidos negó en aquellos dias su aprobacion al tratado.

Nuestro gobierno, presidido á la sazon por Santa-Anna, se habia negado á derogar los decretos relativos á la prohibicion del comercio al menudeo por extranjeros, y á la clausura de aduanas del Norte: dió por terminado un armisticio que habia entre México y Tejas á consecuencia de gestiones del secretario norte-americano de Estado Upshur para que se entablaran negociaciones, y se disponia á continuar la guerra

sin dar cuartel á extranjero alguno alistado en las filas tejanas, segun declaró en alguna proclama el jefe de nuestra línea militar del Bravo. Entónces fué cuando el representante de los Estados-Unidos, Shannon, al protestar contra tal guerra y contra los medios con que nos proponiamos hacerla, demolió de un solo barretazo hasta sus bases el edificio hábil y laboriosamente levantado por la diplomácia norte-americana para dar apariencias de justicia al proceder de los Estados-Unidos, diciéndonos en nota de 14 de Octubre de 1844, que su gobierno habia invitado al de Tejas para que renovara su propuesta de agregacion; y que no permitiria á México realizar la invasion proyectada contra aquel territorio, miéntras estuviera pendiente la agregacion misma, largo tiempo intentada y creida indispensable á la seguridad y el bienestar de los Estados-Unidos, fin invariablemente perseguido por todos los partidos, y objeto de negociacion de casi todos los gobiernos de veinte años á aquella parte.

Antes de esto, á la aparicion de una fragata norte-americana de guerra en las aguas de Veracruz, Bocanegra habia preguntado á Green, predecesor de Shannon, el significado de tal aparicion y de los preparativos militares que se hacian en los Estados-Unidos; así como si, al invadir á Tejas, nos encontrariamos con el ejército de la Union. Green habia contestado que ignoraba las disposiciones de su gobierno; pero que, en opinion particular suya, si éste reunia tropas era debido á las amenazas de México. Para entónces una brigada norte-americana se habia situado cerca de la frontera de Tejas so pretexto de rechazar á los bárbaros, y con el fin de defenderla contra la proyectada invasion nuestra.

A fines de 1844, la cuestion presidencial en los Estados-Unidos vino á mezclarse con la de la anexion de Tejas, á que se mostraron inclinada la opinion pública y decidido el partido demócrata, cuyo candidato, Polk, fué electo presidente. Tyler, que ejercia entónces el poder, en su mensaje de aquel año trajo otra vez á colacion ante el congreso la admision de Tejas; y, tan luego como se organizaron las dos cámaras, fueron propuestas y discutidas resoluciones en el sentido de la admision. Entretanto Inglaterra y Francia, con el espíritu de impedir la extension de la esclavitud y el incremento de poder de los Estados-Unidos, se oponian á la anexion proyectada, y los representantes de ambas potencias en Washington protestaron contra ella. Al fin, la admision de Tejas en los Estados-Unidos fué decretada por ambas cámaras y sancionada por el ejecutivo el 3 de Marzo de 1845. Tres dias despues, nuestro ministro Almonte protestó, renovó la declaracion de los derechos de México al recobro de Tejas. y pidió sus pasaportes, que le fueron remitidos el 10 por el secretario de Estado Buchanan, expresando el deseo de que áun

se arreglaran amistosamente las dificultades entre ambos gobiernos. El nuestro, presidido ya por Herrera, al recibir noticia de la anexion de Tejas, cortó relaciones con el representante norte-americano, que á su turno se retiró.

La solemne declaracion del pueblo de Tejas, en comicios, de su voluntad de agregarse, era una de las condiciones fijadas por el congreso de los Estados-Unidos para la admision. Los términos en que fué decretada no satisfacian al ejecutivo tejano, que los habia previsto por el curso de la discusion en las cámaras, y habia entrado en negociaciones con los representantes británico y francés, interesadísimos en impedir la agregacion. Dichos representantes obtuvieron del expresado ejecutivo, y enviaron á México con conducto de las legaciones respectivas aquí, las condiciones preliminares de un tratado de paz entre nuestra República y la de Tejas, teniendo por base principal el reconocimiento de la independencia de la segunda por la primera, y el compromiso de Tejas de no unirse á nacion alguna. La administracion de Herrera sometió el caso al congreso, fué autorizada por él para tratar, y por conducto del baron de Ciprcy, ministro francés aquí, avisó estar dispuesta á la negociacion, y que los comisionados tejanos serian recibidos. Pero los preliminares fueron rechazados por el senado de Tejas, cuyo gobierno el 23 de Junio de 1845, por el voto de ambas cámaras y la sancion del ejecutivo, dió su aquiescencia á la agregacion, confirmada el 4 de Julio siguiente por la convencion formada al efecto.

Desde el 28 de Junio, el encargado de negocios de los Estados-Unidos, Mr. Donelson, avisó al general Taylor, comandante de las fuerzas situadas cerca de aquella frontera, que la medida de agregacion iba á ser confirmada por la convencion tejana, y que, debiéndose temer una próxima invasion nuestra, convenia acercar aún más tales fuerzas para hacer efectiva la proteccion que el gabinete de Washington habia autorizado al mismo Donelson á ofrecer á Tejas. Taylor, que habia recibido órden de regirse por los avisos é instrucciones de Donelson, hizo desde luego marchar por tierra siete compañías del 2º de Dragones á San Antonio de Béjar, y dirigió su infantería, compuesta principalmente de los regimientos 3º y 4º, á Nueva Orleans, donde tomó trasportes marítimos para ir á la bahía de Azanza. El 25 de Julio llegó esta fuerza á la expresada bahía, estableciéndose provisionalmente en la isla de San José, de donde por la falta de agua potable y lo peligroso de las barras, pasó á acampar en Corpus-Christi, cerca y al Sur de la desembocadura del Nueces; en cuyo punto, á fines de 1845, se reunió la mayor parte de las tropas regulares de los Estados-Unidos.

No obstante el hecho consumado de la agregacion de Tejas, se estuvo todavía á punto de abrir negociaciones con el gobierno de Washington para el arreglo de las cuestiones entre México y los Estados-Unidos sobre la base del reconocimiento de la independencia de aquella república. El cónsul norte-americano Black indicó aquí la idea en Setiembre de 1845, y preguntó de órden de su gobierno si seria recibido un plenipotenciario. Nuestro ministro de Relaciones Peña y Peña le contestó el 15 de Octubre, que se recibiria al enviado que viniera con el carácter de extraordinario y no de ministro residente, si ántes se retiraban de las aguas de Veracruz las fuerzas navales que habia en ellas. La administracion de Herrera contaba entónces con el apoyo del congreso; pero la idea de la paz no era popular, sirvió de pretexto á la oposicion para denunciar al presidente y sus ministros como traidores, y dió márgen á la revolucion de Paredes que el gobierno veía próxima á estallar, y que en vano trató de conjurar desistiendo de las negociaciones ó aplazándolas. Así, pues, cuando llegó Slidell á fines de Noviembre, despues de retirada de Veracruz la escuadrilla, nuestro ejecutivo, sin fuerzas ni recursos para reprimir los planes de Paredes, en espera de la apertura del congreso, quiso dar largas al asunto, y sometió al consejo de gobierno las credenciales y la cuestion de la recepcion de Slidell, resuelta negativamente á causa de su carácter de ministro plenipotenciario, segun el 20 de Diciembre se le avisó.

Pocos dias ántes se habia pronunciado Paredes con su cuerpo de ejército en San Luis Potosí, y poco despues la administracion de Herrera dejaba el puesto á la de aquel jefe. Slidell, desde Jalapa, preguntó al nuevo gobierno si le recibiria, y el ministro Castillo y Lanzas le contestó el 12 de Marzo de 1846, que nó; agregando que el gobierno mexicano se preparaba para la guerra, comenzada ya de hecho por los Estados-Unidos con la ocupacion de Corpus-Christi y la presencia de fuerzas navales en Veracruz. Slidell con fecha 17 de Marzo pidió sus pasaportes, y se embarcó el 1º de Abril.

A la noticia del pronunciamiento de Paredes y ántes de saber que su enviado no habia sido aquí recibido, el gobierno de los Estados-Unidos reforzó su escuadra en el golfo de México, dió órden á Taylor de avanzar sobre el Bravo, y le facultó para pedir refuerzos de voluntarios á las autoridades de Luisiana, Tejas, Mississippí y Alabama. Considerando en peligro á las tropas del expresado Taylor, que constaban de más de 3,500 hombres, el general Gaines, comandante militar de Nueva Orleans, envió un refuerzo de voluntarios de artillería á Corpus-Christi, de donde se movió el 8 de Marzo de 1846 el ejército norte-americano hácia el Bravo.

Las primeras escaramuzas habidas á otro lado del rio, de cuya línea habian avanzado algunas fuerzas nuestras hácia el Norte á rechazar la invasion, sirvieron de pretexto al presidente Polk para pedir que se le autorizara al levantamiento de cuerpos de voluntarios. El congreso expidió la resolucion relativa el 13 de Mayo de 1846, quedando así oficialmente reconocida en los Estados-Unidos la existencia del estado de guerra. Para nosotros era un hecho desde las declaraciones de Shannon en Octubre de 1844, y se confirmó con la admision de Tejas en la Union norte-americana. Sin embargo, la declaracion formal del estado de guerra de parte de México no tuvo lugar sino á mediados de 1846 y fué hecha por nuestro congreso en virtud de iniciativa del ministro de la Guerra, general Tornel, fecha 16 de Junio, cuyo primer artículo era el siguiente:

"La nacion mexicana, por su natural defensa, se halla en estado de guerra con los Estados-Unidos de América, por haber favorecido abierta y empeñosamente la insurreccion de los colonos de Tejas contra la nacion que los habia acogido en su territorio y cubierto generosamente con la proteccion de sus leyes: por haber incorporado el mismo territorio de Tejas á la Union de dichos Estados por acta de su congreso, y sin embargo de que perteneció siempre y por un derecho indisputable á la nacion mexicana y de que lo reconocieron como mexicano por el tratado de límites de 1831: por haber invadido el territorio del Departamento de Tamaulipas con un ejército: por haber introducido tropas en la península de California: por haber ocupado la márgen izquierda del rio Bravo: por haberse batido sus armas con las de la República mexicana en los dias 8 y 9 de Mayo del presente año: por haber bloqueado los puertos de Matamoros, Veracruz y Tampico de Tamaulipas, dirigiendo sus fuegos sobre las defensas de éste."

Con arreglo á los arts. 2º y 3º de la iniciativa, se acordó que el ejecutivo sostuviera la guerra con la energia correspondiente á los derechos y dignidad de la nacion; y se le otorgaron en el ramo de guerra todas las facultades necesarias "para hacerla efectiva, pronta y eficazmente contra los Estados-Unidos que la han provocado, iniciado y sostenido."

Conviene advertir que el gobierno de los Estados Unidos, consiguientemente á su pretension caprichosa y absurda de considerar el Bravo como línea divisoria, siempre alegó que la campaña habia sido empezada por México en el hecho de avanzar nuestras tropas á la márgen septentrional de aquel rio; y si por una especie de suerte mágica fueron ensanchados los límites de Tejas al ingresar en la Union norte-americana, por otra suerte de igual género aparecimos como invasores los invadidos.

V

SINOPSIS DE LA CAMPAÑA.[1]

Preparativos, curso general y resultado de la guerra.—Reflexiones.

LA creencia de que yo hablaba al terminar alguno de mis anteriores capítulos, de que la agresion partia de México, no solo era aparentada por la prensa de los Estados-Unidos, sino tambien, lo que es más grave, por su presidente y su congreso. El primero dijo en su mensaje de Diciembre de 1847, que el gobierno mexicano habia traido al estado de guerra á ambos países, invadiendo el territorio de Tejas y derramando la sangre de los norte-americanos. "México dió principio á la guerra, y nosotros nos vimos obligados, en defensa propia, á rechazar al invasor y á continuar la lucha hasta obtener una paz honrosa." El congreso, por su parte, declaraba el 13 de Mayo de 1846, que "por obra de la República de México existe el estado de guerra entre su gobierno y los Estados-Unidos." No carece de chiste lo expuesto si se recuerda que la obra de México se habia reducido en sustancia, por entónces, á rechazar ó capturar un destacamento de dragones que avanzaban bajo los fuegos de la plaza de Matamoros.

He entrado insensiblemente en la relacion de los preliminares de la guerra, y debo apuntar, ante todo, que el mismo presidente Polk que en 1847 profirió las frases arriba citadas, ya en su discurso al tomar posesion del poder, habia hablado de la anexion de Tejas como de una eventualidad política que él estaba resuelto á realizar. Al acordar el congreso la incorporacion de la novísima república en los Estados-Unidos, autorizó desde luego al ejecutivo á establecer una línea militar fronteriza, que cubriera todos los puntos expuestos á ser atacados al Sur y al Oeste de Tejas; á consecuencia de lo cual se pusieron en movimiento algunas tropas al mando del general Zacarías Taylor. El ministro mexicano Almonte habia pedido en Washington sus pasaportes desde el 6 de Marzo, y á principios de Abril nuestro gobierno se negó á seguir reconocien-

1 Por haberse escrito con posterioridad el capítulo IV, resultan en éste algunas repeticiones que intencionalmente se han dejado para la mejor inteligencia de los sucesos.

do al ministro de los Estados-Unidos en México con el carácter de tal, y declaró que nuestra República mantendria sus derechos. Los asuntos diplomáticos quedaron así hasta el principio de las hostilidades en 1846. Slidell no consiguió ser recibido por la administracion de Paredes, quien á fines de Marzo anunció que, "no siendo la paz compatible con el mantenimiento de los derechos é independencia de la nacion, defenderia el territorio miéntras el congreso llegaba á declarar en debida forma la guerra á los Estados-Unidos." En 6 de Julio el congreso mexicano autorizó al gobierno á emplear los recursos del país en la resistencia á la agresion. [1]

Taylor, que desde Agosto de 1845 estaba acampado en Corpus-Christi, recibió á principios de 1846 la órden de dirigirse á Rio-Grande (el Bravo) que se pretendia convertir en límite de los Estados-Unidos. Llegó al Fronton de Santa Isabel el 25 de Marzo, y el 28 acampó frente á Matamoros, aguardando en cumplimiento de sus instrucciones, á que los mexicanos dieran el primer golpe. Estos, á fines de Abril, atacaron á un destacamento de dragones, haciendo prisionero á su jefe, el capitan Thornton; y al saberse tal suceso en Washington, lanzó el congreso la declaracion del estado de guerra, autorizando al ejecutivo á disponer de todas las fuerzas de mar y tierra, y decretando la recluta de voluntarios y la asignacion de diez millones de pesos para los gastos de la campaña.

El ejecutivo dió inmediatamente mucho mayor ensanche á sus planes y preparativos, que ya databan de algunos meses. El ejército del Bravo estaba ya formado y en campaña, siendo, como he dicho, su jefe el general Taylor. Se procedió á la formacion de otros dos cuerpos de ejército; el uno llamado del Oeste, á las órdenes del general Kearnay, con su cuartel general en el fuerte Leavenworth en el Missouri; y el otro, denominado del Centro, al mando del general Wool, en San Antonio de Béjar, en Tejas. Se destacaron oficiales del ejército regular inteligentes y activos, para el reclutamiento é instruccion de los voluntarios que

1 "No es inverosímil que se habria evitado la guerra, al ménos de pronto, si los Estados-Unidos no hubieran ocupado la comarca al Oeste del Nueces, lo cual fué hecho por Taylor, que acampó en Corpus-Christi en Agosto de 1845, permaneciendo allí con su ejército hasta Marzo de 1846 que se movió hácia la orilla oriental de Rio Grande frente á Matamoros. Miéntras se efectuaban tales movimientos, un agente de los Estados-Unidos, Slidell, insistia en México en ser recibido como plenipotenciario, no queriéndose allí reconocerle sino con el carácter de comisionado, lo cual produjo agrios debates..... El 4 de Marzo el presidente Paredes, por conducto de su ministro de la Guerra, mandó al jefe de sus fuerzas en la frontera que atacase al ejército de los Estados-Unidos. El general Arista obedeció, y no se pudo ya dudar del rompimiento de las hostilidades."—F. Robinson. *(Extracto de la obra ya citada.)*

afluían en gran número, y cuyo enganche se limitaba en unos á un año, y en otros se extendia á la duracion de la guerra. En el primer plan de campaña el ejército del Bravo parecia tener una mision puramente defensiva en favor de las nuevas fronteras de los Estados Unidos; el ejército del Oeste debia marchar desde el Missouri contra Nuevo-México, dirigiéndose en seguida al Occidente para concurrir con la escuadra al ataque de California; y el ejército del Centro debia invadir á Nuevo-Leon y Coahuila y Chihuahua, reforzando en caso necesario al general en jefe Scott, á quien se dió órden de penetrar en el territorio mexicano por la línea que Taylor ocupaba.

Nada puede dar más clara idea de la importancia de estos tres cuerpos de ejército, que los datos publicados por el Cuartel maestre general á fines de 1847. Segun ellos, desde que se expidió el *bill* de guerra en Mayo de 1846, hubo que empezar á proveer de medios de trasporte á los expresados cuerpos. El del Missouri, por su proximidad á Estados abundantes en recursos, fué más pronta y expeditamente movido que los demás; pero, extendiéndose su línea de operaciones hasta Santa Fé (Nuevo-México), requeria su traslacion vastísimos medios, y sin incluir datos de compras aun no recibidos hasta Setiembre de 1847, le habian sido suministrados para el trasporte de sus tropas, refuerzos y provisiones, 459 caballos, 3,658 mulas, 1,556 carros y 516 monturas, [1] y para subsistencias 14,904 reses. Concentrando en San Antonio de Béjar el ejército del Centro, habia que vencer grandes dificultades: se escogió como punto de depósito el llamado Puerto de la Vaca, á 160 millas de la ciudad, con un camino regular en tiempo de seca é intransitable en el de lluvias; y hubo que emplear cerca de 1,600 carros en el trasporte de tropas y municiones de boca y guerra: aunque no era practicable para los carros el camino directo á Chihuahua, el general en jefe tomó otros, y le sirvieron aquellos para el acopio de provisiones. En cuanto al ejército del Bravo, se creyó que para sus operaciones durante el verano, le bastaria un tren de 300 carros, organizado por el coronel Gross, y que para el otoño contaria ya con los recursos de la parte septentrional del territorio mexicano, abundante en mulas y caballos. En los movimientos de Taylor entraba el paso del Bravo, y ni se sabia en qué extension era navegable ni qué número de embarcaciones se necesitaria para atravesarle. Los trasportes de vapor que el jefe pidió le fueron enviados con mayor ó menor retardo, á causa de la gran distancia del Mississippi y de

1 Los indios de las llanuras de Nuevo-México dieron buena cuenta de muchos de estos animales y efectos, segun el mismo informe del Cuartel maestre general.

los peligros de las embarcaciones de rio en el golfo de México. Para proveer al ejército de cuanto pudiera necesitar, el referido Taylor convirtió en lugares de depósito el Fronton de Santa Isabel, donde hizo construir hospital y almacenes, y Brazos de Santiago en la desembocadura del Bravo, improvisando en este último punto almacenes, talleres y un astillero para la reparacion de embarcaciones; aparte de lo cual se construyó un puente para el paso directo de los trenes desde Brazos hasta la desembocadura del rio.

Conviene, para la mayor claridad de estos apuntamientos, condensar aquí en pocas líneas el curso de las operaciones de los tres citados cuerpos de ejército con arreglo al primitivo plan de campaña, así como el cambio de éste, y las operaciones subsecuentes hasta la terminacion de la guerra. Tuvo ésta dos fases ó períodos principales, abrazando el primero de ellos desde las primeras batallas del lado de allá del Bravo (Palo Alto y Resaca), hasta la de la Angostura, y figurando en este primer período como principal jefe Taylor; y predominando el mayor general Winfield Scott en el segundo, abierto con el asedio y la toma de Veracruz, y cerrado con la toma de México y la celebracion del tratado de paz.

En el primer período, el ejército del Bravo, despues de derrotar á nuestras fuerzas en Palo Alto y Resaca, atravesó el rio, ocupó á Matamoros, invadió el Estado todo de Tamaulipas y el de Nuevo-Leon y Coahuila, asedió y tomó á Monterey de Nuevo-Leon, y ganó la batalla de la Angostura, que los norte-americanos llaman de Buenavista. El ejército del Centro, despues de las primeras hostilidades habidas cerca del Bravo, se dividió en dos fracciones, yendo la primera, que con otros contingentes llegó á formar un efectivo de 9,000 hombres, á reforzar á Taylor; y quedando la segunda á las órdenes de Wool, quien salió de Béjar sobre Chihuahua el 21 de Setiembre de 1846, atravesó el Bravo por Presidio el 11 de Octubre, y, despues de veinte dias de marcha, llegó á Monclova y se detuvo allí y en Parras, juzgando innecesario avanzar más, en vista de la ya efectuada ocupacion de Nuevo-Leon y Coahuila por Taylor. A reforzar á dicho ejército del Centro, á quien se suponia en marcha directamente sobre Chihuahua, partió con 800 hombres el coronel Doniphan, y, llegado el 27 de Diciembre á Paso del Norte, salió de allí á fines de Febrero siguiente: derrotó cerca del Rancho del Sacramento á las fuerzas mexicanas que acudieron á encontrarle, y ocupó á Chihuahua el 1º de Marzo (1847), permaneciendo mes y medio en dicha ciudad y yendo á unirse con Taylor cerca de Monterey de Nuevo-Leon á fines de Mayo. El ejército del Oeste salió de Missouri, y á las órdenes

de Kearnay y en número de 2,000 hombres, invadió á Nuevo-México á mediados de Agosto de 1846. El expresado general declaró á dicho Estado parte de la Union norte-americana, organizó en él autoridades, y salió con 1,000 hombres el 25 de Setiembre hácia California; pero al recibir noticias de su ocupacion por el coronel Fremont, hizo regresar á Santa Fé la mayor parte de sus tropas. Fremont, en efecto, habia llegado desde fines de Enero de 1846 cerca de Monterey de California, y, despues de diversas marchas y contramarchas, ocupó dicho punto el 7 de Julio, y el 9 á San Francisco. El comodoro Sloat, jefe de la escuadrilla destinada á las costas del Pacífico, declaró á California parte de la Union; dejó el mando de los buques á Stockon, y éste y Fremont entraron el 12 de Agosto en los Angeles. Como se ve, la marina de guerra, cuyo personal en tiempos normales constaba de 7,500 hombres y por acta de 10 de Agosto de 1846 fué aumentado á 10,000, comenzaba á prestar sus servicios tomando parte activa en la ocupacion de los puertos de California: bloqueó los demás principales puertos mexicanos en el Pacífico, y en el Atlántico ocupaba á Tampico y formalizaba el bloqueo de Veracruz, que despues se hizo extensivo á Alvarado, Túxpam, la Laguna y San Juan Bautista de Tabasco. Los Estados y localidades invadidos durante este primer período, permanecieron, con pocas excepciones y alternativas, en poder de los norte-americanos hasta la terminacion de la guerra.

Llegamos al segundo período. Desde el asedio y toma de Monterey de Nuevo-Leon, el ejecutivo comprendió lo tardío de los resultados del plan de Taylor y resolvió cambiar el de todas las operaciones y acelerarlas tomando el camino más corto para la capital de México. Siendo dueños del mar sus buques, estimó fácil desembarcar su ejército en algun punto de la costa oriental, eligió á Veracruz, llamó á Scott á fines de Noviembre de 1846 y le hizo tomar el mando de todo el ejército invasor, que de antemano le habia sido conferido, encomendándole la ejecucion del nuevo plan. Scott, ántes de salir de los Estados-Unidos, se dedicó activamente á tomar las disposiciones necesarias, y anunció á Taylor que se veria en la necesidad de privarle de sus mejores tropas que, con otras y á las órdenes de Worth, Patterson, Twiggs y Quitman, debian ser despachadas á Veracruz; de modo que el ejército de Rio-Grande quedó considerablemente debilitado ántes de medirse con el grueso de las fuerzas mexicanas en la Angostura. En este segundo período de que hablo, y durante el cual Scott mandó en jefe, casi todas las operaciones más notables se efectuaron bajo su inmediata direccion, y consistieron en el asedio y toma de Veracruz, en la batalla de Cerro-Gordo, ocupacion de Jala-

pa, Perote, Orizaba y Puebla, y toma de México despues de los hechos de armas del Valle; dejando cubierta con fuerzas considerables toda la region oriental hasta la costa. En la del Pacífico, principalmente, no habia estado ociosa la marina. Guaymas cayó en poder del capitan Lavallette el 20 de Octubre de 1847; Mazatlan quedó ocupado el 10 de Noviembre por el comodoro Shubrick, que se propuso establecer desde allí una línea de comunicaciones con Scott y Taylor. San Blas, San José, Mulejé, Todos Santos y otros puntos de nuestra costa occidental, habian sido teatro de diversos combates. Este segundo período se cierra, como he dicho, con la celebracion de la paz, cuyo tratado se firmó en México el 2 de Febrero de 1848, regresando pocos meses despues á los Estados-Unidos las fuerzas invasoras.

Si el ejecutivo obró con actividad verdaderamente admirable en esta campaña, no se puede negar, por otra parte, que halló decidida cooperacion en el congreso. Ya dije que este cuerpo, al declarar en Mayo de 1846 la existencia del estado de guerra —declaracion que solo tuvo en contra dos votos en el senado y catorce en la cámara de representantes— habia autorizado al gobierno para abrir y proseguir la campaña, disponiendo de todas las fuerzas de mar y tierra y de una cantidad de diez millones de pesos para los gastos. Una de las autorizaciones más importantes que el ejecutivo alcanzó desde entónces, fué la de aceptar los servicios de hasta 50,000 voluntarios, [1] y aunque no se reclutó desde luego tal grueso de gente, siguió el congreso autorizando el levantamiento de fuerzas adicionales; aumentó en Agosto de 1846 el personal efectivo de la marina de guerra en más de una tercera parte del existente; decretó nuevas asignaciones pecuniarias, y hasta destinó en su período de sesiones de 1847, tres millones de pesos á las atenciones que para el ejecutivo surgieran de la celebracion de un tratado de paz en que ya se confiaba, y que solo un año despues vino á firmarse.

Segun los informes del ramo de guerra pasados al congreso el 30 de Noviembre de 1847, el ejército de los Estados-Unidos debia en esa fecha constar de 66,640 hombres, siendo 30,350 de tropas regulares, 34,171 voluntarios alistados por todo el tiempo de la guerra, y 2,119 voluntarios por solo un año. Las tropas regulares se componian de tres regimientos de dragones, uno de rifleros montados, cuatro de artillería, diez y seis de infantería, uno de cazadores y rifleros de á pié, y una compañía de ingenieros; los voluntarios por todo el tiempo de la guerra formaban un regimiento y veintidos compañías sueltas de caballería, tres

1 Así lo asienta Polk en su mensaje ya citado.

compañías de artillería de á pié, y veintidos regimientos, cinco batallones y ocho compañías sueltas de infantería: por último, los voluntarios por un año figuraban en un regimiento, un escuadron y cuatro compañías sueltas de caballería y dos compañías de infantería. La fuerza efectiva en el territorio mexicano era de 43,059 hombres, entre 21,509 del ejército y 21,550 voluntarios: y de ella habia á las inmediatas órdenes de Scott, 17,101 regulares y 15,055 voluntarios, incluyendo las guarniciones de Veracruz y Tampico; con el general Wool, que sustituía ó reemplazaba á Taylor ausente, 3,937 regulares y 2,790 voluntarios; con el general Price en Nuevo-México, 255 regulares y 2,902 voluntarios; por último, con el coronel Mason en California, 255 regulares y 803 voluntarios. El total de las fuerzas voluntarias se repartia en 30 regimientos y tres compañías con los nombres de sus respectivos Estados y territorios. El Missouri fué el Estado que dió mayor número de voluntarios.

Vuelvo á aprovechar aquí los datos del cuartel maestre general. Cuando el ejecutivo determinó el envío del ejército á Veracruz, hubo que proveer de municiones de boca y guerra, trasportes y lanchas ó botes de desembarco á las tropas; de remonta á los dragones que habian perdido sus caballos, y de animales de tiro á 100 carros que se calcularon necesarios para establecer el campamento sobre Veracruz: se creyó que para las operaciones subsecuentes solo habria que enviar una tercera parte de los animales de tiro indispensables y que el resto se obtendria en las mismas comarcas invadidas; pero esto último no tuvo efecto, y fué preciso hacer nuevos y considerabilísimos envíos de Nueva-Orleans, Brazos de Santiago y Tampico, y que seguir proveyendo de todo á las fuerzas posteriormente despachadas hasta completar el número de unos 30,000 hombres que llegó á reunirse en la línea de Veracruz á México. No es, pues, de extrañarse que por solo el departamento del cuartel maestre general, los pagos por provisiones desde el principio de la guerra hasta Setiembre de 1847 ascendieran á cerca de ocho millones de pesos, y que se necesitaran casi otros seis millones para ponerse al corriente en Diciembre del mismo año; habiendo sido comprados en dicho período de tiempo (hasta Setiembre de 47) 6,886 carros, 22,970 mulas, 16,288 reses, 54 buques de vapor, 48 embarcaciones menores y 201 botes y lanchas; además de haber sido tomados en alquiler unos 300 carros y carretas, de 4 á 5,000 mulas, y varios centenares de embarcaciones de vapor y de vela. Agregaré aquí que de la totalidad de las empleadas en el trasporte de tropas de unos puntos á otros, iban en la indicada fecha perdidas más de 40, y que el presupuesto de la marina de guerra para el año fiscal de 1847 fué de más de 10 millones de pesos.

Los anteriores guarismos, tomados al vuelo, indican las vastas proporciones de la campaña, y con claridad mayor las patentizan las siguientes breves líneas de la "Revista de los Treinta años" de Benton, citadas en la "Historia de los Estados-Unidos," de J. A. Spencer. [1] "Por el territorio adquirido solo se pagaron 20 millones de duros, miéntras los datos estadísticos demuestran que el total de gastos para el sostenimiento del ejército y la armada y las pensiones concedidas, no excedió de *ciento cincuenta millones*.... Lo que más debe lamentarse es que tal guerra costara tanta sangre. El número de tropas regulares que marcharon á México ascendió á 27,500 hombres, y á 71,300 el de los voluntarios, componiendo unos y otros un total de 99,000 hombres: ahora bien, de éstos, unos 40,000 se retiraron ó fueron dados de baja; de 4 á 5,000 desertaron, y las pérdidas por muerte en los combates, de enfermedad ó por otras causas, no bajaron de 25,000 hombres!"

Aunque no faltaron en los Estados-Unidos ni oposicion á la admision de Tejas como Estado, ni repugnancia á la guerra, ni críticas amargas en cuanto al modo de realizarla, ni fuerte ahinco de ajustar la paz á poco de comenzada la campaña, ni quejas de la ingratitud del gobierno con sus más ameritados servidores, [2] ni descontento de los resultados de la empresa, preciso es confesar que la opinion general, así dentro como fuera del congreso, fué favorable á la invasion de México; que ésta, militarmente considerada, fué gloriosa para el agresor, y que sus efectos prácticos, que el tiempo ha venido á demostrar y que sobrepujan á cuanto pudieron imaginar los más decididos partidarios de la guerra, constituyen el mejor negocio mercantil del país más mercantil del mundo.

Los Estados-Unidos, de 1848 acá, no se cansan de entonar himnos á su propia gloria. Ya el presidente Polk decia á fines de 1847 al congreso: "La historia no presenta igual caso de tantas gloriosas victorias obtenidas por una nacion en tan corto espacio de tiempo." La embriaguez del júbilo y del patriotismo disculpa en ese personaje de voluntad de hierro el olvido de las proezas de la Francia bajo Napoleon á princi-

1 La citada "Historia" de Spencer fué continuada por Horacio Greeley desde la presidencia de Buchanan.

2 Benton dice en su "Revista" ya citada: "No hay duda que los que sirvieron bien al gobierno en la guerra contra México, fueron muy mal recompensados: Taylor, vencedor en Palo-Alto, Resaca, Monterey y Buenavista, solo recibió una reprension: Scott, que habia allanado los obstáculos para celebrar la paz, sometiendo á los mexicanos, fué sustituido por otro jefe en el ejército: Fremont, que habia conseguido arrancar á California de mano de los ingleses (?) para darla á los Estados-Unidos, tuvo que comparecer ante un consejo de guerra; y por último, Trist, á quien se debió la celebracion del tratado, quedó destituido."

pios del siglo. Por lo demás, en materia de aglomeracion de fuerzas y de todos los elementos de guerra, de importancia en los planes, de rapidez y seguridad en los movimientos, de constancia y acierto en las operaciones, de porfía y valor en las batallas, de dinero y sangre vertidos y de éxito magno en el triunfo, ¿qué vale la guerra con México ante la lucha verdaderamente titánica que acaban de sostener en los mismos Estados-Unidos, Norte y Sur?

Si estas breves reflexiones amenguan un tanto la gloria militar obtenida á costa nuestra en 1846 y 47 por el país vecino, le sirve de compensacion y verdadero *comfort* la enormidad, cada vez mayor, de las utilidades líquidas y positivas realizadas en el negocio de México. Si en él soltó rios de oro á uno y otro lado del Bravo, ¡cuánto tiempo no llevan de haberle reembolsado sus ciento setenta millones de duros solamente las minas inagotables de oro y plata en los Estados nuestros por él adquiridos, y el puerto de San Francisco de California, que es ya, acaso, el primero del mundo despues de Nueva-York! Váyase, pues, lo uno por lo otro; que una operacion mercantil de este calibre, si no entusiasma en mayor grado, indudablemente aprovecha más que una repeticion de la Iliada. En cuanto á la sangre derramada, á los derechos hollados de un pueblo, á la Justicia.... ¿quién echa aquí un galgo á la Justicia?

Respecto del plan de campaña del enemigo, el presente capítulo neneccsita algunas noticias complementarias.

El fin reconocido ó confesado de la guerra era "obtener indemnizacion ó reparacion del pasado y seguridad para lo sucesivo." Al hacer el congreso norte-americano el 13 de Mayo de 1846 su declaracion del estado de guerra, autorizó al ejecutivo, como he dicho, para levantar una fuerza de 50,000 voluntarios, que desde luego empezó á ser pedida á los Estados.

El plan general de operaciones consistió en invadirnos por la línea del Bravo con el principal cuerpo de ejército, que vendria acercándose hácia el centro del país hasta que pidiéramos la paz. Entretanto, debian ser bloqueados ú ocupados nuestros puertos más importantes en ambas costas, y conquistados y retenidos nuestros territorios de California y Nuevo-México para que sirvieran de indemnizacion de los gastos de la guerra. A poco fué tambien acordada en Washington la invasion de Chihuahua.

El general Gaines, veterano de la guerra de independencia, comandante de la seccion militar occidental cuyo centro era Nueva-Orleans,

y notable por su animosidad contra México, pretendió ser nombrado jefe de todo el ejército invasor; pero sus primeros pasos en el sentido de ayudar á la guerra, no le recomendaron para tan alto puesto. Al pedir Taylor los primeros refuerzos de voluntarios, Gaines sin autorizacion ni discrecion levantó y organizó masas de gente en la Luisiana, les nombró oficiales, y en número excedente en 3,000 hombres al pedido, las envió á Taylor, entorpeciendo sus movimientos con tal golpe de chusmas indisciplinadas para quienes no habia ni víveres ni medios de trasporte en el campamento norte-americano. Casi la totalidad de estos voluntarios fué despedida y reembarcada so pretexto de que solo se habian enganchado por tres meses, término insuficiente para las primeras operaciones militares; y el ejecutivo, no solo no pudo complacer á Gaines dándole el mando del ejército invasor, sino que, para evitar los inconvenientes de su inconsiderado entusiasmo, le destituyó del mando que ejercia en Nueva-Orleans.

El mayor general Winfield Scott, comandante en jefe del ejército de los Estados-Unidos y candidato del partido whig para la presidencia, fué nombrado general en jefe del ejército invasor, y se le previno que estuviera listo para ponerse á su cabeza. Pero Scott se consagró á estudiar detenidamente su plan de campaña, se disgustó con el ejecutivo que le daba prisa para que se moviera, y con fecha 25 de Mayo de 1846, la secretaría de Guerra le mandó permanecer en Washington, encargando á Taylor á principios de Junio la direccion de los movimientos de todo el ejército y dándole instrucciones en el sentido de la conservacion de la línea del Bravo y de la toma y conservacion de Monterey. Como tácitamente se seguia reconociendo á Scott con el carácter de general en jefe, enviaba él á su turno órdenes é instrucciones á Taylor para que despues de tomada Monterey siguiera avanzando hácia el centro del país; y de aquí resultaban no pocas confusiones y contradicciones en la direccion de la campaña. Taylor, que era un militar de excelente criterio y que comprendió lo que pasaba, al ser consultado por la secretaría de Guerra acerca del curso de las operaciones más acertado en concepto suyo, se limitó á expresar la opinion de que debian circunscribirse á nuestros Estados septentrionales. Con fecha 9 de Julio, la citada secretaría le consultó si seria preferible la invasion del centro de México por Tampico ó Veracruz, atendida la enorme distancia de la línea del Bravo como base de operaciones. Taylor contestó que la secretaría de Guerra con mejores y más seguros datos estaria en aptitud de resolver por sí misma el punto, y que la invasion por Tampico no le parecia practicable con probabilidades de buen éxito. Presto verémos que la invasion del

centro por Veracruz fué resuelta en Washington y encomendada á Scott, quien tomó entónces efectivamente el mando de todas las fuerzas invasoras.

Merece advertirse que entre las primeras instrucciones de la secretaría de Guerra, recibió Taylor la de halagar á las poblaciones de nuestros Estados fronterizos, y de procurar su levantamiento contra el gobierno general, ó siquiera su neutralidad durante la guerra. Parece que en este punto se queria seguir practicando el sistema tan felizmente ensayado en Tejas. Taylor á tal respecto se ciñó á contestar que aprovecharia oportunidades.

VI

PALO-ALTO Y RESACA.

Batalla de Palo-Alto.—Derrota nuestra en Resaca de Guerrero.—Pérdida de Matamoros.

EL amor propio ofusca y ciega á las naciones como á los individuos. La nuestra, impresionada en el sentido de la decision y la fortuna con que luchó por su independencia, y conservando el carácter algo andaluz que distingue á nuestra raza, no habia podido comprender que, miéntras aquí nos haciamos trizas por el federalismo ó el centralismo sin adelantar sino poquísimo en intereses y prosperidad materiales, y atrasándonos no escasamente en administracion, órden y economía, aunque juzgándonos el pueblo más avanzado y dichoso de la tierra, á la otra puerta una nacion flemática, cuerda y laboriosa, creciera y verdaderamente progresara por medio del respeto á sus leyes, si no siempre á la justicia; del respeto á sus propias costumbres é instituciones, y del espíritu de trabajo y de adelanto material; en cuyas cualidades los Estados-Unidos, por grandes que sean sus lacras y defectos en otras líneas, pueden y deben servir de ejemplo al género humano.

La España, vencedora de Napoleon, habia sido vencida por nosotros. Tal era la piedra angular de nuestro criterio político y el punto de partida de nuestro orgullo nacional, sin entrar en apreciaciones ni averiguaciones capaces de amenguarle. La derrota de San Jacinto en la campaña de Tejas, no pasaba de un revés imprevisto y casual. El triste desenlace de nuestra guerra con Francia en 1838 habia sido efecto de la division de los ánimos, y de los pocos bríos de una administracion centralista que opuso á la escuadra de Baudin y Joinville un fuerte y una plaza desartillados y sin tropas. La administracion de Herrera que en 1845 previó un mal resultado en la guerra con los Estados-Unidos y trató de evitarla, era reputada pusilánime si no traidora. En la opinion general no cabia duda respecto de nuestro cabal triunfo en el caso de una invasion norte-americana; y en varios discursos cívicos en los ani-

versarios de Setiembre oímos desarrollar, con patrióticas y acaloradísimas variaciones, el lisonjero tema de que el pabellon mexicano llegaria de allí á poco á ondear sobre el antiguo palacio de Jorge Washington. El primer baño de agua fria aplicado á tan ardoroso entusiasmo, fué la noticia de las batallas de Palo-Alto y Resaca de Guerrero.

Sirvió de teatro á estas primeras operaciones, una parte de la área casi desierta que de la márgen de allá del Bravo se extiende hácia el Norte. Como se ha dicho, las fuerzas enemigas al mando de Zacarías Taylor acampadas en Corpus-Christi, avanzaron sobre el Bravo ocupando y fortificando el Fronton de Santa Isabel, al Noreste de Matamoros, y desde el expresado punto en la márgen de la laguna del Padre Wallin, que se comunica con el mar por los estrechos de Brazos de Santiago y Boca Chica, se pusieron en relacion con las fuerzas navales. El vecindario de Fronton incendió gran parte de sus hogares y emigró en crecido número. Taylor convirtió dicha localidad en almacenes de su ejército, y el grueso de éste avanzó ya directamente sobre Matamoros, á cuya vista se presentó el 28 de Marzo de 1846, formando en uno de los grandes recodos de la orilla izquierda del rio, al Noreste y á más de mil varas de la ciudad, un reducto bastionado que se llamó el fuerte Brown. La partida de caballería nuestra que, á las órdenes del comandante Barragan, exploraba aquel terreno, se vino replegando sobre Matamoros, segun avanzaba el invasor.

Mandaba en dicha plaza el general Mejía, componiendo la guarnicion el batallon de Zapadores; los regimientos de infantería 2º Ligero, y 1º y 10º de Línea, el 7º de caballería, el escuadron de Auxiliares de las Villas del Norte, varias compañías presidiales y un batallon de guardia nacional local. Al avistarse el enemigo, llegaron de Tampico el 6º de infantería y el batallon y compañía Guarda-Costa del mismo puerto; ascendiendo aquellas y estas fuerzas á cerca de 3,000 hombres con 20 piezas de campaña. El 11 de Abril, Ampudia, nombrado general en jefe, llegó con el regimiento de caballería Ligero de México; y el 14 llegó Torrejon con el resto de la division de Ampudia, ó sea el 4º de Línea, los batallones activos de México, Puebla y Morelia, el 8º de caballería y 6 piezas de campaña con dotacion de 80 artilleros. Compuesta de 2,200 hombres la expresada division, hacia ascender á unos 5,200 con 26 piezas de campaña el total de los defensores de la plaza, cuyos reductos, escasos y poco aprovechables, cuidó de evitar en su mayor parte el enemigo al acampar. A Mejía y Ampudia sucedió Arista, nombrado general en jefe de nuestro ejército del Norte; y al venir de alguna de sus haciendas á tomar el mando, dispuso el 23 de Abril en el rancho de Solin-

ceño, á tres leguas de la plaza, que allí se le reunieran toda la caballería, el batallon de Zapadores y dos compañías del 2º Ligero. Habia formado ya su plan de operaciones, consistente en cortar al enemigo toda comunicacion entre el fuerte Brown y el Fronton de Santa Isabel, obligándole para restablecerla, á presentarnos batalla en el camino del primero al segundo de dichos puntos. Antes de avanzar en mi narracion, diré que al avistarse los norte-americanos en Matamoros, provocada por ellos, hubo una conferencia, del todo inútil, entre los generales Diaz de la Vega y Worth.

En ejecucion del perfectamente concebido plan de Arista, las fuerzas reunidas en el rancho de Solinceño, pasaron el rio el 24 de Abril á las órdenes de Torrejon, situándose en el camino del Fronton de Santa Isabel, y teniendo el 25 una escaramuza en Carricitos con alguna partida de caballería enemiga.[1] Arista, entretanto, habia llegado á Matamoros y movido para el rancho de Longoreño el grueso de las fuerzas restantes, que, siguiendo el camino de Boca del Rio, atravesó tambien el Bravo, dejando en Matamoros al general Mejía con el batallon activo de México, varios piquetes de diversos cuerpos y el resto de la artillería. Temeroso Arista de que en ausencia suya fuera atacada la plaza, hizo que volviera á ella el batallon de Morelia.

La falta casi total de embarcaciones causó lentitud suma en el paso del rio, y dió tiempo al enemigo para burlar en parte muy esencial el plan de Arista, dirigiéndose al Fronton de Santa Isabel ántes que nuestro ejército le cortara el camino: lo cual hizo que al venir á presentarnos batalla, de regreso del expresado punto, trajera consigo elementos de combate mucho mayores. El 2 de Mayo tuvo Arista noticia del ya efectuado movimiento de Taylor con 2,000 de sus hombres; y calculando que presto volveria en auxilio del fuerte Brown, resolvió aguardarle, acampando en el llano de Palo-Alto con el grueso de sus fuerzas, y disponiendo que el resto de ellas, ó sea el 4º de infantería, el batallon de Puebla, dos compañías de Zapadores, 200 auxiliares de las Villas del Norte, el batallon de Morelia nuevamente salido de Matamoros, y 4 piezas de artillería, á las órdenes de Ampudia, atacaran el mencionado fuerte Brown; lo cual tuvo efecto desde el 5 de Mayo, en combinacion con el fuego de las baterías de la plaza, roto dos dias ántes. Escaso de gente y de víveres, muerto ó herido gravemente su jefe y tomadas algunas de sus de-

1 En la obra de Robinson ya citada, se habla de varias escaramuzas, en una de las cuales fueron hechos prisioneros el capitan Thornton y sus dragones, pereciendo en otra el teniente de infantería Porter.

fensas exteriores por nuestros soldados, estaba ya el fuerte á punto de rendirse,[1] cuando Taylor vino del Fronton sobre el grueso del ejército de Arista, con 3,000 hombres, artillería no escasa y gran tren de carros; y Ampudia tuvo que abandonar sus posiciones sobre el fuerte para acudir á la batalla que se dió el 8 de Mayo en Palo-Alto. Hay que advertir que de este llano, por falta de agua, se habia trasladado el 4 la gente de Arista á los Tanques del Ramireño, volviendo á ocupar su primera posicion el mismo dia de la batalla.

Aunque en alguna relacion norte-americana leí que Taylor se habia dirigido al Fronton de Santa Isabel por considerarle amenazado, es de creerse que su movimiento no tuvo otro objeto principal que reforzar sus elementos de ataque, engrosando sus tropas con parte de las que habia dejado en aquel punto, y recogiendo víveres y artillería para abastecer su campamento á la vista de Matamoros y proceder á embestir nuestra plaza. Las fuerzas con que lidió en Palo-Alto eran todas veteranas y se componian principalmente de batallones del 3º, 4º, 5º y 8º de infantería, de numerosa caballería, de la artillería ligera de Ringgold y de otra batería ligera al mando de Duncan. Aunque dice Taylor en su parte que sus citadas fuerzas no excedian de 2,300 hombres con 2 piezas de á 18 y 2 baterías ligeras, y que el ejército de Arista constaria de 6,000 hombres con 7 piezas, me inclino á creer por otras relaciones, que la artillería enemiga era más considerable, y que el efectivo de su tropa no bajaba de 3,000 hombres, como lo dice el historiador norte-americano Spencer.[2] En cuanto á la nuestra, se componia de 3,000 hombres y 12 piezas de artillería segun el parte del general en jefe: y así es de creerse si se tiene en cuenta que era de 5,200 el total de la gente reunida en Matamoros, y que la que combatió el 8 de Mayo habia dejado tropas en dicha plaza y destacamentos en el camino del fuerte Brown, como lo expresa el mismo Arista.

Este jefe y su cuerpo de ejército llegaron frente á Palo-Alto á eso de la una de la tarde, hallando que el enemigo ya ocupaba tal punto. La línea mexicana de batalla se estableció con casi todas las fuerzas nuestras en una gran llanura, quedando su derecha en una eminencia, y su izquierda guarecida por un pantano de difícil acceso. La accion comenzó á las dos de la tarde con cañoneo vivísimo, y pocos momentos despues se presentó allí el segundo en jefe Ampudia, con el grueso de la gente

1 Mandaba dicho fuerte el mayor Brown, de quien tomó su nombre. Al ser herido Brown dejó el mando al mayor Hawkins.

2 Este mismo número le dió Arista en su parte, agregando que era menor más bien que mayor, con 20 piezas de los calibres de 16 y 18.

que hostilizaba al fuerte Brown. Pareció ser el objeto de Taylor tomar el camino de Matamoros ó del fuerte, y que para ocultar su movimiento incendió el pasto, muy crecido en aquellos lugares, formando humareda espesísima delante de su línea de batalla. La táctica de Arista se encaminó á impedir tal movimiento, y el enemigo se mantuvo casi á la defensiva, ejercitando continuamente su artillería, protegida por la mitad de su infantería y por toda la caballería, y situándose el resto de sus fuerzas en una rambla á más de dos mil varas del lugar del combate. Arista mandó á Torrejon cargar con la mayor parte de la caballería por nuestro flanco izquierdo, en tanto que por el derecho se daria otra carga con varias columnas de infantería y el resto de la caballería; pero el fuego de cañon de la línea contraria y la existencia de un pantano hicieron ineficaz la primera de estas operaciones, y obligaron á aplazar la segunda. Algunos de nuestros cuerpos, impacientados con la pérdida que sufrian, entraron en desórden y pidieron que se les hiciera avanzar ó retirarse: inmediatamente se les permitió cargar en union de un grueso de caballería á las órdenes del coronel Montero, volviendo con ello á sus filas un batallon ya disperso; pero no se logró que el enemigo se replegara sobre su reserva; y, viniendo en esto la noche, terminó á las siete el combate, quedando cada ejército en su campo respectivo y á la vista del otro. Nuestras pérdidas ascendieron á 252 hombres entre muertos, heridos y dispersos. El comandante general de artillería, Requena, calculó en 3,000 los disparos de cañon del enemigo, y en 650 los de la artillería mexicana.

Tal es lo sustancial del parte de Arista, quien asegura que nuestras fuerzas "no cedieron un solo palmo de terreno." Taylor asienta en su parte que "las desalojó de su posicion y acampó en el terreno" despues de cinco horas de combate, sin más pérdida que 4 muertos y 40 heridos, contándose entre éstos el mayor Ringgold del 2º de artillería, y otros dos oficiales de mérito. Acaso se explique tal contradiccion fijándose en que Arista firmaba su parte en la noche del 8 en el campo de batalla, con el enemigo á la vista; en tanto que el parte de Taylor llevaba la fecha del 9 y ha podido extenderse en el lugar mismo que la víspera ocupaban nuestras fuerzas, movidas hácia Matamoros en la mañana del 9 con casi total abandono de sus heridos, á quienes recogió y asistió el enemigo. [1]

1 Robinson dice que el primer movimiento principal del ejército de Arista tendió á circunvalar el chaparral que protegia la derecha de los norte-americanos y á atacar su tren de provisiones; lo cual impidió el 5º de infantería avanzando, formado en cuadro, á recibir y rechazar la carga de nuestros dragones, á quienes causó graves pérdidas; que se rehicieron éstos y volvieron á cargar, siendo rechazados por el 3º de infantería y diez-

Se ha dicho que éste, en la noche que siguió á la batalla, se atrincheró con sus carros, y que en junta de guerra muchos de sus jefes opinaron por replegarse al Fronton de Santa Isabel; prevaleciendo, sin embargo, la voluntad de Taylor de seguir avanzando hácia el fuerte Brown. En resúmen, la batalla de Palo-Alto se redujo para las fuerzas mexicanas á estériles tentativas de cortar y envolver á los norte-americanos, y para éstos á la conservacion de sus posiciones y al fuego de su artillería con que imposibilitaron todo ataque formal de parte nuestra, diezmando y desmoralizando hasta cierto punto al ejército de Arista, sin hacerle tampoco perder terreno.[1] Acaso bajo el punto de vista de nuestros vecinos, Taylor haya calificado atinada y exactísimamente esa funcion de armas, cuando en el parte que fechó en Resaca de Guerrero el 9 en la noche, la llama "el cañoneo de ayer."

Arista, como he dicho, se movió con sus fuerzas hácia el Sur en la mañana del 9 sin ser detenido ni molestado, y con ánimo ya, segun parece, de concentrarse en Matamoros, aunque no sin tentar la suerte de un nuevo combate. Juzgó que le ofrecia ventajas para ello el punto llamado Resaca de Guerrero, y á que Taylor y todas las relaciones norte-americanas dan el nombre de Resaca de la Palma; estaba cortado por una barranca grande y tenia bosques y aguas estancadas á los lados. Antes de medio dia determinó el expresado general Arista esperar allí á Taylor, que se habia movido de Palo-Alto en seguimiento suyo. Se incurrió en el error de creer que no atacaria esa misma tarde, ni ménos en la noche, y, en consecuencia, fueron desenganchadas las mulas de los cañones, descargado el parque[2] y tomadas algunas otras disposiciones cuyo efecto resultó funestísimo á la hora de la refriega. Aun no se tenia

mados por la artillería ligera del teniente Ridgely destacada de la batería de Ringgold; que nuestra izquierda fué destrozada por la artillería de Taylor, si bien su 8º de infantería sufrió mucho con nuestros fuegos; y que el resultado de la jornada fué que la derecha norte-americana ocupó el terreno que teniamos al principio de la accion.

Spencer dice que desde que comenzó la batalla el cañoneo nos causó grande estrago: que Arista intentó dar una carga de caballería, pero se introdujo la confusion en nuestros dragones y se retiraron ántes de llegar á las filas contrarias, sucediendo otro tanto cuando se quiso desbaratar el ala derecha de Taylor: que éste habia hecho abocar dos piezas de artillería que enfilaron y destrozaron á nuestra gente; que despues de dos horas de lucha se suspendió la batalla, y, llegada la noche, uno y otro ejército se retiraron, aunque no mucho, del lugar de la accion.

1 Si pudiera caber duda á este último respecto, la desvaneceria lo exíguo del guarismo de muertos y heridos norte-americanos apuntado por Taylor, y que ciertamente no habria sido de 44 hombres si se hubiera avanzado á desalojar de sus posiciones á nuestro ejército.

2 En México se da el nombre de *parque* á las municiones de guerra.

entre nosotros idea de la celeridad de movimientos del enemigo: parte de sus fuerzas, ó sea un cuerpo de infantería ligera, habia sido destacado hácia Matamoros desde temprano; y el grueso, á las inmediatas órdenes de Taylor, se puso en marcha más tarde, halló al ejército de Arista acampado en Resaca de Guerrero, y dió principio al ataque ántes de que llegara la noche. "Mi avanzada, dice Taylor, descubrió que una barranca al través del camino habia sido ocupada por el enemigo con artillería. Inmediatamente ordené que una batería de campaña, flanqueada y sostenida por el 3º, 4º y 5º regimientos, desplegados en guerrillas á derecha é izquierda, fuese á tomar la posicion. Hubo durante algun tiempo vivo fuego de artillería y fusilería, hasta que las baterías enemigas fueron tomadas sucesivamente por un escuadron de dragones y los regimientos de infantería que habia en el campo. El enemigo fué desalojado de su posicion y perseguido por un escuadron de dragones, el batallon de artillería, el 3º de infantería y una batería ligera, hasta el rio. Nuestra victoria ha sido completa, quedando en poder nuestro 8 piezas de artillería con gran cantidad de municiones, 3 banderas y unos 100 prisioneros, entre ellos el general Vega y algunos oficiales. El enemigo ha repasado el rio, y estoy seguro de que no volverá á molestarnos en esta orilla." Agrega que recogió gran número de mulas de carga, y que su propia pérdida en muertos y heridos fué muy grave, y aun no podia fijarse con exactitud: si bien cita ya entre los primeros á los tenientes Inge, Cochrane y Chadbourne, del 2º de Dragones y 4º y 8º de infantería: y entre los segundos á los tenientes coroneles Payne y Mackintosh, y á varios capitanes y tenientes de diversos cuerpos. Spencer asegura que los norte-americanos tuvieron 33 muertos y 89 heridos.[1] Robinson dice: "Esta batalla fué principalmente de bayoneta y sable, con ayuda de la artillería. Aquí fué donde May (capitan que mandaba un destacamento de caballería) dió su famosa carga: perdió, cuando ménos, la mitad de su gente; pero tomó la batería por él asaltada, é hizo prisionero en ella al general Diaz de la Vega. El enemigo recobró su batería; pero al llegar la noche, quedaba en poder del 5º regimiento de infantería de los Estados-Unidos, que la tomó segunda vez á la bayoneta."

Al rendir Taylor su parte relativo á la victoria de Resaca, decia en él acerca del ataque y defensa del fuerte Brown: "Cáusame especial satisfaccion avisar que el punto fortificado frente á Matamoros, se ha man-

1 Asienta el mismo historiador que Arista habia recibido en Resaca un refuerzo de 2,000 hombres, lo cual es á todas luces inexacto; pues, á lo sumo, se le reunirian allí algunos destacamentos ligeros.

tenido heróicamente por sí mismo durante un cañoneo y bombardeo de ciento sesenta horas. Pero amarga tal satisfaccion la pérdida de su indomable comandante, el mayor Brown, que murió hoy de resultas de una herida de bomba. Tal pérdida seria considerable para el servicio en todas circunstancias; mas para el ejército de mi mando es verdaderamente irreparable. Un oficial superior y un subalterno muertos y diez soldados heridos, son las víctimas de tan nutrido bombardeo."

Estas últimas líneas cierran la historia de las operaciones de nuestro ejército del lado de allá del Bravo, y del fracaso del plan de Arista: fracaso que podemos creer que se debió muy principalmente á la demora de sus tropas en el paso del rio para incomunicar entre sí el fuerte Brown y el fronton de Santa Isabel. Respecto del desastre de Resaca, se hizo al expresado jefe el cargo de mala eleccion de punto y de haberse dejado sorprender creyendo que se trataba de simples reconocimientos y escaramuzas, sin acudir personalmente á la defensa de su línea sino cuando estaba ya invadida y rota. Es innegable, por otra parte, que en el mal resultado de estos combates y de la posterior defensa de Monterey, influyeron no poco las diferentes y hasta contrarias disposiciones de los jefes que por voluntad del gobierno mexicano se sucedian unos á otros rápidamente en el mando, y las desconfianzas y rivalidades que tales cambios excitaban, naturalmente, entre los mismos jefes y entre los subalternos.

Las fuerzas batidas en Resaca y las pocas que habian quedado hostilizando el campamento enemigo frente á Matamoros, atravesaron el Bravo, parte formadas y el resto en dispersion, pereciendo ahogados multitud de hombres; y acabaron de reunirse el 10 en la expresada plaza. El 11 hubo canje de prisioneros sin comprender al general D. Rómulo Diaz de la Vega. Algunos de nuestros heridos de Palo-Alto habian sido traidos á Matamoros, quedando los demás en el campo: los de Resaca fueron conducidos á los hospitales de la misma ciudad en virtud del convenio celebrado con Taylor. Si éste en la noche del 9 sigue en persecucion de los vencidos, el ejército del Norte, solo disminuido en una quinta parte de su efectivo, [1] habria acabado casi por completo en tal fecha. Declarada en junta de guerra indefendible la plaza, y negado por Taylor el armisticio que habia solicitado Arista, evacuó éste á Matamoros, emprendiendo un movimiento retrógrado y dejando en dicha ciudad equipajes, depósitos, artillería clavada, parque inutilizado y unos 400 heridos

1 "Apuntes para la Historia de la Guerra, etc."

abandonados á la generosidad del enemigo, que ocupó la ciudad el 18 de Mayo. [1]

Así, pues, en una campaña de nueve ó diez dias habiamos perdido dos batallas y una plaza; nuestro mejor ejército retrocedia ante el invasor, y éste, victorioso, sentaba el pié en la orilla derecha del Bravo, disponiéndose á avanzar hácia el centro del país.

En tan breve campaña quedaban ya contrapuestos y determinados los principales rasgos característicos de ambos combatientes, así como su organizacion y sus elementos de ataque y defensa. El invasor, fuerte ya por la superioridad física de su raza, lo era aún más por la superioridad indisputable de su armamento en general, por lo numeroso y potente de su artillería y de sus caballos, por el arreglo y precision de su parque, la abundancia de sus víveres, el completo y esmerado servicio de sus trenes y ambulancias, la rapidez é impetuosidad de sus movimientos y la subordinacion y la confianza de la oficialidad respecto de sus jefes. En nuestras filas el valor y la decision eran iguales ó superiores; mas la mútua confianza no existia entre jefes y oficiales; el armamento era antiguo y defectuoso; poca y de cortísimo alcance la artillería; casi del todo inútil la caballería; lentos y pesados los movimientos, ocasionando esto en los combates gran pérdida de vidas; por último, se carecia casi por completo de ambulancias, depósitos de víveres y todo lo necesario al buen servicio de un ejército en campaña. Cuando el nuestro atraviesa el Bravo para ir á atacar al enemigo, emplea en ello veinticuatro horas por tener que hacerlo en dos chalanes, y da tiempo á Taylor para emprender movimientos y elegir posiciones: cuando regresa derrotado, se ahogan multitud de soldados por la misma carencia de barcas: en Palo-Alto no hay un solo médico ni un miserable botiquin para atender á los heridos: en Matamoros quedan abandonados equipajes, parque y cañones por falta de carros y de tiros. Este contraste, funes-

1 Clamor de reprobacion se alzó en todo el país contra el jefe del ejército del Norte por la desocupacion de Matamoros, cuyo hecho á primera vista parecia, efectivamente, injustificable. La explicacion de los de su especie rara vez se halla en letras de molde en la época misma de los sucesos, y no aparece sino mucho tiempo despues. Hablando años adelante el general Arista con persona respetable, de cuyos labios mismos lo he oído, le dijo que la desmoralizacion y el terror pánico de sus tropas con motivo del resultado de las batallas de Palo-Alto y Resaca fueron tales, que habiendo caido casualmente de las bóvedas de la parroquia de Matamoros (en que habia un piquete en observacion del enemigo) una caja de guerra, al estrépito que hizo cundió la alarma en los cuarteles y se le desbandó gran parte de la gente hácia el campo. Si teniéndola en tal disposicion hubiera resuelto sostenerse en aquella plaza, indudablemente se habria quedado solo, desapareciendo por completo sus fuerzas.

tísimo para México, se sigue presentando con muy pocas excepciones hasta en las últimas batallas, y constituye, á mi juicio, la razon capital del triunfo del invasor.

Despues de escrito lo anterior, he reunido las noticias que voy á dar [1] y que sirven de complemento á este capítulo.

Como se ha dicho, la fuerza de Taylor empezó á salir de Corpus-Christi el 8 de Marzo de 1846. El 11 evacuó el expresado punto la retaguardia con el general en jefe, quien se adelantó inmediatamente para colocarse á vanguardia. Los bagajes y municiones habian sido enviados por mar al Fronton de Santa Isabel. El ejército atravesó el Arroyo Colorado el 20 y llegó el 24 á tres ó cuatro leguas de Matamoros; partiendo de allí Taylor con un tren de carros y una escolta de caballería al Fronton para comunicarse con los buques y establecer depósitos. Al acercarse á la poblacion le fué entregada una protesta del prefecto de Ciudad Victoria, D. Jesus Cárdenas, contra la invasion, y vió que el caserío del Fronton era incendiado y que emigraba en masa el vecindario. Ocupado el puerto por los buques y establecidos los almacenes ó depósitos, Taylor regresó al punto donde habia dejado el grueso de su gente, y acampó con ella el 28 á la vista de Matamoros. Quiso comunicarse con el general Mejía, que mandaba nuestra línea, y en solicitud de ello, el general Worth y sus ayudantes atravesaron el Bravo: Mejía se negó á tener entrevista con otro jefe que Taylor; pero envió al general Diaz de la Vega á conferenciar con Worth, quien le entregó comunicaciones de su general en jefe para Mejía, las autoridades políticas y el cónsul norte-americano en Matamoros.

Taylor hizo que la desembocadura del Bravo fuera bloqueada por los buques de guerra que dieron escolta á los trasportes procedentes de Corpus-Christi, lo cual impidió el arribo de dos buques nuestros con provisiones para la guarnicion de Matamoros. Casi todo el ejército invasor, desde el 5 de Abril, se empleó en la construccion de parapetos ó trincheras frente á la plaza, y del gran reducto llamado despues el fuerte Brown. La guarnicion mexicana se empleaba igualmente en las fortificaciones de la plaza.

El historiador norte-americano Ripley, dice:

"La ciudad de Matamoros se halla á unas mil yardas de la orilla me-

1 Tomadas principalmente de la obra de Ripley "The war with Mexico," del "Manifiesto del general Ampudia sobre los primeros sucesos de la guerra," y de la "Relacion Histórica" escrita por "un oficial de infantería."

ridional del Bravo, cuyo curso es por allí, como en toda su extension, muy tortuoso y algo rápido. Los embarcaderos ó pasos para la orilla opuesta, ántes de la ocupacion norte-americana, eran dos, quedando el de más arriba frente á la parte occidental de Matamoros, y el otro, ménos usado, á mayor distancia y abajo de la ciudad.

"Las fortificaciones mexicanas consistian principalmente en una línea de baterías destacadas entre los dos embarcaderos. El fuerte principal, denominado de Paredes, era un pentágono grande y saliente, sobre el embarcadero de arriba. Las demás fortificaciones eran abiertas por retaguardia y habian sido construidas para impedir el paso directo del rio y hostilizar la línea americana: las que venian á quedar frente á ésta [1] tenian cañones de diferentes calibres, y las baterías más bajas, obuses y morteros de escaso calibre en su totalidad."

De parte del enemigo, parece que la formacion de parapetos y trincheras, de que no llegó á hacer uso, no tuvo más objeto que proteger la construccion del fuerte Brown, terminada hasta el 30 de Abril. Se hallaba en un recodo de la orilla izquierda del Bravo, á tiro de cañon de á 18 de nuestra línea, y á cosa de mil quinientas yardas al Oriente de nuestro fuerte Paredes: formaba un pentágono con frentes bastionados, más grandes hácia el Sur que hácia el Norte; podia albergar á todo el ejército de Taylor, aunque solo recibió una guarnicion de 500 hombres; y estaba artillado con 4 obuses ó bomberos de á 18 y una batería de campaña de 4 piezas de á 6.

Al suceder Ampudia á Mejía en el mando de nuestra línea del Bravo, expulsó á Ciudad Victoria al cónsul norte-americano de Matamoros, y el 11 de Abril intimó á Taylor que levantara el campo y se retirara más allá del Nueces; á lo cual el invasor contestó en términos negativos.

Desde que las fuerzas de caballería de Torrejon y Canales pasaron á la orilla izquierda del Bravo, empezaron á hostilizar al enemigo y á procurar impedirle que se comunicara libremente con el Fronton. El 10 de Abril, el cuartel-maestre coronel Cross habia sido muerto á alguna distancia del campamento por guerrilleros nuestros; y al ir en auxilio ó en busca de dicho jefe un destacamento del 4º de infantería con el teniente Porter, cayó en otra emboscada en que perecieron el oficial y uno de los soldados. Al tener Taylor aviso del paso de las fuerzas de Torrejon, despachó á explorarlas un escuadron de dragones al mando del capitan Thornton; y jefe y cuerpo fueron sorprendidos, atacados y hechos prisioneros por alguna de aquellas fuerzas en Carricitos, percciendo el te-

1 La línea y los fortines del Paso-real quedaban frente al enemigo.

niente Mason y quedando muertos ó heridos otros 16 hombres. El 28 de Abril, otro destacamento de las mismas fuerzas mexicanas, se batió con una partida de *Rangers* de los de Walker, apostada en la Resaca de San Antonio, como á la mitad del camino de Matamoros al Fronton, y le hizo 9 muertos y algunos prisioneros.

Taylor pidió con fecha 26 de Abril á los gobernadores de Luisiana y Tejas un refuerzo de 5,000 voluntarios. Su plan consistia en atacar á las fuerzas de Torrejon y Canales que habian atravesado el rio, y en seguida embestir á Matamoros. Considerando, sin embargo, en algun riesgo sus depósitos del Fronton, necesitando él mismo municiones de boca y guerra para su cuerpo de ejército, y no pudiendo comunicarse con aquel punto por medio de tropas poco numerosas, dejó el fuerte Brown cubierto con dos compañías de artillería y el 7º regimiento de infantería; y con el grueso de su gente y un tren de carros, salió él mismo el 1º de Mayo para el Fronton, adonde llegó á otro dia en la tarde.

Arista habia sido definitivamente nombrado jefe de nuestro ejército del Norte, y su primera disposicion fué prevenir á Ampudia que suspendiera todas las operaciones miéntras él mismo llegaba á Matamoros, en lo cual tardó cosa de veinte dias; permitiéndose con ello al enemigo construir su fuerte sin ser molestado. El grueso de nuestra infantería atravesó el rio en dos brigadas: la 1ª al mando de Ampudia el 31 de Abril en la noche; y la 2ª al mando de Arista, en la mañana del 1º de Mayo; ambas por el paso de Longoreño, abajo de Matamoros. Para proteger tal operacion, fueron retiradas del rumbo de Palo-Alto y traidas á la márgen izquierda del rio las tropas de caballería de Torrejon y Canales, que se situaron sobre el mismo paso del rio en San Rafael. Con ello quedó á Taylor y á su ejército enteramente libre el paso hácia el Fronton.

Nuestras hostilidades contra el fuerte Brown empezaron el 3 de Mayo. En esa mañana, 7 piezas de las fortificaciones de Matamoros rompieron contra él sus fuegos, y una de nuestras baterías más bajas le bombardeó durante el dia, aunque con proyectiles muy pequeños. El fuego, contestado por el fuerte, continuó con alternativas todos los dias siguientes, hasta el 9, sin causarnos mútuamente ningun daño, pues ni el alcance de las piezas de á 18 dominaba bien la distancia entre las dos líneas. Todo el efecto de nuestros disparos se redujo á la muerte del comandante Brown y á poner fuera de combate á otros cuantos hombres; y el enemigo trató en vano de incendiar la ciudad, y acabó por no disparar contra ella. Como Arista aguardaba el regreso de Taylor del Fronton, destinó una parte de su infantería de la márgen izquierda del

Bravo á hostilizar el fuerte, cuyo lado septentrional reconocieron oficiales nuestros en la mañana del 5 de Mayo; esa noche, cerca de los Tanques del Ramireño, fueron montadas baterías que unian sus fuegos á los de la plaza contra el fuerte, y el 6 la infantería intentó asaltarle por su frente hácia el Norte, y fué rechazada: en la tarde, despues de algunas horas de bombardeo, se intimó rendicion al fuerte, cuyos defensores contestaron estar resueltos á prolongar la resistencia. El fuego prosiguió, como he dicho, hasta el 9, sin otras tentativas de asalto.

Taylor, despues de haber provisto á la seguridad del Fronton de Santa Isabel, cuya guarnicion quedaba reforzada con varios cuerpos de voluntarios y uno de marinos, recogió municiones de boca y guerra y probablemente más tropas, y salió de allí para el fuerte Brown el 7 de Mayo en la tarde, aumentada su artillería con 6 obuses de á 12 y 2 piezas grandes de á 18, aunque se dice que los obuses no venian montados, sino en los carros.

Palo-Alto, teatro de la batalla, es una gran llanura á tres ó cuatro leguas de Matamoros, atravesada por el camino de esta ciudad al Fronton y por el cual tenian que regresar los norte-americanos al fuerte. Segun Ripley, á las 12 del dia 8 se avistaron con el ejército de Arista, hicieron alto y, despues de proveerse de agua los soldados, Taylor formó su línea y avanzó con ella, dejando su tren de carros escoltado por un escuadron de dragones. El ala derecha de tal línea era mandada por el coronel Twiggs y constaba de los regimientos 3º, 4º y 5º de infantería con la batería ligera de Ringgold y las piezas de á 18 de Churchil; formaba el ala izquierda la 1ª brigada, compuesta de un batallon de artillería, el 8º regimiento de infantería, y la batería ligera de Duncan. La fuerza efectiva, fuera de la que habia quedado con los carros, era de 2,111 hombres de fila con 10 piezas. [1] Esta línea avanzó á las dos de la tarde, yendo á la cabeza las primeras compañías de los cuerpos; y al llegar á unas 700 yardas de la línea mexicana, nuestra artillería rompió el fuego. Taylor hizo alto y mandó avanzar sus cañones y que la gente se replegara y quedara sosteniéndolos fuera del alcance de nuestros tiros, que eran ineficaces áun contra la artillería enemiga. [2] Los fuegos de ésta destrozaban á nuestra gente, formada en muy extensa línea de

1 Las relaciones mexicanas aseguran que Taylor traía 3,000 hombres.

Arista, segun estados publicados poco despues, tenia en Palo-Alto 3,270 hombres, habiendo quedado frente al fuerte Brown 190, y en Matamoros 1,350, aparte de los Defensores voluntarios.

2 Leo en la "Reseña Histórica:" "A nuestras piezas de mayor calibre se les tenia que dar elevacion para que alcanzaran; y las pequeñas era una ridiculez dispararlas."

batalla, cuyos claros eran inmediatamente llenados al toque de dianas y á los gritos de "¡viva México!" Despues de una hora de cañoneo, Arista empezó á hacer maniobrar sus tropas. En el campo norte-americano formó en cuadro el 5º de infantería contra la columna de Torrejon, que llegó á ménos de tiro de fusil y le hizo algunos heridos: á otra columna nuestra que pareció querer cortar el tren de carros, hizo frente el 3º de infantería, destacado por Twiggs; y al avanzar algun tanto nuestra artillería, se le opuso el teniente Ridgely con 2 de las piezas de Ringgold apoyadas en suficiente infantería. Cuando el incendio del pasto hizo suspender el cañoneo y Arista reformó su línea cambiando de frente á la izquierda, Taylor efectuó un cambio correspondiente, é hizo avanzar sus piezas de á 18 con el 5º regimiento hácia la posicion que la caballería de Torrejon habia ocupado al principio de la batalla: las baterías de Ringgold y Duncan con la infantería respectiva avanzaron igualmente, y una hora despues rompióse de nuevo el fuego con gravísimo daño de nuestra línea. Entónces fué, segun Ripley, cuando Arista movió toda su ala derecha y parte de su reserva para envolver la izquierda enemiga, y destacó un cuerpo de caballería contra la derecha norte-americana, á cuyos movimientos hicieron frente la batería de Duncan, el escuadron de Kers y el 8º de infantería. Rechazado una y dos veces nuestro ataque, todas las piezas del enemigo jugaron entónces sobre la masa principal de nuestras fuerzas que mantenian su posicion: la caballería mexicana retrocedió sobre la infantería, y la fuerza toda de Arista se retiró fuera del alcance de los cañones de Taylor, con excepcion de algun cuerpo de caballería que avanzó á tiro de metralla de ellos, y, despues de desbaratado, aun cargó en fracciones sobre el regimiento de artillería formado en cuadro para defender las piezas; constituyendo este noble esfuerzo el final de la batalla, á que puso término la noche.

Las relaciones de Ampudia, Requena, López Uraga y otros muchos jefes de cuerpos, están acordes en que oficiales y soldados, desde el principio del combate, pedian que se les hiciera avanzar sobre el enemigo, cuyos fuegos destrozaban á nuestra gente sin que ésta pudiera hacer nada de provecho; y en que Arista insistió en la conservacion de la inmovilidad de su línea, no consintiendo en el ataque sino cuando no pudo ya contener á la tropa, desmoralizada en gran parte á la sazon. Todos, amigos y enemigos, convienen en que nuestro ejército del Norte dió allí brillantes muestras de su instruccion, serenidad y valor, ejecutando sus movimientos con la calma y la precision que en una parada, y desafiando con total sangre fria una muerte casi inevitable y del todo estéril. Si con tropas tan excelentes, Arista desde el principio de la accion hubiera

avanzado sobre las baterías enemigas que no podian causarle de más cerca mayor daño del que le causaban de una á otra línea, y hubiera logrado tomarlas ó hacerlas retroceder, ¡cuán diferentes hubieran sido el resultado del dia y el curso de la campaña toda! Por lo demás, Arista expuso allí la vida como el primero, y ni sus enemigos han podido ni querido decir lo contrario.

Taylor tuvo 11 muertos y 43 heridos, contándose entre los primeros el mayor Ringgold y el capitan Page. No solo permaneció el ejército nuestro en el campo durante la noche, sino que despues de amanecer el dia 9 se puso en marcha, á la vista del enemigo, sin ser molestado: quedando Ampudia allí una ó dos horas más con parte de las fuerzas para cubrir la retirada ó acabar de levantar el campo. El general en jefe enemigo formó junta de guerra para determinar si avanzaba ó nó en seguimiento de Arista hácia el fuerte. La mayoría de los oficiales estuvo en contra y por permanecer á la defensiva atrincherándose en Palo-Alto; otros por retroceder al Fronton en espera de refuerzos: el teniente coronel Belknap y el capitan Duncan opinaron por el avance, y éste fué resuelto por Taylor. Dejóse el tren de carros allí con la 1ª brigada, 2 piezas de á 18 y 2 de á 12; los heridos, con una escolta de caballería, fueron enviados al Fronton; y hasta la una de la tarde se movió el grueso del ejército hácia el fuerte Brown, precedido de un cuerpo de 220 cazadores con los capitanes Mac-Call y Smith, un piquete de dragones, y los *Rangers* de Walker. Esta descubierta vino por los flancos del camino, atravesando chaparrales, hasta entrar en un llano inmediato al frente de la Resaca de Guerrero, en que Arista se habia hecho fuerte. Un disparo de la batería nuestra avanzada, obligó á la descubierta á hacer alto en espera de la llegada de Taylor, quien mandó á Mac-Call adelantarse y reconocer la posicion.

Parte de la infantería de Arista coronaba el borde septentrional de la barranca, atravesada por el camino del Fronton á Matamoros á poco más de una legua de esta plaza, y que forma una curva irregular cuya parte convexa mira al Sur. Una batería de 3 piezas en dicho borde septentrional defendia el paso, sostenida por los fuegos cruzados y de flanco de otras 4 piezas situadas en uno y otro lado del camino, al Sur de la barranca, en cuya cavidad, hácia nuestra derecha, estaban resguardados los principales cuerpos de infantería: otra parte de esta arma cubria el borde meridional; y la caballeria, del todo inútil, formaba á regular distancia, á retaguardia.

Los cazadores de Mac-Call y Smith se adelantaron por izquierda y derecha, haciendo á nuestra guardia avanzada retroceder hasta la ori-

lla septentrional de la barranca. La batería de Ridgely fué establecida á la derecha del camino, á unas 300 yardas de la principal batería nuestra, con la cual cambió sus disparos, no obstante impedir el bosque las punterías. El 5º regimiento y parte del 4º desplegaron en tiradores y entraron en accion por la izquierda, haciendo otro tanto el 3º por la derecha, y sirviendo todos estos cuerpos de apoyo á la descubierta. La naturaleza del terreno, quebrado y cubierto de espesos matorrales y arbustos, impedia al enemigo el empleo de otros cañones que los de Ridgely, y la formacion de cualquiera línea de ataque: sus batallones tuvieron que fraccionarse á lo sumo, entrando por la espesura en grupos muy pequeños de hombres y en total confusion, aunque simultáneamente y con un mismo objeto. El escuadron de dragones del capitan May avanzó á galope de órden de Taylor, y tomó la batería nuestra principal; pero tuvo que dejarla á nuestra infantería de la 2ª línea, que le obligó á retroceder, aunque llevándose prisionero al general D. Rómulo Diaz de la Vega. En esto, el teniente coronel Belknap entró en accion con el 8º regimiento y parte del 5º, avanzando á paso de carga por el camino, atravesando la barranca, consumando la captura de nuestras piezas y haciendo á la gente de Arista abandonar sus posiciones. La resistencia se prolongó hasta la pérdida de la última pieza de artillería á nuestra izquierda, entrando entónces el 4º regimiento enemigo en el centro de nuestro campo y determinándose la derrota.

En opinion de algunos de los jefes mexicanos, el punto de la Resaca de Guerrero no se prestaba á una defensa eficaz: la artillería no podia disparar sin herir á nuestras guerrillas: muchos cuerpos de infantería permanecieron en la barranca hácia la derecha sin tomar parte en la accion: no habia reservas, y nuestra izquierda, que fué lo verdaderamente invadido por el enemigo, carecia del resguardo y los defensores necesarios. Sobre todo, las tropas llevaban treinta horas de no tomar alimento, y se careció de direccion y de mando, porque Arista, no obstante los avisos y representaciones de Ampudia, se obstinó en creer que se trataba de simples reconocimientos y escaramuzas, y no dictó órdenes ni salió personalmente al fuego, á batirse con su acostumbrado valor, sino cuando todo estaba ya perdido. "Si el general en jefe —dice el autor de la "Reseña Histórica"— sitúa mejor sus cuerpos ó exige la cooperacion de todos en la accion, se hubiera triunfado, pues la retirada solamente la causó el haber sido una vez rota la línea por el enemigo, sin que hubiera refuerzos ó reservas para rehacerse."

El escuadron de dragones de Kers, las baterías de Duncan y Ridgely, el batallon de artillería y las compañías ligeras de Smith, fueron desta-

cadas en persecucion de los fugitivos, dispersándolos más ó ménos en parte y obligándolos á atravesar el Bravo. Al llegar esas fuerzas norte-americanas á la vista de Matamoros, la artillería de la plaza les hizo fuego, al mismo tiempo que la del fuerte Brown disparaba sobre el paso del rio; pero vino la noche y cesó en ambos lados el cañoneo. Las fuerzas perseguidoras reocuparon el antiguo campamento en la orilla izquierda del Bravo, y el grueso del ejército pernoctó en la Resaca de Guerrero.

La pérdida de Taylor consistió en 39 muertos inclusive 3 oficiales, y en 82 heridos, contándose entre estos 2 tenientes coroneles y otros 10 oficiales. A otro dia quemó el invasor sus muertos.

En la retirada nuestra, Canales con sus escuadrones pasó el rio por el Tehuachal; Arista, con la caballería veterana, por Villanueva; los cuerpos que habian ocupado la derecha de la Resaca pasaron por el Longoreño; muchos dispersos por la Anacua; Ampudia y Requena con parte del 4º de infantería, por el Ramireño. Arista entró en Matamoros á las diez de la noche. Ampudia reunia dispersos en el fuerte Paredes. Los batallones de Puebla y Morelia que con 2 obuses habian permanecido en la Anacuita en observacion del fuerte Brown, al mando del general Morlet, se retiraron tambien á Matamoros. Quedaron intactos estos dos cuerpos, el 1er Activo de México, los Defensores de Matamoros, los escuadrones de Canales, la artillería de la plaza y varios piquetes, formando un total de más de 4,000 hombres. [1]

El dia 10 hubo junta de guerra en que se resolvió desocupar la plaza, por haber manifestado Arista que no quedaban socorros en dinero para la tropa, ni habria víveres sino para catorce dias, ni parque de cañon sino para cuatro horas de fuego, ni cartuchería de fusil sino para ménos de dos millones de tiros, ni fuerza útil sino en número de 2,200 hombres cuando se necesitarian 7,000 para la defensa. Ese mismo dia se remitieron algunos auxilios á los prisioneros, y fueron al campo enemigo dos cirujanos para atender á los heridos, y algunos pelotones de soldados para enterrar á los muertos. El 11 se efectuó el canje de prisioneros, quedando libre el destacamento de Thornton, y quedando México á deber 22 prisioneros de la clase de tropa. Algunos jefes nuestros heridos vinieron juramentados de no volver á tomar las armas, y permanecieron presos el general Diaz de la Vega y los tenientes Vélez y Prada por no haber querido juramentarse. Taylor nos remitió sin canje á los soldados nuestros heridos. Desde la noche del 11 quedaron desartilladas las trin-

1 Segun la "Relacion Histórica" 5,000; segun Ampudia 3,500.

cheras de Matamoros. El 12 hubo alarma porque se dijo que el enemigo iba á pasar el rio; y miéntras la 2ª brigada de infantería cubria la línea, toda la 1ª brigada y la caballería salieron á situarse fuera de tiro; volviendo todos los cuerpos en la tarde á sus cuarteles.

El 17 hubo nueva junta de guerra, y opinaron en ella por la defensa de la plaza los generales Morlet, Jáuregui, García y Torrejon y el coronel López Uraga, primero que habló en tal sentido. Los generales Requena y Ampudia opinaron porque se solicitara una suspension de armas. Acordado esto, á las once de la mañana salió Requena en comision, y regresó á las doce con la negativa de Taylor, quien anunciaba que pasaria el rio esa misma tarde. A consecuencia de ello, empezaron á salir carretas, mulas de carga y la 2ª brigada de infantería, que formó en el llano de Doña Rita, quedando en línea la 1ª. Algunas piezas fueron sacadas al oscurecer, y á las nueve de la noche terminó la desocupacion de Matamoros y se emprendió definitivamente la retirada dejando abandonados á los heridos, algun armamento de infantería, municiones y 3 cañones, dos de los cuales fueron arrojados al rio y sacados poco despues por el enemigo.

Desde el dia 11 habia vuelto Taylor al Fronton de Santa Isabel, adonde seguian llegando numerosos refuerzos de voluntarios; y de allí, para facilitar al grueso de sus tropas el paso del Bravo, despachó por tierra una expedicion á Burita, pueblo cinco ó seis leguas abajo de Matamoros, en combinacion con alguna fuerza naval salida de Brazos de Santiago. El 14 regresó dicho general en jefe al fuerte Brown, trayendo nuevo acopio de municiones y artillería gruesa, entre ella dos morteros de sitio. Empleó los dias 15, 16 y 17 en preparativos para el paso del Bravo, y en la mañana del 18 empezó su ejército á atravesarle á unas dos millas abajo de Matamoros, protegido por 3 baterías de campaña y 2 bomberos de á 18 establecidos en la orilla izquierda. La caballería y las compañías ligeras de infantería pasaron las primeras, hallaron que habia sido evacuada la plaza, y ocuparon sus fortificaciones. El grueso de la gente de Taylor se volvió al fuerte Brown, y atravesó despues el rio por el paso de arriba ó más inmediato á Matamoros. [1]

Antes de cerrar la parte complementaria de este capítulo, que abar-

1 En alguna relacion contemporánea leo que en Matamoros, el mismo dia de la entrada, hizo Taylor cesar en sus funciones á los empleados mexicanos; tomó noticia del estado de las rentas. se apoderó de las existencias de los estancos, y empezó á prepararse para seguir avanzando. Se agrega que recibió desde luego un refuerzo de 600 á 700 voluntarios, y que empezó á construir algunas fortificaciones provisionales entre Matamoros y la desembocadura del Bravo.

ca las primeras operaciones de la campaña hasta la pérdida de nuestra línea del Bravo, diré que entre nuestros muertos en Palo-Alto y Resaca, se contaron los comandantes D. Antonio Rubin, D. Leonardo Picazo, D. Apolonio Barragan, D. José Dolores Ramirez, D. Manuel Arana y D. Pedro Apesteguía; los capitanes D. Guadalupe Cárdenas y D. Fernando Maruri; los tenientes D. Pedro Maturey, D. Francisco Rosas, D. Francisco Pacheco, D. Antonio Sousa y D. Anselmo Suarez; y los subtenientes D. Francisco Batalla, D. Manuel Mastarcña, D. Leopoldo Mejía y D. José Martel.

Poco despues de la retirada de nuestro ejército del Norte, de Matamoros hácia Monterey, su general en jefe Arista fué destituido del mando y sometido á un consejo de guerra. [1]

1 Muchas, y en su mayor parte injustas y absurdas, fueron las acusaciones contra Arista publicadas entónces por sus compañeros de armas y subalternos; y la opinion general falló que carecian de fundamento todas aquellas no relativas á la lentitud de sus disposiciones en los primeros dias del mando: á la inmovilidad de su ejército en Palo-Alto bajo el fuego de la artillería enemiga, y á la falta casi total de precauciones y direccion en la Resaca de Guerrero.

Aparte del "Manifiesto de Ampudia" que incluye comunicaciones de los principales jefes del ejército; y de la "Reseña Histórica" de los 40 dias que ejerció el mando Arista, escrita por "un oficial de infantería" y acompañada de planos muy bien hechos de las batallas de Palo-Alto y Resaca, hubo multitud de comunicados, cartas, rumores, etc., á que dieron publicidad los periódicos.

Los cargos principales contra Arista consistian: en haber suspendido, al hacerse cargo del mando, los movimientos y disposiciones de su predecesor Ampudia; en haber retirado de Palo-Alto las fuerzas de Torrejon y Canales para que protegieran el paso del Bravo por nuestra infantería; en no haber atacado la retaguardia de Taylor en su marcha al Fronton de Santa Isabel; en no haber cargado oportunamente sobre el enemigo el 8 de Mayo en Palo-Alto; en haber hecho descargar mulas y desenganchar tiros en la Resaca; en haber colocado allí indebidamente las tropas y en no haber empleado esfuerzo alguno para impedir la derrota; finalmente, en haber abandonado á Matamoros cuando tenia elementos sobrados para defender dicha plaza. A todos estos cargos solian agregarse los de que vendia ganados y víveres de sus haciendas al enemigo, hacia construir cartuchos sin bala para las tropas, y otros no ménos absurdos y que despues vimos reproducidos contra Santa-Anna. D. Cárlos Bustamante dió publicidad á muchas de tales especies en un "Boletin de Noticias" que redactaba á la sazon en México.

VII

MONTEREY.

Retirada de nuestro ejército del Norte.—Defensa y pérdida de Monterey. La capitulacion.—Version del enemigo.

COMO se ha visto, el 18 de Mayo de 1846 ocupó Taylor á Matamoros. Las fuerzas nuestras salidas de dicha plaza se dividieron desde luego, tomando algunas, al mando del general Canales, el rumbo de las Villas del Norte, y marchando el grueso del ejército hácia Linares, desde donde podria amparar á Monterey ó á Ciudad Victoria. Al llegar el 19 al punto del Ebanito, se supo que 300 caballos habian salido de Matamoros en seguimiento de nuestras tropas; y más tarde se dijo que contramarcharon. [1] El 20 se acampó en la Nutria; el 22 en el llano de la Esperanza; el 23 en la Gruñidora; el 24 en el aguaje de Todos-Santos, y el 25 en la hacienda de la Vaquería: el 26 acamparon la caballería en la hacienda de la Trinidad, y la infantería en el rancho de Pomona: el 27 se llegó á la hacienda de Guadalupe, y el 28 á Linares, donde falleció momentos despues el general García. El 3 de Junio llegó de México á dicho punto la órden de destitucion del general Arista —error grave y de funestísimas consecuencias— y se encargó del mando el general D. Francisco Mejía. A principios de Julio se supo en Linares que el enemigo sé disponia á avanzar. [2]

1 Spencer dice que se persiguió á Arista hasta unas 60 millas de Matamoros. Agrega que el jefe mexicano habia sacado de la plaza 11 piezas de artillería.

2 El ejército nuestro salido de Matamoros tuvo á otro dia una baja de más de 1.000 hombres, habiéndose disuelto ó desbandado en gran parte las fuerzas de Canales y las presidiales. La retirada fué desastrosa: la infantería tuvo que venir tirando de piezas de artillería y carros: la caballería quedó casi en su totalidad sin caballos; hubo que inutilizar y enterrar algun parque, y la tropa toda padeció mucho por la falta de agua y de víveres: las mujeres, los asistentes y los oficiales venian á vanguardia, apoderándose de cuanto habia que comer, y que algunos revendian despues á la tropa á precios altísimos. Los generales García y Torrejon venian enfermos, y la division dejaba el camino sembrado de hombres y animales muertos, enfermos y rezagados.

Antes de llegar á la Vaquería, el general Morlet se hizo cargo del mando de las dos brigadas de infantería. La carencia de víveres cesó desde Pomona. El 29 de Mayo fué reducida en Linares la oficialidad en proporcion de la tropa: ésta contaba 2,638 hombres

Desde ántes de entregar el mando Arista, previendo la direccion que tomaria Taylor, habia destacado para Monterey la seccion de Ingenieros á las órdenes del teniente coronel Zuloaga, y el batallon de Zapadores á las del teniente coronel D. Mariano Reyes, á fin de que hicieran algunas obras de fortificacion. El 9 de Julio, y á las órdenes del general D. Tomás Requena, por enfermedad de Mejía, salió de Linares en número de 1,800 hombres el ejército; dirigiéndose á Monterey con el expresado Requena el primer regimiento, 2º Ligero, 4º y 10º de Línea, dos compañías del 6º, cuerpos activos de México y Morelia, 7º, 8º y Ligero de caballería, y 13 piezas de artillería; y tomando en aquellos dias el rumbo de Tampico para reforzar esta plaza, el general Morlet con el batallon activo de Puebla y el batallon y compañía Guarda-Costa de Tampico. Las fuerzas encaminadas á Monterey pasaron por el rancho del Encadenado, Monte-Morelos, hacienda de la Concepcion y Cadereyta Jimenez, donde se detuvieron del 12 al 21 de Julio, incorporándoseles allí el general en jefe Mejía y trasladándolas á Monterey.

Las fortificaciones de esta plaza iban á consistir principalmente en un reducto bastionado que encerraba el edificio de la Catedral nueva, otro reducto levantado en la Tenería, afuera de la ciudad, en la orilla izquierda del rio, y alguna obra análoga en el pico más bajo del cerro del Obispado. El atrincheramiento de la parte oriental de la ciudad, en la márgen del rio, estaba encomendado al coronel Carrasco. El plan de Mejía, obedeciendo probablemente órdenes de México, y en atencion, por otra parte, á lo exíguo de sus fuerzas, era puramente defensivo; pero, aun bajo tal respecto, algunos oficiales inteligentes calificaron de desacertada la eleccion de punto; y, en opinion suya, situada como lo está la capital de Nuevo-Leon en un valle entre lomas y cerros, para ser defendible habria exigido una línea de fortificaciones mucho más extensa que la trazada. Agregaré aquí que el gobernador del Estado D. Francisco Morales, no omitió esfuerzos para engrosar la guarnicion y proporcionarle recursos.

Así las cosas, tuvo lugar en México el pronunciamiento de 4 de Agosto (1846) que derribó á Paredes y dió por resultado la nueva adopcion del sistema federal y la vuelta de Santa-Anna al país y al poder. Uno

á su llegada á dicho punto: disminuyéronse las compañías de los cuerpos con arreglo á la fuerza que á cada uno quedaba, y los oficiales sobrantes y algunos jefes fueron despachados á San Luis Potosí, y los reclutas, con algunos otros oficiales, á Monterey. Dióse paga de marcha á todos, y la tropa volvió á recibir socorro, que no tenia desde Matamoros.

Arista entregó el mando del ejército el 4 de Junio, en Linares.

de los primeros efectos del cambio político fué el nombramiento de Ampudia para el mando del ejército del Norte. El expresado jefe se trasladó á Monterey con fuerzas de San Luis Potosí, que hicieron ascender á 5,000 hombres con 32 cañones las destinadas á la defensa; y dispuso que los ingenieros Reyes y Robles perfeccionaran las obras de fortificacion, y que se reconociera el camino hasta el rancho de Papagayos. Desde ántes de esto habian sido apostados en las lomas de Alacranes los Auxiliares de Nuevo-Leon; una brigada de infantería, á las órdenes del coronel López Uraga en Cadereyta, y los regimientos de caballería de Guanajuato y Lanceros de Jalisco, y el general Romero con el cuerpo de su mando, en Marin, en expectativa del enemigo. Además de todos los cuerpos ya citados, habia en Monterey y sus inmediaciones los de infantería 3º y 4º Ligeros, 3º de Línea y Activos de Aguascalientes, Querétaro y San Luis; y los de caballería 3º regimiento, Guanajuato, San Luis y Jalisco.

El nuevo general en jefe quiso tomar la ofensiva, avanzando hasta Marin al frente del grueso de las fuerzas; pero en junta de jefes y oficiales que convocó para consultar su determinacion, se logró hacerle desistir de ella, y se acordó la prosecucion de las fortificaciones de la ciudad en la primera línea, y que fueran comenzadas las de la segunda ó interiores. Y aunque siempre salió el general en jefe el 11 de Setiembre para Marin, fué solamente á practicar reconocimientos y dejar allí instrucciones á Torrejon; hecho lo cual, regresó el 12, replegándose á poco á Monterey Uraga con su brigada y las demás fuerzas apostadas en los Alacranes y Marin en observacion del enemigo. Éste, segun Spencer, desde fines de Julio habia ocupado á Reynosa, Camargo y Mier; el 8 de Agosto estableció su cuartel general en Camargo, y once dias despues se puso en marcha, llegando el 13 de Setiembre á Papagayos, donde se avistó por primera vez con avanzadas de los defensores de Monterey; se concentró cerca del rio de San Juan el 15, á veinticinco millas de la plaza, y el 18 se presentó ante ella. Segun la version mexicana ("Apuntes para la Historia de la Guerra"), el enemigo salió de Cerralvo el 14, y, tiroteándose con nuestras avanzadas que se replegaban, pasó por Alacranes y Marin, acampando posteriormente en Aguafría; llegó el 18 á San Francisco, y el 19 se presentó delante de Monterey. [1]

En junta de guerra habida el 13 en esta plaza, se dispuso abandonar las obras de fortificacion entre la Ciudadela y el cerro del Obispado,

1 Este dia llegó allí una remesa de 28,000 pesos y víveres procedentes de México y del Saltillo.

prosiguiendo las de estos dos puntos y de la Tenería, así como el atrincheramiento interior. Posteriormente fué de nuevo modificado el sistema de defensa, mandándose destruir el reducto de la Tenería, que el capitan D. Luis Robles tuvo que reparar con toda actividad en la noche del 19. Estas órdenes y contraórdenes acusan la falta de un plan bien meditado y resueltamente adoptado que, efectivamente, se echa de ménos en la defensa de Monterey, desgraciada en su resultado, por admirables que hayan sido algunos de sus episodios.

Al presentarse el enemigo ante la plaza, se habian concentrado ya en ella nuestras avanzadas, inclusive la caballería de Torrejon, mandada situar en la falda del cerro del Obispado. Las columnas norte-americanas avanzaron hasta cerca de la Ciudadela sin responder á sus cañonazos, practicaron algun reconocimiento, y se retiraron al bosque de Santo Domingo, á una legua al Norte de la ciudad, estableciendo allí su cuartel general, y ocupando el 20 el pueblo de Guadalupe sobre el camino de Cadereyta. En la tarde la columna del general Worth se movió á cortarnos el camino del Saltillo, y una fuerza de caballería nuestra salió de la plaza y se situó en el Jagüey para impedírselo. El 21 se batieron entrambas fuerzas, retirándose la nuestra á Monterey despues de una brillante carga dada por el comandante del regimiento de Guanajuato D. Mariano Moretti. Dueño del camino del Saltillo el enemigo, obligó á un destacamento nuestro á retirarse de las lomas frente al Obispado, quitándole 2 piezas de artillería y ocupando el fortin de la Federacion, punto avanzado de la parte occidental de la plaza. Lo más recio de la lucha en ella el mismo dia 21, se empeñó al Sureste, en la línea defendida por el general Mejía, y principalmente en el reducto de la Tenería, que se perdió no obstante el auxilio del tercer Ligero; retirándose los defensores al Rincon del Diablo, á tiro de fusil del primer punto, y situándose Mejía en el puente de la Purísima, donde prosiguió la refriega, que presenciaba Taylor. Unos 300 hombres de Aguascalientes y Querétaro al mando del teniente coronel Ferro y del comandante de batallon D. José María Herrera, y alguna artillería dirigida por el oficial D. Patricio Gutierrez, rechazaron allí á los norte-americanos que, bajo las lanzas del 3º de caballería conducido por el general García Conde, se retiraron al bosque de Santo Domingo, dejando en la Tenería un pequeño destacamento y algunas piezas. [1]

1 La relacion mexicana dice que el enemigo perdió en este combate cerca de 1,000 hombres, lo cual, indudablemente, es exagerado. Se agrega que, habiendo escaseado las municiones en lo más recio de la lucha, gritó el general Mejía: "No hace falta el parque miéntras hay bayonetas."

Continuaron los trabajos de fortificacion, y por un momento se creyó que podiamos tomar la ofensiva, y salió el general Romero con una brigada de caballería á hostilizar al enemigo. Pero éste, en la madrugada del 22, se apoderó del pico occidental y más alto del cerro del Obispado, sorprendiendo á 60 hombres que le defendian; subió á él cañones, y desde allí y desde el fortin de la Federacion rompió sus fuegos sobre el punto del Obispado, defendido por el teniente coronel Berra con 200 hombres y 3 piezas, y que se perdió esa misma tarde, por falta de refuerzos suficientes y oportunos, segun se dijo; viniendo con ello á completarse la incomunicacion de la plaza con el Saltillo. Concentráronse las tropas en la línea interior de fortificaciones, desamparando todos los puntos avanzados al Norte y Oeste y conservando solamente algunos del lado Sur, ó la orilla del rio, por su relativa proximidad á la plaza principal. En las avenidas del cerro del Obispado quedó una fuerza de 150 hombres, y otra de 500 en la Ciudadela á las órdenes de Uraga. La concentracion tuvo lugar á las once de la noche del 22.

Temprano se supo el 23 que las fuerzas enemigas situadas en el cerro del Obispado habian sido reforzadas con infantería y artillería, y ocupado la Quinta de Arista, el Camposanto y otras posiciones contiguas. Se cañoneaba á la ciudad desde la Tenería y las lomas del Oeste, y á las diez de la mañana Taylor quedaba ya en posesion de todos los puestos abandonados por la guarnicion la noche anterior. A las once embistió aquel por el lado de Oriente: la resistencia fué heróica, y se cita el caso de una jóven (Doña Josefa Zozaya) que se presentó serenamente en alguno de los puntos atacados, animando y municionando á la tropa. A las cuatro de la tarde una gruesa columna de infantería con artillería descendió del cerro del Obispado; se dividió y tomó los dos caminos que conducen á la ciudad; horadó las casas y penetró en los atrincheramientos de la segunda línea, batiéndose de edificio á edificio con los defensores. Cesó el combate en la noche, y el enemigo arrojaba algunas bombas desde la plazuela de la Carne.

A las tres de la madrugada del 24, el coronel D. Francisco R. Moreno fué enviado, en calidad de parlamentario, al campo enemigo. Taylor suspendió las hostilidades y exigia que la guarnicion se juramentara ántes de evacuar la plaza; que dejara en ella sus armas, y que solamente los oficiales sacaran sus espadas. Se debe á Ampudia la justicia de consignar que, si habia cometido errores en la defensa, en estos momentos supo estar á la altura de su posicion y de la honra nacional, indignándose ante las exigencias del enemigo y declarando que ántes de acceder á ellas pereceria bajo los escombros de la ciudad. El general Worth, que

habia venido á nuestras líneas, propuso entónces que el mismo Taylor discutiera las condiciones de la capitulacion, y á poco quedó acordada, fungiendo de comisionados mexicanos los generales Requena y García Conde y el gobernador D. Manuel María del Llano, y representando al invasor el citado general Worth, el mayor general de los voluntarios de Tejas Pinkney Henderson, y el coronel de rifleros del Mississippi Jefferson Davis. [1] Lo sustancial de la capitulacion se redujo á que la guarnicion se retiraria con armas y equipajes, una parada de cartuchos por plaza y una batería de 6 piezas municionadas con 24 tiros cada una; dejando el resto del material de guerra y comprometiéndose el invasor, por su parte, á no avanzar de la línea de los Muertos, Linares y Victoria durante siete semanas que se invertirian en diligenciar la paz. [2] La crítica de que fué objeto la capitulacion en los Estados-Unidos, y su reprobacion más ó ménos ostensible, pero indudable, de parte del gobierno de Polk, hablan alto en favor de las honoríficas condiciones obtenidas por el general Ampudia. [3]

El 25 á las once de la mañana evacuaron nuestras tropas la Ciudade-

1 El mismo que años despues ha fungido de presidente de la Confederacion del Sur.

2 "Apuntes para la Historia de la Guerra." Robinson dice: "El art. 6º previno que las tropas de los Estados-Unidos no avanzarian de la línea detallada en el art. 3º (Paso de la Rinconada, Linares y San Fernando de Parras) ántes de la espiracion de ocho semanas, ó hasta recibirse órdenes é instrucciones de los gobiernos respectivos."

De la obra de Spencer y relativamente á la defensa y capitulacion de la plaza, extractamos lo siguiente, que abraza no pocas inexactitudes:

"En Monterey, ciudad situada en la falda de la Sierra Madre, cerca del riachuelo de San Juan, y rodeada de un fértil valle, estaba Ampudia con más de 10,000 hombres, de ellos 7,000 de tropa veterana. Taylor empezó por reconocer las fortificaciones, y encargó á Worth que cortara las comunicaciones de la plaza con el Saltillo y el interior. Worth se situó el 20 junto á una larga cadena de montañas, frente á una colina fortificada, la loma de la Independencia, al Norte del rio, cerca de la loma de la Federacion; é intentó un ataque á la parte oriental de la ciudad, tomando el fuerte de la Tenería. El ataque siguió los dias 21, 22 y 23, y el 24 capituló la guarnicion. La accion del 21 habia comenzado con una carga de caballería á la extremidad de la ciudad cerca del camino del Saltillo, y, cortadas las comunicaciones de Monterey con el interior, los norte-americanos se apoderaron á viva fuerza de la loma de la Federacion y luego de la loma de Independencia, llave de la ciudad. Ampudia trató de recobrar esta última altura, pero fué rechazado. Los sitiadores avanzaron, horadando las casas, hasta llegar cerca de la plaza. En la mañana del 24 propusieron los sitiados capitular, y se permitió á Ampudia evacuar la ciudad y que la tropa llevara sus armas sin más tren de campaña que una batería de 6 piezas y sus municiones necesarias. El 28 la ciudad y la Ciudadela con 40 piezas y muchos pertrechos, quedaron en poder de Taylor. Tuvo éste 129 muertos y 368 heridos, y los mexicanos tuvieron 500 bajas."

3 La defensa mereció elogios al vencedor. Distinguiéronse en ella, entre otros jefes y oficiales, el general Mejía, el teniente coronel D. Manuel Robles y su hermano el capitan D. Luis Robles.

la, en presencia de la columna del coronel Smith, que ocupó dicho fuerte, y se retiraron á la parte oriental de la ciudad. El 26 salieron para el Saltillo la 1ª brigada y dos cuerpos de caballería con el general en jefe, y el resto de la guarnicion se puso en marcha el 27, emigrando gran parte del vecindario. Posteriormente el gobierno mexicano dispuso que las expresadas fuerzas se trasladaran del Saltillo á San Luis Potosí, á formar la base del ejército que pocos meses más tarde lidió en la Angostura.

La primera noticia de que la plaza de Monterey se perdia, fué enviada á San Luis por el general D. Rafael Vazquez el 23 de Setiembre, desde Campo de los Muertos, en comunicacion que decia:

"La noche del 20 del corriente tuve órden del general en jefe para salir de Monterey á tomar la retaguardia del campo situado en Noyalar, frente á la hacienda de la Tenería; y habiéndolo verificado situándome en el punto llamado *Topo chiquito*, vi desde una altura que el enemigo se posesionó de la fortaleza del Obispado Viejo que domina precisamente la plaza, por cuyo motivo la creo perdida indudablemente, y lo comunico á V. S. para ponerlo en conocimiento del Supremo Gobierno, etc.; asegurándole que, despues de una heroica defensa de dos dias de fuego, salí con una fuerza de 600 caballos con que me encuentro en este rumbo, para que, si desgraciadamente se pierde la plaza, emprenda mi marcha para esa ciudad, porque me encuentro sin recursos á consecuencia de haber quedado dentro de la ciudad las cajas de los cuerpos y equipos de jefes y oficiales."

Ampudia dijo en su parte oficial, fechado el 25 de Setiembre en Monterey:

"Despues de una defensa brillante en que el enemigo fué rechazado con pérdida de 1,500 hombres de varios puestos, logró posesionarse de los puntos dominantes del Obispado y otro al Sur de él, como asimismo de un baluarte destacado que se llama la Tenería, y llevando sus ataques por entre las casas que horadó con direccion al centro de la ciudad, consiguió situarse á medio tiro de fusil de la plaza principal, en cuya última línea estaban nuestras tropas, que recibian daño de sus proyectiles huecos. En estas circunstancias fuí invitado por varios jefes para tratar de un acomodamiento que economizase pérdidas, pues de abrirse paso á la bayoneta hallándonos cercados nosotros de enemigos atrincherados, era consiguiente se dispersase la tropa y nada quedase del material.

Pesadas por mí estas consideraciones, tambien tuve presente lo que padecia la ciudad con los ataques comenzados y los que se emprendiesen horadando casas, no ménos que con el estrago de las bombas, la escasez

que comenzaba á sentirse de parque, los víveres perdidos conforme se adelantaban las líneas del enemigo hácia el centro, lo distante de los recursos y, por último, que la prolongacion por dos ó tres dias, si acaso era posible, de tal estado de cosas, no podia producir un triunfo, consentí en abrir proposiciones que dieran por resultado el convenio de capitulacion adjunto.

"Por él verá V. E. salvado el honor nacional y el del ejército, llamando la atencion á que si no se concedia tanto como tal vez se esperaba, eso mismo confirma la superioridad del enemigo, no por su valor, que fué domado en la mayor parte de los combates, sino por su posicion adentro de las manzanas de mampostería horadadas que circundaban la plaza é impedian los auxilios de víveres, leña y demás necesarios para la subsistencia. Con el mayor sentimiento se retira el ejército de esta capital, abundantemente regada con su sangre, dejando bajo la garantía de las ofertas de los generales americanos los heridos de gravedad y la *suerte* del vecindario del Estado, cuyas autoridades *políticas* continuarán en el ejercicio de sus funciones.

"Mañana continúo mi movimiento al Saltillo, donde espero las órdenes del supremo gobierno."

He aquí el texto de la capitulacion:

"Art. 1º Como legítimo resultado de las operaciones sobre este lugar y la posicion presente de los ejércitos beligerantes, se ha convenido que la ciudad, las fortificaciones, las fuerzas de artillería, las municiones de guerra y toda cualquiera propiedad pública, con las excepciones abajo estipuladas, serán entregadas al general en jefe de las fuerzas de los Estados-Unidos, que se halla al presente en Monterey.

2º A las fuerzas mexicanas les será permitido retener las armas siguientes: los oficiales sus espadas, la infantería sus armas y equipo, la caballería sus armas y equipo, la artillería una batería de campaña que no exceda de 6 piezas con 21 tiros.

3º Las fuerzas mexicanas se retirarán dentro de 7 dias contados desde esta fecha, más allá de la línea formada, Paso de la Rinconada, la ciudad de Linares y San Fernando de Presas.

4º La Catedral nueva, nombrada Ciudadela de Monterey, será evacuada por los mexicanos y ocupada por las fuerzas americanas mañana á las 10 de ella.

5º Con objeto de evitar encuentros desagradables y por conveniencia mútua, las tropas americanas no ocuparán la ciudad hasta la evacuacion de ella de las fuerzas mexicanas, exceptuándose para ello las casas necesarias para hospital y almacenes.

6º Las fuerzas de los Estados-Unidos no avanzarán más allá de la línea especificada en el 2º artículo, ántes de ocho semanas ó el tiempo que se juzgue necesario para recibir las órdenes é instrucciones de los gobiernos respectivos.

7º La propiedad del gobierno general será entregada y recibida por oficiales nombrados por los generales en jefe de ambos ejércitos.

8º Cualquiera duda que ocurra sobre la inteligencia de los precedentes artículos, se resolverá de la manera más equitativa, y sobre principios de liberalidad para el ejército que se retira.

9º y último. Se hará un saludo por la misma batería de la Catedral nueva nombrada Ciudadela, al tiempo de bajar la bandera mexicana."

Para terminar con las noticias de la version mexicana respecto de la defensa de Monterey, agregaré que se contaron entre nuestros muertos el teniente coronel D. Juan N. Nájera, los capitanes D. Ignacio Gutierrez, D. Gervasio Cárdenas, D. Juan Servin, D. Gerónimo L. de Guevara y D. Epitacio Gonzalez Angulo; los tenientes D. Miguel Mota Velasco, D. J. M. Bonilla, D. Ramon Gutierrez, D. Rodrigo del Frago, D. Jesus Gonzalez, D. Nicolás Solache y D. Ignacio Zorrilla; y el subteniente D. Leonides Landero.

Segun la version norte-americana, Taylor, despues de procurar el aumento de los vapores necesarios al servicio militar en el Bravo, de enviar dos cuerpos á Reynosa y Camargo á establecer depósitos, y de seguir recibiendo refuerzos de voluntarios y municiones, concentró el 24 de Julio la division de Worth en Camargo, adonde trasladó su cuartel general, saliendo de Matamoros el 4 de Agosto y llegando el 8 á la expresada villa. En ella se reunieron las demás fuerzas enemigas, no sin haber dejado guarnicion en las principales localidades sobre el Bravo, y se organizó la expedicion sobre Monterey.

Las tropas regulares ó veteranas formaron dos divisiones al mando de los generales Twiggs y Worth. De las tropas voluntarias, á causa de la escasez de medios de trasporte, solo se formó una division compuesta de cuatro regimientos y cuyo mando fué dado al general Butler.[1] Las tropas empezaron á moverse de Camargo el 19 de Agosto, escogiéndose el camino de Serralvo con preferencia al de China, y habian llegado en su totalidad á la primera de estas localidades para el 13 de Setiembre.

1 No bajaban de 6,000 los voluntarios que quedaron en Camargo y demás localidades de la orilla del Bravo.

Salieron de Serralvo este dia la division de Twiggs, y el 14 y 15 las de Worth y de Butler. Dos regimientos de caballería de Tejas habian avanzado de Camargo por el camino de China para venir á reunirse en Marin al ejército.

En la noche del 15 la division de Twiggs, despues de haber pasado por Marin, acampó á orillas del rio de San Juan, á unas veinticuatro millas al Noreste de Monterey. Toda la fuerza de Taylor quedó concentrada allí el 17, y avanzó unida en la mañana del 18 sobre la expresada plaza, en número de 425 oficiales y 6,220 soldados. Un escuadron de Regulares y dos regimientos de Voluntarios formaban la caballería: componíase la infantería de las tres divisiones de Twiggs, Worth y Butler; y la artillería constaba de cuatro baterías ligeras de á 3 piezas de á 6 y 1 de á 12; de una batería de 2 piezas de á 24, y de un mortero de 10 pulgadas; 19 piezas en junto.

En la mañana del 19 de Setiembre, Taylor con su guardia avanzada llegó á mil quinientas yardas de la Ciudadela de Monterey, y á sus disparos retrocedió hasta el bosque de Santo Domingo, donde habian hecho alto sus tropas y quedó el cuartel general establecido; hallándose dicho bosque á tres millas al Noreste de la ciudad.

Hállase ésta en un valle que la Sierra Madre limita por el Sur, el Poniente y parte del Norte, y que atraviesan el camino procedente de las Villas del Bravo para el Saltillo, San Luis y demás puntos del interior, y el riachuelo de San Juan de Monterey, que corre de Sureste á Noroeste, y á lo largo de cuya márgen septentrional se extiende el caserío. Sus fortificaciones principales eran: la Nueva Catedral ó Ciudadela, hácia el Norte, cerca del doble vértice de los caminos procedentes de Marin, Pesquería Grande y Monclova; queda á mil yardas del caserío, estaba artillada con 10 piezas desde el calibre de á 4 hasta el de 18, y tenia parapetos para la infantería y un foso seco de tres varas de anchura: al Noroeste los reductos del Obispado y del Soldado; el primero en el declive de la loma de la Independencia, con parapetos y un bonete con plataformas para 4 piezas á barbeta; y el segundo, más al Sur, en alguna de las eminencias casi contiguas á la loma de la Federacion: en trincheras que al Suroeste defendian, en su mayor parte desde las calles, los pasos del rio; y al Sureste en un sistema de medias lunas, cuyos principales reductos eran el de la Tenería con 5 piezas, el del Diablo con 3 piezas, y una tercera fortificacion más próxima al rio, con 4 piezas. Desde el fuerte más meridional se extendia una línea de trincheras ó parapetos á lo largo de la orilla del rio hasta tocar en el puente de la Purísima, que era otro de los puntos más fortificados. El reducto de la Te-

nería dominaba los caminos de Marin y Cadereyta. Entre las lomas de la Independencia y de la Federacion pasa el camino principal para el Saltillo, bifurcado á la salida de Monterey en un ramal que se aleja al Sur de la loma de la Federacion. Además de los mencionados reductos, en el interior de la ciudad estaba fortificado el Camposanto en la plaza de la Capilla; y en casi todas las calles de Oriente á Poniente habia trincheras, y en las azoteas de las casas parapetos dominando el paso de las mismas calles y los vados del rio de San Juan y del riachuelo que corre interiormente. En los diversos puntos militares de Monterey habia 42 cañones de diferentes calibres.

De los reconocimientos que Taylor hizo practicar el 19 en la tarde, dedujo que la loma de la Independencia, paralela á la loma de la Federacion, y en que estaba el fuerte del Obispado, podia considerarse como llave de la ciudad y de sus principales obras defensivas, si era dable apoderarse de dicha primera loma atacándola desde alguna otra altura. Este ataque y la ocupacion del camino hácia el Saltillo para impedir la entrada de refuerzos y víveres y cortar la retirada á la guarnicion, constituyeron la parte esencial del plan de Taylor, trazado en la mañana del 20 de Setiembre, y á cuya ejecucion se procedió desde luego. Para relatarla con alguna claridad, agruparé los sucesos por sus fechas.

Dia 20. Las divisiones de Twiggs y Butler permanecieron acampadas la mayor parte de este dia en el bosque de Santo Domingo.

Worth y su division, reforzada con el regimiento tejano de caballería del coronel Hays, salieron de dicho bosque á las dos de la tarde; atravesaron las sementeras al Norte de la plaza, é hicieron alto en Pesquería Grande. De aquí se adelantó Worth con parte de la caballería tejana á reconocer las lomas de la Independencia y de la Federacion, recibiendo vivo tiroteo de la infantería nuestra que bajó de tales alturas al observar sus movimientos; y teniendo que replegarse el jefe enemigo hácia el grueso de su division, que hizo avanzar y acampar más cerca de las lomas, y que estuvo siendo tiroteada en la noche, no obstante lo oscuro y lluvioso de ella.

Durante el reconocimiento de Worth, Ampudia reforzó los puntos occidentales de la ciudad y envió tropas de refuerzo á las lomas. Taylor, por su parte, para distraer la atencion de la plaza é impedir la aglomeracion de sus fuerzas sobre Worth, hizo desplegar al Norte las divisiones de Twiggs y de Butler miéntras duró la luz. Worth comunicó al cuartel general el resultado de sus exploraciones, su intento de seguir avanzando en la direccion que le habia sido señalada, y la probabilidad de hallar formal resistencia; indicando lo conveniente que seria llamar la

atencion de nuestras fuerzas con algun ataque simulado al Oriente de Monterey. Taylor adoptó esta idea, y para cooperar á realizarla, fueron avanzados y colocados en la noche, á la derecha del camino del Norte y á mil doscientas yardas de la Ciudadela, los 2 bomberos de á 24 y el mortero.

Dia 21. En la mañana fueron destacados á reforzar á Worth el teniente coronel May con un cuerpo del 2º de Dragones, y el gobernador Henderson con un cuerpo de tejanos del Oeste. Ambos cuerpos hallaron dificultades en su marcha y regresaron al cuartel general. Para efectuar el simulacro de ataque del lado oriental, la division de Twiggs á las órdenes del teniente coronel Garland, dejando algunas compañías de guardia en el campamento de Santo Domingo, avanzó hasta la batería de sitio establecida la noche anterior y que el 4º de infantería quedó sosteniendo. El resto de la division de Twiggs, ó sean los regimientos 1º y 3º de infantería, un batallon de Maryland, los Voluntarios de Columbia y la batería de campaña de Bragg, se adelantaron hácia la parte más baja de la ciudad, con la mira de hacer la demostracion proyectada y de tomar alguno de los reductos si era posible. Al alejarse estas tropas de la batería de sitio, dió principio á sus fuegos contra la Ciudadela, sin resultado alguno, por no alcanzarla los bomberos, y porque el mortero, careciendo de plataforma, se enterró á los primeros tiros.

Cuando se adelantó á la batería la columna de Garland, el mayor Mansfield y otros ingenieros sostenidos por dos compañías de infantería, avanzaron con la mira de buscar y señalar puntos de ataque, y á poco enviaron aviso á Garland —detenido en este momento con su tropa fuera del alcance de nuestras piezas— de que podia continuar su marcha. Garland y su gente siguieron el camino que habian traido los ingenieros, y al presentar su flanco derecho á la Ciudadela y su flanco izquierdo y su frente á la Tenería, ambos fuertes les rompieron un fuego vivísimo de cañon. En algun desórden y confusion prosiguió la columna el avance hasta las pocas casas de la extremidad de un suburbio, creyendo que el reducto de la Tenería podia ser envuelto y tomado por retaguardia. La expresada media luna y la Ciudadela continuaban cañoneando al enemigo, y cuando éste se acercó al rio por el suburbio, los casi ocultos parapetos de la orilla meridional le recibieron con fuego terrible de fusilería que aumentó su confusion. Ni oficiales ni soldados sabian dónde estaban. Mansfield que habia guiado al asalto, aunque herido ya, señalaba puntos, y oficiales y tropa se dirigian con él hácia ellos; pero desde las huertas, las azotcas de las casas inmediatas y los parapetos, contrarios invisibles acribillaban de frente á las tropas con fuego de fusilería,

miéntras el de cañon de la Tenería y la Ciudadela destrozaba sus flancos. Las tentativas contra cualquier punto que parecia posible tomar, solo causaban mayor estrago y mortandad; y despues de haber perecido multitud de oficiales y soldados, perplejas las tropas norte-americanas, y sin saber todavía dónde se hallaban, hicieron alto y acabaron por ir á refugiarse á una calle inmediata. Aunque la masa principal de ellas se mantuvo firme durante las tentativas de asalto, la mayor parte del batallon de Maryland y de los Voluntarios de Columbia habian abandonado sus banderas y huido hasta ponerse fuera de tiro. El teniente coronel Watson, 3 oficiales y unos 70 soldados permanecieron sosteniendo el honor del cuerpo, y el primero de ellos cayó mortalmente herido. La batería de Bragg habia sido traida hasta el arrabal, é hizo unas cuantas descargas que resultaron ineficaces: su gente y sus caballos caian bajo el fuego de fusilería de los parapetos y de cañon de la Tenería. Al fin, se ordenó que toda la fuerza retrocediera á ponerse fuera de alcance, y este movimiento causó nuevas pérdidas, pues un cuerpo nuestro de lanceros, atravesando sementeras, vino á dar sobre dos compañías de las de Garland que se habian adelantado, les mató á 2 oficiales y á muchos soldados, é hizo huir al resto en confusion hácia el grueso de la columna.

En la confusion de los asaltos, dos compañías del 1º de infantería con los capitanes Backus y Lamotte, habian avanzado á su izquierda y ocupado una curtiduría que los abrigaba contra el fuego de la plaza, y en cuyo patio vieron un cobertizo que iba á dar á la gola del reducto de la Tenería. Una fábrica de aguardiente en las inmediaciones habia sido atrincherada con sacos de tierra y estaba guarnecida de tropas que empezaron á disparar sobre las compañías norte-americanas. Lamotte habia caido herido, y como era imposible retirarse de allí con alguna seguridad miéntras los contrarios ocuparan la fábrica, se procuró primeramente desalojarlos de ella. Habíase logrado que abandonaran la azotea, y Backus estaba á punto de retirarse para reunirse al grueso de su division, cuando la llegada de nuevas fuerzas de Taylor y la renovacion por ellas del ataque á la Tenería, decidieron al expresado Backus á conservar su posicion y á utilizarla como luego verémos.

Sabedor Taylor de lo comprometida que estaba la columna de Garland, despachó á reforzarla el 4º regimiento de infantería y el 3º de la division de Butler, que habia sido traida del bosque de Santo Domingo á la batería gruesa, y ésta siguió apoyada solamente por el 1º regimiento de Kentucky. Tres compañías del 4º, al recibir la órden de avance, se adelantaron rápida é inconsideradamente hácia la Tenería, disparando sus fusiles contra el reducto, y éste les contestó con sus cañones, matándoesl

á la primera desearga una tereera parte de sus oficiales y soldados, y dispersando y poniendo en fuga á los demás.

El general Butler, entretanto, habia mandado á la brigada de Quitman avanzar con el regimiento de Ohio en direccion del conflicto. El mismo Butler descendió con estas fuerzas recibiendo el terrible fuego de flanco de la Ciudadela; siguió el camino de la columna de Garland, entró en el arrabal, y por Mansfield supo el mal resultado del ataque. Taylor habia llegado allí, á su turno, y al comprender el estado de las cosas, dispuso la inmediata retirada de todas las fuerzas háeia el cuartel general; retirada á que se iba á dar principio cuando una pura casualidad, felicísima para el invasor, cambió la situacion respectiva de los contendientes y convirtió en triunfo la derrota de casi todas las tropas de Taylor.

Momentos despues del descalabro de las dos compañías avanzadas del 4º de infantería, el grueso de la brigada Quitman, acosada tambien por el fuego de la Ciudadela, se acercaba á la Tenería, á tiempo que el capitan Backus, ocupando la parte superior del cobertizo que del patio de la curtiduría iba á dar á la gola de aquel reducto, empezó á tirotear por la espalda á sus defensores. Viéndose con enemigo á vanguardia y á retaguardia, evacuaron el punto en momentos en que los Voluntarios, recorriendo á carrera abierta una distancia de cien yardas, salvaban la trinchera y ocupaban la media luna, en que habia 5 piezas con municiones suficientes. De allí se dirigieron sin demora á la fábrica de aguardiente, de que tambien se posesionaron haciendo 30 prisioneros.

Luego que circuló la noticia de estas ventajas, se desistió de la retirada, y algunas compañías de los diversos regimientos, y las baterías de Bragg y Ridgely se reunieron en torno de la Tenería, que Taylor determinó conservar y utilizar para el paso de sus fuerzas hácia el interior de la ciudad. Butler trató, desde luego, de asaltar con el regimiento de Ohio el reducto del Diablo; pero le halló perfectamente defendido y tuvo que retirarse, herido él mismo y muertos ó heridos muchos de sus soldados.

Entretanto, las fuerzas de Garland —que seguia éste mandando aun despues de la llegada de Twiggs al teatro de los sucesos— se extendieron por su derecha y trataron de penetrar en la parte baja de la ciudad para dar un rodeo é ir á salir á retaguardia del reducto del Diablo. Bajo el vivo fuego de las trincheras en las calles laterales y de las azoteas de las casas, así como de la cabeza del puente de la Purísima y de los parapetos que se extendian á sus lados, avanzaron y se situaron en algunas de las casas, en los patios de otras y en las extremidades de las calles, perdiendo no poca gente y buscando en vano algun punto á propó-

sito para el paso del rio. Ridgely adelantó allí una seccion de su batería; pero el fuego de ella resultó ineficaz contra el de piezas nuestras de mayor calibre. Un batallon mexicano de infantería vino á reforzar la guarnicion del puente, y tuvo que retroceder ante el fuego de fusilería de las tropas de Garland; pero la artillería nuestra empezaba á funcionar más acertada y próximamente, echando abajo algunos muros de casas y patios en que se habia albergado el enemigo, y éste consideró insostenible su posicion, desistió de atravesar el rio, y retrocedió á la Tenería, cuyo reducto empezó á cañonear al del Diablo. En la tarde las tropas se ocuparon en recoger muertos y heridos y en reforzar el primero de los dos citados puntos, que, al caer la noche, cubrieron el 1º, 3º y 4º de infantería y los cañones de Ridgely, regresando las demás fuerzas al campamento en el bosque de Santo Domingo, amagado algunas horas ántes por nuestra caballería, que estuvo simulando un ataque á las tropas norte-americanas de retaguardia.

Así, pues, la demostracion intentada el 21 al Oriente de la plaza para favorecer las operaciones de Worth, se habia convertido en verdadera batalla, la más reñida que hubo en todo el ataque y defensa de Monterey, y que sin dar al enemigo otra ventaja que la adquisicion de la Tenería, le costó un primer descalabro ante ese mismo fuerte, el fracaso de Butler contra el reducto del Diablo, y el retroceso de la columna de Garland ante el puente de la Purísima; teniendo en estas funciones el invasor una baja de 394 muertos y heridos, inclusive un general (Butler) y 96 oficiales.

Pasemos al Noroeste para dar idea de las operaciones de Worth el mismo dia 21.

Al amanecer, el expresado jefe dejó su tren con la necesaria escolta donde habia pernoctado, y con el grueso de su division avanzó por el sendero la tarde ántes reconocido, en direccion del camino del Saltillo. Formaban su descubierta y vanguardia el regimiento de Hays de tejanos á caballo, y el batallon Ligero de Smith en tiradores. Al rodear la parte saliente de la base de alguna loma, encontráronse los tejanos con nuestro escuadron de Guanajuato que, apoyado por suficiente infantería, ocupaba el punto en que se bifurca el expresado camino para el Saltillo, y cargó inmediatamente sobre la columna de Worth. Una parte de los tejanos pasó á las sementeras á su izquierda, desmontando y parapetándose con las cercas, miéntras los demás avanzaron al encuentro de nuestros lanceros, retrocediendo en seguida, y adelantándose éstos sobre el batallon de Smith. Pero la 1ª brigada de Worth formó en batalla al través del camino; fué traida allí una pieza por el teniente Hays, y

ante el fuego vivísimo del frente y el que les hacian de flanco los tejanos parapetados en las cercas, la caballería mexicana retrocedió á su turno perseguida por los mismos tejanos, el batallon de Smith y la batería de Duncan; y como ya le habia sido cortado el camino del Saltillo, se desbandó hácia las lomas inmediatas, siendo cazados multitud de hombres, y cayendo muerto de su caballo y despeñándose de la altura el teniente coronel D. Juan N. Nájera que habia dirigido la carga, y no quiso rendirse no obstante sus heridas. La infantería nuestra se habia retirado sin combatir. [1] Worth estableció una batería en el punto de union ó partida de los dos caminos para el Saltillo, hizo avanzar hasta allí su tren, y despachó algunas fuerzas de infantería al Este y al Oeste de la loma de la Federacion. [2]

La batería de Duncan, montada en alguna de las alturas inmediatas, empezó á batir dicha loma, cuya cresta principal coronaba nuestra infantería con 2 piezas de á 9, sacadas del fuerte del Soldado. Desde un trapiche en que Worth habia situado el tren y el grueso de su division, al Sur del sendero para el Saltillo, dicho jefe, á las doce del dia destacó una columna de 300 hombres del batallon de Artillería y tejanos á pié, al mando del capitan Smith, la cual se dirigió por sementeras á la loma de la Federacion, atravesó el rio y se detuvo en la base. El 7º regimiento de infantería emprendió tambien camino para situarse en la base opuesta de la loma, y ambas fuerzas simultáneamente ascendieron por sus lados respectivos, tiroteadas por los mexicanos que descendian á su encuentro hasta la mitad de la eminencia, y que desalojados de la cumbre, acabaron por retirarse hácia el fuerte del Soldado en otra loma cercana, llevándose una de las piezas y abandonando la otra, que inmediatamente fué asestada y empleada contra ellos.

Momentos ántes, el coronel Persifor Smith habia sido destacado con el 5º de infantería, contra el reducto del Soldado, y, avanzando sobre éste la citada fuerza de Smith y el 7º de infantería despues de tomada la loma de la Federacion, tomaron ambos cuerpos el parapeto inferior del Soldado, y la guarnicion nuestra de este punto se retiró á la ciudad, dejando allí una pieza de á 9 y siendo perseguida por algunas partidas norteamericanas á quienes los cañones del Obispado hicieron á poco retroceder. El 5º de infantería se extendió á lo largo de la loma, hácia el

1 No se olvide que todos estos pormenores pertenecen á la version norte-americana.

2 El tren de Worth, en su avance, tuvo que pasar entre las dos lomas de Federacion é Independencia, cuyos fuegos mataron á 1 oficial y 5 soldados de la escolta. Para ponerle en seguridad fué situado detrás del sendero hácia el Saltillo, en un trapiche fuera de tiro de las baterías mexicanas.

Sureste: el 7º permaneció en el Soldado, y la columna de Smith en la parte más alta de la loma de la Federacion. El tren y las demás tropas de Worth salieron del trapiche ó molino y vinieron á acampar y pernoctar en el desfiladero al pié de la loma de la Federacion, cañoneada por nuestras piezas de la loma de Independencia.

Con las operaciones de Worth el 21 quedaban, pues, ocupado el camino del Saltillo, cortada la salida á la guarnicion, y en poder del enemigo la repetida loma de la Federacion y el reducto del Soldado.

Dia 22. Del lado oriental de la ciudad, á mañana y tarde continuó el cañoneo entre los reductos de la Tenería y el Diablo. Al medio dia la brigada de Quitman bajó del campamento en el bosque de Santo Domingo á relevar á la guarnicion del primero de los mencionados reductos, la cual regresó al bosque. Ambas fuerzas, á su paso, recibieron el cañoneo de flanco de la Ciudadela, que les hizo algunos muertos y heridos.

A la madrugada del 22 organizó Worth su ataque á la loma de la Independencia, principal fin de sus operaciones. Al mando del teniente coronel Childs salió del campamento en el desfiladero, á las tres de la mañana, la columna de asalto, compuesta de 3 compañías del batallon de artillería, otras tantas del 8º de infantería y 200 tejanos con el coronel Hays; cuya fuerza, con guías del país, se dirigió á la base Noroeste de la loma, quedando aquí el grueso de la gente y prosiguiendo con parte de ella el capitan Vinton á ocupar la base Noreste para ascender de este lado. El tiempo era oscuro y lluvioso, y no habia avanzadas ni centinelas nuestras en toda la base de la loma. Cuando Childs calculó ser tiempo de que Vinton hubiera llegado á la base opuesta, empezó á subir sin hallar resistencia hasta cerca de la cumbre, cuando los nuestros le descubrieron é hicieron mortíferas descargas. Empezaba á rayar el alba, y los contendientes al hacerse fuego se guiaban por los fogonazos de los fusiles contrarios. Al llegar Vinton á la cima, atacó por la espalda á sus defensores, y estos, al verse doblemente embestidos, cedieron el terreno, desbarrancando la pieza de á 12 que en él tenian, llevándose un obus de ménos calibre, y yendo á refugiarse al reducto del Obispado, casi en la extremidad Sureste de la loma. Quedó ésta coronada por las fuerzas del mando de Childs y 3 compañías del 1º de infantería que con el teniente coronel Staniford se habian movido en apoyo de las primeras, llegando á la base á poco de tomada la altura, y ascendiendo sin otra oposicion que el cañoneo de flanco del Obispado. Algo más tarde subió por el lado opuesto el 5º de infantería, procedente de la posicion que tenia cerca del Soldado.

A favor de las nieblas de la mañana, varios oficiales del ejército in-

vasor se adelantaron á reconocer el Obispado, contra el cual habian roto sus fuegos desde la cumbre de la Federâcion la pieza nuestra allí tomada y un obus de á 12 que lograron subir el teniente Roland y sus artilleros. El cañoneo y el tiroteo de las avanzadas de uno y otro punto se prolongaron hasta la una de la tarde. A esta hora un cuerpo nuestro de caballería emprendió un ataque formal á la loma y fué rechazado principalmente por las compañías de los tenientes Bradfort y Ayers. Al avanzar estas compañías y en seguida las de Vinton y los tejanos en persecucion del cuerpo nuestro en retirada, se les unieron otras fuerzas norte-americanas de la eminencia y de la pendiente de la loma, y contra el intento y los esfuerzos del teniente coronel Childs que tenia órden de mantenerse á la defensiva, toda la masa de tropas descendió sobre el Obispado, penetrando en él las compañías avanzadas y ocupando la fortificacion, cuyos defensores, ya en muy escaso número por haber evacuado el punto la mayor parte de la guarnicion, opusieron poca resistencia. Estaban clavados los cañones, pero fué inmediatamente abierto allí el oído de un obus, con el cual se empezó á disparar contra los fugitivos, perseguidos por varios destacamentos ligeros casi hasta los suburbios de Monterey. Worth, que desde el desfiladero habia visto la toma del fuerte, se adelantó con sus demás tropas y la batería de Duncan, é hizo subir y colocar en el bonete nuevas piezas que empezaron á cañoncar desde el Obispado á la parte de la guarnicion mexicana que se trasladaba en aquellos momentos de la plaza de la Capilla á la Ciudadela. El 5º de infantería volvió á situarse en las lomas cercanas á la de la Federacion, y el tren fué llevado al Oeste del Obispado, y se eligieron allí posiciones para que pernoctara el grueso de la division.

La loma de la Independencia dominaba, como se ha dicho, la parte occidental de Monterey, y aseguraba la entrada á la ciudad por este lado. Las piezas nuestras tomadas en tal loma fueron, además del obus de á 12 desbarrancado y recogido, 3 cañones de á 6 y de á 9 en el Obispado, con suficiente acopio de municiones. La importancia de la pérdida de éstos puntos fué tan conocida de Ampudia, que intentó recobrarlos haciendo avanzar con tal objeto muy numerosas tropas que se retiraron ó detuvieron, por lo ménos, al ser su descubierta rechazada por la gente de Worth. El mismo Ampudia, en la noche, retiró su gente de las baterías orientales y occidentales de la ciudad, y se concentró en la plaza y en las manzanas inmediatas.

Dia 23. Al amanecer, observó Quitman desde la Tenería, que las fortificaciones inmediatas habian sido abandonadas; se apoderó de ellas, y envió á Taylor aviso de lo que pasaba. El general en jefe mandó salir

del bosque de Santo Domingo á las tropas y dispuso que Quitman penetrara en la ciudad por casas y huertas. De órden del expresado Quitman y con las precauciones necesarias, avanzaron el coronel Davis y sus Rifleros del Mississippi, sin hallar oposicion hasta que se aproximaron á algunas trincheras interiores, desde las cuales se les disparó con metralla, al mismo tiempo que la infantería que ocupaba las azoteas inmediatas les dirigió nutridísimo fuego de fusil. En apoyo de Davis y su cuerpo, acudieron del mismo lado gran parte del regimiento del Tennessee, despachado por Quitman, y que avanzó por las azoteas y el interior de las casas; y el regimiento tejano del Este, enviado por Taylor y que entró por las calles, con su jefe el gobernador Henderson, á las once de la mañana. Unidas estas fuerzas á la de Davis, hicieron á las nuestras replegarse hasta muy cerca de la plaza, y fueron todavía aumentadas aquellas con la batería de Bragg y el 3º de infantería, no obstante lo cual, por lo vivo del fuego que recibian, se hallaron en imposibilidad de seguir avanzando. Entónces Taylor, so pretexto de la necesidad de obrar combinadamente con Worth, las mandó retirar, y retrocedieron hasta los reductos exteriores de la Tenería y el Diablo, abandonando, á su vez, todas las manzanas que habian invadido y que no volvió á ocupar la guarnicion.

Del lado occidental, poco ántes de la invasion de Quitman, las piezas del Obispado rompieron sus fuegos sobre la parte de Poniente de Monterey, que tambien habia sido desamparada; y una pieza de á 9 colocada al Sureste del reducto del Soldado, hacia llegar sus balas á la plaza de Armas. Durante el cañoneo, se presentó al pié de la loma de la Federacion un porta-pliegos del gobernador Llano, quien solicitaba permiso para la salida de mujeres y niños de la ciudad; permiso que fué negado por Taylor.

Al oir Worth el fuego de las columnas de Quitman que invadian la parte oriental de Monterey, se dispuso á invadir él mismo la occidental. Cubrió con 4 compañías y 2 piezas los molinos de Santa Catalina hácia el camino del Saltillo; dejó otra seccion de infantería con la pieza de á 9 cerca del Soldado; concentró á inmediaciones del Obispado el grueso de sus tropas, les repartió instrumentos de zapa, y avanzó con ellas en seguida. Ocho compañías con el teniente coronel Childs entraron hasta la plaza de la Capilla, en dos de cuyos ángulos colocó el teniente Mackall piezas de artillería que hicieron á un escuadron nuestro de observacion retirarse hasta una trinchera cerca de la plazuela de la Carne. Avanzando por la calle del frente y alguna otra paralela, el 7º de infantería y las compañías de Childs con las piezas, tomaron la mencionada trinche-

ra y, bajo el fuego de fusil de las azoteas, ocuparon la plazuela de la Carne. Entretanto, el mortero fué traido del rumbo del Obispado al Camposanto, en la plaza de la Capilla, donde se procedió á montarle en batería, y quedó alguna infantería apoyándole. Worth con su estado mayor y la batería de Duncan, dejando bien cubierto el camino desde el Obispado, vino hasta la trinchera cercana á la plazuela de la Carne, é hizo batir con las piezas allí establecidas los parapetos de algunas azoteas distantes, desde las cuales mantenian constante fuego de fusil las tropas de Ampudia.

Este jefe, una vez suspenso y, se puede decir, rechazado el ataque de Quitman por el lado de Oriente, habia quedado en aptitud de emplear el grueso de sus tropas contra Worth, é instantáneamente reocuparon las trincheras y casas entre los asaltantes de Oeste y la plaza de Armas, y empezaron á barrer con fuego de artillería las calles intermedias. Pero ya mucha parte de la gente de Worth se habia albergado casi en el corazon de la ciudad, se cubria con los edificios y avanzaba por ellos horadándolos, miéntras los tejanos de Hays hacian uso de sus rifles desde las calles y la parte exterior de las casas; y la guarnicion, impelida por este movimiento de avance del enemigo, se fué, de nuevo, retirando hácia la plaza principal. En esto la artillería de Worth habia ido siendo bien colocada en el Camposanto, en la plazuela de la Carne y frente á algun vado del rio, y la infantería, al penetrar por el interior de las casas, habia dado en algun corral con numeroso depósito de reses para la guarnicion, las cuales fueron llevadas al Obispado. La fuerza dejada en los molinos de Santa Catalina vino á situarse como reserva en la plaza de la Capilla, y al cerrar la noche, el mortero, ya bien montado, empezó á arrojar bombas á la plaza. Worth se volvió con sus ayudantes al Obispado.

Dia 24. En las primeras horas de la mañana un ayudante de Ampudia se presentó en el reducto del Diablo con pliegos de dicho general, del 23 en la tarde, proponiendo á Taylor la desocupacion de la ciudad por sus defensores con todas sus armas y municiones de guerra. Taylor, que debia combinar este dia con Worth un asalto decisivo, desechó la proposicion y exigió la entrega de la guarnicion como prisionera y de todas las propiedades públicas en Monterey, exigiendo, además, que la resolucion fuese comunicada á la línea de Worth ántes de las doce. El expresado Worth, avisado por Ampudia de la apertura de pláticas, suspendió su ataque; pero no sus preparativos. La noche anterior sus tropas habian ocupado en la plazuela de la Carne un edificio desde el cual las piezas en él montadas, dominaban todas las azoteas hasta la plaza

de Armas; y su artillería restante quedaba colocada en los puntos ya mencionados y en otros que enfilaban los pasos del rio y las avenidas de la Ciudadela. En la mañana del 23 hizo Worth recoger de la parte de la ciudad á disposicion de sus fuerzas todos los víveres posibles, inmediatamente llevados á la quinta de Arista, cerca de la loma de Independencia. Ampudia reclamó esto como violacion de la tregua; pero Worth desechó tal reclamacion, quedó listo para renovar el ataque si era necesario, y conferenció con el citado Ampudia poco ántes de las once de la mañana. A esa hora llegó Taylor y se negó á toda plática que no tuviera por objeto el arreglo de los términos de una capitulacion. Ampudia pidió tiempo para resolver, y se le dió hasta la una de la tarde, advirtiéndole que si no eran aceptables sus proposiciones se renovaria el ataque.

Antes de la una avisó Ampudia estar dispuesto á negociar, y en la conferencia que hubo en seguida manifestó que la nueva administracion mexicana habia consentido en recibir comisionados de los Estados-Unidos; que el cambio de gobierno le dejaba cierta libertad de apartarse de las órdenes que anteriormente habia recibido acerca de la defensa de Monterey; y que, en virtud de ambas circunstancias y de su propio deseo de evitar mayor efusion de sangre, renovaba sus proposiciones de la víspera. Taylor segunda vez las desechó, y estaba á punto de romper la conferencia, cuando el gobernador Llano propuso el nombramiento de una comision mixta que entendiera en todo lo relativo á la capitulacion. La idea fué adoptada por el jefe enemigo, quien nombró por su parte comisionados al general Worth, al coronel Davis y al gobernador Henderson: siendo nombrados por Ampudia los generales Ortega y Requena y el gobernador Llano. Nuestros representantes insistian en que la guarnicion saliera con toda su artillería, y estuvo otra vez á punto de fracasar la negociacion, cuyo resultado final fué la capitulacion que ya conoce el lector, y en la cual los comisionados de México, en expresion del enemigo, defendieron hasta lo último y una á una sus pretensiones.

En la mañana del 25 de Setiembre la guarnicion mexicana evacuó la Ciudadela, y en los dias siguientes salieron nuestras fuerzas para el Saltillo, trayendo 6 piezas de á 12. El 28 salió de Monterey el último cuerpo de Ampudia,[1] y la division de Worth ocupó todos los puntos principales de la ciudad. El resto del ejército de Taylor conservó su campo en el bosque de Santo Domingo. Las bajas del invasor en sus operaciones contra aquella plaza consistieron en 12 oficiales y 108 soldados muertos

1 El 27 segun la version mexicana.

y 31 oficiales y 337 soldados heridos: total, 488 hombres. La mayor parte de estas bajas tuvieron lugar el 21 en el ataque del lado oriental. Las de la division de Worth no excedieron de 55 durante el asedio.

En los Estados-Unidos, al recibirse noticia pormenorizada de los sucesos, se vió que el ejército de Taylor habia estado á punto de ser derrotado en Monterey, y que su triunfo se debió tal vez á una simple casualidad: el descubrimiento de la gola de la Tenería hecho por el capitan Backus desde la curtiduría en que se albergó en la confusion del fracaso de las fuerzas de Garland. Al ser más ó ménos expresamente desaprobada la capitulacion, Taylor expuso en defensa de ella, entre otras razones y circunstancias, lo escaso del número de sus tropas para la completa circunvalacion de la ciudad;[1] la posibilidad de que, exigiendo condiciones más duras, la guarnicion se hubiera desbandado perdiéndose así armamento y municiones, además del efecto moral de la capitulacion; por último, lo grave del peligro que para los mismos asaltantes resultaba de la prolongacion del ataque, á causa del gran depósito de pólvora que habia en la Catedral y que fácilmente pudo incendiarse haciendo volar la ciudad toda. Las disposiciones militares de Taylor en Monterey fueron muy criticadas en los Estados-Unidos; en tanto que las operaciones de Worth llamaron la atencion y merecieron elogios por el espíritu de precaucion y la firmeza y el buen éxito de que fueron acompañadas.

La defensa y la capitulacion de Monterey, segun el testimonio y las apreciaciones del enemigo, honran á México y salvan del olvido los nombres del general Ampudia y sus compañeros de armas.

1 Ya se dijo que el ejército de Taylor constaba de unos 6,500 hombres.

VIII

MARCHA A LA ANGOSTURA.

Fin del armisticio de Monterey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosí.—Su marcha á la Angostura.

LA suspension de hostilidades, acordada en la capitulacion de Monterey en Setiembre de 1846, se dió por terminada el 13 de Noviembre siguiente, prévio aviso de Taylor al Jefe de la línea mexicana más próxima; y una parte de las fuerzas norte-americanas que habia en Monterey procedió desde luego á ocupar el Saltillo, capital del Estado de Coahuila, y de cuya localidad los capitulados de Monterey se habian replegado hasta San Luis Potosí. [1]

1 Taylor dirigió de Monterey, con fecha 5 de Noviembre, la siguiente comunicacion á Santa-Anna:

"Tengo el honor de participar á Vd., que mi gobierno me ha prevenido termine la suspension de hostilidades, y por lo tanto, me considero en libertad para traspasar la línea mencionada, desde el 13 del corriente, en cuya fecha presumo que habrá llegado á San Luis Potosí y á manos de Vd. esta comunicacion.

"Se me ha informado que varios americanos fueron hechos prisioneros en China y otros puntos, y se hallan todavía en San Luis en ese propio estado. Espero que Vd. creerá conforme á justicia el mandar que sean puestos en libertad y permitirles que regresen á estas fuerzas de mi mando.

"Cuando se verificó el convenio á que me he referido, tenia la esperanza de que los términos en que se concibió abririan camino para que entre ambas Repúblicas se celebrara una paz honrosa, y fundado en esta creencia, devolví inmediatamente los prisioneros de guerra que estaban en mi poder, entre los que se encontraban tres oficiales. Entónces no sabia que algunos americanos que se hallaban en esa situacion, se habian remitido al interior. Confío en que mi proceder dará á Vd. motivo fundado para ceder á mi pedido y á lo que dicta la humanidad, en obsequio de los prisioneros americanos que se me ha dicho están en San Luis.

"En el caso de que el mayor Graham, portador de esta comunicacion, llegue hasta ese cuartel general, me tomo la libertad de recomendarlo á la fina atencion de Vd., y tendria mucho gusto en recibir por su conducto la respuesta que Vd. tenga á bien dar, cualquiera que sea."

El mayor Graham no llegó á San Luis, y Santa-Anna contestó á Taylor en estos términos, desde la expresada ciudad, con fecha 10 de Noviembre:

"A las diez de la mañana de hoy, y con oficio del señor gobernador del Estado de Coahuila de 8 de este mes, he recibido el de V. S. del 5 en que me participa que por órden de

El fin de la suspension de hostilidades fué resuelto por el gobierno de los Estados-Unidos, de tiempo atras convencido de que las operaciones proseguidas desde la base del Bravo no obligarian á México á pedir la paz; y resuelto á tentar fortuna del lado de Oriente, ocupando el puerto de Veracruz, que ofreceria á su ejército una línea mucho más corta para llegar á la capital de la República. [1] Conveníale para poner en práctica este segundo plan, posesionarse de nuevos puntos del Estado de Tamaulipas y muy especialmente del puerto de Tampico: todo lo cual tenia determinado desde Setiembre, en cuyo mes dictó ya algunas instrucciones que, ó no fueron recibidas por Taylor, ó no pudieron ser ejecutadas á causa de lo pactado en Monterey; y esta última circunstancia ha debido pesar no poco en la mala acogida que dió á la capitulacion el gabinete de Washington. [2]

su gobierno está dispuesto á romper el convenio celebrado en Monterey el 24 de Setiembre último, y en consecuencia, á traspasar el dia 13 de este propio mes la línea señalada en aquel, en cuya fecha consideraba V. S. que habria yo recibido su nota relativa. Creido de que el término estipulado en dicho convenio debia ser guardado religiosamente por ambas partes, no habia dictado providencia alguna que tendiera á faltar á él; mas, atendida la obligacion en que V. S. se considera á virtud de la órden de su gobierno, me limito á responderle: que puede cuando guste comenzar sus hostilidades, á que corresponderé debidamente.

"Respecto de prisioneros americanos, diré á V. S. que solo existen en este cuartel general los 7 de que le acompaño lista nominal; y confiado en lo que V. S. me manifiesta de haber puesto en libertad á varios mexicanos, he determinado, para corresponder á su generosidad, hacer lo propio con los 7 referidos, y que la comisaría de este ejército los socorra con 70 pesos para sus alimentos en el camino.

"Dice V. S. que cuando se celebró en Monterey el convenio citado, tenia la esperanza de que los términos en que se concibió abrieran un camino para que entre ambas Repúblicas se celebrase una paz honrosa. Prescindiendo de si ese convenio fué efecto de la necesidad ó de la noble mira que V. S. indica, me reduciré á decirle, que por el espíritu y decision que advierto en todos los mexicanos, debe V. S. desechar toda idea de paz entretanto un solo americano pise armado el territorio de esta República, y subsistan al frente de sus puertos las escuadras que los hostilizan. Sin embargo, el congreso extraordinario debe reunirse en la capital á fines del presente mes, y este augusto cuerpo resolverá lo que fuere más conveniente al honor y á los intereses de la nacion."

1 Informe del secretario de la Guerra al congreso, fecha 2 de Diciembre de 1847.

2 El gobierno de Polk, mas bien por parar los golpes de la oposicion que por creer en la eficacia del paso, á la caida del gobierno de Paredes, hizo proposiciones al de Salas para abrir nuevas pláticas de paz, y á esto se referia Ampudia al negociar la capitulacion de Monterey. Salas se negó á resolver por sí mismo en el asunto y le aplazó para la reunion del congreso en Diciembre. La resolucion de este cuerpo vino á ser, en sustancia, la que Santa-Anna habia anunciado á Taylor: México no podria entrar en pláticas miéntras su territorio y sus aguas no estuvieran libres de la presencia de las tropas y de los buques del invasor.

La capitulacion de Monterey se recibió en Washington cuando ya era allí sabida la resolucion de Salas de someter al congreso las nuevas propuestas de paz, y el ejecutivo

Alguna de sus disposiciones habia encomendado á la escuadra, que llevaba ya varios meses de bloquear á Veracruz, Tampico y otros puertos nuestros del Golfo, la mision de cooperar, con las fuerzas que serian dirigidas por tierra, á la ocupacion de Tampico, cuya barra sufrió inútil bombardeo en Junio de 1846. Fortificada esta plaza desde la aproximacion de los norte-americanos al Bravo, tenia una guarnicion de 4,000 hombres, incluyendo la guardia nacional, con 25 piezas de artillería y 3 buques de guerra denominados "Union," "Poblana" y "Queretana," aparte de varias embarcaciones pequeñas; todo á las órdenes del comandante general de Tamaulipas D. Anastasio Parrodi. Aunque el gobierno de México parecia resuelto á conservar y defender á Tampico á todo trance, el general Santa-Anna, puesto ya al frente de las fuerzas militares, ordenó á mediados de Octubre su violenta desocupacion, sea por ignorar el nuevo plan del enemigo, ó sea, como me inclino á creerlo, por calcular insuficientes los elementos de la defensa general para la conservacion de un punto que tendria que sucumbir, más ó ménos tarde, al ataque combinado de las columnas de Taylor y de la escuadra del Golfo. La plaza de que hablo fué evacuada por Parrodi el 27 de Octubre, y ocupada el 10 de Noviembre por 500 marinos del mando del comodoro Perry, quienes posteriormente la entregaron á las fuerzas de tierra allí dirigidas por Taylor.[1] Lo violento de la desocupacion hizo que se perdiera gran parte de los elementos de guerra allí reunidos: se demolieron los puntos artillados de la barra y se destruyeron en lo posible las demás fortificaciones, desmontando y embarcando piezas y parque, é inutilizando no pocos efectos, pues solo habia 300 mulas de trasporte cuando se

norte-americano habia dirigido á Taylor la órden de activar más y más las operaciones militares á fin de que el resultado de ellas pudiera influir en la decision de nuestro congreso. Esta circunstancia explica el disgusto con que fué acogida la expresada capitulacion, y la prisa que el gobierno de los Estados-Unidos se dió en mandar que cesaran sus efectos, declarándose la terminacion del armisticio y la libertad en que los beligerantes quedaban de obrar como respectivamente les conviniera.

1 La ocupacion de Tampico fué prescrita por el ejecutivo norte-americano en comunicacion al general Taylor fecha 2 de Setiembre, interceptada por tropas nuestras y cuyo conocimiento probablemente determinó la resolucion de Santa-Anna de que dicho puerto fuera precipitadamente abandonado. El comodoro Connor hacia ya preparativos en Anton Lizardo para ir á atacar á Tampico. En virtud de nuevas órdenes del ejecutivo, una parte de la escuadrilla estacionada en Veracruz, se dirigió con el mismo Connor ó con Perry, á la barra del Pánuco y ocupó la ciudad, abandonada ya por la guarnicion mexicana. El general Patterson, que estaba en Camargo y habia recibido órdenes directas de Washington para concurrir con sus tropas al ataque del mencionado punto, al tener noticia de su ocupacion por los marinos, despachó para Tampico 6 compañías de artillería al mando del teniente coronel Belton, y poco despues un regimiento de Voluntarios de Alabama.

necesitaban más de 800. Parte del material fué llevado hasta el pueblo de Pánuco en los buques de guerra, y de allí, rio arriba, en barcas pequeñas, regresando los buques y cayendo en manos del invasor, no obstante su venta hecha á particulares. Las tropas, pasando por Horcasitas y Santa Bárbara, llegaron á Tula el 14 de Noviembre á las órdenes de Urrea, quien por determinacion de Santa-Anna habia relevado á Parrodi el 29 de Octubre en Laguna de la Puerta. La conduccion de trenes y efectos habia sido encargada al cirujano Marchante, quien tuvo que detenerse en Pánuco y que ir abandonando, por falta de trasportes, mucha parte de la carga al enemigo que le perseguia. Con el resto y auxiliado por el comandante D. José Barreiro, que, llevando infantería y caballería, salió á su encuentro, pudo el convoy llegar á Tula el 25 de Diciembre.

Las tropas reunidas en Tula fueron reforzadas con una division, compuesta de los cuerpos de infantería "Fijo de México" y "Republicano," y de los de caballería "Fieles de Guanajuato," "Auxiliares de Pénjamo" y escuadrones de Jalisco y San Luis, á las órdenes del general Valencia. Este movimiento fué determinado por Santa-Anna á causa del de las fuerzas de Taylor que, al saberse el abandono de Tampico, se destacaron de Monterey y el Saltillo en número de 3,000 hombres, dirigiéndose al expresado puerto y ocupando de paso á Ciudad Victoria,[1] de donde regresó Taylor á Monterey, dejando dichas fuerzas á las órdenes del general Patterson. Santa-Anna, al verlas partir de los puntos de la línea enemiga más inmediatos, temió ser atacado por el flanco derecho de sus posiciones, y no solo despachó la division de Valencia á Tula, sino que envió al general Mora y Villamil con una seccion de ingenieros á fortificar la expresada ciudad, que al primer exámen pericial resultó no ser defendible. Valencia, que allí mandaba, fué á poco relevado por el general D. Ciriaco Vazquez, y más adelante se abandonó tambien á Tula, viniendo una parte de las tropas á incorporarse al ejército de San Luis Potosí en su marcha á la Angostura.

Para hacer formar cabal idea de la línea enemiga, diré que la columna que al mando del general Wool se habia movido de San Antonio Béjar con el objeto de invadir y conservar á Chihuahua, no habia avanzado de Monclova; y como las posiciones que ya ocupaba el ejército de Taylor hacian ménos importante la posesion de aquel Estado, se ordenó á las tropas destinadas á tal objeto venir á Parras, cuyo punto ocupa-

1 Segun el informe del secretario de la Guerra, las fuerzas norte-americanas ocuparon á Ciudad Victoria el 23 de Enero de 1847, en número de 5,000 hombres. Spencer asienta que Taylor llegó á la expresada ciudad el 4 de Enero.

ron, quedando desde allí á las inmediatas órdenes del mismo Taylor, y procediendo á establecer este jefe una línea defensiva cuyas dos extremidades eran Parras y Tampico. Dejando guarniciones en Monterey y Saltillo, en varios puntos en el camino de Camargo y en la desembocadura del Bravo, como reserva para afrontar cualquier movimiento hostil á su retaguardia, el repetido general en jefe avanzó en direccion de Tampico, ocupando á Ciudad Victoria como he dicho, y separándose allí de la gran parte de sus fuerzas que, á las órdenes de Patterson, debian proseguir hasta Tampico y constituir la base del ejército de Scott; hecho todo lo cual, regresó Taylor á Monterey.

Nada confirmará ni ilustrará mejor lo hasta aquí indicado acerca de la línea y del nuevo plan de operaciones del enemigo, que los siguientes extractos del informe ó memoria del secretario de la Guerra al congreso de Washington, fecha 2 de Diciembre de 1847. "....Tal era, dice, el estado de nuestros asuntos militares en México, cuando el general Scott, por instrucciones de este Departamento fechadas el 23 de Noviembre de 1846, llegó á Rio-Grande. Era del todo evidente que la conquista de las Californias y Nuevo-México y nuestra ocupacion militar de los importantes Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, no predispondrian al enemigo á aceptar razonables términos de arreglo, y que convendria dirigir nuestras futuras operaciones contra partes más importantes de la República Mexicana; no siendo de suponerse que para la captura y posesion de la capital se pudiera emprender desde el Bravo —base hasta aquí de nuestras operaciones— un movimiento tan ventajoso como desde alguna otra base que ofreciera distancia mucho más corta. La atencion del gobierno, de consiguiente, se dirigió desde Setiembre á las medidas conducentes á la ocupacion de los principales puntos de las costas del Golfo, y especialmente de Veracruz, como el más cercano y que ofrecia mejor camino para la expresada capital. Miéntras la línea de la Sierra-Madre debia ser conservada, dejándose al arbitrio de las circunstancias el mayor ó menor avance de nuestras tropas en esta region, los principales movimientos ofensivos debian ser ejecutados en el corazon del país enemigo, en la nueva línea que partiria de Veracruz tan luego como pudiera establecerse. Se dispuso organizar una expedicion con tal objeto, y el mayor general Scott fué nombrado para dirigirla; fincando en él, como oficial de más alto grado, la sobrevigilancia y direccion de todas nuestras operaciones militares en el país enemigo. Los preparativos para tal expedicion, cuyo inmediato fin era la toma de Veracruz y Ulúa, hicieron necesario retirar muchas fuerzas de la primitiva línea de operaciones, y reducirla, de pronto, á condicion meramen-

te defensiva: el número y la calidad de las tropas que se debian tomar de dicha línea fueron, naturalmente, dejados al arbitrio del general en jefe, especialmente encargado de la expedicion contra Veracruz. Durante los preparativos de ella, las fuerzas al mando de Taylor, notablemente reducidas en número y en su mayor parte compuestas ya de voluntarios, asumieron sus posiciones defensivas, abrazando el Saltillo, Monterey y la línea de allí á Camargo y á lo largo del Bravo hasta su desembocadura. [1] Sabedor de que el enemigo reunia fuerzas considerables á inmediaciones del Saltillo, el general Taylor, con la mira de fortalecer más este punto, hizo que sus avanzadas se extendieran á diez y ocho millas de distancia, hasta Agua-Nueva, donde estableció su cuartel general á principios de Febrero. No dudando ya el 20 de dicho mes, que el ejército mexicano en su totalidad habia salido de San Luis y llegado á la Encarnacion, á treinta millas de él solamente, y que seguía avanzando para atacarle, creyó ventajoso, para ocupar mejor posicion, retirarse á Buena-Vista, siete millas al Sur del Saltillo." Agregaré al anterior extracto, que de antemano la ocupacion del Saltillo habia sido resuelta, por cubrir esa ciudad el camino directo para San Luis Potosí, donde se reunia el ejército mexicano, y por dominar una comarca productiva que podria abastecer de víveres á las fuerzas de Taylor.

Con lo expuesto, el lector queda al tanto de las intenciones y de la posicion del invasor hasta los dias próximos á la batalla de la Angostura; y voy ya á informarle de la reunion del ejército nuestro en San Luis Potosí, y de su marcha hasta el lugar en que se dió la expresada batalla.

Se ha dicho ya que la administracion de Paredes cayó en virtud de los pronunciamientos de Guadalajara y la Ciudadela, cuyos principales efectos fueron la nueva adopcion del sistema federal y la vuelta de Santa-Anna al país y al frente de sus destinos. Los buques de guerra norte-americanos que bloqueaban nuestras costas del Golfo, permitieron, de órden de su gobierno, la entrada del expresado general á Veracruz á mediados de Agosto. [2] A su llegada á esta capital se dedicó activamen-

1 Spencer dice que al salir Taylor para Ciudad Victoria, dejó mandando en Monterey y el Saltillo á Worth y á Butler; que Wool recibió órden de unirse á Worth en el Saltillo, y que los voluntarios dirigidos á Ciudad Victoria iban al mando de Quitman.

2 Spencer dice que, sabedor el gobierno de los Estados-Unidos de que Santa-Anna se hallaba en la Habana como refugiado, y previendo que si venia á México podria favorecer los designios de Polk, ó por lo ménos, hacer viva oposicion al gobierno de Paredes, dispuso que el secretario de la Marina Mr. Bancroft, expidiera órdenes para que se permitiera á Santa-Anna la entrada al país; y en consecuencia, el comodoro Connor, jefe de la escuadrilla bloqueadora de Veracruz, recibió una nota en que se le decia simplemente: "Si Santa-Anna trata de penetrar en los puertos mexicanos, déjesele paso libre."

te á la reorganizacion de nuestras fuerzas militares, de que se llamó general en jefe; obrando con facultades casi ilimitadas en el ramo de guerra, y dejando que el general Salas ejerciera la presidencia hasta la nueva eleccion de primer magistrado, hecha por el congreso en Diciembre y que recayó en el mismo Santa-Anna, elevando á la vice-presidencia á D. Valentin Gómez Farías. Éste se encargó del poder, y aquel se encontraba ya en San Luis, para donde hizo marchar desde Setiembre los restos de la antigua division de Paredes que habian quedado en México, llegando él mismo á la primera de dichas ciudades el 14 de Octubre, exasperado con la pérdida de Monterey y mandando formar causa á Ampudia y á algunos de sus compañeros.

Ignoro si los directores de la nueva evolucion política pudieron imaginarse que iban á reproducirse aquí las maravillosas escenas de la República francesa, decretando y obteniendo la victoria sobre sus invasores; ó si simplemente adoptaron la carta de 1824 y la pasearon en carros triunfales coronada de un gorro frigio que más bien parecia montera de alcalde, por no serles posible de otro modo suscitar algun entusiasmo á la caida de una administracion que se habia declarado monarquista. Lo cierto es, que cuando, con motivo de la guerra extranjera, se necesitaba más que nunca de un gobierno sencillo en su sistema, y unido y fuerte en su accion, se apelaba á la forma política más complicada y dificultosa; y en vez de llamar al pueblo á los cuarteles y campamentos, se le congregó en los clubs, se le habló de sus derechos contra los ricos y los frailes, y en los dias en que, al fin, se le repartieron armas, parecieron empuñadas contra determinadas clases sociales más bien que contra el enemigo comun; lo cual tuvo por consecuencia desde luego la formacion de los cuerpos de guardia nacional denominados "Hidalgo," "Bravos," "Independencia" y "Victoria," compuestos de empleados públicos, dependientes del comercio y personas acomodadas que al mismo tiempo que á la patria querian defender sus intereses é individuo; y más tarde el pronunciamiento de la mayor parte de tales fuerzas, cuando, amagada Veracruz, quiso el gobierno despacharlas en auxilio de aquella plaza, y que dejaran la capital y en ella sus intereses y familias á merced de los exaltados.

Santa-Anna sabia muy bien lo que podia esperar ó temer del sistema federal para la reunion de elementos de defensa; pero tenia que someterse á la ley de las circunstancias y que limitarse á sacar de ellas el

Santa-Anna se aprovechó de esta circunstancia á poco de la caida de Paredes; y en los Estados-Unidos, al ver su actividad y empeño en la organizacion de la defensa nacional, era muy lamentado el error político que le habia permitido llegar á nuestras playas.

partido ménos malo posible; siendo de abonársele esto en cuenta contra los cargos que se le hicieron de doblez y de haber empujado á los partidos á la lucha de armas para venir él á presentarse con carácter de mediador y pacificador, y desembarazarse de sus andaderas federales animadas y escritas. De pronto halló gastado casi en su totalidad el millon de pesos que de los bienes eclesiásticos se habia proporcionado Paredes; y amparado y favorecido, por el sistema de gobierno, el egoismo de algunos Estados que, en ejercicio de su independencia y soberanía, no tuvieron á bien cooperar ni con soldados ni con dinero á la defensa de la República.

En San Luis se reunieron á formar la base del nuevo ejército del Norte los restos de la division de Paredes, trasladados de México, segun he dicho, y los capitulados de Monterey, componiendo entrambas fuerzas un total de 7,000 hombres. Al moverse Taylor á ocupar el Saltillo, se creyó que amagaba á San Luis y se procedió á fortificar la ciudad. Los Estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacan, Querétaro y Aguascalientes, el Distrito Federal y el mismo Estado de San Luis y su gobernador Adame, ayudaron activamente á la formacion de las divisiones de Santa-Anna: á mediados de Noviembre llegaron de Guadalajara 2,000 soldados, entre permanentes y de guardia nacional, á las órdenes de los coroneles Perdigon Garay y Montenegro: el general Valencia, en solo el Estado de Guanajuato, reunió un cuerpo de 5,000 auxiliares, parte del cual fué destacado á Tula de Tamaulipas, como ha visto el lector; los reemplazos ó contingentes de sangre de los demás Estados que contribuyeron á la defensa, fueron recibidos en San Luis en Diciembre y Enero. El general Santa-Anna se ocupaba activamente en instruir, equipar y armar á sus soldados, y para ello tuvo que vencer muy sérias dificultades que, al cabo, quedaron en pié respecto de armamento, pues faltó por no haberle en el país, ó á causa de la escasez de recursos pecuniarios para adquirirle, y la cual se hizo sentir desde Enero en toda su fuerza, obligando al general en jefe á comprometer su crédito privado para proporcionarse fondos, ocupando unas setenta barras de plata de particulares para los gastos del ejército. [1] Organizado ya éste y algunos dias ántes de su salida, se componia de tres divisiones de infantería llamadas de vanguardia, del centro y de retaguardia, al mando de los generales D. Francisco Pacheco, D. Manuel María Lombardini y D. Luis Guzman;

1 Dicha plata fué tomada con hipoteca de los bienes particulares de Santa-Anna; pagada por éste en Veracruz ántes de embarcarse, y cargada al país cuando el general volvió al poder en 1853.

de cuatro brigadas de caballería á las órdenes de los generales D. José Vicente Miñon, D. Julian Juvera, D. Anastasio Torrejon y D. Manuel Andrade; y de la division de observacion formada de infantería y caballería, á cuyo frente fueron puestos los generales D. Ciriaco Vázquez y D. José Urrea. Habia, además, el regimiento de Húsares á las órdenes del teniente coronel D. Miguel Andrade; el regimiento de Ingenieros á las del coronel D. Santiago Blanco; la Artillería á las del general D. Antonio Corona, y el cuerpo-médico de que era inspector D. Pedro Vander-Linden. Mandaba el estado mayor el general D. Manuel Micheltorena, y la direccion de ingenieros estaba á cargo del general D. Ignacio Mora y Villamil. La fuerza total efectiva ascendia á 21,537 hombres, contándose en este guarismo 13,272 infantes, 5,860 caballos y 518 artilleros, con unas 40 piezas de diversos calibres: el presupuesto mensual de gastos importaba 348,789 pesos.

No debian estas fuerzas dar principio á sus movimientos y operaciones hasta que terminara el invierno, ó sea á partir del mes de Marzo de 1847, á causa de lo riguroso del clima y de la falta casi completa de habitaciones, víveres, leña y áun agua en la extension de más de cincuenta leguas que tenian que atravesar para acercarse á las posiciones del enemigo en el Saltillo; y el general en jefe se proponia invertir este período de tiempo en mejorar la instruccion, el equipo y el armamento de sus soldados. Pero la escasez de recursos pecuniarios vino á impedirlo, no habiendo habido pagas durante un mes, y temiéndose á causa de ello la desercion ó sus creces; á lo cual se juntó la grita de los escritores de la capital contra el ejército y sus jefes, imputando la inaccion á falta de decision y propalando la idea de que el ejército reunido en San Luis, más bien amenazaba al sistema federal que al enemigo. Santa-Anna, de cuyos partes extractamos estas noticias, agrega que en los clubs se trataba de convertir á sus tropas en instrumento de una nueva revuelta; que se le habia supuesto á él mismo de acuerdo con el invasor;[1] que á consecuencia de todo ello y persuadido ya, por lo considerable de la desercion, de que una expectativa más larga destruiria por completo al ejército ántes de batirse, determinó su inmediata salida, y para proporcionarle auxilios comprometió su fortuna particular, su crédito y el de sus amigos, consiguiendo 180,000 pesos con que dió doce dias de haber á las tropas. En la proclama que expidió en San Luis el 28 de Enero, les anunció que iban á moverse sobre la línea principal del enemigo; se

1 Con este motivo exclamaba Santa-Anna: "Una fatalidad parece que guía los destinos de la nacion é impide que se junten todas las voluntades en la defensa comun."

refirió á la negligencia y el abandono con que habian sido vistas por aquellos mismos cuyo deber era atenderlas; confesó que emprendian la marcha por comarcas desiertas sin víveres ni provisiones, y agregó que el enemigo tenia bastantes y que se iba á quitárselos. En la órden general del mismo dia se previno todo lo relativo á la salida, y se dispuso que toda la infantería fuese al mando de Lombardini, y que en San Luis quedaran para su defensa, á las órdenes del comandante militar de la plaza D. Juan Amador, los oficiales y soldados imposibilitados de prestar servicio activo, un destacamento pequeño que cada brigada debia dejar para resguardo de las fortificaciones, é instructores de reclutas para la fuerza que se seguiria levantando.

Al moverse de San Luis el ejército, su fuerza consistia en 13,432 infantes, repartidos en veintiocho batallones; en 4,328 caballos que formaban treinta y nueve escuadrones, y en un tren de artillería de 17 piezas, siendo de éstas, 3 de á 24, 3 de á 16, 5 de 12, 5 de á 8 y 1 obus para granadas de 7 pulgadas, servidas las piezas por 413 artilleros; lo que daba al ejército un efectivo de 18,183 hombres, ó sea una diminucion de más de 3,000 hombres respecto de los estados de fuerza formados cosa de un mes atras. [1] "De esta fuerza (la de 18,183 hombres) se fué dejando, dice Santa-Anna, la que quedó en San Luis cubriendo las fortificaciones; algunos destacamentos en las poblaciones del tránsito; dos escuadrones para que escoltaran un corto parque de reserva; una brigada de dos batallones de infantería que con el general D. Ciriaco Vazquez quedó de reserva en Matehuala y en observacion respecto de Tula de Tamaulipas, y una brigada de caballería que á las órdenes de Urrea debia partir de la expresada Tula para hacer movimientos por Tamaulipas y hasta las inmediaciones de Monterey, llamando por allí la atencion del enemigo. Se determinó que el punto de reunion fuera la hacienda de la Encarnacion, que se calculó seria la penúltima jornada." Agrega Santa-Anna que el ejército se movió de San Luis por brigadas, á fin de aprovechar las ventajas que pudiera proporcionar el territorio.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que la caballería estaba afuera desde ántes, en cuatro brigadas; dos de ellas con Torrejon y Juvera, escalonadas en Bocas y el Venado; otra que con Andrade habia permanecido en el Cedral, avanzando luego hasta la Encarnacion; y la que á las órdenes de Miñon habia sorprendido en la misma Encarnacion á un destacamento de más de 100 norte-americanos, á

1 Posible es que en el cómputo más reciente no se haya tenido en cuenta alguna fuerza de las de caballería anteriormente destacadas.

quienes hizo prisioneros, yendo despues á situarse en la hacienda del Potosí. Se agrega que el 28 de Enero salieron de San Luis toda la artillería con sus trenes y el material de guerra, el batallon de Zapadores y la compañía de San Patricio; [1] el 29, 30 y 31 las divisiones de infantería de Pacheco, Lombardini y Ortega, y el 2 de Febrero el cuartel general: que la infantería hizo jornadas al Peñasco, Bocas, la Hedionda, el Venado, Charcas, Laguna Seca, Solís y la Presa, encontrándose en Bocas y el Venado con las secciones de caballería en que venian los norte-americanos cogidos por Miñon: que en Matehuala se reunió al ejército la division de Parrodi, procedente de Tampico y Tula, compuesta de 1,000 hombres y que entró á formar parte de la 3ª de infantería á las órdenes de Ortega: que se siguió caminando á la hacienda de Vanegas, las Ánimas y el Salado: que la caballería permaneció en Matehuala, habiéndose de antemano reunido al ejército las brigadas de Torrejon y Juvera que dejaron pasar por delante á la infantería, marchando desde entónces á retaguardia de ella: que el frio, la lluvia, el norte y un sol terrible alternaban causando enfermedades y muerte en comarcas en que no habia habitaciones, árboles, víveres ni agua, y en que dormian á campo raso los soldados: que llegaron á la Encarnacion las divisiones de infantería 1ª, 2ª y 3ª en los dias 17, 18 y 19 de Febrero, y las brigadas de caballería de Torrejon y Juvera el 20 y 21: que en la expresada hacienda ya se hallaba el general Andrade con su brigada de caballería y una fuerza de Presidiales; y que habian estado á tiro de fusil las avanzadas del enemigo. Santa-Ana asienta que al pasarse revista en la Encarnacion, el total de nuestra fuerza allí era de 14,048 hombres (10,000 infantes y unos 4,000 caballos) resultando una pérdida de 1,000 hombres por enfermedades y desercion. [2] Fíjese en esto el lector, pues las relaciones norte-americanas, inclusive los partes de Taylor, se obstinan en dar un efectivo de más de 20,000 hombres al ejército nuestro que se batió en la Angostura, haciendo punto omiso la revista pasada en la Encarnacion el 20 ó 21 de Febrero, y ateniéndose únicamente á los estados de fuerza formados en San Luis, para que resulte mayor la superioridad numérica de los combatientes y más meritorio el triunfo de nuestro enemigo. [3]

1 Formada de los desertores del ejército enemigo, irlandeses casi todos.

2 Claro es que Santa-Anna tenia en cuenta, aunque no lo expresaba, el guarismo de las tropas dejadas en San Luis y varios puntos del camino.

3 El segundo en jefe norte-americano, general Wool, dice en su parte que las fuerzas al mando de Santa-Anna en la Angostura, ascendian á 22,000 hombres, y que algunos prisioneros mexicanos las hacian subir á 24,000 fuera de la artillería; creyendo el mismo Wool que este segundo guarismo comprendia la division ó brigada de Miñon, que se decia ser de 2 á 3,000 hombres.

Se creía en la Encarnacion que éste, en número de 6,000 hombres, con 30 piezas de artillería, estaba fortificado en Agua-Nueva, y resuelto á defender los puertos ó desfiladeros del Carnero y de la misma Agua-Nueva. El plan de Santa-Anna consistia en cortar del Saltillo el ejército de Taylor, para obligarle á un combate desventajoso teniendo ya interrumpidas sus comunicaciones; ó si no salia de sus atrincheramientos, sitiarle en ellos.

No pudiéndose elegir las vias laterales á causa de lo más largo de la marcha y de la falta absoluta de víveres y agua, se determinó seguir el camino directo (mismo que corre desde San Luis hasta el Saltillo), forzar las posiciones del enemigo, y, despues de pasado el último desfiladero, hacer un movimiento de conversion á la izquierda para ocupar el rancho de la Encantada á fin de procurarse agua, que no habria en más de diez y ocho leguas. Para todo esto se contaba con que el enemigo ignoraria la marcha del grueso de nuestro ejército y seguiria creyendo que sus exploradores y avanzadas lo eran simplemente de la brigada de Urrea; pero un desertor de caballería, que desde la Encarnacion se pasó á aquel, le impuso de cuanto convenia ocultarle. [1]

En la órden general del 20 al 21 de Febrero, firmada en la Encarnacion por el general Micheltorena, jefe de estado mayor, [2] se previno que el ejército continuaria en marcha á las once de la mañana del 21, formando la vanguardia los batallones 1º, 2º, 3º y 4º Ligeros de infantería á las órdenes de Ampudia, á fin de aprovechar las ventajas con que brindaran las circunstancias. Inmediatamente les seguiria el batallon de Zapadores, y á retaguardia de éste y á la cabeza de la 1ª division de infantería serian colocadas á las órdenes del jefe de ella, general Pacheco, la compañía de cazadores y 3 piezas de á 16 con sus respectivos artilleros, reserva y municiones compuestas de 100 tiros de bala rasa y otros tantos de metralla por cada pieza; llevando además 80 cajas de parque de fusil. Seguirian las divisiones de infantería del centro (general Lombardini) y de retaguardia (general Ortega), llevando respectivamente á su cabeza 5 piezas de á 12 la primera y 5 de á 8 la segunda, servidas y municionadas como las de la division de vanguardia, y conduciendo una y otra iguales cantidades de parque de infantería. Tras la última de estas divisiones iria la de caballería de retaguardia, llevando á su cabeza á los Húsares y en pos el tren general de artillería volante; á la que seguirian bagajes y toda clase de servicios anexos, como ranche-

1 Parte detallado de Santa-Anna.

2 Así esta órden general como otra que ántes mencioné, constan entre los documentos militares publicados por el gobierno de los Estados-Unidos.

ros, lavanderas, etc., prohibiéndose el paso á las mujeres de los soldados. El jefe encargado de la comisaría era D. Pedro Rangel. Previnose igualmente que los cuerpos recibieran raciones para tres dias, hasta el 23, guardando los soldados en sus mochilas, carne, totopo y piloncillo para comer donde hicieran alto, sin que se permitieran fogatas ni toques militares, y debiendo efectuarse en el más profundo silencio el movimiento de marcha del 22 al rayar el alba; que los soldados bebieran y llevaran consigo toda el agua posible, procurando economizarla, pues en los puntos donde acamparan no la habria hasta las doce del dia siguiente; y que los caballos y mulas recibieran dos raciones de cebada para llevarlas y tomarlas en la noche y á la alba, aflojándose únicamente las cinchas á los primeros y sin quitarse guarniciones á las segundas. Cada division llevaria sus respectivos médicos, ayudantes, medicinas y capellan. [1] Por último, se dió á reconocer á los generales D. Francisco Perez y D. Luis Guzman como segundos de Lombardini y de Ortega, y la caballería de Celaya y las compañías presidiales fueron puestas á las órdenes del conductor general del tren de bagajes.

El 21, á las doce del dia, salió de la Encarnacion el ejército, con pocas alteraciones respecto de lo prescrito en la órden general arriba extractada. Toda la caballería fué puesta al mando del general Juvera, y cubrió la retaguardia una brigada de la misma arma, á las órdenes del general D. Manuel Andrade. Habia que recorrer catorce leguas hasta las cercanías del puerto de Piñones (tres leguas ántes de Agua-Nueva) donde se pernoctaria el expresado 21 en órden de columna. Santa-Anna se adelantó con su estado mayor y el regimiento de Ingenieros, tomando el puesto de vanguardia detrás de los cuerpos ligeros; y despues de haber pasado por el desfiladero de Piñones, hizo que la brigada ligera se situara en el puerto del Carnero, donde una fuerza enemiga estuvo tiroteándola. La noche del 21 quedaron allí dicha brigada y cerca del puerto de Piñones las demás tropas. Al amanecer el 22, continuó el ejército su marcha en la creencia de que tendria que forzar el desfiladero de Agua-Nueva que defenderia el enemigo; pero encontró abandonado dicho punto. [2] Siguió Santa-Anna en marcha para tomar por la izquierda hácia el rancho de la Encantada, sobre el camino recto entre el

1 Se dispuso que el capellan mayor hiciera celebrar el 22, por ser dia de fiesta, misas á las 6, 7, 8 y 9 de la mañana, frente á las posiciones que á tales horas ocuparan las divisiones de infantería y caballería.

2 "El enemigo, —dice el general Mora y Villamil en su parte— se suponia situado en Agua-Nueva y dispuesto á defender los desfiladeros de Puerto de Carnero y Agua-Nueva para sostenerse despues en la hacienda (de Agua-Nueva) y dos grandes reductos

Saltillo y Agua-Nueva, á cuatro ó cinco leguas de una y otra localidad; y entónces fué cuando se supo por un mozo, que el enemigo se habia movido de la hacienda de Agua-Nueva el 21, en direccion del Saltillo, dejando allí para que escoltara gran cantidad de parque una corta fuerza que acababa de retirarse en la mañana del 22. Fallaba, pues, el plan de Santa-Anna fundado en que se le resistiria en Agua-Nueva; pero aun no perdió dicho jefe la esperanza del éxito, porque anticipadamente habia ordenado al general D. José Vicente Miñon que con la brigada de caballería de su mando, fuerte en 1,200 hombres, se situara en la mañana del 22 en la hacienda de Buena-Vista, á tres leguas cortas del Saltillo y detrás de las supuestas posiciones atrincheradas del enemigo. La fuerza de Miñon detendria la marcha de éste, ó, cuando ménos, le pondria en expectativa, dándose así tiempo á la llegada del grueso de nuestro ejército. [1] Por lo mismo, se continuó el movimiento sin detenerse más que á tomar agua. Nuestra brigada ligera avistó la retaguardia norte-americana, y Santa-Anna, creyendo que iria muy precipitadamente, porque en la carretera dejaba guarniciones, útiles de fragua, ruedas de refaccion y hasta carros, dispuso que los cuerpos ligeros de infantería, en union del regimiento de Húsares, se adelantaran á atacarla; mandó avanzar su caballería, y poniéndose él mismo á la cabeza de estas fuerzas, llegó con ellas á la Angostura, hallando que la masa principal del enemigo le aguardaba allí, formidablemente acampada.

Pero ántes de hablar de la lucha, conviene dar una rápida ojeada á los últimos movimientos y proyectos defensivos de Taylor, así como á sus elementos de combate, pasándonos por un solo instante á su línea.

En sus diversos partes, dice en sustancia el jefe norte-americano, que habiendo adquirido el 20 de Febrero la seguridad de que las tropas mexicanas formaban ya un cuerpo considerable en la Encarnacion, frente á Agua-Nueva, con el designio evidente de atacar sus posiciones, levantó de este último lugar su campo el 21 y estableció una fuerte línea enfrente de Buena-Vista, siete millas al Sur del Saltillo. Un destacamento de caballería dejado en Agua-Nueva para proteger la traslacion de provisiones de guerra, fué obligado á retirarse en la noche; y en la mañana del 22 el ejército mexicano apareció delante de las nuevas posiciones de Taylor. Entrando éste en pormenores, se expresa así: "Las noticias que

cuadrados que se decia haber construido en la inmediacion, lo que, en efecto, vimos era cierto respecto de uno." Agrega que las casas de la hacienda fueron incendiadas por el enemigo al retirarse.

1 Todo lo aquí expuesto ha sido tomado casi textualmente del parte del general Santa-Anna.

tuve del avance y concentracion del gran cuerpo enemigo á mi frente, me obligaron á explorar con todo cuidado el terreno más allá del alcance de nuestras descubiertas, para cerciorarme del hecho. Una partida corta de exploradores tejanos á las órdenes del mayor Mac-Culloch, despachada á la hacienda de la Encarnacion en el camino de San Luis Potosí, habia visto en ella tropas de caballería cuyo efectivo se ignoraba. El 20 fué destacado el teniente coronel May á practicar un reconocimiento formal en la hacienda de la Hedionda, en tanto que Mac-Culloch reconocia nuevamente la Encarnacion; y el resultado de estas expediciones no dejó ya duda de que el enemigo en la segunda de tales haciendas estaba en alta fuerza á las órdenes de Santa-Anna, intentando avanzar y atacarnos. Como el campamento de Agua-Nueva podia ser flanqueado de uno y otro lado, y como la fuerza enemiga era muy superior á la nuestra, principalmente en el arma de caballería, despues de reflexionarlo, resolví tomar posicion á unas once millas á retaguardia y aguardar allí el ataque. Mi ejército levantó el campo y marchó en la tarde del 21, acampando en la nueva posicion, casi enfrente de la hacienda de Buena-Vista; y con una corta fuerza salí para el Saltillo (esa misma tarde) á hacer algunos arreglos necesarios á la defensa de la ciudad, dejando al general Wool á la cabeza de las tropas." Indudable es que el Saltillo constituia uno de los puntos principales de la línea norte-americana: su guarda quedó encomendada al teniente coronel Warren y al capitan Webster con cuatro compañías escogidas de Voluntarios de Illinois. Un reducto que dominaba la mayor parte de sus entradas y que contaba con 2 obuses de á 24, fué guarnecido por una compañía del 1º de Artillería, y cuidaban del tren y del cuartel general dos compañías de Rifleros del Mississippi á las órdenes del capitan Rogers, con 1 pieza de batalla bajo la direccion del capitan Shover, del 3º de Artillería.

Segun los partes del general Wool, al moverse de Agua-Nueva las tropas norte-americanas el 21, hicieron marchar delante el tren de provisiones y bagajes, y dejaron en dicho punto el regimiento de Voluntarios de Arkansas del coronel Yell en observacion del ejército contrario, y para cuidar de los efectos y municiones que aun quedaban en la hacienda, miéntras se obtenian medios de trasporte para llevarlos á Buena-Vista. Al llegar Taylor á la Encantada dispuso que el 2º regimiento de Voluntarios de Kentucky, á las órdenes de su coronel Mac-Kee, y una seccion de la batería del capitan Washington, permanecieran allí para sostener al coronel Yell en caso de ser atacado. En otro punto llamado el Paso (la Angostura) entre la Encantada y Buena-Vista, se apostó el primer regimiento de Voluntarios de Illinois con su coronel Hardin. El

resto de las fuerzas de Wool acampó cerca de la hacienda de Buena-Vista: Taylor salió, acompañado de varios cuerpos, para el Saltillo, á disponer la defensa de tal localidad, amagada por la caballería de Miñon, y fueron despachados á Agua-Nueva todos los carros disponibles á fin de completar el trasporte de los almacenes. En la misma tarde (21) dispuso Taylor desde el Saltillo, que el coronel Marshall con su regimiento y el 1º de Dragones fuera á Agua-Nueva á reforzar al coronel Yell, á quien se previno que en caso de ataque destruyera todos los efectos que no pudiera llevar consigo, y que se retirara ántes de las doce de la noche, debiendo hallar en la Encantada el apoyo de Mac-Kee y replegarse entrambos hasta Buena-Vista si los hostilizaba el enemigo hasta el primero de dichos puntos. Antes de moverse de Agua-Nueva las tropas del coronel Yell, fueron sorprendidas por las avanzadas mexicanas, y entónces se retiraron, con todo y refuerzo, á las órdenes del coronel Marshall, despues de destruir algunos cereales y dejando unos cuantos carros que habian sido precipitadamente abandonados por sus conductores. Todas las fuerzas norte-americanas avanzadas, excepto el regimiento del coronel Hardin, llegaron á Buena-Vista ántes de amanecer el 22.

Las fuerzas de Taylor que iban á combatir en la Angostura y Buena-Vista, se componian del 1º y 2º de Dragones; 3º y 4º de Artillería; cuerpos de caballería de Arkansas y Kentucky; 2º de infantería de Kentucky; Rifleros del Mississippi; brigada de Indiana con 3 regimientos; 1º y 2º de infantería de Illinois; Voluntarios de Tejas y compañía de Exploradores de Mac-Culloch, con un total de muy cerca de 5,000 hombres, entre quienes habia 334 oficiales. La parte veterana ó regular de dichas fuerzas se reducia á dos escuadrones de caballería y tres baterías ligeras con un efectivo de 453 hombres, siendo de voluntarios el resto; pero habiendo entre ellos cuerpos tan valientes y bien organizados como el de Jefferson Davis (Rifleros del Mississippi). En cuanto á su artillería, no era inferior en número á la nuestra, y le era muy superior en sistema y principalmente en servicio. La superioridad numérica del ejército de Santa-Anna, muy considerable aun despues de restar la parte de la exageracion, resultó desde luego enteramente neutralizada por la eleccion del terreno de la batalla y la colocacion de las baterías y de las tropas norte-americanas; todo lo cual fué obra de los conocimientos y de la voluntad de Taylor.

Agrego algunas noticias complementarias.

Taylor habia tendido á agrandar su línea, ocupando nuevas localida-

des en los Estados de Tamaulipas y Nuevo-Leon y Coahuila; pero el nuevo plan de operaciones adoptado en Washington, disminuyéndole considerablemente sus fuerzas, le obligó á evacuar algunas de las localidades que habia recientemente guarnecido, á retirar de Parras la division de Wool, y á limitar su propia línea á los puntos del Bravo y á Monterey y el Saltillo. Tampico quedaba de base de las operaciones del nuevo ejército que se dirigiria á Veracruz.

A disponer lo relativo á esta expedicion se trasladó Scott en Noviembre á Brazos de Santiago, despues de influir en que el ejecutivo ordenara la formacion de otros nueve regimientos de voluntarios, inclusive uno de caballería tejana; y con fecha 25 del expresado mes, anunció á Taylor que iba á privarle de gran parte de sus fuerzas y á dejarle reducido á una actitud defensiva. A consecuencia de las órdenes é instrucciones del mismo Scott, Worth y su division, aumentada con cinco compañías de dragones y tres del 6º de infantería de la columna de Wool, salieron del Saltillo hácia la boca del Bravo; y las divisiones de Twiggs y Patterson fueron despachadas á Tampico. Taylor hizo trasladar de Parras al Saltillo la division de Wool, compuesta de 3,000 hombres y 6 piezas de artillería; y, abandonando á Ciudad Victoria, se trasladó él mismo á Monterey con el escuadron del teniente coronel May, las baterías de Bragg y Sherman y el regimiento de Rifleros del Mississippi. Otros dos regimientos de voluntarios habian sido traidos de Monterey al Saltillo pocos dias ántes, con motivo de alguna falsa alarma habida en la segunda de las mencionadas ciudades.

Taylor quedó resentido contra Scott, y, principalmente, contra la secretaría de Guerra, por la reduccion de sus fuerzas y de su papel en la campaña de México; y creyó y dijo que, sin duda á causa de mala voluntad personal, se le dejaba comprometido y expuesto á un descalabro. Scott le dió explicaciones satisfactorias acerca de la importancia del nuevo plan de operaciones y de la urgente necesidad de aplicar á la expedicion sobre Veracruz las principales tropas disponibles. El mismo mayor general creia que tan luego como Santa-Anna tuviera noticia del amago á Veracruz, se moveria hácia este rumbo con el ejército formado en San Luis, dejando inmediatamente de amenazar la línea de Taylor, quien quedaria así en completa seguridad.

Sin embargo, las primeras comunicaciones de Scott á Taylor acerca del nuevo plan de campaña del invasor, habian sido interceptadas[1] y

1 El teniente Richey que las llevaba, fué aprehendido y muerto en Villagran con los 10 dragones de su escolta.

comunicadas á Santa-Anna; y es de creerse que, además de la necesidad que él tenia de combatir desde luego para impedir la destruccion de su ejército por inanicion, y acallar la grita de los partidos; y además, tambien, de su imposibilidad, por falta de recursos pecuniarios, de mover ese mismo ejército desde el Norte hasta el Sureste para oponerse á una nueva invasion, sirviéronle de espuela para avanzar sobre Taylor la considerable reduccion de las tropas de este jefe y el consiguiente aumento de probabilidades de triunfo para el numeroso ejército agrupado en San Luis, si, desentendiéndose de la tormenta que amagaba á Veracruz, caía rápidamente él mismo sobre la línea defensiva enemiga en Nuevo-Leon y Coahuila. Lo cierto es que Santa-Anna se movió hácia el Saltillo con precision y rapidez tales que asombraron á los invasores y los obligaron á reunir inmediatamente sus elementos todos de resistencia.

El 20 de Enero, los destacamentos de caballería de los mayores Borland y Gaines y del capitan Clay, que en número de 70 y pico de hombres habian salido á explorar el campo más acá del Saltillo, cayeron, sin disparar un tiro, en poder de la caballería del general Miñon, en la hacienda de la Encarnacion ó sus cercanías, y fueron traidos hácia San Luis. En la mañana del 26, el capitan Heady con 70 hombres de caballería del Kentucky, reconocia el paso de las Palomas, no léjos del Saltillo, y cayó prisionero con toda su gente en manos de una guerrilla del teniente coronel Cruz. [1]

Estos sucesos acabaron de alarmar y de poner en guardia al enemigo. Taylor salió de Monterey el 31 de Enero con las mismas fuerzas que le habian acompañado desde Ciudad Victoria, ó sea el escuadron de May, el regimiento de voluntarios del Mississippi y las dos baterías de Bragg y Sherman, y llegó al Saltillo el 2 de Febrero. En esta ciudad formaban el principal núcleo de las tropas norte-americanas las divisiones de Wool y de Butler, la última sin su jefe, que habia marchado á los Estados-Unidos. Taylor dejó en el Saltillo guarnicion suficiente á las órdenes del teniente coronel Warren, y el dia 5 del expresado mes hizo avanzar el grueso de su gente á Agua-Nueva, de donde, como hemos visto, retrocedió despues á Buena-Vista para evitar el peligro de ser flanqueado por Santa-Anna.

Segun Ripley, la fuerza enemiga que combatió en la Angostura, ascendia, fuera de jefes y oficiales, á 4,425 hombres con 15 piezas de artillería.

1 Ya en la expedicion á Ciudad Victoria, un destacamento del escuadron de May habia sido cortado y hecho prisionero al atravesar alguna region montañosa.

IX

LA ANGOSTURA.

Combate de 22 de Febrero.—Batalla habida el 23.—Conservan sus posiciones ambos ejércitos.

CASI al finalizar el anterior capítulo, vimos que el general Santa-Anna, al desembocar en la Angostura con los cuerpos ligeros de infantería y alguna fuerza de caballería, halló al enemigo fuertemente acompado en dicho punto.

El camino, que es casi directo de Sur á Norte desde San Luis hasta el Saltillo, luego que deja atrás los puertos ó desfiladeros de Agua-Nueva, Piñones y el Carnero, continúa en el centro de un valle formado por dos órdenes de montañas de la Sierra-Madre, y que se estrecha en el lugar llamado el Paso ó la Angostura, entre los puntos de la Encantada y Buena-Vista. Aquí fué donde Taylor estableció el centro de su defensa en una fuerte batería principal, sostenida por algunas otras accesorias á los lados y por los principales cuerpos de su ejército, dejando alguna reserva con parque y bagajes en la hacienda de Buena-Vista, y cuidando de mantener expedito el tramo de camino de la expresada hacienda al Saltillo, base de toda su línea de defensa.

El aspecto del teatro de la batalla en el plano norte-americano, es el de un pulpo gigantesco á que sirven de brazos ó tentáculos las lomas y barrancas extendidas de una á otra línea de montañas, perpendicularmente al camino y cortándole en no pocos lugares. "El camino en este punto, dice Taylor, se convierte en angosto desfiladero, quedando el valle á su derecha enteramente impracticable para la artillería, á causa de una série de zanjas ó fosos profundos; en tanto que á la izquierda otra série de altas lomas y de barrancas ó ramblas se extiende á larga distancia hácia las montañas que limitan el valle. Los pliegues del terreno inutilizaban casi por completo la artillería y caballería del enemigo, en tanto que su infantería perdia ante ellos mucho de su ventaja numérica." El general Mora y Villamil se expresa del terreno en estos términos: "El largo valle que desde Agua-Nueva conduce al Saltillo entre dos cadenas de montañas, se estrecha en ese paraje, y los torrentes que bajan

de ambas cordilleras han formado varias ondulaciones paralelas, que todas son perpendiculares á la direccion del camino: en el fondo de cada una de estas ondulaciones están situadas las barrancas ó torrenteras, algunas de ellas intransitables y todas extremadamente dificultosas para la caballería y áun para la infantería. El enemigo tenia ocupada una de estas lomas en la parte de la ruta que da un torno hácia el Oriente, de manera que se presentaba al frente del camino por donde era necesario pasar desfilando: su flanco derecho era cubierto por una batería de 4 piezas, la que no se podia voltear en razon del sinnúmero de profundos y escarpados barrancos situados delante de la posicion en aquel paraje: en el centro y enfilando el camino estaba colocada otra batería, y dos más lo estaban hácia su flanco izquierdo." Santa-Anna habla en iguales términos acerca del terreno, y agrega: "La posicion enemiga estaba delante y atrás del camino: su derecha y el frente se hallaban cubiertos por una porcion de barrancas intransitables áun para la infantería: en el punto más culminante tenian situada una batería de 4 piezas: sobre la loma se veian formados los batallones con otras dos baterías; una de éstas quedaba colocada en la parte baja del camino entre dos lomas, y en todo me pareció haber visto sobre 8,000 hombres con más de 20 piezas." El punto principal de la defensa parece haber sido electo en la noche del 21, pues durante ella, con arreglo á las órdenes del segundo en jefe norte-americano general Wool, el regimiento del coronel Hardin habia levantado un parapeto en la eminencia allí existente á un lado del camino, cavado un foso y formado otro parapeto que desde el camino se extendia sobre la derecha. En la mañana del 22 se hizo cavar otro foso y levantar otro parapeto al través del camino mismo, para seguridad de la artillería, dejando al pié de la eminencia lateral un portillo estrecho que debia cerrarse colocando allí dos carros cargados de piedra.

A las ocho de la mañana del 22 supo Wool que nuestro ejército estaba en Agua-Nueva, y dispuso que una seccion de la artillería del capitan Washington avanzara á unirse al coronel Hardin en el punto empezado á fortificar por éste en la noche anterior, y cuyas obras defensivas se aumentaron y completaron en la mañana. A eso de las nueve, los exploradores que habia en la Encantada, á tres y media millas de distancia del Paso, descubrieron que avanzaba Santa-Anna; se despachó aviso de ello á Taylor, que estaba en el Saltillo; y Wool dispuso que las tropas reunidas en Buena-Vista avanzaran al encuentro de su enemigo. La batería del capitan Washington fué colocada al través del camino, que barria con sus fuegos, quedando protegida á su izquierda por la eminen-

cia de que he hablado, y á su derecha por los fosos abiertos con tal objeto. El 2º regimiento de infantería de Kentucky, al mando del coronel Mac-Kee, fué situado en otra altura inmediata á retaguardia de la batería de Washington; seis compañías del 1º regimiento de Illinois con su coronel Hardin se situaron en la eminencia á la izquierda; otras dos compañías del mismo regimiento con su teniente coronel Weatherford, ocuparon el parapeto á la derecha de la batería; el 2º regimiento de Illinois se colocó á la izquierda del de Kentucky; la brigada de Indiana, á las órdenes del brigadier general Lane, fué situada en una loma inmediatamente á retaguardia de la línea del frente; y el escuadron del capitan Steen quedó de reserva á retaguardia de dicha brigada. Los regimientos de caballería de Kentucky y de Arkansas, con sus coroneles Marshall y Yell, fueron apostados á la izquierda de la segunda línea norte-americana hácia las montañas: á poco las compañías de rifleros de estos dos regimientos se desmontaron, y con otras de caballería y un batallon de Rifleros de la brigada de Indiana, conducido por el mayor Gorman, yendo toda la fuerza á las órdenes de Marshall, fueron á situarse en la extremidad de su línea izquierda, al pié mismo de las montañas. Esta colocacion de fuerzas fué aprobada por Taylor al regresar del Saltillo en la mañana del 22, trayendo consigo el escuadron (del 2º de Dragones) del teniente coronel May, las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, y el regimiento de Rifleros del Mississippi, cuyas fuerzas quedaron formando parte de la reserva. [1] Taylor dice casi textualmente que la batería del capitan Washington del 4º de artillería, fué colocada enfilando el camino, miéntras los regimientos 1º y 2º de Illinois, á las órdenes de los coroneles Hardin y Bissell (cada cual con ocho compañías, y agregada al segundo de ellos la de voluntarios tejanos del capitan Conner) y el 2º de Kentucky con su coronel Mac-Kee, ocuparon las crestas de las lomas á la izquierda y retaguardia del centro; que los regimientos de caballería de Arkansas y Kentucky, mandados por los coroneles Yell y Marshall, ocuparon la extrema izquierda norte-americana cerca de la base de la montaña; miéntras la brigada de Indiana (compuesta de los regimientos 2º y 3º, con sus coroneles Bowles y Lane) bajo el mando del brigadier Lane; los Rifleros del Mississippi con su coronel Davis; los escuadrones del 1º y 2º de Dragones, al mando del capitan Steen y del teniente coronel May, y las baterías ligeras de los capitanes Sherman y Bragg del 3º de artillería, quedaron formando la reserva.

1 Parte de Wool. Acaso el de Taylor es más claro relativamente á la colocacion de las fuerzas.

El general Santa-Anna hizo alto fuera del alcance de las baterías norte-americanas, y tuvo que aguardar la llegada de su infantería, cuyos cuerpos el enemigo, por medio de sus anteojos, veía aparecer y aproximarse sucesivamente. A las once de la mañana el expresado jefe, desde la Encantada, envió á Taylor una intimacion así concebida: "Está vd. rodeado por 20,000 hombres y, segun todas las probabilidades, no puede evitar una derrota y la destruccion de sus tropas; pero, mereciéndome estimacion particular, se lo aviso para que pueda rendirse á discrecion bajo la seguridad de ser tratado como cumple al carácter mexicano; á cuyo fin se le concede el plazo de una hora desde la llegada de mi parlamentario al campo de vd.[1] Taylor contestó desde las cercanías de Buena-Vista: "En respuesta á la nota de vd. de hoy, intimándome que rinda mis fuerzas á discrecion, debo decirle que rehuso acceder á su excitativa." Entretanto, Santa-Anna reconoció la posicion del enemigo, hizo que tambien la estudiaran el director de ingenieros, general Mora y Villamil, y los jefes y oficiales Blanco (D. Santiago y D. Miguel), Corona y Robles, y cerciorado de los inconvenientes que habria en atacarla de frente, ha debido desde ese momento, siguiendo la opinion de los expresados jefes, formar su plan que consistió, en sustancia, en flanquearla. Advirtió que los contrarios habian descuidado ocupar una altura importante á la izquierda de la línea norte-americana y á la derecha nuestra, y dispuso que la brigada de tropas ligeras, al mando de Ampudia, se posesionara de ella y la conservara hasta nueva órden. A medida que iban llegando los cuerpos de infantería, los situaba en dos líneas: hizo establecer una batería de piezas de á 16, sostenida por el batallon de Ingenieros en apoyo de nuestro flanco izquierdo y en contraposicion á la del flanco derecho enemigo, y otras dos baterías de piezas de á 12 y de á 8 en el centro y derecha nuestros; dejó á retaguardia, por derecha é izquierda, la caballería del general Juvera y el cuerpo de Húsares, así como en el centro de la misma retaguardia el parque general cubierto por la brigada del general Andrade; y entre el parque y las líneas de batalla situó su cuartel general. Mandó ocupar con infantería un cerro distante á su izquierda, y éste ó algun otro movimiento suyo en el mismo lado, alarmó á Taylor y le indujo á disponer que el 2º regimiento de infantería de Kentucky y la batería del capitan Bragg, con un destacamento de caballería, se situaran á la derecha de los fosos á alguna distancia á vanguardia de la batería del capitan Washington en el centro; siendo la batería del capi-

1 Traducido de la version inglesa, que aparece entre los partes militares de los Estados-Unidos.

tan Sherman conservada en reserva á retaguardia de la segunda línea.

La ejecucion de la órden de Santa-Anna relativa á ocupar una altura á la izquierda del enemigo, dió lugar á que principiara el combate y constituyó su total objeto en la tarde del 22, tratando los mexicanos de hacerse dueños del punto y los norte-americanos de impedirlo. La brigada ligera, compuesta de los batallones 1º, 2º 3º y 4º Ligeros de infantería, al mando del general Ampudia, fué, segun he dicho, especialmente encargada de tal operacion; pero Ampudia quedó, además, nombrado jefe de la columna de la derecha de la batalla, y con tal carácter tuvo á sus órdenes la 1ª brigada de infantería de la division del centro; en cuya brigada, que mandaba el general López Uraga, prestaban sus servicios Bananeli, Calatayud, Rosas Landa y otros jefes igualmente apreciables. De parte del enemigo, el brigadier general José Lane, jefe de la brigada de Indiana, tuvo á su cargo el mando ó la inspeccion del ala izquierda de Taylor, que debia servir de blanco á los ataques de nuestra derecha.

El combate comenzó con el despliegue de nuestras fuerzas ligeras hácia la falda de las montañas, á la izquierda del enemigo, para flanquearle, y despues apoderarnos de la llave de su posicion ó sea la eminencia á la izquierda de la batería de Washington, y abrirnos de esta manera paso hácia el Saltillo. De contener tal movimiento fué encargado el coronel Marshall con su propio cuerpo y los de Rifleros de Arkansas y de Indiana, conducidos por el teniente coronel Roane y el mayor Gorman; en tanto que el general Lane, con el 2º regimiento de Indiana y una seccion de 3 piezas de artillería del capitan Washington, al mando del teniente O'Brien, fueron á situarse á la extremidad izquierda de su propia línea, frente á la llanura limitada por una gran barranca desde la montaña hasta el camino, llevando órdenes de impedir el avance de la brigada de Ampudia por la falda de la montaña. El despliegue de nuestra infantería ligera tuvo lugar á las dos de la tarde, situándose las primeras las compañías de tiradores de los capitanes D. Leonardo Márquez y D. Luis G. Osollo en las alturas de nuestra derecha; rompiendo en ellas sus fuegos, apoyados por el de un obus que las protegia desde el camino, sobre la seccion del coronel Marshall, y ascendiendo hácia la cumbre de la montaña, seguidas de nuevos destacamentos de la brigada ligera mandada personalmente por Ampudia, y de la primera brigada de infantería de la division del centro. A causa de órdenes mal comunicadas, el coronel Marshall desocupó algunas lomas de que inmediatamente se posesionaron los nuestros. El tiroteo fué muy nutrido desde las cuatro de la tarde hasta el anochecer: sosteníanle de unas á otras altu-

ras los contendientes, subiendo entrambos en dos líneas paralelas hácia la cima principal de la montaña, á que llegaron primero los mexicanos, quedando en posesion de ella, y conservando los norte-americanos en su propia línea sus posiciones inferiores toda la noche del 22. Los primeros calcularon en 400 el número de muertos y heridos hechos á los segundos, quienes, á su turno, asientan que no tuvieron pérdida grave, y calculan en 60 ú 80 las bajas de Ampudia.

Convencido Taylor de que nada serio se emprenderia ya sino al siguiente dia, volvió como á las seis de la tarde al Saltillo con los Rifleros del Mississippi y escuadron del 2º de Dragones, á disponer la defensa de la ciudad, á que se habia aproximado desde esa mañana la caballería de Miñon. Las fuerzas de uno y otro bando en el campo de la Angostura vivaquearon esa noche sin lumbradas y sobre las armas. En cuanto á las posiciones de nuestra derecha en la montaña, fueron, durante la oscuridad, extendidas y nuevamente reforzadas con destacamentos considerables que al amanecer el 23 rompieron un fuego vivísimo sobre los rifleros norte-americanos, iniciándose así la batalla de este dia memorable. Wool dice en su parte: "Sobre las dos de la mañana del 23 nuestras avanzadas fueron arrolladas por los mexicanos, y á la alba se renovó la accion entre la infantería ligera mexicana y nuestros rifleros en la verticnte de la montaña. El enemigo habia logrado en la noche y en la madrugada ganar la cumbre misma de la montaña para pasar á nuestra izquierda y retaguardia, habiendo reforzado su extrema derecha con 1,500 ó 2,000 hombres de infantería." Taylor dice: "Dictadas mis disposiciones en el Saltillo, volví en la mañana del 23 á Buena-Vista, mandando avanzar todas las demás tropas disponibles. La accion habia comenzado ántes de mi llegada al campo. Durante la tarde y noche del 22, el enemigo habia enviado un cuerpo de tropas ligeras á la vertiente de la montaña, con el objeto de flanquear nuestra izquierda, y allí fué donde comenzó muy temprano la batalla del 23."

Hemos visto que la batalla del 23 de Febrero (1847) en la Angostura comenzó en el flanco de las montañas, á la izquierda de la posicion enemiga y á la derecha de la nuestra, entre las tropas ligeras y demás fuerzas al mando de Ampudia, y los rifleros norte-americanos dirigidos por el coronel Marshall. Acudió á muy poco á reforzar á este jefe con otro batallon de rifleros, el mayor Trail, del 2º de Voluntarios de Illinois.

Al amanecer montó Santa-Anna á caballo y examinó la línea enemiga, sin advertir en ella otra novedad que la formacion ya indicada en

mi anterior relacion, de dos cuerpos de infantería y una batería á la derecha y muy á vanguardia de su centro, como si se propusieran tales fuerzas atacar la izquierda mexicana. No siendo creible que quisieran así desaprovechar las ventajas del terreno, y teniendo ya, por otra parte, formado nuestro jefe su plan, se decidió á mover la mayor parte de sus tropas á su derecha, escogida acaso por él para teatro principal de la batalla, como único paso posible hácia el flanco izquierdo y la retaguardia del contrario; aunque haciendo al mismo tiempo una tentativa de frente contra su centro. Adelantó, pues, las dos divisiones de infantería de Pacheco y Lombardini (1ª y 2ª) dejando de reserva la 3ª al mando de Ortega: mandó al general Micheltorena y al coronel Corona establecer ó rectificar dos baterías, una de piezas de á 12 en nuestro centro, y otra de piezas de á 8 en nuestra derecha, oblicuando sobre la posicion central norte-americana: formó dos columnas de ataque con las dos divisiones de infantería mencionadas, conduciendo á la de Lombardini sobre la izquierda del invasor y disponiendo que la de Pacheco con la caballería avanzara de frente, y que se formara con el regimiento de Ingenieros y batallones Fijo de México y Mixto de Puebla y Tampico otra columna á las órdenes del coronel D. Santiago Blanco, la cual, á eso de las ocho de la mañana, apoyando el ala izquierda de la division de Pacheco, y protegida como ésta, por la batería de Corona, avanzó con el arma al brazo por el camino directo hasta llegar á medio tiro de cañon de la batería de Washington, cuyos fuegos recibia de frente. Al notar Santa-Anna el destrozo causado en estas tropas, mandó suspender su marcha, y que permaneciera fuera de tiro, formada la columna de Blanco para utilizarla, como lo hizo más tarde, en el último y más terrible ataque al centro del enemigo. La columna de Pacheco fué llevada desde luego á nuestra derecha á operar en union de la de Lombardini. Este primer movimiento de las columnas de Pacheco y de Blanco constituyó la única tentativa nuestra de frente ó por nuestra izquierda sobre el centro y la derecha de Taylor; y me inclino á creer que el intento de Santa-Anna al hacerla, haya sido dividir la atencion del enemigo, para obtener mejores resultados en las primeras operaciones emprendidas á nuestra derecha.

A esta parte del campo desde temprano habia prestado atencion el invasor, haciendo que el 2º regimiento de infantería de Kentucky y la batería de Bragg, en virtud de instrucciones dadas al mayor Mansfield, fuesen traidos de su ala derecha y retaguardia, á tomar posiciones con el 2º de Voluntarios de Illinois, del coronel Bissell, en la llanura desde el centro de la línea hasta el pié de las montañas en que se batia Am-

pudia con los rifleros de Marshall. Ya he dicho que toda la izquierda enemiga estaba á las órdenes del brigadier general José Lane, jefe de la brigada de Indiana y de las demás fuerzas que cubrian esa parte de la línea. Las tropas contendientes se dieron allí diversas cargas, hallando acaso mayores dificultades en la configuracion y los accidentes del terreno que en la resistencia y decision del adversario respectivo. En uno de los primeros choques fué herido el general Lombardini, y su division quedó al mando del segundo jefe de ella, general D. Francisco Pérez. Reorganizaba éste sus fuerzas algo diseminadas á causa de las escabrosidades del campo, cuando el enemigo dirigió buen golpe de gente sobre el batallon Mixto de Santa-Anna, perteneciente á la division de retaguardia, y que avanzaba á la derecha de la de Lombardini ó del centro. [1] Con la tropa que de pronto pudo allí reunir Perez, logró parar el golpe, y en seguida cargó á la bayoneta sobre los flancos del contrario. En estos momentos volvia Taylor del Saltillo con el regimiento del Mississippi y escuadron de Dragones que le acompañaban, y se situaba en el centro de sus posiciones para dirigir desde allí á sus tropas. Las de su izquierda opuestas á la sazon á las nuestras, consistian principalmente en la brigada de Indiana y la seccion de artillería del teniente O'Brien. Su jefe el brigadier general Lane, en virtud de las órdenes de Wool, para hacer más provechoso el fuego de la infantería, quiso acercarla á la nuestra y mandó á toda su línea que avanzara: la órden fué inmediatamente obedecida por el teniente O'Brien; pero la infantería, en vez de avanzar, retrocedió en desórden, y á despecho de los esfuerzos de su coronel y oficialidad, dejó abandonada la artillería y huyó del campo de batalla. [2] Al verse O'Brien sin el apoyo de infantería alguna y sin poder hacer frente al grueso considerable que le iba encima con fuego destructor, se replegó al centro, dejando en nuestras manos una de sus piezas de artillería sin artilleros ni animales. A su turno, los rifleros de la seccion del coronel Marshall, viéndose aislados del centro por la fuga del 2º regimiento de Indiana y el consiguiente avance de la infantería y caballería mexicana sobre el terreno que habia ocupado dicho regimiento, se retiraron de sus posiciones en la montaña donde habian estado batiéndose con las fuerzas de Ampudia, hasta el otro lado de la ancha

1 Parte del general Perez.

2 Parte del general Wool. El cuerpo desbandado fué el 2º regimiento de Indiana. Algunos de los dispersos fueron recogidos por su coronel Bowles que con este pequeño grupo se agregó á los Rifleros del Mississippi y prestó buenos servicios en el resto del dia. "Siento tener que decir —agrega Wool— que los más de los dispersos no volvieron al campo, y que muchos siguieron en fuga hasta el Saltillo."

y profunda rambla á retaguardia de la posicion de Lane. Muchos de estos rifleros huyeron en desórden, siendo algunos inmediatamente reorganizados y traidos de nuevo al combate, y no deteniéndose otros hasta la hacienda de Buena-Vista, donde fueron reunidos por sus oficiales.

El enemigo habia sido rechazado de su segunda línea, que ocuparon nuestras fuerzas, rompiendo ó continuando la batería de 3 piezas de á 8 de Micheltorena sus fuegos oblícuos sobre el centro; pero los de éste fueron tales, segun Wool, que la columna nuestra que avanzaba con cerca de 6,000 hombres entre infantería y caballería, tuvo que mantenerse en la parte alta de la llanura, cerca de la base de la montaña; y en vez de volverse á su izquierda y de avanzar sobre el centro enemigo, continuó en marcha perpendicularmente sobre la extremidad izquierda de la línea norte-americana, y atravesó la rambla por donde habian pasado los rifleros de Marshall en su fuga, sin apartarse para nada del pié de la montaña; lo cual, dicho sea entre paréntesis, puede haber sido obra no de la necesidad, sino del cálculo, pues no me inclino á creer que entrara en el de Santa-Anna obstinarse en tomar ante todo, el centro enemigo, si le era dable hacer pasar sus fuerzas lateralmente para batirle despues por la retaguardia. Como quiera que sea, esta poderosa columna nuestra que por la falda de las montañas avanzaba hácia la hacienda de Buena-Vista, viéndose á punto de dejar inutilizada toda la fortificacion central de Taylor y de obtener una victoria completa, inquietó de tal manera al enemigo, que procuró oponerle cuantos elementos propios halló á mano; y los coroneles Marshall y Yell con sus compañías de caballería y el coronel May con el escuadron del 1º y 2º de Dragones y el del capitan Pike del regimiento de Arkansas, combinadamente con una brigada de infantería formada del regimiento del Mississippi, del 3º de Indiana del coronel Lane y de un grupo del 2º de Indiana al mando de su coronel Bowles y con la artillería de Bragg y 3 piezas de la de Sherman, lograron detener la marcha de esta columna que se dirigia á toda prisa á Buena-Vista; luciéndose en este hecho de armas los Rifleros del Mississippi conducidos por su coronel Jefferson Davis. Pero la caballería mexicana, á una parte de la cual habia abierto paso la infantería de Perez, siguió avanzando hácia el Norte sin ser detenida como la infantería, y llegó al límite extremo de la retaguardia enemiga, donde habria debido darle la mano la divison de caballería de Miñon si hubiera ocupado el puesto que le fué señalado en el plan de operaciones de Santa-Anna.

Al tratar de esta division dejo la palabra á Taylor en su parte de la batalla del 23: "Durante el dia, dice, la caballería del general Miñon habia ascendido á la elevada llanura que se extiende sobre el Saltillo, y ocupa-

do el camino de la ciudad al campo de batalla, donde detuvo ó aprehendió á algunos de nuestros dispersos. Al aproximarse á la ciudad recibió los fuegos del capitan Webster desde el reducto guarnecido por su compañía, y entónces se movió hácia el lado oriental del valle y oblícuamente hácia Buena-Vista. A esta sazon el capitan Shover avanzó rápidamente con su pieza de artillería sostenida por una fuerza mixta de voluntarios á caballo, y disparó algunos tiros á la caballería mexicana con buen resultado. Dicha fuerza enemiga fué arrojada á las ramblas que guian al valle inferior, y perseguida de cerca por el capitan Shover, reforzado con la pieza de la batería del capitan Webster, á las órdenes del teniente Donaldson que habia avanzado desde el reducto, sostenido por la compañía de voluntarios de Illinois del capitan Wheeler. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos para cargar sobre la artillería; pero fué finalmente rechazado en una masa confusa, y no volvió á aparecerse en la llanura." [1]

El ascenso de nuestra caballería del campo de la Angostura á Buena-Vista, en cuyas cercanías debió estar apostada la division de Miñon, bien merece noticias más pormenorizadas, y voy á darlas. Todas nuestras fuerzas de caballería en el citado campo de la Angostura habian sido puestas, segun ya he dicho, á las órdenes del general D. Julian Juvera, quien al principio de la batalla marchó en union de las columnas de Pacheco y de Blanco sobre la batería central enemiga, y se dirigió en seguida á nuestra derecha, venciendo á duras penas los obstáculos del terreno, y dando allí varias cargas á la izquierda norte-americana. Los cuerpos que iban á las más inmediatas órdenes de Juvera, siguieron por la base de las montañas el movimiento de flanco hasta muy corta distancia de la hacienda de Buena-Vista, donde se les opuso una fuerza contraria como de 500 dragones, á cuya vista organizó Juvera violentamente una batalla con sus expresados cuerpos, situando á la derecha una parte de la brigada de D. Manuel Andrade al mando del general D. Rafael Vazquez, el 5º regimiento con su jefe accidental el general D. Angel Guzman, y una mitad del Regimiento de Húsares con su coronel D. Miguel Andrade; ocupando la izquierda el regimiento de Coraceros con su coronel D. Francisco Güitian, y quedando á retaguardia y de reserva el Activo de Morelia á las órdenes del general D. Manuel Andrade. [2] En esta disposicion cargó la caballería mexicana sobre la

1 De propósito he conservado la construccion algo sajona de este pasaje, temiendo alterarle en la traduccion.

2 Parte del general Juvera.

norte-americana á las órdenes de los coroneles Marshall y Yell; pero como la configuracion del terreno impidió que marcharan recta y paralelamente los cuerpos, tuvieron que oblicuar su movimiento hácia la derecha, sufriendo en tal virtud solamente el costado izquierdo el fuego de pistola con que á veinte varas de distancia recibió á la columna el enemigo: luchóse al arma blanca, quedando envuelta por un momento la fuerza contraria; pero ésta logró apoyarse en una barranca y presentar 3 piezas de artillería, ante cuyos fuegos hubo que replegarse á una loma á retaguardia; lo cual hizo Juvera reuniendo y reorganizando allí sus cuerpos "á excepcion, dice, de una parte del regimiento de Coraceros que con su bizarro comandante el coronel graduado D. Francisco Güitian, se confundió con el enemigo y, traspasando su campo, salió por el rumbo del Saltillo despues de sufrir la persecucion de la mayor parte de una fuerza de caballería que existia dentro de la hacienda; hasta que al cabo de algunas horas pudo incorporarse al ejército atravesando las sierras inmediatas." Wool dice, en sustancia, que una gran masa de caballería de la columna nuestra que avanzaba por la falda de las montañas, se reunió en un desfiladero y pasó al través de nuestra infantería para efectuar su descenso á la hacienda de Buena-Vista, cerca de la cual habia quedado el tren de municiones y bagajes de Taylor: que detenida tal columna por las fuerzas de la misma arma de los coroneles Marshall y Yell, se dividió, volviendo una parte á la montaña al amparo de la infantería, y atravesando el resto la hacienda. "Estos últimos, agrega, sufrieron el fuego de los soldados nuestros que se habian dispersado en las primeras horas de la batalla, y que poco despues fueron reorganizados por sus oficiales. Los dragones del coronel May y una seccion de artillería del teniente Reynolds llegaron en este momento y completaron la derrota de esa fraccion de la caballería enemiga." No se necesita ahondar mucho para comprender que no pudo haber aquí derrota ni triunfo tratándose de un grupo de coraceros que, separado de sus filas y envuelto en las enemigas, se abre paso por ellas atravesando el campo contrario para volver al propio. Agregaré que en esta refriega á inmediaciones de Buena-Vista, pereció el coronel Yell á la cabeza de sus tropas.

Entretanto, el grueso de nuestra caballería vuelto á la falda de las montañas, y las demás fuerzas que formaron la columna mexicana que habia rebasado la izquierda enemiga cosa de dos millas hácia su retaguardia, volvieron caras y comenzaron á desandar su camino; exponiendo su flanco derecho al muy nutrido fuego de la infantería y artillería norte-americanas apostadas paralelamente á la marcha de dicha columna en su retirada. Por un momento, se creyó á esta fuerza cortada de

su centro; y Taylor y Wool aseguran que Santa-Anna, viendo la crítica situacion de ella y con el intento de salvarla, envió al primero un parlamentario á preguntarle "qué era lo que deseaba;" que el expresado comandante en jefe nombró á su segundo para que se abocara con Santa-Anna y, en consecuencia, Wool se dirigió á nuestra línea en solicitud de hablar con el general presidente. "Pero en virtud, agrega el mismo Wool, de la negativa de hacer cesar el fuego sobre aquellas de nuestras tropas á quienes la noticia del armisticio aún no habia sido comunicada y que se batian reciamente con la infantería mexicana, declaré terminado el parlamento y regresé sin ver á Santa Anna ó comunicarle la respuesta de Taylor." Por su parte los jefes mexicanos consignan la aparicion, inmotivada para ellos, del parlamentario norte-americano en nuestro campo intimando rendicion. Parrodi, que mandaba la 7ª brigada de la 3ª division de infantería, dice que á las dos de la tarde nuestra ala derecha se retiraba por la falda de los cerros, y una fuerte columna enemiga hostilizaba tal movimiento, protegiéndole con buen éxito la batería y la infantería nuestras á las órdenes de Pacheco, cuando un ayudante avisó á este jefe y á Parrodi que á su izquierda se presentaban enemigos pidiendo parlamento; que Pacheco hizo suspender los fuegos y recibió al general Wool (*Bull* dice el parte) y sus ayudantes, quienes intimaron rendicion de órden de Taylor; y que tal intimacion fué allí inmediatamente desechada por los citados Pacheco y Parrodi, continuando los fuegos. La explicacion de este incidente se halla en los "Apuntes para la Historia de la Guerra:" leemos en esta obra, en el capítulo relativo á la batalla de la Angostura, que al dar nuestras fuerzas alguna carga, el teniente de plana mayor D. N. N. que iba en las primeras filas, quedó confundido entre los contrarios, y viéndose sólo y no queriendo ser muerto ni hecho prisionero, se fingió parlamentario y fué llevado á la presencia de Taylor: que éste le hizo volver á nuestro campo en compañía de dos oficiales de su ejército para que se entendieran con Santa-Anna; pero N. que tenia sus razones para no presentársele, se separó de los comisionados ántes de que cumplieran su encargo. A todo esto, la columna nuestra que se creyó cortada y retrocedia perdiendo alguna parte de su gente, dispersada ó empujada hácia las montañas por la infantería, caballería y artillería del enemigo, logró atravesar la rambla que limitaba la llanura de donde descendió poco ántes, y volver á dicha llanura reuniéndose con el grueso del ejército mexicano.

Habian ya trascurrido muchas horas de lucha contínua, obstinada y sangrienta, perdiéndose y ganándose lomas y llanuras, estandartes y cañones; desbandándose cuerpos enteros del enemigo; diseminándose y dis-

persándose algunos de los nuestros á causa de las cargas y de los accidentes del terreno, sembrado de muertos y heridos que estorbaban el paso á los contendientes; cuando el jefe de nuestras armas, viendo declinar el dia é indecisa todavía la victoria, quiso hacer un supremo esfuerzo para alcanzarla, y resolvió reunir todas sus tropas y atacar con ellas por última vez, partiendo de su propia derecha, el centro de las posiciones de Taylor. Al efecto, mandó montar una batería de piezas de á 24 y dispuso que la de piezas de á 8 avanzara á batir de flanco al contrario; llevó por sí mismo á la columna del coronel Blanco de su izquierda á su derecha; hizo que la infantería de Pacheco se uniera á los restos de la 2ª division; que avanzaran asimismo las reservas y que la poderosa columna formada con todas estas tropas quedara al mando del general D. Francisco Perez bajo la inmediata inspeccion del mismo Santa-Anna, á quien ya habian muerto de un metrallazo su primer caballo, y que en otro de poca alzada, con un corneta de órdenes al lado, y sin distintivo militar en su persona, de cachucha ó levita ó sobretodo, sin desenvainar la espada, llevaba en la diestra un látigo corto con que avivar el paso de su montura á la cabeza de sus columnas, ó con que señalarles las contrarias y el camino del combate y la gloria. Así condujo de una á otra loma á sus fuerzas, formándolas en batalla en el lugar mismo en que su genio militar, que suplia en él á toda instruccion, le hizo prever la aparicion del enemigo que, al presenciar los preparativos de un nuevo ataque, quiso adelantarse á darle más bien que recibirle. Así le vieron y le victorearon sus regimientos, á quienes electrizaban sus ojos de águila y las frases breves y enérgicas cuyo acento sobresalia entre los toques de fuego del clarin y el estampido de los cañones. Así le verá la historia, olvidando ante ese momento solemne en que Santa-Anna personificaba á todo un pueblo que defiende valerosamente su independencia, los errores y faltas del anciano que acaba de bajar al sepulcro entre las sombras de la pobreza y de la ceguera propias, y ante la ingratitud y la indiferencia de sus conciudadanos, más frias que la muerte!

Apénas formadas allí nuestras fuerzas, á cuya cabeza estaba el regimiento de Ingenieros, se presentó el enemigo en número de más de 3,000 hombres con 2 piezas de artillería, y se rompió de una y otra parte un fuego horrible, que comenzó por la derecha y se extendió á la izquierda de nuestra línea. Rechazada la carga de los norte-americanos, se les dió una á la bayoneta, se les quitaron las dos piezas, un armon y dos ó tres banderas, [1] y uniendo todos los cuerpos mexicanos su esfuerzo, ar-

1 El coronel Blanco dice en su parte, que en medio de este combate, el capitan Noris

rojaron á la columna enemiga á una barranca inmediata á su derecha, donde los dispersos perecieron á manos de los soldados de la division de Pacheco; pero de cuya barranca los perseguidores tuvieron que retirarse á muy poco ante los fuegos de la batería de Washington que la enfilaba.

Hablando de este combate, que fué indudablemente el de mayor importancia de los del dia, dice el general Wool en su parte: "Concentrándose las fuerzas mexicanas sobre la izquierda, hicieron un empuje atrevido sobre nuestro centro, avanzando todas las de la izquierda y del frente. En este momento el teniente O'Brien recibió órden de adelantar su batería y oponerse al ataque: hízolo así bizarramente y mantuvo su posicion hasta que la fuerza que le sostenia fué completamente derrotada á causa de la inmensa superioridad numérica del enemigo. Muertos ó heridos casi todos sus artilleros y animales, hallóse O'Brien en la necesidad de abandonar sus piezas y cayeron en poder de los mexicanos. Desde este punto el enemigo marchó sobre el centro, donde le hicieron frente el coronel Mac-Kee, el 1º de Illinois con el coronel Hardin, y el 2º de Illinois con el coronel Bissell, todos á la vista de Taylor. Esta fué la parte más reñida y peligrosa de la batalla, y en los momentos en que nuestras tropas estaban á punto de cejar ante la fuerza contraria considerablemente superior, las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, viniendo de la retaguardia oportunísimamente y bajo la direccion inmediata de Taylor, por medio de un fuego certero, detuvieron é hicieron retroceder con gran pérdida al enemigo que habia llegado hasta las bocas de nuestros cañones. Una parte de sus lanceros tomó de flanco á nuestra infantería y la arrojó á la barranca enfrente de la batería de

y los oficiales Amarillas, Sixtos y Zenteno, con unos 60 zapadores y alguna tropa del 12 de infantería, 1º Ligero y otros cuerpos, se arrojaron sobre dos piezas del enemigo, que tomaron, así como un carro de municiones.

Del parte de Parrodi extracto lo siguiente, relativo á este último combate: "....Continuando nuestra derecha su movimiento retrógrado hasta la retaguardia de nuestra batería, tuvo ésta que retirarse, y al observarlo el enemigo, organizó nueva columna que con dos piezas se dirigió á atacar al 12 de infantería. Pacheco y Mejía inmediatamente trajeron tropas de izquierda y derecha: el batallon de Zapadores, el Activo de Celaya y 5º de Línea se unieron al 12º El enemigo hizo alto y contestó con metralla y fuego graneado. Parrodi mandó al 5º hacer un cambio de frente á la izquierda para flanquear la fuerza enemiga, y ésta, sin dejar de combatir, empezó á ceder terreno: los del 12º cargaron á la bayoneta, y secundando los demás cuerpos, arrojaron todos á la columna enemiga á un barranco inmediato á su derecha, quitándole sus dos piezas ligeras y un armon: los dispersos, refugiados en el barranco, fueron muertos por las tropas de Pacheco." Adviértase que las dos ó tres primeras líneas de este extracto se refieren á la retirada de la columna nuestra, que por la falda de las montañas rebasó la línea enemiga, y cuya caballería llegó á Buena-Vista.

Washington, que la salvó con el oportuno y bien dirigido fuego de sus piezas. Este fué el último gran esfuerzo de Santa-Anna, etc." Taylor, testigo y actor en la misma categoría que nuestro general en jefe, dice á su turno: "El fuego habia parcialmente cesado en el campo principal: el enemigo parecia limitar sus esfuerzos á la proteccion de su artillería, y yo habia salido de la llanura por un momento, cuando fuí llamado á ella por un vivo fuego de fusilería. Al volver á dicha posicion advertí que nuestra infantería (Illinois y 2º de Kentucky) se batia con una fuerza enemiga muy superior —evidentemente sus reservas— y que habia sido aquella dominada por el número. El momento era crítico. El capitan O'Brien con dos piezas habia sufrido esta ruda carga hasta lo último, y fué finalmente obligado á dejar sus cañones en el campo, una vez derrotada por completo la infantería que le apoyaba. El capitan Bragg que llegaba de la izquierda, recibió órden de adelantar su batería. Sin ninguna infanteria que le sostuviera, y en el inminente riesgo de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en accion estando los soldados mexicanos á pocos pasos de la boca de nuestras piezas. La primera descarga de metralla hizo vacilar al enemigo; la segunda y tercera le hicieron retroceder en desórden y salvaron el dia. El 2º regimiento de Kentucky, que habia avanzado sin apoyo, fué embestido y acosado de cerca por la caballería enemiga: tomando una barranca que guiaba hácia la batería de Washington, sus perseguidores se expusieron á los fuegos de ésta que presto los contuvieron y obligaron á retroceder con pérdida. Entretanto, el resto de nuestra artillería se habia apostado en la llanura, cubierta por los regimientos del Mississippi y 3º de Indiana; el primero de los cuales ocupó el terreno á tiempo de poder disparar sobre el flanco derecho del enemigo y contribuir así á rechazarle. En este último conflicto perdimos al coronel Hardin del 1º de Illinois, al coronel Mac-Kee y al teniente coronel Clay del 2º de Kentucky, caidos al frente de sus fuerzas.... Ninguna otra tentativa hizo ya el enemigo para forzar nuestra posicion, etc." Hasta aquí la version norte-americana respecto del último de los combates en la Angostura.

La version mexicana se aparta algun tanto de lo expuesto. Santa-Anna dice lo que en seguida extracto: "La batalla habia durado ya muchas horas y causado gran pérdida de gente. El enemigo se defendia con obstinacion: algunas tropas se vieron obligadas á detener sus ataques, y algunos soldados, como bisoños, se dispersaron. Entónces me propuse hacer el último esfuerzo. A ese fin mandé montar una batería de piezas de á 24, y que la columna de ataque dispuesta por nuestro flanco izquierdo, la cual ya no tenia objeto, viniese al derecho: que allí

se reuniera á los restos del regimiento número 11 con el batallon de Leon y las reservas, todo al mando del general D. Francisco Perez, á quien se dió órden, lo mismo que á Pacheco con su tropa, de que batiesen al enemigo hasta la extremidad, y se mandó que la batería de piezas de á 8 avanzara para tomar de flanco á la línea enemiga. Dió ésta la carga, y fué rechazada y vencida, quitándosele 3 de sus cañones, igual número de banderas y una fragua de campaña. La caballería, á la que hice cargar, y que lo efectuó valerosamente, llegó hasta las últimas posiciones: en éstas ya ni por el terreno ni por el cansancio y fatiga de tropa y caballos, me pareció prudente intentar desalojarlos: [1] la batalla terminó á las seis de la tarde, quedando nuestras tropas formadas en el campo que habia sido ocupado por los americanos." El general Perez dice en su parte, que al presentarse Santa-Anna con la columna de Blanco y constituir la gran columna de ataque á las órdenes del mismo Perez, las tropas formaron en batalla avanzando á la loma inmediata: que, apénas organizada la línea, el enemigo, en número de cerca de 4,000 hombres con 2 piezas, atacó denodadamente; mas se le recibió con fuego extraordinariamente vivo, comenzado por la derecha y continuado por la izquierda, y la victoria fué completa otra vez, pues nuestros valientes soldados se lanzaron á la bayoneta, y de loma en loma, arrojaron al enemigo hasta su última posicion, el retrincheramiento de Buena-Vista, distante más de media legua de su primera línea de batalla, dejando en nuestro poder las piezas con un carro de municiones y 3 banderas. Casi todos los demás jefes nuestros, en sus partes, dan á entender que en este último combate el enemigo fué desalojado hasta de la penúltima de sus posiciones, no quedándole otra que la de Buena-Vista. [2] La verdad es que mantuvo, además, su posicion central, y que en las narraciones de Santa-Anna y de Perez se han mezclado y unido, segun entiendo, las diferentes y sucesivas operaciones del ascenso de nuestra caballería á Buena-Vista, y del último ataque al centro enemigo; haciendo aparecer

1 A los contrarios.

2 El general Mora y Villamil se limita á decir: "Despues de cinco ó seis horas de fuego, sostenido en un espacio de tiempo durante una copiosa lluvia de media hora, y aun no habiendo nosotros conseguido alguna ventaja, dispuso V. E. un último esfuerzo, para el cual la columna de nuestra izquierda se trasladó á la derecha: á ella se reunieron las reservas y el batallon que quedó cubriendo la altura de la izquierda, todo al mando del general D. Francisco Perez: dióse la carga que sostuvo el enemigo con denuedo y firmeza; pero, cediendo por fin, mandó V. E. que la caballería completase la victoria. Esta no pudo conseguirse que fuera tan decisiva porque el terreno, segun dije ántes, impedia hasta el caminar; pero se hizo más de lo que pudiera esperarse, y las piezas, así como las banderas y el campo del enemigo ocupado por nuestras tropas, son las señales del triunfo, etc."

el primero de estos hechos como consecuencia del segundo, cuando éste fué posterior á aquel, segun se ha visto. [1]

Resumiendo, para mayor claridad, todo lo aquí relatado acerca de la batalla, diré que comenzó la tarde del 22 con la invasion y defensa y la ocupacion definitiva por nuestra brigada de infantería ligera de las alturas á la izquierda del enemigo: que siguió á otro dia muy temprano en las vertientes de esas mismas alturas, entre nuestra expresada infantería y los rifleros de Marshall, sostenidos por las fuerzas del brigadier general Lane, jefe de toda la línea izquierda norte-americana: que á las ocho de la mañana Santa-Anna ensayó atacar por su frente el centro del enemigo, ó sea la batería de Washington, haciendo avanzar por el camino directo, ó paralelamente á él, la columna del coronel Blanco y la division de Pacheco, detenidas á poco por los fuegos de la mencionada batería: que entónces la division de Pacheco fué trasladada á nuestra derecha, ó sea á la izquierda del enemigo, donde unida á la division de Lombardini y demás fuerzas nuestras que obraban en esta parte del campo, dió y recibió diversas cargas, quitando al cabo 1 picza de artillería, derrotando y haciendo huir en dispersion al 2º regimiento de infantería de Indiana, obligando á los rifleros de Marshall á retroceder más que de prisa, y no sin algun desórden, de las posiciones que defendian contra las tropas de Ampudia; arrojando, con lo expuesto, de su segunda línea á los norte-americanos y abriendo así camino á la columna de infantería y caballería que se formó de muchas de las fuerzas de nuestra derecha, y que por la falda de las montañas avanzó rebasando en cosa de dos millas la izquierda de Taylor hácia su retaguardia, ó sea la hacienda de Buena-Vista, á que llegó la caballería: que al verse esta columna atacada de frente y por su flanco izquierdo y muy alejada de su base de operaciones, efectuó un movimiento retrógrado, batiéndose con la infantería, caballería y artillería que aspiraban á cortarla y envolverla por completo, y volviendo, aunque no sin pérdidas, á la llanura de nuestra derecha: que aquí organizó entónces Santa-Anna su último ataque al centro enemigo, trayendo de nuestra izquierda la columna de Blanco, disponiendo de todas las reservas y formando la gran columna que con el general Perez por jefe y á la vista del mismo Santa-Anna, se batió encarnizadamente con fuerzas tambien considerables, dirigidas por el mismo Taylor, les quitó 2 piezas de artillería y algunas banderas, y tuvo que retroceder ó detenerse ante las baterías de refuerzo de Bragg

1 Bien claramente lo indica, entre otros partes, el de Parrodi, extractado en una de mis notas en este mismo capítulo.

y de Sherman, y ante los fuegos de la de Washington, no sin haber puesto nuevamente en fuga á la infantería de los Estados-Unidos.

Todas las versiones convienen en que con este combate se terminó realmente la batalla cerca de las seis de la tarde, aunque el cañoneo se prolongó hasta cerrar la noche por completo; así como en que las fuerzas contendientes quedaron ocupando sus posiciones de la tarde. [1] Así, pues, Taylor conservaba su centro, ó sea la fortificacion levantada la noche del 21 en el Paso (la verdadera Angostura), y su tren de provisiones y bagajes en la hacienda de Buena-Vista, ó sea su posicion de retaguardia; habiendo perdido él y ganado Santa-Anna, además de los trofeos de guerra mencionados, [2] casi todo el terreno comprendido entre el expresado centro norte-americano y la cadena de montañas á su izquierda; esto es, el teatro principal de la lucha, donde quedaban tendidos á centenares, muy atrás de nuestras últimas posiciones, los muertos y heridos del enemigo, ya desnudos y distinguiéndose por lo blanco de sus carnes los primeros. Nuestra pérdida, segun los estados del ejército, fué de 594 muertos, [3] entre ellos 5 jefes y 21 oficiales; 1,039 heridos, inclusive 13 jefes y 92 oficiales, y unos 1,800 soldados dispersos. De este último guarismo habrá que deducir 294 prisioneros en poder de los norte americanos, segun Wool, quien agrega que recogieron un estandarte nuestro y gran número de armas, indudablemente las de nuestros muertos y heridos, puesto que el campo no habia sido levantado. La pérdida de gente del enemigo, segun Taylor, consistió en 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos, contándose entre los primeros 28 jefes y oficiales, y habiendo sido los más sentidos los coroneles Mac-Kee, Hardin y Yell, el teniente coronel Clay y el capitan Jorge Lincoln, ayudante de Wool.

¿A qué se debió que nuestra victoria de la Angostura fuese una victoria á medias, en que ni desalojamos por completo de sus posiciones al enemigo, ni pudimos utilizar por medio de esfuerzos subsiguientes las grandes ventajas conquistadas en dos dias de combates? Santa-Anna lo atribuye principalmente á la falta de cooperacion de la gruesa columna

1 El general Perez dice en su parte: "A la vista de aquel punto (Buena-Vista) permanecí con toda la fuerza de mi mando hasta las siete de la noche, en que por órden de V. E. motivada en la falta de ranchos y de leña, me retiré con mis soldados, etc."

2 Tres piezas de artillería con las municiones correspondientes en sus cajuelas y 4 carros del enemigo, recibió el oficial nuestro de parques. De las tres banderas, 2 fueron remitidas á México por Santa-Anna, y la otra destinada á la legislatura de San Luis Potosí.

3 Solamente el regimiento de Ingenieros perdió en los diversos combates del dia la tercera parte de su fuerza.

de caballería destinada á obrar sobre la retaguardia norte-americana; y hablando del último de los combates habidos el 23, dice en su parte oficial: "Este último esfuerzo de nuestra parte hubiera sido decisivo, á lo que comprendo, si el Sr. general Miñon concurriera á la batalla por la retaguardia del enemigo; mas no habiéndose así verificado, me veré en la dolorosa necesidad de mandar se sujete á un juicio para que explique su conducta." [1] Indudable es que la sola presencia de tal fuerza á inmediaciones de Buena-Vista en los momentos en que la caballería de la columna de nuestra derecha ascendió hasta la expresada posicion de retaguardia del enemigo, habria consumado la victoria, facilitando el paso de todas nuestras fuerzas al Saltillo sin hacer caso de la posicion central de Taylor, que venia á ser así tan inútil para él cuanto inofensiva para nosotros. Habrian sido tomadas la base de su línea de defensa y sus provisiones de boca, obligándole á retirarse ó á aceptar nuevo terreno para la lucha, y poniendo á nuestros soldados en aptitud de perseguirle ó de consumar su derrota; haciéndose buenas con ello la promesa de la proclama de San Luis de quitar al enemigo sus víveres y la intimacion de rendirse que se le dirigió en la mañana del 22. Pero creemos poder asegurar que, aun faltando, como faltó, el ataque ó el simple amago de la caballería de Miñon á retaguardia, la victoria cabal habria podido ser obtenida por Santa-Anna al siguiente dia 24, si hubiera contado con otras provisiones de boca que las existentes en los depósitos del enemigo. Que la falta absoluta é irremediable de ellas fué lo que principalmente obligó á levantar nuestro campo en la noche del 23, se halla encima de contradiccion ó de duda; [2] y en cuanto á la posibilidad de

1 El general Miñon, que era hombre de indudable valor y de carácter nada blando, contradijo violentamente los cargos de Santa-Anna; y si consigo algo de lo que publicó en defensa propia, daré idea de ello á mis lectores.

2 El general Perez dice que la falta de ranchos y de leña motivó la órden de Santa-Anna de retirar las tropas *estenuadas de hambre y de sed.* El mismo jefe dice: "Tiempo vendrá en que descorriéndose el velo con que cubro la verdad el espíritu de partido, se reconozca el mérito de los soldados que en el invierno, sin prest, sin más que carne algunos dias, han combatido con extraordinario denuedo, *estando cuarenta y ocho horas sin rancho,* por los sacrosantos derechos de su patria."

Parrodi, en su parte, hace notar que desde la noche del 21 los soldados no tomaron alimento alguno hasta la del 23, despues de la batalla; pero es evidente que para permanecer en el campo, habria habido necesidad de contar con provisiones siquiera para todo el siguiente dia.

Santa-Anna dice, hablando del ejército: "Despues de una marcha de veinte leguas, sin agua en diez y seis de ellas, sin otro alimento que un solo rancho tomado en la hacienda de la Encarnacion, sufrió una fatiga durante dos dias, combatiendo, y al fin triunfando. Con todo, las fuerzas físicas estaban apuradas, etc." Más adelante dice que en su retirada solo permaneció tres dias en Agua-Nueva, porque noventa reses, único auxilio

consumarse á otro dia la victoria, solo adueiré como pruebas lo muy á punto que estuvo de coronar nuestras armas el 23, [1] y la crítica situacion en que los norte-americanos quedaron: situacion demostrada por su inaccion en el resto de la tarde del 23; por las disposiciones que tomaron en la noche, dejando casi desguarneeida la eiudad del Saltillo para reforzar su eampo en la Angostura, y por la impotencia en que durante varios dias permanecieron sin perseguir al ejército mexicano en su retirada. "Las tropas, diee el general Wool, quedaron sobre las armas en la posieion que guardaban en la tarde. Las fuerzas del mayor Warren, eonsistentes en cuatro compañías de infantería de Illinois y un destacamento de la eompañía del eapitan Webster, á las órdenes del teniente Donaldson, fueron traidas del campamento del Saltillo. Se hicieron todos los preparativos para batirse de nuevo á otro dia temprano, cuando al amaneeer se descubrió que el enemigo se habia retirado en la noche, etc." "La aproximacion de la noehe, diee Taylor, nos permitió atender á los heridos, y dar descanso y alimento á los soldados. Aunque la noehe era muy fria, las tropas en su mayor parte tuvieron que vivaquear sin fuego, esperando que la mañana siguiente renovaria el eonflicto. Durante la noehe, los heridos fueron trasladados al Saltillo, y heehos todos los preparativos para recibir al enemigo si volvia á ataearnos. Siete compañías de refreseo fueron sacadas de la ciudad, y el brigadier general Marshall, que habia hecho una marcha forzada desde la Rineonada eon un refuerzo de caballería de Kentueky y euatro cañones de grueso ealibre á las órdenes del capitan Prentiss del 1º de artillería, estaba ya muy cerca cuando se deseubrió que el enemigo habia abandonado su posieion durante la noehe. A poeo nuestros exploradores avisaron que se habia retirado á Agua-Nueva. *La gran desigualdad numérica y lo exhausto de nuestras tropas, hicieron inconveniente y peligroso tratar de perseguirle.*" Convengamos en que, si no es posible apellidar vencedor al ejército mexieano, no hubo veneedor en los eampos de la Angostura.

¡Campos regados con la sangre de los invasores y de los defensores del territorio naeional! La lid que preseneiásteis no fué indigna de los pueblos y de las razas que la sostuvieron, y á quienes Dios, árbitro de los destinos humanos, hizo y hará tal vez de nuevo encontrarse en el eamino de sus aspiraciones y deberes. Aquí estais en mi imaginacion la

con que contaba, se habian consumido el 25, y los caballos tampoco tenian con que alimentarse.

1 Wool dice textualmente: "Sin nuestra artillería, no habriamos mantenido nuestra posicion una sola hora."

noche que siguió á la batalla, sombríos y oscuros con lo alto de vuestras montañas y con la falta de fogatas en los cercos de los cansados y recelosos contendientes: resonando con el eco tardío de los últimos disparos, y las quejas de los heridos, y los gritos de las aves carnívoras: dejando ver entre centenares de cadáveres helados ya y endurecidos con el frio del invierno, algunos cuya frente, ceñuda ó tranquila, aparece en nimbo de luz á los mexicanos: mostrando tendidos en vuestras lomas, con los rostros vueltos á las últimas posiciones del enemigo, y deteniéndole con las manos que, inmóviles y rígidas, empuñan todavía la espada, á Azoños, Berra, Oronoz, Luyando, Peña, Santoyo, Rios! A los héroes de la jornada, que cayeron á la cabeza de sus soldados, personificando y obteniendo lo que tanto se vocea y tan raras veces se profesa y se alcanza: el patriotismo y la gloria!

Entre los jefes y oficiales mexicanos muertos en la Angostura, se contaron los tenientes coroneles D. Francisco Berra y D. Félix Azoños; los comandantes D. Ignacio Peña, D. Ignacio Santoyo y D. Juan Luyando; los capitanes D. José María Oronoz, D. José Ruano, D. Gregorio Montañez, D. Francisco Avila, D. Julian de los Rios, D. Cipriano García, D. Francisco P. Leon, D. Anastasio Contreras, D. José Castro, D. Guillermo Servin, D. Mariano Chavez y D. José María Castillo; los tenientes D. Manuel Derezo, D. Epitacio Alarid, D. Camilo Manto, D. Juan Menica, D. Juan Hernandez, D. Cesáreo García, D. Ignacio Cabrera, D. Antonio Arce, D. Agustin Mercado, D. Francisco Huemes, D. Benigno A. Rivera y D. Luis Nava; y los subtenientes D. Luis Ibañez, D. Francisco Obregon, D. Pedro Orihuela, D. Regino Leota, D. Emilio Ordoñez, D. Antonio Landa, D. Juan B. Larrondo, D. Juan Suarez, D. Pioquinto Redon, D. Julio Almaguen, D. Manuel Reyes, D. Remigio Lahora, D. Martin Salazar, D. Agustin Gómez, D. Jesus Marenco, D. Agustin Lindem, D. Francisco Choperena, D. Francisco Poseros y D. Antonio Castro.

He aquí el juicio textual del historiador norte-americano Ripley acerca de esta batalla:

"En los movimientos del general Santa-Anna y en los progresos de la batalla, se desarrollaron toda la energía de este jefe en sus preparativos, todo su talento en estrategia y para impresionar la imaginacion de sus compatriotas, y todas las buenas cualidades de las tropas mexicanas; pero tambien, al mismo tiempo, toda su falta de poder moral y la inconstancia de resolucion en las grandes crísis, característica de los

ejércitos mexicanos y de sus jefes, y que, en extraña contradiccion con la política nacional de su país, [1] ha hecho enteramente infructuosos sus esfuerzos militares contra un adversario poderoso ó resuelto.

"La celeridad y el sigilo de la marcha desde San Luis, casi no son sobrepujables. El movimiento de la Encarnacion á Agua-Nueva y la marcha continuada hasta la Angostura, haciendo cerca de cincuenta millas en veinticuatro horas; y el comienzo inmediato de la batalla, cuando se recordará que en treinta y seis de las expresadas millas faltaba el agua, y que la gente solo habia tomado alimento escasísimo, prueban cuán terrible podria ser un ejército mexicano, con solo que las tropas que le componen tuvieran la fuerza moral necesaria para conservar y utilizar las ventajas que su capacidad de sobrellevar fatigas y privaciones las pone en aptitud de obtener.

"En esta batalla, sin embargo, aunque el general Santa-Anna inmediatamente distinguió el punto que le ofrecia ventaja, y ganó la posicion que primero quiso; como despues se ha asegurado por uno de sus mismos generales, (Miñon) hubo falta de combinacion y se abandonó la prosecucion de las ventajas obtenidas, fijando el general en jefe su atencion en los movimientos de un solo cuerpo más bien que en el conjunto de la batalla. De consiguiente, demoró el hacer avanzar sus reservas y el lanzar la masa más considerable en accion sobre el punto decisivo —que eran, indudablemente, la llanura, y, atravesada ésta, la eminencia y la izquierda de la Angostura— hasta que su ala derecha habia sido derrotada y la artillería y las tropas americanas pudieron concentrarse sobre el segundo punto de ataque. Si hubiera asestado un fuerte golpe más al principio de la batalla y procurado despejar la llanura, posible es que obtuviera la victoria; y, cuando ménos, habria adquirido mayor probabilidad de obtenerla. Pero, como entónces habria encontrado en posicion y cerca de su artillería los tres regimientos que aislados en su avance fueron á un tiempo derrotados por el concurso de las masas mexicanas, y cuatro piezas ligeras le habrian tenido en jaque, todavía es dudoso que aun así hubiera triunfado."

1 Alude, probablemente, á la constancia con que fueron rechazadas las propuestas de los Estados-Unidos relativas á nuevos límites y á tratar sobre la paz una vez emprendida la guerra.

X

LA RETIRADA.

Columnas de Miñon y de Urrea.—Nuevas reflexiones acerca de la batalla de la Angostura.—Retirada de nuestro ejército á San Luis.

EL general en jefe enemigo daba importancia suma al papel encomendado á las divisiones ó brigadas de caballería de Miñon y de Urrea, y dice en alguno de sus partes que Santa-Anna estaba tan seguro de su victoria en Buena-Vista, que las habia destacado para impedir la retirada de los invasores y hacer mucho más fructífera tal victoria. La verdad es que si esa fué la idea de Santa-Anna respecto de la columna de Urrea, enviada hasta Marin en observacion de las fuerzas norte-americanas de Monterey, á la de Miñon habia encomendado, como se ha visto, una parte verdaderamente activa en la batalla, cuyo éxito iba en mucho á depender de las operaciones de la caballería situada á retaguardia del enemigo, cortándole toda comunicacion con el Saltillo. No es posible, pues, hablar de la batalla sin mencionar lo que ambas columnas hicieron en sus respectivos campos.

Las operaciones de la del general Miñon se hallan extractadas en unas cuantas líneas del parte de Taylor, insertas en mi anterior capítulo, y aparecen más pormenorizadas en los informes del teniente coronel Warren, del capitan Webster y del teniente Shover, encargados de la defensa del Saltillo.

Segun el primero de estos oficiales, comandante del punto, la caballería de Miñon se dejó ver desde la tarde del 22 en la llanura oriental, á dos y media millas de la ciudad; y unas cuantas horas despues desapareció en direccion del paso de las Palomas; reapareciendo el 23 y moviéndose por la falda de las montañas rumbo á Buena-Vista; interceptando á eso de medio dia toda comunicacion entre el Saltillo y Taylor, y retirándose de sus últimas posiciones á las dos ó las tres de la tarde ante los disparos de artillería de los destacamentos salidos de las fortificaciones del Saltillo á molestarle, para permanecer en la llanura de que ántes se hizo mencion, hasta el 24 al amanecer; á cuya hora se retiró definitivamente por el paso de las Palomas. Warren agrega que al avis-

tarse esta fuerza nuestra el 22, fué guarnecida de tropas la iglesia parroquial y se levantaron trincheras en las calles.

El capitan Webster calcula en 1,800 hombres la caballería de Miñon, y dice que luego que comenzó la batalla del 23, dejó la posicion que habia ocupado en la noche, y empezó á moverse cerca de la falda de las montañas, en actitud hostil al reducto norte-americano, y para colocarse á retaguardia del ejército de Taylor. Que tan luego como se puso al alcance de los fuegos de Webster, éste le hizo algunos disparos con sus obuses de á 24, causándole daño en hombres y caballos, y obligándole á retroceder; lo cual efectuó, aunque ocupando el camino del Saltillo á Buena-Vista, permaneciendo en él varias horas, y apresando á los dispersos norte-americanos que por allí aparecian. Que entre dos y tres de la tarde empezó de nuevo á moverse la caballería como para volver á su primera posicion, ó sea á la llanura; y como podia hacerlo fuera del alcance de los fuegos del reducto, Webster mandó salir de trincheras una pieza á las órdenes del teniente Donaldson, apoyada por la compañía de voluntarios de Illinois del capitan Wheeler, para que, avanzando hasta donde le alcanzara la proteccion del reducto, disparara sobre la columna mexicana. Que el teniente Shover tambien avanzó con otra pieza de á 6, situándose convenientemente ambos cañones y obligando á Miñon á retirarse á toda prisa y con grave pérdida hasta el pié de la montaña, por donde siguió hasta la llanura, cerca del rancho de los Cerritos en que habia acampado la noche anterior. Finalmente, que á otro dia, al amanecer, se vió á la expresada fuerza atravesar las montañas por el paso de las Palomas, y que su pérdida habia consistido en cincuenta ó sesenta hombres.

El teniente de artillería Shover entra en más pormenores. Dice, entre otras cosas, que á eso de mediodía, el 23, la caballería de Miñon se situó en el camino del Saltillo á Buena-Vista, fuera del alcance de los cañones del reducto, y que no fué atacada desde luego porque á esa misma hora se vió una gran polvareda y aparecieron á lo largo del expresado camino multitud de voluntarios de la caballería de Arkansas que huian del campo de batalla, seguidos á poco de voluntarios de infanteria tambien fugitivos: que habian sido inútiles los esfuerzos de los oficiales de Rifleros del Mississippi por detenerlos; que muchos cayeron en poder de la caballería de Miñon, y que todos ellos iban anunciando la derrota del ejército norte-americano. Shover, desde una altura considerable y por medio de un buen anteojo, pudo conocer la falsedad de tal noticia, y, al ver que la caballería mexicana se movia oblícuamente hácia Buena-Vista, creyó llegado el momento de atacarla para arrojarla de la llanura ó

atraerla hácia las posiciones norte-americanas del Saltillo. En consecuencia, el citado Shover avanzó á galope con una sola pieza sobre los 1,500 ó 1,800 ginetes, en su mayor parte lanceros, que se dirigian hácia la llanura inferior ó más baja. El expresado oficial á cierta distancia hizo alto y disparó algunos tiros al flanco de la columna, repitiendo tal operacion y causando, dice, alguna confusion en las filas. De éstas partió en número como de 100 hombres, queriendo echarse sobre el cañon, una turba abigarrada de soldados y carreteros con espadas, rifles, carabinas y pistolas, sin órden ni organizacion, y que fué rechazada, continuando el avance y los disparos de Shover, en cuyo apoyo el capitan Webster acababa de destacar otra pieza de artillería. Aunque comprendiendo el mismo Shover que se habia alejado demasiadamente de su propio centro para el caso de ser atacado del enemigo, y decidido á no obrar sino con suma precaucion, como vió que la cabeza de la columna mexicana se habia adelantado mucho por la falda de las montañas, y que á causa de la distancia y de las ramblas no podria volver rápidamente en auxilio de su retaguardia, resolvió atacar á ésta con intencion de cortarla. Avanzó, pues, nuevamente, y al ver que un solo dragon, detenido cerca de una altura, examinaba sus movimientos, supuso que alguna fuerza mexicana cubierta por dicha altura se habria apostado allí para atacarle: entónces retrocedió, mandó avanzar su cañon; colocóle en otra eminencia inmediata, hizo fuego y puso en fuga á la fuerza que habia allí realmente y que fué á reunirse á la de Miñon. Al ver que toda la columna mexicana se alejaba por la falda de las montañas entre las ramblas, y que más de la mitad de la gente quedaba todavía al alcance de sus fuegos, los continuó Shover, causando bastante daño á la caballería. Agrega que un escuadron se detuvo como queriendo cargarle, y huyó tambien á poco, al recibir un nuevo cañonazo. Así la pieza de Shover como la de Donaldson, siguieron disparando sobre la columna de Miñon hasta perderla de vista, y entónces regresaron á sus posiciones en el Saltillo.

Resulta, pues, de los partes norte-americanos, que la expresada fuerza de caballería de Miñon, los dias 22 y 23 de Febrero, se mantuvo á la vista del Saltillo sin emprender ataque alguno formal contra dicha plaza, ni avanzar sobre la hacienda de Buena-Vista lo necesario para obrar aquí combinadamente con las fuerzas de Santa-Anna. No he podido hasta ahora dar con parte alguno de Miñon, y si más adelante le hallare, incluiré su extracto.

Fueron mucho más positivos y eficaces, aunque ménos relacionados con el gran hecho de armas de la Angostura, los servicios del otro con-

siderable cuerpo de caballería de observacion destacado por Santa-Anna, á las órdenes de Urrea, y que en sus excursiones llegaba más allá de Monterey. En parte fechado el 1º de Marzo en Agua-Nueva, decia Taylor: "El enemigo habia plenamente contado con nuestra cabal derrota y hecho arreglos ó tomado disposiciones para cerrarnos la retirada y cortarnos del ejército; apostando con tal objeto cuerpos de caballería, no solo á nuestra inmediata retaguardia, sino aun más abajo de Monterey. Siento decir que cerca del pueblo de Marin lograron sus miras destruyendo un tren de provisiones y matando á considerable número de hombres de la escolta y animales de tiro. El coronel Morgan, del 2º regimiento de Ohío, en su marcha de Cerralvo á Monterey, fué molestado por la caballería mexicana con quien tuvo diversos encuentros; pero, al fin, la dispersó con poca pérdida de nuestra parte. El capitan de voluntarios Graham fué mortalmente herido en uno de estos encuentros. Es para mí indudable que la derrota del principal cuerpo de ejército en Buena-Vista dejará asegurada contra toda nueva interrupcion nuestra línea de operaciones; pero aun me propongo dentro de pocos dias trasladar mi cuartel general á Monterey con la mira de hacer allí los arreglos necesarios, etc." Segun el parte oficial de Urrea, este general con su division de caballería llegó á la vista de Marin el 23 de Febrero, y no pudiendo atacar á la fuerza enemiga allí situada, se limitó á molestarla en lo posible. En la noche del mismo 23, ó sea de la batalla de la Angostura, supo que iba de Cerralvo á Marin un convoy considerable de carros y mulas con carga y destacó á su encuentro dos secciones de su propia caballería: una de 50 hombres con el teniente coronel Narbona, y otra más numerosa á las órdenes del general D. Manuel Romero; las cuales el 24 muy temprano atacaron y destruyeron el convoy, quitando 120 carros y otras tantas mulas cargadas, y haciendo al enemigo unos 200 muertos y prisioneros, entre éstos el cuartel maestre Smith y otros dos oficiales. Las mulas fueron llevadas por el general Romero á la hacienda de Guadalupe: los carros quedaron á mucha distancia de Urrea y fueron en gran parte saqueados por gente de los pueblos y rancherías de las inmediaciones: al tener el expresado Urrea que retirarse de Marin —en auxilio de cuya guarnicion habian ido de Monterey 350 norte-americanos— mandó quemar buen número de dichos carros por falta de animales para llevárselos. Todavía el 7 de Marzo, ó sea seis dias despues del parte en que Taylor se lisonjeaba de que el resultado de la Angostura dejaria aseguradas contra todo ataque sus propias líneas, Urrea embistió cerca de Cerralvo á otro convoy procedente de Monterey, compuesto de 300 carros escoltados por 100 dragones con 2 piezas de

artillería, derrotando esta fuerza y quemando unos 100 de los expresados carros, segun carta del general Romero y parte oficial del mismo Urrea. Agregaré que este jefe siguió molestando activamente al enemigo, aun despues de la traslacion de su cuartel general á Monterey ó á sus inmediaciones; y que Taylor, irritado con la destruccion de éstos y otros convoyes, impuso á los pueblos de Nuevo-Leon y Coahuila fortísimas contribuciones de guerra que cubrieran el valor de los efectos destruidos.

Al volver nuestra atencion de los cuerpos auxiliares al principal, y ántes de hablar de su retirada, hay que completar acerca de la batalla las reflexiones hechas en parte en mi anterior capítulo.

Queda dicho que la superioridad numérica de tal cuerpo de ejército respecto de su contrario, desapareció ó se neutralizó casi por completo ante la naturaleza del terreno hábilmente escogido por Taylor para la lucha. Fáltame preguntar si, á pesar de ello y de la falta de concurrencia de la caballería de Miñon, habria sido posible hacer pasar todas nuestras tropas al Saltillo por el camino mismo que siguió, á la falda de las montañas á nuestra derecha, la columna de infantería y caballería llegada cerca de Buena-Vista, si á efectuar tal movimiento se hubieran consagrado exclusivamente la atencion y los elementos invertidos en los ataques al centro de las posiciones norte-americanas. El estudio y la solucion de este problema merecerian ocupar á los inteligentes en el arte de la guerra. Ellos, por lo demás, reprueban el plan de operaciones trazado por Taylor ó que le fué impuesto por su gobierno, al verle aventurarse con fuerzas muy inferiores tan léjos de su base del Bravo y de todo apoyo eficaz, y en circunstancias en que, lógicamente hablando, debió ser derrotado por Santa-Anna, á quien esperó con sus tropas reducidas á cuadro desde que Scott dispuso de las que debian formar la base del nuevo ejército que invadió nuestra costa oriental. En cuanto á Santa-Anna, los enemigos de su gobierno le preguntaban en aquellos dias por qué fué á atacar á Taylor sin los elementos necesarios para vencerle; por qué avanzó hasta las posiciones del enemigo cuando carecia áun de los víveres necesarios para sitiarle en ellas durante dos ó tres dias. La respuesta de entónces es la de ahora y será la de siempre: Santa-Anna se hallaba en la terrible disyuntiva de llevar desde luego al combate á un ejército que no contaba con otros elementos que sus armas y decision, ó verle desaparecer por efecto de la pobreza y de la desercion si le hacia aguardar mejores circunstancias para batirse. Si de este último modo hubiese obrado, se le haria responsable de todos los reveses y desdichas posteriores en la campaña. Optó por lo primero, como lo

habria hecho en su caso todo hombre de corazon, y ya hemos visto que en las jornadas de 22 y 23 de Febrero nuestro ejército fué pródigo de su arrojo y de su sangre, y estuvo á punto de obtener una victoria espléndida, que habria hecho cambiar por completo el curso de la guerra y nuestros destinos. Aquí debo asentar lo que la fraccion más ilustrada de mis lectores habrá ya observado: que los partes oficiales norte-americanos son mucho más honoríficos á México que los de nuestros jefes; como que traen pormenores precisos acerca de sus propias fortificaciones, de la pérdida de algunas de sus posiciones y piezas de artillería, de la derrota y dispersion de varios de sus cuerpos, y de los temores é impotencia en que el enemigo quedó la noche del 23, aguardando para la mañana siguiente nuevo ataque y sin atreverse á perseguir á nuestras fuerzas en su retirada. Verdadera satisfaccion he tenido al estudiar y al dar á conocer, aunque sea en extracto, los expresados documentos que esparcen luz completa y casi siempre favorable en la historia de los tristes dias de la invasion que sufrimos. [1]

La retirada, segun el parte de Santa-Anna, se determinó á causa de la falta absoluta de víveres, como he dicho, y teniendo en cuenta la necesidad de atender á los heridos y á la reparacion y el alivio de los soldados. El movimiento retrógrado, efectuado algunas horas despues de la batalla, en la noche del 23, no se extendió sino á Agua-Nueva, con el intento de sacar de sus posiciones al enemigo; ó de volver á atacarle en ellas. [2] Lo primero no tuvo efecto, pues Taylor permaneció tres dias sin moverse de Buena-Vista, y se limitó á enviar á Santa-Anna un parlamentario para tratar respecto de heridos y prisioneros. En cuanto á lo segundo, la situacion del ejército nuestro, léjos de mejorar, empeoró con la mala calidad ó la falta absoluta de los víveres, y con la terrible disenteria que en él se propagó, inutilizando de pronto cerca de la mitad de la gente. Esto, los sucesos de la capital que exigian la presencia en ella de Santa-Anna y de una parte de las fuerzas, y lo próximo de la

1 Con excepcion del parte de Taylor, que traducido insertó aquí el *Diario Oficial* en Mayo de 1847, los documentos norte-americanos que he tenido á la vista, entiendo que no son conocidos en México.

2 Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la retirada empezó á poco de haber oscurecido, por la artillería, trenes y carros, siguiendo las diversas brigadas y los cuerpos, y quedando encargado Torrejon de pernoctar en el campo de batalla con la 3ª brigada de caballería compuesta de un escuadron del Ligero de dicha arma, de los regimientos 3º, 7º y 8º, y del Activo de Guanajuato. Los medios de trasporte eran muy escasos para la conduccion de los heridos y los que allí quedaban temian ser devorados por los coyotes. Se empezó á llegar á Agua-Nueva despues de las diez de la noche: la hacienda aún ardia, y no habia allí más agua que la de un estanque inmundo á que se agolpaba la gente.

invasion norte-americana por nuestra costa oriental, determinaron la retirada definitiva del ejército del Norte hasta San Luis Potosí.

El parlamentario de Taylor vino á proponer á Santa-Anna el canje de prisioneros y que mandara recoger del campo sus heridos; y manifestó el deseo de los norte-americanos de que se restableciera la paz. Nuestro jefe le dijo que México no hacia otra cosa que defenderse de una invasion inícua; que no se trataria de paz miéntras los invasores estuvieran del lado de acá del Bravo ó bloqueando nuestros puertos; y que en las jornadas del 22 y 23 acababan ellos de ver cómo se baten los mexicanos: que no habia dejado más heridos que los que por muy graves ó distantes no fueron levantados, y que éstos podian ser llevados al Saltillo bajo la proteccion del derecho de gentes: en cuanto á prisioneros, aunque supuso que Taylor no podia tener otros que algunos infantes dispersos ó cansados, "contestando á la cortesía del enemigo ejercida con relacion á los heridos, dice Santa-Anna, consentí en nombre de la nacion en devolverle todos los prisioneros, así los de la batalla como los de la Encarnacion." Mandó desvendar los ojos al parlamentario para que viese la disciplina de las tropas, y le reprochó el incendio de Agua-Nueva y algunos otros desmanes del enemigo. [1]

Nuestro ejército permaneció tres dias en Agua-Nueva, pero desde el 25 se consumieron las únicas 90 reses con que contaba; se carecia de forrajes para la caballada; á muchos de los heridos no se habia podido hacer ni la primera curacion, y la terrible disenteria, efecto del clima, de las fatigas, de lo pésimo del agua tomada á veces, y probablemente asimismo de las emanaciones de los cadáveres en el cercano campo de batalla, iba aumentando sus estragos: todo lo cual hizo que en junta de guerra habida el expresado dia 25 se resolviera emprender la marcha. "El 26, agrega Santa-Anna, habiendo préviamente dado aviso al general Miñon para que siguiese el movimiento, emprendió el ejército la retirada para ocupar las primeras poblaciones que facilitan recursos, tales como la hacienda de San Juan de Vanegas, Catorce, el Cedral y Matehuala, así como Tula: aún dudo que en ellas podamos atender á los enfermos y heridos, y al restablecimiento de las pérdidas que hemos sufrido en estas fatigosas jornadas."

1 Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," los parlamentarios de Taylor fueron tres oficiales: hicieron grande elogio de la conducta de nuestro ejército en la batalla, ofrecieron refrescos y provisiones, y brindaron con un arreglo sobre suspension de hostilidades y terminacion de la guerra. Santa-Anna todo lo rehusó, limitándose á agradecer la asistencia dada á los heridos. Los parlamentarios vieron formados nuestros cuerpos, y algunos de caballería llamaron su atencion; pero dijeron que en los Estados-Unidos no se hacia gran aprecio de esta arma por su mucho costo y poca utilidad.

Taylor no se movió de sus posiciones de Buena-Vista sino despues de tener noticia de la retirada formal de nuestro ejército, y ocupó á Agua-Nueva en la tarde del 27 de Febrero, haciendo que una seccion de sus tropas avanzara dos dias despues hasta la Encarnacion á hostilizar á Santa-Anna. El expresado jefe enemigo da testimonio de la imposibilidad en que se hallaban las fuerzas mexicanas de volver al combate, careciendo de víveres y considerablemente mermadas por la disenteria, que atacaba á soldados y oficiales, y dejaba señalado con un cordon de enfermos y de cadáveres el camino del ejército. Los heridos iban quedando en los hospitales del tránsito al cuidado de los médicos militares, y fueron, naturalmente, respetados por el enemigo, quien hizo subir nuestra pérdida en muertos y heridos en el campo de batalla á un guarismo mucho mayor del que resulta de los partes oficiales mexicanos. No recuerdo si dije ya que Taylor, el 24, hizo llevar al Saltillo á los heridos nuestros dejados en la Angostura. El mismo general dice en su parte de 6 de Marzo, lo que, á riesgo de repetir algunas noticias, voy á traducir para que el lector acabe de formarse idea exacta de la imposibilidad de perseguir á Santa-Anna en que, á su turno, se hallaban los invasores. "En la tarde del 26, dice, se reconoció de cerca la posicion del enemigo (en Agua-Nueva) hallándola ocupada solamente por una corta seccion de caballería, pues la infantería y artillería se habian retirado á San Luis Potosí. El 27 nuestras tropas reocupaban su primitivo campo en Agua-Nueva, cuyo lugar desocupó á nuestra aproximacion la retaguardia enemiga, dejando allí considerable número de heridos. Era mi ánimo atacar sus cuarteles en la Encarnacion á otro dia temprano; pero, visto el mal estado de nuestra caballada, no me pareció prudente emprender una marcha tan larga sin agua. Al fin, se movió un destacamento á la Encarnacion el 1º de Marzo á las órdenes del coronel Belknap, quien halló en dicho punto unos 200 heridos y cosa de 60 soldados mexicanos, habiendo pasado el ejército en direccion de Matehuala, muy reducido en número y sufriendo considerablemente los efectos del hambre. Los muertos y enfermos iban quedando en el camino y llenaban las habitaciones de la hacienda."

El que quiera formar idea aproximada de la situacion y de los padecimientos del ejército nuestro en la via dolorosa que recorrió desde la Angostura hasta San Luis, lea su relacion en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" y comprenderá cómo los que sobrevivieron á la batalla han podido envidiar á los que en ella sucumbieron. Al salir de Agua-Nueva se dispuso que tomaran la delantera los mutilados, en camillas formadas con horcones y fusiles, y muchos de los heridos venian

en carretas tiradas por bueyes, marchando algunos jefes y oficiales en hombros de sus asistentes: del expresado punto se hizo jornada á la Encarnacion, y allí se aguardó la llegada de toda la fuerza, siguiéndose la marcha el 26 y cubriendo la caballería la retirada. El 27 se caminó hasta el Salado: los comestibles se reducian á carne maleada y piloncillo, el agua era muy salobre, y allí se acabó de desarrollar la disenteria. El 28 se llegó á las Ánimas, donde hubo un terrible temporal de lluvias y viento; el 29 al Cedral, donde se consiguieron algunas medicinas y ménos malos alimentos, y al siguiente dia á Matehuala, donde se dió algun descanso á las tropas y se recibieron las primeras noticias del pronunciamiento llamado de los polkos en México. Salidas de Matehuala dos dias despues las fuerzas, llegaron el 8 de Marzo al Peñasco, y el 9 comenzaron á entrar en San Luis, donde pudo ya ser apreciada la enormidad de las bajas. Santa-Anna, que se habia adelantado con su estado mayor, dejando á Ampudia el mando que á poco recayó en Pacheco, hizo en San Luis refundicion de cuerpos, puso á Mora y Villamil al frente de los que allí quedaban, y con parte del ejército salió de dicha capital para México el 15 del expresado Marzo.

No pondré punto á este capítulo sin hablar de lo acaecido respecto del general Miñon en Matehuala. No habiéndose hallado dicho jefe en la junta de guerra celebrada en Agua-Nueva el 25 de Febrero y en que los jefes opinaron en favor de la retirada definitiva del ejército extendiendo y fundando por escrito sus votos, hasta algunos dias despues expresó, tambien por escrito, su sentir, enteramente diverso de lo resuelto y en forma de enérgica protesta que suscribieron con él los jefes de su brigada. Sentado esto, inserto las siguientes líneas de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" en el capítulo relativo á la retirada de la Angostura. "En Matehuala se verificó un suceso bastante notable, la prision del general Miñon. Es público que en el parte dado sobre la batalla de la Angostura se le atribuyó la falta de no haber atacado al enemigo segun se le habia prevenido, culpándolo de que no se hubiera obtenido un triunfo completo. Este antecedente, unido á la protesta de que ántes se hizo mencion, y á varias observaciones que en el curso de la campaña habia hecho Miñon á Santa-Anna, irritaron al último de tal manera, que se resolvió á sujetar á un juicio la conducta del general difamado: lo mandó prender y lo puso en rigorosa incomunicacion." Entiendo que su guarda fué encomendada al batallon de Zapadores, á cuyo coronel D. Santiago Blanco nombró Miñon defensor suyo. Ignoro si se llegó á formar la causa, y repito que no he podido dar con lo que el acusado haya alegado en defensa propia, pues los únicos fragmentos

que tengo de alguna publicacion suya, no contienen sino terribles cargos contra Santa-Anna por su direccion de la campaña y especialmente por haberse movido de San Luis sin los recursos necesarios, y por haberse retirado despues de la batalla; puntos ambos respecto de los cuales el lector puede formar juicio con las noticias y los datos consignados en el presente capítulo.

XI

INVASION DEL NOROESTE.

Chihuahua.—Expedicion de Doniphan.—Acciones de Bracitos y Sacramento.—Nuevo-México.—Expedicion de Kearnay.—Levantamiento.—California.—Operaciones militares.—Noticias complementarias.

COMO dije en la parte de noticias generales de esta campaña, en los Estados-Unidos, además del cuerpo de ejército del Bravo con que operó Taylor, se organizaron otros dos: el del Centro, á las órdenes del general Wool, y el del Oeste, á las del general Kearnay ó Kearny.[1] El del Centro, formado en Tejas, se fraccionó en dos partes, reforzando una de ellas á Taylor desde luego, y marchando la otra hácia Chihuahua; pero dirigiéndose á poco desde Monclova y Parras, con Wool su jefe, á unirse tambien al ejército del Bravo, segun se ha visto. Suponiéndose en los Estados-Unidos á esta última y principal fraccion del ejército del Centro en marcha todavía hácia Chihuahua, vino á reforzarla con poco ménos de 1,000 hombres el coronel Doniphan: llegado á Paso del Norte en fines de Diciembre de 1846, salió de dicho punto dos meses despues; obtuvo los triunfos de Bracitos y Sacramento sobre los defensores de Chihuahua, cuya capital ocupó el 1º de Marzo de 1847; permaneció mes y medio en la expresada ciudad, y acabó por ir á su turno, cumplido el tiempo de servicio de la mayor parte de su fuerza, á refundirse en las de Taylor, ó sean los restos del ejército del Bravo, á fines de Mayo. El ejército del Oeste, salido del Missouri en número de 2,000 hombres y al mando de Kearnay, penetró en Nuevo-México en Agosto de 1846: declarado parte de la Union norte-americana el territorio y organizadas en él autoridades, Kearnay con 300 dragones salió de Santa Fe á fines de Setiembre hácia California; pero al tener noticia de que el coronel Fremont la ocupaba ya en sus puntos principales, dispuso que la mayor parte de su propia fuerza permaneciera en Nuevo-México, y que el resto, en calidad de escolta, le acompañara al Alta-California, adonde se dirigió, llegan-

1 De uno y otro modo hallamos escrito su nombre en los documentos oficiales.

do á San Diego y trasladándose posteriormente á los Ángeles y á Monterey.

Aunque no con el detenimiento con que he seguido las operaciones del ejército del Bravo, daré alguna idea de las del coronel Doniphan, cuya seccion debemos considerar como parte integrante del ejército del Centro; así como de las operaciones de la fraccion del ejército del Oeste dejada en Nuevo-México á las órdenes del coronel Price; y de los principales incidentes de la ocupacion de California, efectuada por Fremont, cuyas fuerzas de hecho vinieron á constituir parte del mismo ejército del Oeste y que fueron eficazmente ayudadas por la marina norte-americana á las órdenes del comodoro Sloat y de su sucesor Stockon. Estas breves noticias no llegarán, en lo general, sino á la época en que se hizo efectivo el cambio de la base de operaciones del invasor, ó sea el principio de la campaña de Scott, para poder seguir sin tropiezo á este jefe hasta la capital de la República, limitándome despues á dar un vistazo á los sucesos posteriores en nuestros Estados septentrionales hasta la celebracion de la paz en 1848.

El coronel Doniphan, despues de expedicionar de Octubre á Diciembre de 1846 entre los indios Navajoes, con quienes celebró un tratado de paz, se acercó á Paso del Norte con 856 hombres y sin su artillería, que aun no le habia alcanzado. Entretanto en Chihuahua se organizaba en lo posible la defensa, y el general Heredia, comandante general de dicho Estado, de que era gobernador D. Angel Trias, tenia tambien la mision de atacar á los invasores de Nuevo-México. En Chihuahua se impuso un préstamo, se estableció fundicion de cañones, se compusieron fusiles y armas viejas, se organizó la guardia nacional en que se alistaron con el mayor entusiasmo los hijos de las familias más distinguidas, los artesanos y la gente del campo; y con esta fuerza y fracciones de varios cuerpos activos y veteranos del ejército, se formó la llamada division de operaciones sobre Nuevo-México, de la que eran jefe y mayor general el expresado Heredia y el coronel Justiniani, y cuya caballería mandaba el general D. Pedro García Conde. Una seccion de 500 hombres fué destacada al encuentro del enemigo; avanzando hasta Paso del Norte, recogió allí algunos piquetes de compañías presidiales y ascendió entónces con la reunion de otras fuerzas, al número de 1,200 hombres con 4 piezas, al mando del coronel Cuilty, quien se retiró por enfermedad, dejando en lugar suyo al teniente coronel D. Luis Vidal. Éste salió de Paso del Norte con toda la brigada el 21 de Diciembre; en la Presa hizo construir algunas fortificaciones, y el 24 dispuso que su segundo el comandante Ponce avanzara con 600 hombres y 1 obus, cuyo des-

tacamento descubrió el 25 á la vanguardia de Doniphan en un ancon del Bravo, en el punto de Temascalitos, á ocho leguas del Paso. Casi la sorprendió, y al comenzar el combate huyó parte de ella; pero á poco se reunió toda la gente de Doniphan, y la equivocacion en un toque de guerra de los nuestros, ó su mala interpretacion, hizo que se retirara la caballería de Ponce, dejando á la infantería comprometida: herido Ponce, le sustituyó en el mando el capitan Carbajal, quien se retiró con las tropas, perdiendo el obus, salvando el parque y replegándose á la Presa, de donde Vidal, impuesto de lo acaecido, con los restos de toda la brigada retrocedió al Paso del Norte. Tal fué la accion llamada de Bracitos, en que Doniphan dice habernos hecho 43 muertos y 150 heridos, y quitado muchas armas de infantería, además del obus, y cuyo resultado fué la ocupacion de Paso del Norte por el enemigo el 26 de Diciembre, sin hallar resistencia, por haberse disuelto los voluntarios de aquella localidad, y retirádose Vidal con el resto de sus fuerzas hasta Chihuahua.

Doniphan supo en Paso del Norte que el general Wool, en vez de seguir su primer derrotero, se habia detenido en Parras. Aguardó el primero de estos jefes la llegada de su artillería, trenes y provisiones, y el 8 de Febrero (1847) comenzó á mover de Paso del Norte sus fuerzas en direccion de Chihuahua, con un efectivo de más de 1,000 hombres y algunos cañones, y escoltando un tren de 316 carros, pues esta invasion, además de militar, fué mercantil, para que no se desmintiera el carácter eminentemente positivo del invasor. En Chihuahua se redoblaron los preparativos y se eligió para la última defensa de la capital el punto del Sacramento, á siete leguas de ella en el camino de Nuevo-México, procediéndose á la construccion de algunas fortificaciones. El general García Conde salió de la expresada capital el 19 de Febrero con 800 caballos hasta la hacienda de Encinillas, á distancia de veintidos leguas, y de allí retrocedió á la hacienda del Sáuz, donde, conocida ya la direccion que traía el enemigo, recibió órden de acudir al Sacramento. Para este campo habian salido tambien de Chihuahua el 21 de Febrero, Heredia y Trias con el resto de la division, ó sea 70 hombres del 7º de infantería, 250 del Activo de Chihuahua, 180 de la guardia nacional del mismo Estado, 50 del 2º escuadron de Durango que iban á pié por falta de caballos, 106 dragones montados del mismo cuerpo, y 10 piezas de artillería de á 4, 6 y 8, con 119 artilleros. Reunidas todas las fuerzas en Sacramento el 27 de Febrero, ascendian á cerca de 2,000 hombres, á las órdenes de Heredia, quien nombró de segundo jefe á Trias y contaba con abundancia de víveres, municiones y dinero y con el entusiasmo de la gente, en su mayor parte bisoña é impresionable. El punto elegido,

á muy corta disiancia del rancho del Sacramento, era un valle entre dos cordilleras de montañas de la Sierra-Madre y por el cual pasaba el camino: en las dos más próximas eminencias de los lados se apoyaron las extremidades de nuestra línea de fortificaciones que, formando una especie de martillo, cortaba el camino que forzosamente habia de seguir el invasor, quien aparecia en lo alto de la loma cuyo ascenso hácia el Norte comenzaba en nuestros mismos reductos, artillados ya con las piezas y guarnecidos de la infantería. La caballería en tres columnas quedó formada al pié de la loma, cerca de los reductos.

Doniphan, salido de Paso del Norte, como he dicho, se adelantó sin contrariedad alguna, llegando el 27 de Febrero á la hacienda del Sáuz, donde tuvo la primera noticia de las fortificaciones del Sacramento; y el 28 avanzó, formando su fuerza y trenes en cuatro columnas paralelas, para reducir en lo posible la extension de su línea y protegerla más fácilmente por medio de su caballería, que hizo caminar á vanguardia. Siendo escampado el terreno, pudo á distancia de una legua reconocer nuestras fuerzas y sus posiciones á una milla, dice, del rancho del Sacramento, consistentes las últimas en cuatro atrincheramientos con cañones y culebrinas, y 27 reductos en todo el campo y á corta distancia unos de otros; estando la caballería al frente de ellos y protegida por la loma respectiva. Hizo que su caballería se extendiera por las alturas de su derecha, lo cual trató de impedir Heredia moviendo 1,000 caballos con 4 piezas; pero sin que esta fuerza llegara á tiempo de contener á aquella y de impedir el avance del gran tren de carros.[1] Descubriendo Doniphan sus baterías, hizo fuego sobre nuestra caballería, y los cañones que la acompañaban le contestaron, quedando á poco desmontado uno de ellos y retirándose en seguida los dragones de García Conde cerca de los atrincheramientos. Los norte-americanos avanzaron evitando el fuego de las baterías de nuestra derecha, así como nuestros más fuertes reductos situados á la izquierda y próximos al camino. El capitan de artillería Weightman con 2 obuses sostenidos por la caballería, y el capitan Parsons con otra fuerza, atacaron algunos de los reductos; y el mayor Clarke con el resto de las baterías y parte del 1º regimiento, pié á tierra los dragones, detenian á la columna mexicana de caballería que procuraba pasar hácia la izquierda norte-americana á embestir sus wagones y retaguardia, y apagaban el fuego de los demás reductos, acometidos en seguida á la espada. Dominados éstos y acalladas las baterías de nuestro centro y derecha, quedaba haciendo fuego la de nuestra

1 Las noticias contenidas en todo este párrafo están tomadas del parte de Doniphan.

izquierda, apoyada por un grupo de 500 hombres, á quienes tiroteaba el mayor Clarke, miéntras los coroneles Mitchel y Jackson al frente de un batallon subieron á atacarla, y el mayor Gilpin con otro batallon la flanqueaba; dando por resultado la combinacion de estas fuerzas la fuga y dispersion de las nuestras. Segun el mismo Doniphan, la division mexicana se componia de 1,200 caballos de Durango y Chihuahua y cuerpo de dragones de Veracruz; 1,200 infantes de Chihuahua, 300 artilleros con 10 cañones y 6 culebrinas, y 1,420 rancheros malamente armados de lazos, lanzas y machetes; constando la fuerza norte-americana de 924 hombres, 100 de los cuales no tomaron parte en la accion por estar cuidando de los caballos y trenes; y consistiendo nuestra pérdida en 300 muertos, otros tantos heridos, 40 prisioneros, 10 cañones y 6 culebrinas, 10 carros y gran acopio de víveres; y la perdida del invasor en 1 muerto y 8 heridos. Parece desprendida de los cuentos de las "Mil y una noches" esta última parte del relato de Doniphan, que juzgo exagerado tambien en lo relativo al número de nuestras fuerzas, reductos y artillería, no constando ésta sino de 10 piezas, sin que en los partes mexicanos se haga mencion de las 6 culebrinas.

Segun el parte de Heredia y las noticias de los "Apuntes para la Historia de la Guerra," el enemigo apareció entre dos y tres de la tarde del 28 de Febrero, en lo alto de la loma, frente á la posicion mexicana, con más de 1,300 hombres, á vanguardia su caballería, en el centro la infantería y artillería, y á retaguardia sus 316 carros y los prisioneros mexicanos de Bracitos y el Paso; hizo alto á tiro de cañon, y Heredia dispuso que nuestra caballería subiera á situarse á retaguardia de la infantería: se aguardaba un ataque de frente; pero Doniphan tomó hácia su derecha; nuestra caballería fué á impedir tal movimiento, y en su avance rebasó la vanguardia norte-americana. Heredia salió de sus posiciones con la infantería y artillería para ir á establecer su línea de batalla en el nuevo frente de su contrario. Éste, despues de hacer alto, habia formado tambien su batalla, descubrió sus cañones que ocultaba la caballería, rompió el fuego, y á sus primeras descargas, la caballería nuestra, compuesta en su mayor parte de gente bisoña, perdió su formacion y se dispersó envolviendo y desordenando á la infantería. Fueron inútiles los esfuerzos de jefes y oficiales para restablecer la línea de batalla. Durante una suspension de fuegos, dispuso Heredia que su infantería se replegara á los atrincheramientos; el enemigo avanzaba hácia los más próximos al cerro del Sacramento, y nuestra ya reorganizada caballería formaba á retaguardia de las fortificaciones. Habiéndose mandado subir 2 piezas al cerro inmediato para que cruzaran sus fuegos con los del re-

ducto más próximo al camino, probablemente por mala interpretacion de la órden, salieron de los reductos la infantería y casi todas las piezas, dejándolos desartillados, y se dirigieron al cerro. Heredia subió á hacer que retrocedieran piezas y tropa; pero se habia desordenado ésta y se dispersaba en todas direcciones, dejando á medio camino las piezas. García Conde habia quedado con la caballería á retaguardia de las fortificaciones, apoyándose en el primer reducto más inmediato al cerro; Trias y sus ayudantes lograron reunir alguna fuerza de infantería y guarnecer dicho reducto, que era atacado: el enemigo, viendo herido ó muerto al jefe que le llevaba al asalto, vacila y huye; los nuestros se reaniman y cargan; pero los artilleros de 2 piezas que iban á caer en nuestro poder logran disparar una de ellas á quemaropa sobre nuestra gente que vuelve á desordenarse; el enemigo ataca nuevamente el reducto, le toma y queda dueño del campo. En la defensa de este último punto perecieron el valiente capitan Rosales y el subteniente Quintana, siendo llevado en hombros el cadáver del primero á Chihuahua por un soldado de su batallon. Quedaron en el teatro de la batalla nuestros muertos y heridos, los 10 cañones, víveres, parque y dinero. Trias y García Conde se retiraron por el camino de Chihuahua.

Las noticias que acabo de extractar de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" están calcadas, casi en su totalidad, en el parte de Heredia. Este dice, en sustancia, que al avistarse los norte-americanos, mandó formar tres columnas de infantería á las órdenes del comandante D. Vicente Sanchez, y tres columnas de caballería al mando del general García Conde, y situó la artillería del modo más conveniente; que al querer contrarestar el movimiento del invasor hácia la derecha norte-americana, nuestra caballería se dispersó al tercer disparo de la artillería enemiga; que la infantería reocupó sus primeras posiciones sin dejar una sola pieza en el cerro; que habiendo cargado las tropas de Doniphan sobre uno de nuestros reductos, fueron rechazadas por 50 hombres del 7º de caballería y 30 del 2º escuadron de Durango al mando del capitan de cazadores D. Rafael Rosales, que allí murió; que desordenada de nuevo la caballería, replegó Heredia sus cañones á una altura inmediata, con 200 infantes, y se sostuvo en ella hasta que fué enteramente abandonado de la tropa, pues solo quedaron á su lado los coroneles Padilla y Justiniani y algunos otros jefes y oficiales, esforzándose inútilmente Trias y Sanchez en reunir la infantería, que se desbandó lo mismo que la caballería; que de esta arma solo se batió ya en la loma el primer escuadron de Durango, cuyo jefe el teniente coronel Aponte, para salir del desórden en que habia sido envuelto, mandó echar pié á

tierra á los dragones; que únicamente se pudieron salvar 8 cargas de parque sacadas por la sierra, y que tuvimos de 80 á 100 muertos y heridos.

Heredia se retiró á Rosales, de donde probablemente rindió su parte, fecha 2 de Marzo (pues no expresa punto dicho documento), y en cuya localidad quedó establecido por de pronto el gobierno del Estado. El ministerio de la Guerra contestó en términos duros el parte de Heredia, anunciándole que se formaria causa á jefes y oficiales para castigar á los que resultaran culpables. En la noche del 28 de Febrero emigraron de Chihuahua multitud de familias hácia los montes, y el 1º de Marzo ocupó la ciudad el coronel Doniphan con sus fuerzas. En cartas particulares publicadas entónces, leo que confiscaron grandes depósitos de maíz; que por la falta de leña cortaron los árboles de la plaza principal, y que en las exequias hechas á alguno de sus jefes muerto en la accion del Sacramento, profanó la soldadesca la iglesia parroquial. Doniphan decia en su parte fechado en Chihuahua: "Tenemos órden del general Kearnay de quedar aquí á disposicion del general Wool, de quien he sabido que está en el Saltillo circundado del enemigo. Nuestro intento es abrirnos paso hasta él, ó regresar por Béjar, pues nuestro tiempo de servicio espira á fines del próximo Mayo." Efectivamente, en el citado mes Doniphan evacuó á Chihuahua y fué á unirse con Taylor y Wool en Monterey.

En Nuevo-México, despues de invadido el Estado por el ejército del Oeste, quedó, como se ha visto, la mayor parte de dicho ejército ocupando la capital Santa Fe, y algunas de sus otras localidades. Asumió allí desde luego la invasion el carácter de conquista, organizando el invasor autoridades y hallando para ello apoyo en los hijos del Estado que más ó ménos voluntariamente se prestaron á sus miras. Pero las poblaciones en general le eran adversas, y la resistencia meramente pasiva al principio, se convirtió á poco en conspiracion y abierta hostilidad, combatida y domada por medio de operaciones militares y con bastante derramamiento de sangre.

Los primeros indicios de alzamiento se hicieron notar en la parte septentrional del Estado, y los invasores atribuyeron á los descontentos de su dominacion la tendencia á una matanza general de norte-americanos y de las autoridades y los empleados mexicanos que funcionaban bajo la bandera de los Estados-Unidos. Prestó fundamento á la suposicion la muerte dada al gobernador y á algunos otros norte-americanos é hijos del país en San Fernando de Taos, Arroyo Hondo y Rio Colorado; coincidiendo con estos hechos la reunion y organizacion de fuerzas me-

xicanas, de voluntarios en su totalidad, para atacar á Santa Fe, capital del Estado. El comandante militar Price, allegando sus principales tropas, se movió sobre sus contrarios en direccion de San Fernando de Taos; los derrotó sucesivamente en la Cañada, á inmediaciones de la Hoya y en Puebla de Taos; dió muerte ó puso en fuga á los principales jefes del alzamiento, y siguió mandando ya sin contradiccion en esta parte de nuestro país, irrevocablemente perdida desde entónces para México. Tal es el resúmen de los sucesos allí; pero no carecen de interés los pormenores que voy á extractar de los partes oficiales de Price, única fuente de mis noticias relativas á Nuevo-México. [1]

El 15 de Diciembre de 1846 recibió el citado jefe la primera noticia de la conspiracion que fraguaban en San Fernando de Taos el indígena D. Tomás Ortíz y D. Diego Archuleta (Arechavaleta?) Se aprehendió por aquellos dias á un oficial nuestro, y se le halló una lista de soldados mexicanos diseminados en las inmediaciones de Santa Fe. Muchas personas en quienes se sospechó connivencia fueron reducidas á prision, y la sumaria instruida demostró que los sugetos más influentes en la parte septentrional del Estado no eran ajenos á la conspiracion. Aunque se procuró prender á Ortiz y Archuleta, fueron inútiles las tentativas, y se llegó á creer que habian huido hácia Chihuahua, y que eran ya irrealizables sus planes. Pero el gobernador norte-americano Cárlos Bent, salido de Santa Fe el 14 de Enero para San Fernando de Taos, fué allí aprehendido el 19 por algunos individuos de la misma ciudad y de Puebla de Taos, y muerto en union de otros cinco norte-americanos, del prefecto D. Cornelio Vigil, mexicano, y de otras dos personas de igual nacionalidad. El mismo dia perecieron siete norte-americanos en Arroyo Hondo y dos en Rio Colorado. La noticia de estos sucesos llegó á Santa Fe el 20 de Enero (1847). Price inmediatamente llamó de Alburquerque al mayor Edmonson, del 2º regimiento de voluntarios de caballería del Missouri, y al capitan Burgwin, con sus respectivas secciones; hizo quedar á Edmonson en Santa Fe, nombrando al teniente coronel Willock comandante militar de la ciudad, y salió de ella el 23 de Enero con cinco ó seis compañías, una de las cuales era de dragones del Missouri, ó sea un efectivo de cerca de 400 hombres con 4 piezas de artillería, en busca de la fuerza mexicana.

Hallóla el 24, en los suburbios de la Cañada, poblacion erigida en un valle á inmediaciones del Bravo; ocupaban los nuestros las alturas con-

1 Para las noticias complementarias relativas á Nuevo-México y California, me ha servido la obra de Ripley acerca de esta campaña.

vecinas y las primeras casas, desde cuyos patios, llenos de árboles frutales, le recibieron con vivo fuego de fusilería; intentando á poco atacar y cortar los carros de municiones y víveres de Price que habian quedado muy atrás de la tropa. Retiróse la nuestra ante el fuego de cañon, ocupando el enemigo casas y alturas, y sin poder perseguirla por lo accidentado del terreno. Tuvo Price 2 muertos y 7 heridos, entre éstos el teniente Irvine; y la fuerza mexicana, que ascendia á 500 hombres, tuvo 36 muertos y no se sabe cuántos heridos, que probablemente recogió al retirarse. Esta misma fuerza ú otra, en número como de 400 hombres, se dejó ver á otro dia en alturas más distantes, y tambien fué puesta en fuga por Price, que salió de la Cañada á atacarla y regresó á dicha poblacion, dejándola definitivamente el 27 para avanzar hácia el Bravo, hasta Luceros, donde el 28 se le reunieron el capitan Burgwin con 2 compañías de dragones á pié y el teniente Wilson con una pieza de artillería. Contando ya Price con muy cerca de 500 hombres y 5 cañones, marchó el 29 á la Hoya, donde supo que una partida de 60 á 80 hombres le aguardaba en los desfiladeros de las montañas que se levantaban á ambos lados del cañon que guía al Embudo. Hallando este camino impracticable para la artillería y los carros, destacó al capitan Burgwin con su compañía de dragones y las de infantería de los capitanes St. Urain y White en aquella direccion, quedando él en la Hoya con el resto de su brigada. Burgwin, que solo llevaba 180 hombres, descubrió que los apostados en las alturas no bajaban de 600 á 700; que dominaban la parte angosta del desfiladero, y que las masas de cedros y las enormes rocas con que se guarecian, los hacian más temibles aún. Desmontando la caballería, subió con ella de frente St. Urain á las alturas, y las demás fuerzas lo hicieron por los flancos, desalojando á los mexicanos, que comenzaron á retirarse hácia el Embudo. El fuego de fusilería se había oído en la Hoya, de donde llegó el capitan Stack con 25 dragones de refuerzo, que fueron muy útiles para acabar de ocupar las alturas. Retirados los mexicanos, Burgwin avanzó por el desfiladero, desembocó en el abierto valle en que está el Embudo, y entró sin resistencia en esta poblacion, varios de cuyos vecinos con bandera blanca habian salido á encontrarle. Su pérdida en el desfiladero fué de 1 muerto y 1 herido, y de 20 muertos y 60 heridos la nuestra. El 30 de Enero llegó Burgwin á Trampas, donde aguardó al resto de la brigada, que por llevar la artillería y los carros, tuvo que tomar un camino más hácia el Sur, y que llegó el 31 á la expresada localidad.

Una semana ántes se habia destacado de la brigada de Price el capitan Hendley con 80 hombres, hácia Mora, á reconocer á otra fuerza me-

xicana que se dijo haber en las inmediaciones de este punto y que resultó ser de 300 á 400 hombres fortificados en el caserío. Los atacó Hendley, pero fué rechazado y muerto, y, despues de destruir algunas casas y de causar á sus contrarios una pérdida de 30 hombres entre muertos y heridos, se retiró el destacamento á las Vegas llevando varios prisioneros.

Price con todas las tropas suyas reunidas en Trampas, se dirigió á las poblaciones de Taos, llegando á la cima de la montaña de este nombre el 1º de Febrero, y acuartelándose el 2 en el pueblo de Rio Chiquito á la entrada del valle de Taos. Las marchas de estos dos dias se hicieron sobre la nieve, fatigándose mucho la tropa, que á veces tenia que abrir camino para la artillería y los carros. El 3 atravesó por San Fernando, y sabiendo allí que el enemigo se habia hecho fuerte en Puebla de Taos, siguió hasta dicha villa, y la halló circundada de muralla de adobes y con estacadas: en su recinto y cerca de los valles á Norte y Sur, habia, dice, dos vastas construcciones de forma irregular, piramidal, que constaban de siete ú ocho pisos, y cada una de las cuales era capaz de contener de 500 á 600 hombres. Aparte de esto habia multitud de edificios pequeños y la iglesia parroquial, templo grande, situado en el ángulo del Noroeste. Price comenzó á batir la iglesia aquella misma tarde, pero sin resultado; y agotadas sus municiones y fatigada su gente, se retiró á San Fernando, volviendo á la mañana siguiente sobre Puebla. Situó una parte de sus tropas en los valles inmediatos, para impedir la retirada de los defensores de la villa, y con el resto y la artillería rompió sus fuegos sobre la iglesia, cruzando el de sus obuses por el frente y uno de los flancos, y disparando algunos tiros de metralla sobre las casas inmediatas. Rotas á hachazos é incendiadas las puertas del atrio y del templo, y despues de arrojar granadas de mano, se introdujo su gente, encontrando las naves oscurecidas por el humo, circunstancia que evitó á los norte-americanos mucha pérdida de vidas, pero que no salvó al capitan Burgwin, muerto allí. Los mexicanos siguieron haciendo vivísimo fuego de fusilería desde las casas inmediatas en que habian abierto multitud de troneras; pero acabaron por retirarse á la parte occidental de la villa: muchos intentaron salir de ella y fueron perseguidos por la caballería norte-americana apostada en los valles y que mató á 51 de los fugitivos. Anocheció, y la gente de Price quedó acuartelada en los edificios de que habia lanzado á sus contrarios. Éstos ascendian á más de 600, y tuvieron 150 muertos, ignorándose el número de sus heridos. Los norte-americanos tuvieron 7 muertos, entre ellos Burgwin, y 45 heridos, muchos de los cuales murieron poco despues.

A la mañana siguiente los mexicanos solicitaron la paz, y Price consintió en otorgarla mediante la entrega de Tomás Ortiz, uno de los jefes principales é instigador de la muerte del gobernador Bent y de los demás norte-americanos sacrificados. Los otros jefes de la insurreccion, dice el mismo Price en su parte, fueron Tafaya, Pablo Chavez, Pablo Montoya y Cortés. El expresado Ortiz no fué hallado de pronto, y pereció uno ó dos dias despues á manos de un soldado, que le descubrió en una casa de San Fernando: Tafaya habia sido muerto en el combate de la Cañada, y Chavez en la defensa de Puebla de Taos; Montoya fué ahorcado en San Fernando el 7 de Febrero, y Cortés, que habia sido el jefe de los mexicanos sublevados en el valle de Mora, logró escaparse. Es de suponerse que fué una misma fuerza la que midió sus armas con el invasor en la Cañada, el desfiladero del Embudo, y Puebla. El parte de Price está fechado en Santa Fe el 15 de Febrero (1847).

El secretario de la Guerra, en su informe al congreso, fecha 2 de Diciembre de 1847, decia: "La mayor parte de las tropas primeramente enviadas á Nuevo-México, era de voluntarios del Missouri, enganchados por solo un año. El término de su servicio espiró en Agosto, y desde Abril ó Mayo los nuevamente enganchados salieron á reemplazar á aquellos, ascendiendo nuestra fuerza actual en Nuevo-México á 3,634 hombres, incluso un batallon que entre las tribus de indios cuida de los caminos de Santa Fe y Oregon." Y agrega el mismo funcionario: "Ocasionalmente, en el trascurso del último verano, algunas de nuestras partidas sueltas de ganado á lo largo de nuestros puntos orientales (en Nuevo-México) fueron atacadas por bandas de mexicanos é indios reunidos para cometer depredaciones, y ha habido pérdida de vidas por ambos lados."

Paso á hablar de los sucesos de California, y en toda la primera parte de la narracion de ellos me limito á extractar las noticias de los "Apuntes para la Historia de la Guerra," pues los documentos que tengo del enemigo solo tratan de la posterior expedicion del general Kearnay y de los acontecimientos subsiguientes.

En Febrero de 1846 se introdujo en California el ingeniero norte-americano capitan Fremont, con una fuerza de rifleros montados, obteniendo permiso del comandante general Castro para recorrer la comarca so pretexto de una comision científica; y en Junio siguiente sorprendió y ocupó la plaza de Sonoma, apoderándose de su artillería; y allegando á los aventureros norte-americanos esparcidos cerca del rio Sacramento, en número de 400, proclamó la independencia de California. A principios de Julio la escuadra de los Estados-Unidos se posesionó de Monte-

rey, adonde se dirigieron Fremont y su gente. En Agosto anló en San Pedro; y, con ayuda del mismo Fremont, el comodoro Stockon y sus marinos ocuparon la ciudad de los Ángeles, emigrando las autoridades á Sonora y siendo tambien ocupados por el enemigo los puertos de San Diego y Santa Bárbara. A fines de Setiembre el comandante Flores, con 500 mexicanos que logró reunir, hizo capitular á la guarnicion de los Ángeles y envió destacamentos sobre Santa Bárbara y San Diego: debilitada así nuestra fuerza en los Ángeles, fué amagada esta ciudad por los norte-americanos; pero los rechazó Flores á pocas leguas de ella, ocupó las principales poblaciones meridionales, y á fines de Octubre quedó nombrado gobernador y comandante general. Una seccion de tropas suyas, á las órdenes del capitan Castro, se dirigió al Norte para proteger el levantamiento de las poblaciones de aquel rumbo, y el 16 de Noviembre, á ocho leguas de Monterey, obtuvo un triunfo sobre parte de las fuerzas de Fremont.

El general Kearnay, en virtud de las órdenes de Washington, despues de ocupar á Santa Fe y de organizar todo lo necesario en el Estado de Nuevo-México, salió de la expresada ciudad hácia California el 25 de Setiembre con 300 dragones á las órdenes del mayor Sumner; pero encontrando el 5 de Octubre á M. Carson, que con una escolta de 16 hombres llevaba á los Estados-Unidos pliegos de Stockon y de Fremont comunicando la ocupacion de California, hizo regresar á Sumner con 200 de sus dragones, á que se quedaran en Nuevo-México, y con los 100 restantes, á las órdenes del capitan Moore, y 2 obuses de montaña, siguió un camino hasta entónces no recorrido, á lo largo del Bravo, por espacio de más de 200 millas; se dirigió al Gila y marchó paralelamente al curso de este rio hasta su confluencia con el Colorado del Oeste, á distancia de 500 millas; continuó por 40 abajo del Colorado y 60 al través del desierto, y llegó el 2 de Diciembre á un establecimiento ó colonia en la frontera de California. En sus partes, Kearnay da noticias pormenorizadas y curiosas acerca de su marcha, de las tribus de indios que visitó, de las márgenes del Gila, de los inmensos desiertos sin agua ni vegetacion, y de los vestigios de las costumbres y prácticas de los antiguos azteças en el modo de regar los terrenos y en las acequias y pozos que vino hallando. Dos dias despues de atravesar nuestra frontera y como á 40 millas de San Diego, encontró al capitan Gillespie, que con un corto destacamento de voluntarios habia sido enviado por el comodoro Stockon á dar noticias del levantamiento de los californios, quienes tenian ya reunida una fuerza de 600 á 700 contra los invasores; informado de que alguna seccion de tal fuerza estaba en San Pascual, á ocho ó diez

millas de allí, se dirigió Kearnay, en union del destacamento, á atacarla el 6 de Diciembre, y la derrotó, aunque perdiendo á su ayudante el capitan Johnston, al capitan Moore, al teniente Hammond y 18 hombres entre sargentos, cabos y soldados, y resultando heridos de lanza el mismo Kearnay, los capitanes Gillespie y Gibson y 11 soldados. La tropa mexicana que allí se batió era de más de 100 dragones, á las órdenes del comandante D. Andrés Pico, y estuvo á punto de derrotar á los norte-americanos, á quienes quitó una pieza de artillería é hizo perder el campo en su primera carga; se llevó á sus muertos y heridos sin ser perseguida, y Kearnay admiró la ligereza y brío de sus caballos, y dice que los californios son los primeros jinetes del mundo. Al siguiente dia el expresado jefe halló otra seccion mexicana ocupando alturas cerca de San Bernardo; la arrojó de su posicion y permaneció en dicha plaza hasta el 11 en que se le juntó una seccion de marinos al mando del teniente Gray, enviada por Stockon en auxilio suyo, y con la cual siguió para San Diego, dando punto á una marcha de 1,043 millas desde su salida de Santa Fe.

Stockon y Kearnay se movieron de San Diego el 29 de Diciembre con una fuerza de 500 hombres, compuesta de dragones á pié, voluntarios y marinos, y algunas piezas de artillería, con destino á los Ángeles y protegiendo á otra seccion que á las órdenes de Fremont habia salido de Monterey á principios del mes, ocupado á Santa Bárbara y dirigídose igualmente sobre los Ángeles. No se podia oponer á estas brigadas sino 500 caballos y 3 piezas de montaña. Una seccion corta, al mando del capitan D. José Carrillo, fué destinada á contener y hostilizar la vanguardia de Fremont, y el gobernador y comandante general Flores con el grueso de la gente marchó al encuentro de Kearnay y Stockon, situándose en las alturas dominantes del paso de los norte-americanos por el rio de San Gabriel. Kearnay dejó á retaguardia sus carros y bagajes, atravesó el rio, atacó á Flores, le desalojó despues de recibir y rechazar una carga asaz brusca sobre su flanco izquierdo, y ocupó las alturas, pernoctando en ellas el 8 de Enero. Continuó en marcha el 9, tiroteado por la misma fuerza de Flores, que en las llanuras de la Mesa, tras hostilizarle durante más de dos horas con sus fuegos de cañon y de fusilería, cargóle reciamente, fué rechazada y se retiró llevándose sus muertos y heridos. Kearnay asienta que su pérdida en estos dos dias consistió en 3 muertos, entre ellos el capitan Gillespie y el teniente de marina Rowlin, y en 11 heridos. Estos combates fueron los últimos sostenidos en California por los defensores de México, y el invasor ocupó nueva y definitivamente la ciudad de los Ángeles el 10 de Enero de 1847, depo-

niendo á poco las armas casi todas las partidas nuestras que sostenian la guerra, y emigrando de nuevo las autoridades á Sonora. [1]

Hasta aquí los partes de Kearnay, en cuyo extracto he venido mezclando algunos datos de la relacion mexicana. En el informe del secretario de la Guerra de los Estados-Unidos en Diciembre de 1847, leo que el coronel Mason fué enviado en Noviembre de 1846 á California, adonde llegó en Febrero siguiente, y que en Junio se encargó del mando de las fuerzas de tierra, asumiendo tambien el carácter de gobernador civil, y retirándose Kearnay, que de antemano tenia licencia de regresar á su país. El citado secretario de la Guerra, Marcy, hace notar que las operaciones militares en California previas á la llegada de Kearnay, habian sido dirigidas por los oficiales de la marina y el teniente coronel Fremont, y ejecutadas con fuerzas tomadas de la escuadra en parte, y en parte organizadas en la comarca; y que la pacificacion de ésta se efectuó ántes de que ninguna de las fuerzas de tierra despachadas de los Estados-Unidos, con excepcion de la que escoltó á Kearnay y que no pasaba de 100 hombres, hubiese llegado á su destino; pues la compañía de artillería embarcada en Nueva-York en Julio de 1846, llegó hasta Febrero; el regimiento de voluntarios, tambien de Nueva-York, salido en Setiembre, llegó en Marzo; y un batallon al mando del coronel Cooke procedente de Santa Fe y que vino por el camino del Gila con su tren de carros, desviándose algun tanto de la ruta seguida por Kearnay, no se presentó en California sino en Enero de 1847. Agrega Marcy que de los últimos partes del gobernador Mason, fechados el 18 de Junio, resultaba que las tropas norte-americanas en California no excedian de 750 hombres, aparte del batallon procedente de Santa Fe, cuyo tiempo de servicio espiraba en Julio, no siendo probable su reenganche; y que cuando los nuevos enganchados llegaran, dichas tropas ascenderian á un total de 1,000 hombres.

El despacho de Mason de 18 de Junio anunció que el buque norte-americano "Lexington" que iba á salir de Monterey para Santa Bárbara, recibiria en este segundo puerto al teniente coronel Berston y 2 com-

1 En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" leemos que la fuerza con que Fremont se dirigió á Santa Bárbara y los Ángeles era de 700 rifleros montados y 4 piezas, y que la gente de Kearnay y de Stockon ascendia á 1,000 hombres con 8 cañones. En la misma obra se asienta que una conspiracion habida en los Ángeles, en virtud de manejos de los prisioneros de guerra, impidió que Flores con el grueso de sus fuerzas acudiera á atacar vigorosa y oportunamente á Kearnay cuando este jefe, á su llegada de Nuevo-México, tuvo con el comandante Pico, cerca de San Pascual, el encuentro de que se ha hablado; á cuya omision forzosa se atribuye en mucha parte la pérdida posterior de los Ángeles y de toda la Alta-California.

pañías de los voluntarios de Nueva-York y los llevaria á la Paz, capital de la Baja-California, á que ocuparan dicha localidad. Mason agregó que el país continuaba tranquilo, pero descontento del cambio de nacionalidad "no obstante lo que se diga ó escriba en contrario;" y que en la parte meridional del Alta-California se levantaria desde luego la gente si fuera posible á México enviar la más pequeña fuerza; no permaneciendo quietas las poblaciones sino por la falta de jefe y de un núcleo de tropas. Se quejó, por último, de las depredaciones de los bárbaros contra norte-americanos y nativos, é insistió en la necesidad del envío de tropas de caballería y de dinero para el pago de reclamaciones contra los Estados-Unidos desde la ocupacion de California, por semillas, caballos y otras propiedades tomadas, ó facilitadas al ejército, pues las quejas de los reclamantes mexicanos y extranjeros causaban grave daño al crédito de la Union. Si los partes de Kearnay revelan á un hombre observador, veraz y benévolo, los de Mason dan buena idea de la inteligencia de este jefe en materia de administracion militar y civil.

Tales fueron, en resúmen, los principales sucesos de la guerra con los Estados-Unidos en Chihuahua, Nuevo-México y California, Estados ó territorios en que la invasion tuvo, como he dicho, carácter de conquista, y de los cuales, á la celebracion de la paz, perdió México, el tercero en gran parte, y en su totalidad el segundo. No es posible negar que en ellos la defensa fué vigorosa, especialmente en California, donde la área vastísima invadida solo contaba una poblacion de seis á ocho mil almas; y que si en todas las demás comarcas mexicanas la lucha se hubiera sostenido de nuestra parte en esa proporcion, su resultado habria constituido para nosotros un timbre de gloria y una prenda de seguridad y grandeza.

El ejército del Centro, puesto á las órdenes de Wool y destinado á la invasion de Chihuahua, se componia de cinco compañías de dragones, una de artillería, tres del 6º de infantería, un regimiento de caballería de Arkansas, dos regimientos de infantería de Illinois y una compañía de infantería de Kentucky, con fuerza total de 3,000 hombres y 6 piezas de artillería, ó sea la batería de Washington que formó despues en el centro de la batalla norte-americana en la Angostura. Wool debia obrar con sujecion á Taylor, y salió de Puerto Lavaca, en Tejas, el 8 de Agosto de 1846 con el grueso de las tropas, dejando dos compañías de dragones en San Antonio de Béjar con el coronel Harney, quien reclutó allí nuevas fuerzas de indios y tejanos y se puede decir que perteneció desde el principio al ejército del Bravo.

Wool llegó el 8 de Octubre al Presidio y atravesó el Bravo el dia 11, habiéndose retirado sin combatir las pocas fuerzas mexicanas que habia en aquellas inmediaciones. El 24 del expresado mes llegó Wool á Santa Rosa, de donde tomó hácia el Sur el camino de Monclova y Parras, con ánimo de penetrar en seguida en Durango y dirigirse, al fin, á Chihuahua. El 29 llegó á Monclova y se detuvo allí de órden de Taylor. Así este jefe como la secretaría de Guerra, en consideracion á lo largo de la marcha hasta Chihuahua y á la poca urgencia y utilidad de la ocupacion inmediata de tal Estado, resolvieron la incorporacion de estas fuerzas al ejército de ocupacion que habia avanzado hasta el Saltillo; y, en virtud de ello, Wool salió de Monclova el 24 de Noviembre, llegó el 5 de Diciembre á Parras, y permaneció en esta última localidad, hasta ir á unirse definitivamente con las tropas de Taylor en el Saltillo pocos dias ántes de la batalla de la Angostura.

El ejército del Oeste, puesto á las órdenes de Kearnay y destinado á la conquista de Nuevo-México y California, constaba de ocho compañías de dragones, nueve de voluntarios de caballería, dos de voluntarios de artillería y dos de voluntarios de infantería, con un total de 1,800 hombres y las respectivas piezas. A fines de Julio de 1846 se concentró cerca del fuerte Bent, á inmediaciones del rio de Arkansas, y Kearnay expidió una proclama declarando sin rodeos que el objeto de sus operaciones en Nuevo-México era la agregacion de este Departamento nuestro á los Estados-Unidos y la mejora de la condicion de sus habitantes. Acaso como uno de los elementos de tal mejora, traía consigo mormones, que su gobierno le habia autorizado á reclutar en número no excedente de la tercera parte de sus fuerzas.

El primer punto objetivo de la expedicion era la capital de Nuevo-México, Santa Fe, canal de un tráfico con las praderas de los Estados-Unidos calculado en un millon de pesos anual. El gobernador y comandante general Armijo, con la gente que pudo reunir y que no excedia de 2,000 hombres, se situó en el cañon de Pecos, á cuatro ó cinco leguas de la ciudad, para impedir al enemigo la entrada; pero estalló la discordia entre los jefes de las diversas fuerzas, y se retiraron hácia el Sur y se disolvieron ántes de la aparicion de Kearnay. [1] Este general llegó el

1 Segun las noticias publicadas en México, Armijo con unos cuantos soldados presidiales se retiró hasta Paso del Norte; y un auxilio de 400 hombres que le iba de Chihuahua, llegó despues de buena hora.

Tambien se publicó entónces aquí la siguiente carta de Mauricio Ugarte, fechada el

14 de Agosto á Vegas, el 16 á San Miguel, y el 18 á Santa Fe, donde fué recibido por el vice gobernador Vigil, y expidió el 22 otra proclama declarando su intento de ocupar y conservar á Nuevo-México con sus antiguos límites en ambos lados del Bravo, y la resolucion de los Estados-Unidos de establecer allí un gobierno libre. En las poblaciones ocupadas fueron convocados los habitantes, se les declaró exonerados de toda obligacion hácia México y convertidos en ciudadanos norte-americanos, y se les exigió juramento de fidelidad á los Estados-Unidos, el cual, segun Ripley, prestaron sin demora, aunque con muy poca gracia; todo lo cual tuvo su lado no escasamente cómico. Kearnay nombró en Santa Fe nuevos empleados civiles, en su mayor parte hijos del país, y mandó construir un reducto que dominaba la ciudad y que podia contener 300 hombres.

Despues de alguna alarma causada por el rumor infundado de que Armijo volvia con tropas sobre Santa Fe, lo cual obligó á Kearnay á moverse con 900 hombres á su encuentro, el mencionado jefe invasor creyó asegurada la paz en todo el Departamento; estableció una administracion civil semejante á la de los territorios en los Estados-Unidos, nombró gobernador á Cárlos Bent, y salió de Santa Fe para California el 25 de Setiembre.

Los historiadores norte-americanos trazan un cuadro sombrío del estado de barbarie á que la tiranía de Armijo y de los ricos y la superstición del clero católico, segun los mismos historiadores, tenian reducida

26 de Agosto (1846) en el campo de Fray Cristóbal, y que contiene noticias curiosas, aunque muy exageradas respecto de las fuerzas invasoras:

"El 14 de Agosto habia reunido Armijo como 2,000 hombres de todas clases en la boca del cañon de Pecos, de los cuales eran de tropa 270 hombres, y 7 piezas de artillería con dos carretas de parque. El 15 se suscitó una disputa entre los jefes de las fuerzas auxiliares y el general, sobre varias opiniones respecto de la defensa: las fuerzas auxiliares, de resultas de ello, se disolvieron, y el general con la tropa se retiró para Galisteo. Le abandonaron las compañías presidiales, y clavando 7 piezas, se introdujo en la hacienda de Manzano con solo 60 hombres del 2º y 3º de caballería permanente.... El 16 ocupó el enemigo á Santa Fe, al mando del coronel Kearnay: formaron 3,000 hombres y 16 piezas de artillería. Seis dias despues entrará la caravana en que viene un millon de pesos, escoltada por 1,000 hombres. Se enarboló en la plaza de Santa Fe el pabellon americano, y se nombró de gobernador á D. Santiago Magofin, é instaló el gobierno: salieron por distintas partes trozos de 200 á 300 hombres sin saberse con qué objeto. El clero, todas las autoridades políticas y presidiales y tropas que se les pasaron, prestaron juramento solemne de obediencia al nuevo gobierno. D. Enrique Conelli escribió á Armijo invitándole á nombre del nuevo gobierno para que volviera á Santa Fe á ocupar su puesto, ofreciéndole toda clase de garantías, que no admitió. Parece que una seccion de 600 dragones viene á situarse al último poblado para estorbar la salida del Departamento á toda clase de personas."

á la poblacion de Nuevo-México; y á renglon seguido asientan que las tropas norte-americanas que allí quedaron, se componian en su mayor parte de voluntarios sin disciplina, con oficiales nombrados por ellos mismos é incapaces de sujetarlos; que Santa Fe abundaba en garitos y tabernas establecidas por sus regeneradores, y que la conducta licenciosa de la soldadesca presto engendró en los habitantes un odio vivísimo contra los norte-americanos. En esto vino á parar el nuevo eden que las proclamas de Kearnay prometian, y el lector ha visto ya en el posterior levantamiento de aquellas poblaciones los naturales efectos de tan violenta situacion.

Respecto de California, conviene hacer constar aqui que desde 1842 [1] el comodoro norte-americano Thomas A. Jones que mandaba una escuadrilla en el Pacífico, á pretexto de que á su salida del Callao habia visto en los periódicos noticias que le indujeron á suponer rotas las hostilidades entre México y los Estados-Unidos, al llegar al puerto de Monterey el 19 de Octubre con la fragata "Estados-Unidos" y la corbeta "Cyane," intimó rendicion á las autoridades y fuerzas locales y quedó en posesion del puerto durante dos ó tres dias, haciendo desembarcar unos 150 marinos. Convencido al cabo de este tiempo de que no existia tal estado de guerra, —lo cual las autoridades mexicanas le habian hecho saber desde el principio— devolvió el puerto, mandando enarbolar en él de nuevo el pabellon nacional, saludándole, y visitando á las autoridades. [2] Por los mismos dias, el capitan de un buque mercante, el "Alerta," al llegar á nuestro puerto de San Diego, mandó clavar la artillería de tierra y echar en el fondeadero, para inutilizarle, el lastre de su expresado buque. Por toda explicacion de su conducta dijo que, sabedor de lo acaecido en Monterey, creyó que se tratara de detener el "Alerta" en San Diego, y habia tratado de asegurar su salida. [3]

Tan exento de malicia como estos dos casos, apareció en sus princi-

1 Documentos de la Memoria de nuestro ministro de Relaciones Bocanegra correspondiente á los años de 1841 á 1843.

2 El general Micheltorena que ejercia el mando superior en California, estimó los daños y perjuicios en 15,000 pesos que parece se mandaron pagar. Entablada la consiguiente reclamacion por nuestro gobierno, el de los Estados-Unidos, en debida satisfaccion, relevó en Enero de 1843 al comodoro Jones del mando de la escuadra del Pacífico, segun los documentos ya citados.

3 Alguno de los dueños del buque manifestó al ministro de los Estados-Unidos en México, Waddy Thompson, estar dispuesto á pagar daños y perjuicios. (Documentos ya citados.)

pios el de la sublevacion del capitan de ingenieros topógrafos John C. Fremont. Empleado en exploraciones al Oeste de las Montañas Rocallosas para el descubrimiento de un nuevo camino hácia el Oregon, y extraviando sin duda el suyo, á fines de Enero de 1846 llegó con su partida de 62 hombres á unas cien millas de Monterey; los hizo detenerse en el valle de San Joaquin, y vino á la expresada ciudad á pedir al comandante Castro permiso para invernar en dicho valle. Segun la version norte-americana, se le autorizó á ello; pero el cónsul de los Estados-Unidos Larkin le avisó que Castro procuraba levantar á los pueblos en contra suya, y, al mismo tiempo, algunos colonos norte-americanos le ofrecieron con tal motivo sus servicios. Fremont avanzó con su gente á treinta millas de Monterey, tomó posiciones en la Sierra Nevada, enarboló allí la bandera de los Estados-Unidos y se preparó á la resistencia. Viendo que no era atacado, se dirigia al Oregon y fué alcanzado el 9 de Mayo por el teniente de marina Gillespie, con carta de introduccion del secretario de Estado Buchanan, y cartas particulares del senador Benton en que se le indicaba el deseo de su gobierno de que averiguara la existencia de planes extranjeros, ó sea británicos, con relacion á California y estorbara su ejecucion. Gillespie habia atravesado el país desde Veracruz hasta Mazatlan, y parece que acentuó verbalmente lo indicado en las cartas de Benton y atribuyó la poca claridad de ellas al temor de que cayeran en manos de las autoridades mexicanas. Lo cierto es que, relacionando Fremont las repetidas cartas con los informes y manifestaciones de Gillespie, determinó regresar á los establecimientos ó colonias cerca del Sacramento, y al acercarse á San Francisco, so pretexto de que Castro iba á expulsar á los colonos norte-americanos, convirtióse definitivamente en enemigo: sorprendió el 15 de Junio á Sonoma haciendo prisioneros á Vallejo y algunos otros oficiales y habilitándose de fusiles, artillería, municiones y vestuario: se dirigió al interior, convocó á todos los colonos compatriotas suyos y los agregó á sus filas, declarando, al fin, la independencia de California; todo ello ántes de que mediara allí conocimiento del estado formal de guerra entre México y los Estados-Unidos.

A poco el comodoro Sloat, jefe de la escuadra del Pacífico, sabedor de los primeros sucesos de la guerra en la línea del Bravo, procedió á ocupar los puertos de California, empezando por Monterey, de que con 250 marinos tomó posesion el 7 de Julio. En proclama fechada el 6 á bordo del "Savanah," decia á los californios, aludiendo al rompimiento de hostilidades en Tamaulipas y á la ocupacion de Matamoros por Taylor: "Hallándose actualmente en guerra las dos naciones por este suce-

so, levantaré desde luego el estandarte de los Estados-Unidos en Monterey, y le llevaré por toda la California. Declaro á los habitantes de ella que, aunque armado de una fuerza poderosa, no vengo como enemigo de California, sino, al contrario, como su mayor amigo, pues en adelante será una parte de los Estados-Unidos, etc."

Si Fremont se habia mostrado previsor, no habia sido ménos previsor su gobierno. El secretario de Marina Mr. Bancroft, desde el 24 de Junio de 1845, ó sea un año ántes, habia dado á Sloat, entre varias instrucciones, éstas: "....Si México, sin embargo, entrare resueltamente en la via de las hostilidades, cuidaréis de proteger las personas y los intereses de los ciudadanos de los Estados-Unidos á inmediaciones de vuestra estacion: y si obteneis la seguridad completa de que el gobierno de México nos ha declarado la guerra, emplearéis la fuerza á vuestras órdenes del modo más ventajoso posible. Se dice que los puertos mexicanos en el Pacífico están abiertos y sin defensa. Si, pues, obtenéis la certidumbre de que México ha declarado la guerra á los Estados-Unidos, desde luego os apoderaréis del puerto de San Francisco y bloquearéis ú ocuparéis los demás que podais." Sloat, á su turno, no sólo dió cumplimiento á estas órdenes posesionándose por sí mismo de Monterey como hemos visto, y haciendo que el capitan Montgomery se apoderara de San Francisco el 9 de Julio, sino que, anticipándose á órdenes y acontecimientos, declaró á California parte integrante de los Estados-Unidos. [1]

Fremont, al tener noticia de las operaciones de Sloat, se dirigió de Sonoma á Monterey con su gente. El expresado comodoro se proponia limitar las operaciones á la ocupacion de los puertos; pero, habiendo entregado el mando de la escuadra al comodoro Stockon, éste se ligó con Fremont y no solo se posesionó de San Pedro y Santa Bárbara, sino que empezó á obrar en tierra combinadamente con el ingeniero topógrafo, organizando la fuerza de éste en batallon de los Estados-Unidos, y entrando con una y otro en los Ángeles, capital de California, á mediados de Agosto. El 17 expidió allí Stockon una proclama anunciando la conquista y posesion militar del Departamento por los Estados-Unidos, y prometiéndole un gobierno semejante al de los territorios norte-americanos, tan luego como pudiera ser establecido. Lo fué á poco, nominalmente al ménos, quedando de gobernador el mismo Stockon, á quien debia sustituir ó reemplazar Fremont, miéntras el marino, creyendo enteramente asegurada allí la paz cuando en rigor iba á empezar la guer-

1 Temieron formalmente los invasores que la marina inglesa se opusiera á la ocupacion de los puertos de California, y solamente despues de algunos dias se tranquilizaron á tal respecto.

ra, se disponia á salir hácia Acapulco y demás puertos meridionales. En esto llegó Kearnay y se suscitaron celos y rivalidades entre él y Stockon y Fremont, relativamente al ejercicio de la autoridad civil y militar en California. Triunfó Kearnay, sostenido por la secretaría de Guerra, y ejerció allí el mando hasta la llegada del coronel Mason.

El ya teniente coronel Fremont desobedeció las órdenes de Kearnay; desafió á Mason, aunque no llegó á efectuarse el duelo; y se retiró á los Estados-Unidos, donde un consejo de guerra le declaró reo de insubordinacion militar y le despojó de su grado en el ejército.

Al hacerse la paz, el gobierno libre ofrecido á los californios, se habia reducido á una dominacion militar sin otro alcance que el de sus cañones; y el poquísimo órden que allí quedaba en lo civil y administrativo se debia á la observancia de algo de las antiguas leyes y de los procedimientos de la tierra, segun testimonio de los mismos invasores.

XII

LA GUERRA CIVIL.

Pronunciamiento en México.—Santa-Anna viene á encargarse del gobierno.—Reflexiones.

DEBO consagrar aquí dos palabras á los sucesos de nuestra capital en fines de Febrero y casi todo Marzo de 1847, por lo que puedan haber influido en la suerte de la guerra.

El partido exaltado era dueño de la situacion, y con motivo del amago de nuestra costa oriental por los norte-americanos, á quienes se creía en vísperas de atacar á Túxpam y Veracruz, el gobierno dispuso enviar en auxilio de esas comarcas á los cuerpos de guardia nacional del Distrito compuestos de artesanos, empleados, comerciantes y gente, en suma, reputada adversa á los actos de la administracion. Acababa ésta de asestar un golpe á los bienes eclesiásticos no obstante la oposicion que en las cámaras dirigió hábil y elocuentemente D. Mariano Otero, jefe, en union de Gómez Pedraza, del partido moderado, verdadero contrario del gobierno de Gómez Farías, á quien la mayoría del congreso parecia ya resuelta á quitar de la presidencia. Comunicóse al cuerpo de guardia nacional "Independencia" la órden de salir de México, debiendo seguirle, segun se dijo, los de Bravos, Victoria, Mina é Hidalgo. El primero de los expresados constaba de 1,000 plazas á las órdenes del coronel Anaya, y tenia en el edificio de la Universidad su cuartel, ocupado en la tarde del 26 de Febrero por otro cuerpo de la confianza del gobierno. Los milicianos de "Independencia" se congregaron en el Coliseo Viejo y se trasladaron en columna al Hospital de Terceros: reunida gran parte de la gente de los demás mencionados cuerpos en otros puntos, amanecieron el 27 pronunciados en todos ellos los polkos en número de 3,250, sin artillería, á las órdenes del general Peña y Barragan, ocupando una extensa línea desde San Cosme hasta la Profesa. Su primitivo plan quedó reformado á poco, limitándose definitivamente á eliminar á Gómez Farías del gobierno. Las fuerzas de éste constaban de 3,300 hombres y 22 piezas de artillería, al mando de los generales Canalizo y Rangel. Una parte de las tropas veteranas se declaró neutral.

Los contendientes se tirotearon de torre á torre y de esquina á esquina por espacio de muchos dias, sin más combates serios que los ocasionados por el ataque de la casa de Pinillos, rumbo de San Cosme, por Rangel, y el avance de los polkos á quitar una pieza de artillería situada en la calle del Refugio. La nueva revolucion fracasó en Puebla y Toluca, de cuyo último rumbo vino, sin embargo, el general Salas con alguna fuerza en auxilio de los pronunciados en México. Reducido á prision D. Manuel Gómez Pedraza, se temió por su vida, y los diputados pertenecientes al partido moderado dictaron un acuerdo firmado por más de cuarenta representantes, llamando á Santa-Anna al desempeño de la presidencia [1] y le despacharon comisionados. Santa-Anna mandó suspender las hostilidades, llegó el 20 de Marzo á Guadalupe, hizo poner en libertad á Gómez Pedraza, y el 21 recibió á la comision del congreso que, presidida por Otero, fué á tomarle juramento, quedando desde luego el expresado general en ejercicio de sus nuevas funciones. [2]

Por estos mismos dias sucumbia Veracruz sin haber recibido auxilios de la capital; y el espíritu de partido culpó de ello á los pronunciados é hizo aparecer al clero como instigador y director de la revolucion. Preciso es reconocer que si la intencion del gobierno fué auxiliar á Veracruz, no anduvo acertado en la eleccion de los medios, que forzosamente habian de producir el conflicto que aquí presenciamos. Lo demás no pasa de simple vulgaridad ante el criterio histórico, que, observando el descontento general, la lucha del partido moderado contra los radicales que eran dueños de la situacion, la legítima repugnancia en individuos cuya profesion no era la militar, á abandonar sus intereses y familias al arbitrio de quienes habrian preferido desarmarlos, y para un servicio ajeno á sus compromisos, no puede ni por un momento admitir la hipótesis de que hombres como Pedraza y Otero y como muchos de los jefes y oficiales —cuya lista es hoy curiosísimo repasar— recibieran órdenes ó inspiraciones de dos ó tres mayordomos de monjas.

1 Se recordará que Santa-Anna habia sido electo presidente y que Gómez Farías, como vice-presidente, gobernaba en ausencia de aquel, puesto á la cabeza del ejército.

2 Segun Ripley, pocos dias ántes de que estallara la revolucion, llegó al gobierno una nota del secretario norte-americano de Estado Mr. Buchanan, fecha 18 de Enero de 1847, ofreciendo de nuevo la paz y proponiendo que los comisionados que se nombrarian para ajustarla, se reunieran en la Habana ó en Jalapa. La respuesta fué igual á las anteriormente dadas: México no podria nombrar comisionados sin prévia aceptacion de las condiciones preliminares relativas á la salida de las tropas norte-americanas de nuestro territorio y á la desocupacion de nuestros puertos por la marina de los Estados-Unidos.

XIII

GOLFO DE MEXICO.

Bloqueo de Veracruz.—Inútiles tentativas de la marina norte-americana contra Alvarado y San Juan Bautista de Tabasco.—Tuxpam.

DESDE el principio de la guerra se comprendió que nuestra débil é insignificante marina, útil apénas para el resguardo de las extensísimas costas mexicanas en tiempo de paz, vendria á ser del todo inútil en el de hostilidades, y difícilmente podria librarse de las garras del enemigo. La suerte de algunos de nuestros buques en Tampico tenia que ser corrida por los existentes en Veracruz; y, con el fin de evitarlo, la administracion de Paredes vendió al gobierno español de Cuba nuestros dos vapores de guerra "Moctezuma" y "Guadalupe," y mandó retirar al rio de Alvarado los bergantines "Mexicano," "Veracruzano Libre" y "Zempoaltecа;" las goletas "Águila" y "Libertad;" el pailebot "Morelos," y las cañoneras "Guerrero," "Querétana" y "Victoria." [1]

Aunque desde fines de 1845 hubo buques de guerra norte-americanos en las aguas de Veracruz, el bloqueo no tuvo principio sino el 20 de Mayo de 1846, en cuyo dia el comandante Fiterkugh, á bordo del vapor "Mississippi," pasó el aviso respectivo á los buques neutrales presentes en aquellas aguas. Hasta principios de Agosto de 1846, la escuadra bloqueadora se limitó á impedir la entrada á los buques mercantes y á capturar dos ó tres de ellos. La tripulacion de dos de los de guerra sostuvo algun tiroteo con los vecinos de la Antigua que, apoyados en un destacamento militar, le impidieron proveerse de víveres frescos. En Agosto y Octubre del expresado año, intentó inútilmente la escuadra apoderarse del fortin de Alvarado que defendian los jefes y oficiales de nuestra marina y los voluntarios de dicha localidad y de Tlacotalpam: poco ántes ó despues incendió la goleta nacional "Criolla" y á fines de Octubre ó principios de Noviembre trajo á Anton Lizardo varios buques menores, tambien nacionales, capturados en el rio de Tabasco. A su turno, habia perdido tres ó cuatro buques de los suyos, que naufragaron en Túxpam,

1 Lerdo de Tejada. "Apuntes históricos de Veracruz."

Isla Verde y playa de Mocambo, así como una lancha que se acercó en busca de víveres; siendo aprehendidos en la orilla algunos de los náufragos. Por otra parte, varios buques franceses y españoles habian logrado burlar el bloqueo.

Las expediciones contra Alvarado y San Juan Bautista de Tabasco constituyeron un verdadero fracaso para la marina de guerra enemiga, y merecen que nos detengamos á recordarlas.

Desde Julio habia el comodoro Connor fijado su atencion en el primero de estos puertos, al Sur de Veracruz, en la desembocadura del rio de Alvarado, refugio de los buques nuestros que acabo de mencionar; y, aprovechando algunos dias de calma, se acercó el 7 de Agosto con su escuadra, dirigió desde el buque almirante algunos cañonazos al fuerte que protegia la entrada, y destacó á reconocerla una lancha cuya tripulacion se tiroteó con la poca tropa mexicana que habia en la playa. Hallando dificultosa la ejecucion de sus intentos y que la guarnicion se aumentaba con la llegada de refuerzos de Tlacotalpam y otras poblaciones inmediatas, Connor se retiró á otro dia, so pretexto de la vuelta del mal tiempo y de la creciente del rio. Su segunda tentativa, hecha el 15 de Octubre, no obtuvo mejor éxito. "Algunos buques pequeños, dice Ripley, entraron por el rio y cambiaron sus fuegos con las baterías de las márgenes; pero el vapor que remolcaba á la segunda division baró en la barra y dejó á aquella sin apoyo. El vapor "Mississippi" que debió cañonear las baterías segun estaba resuelto, no pudo aproximarse lo necesario para causar daño al enemigo, y á causa de todas estas circunstancias, se retiró la escuadra. La misma disposicion que habian mostrado la primera vez los habitantes de las inmediaciones mostraron ahora, y como la fuerza americana se retiraba, cantaron victoria, etc..... El resultado no pudo ménos de ser mortificante al comodoro americano, aunque no sufrió pérdida, y aunque era de poquísima importancia el objeto de la expedicion. Si esta hubiera sido afortunada, ciertamente en nada habria influido por entónces en las operaciones de la guerra."

No es justo querer amenguar y desvirtuar así las pocas ventajas y satisfacciones del desvalido. Los dignos defensores de Alvarado que aún viven nos dan esta otra relacion de los hechos:

Al presentarse allí por primera vez la escuadra, se componia de cuatro buques de alto bordo y cuatro cañoneras, y empleó la mayor parte del dia en movimientos, maniobras, cambio de tropas y preparativos de desembarco. Habiendo cambiado el tiempo en la noche, con chubascos por el Noroeste, el enemigo levó anclas y se retiró á Anton Lizardo, ó sea su punto de partida. No habia entónces para la defensa sino un for

tin en la barra, con 2 carronadas de marina muy mal montadas, 2 cañones en la boca del rio, y un bergantin con 5 cañones, destinado, en union de unos piquetes de guardia nacional de Tlacotalpam y Alvarado, á proteger la poblacion. En vista de dicha primera tentativa, el gobernador y comandante general del Estado de Veracruz empezó á dictar providencias y ordenó la construccion de un nuevo fortin por la marina, dirigiendo la obra el capitan de fragata D. Pedro Diaz Miron y el segundo teniente D. Juan Lainé.

El 15 de Octubre amaneció frente á la barra la escuadra, compuesta de cuatro fragatas, dos de ellas de vapor y dos de vela; y una escuadrilla de buques menores que formaron dos divisiones, mandando el comodoro Connor la 1ª, en que habia un vapor y tres cañoneras con un total de 15 cañones; y quedando á las órdenes del comodoro Perry la 2ª, que tenia otro vapor y dos cañoneras con 11 cañones en junto. Esta vez, para la defensa de la barra, no habia más que un fortin en obra, con 6 piezas montadas, de ellas cinco del calibre de á 12 y una carronada de á 24; y 1 cañon de á 30 montado en colisa en el centro del fuerte. Toda la artillería era de marina, con malos bragueros, y en malísimo estado todos sus útiles; y se hallaba servida por 30 marineros y 1 sargento y 8 soldados de infantería. Además de tan exigua fuerza, habia allí algunos empleados civiles, dos contramaestres, el jefe de escuadra D. Tomás Marin, comandante principal; los capitanes de fragata D. Pedro Diaz Miron y D. Víctor Mateos; los segundos tenientes D. Juan Lainé, D. Esteban Castillo, D. Sixto Cortazar, D. Juan Diaz y D. Eduardo Naptoré, y el aspirante D. Juan Foester. En la poblacion habia piquetes de la guardia nacional de Alvarado, de Tlacotalpam, de Cosamoloapan y de Acayúcam. [1]

Como á las dos de la tarde, las escuadrillas ó divisiones enemigas, trayendo los buques consigo lanchas y botes de desembarco, forzaron la barra, protegidas por la artillería de las cuatro fragatas acoderadas cerca de la expresada barra, y cuyos fuegos, por el calibre de las piezas, cruzaban nuestra batería. El corto alcance de ésta hizo que sus respuestas fueran ineficaces al principio; pero, más y más acortadas las distancias, nuestros cañones empezaron á causar daño al enemigo. Comprendiendo que eran insuficientes para atender á las dos escuadrillas con alguna ventaja, el comandante del fortin, segundo teniente Lainé, dispuso que sus disparos todos se dirigieran al buque almirante, que reci-

1 Entiendo que tambien habia alguna fuerza del batallon de Jamiltepec enviada de Veracruz en auxilio de Alvarado.

bió con ello averías de consideracion en su parte material y perdió alguna gente de su tripulacion y de su fuerza. A consecuencia de lo expuesto, el expresado buque ordenó la retirada, que efectuaron las embarcaciones todas, favorecidas por la mucha corriente y el buen estado de la barra, á que debieron su salvacion las cañoneras de vela.

Poquísimo daño nos causaron los fuegos de la escuadra, porque casi todos sus proyectiles se enterraban en la arena. Contóse, sin embargo, entre nuestros muertos el oficial segundo del ministerio político de marina D. Luis Diaz.

Buscando, tal vez, alguna compensacion á este fracaso, á otro dia, ó sea el 16 de Agosto, el comodoro Connor, que habia regresado á Anton Lizardo, envió á Tabasco una expedicion compuesta del vapor "Mississippi" y de todos los buques menores, al mando del comodoro Perry. La escuadrilla llegó el 23 á la boca del rio, y, dejando anclado allí el vapor, entró Perry con las embarcaciones menores, se apoderó de Frontera, y capturó una goleta y dos buques mercantes. A otro dia siguió rio arriba, y el 25 llegó sin oposicion ante San Juan Bautista, apoderándose de cinco buques mercantes que habia en el puerto, é intimando rendicion á la ciudad. Como ésta se mostró decidida á defenderse, rompió Perry sus fuegos é hizo desembarcar marinos y tropa que en la playa estuvieron tiroteándose con la guarnicion y los vecinos, miéntras los cañones de la escuadrilla bombardeaban la capital de Tabasco. Tropa y marinos del enemigo se reembarcaron al cerrar la noche. A la mañana siguiente la guarnicion rompió de nuevo desde la playa sus fuegos, á que respondieron los cañones de la escuadrilla; y los comerciantes extranjeros solicitaron del comodoro una suspension de hostilidades, manifestándole que la mayor parte de las propiedades sujetas á daño en la ciudad les pertenecia. Perry se avino á suspender las hostilidades á condicion de no ser agredido desde la playa al retirarse. Pero miéntras se disponia á hacerlo, baró una de sus presas, y desde dos casas de la orilla los mexicanos le dirigieron vivo fuego de fusilería que hirió mortalmente al teniente Morris y á varios marineros; con cuyo motivo la escuadrilla volvió á hacer fuego de cañon. Despues de tal incidente, Perry y sus buques se retiraron con las presas de algun valor, y llegaron á Anton Lizardo. Esta es, casi textualmente, la version del enemigo, y de ella resulta cuando ménos, que la marina norte-americana no logró apoderarse de San Juan Bautista de Tabasco.

Segun la version mexicana, la guarnicion de la ciudad constaba de dos compañías de infantería y caballería de Línea, 23 artilleros, y el batallon de Acayucam; ó sea un total de ménos de 300 hombres, á las ór-

denes del teniente coronel D. Juan B. Traconis: el invasor intimó rendicion á la plaza el 24, la bombardeó el 25, é intentó asaltarla el 26 con las tropas que habia desembarcado y que fueron tres veces rechazadas por el expresado Traconis y su puñado de valientes: por último, la escuadrilla enemiga se retiró á Veracruz, dejando en Frontera 2 buques para que continuaran el bloqueo, y llevándose las embarcaciones nuestras que habia capturado en el rio. [1]

Anticipándome al curso de los sucesos, diré aquí respecto de Tabasco, que continuó el bloqueo de Frontera, y que el enemigo dirigió una nueva expedicion á San Juan Bautista en Junio de 1847, y se posesionó de tal plaza, si bien teniendo que abandonarla pocos dias despues. Al hablar de las últimas operaciones militares, daré algunos pormenores acerca de la segunda defensa de Tabasco; agregando solamente por ahora, que en Mayo de 1847 algunos de los buques apostados en Frontera se dirigieron á la sonda de Campeche.

En cuanto á Alvarado, al formalizarse el asedio de Veracruz, la guarnicion de aquel puerto se retiró á reforzar la de éste. Los buques viejos nuestros refugiados en el rio, habian sido desartillados para armar el fortin de que ya se habló; y sus valerosos marinos se emplearon utilísimamente en la defensa de Veracruz. A la caida de esta plaza, Scott envió á Twiggs con una brigada á ocupar á Alvarado, cuyo punto habia sido abandonado y, á la llegada de las fuerzas de tierra enemigas, estaba ya en poder de la marina de los Estados-Unidos.

Los buques menores de ella salieron de la isla de Lobos el 13 de Abril de 1847 sobre Tuxpam, que tenia una guarnicion de 600 hombres á las órdenes del general Cos, y algunas baterías con 7 cañones, cuatro de ellos de grueso calibre, recogidos del naufragio del buque de guerra enemigo "Truxton" cerca de aquella costa. [2] La escuadrilla, reunida en la boca del rio de Tuxpam el 17 de Abril, atravesó la barra en la mañana del 18, y destacó unas 30 lanchas que con tropas de desembarco y 4 piezas ligeras de artillería entraron por el rio y embistieron nuestras baterías, cañoneadas al mismo tiempo por los vapores. Las expresadas baterías fueron tomadas despues de alguna resistencia que no podia prolongarse á causa de la disparidad de fuerzas, y que costó al invasor 2

1 No he podido conseguir el parte oficial mexicano de la defensa de San Juan Bautista en Octubre de 1846, y no de 1847 como erróneamente se dice en los "Apuntes para la Historia de la Guerra."

2 Todas estas noticias sobre Tuxpam están tomadas de la version norte-americana, pues no he podido hallar otras.

muertos y 11 heridos, entre ellos 4 oficiales. Las fortificaciones fueron destruidas, y recobradas las 4 piezas grandes del "Truxton."

No dejaré de mencionar aquí que, durante las excursiones de la marina norte-americana en nuestro Golfo, se practicó algun reconocimiento del rio de Coatzacoalcos, á fin de calcular la posibilidad de abrir el canal interoceánico por el istmo de Tehuantepec, "de cuyo proyecto —dice Ripley— se habia ya hablado, tratándose de los planes políticos de los Estados-Unidos para el caso de la conquista y retencion de México."

XIV

DESEMBARCO DE SCOTT.

Llegada y desembarco del nuevo ejército invasor.—Establece su línea de asedio contra Veracruz.—Estado de la plaza.—Combates extramuros.

LLEGO en mi narracion á otro de los hechos gloriosos, aunque estériles en resultado material, que registra la historia de la invasion de México por los Estados-Unidos: la defensa de Veracruz.

Desde Diciembre de 1846 se aumentó el número de los buques de guerra, y á principios de Marzo de 1847 comenzaron á llegar las tropas de desembarco. Éstas y el material de guerra venian directamente de Nueva-Orleans, Brazos de Santiago y Tampico, y de la isla de Lobos, situada como á sesenta leguas al Noroeste de Veracruz, cerca de Cabo Rojo, y último punto de reunion y de partida del ejército puesto á las órdenes del mayor general Winfield Scott para las nuevas operaciones contra México. [1] Segun Spencer, fueron 163 los trasportes empleados en tal

1 Scott, con fecha 3 de Enero de 1847, desde Camargo ó sus inmediaciones, previno al general Butler, segundo de Taylor, que moviera hácia la boca del Bravo, ó Brazos de Santiago, para formar la base del nuevo ejército invasor, 500 caballos de las tropas regulares, y 500 de las voluntarias; las dos baterías de artillería ligera, regular, de Duncan y de Taylor; y 4,000 infantes, tambien del ejército, incluyendo cuerpos de artillería, á las órdenes del general Worth; con más 4,000 voluntarios de infantería. Debian deducirse de estos guarismos las tropas regulares ó voluntarias ya existentes en Ciudad Victoria, Tampico y Matamoros, y algunas escoltas. Los nueve regimientos de voluntarios que ya habia levantado el ejecutivo en virtud de la autorizacion de Mayo de 1846 (y que no deben confundirse con los diez regimientos aumentados poco despues al ejército regular ó de línea) debian acudir tambien á Brazos de Santiago para salir con todas las fuerzas de la expedicion á Veracruz.

Las tropas pedidas á Butler empezaron á moverse desde el Saltillo el 9 de Enero, y á llegar el 22 á Brazos de Santiago. Entre ellas iba parte de la infantería de Wool. A mediados del mismo mes Taylor dirigió á Tampico las divisiones de Twiggs y de Patterson.

Scott salió de Brazos de Santiago el 15 de Febrero, con destino á Veracruz, pasando por Tampico é isla de Lobos. Antes de ir á Brazos estuvo en Nueva-Orleans, arreglando con el cuartel-maestre, general Jessup, los preparativos de su campaña. Además de un gran tren de sitio de bomberos de á 24 y de obuses de 8 pulgadas, habia pedido de 40 á 50 morteros, de 80 á 100,000 bombas, y 144 lanchas ó botes de desembarco. El punto general de reunion fué la mencionada isla de Lobos, á unas 60 millas al Sur de

movimiento: el "Boletin" de Veracruz dice que el 4 de Marzo fondearon en Anton Lizardo 14; el 5, otros 8; y que en los dias 6, 7 y 8 siguieron fondeando allí buques hasta completar el número de 76, en su mayor parte trasportes. La escuadra estaba á las órdenes del comodoro Connor, á quien relevó pocos dias despues el comodoro Perry.

Practicados del 5 al 8 de Marzo algunos reconocimientos á corta distancia de la costa, á las siete de la mañana del 9 comenzó el enemigo á moverse de Anton Lizardo sobre Sacrificios, donde fondeó toda la escuadra á las dos y media de la tarde; y á las cinco de ella empezó á efectuarse el desembarco en la playa entre Collado y Mocambo, atracando muy de cerca, frente á Collado, 3 vapores y 5 goletas que protegieron la operacion, efectuada en botes de la escuadra, dirigiendo algunos cañonazos á la caballería de la guardia nacional de la Orilla; sin que la plaza pudiera impedir ó entorpecer siquiera el desembarco, por carecer de las fuerzas volantes necesarias. Entre las norte-americanas desembarcadas esa tarde figuraba la brigada del general Shields (de la division de Voluntarios) ó sean los antiguos voluntarios de Tampico, 3 com-

Tampico, y llegó á ella Scott el 21 de Febrero. El 25 salió Worth de Brazos de Santiago, donde solo quedaban por embarcar dos cuerpos. Las divisiones de Twiggs y Patterson se embarcaron en Tampico el 28.

Scott organizó en la isla de Lobos su ejército en una division de Regulares, formada por las brigadas de Worth y de Twiggs: y en una division de Voluntarios, al mando de Patterson, con las tres brigadas de Pillow, Quitman y Shields.

La 1ª brigada de Regulares se componia de la batería de Duncan, los regimientos 2º y 3º de artillería, 4º, 5º, 6º y 8º de infantería, y dos compañías de voluntarios agregadas. La 2ª brigada se componia de la batería de Taylor, los regimientos 1º y 4º de artillería, 1º, 2º, 3º y 7º de infantería, y el de Rifleros á caballo.

De las brigadas de Voluntarios, la de Pillow constaba de la batería de Steptoe y los regimientos 1º y 2º del Tennessee y 1º y 2º de Pensylvania; la de Quitman de los regimientos de Carolina del Sur, Georgia y Alabama; y la de Shields de un regimiento de Nueva-York y dos de Illinois.

Habia, además, la caballería, compuesta de destacamentos del 1º y 2º de Dragones, y un regimiento del Tennessee.

La fuerza numérica total excedia de 12,000 hombres.

La órden general relativa al desembarco, asignaba á la brigada Worth la 1ª línea, á la division de Patterson la 2ª, y á la brigada Twiggs la 3ª.

El 2 de Marzo, á la llegada de Worth á la isla de Lobos, todas las fuerzas ya reunidas, salieron de allí para Anton Lizardo, donde el 6 quedaban en su mayor parte en aptitud de desembarcar.

El 7, Scott, acompañado de Connor y de muchos otros jefes y oficiales del ejército y de la escuadra, á bordo de un vaporcito, reconoció la costa para elegir punto de desembarco. Al pasar la embarcacion cerca de Ulúa, le dispararon de este fuerte algunos cañonazos, pero sin resultado.

A causa del mal estado del tiempo, no pudo ser observado en el desembarco el órden prescrito.

pañías del regimiento de infantería de Illinois, y el regimiento de nuevos voluntarios de Nueva-York. Vino tambien á tierra con estas primeras fuerzas un destacamento de marinos á las órdenes del capitan Edson, á compartir las fatigas del ejército. Se carecia de tiendas de campaña, carros y bestias de silla y de tiro. La caballería regular y la de voluntarios del Tennessee eran esperadas de un momento á otro, procedentes de Brazos y de Tampico: los caballos de jefes y oficiales, inclusive el de Scott, no habian llegado: y en cuanto al material de guerra, dicho general se quejaba en sus primeros despachos de no tener consigo ni la décima parte del que debió estar listo desde fines de Diciembre, y esto cuando se acercaba ya la estacion del vómito prieto.

Vinieron los nortes á aumentar las dificultades del ejército, soplando con pocas interrupciones desde el dia 10 hasta los últimos del asedio; incomunicando frecuentemente á las fuerzas de tierra con la escuadra, y retardando la llegada de las tropas todavía en alta mar, y la traslacion de ellas y de la artillería y municiones de Anton Lizardo á la playa. Desde ésta se vió el 14 varar en un arrecife más allá de la isla de Sacrificios, un trasporte que despues se supo traía á una parte del 2º de Dragones con el coronel Harney, jefe de la caballería regular: hombres y caballos fueron sacados de dicho buque por los botes de la escuadra: muchos de los caballos de esta fuerza y de otras murieron en la travesía ó quedaron inútiles. El 17 se quejaba Scott de las dificultades con que luchaba para desembarcar gente y efectos de guerra por medio de botes y lanchas en playa enteramente abierta, sin puerto ni muelle. El 18 decia que la parte del material ya recibido, acaso bastaria para tomar á Veracruz, pero que era del todo insuficiente contra el castillo de San Juan de Ulúa. Estaba ya desembarcado en la expresada fecha buen número de morteros y cañones; habian llegado algunas bestias de tiro y la batería del teniente coronel Duncan, si bien ésta con pérdida de muchos caballos; y aún faltaba parte de casi todos los regimientos, detenida en Tampico, isla de Lobos y alta mar. El 20, habiendo sido visitado Scott, durante alguna suspension del norte, por los comodoros Connor y Perry —el segundo de los cuales relevó al primero á otro dia— convino con ellos en que la escuadra pondria en tierra seis ú ocho de sus cañones de mayor calibre con la dotacion necesaria de oficiales y marinos para el servicio de una batería; y en que la misma escuadra, llegado el momento, cooperaria con el fuego de sus buques más pequeños al bombardeo de la ciudad. Ya el 21 habia llegado parte de la caballería del Tennessee y desembarcado el 2º de Dragones, aunque sin caballos mas que para una compañía: aún no llegaba el 1º de Dragones, ni se sabia de 40 de

los morteros indispensables para el ataque á Ulúa; y la caballería estaba haciendo suma falta para reconocimientos y acopio de víveres frescos y de animales de tiro, así como para limpiar de guerrillas el terreno entre las baterías y la plaza. Finalmente, para el 21 se habian ya recibido 13 de los morteros, aunque el desembarco de algunos de ellos y de las bombas tropezó todavía con dificultades á causa del norte, siendo necesario que, del 22 en adelante, varias veces las baterías aminoraran sus fuegos por falta de proyectiles.

Scott llamó "Campo de Washington" al sitio en que estableció su cuartel general en la playa, á la vista de Veracruz, inmediatamente despues del desembarco del 9, y desde dicho campo fecha todos sus partes. El ejército de que era jefe se componia de dos divisiones, siendo de tropas veteranas ó regulares la primera, y de voluntarios la segunda. Aquella constaba de dos brigadas á las órdenes de los generales Worth y Twiggs, reuniendo el primero de éstos el mando de la division. El general Patterson mandaba la segunda, ó de voluntarios, formada de tres brigadas cuyos jefes eran los generales Pillow, Quitman y Shields. El coronel Harney mandaba la caballería regular; el coronel Totten era jefe de ingenieros; el coronel Bankhead era el jefe de la artillería, y fungió de comandante de las baterías establecidas contra la plaza; el teniente coronel Hitchcock era inspector general; el mayor Turnbull, jefe de los ingenieros topógrafos; el mayor Mackee, cuartel-maestre; el capitan Grayson, comisario; y el general Lawson, jefe del cuerpo-médico. Se ha dicho generalmente que el efectivo del ejército era de 12,000 hombres, y aunque en alguna época creí exagerado tal número, he tenido posteriormente á la vista el plano mismo de Veracruz y de las baterías, levantado por los ingenieros norte-americanos, y de que se servia el general Scott; [1] y en sus anotaciones veo que el campamento quedó formado así:

Dragones á las órdenes del coronel Harney, 325.

Division 1ª ó de Regulares.

Brigada Worth.—Batería de artillería ligera de Duncan; batería de obuses de montaña, de Talcott; 2º y 3º regimientos de artillería; 4º, 5º, 6º y 8º regimientos de infantería; destacamento de marinos; 2 compañías de voluntarios de Luisiana y de Kentucky. Total, 3,364 hombres.

Brigada Twiggs.—Batería de artillería ligera de Taylor; regimiento de Rifleros á caballo; 1º y 4º regimientos de artillería; 1º, 2º, 3º y 7º regimientos de infantería. Total, 2,665 hombres.

1 Existe dicho plano, en poder de un amigo mio que se contó entre los defensores de Veracruz.

Division Patterson, de Voluntarios.—Batería de artillería ligera de Wall; 1º y 2º regimientos de voluntarios del Tennessee; 1º y 2º de los de Pensylvania; 3º y 4º de los de Illinois; 1 regimiento de Alabama; 1 de Carolina del Sur; 1 de Georgia; 1 de Nueva-York, y 1 batallon de Tampico. Total, 6,662 hombres.

Departamentos del cuartel-maestre y de la comisaría.

Se ve por la anterior noticia, que pasaba de 13,000 hombres el efectivo del ejército norte-americano frente á Veracruz.

El plan de Scott, segun se expresa en sus primeros partes, consistia en atacar sucesivamente la plaza y el castillo de Ulúa, circunvalando y bombardeando la primera en combinacion con la escuadra; y, una vez tomada Veracruz, dirigiendo sus baterías de tierra sobre el fuerte, á que tambien harian fuego los buques. Al principio creyó é indicó que este segundo ataque se podria emprender, de parte de su ejército, desde los baluartes de la plaza que miran al castillo: despues aseguró, de acuerdo con la opinion de sus ingenieros, que el bombardeo de Ulúa, para el cual hemos visto que faltaba el material de guerra necesario, debia tener lugar desde el exterior de Veracruz. [1] Ignoraba que plaza y castillo dependieran de un mismo jefe: la intimacion que dirigió el 22 de Marzo se contraía únicamente á la primera: por la respuesta del general Morales supo que ambos puntos reconocian un mismo mando militar: y más adelante vió, no sin grata sorpresa á mi juicio, que sus operaciones sobre la plaza le hacian á un mismo tiempo dueño del fuerte, que indudablemente pudo haberse defendido de cuenta propia despues de la rendicion de la ciudad; si bien á la larga, habria sido inficaz su defensa, debiendo bastar la carencia de víveres y los fuegos de la escuadra para someterle, á juzgar por lo acaecido en Noviembre de 1838 cuando fué tomado por los franceses. Consecuente Scott con su plan, desde el 10 de Marzo hizo que las tropas desembarcadas comenzaran sus reconocimientos y obras de zapa, abriendo camino cubierto y levantando trincheras y baterías en línea paralela al Cementerio, á distancia de 700 á 800 yardas de la plaza; [2] cuyos trabajos se ejecutaban principalmente de noche, por suspender los defensores de Veracruz sus fuegos cuando oscurecia.

1 En su parte de 21 do Marzo decia Scott: "Creo con los ingenieros, que las mejores posiciones para bombardear á Ulúa están afuera de Veracruz; no obstante, la toma de la plaza nos evitaria el fuego de flanco y acortaria nuestra línea de ataque, de seis millas ahora, reduciéndola á la mitad, concentrando el ejército y haciéndole así mucho más fuerte contra cualquiera agresion interior ó exterior."

2 La línea del asedio quedó establecida hácia el Sur de Veracruz, desde el punto de desembarco en la playa, hasta Vergara; y la formaban la division de Worth junto al mar; la division de Patterson en el centro, y la division de Twiggs al Poniente.

Antes de alejarme momentáneamente del "Campo de Washington," asentaré que desde el 10 de Marzo, el cónsul de España en Veracruz, Sr. Escalante, se dirigió por escrito á Scott pidiéndole garantías para las personas y propiedades de los súbditos españoles residentes en la ciudad; y que el expresado jefe le contestó el 13 ofreciéndole dichas garantías en la medida de lo posible, supuestas la confusion y las dificultades que surgirian del bombardeo y del asalto; y le envió cartas de resguardo para el mismo Escalante y para los cónsules inglés, frances y prusiano.

Tiempo es ya de fijar nuestra atencion en la plaza. Pero ántes diré que al comenzar el asedio, el comandante general del Estado, general D. Juan Morales, quedó con el simple carácter de comandante de ella, teniendo bajo su jurisdiccion á Ulúa, y haciéndose cargo de la comandancia general D. Gregorio Gómez Palomino, que se situó en el Puente Nacional en union del gobernador del Estado, general D. Juan Soto, y del general D. Rómulo Diaz de la Vega, jefe de la division de Oriente, compuesta por entónces de poquísima tropa de línea y de algunos cuerpos activos y de voluntarios de diversas localidades del mismo Estado. Entiendo que á este mando militar pertenecieron, desde que la plaza quedó incomunicada, las fuerzas llamadas de la Orilla, compuestas de jarochos en gran parte, y que en número de 1,500 á 2,000 hombres con el incremento que tuvieron despues de comenzado el asedio, divididas en varias secciones, y reconociendo por principal jefe inmediato al coronel D. Mariano Cenobio, hostilizaron, aunque muy débilmente, extramuros de Veracruz, al enemigo, desde el momento de su desembarco hasta la rendicion de la ciudad. [1]

En Veracruz, el comandante militar Morales tenia de segundo en el mando de la guarnicion al general D. José Juan Landero; de comandante de la fortaleza de San Juan de Ulúa, al general D. José Duran, y de comandante de ingenieros al entónces teniente coronel D. Manuel Robles Pezuela. [2] Como el ayuntamiento de la ciudad tomó tan activa parte en su defensa, conviene decir que le formaban el alcalde 1º D. Manuel

Los reconocimientos del enemigo por la parte oriental comenzaron desde los Hornos. Las baterías del ejército fueron establecidas delante y á ambos lados del Cementerio, en la parte que ve á la ciudad. La batería de marina se estableció al Poniente de las del ejército. El camino cubierto partia desde los médanos más cercanos á la playa, hasta las baterías del Cementerio.

1 Al principio, estas fuerzas de la Orilla obraron en union de los escuadrones activos de Cuernavaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, componiendo la llamada "Seccion de extramuros," que ha debido depender de las órdenes del general Morales miéntras no quedó circunvalada Veracruz.

2 No habia estado este jefe en la defensa de Monterey de Nuevo-Leon, como equivocadamente se indicó en alguna nota del capítulo relativo.

Gutierrez Zamora, el 2º D. Ramon Vicente Vila, el síndico 1º D. José Luelmo, y los regidores D. Eugenio Batres, D. Manuel Velardo, D. J. Portilla, D. Lorenzo Rivera, D. Ildefonso Raimundo Cardeña y D. Angel de Lascurain y Gómez. Era prefecto departamental éste último, y fungian de coronel y de mayor de la guardia nacional Luelmo y Gutierrez Zamora, presidiendo por tal causa Vila el ayuntamiento.

El estado de la plaza distaba mucho de lo conveniente en vísperas de ser atacada por fuerzas superiores en toda clase de elementos. Segun las noticias publicadas por el ministerio de la Guerra, á fines de 1846 habia en Veracruz 89 piezas de artillería montadas y 55 desmontadas, y en Ulúa 135 de las primeras y 12 de las segundas. [1] Las fortificaciones de entrambos puntos, no obstante las obras de reparacion dirigidas por los jefes científicos Aguado y Zamora, mostraban sumo deterioro: fué preciso el resultado de una suscricion particular para la reposicion y el arreglo del cureñaje del castillo, y con el producto de una funcion de teatro dada por aficionados, se improvisó un hospital de sangre. Desde 1846 la guarnicion habia sido aumentada con los regimientos de infantería 3º y 11º, 3º Ligero y batallones de Oaxaca y de Puebla, que sucesivamente bajaron del interior, y el batallon de guardia nacional que formaron los hijos de Veracruz á las órdenes de Luelmo. Al regresar Santa-Anna de su destierro hizo internar casi todo el 11º de infantería, ya aclimatado en la costa, y que fué á batirse en la Angostura. Las fuerzas á la sazon allí existentes solo ascendian en su totalidad á 4,390 hombres; de los cuales 1,030 compuestos de artillería, de los batallones activos de Puebla y Jamiltepec y de algunas compañías de los de Tampico, Túxpam y Alvarado, guarnecian á Ulúa; y el resto, que constaba de los regimientos 2º y 8º, de los batallones de Tehuantepec, Libres de Puebla, Oaxaca, guardia nacional de Orizaba y de Veracruz, matriculados de marina, compañías de artillería y zapadores, y piquetes y compañías del 11º, de Coatepec, de Vergara y de voluntarios de la Orilla, en número total de 3,360 hombres, cubrian las fortificaciones de la ciudad. [2]

1 En Veracruz las piezas montadas eran 11 cañones de bronce de á 24; 20 de á 16; 6 de á 12; 4 de á 8; 4 de á 4; 4 de montaña; 5 morteros de á 12; 7 obuses de á 8; 3 bomberos de hierro de á 42; 3 idem de á 24; 5 de á 12 y 9 do á 8; 6 morteros de hierro de á 13 y 2 de á 9.—Total, 89 piezas.

En Ulúa las piezas montadas eran 39 cañones do bronce de á 24; 4 de á 16; 4 de á 8; 2 morteros de á 14; 10 bomberos de hierro do á 84; 10 de á 68; 16 de á 42; 48 cañones de hierro do á 24, y 2 de á 16.—Total, 135 piezas.

Varias piezas de las do bronce, y entre ellas una fundida en tiempo de Cárlos V, fueron enviadas por Scott á los Estados-Unidos.

2 En Ulúa, artilleros 450; batallon activo de Puebla, 180; idem de Jamiltepec, 150;

Paralizado el comercio á consecuencia de nueve ó diez meses de bloqueo, las entradas del erario federal en el puerto no eran suficientes para atender á la guarnicion, que nada podia recibir de México ni del gobierno del Estado, y cuyos jefes y oficiales estaban á racion de tropa, no obstante los esfuerzos del administrador de la aduana marítima D. Manuel María Perez, que habia empeñado su crédito personal para atender á la expresada guarnicion, y teniendo ya agotados el ayuntamiento sus fondos. Y cuando la fuerza armada carecia de lo necesario hasta para el rancho, se deja suponer que mal podrian erogarse gastos más considerables para contar con todo aquello que tendiera á hacer fructuosa la defensa. Iba á constar ésta de tres líneas en el recinto de la ciudad, y en que la guarnicion, muy económicamente repartida, apénas cubria los puntos dominantes; quedando por toda reserva la necesaria para acudir á un solo punto atacado, y siendo insuficientes los artilleros para las piezas, de las cuales habia algunas de á 18 y 24 en cureñas para cañones de á 12 y 18. Baluartes hubo con troneras cubiertas de sacos de tierra por falta de piezas; siendo de calibres diversos las existentes en cada punto, y contando cada una con solo treinta y tantos tiros, por falta de pólvora y de lienzo con que hacer los cartuchos. Afortunadamente, en medio de un recio norte, arribó á la vista del puerto y pudo forzar el bloqueo la barca francesa "Anax," abrigándose en la ensenada de la Antigua y logrando entrar en la bahía con 2,000 quintales de pólvora; y aunque encalló á poco en la zapata del castillo, se salvó más de la mitad de dicho efecto, del que una parte fué remitida al interior, y el resto abasteció á las guarniciones de Ulúa y Veracruz. De no llegar tal embarcacion, la pólvora existente apénas habria alcanzado para seis horas de fuego. [1]

3 compañías de los batallones de Tampico, Túxpam y Alvarado, 250. Total, 1,030 hombres.

En Veracruz, 2º regimiento, 40; un piquete de artillería, 150; matriculados de marina, 80; la compañía de la guardia nacional de artillería, 80; una compañía de zapadores, 100; el 8º regimiento, 140; un piquete del 11º regimiento, 41; el batallon de Tehuantepec, 60; un piquete del 3º Ligero, 150; el batallon de Libres de Puebla, 350; el de guardia nacional de Orizaba, 500; el de idem idem de Veracruz, 800; el batallon de Oaxaca, 400; compañía de Coatepec, Vergara y voluntarios de la Orilla y extramuros, 109; algunos otros piquetes y partidas, 360. Total, 3,360 hombres.

En ambos puntos, 4,390 hombres.

El batallon de guardia nacional de Jalapa y el Activo de caballería de la misma ciudad, se situaron en Santa Fe y el Puente Nacional, por no haber podido entrar en Veracruz despues del desembarco de Scott.

1 Muchas de las noticias del interior de la plaza han sido tomadas de los partes de los generales Morales y Landero; del "Boletin" de Veracruz, y del "Tributo á la Verdad," opúsculo anónimo muy notable publicado poco despues de la rendicion de la ciudad.

A los pormenores expuestos hay que agregar la gravísima circunstancia, consignada en el parte oficial de las operaciones, de que con mucha anterioridad los principales ingenieros opinaron que la defensa principal de la plaza debia prepararse del lado del mar, como efectivamente se hizo; descuidando la línea de tierra, que se creyó no podria quedar asegurada sino cuando se construyeran obras avanzadas y se contara con un cuerpo de ejército auxiliar afuera de la ciudad. El teniente coronel Robles, director á la sazon del camino de hierro hácia México, ideó y propuso el establecimiento de una línea de fortificacion exterior apoyada en los Hornos, el Cementerio y la Casamata, y que, formada en gran parte con las maderas acopiadas para el ferrocarril, habria podido retardar unos quince dias el ataque formal del enemigo. Si se recuerda la fecha en que comenzaron á llegar al Estado de Veracruz las fuerzas despachadas del interior y que constituyeron el ejército nuestro derrotado en Cerro Gordo, se comprenderá que la idea de Robles, á ser puesta en práctica, si bien no habria evitado en definitiva la pérdida de Veracruz, habria indudablemente prolongado su defensa con el auxilio exterior de las tropas procedentes de México, y causado gravísimo daño á los invasores. Con el tacto y la cordura que la prensa suele emplear en ocasiones de conflicto, algun periódico dijo que Robles fraguaba un buen negocio para la empresa ferrocarrilera, y el digno jefe, ofendido de tal suposicion, desistió de su plan, á que se oponian, sin duda, por otra parte la escasez de tropas y la falta de recursos pecuniarios. Lo cierto es que los preparativos del lado de tierra fueron casi nulos hasta última hora, y que se efectuó de dicho lado el ataque principal de los norte-americanos, quienes no hicieron funcionar sus buques sino como auxiliares del fuego de sus baterías terrestres.

En Veracruz, á principios de Marzo, aún se confiaba en recibir auxilios de México, y al llegar allí la noticia del pronunciamiento de los llamados polkos, causó malísimo efecto en los defensores de aquella plaza, cuyo jefe decia el 5 al ministerio de la Guerra: "Un puñado de valientes, descalzos, mal vestidos, pero sin más afecciones que las que inspira el verdadero patriotismo, son todos mis recursos: los elementos que pudieran cooperar á un absoluto triunfo se me han escaseado miéntras más afanosamente los he pedido; y entretanto, en esa capital la discordia civil hace derramar la sangre de los que podrian verterla honoríficamente en defensa de la patria. Veracruz ha quedado reducida á sus propias fuerzas, como si realmente no perteneciera á la Union nacional." Esta última frase resumia la verdadera situacion de la plaza, y la siguiente del mismo jefe, el único plan de operaciones posible: "En la actualidad

no me queda otro recurso que batirme hasta sucumbir con la única fuerza de que puedo disponer." Pero si Morales era un militar valiente y digno, los veracruzanos abundaban igualmente en patriotismo y resolucion, y se decidieron á ayudarle y á consumar en union suya el sacrificio. Considerables fueron los donativos de particulares: las señoras cosian saquillos y cartuchos de cañon y aprontaban sábanas, vendas é hilas para atender á los heridos; y casi todos los hombres capaces de tomar las armas pertenecian á la guardia nacional de la ciudad, y cubrian sus respectivos puntos desde los primeros momentos de peligro. Se ha visto ya que algunas de las demás poblaciones del Estado enviaron allí sus fuerzas disponibles, y merece mencion especial el batallon de guardia nacional de Orizaba, á las órdenes de su coronel D. José Gutierrez Villanueva, despues sacerdote católico. El gobernador Soto, que no cesaba de pedir auxilios al gobierno general, ni de promover cuanto pudiera cooperar á la defensa, logró reunir una cantidad de dinero que llevó en libranzas D. José María Mata, ya en los dias del asedio, yendo por mar desde la Antigua. [1] El 7 de Marzo habia salido de Jalapa hácia el Puente el batallon de guardia nacional de dicha ciudad; Coatepec enviaba el dia 21 otros 100 hombres á las órdenes de D. Juan Manuel Galvan; de Córdova y Huatusco salian 300 infantes, y de Coscomatepec 80 caballos; Orizaba, que habia ya despachado 63 mulas con galleta, arroz, manteca, etc., hácia el mismo Puente para que se procurara introducir estos víveres en Veracruz, reunió é hizo salir el 22, á las órdenes de su jefe político D. Francisco Márquez, otros 200 caballos de su guardia nacional y del Resguardo del Tabaco, llevando 6 carros con víveres y 2,000 pesos para las fuerzas de Cenobio. De los demás Estados de la Federacion, los de Oaxaca y Puebla auxiliaron á Veracruz con gente y dinero: la legislatura del segundo, al recibirse la noticia del desembarco del enemigo, decretó un auxilio pecuniario, y el gobernador D. Juan Múgica y Osorio aprontó de su peculio los 20,000 pesos enviados á la plaza. A propósito de Puebla, su batallon de Libres, al mando del coronel D. Pedro Miguel de Herrera, fué uno de los mejores cuerpos que formaron la guarnicion de Veracruz. En cuanto al gobierno general, en oficio del ministerio de la Guerra, fecha 7 de Marzo, no obstante las gestiones de los comisionados D. Joaquin de Muñoz y Muñoz y D. Antonio María de Rivera, avisó que no podia auxiliar á aquella plaza ni con un hombre ni con un peso.

Desde que llegó á Anton Lizardo el grueso de la escuadra enemiga,

1 Salió de Veracruz la noche del 24 de Marzo, regresando al Puente Nacional el 25. Mata era uno de los jefes de la guardia nacional de Jalapa.

ingenieros, artilleros, toda la tropa permanente y los individuos de la guardia nacional, trabajaron dia y noche en el aumento de las fortificaciones, dirigiendo Robles la fatiga con su inteligencia y actividad de costumbre; y áun los vecinos no comprometidos en el servicio militar, se ofrecian de exploradores é iban á introducir ganado y á desempeñar otras comisiones extramuros. Las puertas de la ciudad se cerraron, excepto la de la Merced, por donde salian, hasta á pié, multitud de familias.

Antes de dar noticia de las operaciones militares, conviene ver lo que el ayuntamiento de Veracruz hizo en auxilio de la guarnicion durante el asedio, cooperando eficazmente á la defensa. Dicho cuerpo desde los momentos del desembarco del enemigo se declaró en sesion permanente, con aquellos de sus individuos cuya presencia no era indispensable en los puntos fortificados, á fin de atender á todas las emergencias del conflicto y auxiliar y secundar á los defensores. Dispuso desde luego responder con sus fondos de cuanto la comandancia militar tomara en el comercio para las obras y demás gastos de la defensa. En los dos primeros dias proporcionó caballos á los jefes, ayudantes y oficiales que carecian de ellos: para estimular la entrada de víveres suspendió el cobro de pensiones sobre reses y puestos en la carnicería y plaza de verduras: alistó la compañía de bomberos con dos bombas de incendio para que funcionase en los casos necesarios, y proveyó de alimentos al batallon de guardia nacional de la ciudad. En su reunion del 12 y á peticion de la comandancia, nombró una comision que ajustara provisiones de boca para toda la guarnicion, garantizando su valor con las rentas de propios: en la del 13 mandó proporcionar á la misma autoridad militar los cajones y pipas vacías que fuera dable conseguir: garantizó el importe de zapatos para el 2º regimiento de infantería, y mandó dar caballos á Jarauta y á otro jefe que iban á salir en desempeño de una comision del servicio. En su reunion del 14 mandó expedir certificados y cubrir la parte de contado de unos 1,000 pesos á que ascendió el costo de arroz, garbanzo, frijol, maíz y otros efectos tomados para las tropas: en la del 15 dictó análogas disposiciones respecto de otros 500 pesos de efectos: en las del 16 y 17 siguió proporcionando armas y caballos á solicitud del comandante militar; entregó una cantidad de dinero al jefe de ingenieros, y acordó que la harina existente en los almacenes de la Alhóndiga fuese destinada á las necesidades de la guarnicion: en la del 20 facilitó aperos y numerario para establecer una pesca bajo las baterías de la plaza y de Ulúa, por haberse ya consumido las reses que habia en la ciudad: por último, en la del 25 proveyó con brines y dinero á la construccion de

cartuchería de cañon; y durante toda su sesion permanente no se dió caso de que rehusara ni su garantía ni sus pasos y gestiones á la menor indicacion del jefe de la plaza.

Por su parte, el expresado jefe expidió dos bandos, disponiendo en el primero que todos los ciudadanos no inscritos en la guardia nacional se presentaran dentro de veinticuatro horas á la autoridad civil para ser destinados al servicio de las armas, ó empleados en las obras de fortificacion, hospitales de sangre y dotacion de las bombas de incendio, segun su aptitud respectiva; y declarando en el segundo, libres de todo derecho los víveres introducidos, y á los introductores bajo la proteccion de la seccion de operaciones situada extramuros. Del parte oficial de la defensa, posteriormente dado por el general Landero, resulta que el dia del desembarco del enemigo, habia en la plaza la dotacion de cien tiros por pieza de artillería, doscientos mil tiros de fusil, y los quintales de pólvora á granel salvados del naufragio de la "Anax," que habrian sido suficientes para rechazar tres asaltos; y que no habia carne, leña ni carbon, ni más recursos para los heridos que lo proporcionado por el vecindario. Ya se ha visto que el ayuntamiento proveyó en seguida á algunas de estas necesidades: el gobierno del Estado empezó á proporcionar raciones de carne, y ésta pudo durar algunos dias despues del principio de la incomunicacion absoluta de la plaza, merced á que el capitan Jimenez, el regidor Portilla y los dependientes del Resguardo del Tabaco y de la oficina de correos, Cordera y Vidaña, salian á lazar las reses que bajaban de los médanos. Volviendo al parque, como la dotacion de los cañones se consumió por completo en el primer dia de fuego, con singular actividad y bajo los disparos del enemigo se construian los cartuchos que debian servir al siguiente dia. Continuaban, entretanto, los trabajos de fortificacion, ocupándose en ellos la tropa y el presidio; y se veía á los forzados ayudar de dia y de noche en cuadrillas de á doce, sin cadena. La guardia nacional hacia el mismo servicio que los veteranos, durmiendo en tarimas y en el suelo, y comiendo del rancho que el ayuntamiento suministraba para todos.

Dada idea del estado de la plaza, únicamente me falta en este capítulo hablar del principio de las hostilidades, y de los combates habidos extramuros durante el asedio.

Ya hemos visto que á la hora del desembarco, los buques enemigos atracados frente á Collado hicieron fuego la tarde del 9 de Marzo á las fuerzas de caballería de la Orilla. El general Morales dice en sus partes, que á las dos de la madrugada del 10, continuando el desembarco, la seccion de extramuros, compuesta de los escuadrones activos de Cuerna-

vaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, y de la caballería y parte de la infantería de la Orilla, comenzó á hostilizar á los norte-americanos, quienes al amanecer, avanzaron en columnas, tomando posiciones en los médanos, en direccion de Malibran. Veracruz y Ulúa empezaron á hacerles fuego de artillería en la mañana del 10. Del 11 al 13 el enemigo se posesionó de las Pozas y Vergara, y en alguna de las escaramuzas de estos dias perceió el capitan de guardia nacional D. Ignacio Platas. En la mañana del 11 la escuadra lanzó algunas granadas sobre la ciudad, y en la tarde el comandante militar Morales, al frente de una columna de 1,000 hombres, en que iban las compañías de granaderos y cazadores del batallon de guardia nacional de Veracruz, salió á practicar un reconocimiento. En la noche del 12 entraron 600 hombres de la guarnicion de Alvarado, á las órdenes del coronel Aguayo, y el 13 la compañía de guardia nacional de Vergara, y los vecinos de los ranchos y carboneras inmediatas á dicho punto, que habia sido ya ocupado, completándose con ello la circunvalacion de la plaza. El mismo dia 13, algunos irlandeses desertaron de las filas de Scott y se presentaron á los defensores de Veracruz. El fuego de Ulúa y de los baluartes de la ciudad era de bala rasa, granadas y bombas, para entorpecer las obras de zapa del invasor, á quien tiroteaban las guerrillas en los médanos y en la entrada al camino de los Pocitos.

Segun los partes norte-americanos, la 2ª brigada de tropas regulares, á las órdenes del general Twiggs, se puso en marcha el 11, de la playa hácia el interior, atravesando el camino de fierro y extendiéndose entre las vías que parten de Veracruz á Orizaba y á Jalapa; y despues de algunas escaramuzas y de rechazar diversos ataques de las fuerzas mexicanas de la Orilla, en los cuales hubo muchos heridos por una y otra parte, acampó en Vergara, conservando esta posicion durante el asedio de Veracruz. A inmediaciones de Vergara fué sorprendido por alguna avanzada en la noche del 15, un correo mexicano á quien los invasores quitaron caballo y balija, hallando en ésta pliegos con la noticia del triunfo de Taylor en la Angostura, cuyo suceso mandó Scott que celebraran ejército y escuadra. Una parte de estas fuerzas situadas en Vergara, fué atraida el 24 de Marzo por los guerrilleros hácia el puente de Enmedio, que resultó fortificado y guarnecido, trabándose allí formal combate que terminó con la ocupacion de dicho puente por la seccion del coronel Smith.

Desde la mañana del 10, la 2ª division del ejército (Voluntarios, al mando de Patterson) se habia movido del lugar de desembarco hácia los médanos al Noroeste, y, atravesando el terreno ya ocupado por la 1ª

brigada veterana ó regular al mando del general Worth, que formaba la derecha de la línea norte-americana, destacó Patterson al general Pillow con los regimientos 1º y 2º del Tennessee y 1º y 2º de Pensylvania, hácia las alturas dominantes de la laguna de los Cocos, á desalojar á la fuerza mexicana posesionada de las ruinas de Malibran; haciendo colocar simultáneamente, en el médano más avanzado, una pieza de artillería contra la Casamata, ocupada asimismo por fuerzas de la Orilla. Unos cuantos disparos hicieron evacuar este segundo punto, y momentos despues, el general Pillow, internándose en el chaparral, halló á la infantería mexicana á inmediaciones de las ruinas y la desalojó con pérdida de alguna gente: en seguida, acabando de atravesar el chaparral, tomó posesion de la Casamata, donde habia cohetes de aviso y gran cantidad de botes de metralla. Dejando allí alguna gente, avanzó contra diversa seccion de infantería y caballería mexicana, que ocupaba el punto de interseccion del ferrocarril con el camino de Medellin, haciéndola desacampar y persiguiéndola por un terreno quebrado hasta la cresta de las alturas al Suroeste de la plaza: allí se detuvo la expresada seccion y, siendo nuevamente atacada, se dispersó bajo la proteccion de los cañones de Veracruz, vivaqueando en dichas alturas la fuerza de Pillow.

En la mañana del 11 mandó Patterson al general Quitman con los regimientos de Georgia y Carolina del Sur, y siete compañías del de Alabama, á relevar á Pillow; y al mismo tiempo destacó al general Shields con el regimiento de Nueva-York y tres compañías del 4º regimiento de Illinois, á que avanzaran y estuvieran dispuestos á ocupar posiciones tan luego como el mismo Patterson reconociera el terreno. En los momentos de relevar Quitman á Pillow, un destacamento de infantería mexicana se acercó haciéndoles fuego, y la plaza rompia el suyo sobre el grueso de las fuerzas de Patterson. Quitman hizo frente á nuestra infantería y á una partida de lanceros que cargaba por alguno de sus flancos, y ambas fuerzas fueron ahuyentadas, no sin muertos y heridos por las dos partes. El mismo dia 11 y el 13 dos destacamentos del cuerpo de voluntarios de Nueva-York sostuvieron otros tantos combates con gente de la Orilla, siendo análogo el resultado y dispersándose ó refugiándose en la plaza los vencidos.

Como no he de volver á hablar de las contiendas habidas extramuros, agregaré aquí que el comandante de la caballería veterana coronel Harney, con un escuadron de dragones y 50 hombres á pié, se dirigió el 25 de Marzo hácia el rio de Medellin en busca de alguna fuerza mexicana de caballería que se dijo haber en aquel rumbo. No halló oposicion hasta cerca del puente de la Morena, fortificado y guarnecido con unos 500

hombres y 2 piezas de artillería. Al aproximarse vió algunas partidas pequeñas de caballería, y de los parapetos del puente, á distancia de 60 yardas, le hicieron fuego, matándole é hiriéndole á algunos soldados. Harney retrocedió y envió á pedir dos cañones al campamento. Una fuerza de caballería desmontada, en número de 40 hombres, habia oído el fuego desde la playa, y vino en apoyo del destacamento de Harney, á quien se unieron asimismo las dos piezas pedidas, varias compañías de infantería á las órdenes del coronel Haskell, y un regimiento de voluntarios del Tennessee conducido por el mismo general Patterson, quien no quiso tomar y dejó á Harney el mando de todas estas tropas. Despues de algun tiroteo y del ataque en forma, el puente fué ocupado por los norte-americanos, y los defensores se retiraron é hicieron fuertes nuevamente á cierta distancia de su primera línea: atacados y desalojados segunda vez, la infantería se dispersó en el monte y los lanceros en gran parte quedaron muertos ó desmontados en la persecucion que se les hizo hasta cerca de Medellin. En este punto dió Harney tres horas de descanso á sus soldados, y regresó con ellos al campamento á otro dia muy temprano, habiendo consistido su pérdida en 2 muertos y 9 heridos.

Segun las comunicaciones del gobernador Soto, desde el Puente Nacional, dirigidas al ministerio de la Guerra, el comandante militar de Veracruz se quejaba en los dias del bombardeo, de que, contando como contaba el coronel Cenobio con una fuerza de más de 1,000 hombres y debiendo oir el fuego que el enemigo hacia á todas horas contra la plaza, no acudiera á atacarle en su campamento. El expresado general Soto hacia notar, con sobra de razon, que, atendidos número y calidad de fuerzas, no era fácil que las de la Orilla, que por cierto no permanecieron ociosas segun acabamos de ver, atacaran formalmente al ejército de los Estados-Unidos. [1]

1 En las escaramuzas de los dias 11 y 12 de Marzo pereció el capitan Alburtis, del 2º de infantería, y fué herido el teniente coronel Dickenson.

Cuando la guarnicion de Alvarado evacuó este punto para acudir á reforzar la de Veracruz, los pocos buques viejos que allí teniamos y que habian sido desartillados como se ha dicho, fueron echados á pique por el general D. Tomás Marin para obstruir la entrada por el rio á la marina enemiga.

XV

BOMBARDEO DE VERACRUZ.

Intimacion de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulacion.

AL mismo tiempo que empleaba Scott una gran parte de sus tropas en rechazar y perseguir á nuestras fuerzas de la Orilla, ocupar las poblaciones y los puntos más inmediatos á Veracruz, y conservar libre y seguro el terreno entre su propio campamento y la plaza, dedicaba á sus ingenieros y al resto del ejército á la construccion del camino cubierto, macizos y trincheras indispensables para la ereccion de sus baterías, de las cuales llegó á establecer cinco; siendo servidas cuatro de ellas por artilleros del ejército de tierra, y la restante por marinos.

Con excepcion de las granadas dirigidas por los buques de guerra el 11 de Marzo, se puede decir que el enemigo no habia roto sus fuegos sobre la plaza. Ésta y Ulúa disparaban sobre él casi constantemente con la mira de dificultar sus labores. De la circunstancia de no habérsele causado sino poquísimo daño, se ha deducido la inconveniencia de tal anticipacion de fuegos, y se ha querido hasta ridiculizarla, sin tener presente que la abundancia de pólvora desde la llegada de la "Anax" eximia de la obligacion de economizarla: que la actividad consiguiente al ataque de nuestros baluartes sobre el campamento del invasor, debia conservar mejor que una prolongada y completa inaccion la moral de los defensores de la ciudad: por último, que el enemigo temia á los disparos de nuestras piezas, puesto que de preferencia trabajaba durante la noche, y que no atribuyó sino á la inteligencia de sus propios ingenieros en la construccion de sus fortificaciones, el hecho de no haber tenido en ellas pérdida de vidas en los dias que precedieron al bombardeo de Veracruz. Por lo demás, la guarnicion, al mantener en actividad sus baluartes, no se figuraba ni proponia otra cosa que aumentar las dificultades de los sitiadores: dedicada continuamente á la mejora y vigilancia de sus propias obras defensivas, aun se hacia la ilusion de sufrir y re-

chazar un asalto que, cuando ménos, habria centuplicado al invasor sus pérdidas y aquilatado la gloria de la resistencia.

En la mañana del 22 de Marzo quedaron listas en el "Campo de Washington" las trincheras y plataformas con 7 morteros ya montados, y en disposicion las expresadas obras de recibir todas las demás piezas necesarias. En consecuencia, á las dos de esa misma tarde, Scott dirigió, por medio de un oficial parlamentario, al comandante militar de Veracruz un pliego intimándole la rendicion de la plaza y señalándole dos horas de plazo para la respuesta. En su comunicacion decia el jefe norte-americano que, agregado al bloqueo del puerto por la marina de guerra al mando de Connor, el completo cerco de la ciudad por las fuerzas de tierra, y establecidas ya las baterías y provistas de los medios de someter expeditamente la plaza sin que pudiera recibir refuerzo ni auxilio de especie alguna, excitaba á su gobernador y comandante en jefe á que la rindiera á las armas de los Estados-Unidos. "Deseoso —agregaba— de ahorrar á la bella ciudad de Veracruz el inminente peligro de la demolicion; á sus dignos defensores la inútil efusion de sangre, y á sus habitantes pacíficos, inclusive mujeres y niños, los inevitables horrores de un asalto, dirijo esta intimacion á la inteligencia, dignidad y patriotismo, no ménos que á los humanos sentimientos del mismo funcionario." Decia ignorar si el castillo de Ulúa estaba tambien á las órdenes del jefe de la plaza, ó si tenia jefe aparte; pero deseaba estipular que si la ciudad capitulaba y era ocupada por los norte-americanos, no se haria fuego desde ella, ni desde sus murallas y baluartes, sobre el castillo, miéntras éste no disparara sobre la plaza. Tal fué en sustancia la intimacion del general enemigo, á quien Morales contestó en términos en que parecia dar por supuesto que se le pedia la rendicion de plaza y castillo, diciendo que estaban una y otro bajo su mando; que era deber suyo defender entrambos puntos á toda costa, y que, como contaba para ello con los elementos necesarios, así lo haria hasta la última extremidad; pudiendo Scott, en consecuencia, dar principio á sus operaciones cuando á bien lo tuviera. Este último jefe, en su despacho relativo, hace notar á su gobierno que la intimacion no se referia sino á la plaza, por carecerse todavía del material de guerra necesario para atacar á Ulúa.

El mismo dia 22 de Marzo, el comodoro Perry, de acuerdo con Scott, mandó cesar la comunicacion hasta entónces permitida entre los buques de guerra neutrales anclados á la vista de Veracruz, y la ciudad y el castillo; dando aviso de ello á los comandantes del buque inglés "Daring" y de los buques franceses y españoles allí existentes.

Al regreso del parlamentario norte-americano con la respuesta del

general Morales, como á las cuatro de la tarde, mandó Scott romper el fuego de sus baterías números 1, 2 y 3 contra la plaza; y en virtud de lo anteriormente acordado entre el mismo jefe y los comodoros Connor y Perry, momentos despues, los buques menores de la escuadra —dos vapores y cinco goletas— se aproximaron á distancia de poco más de una milla de la ciudad y, estando algo á cubierto de los fuegos del castillo, rompieron tambien los suyos sobre Veracruz. El de las baterías comenzó únicamente con los siete morteros que habia montados esa tarde, y continuó, lo mismo que el de los buques, con pocas interrupciones hasta las nueve de la mañana del 23, á cuya hora el comodoro Perry hizo retirar los expresados buques, juzgando, dice Scott, muy peligrosa su posicion [1] A las doce del dia 23 habia ya en las baterías de tierra 10 morteros en plena actividad; y para la mañana siguiente se alistaba la batería núm. 4, compuesta de 4 cañones de á 24 y de 2 piezas á la Paixhan, de 8 pulgadas. Se alistaba asimismo la batería de marina, que llevaba el número 5, formada de 3 piezas de á 32 y 3 piezas á la Paixhan, de 8 pulgadas, habiendo sido desembarcados de la escuadra cañones, oficiales y soldados de marina para servirla. Las baterías de morteros quedaban á distancia de 700 á 800 yardas de la ciudad. No habia habido hasta el 23 en las baterías sino 1 oficial y 1 soldado muertos y 4 soldados heridos. Habian llegado ya 13 morteros y aun faltaban 27, aparte de cañones de grueso calibre. Todas estas noticias, á partir de las relativas á la intimacion, se hallan en el despacho de Scott de 23 de Marzo.

En el de fecha 24 se asienta que la batería número 5 (la de marina) á las órdenes del capitan Aulick, segundo jefe de la escuadra, rompió sus fuegos á las diez de esa mañana, y habia agotado sus municiones á las dos de la tarde, á cuya hora fué relevado Aulick por el capitan Mayo. Éste, al desembarcar, trajo consigo nuevo repuesto de municiones. Aulick

1 La version mexicana dice que el 23 el vapor "Mississippi" remolcó algunos buques hasta frente á los Hornos, y que uno y otros rompieron desde allí el fuego, siendo á poco obligados á retirarse por los disparos de Ulúa y del baluarte de Santiago que estaba al mando de nuestro valiente oficial de marina D. Blas Godines. Uno de los mejores vapores del enemigo fué puesto fuera de combate, retirándose visiblemente maltratado, y fué enviado á Nueva-Orleans ó algun otro puerto de los Estados-Unidos para su reparacion.

Acerca de la posicion de las baterías del ejército de Scott, dice Ripley: "En la noche del 18 se escampó terreno cerca del Camposanto, delante de la paralela y las baterías. De éstas, la número 1 fué establecida detrás de un médano, á unas 300 yardas al Oriente del Camposanto. La paralela corre desde allí á lo largo de su frente La batería número 2 fué establecida al pié y enfrente de un médano, á unas 150 yardas á retaguardia y á la izquierda de la batería número 1. La batería número 3 quedaba á lo largo de la paralela é inmediatamente al Oeste del Camposanto."

tuvo de pérdida 4 soldados muertos y 1 oficial, el teniente Baldivin, levemente herido.

En su parte del 25 avisa Scott que todas las baterías habian estado en plena actividad, y que, en opinion suya, ese dia la plaza solicitaria capitular. "Si así no fuere —agrega— organizaré columnas para tomarla por asalto." En el mismo despacho asienta lo que voy á extractar: ".....En la noche del 24 he recibido una comunicacion de los cónsules inglés, francés, español y prusiano, pidiéndome una tregua para que los neutrales, en union de mujeres y niños, puedan salir de la plaza. Voy á contestar: 1º, que la tregua solamente puede ser otorgada á solicitud del gobernador Morales y con el objeto de que se rinda: 2º, que al enviar sus resguardos á los cónsules desde el dia 13, les advertí los peligros á que iban á quedar expuestos los moradores de la ciudad: 3º, que aunque en aquella fecha yo habia rehusado permitir que persona alguna saliera por mi línea de ataque, el bloqueo habia sido relajado para los cónsules y demás neutrales á fin de que pudieran trasladarse á los buques de guerra de sus naciones respectivas hasta el dia 22; y 4º, que en mi intimacion al gobernador, de cuyo documento les incluiré copia, habia yo previsto las desgracias y calamidades de la ciudad, inclusive lo relativo á mujeres y niños, ántes de disparar sobre ella un solo cañonazo." Agregaba Scott que la cesacion de comunicaciones entre la ciudad y los buques de guerra neutrales fué dispuesta por creerse que tal comunicacion debia ser moral y materialmente favorable á sus contrarios; y que por la nota de los cónsules se veria que las baterías norte-americanas causaban terrible daño, lo cual sabia ya de otras fuentes y no tardaria en hacer que Morales pidiera capitulacion. La nota á que Scott se refiere en su despacho, iba firmada por los Sres. T. Gifford, cónsul inglés; A. Gloux, francés; F. de Escalante, español, y Enrique d'Olcire, prusiano. En su respuesta á ella el repetido Scott, con fecha 25, no solo dijo lo que hemos visto que se proponia, sino que expresa con mayor claridad y precision, que no otorgará tregua á la plaza á ménos de su formal propuesta de rendirse, y que continuará con todo vigor el asedio.

De los partes posteriores del general en jefe enemigo y de los documentos que los acompañan, resulta que los cónsules, al recibir la respuesta de Scott, enviaron copia de ella al jefe de la plaza, pidiéndole que se dirigiera á su contrario en solicitud de la tregua para la salida de las familias y, en consecuencia, para un arreglo; aunque, naturalmente, no expresaban esto último. Lo expuesto dió lugar á la apertura de negociaciones y á la suspension de las hostilidades el 26. Pero ántes de avanzar en la narracion de los sucesos, para que el lector comprenda

los horrores del bombardeo y la situacion de la plaza, voy á darle un extracto de los partes del jefe de las baterías norte-americanas del ejército, y de las operaciones y los padecimientos de los defensores y habitantes de Veracruz, segun las publicaciones contemporáneas y mis noticias particulares.

El coronel Bankhead, jefe de la artillería, mandaba las baterías del ejército de tierra números 1, 2, 3 y 4. He aquí lo sustancial de sus partes:

Marzo 24.—El dia 22, luego que las fortificaciones estuvieron suficientemente adelantadas para recibir 7 morteros, se colocaron éstos en batería. A las dos de la tarde quedé listo para romper el fuego sobre la plaza. Al recibirse la órden para ello, á las cuatro y cuarto, le rompieron las baterías números 1, 2 y 3. A partir de ese momento, el fuego ha sido incesante de dia y de noche. En la tarde del 22 fué muerto el capitan Winton, que mandaba la batería número 3. La ciudad y el castillo nos dirigen bala rasa, bombas y cohetes á la Congrève. Lo escaso de las pérdidas nuestras de hombres se debe á la excelente construccion de nuestras fortificaciones. Ayer á las doce del dia logré colocar en batería otros 3 morteros; mas lo recio del norte impidió el desembarco de bombas, y hubo que limitar el fuego á un disparo cada cinco minutos. Anoche moví tres cañones de á 24 para la batería número 4, con sus correspondientes dotaciones, y quedaron colocadas dichas piezas. Otro cañon de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas serán trasladados esta noche; y mañana por la mañana —si hoy acopiamos bombas, pues el viento ha calmado lo suficiente para poder desembarcarlas— harán fuego las cuatro baterías con 10 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas, con mayor vigor y efecto. En la mañana de hoy, en la batería número 1, hubo 1 artillero muerto y 3 gravemente heridos. Una bomba cayó en la batería número 3, hiriendo á 4 artilleros y rompiendo el afuste de un mortero, que fué arrojado á treinta piés de la plataforma. Sigo haciendo un disparo cada cinco minutos; pero recibiré bombas esta noche y, luego que oscurezca, serán distribuidas á las baterías.

Marzo 25.—Han continuado nuestros fuegos con más vigor, y no se sabe con qué efecto, aparte del incendio de un edificio cerca de alguna de las iglesias: hay casi certidumbre de que todas las bombas caen dentro de la ciudad. Durante la última noche, otro cañon de á 24 y otros 2 obuses de 8 pulgadas, con sus respectivas municiones, fueron trasladados de los almacenes de depósito á la batería número 4, y montados en ella, con excepcion de uno de los obuses, cuya plataforma no estaba acabada de construir. Con los 4 cañones de á 24 y 1 obus, comenzó á disparar á las siete de la mañana de hoy esta batería, y en union de las 3 de morte-

ros, ha sostenido un fuego aetivo y eonstante, que eesó esta tarde á eonsecueneia del paso de un parlamentario de la eiudad con bandera blanca. Evidentemente ha sido hoy más destruetor el fuego, y han estado ardiendo varias easas. Cuatro plataformas adieionales para morteros quedaron hoy eonstruidas, y ántes de amaneeer reeibirán sus respeetivas piezas, que llegarán esta noche y podrán romper sus fuegos mañana. Se enviará esta noehe repuesto de munieiones á las trineheras. Con 14 morteros, 4 eañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas, se puede obrar mañana deeisivamente sobre la plaza. No hemos sufrido hoy daño alguno en baterías y trineheras.

Marzo 28.—El 25 quedó montado el obus de 8 pulgadas, euya plataforma no estaba eoneluida el 24. El mismo dia 25, desde las sicte ú ocho de la mañana que se rompió el fuego eon todas las expresadas piezas —10 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas— la plaza sostuvo muy nutrido y bien dirigido fuego de bala rasa y bombas: muchos de sus proyectiles entraron por las troneras, aunque sin eausar daño. El mortero desmontado quedó remontado, y se reeibió gran acopio de bombas en la noche. En la mañana del 25 se hicieron 180 disparos de bomba y bala rasa por hora, eontinuando así el fuego hasta las tres ó cuatro de la tarde, en que el paso del parlamentario causó una suspension de hora y media ó dos horas. Se renovó el fuego y eontinuó toda la noehe hasta las oeho de la mañana del 26, en que paró en todas las baterías de órden del cuartel general, á eonseeuencia de haber solicitado la plaza eapitular. Durante el 26 se eonstruyeron plataformas para otros 4 morteros y quedaron éstos eoloeados en ellas, haeiendo un total de 14. Los artilleros permaneeieron inactivos ese dia, pues estando el tiempo muy tempestuoso, no pudieron reparar en las baterías los estragos del norte. El 27 se ocuparon en extraer de las trineheras la arena que las habia casi eubierto. Este dia los ingenieros eonstruyeron otras 3 plataformas para morteros, y éstos eran llevados en la tarde á las trincheras cuando se dió órden de volverlos al depósito por ser ya innecesarios. El 28 permaneeieron los artilleros en las baterías, listos, eomo las piezas, para todo servicio. Estimo en eosa de 2,500 el número total de bombas y balas disparadas desde las baterías. [1]

Tal es el extraeto de los partes del jefe de la artillería enemiga, que, como he dicho, solo se refieren á las baterías del ejército números 1, 2, 3 y 4, y que, por haber sido rendidos en las primeras horas del dia en que

1 Si se agrega á este número el de los disparos de la batería de marina y de los buques, tal vez no resulte exagerado el cálculo hecho en la plaza y de que adelante hablaré.

están fechados y relatar á veces como de tiempo presente los sucesos del dia anterior, pueden ocasionar alguna confusion respecto del curso de las operaciones. En cuanto á las de la batería número 5, servida por los marinos, carezco de pormenores, y hallo únicamente que se componia de 3 piezas de á 32 y 3 á la Paixhan de 8 pulgadas; que rompió sus fuegos en la mañana del 24, y que á las dos de esa misma tarde contaba 4 muertos y un herido. Las noticias de la plaza dicen que la expresada batería de marina quedaba en un médano á distancia de 700 varas al Sur del baluarte de Santa Bárbara, y cosa de quince varas más alto que la muralla. [1] Aparte de las bajas de que acabo de hablar, el general Scott tuvo del 9 al 28 de Marzo, en el servicio de las demás baterías y en los combates con las fuerzas nuestras de la Orilla, un total de 11 muertos y 56 heridos, contándose 2 capitanes entre los primeros, y el teniente coronel Dickenson y otros dos oficiales entre los segundos.

Paso ahora á extractar la version mexicana del bombardeo de Veracruz.

Segun ella, al romper el enemigo sus fuegos á las cuatro y media de la tarde del 22 de Marzo, estallaron las dos primeras bombas en la plaza de Armas y el Correo, quedando al punto desiertas las calles y todos los defensores en sus puestos. Contestaron el fuego Ulúa y los baluartes de Santiago, San José, San Fernando y Santa Bárbara, que miraban á las baterías de los asediantes, siendo el último de dichos puntos el que estaba frente á las piezas enemigas que debian abrir brecha. Una de las bombas mantenidas en el aire, parecia constantemente dirigida al convento de San Agustin, edificio fortísimo por sus muros y bóvedas, y, además, blindado en la parte que servia de depósito de pólvora. Iban las demás bombas sobre los cuarteles, hospitales de caridad y de sangre, panaderías indicadas por sus chimeneas, y edificios particulares, algunos de los cuales comenzaron desde luego á incendiarse. [2] Las primeras víctimas fueron mujeres y niños. Los hospitales é iglesias se llenaban de heridos; algunos de los que habia en Santo Domingo perecieron á la explosion de las bombas que atravesaron la bóveda; y los trasladados

1 Respecto de los puntos de situacion de las baterías norte-americanas, decia el general Morales en su parte de 24 de Marzo, que el enemigo habia roto sus fuegos el 22 á las cuatro y media de la tarde *desde las baterías que estableció por el rumbo de los Hornos;* y agregaba: "Hoy ha multiplicado sus fuegos á bala rasa desde otra nueva batería *situada al pié del médano del Perro.*" Las primeras de que hablaba eran los números 1, 2, 3 y 4, pertenecientes al ejército, y la última era la número 5, llamada de marina.

2 A juzgar por lo extractado de los partes norte-americanos, ni era tan activo el fuego de las baterías que mantuviera constantemente varias bombas en el aire, ni la puntería tan precisa que pudieran ser dirigidas á determinados edificios.

de allí á la iglesia de San Francisco y capilla del Tercer Orden, corrieron á poco igual suerte; repitiéndose ésto el 24 en los hospitales de Belem y Loreto, y dándose caso de que un solo proyectil matara á diez y nueve personas, á consecuencia de lo cual, los heridos que conservaban algun vigor se levantaron y huyeron despavoridos por las calles.

Al amanecer el 23 se suspendió el fuego; pero á poco siguió con más vigor. Este dia ya no hubo carne ni pan; y el rancho, de solo frijol, se tomó hasta la diez de la noche, á la luz de las bombas y de los incendios. La parte inerme del vecindario se habia ido agrupando del lado de la Calcta y se refugiaba en almacenes y zaguanes; pero muy luego los proyectiles caían en todos los puntos de la ciudad y no hubo ya en ella lugar seguro, permaneciendo las familias en constante vigilancia y sin alimento, despues de haber perdido muchas de ellas sus casas y sin quedarles más bienes que la ropa que llevaban vestida. Este mismo dia se unió al fuego de las baterías el de los buques situados frente á los Hornos y desalojados á poco por los cañones de Ulúa y del baluarte de Santiago. Aumentáronse los casos de incendio, inapagable en las fincas deshabitadas, en que no era visible sino cuando habia ya tomado incremento. En todo el repetido dia mantuvo el enemigo de cuatro á seis bombas en el aire, [1] dirigiendo siempre una á San Agustin y las demás á San Francisco, Santo Domingo, residencia del general Morales y otros edificios. Parte del de Santo Domingo se habia incendiado esa mañana.

El 24 la batería de marina establecida al Sur del baluarte de Santa Bárbara, rompió sobre él sus fuegos, empezando á desmantelarle y á abrir brecha en la parte del muro unida á su semigola derecha. Otras piezas disparaban sobre el baluarte de Santa Gertrudis. Los ingenieros acudieron á cerrar la brecha con vigas y sacos de tierra, y la artillería de Santa Bárbara se retiró á retaguardia de la plaza del baluarte, que amenazaba desplomarse. El teniente de marina D. Sebastian Holzinger mandaba el citado punto, sin dejar de hacer fuego sino cuando le faltaban municiones, que personalmente iba á recoger de los demás baluartes; y, como una bala enemiga rompiera la driza de la bandera del suyo, haciéndola caer desprendida, subióse al merlon para atarla de nuevo: una segunda bala arrancó el merlon y con él rodó Holzinger adentro del baluarte; pero se levantó el valeroso jefe y prendió la bandera en el asta, teniéndosela durante la operacion —efectuada bajo una lluvia de balas— un jovencito de diez y seis años, entónces subteniente de la guardia nacional de

1 "Tributo á la verdad," pág. 31. Repito aquí la observacion hecha con referencia á los partes del enemigo.

Orizaba, y hoy general D. Francisco A. Vélez. El referido baluarte de Santa Bárbara apagó varias veces los fuegos de la batería enemiga, desmontándole algunas piezas; y la conducta de Holzinger fué, pocos dias despues, elogiada por el vencedor. [1]

Entre diez y once de la mañana del mismo dia 24, se interrumpió el fuego, y tres columnas enemigas con sus respectivas banderas, descendian de los médanos, moviéndose en direccion del Matadero. Creyóse inminente el asalto, y la plaza tocó alarma; pero las columnas se ocultaron á la vista, prosiguió el fuego, y continuaron los sitiadores trabajando en establecer nuevas baterías entre el Cementerio y los Hornos.

Ese dia llegó á Veracruz D. José María Mata con las libranzas que remitió el gobernador del Estado. El enemigo y la plaza se dirigian cohetes á la Congrève, y en la segunda las víctimas fueron numerosas, contándose entre ellas el mayor de órdenes de la 1ª línea D. Félix Valdés, y algunos soldados del escuadron de Veracruz. En la noche cayó una bomba en el laboratorio de pólvora que habia en el baluarte de Santiago, é incendió tres quintales de ella y más de veinte bombas cargadas que estallaron haciendo volar el edificio y destrozando á todos los operarios con excepcion de un sargento. Otra bomba cayó en el repuesto del cuartel en que estaba el comandante militar, y al tenerse aviso de ello, Robles, que se hallaba allí á la sazon, penetró con sus ayudantes y algunos ingenieros y quitó y extrajo por sí mismo, con serenidad todavía mayor que el peligro, las mechas incendiarias.

El 25 á las siete de la mañana, dos vapores y siete cañoneras se acoderaron detrás de los Hornos y empezaron á disparar sobre la plaza; pero ésta y Ulúa los desalojaron dos horas despues, quedando muy maltratado uno de dichos vapores. [2] Multitud de balas y proyectiles cayeron en la plazuela de la Caleta, la Pastora y el baluarte de San Juan. El de Santa Bárbara y lienzos y bóvedas de varios cuarteles amenazaban derrumbarse. En el muelle y en casi toda la línea fortificada, y hasta en Ulúa, perecieron muchos artilleros y soldados del Activo de Oaxaca. Desde la puerta de la Merced hasta la Parroquia no habia una sola casa ilesa, y estaban ya en ruinas en gran parte, impidiendo los escombros el tránsito: de la Parroquia hácia la Caleta, aunque no en igual grado,

1 Los oficiales de Scott preguntaban en Veracruz si el baluarte de Santa Bárbara habia estado servido por artilleros extranjeros.

2 Scott en sus despachos no menciona otros fuegos de la escuadra que los rotos en la tarde del 22 y que duraron hasta la mañana del 23. Probable es que en los despachos del comodoro Perry —de los cuales carezco— se dé noticia de las operaciones de los buques en los demás dias del bombardeo.

habian sufrido tambien deterioro todos los edificios: no se podia caminar por las aceras á causa de que se estaban desprendiendo los balcones; y en las noches no habia alumbrado. Multitud de familias, cuyas habitaciones quedaron arruinadas por completo, seguian refugiadas en las bodegas de algunas casas de comercio; y el cónsul español Escalante habia alojado en la suya á ancianos, mujeres y niños, proporcionándoles alimentos.

El 26 en la mañana continuó el fuego. Perdióse ya en la plaza toda esperanza de asalto, y los defensores seguian muriendo en sus puestos con la conciencia y el despecho de no poder inferir gran daño á sus contrarios, y con el dolor de presenciar la ruina, el hambre y hasta la pérdida de vidas en sus infelices familias. [1] Considerable número de heridos, sin asistencia posible, en los hospitales, casas y calles; muertos insepultos entre las ruinas de los edificios y al lado de los valientes que seguian exponiendo sus vidas; el incendio á un tiempo en gran número de lugares; la falta de alimentos para soldados y paisanos; el llanto de los huérfanos, madres y viudas, y la explosion incesante de las bombas; por último, la brecha abierta en la muralla y de que el enemigo parecia intentar no aprovecharse sino cuando hubiera acabado la guarnicion, habian hecho á los principales jefes —con excepcion de Robles, que no fué llamado á las primeras juntas— discutir y admitir lo inútil de la prolongacion de la defensa, y resolverse á abrir pláticas para saber las condiciones del vencedor. Al conocerlas y figurarse que trataba de humillar á los mismos á quienes calificaba de valientes, se habia adoptado la resolucion de romper, en union de las tropas de Ulúa, la línea enemiga; pero un furioso norte equinoccial, desatando sus ráfagas y levantando hasta el cielo las olas, asoció la cólera de la naturaleza á la ira y matanza de los hombres, haciendo imposible la concentracion de las fuerzas del castillo en la plaza, y hasta la simple comunicacion entre uno y otra.

Scott, al imponer sus condiciones preliminares en la tarde del 26, suspendió el fuego de sus baterías, aumentadas ya con número considerable de piezas, para continuarle á las seis de la mañana del 27 si tales condiciones no eran aceptadas. Esa misma tarde, con permiso de la autoridad militar, una comision de extranjeros, bajo la proteccion de la bandera francesa, salió á pedir amparo á los buques de guerra de sus naciones respectivas anclados en Sacrificios; sin haber logrado su obje-

1 Un francés llamado Clairac, maestro de obras en el Ferrocarril, y á quien Robles empleaba en las fortificaciones, al ir de éstas á su casa, encontró muertos de bomba á su esposa y á sus hijos, y perdió el juicio durante algun tiempo.

to, porque se lo impidió la escuadra norte-americana, y hasta se dice que el comodoro amenazó con mandar hacer fuego sobre los comisionados. Se oyeron detonaciones de fusilería del lado de los médanos, y por un momento se creyó en la llegada de auxilios. En la noche se volvió á hablar de la conveniencia y posibilidad de una salida rompiendo la línea enemiga, y la mayor parte de los guardias nacionales optaban por ella, no obstante el temor de dejar comprometidas á sus familias. En la tropa permanente aparecian yá síntomas de desmoralizacion. Los guardias nacionales de Orizaba, los granaderos de Oaxaca y muchos oficiales de la guardia nacional de Veracruz, se pronunciaban abiertamente por la salida, aun sin contar con las tropas del castillo. El comandante militar Morales consiguió calmar los ánimos; proclamó la union en espera de los acontecimientos; celebró á media noche, el 26, una junta de guerra, é hizo en ella dimision del mando, de que se encargó inmediatamente su segundo el general D. José Juan Landero; trasladándose más tarde Morales á Ulúa, en union del mayor de la guardia nacional de Veracruz D. Manuel Gutierrez Zamora.

Antes de amanecer el 27, los cónsules extranjeros, de acuerdo con las autoridades de la plaza y acompañados del alcalde 2º, se dirigieron al campamento norte-americano, otra vez en solicitud de que se permitiera la salida á neutrales, ancianos, mujeres y niños; pero Scott, sin darles audiencia, les hizo saber que á nadie dejaria salir miéntras no se rindiese la plaza. [1] Al amanecer el citado dia, casi toda la parte femenina de la poblacion, multitud de niños y algunos extranjeros, se agrupaban frente á las casas de los cónsules español y francés, aguardando la oportunidad de salir bajo su amparo. A eso de las nueve de la mañana, aunque no se habia roto de nuevo el fuego y continuaban las negociaciones de capitulacion, se desconfiaba del resultado de ellas, se temian los efectos de la diversidad de pareceres y resoluciones en los individuos de la guarnicion, y la ansiedad y el terror creeian en las familias, que vagaban por las calles cargando sus envoltorios de ropa y buscando salida. Algunas se embarcaron en lanchas con la mira de refugiarse en los buques de guerra neutrales; pero la escuadra las hizo retroceder á la playa. Momentos hubo en que la autoridad civil estuvo tentada de ponerse á la cabeza de la poblacion inerme, y salir con ella á servir de blanco á los tiros del enemigo.

Las publicaciones contemporáneas expresan la hondísima indignacion que la resistencia de Scott y del Comodoro Perry á dejar salir de la ciu-

1 En los partes de Scott no hallo mencion alguna de este nuevo paso de los cónsules.

dad á los neutrales é inermes, posteriormente al principio de las hostilidades, causó en aquel vecindario. En todo el país se calificó por entónces de bárbara tal conducta, y áun parte de la prensa de los mismos Estados-Unidos la criticó más ó ménos severamente. Vistas las cosas muchos años despues, á la luz de la razon y de la lógica, parece natural que la parte inerme de la poblacion que por imposibilidad de emigrar á tiempo afrontó de pronto los horrores del bombardeo, tratara de librarse de ellos cuando habia empezado á experimentarlos; y el comportamiento de los cónsules extranjeros mereció bien de Veracruz y de la humanidad. Pero, á su turno, Scott y Perry sin comprometer su responsabilidad militar no pudieron obrar de diverso modo. El primero de estos jefes, en sus notas á los cónsules y al comandante militar, anunció el bombardeo y el asalto y las consecuencias probables y terribles de uno y de otro para la poblacion inerme, dejándole salida hasta el momento de comenzar sus propias operaciones: mas tarde, sus deberes de humanidad, ántes que á apiadarse del vecindario de Veracruz, le obligaban á economizar la sangre y las fatigas de sus propios soldados. Tales son las reglas y los efectos de la guerra, cruel y atroz en sí misma, y que en el caso de que se trata no reconocia otro orígen que la ambicion de nuestros vecinos.

En la madrugada del 27 de Marzo se calculaba en 1,000 el número de muertos y heridos en la plaza, y en una cantidad de cuatro á cinco millones de pesos la pérdida material de edificios y mercancías á la accion de más de 6,000 balas y proyectiles lanzados por el invasor en cinco dias de fuego. Segun el parte oficial del general Landero, los muertos de la clase de tropa llegarian á 350 y los de la poblacion inerme á 400, pasando de 200 los heridos y debiendo ser incompletos estos guarismos por haber muchos cadáveres bajo los escombros. La existencia de pólvora en la plaza quedaba agotada, y habia sido preciso traer una parte de la de Ulúa. Del 10 al 26 inclusive habia lanzado Veracruz al campo norte-americano, segun noticia oficial, 6,267 balas de hierro de los calibres de á 8, 12, 16, 22½ y 24, y 2,219 bombas y granadas, de 14 y de 9 pulgadas las primeras, y de 8 y 5¾ y para cañones de á 22½ las segundas. El enemigo, segun los datos insertos en el "Tributo á la Verdad," habia lanzado sobre la plaza desde las baterías del ejército 3,000 bombas de 10 pulgadas, [1] 200 granadas de 8, y 500 balas de á 25 libras; desde la batería de marina 1,000 granadas de á 68 libras, 800 balas de á 32 y

1 Las medidas en los datos mexicanos son castellanas; é inglesas, naturalmente, en los datos del enemigo.

200 balas huecas; y desde sus buques 1,000 balas huecas y sólidas: ó sea en junto 6,700 proyectiles y balas pesando 463,600 libras.

Viniendo á los preliminares de la capitulacion, repetiré, por principio de ellos, que al recibir los cónsules extranjeros la respuesta negativa de Scott, fecha 25 de Marzo, á su solicitud en favor de neutrales é inermes, dirigieron copia de aquella al jefe de la plaza, pidiéndole que él mismo procurara la tregua necesaria para la salida de unos y otros; lo cual implicaba la apertura de negociaciones para la rendicion de Veracruz, dado que el jefe enemigo habia protestado no suspender las hostilidades sin la propuesta formal de tal rendicion. Esto y el tristísimo estado de la ciudad y de su guarnicion, de que he procurado dar idea, motivaron que el comandante militar, general Morales, dirigiera á Scott el 26 una comunicacion que, por enfermedad del expresado Morales, firmaba su segundo el general D. José Juan Landero, acompañándole el último ocurso de los cónsules é invitándole á entrar en un arreglo honroso con la guarnicion, y á que nombrara para ello tres comisionados que en algun punto intermedio pudieran reunirse con los de la plaza á tratar de dicho arreglo. Como al recibirse en el "Campo de Washington" la propuesta de Morales lo terrible del norte impedia comunicarse con la escuadra, se decidió Scott á tratar por sí solo, sin consultar al comodoro Perry; mandó cesar los fuegos de sus baterías, y nombró en la tarde del mismo 26 de Marzo comisionados suyos á los generales Worth y Pillow y al jefe de ingenieros coronel Totten. El 28, despues de arregladas las bases de la capitulacion, Perry envió á tierra á su segundo Aulick, y entónces dispuso Scott asociarle, en representacion de la escuadra, con los demás comisionados suyos. Los de la plaza fueron los coroneles D. José Gutierrez Villanueva y D. Pedro Miguel de Herrera y el teniente coronel de ingenieros D. Manuel Robles; quienes llevaron de intérprete al jóven D. Joaquin de Castillo y Cos. Las entrevistas tuvieron lugar en el Puente ó Punta de los Hornos.

XVI

CAPITULACION DE VERACRUZ.

Causas de la capitulacion.—Juntas de guerra.—Propuestas de nuestros comisionados.—Resoluciones de Scott.—Texto de la capitulacion.—Ocupa la plaza el enemigo.—Reflexiones y algunas otras noticias.

DESDE ántes que el enemigo desembareara en las playas de Veraeruz eomenzaron á emigrar las familias, refugiándose en pueblos y ranchherías, á más ó ménos distancia de la plaza, las que no tenian los recursos necesarios para venir hasta Orizaba ó Jalapa. La última de estas ciudades, más en contacto entónces con el puerto, rebosaba en poblacion á causa de la afluencia de tales familias; y como la mayor parte de ellas habia dejado á sus varones en el servicio militar, y como, además, se comprendia claramente que del resultado de la defensa de Veraeruz iban á depender la detencion ó la internacion de los invasores, era general y profunda la ansiedad del vecindario, que se agrupaba en número considerable en la casa de correos á la llegada de las diligencias, y desde los puntos más elevados de la ciudad tendia sus anteojos de larga vista hácia la costa. Sabido es que desde poco más allá de las Vigas, en el descenso de la mesa central, á la izquierda del camino de México que pasa por Perote, la vista en algunos sitios alcanza hasta el mar, que cuando se mantiene despejado el horizonte, aparece como una cinta de color azul muy bajo, destacándose de su fondo en tres pequeñas masas blanquecinas la fortaleza de Ulúa y el caserío y el cementerio de Veraeruz, y brillando á veces con el sol áun las velas de los buques y de los botes.

Las noticias del desembarco de los norte-americanos y del establecimiento de sus baterías impresionaron hondamente á la poblacion de Jalapa, cuyas autoridades, en union de las del Estado, despues de haber hecho salir á la guardia nacional, que se detuvo en el Puente y en Santa Fe, procuraban acopiar y remitir al puerto los auxilios posibles, convocando, además, á los vecinos y ejercitándolos por las tardes en el manejo de las armas. Esperábase todavía la llegada de tropas y recursos del interior; pero pasaba el tiempo trayendo consigo el triste convenci-

miento de que el grupo de valientes apostado en las murallas de la primera ciudad fundada por Cortés en el Nuevo-Mundo, iba á medir por sí solo sus fuerzas con un enemigo poderoso, en presencia de la apatía é indiferencia de la nacion. De pronto, en el silencio y la oscuridad de la noche, oíamos sordos truenos lejanísimos á la parte de Oriente, y veíamos surcar leves relámpagos el horizonte, á veces por espacio de horas enteras. ¿Eran la voz y el brillo de la tempestad, ó de los cañones? Al disiparse toda duda de que los fuegos se habian roto ya, aun partieron de Jalapa algunos jóvenes decididos á compartir el peligro. Dias ántes habiamos visto salir, entre otros, á D. Pedro y D. Francisco de Landero y Cos, D. Joaquin de Castillo y D. Juan Sanchez Bárcena. [1] Del 26 al 27 de Marzo rompió el norte, y nada vimos ya ni oimos, creciendo el desasosiego y la angustia, que vino á convertir en duelo profundísimo dos ó tres dias despues, la noticia indudable de la capitulacion de la plaza. [2]

Las causas decisivas de ella aparecen condensadas en el siguiente pasaje del parte rendido posteriormente por el general Landero: "Tan grande como era el entusiasmo para defenderse, y sin haber disminuido en manera alguna con la presencia y hostilidades de un enemigo tan superior en número y recursos, fué grande la consternacion de las familias cuando los señores cónsules extranjeros, con la mejor intencion, solicitaron del enemigo una suspension para la salida de los neutrales, en la suposicion de que se accediera á una demanda tan justa, y de la cual se aprovecharian las familias que estaban en Veracruz: pues estos pasos fueron los preliminares de un desconcierto entre algunos jefes que, aunque decididos á continuar la defensa, trataron de investigar los recursos que quedaban para resistir, entretanto llegaban los auxilios que mandaba el gobierno y que se suponian en camino: y entónces se tuvo el doloroso conocimiento de que las municiones de cañon que quedaban bastarian apénas para algunas horas de fuego: que los únicos víveres que existian en la plaza, de los que comia la guarnicion, se reducian al resto de semillas que el Excmo. Ayuntamiento habia acopiado, y de las cuales la poblacion pobre tenia que participar tambien, pues habia queda-

1 Veracruzanos los tres primeros y jalapeño el último, que llegó á ser un ingeniero mecánico muy notable, y ha muerto hace pocos años. D. Francisco de Landero ha sido despues uno de los mejores gobernadores del Estado de Veracruz, y ministro de Hacienda: él y Castillo, que era el tipo de los caballeros, fungieron de ayudantes del general Morales y del teniente coronel Robles.

2 Una carta del respetable comerciante D. Dionisio José de Velasco, dirigida de Medellin á D. Bernardo Sayago, de Jalapa, y abierta en el Puente Nacional por el gobernador D. Juan Soto, contenia la primera noticia fidedigna de la capitulacion de Veracruz.

do reducida á no tener alimento por su ruina total; y en semejante situacion, la defensa por más tiempo equivalia á presentar víctimas voluntarias sin fruto alguno, cuando los auxilios de México ni aun estaban anunciados de una manera positiva. "[1]

La primera junta formal de guerra para tratar de la capitulacion, tuvo lugar en la noche del 25 de Marzo; y contra el acuerdo tomado en ella, protestó Robles, que no fué invitado á la reunion por contársele entre los partidarios más decididos de la prolongacion de la defensa. Muy temprano el 26 se dirigió á Scott la comunicacion firmada por el general Landero, todavía á nombre del comandante militar Morales, invitándole á un arreglo y al nombramiento de comisionados. Ya dije quiénes lo fueron de parte de los invasores y de la plaza, y agregaré que los de ésta, investidos de su comision en nueva junta celebrada el 26, rompieron el mismo dia las negociaciones, al convencerse de que el enemigo estaba resuelto á no admitir otras condiciones que aquellas que los usos de la guerra no le permitian rechazar.

Las instrucciones dadas por Scott el 26 temprano á sus comisionados para fijar las bases de arreglo, no diferian mucho de los términos en que se llegó á ajustar la capitulacion, y solo hallo de notable en ellas lo que en seguida extracto: "Si los comisionados mexicanos por falta de poderes se excusan de tratar sobre la rendicion de Ulúa, los norte-america-

1 Confirmando y ampliando lo que en mi primer artículo sobre Veracruz dije acerca del proyecto de defensa exterior concebido por Robles, me escribe un vecino respetable de aquella ciudad y que fué testigo y actor en los sucesos de 1847:

"El general Robles, entónces teniente coronel de ingenieros y comandante de ingenieros de la plaza, propuso fortificar las inmediaciones de Veracruz; esto es, el cerco de médanos más altos de la ciudad, y que la circundan formando cordillera, de Punta de Hornos ó los Hornos á Casamata, y de este punto á los médanos del Perro y del Encanto. No siendo practicable tal idea por falta de dinero y de hombres, se fijó en fortificar el Camposanto y el médano del Perro; asegurando que con cuarenta mil pesos se terminaria la obra y con 500 hombres quedaria guarnecida, retardándose el ataque de la ciudad, cuando ménos, quince dias, y dándose con ello más tiempo al país para reunir medios de hostilizar al enemigo y de socorrer á la plaza; aparte de que la mayor permanencia del enemigo á la intemperie bajo el clima de Veracruz, le acarrearia las pérdidas consiguientes por las enfermedades de esta zona. Tal proyecto fué desaprobado y áun atacado por la prensa del puerto, que solo comprendió el acierto de los medios propuestos, cuando el enemigo plantó sus baterías en el Cementerio y el médano del Perro, lugares que elegia para la defensa el Sr. Robles."

La misma persona agrega:

"Siendo despues comandante militar de Veracruz el general Robles, envió al ministerio de la Guerra una interesante Memoria sobre si Veracruz y Ulúa deberian defenderse en caso de guerra extranjera, y sobre los medios de defensa y ofensa que deberian adoptarse para impedir que cayeran en poder del enemigo, ó para que le fuera costosísima su ocupacion."

nos les urgirán para que pidan tales poderes, y les otorgarán cualquier plazo necesario con tal objeto; pero si dichos poderes no fueren pedidos ú obtenidos, los comisionados norte-americanos pueden consentir en que el punto en cuestion sea sometido al infraserito en solicitud de nuevas instrucciones." Parece esto indicar que Scott aún no estaba del todo confiado en que las pláticas abiertas para la rendicion de la plaza le procuraran al mismo tiempo la posesion del castillo. Por lo demás, todavía el 27, el general Landero, en respuesta á un recado verbal del mismo Scott, decia á éste por escrito, que al dejar el general Morales el mando de la plaza, habia conservado el de Ulúa; sin que la jurisdiccion militar del primero se extendiera, de consiguiente, al expresado fuerte; en cuya virtud, miéntras Landero no conociese los artículos de la capitulacion, no podia dirigirlos á Morales para que éste dijera si los aceptaba ó nó en lo relativo al castillo; lo cual avisaba el mismo Landero á fin de que tal circunstancia no pusiera obstáculo á los arreglos.

Los comisionados mexicanos, por medio de los norte-americanos, dirigieron el 26, desde luego, seis proposiciones al mayor general Scott. En virtud de la 1ª, la guarnicion se retiraria libremente á Orizaba ó Jalapa: por la 2ª, saldria con todos los honores de guerra, banderas desplegadas y tambor batiente, llevando municiones y bagajes, depósitos y la dotacion de piezas de artillería correspondientes á la fuerza: por la 3ª, el pabellon mexicano permaneceria enarbolado en el baluarte de Santiago hasta perderse de vista la guarnicion, y ántes de arriarle, seria saludado con veintiun cañonazos en el mismo baluarte, sin que hasta entónces entraran las fuerzas norte-americanas en la plaza: por la 4ª, los habitantes de Veracruz continuarian en la libre posesion de sus bienes muebles é inmuebles, en cuyo goce no serian perturbados; ni en las prácticas de su religion: por la 5ª, los guardias nacionales de Veracruz podrian retirarse á sus casas sin ser molestados con motivo de su conducta en la defensa de la plaza: la 6ª se referia á saber si, en el caso de que Scott por no admitir las proposiciones anteriores siguiera hostilizando á Veracruz, permitiria la salida á los neutrales y á las mujeres y los niños de familias mexicanas.

Scott contestó que la 1ª de tales proposiciones era inadmisible, no debiendo la guarnicion retirarse sino en calidad de prisionera de guerra; pero que podria hacerlo en el plazo que se pactara, empeñando los oficiales, por sí y por sus soldados, palabra de honor de no servir en esta guerra hasta ser debidamente canjeados. Respecto de la 2ª, que se concederian á la guarnicion los honores de la guerra; pero debiendo entregar todas sus armas, salvo que los oficiales conservarian sus espadas.

Acerca de la 3ª, que se haria lo propuesto, hasta donde fuera posible á los comisionados arreglarlo, para halagar el legítimo orgullo de los defensores de la plaza. Manifestóse absolutamente conforme con la 4ª, comprometiéndose á ponerla en práctica. En cuanto á la 5ª, refirió su determinacion á lo dicho acerca de la 1ª. Llegando á la 6ª, declaró inadmisible la pretension de nuestros comisionados, sin más explicacion. Agregó que con sus primitivas instrucciones y estas aclaraciones podria quedar arreglada la capitulacion para evitar mayor efusion de sangre, siempre que los comisionados de una y otra parte pudieran reunirse á las diez de la mañana del 27 en el mismo lugar que el 26, y proceder sin demora á la conclusion del arreglo. La comunicacion que contenia estas resoluciones fué dirigida á Landero el 27 muy temprano, advirtiéndosele que se aguardaria su respuesta hasta las nueve de esa mañana. [1]

Los comisionados nuestros, que, como dije, habian roto las negociaciones el 26, recibieron nuevas órdenes é instrucciones del general Landero, quien declaró en junta de guerra, en las primeras horas del 27, en atencion á la falta de municiones y víveres y á la consiguiente imposibilidad de prolongar la resistencia, la necesidad imperiosa de dar punto á aquel estado de cosas. Satisface y admira el brío de nuestros negociadores que en el campo mismo del enemigo, ante los ensangrentados escombros de una ciudad arruinada por sus bombas, y ante el hambre y la impotencia de sus propios compañeros de armas, no se limitan á dejar incólume el honor de México, sino que exigen del vencedor para el vencido homenajes que solamente le podia otorgar y le ha otorgado la historia. Y tal exigencia era compartida de no pocos de los defensores de Veracruz, áun despues de las últimas declaraciones de su comandante Landero: el general Morales y algunos otros jefes se habian ido á Ulúa para no capitular, y no era escaso el número de gente que aun pretendia salir á viva fuerza y que, ya firmado el arreglo, ocultó ó hizo pedazos sus armas por no entregarlas. Al fin, la capitulacion quedó firmada el mismo dia 27, y fué ratificada el 28, constando de los siguientes artículos que traduzco del texto inglés lo más literalmente posible:

1º Toda la guarnicion ó guarniciones se rendirán al ejército de los Estados-Unidos en calidad de prisioneras de guerra, el 29 del corriente á las diez de la mañana: se les concederá salir con los honores de la guerra, y entregarán las armas á los oficiales que designe el general en jefe de las fuerzas de los Estados-Unidos y en el lugar que los comisionados señalen.

1 Correspondencia oficial de Scott con su gobierno.

2º Los oficiales mexicanos conservarán sus armas y equipajes, inclusive caballos y útiles de montar: y se les concederán, así á los del ejército como á los voluntarios, y tambien á la tropa, cinco dias para retirarse á sus casas, bajo palabra de lo que adelante se expresa.

3º Al mismo tiempo de la entrega de las armas estipulada en el artículo 1º, se arriarán las banderas mexicanas de los baluartes y demás puntos al saludo de sus baterías respectivas; é inmediatamente despues, los baluartes de Santiago y Concepcion y el Castillo de Ulúa serán ocupados por las fuerzas de los Estados-Unidos.

4º El destino de los prisioneros veteranos despues de la entrega de armas y de empeñada la palabra, queda al arbitrio de su general en jefe, y á los voluntarios se les permitirá volverse á sus casas; dando los oficiales de todas armas y de toda clase de fuerzas la palabra acostumbrada de que ni la tropa ni ellos mismos volverán al servicio miéntras no sean debidamente canjeados.

5º Todo el material de guerra y todo género de propiedades públicas en la ciudad, castillo de Ulúa y dependencias, pertenecen á los Estados-Unidos; pero el armamento que no se destruya ó demerite en la prosecucion de la actual guerra, puede ser devuelto á México al celebrarse un tratado de paz definitivo.

6º Se permitirá á los enfermos y heridos mexicanos permanecer en la ciudad con los médicos militares y asistentes necesarios.

7º Se garantiza proteccion absoluta á las personas y propiedades en la ciudad: y claramente se sobreentiende que ningun edificio ni propiedad particular puede ser tomado ni usado por las fuerzas de los Estados-Unidos sin prévio arreglo con el propietario y por su justo precio.

8º Se garantiza solemnemente libertad absoluta respecto del culto y ceremonias religiosas. [1]

1 He aquí el texto castellano, publicado en el "Boletin" de Veracruz, número 16, comunicado por el general Landero, y que consta en el "Diario del Gobierno," de 4 de Abril de 1847:

"Punta de Hornos, extramuros de la ciudad de Veracruz.—Sábado, Marzo 27 de 1847. —Términos de la capitulacion convenida por los comisionados siguientes: Generales W. J. Worth y J. Pillow y coronel J. G. Totten, ingeniero en jefe, por la parte del mayor general Scott, general en jefe de los ejércitos de los Estados-Unidos; y el coronel D. José Gutierrez Villanueva, teniente coronel de ingenieros D. Manuel Robles y coronel D. Pedro Herrera, nombrados por el general de brigada D. José Juan Landero, comandante general de Veracruz, el castillo de San Juan de Ulúa y sus dependencias, para la rendicion de las mencionadas fortalezas con sus armamentos, municiones de guerra, guarniciones y armas, á las de los Estados-Unidos.

1º Toda la guarnicion ó guarniciones se rendirán á las armas de los Estados-Unidos como prisioneros de guerra el 29 del corriente á las 10 de la mañana, permitiéndoseles

Tales fueron los términos de la capitulacion de Veracruz, honorífica, ciertamente, para su guarnicion, y que no se comprende cómo pudo ser blanco de las murmuraciones y del enojo de los hombres del gobierno federal y de su círculo. Así y todo, la figura mas prominente y gloriosa en la defensa de la plaza, el teniente coronel Robles, tuvo que salir poco despues á la defensa de la capitulacion, diciendo entre otras cosas: "Los comisionados nunca pudieron imaginar que la condicion de que los oficiales y tropa prisioneros, en lugar de quedar en poder del enemigo, quedasen en libertad dando *su palabra de no tomar las armas hasta ser debidamente canjeados*, se tomase como un vergonzoso juramento de no servir á su país. En las historias de las guerras europeas de este siglo se habian visto muchos ejemplos de capitulaciones de plazas con esta

evacuar la plaza con todos los honores de la guerra, y entregar las armas á los oficiales designados por el general en jefe de las fuerzas de los Estados-Unidos, en el punto que se convinieron por los comisionados.

2º Los oficiales mexicanos conservarán sus armas y efectos particulares incluyendo caballos y arneses, y se les permitirá, tanto á veteranos como á nacionales, así como á toda clase de tropa, cinco dias para retirarse á sus respectivos hogares, bajo la palabra que despues se especificará.

3º Al tiempo de entregar las armas como está prevenido en el art. 1º, se arriarán los pabellones mexicanos de los varios fuertes y puestos, saludados por sus propias baterías; é inmediatamente despues, los baluartes de Santiago y Concepcion y el castillo de San Juan de Ulúa serán ocupados por las fuerzas de los Estados-Unidos.

4º El general mexicano dispondrá de la fuerza veterana prisionera despues de la entrega y palabra, segun estimare conveniente: á los nacionales se les permitirá regresar á sus hogares. Los oficiales de todas armas, por sí y sus subordinados, empeñarán la palabra acostumbrada de no volver á servir hasta no ser canjeados en debida forma.

5º Todo el material de guerra y toda propiedad pública de cualquiera clase que fuere encontrada en la ciudad, el castillo de San Juan de Ulúa y sus dependencias, pertenecerán á los Estados-Unidos; pero el armamento perteneciente á los mismos puntos, que no sufra detrimento en la prosecucion de la presente guerra, podrá considerarse restituible á México por un definitivo tratado de paz.

6º Se permitirá á los enfermos y heridos mexicanos permanecer en la ciudad con los facultativos, asistentes y oficiales del ejército que se considere necesarios para su tratamiento y cuidado.

7º Se garantiza solemnemente una completa proteccion á los habitantes de la ciudad y sus propiedades; entendiéndose terminantemente que ningun edificio ni propiedad particular será tomada ó usada por las fuerzas de los Estados-Unidos sin prévio convenio con los propietarios y por sus justos precios.

8º Se garantiza solemnemente la absoluta libertad en el culto y ceremonias religiosas.

(Firmado por los comisionados.) El capitan Aulick, comisionado nombrado por el comodoro Perry por parte de la escuadra (no habiendo podido el general en jefe comunicarse con ella por causa del mal tiempo, hasta despues que las comisiones canjearon sus poderes) hallándose presente por invitacion del general Scott, estando conforme con el resultado y aprobándolo, añade su firma. (Firmado.)—Aprobado por ambos generales y firmado por duplicado por los comisionados."

misma condicion, considerada siempre como una concesion, y más aún en que esta gracia era solo acordada á los oficiales, quedando la tropa prisionera; y lo mismo se quiso exigir en Veracruz, costando no poco trabajo á la comision obtener la libertad de los soldados." El cargo á que estas líneas se refieren era simplemente un absurdo que acusaba ignorancia absoluta de los usos modernos de la guerra; pero lo grave del caso fué que nuestro gobierno, en la práctica, hizo punto omiso la palabra empeñada, y, más ó ménos directamente, y sin respeto á sí mismo, obligó á los capitulados á continuar en el servicio de las armas. En el mismo escrito de que tomé las líneas insertas, aseguraba Robles que en la reunion del 27 de Marzo los comisionados mexicanos obtuvieron que quedaran exceptuados de la capitulacion cuarenta y ocho jefes y oficiales á quienes la plaza designaria; y en cuyo número se contó él muy debidamente.

Ratificada el 28 la capitulacion, [1] fueron desde luego desamparados los puntos militares de que á otro dia iba á tomar posesion el enemigo; permaneciendo en Veracruz dos jefes, dos oficiales de artillería que sirvieran de oficiales de detall, un comisario de artillería y dos guarda-almacenes, para formar el inventario de cuanto quedara perteneciente á la plaza y al castillo.

El ayuntamiento dió por terminada su sesion permanente el mismo dia 28, disolviéndose despues de acordar que los créditos de poca entidad pendientes contra los fondos de propios y que no constaran en sus actas, fuesen reconocidos con solo aparecer autorizados por el presidente ó alguno de los capitulares presentes: que para obtener del general norte-americano las mayores consideraciones posibles en favor del vecindario y el cumplimiento efectivo de las garantías ajustadas en la capitulacion, permaneceria en la ciudad el alcalde 2º; y que se pondria á disposicion de vecinos honrados, para distribuirse á familias pobres, el resto de los víveres comprados para la guarnicion; siendo nombrados con tal objeto D. Juan Murillo y Carmona, D. Felipe Carrau y D. José Maria Blanco. Estos señores desempeñaron su comision y distribuyeron, además, por encargo del regidor D. Eugenio Batres, más de seiscientos pesos, producto de una suscricion de los comerciantes neutrales, espontáneamente promovida por el Sr. Aldefeld, socio de la casa de Meyer, Hube y Compañía, y otro extranjero. El triste estado de la poblacion era tal, que el mismo Scott mandó dar diez mil raciones á los pobres, y más adelante

1 Segun la correspondencia oficial de Scott, la capitulacion fué firmada y cangeada en las últimas horas de la noche del 28.

hizo que se les aplicara una parte del producto de la contribucion impuesta sobre fincas.

A las ocho de la mañana del 29 de Marzo (1847) fué arriado el pabellon mexicano en Ulúa y los baluartes de la plaza, al pavoroso saludo de nuestra artillería; y á las diez la guarnicion, que desde una hora ántes habia estado formada en las calles que se dirigen á la puerta de la Merced, salió en marcha para el llano de los Cocos, en cuyo centro ondeaba la bandera de los Estados-Unidos, con otra blanca al lado. Ocho mil norte-americanos con cuatro baterías formaban el cuadro en cuyo interior los defensores de Veracruz dejaron sus fusiles en pabellones; presenciando el acto el general Worth, que trató con cabal cortesanía á nuestros jefes, á quienes sirvieron de intérpretes el teniente coronel Robles y su ayudante D. Joaquin de Castillo. Los oficiales conservaron sus espadas; dióse á reconocer de jefe de la fuerza capitulada al coronel Don José Francisco López, y se recibió la órden de marchar por Medellin para evitar el paso cerca del campamento de los voluntarios norte-americanos. En aquellos momentos se enarboló en Ulúa y en los baluartes de Veracruz el pabellon enemigo, al estruendo de la artillería de sus buques y de la nuestra, ya en poder suyo.

El general Worth quedó de gobernador y comandante militar de plaza y castillo: organizó en la primera un consejo municipal; un tribunal de comercio, y otro para negocios del fuero comun; organizó tambien la aduana marítima, y declaró vigentes los aranceles de los Estados-Unidos. A otro dia de la ocupacion, empezó á publicarse allí el periódico "*The American Eagle.*" Scott, con parte de sus fuerzas, fué á instalarse en Manga de Clavo, hacienda de Santa-Anna; y encomendó al coronel Totten, en premio de sus servicios, la conduccion á Washington de los despachos relativos á la ocupacion de Veracruz yUlúa. Desde el 29 habia comenzado á organizar el avance al interior, que aun tardaria algunos dias en realizarse, en espera de medios de trasporte; y, entretanto, se proponia despachar una expedicion por mar y tierra sobre Alvarado, sin perjuicio de la marcha hácia México. [1] En su proclama de 30 de Marzo con motivo del triunfo y encareciendo sus resultados, hablaba de 5,000 prisioneros con sus armas respectivas, y de la adquisicion de 400 piezas de artilleria. Las noticias que ha visto ya el lector, y que son del todo exactas respecto de guarnicion y de cañones, le autorizan para opinar, como yo, que el mayor-general enemigo redondeó demasiadamente sus números.

1 Correspondencia de Scott, ya citada.

Volviendo á los vencidos, consigno aquí la siguiente órden general extraordinaria del 29 al 30 de Marzo, dada en Medellin por el general Landero, y que señaló el destino de las fuerzas capituladas:

"La brigada de artillería y el batallon activo de Puebla marcharán á la ciudad de Orizaba, donde esperarán órdenes.

"Los regimientos 2º y 8º de infantería marcharán á situarse en Córdoba.

"Los piquetes del Ligero y Undécimo, así como las compañías de Zapadores, se situarán en Jalapa.

"Los de Túxpam y Tampico marcharán á Túxpam; y los de Oaxaca, Jamiltepec y Tehuantepec, á sus respectivas demarcaciones por el rumbo de Orizaba.

"El batallon de Alvarado y los piquetes de caballería permanecerán en esta villa."

El mismo general Landero, con fecha 31 de Marzo, dirigió copia de la capitulacion de Veracruz al general Canalizo, jefe del ejército de Oriente que se estaba ya reuniendo en Jalapa con las fuerzas de la division de Oriente que habia mandado Diaz de la Vega, y las que iban llegando procedentes de México y San Luis Potosí. El expresado general Canalizo trascribió la capitulacion al ministerio de la Guerra el 1º de Abril; pero desde el Puente Nacional y con fecha 28 de Marzo, habia dirigido á México noticia de ella el general Diaz de la Vega, indicando la conveniencia de defender el punto de Cerro-Gordo.

No terminaré este capítulo sin consignar algunas otras noticias y reflexiones relativas á los sucesos de Veracruz.

Los comerciantes extranjeros de la ciudad salieron hasta el campo de Malibran á despedirse de los defensores, y les dirigieron una carta, despues impresa, encareciendo su valor y decision y la disciplina militar de que habian dado pruebas respetando y protegiendo las propiedades particulares y al vecindario inerme en aquellos dias de conflicto. La carta estaba fechada el 28 de Marzo, y entre sus cincuenta y nueve firmantes hallamos los nombres, todavía bastante conocidos, de los Sres. Juan B. Sisós, H. Hoppenstedt, Eduardo Stribós, J. Garruste, Cárlos Rudolph, José Antonio de Mendizábal, Juan Manuel de Sevilla y Fernando Formento. Los capitulados pernoctaron en Medellin el 30, y á otro dia se pusieron en marcha para los puntos que les habian sido señalados. Los que se presentaron á la comandancia militar de Jalapa en solicitud de auxilios pecuniarios, solo obtuvieron la declaracion de que se reservaban para quienes acudieran á batirse en Cerro-Gordo.

Tal declaracion fué una de las primeras señales del enojo oficial con

motivo de la defensa y capitulacion de Veracruz. Olvidando ó desconociendo nuestro gobierno que habia él mismo retirado de la plaza gran parte de las tropas en ella aclimatadas (el 11º de infantería) ofreciendo solemnemente auxilios eficaces y oportunos que, llegada la ocasion, no pudo acaso impartir con motivo de la revolucion por sus propios actos provocada en México; y desconociendo, además, la conveniencia de reanimar el espíritu nacional con el concomio de la conducta de los defensores de Veracruz, cuyo heroismo el enemigo era el primero en reconocer, tomó un camino errado desestimándola; dando á entender que, si no habia los elementos necesarios á la defensa, habria sido preferible no comprometer á la guarnicion; mandando que se presentaran presos en la fortaleza de Perote los generales Morales, Landero y Duran; acusando casi de infidencia al alcalde Vila que se quedó unos cuantos dias en la ciudad por acuerdo del ayuntamiento; y reputando desventajosa la capitulacion, cuyas cláusulas principales fueron criticadas en términos que provocaron las explicaciones de Robles, y consideradas letra muerta en el hecho de negar auxilios á los capitulados, y de obligarlos más ó ménos directamente, segun he dicho, á empuñar de nuevo las armas ántes de estar libres de su compromiso; con lo cual se orilló á un fin trágico á algunos de los mismos capitulados aprehendidos despues por los invasores. Amén de lo expuesto, el general presidente dijo en una proclama á sus tropas, que "iban á lavar la deshonra de Veracruz;" y aunque para mí es indudable que la hacia consistir en hallarse tal punto en poder del enemigo, las circunstancias todas que acabo de enumerar y otras que omito, indujeron á que se diese á la frase un significado de ignominia para los defensores de la plaza.

Profunda fué la indignacion causada por tales incidentes, y en un manifiesto publicado en Jalapa y que firmaron el 4 de Abril los principales individuos de la guardia nacional allí residentes, se decia: "Probarémos á toda la nacion que el general Santa-Anna es injusto en su opinion: que la resistencia que opusimos y dió por resultado la capitulacion, es honra nuestra y oprobio de los que nos abandonaron; y que la guarnicion prefirió sucumbir con gloria á salvarse sin honor desde ántes de ser atacada." Entre los firmantes figuraban Gutierrez Zamora, Luelmo, Serna, Ituarte (José Luis) y los hermanos Landero. La autoridad civil de Jalapa prohibió á los impresores la publicacion de los datos anunciados en el manifiesto, lo cual vino á conocar más los ánimos. Resonaban de boca en boca los cargos de despecho y traicion dirigidos á Santa-Anna, que al regresar de Turbaco habia hallado en Veracruz resuelta oposicion á sus caprichos y duras lecciones á su amor propio; y de quien

se agregaba que si la escuadra bloqueadora le permitió la entrada, fué porque los Estados-Unidos contaban con él para la consecucion de sus miras respecto de nuestro país. La conducta de este personaje en la Angostura, Cerro-Gordo y Valle de México, y el testimonio mismo del general Scott, demuestran que, si incurrió en ligerezas y errores más ó ménos graves, expuso constantemente su vida y no perdonó esfuerzo en la defensa nacional. "Nos equivocamos nosotros, como acaso se equivocaron los mexicanos tambien, al juzgar de las intenciones verdaderas del general Santa-Anna, á quien ellos llamaron y nuestro gobierno permitió regresar." [1] El hombre de quien tal decia el enemigo, podrá haberle engañado; pero ciertamente distó muchísimo de ser traidor á su patria.

Teniendo en cuenta lo que es el corazon humano, no parece remoto que en la injusticia con que Santa-Anna juzgó la defensa de Veracruz influyeran sus malas impresiones del recibimiento que allí se le hizo. Pueden haber influido tambien los rudísimos ataques dirigidos á su gobierno y persona por la prensa veracruzana ántes del bombardeo y durante él; cuando, al verse abandonados, los defensores ponian el grito en el cielo contra el país todo, proclamando la necesidad de que el Estado se segregara de la Federacion mexicana para atender exclusivamente por sí mismo á sus propios intereses. Esta idea, acompañada de un odio vivísimo á Santa-Anna y al ejército, campeaba, no solo en el "Boletin de Veracruz," [2] sino tambien en el "Tributo á la Verdad," folleto muy no-

1 Manifiesto del general Scott expedido en Jalapa el 11 de Mayo de 1847.

2 El último *Boletin de Veracruz* decia el 28 de Marzo de 1847:

"Al perderse esta ciudad y al abandonarla sus hijos, con los escombros de sus derribados edificios van á formar el cimiento de una nueva era, con una iglesia cristiana, ménos rica, pero más nacional, virtuosa y respetable que la que ha negado á sus hijos los auxilios en su mayor agonía: vamos á marcar con los tizones de nuestros almacenes incendiados y con los calcinados huesos de nuestros hijos la raya negra que será el límite donde cumplirán su destino los hombres de las revoluciones de México, los hombres del robo y de las traiciones; y de entre estas dos marcas regadas con sangre, crecerán robustas la verde oliva de la paz y la blanca palma de la pureza, del honor y los principios nacionales."

El *Boletin* al estampar las anteriores líneas, no advertia que con los fondos de la Iglesia se armó y equipó el ejército que luchó en la Angostura; que mal podia aquella haber enviado recursos pecuniarios á Veracruz en los dias en que se decretaba la ocupacion de sus rentas; que los representantes tal vez únicos de la Iglesia en la plaza atacada, cura párroco Jimenez y comendador de la Merced, Cabeza de Vaca, no obstante su avanzada edad, impartian toda clase de auxilios á los heridos, bajo los fuegos del enemigo; por último, que esa iglesia cristiana que se trataba de sustituir á la católica, tendria que ser, por la naturaleza de las cosas, el más eficaz colaborador de los destructores de Veracruz en su obra de absorcion de nuestra República.

table publicado en aquellos dias, y del cual he tomado parte de las noticias aquí dadas y de las que daré al hablar del desastre de Cerro-Gordo. Por lo demás, aun sin este desastre, que vino á imponer terrible castigo á la jactancia de los que iban á lavar la deshonra de Veracruz, el tiempo y la opinion nacional no habrian tardado en hacer justicia á los defensores de la plaza, si bien reprobando en toda época sus momentáneas tendencias de segregacion, tan nocivas á la salvacion y al porvenir de México. "Somos testigos —decia Scott en su manifiesto ya citado— y como parte afectada no se nos tachará de parciales, cuando hemos lamentado con admiracion que el heroico comportamiento de la guarnicion de Veracruz en la valiente defensa que hizo, fué infamado por el general que acaba de ser derrotado y puesto en vergonzosa fuga por un número muy inferior al de las fuerzas que mandaba en Buena-Vista; que este general premió á los pronunciados en México siendo promovedores de la guerra civil, y ultrajó á los que singularmente acababan de distinguirse resistiendo más allá de lo que podia esperarse, con una decision admirable." [1] Antes y despues de estas palabras del jefe enemigo, la prensa toda de la República exaltó el mérito de los que no habian vacilado en sacrificarse por la patria; y hasta la presente generacion, tan indiferente y olvidadiza, ve con respeto á los antiguos guardias nacionales de Veracruz que aún viven entre nosotros, y les envidia los laureles que entónces conquistaron. [2]

Para dar punto á esta materia, agregaré que dos años despues, el 27 de Marzo de 1849, tuvo lugar en el cementerio general de Veracruz el

1 El manifiesto de Scott fué publicado en castellano.

2 En los Estados-Unidos, aunque no se desconoció el gran efecto moral de la adquisicion de Veracruz y Ulúa por medio de las armas, se creyó y se dijo por muchos, que tales puntos con solo el bloqueo y el sitio habrian caído unos cuantos dias despues en poder del invasor, sin costarle una gota de sangre. Por otra parte, no se juzgaba indispensable la ocupacion de Veracruz para el avance del ejército de Scott al interior del país; y se agrega que si dicho ejército hubiera sido algo más numeroso, habria podido dejar una parte de su fuerza á inmediaciones de aquella plaza para impedir la salida y el aumento de la guarnicion mexicana, miéntras el grueso de la gente de Scott penetraba hácia la capital. Por último, en los mismos Estados-Unidos se creía que si Santa-Anna hubiera obtenido un triunfo completo en la Angostura, habria mandado desartillar y abandonar á Veracruz y Ulúa para salvar y utilizar en otros puntos del interior el material de guerra y la gente; no pudiendo ser dudosa, á la corta ó á la larga, la toma de plaza y castillo por el invasor, y no siendo su conservacion necesaria á México por de pronto, supuesta nuestra carencia de marina de guerra con que hacer levantar el bloqueo. En concepto de quienes así opinaban, Santa-Anna no mandó ejecutar respecto de Veracruz lo que se hizo respecto de Tampico, por temor al malísimo efecto que tal medida habria causado aquí en la opinion pública, tan inclinada á hallar en la conducta del expresado jefe indicios de connivencia con el enemigo.

acto solemne de dar allí sepultura á los restos de las víctimas del bombardeo, cuyos cadáveres, durante el fuego, habian sido indistintamente enterrados en los atrios y patios de templos y cuarteles, y hasta en las calles. Exhumados tales restos en los dias 25 y 26 del mes y año á que me refiero, y depositados en la iglesia parroquial, fueron de aquí llevados con grave pompa el 27 en la tarde al cementerio, acompañándolos las autoridades, el vecindario y los mutilados y heridos de 1847, y estando cerrado el comercio y de luto la ciudad. Por nombramiento oficial pronunció el respetado y querido Robles un discurso alusivo; y ocuparon despues la tribuna diversos poetas y oradores, hablando espontáneamente de aquellos dias de angustia y gloria, inolvidables para los mexicanos.

XVII

VISPERAS EN CERRO-GORDO.

Formacion de nuestro ejército de Oriente.—Eleccion y descripcion del punto de Cerro-Gordo.—Opiniones de Robles.—Llegada de los invasores á Plan del Rio.—Reconocimientos.—Plan de ataque de Scott.—Combate de 17 de Abril.

EL general Santa-Anna, que con el carácter de presidente propietario habia entrado el 21 de Marzo de 1847 á ejercer la suprema magistratura, pidió el 29 autorizacion al congreso para salir de nuevo á campaña, y el expresado cuerpo nombró presidente sustituto al general D. Pedro María Anaya el 1º de Abril; partiendo Santa-Anna de la capital el dia 2, y llegando el 5 á Jalapa y á su hacienda del Lencero, á tres leguas de dicha ciudad en el camino de Jalapa hácia Veracruz.

La capitulacion de esta plaza fué sabida en México el 30 de Marzo, y desde el 28 habia salido para Jalapa, al mando del general Rangel, una brigada compuesta de los Granaderos de la Guardia, 6º regimiento de infantería, batallones "Libertad" y "Galeana" y dos cuerpos de caballería, con 8 piezas de artillería. Tomó el mismo rumbo, aunque sin haber entrado en la capital, pues de Zumpango pasó á San Juan Teotihuacan, la division formada con los restos del ejército del Norte que vinieron de San Luis Potosí, y cuya division constaba de dos brigadas de infantería al mando de los generales D. Ciriaco Vazquez y D. Pedro Ampudia, y una de caballería al mando del general D. Julian Juvera, con un total de 5,650 hombres. Santa-Anna durante su breve permanencia en la capital, habia dictado ó preparado multitud de disposiciones encaminadas á activar la defensa nacional; siendo las más notables las relativas al alistamiento militar de todos los ciudadanos, á la cooperacion de los Estados con sus respectivas fuerzas, y á la internacion ó destruccion de ganados y semillas de los puntos expuestos á la próxima ocupacion del enemigo.

En proclama expedida en Jalapa el 29 de Marzo, habia anunciado Canalizo estar nombrado general en jefe del ejército de Oriente, cuya base formaron, como he dicho, las fuerzas poco considerables que con el

nombre de division de Oriente estuvieron á las órdenes del general D. Rómulo Diaz de la Vega. "Más de 12,000 valientes, decia Canalizo en su proclama, me siguen á marchas dobles, de Puebla, México y de lo muy escogido del ejército del Norte, para unir sus esfuerzos á los denodados que heróicamente han sostenido la fortaleza de Ulúa y plaza de Veracruz." El mismo general, en los últimos dias de Marzo, excitaba al jefe político de Jalapa á que los pueblos de su departamento procedieran á fortificar el Puente Nacional y los puntos de Corral-Falso y Cerro-Gordo. La idea de defender el Puente fué desechada luego, evacuándole el 5 ó el 6 de Abril las pocas fuerzas que allí se hallaban, y yendo á situarse en Cerro-Gordo en union de las que, procedentes del interior, iban llegando á Jalapa. [1] Esta ciudad vió entrar y salir sucesivamente en el espacio de pocos dias, además de la brigada de Rangel y de la division formada con los restos del ejército del Norte, la brigada Pinzon, el grueso de la caballería que más tarde constituyó la division especial de Canalizo, y á lo último la brigada Arteaga, compuesta de los batallones activos y de guardia nacional de Puebla. Con estos cuerpos, —excepto la brigada que acabo de mencionar y que no llegó sino en los momentos de la batalla del 18 de Abril, no tomando ya parte en ella— y con las tropas del Puente y los guardias nacionales de Coatepec, Jalapa, etc., estableció Santa-Anna su campamento en Cerro-Gordo, resuelto á disputar allí el paso al enemigo, que habia salido de Veracruz y detenídose en completa inaccion, al ménos aparente, en Plan del Rio, á dos ó tres leguas de distancia de Cerro-Gordo.

En el movimiento y reunion de estas fuerzas se procedió con actividad suma. Casi todas las procedentes del interior eran aguerridas y descendian ya quemadas por el doble fuego del sol y de la pólvora; y en cuanto al número total de las reunidas en Cerro-Gordo, aunque no le hallo citado con precision en los datos y relaciones de aquella época, la simple mencion de algunos pormenores que recuerdo, ó de que se habla en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" dará idea de los elementos activos allí opuestos al invasor. Hallábanse, efectivamente, entre otros cuerpos, los de infantería 3º, 4º, 5º, 6º y 11º de Línea, los 1º, 2º, 3º y 4º Ligeros, y los batallones de Granaderos, Atlixco, Libertad, Zacapoaxtla, Matamoros y Tepeaca; y figuraban en la caballería los regimientos 5º y 9º, los de Morelia y Coraceros, y los escuadrones de Húsares, Jala-

1 En el Puente fueron abandonadas cuatro piezas de artillería, que Santa-Anna mandó en seguida recoger. El 5 de Abril llegó á Jalapa una seccion de tropas de Puebla, y el 6 la brigada salida de México á las órdenes de Rangel.

pa, Chalchicomula y Orizaba. El general Santa-Anna dijo en su parte fechado en Orizaba el 22 de Abril: "Yo habia logrado reunir en Cerro-Gordo 3,000 infantes permanentes y activos y poco más de 2,000 de la guardia nacional de este Estado y el de Puebla.... Se encontraba en aquel campo la division de caballería que puse á las órdenes del E. S. general D. Valentin Canalizo, etc." Esta division, segun se dijo entónces, podia ascender á unos 3,000 hombres; pero, suponiendo que no pasara de 2,000, la relacion de Santa-Anna acusaria la existencia de 7,000 á sus órdenes. Por otra parte, sin tener en cuenta la brigada de Rangel, la infantería de la division formada con los restos del ejército de la Angostura contaba 4,000, y agregándoles los 2,000 guardias nacionales de que habla Santa-Anna y los 2,000 de caballería de Canalizo, tenemos un total de 8,000 hombres. Por último, de la noticia de las fuerzas que ocupaban nuestra posicion publicada en los "Apuntes para la Historia de la Guerra," resulta un número efectivo de 5,840 infantes. Sumados estos con la caballería, las dotaciones de artillería y la gente de las ambulancias, no parece exagerado suponer que nuestro ejército, sin contar la brigada Arteaga, se componia de cerca de 9,000 hombres, con más de 40 piezas de artillería.[1] Esto último se comprueba con la enumeracion de los cañones montados en los diversos puntos de nuestra línea fortificada. Al hablar de la reunion de tales fuerzas se hace preciso recordar que el gobierno, en su sistema de reprobar la capitulacion de Veracruz, despues de ordenar que los generales Morales, Landero y Duran se presentaran presos en la fortaleza de Perote, como lo hicieron, y que los jefes y oficiales juramentados fueran á San Andres Chalchicomula, resolvió que los soldados que estuvieran en el mismo caso se agregaran á los cuerpos dirigidos á Cerro-Gordo, y así lo anunció Canalizo en su proclama. En virtud de tal resolucion, los Libres de Puebla fueron repartidos en la brigada de D. Ciriaco Vazquez, y el coronel D. Pedro Miguel de Herrera, jefe del cuerpo y que se oponia á su disolucion, quedó arrestado. Muchos de los oficiales de Veracruz, no queriendo ó no pudiendo ir á Chalchicomula sin socorros para el camino y en la prevision de que se les forzaria á servir con quebranto de su palabra empeñada, tomaron en la mayor miseria el rumbo que cada cual creyó conveniente.

La ranchería de Cerro-Gordo está á seis ó siete leguas de Jalapa en

1 Aunque Santa-Anna en su "Informe" con motivo de la acusacion del diputado Gamboa, dijo que las fuerzas que logró reunir en Cerro-Gordo, sin contar la brigada Arteaga, no pasaron de 6,000 infantes y de 1,500 caballos, resulta que este último guarismo casi le contaba por sí sola la brigada de caballería del ejército del Norte, habiendo que agregarle la fuerza de los demás cuerpos de la misma arma reunidos en Cerro-Gordo.

el camino hácia Veracruz, ántes de llegar de la primera de dichas ciudades á Plan del Rio, y en una mesa que en su borde oriental forma un escalon á cuyo pié se halla este último punto. Lo más notable de aquella comarca es el árido cerro del Telégrafo, ó Cerro-Gordo, que se eleva á la izquierda y á corta distancia del referido camino, teniendo á su derecha otro cerro ménos alto, llamado la Atalaya: ambos dominan la cañada y las lomas circunvecinas, y al Norte y al Este de ellos hay barrancas y bosques que los hacian suponer inaccesibles por ambos frentes. El camino nacional ó carretero, que por largo trecho corre casi paralelamente al rio del Plan, á corta distancia y á la derecha de los expresados cerros se aleja hácia el Noreste para descender, despues de un gran rodeo, casi perpendicularmente sobre el rio, que corta en el Plan, donde Scott tenia su campamento. Del punto mismo desde el cual la carretera se desvia del rio hácia el Noreste, párte el *camino viejo* del Plan, que sigue más inmediata y paralelamente al rio, y que no es transitado desde la construccion del nacional.

Antes de la llegada de Santa-Anna á Jalapa, el comandante de ingenieros Robles habia convencido al general Canalizo de que no se debia fortificar formalmente á Cerro-Gordo, ni aventurar allí batalla, por multitud de consideraciones que pueden condensarse en estas: la falta de agua por lo quebrado del suelo entre el rio y el camino carretero; [1] la suma extension de la posicion y la consiguiente dificultad de auxiliar con la necesaria presteza los puntos atacados por el enemigo; la imposibilidad de que maniobrara la caballería, en cuya arma éramos numéricamente superiores al invasor; el poco efecto de nuestros fuegos por lo accidentado y boscoso de los terrenos circundantes que facilitaban la carga de las columnas de Scott á muy corta distancia de nuestros puntos; la posibilidad de que la posicion fuera flanqueada y envuelta; y, por último, en el caso de derrota, la imposibilidad de salvar la artillería y de efectuar una retirada en órden. Opinaba Robles que se fortificara ligeramente á Cerro-Gordo á fin de quebrantar allí un tanto al enemigo con hostilidades poco formales, y que la batalla le fuera presentada más hácia el interior, en las lomas de Corral-Falso, donde tenia vasto campo para obrar nuestra caballería; donde el enemigo se hallaria en necesidad de formar sus columnas de ataque á la vista y sufriendo desde gran distancia el fuego de nuestra artillería; y donde, en último resultado, que-

1 Aunque de éste á aquel hay dos senderos, por donde huyó gran parte de nuestra gente el dia de la derrota, lo acantilado de la barranca impedia la conduccion del agua al campamento; y Santa-Anna dice que la hizo llegar desde su hacienda del Lencero por una cañería de tres leguas.

darian aseguradas la retirada de nuestra gente y la salvacion del material de guerra. Canalizo se habia adherido á las opiniones de Robles; pero Santa-Anna fué de diverso parecer, resolviendo dar batalla en Cerro-Gordo y estableciendo allí definitivamente su campo.

El referido Robles, como jefe de ingenieros, formó entónces el proyecto de fortificaciones, é incluyó en él un espinazo, ó sea el cerro de la Atalaya, que flanqueaba al Telégrafo, clave de la posicion, quedando como he dicho, á la derecha y á corta distancia de este último cerro. El cuartel general suprimió la fortificacion del Atalaya, y Robles consideró tan grave y trascendental la supresion, que protestó contra ella enérgicamente por escrito, aunque sin resultado alguno. Alegábase en apoyo de la resolucion del cuartel general la inutilidad de fortificar el Atalaya siendo mucho ménos alto que el Telégrafo, y quedando dominado por los fuegos de éste y limitado al Norte y al Oriente por barrancas y bosques que, en expresion del general en jefe, no podian atravesar ni conejos.

El cerro del Telégrafo que, como se ha dicho, domina completamente la cañada en que corre el camino carretero, así como todas las alturas comarcanas, constituyó el centro del campamento mexicano: fué talada su cima, estableciéndose una batería cerca de ella: en sus vertientes y en las lomas de su base se construyeron parapetos frente á las principales avenidas, y tambien se hizo tala de árboles para que nuestros fuegos barrieran el terreno que tendria que recorrer el enemigo al acercarse. La batería llamada del camino se erigió al Sureste del Telégrafo, sobre la vía carretera, cerca del punto en que se le aparta el camino viejo del Plan; fué cortada la vía, se levantó cerca de allí y casi paralelamente á ella un parapeto para solo infantería en apoyo de dicha batería, y se formó un camino cubierto para pasar á las posiciones avanzadas de nuestra derecha. A riesgo de ser nímio, insistiré, para la mejor inteligencia de mis lectores, en que el lugar de esta batería era el mismo en que la carretera, tomando al Noreste, empieza á formar ángulo con el rio y con el camino viejo del Plan. Siguiendo esta antigua ruta hácia el Este, á más de media milla de la batería del camino, se establecieron otras tres, llamadas de la izquierda, del centro y de la derecha, en la extremidad de tres alturas ó promontorios que se extienden al Oriente y al Norte en forma de tres dedos abiertos de una mano, viniendo á ser el borde de la mesa de Cerro-Gordo y el escalon á cuyo pié se halla Plan del Rio. De estas tres baterías, las del centro y derecha impedian el acceso del enemigo por el camino viejo, y la de la izquierda, ó sea del promontorio que se adelantaba hácia el Norte, dominaba la carretera. Ésta y el camino viejo eran reputados por el cuartel general las únicas vías posibles para

el avance de los norte-americanos, y parece indudable que si Scott en su marcha al interior se hubiera visto precisado á seguir alguna de las dos expresadas vías, para llegar al centro de nuestra posicion habria tenido que tomar préviamente una ó dos de las tres baterías avanzadas á que acabo de referirme; fortísimas por su disposicion y por la configuracion del terreno, como se advierte á primera vista en los planos, y como se demostró el 18 de Abril á costa de la brigada de voluntarios que quiso apoderarse de ellas y fué rechazada y destrozada por sus fuegos. A poco más de media milla de la batería del camino, á la izquierda y formando la extremidad opuesta de nuestra línea, se situó la reserva, al Suroeste del Telégrafo; y en este mismo punto, cerca de la carretera, con motivo de la aparicion del enemigo y del combate habido en la tarde del 17, se estableció esa noche bajo la inmediata direccion de Santa-Anna, una nueva y última batería, frente á alguna de las barrancas boscosas cercanas y por donde se presentaron el 18 los asaltantes. El plano oficial norte-americano que tengo á la vista asigna 5 cañones á esta batería que llamarémos de la reserva; 6 á la del cerro del Telégrafo, 6 á la del camino, y 17 á las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; 34 piezas en junto. [1] Robles, hasta el 9 de Abril, habia construido algunos parapetos en el Telégrafo; pero desde esa fecha, por disposicion de Santa-Anna, se encargó exclusivamente de la fortificacion de las lomas de la derecha, ó sea lo que se llamó nuestra línea avanzada; encomendándose al teniente coronel de ingenieros D. Juan Cano las obras del camino y de la izquierda.

De lo indicado hasta aquí resulta que nuestra línea tenia cosa de milla y media de extension. Cubríanla en las fortificaciones de su derecha los batallones de Atlixco y 5º de infantería con un efectivo de más de 500 hombres al mando del general Pinzon; los batallones "Libertad" y "Zacapoaxtla" con 700 al mando del capitan de fragata D. Buenaventura Araujo; las compañías de guardia nacional de Jalapa, Coatepec y Teziutlan con 250 al mando del coronel Badillo; [2] y los batallones de Matamoros y Tepeaca con 450 hombres; estando toda esta parte de la línea, con 25 piezas de artillería, á las órdenes del general Jarero. [3] Con

1 Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," eran 25 las piezas que habia en el ala derecha de nuestra linea.

2 Los nacionales de Jalapa y Coatepec tenian de jefe inmediato al capitan D. José María Mata.

3 Segun la version de los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fuerza de Pinzon con 7 piezas cubria la batería de la derecha; la fuerza de Araujo con 8 piezas la batería del centro; y la fuerza de Badillo con 9 piezas, la batería de la izquierda. Los batallones de Matamoros y Tepeaca con 1 pieza quedaron de reserva de las tres baterías.

la batería del camino ó á sus inmediaciones, habia 1,360 hombres de los batallones 6º de infantería y Granaderos, al mando del general D. Rómulo Diaz de la Vega. Ocupaba el cerro del Telégrafo el coronel Azpeitia con 100 hombres del 3º de infantería, y fué nombrado gefe de este punto el general D. Ciriaco Vazquez, teniendo de segundo al coronel López Uraga, y estando los artilleros de la batería respectiva á las inmediatas órdenes del coronel Palacios. Convertido el Telégrafo en punto principal del ataque del enemigo, reforzáronle el 17 varios cuerpos de la reserva, y otros de igual procedencia y de los apostados con Diaz de la Vega cerca de la batería del camino, acudieron tambien á defenderle el 18 á la hora del conflicto, cambiando así de posicion durante ambas funciones de armas. La reserva, situada cerca del camino carretero y de la ranchería, formando la extremidad izquierda de nuestra línea, se componia de los batallones 1º, 2º, 3º y 4º Ligeros y 4º y 11º de Línea, con un efectivo de 2,480 infantes. A retaguardia suya y por ambos lados del camino, se situó la division de caballería de Canalizo, llegada de Corral-Falso el 15 de Abril; y vinieron á engrosar á última hora dicha reserva los 1,000 hombres de la brigada Arteaga aparecidos en el campo el 18 al terminarse la accion.

El general Santa-Anna se mostraba satisfecho de las fortificaciones y de la tropa, y confiado en el éxito de la batalla que diariamente esperaba con suma impaciencia; pero en sus explicaciones posteriores con motivo de las acusaciones del diputado Gamboa, dijo que aquellas satisfaccion y confianza suyas habian sido aparentes para infundir ánimo á sus soldados; que por buenos que estimara los puntos naturales de la defensa, habrian requerido trabajos de fortificacion á que no dió lugar el pronto avance del enemigo; que la resistencia debió haber comenzado en el Puente Nacional, abandonado de los guardias nacionales que le guarnecian; que nada habia hecho el gobierno para proveer al ejército de víveres y municiones de guerra; que en la fortaleza de Perote no halló pólvora ni botes de metralla; que tuvo que costear de su peculio el lienzo necesario para la cartuchería de cañon; que dió su propia garantía á D. Bernardo Sayago, de Jalapa, para la provision de efectos de boca, y que tuvo que dar tambien el ganado de sus haciendas para alimento del soldado.

A la llegada de la caballería el 15 de Abril, dispuso Santa-Anna que Canalizo con parte de ella, tomando uno de los senderos que del camino carretero conducen al rio, avanzara á reconocer el campamento enemigo, que se descubria desde la batería más saliente de las tres de nuestra extremidad derecha. Hiciéronse desde ella disparos de artillería contra

varias guerrillas norte-americanas aparecidas á gran distancia en una loma. Pero nuestra caballería, despues de perder algunos dragones que se despeñaron en las escabrosidades del sendero, tuvo que regresar sin haber logrado su objeto. Tiempo es ya, sin embargo, de que nosotros demos un vistazo á los movimientos, posiciones é intenciones del enemigo.

He dicho que las tropas de línea ó regulares de éste, componian una division en dos brigadas á las órdenes de Worth y Twiggs. Pocos dias despues de la ocupacion de Veracruz, Scott elevó estas dos brigadas á la categoría de divisiones, quedando de 1ª division de Regulares la brigada de Worth, quien acababa de recibir el grado de mayor general; y de 2ª division de Regulares la brigada de Twiggs. Las dos nuevas brigadas de la 1ª division fueron puestas al mando de los coroneles Garland y Clarke; y las dos nuevas brigadas de la 2ª division tuvieron de jefes al general Smith y al coronel Riley.

El general Twiggs con la segunda division de regulares, saliendo de Veracruz ó de sus inmediaciones el 8 de Abril, habia llegado á Plan del Rio el 11, retirándose de allí alguna fuerza nuestra al aparecer la caballería enemiga que venia á vanguardia á las órdenes del coronel Harney. Twiggs y su division acamparon esa noche en el expresado punto, proponiéndose el general efectuar al siguiente dia un reconocimiento en forma, y áun atacarnos desde luego si lo juzgaba practicable. Avanzó, efectivamente, el 12; pero, advirtiendo que nuestras posiciones quedaban todavía á gran distancia y que alejaba demasiado á sus tropas del rio, regresó al Plan con el grueso de ellas, dejando el resto en el punto de su avance, [1] y aplazando para las cuatro de la tarde del 13 el ataque. El 12 llegaron al Plan dos brigadas de la division de voluntarios á las órdenes de los generales Pillow y Shields, y por enfermedad del mayor general Patterson asumió Twiggs el mando de toda la fuerza. Como los voluntarios deseaban tomar parte en la accion y estaban muy estropeados de su marcha desde Veracruz, á solicitud de sus jefes aplazó Twiggs nuevamente el ataque para el 14. Cuando habia ya formalizado su plan y señalado movimientos y funciones á sus diversos cuerpos, recibió de Patterson, en la noche del 13, órden de suspender toda operacion ofensiva hasta la llegada de Scott ó hasta nueva disposicion del mismo Patterson, y tuvo que permanecer inactivo hasta el 17 por la mañana, recibiendo en la tarde del 16 las primeras órdenes verbales del general en

1 Durante el reconocimiento del 12, alguna de las baterías de nuestra extremidad derecha hizo fuego sobre el enemigo, y quedó gravemente herido el teniente coronel Johnston, jefe de los ingenieros topógrafos.

jefe para el avance del ejército, reunido ya en su totalidad en Plan del Rio en la expresada fecha. [1]

Dannos idea de las posiciones de una y otra fuerza y del plan de Scott, su órden general de 17 de Abril, y los siguientes párrafos de su parte oficial, fechado el 23 en Jalapa:

"El plano adjunto indica las posiciones de uno y otro ejército. La tierra-caliente ó baja, termina en Plan del Rio, lugar del campamento norte-americano, desde donde sube inmediatamente el camino en largo rodeo entre elevadas alturas, cuyos puntos dominantes habian sido en su totalidad fortificados y guarnecidos por el enemigo. Su derecha, atrincherada, quedaba sobre un precipicio, dominando la impracticable barranca que sirve de lecho al rio, y sus atrincheramientos se extendian sin interrupcion hasta el camino, sobre el cual colocó una batería formidable. Al otro lado, la escarpada y considerable altura de Cerro-Gordo dominaba en todas direcciones sus avenidas. El grueso del ejército mexicano acampaba en la cañada ó terreno plano con una batería de 5 piezas á media milla á retaguardia de dicha altura, hácia Jalapa.

"Habiendo yo resuelto, si era posible, flanquear la izquierda del enemigo y atacarle por retaguardia miéntras amenazaba ó atacaba su frente, mandé que se hicieran diariamente reconocimientos con la mira de hallar sendero ó paso para que una fuerza nuestra desembocara sobre el camino de Jalapa y cortara la retirada.

"El reconocimiento comenzado por el teniente Beauregard, fué continuado por el capitan Lee, ambos del cuerpo de ingenieros, [2] y se abrió un camino al través de escarpas y oquedades, fuera de la vista del enemigo, aunque al alcance de sus fuegos luego que nos descubriera; hasta que, llegando á las lineas mexicanas, no fué ya posible avanzar en el reconocimiento sin combatir. El deseado punto de desembocadura, ó sea el camino de Jalapa, no pudo, de consiguiente, ser alcanzado, aunque se creyó que ya quedaria á corta y fácil distancia; y para ganar dicho punto vino á ser necesario tomar la altura de Cerro-Gordo. En conse-

1 La division de Worth se habia detenido en el Puente Nacional, y á última hora avanzó á Plan del Rio.

La salida de las tropas de Veracruz fué apresurada por el temor de que se cebara en ellas el vómito, y con el intento de sacarlas de la zona de tal enfermedad. Worth entregó á otro jefe el mando de aquella plaza, cuya nueva guarnicion se compuso de alguno de los cuerpos de la division de Twiggs.

Los invasores en Plan del Rio, aún despues de sus primeros reconocimientos, no tenian idea exacta, ni aproximada siquiera, del número de las tropas de Santa-Anna, que ellos calculaban en 3 ó 4,000 hombres.

2 Estos dos oficiales, especialmente el segundo, figuraron muy notablemente, ya de generales, en la guerra separatista de los Estados-Unidos.

cuencia, se hicieron para la batalla las disposiciones contenidas en la órden general núm. 111 que incluyo, etc."

El documento á que se refiere Scott fué por él expedido en Plan del Rio, el 17 de Abril, segun he dicho, y le traduzco é inserto aquí *in extenso*, porque constituye clave necesarísima para comprender con toda claridad los hechos de armas habidos en la tarde del mismo dia y en la mañana del 18.

"Toda la línea de trincheras y baterías del enemigo será á un mismo tiempo atacada de frente y por la espalda mañana temprano, probablemente ántes de las diez de la mañana.

"La 2ª division de regulares (de Twiggs) queda avanzada á la distancia conveniente para moverse y aparecer por la espalda de la izquierda enemiga. Dicha division tiene instrucciones de avanzar mañana ántes del alba y de tomar posiciones al través del camino nacional, á retaguardia del enemigo, para impedirle la retirada hácia Jalapa. Puede ser reforzada hoy, si inesperadamente la atacaren, por uno ó dos regimientos de la brigada de voluntarios de Shields. Si así no fuere, estos dos regimientos de voluntarios, con el mismo objeto de reforzarla, marcharán mañana temprano, con la luz natural, bajo el mando del brigadier general Shields, quien quedará á las órdenes del brigadier general Twiggs si avanza con él, ó del general en jefe si éste se halla presente.

"El regimiento restante de dicha brigada de voluntarios recibirá instrucciones en el curso del presente dia.

"La primera division de regulares (de Worth) seguirá el movimiento contra la izquierda del enemigo mañana á la salida del sol.

"Como ya está arreglado, la brigada del brigadier general Pillow marchará á las seis de la mañana á lo largo del camino que cuidadosamente ha reconocido, y, estando preparada, tan pronto como oiga el fuego á nuestra derecha, ó ántes si las circunstancias la favorecieren, penetrará en la línea de las baterías enemigas por el punto que pueda escoger y que convendrá sea el más próximo posible al rio. Una vez á retaguardia de dicha línea, avanzará á derecha ó izquierda, ó por ambos lados, á atacar por la espalda las baterías; ó, si fueren abandonadas, perseguirá con vigor al enemigo hasta nueva órden.

"La batería de campaña de Wall y la caballería se mantendrán de reserva en el camino nacional, algo afuera de la vista y del alcance de las baterías del enemigo, ocupando tal posicion á las nueve de la mañana.

"Una vez tomadas ó abandonadas las baterías del enemigo, todas nuestras divisiones y cuerpos le perseguirán vigorosamente.

"La persecucion puede prolongarse por espacio de muchas millas há-

cia Jalapa, hasta que haya que suspenderla por causa de oscuridad ó de puntos fortificados. En consecuencia, el cuerpo de ejército no volverá á este campamento, sino que será seguido mañana en la tarde, ó á otro dia temprano, de los trenes de bagajes de los diversos cuerpos. Para ello los oficiales y soldados más débiles de cada cuerpo serán dejados á cuidar del campo y de sus efectos, y á que carguen estos en sus carros. En el curso del dia se designará comandante para tal fuerza.

"Tan luego como se sepa que las fortificaciones del enemigo han sido tomadas, ó que la persecucion general ha comenzado, un wagon por cada regimiento y batería y otro por la caballería seguirán el movimiento, para recibir, bajo la direccion de los cirujanos militares, á los heridos y cansados que deban volver al hospital general.

"El jefe del cuerpo-médico organizará este importante servicio y designará el hospital y los médicos que deban ser dejados en él.

"Todo individuo en marcha para atacar ó perseguir al enemigo, llevará las acostumbradas provisiones de boca y guerra para dos dias cuando ménos."

Como se deduce de las primeras líneas de esta órden, ha de haber sido expedida despues que la 2ª division de regulares, al mando de Twiggs, salió de Plan del Rio, lo cual efectuó á las ocho de la mañana del 17, recorriendo una senda de tres á cuatro millas de extension, abierta en su mayor parte el 16, y que, desviándose del camino carretero, iba á dar al Norte de Cerro-Gordo. Desde las baterías de nuestra derecha algo vieron ó sintieron de este movimiento del enemigo,[1] y el general Pinzon envió á Santa-Anna aviso que le llegó tarde, pues al recibirse habia pasado ya el primer combate.

La expresada 2ª division de regulares se componia de dos brigadas, la primera de las cuales, puesta á las órdenes del coronel Harney desde la tarde del 16 por enfermedad del brigadier general Smith, constaba del 1º de artillería, coronel Childs; del regimiento de Rifleros á caballo, mayor Sumner; y del 7º de infantería, coronel Plymton. La segunda brigada, al mando del coronel Riley, constaba del 4º de artillería, mayor Gardner; del 2º de infantería, capitan Morrís; y del 3º de infantería, capitan Alexander. De las dos baterías de esta division, la de grueso calibre era mandada por el capitan Taylor, y la de obuses de montaña por el mayor Talcott. La fuerza de voluntarios puesta á las órdenes de Twiggs, y que no tomó parte en el combate del 17, fué la brigada Shields, al mando de este general y formada de los regimientos 3º y 4º de Illinois,

1 Segun alguna version, hasta se le hizo fuego desde ellas, como adelante se verá.

coroneles Baker y Foreman, y del regimiento de Nueva-York, coronel Burnett.

A las once de la mañana del 17 quedaba Twiggs en sus posiciones, al Noreste de los cerros del Telégrafo y de la Atalaya. No le era ya posible seguir avanzando á cortar por retaguardia el camino de Jalapa sin ser descubierto desde el Telégrafo; en consecuencia, dispuso ocupar las alturas inmediatas á dicho cerro, estableciendo en alguna de ellas su batería de piezas de grueso calibre, y dió las órdenes necesarias al coronel Harney, jefe de la 2ª brigada de regulares, quien hizo destacar al teniente Gardner con la 1ª compañía del 7º de infantería, hácia el Atalaya, á fin de que reconociera desde allí la comarca. Con esta fuerza se encontró la mexicana que conducida por el general Alcorta practicaba reconocimientos en la misma direccion, y como á las doce del dia se rompió el fuego entre la descubierta de Alcorta y la compañía de Gardner. Ésta fué inmediatamente reforzada por los regimientos de Rifleros á caballo y 1º de artillería, y más tarde por el resto del 7º de infantería, haciéndose el combate más y más vivo. La batería de Talcott, de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève, seguia á la 1ª brigada de regulares y destacó 2 piezas que á las órdenes del teniente Reno quedaron establecidas en el Atalaya, al ser ocupado este cerro por el enemigo, y desde allí estuvieron disparando sobre nuestras tropas. Las demás piezas de esa batería, á las órdenes de los tenientes Callender y Gordon, se apostaron en la extremidad derecha de la línea enemiga, protegiendo el paso ó garganta por donde se nos aproximó la fuerza de Harney, y permaneciendo allí en la noche. Santa-Anna desde los primeros disparos acudió con su estado mayor al Telégrafo, donde estuvo dirigiendo la accion. Descendió de dicho cerro el 3º de infantería á reforzar á Alcorta: se mandó que subiesen á aquella posicion otros cuerpos, escalonándose los Ligeros en la falda; que el 4º de Línea cubriera uno de los flancos más amenazados; que en la cumbre y en los parapetos quedaran una parte del 3º de Línea y el 11º de infantería; que la reserva formara en columna sobre el camino nacional, y que el 6º de infantería acudiera de la guardia ó reserva de la batería del camino, á cubrir nuestra derecha.

Parece indudable que, si el intento de Twiggs se limitaba por el momento á una simple exploracion de las avenidas de nuestro principal punto fortificado y á la ocupacion del Atalaya para el establecimiento de baterías, habiendo acudido toda la 1ª brigada enemiga á sostener á la compañía de Gardner en su encuentro con la fuerza nuestra de Alcorta, se trabó una verdadera y sangrienta funcion de armas en cuyo cur-

so los norte-americanos atacaron el Telégrafo y fueron rechazados de esta posicion, si bien quedaron dueños del cerro de la Atalaya. En apoyo de esta opinion mia voy á hacer varias citas de la version mexicana, y á extractar algunas noticias de los partes oficiales del enemigo.

En la relacion anónima de un oficial nuestro publicada en los periódicos pocos dias despues de la batalla, se lee: "En la mañana del 17, desde la línea avanzada de la derecha se observó que los americanos, siguiendo la carretera hasta donde pudieron adelantarse sin ser vistos, avanzaban por en medio del bosque á la izquierda del camino, cubiertos por el bosque y por una altura no fortificada, dirigiéndose á flanquear las posiciones mexicanas, dejando á su izquierda el camino carretero. Al pasar del camino al bosque, fueron descubiertos por la batería de la izquierda en un espacio de 40 á 50 piés, y se les hizo fuego de bala rasa con una pieza de á 12. Media hora despues, la artillería del Telégrafo anunció la aproximacion del enemigo á dicho punto, y pasados algunos momentos se trabó la batalla en la falda del cerro, por su frente é izquierda. No habiendo fortificacion alguna entre el cerro y la batería del glácis (la del camino), y estando todo el intermedio cubierto por un bosque muy espeso, los americanos pudieron libremente avanzar á ocupar la izquierda de la batería del glácis, lo cual efectuaron miéntras los nuestros, adelantándose por la falda del Telégrafo, sostenian el parque por este punto. Pero al ver de la batería del glácis ocupado el bosque á su izquierda, destacaron cuatro compañías del 6º de infantería que desalojaron al enemigo. Entretanto, habiamos logrado rechazar á los americanos que se hallaban en la falda del cerro, y emprendieron la retirada molestados por el fuego de artillería, metralla y bala rasa, de la línea avanzada de la izquierda." En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," dice otro oficial nuestro, testigo y actor en Cerro-Gordo: "Un fuego vivísimo se sostenia por ambas partes, y los empujes de los americanos sobre nuestras líneas eran rechazados con el mayor vigor. La batería de la cumbre, mandada por el teniente Holzinger, jugaba diestramente haciendo mucho estrago sobre los americanos que, divididos en tres secciones, cargaban sobre la izquierda, centro y derecha de la posicion, consiguiendo avanzar más por la izquierda, pero sin lograr nunca una ventaja decidida. Resistidos en este último punto por el 4º de Línea, hacian sobre él un fuego terrible que puso fuera de combate á multitud de soldados y oficiales de este cuerpo. En los demás puntos se les resistia con el mismo esfuerzo, y prolongándose de hora en hora aquella lucha, terminó al fin, porque rechazados los enemigos por todas partes, se retiraron algunos al mismo cerro de la Atalaya, y los demás se in-

ternaron en las boscosas cañadas que se descubrian á la izquierda de nuestras posiciones." Por último, Santa-Anna decia al gobierno en la misma tarde: "Hoy á las doce del dia ha comenzado el enemigo por atacar una de mis posiciones en el cerro del Telégrafo, y he tenido que sostener una lucha de cuatro horas contra la mayor parte de sus fuerzas, mandadas en persona por el general Scott, habiendo logrado rechazar á éste con gran pérdida, pues ha dejado en el campo, porcion de muertos y heridos. Por mi parte, han resultado 1 oficial y 25 soldados muertos y 122 heridos de todas clases. Segun se advierte, los esfuerzos de los invasores continuarán mañana y la lucha será encarnizada, etc."

Los partes de Scott, Twiggs y Harney [1] están contestes en que el motivo y el objeto del combate del 17 no fueron otros que la necesidad de continuar en el avance para establecer desde luego una batería contra el Telégrafo ó Cerro-Gordo, y para envolver y atacar esta posicion y desembocar en el camino de Jalapa, á fin de cortar la retirada á nuestro ejército, lo cual no debia tener lugar sino el 18 segun el espíritu y la letra misma de la órden general del comandante en jefe. Pero ya en el parte de Harney, se menciona la tentativa hecha el 17 contra el Telégrafo. Despues de asentar que la compañía de Gardner mantuvo bizarramente su posicion, sufriendo terribles ataques hasta ser reforzada por los Rifleros del mayor Sumner y el cuerpo de artillería de Childs, quienes arrojaron de su primera posicion á los mexicanos tras recio combate y los persiguieron miéntras no hicieron estos alto cerca de una eminencia próxima á Cerro-Gordo(el Atalaya) que fué atacada, tomada y conservada por dichas fuerzas norte-americanas no obstante tres cargas sucesivas de los nuestros para recobrarla, agrega: "Una parte de las tropas del coronel Childs (1º de artillería) llevada de su celo é impetuosidad, descendió de la altura (el Atalaya) para ascender á Cerro-Gordo: pero, como no se intentaba atacar desde luego este punto, se le mandó retroceder y se reunió al general Twiggs." Es de advertir desde lue-

1 El general Scott dice en su parte:

"La division Twiggs, reforzada con la brigada de voluntarios de Shields, avanzó á ocupar sus posiciones el 17, y fué necesario entrar en accion tomando el terreno en que habia de vivaquear, y la altura opuesta para nuestra batería de piezas de batir. Se verá que muchos de nuestros oficiales y soldados fueron muertos ó heridos en este recio combate, bizarramente comenzado por una compañía del 7º de infantería al mando del primer teniente Gardner, cuyos servicios elogian mucho sus jefes. Acudiendo el coronel Harney con los regimientos de Rifleros y 1º de artillería, rechazó al enemigo y ocupó la altura en que esa noche fué colocada una batería compuesta de 1 cañon de á 24 y 2 obuses de á 24 bajo la inspeccion del capitan Lee, de ingenieros, y á las órdenes del teniente Hagner."

go, que si la fuerza de Childs se retirara oportunamente, habria ido á ingresar en la brigada de Harney á que pertenecia, y no al cuartel de Twiggs, lo cual parece indicar que habia sido cortada. El coronel Childs, jefe inmediato de la fuerza comprometida, ha tenido que ser más explícito y habla en estos términos: "Los dos mencionados regimientos (Rifleros y 1º de artillería) quedando más cerca del enemigo, avanzaron en línea, bajo muy vivo fuego, lanzando á los mexicanos de una á otra eminencia hasta su principal punto, que se juzgaba inexpugnable, Cerro-Gordo. El 1º de artillería, trasponiendo la cima de enfrente (el Atalaya) llegó á quedar separado de la izquierda de los Rifleros, y suponiendo que, comenzada la accion, solo terminaria con la toma de la eminencia que teniamos delante, y oyendo continuo fuego sobre mi izquierda, el 1º de artillería descendió por el flanco de la altura (el Atalaya) y comenzó á subir á Cerro-Gordo, bajo un fuego terrible. Al verme á 150 yardas de las baterías del enemigo, advertí que ningunas otras fuerzas habian avanzado sobre la altura ni llegado hasta allí, con excepcion de una parte de 3 compañías de mi propio regimiento, y la cual solo ascendia á unos 60 hombres; habiendo recibido el capitan Magruder y el teniente Johnston, órden del mayor Sumner de permanecer donde estaban con su compañía el primero y con la del teniente Haskins el segundo, á retaguardia de la cresta de la eminencia frente á Cerro-Gordo. El capitan Magruder, procurando despues reunírseme, pasó con 9 de sus soldados bajo una lluvia de balas de la infantería enemiga, y el mayor Sumner, viniendo en auxilio mio, fué herido.[1] Mantuve mi posicion hasta nuevos y repetidos toques de llamada, y viendo que el ataque final no debia ser emprendido, retrocedí con solo la gente necesaria para llevarnos á los heridos, habiendo tenido 9 muertos y 23 heridos. Antes de dejar mi posicion se me juntó el capitan Nauman, que por grave indisposicion no habia podido alcanzarme con su compañía. Debo agregar que el teniente Gibbs, de Rifleros, con 10 ó 12 hombres, hallándose cortado de su regimiento, se unió al 1º de artillería y mató de un pistoletazo á un soldado del enemigo, pues tan de cerca así nos batimos." De esta narracion de Childs se deduce ya que el regimiento de Rifleros, ó cuando ménos una parte de él, acudian en auxilio del 1º de artillería, puesto que el mayor Sumner, que mandaba aquel regimiento, fué herido al ir á prestar dicho auxilio, y es de suponerse que no iba solo, sino con alguna fraccion de su fuerza. Hasta aquí, sin embargo, nada hay que haga sospechar que el ata-

1 Recibió en la cabeza una bala de escopeta, y fué inmediatamente llevado á retaguardia de la línea, dejando al mayor Loring el mando de su regimiento.

que al Telégrafo no fué sino inspiracion exclusiva del 1º de artillería y de su coronel Childs; pero en el parte del coronel Riley, jefe de la 2ª brigada de regulares, adquiere importancia mucho mayor el suceso. Esta brigada se posesionó de alturas más distantes de Cerro-Gordo que el Atalaya, y se dispuso que se detuviera en ellas por no ser necesaria su ayuda para la ocupacion y conservacion del segundo de dichos cerros, á las cuales estuvo pronta á cooperar. Pero ántes que le llegara la órden de permanecer en sus posiciones, una parte del 2º de infantería avanzó hasta colocarse á la izquierda de los Rifleros. "Pocos minutos despues, dice el coronel Riley, me pidió el coronel Harney que hiciera mover mi fuerza en torno de la altura para sostener al coronel Childs, comandante del 1º de artillería, que estaba reciamente comprometido en el lado opuesto y necesitaba ayuda, miéntras su fuerza (la de Harney) iba á atacar directamente la cima de la altura *(whilst a direct attack would be made by his command over the crest of the hill.)* La compañía avanzada del 2º de infantería fué, en tal virtud, dirigida al terreno en torno de la loma, é hizo alto al pié de la altura en que la fuerza del coronel Childs estaba comprometida, con el objeto de concentrar el regimiento ántes de asaltar la altura. El resto del 2º de infantería, permaneciendo todavía en el punto en que habia sido dejado, no llegó á la nueva posicion. Habiéndose suspendido el ataque y retirado la fuerza del coronel Childs, hizo alto (el 2º de infantería) y ocupó posiciones sobre el camino, cerca de las baterías." Parece resultar de este pasaje, no obstante su oscuridad, que, una vez comprometido el 1º de artillería en su ascension al Telégrafo, ántes de hacerle retrogradar, se pensó en sostenerle y secundarle con toda la 1ª brigada de regulares y que, de hecho, le prestó ayuda un destacamento de la 2ª brigada. Agregaré aquí que el capitan Morris, comandante del 2º de infantería, dice en su parte, que al acudir este cuerpo á sostener á Childs, tuvo 3 heridos, que fueron el teniente Jarvis y 2 soldados.

De todo lo expuesto creo poder deducir, que si el ataque del 17 al Telégrafo no fué tan formal como lo hizo aparecer la version mexicana, tampoco tuvo la falta de importancia que quiso darle el enemigo; y que no hay temeridad en suponer que si hubiera hallado débil la defensa de nuestro punto, el general Twiggs, que tan impaciente por obrar de cuenta propia se mostró desde su llegada á Plan del Rio, habria ejecutado desde la misma tarde del 17 las principales operaciones determinadas en la órden general de Scott para la mañana del 18, haciendo con ello innecesario el ataque á nuestras baterías de la extremidad derecha de la línea mexicana.

El combate, como se ha visto, fué largo y sangriento, causándonos una pérdida de 26 muertos y 122 heridos. En cuanto á la del enemigo, no es fácil precisarla, porque casi todos sus partes se limitan á mencionar el total de la que tuvo en las dos funciones de armas del 17 y del 18. Contrayéndose á la primera de ellas, dijo Twiggs que, además del mayor Sumner y del teniente Maury, del regimiento de Rifleros, que fueron gravemente heridos, y de los tenientes Gordon y Gibbs, de la misma arma, que lo fueron ligeramente, ocurrieron otras 50 desgracias *(casualties)* principalmente en el 1º de artillería y regimiento de Rifleros. Acabamos de ver, en efecto, por la narracion de Childs, que solo el penúltimo de estos dos cuerpos tuvo 9 muertos y 23 heridos en su tentativa contra el Telégrafo. [1]

La brigada de voluntarios de Shields llegó al campo al terminar el combate, cuyo resultado positivo para los norte-americanos fué la ocupacion y conservacion del cerro de la Atalaya. Pernoctaron en él los Rifleros y el 7º de infantería, quedando este último cuerpo en la línea establecida poco más abajo de la cima, á 600 yardas de las baterías mexicanas. El 4º de artillería de la 2ª brigada de regulares, se empleó en montar las piezas de grueso calibre en el Atalaya; y el 2º de infantería, perteneciente á la misma 2ª brigada, se estableció sobre el paso hácia el camino de Jalapa, conservando toda la noche tal posicion.

Al despachar Santa-Anna su extraordinario á México, envió órdenes á los comandantes militares de Perote y Jalapa, á fin de que se le remitieran del primer punto artillería gruesa y municiones, y de que la brigada Arteaga, compuesta de los cuerpos activos y de guardia nacional de Puebla, que habia llegado á la segunda de las expresadas poblaciones el mismo dia 17, siguiera inmediatamente en marcha á Cerro-Gordo, como lo hizo. En Jalapa se habia oído de tres á cuatro de la tarde clara y distintamente el cañoneo, y causaron júbilo indecible las noticias de que era portador el extraordinario; pero se comprendia que la suerte de la guerra y del país iba á ser jugada al término de aquella noche de esperanzas y temores en que pocos párpados se cerraron al sueño.

1 Escrito lo que antecede, hallo en el estado general de muertos y heridos del enemigo, que su pérdida en el combate del 17 ascendió á 16 de los primeros y 73 de los segundos.

XVIII

CERRO-GORDO.

Preparativos de la batalla de 18 de Abril.—En nuestras baterías de la derecha es rechazado el enemigo.—Marcha de sus columnas hácia el Norte y el Poniente.—Ataque y toma del Telégrafo y de nuestra batería de reserva.—Rendicion de nuestras baterías del camino y de la derecha.—Derrota y fuga de nuestras fuerzas del centro y de la izquierda.

OCUPADO el cerro de la Atalaya por el enemigo, empleó éste la noche del 17 en establecer allí las plataformas necesarias y las piezas de grueso calibre de la batería de Taylor, consistentes en un cañon de á 24 y dos obuses ó bomberos tambien de á 24, á que el teniente Hayden, con los peones ó zapadores de la division de Twiggs, se ocupó en abrir camino. Ayudó el 1º de artillería, bajo la direccion del capitan de ingenieros Lee, á montar dichas piezas, que quedaron listas para funcionar á la mañana siguiente, servidas por el capitan Steptoe y el teniente Brown del 3º de artillería, y los tenientes Hagner y Seymour del 1º de la misma arma. Ya he dicho que desde la tarde situaron en el expresado cerro algunas de las piezas de montaña de la batería de Talcott. La operacion de establecer la batería gruesa no se hizo sin sufrir algunos disparos de la nuestra del Telégrafo. En la misma noche, venciendo graves dificultades, bajo la direccion del teniente de ingenieros Tower y del teniente de artillería Laidley, colocó el enemigo un obus de 8 pulgadas en la márgen del rio, frente á la batería más próxima de las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; desempeñando tal faena un destacamento de tres ó cuatro compañías del regimiento de voluntarios de Nueva-York á las órdenes del mayor Burnham, y quedando encargado de la pieza el teniente Ripley del 2º de artillería.

Tampoco en nuestro campo se pasó en inaccion la noche. Aunque satisfecho hasta cierto punto del resultado del combate de la tarde, Santa-Anna ha debido comprender el grave peligro de su ejército ante la aparicion de los invasores á la espalda de nuestras posiciones, que él creía enteramente asegurada con los obstáculos naturales del terreno. No se

habia figurado que tendria que habérselas con Scott en su mismo centro ántes de perder las tres baterías de su derecha, cuya existencia venia ahora á ser inútil si el enemigo lograba ocupar el centro y la extremidad izquierda de nuestra línea. No se desanimó, sin embargo, y con la mayor actividad empleó desde luego cuantos medios hubo á su arbitrio para robustecer la defensa. "Dispuse —dice en su Informe sobre las acusaciones de Gamboa— la víspera de la batalla, despues de la funcion de armas que tuvo lugar este dia, que al cerro del Telégrafo se subieran y colocaran nuestras piezas de mayor calibre, y que reunidos en él los peones y herramientas que hubiera, se trabajara sin cesar en los atrincheramientos designados, lo que se verificó áun en la noche y en los momentos del combate. En la madrugada yo mismo establecí una batería de 5 piezas en un cerro pequeño que se halla á la orilla izquierda del camino principal y en línea paralela con el del Telégrafo, calculando puntualmente que por allí podriamos ser flanqueados: ella estuvo sostenida al principio por el 11º batallon á las órdenes del señor general graduado D. Francisco Perez, y por la division de caballería al mando del Excmo. Sr. D. Valentin Canalizo, que se conservó formada en la calzada del camino: el frente de esta batería estaba algo despejado, y aunque con incomodidad, la caballería podia obrar en un caso preciso; por esto previne á S. E. el general Canalizo, que si se presentaba el enemigo por aquellos claros, procurara hostilizarlo de la manera posible para darle proteccion á nuestra batería." Las piezas llevadas al Telégrafo fueron 2 de á 12 y 1 de á 16, y esta última llegó solamente á la mitad de la altura por su lado izquierdo. Los jefes de ingenieros Robles y Cano estuvieron trabajando en las fortificaciones, y quedaron reforzando la guarnicion del mismo cerro el 4º de Línea y el 1º y 2º Ligeros, habiéndose retirado á sus campamentos respectivos los demás cuerpos que sostuvieron la accion del 17. [1]

Al amanecer el 18, la artillería norte-americana del Atalaya rompió el fuego sobre el Telégrafo, y al oirle, el general Pillow, jefe de la 1ª brigada de voluntarios, que de su campamento habia avanzado hasta cerca del punto más septentrional del camino carretero entre Cerro-Gordo y Plan del Rio, retrocediendo hácia el Suroeste, se dirigió á las baterías de nuestra extremidad derecha, sobre las cuales disparaba el obus colocado desde la noche anterior en la márgen izquierda del rio, á las ór-

1 El historiador norte-americano Ripley, así en el texto como en el plano relativos á la batalla, da el nombre de cerro del Telégrafo al cerro de la Atalaya; de lo cual se originan no pocos errores y confusiones. Ya el lector sabe que la altura principal, llamada Cerro-Gordo, lleva tambien el nombre de "cerro del Telégrafo."

denes del teniente Laidley. La fuerza de Pillow congregada para la toma de tales baterías se formó de los cuerpos de infantería 1º y 2º del Tennessee y 1º y 2º de Pensylvania; de un corto destacamento de caballería del Tennessee al mando del capitan Caswel, y de la compañía del capitan Williams del cuerpo de voluntarios de Kentucky. Dividióse la fuerza en dos columnas de ataque, teniendo cada una de ellas suficiente reserva, y guiándolas los coroneles Haskell y Wynkoop: debian atacar estos jefes respectivamente las baterías nuestras del centro y de la derecha, ó sea las dos más próximas al rio. Pillow dice en su parte, que no pudo situarse frente á nuestras posiciones ántes de que el ataque al Telégrafo comenzara: que su intento era embestir simultáneamente las dos baterías designadas por sus oficiales de ingenieros (tenientes Tower y Mac-Clellan) como las que convenia tomar para envolver si era posible toda la línea fortificada de nuestra derecha: que ántes de completar las disposiciones necesarias para el asalto, fué descubierto su movimiento por los defensores de los puntos y empezó á sufrir vivo fuego de fusilería y metralla: que en tal situacion, estuvo perplejo entre retirarse del alcance de nuestros cañones á perfeccionar sus disposiciones para el asalto, ó efectuarle desde luego con la fuerza que ya tenia lista; pero que se resolvió por esto último, temeroso del efecto moral que la retirada habria producido en gente bisoña no acostumbrada al fuego: que, en consecuencia, mandó al coronel Haskell, jefe de la columna destinada contra la batería del centro, que la atacara vigorosamente y la tomara á la bayoneta: que dicha columna avanzó al asalto con energía y entusiasmo; pero, á causa de serios obstáculos, como espesura de arbustos y abrojos y el concentrado y terrible fuego de 7 cañones y de la considerable fuerza de infantería que los sostuvo, se vió en la necesidad de retirarse con gran pérdida de oficiales y soldados. Esta columna se componia del 2º de infantería del Tennessee de que era coronel el mismo Haskell, de la compañía del capitan Williams del Kentucky, y de la compañía del capitan Naylor del 2º regimiento de Pensylvania. Durante la accion fué gravemente herido el general Pillow, y se encargó del mando de la brigada el coronel Campbell. La columna del coronel Winkoop, que debia embestir la batería de la derecha, se habia colocado, entretanto, en buenas posiciones para emprender desde ellas el ataque; pero notando su jefe que el fuego del lado de Cerro-Gordo habia cesado, creyó conveniente suspender sus operaciones hasta volver á oirle, ó hasta recibirse nuevas órdenes del general en jefe. El coronel Campbell, encargado, como he dicho, del mando de la brigada, mantuvo en posiciones más distantes la columna rechazada de la batería del centro, y dic-

taba disposiciones para atacarla segunda vez cuando recibió órden de Pillow de permanecer á la expectativa del resultado del ataque al Telégrafo, cuya toma hizo á poco innecesarias nuevas tentativas contra el ala derecha de nuestra línea. Las bajas de esta brigada de voluntarios ascendieron en muertos y heridos á 106, contándose entre los primeros los tenientes Cowarden, Nelson y Gill, y entre los segundos el general Pillow, el teniente coronel Cummings, el mayor Ferguson, los capitanes Mauldin, Johnson y Murray, y los tenientes Herman, Hale, Yearwood, Forrest y Sutherland. Pérdida tan considerable del enemigo da clara idea de la decidida resistencia que halló en nuestras tropas. Ya he dicho que guarnecian la batería del centro, compuesta de 8 piezas y que fué la atacada, los batallones "Libertad" y "Zacapoaxtla" con un efectivo de 700 hombres al mando del capitan de fragata Araujo; y que la batería de la derecha, que debió ser embestida por la columna de Wynkoop, contaba 7 piezas y una guarnicion de 500 hombres de los batallones de Atlixco y 5º de infantería á las órdenes del general D. Luis Pinzon. Hablando del ataque de la batería del centro, se dice en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" que el capitan de marina Godines que mandaba allí nuestra artillería, convino con sus compañeros de las demás posiciones nuestras en dejar que avanzara sobre cualquiera de ellas el enemigo sin hacerle fuego sino á muy corta distancia, y teniendo á prevencion cargadas con metralla las piezas: que la columna norte-americana se aproximaba más y más sin que de nuestra línea saliera un solo tiro; y que, no bien estuvo á conveniente distancia, cuando una descarga cerrada de nuestras piezas, que cruzaban sus fuegos en aquel punto, acompañada de vivo fuego de fusilería de las tres posiciones, hizo horrible estrago en el enemigo, desordenándole y poniéndole en fuga. De los muertos y heridos nuestros en estos puntos no hallo noticia en las relaciones contemporáneas ni en el parte del general Pinzon, de que me ocuparé al entrar en algunas consideraciones generales respecto de la batalla.

Cuando, al amanecer, rompieron las baterías norte-americanas del Atalaya sus fuegos contra el Telégrafo, aún levantaban en su falda parapetos Robles y Cano, y Santa-Anna rectificaba la posicion de las 5 piezas de la batería de reserva sostenida por la caballería que formaba sobre el camino, y por los cuerpos de infantería 11º de Línea y 3º y 4º Ligeros. Al Telégrafo habian vuelto á subir los batallones 1º y 2º Ligeros que en la madrugada bajaron á tomar alimento: el 4º de Línea se situó en la misma posicion que defendió la tarde anterior, ó sea á la izquierda, y el 6º ocupó nuevamente la derecha. Al formalizarse el ata-

que del enemigo, Santa-Anna, que se dirigia á las posiciones de la extremidad derecha de toda su línea, retrocedió, llegando al pié mismo del cerro cuando el fuego de fusilería por la proximidad de los combatientes sustituía al de cañon, é hizo que los batallones 3º y 4º Ligeros pasaran de la reserva al Telégrafo, á reforzar la guarnicion de este punto. [1]

La base principal del ataque del enemigo era el cerro de la Atalaya, desde el cual disparaban sus piezas de grueso calibre y su batería de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève, y se desprendió su primera columna compuesta de la 1ª brigada de la 2ª division de regulares, al mando del coronel Harney, reforzada por el 3º de infantería con su comandante el capitan Alexander, y conducida por el teniente de ingenieros Smith con su compañía de zapadores, contra el Telégrafo. Pero las demás fuerzas procedentes de Plan del Rio, con excepcion de la 1ª division de regulares al mando de Worth que formaba la retaguardia y de la brigada de voluntarios de Pillow que se dirigió sobre las baterías de nuestra derecha, habian prolongado hácia el Poniente, como á un cuarto de milla al Norte de los cerros, la línea trazada en su marcha del 17, y de la prolongacion de tal línea se desprendieron casi simultáneamente otras dos gruesas columnas: la del coronel Riley formada por la 2ª brigada de la 2ª division de regulares, conducida por el capitan de ingenieros Lee, que concurrió al ataque del Telégrafo por la izquierda de esta posicion y descendió al mismo tiempo á embestir nuestra batería de reserva por su frente; y la del general Shields, compuesta de la 3ª brigada de voluntarios, que remontándose mucho más al Norte y atravesando una gran barranca, descendió directamente sobre el camino de Jalapa y el flanco izquierdo de nuestra batería de reserva, cortando la retirada á nuestras fuerzas. Así, pues, la primera de estas columnas, ó sea la de Harney, se dirigió exclusivamente sobre el Telégrafo por su frente; la de Riley se dirigió sobre el mismo cerro por su izquierda ó retaguardia, y sobre el frente de nuestra batería de reserva; y la de Shields, trazando extensa curva hácia el Norte y al Poniente, sin ocuparse para nada del Telégrafo, trajo el único objeto de flanquear la expresada batería de reserva y cortar el camino, secundando á la columna de Riley que desde el momento en que llegara frente á la batería y la tomara, quedaba dominando la carretera, impidiendo su uso á todas las fuerzas nuestras que con anterioridad no se hubieran retirado, y dejando cortadas y en absoluta impotencia la batería llamada del camino y las de la extremidad derecha de la línea mexicana. Tales fueron sustancialmente

1 "Apuntes para la Historia de la Guerra." pág. 179.

la aplicacion y el desarrollo del plan de Scott en lo relativo al centro y la izquierda de nuestras posiciones; y ántes de entrar en pormenores haré notar que el ataque á las baterías de la derecha, cuyo resultado ya vimos, era accidental y no esencial en las miras del jefe norte-americano, y que, desgraciadamente, ni la grave pérdida del enemigo en esos puntos ni la brillante defensa de ellos podian influir formalmente en el conjunto de las operaciones.

Al organizar el coronel Harney su columna contra el Telégrafo, dispuso que los Rifleros á las órdenes de su coronel Loring se movieran hácia la izquierda é iniciaran el ataque para que le secundara el grueso de la brigada. Colocó el 7º de infantería á su derecha, el 3º de la misma arma á su izquierda, y los artilleros á retaguardia de estos cuerpos y apoyándolos. Como observó Harney que algunos de los de nuestra reserva se dirigian á reforzar el Telégrafo, no aguardó al ataque de los Rifleros —quienes se limitaron de pronto á contener á las fuerzas nuestras que acudian al cerro— y puso desde luego en movimiento su columna, descendiendo del Atalaya y empezando á subir al Telégrafo bajo un fuego vivísimo de metralla y fusilería de las posiciones nuestras en la falda y la pendiente de dicha altura. Refiere que abajo de la cima, en torno de ella y como á sesenta yardas de la base, habia un parapeto de piedra guarnecido de tropas que oponian obstinada resistencia y le hicieron fuego hasta que la gente de su columna llegó al parapeto mismo y en él se cruzaron por un momento las bayonetas: que más cerca de la cumbre ó del fuerte principal, habia otra obra defensiva en que halló nueva y desesperada resistencia su avance; pero que, vencida tambien, fueron á continuacion tomado el fuerte, derribada nuestra bandera, enarbolada la del invasor, y vueltas las piezas de nuestra batería sobre sus defensores puestos ya en fuga. El teniente Richardson, que fué de los primeros que allí entraron, volvió y disparó sobre nuestra gente la primera de nuestras piezas, encomendadas en seguida al capitan Magruder. Los Rifleros de Loring, que al principio se ocuparon en contener á las fuerzas de Santa-Anna que iban en auxilio del Telégrafo, y que sin ello habrian podido atacar de flanco con la columna de Harney, se unieron en gran parte á ésta al aproximarse á la cumbre, y el primero de los oficiales de tal cuerpo que entró en el fuerte, segun el relato de Loring, fué el teniente Ewell, muerto allí en lucha personal con el último de los defensores. El 7º de infantería, coronel Plympton, que formaba la derecha de la columna, recibió vivísimo fuego por su propia derecha; se extendió por su izquierda y frente, y ántes de llegar á la cumbre tuvo que detenerse á tomar aliento, á rechazar á las tropas mexicanas que trata-

ban de envolverle por su flanco izquierdo, y á rehacer su línea toda que habia sufrido grave daño con el fuego de nuestras posiciones, quedando allí mortalmente herido el teniente Dana. La situacion de este cuerpo debe haber sido crítica segun el parte de Plympton, quien asienta que mandó al mayor Bainbridge esperar con los soldados de su derecha, miéntras él inspeccionaba el centro y la izquierda: y que á esta sazon se repitió la órden de ataque y el fuerte fué tomado por el esfuerzo simultáneo del 7º, desalojando con gran matanza á los mexicanos, y siendo en tales momentos derribada por el sargento Henry su bandera y enarbolada la del regimiento por los sargentos Bradfort, Brady y Murphy, á quienes su ayudante Page habia dejado en la cumbre al trasponerla en persecucion de los fugitivos. Agrega que los primeros oficiales que entraron en la posicion, fueron los capitanes Paul, Whiting y Hanson, y los tenientes Hensaw, Little, Page, Gantt y Gardner. El 1º de artillería, coronel Childs, y la mayor parte del 3º de infantería perteneciente á la 2ª brigada de regulares, figuraban en la columna de Harney. En cuanto á las baterías del Atalaya, estuvieron disparando hasta que dicha columna y parte de la de Riley llegaron á la cumbre del Telégrafo: los cohetes eran dirigidos hácia nuestra izquierda, abajo de la cima, sobre el espacio ocupado por tropas nuestras, y las granadas y bala rasa sobre nuestra derecha y algunos parapetos y baterías. Ya hemos visto que se peleó á veces á la bayoneta y cuerpo á cuerpo. El teniente de ingenieros Smith mató por su propia mano á dos soldados nuestros, y otro tanto hizo el teniente Van Dorn. Ocupadas la cumbre y batería principal del Telégrafo, destacó Harney al 7º de infantería sobre la cañada y el camino nacional, á que cooperara con las columnas de Riley y de Shields en el resto de las operaciones.

La columna de Riley, compuesta de la 2ª brigada de la 2ª division de regulares, se movió en direccion de la izquierda del Telégrafo sobre el camino de Jalapa, guiada por el capitan de ingenieros Lee, á quien escoltaba la compañía del teniente Benjamin del 4º de artillería. Avanzó dicha columna bajo los fuegos de las baterías del cerro y de la infantería mexicana apostada en su pendiente y en las lomas vecinas á la izquierda de Riley. Cuando el 2º de infantería, que formaba parte de la brigada, llegó en su marcha hasta el pié de las lomas y del cerro, fueron destacadas dos compañías de tal cuerpo á desalojar á nuestros tiradores; y se previno al mayor Gardner, comandante del 4º de artillería, que luego que la cabeza de este regimiento llegara al mismo punto, destacara de él otra fuerza equivalente con el mismo objeto indicado. El resto de la columna continuó en su primera direccion sobre el camino de

Jalapa y sobre nuestra batería de reserva, hasta hacer alto de órden de Twiggs, quien mandó entónces destacar sucesivamente las compañías de los capitanes Smith y Anderson del 2º de infantería y todo el resto del 4º de artillería, á que sostuvieran á las compañías primeramente destacadas. El resto del 2º de infantería se desprendió en seguida con igual mision. Las dos compañías del 2º de infantería últimamente mencionadas se unieron á las primeras, que se batian ya con las tropas mexicanas, y, juntas, atacaron el reverso ó espalda del Telégrafo, hicieron retroceder á sus defensores con gran pérdida de vidas, y llegaron á la cumbre al mismo tiempo que la ocupaba por el frente la columna de Harney: reunidas allí ambas fuerzas, persiguieron juntas á los fugitivos hasta más acá del cerro. De las compañías del 2º de infantería y 4º de artillería últimamente desprendidas de la columna de Riley, solo la del teniente Lyon, del primero de dichos cuerpos, llegó cerca de la cumbre á tiempo de batirse. "Desde la cumbre —dice Riley— descubrí que las baterías de la llanura[1] que todavía nos hacian fuego, podian ser envueltas por la derecha y tomadas. Inmediatamente mandé al 2º de infantería avanzar con el capitan Canby, á que atacara y tomara las baterías, y dispuse que toda mi brigada se moviera sobre el campo enemigo. Momentos despues de dadas estas órdenes, mi ayudante Tilden me trajo la del general Twiggs de moverme con mi brigada sobre la izquierda contraria. El movimiento ya comenzado en tal direccion, fué apresurado en consecuencia; pero la dificultad de comunicar órdenes por lo quebrado del terreno detuvo algun tiempo la reunion de toda mi fuerza. Las baterías en el campo fueron abandonadas por el enemigo despues de unos cuantos tiros sobre la gente nuestra que se les acercaba: la de la derecha, de 3 cañones, fué ocupada por la descubierta de mi brigada; y la de la izquierda, de 2 cañones, por un cuerpo de voluntarios (de la columna de Shields). Una parte de la compañía de Lyon fué lanzada en persecucion de los fugitivos, y la compañía de Shureman quedó cuidando los objetos hallados en el campo enemigo." Segun el relato del mayor Gardner, comandante del 4º de artillería, la parte de este cuerpo que subió por la espalda del Telégrafo lo hizo bajo el inmediato mando de Twiggs. El capitan Morris, jefe del 2º de infantería, asienta que, despues de destacadas las compañías que encumbraron el cerro, el resto de dicho regimiento habia seguido avanzando sobre el camino de Jalapa y, ya tomado el Telégrafo, se dirigió sobre la batería nuestra de

1 Nuestra batería de la reserva, que daba frente al Este y tenia 3 cañones en su derecha y 2 en su izquierda.

la reserva. Las dos compañías del 3º de infantería que no engrosaron la columna de Harney, formaron parte de la de Riley, y fueron las del capitan Gordon y teniente Richardson. Por último, dos secciones de la batería de Talcott, á las órdenes de los tenientes Callender y Gordon, estuvieron dispuestas para seguir el movimiento de la columna de Riley, no pudiendo efectuarlo á causa de lo quebrado ó boscoso del terreno y de la colocacion de nuestras propias piezas; y solo avanzaron despues, en persecucion de los fugitivos.

Solo me falta hablar de la columna de Shields, que se formó de la 3ª brigada de voluntarios á las órdenes del mencionado general; dió, como queda indicado, mucho mayor rodeo al Norte y al Oeste del Telégrafo, y vino á descender, atravesando barrancas y bosques, sobre el flanco izquierdo de nuestra batería de la reserva y sobre el camino de Jalapa, á retaguardia de todas nuestras posiciones. Al salir esta fuerza al escampado frente á la batería y cuando se formaba para atacarla, cayó gravemente herido el general Shields, y fué llevado á la retaguardia, encargándose del mando de la brigada el coronel Baker, comandante del 4º regimiento de Illinois. "Hice entónces —dice este jefe— desplegar una compañía en tiradores, y dispuse sobre la línea enemiga una carga que dieron con vigor y buen éxito las compañías á quienes el terreno permitió avanzar, y que fueron prontamente sostenidas y reforzadas por el resto del 4º regimiento de Illinois al mando del mayor Harris. El 3º de Illinois con su coronel Foreman, y el regimiento de Nueva-York con su coronel Burnett, recibieron órden mia de moverse á derecha é izquierda sobre el enemigo, cuya derrota vino á ser completa, huyendo en gran confusion la fuerza, y dejando en nuestro poder cañones, bagajes, dinero y víveres." La pérdida de la brigada ascendió á 70 hombres entre muertos y heridos, contándose entre éstos el general Shields, el capitan Pearson y los tenientes Scott, Johnson, Maltby, Foreman y Rose; y entre los muertos los tenientes Murphy y Cowardin del 4º de Illinois. Esta columna vino á quedar más cerca del camino carretero que las demás, y siguió por él desde luego en persecucion de los vencidos.

Hasta aquí mi extracto de los partes rendidos por los jefes de las tres columnas y por los comandantes de los principales cuerpos de ellas. El general Twiggs confirma en globo lo dicho acerca del objeto y de las operaciones de las repetidas columnas. De su relato se deduce que la de Riley fué expresamente dirigida sobre el camino y sobre nuestra batería de la reserva, á cuyo frente llegaron el capitan de ingenieros Lee y la compañía del teniente Benjamin del 4º de artillería, miéntras el grueso de esta fuerza concurria al ataque del Telégrafo por su espalda. Scott,

en su segundo parte, dice sustancialmente lo mismo en cuanto á las operaciones de los tres principales destacamentos; y en su primer despacho, contrayéndose á la columna de Harney y á la toma del cerro por ella, se expresa así: "He presenciado la ejecucion: la brigada ascendió por la larga y áspera pendiente de Cerro-Gordo sin detenerse, y bajo un tremendo fuego de artillería y fusilería; con la mayor expedicion llegó á los parapetos, desalojó al enemigo, plantó las banderas del 1º de artillería y 3º y 7º de infantería cuando aún ondeaba el pabellon enemigo, y, despues de algunos minutos de vivo fuego, terminó á la bayoneta su conquista." El mismo Scott agrega: "La division Worth llegó á esta sazon y destacó al teniente coronel Smith con su batallon ligero á reforzar ó sostener á los asaltantes, pero ya no era tiempo de ello. Al llegar el general Worth á la cima del Telégrafo pocos momentos ántes que yo, y al ver una bandera blanca en las más próximas posiciones del enemigo en las baterías de abajo,[1] envió á los coroneles Harney y Childs á abrir pláticas. La rendicion tuvo lugar una ó dos horas despues y, ya efectuada, salió el mayor general Patterson á tomar el mando de las columnas perseguidoras." En estas breves palabras de Scott quedan indicados los dos últimos sucesos importantes del dia, ó sea la capitulacion de toda la parte de nuestra línea desde la batería llamada del camino hasta las baterías de la extremidad derecha en que acababa de ser rechazada la columna de Pillow; y la fuga y el desbandamiento de todas las fuerzas nuestras del centro é izquierda, perseguidas por los invasores en el camino nacional hasta cerca de Jalapa. Pero ántes de tratar de tales sucesos conviene completar las noticias del ataque y pérdida de nuestro centro é izquierda, acudiendo para ello á la version mexicana.

El autor de la relacion anónima de que tomé algun pasaje en mi anterior capítulo, dice hablando de nuestra izquierda: "Ésta el 18 á las siete de la mañana, observó que los norte-americanos se movian sobre el Telégrafo siguiendo el mismo camino que el 17, y les rompió el fuego de bala rasa con piezas de á 6 y de á 12. Media hora despues se presentaron á la vista del cerro, atacándolo por su frente y ocupando el bosque de la izquierda de la batería del glácis (la del camino). Dos compañías del 6º de infantería, reforzadas con otras tropas y ayudadas del fuego de la misma batería, los desalojaron del bosque.... La batalla se mantuvo en el Telégrafo, adonde cargaba el grueso del enemigo, atacando por diversos puntos y logrando una de sus columnas apoderarse del parapeto de la izquierda. En este momento, muerto el general Vazquez,

1 Nuestra batería central ó del camino, llave de las posiciones de nuestra derecha.

entró la confusion y se emprendió la retirada en desórden, abandonando la posicion al enemigo. La pérdida del Telégrafo le hizo dueño de toda la cañada á retaguardia de las demás posiciones. Las fuerzas nuestras que habia en ella se retiraron violentamente. La batería del glácis, dominada por el cerro, empezó á sufrir el fuego de su artillería sin poderle contestar bien por la diferencia de alturas; quedando, además, cortada por los norte-americanos que inmediatamente ocuparon la cañada. Las líneas avanzadas (nuestra derecha) quedaban cortadas de igual modo, pues estando ya en poder del enemigo la batería del glácis, era dueño del único camino de comunicacion que tenian, y se encontraban con su retaguardia sin defensa y careciendo de víveres y agua. Tales circunstancias decidieron la victoria del enemigo, quedando en posesion de todos los puntos fortificados, y haciendo prisioneras á las fuerzas nuestras que cubrian las líneas avanzadas, y que fueron llevadas el mismo dia á Plan del Rio."

Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," á la columna de Harney, que atacó de frente el Telégrafo, hacian resistencia el 3º de Línea, el 2º Ligero y parte del 4º Ligero; y defendian la izquierda y la derecha del cerro el 4º de Línea y el 6º de infantería. El campo aparecia incendiado en diversos puntos por los proyectiles del enemigo. En el ataque á los parapetos murieron gloriosamente el coronel Palacios que mandaba la artillería del cerro, y el general Don Ciriaco Vazquez, jefe del punto. Su segundo el general López Uraga se hallaba á la cabeza del 4º de Línea en la falda izquierda, y no habiendo momento que perder, tomó el mando del punto el general Bananeli, cuyo cuerpo, el 3º Ligero, habia permanecido como reserva, cubierto de los fuegos con la misma cima del cerro. Destruida casi toda la fuerza del 2º Ligero y del 3º y 4º de Línea, y apoderado de las obras bajas de la posicion el enemigo, subia rápidamente á la cumbre, de donde comenzaban á huir nuestros soldados. Entónces Banancli mandó al 3º Ligero calar bayoneta; pero al hallarse este cuerpo sorprendido casi por el enemigo, tan superior en número y que ya le rodeaba, se aterrorizó y desordenó, envolviendo y arrastrando consigo á su jefe y oficialidad que, en union de los jefes de ingenieros y espada en mano, trataba de contener á la tropa.[1] "Sobre la cumbre del cerro —dice la relacion de los "Apuntes"— se veía entónces, en medio de una columna de humo denso, una multitud de americanos, circun-

1 Bananeli, que era hombre de sumo valor y de carácter muy fuerte, fué derribado y pisoteado por los fugitivos, y á consecuencia de ello y de heridas anteriores, quedó enfermo, muriendo algun tiempo despues en México.

dados de la rojiza luz de sus fuegos dirigidos sobre la enome masa de hombres que se precipitaba por la pendiente, cubriéndola como de una capa blanca, por el color de sus vestidos. Era aquel horrible espectáculo como la erupcion violenta de un volcan arrojando lava y ceniza de su seno, y derramándolas sobre su superficie. Entre el humo y el fuego, sobre la faja azul que formaban los americanos alrededor de la cima del Telégrafo, flameaba aún nuestro pabellon abandonado. Pero bien pronto en la misma asta, por la parte opuesta, se elevó el pabellon de las estrellas, y por un instante flotaron entrambos confundidos, cayendo, por fin, el nuestro, desprendido con violencia entre la algazara y el estruendo de las armas de los vencedores y los ayes lastimeros y la grita confusa de los vencidos. Eran los tres cuartos para las diez de la mañana."[1] El enemigo descendió por la falda derecha sobre la batería del camino, á que se habia replegado el 6º de infantería, y de la que no llegaron á hacer uso entónces nuestras fuerzas; y, cortadas éstas, capituló el general Jarero con toda la parte de nuestra línea desde la expresada batería hasta la extremidad de nuestra derecha. Entretanto, á nuestra izquierda, la brigada Arteaga que habia llegado de Jalapa en aquellos momentos, el 11º de infantería y los restos de los cuerpos 2º, 3º y 4º Ligeros y 3º y 4º de Línea, se revolvian confusamente en un corto espacio frente al cuartel general. La columna de Shields, [2] atravesando los breñales y barrancas, se aproximaba á la batería de reserva. Santa-Anna ordenó á Canalizo que atacara á dicha columna; pero el bosque impidió á la caballería cargar, y ésta, al advertir que la cabeza de aquella se dirigia á cortar el camino, se retiró velozmente hácia Jalapa. El fuego de los invasores acabó con los artilleros de la batería de reserva, á quienes auxiliaba, á pié, una partida de coraceros cuyo jefe Velasco murió allí valerosamente. Todavía hicieron el último esfuerzo Robles y los oficiales de artillería Malagon, Argüelles y Holzinger, convirtiendo las piezas hácia la izquierda sobre la cabeza de la columna; pero se precipitaron sobre ellas los tiradores de Shields, y las volvieron en contra nuestra. Santa-Anna, que se dirigia por el camino á la izquierda de la batería, le halló cortado; retrocedió ante las descargas de los voluntarios, y con los jefes y oficiales que le acompañaban, tomó por uno de los desfiladeros que conducen al rio del Plan, siguiéndole en horrible confusion los restos del

1 Esta hermosa y terrífica descripcion es de D. Francisco Urquidi, entónces ayudante de Santa-Anna.

2 En la obra que extracto se dice que la columna de Worth; pero queda visto que las fuerzas de este jefe no tomaron parte en la accion, y no se trata aquí sino de la 3ª brigada de voluntarios.

ejército bajo los cañonazos del vencedor. El coche del mismo general, que salia para Jalapa, fué acribillado á balazos, quedando muertas las mulas y en poder del enemigo dicho carruaje y un carro con 16,000 pesos, recibidos el dia anterior para la tropa.

En su "Informe" con motivo de las acusaciones de Gamboa, dice Santa-Anna (página 39) refiriéndose á la batalla del 18 y á la posicion del Telégrafo ya atacada: "Juzgué necesario reforzar aquella importante posicion, é hice marchar prontamente á los batallones 3º y 4º Ligeros que estaban en reserva: en seguida al de Granaderos de la Guardia, y últimamente, no teniendo disponible otra fuerza, al 11º de Línea, pues el enemigo redoblaba sus esfuerzos para ocuparla. Este cuerpo iba á la medianía del cerro, cuando lo ví envuelto por los que de arriba se precipitaban huyendo, habiendo acontecido lo mismo á los Granaderos. En esta sazon, el señor general Don Manuel Arteaga se me presentó con las fuerzas que conducia de Puebla, á quien apénas tuve lugar de ordenarle que se colocara en el cerro pequeño de nuestra izquierda y sostuviera aquella batería, considerándola en peligro; mas al llegar este jefe al punto que le señalé, la caballería, haciendo un amago de carga á una columna enemiga que se aproximaba, se marchó en retirada por el camino principal, y el refuerzo de Puebla que esto vió, imitó á los demás, pudiendo haber servido bien si ántes de una hora se presenta en el campo. El invasor, apoderado del cerro dominante, usó de nuestros cañones, y á metrallazos aumentó la confusion de tal modo, que nuestra tropa solo atendió á salir del peligro por dos veredas de nuestra derecha que del cantil de la barranca conducian al rio. En tal estado de cosas, no me quedaba más arbitrio que seguir con la parte presente de mi estado mayor las huellas de los que me abandonaban, ó caer prisionero; y me decidí por el primer extremo en momentos de avanzar el enemigo sobre dichas veredas: tomé, pues, la mas próxima, que por estrecha y pendiente transité con dificultad, y llegando al rio, emprendí la subida de otra igual, que me condujo á un planío despejado: aquí dispuse la reunion de los dispersos que aún podian oir el toque de llamada y tropa, y ordené al señor general D. Pedro Ampudia que marchara con ellos á la hacienda del Encero, [1] para donde me dirigí considerando que la caballería haria alto en aquellas hermosas llanuras, y que con su apoyo se podian recoger la mayor parte de los infantes que vagaban por las cercanías; pero el señor general Canalizo continuó al paraje de la Banderilla, cinco le-

1 Así se llama por corrupcion á esta hacienda, cuyo primitivo y verdadero nombre es "el Lencero."

guas adelante del Encero, y por tal circunstancia me ví en la necesidad de pernoctar en la hacienda de Tusamapa, y partir á la madrugada del siguiente dia para la ciudad de Orizaba á encontrarme con el señor general D. Antonio Leon, que del Estado de Oaxaca conducia una brigada para Cerro-Gordo. Las demás fuerzas que cubrian las posiciones avanzadas y atrincheradas de nuestro flanco derecho, á las órdenes de los señores generales Jarero y Pinzon, no quedándoles otro recurso, capitularon, consumándose así el triunfo del invasor, etc."

De lo expuesto hasta aquí, resulta que la defensa del Telégrafo se hizo en regla; que, perdido este punto, nuestra batería del camino quedó imposibilitada de obrar, perdiéndose tambien, y con ella forzosamente las posiciones de nuestra derecha, no obstante que acababan de rechazar á los voluntarios de Pillow; y que la verdadera derrota con todos sus horrores solo tuvo lugar en nuestras posiciones de la izquierda. Natural y debido parece que hubieran sido obstinadamente defendidas, ántes que por la caballería —á quien se comprende que no dejaba obrar el terreno— por la brigada Arteaga y por los restos de la reserva de infantería y de los cuerpos de la misma arma que se retiraron del Telégrafo. Pero es evidente que la pérdida del punto principal de nuestra defensa causó la desmoralizacion y el terror de las tropas de la izquierda, haciendo huir á los que ni aún se habian batido, é impidiendo á los jefes contener el desórden. Así sucede en casi todas las derrotas. Por lo demás, es indudable que al asentar Scott, en alguno de sus partes, que Santa-Anna, con los generales Canalizo y Almonte y una fuerza de 6 á 8,000 hombres, huyó hácia Jalapa ántes de ser tomado Cerro-Gordo (el Telégrafo), no estuvo en lo cierto, pues vemos que el general en jefe mexicano se retiró del campo cuando estaba ya consumada su pérdida.

Tomados el Telégrafo y la batería de la reserva, en fuga la parte del ejército que cubria estos dos puntos, é imposibilitada de obrar la batería del camino, quedaba impotente, dominada y vencida de hecho toda el ala derecha de nuestra línea desde dicha batería del camino hasta las tres de su extremidad opuesta. Carecian ya de objeto esas fortificaciones, y no solo de retirada, sino tambien de víveres y agua las fuerzas que las cubrian y que tuvieron forzosamente que capitular desde luego. Al llegar á este punto, he tropezado en mi investigacion de documentos con una verdadera anomalía. El general Pinzon, que era uno de los jefes de esa parte de la línea cuyo mando principal tenia Jarero, en relacion oficial dirigida al ministerio de la Guerra hasta el 27 de Julio de 1848, asienta que despues de la derrota de nuestro centro é izquierda se replegaron á las posiciones de la derecha el 6º de infantería y los restos

del 5º; que todos los jefes y oficiales presentes convinieron en que Pinzon dictara el medio de salir del cerco del enemigo; que dispuso para ello formar columna con los cuerpos, en cuyo acto se le presentó un comisionado de los invasores intimándole rendicion; que se negó á efectuarla y, á consecuencia de ello, le cargó una columna norte-americana que, cogida entre dos fuegos por los batallones de Atlixco y Zacapoaxtla, tuvo 297 hombres de pérdida, inclusive un general, y fué puesta en fuga; que inmediatamente despues quiso realizar Pinzon su salida; pero se halló abandonado de la mayor parte de su gente y circundado de fuerzas contrarias, presentándosele á la sazon nuevos comisionados, y entónces capitularon él y sus compañeros, siendo llevados ese dia á Plan del Rio y al siguiente á Jalapa, de donde, no estando ya vigilados, por la sierra de Jico se dirigieron á Puebla. Segun tal relacion, el ataque de nuestras baterías de la derecha por Pillow no tuvo lugar sino despues de la toma del Telégrafo y de la ocupacion del camino carretero por el invasor. Cuando uno halla tales contradicciones respecto de la realidad de los hechos en documentos oficiales y bajo la firma de testigos y actores de cuya honradez no hay que dudar, se desalienta y desconfia midiendo lo difícil que es en los estudios históricos obtener y expresar la verdad. Ésta, sin embargo, en el caso de que se trata, hállase en todas las demás relaciones de la version mexicana y en los partes militares del enemigo, y, á mayor abundamiento, se infiere en buena lógica y áun con el simple sentido comun. No es comprensible, en efecto, que, perdida la batalla en los puntos capitales de nuestra línea, ya que Pinzon y su gente se decidieran á sacrificarse en una resistencia sin objeto, el enemigo, que tenia virtualmente en su poder estas posiciones, hubiera querido comprometer ante ellas toda una brigada suya por el solo gusto de tomarlas á la bayoneta en pocos minutos, cuando el hambre y la sed ántes de veinticuatro horas habrian obligado á los defensores á rendirse. [1] Conste, pues, que el ataque á nuestras baterías de la derecha fué anterior á la toma del Telégrafo, ó simultáneo cuando más, y explique quien pueda el contrario aserto de un jefe que, por lo demás, dió buenas pruebas de valor aquel dia. En esta parte de la línea y en virtud de su capitulacion, quedaron en poder de Scott casi todos los prisioneros y muchos de

1 Y en el caso de que Pillow hubiera emprendido su ataque despues del triunfo de sus compañeros de armas en nuestro centro é izquierda, y cuando ya se habia intimado rendicion á la batería del camino y á toda nuestra ala derecha como asegura Pinzon, no es creible que las fuerzas enemigas descendidas del Telégrafo sobre la expresada batería del camino, al oír los fuegos de Pillow, no hubieran intentado tomarla desde luego y avanzar sobre la retaguardia de las baterías mismas atacadas por las tropas de Pillow.

los cañones y demás armas recogidas, de que hace mencion en sus despachos.

Resulta de todo lo referido, que por el camino de Jalapa se retiraron la division de caballería de Canalizo y la brigada Arteaga, y que por los senderos ó desfiladeros que conducen al rio del Plan, se fugaron en confusion, adelantándose y siguiendo á los principales jefes, los restos de los cuerpos de infantería desalojados del Telégrafo, y de los que formaban á última hora nuestra reserva. Sobre tales restos se conformó con asestar sus cañones desde la orilla de la barranca el enemigo, causándoles más ó ménos destrozo; pero sobre la division de Canalizo y la brigada Arteaga destacó inmediata y sucesivamente la mayor parte de la division de Twiggs y de la brigada de Shields, persiguiéndolas empeñosamente hasta las inmediaciones de Jalapa. El primero de estos generales, tan luego como fué tomada nuestra batería de la reserva, se puso en marcha con parte de los tres regimientos de la brigada del segundo y una seccion de dos piezas de la batería de Taylor á las órdenes del teniente Martin; reuniéndoseles en el resto de la mañana las demás piezas de dicha batería, conducidas por el teniente Irons. Llegó Twiggs con estas fuerzas al Lencero, y de allí las hacia retroceder á Cerro-Gordo cuando, terminada la capitulacion del ala derecha de nuestra línea, Scott encomendó á Patterson el mando de las tropas adelantadas en persecucion de las nuestras, y este jefe, avanzando con la caballería, ordenó á aquellas seguir en marcha hácia Jalapa. El coronel Baker, jefe accidental de la brigada Shields, dice: "Dejando fuerza suficiente en torno de las baterías (de la reserva) avancé personalmente por el camino carretero y hallé fracciones de los regimientos de Nueva-York y 3º y 4º de Illinois mandadas por el general Twiggs en persona, en seguimiento del enemigo: la batería de Taylor iba tambien con la columna. Me adelanté hasta Dos Rios, y allí Taylor rompió sus fuegos sobre la retaguardia de los fugitivos cuya columna subia la loma del Lencero.[1] Habiendo yo hecho

1 En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna, acompañado de los generales Perez, Argüelles y Romero; de los jefes y oficiales Schiaffino, Escobar, Galindo (Félix), Vega, Rosas, Quintana y Arriaga, y de los Sres. Trias, Armendariz y Urquidi, despues de atravesar el rio y de llegar á la loma opuesta, dispuso que los generales Ampudia y Rangel y el coronel Ramirez reunieran allí á los dispersos, y él y su comitiva, tomando hácia la derecha, se dirigieron al Lencero, casi paralelamente al camino nacional. "Entretanto —se agrega— una partida de caballería enemiga habia salido de Cerro-Gordo por el camino de Jalapa en persecucion de la caballería nuestra, y casi á un tiempo iba á llegar al Encero. Al descubrirse recíprocamente, los americanos dispararon algunos tiros de cañon, y el general Santa-Anna, dejando la vereda que llevaba, tomó hácia la izquierda en direccion perpendicular á aquella."

alto y retrocedido sobre milla y media de órden del general Twiggs, me encontré con el mayor general Patterson y la caballería, y este jefe me mandó avanzar nuevamente."—"Tan presto —dice Patterson— como los Dragones se reunieron al principal cuerpo de ejército sobre el camino de Jalapa, con arreglo á las instrucciones recibidas en el campo del mayor general Scott, me moví con ellos lo más rápidamente posible en persecucion del enemigo. Alcanzando en Corral-Falso al general Twiggs, le previne que siguiera adelante con su division, parte de la cual se estaba ya volviendo. En la tarde llegué, por último, al Lencero, donde el estropeo de la caballada me obligó á permanecer esa noche. El capitan Blake con un escuadron siguió persiguiendo por espacio de algunas millas, y regresó con varios prisioneros. El 2º de Dragones con el mayor Beall, y una compañía del 1º de Dragones con el capitan Kearnay, se distinguieron mucho en la persecucion á la infantería y caballería enemigas. El coronel Baker habia avanzado cerca del Lencero con una pequeña parte de la brigada Shields algun tiempo ántes de mi llegada; pero se retiraba cuando fué llamada la 2ª division de regulares. En la mañana del 19, dejando al general Twiggs el mando de la infantería y artillería, me moví con la caballería y entré en Jalapa con una diputacion de sus autoridades que habia venido á solicitar proteccion para el vecindario." Agregaré que la division Worth, que no habia tomado parte en las operaciones militares del dia, siguió á retaguardia el avance de Patterson y Twiggs; que nuestra brigada Arteaga se desorganizó y disolvió casi por completo en el camino de Cerro-Gordo á Jalapa, y que la division de Canalizo, aunque en bastante desórden, se reunió en su mayor parte en la Banderilla, á dos leguas más acá de Jalapa, pernoctando el 18 en la Hoya.

Scott asegura que la fuerza de los Estados-Unidos en Cerro-Gordo constaba de 8,500 hombres incluyendo las reservas, y calcula en 12,000 hombres la fuerza de México que apénas llegaria á 9,000 segun hemos visto. Agrega que hizo unos 3,000 prisioneros y tomó de 4 á 5,000 armas de infantería y 43 piezas de artillería; que sus pérdidas en los dias 17 y 18 consistieron en 431 hombres entre muertos y heridos, contándose 63 de los primeros y 368 de los segundos, y juntamente en unos y otros 33 oficiales y 398 soldados; que la pérdida nuestra no bajaria de 1,000 á 1,200 hombres. Deduciendo de la pérdida total norte-americana 16 muertos y 73 heridos en el combate del 17, resulta que la del 18 consistió en 47 de los primeros y 295 de los segundos; conviniendo recordar á este respecto que solamente las brigadas de Pillow y de Shields tuvieron entre muertos y heridos 106 aquella y 70 ésta. Acerca de los

prisioneros dice Scott que, por la falta relativa de víveres y lo considerable de la fuerza que habria debido emplearse en su custodia de Cerro-Gordo á Veracruz, determinó dejarlos en libertad bajo palabra, que los principales jefes no quisieron dar sino limitada á su presentacion en el expresado puerto y á su traslacion á los Estados-Unidos en caso necesario. Entre los citados prisioneros habia cinco ó seis generales y se contaban Vega y Jarero. No siendo útiles á su gente las armas de infantería quitadas á la nuestra, resolvió Scott destruirlas; y en cuanto á nuestra artillería, toda de bronce, tomó de ella una batería de campaña y dejó las piezas de calibre más grueso en Cerro-Gordo para trasladarlas posteriormente adonde le convinicra. Entre las grandes ventajas materiales de su victoria enumeraba Scott, en su despacho de 23 de Abril, la ocupacion de Jalapa, la Hoya y Perote, y la adquisicion de 66 cañones y morteros en la fortaleza del último de los mencionados puntos.

Tal fué la batalla y derrota nuestra de Cerro-Gordo, que el desengaño de las esperanzas cifradas en los elementos de defensa allí reunidos y el espíritu de partido, hicieron exageradamente aparecer como una gran mengua para el ejército en general, y especialmente para Santa-Anna. Se dijo que el primero habia huido sin batirse, y se repitieron con mayor encarnizamiento contra el segundo los cargos de ineptitud y traicion de que venia siendo objeto desde el principio de la campaña. Algunos de los jefes, lastimados de la calificacion que de su conducta hizo el caudillo, le atacaron por la prensa, y en las declaraciones de ellos apoyó Gamboa la parte de sus acusaciones relativas á Cerro-Gordo. Los cargos pueden condensarse en que omitió nuestro general en jefe la fortificacion del Atalaya contra el dictámen de los ingenieros, y en que ignoró hasta última hora el movimiento de flanco de los invasores respecto de nuestra posicion. Santa-Anna se defendió débilmente negando que se le hubieran expuesto opiniones contrarias á su plan de defensa, lo cual es cierto é indudable; y echando la culpa del resultado á la carencia de elementos suficientes de resistencia de parte suya; á la mala organizacion del ejército, compuesto casi en su totalidad de gente forzada, y, finalmente, á la impericia de los guardias nacionales. Todo lo que tiene de fundada la penúltima de estas alegaciones, falta á la última, pues los únicos guardias nacionales que tomaron parte en la batalla formaban en nuestra ala derecha, de la cual fué rechazado el enemigo: la brigada Arteaga no llegó al campo sino cuando estaba casi consumada la derrota, y su falta, que consistió en no haberse sobrepuesto al desórden que invadia ya nuestra reserva, fué puramente negativa. La verdad es que la ocupacion y fortificacion del Atalaya no habria im-

pedido, sino retardado, á lo sumo, el desastre: que desde el momento en que nuestra línea podia ser flanqueada y atacada por su reverso, resultaba ineficaz su defensa: que muchas de las consideraciones de Santa-Anna explicativas de la derrota fueron las mismas que habia Robles alegado contra la eleccion del campo de batalla; y que si ésta se hubiera dado en Corral-Falso, aunque sus resultados fueran ménos funestos, probablemente la habriamos tambien perdido por las causas apuntadas desde la narracion de los combates á inmediaciones de Matamoros, y que se refieren á las diferencias esenciales de la organizacion, el armamento y los recursos todos de uno y otro ejército, á la superioridad física de una raza sobre otra y á la superioridad de instruccion de los jefes norte-americanos respecto de los nuestros, aunque algunos de estos no les fueran inferiores en actividad y, sobre todo, en valor personal. Si los conocimientos facultativos de nuestros ingenieros no desmerecian, tal ventaja resultaba estéril desde el punto en que el enemigo no daba paso que no consultara con los suyos, en tanto que era desoído ó desechado en el cuartel general mexicano el dictámen de los nuestros. Por duras y dolorosas que sean estas verdades, habrá que decirlas cuando se escriba la historia de aquellos dias y, sobre todo, habrá que meditarlas para buscar la modificacion ó la compensacion de los hechos de que se derivan, si se quiere evitar en lo futuro en circunstancias análogas la repeticion de los desastres sufridos. Por lo demás, Santa-Anna, derrotado en Cerro-Gordo y huyendo con un pequeño grupo de oficiales hasta Orizaba á favor de las sombras de la noche y al través de rios, barrancas y bosques, no obstante sus imperfecciones y sus faltas, por su empeño y decision, por su actividad y energía inquebrantable, tiene que ser para el historiador lo que fué en la Angostura, lo que será más adelante en nuestro Valle: el primero de los defensores de México. En cuanto al ejército, se batió bizarramente el 17; y en la mañana del 18, no solo rechazó y destrozó á la columna de Pillow en las posiciones de la derecha, sino que, atacado de frente y de flanco en Cerro-Gordo, defendió palmo á palmo la altura, y no la abandonó sino saltando sobre cadáveres, empujado por la masa irresistible de sus contrarios. Se podria suponer que han ponderado éstos nuestra defensa en solicitud de su propia gloria; pero sus quinientos muertos y heridos y los huesos de otros tantos mexicanos, por lo ménos, que quedaron blanqueando el campo, atestiguan que el camino de Veracruz á Jalapa no estuvo sembrado de rosas para los invasores. [1]

1 En el estado de oficiales muertos publicado en aquellos dias, figuran en la batalla de Cerro-Gordo, además del general D. Ciriaco Vazquez y del coronel D. Rafael Pala-

Poco tiempo despues de estos sucesos, pasando yo por la cañada de Cerro-Gordo en direccion á la costa una tarde nublada y triste, se me apareció á mi izquierda, á corta distancia de la carretera, como una sombra fúnebre, el árido y escarpado cerro del Telégrafo, cuyo aspecto me oprimió el alma con la idea de la catástrofe de que habia sido teatro. Parecióme un gran túmulo levantado por la naturaleza á las víctimas de la batalla, y en cuya cima aún permanecia tendido el general Vazquez, envuelto en la bandera por él gloriosamente defendida, y que cayó con él, sirviéndole de sudario!

cios, los comandantes D. Prudencio Velasco y D. José María Osorno; los capitanes D. Manuel Herrerías, D. Manuel Palafox, D. Ambrosio Martinez, D. Felipe Velazquez, D. Agustin Sanchez y D. Antonio Sanchez; los tenientes D. José María Moctezuma, D. Ramon Blanco y D. Ignacio Quintana; y los subtenientes D. Eusebio Bear, D. Nicolás de la Portilla y D. Vicente Leon.

En la defensa de Veracruz, ademas del comandante D. Félix Valdés y del capitan D. José Platas, habian muerto el capitan D. José María Villasanta y el subteniente D. Manuel Busio de la Cruz.

XIX

DESPUES DE CERRO-GORDO.

Noticias complementarias de Cerro-Gordo.—Ocupacion de Jalapa y Perote.—Manifiesto de Scott.—Algo sobre la Doctrina de Monroe.

NO conozco otros documentos oficiales nuestros relativos á los sucesos de Cerro-Gordo que el breve parte de Santa-Anna de 17 de Abril que cité en mi penúltimo capítulo; el que fechó el mismo jefe en Orizaba el 22 del propio mes; el que Canalizo habia dirigido el 18 al gobierno desde la Banderilla, cerca de Jalapa, y el del general Pinzon rendido más de un año despues (el 27 de Julio de 1848) y de que me ocupé algo extensamente al hablar de nuestra derrota.

En el segundo de sus mencionados partes, Santa-Anna se limitó á decir que, habiendo Scott repetido el ataque del 17 en la madrugada del 18 con todas sus fuerzas, compuestas de 12,000 hombres, logró su intento de forzar el paso, tras una lucha de tres horas en que se peleó por ambas partes con valor y desesperacion: que por la nuestra se habia logrado reunir en Cerro-Gordo, 3,000 infantes permanentes y activos y poco más de 2,000 de la guardia nacional de los Estados de Veracruz y Puebla. "Pero estos últimos, asentaba, aún no sabian bien el manejo del arma, y su inexperiencia nos fué funesta.[1] Se encontraba en aquel campo la division de caballería que puse á las órdenes del señor general D. Valentin Canalizo; pero el terreno no le permitió obrar, y se retiró para Jalapa en los momentos en que comenzó á ceder nuestra infantería." Agregaba no saber qué pérdida tuvo el ejército, porque, cercado él mismo de los soldados de Scott, se halló en inminente peligro y apénas

1 Santa-Anna repitió esta declaracion en su "Informe," y el lector recordará lo que acerca de ella dije en mi anterior capítulo.

pudo salvarse con seis de sus ayudantes, pernoctando el 18 en la hacienda de Tusamapa y llegando el 21 al anochecer, á Orizaba, donde estableció su cuartel general.[1] En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" (pág. 187), se dice que Santa-Anna, en la noche del 20, dirigió desde Huatusco un extraordinario al gobierno, con un parte muy vago y *seguramente muy injusto* de la batalla; probablemente contenia las inculpaciones que poco despues provocaron algunos de los ataques de que hablé en mi último capítulo; pero, si se publicó tal documento, no le he hallado en los periódicos de aquel tiempo.[2]

El general Canalizo decia el 18 de Abril desde la Banderilla, despues de hablar de la pérdida del Telégrafo y del desórden que tal suceso causó en nuestras posiciones de la izquierda: "Estaba exceptuada de este desórden la caballería; pero, cortada por una columna enemiga que se interpuso sobre el camino, apoyada del bosque de la izquierda, fué necesario abrirnos paso á viva fuerza para no quedar prisioneros, y eso me imposibilitó de reunirme con el Excmo. Sr. presidente general en jefe, y lo mismo á los señores generales ocupados en el sosten de la batería situada frente al cuartel general..... De pronto diré á V. E. que con los pocos restos de la infantería y la caballería que he reunido, de que daré un detalle exacto más adelante, sigo mi marcha pernoctando esta noche en la Hoya, y seguiré hasta recibir las órdenes del supremo gobierno, por no poder defender ningun punto del tránsito, en razon de que, perdido el total de artillería y todo el material de guerra, no tengo municiones ni para reponer por una vez las de las cartucheras."

La caballería de Canalizo y la brigada Arteaga, si no se hubieran desmoralizado por completo, con solo hacer alto en algun punto del camino de Cerro-Gordo á Jalapa habrian bastado para detener durante muchas horas, ó acaso uno ó dos dias, á los vencedores en su marcha, puesto que ambas fuerzas formaban un total de más de 3,000 hombres. En último caso, habrian podido utilizarse sus servicios en la segunda línea de

1 Segun la narracion publicada en los "Apuntes para la Historia de la Guerra," acompañaron al general Santa-Anna los generales, jefes, oficiales y particulares mencionados en alguna de las notas de mi último capítulo. En Tusamapa se les presentaron dos ó tres soldados del 11º llevando la caja de su cuerpo con algun dinero. De la expresada hacienda hubo que salir esa misma noche (el 18) al saberse que se aproximaba una partida enemiga. El 19 atravesaron el rio de la Junta y llegaron al rancho del Volador. El 20 llegaron á Huatusco, donde fueron muy bien recibidos y pernoctaron; y el 21, pasando por Coscomatepec, llegaron á Orizaba, cuyos vecinos más notables salieron al encuentro del general presidente.

2 Entre los militares que atacaron por medio de la prensa á Santa-Anna en aquellos dias, se contaban los generales Miñon y López Uraga: el primero criticó las operaciones todas de Santa-Anna, y el segundo se contrajo á los sucesos de Cerro-Gordo.

defensa que principalmente consistió en las fortificaciones de la Hoya, pueblo á cuatro ó cinco leguas más acá de Jalapa, y á cuyas inmediaciones el camino carretero pasa entre dos altos cerros que dominan todo aquel rumbo entapizado de lavas volcánicas, y en los cuales se habia situado artillería. Es casi seguro que si Santa-Anna, al retirarse del campo de batalla, logra pasar por los del Lencero á Jalapa en vez de verse obligado á tomar la direccion de Tusamapa desde luego y la de Orizaba en seguida, habria podido detener y reorganizar gran parte de dichas fuerzas, guarneciendo con ellas la expresada segunda línea, que hubiera llenado así su objeto, obligando á los invasores á permanecer un par de semanas en Jalapa; tras lo cual, áun en el supuesto de no ser defendida la Hoya á última hora, las tropas mexicanas se halláran en la posibilidad de retirarse á Perote, encerrándose en su fortaleza y conteniendo de este modo uno ó dos meses más á Scott en su avance sobre Puebla. Pero, faltando la cabeza y cundiendo el pánico de la derrota, nada se hizo en tal sentido. El general Gómez Palomino, jefe de la segunda línea, dirigió á Perote en la mañana del 18 de Abril un extraordinario dando aviso de la catástrofe, y pidiendo cábria y carros para desmontar y trasladar á aquella fortaleza la artillería de los cerros de la Hoya por no tener gente con que defenderlos; y, como se sabia que el enemigo avanzaba, las piezas fueron abandonadas ántes de la llegada de los carros. Cuando Santa-Anna desde Orizaba, donde ya tenia consigo la brigada de Oaxaca que el general D. Antonio Leon llevaba á Cerro-Gordo, dictó órdenes para que las fuerzas que se retiraron por Jalapa defendieran la Hoya y la fortaleza de Perote, habia sido ya evacuado hasta el segundo de estos puntos.

Suma confianza habia inspirado al vecindario de Jalapa, donde seguian residiendo la mayor parte de las familias emigradas de Veracruz, la importancia de los elementos militares reunidos en Cerro-Gordo; y se puede asegurar que hasta mediados de Abril nadie creyó próximo el dia de la ocupacion de la ciudad por los invasores; pues aunque algunos vecinos no compartieran la patriótica esperanza de la derrota ó retirada de Scott hácia la costa para reembarcarse ó luchar en ella con el vómito durante la estacion de su mayor desarrollo, creían, por lo ménos, que no podria aquel jefe vencer muy pronto la resistencia que un ejército como el de Santa-Anna le opondria en un trayecto de cinco ó seis leguas en que no faltan posiciones á propósito para cerrar el paso y causar grave daño al enemigo. La tardanza de éste en atacar nuestro campamento causaba impaciencia en la ciudad, y cuando se oyó en ella en la tarde del 17 el lejano cañoneo que anunciaba el combate, la gente se reu-

nió alborozada en grupos, á esperar la noticia del resultado. Súpose al paso del extraordinario dirigido al gobierno y que trajo allí la órden del inmediato avance de la brigada Arteaga, llegada pocas horas ántes á Jalapa.

El 18 aún no se hablaba sino de los escasos pormenores de la funcion de la víspera, cuando á eso de las once de la mañana empezaron á circular rumores de la completa derrota de nuestro ejército, con referencia al comerciante D. Manuel Hidalgo que llegaba del campamento, y á quien la autoridad local, por pronta providencia, arrestó. A las doce, la vista de los primeros dispersos no dejó duda respecto de la catástrofe, y se empezó á notar en las calles el tránsito precipitado de oficiales y soldados de caballería que, como si el enemigo les viniera picando la espalda, huían por el camino de México sin dar descanso á las cabalgaduras ni detenerse á tomar alimento. El general Gómez Palomino salia en litera hácia la Hoya. Las autoridades políticas y judiciales hacian empacar los archivos y se disponian á emigrar.[1] El ayuntamiento se reunió y nombró una comision de su seno que fuera al encuentro de Scott á pedirle garantías para la ciudad. Dicha comision, de que formaba parte mi padre, salió á las tres y media de la tarde, en carretela abierta, por no haberse proporcionado otro carruaje, y á tiempo que los infantes dispersos de la brigada Arteaga, ébrios con el aguardiente de los tendajos que habian saqueado en los suburbios, invadian las calles dando gritos de furor y disparando sus armas. Algunos de los que venian por el camino, al cruzarse con los comisionados que iban al campo enemigo, los llamaban á grandes voces traidores, les tendian los fusiles y áun llegaron alguna vez á hacerles fuego. La comision fué bien acogida por el general Patterson en el Lencero, y regresó en la noche,[2] que se pasó sin alumbrado en las calles y resonando en la oscuridad los gritos de los fugitivos de Cerro-Gordo y los golpes que daban en las puertas de tiendas y casas queriendo abrirlas.

A las diez de la mañana del 19, en medio de un silencio que hacia más completo la ausencia de gente en las calles, resonaban pavorosamente en el empedrado los cascos de los frisones del enemigo, cuya caballería fué la primera que entró por la garita de Veracruz, formando en la plaza de armas y repartiéndose despues en diversos cuartales. Frente á las

1 El gobernador D. Juan Soto y los empleados de su secretaría, así como algunos miembros de la legislatura del Estado, se trasladaron á Huatusco.

2 Patterson asienta que al entrar en Jalapa el 19 le acompañaban los comisionados; mas no me cabe duda de que regresaron en la noche del 18.

casas municipales desmontaron los generales Patterson y Twiggs[1] y otros jefes y oficiales, entrando en la sala de cabildos, donde estaba reunido el ayuntamiento, y que algunos vecinos curiosos invadimos. Ocupó Patterson el asiento principal bajo el dosel, y, por medio del intérprete, dijo á los munícipes que el ejército de los Estados-Unidos velaria por la seguridad de la poblacion y castigaria severamente, al mismo tiempo, cualquier acto de hostilidad de parte de los habitantes: excitó á la corporacion á continuar en el ejercicio de sus atribuciones y deberes; pidió noticias respecto de cuarteles y alojamientos, y dictó ó hizo dictar disposiciones para el abasto de las tropas. Era Patterson hombre como de cincuenta años, no muy alto, afeitado de barba, grave y reposado en su fisonomía y ademanes. Twiggs era grueso y de elevada estatura, con la barba y el cabello largos y blanqueándole, brusco en sus movimientos, de carácter impetuoso y resuelto, y usaba el uniforme y la gorra azul de todos los regulares, sin más dintintivo de su grado que las abultadas estrellas en las anchas presillas. En el porte de aquella gente, grave y fria casi toda, no aparecia el orgullo, ni siquiera la satisfaccion de la victoria que nuestras razas meridionales no habrian sabido ni querido ocultar. Recuerdo la estrañeza que me causó ver á alguno de los jefes suplir expeditamente con los dedos el uso más vulgar del pañuelo; y que mi irreflexiva sonrisa se heló ante aquella reunion discordante de funcionarios nuestros mudos y abatidos, y de batalladores anglo-sajones triunfantes y poderosos, que daban sus órdenes en lengua extraña y áspera, nunca oída en tal sitio ni por nuestros antepasados ni por nosotros!

La infantería y artillería de Twiggs salidas de Cerro-Gordo en persecucion de nuestra gente; la 1ª division de regulares al mando de Worth que, sin haber tomado parte en la batalla, siguió en marcha el 18, y el resto de las fuerzas que habia quedado levantando el campo, fueron llegando á Jalapa en el curso de la semana. Scott fechó allí su segundo parte el 23 de Abril, y desde ántes habia hecho avanzar á Worth hácia Perote. No conocí sino meses despues al general en jefe enemigo, especie de corpulento leon de piedra, con el rostro picado de viruelas, de fisonomía tranquila y vulgar, y que en su traje y porte no se distinguia de los demás jefes. Fueron traidos á Jalapa los heridos nuestros y norte-americanos de Cerro-Gordo, que eran numerosísimos y, además de llenar los hospitales, ocuparon algunas casas, causando probablemente su aglomeracion y el consiguiente desaseo, una terrible epidemia de di-

1 Segun los partes oficiales, Patterson, al avanzar del Lencero á Jalapa, encomendó á Twiggs el mando de la infantería y artillería; pero recuerdo que el expresado Twiggs,

senteria que afligió á la poblacion por espacio de varios meses.[1] La oficialidad enemiga ocupó edificios públicos y casas de particulares vacías, sin exigir alojamiento en las habitadas: el pan, la carne y demás víveres eran largamente pagados á los abastecedores y vendedores; y no se dieron en los primeros dias casos de violencia de parte de la tropa, no obstante el abuso de las bebidas embriagantes, cuyo expendió se trató en vano de limitar, y las burlas y los desmanes de nuestro pueblo que abusaba del carácter confiado y bonachon de los invasores, hasta despojándolos á veces de sus armas. Diríase que el clima benigno y el risueño y magnífico aspecto de aquel eden nuestro que calma las pasiones violentas, enerva toda actividad física y predispone el ánimo á la quietud y á la benevolencia, habian amansado á los hombres del Norte tras las fatigas y emociones de la marcha y de los combates en otra zona árida y ardiente. La verdad es que tal actitud entraba en los planes del enemigo para adormecer el espíritu de hostilidad de nuestras poblaciones del Oriente y del centro, y que el reverso de la medalla apareció despues para Jalapa, como para los demás puntos caidos en poder de los vencedores.

En Perote, de cuya fortaleza era gobernador el general D. Antonio Gaona, se supo la derrota de Cerro-Gordo el 18 en la tarde, á la llegada del extraordinario del general Gómez Palomino pidiendo cábria y carros para desmontar y trasladar allí la artillería de la Hoya. Gaona contestó que iban ya en camino los carros, pero que él salvaba su responsabilidad por el abandono de tal punto. Al amanecer el 19 empezaron á llegar á Perote los dispersos, generales, jefes, oficiales y soldados, y la fuerza de caballería de Canalizo que habia pernoctado el 18 en las Vigas.[2] A las tres de la tarde este general ordenó á Gaona que evacuara completamente el castillo en el resto del dia. En el expresado fuerte, además de una guarnicion de 250 nacionales de Tlapacoya, Jalacingo y Perote y 25 artilleros, habia 50 enfermos, como 30 mujeres de la tropa y 150 presos y sentenciados, algunos de ellos á la última pena. Los enfermos fueron recogidos por el alcalde de Perote, y la plata labrada y los ornamentos de la capilla enviados al cura párroco esa misma tarde.

dejando seguramente sus fuerzas en el Lencero, llegó á Jalapa en union de Patterson ó pocos momentos despues que este jefe.

1 Estuvo dando asistencia á los heridos mexicanos el jefe de nuestro cuerpo-médico militar D. Pedro Van-der-Linden, y les hizo suministrar auxilios pecuniarios la entónces rica familia de Echeverría, oriunda de Jalapa.

2 Aunque Canalizo en su despacho anunció que pernoctaria en la Hoya, parece que gran parte de su gente llegó hasta el pueblo de las Vigas en la citada fecha.

"A las nueve de la noche —dice el autor del "Tributo á la Verdad"— no habia en la fortaleza más que cuatro personas y el general Morales; todas las puertas abiertas y ni una luz: tanto movimiento, miedo y confusion en tan pocas horas habia cambiado en un profundo silencio y soledad. Cerca de las once de la noche vinieron á la fortaleza los jefes de ingenieros Robles y Cano y el teniente de zapadores D. Manuel Fuertes, que se acostaron á la luz de la luna en los canapés de la casa del gobernador, porque en el pueblo no habia donde hospedarse. Desde la madrugada del dia 20 principió á ponerse en marcha el resto del ejército con mulas de carga y carros: á las nueve de la mañana vino á la fortaleza el general D. Antonio Castro con unos 300 dragones que se llevaron el tabaco y naipes que habia allí depositados: y mil pesos que en el registro que hicieron halló escondidos un sargento, se los quitó un capitan y se fué con ellos no se sabe adónde..... Los presidiarios, no teniendo quien les impidiera la salida, se fueron todos, llevándose cada uno lo que pudo coger. Los criminales, inclusos los sentenciados á la última pena, salieron custodiados por los nacionales de Jalacingo, cuyo alcalde, por no tener con que mantenerlos, los puso en libertad. Quedaron en el pueblo de Perote el general Landero con su familia, el general Duran con su esposa, y el teniente coronel de artillería Velazquez; éste último para hacer entrega de la fortaleza, segun él mismo nos dijo despues. Landero se fué al pueblo de Altotonga, Duran á un pueblo de la Sierra y Velazquez á Puebla..... A las diez del dia 20 aún no acababan de salir los restos del ejército de Perote, porque allí, como en el camino, no habia más órden ni arreglo de marcha que la voluntad y posibilidad de cada uno; así es que desde las dos de la tarde hasta las nueve de la noche estuvieron llegando á Tepeyahualco, donde hubo muchas dificultades para encontrar alimento. Desde este punto hasta Nopalúcan se caminó en dispersion, llegando cada uno como podia: en este pueblo alcanzamos á los generales Canalizo, Alcorta, Gaona, Juvera, Arteaga, Zenea y otros, y como cuarenta coroneles, jefes y oficiales." El autor de este relato agrega que en Nopalúcan recibió Canalizo un extraordinario del gobierno para Santa-Anna, cuyo paradero se ignoraba; y que abiertos los pliegos, por creerse que contendrian órdenes relativas al ejército, se halló que no habia en ellos sino generalidades y excitativas á la constancia y al patriotismo con motivo de la derrota. Tambien agrega que ántes de llegar á Puebla, recibieron el mismo Canalizo y Gaona órdenes de Santa-Anna de proteger la fortaleza de Perote el primero, y de ponerla en buen estado de defensa el segundo y sostenerse en ella miéntras el general en jefe podia auxiliarle; de todo lo cual se burla el

narrador del "Tributo á la Verdad," haciendo notar de paso, que Santa-Anna expidió tales órdenes desde Huatusco ú Orizaba, y sabiendo positivamente que Gaona no tenia pólvora ni para un solo tiro de cañon. [1]

El general Worth y su division ocuparon el pueblo y la fortaleza de Perote, á las doce del dia 22 de Abril, recibiendo del coronel Velazquez, comisionado de la autoridad mexicana, el armamento y el material de guerra del castillo, consistentes, principalmente, en 66 cañones y morteros de fierro y de bronce de diversos calibres, en buen estado de servicio; 11,167 balas de cañon, 13,325 bombas y granadas de mano, y 500 fusiles, 300 de ellos inservibles. Entre los morteros de bronce, los habia de 18¾, 12, 7½ y 7 pulgadas (inglesas): 2,413 de las granadas estaban cargadas: habia herramienta y algunos otros útiles y materiales de maestranza, y de todo se formó minucioso inventario que firmaron el repetido coronel Velazquez y los capitanes de Hart, del 2º de artillería, y Lee, de ingenieros.

Asienta Worth en su parte, que los mexicanos, en su retirada hasta allí, no llevaban cañones ni iban en formacion, excepto unos 3,000 caballos en el más deplorable estado al mando de Ampudia: que la infantería, en número como de 2,000 hombres, pasó en pelotones, generalmente sin armas, pues los pocos soldados que llevaban alguna, la daban por dos ó tres reales luego que hallaban comprador: que la derrota y el pánico eran completos, y quedaba libre el camino, siendo posible, pero dudoso, que los fugitivos se detuvieran en Puebla: que habia ya reunido á precio cómodo 300 cargas de trigo, y esa noche (el 22), enviaba un destacamento de caballería á la hacienda de Tenestepec á recoger más, en lo cual le ayudaban activamente las autoridades comarcanas, á quienes, en una breve entrevista, instruyó de las miras y de los sentimientos del ejército norte-americano bajo todos respectos: que hallaba general prevencion contra Santa-Anna, á quien se suponia oculto en los montes: que si Scott tuviera los medios de moverse rápidamente mién-

1 En su parte fechado en Orizaba el 22 de Abril decia, efectivamente, el general Santa-Anna al gobierno:

"Parece que el enemigo, aprovechando su triunfo y el aturdimiento en que observa á los pueblos, se propone seguir hasta esa capital; pero estoy dictando providencias para organizar aquí una fuerza respetable, sobre la que ya existe al mando del general D. Antonio Leon, y puede V. E. asegurar al E. Sr. Presidente sustituto, que con algunos auxilios que reciba de los Estados limítrofes ó del mismo supremo gobierno, podré hostilizar al enemigo por su retaguardia de una manera que le sea sensible, entretanto se logra su destruccion. Ya he librado órdenes al general Canalizo para que con la caballería proteja la fortaleza de Perote, y al general Gaona que la ponga en el mejor estado de defensa, entretanto puedo auxiliarlo."

tras duraba el terror, la retaguardia quedaria asegurada con poquísimas fuerzas: que podria hacerse de mulas en aquellos alrededores para enviarlas á Jalapa ó conservarlas allí: que la fortaleza era capaz de albergar á 2,000 hombres, y tenia vastos almacenes, hospitales y provision de excelente agua dentro de sus muros:[1] que los generales Landero y Morales allí confinados con motivo de la capitulacion de Veracruz, á la salida de la guarnicion mexicana quedaron en libertad de irse adonde les conviniera; sucediendo otro tanto con los prisioneros norte-americanos, algunos de los cuales, pertenecientes al regimiento de la Carolina del Sur, capturados cerca de la expresada plaza de Veracruz, se agregaron á las fuerzas de Worth; por último, que el teniente de marina Rogers, prisionero tambien, habia sido anteriormente remitido á México.

Desde luego hallará el lector la inexactitud de algunas de estas noticias, recordando que la fuerza nuestra de caballería al mando de Canalizo —no de Ampudia— no llegaria ni á 2,000 hombres á su tránsito por Perote; y que mal podian ser 2,000 los infantes fugitivos por aquel rumbo, cuando, aparte de los 225 de la guarnicion del castillo, solo podian proceder de la brigada Arteaga, compuesta de 1,000 hombres ántes de desorganizarse; no habiendo tiempo, por lo demás, para que alguna parte de la infantería que capituló en Cerro-Gordo ó se dispersó por los senderos que conducen al rio del Plan, pasara por Perote ántes del 22 de Abril, cuando, á mayor abundamiento, las fuerzas enemigas ocupaban todo el camino.

Agregaré aquí que Worth, encerrando gran acopio de víveres y municiones de guerra en la fortaleza de San Cárlos y guarneciéndola con una fuerza de 300 á 400 hombres para no abandonarla ya durante el resto de la campaña, avanzó hasta Tepeyahualco, pueblo á seis ó siete leguas más acá de Perote, en el camino de este último punto á Puebla, estableciendo un campo atrincherado en dicha localidad.[2]

1 La fortaleza de San Cárlos de Perote, que domina extensísimos llanos al Norte de la montaña del Cofre, fué construida bajo el gobierno del Marqués de Croix en el último tercio del siglo XVIII, cuando, por temor á los ingleses, se trajo artillería gruesa á Ulúa, se aumentaron las fortificaciones de este castillo y de Veracruz, y vinieron algunos regimientos de España. La expresada fortaleza de San Cárlos, utilísima como punto de depósito de tropas, víveres y material de guerra para la defensa de la costa de Veracruz, y que tambien servia de prision de Estado, fué mandada destruir por el gobierno federal en el período de 1857 á 60; pero, como su demolicion habria costado muchos miles de pesos, se contentaron los destructores con quemar ó arrancar las puertas y quitar los techos de teja, permaneciendo hasta hoy abandonada, pero casi intacta en sus muros y bóvedas, aquella gran fábrica.

2 A la llegada de Quitman á Perote, se movió de allí Worth el 8 de Mayo. La guarnicion dejada en el castillo se compuso del 1º regimiento de Pensylvania y una compa-

Tales fueron los inmediatos resultados de nuestra derrota en Cerro-Gordo combinados con otras circunstancias tambien aciagas y que dejo indicadas. Lo cierto es que el invasor, despues de la batalla del 18 de Abril, tuvo abierto el camino hasta Puebla, bien que no ocupara esta ciudad sino en los últimos dias de Mayo. Tal facilidad para internarse no ha de haber sorprendido á Scott, quien al dar su primer parte de la batalla, envió á Washington la proclama expedida por Santa-Anna con motivo de la capitulacion de Veracruz y en que decia este jefe: "Si el enemigo avanza un paso más, la independencia nacional se hundirá en los abismos del pasado;" llamando Scott la atencion de su gobierno sobre tal frase y agregando: "Hemos dado este paso." Parece, pues, que habia tomado á lo serio lo que simplemente era una de nuestras acostumbradas hipérboles, y que en opinion suya estaba ya casi consumada la conquista de México.

El mismo Scott dirigió en Jalapa el 11 de Mayo (1847) un manifiesto á los mexicanos, escrito y publicado en castellano, expresando el deseo de la paz, y al mismo tiempo la resolucion de proseguir la guerra si no era dable obtener aquella por medio de arreglos satisfactorios.

Tal documento, que terminaba anunciando el próximo avance de las tropas norte-americanas sobre Puebla y México, tendia á sembrar la desconfianza contra nuestro gobierno, y respecto del resultado de la defensa, y á ganar simpatías á los invasores pintándolos resueltos á respetar la propiedad particular y la de la Iglesia, la fe religiosa y la libertad civil de los ciudadanos, y á ser, en suma, protectores del pueblo contra las vejaciones y expoliaciones de los partidos y del ejército.[1] Hablando de éste, elogia el valor y la abnegacion del soldado que, sin elemento alguno de comodidad, acudia á los campos de batalla sabiendo que, herido, quedaria abandonado á la caridad del vencedor, y, muer-

ñía del 3º de infantería. Worth traía consigo, además de su division, un mediano tren de sitio, una seccion de bomberos de á 12 de la batería de campaña de Wall, y un escuadron de caballería. Quitman siguió el movimiento de Worth el dia 9 con sus dos regimientos restantes y la segunda seccion de la batería de Wall.

1 "Nosotros, decia Scott, no hemos profanado vuestros templos, ni abusado de vuestras mujeres, ni ocupado vuestra propiedad, lo decimos con orgullo y lo acreditamos con vuestros mismos obispos y con los curas de Tampico, Túxpam, Matamoros, Monterey, Veracruz y Jalapa; con todos los religiosos y autoridades civiles y vecinos todos de los pueblos que hemos ocupado. Nosotros adoramos al mismo Dios, y una gran parte de nuestro ejército, así como de la poblacion de los Estados-Unidos, somos católicos como vosotros: castigamos el delito donde quiera que le hallamos, y premiamos al mérito y á la virtud. El ejército de los Estados-Unidos respeta y respetará siempre la propiedad particular de toda clase y la propiedad de la Iglesia mexicana; y ¡desgraciado de aquel que así no lo hiciese donde nosotros estemos!"

to, no lograria una miserable sepultura; y criticaba la conducta de los jefes que, colmados de honores y beneficios por la nacion, la abandonaban en los momentos en que más necesitaba de sus servicios. A vueltas de razones más ó ménos especiosas, contenia grandes verdades el manifiesto, cuyo efecto se vió á poco en la ocupacion de la segunda ciudad de la República por el enemigo sin disparar un solo tiro. Las benévolas y conciliadoras frases de Scott y el buen sentido práctico que dominaba en muchas de ellas, venian formando penoso contraste con las amenazas que para la masa pacífica y trabajadora de nuestra sociedad envolvian estas otras de Santa-Anna dirigidas desde Orizaba al gobierno en su parte relativo á Cerro-Gordo: "No puedo dejar de manifestar á V. E. que estoy admirado de la apatía y egoismo de nuestros conciudadanos en las actuales circunstancias; y juzgo ya necesario para salvar al país, que los supremos poderes de la nacion dicten severas y ejecutivas providencias para que cada uno cumpla con aquellos deberes que la sociedad y las leyes imponen." Para todo lo que no fuera la falanje, innumerable entre nosotros, que ejerce el gobierno y la administracion y que aspira á ejercerlos; para todo lo que no fuese esta falanje ó el reducido círculo de ciudadanos ilustrados y patriotas que comprenden y practican los deberes que un país impone á sus hijos; para la gran masa ignorante ó desmoralizada por cuarenta años de guerra civil, y que se compone de agricultores y comerciantes expoliados, de artesanos y obreros sin emulacion ni trabajo, cogidos en leva para el servicio de las armas, y de indígenas en la miseria y el aislamiento, considerando á la gente blanca ó mestiza como usurpadora del territorio, el contraste á que me refiero entre la promesa de las ventajas de la libertad civil casi nunca disfrutada aquí, y la amenaza de nuevos sacrificios y violencias, tenia que ser favorable á los invasores y que dar sus frutos, como desgraciadamente los dió.

En alguno de mis artículos relativos á la defensa de Veracruz dije ya que era altamente encomiada por el jefe enemigo en el documento á que aquí me refiero, y en el cual, atacándose y queriéndose desprestigiar por completo al general Santa-Anna, se dejó consignada una de las pruebas mas valiosas de su inculpabilidad, al asentarse por el caudillo mismo de la invasion, que el gobierno de los Estados-Unidos se equivocó al franquear á aquel personaje nuestro la entrada á México, con la esperanza de que no hubiera llevado adelante la resistencia.

Hasta aquí, el documento en que me ocupo obedecia al plan general, no inhábil ciertamente, de Scott, que tendia á separar al pueblo mexicano de su gobierno y á infundirle confianza en los invasores; y á cuyo

plan concurrian el pacífico comportamiento de las tropas en Jalapa, y las entrevistas del general Worth con las autoridades de Perote.

Por lo demás, en el manifiesto de Scott aparecian más ó ménos embozadas, las principales deducciones y aplicaciones de la Doctrina de Monroe sintetizada en la frase "América para los americanos," y que cada dia se va haciendo más sustanciosa y significativa. Ya el presidente Polk la habia invocado en sus discursos, hablando de México, y, posteriormente, en el de 7 de Diciembre de 1847, tratando de lo mucho que convendria á los Estados-Unidos anexarse la California invadida, alegó el temor de que en caso contrario viniera á convertirse en colonia europea ó en Estado independiente, pero débil y sometido á algun protectorado extranjero. Discurriendo en el mismo mensaje acerca de la eventualidad de que la paz no se ajustara con algun gobierno liberal mexicano sólidamente establecido bajo la influencia norte-americana, y de que nuestro país, por el temor de nuevas revoluciones y de la continuacion del desórden y la anarquía, á la retirada de los invasores se echara en brazos de algun monarca europeo que le protegiera, avanzó á decir: "Esto, por nuestra propia seguridad y en la prosecucion de nuestra adoptada política, nos veriamos obligados á resistirlo. Nunca podriamos consentir que México se convirtiera así en monarquía gobernada por un príncipe extranjero." Por ahora y ántes de tan autorizadas y concluyentes declaraciones, hablando de los esfuerzos del gabinete de Washington para arreglar la cuestion de Tejas con la administracion del general Herrera derrocada en 1845 y sustituida por la de Paredes, se expresaba Scott en estos términos: "El nuevo gobierno desconoció los intereses nacionales, así como los continentales americanos, y eligió, además, las influencias extrañas más opuestas á estos intereses y más funestas para el porvenir de la libertad mexicana y del sistema republicano *que los Estados-Unidos tienen el deber de conservar* y proteger. El deber, el honor y el propio decoro nos pusieron en la necesidad de no perder un tiempo que violentaban los hombres del partido monárquico, porque era preciso no desperdiciar momento; y obramos con la actividad y decision necesarias en casos tan urgentes, para evitar así *la complicacion de intereses* que podria hacer más difícil y comprometida nuestra situacion." Que es como si dijera en lenguaje claro y sencillo, que la elevacion del partido monárquico al gobierno de México fué la causa principal de la guerra, y que los Estados-Unidos se apresuraron á hacérnosla miéntras estábamos solos y para no tener que medir más tarde sus armas con las nuestras y las de Europa. Pero continuemos con el manifiesto. "Lo pasado, agregaba, no puede ya remediarse; pero lo futuro puede preca-

verse todavía: repetidas veces os he manifestado que el gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos desean la paz, desean vuestra sincera amistad. Abandonad, pues, rancias preocupaciones; dejad de ser el juguete de la ambicion particular, y conducíos como una gran nacion americana: dejad de una vez esos hábitos de colonos y sabed ser verdaderamente libres y verdaderamente republicanos, y muy pronto podeis ser muy ricos y felices, pues teneis todos los elementos para serlo; mas pensad que sois americanos y *que no ha de venir de Europa vuestra felicidad.*"

No entra en el plan ni en el género de estos estudios examinar hasta dónde pueda ser satisfactorio ó mortificante para un pueblo el goce de una felicidad determinada, impuesta por un vecino fuerte y resuelto. Pero es, sí, curioso hoy, despues de tantos y tan graves sucesos, exhumar y examinar las manifestaciones de la política norte-americana hace treinta años, y ver cómo se ligaron y continuaron con el espíritu y las frases mismas de las notas de Seward en 1864 y 65; y curioso y triste es tambien advertir que, despues de casi un tercio de siglo y de los acontecimientos de que nuestra nacion ha sido teatro, el papel de los Estados-Unidos respecto de México, no solo es hoy el mismo que entónces, sino que se halla libre del contrapeso que en aquella época pudieran oponerle las esperanzas cifradas en la política europea como protectora de la nacionalidad mexicana, y el temor, ó, cuando ménos, la mesura que la expectativa de la accion del Antiguo Continente en los asuntos del Nuevo inspiraba á los sostenedores del *Destino manifiesto.* En efecto, lo que alarmaba hace catorce años á nuestros vecinos, [1] desapareció para siempre; pero la Doctrina de Monroe, no aplicable ya contra ejércitos ni tronos, comienza á ser invocada contra el comercio europeo en México y hasta contra la empresa de comunicacion interoceánica de Lesseps, sin duda á causa de lo que uno y otra puedan tener de monárquico. Un notable escritor de la escuela positivista —radicalmente opuesta á la que sigo, si bien suelen una y otra concordar en el sentido práctico de ciertas apreciaciones políticas— acaba de hacer notar cuerda y donosamente, que la frase sacramental "América para los americanos" no tiene otra significacion directa y genuina que la de "América para los Estados-Unidos," lo cual explica todo. [2] Si las rivalidades y los intereses

1 Este capítulo fué escrito en 1879.

2 En apoyo de la verdad de lo dicho, hay que recordar que en el país vecino no se da el nombre de *americanos* sino á sus propios habitantes: casi todos los hijos de la América española son denominados allí *españoles, ó mexicanos, peruanos, cubanos,* etc. Y por efecto de una costumbre que pudiéramos calificar de fatal, en los mismos pueblos hispano-americanos y especialmente en el nuestro, por más americanos que sean los hi-

creados por la guerra separatista han hasta aquí impedido que el coloso siga extendiéndose hácia el Sur á costa nuestra, ¿quién —á no contar con la intervencion favorable de la Providencia— podrá pensar con ánimo sereno en el porvenir de México? [1]

jos y los productos de todo el Nuevo Continente, no se designa ya por *americano* sino lo que pertenece á los Estados-Unidos. Antes se decia ciudadano *norte-americano*, algodon *norte-americano*, etc.; hoy se dice ciudadano *americano*, algodon *americano*, sin que esto produzca error ó simple duda.

1 Generalmente se ha dicho y creido que el manifiesto de Scott fué escrito por alguno de los mexicanos más opuestos á la administracion de Santa-Anna ó pertenecientes al partido anexionista que empezaba á formarse aquí. Lo cierto es que, habiendo aparecido bajo la firma del jefe del ejército invasor las alusiones é indicaciones aquí citadas en aplicacion de la Doctrina de Monroe, su responsabilidad pesa directa é indudablemente sobre el gobierno á quien Scott representaba en México; y el cual, en lo privado, no llevó á bien que el expresado comandante en jefe se hubiera engolfado eu tales honduras, como lo manifestó el secretario de la Guerra Mr. Marcy al mismo Scott en alguno de sus despachos ó cartas particulares. De luego á luego resultaba que miéntras el ejecutivo de los Estados-Unidos siempre alegó por causa única de la guerra la resistencia de México á satisfacer sus reclamaciones y á arreglar la cuestion de límites en los términos que pretendian nuestros vecinos, Scott dejó entender eu su manifiesto que el principal fin de las hostilidades fué acabar con la preponderaucia del partido monárquico que, erigido en gobierno, trataba de destruir la forma republicana en nuestro país.

XX

JALAPA.

Usos y costumbres del invasor.—Las guerrillas en el Estado de Veracruz.—Convoyes del general Cadwalader y del mayor Lally.—Fusilamiento de Alcalde y García.

HEMOS dejado en Perote y Tepeyahualco la vanguardia del invasor, cuyo cuartel general, ántes de terminar el mes de Mayo de 1847, quedó en Puebla, sirviéndole esta ciudad de base y punto de partida para la invasion del Valle de México.

Préviamente al exámen de esta última faz de la guerra, y á fin de expeditar el camino que nos falta que recorrer, me propongo en el presente capítulo dar un vistazo al porte de los norte-americanos en Jalapa y á los principales hechos de las guerrillas en el Estado de Veracruz; y en el capítulo siguiente hablar de la entrada y permanencia del enemigo en la ciudad de Puebla, y de algunas de sus correrías en el Estado del mismo nombre. De este modo podrémos más desembarazadamente llegar á sus últimas operaciones militares en el corazon del país, y seguirlas sin interrumpir su narracion ni estar saltando de un punto á otro, lo cual causa fatiga y confusion al narrador y á sus lectores.

Queda asentado que el aspecto de Jalapa en los primeros dias de la invasion, distaba mucho de ser el de una ciudad conquistada. Los dispersos de nuestro ejército se habian internado sin dar allí el espectáculo de su vagancia y miseria: algunos de los capitulados de Veracruz y Cerro-Gordo que residian en la ciudad, eran considerados y respetados: las autoridades municipales funcionaban libremente con el apoyo de la militar: el nuevo Pactolo nacido del erario de los Estados-Unidos, corria con sonoro estrépito dando animacion al comercio, facilitando todo género de negocios y llevando cierto desahogo hasta á los hogares más pobres, sin que se experimentaran otras dificultades que la escasez de plata para los cambios, y de efectos como harina, azúcar, sal y cereales para llenar prontamente los pedidos. Aquella música del oro, la más agradable á los oídos modernos, y acaso tambien á los antiguos, no bas-

taba, sin embargo, á ahogar algunas notas disonantes cuyo recuerdo nos altera los nervios despues de más de treinta años. Habia allí viudas y huérfanos que lloraban: la lengua de Prescott, de Daniel Webster y de Washington Irving carecia de elegancia y sonoridad en boca de nuestros amos: las quejas de una patria ensangrentada y amancillada parecian dejarse oir en las brisas de aquellos verjeles: á inmediaciones de los hospitales el ruido estridente y casi contínuo de la sierra, los gritos de los amputados, á quienes no se aplicaba todavía el cloroformo, y la vista de los haces de piernas y brazos sacados para su cremacion ó enterramiento, aterrorizaban á los vecinos, quienes, para dar variedad á sus emociones, tenian el espectáculo de las comitivas fúnebres en que tras un sencillo ataúd de pino pintado de negro y llevado en hombros, marchaban silenciosos y cabizbajos oficiales ó soldados al compás de una sinfonía de pitos que es lo más triste que he oído. En la noche del primer dia de fiesta, como para alegrar nuestros atribulados ánimos, ejecutaron en forma algunas piezas las bandas militares á la puerta de los cuarteles. Solo quien haya oído tal música puede apreciar en su doble sentido el agudísimo epigrama de nuestro Carpio.

Mayor solaz ofrecia, indudablemente, la abigarrada masa de los voluntarios que, con trajes á cual más caprichoso y usando muchos el sombrero de palma del país, en sus múltiples formas, á caballo ó á pié, entraban ó salian de la ciudad, ó recorrian las calles agrupándose y acostándose en las banquetas donde quiera que se sentian cansados; fumando sus pipas ó mascando tabaco de Virginia; comiendo pan con velas de sebo en vez de mantequilla, y saboreando piñas y tunas con todo y corteza. Aficionáronse desde luego á los alimentos y frutas de la tierra, y para comprarlos vendian la harina y el tocino que les repartian los proveedores del ejército; pero á lo que mayor y más decidida aficion mostraron, fué al aguardiente de caña, cuyo abuso no podia ser evitado no obstante las cortapisas y fortísimas contribuciones puestas á su expendio: unos cuantos sorbos de este líquido bastaban para trastornarles la razon haciéndolos caer en accesos de furor ó de lacrimoso sentimentalismo, y predisponiéndolos á perder sus armas ó la vida, pues alguna gente del pueblo bajo no tenia escrúpulo en llevarlos de uno en uno á los suburbios ó al campo, y allí matarlos. La aficion á la embriaguez no era exclusiva de los voluntarios, sino extensiva á los soldados de línea y á no pocos de sus oficiales. De una comida con que obsequiaron éstos el dia de San Juan Bautista á algun jefe, salieron los concurrentes, á caballo, casi sin poder tenerse en la silla, á apostar carreras en el paseo del camino de Coatepec; y, sin embargo, la gente curiosa que los si-

guió con la poco caritativa esperanza de ver á todos en el suelo, no presenció la caída de uno solo.

Aparte de este vicio, en que los hijos del país no habiamos todavía progresado, nada irregular habia en la conducta de los invasores. Abstenían se de molestar á los vecinos, guardaban compostura en los templos,[1] socorrian á los mendigos y simpatizaban con los vendedores de frutas y baratijas; y queriendo éstos darse á entender y pretendiendo aquellos aprender y hablar la lengua de la tierra, se formó un dialecto cuyos vocablos y modismos, si se escribieran y reunieran, constituirian un libro curiosísimo para los filólogos. Lo que más llamaba la atencion en tal gente era el respeto á las mujeres, tradicional en los pueblos de su raza: con excepcion de algun caso de rapto, inmediata y severamente castigado, casi nada dieron que decir allí en esta línea los invasores, y se puede asentar que la prostitucion no estaba en auge entre ellos. Deseosos de sociedad femenil y no pudiendo visitar sino poquísimas casas particulares, improvisaron tertulias á que solamente concurrian hembras de airada vida, tratadas y cortejadas allí, sin embargo, con las fórmulas de la más exquisita cortesanía, lo cual daba que reir grandemente á los mozos de mi tiempo. Algunas de esas sirenas de brocha gorda hicieron presa, y á la retirada del ejército se fueron con él á los Estados-Unidos, casadas más ó ménos civilmente. Por lo demás, si los voluntarios eran, en lo general, gente ordinaria, pocos soldados de la tropa regular no sabian leer y escribir; los oficiales de unos y otra conocian y practicaban sus obligaciones militares, y algunos, principalmente entre los artilleros é ingenieros, eran finos é instruidos y de muy agradable trato.

La organizacion del ejército, formado de tropas veteranas y de voluntarios enganchados por tiempo fijo; la política y el tacto con que los jefes evitaban todo motivo ú ocasion de pugna ó simple disgusto entre unas y otros; la abundancia y distribucion casi siempre acertada de sus recursos; la juventud y el vigor físico de los oficiales inferiores; las canas y la gravedad de los superiores, formados probablemente en los últimos hechos de armas contra los ingleses, en la escuela militar de West-Point y en las campañas contra las tribus indígenas; el lujo de ambulancias y trenes, el tamaño y potencia de sus caballos y la calidad de sus armas y municiones de guerra, nos llamaban contínuamente la aten-

1 En los primeros dias algunos voluntarios entraban con las gorras puestas y fumando sus pipas; pero se quejó la autoridad eclesiástica, é inmediatamente cesó este abuso. Aparte de los irlandeses, venian pocos católicos. Muchos soldados protestantes traian consigo la Biblia.

cion, desconsolándonos el contraste que todo ello ofrecia con lo que estábamos acostumbrados á ver en este género. Si sus frisones carecian de la rapidez y soltura de movimientos de nuestros caballos, su carga, por el simple peso asaltante, debia ser irresistible para la mejor infantería. Si sus carros no tenian la solidez de los nuestros, eran mucho más livianos y recorrian con extraordinaria rapidez largas distancias, facilitando en sumo grado la marcha de tropas y convoyes. La superioridad de su artillería estribaba en el abundante número y en el grueso calibre de las piezas con relacion á su tamaño, en la ligereza del montaje y en la instruccion y copiosa dotacion de sus artilleros. En cuanto á las armas de fuego cortas ó manuables, eran todas de percusion: las yogas que usaba la caballería se cargaban instantáneamente levantando la parte inferior del cañon: los rifles de la infantería, aunque del calibre de catorce adarmes, se cargaban con bala y tres postas y tenian un alcance mucho mayor que el de nuestros fusiles y mira más ajustada y segura: llamaba la atencion por lo grueso el piston de estas armas, y, necesariamente, el casquillo ó cápsula fulminante era grande, y tal su potencia, que por sí solo hacia salir del cañon un taco de los nuestros comunes. La cartuchería estaba cuidadosamente construida con papel fortísimo é hilos de cáñamo delgado que dividian las balas de la pólvora. Ésta, por último, era de la llamada *cortadilla*, de gran fuerza y poco susceptible de humedecerse. Si las armas de fuego de que hablo han quedado en atraso ante las modernas, representaban entónces un gran adelanto respecto de las nuestras, y entiendo que aún hoy no serian despreciables su seguridad y la sencillez de su manejo, que no exige la instruccion ni el cuidado que los fusiles últimamente inventados.

Al lado de todas estas ventajas, habia defectos y circunstancias desfavorables para el invasor, y que eran notorias. El desaseo de sus cuarteles y áun de las casas ocupadas por oficiales, llamaba la atencion: los pisos de éstas quedaban casi entapizados de camisas y calcetines inservibles, y no era raro ver desde las calles en los balcones baterías completas de vasos de barro destinados á los usos más bajos, formando contraste con los tiestos de flores de las jalapeñas. Facilitábase la adquisicion de armas norte-americanas de fuego, como rifles, yogas y pistolas giratorias de cinco tiros, que, los voluntarios principalmente, vendian á precio cómodo. En la adquisicion y el reparto de forrajes y de efectos alimenticios para la tropa solian abundar el desórden y la mala fe: de lo primero suministran gravísimas pruebas, entre otros documentos, los partes oficiales del teniente coronel Mackintosh, jefe de uno de los convoyes salidos de Veracruz para Puebla; y en cuanto á lo segundo, era

muy comun que los compradores de sal, azúcar, harina y otros artículos para el ejército, exigiesen de los vendedores recibo por sumas de dinero mucho mayores que el importe. Se puede asegurar que faltaban frecuentemente la economía y el cuidado en el manejo de fondos, y que á causa de ello la guerra de México costó á los Estados-Unidos el doble de lo debido. Por último, eran tambien patentes la falta de armonía entre los generales y de subordinacion de alguno ó algunos de ellos al comandante en jefe, quien tuvo sérias dificultades y disgustos por tal causa. [1]

Unas y otros fueron viniendo á poco para el vecindario de Jalapa y sus autoridades municipales, como consecuencia precisa del estado de guerra, de la pugna latente entre invasores é invadidos, y de la formacion de las guerrillas. Desde los primeros dias Scott habia dicho en alguna de sus proclamas: "..... Mis órdenes, sabidas de todos, son terminantes y rigurosas. En virtud de ellas han sido ya castigados algunos americanos con multa impuesta á beneficio de los mexicanos, y con prision: y ha sido ahorcado uno por rapto. ¿No es esto una prueba de buena fe y severa disciplina? Pues se darán otras siempre que se descubra que ha sido perjudicado algun mexicano. Por otra parte, los perjuicios que hicieren los individuos ó partidarios de México que no pertenezcan á las fuerzas públicas, á los individuos, partidas sueltas, trenes de carros, tiros de caballos ó mulas de carga, ó cualquiera persona ó propiedad de este ejército, en contravencion á las leyes de la guerra, serán castigados con rigor, y si los culpables mismos no fueren entregados por las autoridades mexicanas, *recaerá el escarmiento en ciudades, villas y vecindarios enteros.*" [2] Terribles como eran estas prevenciones, comenzaron á ser aplicadas. El importe de algunos equipajes de la oficialidad, robados ó extraviados en caminos inmediatos, fué exigido de los munícipes á prorata: el homicidio de algun soldado ó correo causó la detencion ó prision momentánea del alcalde D. José María Ruiz en la casa del comandante militar: de los ranchos cercanos eran traidos por parti-

1 Aun en la tropa, no siempre la subordinacion de los soldados á sus oficiales era completa. En un campamento cerca de Veracruz, el general Patterson se halló en la necesidad de cerrar á golpes con algun voluntario, y hemos visto á los de Walker, en Jalapa, tender sus rifles sobre el mayor Lally en un momento de exaltacion.

2 Del 20 al 29 de Abril habia expedido el cuartel general diversas órdenes, nombrando al general Twiggs gobernador y al coronel Childs comandante militar de Jalapa, de que se formó un departamento con todo el espacio entre Plan del Rio y la Hoya; mandando cerrar las casas de juego; que todos los oficiales mexicanos no juramentados se presentaran á la autoridad militar; que los vecinos entregaran los fusiles pertenecientes al ejército mexicano, y que los alcaldes municipales fueran pecuniariamente responsables de los robos.

das sueltas forrajes, caballos, mulas y hombres: apareciendo en los suburbios de la ciudad el cadáver de un norte-americano asesinado sin que se pudiera descubrir al homicida, la patrulla que le buscaba fusiló á un infeliz zapatero que en alguna accesoria no distante trabajaba en su oficio, rodeado de su mujer y sus hijos: la compañía de voluntarios de caballería del capitan Walker, especie de contraguerrilla dependiente del mando militar de Perote, hacia rápidos descensos y era el azote de todas aquellas regiones: en uno de tales descensos avanzó hasta Coatepec, estuvo á punto de apoderarse del gobernador Soto, y á su regreso á Jalapa, traian sus rifleros los paramentos y vasos sagrados de la iglesia del Corazon de Jesus que saquearon en la expresada villa.[1] ¡En esto habian venido á parar las promesas solemnes del manifiesto de Scott! La existencia de autoridades mexicanas llegó á ser casi imposible, y en algunos períodos fueron completamente sustituidas por comisiones militares. Por otra parte, la ciudad tuvo mucho que sufrir de la entrada y salida de invasores y de guerrillas, pues no estuvo constantemente ocupada por los primeros, y se puede decir que llegó á ver con igual horror á unos y á otras.

Más afortunada Veracruz, gozó de paz y seguridad desde su ocupacion

1 Walker murió más adelante en Huamantla. Su fuerza, formada de la hez de los voluntarios, dejó memoria amarguísima en todas aquellas comarcas.

Lo mismo se puede decir de casi toda la fuerza de voluntarios de Wynkoop. Un erudito amigo mio residente en Bruselas, me comunica á tal respecto el siguiente pasaje de la obra alemana "Cartas sobre la Guerra entre Norte-América y México" por Cárlos de Grone, teniente del ejército prusiano, Brunswick, 1850, págs. 62 y 63:

"Desde los primeros dias de nuestra entrada en Jalapa hubo algunos soldados heridos y aún muertos, aisladamente, por los habitantes de la ciudad: los robos y excesos que aquellos cometian, fueron probablemente la causa. El alcalde aseguró que le era imposible evitar esos actos, ni los hurtos de cosas pertenecientes á los americanos. Entre las tropas del mayor Lally se reforzó la disciplina al grado de hacer cesar el saqueo y los robos con asalto; lo cual no hizo sino alentar á los voluntarios llegados de Perote, que mandaba el coronel Wynkoop. La numerosa canalla que formaba su tropa cometia diariamente los actos más escandalosos; por ejemplo, asaltar y robar á las señoras en las calles, hurtos en las casas, fracturas de puertas, saqueo de las iglesias, &c. En el hotel de Veracruz, donde yo estaba alojado al principio, vivian, además del coronel, cosa de diez oficiales suyos. Siete de éstos se fueron sin pagar sus cuentas, y de los cinco cuartos en que los oficiales estaban alojados, se robaron la ropa de cama, las cortinas, toallas y hasta la ropa de uso del hotelero que estaba secándose en el jardin; por último, cuatro camisas mias. Varias veces ví soldados de las tropas americanas con zarapes mexicanos, sillas, frenos y otros objetos, enteramente nuevos y sin duda robados, ir á dicho hotel para venderlos á sus oficiales, y á éstos comprárselos."

El baron de Grone, en su calidad de viajero, subió de Veracruz á Jalapa con el convoy del mayor Lally, y tuvo que batirse en el camino con nuestras guerrillas, como se dice más adelante en este mismo capítulo.

hasta el reembarque de los norte-americanos.[1] Segun Lerdo ("Apuntes históricos de Veracruz"), aunque sometida durante diez y seis meses, poco ó nada tuvo que sufrir bajo otros respectos: limitada allí la política de los invasores á conservar el punto miéntras se hacia la paz, y á disponer de las rentas del gobierno general, procuraban atraerse simpatías impidiendo á la soldadesca cometer desórdenes, pagando todo lo que tomaban, cuidando de la conservacion de los establecimientos de beneficencia y demás ramos del servicio municipal, sin separar de sus destinos á los mexicanos que ántes los ocupaban; administrando imparcial justicia, aboliendo el estanco del tabaco y los impuestos sobre el comercio interior, y dejando á todos los habitantes pacíficos en completa libertad de entregarse á sus ocupaciones. En cuanto al comercio con el extranjero, aparte de los obstáculos que hubo para enviar mercancías al interior á causa del riesgo que corrian de ser quitadas por las guerrillas, y tambien por lo caro de los fletes,[2] á la sombra del arancel de los Estados-Unidos allí vigente, pudieron importarse, pagando muy bajos derechos, toda clase de efectos, áun de los prohibidos por las leyes del país. Por lo que hace á autoridades, despues de Worth, tuvo allí el mando político y militar el coronel Wilson hasta Diciembre de 1847 que le recibió Twiggs; recogiéndole el primero de estos dos jefes el 25 de Marzo siguiente, al regreso de Twiggs á los Estados-Unidos. El concejo municipal que habia sustituido al ayuntamiento, subsistió hasta el 3 de Marzo de 1848, siendo disuelto en esta fecha por el repetido Twiggs y reemplazado por una junta de cinco oficiales del ejército; pero ya el 30 del mismo mes, por efecto de la paz, volvian á ejercer en Veracruz sus funciones todas las autoridades mexicanas que existian en Marzo de 1847.

Precaria y nómade fué la existencia de las del Estado con posterioridad á la batalla de Cerro-Gordo. El gobernador Soto, con el consejo de gobierno se trasladó de Jalapa á Huatusco, yendo despues á Misantla: reunió allí una corta fuerza con la cual y el grueso de las guerrillas hos-

1 Otro tanto se puede asentar respecto de Orizaba, ocupada poco tiempo despues de la salida de la division que formó allí Santa-Anna, por una seccion de voluntarios norte-americanos, á la que reemplazaron tropas de línea, no retiradas sino despues que se firmó la paz. Los invasores no cometieron allí excesos; pero solian expedicionar en partidas sueltas á Córdoba, y volver cargados de gallinas, frutas y otros efectos que no podian ser considerados como botin de guerra. Era uno de los alcaldes municipales de Orizaba en aquella época D. José Joaquin Pesado.

2 Se llegó á pagar 60 y 70 pesos por flete de carga de diez y seis arrobas, en mulas y carros.

tilizó á alguno de los convoyes procedentes de Veracruz, y se dirigió en seguida á la costa de Sotavento, vagando por los pueblos no ocupados del enemigo. El comandante general D. Tomás Marin, careciendo de tropas regulares, tuvo que permanecer de simple espectador de los hechos de los guerrilleros, no obstante su propio brío y pericia. La legislatura se reunió en Huatusco de Julio á Setiembre de 1847, y dictó algunas medidas para la reorganizacion de la guardia nacional; la requisicion de armas por medio de juntas de armamento y defensa que debian instalarse en todas las cabeceras de departamento; la recompensa de los inutilizados en la campaña, y la excitativa á los Estados vecinos á fin de que enviaran fuerzas al de Veracruz, como aquel en que indudablemente se podia con más seguro éxito hacer la guerra á los invasores. Pero todas estas providencias quedaban sin efecto, por la falta absoluta de recursos y el cansancio y la apatía que la misma guerra iba causando en las poblaciones.

La resistencia en casi todo el rumbo de Oriente, desde que Santa-Anna subió á Puebla con las tropas que habia reunido en Orizaba, vino á fincar casi exclusivamente en las guerrillas. Formáronse en los Estados de Veracruz, Puebla y México, como se habian formado en el de Tamaulipas, donde, á las órdenes de los generales Urrea, Romero y Canales, causaban gravísimo daño al enemigo desde los dias siguientes á la batalla de la Angostura. De los notables hechos de las de Puebla, al mando del general D. Joaquin Rea, me he de ocupar en alguno de mis próximos capítulos. Las de Veracruz, organizadas con autorizacion y por excitativa del gobernador Soto, tuvieron de principales jefes á los coroneles D. Juan Clímaco Rebolledo, de Coatepec, y D. Mariano Cenobio, de la costa; á los clérigos españoles D. Celedonio Domeco de Jarauta y D. José Antonio Martinez;[1] á D. Juan Aburto, D. P. Escoto, D. Leonardo Licona, D. Vicente Quirasco, D. Manuel y D. J. M. García, D. Vicente Salcedo, D. Francisco Mendoza, D. N. Alvarado, D. J. M. Vázquez y D. Jacinto Robleda. Este último formó una guerrilla de 30 jóvenes de Veracruz á quienes suministraban municiones, no sin grave peli-

1 Ambos individuos, que indudablemente habian errado vocacion, eran activos y valientes, y se hicieron temer mucho de propios y extraños. A fines de 1847 se retiraron del camino de Veracruz á los Llanos de Apam y á inmediaciones de Pachuca. Martinez pereció en Zacualtipan atacado por una partida norte-americana en Febrero de 1848: y Jarauta que, despues de firmada la paz, se pronunció con Doblado por la continuacion de la guerra, fué fusilado en Julio del mismo año.

Rebolledo, años despues, ejerció los mandos civil y militar del Territorio de la Baja-California, y entiendo que allí murió.

gro personal, D. Felipe Robleda [1] y algunos otros vecinos. Casi toda la demás gente de armas, que se cree nunca excedió de 800 hombres, era de Coatepec, Orizaba y algunos pueblos inmediatos á la costa. Sabido es que tales guerrillas, de caballería casi en su totalidad, eran fuerzas volantes parecidas á las de nuestra guerra de insurreccion, y á las que en España prestaron buenos servicios en tiempo de la invasion francesa; y que su mision principal se encaminaba á hostilizar á tropas y convoyes del enemigo en su tránsito de Veracruz á Puebla y México, ó del interior á la costa. "Para que obraran —dice Lerdo, en su obra ya citada— con algun órden y concierto en sus operaciones, previno el gobernador que todos los guerrilleros estuvieran bajo el mando de Rebolledo, á quien se nombró jefe de las líneas entre el puerto y Jalapa y Orizaba. Esta disposicion no fué obedecida, obrando cada partida á voluntad de su jefe, lo que ocasionó que, por una parte, no hicieran al enemigo todo el daño que pudieran haberle hecho, miéntras que, por otra, causaban grandes perjuicios al comercio y á algunos de los desgraciados arrieros mexicanos que transitaban por aquel rumbo; valiéndose los guerrilleros para esto de la providencia que se habia dictado prohibiendo todo tráfico con los puntos ocupados por los norte-americanos." Y ántes habia el mismo escritor asentado, hablando de las guerrillas: "Provocando duras represalias de parte de los norte-americanos, no tardaron en difundir la muerte y la desolacion en todos los pueblos y campos inmediatos á los caminos que por Jalapa y Orizaba conducen á la capital." Terribles fueron, realmente, las represalias. Los invasores, para perseguir á las guerrillas, organizaron algunas fuerzas por el estilo de la de Walker, y, no pudiendo dar con los guerrilleros, desconfiaban de los habitantes de ranchos y haciendas, incendiaban algunas fincas y mataban á muchas personas pacíficas, dejando desiertos el terror no pocos poblados.

De la relacion que el repetido Lerdo hace de las guerrillas en el Estado de Veracruz, y que es la más extensa que conozco, voy á extractar estas otras noticias. La primera guerrilla organizada fué la de Rebolledo, quien á principios de Mayo se habia apoderado ya de dos hatajos de mulas cargadas. Del 22 al 30 del mismo mes, segun parte del expresado Rebolledo al gobernador Soto, las guerrillas de Jarauta, García y Vázquez tuvieron varios encuentros con el enemigo, matándole 102 hombres y quitándole 126 caballos y mulas aparejadas y de tiro, 28 barriles

1 Teniente de la compañía de granaderos del batallon de guardia nacional de Veracruz, durante el asedio de dicha plaza.

de vino y aguardiente, 23 bultos de diversas mercancías, 4 cajones de parque y 6 carros. Un convoy salido de Veracruz para Jalapa á fines del mismo Mayo,[1] escoltado por 800 norte-americanos, fué atacado en Paso de Ovejas y perdió mucha gente entre muertos y heridos, 40 carros que fueron incendiados, 1 bandera, 1 caja de guerra, 40 tiendas de campaña y otros efectos; y temiendo que toda su fuerza sucumbiera, salió de Veracruz á auxiliarle con 500 hombres el general Cadwalader. El 31 de Mayo atacó tambien Rebolledo á un destacamento norte-americano en el rancho de las Ánimas, á inmediaciones de Jalapa, y le quitó más de 200 mulas y caballos frisones, haciéndole 1 muerto y 3 heridos. Por estos dias suspendieron sus viajes las diligencias de México á Veracruz, así por haber tomado Jarauta los caballos y mulas de las postas, como por la ninguna seguridad que habia para los pasajeros, pues las guerrillas atacaban á todo el que transitaba entre Veracruz y Jalapa, y se dió el caso de incendiar literas y obligar á los viajeros á ir á pié hasta el puerto. Un nuevo convoy salido de Veracruz en Setiembre,[2] fué atacado el 19 en Santa Fe. En 30 de Noviembre siguiente, avisó Cenobio al comandante general Marin haber tomado un hatajo de mulas cargadas que custodiaba el enemigo, y repartido el botin á los 150 hombres de su fuerza. En el mismo Noviembre, á consecuencia de lo mucho que se habian acercado las guerrillas, dejaron de entrar en Veracruz leche y verduras, y fué preciso que el gobernador civil y militar Wilson proporcionara escoltas á los rancheros introductores de dichos efectos. El 4 de Enero de 1848 las guerrillas atacaron en Santa Fe otro convoy y le quitaron 280 mulas cargadas de mercancías de varios comerciantes, por valor de 125,000 pesos.[3] Todavía despues de firmada la paz, en Febrero y Marzo, atacaron en el mismo punto de Santa Fe un nuevo tren de efectos, apoderándose de sedería por valor de 8,000 pesos; en la Antigua quitaron unos hatajos de mulas cargadas, matando ó hiriendo á los arrieros porque llevaban licencia de los norte-americanos para la portacion de armas, y acometieron en la Soledad á un destacamento de los Estados-Unidos quitándole 3 carros y haciéndole 13 muertos y otros tantos heridos. Además de lo expuesto, habian destruido en el camino de Veracruz á Jalapa el puente de Plan del Rio "con lo cual —dice Lerdo— no perjudicaron tanto á los americanos como al gobierno mexicano, por-

1 El del teniente coronel Mackintosh, salido para Puebla, y puesto desde Paso de Ovejas al mando del general Cadwalader.

2 Probablemente se refiere esta noticia al del mayor Lally, salido el 6 de Agosto.

3 Gran parte de estos efectos pertenecia á D. Francisco Fernandez Agudo, comerciante rico de Jalapa.

que su reposicion en 1854 y la construccion de un puente provisional de madera que se hizo allí ántes, costaron á la República más de 80,000 pesos." A propósito de puentes, agregaré que el Nacional, importantísima construccion realizada bajo el gobierno español en el mismo camino, estuvo á punto de ser tambien destruido, y acaso no lo fué por falta de los elementos necesarios.

En los partes oficiales norte-americanos que poseo, no hallo, relativamente á los hechos de las guerrillas en el Estado de Veracruz, otras noticias que las contenidas en los despachos del teniente coronel Mackintosh, del general Cadwalader y del mayor Lally, jefes los dos primeros del convoy salido de Veracruz á principios de Junio de 1847, y comandante el último del que se puso en marcha en Agosto del mismo año. Tales noticias, sin embargo, abrazan las principales operaciones de estas fuerzas mexicanas contra el enemigo.

El teniente coronel Mackintosh con dos compañías montadas del 3º de Dragones, una á pié del mismo regimiento, y otras seis de infantería, ó sea un total de más de 600 hombres, y conduciendo un tren de 128 carros y cerca de 500 mulas de carga en que venian dinero en cantidad de 300 á 500,000 pesos y municiones de guerra para el ejército, salió de Veracruz el 5 de Junio con destino al cuartel general, á la sazon en Puebla. Se habia divulgado la noticia de lo considerable de los fondos conducidos, lo cual hizo que se reunieran casi todas las guerrillas á atacar el convoy. Por otra parte, el calor excesivo, la circunstancia de ser en su mayor parte gente del Norte la de la escolta; la de ser mexicanos los carreteros y no entender la lengua de oficiales y soldados, y hasta la falta de prevision y de órden que resultó en el acopio y distribucion de raciones y forrajes, hicieron dificultosa la marcha casi desde el momento de emprenderla. El convoy á unas tres millas de Veracruz empezó á ser tiroteado y á tener que abandonar algunos de sus carros. El segundo dia recorrió el trayecto de San Juan á Santa Fe y sufrió un ataque más serio, que fué rechazado, aunque hubo que abandonar nuevos wagones, uno de los cuales saquearon los guerrilleros: se pasó el contenido de la mayor parte de los vehículos inutilizados á los útiles, quedando así sobrecargados éstos. Siguióse avanzando el tercer dia con las precauciones necesarias, viniendo la tropa á la cabeza y retaguardia y á los lados del convoy, que ocupaba grandísimo espacio. Al pasar frente á un escampado en cuyo fondo habia espeso bosque, se recibió el fuego de las fuerzas mexicanas apostadas en el monte, y aunque fueron atacadas y desalojadas, hubo vacilacion de parte de las compañías sobre ellas destacadas por Mackintosh. Ocupó este jefe las alturas convecinas y per-

noctó en ellas; pero se convenció de lo insuficiente de su fuerza y pidió á Veracruz auxilio de gente y de carros, aunque siguiendo él á otro dia en marcha hasta Paso de Ovejas, adonde llegaron el 7, despues de nuevas escaramuzas, 104 carros y 417 mulas de carga; habiendo quedado de Veracruz allí, inutilizados y abandonados 24 carros, [1] cuya carga en parte fué trasladada á los demás, y en parte tomada por las guerrillas y los rancheros comarcanos. En los diversos combates y tiroteos tuvo la tropa norte-americana 6 muertos y 19 heridos, sin contar las muchas bajas de los carreteros.

Las comunicaciones de Mackintosh y de sus subalternos dan idea del desórden y barullo que solian reinar en la administracion del ejército y á que me he referido en este mismo capítulo. El convoy se habia puesto en marcha sin las raciones y el forraje necesarios para la escolta y los animales, ignorándolo el jefe, á quien tampoco se habia hecho saber ni el monto de los caudales cargados, ni el número de mulas, ni el contenido de los carros.

El 11 de Junio fué alcanzado Mackintosh en Paso de Ovejas, donde habia tenido que detenerse, por el general Cadwalader, salido de Veracruz el 8 con 500 hombres y 2 obuses de la batería del regimiento de Cazadores; y este jefe asumió el mando del convoy, que se puso de nuevo en marcha esa misma tarde. Al llegar al Puente Nacional, halló á las guerrillas posesionadas de dicho punto y de las alturas dominantes que no podian ser tomadas sin atravesarle. La infantería, apoyada en los obuses, embistió y ocupó bajo un fuego vivísimo los parapetos del puente: las alturas de la derecha fueron tambien tomadas por la compañía del capitan Pitman del 9º de infantería, y por otro destacamento á las órdenes del capitan Hooker. Hubo allí una pérdida de 32 hombres entre muertos y heridos, aparte de los carreteros, y asienta Cadwalader que si la accion no hubiera tenido lugar ya de noche, su propio daño habria sido mucho mayor, á causa de lo fuerte de la posicion atacada.

El 13, despues de enviar bien escoltados á los heridos hácia Veracruz, siguió el convoy para Plan del Rio, siendo tiroteado desde los chaparrales al lado del camino; pasó por Cerro-Gordo el 14, no sin que las tropas, por precaucion, ocuparan préviamente las principales alturas; y el 15 llegó á Jalapa, donde fué reforzado por la brigada del coronel Childs, que guarnecia y desocupó á dicha ciudad, y que se componia de cuatro compañías del 2º de Dragones, el primer regimiento de artillería incluyendo la batería del capitan Magruder, de 2 bomberos de á 12 y 1 obus

1 Cuarenta, segun la version mexicana que acabo de citar.

de montaña, y el 2º regimiento de voluntarios de Pensylvania, al mando inmediato y respectivo del capitan Blake, del mayor Dimick y del coronel Roberts. No se menciona el número de soldados de la brigada.

Antes de salir de Jalapa el 18 con el convoy y este nuevo refuerzo, supo Cadwalader que una reunion de tropas mexicanas considerable le aguardaba en las alturas de la Hoya, en cuyo pueblo pernoctaron los norte-americanos el 19.[1] Al acercarse á otro dia temprano á la garganta formada por los cerros á la salida del pueblo en direccion á México, los hallaron realmente ocupados por numerosa tropa. Avanzaron cuatro compañias con el capitan Winder, del 1º de artilleria, reforzadas á poco por otras dos á las órdenes del mayor Dimick, y tomando esta fuerza la retaguardia á la mexicana, la obligó á replegarse al través del camino carretero, donde se encontró con la norte-americana que el coronel Wynkoop, comandante militar de Perote, habia traido de dicho punto despues de ponerse de acuerdo con Cadwalader, por medio de correos, para obrar en combinacion con éste el 20 muy temprano, á la espalda de sus contrarios. El expresado Wynkoop, al saber que una fuerza como de 500 hombres se habia interpuesto en la Hoya para atacar el convoy, dió aviso al jefe de éste; recogió los caballos útiles que habia en la hacienda de San Antonio; salió del castillo de San Cárlos á las diez de la noche del 19 con los rifleros de Walker y unos 200 infantes de su propio regimiento, el 1º de voluntarios de Pensylvania, ó sea un total de 250 hombres; hizo en la madrugada del 20 replegarse de las Vigas á las avanzadas de Alvarez, y se halló en el camino carretero al pié de los cerros de la Hoya en el momento requerido. Desalojada de las alturas la fuerza mexicana por las compañias que sobre ellas destacó Cadwalader, al replegarse sobre la vía pública se encontró, como he dicho, con la seccion de Wynkoop, y se rompieron nutrido fuego una y otra. El avance del grueso de la brigada de Childs puso definitivamente en retirada á los mexicanos en número como de 700, perseguidos por espacio de mas de dos millas; y dejaron 7 ú 8 muertos en el campo, llevándose á sus heridos. Momentos ántes, al obligarlos á abandonar las alturas de la Hoya, las tropas procedentes de Veracruz les habian hecho cuatro muertos y seis prisioneros. De la pérdida norte-americana no se habla en los partes, y solo hallo que en la marcha de la madrugada del 20 de las Vigas á la Hoya, 8 dragones de los de Walker cayeron en una zanja, matándose ó inutilizándose los caballos.

1 Parece que la fuerza mexicana á que se hace referencia era del ejército, y se componia principalmente de 400 caballos á las órdenes de un coronel ó general Alvarez.

El convoy acampó la noche del 20 cerca del pueblo de las Vigas, y á las doce del dia siguiente llegó á Perote, donde fué preciso comprar y reunir mulas de tiro, y donde Cadwalader recibió de Veracruz órden del general Pillow de no moverse de allí hasta la llegada de este jefe, que tuvo lugar el 1º de Julio. Uno ó dos dias despues salió de Perote para Puebla el convoy, á las órdenes del mencionado Pillow.

En el intermedio de la subida de estas fuerzas hasta Puebla y de las del mayor Lally á Jalapa, llegó á Perote el 1º de Agosto (1847), procedente de Veracruz, el general Pierce con 2,400 hombres de todas armas, despues de haber sido atacado cinco veces en el camino. Dice en su parte respectivo que el puente de San Juan quedaba ya destruido: que murieron de vómito 9 de sus soldados, y 3 de resultas de heridas, y que debia salir de Perote el 2 de Agosto y hacer cinco dias de marcha hasta Puebla, de donde salió con algunas fuerzas á encontrarle en Ojo de Agua el general Persifor Smith.

El mayor Lally, comandante del 9º de infantería, salió de Veracruz hácia el interior el 6 de Agosto con una brigada de 1,000 hombres, compuesta de once compañías del 4º, 5º, 11º, 12º y 15º de infantería y Cazadores, y dos compañías de caballería de los voluntarios de Georgia y Luisiana, y trayendo una batería de 2 obuses de 6 pulgadas al mando del teniente Sears del 2º de artillería. Se le agregaron en el camino los dias 15 y 17 la compañía de infantería del capitan Besançon y un piquete de 13 caballos de los voluntarios de Luisiana. Toda la expresada fuerza escoltaba un tren de 64 carros, y, para protegerlos, la dividió y colocó Lally á vanguardia y retaguardia, dejando en el centro una reserva de dos compañias y haciendo que la caballería caminara á los lados del convoy. La vanguardia ó ala izquierda quedó al mando del capitan Hutter del 6º de infantería, y la retaguardia ó ala derecha, á las órdenes del capitan Winans, del 15º de la misma arma.

Lally llegó á Jalapa el 20 de Agosto sin perder —dice— un solo carro, habiendo sufrido y rechazado cuatro ataques principales: el primero en Paso de Ovejas, el segundo en el Puente Nacional, el tercero en Cerro-Gordo, y el cuarto en las Ánimas, á media legua de Jalapa. Dice tambien que el rumor de que en este convoy venia mucho dinero para el ejército, causó la reunion muy considerable de fuerzas mexicanas y el empeño con que le hostilizaron, no bajando seguramente de 1,500 hombres en los tres primeros ataques, y siendo ménos numerosas en el último. Las formaban, agrega, todas las guerrillas del Estado de Veracruz á las órdenes del gobernador Soto y de algunos jefes del ejército mexicano, entre quienes figuraba un general Moreno, firmante de cierta ór-

den del dia hallada en la ropa de alguno de nuestros muertos en Cerro-Gordo.

El primer ataque tuvo lugar en Paso de Ovejas el 10 de Agosto. Despues de algun tiroteo habido en la mañana, los guerrilleros, que en parte se habian posesionado de unas ruinas en determinada altura á la derecha del camino, embistieron á un mismo tiempo frente, centro y retaguardia del convoy. Los obuses dispararon con metralla sobre la gente de las ruinas, desalojada á poco por el ala izquierda norte-americana que se habia adelantado, con excepcion de dos compañías dejadas para proteger la cabeza del convoy: en ésta, en la retaguardia y en el centro, fueron rechazados los respectivos ataques de las guerrillas durante más de una hora, por los capitanes Winans y Hutter y por el teniente Clinton Lear, quedando heridos 2 oficiales y 9 soldados.

El 12 de Agosto hubo nueva funcion de armas al llegar el convoy al Puente Nacional, guarnecido por las guerrillas, lo mismo que las alturas inmediatas. Formaron columna y avanzaron sobre el puente, á las doce y media del dia, con las dos piezas movidas á brazo, tres compañías del 11º, 12º y 15º de infantería á las órdenes de sus capitanes ó tenientes Lorings, Clarke y Wilkins, bajo muy vivo fuego de los cerros y del puente mismo, á cuyo parapeto no pudieron llegar las piezas; siendo en seguida llevadas hasta la cabeza del convoy y colocadas en eminencias á izquierda y derecha, para que desde allí dispararan, como lo hicieron, sobre las diversas posiciones de las guerrillas. El fuego de una de estas piezas y el avance de la infantería desalojaron á los ocupantes del parapeto en el puente; y las citadas compañías se mantuvieron en él durante algunas horas de fuego, hasta que, batidas las alturas más distantes por la otra pieza de artillería á las órdenes inmediatas del teniente Sears, otro destacamento de infantería atravesó por completo el puente, y los norte-americanos, al anochecer, tomaron posesion del pueblo; retirándose de las alturas las fuerzas contrarias, que ántes no pudieron ser atacadas de la infantería por impedirlo el rio, cuyas orillas son allí muy acantiladas, y no haberse descubierto vado ó sendero. En este combate murió el oficial Twiggs, ayudante é hijo ó sobrino del general del mismo apellido; y pelearon los viajeros baron Von Grone, aleman, y Johnson, inglés, el segundo de los cuales fué muerto á otro dia en Plan del Rio. [1] La pérdida total de los norte-americanos consistió en el expresado oficial Twiggs y 12 soldados muertos, y 4 oficiales y 43 soldados he-

1 El baron de Grone era en 1850 teniente del ejército prusiano y autor de las "Cartas sobre la Guerra entre Norte-América y México," citadas en otra nota de este mismo capítulo.

ridos, siete de ellos mortalmente. Permaneció Lally en el Puente Nacional hasta la mañana del 14, para dar tiempo á que si venia de Veracruz algun refuerzo se le uniera allí, y llegó á Plan del Rio esa misma tarde.

Determinó detener en este último punto el tren para aprovechar pasturas y forrajes que ya se le escaseaban, y dar algun descanso á los enfermos que se le habian reunido en gran número, principalmente por lo alto de la temperatura y lo penoso de las marchas del dia anterior. Dejados allí dichos enfermos y una compañía de infantes á cuidar de carros y mulas de carga, se adelantó Lally en la mañana del 15 con el grueso de su gente á reconocer á los contrarios y desalojarlos de las posiciones que indudablemente habrian ocupado en Cerro-Gordo. Halló, en efecto, á las guerrillas guarneciendo no solamente los tres puntos salientes ó promontorios en que hubo las tres baterías que constituyeron la extremidad derecha de nuestra línea defensiva en Abril, sino tambien los parapetos á lo largo del camino, á su izquierda, y el chaparral y las alturas á la derecha, entre la vía carretera y la que siguió Twiggs por el monte la víspera de la batalla: habia, además, una sólida trinchera de cuatro piés de espesor, al través del camino nacional, como á 300 yardas del Telégrafo. Lally, que habia organizado casi toda su gente útil en un solo cuerpo de infantería á las órdenes del capitan Hutter, del 6º regimiento, avanzó, recibiendo desde luego el fuego de las alturas de su derecha; hizo que su artillería disparara sobre ellas, y que cuatro compañías de infantes las ocuparan. Otro golpe de tres compañías á las órdenes del teniente Ridgely y llevando de guia al teniente Clutz, de voluntarios de Pensylvania, que se habia hallado en el ataque de Pillow el 18 de Abril, fué enviado contra las tres antiguas baterías de la izquierda; tomó la del centro como á las cuatro de la tarde sufriendo los disparos de un cañon de á 9 que por lo alto de su puntería no le causó gran daño; y, convirtiendo entónces sus propios fuegos sobre las otras dos baterías y los parapetos á lo largo del camino, hizo huir de todos estos puntos á las guerrillas, que abandonaron 2 obuses de á 9 desmontados y clavados, y copiosa cartuchería de fusil. Ocupadas por Hutter las demás alturas de la izquierda y destruida en la noche por el teniente Leigh y sus cazadores la trinchera levantada al través del camino, á la mañana siguiente llegó Lally á la ranchería de Cerro-Gordo, é hizo que sus tropas pernoctaran el 16 en las lomas inmediatas á la carretera. Su pérdida fué de 2 muertos y 11 heridos: hizo 4 prisioneros y por ellos supo que las bajas de las guerrillas habian sido numerosas.

Desde el 15, á la llegada del doctor Cooper, á quien escoltaban 13 dragones de voluntarios de Luisiana, supo Lally que se aproximaba un

refuerzo salido de Veracruz, y envió á su encuentro al capitan Besançon al frente de 50 caballos: este destacamento halló ocupado de nuevo el Puente Nacional por las guerrillas, é infiriendo que el refuerzo habria tenido que retroceder, se volvió á Plan del Rio.[1] De este último punto se puso en marcha el 17 todo el tren de carros y mulas, despues de haber pasado allí tres noches.

En la tarde del 19, en el rancho de las Ánimas, á milla y media de Jalapa, fué por cuarta y última vez atacado el convoy por las guerrillas, posesionadas de una cerca en altura dominante á la izquierda. Lally hizo retirar su propia descubierta de caballería, les dirigió algunos disparos de artillería con metralla, les cargó con la infantería á lo largo de las lomas de su izquierda, y despues de una hora de fuego, tuvo expedito el camino á costa de 2 muertos y 6 heridos. El mismo Lally se contó entre los últimos, recibiendo en el cuello un balazo que por mucho tiempo le tuvo sin movimiento la cabeza; dejando con tal motivo desde luego el mando del convoy á su ayudante general el capitan Alword. Como era ya de noche é ignoraba qué recibimiento se le haria en Jalapa,[2] envió Lally al teniente Rusell de su estado mayor, con una comunicacion para el alcalde municipal. Las guerrillas desalojadas de las Ánimas, habian entrado, en parte al ménos, á la ciudad, y algunos de sus

1 Segun las noticias pocos dias despues publicadas en el *Picayune* de Nueva-Orleans, al ser atacado en Paso de Ovejas el mayor Lally, pidió á Veracruz refuerzos, y de dicha ciudad salieron en auxilio suyo tres compañías de infantes y algunos dragones al mandel capitan Wells, del 12º regimiento de infantería. El 14 de Agosto acampó esta fuerza en el Puente Nacional, y á otro dia envió Wells al Doctor Cooper y al teniente Henderson, escoltados por unos cuantos dragones, á que dieran aviso á Lally de la aproximacion del refuerzo. El capitan Wells no volvió á saber de sus enviados, á quienes dió por muertos: avanzó algunas millas más; tuvo algunas escaramuzas con las guerrillas, y uno ó dos dias despues, retrocedió y se vió atacado de un golpe de ellas en el mismo Puente Nacional. "Cerca del puente —dice la relacion del *Picayune*— no se veía un solo mexicano, cuando de repente, un enjambre de ellos, mezcladas caballería é infantería, se les apareció, empezando un fuego vivísimo con escopetas, fusiles y dos piezas pequeñas, y de cuando en cuando cohetes á la Congrève. Los cañones y cohetes se disparaban desde el fuerte de la loma á la izquierda del camino. El capitan Wells contestó el fuego; pero viendo que los enemigos eran mucho más numerosos, dió la órden de retirarse. Como le habian matado casi todas sus mulas, tuvo que dejar cuatro ó cinco carros en el campo, y en consecuencia, su gente sufrió algo en su vuelta á Veracruz. Incluyendo el piquete del teniente Henderson y los que perecieron de calor y fatiga, el número total de muertos ascendió á 40 hombres. Agregado á la expedicion, como aficionado, se encontraba M. A. Hayes, del *Delta* de Nueva-Orleans." Ya hemos visto que el Doctor Cooper y el teniente Henderson llegaron á unirse al mayor Lally.

2 No habia tropas ni autoridades norte-americanas allí. El tiroteo se empezó á oír á las seis de la tarde y causó mucha alarma y agitacion en el vecindario. Se dijo entónces que el ayudante de Lally acometido y herido en las calles, lo fué por la guerrilla de D. Gorgonio Guzman.

hombres de á caballo se tirotearon con Russell y le hirieron en la calle Principal, quedando sin respuesta la comunicacion de Lally, quien pernoctó en las Ánimas con su gente sobre las armas, y á otro dia temprano (el 20 de Agosto) entró en Jalapa con una pérdida total, de Veracruz á allí, de 93 muertos y heridos y 13 dispersos: en junto 106 hombres. Como además llevaba cerca de 200 enfermos, tuvo que detenerse algun tiempo en la expresada ciudad á fin de reorganizar su brigada.

Poquísimos casos se dieron de que las guerrillas fueran sorprendidas por las fuerzas norte-americanas encargadas de perseguirlas. Uno hubo, sin embargo, que estuvo á punto de costar la vida al jefe principal de aquellas; que tuvo por consecuencia la muerte de dos buenos oficiales, y que causó emociones y dejó recuerdos inolvidables en el Estado de Veracruz.

Por el 19 ó 20 de Noviembre (1847) una partida volante norte-americana cayó á inmediaciones de Jalcomulco sobre alguna de las guerrillas de Rebolledo, y aprehendió y trajo á Jalapa al expresado coronel, al teniente del 11º regimiento de infantería Don Ambrosio Alcalde, [1] al teniente de algun cuerpo de Veracruz D. Antonio García, al teniente ó capitan de la guardia nacional de Jalapa Don Rafael Covarrúbias, y á otro ú otros dos oficiales, dejándolos con centinelas de vista en dos piezas de la Posada Veracruzana. Comparecieron ante una comision militar que empezó á juzgarlos sumariamente y, hallando que García y Alcalde en la capitulacion de Veracruz empeñaron palabra de no empuñar de nuevo las armas hasta ser canjeados, condenó el 23 á muerte á estos dos oficiales. Rebolledo, Covarrúbias y los demás presos, que no estaban en el mismo caso, lograron dar largas á su causa y ser llevados á la fortaleza de Perote; no obstante que los jueces querian condenar tambien á muerte al primero, por su carácter de jefe, y mal prevenidos de resultas del gesto irónico natural y permanente en Rebolledo. [2]

Los parientes de Alcalde, apadrinados por el Sr. Kennedy —escocés rico y respetable que llevaba muchos años de residir en Jalapa, y á quien esta ciudad debió notables servicios en toda la época de la invasion— dieron pasos inmediatamente en solicitud de que se conmutara la pena á aquel jóven y á su compañero de infortunio. Vieron al gobernador y comandante militar (coronel Huges si mal no recuerdo) y al mayor general Patterson, que estaba allí á la sazon; pero uno y otro les manifesta-

1 Hijo del coronel D. Diego María Alcalde, antiguo gobernador de la fortaleza de Perote, y que residia á la sazon en Puebla.

2 Su defensor, D. Diego Kennedy, trabajó no poco en persuadir á los individuos del consejo de guerra de que Rebolledo no se burlaba de ellos como creían.

ron que la sentencia de la corte marcial habia sido ya confirmada y no tenian ellos facultades para revocarla. Huges indicó, sin embargo, la idea de que el ayuntamiento solicitara la conmutacion; y en el acto nombró este cuerpo una comision compuesta del alcalde 1º D. José María Ruiz, de los regidores D. José Ruiz Sanchez, D. Macario Ahumada y D. José Luis Rodriguez, y del síndico D. José María Rodríguez Roa, quienes, acompañados del Sr. Kennedy que sirvió de intérprete, obtuvieron larga y cordial audiencia de Patterson, aunque sin lograr su objeto; no obstante, las circunstancias que alegaron de haber obligado el gobierno á sus oficiales juramentados á continuar en el servicio; de la miseria y el desamparo en que se vieron despues de la capitulacion de Veracruz; de no haber sido aprehendidos Alcalde y García en accion de guerra, sino desempeñando alguna comision del gobernador Soto, y hasta de la poca edad del primero de ellos, que solo tenia de veinte á veintiun años. Patterson repitió su primera respuesta, y agregó que la sentencia era justa, porque se habia probado á los reos su perjurio; que el perdon en aquellas circunstancias seria perjudicial á los mismos mexicanos, porque en los combates subsecuentes no se daria cuartel á los prisioneros sabiéndose que podian quebrantar impunemente su palabra; que si le otorgara perderia él entre sus subordinados el prestigio indispensable para tenerlos á raya: que esa misma mañana habia hecho ahorcar á dos negros de un cuerpo de voluntarios, por el delito de homicidio, sin atender á las instancias de su propia oficialidad en favor de los reos, y que si ahora accediera á los deseos de la corporacion municipal, quedaria sin el poder necesario para hacer respetar, como era su propósito, las vidas y propiedades de los vecinos. Nada lograron tampoco las autoridades eclesiásticas; ni las señoras que en masa se presentaron esa tarde en la casa del gobernador Huges, y en cuyo nombre habló elocuentemente D. José Ignacio Esteva; ni el aspecto de una preciosa niña de pocos meses, hija de Alcalde, presentada en brazos de la madre á los invasores.

Los dos oficiales condenados á muerte fueron trasladados esa misma tarde, de la Posada Veracruzana en que estaban con los demás presos, á la capilla de la cárcel de ciudad, en las casas consistoriales, donde se confesaron en la noche, García con el cura Campomanes y Alcalde con el padre Aguilar, guardian del convento de San Francisco. A otro dia muy temprano (24 de Noviembre de 1847) recibieron la sagrada comunion, y en seguida las visitas de sus parientes y amigos. Ambos oficiales estaban serenos y resignados; se afeitaron y vistieron de riguroso uniforme, se desayunaron frugalmente, y Alcalde se hizo retratar por el

pintor Castillo. Díjome que le enviara alguna pieza de ropa, y nunca olvidaré su voz dulce y tranquila, ni su apretado abrazo de despedida hasta la eternidad. La escolta aguardaba ya en la calle á los reos, que á pié y acompañados de un sacerdote, fueron llevados á la plazuela de San José y colocados á corta distancia de la pared del cuartel. Alcalde solo á instancias del sacerdote se dejó vendar los ojos, y en pié y victoreando á México, recibió en union de García la descarga de los rifles norte-americanos. En el lugar mismo en que cayeron las víctimas, se erigió despues una modesta columna á su memoria.

Aquellos ensangrentados cadáveres, á los ojos del pueblo, que generalmente no discurre con otra lógica que la del corazon, no eran de oficiales que expiaron la violacion de su palabra, sino de firmes defensores de la independencia inmolados por el enemigo extranjero. El aspecto de unos y otro le llenó de dolor y le inflamó en ira al mismo tiempo. ¿No eran dignos de envidia los que con las armas en la mano se habian lanzado á montes y caminos, abandonando la quietud y seguridad del hogar, y luchando con la miseria y la muerte? ¿No habia humillacion y oprobio en oir el acento extraño en que recibiamos órdenes, y en presenciar espectáculos como el del patíbulo allí levantado? De él fueron piadosamente recogidos los cuerpos, puestos en ataudes, y llevados á la iglesia parroquial, donde se les colocó entre gruesos cirios sobre una mesa cubierta de paño negro, miéntras las naves resonaban con los rezos y el llanto de las mujeres. Mi padre solicitó la honra de recibir y tener en casa los cadáveres hasta la hora del entierro; pero el cura Campomanes dijo que la casa de Dios era primero que la de todos y cualquiera de los vecinos. Cerráronse las tiendas y habitaciones, y se vistió de luto la gente. En la tarde, á las notas de una música á la sordina, y abriendo la marcha, bajo cruz y cirial, los sacerdotes con ornamentos negros, fueron los ataudes llevados en hombros de personas decentes, seguidas de casi la totalidad del vecindario, desde la iglesia hasta el cementerio, pasando por las calles 1ª y 2ª Principal, en la última de las cuales vivia Patterson. Este jefe y su estado mayor salieron á los balcones, y se descubrieron silenciosa y gravemente al paso de los cadáveres y de la numerosísima y enlutada comitiva que constituía una protesta muda, pero indudable, de simpatía y cariño á los fusilados y de adhesion á la propia nacionalidad. En el cementerio, acabadas las preces y en el momento de la inhumacion, alguno de los presentes dió un viva á México, que fué calurosamente repetido por la concurrencia toda ántes de disolverse. Ni ésta ni las demás demostraciones patriótieas de aquel dia parecieron irritar ni causar extrañeza alguna á los invasores.

XXI

OCUPACION DE PUEBLA.

Base de nuestro nuevo ejército.—Movimiento de Santa-Anna con las tropas reunidas en Orizaba y San Andrés.—Escaramuza en Amozoc.—Entrada de la division Worth en Puebla.—Reflexiones.

EN alguno de mis últimos capítulos dejé al general Santa-Anna en Orizaba, adonde llegó sin tropas despues de la derrota de Cerro-Gordo.

Hallábase en dicha ciudad la brigada que Oaxaca despachó al mando del general D. Antonio Leon en auxilio del invadido Estado de Veracruz, y que constaba de unos 1,000 hombres con 2 piezas de artillería. Con los dispersos que iban afluyendo allí, se formaron otros dos batallones de infantería de á 500 hombres, y una y otra fuerza constituyeron la base del nuevo ejército de operaciones, á que perteneció desde luego la caballería retirada de Cerro-Gordo con Canalizo y que, puesta por el gobierno á disposicion de Santa-Anna, fué mandada situar por éste en San Andrés Chalchicomula á las órdenes del general Alcorta.

Con el empeño y actividad que le eran geniales se dedicó Santa-Anna á la organizacion é instruccion de las tropas en Orizaba. Ya en 1º de Mayo habia dirigido varias comunicaciones al gobierno pidiéndole vestuario, armamento y recursos pecuniarios "para cubrir —decia— las necesidades de este ejército que con mil trabajos y afanes se está reorganizando en esta ciudad y otros pueblos inmediatos, y asciende ya á 4,000 hombres." De 30,000 pesos que se le habian situado en Puebla, solo recibió en Orizaba 21,000, por haberse destinado el resto á la caballería despachada á San Andrés Clalchicomula. Con fecha 3 de Mayo le avisó el ministerio de la Guerra haber dado órden de que se le reunieran una batería procedente de San Luis Potosí y otras dos piezas de á 4 con la correspondiente dotacion de hombres y municiones, y de que se le remitiera todo el armamento disponible en los almacenes del parque general; agregando que en el resto de la semana le irian fondos, municiones y vestuario. El convoy con la artillería y demás efectos salió de México el 9 del citado Mayo (1847) al mando del general D. Joaquin

Rangel. Se dió órden igualmente al comandante general de Puebla D. Nicolás Bravo, de remitir á Orizaba todo el parque perteneciente al ejército de Oriente y que existiera en aquel Estado. Si Santa-Anna al hablar de las tropas que habia ya reunido en Orizaba y pueblos inmediatos, no incluyó la caballería situada en San Andrés, exageraba el número de aquellas, que solo ascendia, segun despues dijo en su "Informe," á 1,800 hombres.[1] En cuanto á recursos, el autor del "Tributo á la Verdad" dijo en aquellos dias, hablando de Santa-Anna: "Sumando todas las cantidades que le mandaron, las que recibió en Orizaba y Puebla, y el producto del maíz que vendió del obispado, en quince dias habia recibido para los pocos soldados que tenia, 102,000 pesos."

La posicion de las fuerzas de Santa-Anna en Orizaba y San Andrés, era, indudablemente, buena para flanquear al enemigo en su avance á Puebla; pero no creo, como otros, que haya influido en la detencion de los invasores en Perote y Tepeyahualco; detencion de unos cuantos dias, y que se explica simplemente por la necesidad de reunir mulas y víveres, y de concentrar las tropas ántes de hacer que se adelantara la vanguardia.

Fuese con el objeto de impedir en lo posible la pérdida de Puebla organizando su defensa, como él aseguraba; ó bien, como dijeron sus enemigos, por aproximarse á México y desbaratar las intrigas que para despojarle de la presidencia de la República y del mando del ejército se fraguaban aquí desde los dias siguientes á la derrota de Cerro-Gordo, Santa-Anna dió en Orizaba la órden de marcha hácia Puebla, y como por el 7 de Mayo salió de allí la brigada de Oaxaca al mando del general Leon, siguiéndola á otro dia la que se formó de los dispersos y que mandaba el general Perez, y partiendo de San Andrés Chalchicomula la caballería del general Alcorta. La infantería se dirigió por las Cumbres de Aculcingo, Cañada de Ixtápan y Amozoc; y la caballería, luego que llegó al Palmar, siguió el mismo camino, cubriendo la retaguardia de la infantería. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que el movimiento comenzó el 12; pero ya con fecha 9 Santa-Anna daba aviso de él desde San Agustin del Palmar, al gobierno. En comunicacion posterior, dirigida de Amozoc el 11, dice que en el trayecto de Acacingo á aquel punto, supo el 10 por sus espías que el enemigo se mo-

1 Mis fuerzas constaban de la brigada del señor general D. Antonio Leon de 900 hombres pertenecientes á la guardia nacional de Oaxaca, de otro tanto número de los dispersos de Cerro-Gordo, y de la caballería que se retiró de este punto y logré reunir y conservar en San Andrés Chalchicomula," etc. "Informe sobre las acusaciones de Gamboa, pág. 44."

vió de Tepeyahualco sobre Vireyes, donde pernoctó, intentando, al parecer, llegar el 11 á Nopalucan para proseguir á Puebla; que la fuerza invasora se componia de 4,000 hombres de línea de todas armas con 13 piezas de artillería y 80 carros de víveres y municiones; que la nuestra, en su tránsito hasta Amozoc, no habia podido aumentarse porque halló á los pueblos desarmados, asegurando sus autoridades á Santa-Anna que el gobierno del Estado recogió préviamente las armas. "Esta tarde —agregaba— entraré en la ciudad de Puebla y veré de lo que puedo proveerme para tantas necesidades; y, no estando todavía en disposicion de comprometer un combate, me trasladaré á San Martin Texmelúcan, donde pienso encontrar la artillería, dinero y efectos que el supremo gobierno me envia. En este lugar espero tambien recibir la cartuchería de fusil que de esa capital se me mandó y ha ido á resultar á la ciudad de Matamoros, creo que por medida precautoria del señor comandante general." Terminaba pidiendo más tropa regular, más armas y 1,000 caballos de remonta.

El ministerio de la Guerra, en respuesta de 13 de Mayo, aprobó su movimiento y sus planes, insistiendo en la conveniencia de no presentar accion al enemigo hasta que nuestras fuerzas se hallaran en estado de poder obrar con buen éxito. Anunciaba que se le enviarian á San Martin todos los auxilios posibles de hombres, armas, vestuario y caudales; le facultaba para que hiciera requisicion de caballos miéntras el gobierno podia reunir aquí los necesarios; y asentaba lo siguiente, que explica las providencias inmediatas y el plan de defensa del gobierno: "De Michoacan, Guanajuato y Querétaro se han mandado venir tropas de infantería y caballería, y que, si no siguen poniendo obstáculos sus respectivos gobiernos, harán entre ellas un total, por lo bajo, de 6 á 7,000 hombres con que serán reforzadas las que V. E. manda: se activarán las medidas ya adoptadas anteriormente para reemplazos del ejército y para hacer servir en la guerra la guardia nacional de los Estados; y como que al enemigo no le será fácil avanzar en sus proyectos de internacion miéntras su ejército no reciba nuevos refuerzos, V. E. por ese rumbo, otras secciones por otros, y las ligeras de guardias destinadas á la guerra de caminos y montañas, podrán contener los progresos del invasor." Son dignas de notarse, de paso, estas otras afirmaciones del ministro de la Guerra, general Gutierrez, en demostracion de lo inadecuado del sistema político vigente para la eficacia de la defensa: "Si la autorizacion otorgada al gobierno hubiese sido más amplia y ménos tardía, y si los Estados hubieran prestado la eficaz cooperacion que era de esperar, ya tendriamos hoy repuesto y reorganizado nuestro ejército en un pié capaz

de salvar muy luego á la República; pero el gobierno ha tenido y tiene que luchar con toda clase de obstáculos y dificultades que entorpecen su accion: de aquí la imposibilidad de oponer á nuestros injustos enemigos la pronta, fuerte, enérgica, simultánea y general resistencia que debia haber encontrado en nosotros, etc."

Como se ha visto, Santa-Anna y sus fuerzas han debido llegar á Puebla en la tarde del 11 de Mayo. El Estado y principalmente su capital, habian contribuido á la defensa del país con el batallon de Libres que formó parte de la guarnicion de Veracruz, con los recursos pecuniarios suministrados á dicha plaza, y con la brigada Arteaga que llegó á Cerro-Gordo en los momentos de la pérdida de la batalla. Al presentarse en Puebla los dispersos de esta brigada, difundieron el desaliento y el temor en el vecindario; y las autoridades, que veían muy mermados los recursos del Estado por causa de los auxilios de gente y dinero ya impartidos, no hallando, por otra parte, en la masa de la poblacion el espíritu necesario para resistir á los invasores, habian dispuesto abandonarles la ciudad, sin embargo de que el comandante general Bravo tenia dada una proclama invitando al pueblo á tomar las armas y defenderse. [1] No fué parte á extirpar el desaliento la llegada de Santa-Anna, quien se alojó en el palacio del gobierno, ejercido á la sazon por el Lic. D. José Rafael Isunza. Este funcionario, en la junta inmediatamente celebrada, manifestó que carecia absolutamente de elementos, pues 4 piezas de artillería y cosa de 3,000 fusiles que pertenecian al Estado, se habian perdido en Cerro-Gordo; y que sin armas, sin municiones, y escasa la tesorería de recursos, no podria esperarse resultado alguno favorable. [2] Irritado Santa-Anna con tal manifestacion, mandó hacer requisicion de caballos: impuso un préstamo de 30,000 pesos, sin recoger sino 10,000 del comercio, y 3,000 del clero, segun el "Tributo á la Verdad;" ó bien un total de 5,000 segun el mismo Santa-Anna en su "Informe," en que asegura que el préstamo impuesto fué de 10,000 pesos, y dice respecto de la resolucion que tenia de defender á Puebla: "Mi satisfaccion habria sido completa si los que ahora me acusan de su abandono hubieran excitado al E. S. gobernador D. José Rafael Isunza y al E. S. D. Nicolás

1 La salida de las autoridades de Puebla, desde muchos dias ántes de la llegada de Santa-Anna, habia sido resuelta. El gobernador Isunza, con fecha 30 de Abril, comunicaba al gobierno general las noticias recibidas acerca de la seccion enemiga situada en Tepeyahualco, y agregaba: "No obstante lo que manifesté en mi nota de ayer, he suspendido la traslacion del gobierno, que, como llevo dicho, estoy resuelto á no verificar hasta tanto que la proximidad de las fuerzas invasoras me obligue á ello.

2 "Apuntes para la Historia de la Guerra," pág. 193.

Bravo, comandante general del Estado, á que prepararan algunos medios de defensa, como pudieron y debieron hacerlo para cumplir con lo que la nacion debia esperar de las primeras autoridades del segundo Estado de la República. Pero, léjos de esto, S. E. el general Bravo, al retirarse para la capital de México, habia mandado llevar á la villa de Matamoros todo el material de guerra con cuya existencia yo contaba para hacer frente al general Worth que mandaba la vanguardia del ejército enemigo y se encontraba ya en las goteras de Puebla. El señor general de brigada D. Cosme Furlong, que habia sucedido al Sr. Bravo, estaba dando disposiciones para dejar la ciudad. El E. S. gobernador, que tuvo tiempo y facilidad de reunir algunos cuerpos de guardia nacional con que todavía contaba el Estado y que podian dar una fuerza de 2,000 hombres, segun me habia informado su antecesor cuando bajé á Cerro-Gordo, no habia dispuesto de esas fuerzas, y únicamente puso á mis órdenes unos piquetes que no llegaban á 200 hombres: en vez de animar al pueblo á que concurriera á la defensa de la misma ciudad, habia permitido al prefecto la publicacion de un bando tal como lo habria dictado el general Scott, previniendo lo que se debia observar respecto de los enemigos. El ayuntamiento tenia nombrada una comision que saliera á recibirlos y á pedir garantías. Yo no pude mas que manifestar mi indignacion por esa conducta, ordenando que el prefecto fuera suspenso inmediatamente y sometido á un juicio; y me desengañé con bastante tristeza de que no habia ni el entusiasmo ni el patriotismo que esperaba: todos parecian resignados á recibir el yugo del invasor, y en vista de tal espectáculo, y no quedándome que hacer, adelanté mi infantería y los 5 cañones sin dotaciones que conducia, y poniéndome al frente de la caballería, salí al encuentro del enemigo para entretenerlo en Amozoc." Los funcionarios así acusados por Santa-Anna, dieron en aquellos dias sus descargos, y el ministerio de la Guerra, en comunicacion de 13 de Mayo, habia ya dicho al mismo general con motivo de sus primeras quejas: "Las causas secretas de esa especie de apatía que V. E. tan justamente observa y admira, son la consecuencia natural de nuestras anteriores discordias, de las maniobras de los enemigos interiores, y del desaliento que producen las desgracias."

Entretanto, Worth avanzaba con las fuerzas suyas de Tepeyahualco y Perote, y se habia recibido en Puebla la siguiente intimacion que, traducida, tomo de los periódicos de aquel tiempo: "Nopalúcan, Mayo 12 de 1847.—Al E. S. gobernador y municipalidad de Puebla.—Señores: el infrascrito avisa que, obedeciendo las órdenes de su superior el mayor general en jefe del ejército de la Union, en la mañana del 15 del que

rige, con la fuerza de su mando tomará posesion militarmente de la ciudad de Puebla. Si no hace resistencia, desea, ántes de hallarse á sus inmediaciones, conferenciar con los funcionarios civiles con objeto de concertar con ellos y tomar las medidas convenientes y mejores para la seguridad de las personas é intereses, así como las propiedades de los vecinos. La santa religion que profesan, así como todas sus formas y observancia, serán respetadas, y sostenidas las autoridades civiles para el mantenimiento de la administracion y de las leyes. El infrascrito tiene el honor, etc.—El mayor general Worth." Los mismos periódicos dijeron haberle sido contestado que se dirigiera á Santa-Anna, y que manifestó Worth que no lo haria.

Segun parte oficial del primero de estos jefes, fechado el 15 de Mayo en San Martin Texmelúcan, el enemigo pernoctó en Amozoc el 13, y el 14 debió Santa-Anna avanzar á reunirse con nuestra infantería y artillería llegadas á San Martin. Pero se quedó en Puebla con la caballería "para hacer un movimiento con el ánimo de sorprender un convoy de cerca de 200 carros que caminaban custodiados con muy poca fuerza, á unirse á la primera division del ejército enemigo; llevando el movimiento el doble objeto de desafiar á éste para que, saliendo de Amozoc á un terreno conveniente, se librara una batalla." [1] El convoy estaba la noche del 13 en Nopalúcan, y calculó Santa-Anna encontrarle el 14 más acá de Acajete en terreno á propósito para que obrara la caballería; pero se habia movido aquel desde el principio de la madrugada, y á las ocho y media de la mañana, cuando nuestra fuerza flanqueaba á Amozoc para tomar el camino real, ya estaba el convoy próximo á este pueblo y á cubierto de nuestra caballería en un callejon cubierto de arboleda. El enemigo destacó inmediatamente en su auxilio unos 1,000 infantes con 6 piezas de artillería, cañoneando á la columna de Santa-Anna que siguió en marcha una legua más allá de Amozoc, y desde allí contramarchó á Puebla, adonde llegó á las cuatro y media de la tarde con baja de 3 soldados muertos y 1 herido, y de 4 caballos muertos. Santa-Anna agrega en su parte: "Aunque el guía que me conducia, por haber equivocado el camino, nos condujo á tiro de metralla del pueblo de

1 Desde luego ocurre que si Santa-Anna hubiera podido pensar sériamente en esto, habria acudido á las inmediaciones de Amozoc con todas sus fuerzas, y no simplemente con la caballería.

La fuerza y el convoy que Santa-Anna queria atacar eran los de Quitman, que venian con una jornada de retardo respecto de la division de Worth. La caballería de Santa-Anna, en su movimiento, fué á dar con entrambas fuerzas enemigas, y tuvo que huir de ellas á toda prisa.

Amozoc, y flanqueamos completamente ese pueblo, dando á entender al enemigo con este atrevido movimiento el desprecio con que lo veíamos, él no se resolvió á alejarse del lugar en que tenia todo su apoyo, una vez que vió asegurado el convoy; y tanto yo como todos mis subordinados, nos regresamos con el sentimiento de que el enemigo no hubiera admitido nuestro reto en campo raso."

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," se dice que nuestra caballería constaba de 2,000 hombres, y se explica así el lance: "En la altura de Chachapa, desde la cual se descubre el pueblo de Amozoc, la caballería se enteró de que habia sido mal conducida por el guía, y se encontró de repente á la vista de la gruesa division de vanguardia de los enemigos. Veloz y prevenida ésta, sale á formar un semi-círculo, defendida por la fortificacion pasajera que le ofrecian unos cercados y las zanjas de las labores, y apoya su línea de batalla con 12 piezas de artillería. En este momento el general Santa-Anna manda desfilar por la izquierda, disminuyendo el frente de á dos. Toma la altura del pueblo la cabeza de la columna: la retaguardia venia á una legua por lo prolongado de este desfile. El todo de ella (de la columna) formaba una S á tiro de pistola de los soldados enemigos, que ceñian el pueblo como una faja azul por el color de sus uniformes. Los que se habia intentado acuchillar ya estaban incorporados una hora hacia, á sus compañeros, porque emprendieron su marcha desde las siete de la noche anterior y anduvieron diez leguas durante ella: resultó pues, que nuestras tropas fueran las sorprendidas, cuando comprometidas en un desfiladero, á tiro de pistola, empezaron á sufrir un vivísimo fuego de cañon que no podian contestar, porque pasaban desfilando con dificultad y de uno en uno por delante de una batería de cañones. En consecuencia, tuvieron que regresar por la falda de la Malinche, internándose en un bosque lleno de barrancos y ramajes que lo hacian inaccesible, devorados de sed y muertos de cansancio. Despues de haber andado nueve leguas en el óvalo descrito, llegaron como á las cinco de la tarde á Puebla, fatigados, entristecidos y con algunos compañeros de ménos."

El autor del "Tributo á la Verdad" dice que la caballería de Santa-Anna se presentó á las nueve de la mañana, como á una legua de Amozoc, por el camino de Puebla: que Worth mandó tocar generala y se aprestó al combate, situando la mitad de su infantería con 2 cañones sobre el camino de Puebla, y destacando el resto de sus infantes con otras 2 piezas hácia Acajete, á proteger á una brigada de voluntarios que de este punto debia llegar á Amozoc esa mañana: que formaban el centro norte-americano 5 cañones, la reserva de artilleros y el general Worth

y sus ayudantes, á las orillas del pueblo (Amozoc) del lado por donde pasaba la caballería mexicana que, á tiro de cañon, llevaba el rumbo de Acajete, por lo cual se creyó que iba al encuentro de la brigada de voluntarios. "El general Santa-Anna —continúa el mismo escritor— pasó por la falda de los cerros de Oriente con una fuerza como de 2,000 caballos, pues ocupaba más de una legua de terreno, distinguiéndose perfectamente toda su línea y la de los enemigos desde la altura del rancho de San Nicolás, donde nos hallábamos. Cuando la medianía de la caballería pasaba frente al centro de la línea del enemigo, rompió éste el fuego de su artillería, á cuyo segundo tiro perdieron los nuestros la formacion, y al tercero se dispersaron á escape en distintas direcciones; lo que visto por el enemigo, puso en juego las demás piezas, descargando sobre los fugitivos, á pesar de estar fuera de alcance, de cuarenta á cincuenta tiros más. Una hora despues, como á las diez y media, llegó á las orillas del pueblo la brigada de voluntarios, que al oír de léjos el fuego, aligeró la marcha de tal modo, que venia á la carrera para socorrer á la brigada de Worth que suponia atacada..... A las doce del dia todo estaba en Amozoc tranquilo..... con la sola diferencia de haber cogido los enemigos 5 prisioneros mexicanos de caballería, que eran un oficial, tres soldadados y un fraile antonino, capellan de un escuadron de dragones, y algunas pistolas y sables de oficiales que, con 2 soldados muertos, hallaron en el campo." Se agrega en esta narracion que á las tres y media de la tarde marchaban de Amozoc hácia Puebla 1,000 infantes, 100 caballos y 4 piezas de artillería de la division del enemigo.

A la llegada de nuestra caballería á Puebla dió el vecindario indicios de decidirse á la defensa. "Toda la poblacion de esta hermosa ciudad —dice Santa-Anna— se conmovió al entrar mi division, dando señales del más vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, porque millares de ciudadanos me rodeaban victoreando á la independencia y á la República, y pronunciando palabras que explicaban el odio que profesan á nuestros invasores. En estos momentos diversas emociones tuvo mi corazon, porque veía á un pueblo animado que me pedia con empeño armas para defenderse, dando las más patentes señales de amor á la libertad de su patria; y porque reflexionaba en la responsabilidad que han contraido los que, pudiendo, no han sacado todo el partido posible de la buena disposicion de ese mismo pueblo. Lo que ha faltado en aquella ciudad, son hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional." En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," se dice que en la garita de Puebla, aguardando el resultado de las operaciones de la caballería, estaba el populacho; que al regreso de la tropa y al aspecto de su

jefe y de los heridos, prorumpió en vivas y mueras y pidió armas; que Santa-Anna le dirigió algunas palabras, y, tomando por calles excusadas, siguió en marcha para San Martin; y agrega: "El populacho de Puebla continúa gritando frenético: no encuentra ya objeto, y repentinamente, á falta de enemigo á quien combatir, se precipita á la Alameda..... comienza á arrancar los rosales, á derribar los curiosos balaustrados, á destruirlo todo; y habria arrancado de raíz todos los árboles á no haber intervenido prudentemente las autoridades locales." Santa-Anna dice desde San Martin Texmelúcan en su parte fecha 15, de que he estado haciendo mencion: "No obstante que se sabia que el enemigo debia moverse muy temprano para Puebla, yo quise que la division de caballería pernoctase anoche en la misma ciudad; y al amanecer de hoy emprendió su marcha para este pueblo, al que llegué yo igualmente esta mañana." Ya hemos visto por la relacion del "Tributo á la Verdad" que una parte no pequeña de los invasores se movió de Amozoc sobre Puebla en la misma tarde del 14. [1]

Con esta fecha daba en México el general Valencia una proclama anunciando que, por disposicion del supremo gobierno, se pondria á la cabeza de un cuerpo de ejército, de que formaria parte la guardia nacional del Distrito, para cooperar á la defensa de Puebla.

La legislatura de aquel Estado el mismo dia 14 de Mayo expidió un decreto confiriendo amplísimas facultades al ejecutivo, y se trasladó éste á Atlixco, dejando en representacion suya en la ciudad de Puebla al secretario Don Manuel Orozco y Berra. Un segundo y último decreto cerrando sus sesiones ordinarias, fué expedido en la madrugada del 15 por la expresada corporacion, que se disolvió en seguida. El secretario Orozco y Berra y las demás autoridades salieron en la mañana temprano para Atlixco, y una comision del ayuntamiento se dirigió á Chachapa á conferenciar con el general Worth y á pedirle garantías para la ciudad, que el mismo dia 15 de Mayo (1847) fué ocupada por el ejército norte-americano. [2]

1 Dice que en la del 21; pero este es un error de fecha de que dentro de un momento hablaré. El movimiento á que aquí me refiero, segun el "Tributo," se efectuó pocas horas despues del cañoneo de Amozoc, y éste no cabe duda que tuvo lugar en la mañana del 14, segun el parte de Santa-Anna, á que debemos atenernos.

2 En todas las versiones relativas á los movimientos de Santa-Anna desde Orizaba hasta San Martin, y á la ocupacion de Puebla por el invasor, hay notable discrepancia en las fechas, y errores inconcebibles tratándose de sucesos importantes y recientes, y de puntos tan conocidos é inmediatos á los narradores. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que las fuerzas de Santa-Anna empezaron á salir de Orizaba y San Andrés Chalchicomula el 12 y el 14 de Mayo; se indica que llegaron á Puebla

De las diversas relaciones que tengo á la vista voy á tomar algunos pormenores de la entrada del expresado ejército. Desde las primeras horas de la mañana apareció Worth á la cabeza de su division frente á la garita de Amozoc, y á eso de las diez y media una seccion de 100 hombres de caballería se adelantó, entrando por las calles del Alguacil Mayor, San Cristóbal, etc., hasta la plaza, y se dirigió por la carrera de Santo Domingo al cuartel de San José. Una hora despues entró el grueso de la division, ó sea unos siete cuerpos de infantería con un total de cerca de 4,200 hombres, 13 piezas de artillería, entre las cuales se contaban 2 obuses, 2 cañones de á 24 y un mortero, y cosa de 200 carros; trayendo banda de música la mayor parte de los cuerpos y viniendo en los carros alguna fraccion considerable de la gente. El uniforme de los infantes consistia en pantalon y chaqueta de paño burdo azul claro, y cachuchas bajas de lo mismo, que algunos soldados habian sustituido con sombreros de palma. [1] Los carros venian casi vacíos, y se creyó que su principal objeto era el trasporte de la tropa. Casi todos los jefes de los cuerpos eran hombres ya encanecidos. La infantería y la artillería formaron en torno del centro de la plaza, y los carros quedaron tendidos desde la calle de Mercaderes hasta el puente de Noche Buena: los soldados dejaron sus armas en pabellones y con toda confianza se echaron á dormir en el suelo, pues venian muy cansados. La guardia nuestra que habia en palacio se puso sobre las armas durante la entrada de los invasores. Las campanas guardaban silencio y los templos permanecian cerrados por disposicion del obispo; tambien lo estaban las tiendas de ropa

del 16 al 18, y se asegura que la escaramuza de Amozoc tuvo efecto el 21 y la entrada del enemigo en Puebla el 25. En el "Tributo á la Verdad" se asigna al suceso de Amozoc la misma fecha del 21, y la del 22 á la ocupacion de Puebla. Lerdo de Tejada, en sus "Apuntes históricos de Veracruz," habla tambien de tal ocupacion como efectuada el 22 de Mayo. Yo, respecto de fechas, me he atenido á los partes oficiales de Santa-Anna y á la noticia que el "Nacional," de Atlixco, periódico del gobierno del Estado, publicó acerca de la entrada de los norte-americanos en Puebla, y que es la que insertaron casi todos los periódicos de la República y hasta el "Times" de Lóndres. La version mia concuerda, además, con los términos de la intimacion del general Worth y con los recuerdos de personas verídicas residentes en Puebla en aquellos dias. Años despues de escrito lo anterior, hallo que Ripley asigna la misma fecha del 15 de Mayo á la entrada en Puebla.

1 A juzgar por la relacion publicada en Atlixco, los espectadores poblanos, acostumbrados á la uniformidad y el buen aspecto de nuestras tropas de línea, extrañaron mucho la irregularidad y la traza churrigueresca de no pocos de los invasores, admirándose de que hombres como éstos hubieran derrotado repetidas veces á nuestro ejército. Con tal motivo, Mansfield, en su historia de la guerra, hace notar que la superioridad de los norte-americanos estribaba principalmente en la instruccion y el porte de sus jefes y oficiales.

y las casas particulares, y aunque al principio solamente la plebe obstruía las calles presenciando la llegada de los hijos del Norte, á poco, dominando la curiosidad y el interés al temor, se abrieron y llenaron de gente los balcones, se improvisaron por todas partes vendimias, y una masa compacta de seis ú ocho mil personas rodeó á la infantería que descansaba en la plaza, y se confundió con los soldados, que empezaron desde luego á comunicarse y á fraternizar con los hijos de la tierra. A las tres de la tarde la tropa ocupó los cuarteles y conventos de Santo Domingo y San Luis, y los carros se acomodaron acá y allá, segun fué posible, permaneciendo la fuerza acuartelada toda la noche. Los generales Worth y Quitman ocuparon el palacio de gobierno, cuya guardia fué relevada, y la oficialidad se esparció en posadas, fondas y cafés. Esa misma tarde y al dia siguiente fueron ocupados el convento de la Merced y los cerros de Loreto, Guadalupe y San Juan. "La poblacion entretanto —decia una carta— no ha desmentido su estoicismo: el pueblo no manifiesta respeto ni tampoco mucho odio á los invasores. Estos se manejan, no solo con circunspeccion y mesura, sino tambien con afabilidad y deferencia." A otro dia de la entrada se abrieron las iglesias por excitativa de Worth, quien con su estado mayor visitó al obispo (I. S. Vazquez); y al pagarle la visita media hora despues el prelado, recibió de la guardia honores de general, acompañándole á su regreso el jefe y sus ayudantes hasta la puerta del obispado.

Segun el "Tributo á la Verdad" el general Worth expidió diversos bandos, uno de ellos garantizando la propiedad de la Iglesia y el respeto al culto y á sus ministros, é imponiendo severos castigos á los contraventores; otro llamando á empeñar palabra de no tomar las armas á todos los generales, jefes y oficiales de nuestro ejército ó milicianos residentes en la ciudad, debiendo salir de ella los que no quisieran presentarse, pues, de lo contrario, serian juzgados como espías y castigados conforme á las leyes de la guerra; otro declarando que en la capital y demás puntos del Estado ocupados por fuerzas de los Estados-Unidos no se obedecerian los decretos y disposiciones de la legislatura y del gobernador, debiendo considerarse dichos puntos bajo la proteccion del ejército norte-americano y, de consiguiente, libres de estancos, del pago de alcabala y derechos y de toda clase de exacciones; otro, por último, disponiendo que en el caso de que sus propias fuerzas necesitaran víveres de que no pudieran proveerse por sí mismas, los facilitaran las autoridades municipales, siéndoles pagados por su precio. Permitió que el cuerpo de policía volviera á la ciudad á desempeñar en ella sus funciones, y que el ayuntamiento levantara y armara otra fuerza de 100

hombres para custodia de las cárceles. Confirmando y ampliando algunas de las noticias ya apuntadas aquí, dice la misma relacion, hablando de Worth: "Tomó posesion de los cerros de San Juan y Loreto é iglesia de la Merced, cuyos puntos fortificó y artilló, guarneciéndolos y llevando á ellos acopio de víveres. Situó su infantería en los cuarteles de San José, del Activo de Puebla, Hospicio y cárcel nueva de San Javier, donde alojó la caballería, conservando en el centro de la ciudad solo la guardia de palacio, compuesta de unos 30 infantes, con 15 dragones y 1 obus de campaña. Los almacenes de la proveeduría se establecieron en el edificio de la aduana.... Los enemigos han tenido, desde que llegaron allí, cuanto han necesitado, sin necesidad de buscarlo; porque los corredores, algunos comerciantes y no pocos hacendados, públicamente iban á ofrecer y vender los efectos que ellos habian menester, y áun vinieron de México agentes de comerciantes que hicieron con ellos contratas de víveres y dinero."

Dicho queda que el gobierno y las demás autoridades del Estado se situaron en Atlixco. Allí estuvieron algun tiempo, y al saber Isunza por sus exploradores la aproximacion del enemigo, hizo salir hasta el Puente de los Molinos, al mando del coronel D. Pedro Miguel de Herrera, la pequeña fuerza con que contaba y que se componia de 200 hombres resto del batallon de Libres, y de algunos guerrilleros á caballo. Acompañaba el secretario Orozco y Berra á esta seccion que trató de contener á los norte-americanos en el expresado punto y fué derrotada; á consecuencia de lo cual el gobierno emigró nuevamente á Izúcar de Matamoros, y de allí á Zacatlan, donde permaneció sin ser molestado. Pronunciósele el general Barbero con parte de la guardia nacional en Chignahuapan, y el coronel Herrera fué á reprimir tal movimiento. El gobernador Isunza marchó á Querétaro en Noviembre (1847) para asistir á las conferencias relativas á la paz; y regresó á México cuando ya el tratado estaba á punto de ajustarse, haciendo entónces renuncia del gobierno del Estado.

Poco despues de la ocupacion de Puebla por la division de Worth, llegó á dicha ciudad, procedente de Jalapa, el comandante en jefe Scott, y estableció en ella su cuartel general, consagrándose á la instruccion y al mejoramiento de su tropa, en espera de la llegada de refuerzos. La tardanza de éstos y las gestiones del enviado norte-americano Trist en el sentido de un arreglo pacífico, detuvieron ó dieron pretexto al ejército invasor para detenerse en Puebla desde mediados de Mayo hasta muy entrado Agosto. Realmente era aquel un puñado de hombres que no podia seguir avanzando, y que debia haber allí sucumbido ante una más

hábil organizacion y direccion de los elementos defensivos y ofensivos de la República. Para reforzarlc de pronto, fué preciso interrumpir ó cortar la línea militar cuyo punto de partida estaba en Veracruz, quedando abandonada Jalapa y convertido Perotc ó, mejor dicho, el castillo de San Cárlos, en simple lugar de depósito. Scott dirigia comunicaciones y enviados á Washington, y el gobierno de los Estados-Unidos, reconociendo al cabo la necesidad de aumentar las fuerzas de dicho jefe, hizo que se le destinaran algunas otras de las que habian quedado á Taylor en Tamaulipas y Nuevo-Leon y que el congreso autorizara el alistamiento de otros nueve regimientos, con cuyo objeto se establecieron oficinas de enganche en las principales ciudades norte-americanas. El resultado de estas medidas apénas aumentó, en realidad, el efectivo del ejército de Scott, quien habia tenido que despedir á la numerosa gente enganchada cuyo tiempo de servicio espiró en aquellos dias; pero siempre con los refuerzos de Cadwalader, Pillow y Pierce, de que se ha hablado en mi último capítulo, pudo disponer de un cuerpo de 10 á 12,000 hombres al decidirse á marchar sobre el Valle de México.

Los citados refuerzos de Cadwalader y de Pillow, á las órdenes del segundo de estos generales, deben haber llegado á Puebla por el 6 ú 8 de Julio. [1] El de Pierce, que constaba de 2,400 hombres, ha debido llegar del 7 al 8 de Agosto. Dije en mi anterior capítulo que de Puebla salió con alguna gente á encontrar en Ojo de Agua á las tropas de Pierce el general Persifor Smith. Estando este jefe en el expresado punto á fines de Julio en espera de Pierce, destacó al capitan Ruff con su escuadron sobre San Juan de los Llanos, donde se habian concentrado algunas guerrillas, segun supo el mismo Smith á su tránsito por la hacienda del Pinar. Ruff penetró en San Juan, sorprendiendo allí á unos 200 guerrilleros á caballo y 100 infantes, y haciéndoles 40 muertos y 50 heridos. La mayor parte de los dispersos de esta fuerza se refugió en Huamantla, teatro de luchas que más adelante mencionaré, y á cuyo punto se dirigió el coronel Childs, destacado tambien de las tropas de Smith, el 2 de Agosto, en persecucion de los fugitivos. El capitan Ruff, despues del golpe dado á San Juan de los Llanos, avanzó hasta Perote á recoger noticias de la division esperada y la correspondencia que con ella venia para el cuartel general. Los coroneles Burnett y Childs cubrian á Vire-

1 El general Cadwalader, salido de Veracruz con fuerzas propias en auxilio del convoy de Mackintosh, recogió las de este jefe en Paso de Ovejas y las del coronel Childs en Jalapa. El general Pillow, tambien salido de Veracruz con fuerzas propias, asumió en Perote el mando de todas las expresadas, que calculo ascenderian á cerca de 4,000 hombres.

yes y el Pinar. El general Pierce y sus tropas se reunieron sin contratiempo alguno con las demás fuerzas de Scott.

Una de las providencias de este jefe que más disgustaron al vecindario de Puebla y que ménos honran, ciertamente, á los invasores, fué la de formar una contra-guerrilla compuesta de criminales y presidiarios, y la cual, á las órdenes de un tal Dominguez, se incorporó al ejército norte-americano á su salida sobre México, y acompañaba al mismo Scott en sus excursiones. [1] Estimóse tal hecho como una injuria al país, y como la demostracion práctica de lo que habia que esperar de las protestas de justicia y moralidad contenidas en las proclamas del enemigo.

La caida de Puebla sin defensa en poder de la division de Worth, causó escándalo y profunda pena en toda la República. Cierto es que aquel Estado no fué de los que se mostraron indiferentes y egoistas en la lucha, y que, ántes de ser invadido, envió al de Veracruz su contingente de sangre y de dinero. Mas ¿cómo, por escasos que fueran los elementos que le quedaban, á poco de hallarse animado del espíritu de resistencia, no habria podido evitar la pérdida de su capital, cuando ésta por sí sola, desafió y detuvo á sus puertas en fines de 1844 al ejército de Santa-Anna, doble en número respecto del de Worth? La anarquía, el desórden y las contiendas fratricidas de tantos años acaban por enervar el ánimo de los pueblos, convertidos en víctimas de los ambiciosos y de los trastornadores. Preciso es que nuestros políticos se convenzan de que la patria no es el sér abstracto que sirve de pretexto á sus combinaciones é intrigas; para la gran mayoría de sus hijos es la familia, el hogar, el templo, el taller, el suelo y el cielo hospitalarios, la seguridad individual y comun, el goce de todos los demás bienes de la libertad civil. Ya se ha hecho notar que en masas ignorantes, expoliadas y arruinadas por las exacciones, la leva y los desmanes todos de la tiranía bajo múltiples formas, las simples ideas del honor y del deber patriótico no son bastantes á impulsarlas contra el enemigo extranjero si éste llega en son de libertador de ellas, y de hecho destruye algunos de los instrumentos de su ruina. Se ha hecho ya notar igualmente, que el manifiesto de Scott en Jalapa contribuyó no ménos que el éxito desgraciado de nuestras armas en Veracruz y Cerro-Gordo, á franquear la entrada en Puebla á los invasores.

Por lo demás, éste fué, en concepto mio, el momento de la crísis en la lucha entre los Estados-Unidos y México. La vanguardia norte-ameri-

1 A Jalapa llegó con ella dicho jefe el 2 de Noviembre de 1847, causando verdadera indignacion á los habitantes.

cana, fiando su propia suerte á la audacia y á la fortuna, se habia internado en país enemigo, cortando su línea militar, aislándose de la costa, sin elementos suficientes para llegar hasta la capital de la República, y exponiéndose en determinado punto á los ataques de todos sus contrarios. Si éstos, en vez de concentrarse á defender la ciudad de México, que ni peligro corria entónces de ser embestida, hubieran acudido á formar cuerpos considerables á retaguardia de Scott y de Worth con el objeto de mantenerlos incomunicados con la costa y de impedir á todo trance la subida de nuevas tropas, lo demás se habria hecho por sí solo. El Estado de Veracruz y su gobernador Soto lo comprendieron así, y hay que hacer á sus guerrillas la justicia de consignar aquí sus esfuerzos en tal sentido; esfuerzos que, aislados, tenian que resultar estériles. [1] Si en aquellos dias una cabeza inteligente y una mano poderosa y enérgica hubieran concentrado la direccion y el movimiento de los resortes todos del gobierno, reprimiendo bastardas y funestas soberanías y haciendo que cada fraccion de la República contribuyera con una parte pequeñísima de sus hombres y recursos á la obra comun, ¿cuál habria sido la suerte del insignificante ejército norte-americano encerrado en Puebla? El atrevido jefe que habia quemado sus naves como Cortés, confiando, como éste, más que en sus propias fuerzas, en la debilidad, la ceguedad y la anarquía de sus adversarios, en vez de repetir aquí los hechos de la conquista española, habria tenido que ir á comparecer en su país ante un consejo de guerra; y los Estados-Unidos, nacion práctica y positiva si las hay, no habrian probablemente gastado un solo peso ni sacrificado un solo hombre para vengar el fracaso de Scott y de su ejército, cuando su codicia de territorio —el más poderoso de sus móviles— quedaba satisfecha simplemente con no levantar su garra de nuestras ya conquistadas fronteras. [2]

Durante la permanencia del general Scott en Jalapa, quedaron francos y fueron remitidos á los Estados-Unidos los voluntarios enganchados por un año; pues, aunque no espiraba todavía su tiempo de servicio, ellos lo solicitaron y el cuartel general lo concedió en consideracion á que uno ó dos meses más tarde, que era cuando les tocaba retirarse, habrian tenido que pagar mucho mayor tributo al vómito, á su paso por

1 Tampoco el gobierno del general Anaya desconoció la conveniencia de este plan, como se ve por los pasajes de su comunicacion de 13 de Mayo insertos en este capítulo.

2 Algo modificados, como verá el lector, aparecen estos últimos juicios en posteriores capítulos del presente libro.

Veracruz. En virtud de tal licenciamiento, el mayor general Patterson quedó sin division que mandar, y regresó tambien á los Estados-Unidos, para no volver á México sino tres ó cuatro meses despues, con las nuevas tropas que entónces le llegaron á Scott.

Este comandante en jefe salió de Jalapa hácia Puebla el 21 de Mayo, con la caballería regular y la division de Twiggs, dejando á Childs de comandante militar de aquella ciudad, con el 1º regimiento de artillería y el 2º de voluntarios de Pensylvania.

El 28 del mismo Mayo entró Scott en Puebla con la caballería, y Twiggs y su division llegaron el 29.

Con fecha 3 de Junio Scott previno al coronel Childs que abandonara á Jalapa y viniera á Puebla con sus fuerzas, trasladando el hospital militar de aquel punto á Perote.—El 18 de Junio salieron de Jalapa Childs y sus fuerzas agregándose á las de Cadwalader procedentes de Veracruz; y pocos dias despues el general Pillow, que las alcanzó en Perote con la columna que él mismo traía de Veracruz, tomó en el expresado pueblo el mando de la totalidad de las tropas y vino con ellas á Puebla.

Jalapa quedó sin guarnicion norte-americana hasta la llegada del mayor Lally y sus fuerzas, por el 20 de Agosto.

Agregaré aquí que al saberse en Washington el resultado de las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo, se dispuso que las tropas destinadas á reforzar la línea de Taylor, respecto de la cual habia habido serios temores, se dirigieran á Veracruz con destino á engrosar el ejército de Scott. Parte de dichas fuerzas llegó á Puebla ántes del avance del enemigo al Valle de México, y el resto vino despues de la toma de nuestra capital. Scott, en los primeros dias de su permanencia en Puebla, estuvo ignorando tal disposicion, porque el portador de los despachos en que se le comunicaba, habia salido de Veracruz con escasa escolta y fué muerto en el camino.

XXII

PLATICAS EN PUEBLA.

Llegada del comisionado Trist.—Su riña y reconciliacion con Scott.—Nota de Buchannan á nuestro gobierno.—Conducta del ejecutivo y del congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas.

EN alguno de mis primeros capítulos se ha visto que el mayor general Scott, candidato del partido whig para la presidencia de los Estados-Unidos, casi á raíz de que se le confiara el mando en jefe de las tropas invasoras de México, se disgustó con los hombres de la Casa Blanca por efecto de sus propias dilaciones para el desempeño de su comision militar, y por el tono que empleó en sus comunicaciones y pretensiones con el gobierno. El partido demócrata, que era quien ejercia el poder, no veía con buenos ojos al pretendiente político, y éste atribuía á tal prevencion los obstáculos y dificultades con que tropezaba en el arreglo de su expedicion sobre Veracruz y en el curso de sus operaciones de guerra en nuestro territorio. Celoso el ejecutivo de la suma de autoridad que venia á ejercer Scott á causa de su grado y antigüedad en el ejército, procuró que el congreso creara una especie de tenencia ó capitanía general conferible á persona no perteneciente á la milicia, y á quien pudieran quedar sujetos así Taylor como Scott; y esta tentativa, que no halló favor ni ayuda en el expresado cuerpo, aumentó los recelos y el disgusto del comandante en jefe y la division entre él y los personajes del gobierno.

Un nuevo paso de éste vino á ahondar aún más el abismo. Creyéndose que despues de los triunfos obtenidos por las armas norte-americanas en la Angostura, Veracruz y Cerro-Gordo, México estaria mejor dispuesto á la paz, se nombró á Mr. Nicolás Trist agente confidencial, y se le envió al cuartel general de Scott para procurarla y ajustarla si era posible. El expresado diplomático era una especie de oficial mayor en la secretaría de Estado; conocia el castellano por haber sido cónsul en la Habana; pertenecia al partido demócrata, criticaba á Scott en Washington y pasaba ó se daba por amigo particular del presidente

Polk. Se le asignaron y extendieron las autorizaciones é instrucciones de que más tarde hablaré, para la celebracion del presunto tratado, y se le previno que pusiera todo en conocimiento de Scott y que obrara de acuerdo con él. Trajo una nota del secretario de Estado Buchanan para nuestro ministro de Relaciones, acusándole recibo de alguna comunicacion atrasada, y avisándole el envío del comisionado, que permaneceria en el cuartel general, dispuesto á trabajar oportunamente en la obra del arreglo de las diferencias entre ambas repúblicas. La expresada nota de Buchanan debia ser entregada por Trist á Scott para que éste la hiciera llegar á nuestro gobierno. Trist desembarcó en Veracruz en Mayo, y de allí envió á Scott, que estaba en Jalapa, una especie de carta de introduccion escrita en favor del comisionado ó agente confidencial, por el secretario de Guerra Mr. Marcy al comandante en jefe; le envió asimismo, cerrado y sellado, el despacho de Buchanan para nuestro gobierno, y acompañó ambos documentos con una carta lacónica en que ni daba á Scott idea de la mision que venia á desempeñar, ni le daba noticia del contenido del pliego cerrado que el general en jefe debia remitir á su destino.

Scott vió en todo esto una nueva y más clara prueba de la desconfianza y mala voluntad del gobierno respecto de su persona; contestó secamente á Trist que las circunstancias en México no eran favorables á la negociacion de la paz; se mostró resuelto á impedir cualquiera intervencion ajena en el ejercicio de su propia autoridad, y se quejó en frases agrias de la conducta que con él seguia el ejecutivo norte-americano. Dominado Trist del espíritu de controversia y siendo de suyo vehemente y de pluma algo cargada, le replicó en términos que hicieron completo el rompimiento y casi imposibles posteriores explicaciones. El comisionado vino de Jalapa á Puebla con el cuartel general, sin atravesar palabra con Scott, y sin contar en el ejército invasor, segun se decia, con otra relacion amistosa que la del general Persifor Smith. Así el mismo Trist como Scott, dirigieron á Washington sus mútuas quejas, [1] á que las secretarías de Estado y de Guerra proveyeron á su tiempo, fijando y acentuando á cada uno sus deberes y atribuciones, y aconsejándoles la prudencia y el dominio de sus pasiones privadas en obsequio del servicio público. Pero ántes de llegar á Puebla estos consejos y admoniciones oficiales, Scott y Trist se habian reconciliado y convertido en gran-

1 En alguna de las comunicaciones de Scott á tal respecto, pidió este jefe su propio relevo, que le fué concedido muchos meses despues, cuando así convino al ejecutivo á causa de la pugna entre el mismo Scott y algunos de los otros jefes.

des amigos con la mediacion del general Smith que lo era de ambos, y en fuerza de su interés particular respectivo si hemos de dar crédito al historiador norte-americano Ripley, que no desperdicia ocasion de atacarlos.

Segun tal escritor, Trist llegó á convencerse de que no podria ejecutar cosa alguna en desempeño de su mision y que le hiciera salir airoso de ella, sin el beneplácito y la cooperacion de Scott; y, á su turno, el comandante en jefe, que se habia ceñido ya los lauros militares de Veracruz y Cerro-Gordo y se veía sin los elementos necesarios á juicio suyo para invadir el Valle de México, empezaba á creer que el ajuste de una paz ventajosa —para el cual le seria no sólo útil, sino indispensable el comisionado— agradaria al gobierno de los Estados-Unidos que por entónces parecia inclinado al desenlace pacífico de la cuestion; y acreceria la importancia política de Scott en el seno del partido whig, tan opuesto siempre á la guerra, y su popularidad en la Union toda, asegurándole por diversos medios el triunfo de su candidatura presidencial. En tal estado de ánimo de uno y otro personaje, sobrevinieron propuestas confidenciales de Santa-Anna para tratar, y esto decidió la reconciliacion de que se habla y en que sirvió de intermediario el general Smith.

Casi simultáneamente segun parece, se entablaron las pláticas privadas á que acabo de referirme, y las oficiales de que aún no he hablado, y que fueron abiertas con motivo de la entrega de la nota de Buchanan á nuestro gobierno. Daré idea de los preliminares y consecuencias de tal entrega, para decir despues dos palabras acerca de la parte secreta de la negociacion.

Refiérese que el comisionado norte-americano, en atalaya de cualquiera ocasion favorable de dar principio á sus oficios, tuvo en Puebla conversaciones con algunos mexicanos y extranjeros influentes, acerca de las ventajas de un arreglo, y se manifestó dispuesto á remitir á nuestro ministro de Relaciones la consabida nota de Buchanan por conducto del representante británico Mr. Bankhead, si éste no tenia inconveniente en entregarla; á cuyo efecto le dirigió un despacho el 6 de Junio (1847) explorando su disposicion respecto de tal paso. El ministro inglés envió á Puebla al secretario de la legacion Mr. Thornton, á que recibiera la nota y conferenciara con Trist. Al regreso de Thornton á México, la nota de Buchanan fué fuesta por Bankhead en manos de nuestro ministro de Relaciones Ibarra, quien contestó el 22 de Junio en el sentido mismo de las respuestas anteriormente dadas á proposiciones análogas. El representante británico, al hacer entrega de la nota, habia expresado los

deseos de su propio gobierno en favor de la paz entre México y los Estados-Unidos, y ofrecido sus buenos oficios en la obra de obtenerla.

El asunto fué pasado por nuestro ejecutivo al congreso —que no pudo ocuparse en él de pronto por falta de *quorum*— y hasta el 31 de Julio vino al exámen de la comision respectiva. El dictámen de ésta fué presentado y aprobado el mismo dia, en el sentido de que el ejecutivo resolviera lo conveniente y debido con arreglo á sus facultades; lo cual nada significaba, supuesto que no entraba en ellas la de hacer la paz. El nuevo ministro de Relaciones, Pacheco, así lo manifestó al congreso en nota de 16 del mismo Julio, insistiendo en la necesidad de que este cuerpo tomara una resolucion definitiva, rechazando la idea de apertura de las negociaciones, ó quitando al ejecutivo las trabas que le impedian obrar por sí en materia tan delicada. El congreso, de acuerdo ó sin él con el gobierno, dió carpetazo á la nota de Pacheco, y dejó dormir indefinidamente el asunto.

A fines de Julio, la política de nuestro gobierno, á juzgar por las declaraciones del "Diario oficial," se encaminaba á la paz; pero ajustándola despues que México obtuviera alguna ventaja en la guerra; ventaja que salvaria el honor nacional comprometido por las derrotas hasta entónces sufridas, y que disminuiria las pretensiones del invasor. Consecuente con tal idea, el gobierno habia estado allegando todos los elementos con que contaba para la defensa de la capital, y fomentando al mismo tiempo la multiplicacion y los esfuerzos de las guerrillas en el trayecto de Veracruz á Puebla, á fin de impedir ó entorpecer la llegada de refuerzos al enemigo.

La parte secreta de las negociaciones abiertas en Puebla, consistió, segun Ripley, en que algunos agentes privados de Santa-Anna manifestaron confidencialmente á Trist que nuestro caudillo no creía posible arreglar el ajuste de la paz sin el empleo de un millon de pesos exhibible por el invasor á la conclusion del tratado, y á buena cuenta de cuya cantidad tendria que entregar diez mil pesos desde luego; bajo cuya condicion el mismo Santa-Anna procederia al nombramiento de comisionados mexicanos que dieran principio á las negociaciones oficiales. De lo que indica el expresado historiador en el curso de sus noticias á tal respecto, se desprende que los agentes secretos hablaron de la necesidad que habria de esos fondos para vencer resistencias, principalmente en el congreso, donde el ejecutivo no contaba con mayoría de votos en el sentido de la paz.

Trist comunicó tan delicado asunto á Scott, y éste á Pillow, á quien ambos atendian y consideraban por su importancia en el partido demó-

crata y su amistad particular con el presidente Polk. El mayor general Scott se inclinó desde luego á la admision de la propuesta. A las objeciones de Pillow de que el empleo del cohecho era reprobable en sí mismo, de que no se compadecia con la práctica del gobierno de los Estados-Unidos, y de que no podria contar con el apoyo ó la aprobacion del pueblo norte-americano, Scott replicó que el cohecho no era culpable de suyo en este caso, puesto que quien le solicitaba se habia puesto precio á sí mismo, demostrando con ello que ya estaba corrompido: que el gobierno de los Estados-Unidos habia sancionado el gasto secreto de cinco millones de pesos en el arreglo de la cuestion de los límites al Noreste; y acostumbraba hacer á los jefes de las tribus indígenas y de Berbería regalos que no eran otra cosa que cohechos. En cuanto á las dificultades de la falta de dinero, y de la inversion aquí de una parte de los tres millones asignados para los gastos de la paz con México, [1] y cuya inversion requeria comprobantes sujetos á la publicidad si la exigia el congreso de los Estados-Unidos, Scott manifestó que la erogacion se efectuaria con cargo á alguno de los departamentos ó secciones del ejército, y que él estaba dispuesto á asumir toda la responsabilidad y á dar explicaciones del gasto ante la comision de investigacion que el congreso pudiera nombrar á tal respecto. [2] En vista de las razones de Scott, Pillow cedió y convino en que se siguiera esta negociacion, más bien que marchar sobre México y dar otra batalla para obtener la paz ó la posesion de la capital. "Arreglado así el asunto, dice Ripley, fueron enviadas por Mr. Trist comunicaciones en cifra, cuya clave habia sido recibida de México, á los agentes secretos de Santa-Anna, notificándole por conducto de ellos, que su proposicion era aceptada, y los diez mil pesos estipulados de contado inmediatamente fueron pagados del dinero que para gastos secretos tenia el general Scott á su disposicion."

En junta con los generales Pillow, Quitman, Twiggs, Shields y Cadwalader, y á que no concurrierron Smith por ausente de Puebla y Worth por no haber sido invitado, [3] propuso Scott la disyuntiva de avanzar desde luego sobre México, ó aguardar la llegada de la columna de Pierce; y habló de las negociaciones con Santa-Anna, explorando acerca de

1 Trist habia venido autorizado á girar, en caso necesario, hasta el total de esta cantidad contra el erario de los Estados-Unidos.

2 "The War with México," tomo II, pág. 154.

3 Se habian ya disgustado Worth y Scott á causa de que éste desaprobó ó llevó á mal las bases del arreglo hecho por aquel con las autoridades de Puebla, á su entrada en la ciudad.

ambos puntos la opinion de los jefes. Fué unánimemente favorable respecto de no moverse ántes de la llegada de Pierce; pero en cuanto á las negociaciones, Quitman y Shields se mostraron enteramente adversos á ellas, y Twiggs y Cadwalader no dieron opinion decidida. Scott, que ya contaba con la de Pillow y la de Smith, manifestó que asumia toda la responsabilidad del negocio, y encargó que se guardara acerca de él absoluta reserva.

Por de pronto, y aun durante muchos dias despues, el expresado negocio no ofreció nuevos incidentes, y en todo este espacio de tiempo siguieron su curso la comunicacion de la nota de Buchanan por nuestro ejecutivo al congreso, la resolucion ó el acuerdo de éste, la réplica é insistencia del gobierno, y la abstencion de los representantes de volver á ocuparse en la materia; no ménos que la asombrosa actividad de Santa-Anna en la creacion y reunion y en el armamento y disciplina de las nuevas tropas, así como en la fortificacion de la capital. El invasor empezó á abrigar recelos y desconfianza al ver en los periódicos de México noticias exactas y pormenorizadas de la organizacion y el efectivo del ejército norte-americano en Puebla, y del carácter y las opiniones de sus diversos jefes; noticias que indudablemente acusaban el estudio y la observacion de agentes nuestros á inmediaciones, ó, tal vez, en el centro mismo del cuartel general enemigo. Aumentó, á poco, su desconfianza el aviso que en lo privado envió Santa-Anna á Scott, de que, para vencer los obstáculos y dificultades que se oponian al inmediato nombramiento de comisionados nuestros, seria de todo punto necesario que el ejército de los Estados-Unidos avanzara y amenazara la capital. Algunos dias despues, al terminar Julio y cuando en Puebla estaban en plena actividad los preparativos de marcha, nuevo recado de Santa-Anna, por medio de sus agentes, á Trist y á Scott, declaraba que el único modo de negociar la paz consistiria en que los norte-americanos invadieran el Valle de México, atacaran y tomaran alguno de los puntos de nuestra primera línea de fortificaciones, y, haciendo alto en él, nos enviaran bandera blanca ofreciendo un armisticio y la apertura de las pláticas del arreglo. Scott, de pronto, contestó aceptando lo propuesto, con excepcion del envío de la bandera blanca inmediatamente despues de su triunfo parcial; pero, en seguida, alarmado con nuevas reflexiones suyas y de Pillow, despachó segunda comunicacion declarándose relevado de todo compromiso.

Aquí paró la negociacion secreta, sin resultado alguno posterior, y cuyos fines de parte de Santa-Anna —quien acaso ni autorizó ni conoció oportunamente los manejos todos de quienes con el carácter de agen-

tes suyos anduvieron en esto— con absoluta evidencia no fueron otros que adormecer, al principio, por medio de engaños y esperanzas, la actividad del invasor deteniéndole en Puebla miéntras aquí se preparaba la defensa; y, una vez listo lo necesario para recibirle con probabilidades de buen éxito, hacerle internar al Valle de México ántes de que se le unieran nuevas tropas procedentes de los Estados-Unidos, y decidirle á atacar cualquiera de nuestros puntos fortificados que, como se verá en el capítulo siguiente, contaban con la fuerza propia necesaria á su defensa, y con el auxilio eficaz y oportuno de toda una division (la de Valencia) cuyo empleo no debia ser otro que cargar sobre la retaguardia del enemigo cuando éste embistiera alguno de los puntos de nuestra línea. Derrotado aquí Scott, la destruccion de su ejército era casi segura, por su inferioridad numérica; y para el remoto caso de que tomara el punto atacado, quedaba el jefe norte-americano comprometido á ofrecer el armisticio y la paz, dando márgen á que Santa-Anna, si no le convenia aceptarlos, pudiera hacer aparecer como triunfo su propia derrota, en el hecho de que el vencedor se apresuraba á ofrecer una paz no solicitada por el vencido. Hábil era este plan, ciertamente, y paréceme indudable que con él logró Santa-Anna su primer objeto, ó sea la detencion del invasor en Puebla hasta el 7 de Agosto; pues aunque Ripley la hace consistir en el acuerdo tomado en junta de guerra, de aguardar allí la llegada de las tropas de Pierce, es casi seguro que si con las que tenia Scott reunidas á mediados de Junio avanza sobre México, habria podido ocupar esta capital casi sin disparar un tiro, desprovista de ejército y fortificaciones como entónces se hallaba.

Pero lo hábil del plan y de su ejecucion en la parte realizada no extirpa lo inmoral ni lo indecoroso de sus medios, no aceptables ni en el género de los ardides y la travesura á que fué Santa-Anna tan inclinado en su juventud. El carácter secreto y misterioso de las pláticas; la propuesta de recibir, tambien secreta y misteriosamente, dinero de manos del enemigo para vencer resistencias en el camino de la paz; la indicacion de que ésta se facilitaria con la toma por Scott de alguna de nuestras obras de fortificacion en la capital; finalmente, la percepcion por los agentes secretos, de una cantidad miserable, fijada probablemente en proporcion tan exigua para facilitar su entrega y que ésta sirviera como de sello al compromiso del invasor, son hechos impropios del jefe de una nacion, y que extienden sombras y manchas sobre el buen nombre de la nacion misma, por más que el enemigo haya, al cabo, comprendido los verdaderos fines de la negociacion y lo tupido de la red que se le tendió. Ni individual ni colectivamente podemos apartarnos de

la rectitud y la honradez en los negocios más ó ménos árduos, sean privados ó públicos. [1]

1 Ripley discurre larga y acertadamente acerca de las propuestas y excitativas de Santa-Anna, haciendo notar que eran para éste las ventajas todas del pacto y todas sus desventajas para Scott: que en interés del primero estaba, luego que tuvo reunidos sus elementos de defensa de México, atraer al segundo á nuestro Valle, atendidas la superioridad numérica de nuestras fuerzas y la dificultad de alimentarlas y conservarlas agrupadas cuando era casi total la carencia de recursos pecuniarios: que derrotado aquí el ejército norte-americano, habria sido fácil cortarle la retirada que él tampoco emprenderia con el deshonor de la derrota, prefiriendo la continuacion de la lucha hasta perecer: finalmente, que en caso de tomar Scott algun punto y de ofrecer la paz, Santa-Anna, si resolvia no aceptarla, ganaba tiempo, cuando ménos, para rehacerse y renovar la contienda. Cuando el lector se imponga de los preparativos hechos para la defensa de la capital, comprenderá el valor de los cálculos y planes de Santa-Anna, quien probablemente habria triunfado aquí sin los incidentes que surgieron y que trastornaron á última hora todo su sistema defensivo.

XXIII

VALLE DE MEXICO.

Preparativos y plan de defensa de la ciudad de México.—Marcha y llegada de Scott.—Preliminares de los sucesos de Padierna.—Apéndice á las noticias relativas al enemigo.

HAY que recordar, para la inteligencia de algunos puntos de que, aunque sea de paso, debo ocuparme, que Santa-Anna conservaba el doble carácter de presidente interino de la República y general en jefe del ejército, por más que el general Anaya fungiera de presidente sustituto desde la salida del primero hácia Cerro-Gordo.

Santa-Anna habia dejado instrucciones ú órdenes para que se proveyera á la defensa de la capital; pero aunque el ejecutivo parecia contemporizar con las ideas de aquel jefe, carecia de los elementos necesarios para realizarlas, como se declaró en junta de guerra convocada por Anaya á muy poco de haberse encargado del poder. Segun las opiniones allí vertidas, la defensa de la capital exigia gastos imposibles de erogar, un tren de artillería que faltaba, y fuerzas superiores á las existentes en todo el país. En consecuencia, el ejecutivo se limitó á ordenar algunos reconocimientos y la fortificacion de varios puntos del camino, y á impulsar la formacion de guerrillas. Como no desistia abiertamente de la defensa de la ciudad, trató de vencer por medio de comunicaciones oficiales y de cartas y enviados, la resistencia de los Estados á prestar su cooperacion al gobierno; y logró la venida de los cuerpos de guardia nacionales de Querétaro, Morelia y Toluca.[1] Traía entre manos un plan de desercion de los irlandeses que venian en el ejército invasor y que, al cabo, solo en corto número se pasaron al nuestro; y se proponia aprovechar las ofertas de mediacion de la Gran-Bretaña hechas por su ministro aquí, Mr. Bankhead y que, como tantas cosas útiles, se atascaron en el pantano de los trámites é irresoluciones de nuestros congresos. El de entónces, que aprobó el 18 de Mayo (1847) el Acta de reformas de

1 La guardia nacional del Estado de México no llegó aquí sino por el 7 ú 8 de Setiembre de 1847.

la constitucion vigente, se ocupó en la idea de la traslacion del gobierno á algun punto del interior, y llegó á resolver que la efectuara á Querétaro, en virtud de lo cual empezaron á moverse varios archivos y oficinas.[1] No obstante algunas de las medidas del ejecutivo en el sentido de la prosecucion de la guerra, y á pesar de lo consecuente que fué con el general derrotado en Cerro-Gordo, al extremo de que se le tachara de complaciente y débil por no haber despojado del mando militar á Santa-Anna, era indudable que el gobierno de Anaya, que aplaudia y apoyaba las intenciones de aquel jefe de mantenerse á la defensiva, tenia poca fe en los resultados de la continuacion de la campaña, no pensaba en oponer resistencia formal en la ciudad de México al invasor, y tendia, más ó ménos ocultamente, á la paz que, al cabo, se vino á ajustar á consecuencia de nuevos descalabros. Tal circunstancia y la exaltacion de los émulos y enemigos del principal caudillo, que le atacaban abiertamente por medio de la prensa y conspiraban en contra suya, traían disgustado é inquieto á Santa-Anna desde Orizaba. Defendíale y sosteníale el ejecutivo; y para tener á raya á los que conspiraban, como efectivamente lo consiguió, atrajo á su propia causa al general Valencia, á quien se suponia jefe de ellos, y á quien dió el mando del ejército del Norte, residente en San Luis Potosí y trasladado á poco al Valle de México. Pero el hecho mismo del nombramiento de Valencia, enemigo ó malqueriente de Santa-Anna desde que éste le impidió tomar en Tula de Tamaulipas la ofensiva contra los invasores, aumentó el disgusto y la inquietud del segundo de los expresados generales, quien, no obstante haber despues asegurado en su "Informe" que él mismo, con posterioridad á la derrota de Cerro-Gordo, confirió á Valencia el mando de que se habla,[2] no dió, en realidad, á la resolucion del ejecutivo otra interpretacion que la de que sus enemigos ganaban terreno, en el hecho de oponerle en el nuevo comandante del ejército de San Luis un temible competidor.

Bajo tales impresiones, al retirarse de Puebla con parte de las fuerzas organizadas en Orizaba y San Andrés, dirigió Santa-Anna al ejecutivo una comunicacion fechada en Ayotla el 18 de Mayo y en que, diciéndo-

1 "Cuando en ésta (en la capital) esperaba, dice Santa-Anna, en su "Detall de las operaciones" encontrar grandes preparativos de defensa, solo advertí síntomas de revolucion, que se conjuró, afortunadamente, con mi oportuna presencia. Me impuse con pesar igualmente, de que estaba resuelto su abandono, juzgándola sin elementos para defenderse; y que el Tabaco, archivos y otras cosas habian comenzado á salir para el interior."

2 Santa-Anna á este respecto no hizo más que confirmar, despues de su llegada á México, el nombramiento de Valencia, aunque sin darse por entendido de que habia sido hecho por el presidente sustituto.

se sabedor de las sospechas y calumnias de que era blanco, y de la alarma que habia causado en la capital la resolucion de defenderla, adoptada en junta de guerra en San Martin Texmelúcan y comunicada por el mismo Santa-Anna el 16, hablaba de su intento de convocar, á su llegada á México, una nueva y más numerosa junta de guerra presidida por el general más antiguo, para acatar su resolucion; y hacia conocer al ejecutivo su propio plan, resumido en los dos principales puntos de continuar la resistencia al invasor hasta obtener cumplida justicia, y de salvar militarmente la capital como uno de los medios indispensables para la consecucion de aquel objeto; expresando, por último, la firme resolucion de renunciar la presidencia y el mando del ejército si su programa no obtenia la aprobacion del ejecutivo, ó si, obteniéndola, se creia que su persona pudiera constituir obstáculo á la realizacion de dicho programa. Pedia una declaracion formal y leal respecto de estos puntos, y comisionó á D. Manuel Baranda, D. Ignacio Trigueros y D. José Fernando Ramirez, que habian ido á Ayotla á su encuentro, para que ampliaran sus ideas. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que estos señores, despues de explicarle la conducta del gobierno, los motivos del nombramiento de Valencia y los planes que haria fracasar su venida á la capital, quisieron inducirle á permanecer en el mando del ejército y dejar á Anaya al frente del gobierno; pero que álguien dijo á Santa-Anna que debia recobrarle sin ceder á las intrigas de sus enemigos, y que el expresado jefe, receloso del poder que supuso habia adquirido Valencia, casi asaltó la capital á otro dia, y sin noticiar nada á Anaya, se apoderó del mando político, rompiendo con el partido moderado. Lo cierto es que con fecha 19 de Mayo el general Gutierrez, ministro de la Guerra, contestó á Santa-Anna asegurándole que el presidente Anaya abundaba en sus ideas en cuanto á la guerra y á salvar á toda costa la capital, como lo habia manifestado varias veces; y agregaba textualmente: "Respecto de la resolucion de V. E. para separarse del mando supremo si se cree necesario, solo puede decirse á V. E. que la decision del Excmo. señor presidente sustituto es la de poner dicho mando á disposicion de V. E. en el momento que llegue á esta capital, y de invitarlo formalmente á recibirse de él, pues así lo cree de su deber." Lo cierto es tambien que el 20, al asistir Santa-Anna á la junta de generales habida en México y de que voy á hablar en seguida, aun no se habia hecho cargo nuevamente de la presidencia.

Antes de pasar adelante, inserto estas líneas del "Informe" de Santa-Anna sobre las acusaciones de Gamboa: "Los mismos motivos que me impidieron hacer la defensa de Puebla, influyeron para no poder de-

fender el camino que conduce de esa ciudad á Venta de Córdoba, porque el gabinete, dominado por D. Luis de la Rosa, nada tenia dispuesto en ese sentido, con excepcion de alguna arboleda que encontré derribada en el Pinar de Rio Frio; ántes bien estaba resuelto á abandonar la capital de la República. Cuando á ella llegué, las oficinas generales estaban preparando su marcha, y el ayuntamiento dispuesto á dar los mismos pasos que el de Puebla, porque todos creían ver llegar la vanguardia del ejército enemigo. Los habitantes de México han presenciado estos hechos: han sido testigos de que no existia una sola brigada que oponer: vieron que no se habia levantado obra alguna de fortificacion; y, en una palabra, nadie ignora que en aquellos dias se habia prescindido de toda idea de resistencia. Sin embargo, no me desalenté por hallar las cosas en ese estado, ni ménos porque las facciones estuvieran preparando una revolucion para arrebatarme el poder: reuní una junta de generales, en la que se acordó unánimemente que se defendiera la capital, y, al efecto, que yo reasumiera el poder, etc." Presto vamos á ver cuál fué el plan de defensa adoptado.

A la junta de guerra convocada á peticion de Santa-Anna por el presidente sustituto, asistieron, además de aquel general de division, los de igual rango D. Nicolás Bravo, que presidió como más antiguo; D. Ignacio Mora y Villamil, D. Manuel Rincon, D. Felipe Codallos, D. Gabriel Valencia y D. José María Tornel; y los de brigada D. Ignacio Inclán, D. Antonio Gaona, D. Lino Alcorta, D. Benito Quijano, D. Gregorio Gómez Palomino, D. Mariano Salas, D. Antonio Vizcaino, D. Pedro Ampudia, D. Domingo Noriega, D. Julian Juvera, D. Manuel Lombardini y director de ingenieros D. Casimiro Licéaga.[1] Santa-Anna tomó allí la palabra, y despues de hablar de sus propios merecimientos y de las intrigas de sus enemigos, propuso ante la junta los mismos puntos que habia sometido al ejecutivo, agregando que si renunciaba la presidencia y el mando del ejército, prestaria gustoso sus servicios á las órdenes del nuevo jefe, ó saldria del país si esto podia servir para quitar pretextos y restablecer la union general. Despues de hablar los generales Bravo, Valencia, Tornel, Codallos, Inclán, Rincon, Mora y Quijano, se adoptaron por unanimidad las dos resoluciones principales de la continuacion de la guerra y de la defensa de la capital. En seguida se examinó cuál deberia ser el plan de operaciones, y, despues de convenir en la necesi-

1 Aunque estos son los nombres que constan al márgen del acta, se deduce de sus pormenores que tambien asistieron el general Gutierrez y un general Gonzalez; probablemente Gonzalez Mendoza.

dad de reorganizar y disciplinar el ejército, se aprobó la opinion de Valencia, Tornel, Rincon, Licéaga, Alcorta, Ampudia y algunos otros generales, de que el referido plan se contrajera por entónces al establecimiento de fuertes destacados en las gargantas ó puntos de preciso tránsito para el enemigo, en caso de que intentara venir á la capital, debiendo ser esa la primera línea: que la segunda se formara en la circunferencia de la misma capital: que el director de ingenieros presentara un plan de fortificaciones correspondiente á ambas líneas: que se organizaran cuerpos de ejército que en todas direcciones flanquearan y atacaran al enemigo: que las secciones de guerrillas obraran combinadamente con dichos cuerpos: que se formara un ejército que se denominaria de Oriente y se compondria de las milicias de los Estados de México, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, á las órdenes del general D. Nicolás Bravo, nombrándose de segundo suyo al general D. Manuel Rincon: que el ejército del Norte fuera reforzado con los cuerpos existentes y que siguieran levantándose en San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacan, Jalisco y Zacatecas, marchando á ponerse á su cabeza el general Valencia y como segundo suyo el general Salas: por último, que la ciudad de México fuera la base general de las operaciones y, por consecuencia, defendida á toda costa. La junta, respecto de los puntos resueltos, no hizo otra cosa que seguir y aprobar las indicaciones de Santa-Anna, y no deja de ser curioso que en sentido absoluto determinara la continuacion de la guerra —lo cual solo correspondia al congreso ó al ejecutivo— en vez de limitarse á discutir como cuerpo facultativo la conveniencia ó posibilidad y los medios de tal continuacion. A lo que no se decidió fué á tomar en cuenta la doble renuncia de Santa-Anna, y este personaje, despues de la discusion y resolucion de lo relativo á la guerra, tuvo necesidad de manifestar que sin embargo de sus instancias para que se le permitiera retirarse á la vida privada, el presidente sustituto Anaya insistia en los términos de su respuesta del 19 y en que el presidente interino se volviera á encargar del mando supremo, alegando, además, el expresado sustituto su poca salud; por todo lo cual el interino "haciendo un nuevo sacrificio, se hallaba dispuesto á volver á tomar las riendas del gobierno." Despues de las protestas de apoyarle y de "no permitir jamás que llegue la República al extremo vergonzoso de pasar por una paz que seria la ruina y la ignominia de la República misma," se disolvió la junta, en que fungió de secretario el hasta allí ministro de la Guerra D. José Ignacio Gutierrez.

Dejando á un lado las irregularidades y la parte reprobable de lo aquí referido, resultan en limpio los hechos importantes de la resurrec-

cion política de Santa-Anna, que se habia creído nulificado desde la derrota de Cerro-Gordo; de la preponderancia del partido de la guerra sobre el liberal moderado que tendia á la celebracion de la paz; y de la resolucion de defender la ciudad de México, á cuyo fin tendieron desde este momento los actos y las medidas todas del gobierno.

Puesto á la cabeza de él Santa-Anna, trató de realizar el plan de defensa aprobado en la junta de generales. Tuvo que luchar desde luego con la escasez de recursos pecuniarios, pues solo quedaban disponibles ciento ochenta mil pesos del millon y medio que habia proporcionado el clero dos meses ántes; pero en fuerza de afanes se procuró nuevos fondos y pudo atender á lo más necesario. Hizo poner mano en las obras de fortificacion, encomendadas al cuerpo de ingenieros de que era otra vez director D. Ignacio Mora y Villamil, y cuyos jefes los generales Licéaga, Monterde y Blanco (D. Miguel) y tenientes coroneles Cano y Robles, trabajaron activa y empeñosamente en los puntos que les fueron asignados en la primera y segunda línea. Siendo pobrísimos los cuadros del ejército, fué preciso acudir á los cupos y á los cuerpos de guardia nacional, y, no habiendo en los almacenes vestuario, fornituras, monturas ni utensilio alguno, se hizo indispensable construir todo por medio de contratas. No habia tampoco fusiles y se determinó comprarlos á cualquier precio: con los que así se obtuvieron, muchos sin bayoneta, y con los recompuestos en la maestranza, se logró que toda la fuerza quedara armada. Dispúsose que el director general de artillería D. Martin Carrera hiciese elaboral el material de guerra necesario, en lo cual se trabajó sin descanso. De San Luis Potosí y del Sur fueron traídas no pocas piezas de artillería, y áun las que habia de hierro en mal estado se compusieron y utilizaron, fundiéndose, además, algunas nuevas, con lo que se alistaron hasta más de noventa. Por todas partes se abrian talleres para el equipo de las tropas: en las plazas y afueras de la ciudad eran instruidos diariamente los reclutas: los jefes se esmeraban en los adelantos de sus cuerpos, y en pocas semanas se organizaron nuevas y lucidas brigadas. [1]

Los principales puntos fortificados fueron el Peñon Viejo, que defendia á la ciudad por el Oriente; Mexicalcingo, hacienda de San Antonio y convento y puente de Churubusco al Sur; al Suroeste Chapultepec, cuya ar-

1 La mayor parte de estas noticias obran en el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna.

Las piezas de artillería reunidas fueron 104, segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Los cañones á la Paixhan que fundió nuestro teniente coronel de artillería D. Bruno Aguilar, resultaron tan buenos como los que traía el enemigo.

tillería dominaba los caminos que vienen del Oeste á las garitas de Belem y San Cosme, fortificadas tambien, lo mismo que la de Santo Tomás. Por el Norte, aunque se empezó á fortificar los cerros de Zacoalco y Guerrero cerca de Guadalupe, á lo último la defensa se limitaba á las garitas de Nonoalco, Vallejo y Peralvillo. Se creyó que el Peñon, avanzado sobre el camino de Puebla, seria el primer punto de ataque del enemigo, y por tal causa allí se ejecutaron las obras más importantes, en sus tres principales alturas de Tepeapulco, Morelos y Moctezuma. [1]

Fueron la base de las fuerzas reunidas en México el antiguo ejército de Oriente, traido en parte de Orizaba y Chalchicomula por Santa-Anna, y el ejército del Norte, que habia permanecido en San Luis á las órdenes de Mora y Villamil y que á principios de Julio salió de dicha ciudad con Valencia, su nuevo jefe, llegando el 26 á Guadalupe. Constaba este segundo ejército —el primero por su antigüedad y servicios— de las tres divisiones de vanguardia, centro y reserva, mandadas por los generales Mejía, Parrodi y Salas; y en alguna relacion hallo que se componian de los regimientos de infantería Fijo de México y Activo de San Luis, y de los cuerpos de caballería 7º y San Luis la primera; del 10º y 12º de infantería, Guardacosta de Tampico, Querétaro, Celaya, Guanajuato y Auxiliares de Celaya la segunda; y del regimiento de Ingenieros, batallones Mixto de Santa-Anna y Activo de Aguascalientes, y cuerpos de caballería 2º, 3º y 8º la tercera; trayendo toda esta fuerza un efectivo de algo más de 4,000 hombres con 24 piezas de artillería. Débese contar entre las tropas aquí reunidas la division de caballería del general D. Juan Alvarez, no obstante que casi siempre estuvo destacada en observacion de los invasores.

Santa-Anna nombró jefe del ejército de Oriente al general Bravo y segundo al general D. Manuel Rincon; pero, disgustados ambos con algunas providencias del gobierno, renunciaron á poco, sustituyendo á Bravo el general Lombardini. Confirmó, además, Santa-Anna, como he dicho, el nombramiento de Valencia para jefe del ejército del Norte, dándole de segundo á Salas. A la aproximacion del enemigo, tomó el general presidente el mando de todo el ejército, cesando la denominacion del

1 Las obras militares del Peñon fueron dirigidas por Robles, y á tal respecto hallo lo siguiente en las noticias escritas que me ha dado un amigo íntimo del expresado jefe:

"Santa-Anna dijo á Robles en México: "He nombrado á vd. para fortificar el Peñon; y como no quiero otra protesta como la de Cerro-Gordo, ni que se diga que por no hacer á vd. caso se pierden las posiciones, fortifique ésta con toda libertad, como mejor le parezca."—Siendo así, mi general, contestó Robles, aseguro á vd. que si los norte-americanos toman á México, no será por el Peñon."

de Oriente[1] y el mando de Lombardini; se dió á Bravo el de la línea de Mexicalcingo, Churubusco y San Antonio; y el ejército del Norte, con alguna segregacion ó cambio de cuerpos, siguió figurando á las órdenes de Valencia. Entónces, aparte del expresado ejército del Norte y de la division de caballería de Alvarez, se formaron las siguientes brigadas, de que disponia directamente Santa-Anna:

La del general Terrés, compuesta del 1º Activo de México, Activo de Lagos y 2º Ligero de infantería.

La del general Martínez, compuesta del Activo de Morelia y del cuerpo de Inválidos.

La del general Rangel, con los cuerpos de Granaderos de la Guardia, Mixto de Santa-Anna, batallon de San Blas, Nacionales de Morelia y Compañías de San Patricio.

La del general Perez con los cuerpos 1º, 3º y 4º Ligeros y 11º de Línea.

La del general Leon con los Activos de Oaxaca y Querétaro, Nacionales de Querétaro y de Mina (estos últimos, de la guardia nacional del Distrito) y 10º de infantería.

La del general Anaya con los demás cuerpos de la guardia nacional del Distrito, ó sea Independencia, Bravos, Victoria é Hidalgo.

Por último, la del coronel Zerecero, formada de piquetes de Aldama, Galeana y Matamoros, del batallon de Acapulco y de una parte de los de Tlapa y Libertad.

Algunos otros cuerpos procedentes del Sur hubo en San Antonio y Coyoacan á las órdenes del general Andrade.[2]

El efectivo de todas las fuerzas, incluyendo la division de caballería de Alvarez, ascendia á 20,000 hombres con unas 100 piezas de artillería.[3] Esta arma tenia de director al general Carrera y de comandante gene-

1 En algunos, aunque muy pocos, documentos oficiales se siguió dando la denominacion de ejército de Oriente á todas las fuerzas reunidas en México.

2 "Apuntes para la Historia de la Guerra."

3 Estos guarismos andan en boca de Santa-Anna y de casi todos los jefes é historiadores. Conviene, sin embargo, respecto de la artillería, recordar que el mismo Santa-Anna, al principio de su "Detall de las operaciones," dice que fueron 90 las piezas alistadas. En cuanto á las tropas, segun noticia oficial del ministerio de la Guerra fecha 30 de Agosto de 1847, ascendian el 9 de Julio anterior las reunidas en la ciudad, incluyendo el ejército del Norte, y aparte de la division de caballería de D. Juan Alvarez, á 17,448 hombres, inclusive 7 generales, 164 jefes, 1,251 oficiales y 16,026 soldados. La expresada division de caballería contaba 2,762 hombres entre 1 general, 27 jefes, 287 oficiales y 2,447 soldados. Así, pues, el total de las fuerzas de Santa-Anna en México ascendia á 20,210 hombres segun estados oficiales. Téngase esto presente cuando veamos hasta dónde los jefes enemigos se lanzaron á los espacios imaginarios al hablar del número de nuestras tropas en el Valle de México.

ral al coronel D. José Gil Partearroyo: los coroneles Aguado é Iglesias mandaban un batallon de artilleros á pié y la artillería de á caballo.

El plan de Santa-Anna era puramente defensivo, y consistia en guardar con el grueso de su artillería y de sus fuerzas los puntos de su primera línea de fortificaciones, contando como cuerpos volantes exteriores con la division de caballería de Alvarez y el ejército del Norte á las órdenes de Valencia. Santa-Anna habia mandado situar á D. Juan Alvarez con su expresada division en Anacamilpa, á fin de que tomara la retaguardia del enemigo interponiéndosele del lado de Puebla luego que el ejército de Scott avanzara más acá de San Martin Texmelúcan; y se previno al mismo Alvarez que le viniera siguiendo y hostilizando en lo posible, y que le atacara decididamente cuando le viera empeñado sobre alguno de nuestros puntos fortificados; aprovechando en todo caso los descuidos y obrando siempre con la debida prudencia. El objeto principal del ejército del Norte, trasladado á Texcoco el 10 de Agosto, era observar al enemigo, debiendo replegarse á Guadalupe si Scott tomaba la direccion del primero de dichos puntos; ó atacar por retaguardia á los invasores si se decidian á embestir el Peñon; en cuyo caso cargaria tambien sobre ellos la division de caballería de Alvarez, á quien se previno que obrara de acuerdo y combinadamente con Valencia. Resulta, pues, que ninguno de estos dos jefes debia presentar ni empeñar accion sino en el caso previsto y señalado por el cuartel general; esto es, atacando á los norte-americanos por la espalda cuando éstos embistieran alguna de las posiciones de nuestra línea. Todavía la mision de Alvarez era más extensa y complicada y su division podria hallarse comprometida á batirse en forma si, al seguir y hostilizar á la retaguardia enemiga en su marcha de San Martin á México tratando de utilizar sus descuidos, llegaba á verse acometida de los mismos á quienes perseguia, ó de nuevas fuerzas extranjeras procedentes de Puebla. Pero la mision de Valencia, sencillísima é inequívocamente determinada, se reducia á permanecer, como he dicho, en observacion del enemigo para no cargarle sino en el momento en que atacara éste el Peñon, que se creyó seria el primero y principal punto objetivo de sus operaciones.[1] Conviene advertir que el hecho de haber desistido el general Scott de atacar el Peñon y de haberse corrido con su gente al Sur y al Oeste de la ciudad, no alteró sustancialmente el plan de defensa ni la mision respectiva de las

1 Tambien entraba en las instrucciones y órdenes dadas á Valencia, como luego verémos, la de cortar la retirada hácia Puebla al enemigo en el caso de que fuera aquí rechazado.

divisiones de Alvarez y Valencia, que, si bien cambiando de lugar por efecto de los movimientos del adversario, siguieron destinadas exclusivamente á observarle y á no cargar sobre él sino en las circunstancias y el momento previstos y señalados. Más adelante verémos cómo la segunda de tales divisiones traspasó su linde en Padierna, y cómo la primera no llegó á tocar el suyo en Molino del Rey, nulificándose con ello entrambas, trastornando y desbaratando todo el plan de defensa, y cargando en grandísima parte con la responsabilidad del mal éxito de la misma defensa.

A las dos de la tarde del 9 de Agosto se disparó en la ciudad de México el cañonazo de alarma con motivo de la aproximacion del enemigo, ó, al ménos, de su salida de Puebla: las bandas de los cuerpos tocaron dianas, los cuarteles de la guardia nacional se llenaron de gente, y el entusiasmo y la esperanza animaban todos los semblantes. La brigada del general Leon ocupaba ya el Peñon Viejo, y el dia 11 acudieron á reforzarle los batallones de guardia nacional del Distrito denominados Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos,[1] á las órdenes del general Anaya: marchando á la cabeza del primero el comandante D. Félix Galindo que se habia ya batido en la Angostura y Cerro-Gordo, y al frente del último su coronel Gorostiza, distinguido en la diplomacia y el más ilustre de nuestros autores dramáticos. A su tránsito por las calles más céntricas recibieron estos cuerpos verdadera ovacion, y su campamento, á que enviaron los padres de la Profesa su vela de lona del Córpus para tiendas de campaña, se convirtió en lugar de cita y paseo de casi todas las familias. El arzobispo Irisarri expedia una pastoral excitando á implorar el auxilio divino en favor de nuestros combatientes. El 14 ó 15 tuvo lugar en el expresado punto del Peñon la bendicion y entrega de banderas á los batallones Patria, Union y Mina, cuyos coroneles eran D. Fernando Martínez, D. N. Aguayo y D. Lúcas Balderas. Situado allí Santa-Anna para quedar enfrente del enemigo y dirigir con presteza y seguridad las operaciones, se le presentaron los generales de division D. Manuel Rincon y D. José Joaquin de Herrera á ofrecerle sus servicios: dió al primero el mando de las fortificaciones principales del cerro, y nombró segundo en jefe del ejército á Herrera, y cuartel maestre al general D. José María Tornel. El general D. Nicolás Bravo, que tambien se habia presentado, estaba hecho cargo de la línea de Mexi-

1 Victoria se componia de individuos del comercio y de diversas profesiones; Hidalgo de empleados públicos y personas exceptuadas del servicio militar; Independencia y Bravos de artesanos.

calcingo, San Antonio y Churubusco, segun he dicho. El 9 habia aprobado Santa-Anna los términos de la contrata de los extranjeros —en su mayor parte irlandeses y desertores del ejército enemigo— que se comprometieron á prestarnos sus servicios durante seis meses, formando la Legion extranjera ó Compañías de San Patricio: reconocieron por comandante al coronel D. Francisco R. Moreno, y despues verémos que se batieron como leones, y que los que cayeron vivos en manos del vencedor fueron sometidos á los más inhumanos suplicios.

La primera noticia oficial del movimiento del enemigo sobre la capital, se recibió aquí en comunicacion fecha 9 de Agosto del nuevo comandante general de Puebla, Canalizo, que habia quedado en Atlixco con parte de la caballería del antiguo ejército de Oriente: segun dicha comunicacion, Scott habia salido de Puebla con 10,000 hombres, 40 piezas de artillería, 700 carros y 500 mulas de carga. Una carta particular de Atlixco de igual fecha, dirigida al ministro de Relaciones Pacheco, calculaba en 14,000 el número de los norte-americanos reunidos en Puebla, y en 11,000 el de los que avanzaban; agregando que en los dias 7 y 8 salieron de la expresada ciudad las divisiones de Twiggs y de Quitman, y que el 9 saldria el resto de las fuerzas.

Segun partes oficiales recibidos, el capitan de guerrillas D. Laureano García, entre el puente de San Martin y Rio Frio, tiroteó el 10 á 60 dragones que venian á retaguardia de alguna de las divisiones de Scott. El mismo dia el comandante Colin con la guerrilla de Tlalmanalco batió en Huexoculco á un destacamento de 25 norte-americanos, quitándole las reses que conducia y haciéndole 6 muertos y 2 prisioneros que remitió á México en union de 11 caballos ensillados y algunas armas. El expresado Colin atacó el 13 á una seccion de caballería salida de Chalco hácia Tlalmanalco y que pasó á la hacienda y Ferrería de San Rafael, y le hizo, segun su parte, 12 muertos, entre ellos el jefe, y otros tantos heridos; teniendo que retirarse nuestro guerrillero con baja de 1 muerto y 4 heridos, á la llegada de la infantería enemiga salida de Chalco en union de la caballería y que se habia detenido en Tlalmanalco.[1] Díjose aquí que hasta el 13 las divisiones enemigas se iban reuniendo en Ayotla, y

1 Entre los documentos del enemigo, hay un parte del capitan Hoffman, del 6º de infantería, relativo á este suceso. Hoffman salió de Chalco con 4 compañías del expresado cuerpo en apoyo del teniente Hamilton que con 45 dragones iba á registrar la fundicion ó Ferrería de San Rafael. El primero de estos oficiales aguardó en el pueblo al segundo, que fué atacado en la Ferrería ó cerca de ella por la guerrilla mexicana y perdió algunos hombres, siendo él mismo gravemente herido y viniendo solo hasta el pueblo en solicitud del auxilio del capitan Hoffman. Éste dice que entretanto, y ántes de que él

que una parte de las fuerzas se acercaba á Santa Marta y por el camino de San Isidro á Texcoco; y en la misma fecha avisó Valencia que, segun sus últimas noticias, el invasor trataba de emprender algo esa noche por la laguna, pues habia ocupado todas las canoas arrimadas en Ayotla y bajado de sus carros tablones que estaba calafateando con alquitran. El 14, unos exploradores desprendidos de las lomas de Santa Marta se acercaron al Peñon, y el capitan D. Juan Cervantes salió de las obras avanzadas de dicho punto y los hizo retirarse. Esa misma noche se aseguró que el enemigo se hallaba en San Isidro, Ayotla y Chalco, y que 4,000 de sus hombres con 6 cañones habian tomado el rumbo de Tlalpam y quedaban en el pueblo de San Gregorio. El 15, el segundo en jefe de nuestro ejército, general D. José Joaquin de Herrera, avisó que no quedaba ya fuerza enemiga á inmediaciones del Peñon. El 16 ó el 17 se presentó con bandera blanca en dicho punto una partida de 50 norte-americanos, trayendo salvoconducto de Scott para la fuerza mexicana que habia de escoltar al representante español en su traslacion de México á Veracruz. El enemigo seguia dirigiéndose al Sur, y habia cometido desmanes contra el vecindario de Chalco, segun comunicacion del general D. Juan Alvarez fechada el 17 en el expresado pueblo. El 18 se supo que los invasores, hostilizados de nuestras guerrillas en su marcha de Xochimilco á Tlalpam, quedaban ya en esta última localidad.

La division de Valencia, salida de Guadalupe hácia Texcoco el 10 de Agosto, pernoctó en esa fecha en Tepexpa y Hacienda Grande, y en la mañana del 12 acabó de llegar á Texcoco, situando avanzadas de caballería en la hacienda de Chapingo y extendiendo sus reconocimientos hasta el cerro de Chimalhuacan y el Molino de Flores. El 13 llegó á las inmediaciones de Texcoco Alvarez con su division de caballería, y conferenció el 14 con Valencia. El primero de estos jefes recibió allí órden de ir á situarse á inmediaciones de Ayotla, donde habia quedado alguna fuerza de la division de Twiggs, y el 16 estaba la de Alvarez á retaguardia del grueso del enemigo y recibia algunos disparos de cañon que no le causaron gran daño. Entretanto, perdida ya toda esperanza de que fue-

acudiera con sus infantes al lugar del conflicto, los dragones de Hamilton habian puesto en fuga á los guerrilleros; y agrega: "De las noticias que se me han dado, aunque no he podido averiguar su exactitud, resulta que el negocio fué mal dirigido al principio, y que hubo mucha confusion entre la gente: despues hubo algun órden y el resultado fué favorable. Se habla con sumo elogio de la conducta del teniente Hamilton. El teniente Graham, al presentárseme, acusó de cobardía al teniente Adde y pidió su arresto." Hamilton, á causa de lo grave de su herida, fué dejado en la Ferrería para que le asistieran.

ra atacado el Peñon, la division de Valencia, que habia adelantado rumbo á Ayotla su caballería á las órdenes de Torrejon para llamar la atencion del enemigo, regresó de Texcoco á Guadalupe el 16, trasladándose el 17 á San Angel.

Voy á dar aquí un breve resúmen de las instrucciones y órdenes comunicadas á Alvarcz y Valencia del 9 al 16 de Agosto, y de los primeros movimientos de sus divisiones, tomando estas noticias de los documentos oficiales y privados que despues se publicaron con motivo de los sucesos de Padierna.

Con fecha 9 de Agosto se ordenó á Valencia moverse de Guadalupe, base de sus operaciones, para Texcoco, á fin de que observara más de cerca al enemigo; las obras de fortificacion empezadas en el primero de dichos puntos deberian continuarse, principalmente la del cerro de Guerrero; y la artillería que no pudiera llevar consigo la division, seria remitida á la capital. Valencia, con fecha 11, desde Texcoco, avisó que la vanguardia enemiga habia pernoctado el 10 en la hacienda de Buena-Vista, y pidió que se le señalaran más terminantemente sus operaciones y se le diera norma expresa de ellas. El mismo dia 11 le contestó el ministerio de la Guerra que su mision era la de observar al enemigo desde Texcoco para atacarle por retaguardia cuando embisticra decididamente el Peñon, y cortarle la retirada hácia Puebla; debiendo cooperar á ambos objetos la division de Alvarez segun las órdenes que ya se lc habian comunicado: si el enemigo cargaba con todas sus fuerzas sobre Texcoco, deberia Valencia replegarse en buen órden á Guadalupc, "pues es indudable que no debe empeñarse un suceso que pudiera ser desventajoso y que nos quite la superioridad que tenemos sobre el enemigo." De otra comunicacion del ministerio de la Guerra, fecha 13, resulta que Alvarez habia propuesto á Valencia un plan de operaciones que el segundo envió en copia al gobierno, manifestándole las razones que tuvo para no aceptarle. En respuesta se le dice que eran muy fundadas tales razones "porque, estando, tanto V. E. como dicho señor general, sujetos á las instrucciones que con fecha 11 del corriente se le remitieron por este ministerio, no se pueden emprender aquellos movimientos que pueden alterar el plan de operaciones que lleva S. E. (el presidente) en sus movimicntos militares. Muy laudable es, y el E. Sr. presidente se complace de que el E. Sr. Alvarez y V. E. combinen sus movimientos; mas esto ya se deja entender que es de una manera que no modifique ó altere la base fundamental de las instrucciones, pues que si esto se verificara, se romperia el hilo de la combinacion y no podria llevarse adelante con buen éxito."

Como Valencia, en carta particular del 13, avisaba desde Texcoco al presidente, que habia logrado convencer á Alvarez para que emprendiera su marcha á aquel rumbo con todas sus fuerzas, y que ambos jefes empezarian á obrar segun fuera necesario, Santa-Anna el 14 dijo, tambien en respuesta particular, al primero: "Comprendo..... que vd. lo ha persuadido á que abandone el camino carretero que debia haber llevado á retaguardia del enemigo, y lo ha hecho situar por un flanco de éste hasta diez leguas, cuando debia tenerlo á la retaguardia segun las instrucciones que expresamente se le dieron; y como esto trastorna mis planes en una parte considerable, he de merecer á vd. se enmiende esta falta, dejando que el general Alvarez vaya á cumplir con lo que el gobierno le tenia prevenido y ahora le repite, desaprobándole, como es consiguiente, su conducta; pues ha quedado el enemigo libre para comunicarse con Puebla que es su base de operaciones, y recibir de allí los auxilios que quiera, sin ser hostilizado como ya debia serlo por su retaguardia..... quedando, en fin, libre para obrar como guste contra este punto (el Peñon) ó Mexicalcingo." Agregaba Santa-Anna: "Las operaciones militares sobre un campo de batalla dirigidas por muchas cabezas, no pueden tener buen resultado. Aquí tiene vd. ya un caso que Dios quiera no nos traiga funestas consecuencias; y para ver si se enmienda en lo posible, marcha el ayudante portador con un pliego para el general Alvarez y con ésta para vd., cuyos conceptos espero oiga con docilidad, etc." Valencia replicó el mismo dia, quejándose de no haber sido comprendido, y sin dar respecto del plan de Alvarez ni de la conducta que éste, por instigaciones suyas, habia seguido, otra explicacion que la siguiente: "Dije á vd. en la primera (carta) la combinacion que me proponia el Sr. Alvarez y la contestacion que le dí, no conviniendo en sus ideas, y sí que marchara, conforme á las mias y á las prevenciones de vd., á retaguardia del enemigo." Era indudable, sin embargo, que Alvarez habia abandonado tal retaguardia, y parece haberlo hecho por instigaciones de Valencia, pues con fecha 12 le decia desde Anacamilpa: "Supuesto que los servicios de esta division pueden ser más útiles por ese rumbo, por el próximo ataque que vd. calcula darán á la capital los enemigos, cambia mi propósito, y al amanecer de mañana emprendo mi marcha para Texcoco, donde aguardo las noticias que tenga á bien comunicarme, pues deseo que ambos coadyuvemos á las glorias de la patria y al exterminio de nuestros invasores. Por el camino de Rio Frio marcha una partida de nacionales con el objeto de que vaya observando el movimiento de la retaguardia enemiga." El ministerió de la Guerra, en oficio del 14, previno á Valencia que hiciera avanzar su caba-

llería en observacion de las fuerzas enemigas, para cerciorarse de si tomaban efectivamente el rumbo de Tlalpam, en cuyo caso la division del Norte deberia seguir sus pasos por Ixtapalapam á Chalco, conservando cierta distancia para no comprometer un lance, etc.; y el mismo dia contestó aquel jefe manifestándose dispuesto á cumplir la órden; pero haciendo observaciones sobre la imposibilidad de que las tropas avanzaran más de seis leguas sin quedar expuestas á graves riesgos por la naturaleza del terreno y por los puntos que ocupaba el enemigo, pues habia fuerzas de éste en San Isidro, Ayotla, Buena-Vista, hacienda de la Compañía, Chalco y San Juan de Dios. Con motivo de que aquella misma mañana algunas detonaciones por el rumbo de Ixtapalapam, y nubes de humo como las que se forman con el fuego graneado de fusilería, vistas desde la azotea de la hacienda de Chapingo, hicieron creer que era atacado el Peñon y pusieron en movimiento á la division de Valencia que avanzó hasta cerciorarse de que no habia tal ataque, el mismo jefe propuso una combinacion de señales por medio de banderas y cohetes de luz, la cual fué adoptada por el cuartel general. Con fecha 15 el ministerio de la Guerra insiste en su órden últimamente citada, explicando que la mente de Santa-Anna no fué que la division del Norte avanzara hasta Chalco ó Tuyahualco, sino que algun destacamento suyo de caballería se colocara á tres ó cuatro leguas del grueso de la gente para vigilar más de cerca al enemigo. En cuanto á las dificultades del terreno, por donde hubieran pasado los trenes del invasor podrian pasar los nuestros. El presidente confiaba en los conocimientos y pericia de Valencia para que en los casos que ocurriesen procediera segun los dictados de su patriotismo y del mejor servicio de la nacion, "limitándose únicamente V. E. á obrar bajo las bases generales que se le han dado y que están, como V. E. sabe, reducidas á tres puntos cardinales: auxiliar oportunamente el punto atacado por el enemigo; cortar la retirada de éste si es batido; replegarse V. E. á Guadalupe si el invasor intentare con todas sus fuerzas atacarlo en Texcoco."

Era ya evidente que Scott, despues de reconocer y de no atreverse á atacar nuestras fuertes posiciones del Peñon y Mexicalcingo, habia cambiado su plan de ataque, escogiendo nuestro punto igualmente fortificado de San Antonio, parte avanzada de nuestra línea del Sur, para dar principio á sus operaciones. Hubo, pues, que variar ó modificar, al ménos, en términos análogos el plan de defensa. La brigada Anaya, de cuerpos de la guardia nacional del Distrito, que habia ido á reforzar el Peñon, se trasladó á Churubusco, de donde los batallones de Hidalgo y Victoria fueron destacados á San Antonio. Tambien Santa-Anna tras-

ladó su cuartel general á Churubusco, dejando á la brigada del general Leon en el primero de estos tres puntos, mandado por el general D. José Joaquin de Herrera. La brigada del general Perez, que constaba de más de 3,000 hombres, fué situada en Coyoacan, y á la division de Valencia, que se habia ya retirado de Tcxcoco á Guadalupe, se le dió órden de ir á acampar en San Angel, como lo hizo; quedando así cubierta la línea que formaban al Sur y al Suroeste de la plaza Mexicalcingo, Puente y Convento de Churubusco, Coyoacan y San Angel; línea que apoyaba y servia de reserva al punto avanzado de San Antonio. "Éste —dice Santa-Anna— se encontraba bien fortificado y guarnecido, y como todas nuestras fuerzas inmediatas podian obrar con ventaja y oportunidad, llegué á desear que allí fuera el campo de batalla." Los dias que tardó Scott en dirigirse del Oriente al Sur de la ciudad, se utilizaron de nuestra parte en la terminacion y mejora de algunas de las fortificaciones nuevamente amagadas; pero el cambio de plan de ataque del enemigo no nos fué favorable, pues de embestirnos por el Oriente, habria tenido que concentrar todos sus elementos sobre el Peñon, que era la más fuerte de nuestras posiciones, y á cuya defensa podian acudir casi todas las tropas nuestras del Sur y Poniente sin dejar en peligro los puntos desguarnecidos; en tanto que la línea ahora amenazada era muy extensa y, como se vió en la práctica, prestaba al enemigo la ventaja de simular varios ataques á un mismo tiempo, y, por el temor de desamparar y perder algunos puntos, quitaba á Santa-Anna la libertad de acudir con fuerzas copiosas á la defensa del formal y verdaderamente atacado.

Tiempo es ya de consagrar alguna atencion al enemigo.

El 5 de Agosto expedia Scott en Puebla su órden general número 246 determinando la marcha de su ejército hácia la capital de la República en el órden siguiente: el dia 7 saldria de allí la 2ª division; el dia 8 la 4ª; el dia 9 la 1ª, y el 10 la 3ª. El comandante de la brigada de caballería, el de los trenes y el de ingenieros recibirian instrucciones especiales. Quedaban nombrados el coronel Childs gobernador civil y militar de Puebla y segundo suyo el capitan de Hart; y á última hora se designaria la fuerza que habia de quedar de guarnicion y en que deberian ir ingresando los enfermos allí dejados, á medida que se restablecieran.

Antes de seguir adelante, conviene decir que el ejército norte-americano salido de Puebla sobre México, se componia de cuatro divisiones casi en su totalidad de infantería, con sus baterías respectivas; una brigada de caballería, un batallon de marinos agregado á la 4ª division, y el cuerpo ó las compañías de ingenieros. De las cuatro divisiones, las

tres primeras eran de tropa veterana ó regular, y la última se componia de voluntarios. No hallo datos fijos respecto del monto de la fuerza y del número de sus cañones; pero es para mí creible que el efectivo del ejército no bajaba de 12,000 hombres con más de 30 piezas de artillería y un tren de 500 á 600 carros y otras tantas mulas de carga.[1] Por más que haya de resultarme imperfecta la noticia de la organizacion de las tropas, voy á ensayar el darla, en favor de la claridad de mi narracion, como lo hice al referir las operaciones militares en Veracruz y Cerro-Gordo.

PRIMERA DIVISION, de Regulares, general Worth.

1ª brigada, teniente coronel Garland.—2º y 3º de artillería y 4º de infantería.

2ª brigada, coronel Clarke.—5º, 6º y 8º de infantería.

Batallon Ligero del teniente coronel Smith.

Artillería ligera del teniente coronel Duncan.

SEGUNDA DIVISION, de Regulares, general Twiggs.

1ª brigada, general Persifor Smith.—1º de artillería, 3º de infantería y Rifleros.

2ª brigada, teniente coronel Riley.—4º de artillería, 2º y 7º de infantería.

Batería de Taylor.

TERCERA DIVISION, de Regulares, general Pillow.

1ª brigada, general Pierce.—9º, 12º y 15º de infantería.

2ª brigada, general Cadwalader.—Cazadores, 11º y 14º de infantería.

Batería de Magruder.

Batería de Callender, de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève.

CUARTA DIVISION, de Voluntarios, general Quitman.

1ª brigada, general Shields.—Regimientos de Nueva-York y Carolina del Sur.

2ª brigada, coronel Roberts.—2º regimiento de Pensylvania.

Batallon de marinos.

Fuerza de dragones auxiliares del capitan Gaither.

Batería del capitan Steptoe.

BRIGADA DE CABALLERÍA del coronel Harney.—2º y 3º de Dragones, y Rifleros y Voluntarios á caballo.

CUERPO DE INGENIEROS á las órdenes del mayor Smith.

En la precedente noticia se hace mencion de 23 cuerpos de infantería y artillería, cuya fuerza respectiva, por baja que haya sido, si la calcu-

1 Ripley asigna al ejército un efectivo de 10,500 hombres.

lamos de 400 plazas en promedio, nos da un guarismo de 9,200.[1] Agregando las fuerzas de caballería, ó sea la brigada de Harney y el cuerpo de Gaither, dotaciones de las baterías, efectivo de las compañías de ingenieros, contraguerrilla poblana, plana mayor, cuerpo-médico, ambulancias, etc., no me parece que el ejército de Scott, sin contar el numerosísimo personal empleado en la conducción de carros y mulas, haya podido bajar de 12,000 hombres, por más que generalmente se haya dicho que fueron 10,000 los venidos al Valle de México. Sentado esto, volvamos á la marcha del enemigo.

El 7 salió de Puebla la 2ª division, de Regulares, general Twigg, precedida de la brigada de caballería de Harney: el dia 8 la 4ª division, de Voluntarios, general Quitman, con el batallon ó destacamento de marinos; el 9 la 1ª division, de Regulares, general Worth; y el 10 la 3ª division, de Regulares, general Pillow. El 8 salió Scott á alcanzar á la division de vanguardia, y siguió avanzando con ella. No distaban las divisiones una de otra sino el espacio correspondiente á cinco horas de marcha, y al descender al Valle de México se acercaron más entre sí, dirigiéndose á la extremidad del lago de Chalco y teniendo el de Texcoco á su derecha. En los dias 12 y 13 hizo ejecutar Scott algunos reconocimientos del Peñon, "montaña aislada —dice— á ocho millas de México, de gran altura, poderosamente fortificada en su cima (tres órdenes de trincheras ú obras) y cuya base en torno quedaba anegada con las lluvias y con alzar las compuertas de los lagos y canales: esta montaña está inmediata al camino nacional y domina la principal entrada á la ciudad por el Oriente: indudable es que podria haber sido tomada, pero con grande y desproporcionada pérdida, etc." "Otro reconocimiento —agrega— se hizo el 13 en Mexicalcingo, á la izquierda del Peñon; pueblo con un puente fortificado al través del canal que va del lago de Xochimilco á la ciudad, y á cinco millas de ésta. Fácil habria sido (simulando un ataque al Peñon) forzar el paso; pero del otro lado del puente nos habriamos hallado á cuatro millas de este camino (el de San Agustin ó Tlalpam) en un sendero angosto y flanqueado de agua y pantanos á derecha é izquierda. Estas dificultades, vistas de cerca, me decidieron

1 Sabido es que en el ejército invasor habia cuerpos ó regimientos hasta de 1,000 hombres, como el regimiento de Rifleros del Mississippi que mandaba Jefferson Davis en la batalla de la Angostura.

La brigada de caballería, ya debilitada por haber enviado destacamentos á las divisiones de infantería, segun el parte de Harney, aun contaba el 19 de Agosto nueve compañías, de las cuales, seis eran del 2º de Dragones, una de Rifleros y otra de Voluntarios á caballo.

á volver al proyecto largamente meditado de rodear ó esquivar las fuertes defensas orientales de la ciudad, pasando al Sur de los lagos de Chalco y Xochimilco por la falda de colinas y montañas, para llegar á este punto (Tlalpam) y desde aquí operar en terreno firme, aunque muy quebrado, al Sur y al Suroeste de la capital que, más ó ménos, hemos tenido á la vista desde el 10 del corriente." En virtud de este cambio de direccion, la caballería de Harney y la 1ª division, general Worth, formaron la vanguardia encaminada á Tlalpam el 15, siguiéndolas inmediatamente las divisiones 3ª y 4ª, generales Pillow y Quitman; y la 2ª division, general Twiggs, fué dejada en Ayotla hasta el 16, como amagando al Peñon y Mexicalcingo, para engañarnos todo el tiempo posible. El 16, al retroceder de Ayotla hácia Chalco esta última division, se avistó con numerosa fuerza nuestra que Scott dice era la de Valencia, y que no fué sino la caballería de Alvarez, que se retiró despues de recibir unos cuantos disparos de la batería de Taylor, anexa á la division de Twiggs. [1] "Ninguna otra molestia —agrega Scott— ha sido experimentada, salvo algunos disparos de las guerrillas desde las alturas; y la marcha de veintisiete millas por una ruta que el enemigo creía intransitable, queda ya hecha por todo el ejército." El parte del expresado jefe es de 19 de Agosto, y sus fuerzas habian empezado á llegar á Tlalpam el 17. No obstante su aserto, es indudable que en toda la marcha de Xochimilco á dicho punto, se vió séria y casi continuamente hostilizado por las guerrillas, y todavía el 17, al llegar á Tlalpam la caballería de Harney, su descubierta tuvo que tirotearse con alguna partida mexicana en las goteras de la ciudad. [2]

Una vez en Tlalpam el ejército enemigo, procedió á los reconocimientos indispensables para elegir camino hácia la capital.

1 Este jefe, en parte fechado en Chalco el mismo 16, dice que se encontró con una division mexicana de 1,500 á 5,000 caballos y 9 batallones de infantería; que se retiró tal division al avanzar los norte-americanos, y que solo hubo tiempo de hacerle algunos disparos matándole un oficial y cinco ó seis soldados.

2 Parte del mayor Sumner, del 2º de Dragones: Este mismo jefe, hablando de la marcha del ejército de Puebla á México, dice: "A nuestra llegada á la hacienda de Buenavista, al pié de la vertiente occidental de las montañas, encontramos el 10 del corriente al enemigo. Apareció en número considerable, á media milla frente á nosotros, y nos disponiamos á cargar sobre él cuando desapareció. Nos acuartelamos en la hacienda, y á poco reapareció el enemigo é hizo replegarse á algunos dragones nuestros que habian avanzado. El coronel Harney me ordenó entónces que le persiguiera con un escuadron, sosteniéndome el resto del regimiento. El enemigo huyó con tal celeridad, que á paso rápido no pude alcanzarle en un espacio de milla y media." Probablemente el mayor Sumner se refiere á la guerrilla de Colin que el 10 de Agosto quitó unas reses é hizo 6 muertos y 2 prisioneros á un destacamento norte-americano.

Sobre la vía carretera de México á Tlalpam estaba el punto atrincherado de la hacienda de San Antonio, y fué reconocido el 18 por el mayor Smith, jefe del cuerpo de ingenieros, acompañado del capitan Mason y de los tenientes Stevens y Tower, y escoltado ó sostenido por una brigada de infantería, una batería de campaña y algunos escuadrones de caballería. Al avanzar en el reconocimiento, los dragones que servian de escolta inmediata á Smith, llegaron hasta la puerta de golpe ó trancas de la hacienda y recibieron dos cañonazos del punto fortificado, pereciendo el capitan Thornton, comandante de la escolta avanzada, y resultando contuso el guía de la division de Worth, Mr. Fitzwater, que iba al lado de Smith. Este jefe mandó al capitan Stevens á reconocer el terreno á la derecha de la calzada, y al capitan Mason y al teniente Tower á reconocer el de la izquierda. Aunque de pronto se creyó que ambos eran intransitables, en el curso del dia se advirtió que el de la izquierda podia ser utilizado en parte, como lo fué el dia 20, pues por él se dirigió el ala izquierda de la division de Worth sobre Churubusco. Del reeonocimiento facultativo en general, resultó que el punto atrincherado de San Antonio solo podia ser embestido de frente, desde la calzada, enteramente dominada por sus fuegos y flanqueada por zanjas algo profundas, llenas de agua, y por terrenos más ó ménos pantanosos.

Durante el reconocimiento, el mayor Smith, hablando con los indígenas de algun rancho, supo la existencia del camino de herradura que, partiendo de Tlalpam, va por la hacienda de Peña Pobre y á través del llamado Pedregal, que es un manto de lava volcánica, á desembocar cerca de Padierna, en el camino carretero de San Angel al pueblo de Contreras y á la fábrica de mantas de la Magdalena. Parece que Scott ya tenia idea de tal camino de herradura, y que en tanto que el mayor Smith reconocia la calzada y posicion nuestra de San Antonio, el capitan Lee, acompañado del teniente Beauregard, se dirigió con fuerte escolta á examinar aquel sendero. El resultado del exámen de Lee y las noticias recogidas por Smith, hicieron preferirle á la calzada de San Antonio para el avance del ejército, y, en consecuencia, el 19 muy temprano, 500 hombres de la division de Pillow salieron de Tlalpam bajo la direccion de Lee á extender el reconocimiento, y á hacer el sendero transitable para la artillería. Más tarde se les unió el mayor Smith con los tenientes Beauregard y Tower y las compañías de zapadores, y avanzaron el resto de la division de Pillow, toda la de Twiggs, y la caballería de Harney. Scott, en su parte de 19 de Agosto, despues de decir que el punto de San Antonio estaba fuertemente defendido con atrincheramientos, artillería gruesa y guarnicion numerosa; que no podia ser envuelto

sino por la izquierda, marchando sobre el Pedregal, ni embestido de frente sino por la calzada, y que se habia dado á Worth órden de no atacarle y de permanecer simplemente amagándole, se expresa así respecto de la exploracion del sendero y del avance por él de sus fuerzas al Noroeste de Tlalpam:[1] "El mismo dia (el 18) fué comenzado un reconocimiento á la izquierda de San Agustin, al principio entre ásperas colinas, y más allá sobre el campo mismo de rocas y lava que se extiende hasta las montañas, á unas cinco millas de San Antonio hácia la Magdalena. Tal reconocimiento fué continuado hoy por el capitan Lee con los tenientes Beauregard y Tower, todos ellos del cuerpo de ingenieros, á quienes se unió en la tarde el mayor Smith, del mismo cuerpo. Habiendo llegado á Tlalpam otras divisiones, la de Pillow avanzó á hacer practicable para cañones de grueso calibre el sendero, y la de Twiggs avanzó aún más, de frente, para cubrir ó proteger los trabajos; pues en el reconocimiento parcial de ayer, el capitan Lee descubrió en aquella direccion un numeroso cuerpo de observacion, y la escolta de caballería é infantería que acompañaba al expresado Lee, y que iba á las órdenes del capitan Kearnay y del teniente coronel Graham, se tiroteó con un destacamento de dicho cuerpo enemigo."

Para saber qué cuerpo nuestro era éste, hay que volver al campamento mexicano.

Dije ya que Santa-Anna, luego que el enemigo se situó en Tlalpam amagando el lado Sur de la ciudad, hizo venir del Peñon á Churubusco y San Antonio á la brigada Anaya; estableció á la de Perez en Coyoacan, y mandó que la division de Valencia se trasladara de Guadalupe á San Angel. Acudiendo aquí de nuevo á la correspondencia oficial y particular publicada, voy á explicar, extractándola en lo necesario, cómo la division del Norte que debió conservar en San Angel su papel de observadora, avanzó á Padierna, se fortificó allí, y creó un nuevo punto de defensa consagrándose á guarnecerle, en vez de quedar expedita para cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera á Churubusco ó Chapultepec.

En oficio del ministerio de la Guerra, fechado el 15 de Agosto en el Peñon, despues de decirse que el enemigo se dirige á Tlalpam no habiendo dejado en Ayotla sino 1,000 hombres con 6 piezas de artillería, y que, de consiguiente, la línea de San Antonio iba á verse amagada y el general presidente resolvia reforzarla, se previno á Valencia que el 16 con-

1 Conviene recordar que la ciudad de Tlalpam se llamó antiguamente San Agustin y conserva ambos nombres.

tramarchara con su division de Texcoco á Guadalupe, y el 17 continuara á Coyoacan, donde estableceria su cuartel general y esperaria nuevas órdenes. Se le avisa que con igual fecha se prevenia al general Alvarez que luego que evacuara á Ayotla el enemigo, se situara en Buenavista para continuar su marcha á retaguardia del invasor y ocupar á Chalco una vez salidos de allí los norte-americanos, á fin de que éstos tuvieran siempre á retaguardia una fuerza respetable que los hostilizara interrumpiendo, cuando ménos, sus comunicaciones con Puebla. El 16 se dirigió á Valencia nuevo oficio escrito ya en la Venta de San Mateo Churubusco, insistiendo en la necesidad de que el ejército del Norte efectuara su marcha para situarse en San Angel. [1]

En oficio del 17, ya fechado en San Angel, avisó Valencia que habia hecho reconocer el punto de Padierna (rancho más allá de aquel pueblo en el camino para Contreras y la Magdalena) adonde llega el sendero procedente de Peña Pobre y que se creía vulgarmente ser la única vía directa de Tlalpam á San Angel. El reconocimiento de dicho punto de Padierna y de sus avenidas posibles fué practicado por el general Gonzalez Mendoza, y se halló que hay cuatro veredas además de aquella vía, y que una de tales veredas, la de los Reyes, podia servir para artillería, yendo todas á salir á San Angel por distintos rumbos. "Para atender á éstos —decia textualmente Valencia— y al punto de la Magdalena que se halla á legua y media de esta poblacion, tiene uno que debilitarse y desmembrarse, quedando débil en todas partes; y si solo atiende uno al de Padierna, cuando vuelva por sí está cortado completamente y abandonado en el monte sin recursos y sin repliegue. He examinado tambien si en este punto puede uno en alguna otra parte resistir, y me he convencido á mi pesar de que no hay ni donde maniobrar, y que esta poblacion, aun cuando fuera susceptible de fortificacion, ya el tiempo no da lugar para ello, pues el enemigo por las veredas se halla á cosa de una legua de este punto, que es lo que dista Tlalpam. En tal concepto, yo creo que debo cambiar de posicion al amanecer, replegándome hácia Panzacola si está fortificado, ó á otro punto en que siquiera pueda maniobrar, á ménos que esta noche misma se me reforzase con 2,000 infantes para con ellos atender á las veredas dichas."

El mismo dia 17, el ministro de la Guerra, Alcorta, contestó á Valencia que, estando en Tlalpam nada más que la vanguardia del enemigo, no era probable que éste emprendiera marcha para San Angel el 18. Aun no se sabia, por otra parte, si pretenderia forzar el punto de San

1 De Coyoacan se hablaba en la primera de estas comunicaciones.

Antonio. Santa-Anna, en consecuencia, no creía urgente ni honroso el inmediato abandono de San Angel, y queria que permanecciera allí Valencia hasta saberse positivamente que el enemigo tomaba aquella direccion; "pero si, contra toda probabilidad, lo verificase mañana con la vanguardia citada, en ese caso, y solo en ese caso, emprenda V. E. la marcha para Tacubaya, etc."

En la tarde del 18, algun movimiento de tropas y artillería del enemigo á izquierda y derecha de San Antonio, hizo temer á Santa-Anna que este punto fuera atacado al siguiente dia. En tal virtud, á las tres de esa misma tarde escribió Alcorta á Valencia: "Previene el E. Sr. presidente que en la madrugada del dia de mañana marche V. E. con las fuerzas del ejército de su mando á situarse en el pueblo de Coyoacan, donde permanecerá; adelantando su artillería al fuerte de Churubusco y á la fortificacion del puente del mismo nombre."

Valencia recibió á las cinco de la tarde (el 18) la anterior prevencion, con la cual se cruzó un oficio del mismo jefe, despachado probablemente dos ó tres horas ántes, y en que, sin tener para nada en cuenta sus opiniones del 17 sobre lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, avisa haber sabido á las once de la mañana que el enemigo se movia sobre San Antonio; que á poco rato destacó el mismo invasor una fuerza de 200 caballos y 1,000 infantes con 2 piezas para reconocer la posicion de Padierna, y dicha fuerza fué tiroteada por nuestras guerrillas que le mataron un hombre y un caballo; á consecuencia de lo cual, la caballería se abrigó en la falda del cerro de Zacatepec, y la infantería se volvió á Peña Pobre. Segun los espías de Valencia en Tlalpam, todo el empeño de los norte-americanos "es inquirir cómo pueden pasar por este pueblo, lo que creo por ser un movimiento tan militar para ellos; mas tambien puedo asegurar á V. E. que despues de los trabajos á que han dado lugar, tanto en las veredas como en el campo retrincherado que he levantado en Padierna, creo muy difícil logren su intento."

Como dije, Valencia recibió á las cinco de la tarde del 18 la prevencion de replegarse á Coyoacan que á las tres le habia dirigido Alcorta, y contestó inmediatamente, alegando para no cumplirla su conciencia militar y patriótica, y que la causa nacional iba por medio en el abandono de la posicion de Padierna y de la salida del sendero procedente de Tlalpam. "Para mí —agregaba— es claro como la luz del dia, que el enemigo emprenderá su ataque, si no es mañana, lo será pasado; pero haciéndolo á la vez por dos puntos naturales, cuales son el de San Antonio y Churubusco, y el que defiende el ejército de mi mando: que al uno dará ataque falso, miéntras que al otro se hará con todo teson; pe-

ro que si encontrara abandonado uno de ellos al comenzar á moverse, suspenderia su movimiento sobre el cubierto hasta dar lugar á sus fuerzas á que, haciendo una marcha violenta, se pusieran en aptitud de batir por el flanco al que quedaba y envolver su posicion. De tal modo creo sucederá si se abandona esta entrada, y el ejército mexicano se verá atacado por su flanco y su frente, á la vez que al enemigo, si no le parece obrar así, queda el campo libre para acercarse sobre la ciudad impunemente, marchando los que hayan venido por este pueblo en aptitud de dirigirse en seguida para México, ya sea por el camino recto al Niño Perdido, ó ya por el de Mixcoac á la Piedad ó Tacubaya." Terminaba expresando lo sensible que le era manifestar lo expuesto, y esperando que el presidente lo recibiera "como una de las pruebas de alta lealtad á que está obligado un general en jefe en tales casos." Juntamente con esta comunicacion oficial, Valencia dirigió á Torrel y á Santa-Anna cartas particulares en que amistosa y empeñosísimamente los conjura á que den oído á sus razones, expresadas por un deber de conciencia y no por espíritu de insubordinacion, y á que se revoque la órden relativa al abandono de Padierna. Decia á Santa-Anna, entre otras cosas: "anoche yo mismo le consultaba á vd. el movimiento que me previene ahora, porque así me pareció lo exigian las circunstancias de aquella hora despues de practicado el breve reconocimiento de la posicion que me habia permitido el tiempo, y la dificultad para ponerme fuerte y retrincherarme á fin de resistir al enemigo si al amanecer intentaba avanzar. Más ahora es al contrario: lo he visto y reconocido todo bien: tengo un campo de batalla retrincherado, y casi toca á las probabilidades para la victoria; y por otro lado, me he convencido hasta la evidencia que su abandono seria nuestra pérdida."

Santa-Anna, en carta particular del 18 en la noche, le decia en respuesta: "No queriendo indicar á vd., porque lo tiene bien sabido, la necesidad de la unidad en el mando y en la accion, para el acierto en las operaciones de la guerra, me limito á manifestarle que textualmente se le previno lo que anunciaba y recomendaba como más conveniente, y que me ha sorprendido el que haya cambiado de juicio en tan pocas horas, cuando los datos y los movimientos del enemigo no hicieron más que confirmar hoy lo que vd. pensaba ayer. Sin embargo, al establecerse un problema, no quiero que se resuelva en mengua de mi patriotismo, en que no cedo á nadie; y prefiero exponerme á todas las contingencias que puedan venir, ántes que dejar lugar á que pueda decirse que no se obró mejor, porque yo queria que se obrara bien y en regla. Hágase lo que vd. desea, y que cada uno cargue con la responsabilidad que le cor-

responda." En la respuesta oficial, tambien del 18 en la noche, se recuerdan á Valencia los asertos de su nota del 17 acerca de lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, y de la necesidad en que la division del Norte estaba de replegarse cuanto ántes; y se le hace notar que á consecuencia y en virtud de tales asertos se le dirigió la órden de replegarse temprano el 19 á Coyoacan, destacando á Churubusco su artillería. Extrañándole los términos de su última comunicacion del 18, se le hace tambien notar la flagrante contradiccion que envuelve respecto de lo que habia él mismo manifestado un dia ántes y que corroboraban los movimientos posteriores del enemigo, y se le agrega: "Mas, sea de esto lo que fuere, el ciudadano presidente no puede manifestarse indiferente á las razones vertidas por V. E., porque en su patriotismo y conciencia militar no se considera inferior á los de todo otro mexicano: por esto, pues, conviene en que V. E. permanezca en la actual posicion que ocupa, supuesto que se ha encontrado con un campo atrincherado en los reconocimientos que hoy ha practicado, y que tiene V. E. todas las probabilidades de obrar, defenderse y cubrir todos los objetos de su puesto; así como S. E. el presidente y general en jefe lo hará por cuantos medios le fuere posible con las fuerzas que tiene inmediatamente á sus órdenes para poder rechazar al enemigo si lo atacase, como es probable, segun los movimientos hechos por el invasor en esta tarde, pues que está decidido á defender á todo trance la independencia y el honor nacional, etc."

Hasta aquí lo que los documentos oficiales y privados á que me refiero, explican en cuanto al cambio de papel de la division del Norte, que de cuerpo de observacion destinado á cargar sobre el enemigo cuando éste embisticra alguno de los puntos de nuestra línea, se convirtió en guarnicion de uno de tales puntos, haciendo variar con ello enteramente el plan general de la defensa. Santa-Anna en su "Detall de las operacionas" dice: "Malicié por algunos reconocimientos del enemigo que intentaba dirigirse para Tacubaya, y se ordenó al general Valencia que se replegase á Coyoacan y artillase los puntos de Churubusco con sus piezas, considerándolo en San Angel, como debió estar, en espera de posteriores prevenciones. Mi plan de concentracion sobre la 2ª línea se iba haciendo indispensable, y preciso era tambien preparar una retirada segura á las tropas y trenes de San Antonio. La sorpresa é indignacion que el general Valencia me causó desobedeciendo mi órden, bien pueden explicarlas el general Tornel y el ministro de la Guerra que me presentó su contestacion á las once de la noche del 18 de Agosto citado. Los mismos señores generales podrán igualmente revelar el anuncio que hice

desde aquel momento, á consecuencia de una conducta tan irregular que echaba por tierra mis combinaciones. Mi primera resolucion fué que se le destituyera del mando y se repitiera la órden á su segundo; pero los señores generales citados me calmaron con juiciosas reflexiones, hijas de la mejor intencion, y despues de una conferencia dilatada, en obvio de escándalos al frente del enemigo, vine en ceder que solo se le advirtiera: *que sin aprobarle su conducta arbitraria, obrara bajo su responsabilidad como le pareciera;* lisonjeándome, es verdad, de que esto bastaria á hacerle volver sobre sus pasos; pero desgraciadamente no fué así: él continuó inalterable por el camino de perdicion que se habia trazado, y los resultados hoy los deplora toda la nacion." La indignacion de Santa-Anna ante la inobediencia del jefe de la division del Norte fué real y efectiva, y Valencia indudablemente habria sido depuesto del mando sin el temor de una formal sublevacion: esto es lo que pasó entre bastidores y que todos sabemos; pero hay que atender á que, no obstante lo que dice Santa-Anna en su "Detall," en la comunicacion oficial relativa *se autorizó á Valencia á permanecer en Padierna y defender este punto;* y á que solo en la carta particular del presidente se expresó que cada cual cargaria con la responsabilidad que le correspondiera.

Por lo demás, resulta inequívocamente que Valencia se apartó por completo del plan de defensa adoptado, imposibilitando su ejecucion; que desobedeció una órden formal, y probablemente acertada, del superior suyo y de todo el ejército; que se daba título y ejercia actos de general en jefe cuando solo tenia el mando de una division; y que si Santa-Anna toleró su conducta y áun se conformó ó resignó oficialmente con ella, fué por evitar males mayores y no pudiendo hacer otra cosa.

Hasta aquí, el paralelo del proceder de uno y otro personaje viene siendo favorable á Santa-Anna cuyo buen juicio, templanza y dominio de sí mismo contrastan con la volubilidad y la impetuosidad de quien desde la campaña de Coahuila y Tamaulipas habia querido sobreponérsele en la direccion de las operaciones; de quien despues de la derrota de Cerro-Gordo parecia convertido en centro y cabeza de los conspiradores; de quien acababa de apartar á Alvarez de las instrucciones y órdenes del cuartel general, y hacia, finalmente, impracticable el sistema defensivo ideado por el mismo Santa-Anna, aprobado entónces por todos sus compañeros de armas, y que aun se cree que habria podido salvar á la capital; sin que, por otra parte, se deba sospechar que Valencia, al desobedecer al general presidente á impulsos de su inspiracion y de su conciencia militar, cediera al espíritu hasta cierto punto natural y explicable entre émulos y enemigos, de crearle dificultades y de sacri-

ficarle en aras de su propia ambicion y de la gloria á que él mismo aspiraba y que se sentia capaz de alcanzar. Desgracia nuestra fué, sí, que en ocasion tan crítica dos hombres de buenas dotes militares, de carácter igualmente fuerte y altivo, ambiciosos entrambos y tan capaces para mandar cuanto incapaces de obedecer; pudiendo tal vez haber salvado cada uno de ellos por sí solo la situacion, se hallaran mútuamente empeñados en una labor misma, á que precisamente habia de faltar la unidad de idea y de accion, resultando de la disgregacion y el choque de sus elementos respectivos la catástrofe que hemos presenciado y cuyos efectos deplorables aún no se agotan.

Años despues de escrito lo que antecede, voy á agregarle, tomadas de la version norte-americana, algunas noticias relativas á las fortificaciones de la capital, y tambien al cambio de plan de ataque de Scott y á su marcha desde Buenavista, por la márgen meridional de los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta Tlalpam, base de sus operaciones contra México.

Formaban la fortificacion de esta plaza las líneas exterior é interior.

La primera estribaba principalmente en los obstáculos naturales (aguas y alturas) al Norte, Oriente y Sur, y su punto más fuerte y llave sola en concepto de los defensores, era el Peñon Viejo, montaña que domina por completo la carretera que, procedente de Puebla, entra por la garita de San Lázaro; única vía por donde se juzgaba posible la aproximacion del enemigo á la ciudad. No le era dable, en efecto, penetrar á la derecha entre dicha montaña perfectamente fortificada y el lago de Texcoco para venir al lado del Norte, á causa de lo estrecho é inundado ó pantanoso del paso, enteramente dominado por el Peñon; y para aproximársenos por el expresado rumbo Norte, tenia que rodear hácia el Oriente el extensísimo lago de Texcoco y que encontrarse con la division de Valencia ántes de descender sobre Guadalupe, cuyas principales alturas habian sido empezadas á fortificar. Si se decidia á acercarse por el Suroeste del Peñon aprovechando la calzada de Ixtapalapam que párte del camino carretero de Puebla á inmediaciones de Santa Marta, venia á dar á Mexicalcingo, punto bien fortificado y artillado, y podia quedar entre sus fuegos y el ataque á retaguardia por las tropas nuestras que del Peñon no dejarian de salir en seguimiento suyo por la calzada misma de Ixtapalapam, que no tenia á uno y otro lado sino terrenos anegados ó pantanosos. Para venir á dar al Sur de México tenia que seguir la ruta que, descendiendo de Buena-Vista y Chalco y estrechándose en-

tre la extremidad meridional del lago de Chalco y las montañas del Sur, le traeria por Tuyahualco y Xochimilco á Tlalpam, ó la antigua San Agustin de las Cuevas; pero tal ruta, en concepto de propios y extraños, era enteramente impracticable para un ejército con tren de artillería y carros, sobre todo, durante la estacion de lluvias. En la confianza de ello, miéntras del lado oriental del Valle habia la fortificacion principal del Peñon, la de la garita de la Candelaria sobre el canal procedente de Xochimilco, y la obra bastante fuerte de Mexicalcingo, del lado Sur no existian sino los reductos de la hacienda de San Antonio y del convento y el puente de Churubusco entre México y Tlalpam, sobre el camino que viene de Acapulco. Debo decir que la línea exterior podia considerarse completada al Oeste con el castillo de Chapultepec.

De la garita fortificada de Belem y de la inmediata Ciudadela, copiosamente artillada, partia del lado de Poniente la segunda ó más céntrica línea de defensa, continuada hácia el Sur en las garitas del Niño Perdido y de San Antonio Abad; hácia el Oriente en la garita de San Lázaro; y hácia el Norte y Noroeste en las garitas de Peralvillo y Vallejo, el fuerte de Santiago Tlaltelolco y las obras de Santo Tomás y de la garita de San Cosme. La mayor parte de estos puntos estaban relacionados entre sí por medio de fosos, canales, parapetos y trincheras más ó ménos artillados y guarnecidos.

Una simple ojeada á la carta de nuestro Valle hace ver las calzadas que convergen á las garitas aquí mencionadas; y se puede asegurar que á uno y otro lado de aquellas el terreno estaba natural ó artificialmente anegado en varias partes, siendo en otras pantanoso é inconsistente, ó cortado de multitud de zanjas, canales y acotamientos; y no habiendo más entradas á la ciudad para caballería y artillería que las que proporcionan dichas calzadas. La misma carta deja ver la importancia de los obstáculos naturales de las cordilleras de montañas que rodean el Valle, de los tres grandes lagos de Texcoco, Chalco y Xochimilco, y del Pedregal ó terrenos cubiertos de lava volcánica al Sur y al Suroeste.

El plan y la construccion de las fortificaciones han sido muy elogiados del enemigo. [1] Hace éste notar lo hábilmente que en la línea exterior de Norte, Oriente y Sur fueron eslabonadas entre sí, aprovechando los obstáculos naturales y artificiales ya mencionados. Hace notar igualmente que ambas líneas, exterior é interior, eran mucho ménos fuertes que al Este en los lados de Norte, Oeste y Sur, en virtud del cálculo, no muy aventurado por cierto, de que si el enemigo desistia de atacar por el

1 Ripley. Obra citada, tomo II, págs. 177 y siguientes.

Este y pretendia hacerlo por cualquiera otro lado, tendria que emprender un rodeo considerable que daria tiempo á los defensores de la plaza para completar y reforzar las obras nuevamente amagadas.

Dada la anterior idea de nuestras fortificaciones en general, comprenderá el lector que el plan de ellas tuvo por base la conviccion de que el enemigo no podia atacar sino por el lado oriental, mucho más defendido, de consiguiente, que los demás.

El mismo Scott, que ántes de venir al Valle se habia fijado en la conveniencia de esquivar nuestra defensa del lado de Oriente, y de penetrar por el Sur para atacar por el Oeste, al llegar aquí con su ejército, quedó convencido por los informes y noticias de sus escuchas y exploradores nativos, de que aquel plan suyo primitivo era irrealizable; y resolvió, en consecuencia, reconocer nuestras posiciones orientales para elegir entre ellas la que ofreciera mayores probabilidades de menor resistencia. Los reconocimientos, que tuvieron lugar el 12 y 13 de Agosto, se contrajeron principalmente al Peñon y Mexicalcingo.

Respecto del primero de estos puntos, halló el enemigo que la montaña quedába inmediatamente al Sur del camino de Puebla, circundada de terrenos inundados: que las orillas pantanosas del lago de Texcoco empezaban casi desde el mismo camino á su derecha, ó sea del lado septentrional: que habia, en calidad de obra avanzada, dos sólidos atrincheramientos con fosos y troneras para cañones al pié de la montaña, sobre la carretera, para barrerla; y otro reducto defendia el estrecho paso entre ella y el lago de Texcoco, no obstante quedar dominado tal paso por los fuegos de la altura: que en las bases oriental y meridional de la montaña se extendia no interrumpida línea de parapetos relacionados con fosos cenagosos y corrientes de agua: que la de las inundaciones llegaba casi al pié de tales obras: que en las alturas habia otros reductos y parapetos con fácil y expedita comunicacion entre sí por medio de senderos abiertos en las escabrosidades de la montaña: que la posicion toda contaba 26 piezas de artillería de diversos calibres, desde el de á 4 hasta el de 32: que era casi imposible asaltarla, y que dominarla por medio de trabajos de ingeniería iba á requerir mucho tiempo y gravísimas dificultades; por último, que su adquisicion no podria dejar de costar una pérdida de 300 á 500 hombres.

Como no habia que pensar, de consiguiente, en atacar el Peñon, y como para venir al lado Norte de la ciudad habria que rodear, segun he dicho, todo el lago de Texcoco por medio de una marcha larguísima en terrenos que carecian de leña y agua potable, para encontrarse en el camino con la division de Valencia, y al Norte de Guadalupe con las al-

turas empezadas á fortificar, y más cerca de la capital con los puntos de la segunda línea, bien eslabonados desde San Lázaro hasta Santiago Tlaltelolco, se procedió á reconocer á Mexicalcingo, pueblo situado sobre el canal procedente de Xochimilco; adelantándose con tropas el general Smith por la calzada de Ixtapalapam hasta cerca de dicho punto, en que habia reductos y parapetos con fosos y suficiente artillería; siendo excesivamente pantanosos, ó estando inundados ambos lados de la calzada.

A pesar de tales inconvenientes, convencido Scott por las relaciones de sus exploradores indígenas, segun he manifestado, de que, al ménos durante la estacion de lluvias, era imposible á todo su ejército con trenes y artillería la entrada á nuestro Valle por el angosto espacio de terreno entre la orilla meridional del lago de Chalco y las regiones montañosas del Sur, determinó que Worth y su division, llevando canoas embargadas en Chalco para salvar los tramos anegados, siguieran tal camino á fin de avanzar en seguida de Sur á Norte, sobre Mexicalcingo, y atacarle por retaguardia, miéntras las demás divisiones le embestian por la calzada de Ixtapalapam. No obstante que Worth se mostró adverso á este plan, por considerar peligrosísimo el aislamiento de su division, y muy inseguro el resultado de tan largo rodeo sin conocimiento de los obstáculos con que en él se tropezara; y expresando, por otra parte, la conviccion de que si el mencionado camino era transitable para toda una division, debia serlo para todo el ejército; no obstante ello, repito, las órdenes para el doble movimiento y ataque, resuelto por Scott desde el dia 13, fueron formalmente dadas por dicho jefe en junta de guerra habida el 14 de Agosto en Ayotla. Por lo demás, casi todos los generales juzgaban aventuradísimo el ataque por la calzada de Ixtapalapam, donde, como hice ya notar, el invasor debia quedar sin retirada posible con solo que algunas tropas nuestras avanzaran por la calzada misma, á retaguardia del enemigo.

Desde el 13, y no obstante lo ya resuelto por Scott, se habia obtenido de éste jefe autorizacion para que el teniente coronel Duncan, muy amigo de Worth, saliera con una escolta á reconocer la ruta que la division de este general debia seguir el 15. Por más que el comandante en jefe no diera importancia alguna á tal reconocimiento al autorizarle, Duncan regresó al cuartel general el 14 en la tarde, asegurando que el terreno era enteramente practicable para todo el ejército desde Chalco hasta Tuyahualco, punto á que llegó dicho oficial, y en el cual, por noticias y sus propias observaciones, habia obtenido seguridad absoluta de la posibilidad del tránsito de todas las tropas desde el expresado Tuyahualco

hasta Tlalpam. [1] Esto hizo cambiar por completo el último plan de Scott, y que, desistiendo de atacar á Mexicalcingo, dictara en la tarde ó noche del 14 nuevas órdenes relativas á la marcha de la totalidad del ejército por la ruta que debia traerle á Tlalpam, ó sea al lado Sur de la capital.

A consecuencia de las nuevas disposiciones de Scott, las tropas suyas acampadas en Buenavista avanzaron desde luego á Chalco y Chimalpa, y la division de Twiggs, que estaba ya en Ayotla, retrocedió para tomar tambien el mismo rumbo. En el vértice del ángulo formado por el camino carretero que viene hácia Ayotla, y el que de Buenavista desciende á Chalco, se habia situado la caballería de Alvarez, que fué desalojada por la artillería de la division de Twiggs al retroceder ésta de Ayotla, como precedentemente se ha visto. La division de Worth, despues de hacer practicables algunos pasos, en lo cual forzó á trabajar á los indígenas de los pueblos inmediatos, llegó á Tlalpam el 17 de Agosto en la tarde; quedando el cuartel general y la division de Pillow en Xochimilco, y las divisiones de Quitman y Twiggs á algunas millas á retaguardia. En la mañana del 18 se trasladaron á Tlalpam Scott y las fuerzas de Pillow, y las de Worth avanzaron de dicha ciudad hácia la hacienda fortificada de San Antonio, y ocuparon la de Coapa. Las divisiones de Quitman y Twiggs llegaron á Tlalpam el 19.

Resulta de lo expuesto, que si Scott, por creer impracticable el camino que, al fin, tomó para entrar al Valle de México por el Sur, estuvo á punto de emprender un ataque aventuradísimo á Mexicalcingo, Santa-Anna y sus ingenieros, por su parte, habian descuidado el paso entre el lago de Chalco y las montañas del Mediodía, creyéndole tambien defendido por sí mismo á causa de anegacion ó inconsistencia del terreno. No tuvimos nosotros un Duncan que oportunamente nos advirtiera tan grave y trascendental error, que vino á inutilizar por completo el sistema todo de nuestras fortificaciones del lado de Oriente, y á constituir el primer fracaso en la defensa de la plaza.

El historiador norte-americano Ripley, que habia ya admirado la actividad de Santa-Anna al formar el ejército nuestro derrotado en Cerro-Gordo, se expresa así respecto de sus preparativos en defensa de la capital:

1 Más de 600 hombres, escalonados entre Chalco y Chimalpa y Tuyahualco, protegieron el reconocimiento de Duncan, á cuyo resultado se debió el cambio del plan de ataque de Scott.

"Mucho hubo que admirar en los preparativos para la defensa de la capital de México, y mucho que hizo notable en la historia la condicion de los negocios. La congregacion de una gran fuerza en defensa de la causa de una nacion es ya en sí misma un sublime espectáculo. En el presente caso, cuando los esfuerzos todos de México en la lucha habian tropezado con la derrota y el desastre; cuando sus mejores ejércitos, guiados por sus primeros generales, habian sido destruidos; cuando, al comenzar los preparativos, el enemigo estaba á unos cuantos dias de marcha de la capital; cuando la discordia y los celos reinaban en los consejos nacionales, y el presidente era abiertamente acusado por muchos, y las diversas facciones eran resueltamente hostiles en todo, excepto el principio comun de la defensa del territorio nacional y del odio á los Estados-Unidos; cuando el erario estaba en quiebra y solo se obtenia dinero por medio de préstamos forzosos y de enormes sacrificios, el que hayan sido la ciudad de México poderosamente fortificada y reunidos, armados, equipados y disciplinados más de 35,000 hombres[1] para su defensa, todo ello en el corto espacio de tres meses, por la energía y el genio de un solo hombre, y de un hombre impopular en sumo grado, convirtió los preparativos en verdaderamente notables y casi sin paralelo. Cualesquiera que puedan haber sido los vicios, faltas, ligerezas ó desventuras de Santa-Anna, le hace acreedor á la fama esta sola empresa."

1 Ya se ha visto que no excedian de 20,000 hombres los reunidos.

XXIV

PADIERNA.

Noticias topográficas.—Combates en la tarde del 19 *de Agosto.—Inaccion de Santa-Anna y de sus fuerzas de observacion.—Ataque y toma del punto en la madrugada del* 20.

PARA seguir y comprender claramente el objeto y el curso de las operaciones de Scott en el Valle de México desde que, variando su plan de ataque por el Oriente á causa de lo temible de las fortificaciones del Peñon, se trasladó al Sur y estableció su cuartel general en Tlalpam, conviene recordar que nuestra capital, situada al Norte de la últimamente expresada localidad, tiene al Suroeste la villa de San Angel; y que los caminos de México á uno y otro punto forman un ángulo agudo cuyo vértice es la misma capital. Trazando otra línea recta de Tlalpam á San Angel, la figura geométrica quedaria convertida en triángulo, cuya hipotenusa seria esta última línea. Scott quiso trazarla y la trazó, efectivamente, con el avance de la mayor parte de su ejército de Tlalpam á las inmediaciones de San Angel; en cuyo avance llevó la doble mira de flanquear nuestra posicion de San Antonio por su derecha, y de hacerse de otra vía carretera —la de San Angel— en que no hallaria obstáculo de fortificacion, y por la cual podria acercarse á la capital esquivando el fuerte de Chapultepec, y viniendo á salir á espaldas de nuestras posiciones de San Antonio y Churubusco, como Valencia lo indicaba en sus comunicaciones á Santa-Anna.

De San Angel, poblacion, como he dicho, al Suroeste y á cerca de tres leguas de México, el camino carretero que párte de la capital sigue hácia el pueblo de Contreras y Fábrica de la Magdalena, puntos ambos al Suroeste del primero.

Saliendo de San Angel para Contreras, á no muy largo trecho de camino, á la izquierda y á corta distancia de la carretera, está el rancho de Padierna, dando frente al Pedregal ó manto de lava, y al sendero procedente de la hacienda de Peña Pobre, situada cerca de Tlalpam, al Noroeste de dicha ciudad. Entre el rancho de Padierna y la carretera, hay una barranca ú hondonada que se forma desde Contreras hácia el

Noreste y en cuyo fondo corren aguas procedentes de la Magdalena. Viniendo de San Angel, á la derecha de esta hondonada y del camino carretero y á espaldas del rancho de Padierna, se halla la loma que los indígenas llaman de Pelon Cuahutitla, y que fué el punto fortificado y guarnecido por el ejército del Norte ó sea la division de Valencia.

A la derecha de la carretera procedente de San Angel, y al Noroeste y como á media milla de la loma fortificada y casi á igual distancia de aquella vía, está el pueblecito de San Gerónimo, viniendo á quedar casi á espaldas de la expresada loma. El terreno, así entre la carretera y el pueblecito, como entre éste y la loma, es sumamente quebrado y ofrece continuada série de lomas y barrancas, á través de las cuales solo hay senderos transitables á pié, con excepcion de alguno de herradura.

Casi á la altura misma de San Gerónimo, y á la derecha y muy cerca de la carretera que va á Contreras, se halla el rancho, ó más bien edificio único de Ansaldo, al Oriente y como á cuatrocientas yardas del cual, desemboca otro de los senderos procedentes de Peña Pobre; ó, verdaderamente, un ramal del que va á salir á Padierna.

Al Suroeste de San Angel y al Norte de San Gerónimo se extienden las lomas del Toro, que sirvieron de punto de observacion á las tropas de Santa-Anna la tarde del 19 de Agosto.

El sendero principal de Peña Pobre viene de Sur á Oeste hasta la altura y como á una milla de distancia de Padierna, y allí se bifurca, yendo una de sus dos ramas de Oriente á Poniente hasta el expresado rancho de Padierna, y la otra hácia el Noroeste hasta la altura de Ansaldo, y recorriendo ambas el Pedregal, que se extiende al Poniente y al Norte sin más límite que la hondonada ó barranca por donde corre el riachuelo de la Magdalena. [1]

Pronto vamos á ver cómo el enemigo, viniendo de Tlalpam por Peña Pobre hasta la altura de Padierna, atacó de frente el rancho y la loma atrincherada; y al comprender que no podia tomarla de este modo, dirigió la mayor parte de sus fuerzas por el sendero que va á salir cerca de Ansaldo y las hizo avanzar hasta el pueblo de San Gerónimo, donde pernoctaron el 19 de Agosto (1847) flanqueando desde luego la loma fortificada; y de cuyo pueblo salieron en la madrugada del 20 á atacar y tomar por la espalda la misma loma.

Desde que el ejército del Norte se trasladó de Guadalupe á San An-

1 Al apuntar estas noticias del terreno en las cuales, para mayor claridad ó menor confusion, me limito á los puntos cuyo conocimiento es indispensable á quien quiera seguir las operaciones de Scott, me he atenido al plano mexicano de preferencia al norte-americano, por creer más exacto el primero en todo lo relativo á Padierna.

gel, ó sea el 17 de Agosto, hizo reconocer Valencia por los oficiales de plana mayor Segura y Cadena y por el general Gonzalez Mendoza, y visitó él mismo la loma y el rancho de Padierna, internándose por el Pedregal hácia Peña Pobre y escogiendo la expresada loma para fortificarla, como lo efectuó; no obstante que el reconocimiento facultativo del terreno parece no haber sido del todo favorable á la eleccion de punto. En la mañana del 18, el cuerpo de Zapadores á las órdenes del general D. Santiago Blanco, fué á establecer trincheras y baterías, y la brigada del general Mejía cubrió esa noche la loma. En el curso del dia hubo tiroteo en el sendero de Peña Pobre á Padierna, entre alguna avanzada norte-americana que le exploraba, y la guerrilla formada por D. Agustin Reina con los individuos de la guardia nacional de San Angel armados por Valencia. El 19 muy temprano se trasladó de dicha villa el grueso del ejército del Norte á la loma fortificada, y fué destacado el coronel Barreiro hácia el cerro de Zacatepec en observacion del enemigo. Las fuerzas, segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," quedaron establecidas de este modo: "En el rancho de Padierna, con una avanzada de caballería del 7º y otra de infantería al mando del capitan Solís, estaba el 1º de Línea á las órdenes de D. Nicolás Mendoza, en el reventon pedregoso..... al frente de la loma de Pelon Cuahutitla. A la izquierda estaba el cuerpo de San Luis Potosí, y á la derecha los Auxiliares y Activos de Celaya, Guanajuato y Querétaro, que componian la brigada del mando del teniente coronel Cabrera. En el lugar de las baterías estaba el general Mejía y el estado mayor de Valencia; formando una segunda línea los batallones 10º, 12º, Fijo de México y Guardacosta de Tampico. La reserva se colocó en Ansaldo, teniendo á sus órdenes el general Salas que la mandaba, los cuerpos de Zapadores, Mixto de Santa-Anna y Aguascalientes, parte de la caballería, que constaba del 2º, 3º y 8º de Línea, y el Activo de Guanajuato; y apoyaban la derecha los regimientos 7º y San Luis." A poco de haber empezado el combate, la reserva fué retirada de Ansaldo y colocada cerca de las baterías, y la caballería del mando del general Torrejon, perteneciente á la division del Norte, avanzó á colocarse entre la loma y Ansaldo. La expresada division en sus tres armas de infantería, caballería y artillería, constaba de unos 4,000 hombres con 24 piezas, ocho de las cuales eran de grueso calibre.[1] Conviene fijarse en esto, porque despues se verá que en sus partes el enemigo dió un guarismo considerabilísimo á las tropas nuestras que combatieron en Padierna.

1 En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que la division no excedia de 3,700 hombres.

Dije en mi último capítulo que el reconocimiento del sendero de Peña Pobre hácia San Angel, de parte de los norte-americanos, tuvo principio el 18 de Agosto. El 19 en la mañana se adelantaron á continuarle las compañías de ingenieros con las dos divisiones de regulares de Twiggs y de Pillow, las baterías de Magruder y de Callender, y la brigada de caballería de Harney, asumiendo el general Pillow el mando en jefe de todas estas fuerzas. El coronel Smith, jefe de los ingenieros, avanzó con la division de Twiggs cerca de una milla más allá de la altura á que habia llegado el reconocimiento de la tarde anterior, ó sea como á media milla del campo nuestro de Padierna; y al ver la ancha y profunda barranca que protegia nuestro frente y que debia ser atravesada sin que con ello se llegara todavía á la loma fortificada, se inclinó á que las fuerzas tomaran hácia la derecha, á fin de salvar la barranca más al Norte y afuera del alcance de las baterías de Valencia; con cuyo movimiento se podria atacar por la espalda ó de flanco la posicion mexicana y aislarla desde luego de las fuerzas que de la capital acudieran en su auxilio. El mismo Smith exploró el terreno á su derecha y le halló transitable para caballería y artillería en un espacio de media milla; pero despues dificultosísimo áun para la infantería. Entre una y dos de la tarde se dispuso el avance de las baterías de Magruder y Callender, lo más cerca posible del rancho de Padierna y de la orilla de la barranca, y varias compañías del regimiento de Rifleros fueron destacadas al frente y derecha á ahuyentar á nuestros tiradores. Momentos ántes habian éstos hecho fuego sobre el capitan de ingenieros Mac-Clellan y el oficial de su escolta, quienes se replegaron con sus caballos heridos.

La batería del capitan Magruder, de piezas de campaña de á 6 y de á 12, y la batería del teniente Callender, de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève, quedaron, no sin fatiga, colocadas por el capitan de ingenieros Lee, frente á Padierna y á la loma, y ésta rompió desde luego sobre ellas el fuego de sus piezas de mayor calibre. Las brigadas de Smith y de Pierce (de las divisiones 2ª y 3ª) sostenian especialmente las dos baterías norte-americanas que, al cabo de algunas horas de mútuo cañonco, dominadas enteramente por las mexicanas, tuvieron que retirarse á terreno á cubierto de nuestros fuegos, despues de sufrir graves pérdidas. Desde el principio fué herido el teniente Callender y le reemplazó el teniente Reno llevando refuerzo de artilleros; esta batería, que disparó unos cien cohetes, tuvo, además del accidente de su jefe, 3 muertos y 5 heridos, é inutilizadas dos de sus piezas. La batería de Magruder, reforzada con un destacamento del 1º de artillería y de 3 compañías del 3º de infantería á las órdenes del teniente Haskins, tuvo tres

piezas desmontadas, 1 oficial muerto (el teniente Johnstone) 5 soldados heridos y 10 caballos muertos ó heridos, sin incluir las bajas del destacamento de Haskins. Ambas baterías permanecieron á principios de la noche del 19 en el punto á que se retiraron en la tarde.

Al empezar el combate, Pillow, que mandaba en jefe, ordenó á Twiggs avanzar con su division, para que con una de las dos brigadas de ella, la de Smith, sostenida por las baterías de Magruder y Callender, atacara de frente la loma fortificada; y con la otra, la de Riley, flanqueara la misma posicion por su izquierda y fuera á atacarla por retaguardia. La brigada de Smith en su avance y las baterías con sus fuegos, no obtuvieron otro resultado que el abandono del rancho de Padierna por las tropas nuestras que habia en él y que se replegaron á la loma fortificada. Segun el parte de Magruder, el expresado rancho, al anochecer, fué recobrado por una fuerza mexicana como de 250 hombres, que desalojó de allí á 50 norte-americanos; pero, á instancias del mismo Magruder, el capitan Craig, que sostenia la batería de campaña, acudió con dos compañías á atacar de flanco á los nuestros, y, conducido por el teniente Fiztgerald, recobró, á su turno, el rancho, haciendo huir á sus últimos ocupantes hácia la loma [1]

La brigada de Riley, en virtud de las órdenes dadas á Twiggs por Pillow, empezó á avanzar hácia la derecha de las baterías norte-americanas, guiada por el teniente de ingenieros Tower; y, despues de atravesar el campo de lava, yendo á pié jefes y oficiales, por el sendero ó ramal que va á salir como á cuatrocientas yardas al Oriente del rancho de Ansaldo, llegó al límite del Pedregal, atravesó desde luego barranca y riachuelo y en seguida la carretera de San Angel á Contreras, y se dirigió al pueblecito de San Gerónimo, no sin recibir el fuego de alguna de las baterías de Valencia y tener que rechazar el ataque de las fuerzas, principalmente de caballería, destacadas de la loma fortificada á impedir ó dificultar su paso. Para hacer frente á sus contrarios, ó intentando ella misma atacar la loma de Padierna, se detuvo en ramblas y eminencias más ó ménos inmediatas, y no entró en San Gerónimo sino momentos despues de que alguna otra fuerza de Scott de las destacadas, como vamos á ver, en apoyo del mismo Riley, habia ocupado el pueblo. Púdose ahora ver prácticamente el desacierto de haber retirado de Ansaldo la reserva nuestra que habria debido detener la marcha de esta

1 La version de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" habla del recobro del punto al anochecer, y dice que fué conservado por las tropas mexicanas hasta la madrugada del 20.

brigada enemiga y acaso batirla, en vez de ir á engrosar la guarnicion de la loma, cuyas ventajas naturales la ponian á cubierto de todo ataque decisivo por su frente.

Al notarse en el cuartel general enemigo que la brigada Riley, en su marcha hacia el pueblo de San Gerónimo, quedaba ya á gran distancia sin facilidad de recibir auxilio oportuno; que algunas tropas mexicanas de las procedentes de la capital se le acercaban á retaguardia, y que al mismo tiempo otras en número considerable destacadas de nuestro campo atrincherado, la dejaban enteramente cortada de las demás fuerzas de Scott; se previno á la brigada de Smith —que nada de provecho habia podido hacer en su ataque de frente— que saliera á apoyar á la de Riley, miéntras la de Pierce (de la division de Pillow) seguia sosteniendo las baterías. El general Persifor Smith avanzó, pues, sobre la derecha, con el teniente de ingenieros Smith y con su brigada compuesta del 1º de artillería, del 3º de infantería y del regimiento de Rifleros, aunque incompletos. Miéntras pasaba detrás de la batería de Magruder, reforzada por él con el destacamento de Haskins de 20 hombres del 1º de artillería y tres compañías del 3º de infantería, renovó dicha batería sus fuegos para proteger la marcha de esta brigada, que con suma dificultad atravesó el campo de lava, llegó á Ansaldo, vió á las tropas de Santa-Anna ocupando ya las lomas del Toro, y se dirigió, como la brigada de Riley, al pueblo de San Gerónimo, aunque dejando el 1º de artillería en el expresado rancho de Ansaldo. [1]

Entre tanto, habia llegado al campo de Scott frente á Padierna, ó sea al pié del cerro de Zacatepec, la brigada de voluntarios de Shields, 1ª de la division de Quitman y compuesta de los regimientos de Nueva-York y Carolina del Sur, y fué destacada tambien sobre la derecha norte-americana, ó sea sobre el flanco izquierdo de la loma de Padierna, despues de haberlo sido la brigada Cadwalader, 2ª de la division de Pillow. De modo que, con excepcion de la brigada Pierce (1ª de la misma division) y de las compañías sueltas que siguieron sosteniendo las baterías de Callender y Magruder, habian avanzado sobre el flanco izquierdo de nuestro campo de Padierna, ó sea hácia el pueblo de San Gerónimo, todas las tropas de infantería reunidas en el campo de Scott; es decir, las brigadas de Riley, Smith, Cadwalader y Shields.

La penúltima fué la que primeramente entró en el pueblo, por haberse detenido en sus afueras Riley y Smith, intentando acercarse á nuestro

1 En los partes oficiales norte-americanos, inclusive los de Scott, se confunden contínuamente los nombres de San Gerónimo, Ansaldo y Contreras.

campo atrincherado y haciendo frente á los ataques de los destacamentos de Valencia. Al entrar la brigada Smith halló en San Gerónimo á la de Cadwalader, y el primero de estos generales tomó el mando en jefe, reconoció por sí mismo la localidad y dispuso la colocacion de las fuerzas. "El pueblo —dice— está al otro lado del camino, y entre ambos corre un arroyo en el fondo de una barranca: sobre el camino, entre éste y el arroyo, hay una huerta y casa (el rancho de Ansaldo) rodeadas de fuerte cerca de piedra. El pueblo está cortado de callejones formados por cercas ó muros de las huertas, cuyos árboles pueden ocultar á la gente. En el centro hay una antigua iglesia de mampostería. Envié á la fuerza de Cadwalader á la otra extremidad del pueblo, dando su frente al enemigo: coloqué el 3º de infantería y los Rifleros por compañías frente á la izquierda, sobre el flanco derecho: hice ocupar la iglesia por la compañía de ingenieros del teniente Smith y la del capitan Irwin del 11º regimiento, y coloqué el 1º de artillería del mayor Dimick en la huerta sobre el camino (Ansaldo) para asegurar esta avenida y retaguardia nuestra." La brigada Riley llegó á San Gerónimo despues de puesto el sol. "Dispuse entónces —continúa el general Smith— un ataque sobre la derecha del enemigo,[1] con dos columnas, la de Riley á nuestra izquierda, y la de Cadwalader á la derecha del primero, escalonadas ambas fuerzas; pero ántes que las tropas acabaran de salir de las arboledas, habia oscurecido al extremo de que no podian ya ser vistas las líneas del enemigo, y dí contraórden respecto del ataque. De nuevo el general Cadwalader tomó posiciones á la otra orilla del pueblo, é hicieron otro tanto la brigada de Riley paralelamente á aquel, en una extensa línea interior; los Rifleros con el mayor Loring á su derecha, y el 3º de infantería en el cementerio de la iglesia." Despues de todo esto llegó á las inmediaciones de San Gerónimo la brigada de voluntarios de Shields, y fué mandada situar en Ansaldo. La noche era oscura, fria y lluviosa, y las tropas quedaron á la intemperie, no habiendo abrigo de techo sino para los heridos.

Las hostilidades habian cesado en toda la línea á la venida de la noche. Del campo de Scott frente á Padierna, se habian trasladado á San Gerónimo y sus cercanías toda la division de Twiggs, compuesta de las brigadas de Smith y de Riley; la mayor parte de la division de Pillow, ó sea toda su 2ª brigada al mando de Cadwalader, y uno de los regimientos (el 5º de infantería) de su 1ª brigada, conducido por el coronel Morgan; y, por último, la brigada Shields, 1ª de la division de volunta-

1 Se refiere á las tropas de Santa-Anna situadas en las lomas del Toro.

rios de Quitman. La brigada de caballería de Harney que, por lo escabroso del terreno, habia sido simple espectadora de los combates en la tarde, se retiró en la noche á Tlalpam, de donde debian salir en la madrugada del 20 para Padierna, una de las dos brigadas de la division de Worth y la brigada restante de la division de voluntarios de Quitman. Solo quedaron en el expresado campo de Scott, con algunas compañías sueltas, el general Pierce y los regimientos 9º y 12º de su brigada, á las órdenes inmediatas del coronel Ramson, sosteniendo las baterías. Tambien pernoctaron allí el general Pillow, á cuya division pertenecian dichos cuerpos, y el general Twiggs por no poder atravesar á pié el Pedregal para reunirse con la division de su mando, compuesta de las dos brigadas de Riley y de Smith. El último de estos dos jefes, repito, en ausencia de los generales de division, se hizo cargo en San Gerónimo del mando de todas las fuerzas avanzadas, y formó su plan de ataque, que consistia en ir á tomar de madrugada por la espalda, en combinacion con algun amago de frente, la loma de Padierna, dejando asegurada la retaguardia de sus propias fuerzas en el mencionado pueblo de San Gerónimo. Indispensable á la realizacion de este plan era dar conocimiento de él á Scott, sin lo cual no se obtendria el oportuno amago de frente; y el capitan de ingenieros Lee se encargó de tan delicada comision.

Resumo la version norte-americana de los combates de esa tarde en Padierna, extractando y reproduciendo parcialmente la relacion oficial de Scott escrita en Tlalpam la noche del 19. Segun dicho comandante en jefe, las divisiones de Pillow y de Twiggs, en su avance por el sendero de Peña Pobre á San Angel, llegaron como á las tres de la tarde[1] frente á nuestro campo atrincherado en que habia 22 piezas de artillería, de grueso calibre en su mayor parte, y que tenia en torno suyo las ventajas del terreno, amén de numerosos cuerpos de caballería é infantería oportunamente reforzados con tropas procedentes de la capital "por un excelente camino más allá del campo de lava y, de consiguiente, afuera del alcance de nuestra caballería y artillería." Al llegar Scott una hora despues que sus expresadas divisiones, halló que se habian movido sobre nuestro frente é izquierda y que funcionaban ya las baterías de Callender y Magruder. "La batalla —dice— aunque estacionaria durante el mayor tiempo, siguió con suma violencia hasta el anochecer. Las brigadas de Smith y de Riley, sostenidas por las de Pierce y de Cadwalader, estuvieron más de tres horas bajo un terrible fuego de artillería y

1 Entre doce y una segun los partes mexicanos.

fusilería, á lo largo de la intransitable barranca enfrente y á la izquierda del campo fortificado. Aparte de las 22 piezas, el campo y la barranca eran defendidos de cerca por masas de infantería, y éstas, á su turno, se hallaban sostenidas por nubes de caballería á la vista y á mano. En consecuencia, nada definitivo pudo hacerse en la tarde respecto de la posicion más formidable del enemigo, porque, independientemente de la dificultad de la barranca, nuestra infantería sin el apoyo de la caballería y artillería no podia avanzar en columna sin ser destruida por la metralla de las baterías, ni avanzar en línea sin ser envuelta por la numerosa caballería del enemigo. Todos nuestros cuerpos, sin embargo, inclusive las baterías de Magruder y Callender, no solo conservaron las posiciones ocupadas desde el principio, sino que recibieron y rechazaron cargas, particularmente la brigada de Riley, dos veces empeñada de cerca con la caballería mexicana, muy superior en número, y que fué rechazada y escarmentada." Despues de dar algunos pormenores sobre el avance de las brigadas al pueblo de San Gerónimo, agrega Scott: "Mojados, hambrientos y sin la posibilidad de dormir, nuestros cuerpos, lo sé, están llenos de confianza, y solo esperan la madrugada para ganar las posiciones desde donde han de batir y tomar las obras enemigas. De los siete oficiales despachados, despues de puesto el sol, de mi posicion frente al centro del enemigo, para llevar instrucciones al pueblo, ninguno ha logrado pasar, á causa de las dificultades del terreno aumentadas con la oscuridad. Pero el infatigable capitan Lee, de ingenieros, que ha estado constantemente con las fuerzas operantes, llega aquí de parte de Shields, Smith, Cadwalader, etc., á referirme lo que antecede, y á pedir que se haga una fuerte diversion á la madrugada contra el centro del campo. El general Twiggs, separado de su division, que se encuentra más allá del Pedregal, y el capitan Lee, han ido de órden mia á reunir las fuerzas que han quedado del lado de acá, para efectuar con ellas la diversion á eso de las cinco de la mañana."

Veamos ahora lo sustancial de la version mexicana respecto de los sucesos de la misma tarde.

Como dije, la reserva de Valencia, en los momentos de comenzar el cañoneo, fué retirada de Ansaldo; y la caballería, al mando del general Torrejon, se colocó entre el referido rancho de Ansaldo y la loma de Padierna. Las fuerzas situadas en el rancho de Padierna á las órdenes del general D. Nicolás Mendoza, á poco de empezar el ataque fueron desalojadas y se retiraron hácia la loma.

Valencia dice en su manifiesto que á las doce del dia avisó de oficio á Santa-Anna la aproximacion del enemigo; que rompió sobre éste á la una

el fuego de cañon, envió á su ayudante D. Francisco Silva con nuevo aviso á Santa-Anna, y *previno* al general Perez (situado con su brigada en Coyoacan) que se acercara en auxilio suyo, habiendo este jefe contestado que no podia hacerlo sin órden del cuartel general:[1] que, entretanto, se comprometió la accion por el frente, perdiéndose la posicion nuestra del rancho de Padierna: que, habiendo avanzado el enemigo á envolver nuestra izquierda y apoderarse de Ansaldo y San Gerónimo, dirigió Valencia una batería de 6 piezas y un batallon de infantería sobre aquel rumbo, y envió sucesivamente nuevos avisos á Santa-Anna con sus ayudantes Mosso, Rodríguez,[2] Miranda y Arrieta: que posesionados los norte-americanos de Ansaldo y de San Gerónimo, quisieron envolver completamente su posicion por la espalda, y para evitarlo dispuso que Torrejon á la cabeza de los regimientos 2º, 3º y 8º de caballería les cargara al salir del bosque de San Gerónimo al llano que tenian que atravesar, y que el coronel Lamberg los atacara por el flanco derecho, sosteniendo ambos ataques 4 piezas dispuestas con ese objeto. "Fué tal —agrega— el impulso que hizo el enemigo con tres columnas de á 1,000 infantes cada una, á su salida, que aunque con el mayor denuedo dió la carga el general Torrejon (pues al otro le fué imposible) en que murió el bizarro general D. José Frontera,[3] lo rechazaron con un fuego activísimo, por lo que fué preciso reforzar la batería que habia yo colocado para tal objeto, con 5 piezas de á 6 y 2 obuses de á 8; con lo cual, despues de haber hecho una mortandad espantosa al enemigo, éste tuvo que refugiarse al bosque." Valencia dirigió entónces la puntería de sus once piezas sobre el bosque, haciendo salir de allí al enemigo y refugiarse en el pueblo. Eran los tres cuartos para las cuatro de la tarde, y á retaguardia del mismo pueblo, en posicion dominante, acababa de presentarse Santa-Anna con sus fuerzas que tocaron dianas y victorearon á las de Valencia. Creyó éste, *como era natural*, que las de Santa-Anna iban á cargar sobre el adversario por su espalda, y dispuso que el coronel Ferro con el batallon de Aguascalientes y una pieza de á 6, y Torrejon con 400 caballos le atacaran de frente al mismo tiempo; mas, *por un hecho inconcebible*, las fuerzas de Santa-Anna, en vez de cargar, varia-

1 Atacado Perez por Valencia en su manifiesto, dijo en algun artículo que desde el 18 habia tenido sobre las armas, listo para marchar, el 3º Ligero, de órden de Valencia; pero que habiendo consultado si seguiria cumpliendo las disposiciones de este jefe, se le previno que solamente obedeciera las órdenes del cuartel general.

2 D. Feliciano Rodríguez, hoy coronel, fué de los últimos que el 20 de Agosto se retiraron del campo de Padierna.

3 Iba á la cabeza del 2º de caballería, y cayó á los primeros disparos.

ron de posicion subiéndose á lo más alto de la loma (del Toro); permanecieron allí de frias espectadoras de los sucesos, y á las siete de la noche desaparecieron, cuando las tropas de Valencia habian recobrado el rancho de Padierna, [1] y Torrejon y Ferro tenian en jaque á las brigadas enemigas encerradas en Ansaldo y San Gerónimo.

Vamos á ver las causas de esta conducta de la brigada Perez y demás fuerzas de Santa-Anna apostadas en las lomas del Toro.

Como á las dos de la tarde, el teniente coronel D. Francisco Silva, ayudante de Valencia, se presentó á Santa-Anna en el punto de San Antonio, á avisarle que el enemigo atacaba las posiciones de Padierna. [2] El general presidente envió órdenes á la brigada Perez, que estaba en Coyoacan, de moverse para Padierna, y se dirigió él mismo hácia este último punto á galope, seguido de su estado mayor, de los regimientos de caballería Húsares y Ligero de Veracruz, y de 5 piezas de batalla. Alcanzó á la brigada Perez saliendo de Coyoacan para San Angel, y la hizo caminar á paso veloz hasta las lomas en que se situó y desde las cuales pudo ver Santa-Anna la fatal posicion de Valencia. "Esto —dice el primero— ya sucedia como á las cinco de la tarde; [3] y aunque me esforcé por reunirme á él, no fué posible, estando cortado por el enemigo y por el terreno que habia dejado á su retaguardia. No habia mas que un solo camino transitable de San Angel á Padierna, bien angosto, dominado á derecha é izquierda por posiciones que algunos batallones enemigos habian tomado. Busqué paso por los flancos, y me cercioré por los prácticos del terreno y por mi propia vista, que no era fácil la operacion en el resto de la tarde, pues por la derecha lo impedia una profunda barranca que se dilataba más de una legua hasta unas colinas que se presentaban al Suroeste de San Angel, y unos quebrados y vallados por la izquierda; y como en los reconocimientos me sorprendió la noche, no me quedó más recurso que acampar y esperar el dia. En seguida una tempestad horrorosa, acompañada de copiosa lluvia, me obligó á disponer que la infantería se abrigase en el inmediato pueblo de San Angel, con órden de presentarse á la madrugada en el propio campo: en éste dejé á los cuerpos de caballería y artillería, que pasaron una noche cruel, porque no cesó de caer agua hasta el amanecer."

Tal es la relacion de Santa-Anna, y de ella, del testimonio de multi-

1 Fué recobrado al anochecer, por el comandante Zimavilla con su cuerpo, seguido del resto de la brigada del teniente coronel Cabrera; pero, segun la version norte-americana, en seguida cayó de nuevo en poder del enemigo.

2 "Detall de las operaciones" por Santa-Anna.

3 Valencia dice en su manifiesto que á los tres cuartos para las cuatro.

tud de espectadores, y de algun hecho no publicado y de que voy á hablar, se deduce que, aunque tibiamente, procuró reunirse con Valencia, haciendo para ello débiles tentativas. El coronel D. Miguel María de Echeagaray, que mandaba el 3º Ligero de infantería perteneciente á la brigada Perez, recibió órden directa de Santa-Anna, comunicada por un ayudante de este jefe, de marchar con su regimiento, compuesto de unas 1,000 plazas, bajo la direccion y las instrucciones de D. José María del Rio, persona práctica en el terreno, y con quien avanzó Echeagaray por lomas, barrancas y sendas estrechísimas, desde Chimalistac ó sus inmediaciones; yendo á salir cerca del pueblo de San Gerónimo, del lado Norte de dicha posicion. Al entrar en el último sendero, por precaucion se habia adelantado con solo la mitad de la fuerza, encomendando á su segundo, Lazcano, el resto de ella, que no se le reunió en el momento crítico; y cuando salia Echeagaray del sendero, se halló á tiro de gente enemiga, probablemente la de Riley, é hizo que el capitan D. Joaquin Villavicencio desplegara hácia ella su compañía en tiradores rompiéndole el fuego. Dijo el guía á Echeagaray que aquello tal vez no entraria en los planes de Santa-Anna, y á pocos momentos un ayudante de éste le llevó la órden de retroceder; lo que efectuó, presentándose al general presidente, á quien halló irritado y manifestó que al encontrarse con el enemigo no habia podido hacer otra cosa que atacarle. De tal incidente, cuyo móvil quedó ignorando el mismo Echeagaray, se puede deducir que Santa-Anna trató de reforzar á Valencia, tentando unírsele en el campo de Padierna, ú ocupar, cuando ménos, el pueblo de San Gerónimo ántes de que se posesionara de este punto el enemigo; y que desistió de su intento al ver que el 3º Ligero, enviado tal vez como explorador, llegaba fuera de oportunidad. Es casi indudable, sin embargo, que si, aun despues de la expresada tentativa, hubiera hecho avanzar sobre San Gerónimo á toda la brigada Perez, habria ocupado el pueblo, puesto que el grueso de los norte-americanos no se reunió allí sino ya de noche. Es igualmente probable que conduciendo á la misma brigada, compuesta de más de 3,000 hombres, por el camino carretero de San Angel á Padierna, no habria tenido que batirse sino con una ó dos de las brigadas enemigas, cuyo efectivo en junto no resultaria superior al del general Perez; y los dos cuerpos nuestros de ejército quedaran formando uno solo poderosísimo en la excelente posicion de la loma fortificada. Lo cierto es que todos los generales de la division del Norte —aun los santanistas— creyeron que las fuerzas de Santa-Anna, al presentarse en el campo, iban á cargar sobre el enemigo; que ni por un momento dudaron de que se habria con ello obtenido espléndido triunfo,

y que se indignaron profundamente al ver que tales fuerzas se limitaban á presenciar el combate y se retiraban á la venida de la noche.

En el parte del general Salas, segundo en jefe de la division del Norte, no se dice respecto de los combates del 19, sino que el enemigo se presentó como á las doce ó la una de la tarde en actitud de atacar nuestra posicion en las lomas; y que en el momento se rompió vivísimo fuego de cañon y de fusil sucesivamente, segun se presentaba en los diversos puntos que sostenian nuestras tropas; lográndose contenerle por varias partes hasta que la noche puso fin al combate. Pero Valencia decia en su parte fechado á las ocho de la noche del 19: "Despues de un reñido combate contra todas las fuerzas anglo-americanas, tengo el alto honor de participar á V. E. he puesto en vergonzosa fuga, con el valiente ejército que tengo el honor de mandar, todas las fuerzas del anglo-americano que unidas han embestido mi posicion y me atacaron de cuantos modos era dable desde las doce del dia hasta las siete de la noche. El honor de la República, Señor Excmo., tengo la gloria que, debido á los esfuerzos de los que me obedecen, ha quedado bien puesto, y, por lo mismo, no he tenido embarazo en nombre de la nacion de declararles á todos los generales, jefes y oficiales que han concurrido á esta heroica jornada, el empleo inmediato que justamente merecen."[1] Prescindiendo de lo ilegal é inusitado de este proceder, que venia á acentuar el carácter insubordinado y absoluto del jefe de la division del Norte; y de que el enemigo, por más que se le hubiera hecho gran daño, en vez de haber sido puesto en fuga, quedaba al anochecer en mucho mejores posiciones que al principio del combate, se ve que el general Valencia estaba enteramente satisfecho de los resultados del dia. Una hora despues, ó sea á las nueve de la noche del 19, en segunda comunicacion, se quejaba de que las fuerzas del general Perez, no contentas con no auxiliarle cuando se lo *mandó* Valencia, ni cuando le vieron altamente comprometido desde las dos de la tarde, no le habian dado un solo aviso de su posicion á fin de que con ellas completara el triunfo haciendo rendir á los *miserables restos* de los anglo-americanos, que encerrados en el Saldo (San Gerónimo) en número de 2,000 hombres por 200 del batallon de Aguascalientes y 200 caballos á las órdenes de Torrejon,[2] se mantenian hasta la hora en que Valencia escribia; y agregaba este jefe: "Yo, Señor Excmo., tranquilo en el testimonio de mi conciencia, en mi lealtad y valor públi-

1 Respecto de pérdidas nuestras, que aún no podia pormenorizar, hablaba de la muerte del general Frontera, y de haber sido herido el general Parrodi.

2 Cuatrocientos caballos dice en su manifiesto.

co para defensa de mi patria, me mantendré en este punto de eterna gloria para la nacion y para el ejército mexicano, hasta la conclusion del mismo ejército y de mi persona." La diferencia y hasta contradiccion de ideas entre uno y otro documento solo se explica diciendo que el primero fué escrito cuando Valencia, aunque no hacia mencion de las fuerzas de Santa-Anna, seguia contando con su presencia en el campo de batalla; y que al extender el segundo sabia ya que no le darian auxilio, y habia recibido la órden de abandonar sus posiciones para incorporarse con las demás fuerzas de México.

En efecto, segun declaracion formal escrita del ayudante de Santa-Anna, D. José María Ramiro, á las seis de la tarde le ordenó el general presidente pasar al campo de Valencia y prevenirle "que se retirara como pudiera en la misma noche, ya que habia comprometido accion, y se incorporara con las tropas que habia llevado en su auxilio, las que no podian batir al enemigo por impedirlo las barrancas que estaban á su frente." Ramiro no llegó al campo de Padierna sino á las nueve de la noche, y asienta textualmente: "Mas dicho E. S. general Valencia no me dejó ni concluir mi comision, diciéndome que lo habian abandonado, y que habiendo batido al enemigo cinco horas y teniéndolo sujeto con el batallon de Aguascalientes y la caballería que mandaba el señor general Torrejon, que solo pedia los 6,000 hombres (las tropas de Santa-Anna) y municiones para su artillería." Al salir Ramiro del campo del general Valencia, á las diez de la noche, recibió de él dos pliegos (indudablemente sus dos comunicaciones) para Santa-Anna, á quien los entregó dándole cuenta de su comision á los tres cuartos para las dos de la mañana del 20. Santa-Anna dice á tal respecto: "Considerando lo que sufriria la division del Norte con la lluvia, sin abrigo alguno, y que ni los hombres mi las armas quedarian útiles para empeñar una accion al otro dia, anhelando evitar la derrota que preveía, ordené al general Valencia que en la misma noche, clavando la artillería, se retirara á San Angel, pudiendo servirle de guía el que conducia á mi ayudante de campo D. José María Ramiro, portador de mi órden; pero, obstinado en desobedecerme, la despreció y permaneció en aquel funesto lugar." Valencia dice que Ramiro le manifestó que Santa-Anna *deseaba combinar*, "á lo cual no pude ménos de contestar lamentándome de la cruel conducta de por la tarde y diciéndole que creo no habia necesidad de más combinacion: que en la noche me reforzase, y él, al amanecer, atacara con todas sus fuerzas, con cuya contestacion se retiró; y ántes de que pudiese llegar á ver á dicho señor (á Santa-Anna) recibí una instruccion toda verbal por conducto de mi ayudante D. Luis Arrieta, del mismo

Señor general, para que abandonase la artillería y me retirase por donde pudiera, pues al otro dia debia estar rodeado de todas las fuerzas enemigas." Me inclina á dar más crédito que á la version de Valencia á la de Ramiro y Santa-Anna, la circunstancia de que el primero, en su segunda comunicacion, se mostraba resuelto á mantenerse en su campo *hasta la conclusion del ejército y de su persona:* lo cual indica, á juicio mio, que habia ya recibido la órden de retirarse. En resúmen, y haya sido ántes ó despues recibida la órden, Valencia la desobedeció abierta y formalmente, y nos da lo que él cree la razon de su conducta: "Ni era digno de un ejército que podia ser auxiliado por 14,000 hombres dejar de completar el triunfo de que tantas pruebas tenia; era vergonzoso abandonar su artillería despues de lo pasado, y tambien le era imposible su retirada, pues debia convertirse en una derrota sin honor, porque tenia que practicarla nada ménos que por un camino angosto y difícil que se dirige por el cerro de la Campana al pueblo de Ajusco, y de cuyo movimiento debia resultar la pérdida absoluta de las fuerzas de dicho ejército y el destrozo completo de las del mismo Señor Santa-Anna, que tranquilas en San Angel las hubiera encontrado el enemigo al amanecer del 20, al ver que habian desaparecido y abandonádole todos sus trenes, parque, etc., las que con tanto valor habian sostenido el combate el dia anterior." Como advertirá el lector, Valencia seguia invirtiendo los papeles suyo y de Santa-Anna, procediendo como general en jefe de todo el ejército, y no pareciendo ni sospechar que la Ordenanza y la subordinacion militar fuesen letra viva para él. Por lo demás, á la simple vista del plano, y teniendo en cuenta lo escaso de la fuerza enemiga que habia quedado frente á la loma fortificada, y lo distante del pueblo de San Gerónimo en que estaban concentradas casi todas las tropas de Scott, se advierte asímismo, que tan posible habria sido á Santa-Anna en las altas horas de la noche y, sobre todo, en la madrugada, llevar sus fuerzas de San Angel á Padierna por el camino carretero, casi libre y seguro á la sazon, como á Valencia retirarse con las suyas de Padierna á San Angel por el mismo camino. [1]

Entretanto, la aciaga noche avanzaba, y se acercaban los momentos de la catástrofe. En Tlalpam, en virtud de las órdenes de Scott, el general Worth daba sus disposiciones para que una de las dos brigadas de su division permaneciera teniendo en jaque á nuestro punto fortifica-

1 En ninguno de los partes norte-americanos hallo el menor indicio de que, despues de media noche, quedara fuerza alguna suya en Ansaldo ni en otro punto del expresado camino.

do de San Antonio, y la otra avanzara de Tlalpam en la madrugada hácia Padierna, en union de la 2ª brigada de la division de voluntarios de Quitman; reemplazando á la última de dichas brigadas la de caballería de Harney en la guardia de la ciudad y de los trenes y depósitos. En el campo norte-americano frente á Padierna, los generales Pillow y Twiggs, que se habian extraviado en la oscuridad hasta llegar á los lindes de la posicion de Valencia y oír de cerca los toques de corneta de nuestras tropas, reunian las del coronel Ramson, compuestas de una parte de la brigada de Pierce, ó sea los regimientos 9º y 12º, y algunas compañías del 3º y de Rifleros, que bajo la direccion del capitan de ingenieros Lee, debian por el frente llamar la atencion de nuestro ejército del Norte, ó atacarle en forma, segun lo aconsejaran y permitieran las circunstancias. Por último, en San Gerónimo y sus contornos, el 15º regimiento con su coronel Morgan, destacado de la brigada Pierce, y las brigadas completas de Riley, Smith, Cadwalader y Shields, á las órdenes del general Persifor Smith, se disponian á embestir nuestra retaguardia, dejando asegurada la suya y quedando en aptitud de cortar el camino á las fuerzas nuestras que á la hora del combate trataran de huir de Padierna hácia San Angel, ó de acudir de este último punto en auxilio del primero.

El general Smith, como se ha visto, formó su plan de ataque en las primeras horas de la noche del 19, conferenciando con el general Cadwalader y los coroneles Riley y Morgan, y teniendo por base el aviso del teniente de ingenieros Tower, que habia reconocido y juzgaba transitable para la infantería la hondonada á espaldas de nuestro campo atrincherado. Pero no podia Smith, por falta de fuerzas suficientes, dejar asegurada su retirada y con guarnicion el pueblo de San Gerónimo, amagado al par por las tropas de Valencia avanzadas á las órdenes de Torrejon, y por la caballería y artillería que Santa-Anna, al retirarse á San Angel, habia dejado en las lomas del Toro; y acudió á allanar tal dificultad la brigada de Shields mandada detener en Ansaldo, trasladada á media noche á San Gerónimo, y cuyo jefe, dice Scott "se reservó la doble mision de conservar el pueblo con sus dos regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur contra fuerzas diez veces más numerosas del lado de la capital, incluyendo las lomas á la izquierda; y en caso de que el campo á retaguardia suya (el de Valencia) fuese tomado, hacer frente y cortar la retirada á los fugitivos del enemigo."

Los jefes de las demás fuerzas en San Gerónimo recibieron órden de tenerlas formadas, y con la cabeza ó primera compañía de cada columna sobre la senda por donde debian salir todas á las dos y media de la

mañana. "Precisamente á las tres —dice el general Smith— comenzaron las tropas su marcha. Habia llovido toda la noche y estado la gente en el lodo, sin fuego y llena de frío; llovia aún, y la oscuridad era tal que no se veía á distancia de dos varas: se mandó que los soldados caminaran precisamente al alcance del tacto entre sí, para que la retaguardia no se desviara. El teniente de ingenieros Tower y el ayudante general de la 2ª division teniente Brooks, habian durante la noche reconocido de nuevo el paso para asegurarse de la posibilidad de la marcha. Tower con la descubierta de la columna para guiarla, y los tenientes Brooks y Beauregard conmigo, marchamos á la cabeza de la brigada Cadwalader. La del coronel Riley fué la primera en el órden de la marcha; seguia en el centro la de Cadwalader; y la mia, al mando provisional del mayor Dimick y llevando consigo al teniente de ingenieros Smith, formaba la retaguardia. La senda era estrecha, llena de peñascos y cieno, y tan dificultosa la marcha, que rayó el dia ántes que la cabeza de la brigada Cadwalader llegara al descenso de la hondonada..... Habiendo seguido por ella hasta un lugar que juzgamos á espaldas del campo, mandé que hiciera alto la vanguardia y se nos juntó la retaguardia: tiráronse las municiones mojadas, y Riley formó dos columnas por divisiones. Avanzó así por la hondonada, y subiendo á su borde, quedó frente á la retaguardia del campo enemigo, pero todavía á cubierto de sus fuegos por alguna ondulacion del terreno. Despues de recorrer y rectificar sus filas, ascendió á la cumbre de la colina y quedó á la vista del enemigo, que inmediatamente le rompió vivo fuego, no solo desde las trincheras, sino tambien desde su flanco derecho. Lanzando sus dos primeras secciones en tiradores, descendió Riley de la eminencia hácia el campo, incorporando y poniendo á la cabeza de sus tropas á la compañía de ingenieros y á los Rifleros que habian sido apostados en alguna zanja intermedia; é inclinándose á la izquierda, cayó con ellos sobre las fuerzas mexicanas situadas afuera del flanco izquierdo de la fortificacion. Entretanto, Cadwalader habia seguido el camino de Riley, y formando sus columnas segun iban llegando sus tropas, avanzó en apoyo del expresado Riley. La 1ª brigada (de Smith, al mando de Dimick) tenia órden de seguir el mismo derrotero; mas, cuando todavía marchaba por la hondonada, viendo yo un gran cuerpo del enemigo sobre su flanco izquierdo,[1] mandé al mayor Dimick que volviera caras su brigada á la izquierda y, avanzando en línea, atacara de flanco á la expresada fuerza. Fué hecho así, y el 1º de artillería y el 3º de infantería, subiendo á

1 Probablemente las fuerzas de Ferro y Torrejon.

la orilla de la hondonada, descendieron al lado opuesto y encontraron á la masa exterior enemiga justamente cuando las fuerzas de Riley penetraban en la fortificacion. Cejó ante las bayonetas de nuestros infantes la caballería formada para cargarnos, y su derrota fué completa á tiempo que la gente de Riley plantaba en el campo atrincherado sus banderas."

El coronel Riley dice en su parte que al presentarse á retaguardia del campo fortificado, salió á su encuentro la infantería mexicana y fué rechazada y obligada á refugiarse en sus parapetos: que el 2º de infantería y el 4º de artillería fueron los primeros en llegar á ellos, rescatando 2 cañones perdidos en la Angostura y pertenecientes á la batería del capitan Washington; y que en seguida avanzó el 7º de infantería, siendo las banderas de los tres mencionados cuerpos las que primeramente enarboló allí el vencedor.

Al tiempo de atacar Riley por la espalda el expresado campo, el coronel Ramson con su brigada provisional (regimientos 9º y 12º y compañías de otros cuerpos) "conducida por el capitan de ingenieros Lee —dice Scott— no solo efectuó movimiento para llamar la atencion del enemigo; sino que, despues de atravesar la profunda barranca del frente, avanzó sobre las trincheras é hizo muchas descargas de fusilería sobre los fugitivos."

Smith mandó perseguir á los que se retiraban por el camino. La brigada de Shields, que habia permanecido en San Gerónimo y que en la madrugada encendió hogueras á fin de hacer creer á Valencia que aun se hallaba allí el grueso de los norte-americanos; despues de recibir algun fuego y de consagrar su atencion á la caballería y artillería de Santa-Anna, apostadas en las lomas del Toro, convirtió su frente á la division del Norte ya derrotada, y destacó fuerzas que ocuparon de nuevo á Ansaldo. Smith asienta que los defensores del campo de Padierna, al perderle, se retiraron á toda prisa á lo largo de la parte alta de la loma, inclinándose al camino de San Angel, y agrega: "La fuerza de Shields, despues de haber tenido en jaque á un enemigo, se volvió contra el otro, que en su fuga se vió cortado por huerta y casa, y bajo el fuego certero del regimiento de Carolina del Sur, se dispersó hácia los montes de enfrente, y, abrigándose en zanjas y barrancas, se escaparon muchos hombres en direccion del Pedregal. Dos escuadrones de caballería, fuese casualidad ó por cálculo, en una parte muy estrecha del camino, entre cercas y zanja, depusieron sus armas y ocuparon de tal modo el terreno, que hubo que interrumpir la persecucion por espacio de más de veinte minutos; lo que bastó, no teniendo nosotros caballería, para la salvacion de gran

parte de los fugitivos. Un cuerpo considerable se escapó hácia las montañas, y no le perseguí, por ir enteramente desviado de mi direccion."

El repetido general Smith, al terminar su parte, resume así los elementos y resultados de la batalla: "Segun noticias mexicanas interceptadas, habia 7,000 hombres con Valencia y más de 12,000 frente á Ansaldo con Santa-Anna. Matamos 700 é hicimos 1,500 prisioneros, entre ellos varios generales. [1] Tomamos 22 piezas, á saber: cuatro obuses de á 16, cuatro de 8 pulgadas, dos de á 5½, seis de á 6 y seis piezas más pequeñas, con gran acopio de granadas y otras municiones, 700 mulas de carga, muchos caballos é inmenso número de armas cortas que hemos destruido. Despues de juntar prisioneros y botin, mandé que continuara la persecucion, y estaba formando la columna cuando llegó el general Twiggs y tomó el mando de las fuerzas. Al aproximarnos á San Angel se adelantaron los Rifleros en tiradores, y entramos al pueblo persiguiendo á la caballería enemiga y capturando un carro de municiones." Scott dice en su parte general, que sus propias fuerzas no excedian de 4,500 hombres, ascendiendo á 19 ó 20,000 las mexicanas, cuyo absurdo rectificaré dentro de un momento; que todos los que no fueron muertos ó apresados, huyeron velozmente; que el número de prisioneros fué 813, inclusive 88 oficiales, 4 de ellos generales; que la mitad de la artillería tomada era de grueso calibre; que la pérdida norte-americana en muertos y heridos no excedió de 60 hombres; [2] por último, que habiendo terminado la batalla ántes de que llegaran las dos brigadas destacadas de las divisiones de Worth y Quitman, se dispuso que ambas retrocedieran y volvieran á sus respectivas posiciones. El general Twiggs dice que el 4º de artillería fué dejado con algunas otras fuerzas á cuidar del campo atrincherado, así como de los heridos y de la inhumacion de cadáveres.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" hallo que la infantería que afuera de los parapetos de la loma quiso contener á última hora el avance de Riley por la retaguardia y el flanco izquierdo, estaba á las órdenes del general Gonzalez Mendoza; que Valencia trató de hacer frente con nuevas fuerzas, siendo todas ellas envueltas y arrolladas; que

1 Shields dice eu su parte que la brigada de su maudo hizo 365 prisioneros, entre ellos el general D. Nicolás Mendoza.

2 Solamente la pérdida de la brigada de Riley, segun el parte de este jefe, fué de 83, contáudose entre los muertos el capitan Hauson del 7º de infantería, y entre los heridos los capitanes Ross y Wessels y los tenientes Collins y Tilden; y no bajarian de 25 hombres los puestos fuera de combate eu las baterías de Magruder y Callender. Se puede, pues, calcular al enemigo una pérdida total de 300 hombres en los combates de Padierna.

el teniente coronel Zires se revolvió, luchando, con los enemigos; que los generales Blanco y García se sostuvieron hasta que sus graves heridas los pusieron fuera de combate; que los restos de la brigada de Cabrera se retiraron honrosamente á Ansaldo, en cuyo camino, cortado tambien por el vencedor, algunos jefes tentaron valerosamente rehacerse, mereciendo especial y honorífica mencion el general Salas, que se puso á la cabeza de la caballería de Torrejon, detuvo á los dispersos é intentó cargar sobre el enemigo, hasta caer prisionero.

El mencionado general Salas, segundo en jefe de la division del Norte, en el parte que desde Tlalpam dirigió el 23 de Agosto al ministerio de la Guerra, dice que á causa de la mala posicion ocupada y del abandono con que se vieron los movimientos del enemigo, á la madrugada del 20 fueron batidos en todas direcciones por más de 6,000 hombres los 3,000 infantes reunidos en las lomas de Padierna; que trató él de contener la dispersion de nuestras fuerzas, lográndolo por un momento; que ordenó al general Torrejon diera una carga con su cuerpo, y este jefe, léjos de obedecerle, se puso en fuga, y siguiendo su ejemplo la caballería, atropelló á la infantería y acabó de arrollarla consumando nuestra derrota: habla con elogio de los jefes y oficiales que en medio del desórden procuraron rehacer sus fuerzas para resistir la persecucion del enemigo, hasta que cayeron prisioneros: motiva en la desaparicion de Valencia su parte, y acompaña relacion de los jefes y oficiales prisioneros en Tlalpam, de los que se hallaban heridos en San Angel, y de los que se sabia que habian muerto.[1] En la lista de los últimos hallo al general Frontera, al capitan Rico y á los tenientes, subtenientes y alféreces Tejada, Zulueta, Contreras, Vergara y Quiriarte. En la de los heridos residentes en San Angel figuraban los generales Gonzalez Mendoza, Blanco (D. Santiago) y García; los coroneles Rios y Fuero; los tenientes coroneles Ramírez y Aguirre; los comandantes Arroyo, Mugica, Juarez, Soto y Fernandez Cota, y algunos otros oficiales de menor grado. En la de los prisioneros que se hallaban en Tlalpam, y en cuyo número se contaba el mismo general Salas, veo los nombres del general D. Nicolás Mendoza, de los tenientes coroneles Cabrera, Zires, Reyes, Palafox y Silva; de cuatro comandantes, entre ellos Zimavilla y Tabera; de treinta y cuatro capitanes; de veintiseis tenientes; de treinta y seis subtenien-

1 Salas en su parte manifiesta "la total indigencia en que se encuentran los prisioneros, pues que habiendo perdido cuanto tenian y dado órden el señor general americano para que sean mantenidos por el vecindario de esta ciudad que se encuentra asolada, perecerán en la miseria si su gobierno no les imparte los auxilios á que son tan acreedores."

tes, y de otros ocho oficiales de estado mayor y del ministerio de cuenta y razon de artillería. Se hallaban, además, prisioneros en la misma Tlalpam hasta el 23 de Agosto, 1,339 individuos de la clase de tropa; pero ya formaban parte de este guarismo los prisioneros hechos por el enemigo en los combates de Churubusco.

Valencia, en su manifiesto fechado en Toluca el 22 de Agosto, dice que en la noche del 19, siendo desesperada su posicion y sabiendo lo que al amanecer tenia que aguardar de los contrarios y que esperar de Santa-Anna, no le quedó más recurso, de conformidad con el juicio de sus generales, [1] que escoger, como encarga la Ordenanza para tales lances, *lo más digno de su espíritu y honor;* "y así fué que me resolví á acabar defendiéndome, perder el campo por la fuerza, perderlo con honor, y que cargara con la responsabilidad y con la ignominia el que friamente fué espectador de los hechos heróicos de la fuerza de mi mando." Agrega que en la madrugada del 20, previendo que seria atacado por retaguardia, dirigió á tomar una altura dominante, seis columnas compuestas de los batallones 10º, 12º, Mixto, Querétaro, Zapadores y Auxiliar de Guanajuato, á las órdenes del general Gonzalez Mendoza; que en los momentos en que iba á ser ocupado el picacho, rompió sus fuegos el enemigo desplegando cuatro columnas que ascenderian á 6,000 infantes. "Se trabó —continúa— un fuego horroroso á quema-ropa, en que morian de una y otra parte hombres sin cuento, y al que no pudieron resistir los mios en número tan desproporcionado y sin auxilio alguno; por lo que, matando y muriendo y retirándose, se fueron replegando hasta el centro de mi campo; mas, á la vez, rompió el fuego el enemigo en todo el rededor, al que ya no fué posible resistir, y sí salvar todo lo que se pudiera de estos preciosos defensores de la patria, rompiendo la línea enemiga por los mismos puntos de Ansaldo y San Gerónimo; lo que ejecutó el batallon de Aguascalientes, y por donde, despues de casi la mayor parte del ejército, me retiré á la retaguardia de él con mi escolta, de que perdí la mitad, y con el 7º regimiento de caballería y los generales Salas, Torrejon, Blanco y Jáuregui, habiendo sido éste herido de la cabeza á tiempo que atravesábamos entre los fuegos de los puntos dichos; é ignoro la suerte que corrieron los señores Salas y Blanco, pues, aunque acompañado de los otros dos generales formamos la caballería

1 Alguno de ellos me asegura que todos, realmente, estuvieron conformes con la resolucion de Valencia, por haberlos indignado la órden de Santa-Anna de clavar la artillería; si bien es indudable que la division del Norte, que no podia ya esperar auxilio alguno, se debió retirar con todo y artillería, cumpliendo así en su parte esencial la órden del general en jefe.

á ochenta varas del enemigo para proteger á los dispersos, yo no vi salir á los citados señores ni á otros muchos valientes que con sable en mano querian contener en mi compañía, por llenar su deber, á los que ya no era dable el exigirlo." Agrega que estuvo allí tres cuartos de hora; que la mayor parte de sus tropas salvadas quedaban unidas á las del general Santa-Anna; que éstas, salidas de San Angel hasta las siete de la mañana á presenciar la derrota, se retiraban, y el enemigo avanzaba ya. En tal momento, pensó el expresado Valencia ir con el resto de sus fuerzas al lado del general presidente; pero *temiendo ser por él insultado y no poderse contener*, se dirigió á Cuajimalpa, donde reunió dispersos y se le unieron el batallon Auxiliar de Guanajuato y el regimiento de San Luis, retirados por la espalda de Padierna con el general Romero. El primero de estos cuerpos regresó á México, y el segundo siguió hasta Toluca con Valencia, quien desde allí dirigió al ministerio de la Guerra una breve comunicacion el 21, avisando su retirada á dicha ciudad y su resolucion de reorganizar y aumentar fuerzas, y de manifestar, *cuando se oyera el eco de la justicia*, los motivos que tuvo para no venir á la capital. El ministerio le contestó que se presentara al comandante de Guadalupe Hidalgo para que se le formara causa y fuese vista en consejo de guerra.

Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" se expresa así respecto de la pérdida de Padierna: "Inquieto yo por el cuidado que, naturalmente, me ocasionaba la temeridad del general Valencia, cuando hasta los elementos nos eran contrarios, al rayar la aurora dispuse que la infantería abrigada en San Angel emprendiera su marcha. Lo mismo verificó la brigada del general Rangel, que hice venir de la Ciudadela con intencion de abrirme paso á toda costa hasta el campo de Padierna. Caminaba á la cabeza de dichas brigadas, cuando oí un corto tiroteo de fusil por mi vanguardia: se apresuró el paso, y se me presentaron á la vista grupos de nuestra caballería que venia en retirada y de quienes recibí la fatal nueva que estaba temiendo. Cuando no me cupo duda de la derrota del general Valencia, emprendí la contramarcha con la más amarga pena."

Hemos visto que, si bien se salvaron algunos cuerpos de la division del Norte, ésta, como tal, quedó desorganizada y deshecha con la pérdida de sus jefes y oficiales, de toda su artillería y de una gran parte de su fuerza efectiva. Me es imposible fijar la pérdida del enemigo, porque en todos los partes de sus jefes, con excepcion del coronel Riley, se hace mencion en junto de las bajas habidas en los combates de Padierna y de Churubusco, sin señalar las correspondientes á cada funcion de

armas; pero, como dije en alguna de mis notas, el guarismo de 60 muertos y heridos consignado oficialmente por Scott, es absurdo, supuesto que la brigada Riley tuvo más por sí sola; y la baja total de los norte-americanos en muertos, heridos y dispersos la tarde del 19 y la madrugada del 20 de Agosto, no ha debido bajar de 300 hombres. No es ménos absurdo el aserto del mismo Scott, apoyado en los partes de sus brigadieres, de que sus propias fuerzas en dichos combates no excedian de 4,500 hombres, y de que ascendian á 19 ó 20,000 las nuestras. Si nos hemos de concretar á las que se batieron, es decir, á la division del Norte por nuestra parte, no pasaron de 4,000 los mexicanos, y es probable que se aproximaran á 6,000 los invasores cuando hemos visto que dos divisiones suyas de infantería y la mitad de otra funcionaron en las operaciones. Si ha de abrazar el cálculo las fuerzas de observacion ó reserva, tendrémos que las de Santa-Anna situadas en las lomas del Toro la tarde del 19 constarian de 4,000 hombres entre la brigada Perez, los artilleros y dos cuerpos de caballería;[1] miéntras la brigada de caballería de Harney, única reserva de Scott esa misma tarde, no excederia de 600 hombres. En la mañana del 20 estaba ya en San Angel la brigada de Rangel engrosando las fuerzas de Santa-Anna; pero de parte de Scott, si bien se habia retirado la brigada de caballería de Harney, avanzaban de Tlalpam hácia Padierna nada ménos que otras dos brigadas de infantería, es decir, la restante de la division Quitman y una de las dos brigadas de la division del general Worth. En la primera fórmula del cálculo resulta superior en número de cerca de 2,000 hombres el enemigo; y si en la segunda es cierto que hubo superioridad numérica á favor nuestro, desde luego se ve cuánto distó de la proporcion de 19,000 á 4,500 fijada por Scott.[2] Confórmense los invasores con haber derrotado á iguales suyos, y no pretendan aparecer vencedores de titanes.

Cuantos datos y noticias verosímiles logré allegar acerca de la primera funcion de armas en el Valle de México en esta guerra, quedan á la vista del lector, quien podrá con tales documentos juzgar por sí mismo de sucesos y actores. Yo creo que el plan defensivo de Santa-Anna

1 La brigada Perez tendria 3,300 plazas, y á lo sumo llegarian á 700 hombres los dos cuerpos de caballería y los artilleros.

2 Mucha parte de la culpa del abultamiento de nuestras fuerzas tuvieron los mismos jefes mexicanos por su ligereza y exageracion al hablar de ellas. Valencia en su manifiesto daba un efectivo de 4,800 hombres á la division del Norte, que segun Salas, tenia 3,000 infantes y la caballería; segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra" constaba de 3,700 hombres, y segun estados oficiales no pasaba de 4,000. Por su parte, Santa-Anna, hablaba de los 6,000 hombres que tenia en las lomas del Toro y que no podian exceder de 4,000, como se ha dicho.

era bueno, y que su ejecucion habria salvado á la capital; pero creo tambien que el auxilio eficaz —posible y debido á mi juicio— de Santa-Anna á Valencia en los campos de Padierna, habria impedido nuestra derrota, determinado un triunfo, y dado muy diverso y favorable curso á la campaña. ¿Hasta qué punto las malas pasiones que suelen dominar á los grandes como á nosotros los pequeños, se mezclaron en los cálculos y determinaciones de esos dos jefes que en las primeras horas de una mañana nublada y triste como el porvenir de México, marchaban en direcciones opuestas, ceñudo el rostro y ardiendo el pecho en indignacion y odio mútuo, al ver cada cual deshechos por su enemigo sus propios sueños de victoria? ¿Creyó realmente Valencia que de la defensa del punto por él fortificado dependia la salvacion de la plaza? ¿Juzgó sinceramente Santa-Anna que no podia ayudarle sin exponer la suerte de sus tropas de reserva, y que, supuesta la fatal necesidad de la destruccion del cuerpo de ejército del Norte, su deber como general en jefe consistia, ante todo, en salvar los demás elementos defensivos de la ciudad? ¿Qué parte de responsabilidad cupo á cada uno, dado que los dos la tuvieron, en tan horrible y sangrienta catástrofe que comprometia, acaso para siempre, los destinos de la patria? Sábelo Dios, en cuya presencia han compareciido ya sucesivamente uno y otro.

Al hablar de los sucesos de Padierna, Ripley señala algunas irregularidades en el mando y las operaciones del ejército enemigo.

Hace notar que Scott, hasta la mañana del 19 de Agosto, carecia de la menor idea exacta ó aproximada siquiera, de la posicion de Valencia: que su intento al mandar que se reconociera y ensanchara el sendero de Peña Pobre hácia San Angel, no fué otro que el de proporcionarse hácia la capital diferente vía de la recta de Tlalpam á México, completamente dominada por nuestras fortificaciones de la hacienda de San Antonio: que, habiendo sido conferido á Pillow el mando en jefe de las tropas enviadas sobre Padierna, Twiggs empezó á obrar con parte de ellas de propia cuenta, sin sujecion á las disposiciones generales de Pillow: que las columnas que avanzaron hasta San Gerónimo, quedaron de hecho segregadas é incomunicadas con el cuartel general y enteramente al arbitrio de sus jefes respectivos, quienes se vieron en la necesidad de obrar como mejor les pareció: que el mando de ellas, correspondiente á Cadwalader por su grado ó antigüedad, fué indebidamente asumido y ejercido por Smith: que las tropas dejadas en la barranca ó sus inmediaciones, frente á la loma de Padierna, se creyeron abandonadas y en las

primeras horas de la noche evacuaron la posicion, reocupada despues en virtud de nuevas órdenes procedentes del cuartel general: por último, que faltó plan y concierto en el conjunto y los pormenores de esta funcion de armas, y que el triunfo se debió á los errores y vacilaciones de nuestros generales, y á los esfuerzos y el criterio individual de los subordinados de Scott cada cual en su línea.

En la relacion de Ripley es muy interesante la parte relativa á la retirada de las baterías de Callender y Magruder de su primera posicion frente á Padierna, con direccion á Tlalpam en la noche del 19. Habiéndose ocultado la luna y no siendo posible usar de linternas que habrian señalado blanco á los disparos de nuestros cañones de Padierna, la artillería enemiga se retiró por el malpais en la más profunda oscuridad, llevando en camillas á sus heridos, perdiendo soldados y animales de tiro que tropezaban y se lastimaban en las rocas, y hallando, al fin, inutilizadas algunas piezas. El expresado historiador dice que el daño sufrido por tales baterías en su retirada fué mucho mayor que el que habian recibido de nuestros fuegos.

Agregaré que, segun todas las versiones del enemigo, el rancho de Padierna, recobrado por tropas de Valencia en las primeras horas de la noche del 19, no fué conservado por ellas, sino reocupado por las fuerzas norte-americanas dejadas frente á la posicion del mismo Valencia.

De los militares nuestros muertos en Padierna, los estados oficiales contemporáneos hicieron mencion del general D. José Frontera: del comandante de infantería D. Juan Fernandez Cota: de los capitanes D. José María Fajardo, D. Cayetano Ocampo y D. José María Rico; del teniente D. Manuel Tejada, y de los subtenientes D. Juan Zulueta y D. Bernardino Medina.

XXV

CHURUBUSCO.

Conjunto de las operaciones de 20 de Agosto posteriores á la accion de Padierna.—Abandono de la hacienda de San Antonio.—Defensa y pérdida del puente de Churubusco.—Combate en la hacienda de Portales.—Defensa y pérdida del convento de Churubusco.—Recibimiento hecho en la garita de San Antonio Abad al enemigo.

DERROTADA la division del Norte en Padierna, era indudable que el invasor avanzaria sobre la capital por el Suroeste y el Sur. No habia ya ejército nuestro que con arreglo al plan de defensa adoptado pudiera atacarle á retaguardia por el primero de dichos rumbos; y la division de caballería de Alvarez, que con solo haberse aproximado en masa á Tlalpam por el Sur ó el Oriente de tal localidad, habria impedido al enemigo disponer de casi la totalidad de sus fuerzas el 19 y el 20 de Agosto, andaba á gran distancia de allí, y no podia estorbar ni inquietar la marcha de Worth por la calzada de San Antonio. [1] El avance de las demás divisiones de Scott á Padierna tenia flanqueados los puntos nuestros del convento y el puente de Churubusco y casi tomada la retaguardia á las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, y en cuanto á las de Mexicalcingo, quedaban en inutilidad y aislamiento completos. Así pues, Santa-Anna, en los momentos de recibir noticia del desastre de Valencia, ántes de ocuparse en reunir en San Angel á los dispersos, destacó á dos ayudantes suyos con órden á los generales Bravo y Gaona de replegarse de los expresados puntos de San Antonio y Mexicalcingo, á los de San Antonio Abad y la Candelaria, limitando así la defensa por el Sur á la segunda línea, ó sea á las garitas; pues el puente y la iglesia de Churubusco solo fueron sostenidos para proteger y cubrir la retirada de los defensores de la hacienda de San Antonio y de las tropas de Santa-Anna que habia en San Angel y en el mismo Churubusco.

1 La expresada division de Alvarez, despues de algunas débiles tentativas de ataque á la retaguardia del enemigo, se movia entre Buenavista y Texcoco, hasta el 24 de Agosto que se trasladó á Guadalupe de órden de Santa-Anna.

La realizacion de este plan de concentracion de las fuerzas mexicanas y el doble avance de las norte-americanas por el Sur y el Suroeste en persecucion de las primeras, produjeron los combates y escaramuzas del 20 de Agosto de 1847, en que Scott ha creido recoger los laureles de cuatro triunfos, calificando de tales, 1º, la ocupacion de las abandonadas fortificaciones de la hacienda de San Antonio: 2º y 3º, la toma del puente y del convento de Churubusco, sostenidos, segun he dicho, para dar tiempo á que se replegara el grueso de nuestras fuerzas; y 4º, la refriega habida en la hacienda de Portales, desde la cual no pudieron los norte-americanos impedir el paso del citado grueso de tropas nuestras á la garita de San Antonio Abad. Para apreciar militarmente la importancia de las operaciones del enemigo el 20 de Agosto, hay que descartar de oropeles y hojarasca los hechos, sentando que su formal y verdadera victoria de ese dia, es decir, la toma de la posicion de Valencia y la derrota de la division del Norte, le habia por sí sola obtenido los resultados que á sus esfuerzos subsiguientes creyó deber, y que se condensan en la pérdida por parte nuestra de la primera línea defensiva del lado Sur. En efecto, su abandono, que las circunstancias hacian indispensable, habia sido resuelto por Santa-Anna á la primera noticia de la derrota de Valencia; y si Scott y Worth se hubieran detenido descansando sobre las armas en el pueblo de Coyoacan y hacienda de San Juan de Dios, no por ello habrian dejado de ocupar pocas horas despues sin resistencia alguna las trincheras de la hacienda de San Antonio y el puente y la iglesia de Churubusco.

Supuesto lo dicho —que es incontrovertible— ¿á qué se redujeron para el invasor los resultados positivos de sus operaciones de 20 de Agosto posteriores á la toma de Padierna? A la captura de algun parque, de dos ó tres banderas, de unas cuantas piezas de artillería y de los defensores del convento de Churubusco que no pudieron ó no quisieron retirarse; y á la honra y el brillo de haber tomado por la fuerza dos ó tres puntos que, sin emplearla, habrian sido ocupados con solo esperar tres ó cuatro horas. El simple sentido comun está diciendo que tales ventajas no compensan ni con mucho, los sacrificios de arrojo y sangre impendidos por el ejército enemigo para alcanzarlas; que sus bajas, considerabilísimas ese dia, no podian ser cubiertas en mucho tiempo, y sí pudieron y debieron serle funestas en el curso posterior de los sucesos; y que en cuanto al efecto moral que, segun Scott, facilitó y allanó la toma de México, posible en concepto suyo á raíz de los sucesos del 20 de Agosto, para causar tal efecto habria bastado la funcion de armas de Padierna; pues los aumentos que haya podido darle la toma de los de-

más puntos, desaparecieron ó se modificaron no poco ante lo obstinado y digno de la defensa del convento de Churubusco, y ante el pavoroso recibimiento que el invasor, viniendo en persecucion de nuestros soldados, halló esa tarde en las bocas de los cañones de San Antonio Abad.

Al trazar esta digresion he delineado, aunque muy á la ligera, lo sustancial de los sucesos que constituyen la materia del presente capítulo. Antes de entrar en pormenores, conviene que el lector comprenda con toda claridad, que el plan inmediato de Santa-Anna despues de la destruccion del ejército del Norte, se limitó á la concentracion de sus fuerzas del Sur y del Suroeste á las garitas; que el plan de Scott consistió en avanzar de esos mismos vientos en persecucion de las tropas mexicanas que se replegaban; que por una parte, la necesidad ó conveniencia de cubrir ó proteger la retirada, y por otra parte el intento de impedirla ó entorpecerla y de ir ganando puntos con cuya adquisicion pacífica no se contaba, produjeron las escaramuzas en el tramo entre la hacienda de San Antonio y el pueblo de Churubusco, el combate en la hacienda de Portales, y el ataque, defensa y toma del puente y del convento del expresado Churubusco; por último, que el enemigo que creía venir en seguimiento de un ejército debelado á ocupar la plaza asediada, regó con su propia sangre las puertas de ella, y retrocedió á cobrar aliento para nuevos combates.

Luego que Santa-Anna reunió algunos dispersos de Padierna y envió á Bravo y á Gaona la órden de replegarse de San Antonio y Mexicalcingo, salió de San Angel con las brigadas Perez y Rangel y la caballería y artillería que la tarde anterior habia llevado á dicho punto, y se dirigió á Churubusco: en el puente de Panzacola mandó á la brigada de Rangel regresar á la Ciudadela —como lo efectuó—[1] y á su paso por el convento de Churubusco avisó el general presidente al general Rincon, jefe del punto, lo sucedido en Padierna, dándole órden de sostenerse á todo trance. Dícese que iba indignadísimo contra Valencia y que protestaba fusilarle donde quiera que le hallase. Del expresado convento se dirigió Santa-Anna al puente de Churubusco, muy cercano á aquel edi-

1 Así lo dice el mismo Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" de la defensa de México. Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la brigada Rangel contramarchó por el puente de Panzacola á las órdenes de Lombardini, trayendo consigo algunos carros de parque, y entró por la garita del Niño Perdido. La brigada Perez y tras ella Santa-Anna con su estado mayor, los regimientos de Húsares y Ligero de Veracruz, artillería y algunos restos de la caballería de la division del Norte mandados por los generales Jáuregui y Torrejon, se retiraron por Coyoacan á Churubusco; habiendo Santa-Anna hecho alto en el penúltimo de estos puntos hasta que se le reunió el último soldado. Por el mismo camino venia el enemigo batiendo á nuestras fuerzas en retirada.

ficio y tambien atrincherado, y situó allí á la brigada Perez á que protegiera la retirada de trenes y tropa de la hacienda de San Antonio, pues respecto de la guarnicion de Mexicalcingo supo que ya se habia replegado hácia la Candelaria. El movimiento de las fuerzas de Santa-Anna de San Angel á Churubuseo, no se realizó sin que las divisiones de Scott procedentes de Padierna vinieran tiroteando su retaguardia.

El pueblo de Coyoacan, entre San Angel y Churubusco, fué el punto donde Scott concentró las tropas con que habia derrotado á Valencia y donde dictó sus órdenes para las operaciones del resto del dia. Las expresadas tropas, consistentes en las divisiones de Pillow y de Twiggs y la brigada Shields, primera de la division de voluntarios, venian á las órdenes del general Pillow, á quien se unió Pierce que, de resultas de un golpe, no habia podido hallarse en la funcion de Padierna. Scott, que habia dictado sus primeras disposiciones entre prisioneros y trofeos en el campo mismo de batalla, mandó llamar á la caballería de Harney dejada en Tlalpam, y se trasladó en seguimiento de sus mencionadas fuerzas de infantería á Coyoacan. En virtud del plan concertado con Worth, este general con toda la primera division debia atacar de frente á San Antonio luego que las de Pillow y Twiggs se acercaran á retaguardia del mismo punto. "Tomando á San Antonio, dice Scott, sabiamos tener abierto un camino más corto y mejor hácia la capital para nuestros trenes." En los momentos de su llegada á Coyoacan, el comandante en jefe enemigo destacó al capitan de ingenieros Lee con el 1º de Dragones del capitan Kearnay, sostenido por el regimiento de Rifleros á las órdenes del mayor Loring, á que reconociera el punto atrincherado de la hacienda de San Antonio, y envió á Pillow con una de sus brigadas, la de Cadwalader, á atacar dicho punto por retaguardia combinadamente con Worth, que deberia embestirle del lado opuesto. A continuacion y por otro sendero á su izquierda, despachó al teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadores del teniente Smith, á reconocer el convento de Churubusco, que Twiggs con una de sus brigadas —la de Smith ménos los Rifleros— y la batería de campaña de Taylor, se dirigió inmediatamente á asediar; debiendo concertar con el mayor de ingenieros Smith su ataque, y ser reforzado por la brigada Riley de su misma division, que acudió muy luego á sostenerle. Por último, diez minutos despues, envió Scott á Pierce con su brigada, de la division Pillow, por un sendero algo más á su izquierda, á atacar la derecha y retaguardia de las fuerzas mexicanas del puente de Churubusco, á fin de favorecer el ataque al convento é impedirles la retirada hácia la capital. Como para este tiempo la fortificacion de San Antonio habia sido eva-

cuada por nuestras tropas y las disposiciones de Scott acerca de ella carecian ya de objeto, el capitan de ingenieros Lee pudo emplearse en dirigir el movimiento de Pierce, á quien Shields siguió con su brigada de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur, tomando este último jefe el mando de toda el ala izquierda norte-americana. Habiéndose visto á poco el mismo Shields en peligro de ser flanqueado y envuelto á retaguardia de Churubusco, fué reforzado por el mayor Sumner con el cuerpo de Rifleros y la fraccion del 2º de Dragones del capitan Sibley. Tomadas por Scott las disposiciones referidas, y habiendo quedado solo con sus ayudantes en Coyoacan, adonde afluyen ó de donde parten varios caminos ó senderos, tuvo que avanzar, por propia seguridad, con la retaguardia de Twiggs.

He dicho incidentalmente que la fortificacion de San Antonio habia sido ya evacuada por nuestras tropas. Así era, en efecto, y lo vió desde el campanario de Coyoacan el teniente coronel de ingenieros Stevens, dando aviso de ello á Scott y siendo entónces enviado por éste á reconocer el terreno de la retirada de aquellas tropas y las posiciones de Churubusco, segun queda tambien dicho. El abandono de la expresada fortificacion de San Antonio fué el primer suceso de la série que nos ocupa, y con relacion á él, de consiguiente, daré principio á la consignacion de las noticias más pormenorizadas que he logrado acopiar.

La hacienda de San Antonio, á la izquierda de la calzada de México á Tlalpam, era el punto avanzado de nuestra línea al Sur de la capital. Cubrióse su frente con una cortadura practicada en el camino, y con trincheras protegidas por el edificio de la hacienda y por fortines laterales, que cruzando en varias direcciones sus fuegos, barrian el terreno hasta la hacienda de Coapa. Su izquierda se prolongaba hácia Mexicalcingo, y en el espacio entre ambos puntos se construyó el fortin llamado de Dolores, siendo pantanoso é intransitable el piso en casi todo este espacio. Afuera del casco de la finca habia tambien dos fortines llamados del Pedregal, que se construyeron á última hora. Las piezas que defendian la fortificacion eran doce, algunas de ellas de á 24.[1] El rancho de Xotepingo, como á mil varas de distancia de San Antonio hácia México, fué tambien fortificado del 16 al 19 de Agosto, abriéndose foso en torno de la casa, arpillando y rebajando su barda á la altura de los tiradores, y empezando á levantar un parapeto de Sur á Norte que for-

1 Con fecha 16 de Agosto se previno al director general de artillería que remitiera á San Antonio quince piezas, de las cuales dos eran de á 24, de bronce; dos de á 16, cinco de á 8 y dos obuses y cuatro cañones de á 4. Una de las piezas de á 24 estaba en el Peñon y costó mucho trabajo bajarla del cerro.

maba ángulo con el sendero de Coyoacan á San Antonio, y que fué abandonado para construir otros parapetos sobre dicho sendero y sobre la carretera, dando el frente á México, á fin de impedir que la obra de San Antonio fuese tomada por la gola, en caso de que el enemigo flanqueara el camino. Una batería de ocho piezas dominaba la avenida de Coyoacan al expresado rancho de Xotepingo. [1]

En San Antonio, ántes de la llegada de los cuerpos de guardia nacional Hidalgo y Victoria, habia algunas fuerzas veteranas ó activas procedentes del Sur, al mando del coronel D. Florencio Villareal, y otras de guardia nacional á las órdenes de los coroneles D. Anastasio Zerecero y D. José Guadalupe Perdigon Garay; unas y otras en número de más de 2,000 hombres. [2] Los cuerpos Hidalgo y Victoria constaban de unas 1,200 plazas y se trasladaron con los demás de la brigada Anaya, al mando del general Rincon, del Peñon á Churubusco el 18 de Agosto, avanzando aquellos el 19 á San Antonio. Ya he dicho que el primero de estos cuerpos, de que era jefe el teniente coronel D. Félix Galindo, se componia de empleados, y agrego que contaba personas tan respetables como el senador D. José Ramon Malo, que concurrió á toda la campaña de cabo de la escuadra de gastadores: [3] se componia tambien de artesanos acomodados, y á su salida para el Peñon se le habian incorporado una compañía de estudiantes de derecho, de la cual eran capitan el Lic. Alatriste, y oficiales los Lics. D. Sabino Flores y D. Felipe Sanchez Solís, y otra de individuos de la Escuela de Medicina á las órdenes del Dr. D. Miguel Jimenez, y teniendo de oficiales á D. Leopoldo

1 "La fortificacion de San Antonio —dice el coronel Zerecero en su parte— estaba defendida por su flanco izquierdo por las fortificaciones del puente de los Dolores y el puente de los Toros; pero por su gola estaba descubierta, y por la derecha no tenia obra ninguna que la defendiera; de modo que, habiendo tres caminos y varias veredas de San Angel y Coyoacan á este punto, no habia en todos éstos ni una cortadura ni un parapeto. Así es que éste era el flanco débil, no solo del punto, sino de la línea de fortificacion de allí á la capital." Indudablemente á causa de ello se fortificó el rancho de Xotepingo y se construyeron los dos fuertes llamados del Pedregal.

2 Formaban la sétima brigada, al mando del general Gómez Palomino, y salieron de México el 15 de Agosto; componiéndose de Cazadores de Allende, Ligero de Aldama y compañías de cazadores de Galeana, Jimenez, Morelos y Berduzeo, la seccion que mandaba Zerecero.

3 Ha muerto hace pocos años en México, y era sobrino de Iturbide, á quien acompañaba cuando éste fué aprehendido y fusilado en Padilla.—Félix Galindo, muy jóven entónces, habia estado en las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo en representacion de su regimiento, y fungió en ellas de ayudante de Santa-Anna: dias despues de los sucesos de Churubusco fué herido en la funcion de armas de Chapultepec. Tiene, como algunos otros jefes, oficiales y soldados de Hidalgo, la cruz de honor creada por decreto de 23 de Diciembre de 1847.

Rio de la Loza, D. Francisco Vértiz y D. Francisco Ortega: de modo que ascendió á 700 hombres el efectivo de tal cuerpo. De 500 era el de Victoria, compuesto de propietarios y comerciantes y mandado por el teniente coronel D. Pedro Jorrin.[1] Toda esta gente hacia la campaña á sus propias expensas é iba provista de lo necesario, y especialmente de parque, siendo su armamento del calibre de catorce adarmes, igual al de los cuerpos de Independencia y Bravos que permanecian en Churubusco.

El general D. Nicolás Bravo era jefe de toda la primera línea, y permaneció en Mexicalcingo hasta la ocupacion de Tlalpam por el invasor el 17 de Agosto, dejando entónces encomendado aquel punto al general D. Antonio Gaona y trasladándose á la hacienda de San Antonio que así quedó bajo su mando inmediato. Tuvo el de la fortificacion de Xotepingo el general D. Matías de la Peña y Barragan, y era segundo suyo el coronel Zerecero.

He hablado ya del reconocimiento de estos puntos, practicado por el enemigo el 18. Ese dia y el siguiente, nuestras piezas de mayor calibre le hicieron algunos disparos, pocas veces contestados de la hacienda de Coapa, donde se habia situado parte de las fuerzas de Scott. Las nuestras, que el 17 formaron en la hacienda de San Juan de Dios y en otros puntos muy cercanos á Tlalpam, despues de practicar diversos movimientos el 18 y el 19, se encerraron en las fortificaciones de San Antonio. En la tarde del 19 el general Santa-Anna hizo retirar seis de las piezas de Xotepingo hácia Churubusco, y dispuso que Peña y Barragan fuera á ponerse á la cabeza de la caballería reunida en el último de los expresados puntos. Casi toda la noche del 19, con motivo de los combates de Padierna, estuvo la tropa sobre las armas en Xotepingo. El 20,

1 La quinta brigada á que pertenecian estos dos cuerpos, así como los de Independencia y Bravos, quedados en el convento de Churubusco, estaba á las órdenes del general Anaya, quien tenia de segundo al teniente coronel D. Domingo Ramirez Arellano, de mayor al teniente coronel D. Francisco Romanos, y de ayudantes al coronel D. Eleuterio Mendez, al teniente coronel D. Joaquin García Granados, á los capitanes D. Napoleon Saborío, D. Joaquin Anzorena y D. José Garay, y al alférez D. Ignacio Mendez.

En el cuerpo de Hidalgo eran oficiales, entre otros, D. Mariano Campos, D. José María Gonzalez de la Vega, D. Agustin y D. Manuel Tornel, D. José Francisco Rus, D. Sabás García, D. Luis de Aguilar y Medina, D. Manuel Esnaurrízar, D. José María Picazo, D. Andrés Davis Bradburn, D. Maximino Zárate, D. Guillermo Rode y D. Francisco Jimenez.

En Victoria eran teniente coronel D. Manuel Rozas, y cirujano D. Matías Béistegui; y entre los oficiales se hallaban D. Manuel Osio, D. Pascual y D. José María Carballeda, D. Luis y D. José Veraza, D. Pedro de Garay, D. Mariano Fúrlong, D. Francisco Urquidi, D. Manuel Izita y D. Francisco Sáyago.

á eso de las siete y media de la mañana, el ayudante de Santa-Anna, coronel D. Bruno Ordoñez, llevó la noticia de la derrota de Valencia, y la órden del abandono de los puntos y del repliegue de la tropa. Bravo dispuso la retirada de la fuerza y de los trenes de San Antonio, y que la de Xotepingo permaneciera hasta última hora en sus puestos. Hubo que cargar el parque y que poner tiros á los carros y piezas y clavar algunas de éstas que no pudieron ser llevadas. La retirada se emprendió hasta las nueve y media de la mañana, con suma lentitud por el mal estado de la calzada á causa de la lluvia de la noche anterior, y por el estorbo de las familias de los ranchos y haciendas del contorno, que emigraban llevando en carros sus bagajes. En estos momentos se rompió la cureña de una pieza de las grandes y quedó en tierra el cañon, dificultando tambien el tránsito. El general Bravo con su estado mayor y parte de las fuerzas de Villareal, y la guarnicion de Xotepingo, cubrian la retirada. En esto avanzaba ya del lado del Pedregal una de las brigadas de Worth, y las tropas de Zerecero rompian sus fuegos sobre ella. Los cuerpos Hidalgo y Victoria, conservando su formacion, llegaron en buen órden al puente de Churubusco. en que Santa-Anna organizaba la defensa, y allí se les mandó seguir en marcha hácia México: aunque sus jefes hicieron vivas instancias para que se les permitiera detenerse en el puente y reforzar el convento, donde habrian sido utilísimos sus servicios y la abundante provision de municiones que llevaban consigo, el general en jefe repitió su órden, y los repetidos cuerpos fueron á cubrir la garita de San Antonio Abad, pasando despues Hidalgo á la de la Viga, y Victoria á la de San Cosme. Las fuerzas de Zerecero y Perdigon Garay, que se retiraban de Xotepingo y sus inmediaciones despues de una honrosa resistencia, quedaron cortadas por el enemigo; y los carros, y probablemente alguna artillería, procedentes de San Antonio, no pudieron llegar al puente, y, abandonados de sus conductores, cayeron en poder de las fuerzas de Worth. [1]

Las nuestras que cubrian á Xotepingo, amagadas desde las ocho de la mañana por las contrarias que del lado del Pedregal se acercaban, no les habian hecho fuego sino al tenerlas á cincuenta varas. Contúvose el enemigo, y hasta se retiró y ocultó en una parte del Pedregal y entre las milpas; mas cuando hubo pasado el cuerpo de Perdigon Garay que era el último de los de San Antonio, y Zerecero se retiraba con los suyos, se vió este jefe atacado de cerca y en grueso número por los norte-

1 Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra:" "En San Antonio quedaron dos piezas de artillería, una por falta de mulas, y otra por estar atascada: tambien cayó en poder de los americanos una gran parte del material de guerra."

americanos, quienes cortaron su columna, dejándole á retaguardia con algunos piquetes de Morelos, Berduzco y Allende. Sin parque, por haber quedado el suyo en Xotepingo, y recibiendo los fuegos de este punto y del de San Antonio, ocupados ya por el enemigo, Zerecero y la gente que habia á su lado tuvieron que huir, y, dejando heridos y prisioneros algunos de sus oficiales y soldados, lograron salvar unas zanjas y tomar el rumbo del Peñon, presentándose allí en la tarde.

Segun los partes norte-americanos, toda la division de Worth quedó acampada desde el 18 en la calzada de Tlalpam hácia México, á mil quinientas yardas de San Antonio. La 1ª brigada se situó en la hacienda de San Juan de Dios, y en la mañana del 20 avanzó hasta media milla de distancia de nuestras fortificaciones. Mandaba el coronel Garland esta brigada, compuesta del 2º y 3º de artillería y 4º de infantería, y se detuvo en algun ángulo de la calzada al abrigo de los fuegos de San Antonio y en espera de las operaciones de la 2ª brigada; colocándose el 4º de infantería á la izquierda del camino, para moverse de flanco en apoyo de dicha 2ª brigada. Ésta, al mando del coronel Clarke, constaba del 5º, 6º y 8º de infantería; llevaba consigo el batallon Ligero de Smith, formado de compañías de diversos cuerpos, y la batería ligera del teniente coronel Duncan; y, guiada por los oficiales de ingenieros capitan Mason y teniente Hardscastle, se adelantó á la izquierda de la calzada, por el terreno que el primero de dichos oficiales reconoció desde el 18, á fin de trazar un semicírculo á través del malpaís, sementeras y potreros, y desembocar en la calzada misma, detrás de la posicion de San Antonio, envolviendo así su derecha y cortando á sus defensores la retirada hácia la capital. Fueron destacadas de las fortificaciones mexicanas algunas tropas á contener el avance de esta columna, al mismo tiempo que el grueso de los defensores de San Antonio empezaba á evacuar el punto. Clarke, detenido un momento, debió emprender un nuevo y más corto rodeo para venir á salir á la calzada á mayor distancia de nuestras fortificaciones y sobre el flanco izquierdo de nuestra fuerza en retirada, que atacaron principalmente el coronel Mackintosh y las dos compañías de Morril y Mac-Phail del 5º de infantería á las órdenes del teniente coronel Martin Scott, y que fué cortada, prosiguiendo su vanguardia á Churubusco y retirándose el resto, de unos 2,000 hombres con 4 piezas, á las órdenes del general Bravo, hácia el fortin de Dolores. En la refriega cayó prisionero, entre varios oficiales nuestros, el coronel Perdigon Garay.[1] Luego que la columna de Clarke rompió sus fuegos á

1 El capitan de ingenieros Mason dice que la senda recorrida por la brigada de Clarke tenia una extension de tres millas y atravesaba sementeras, chaparrales y lava; y que al

la izquierda, la brigada de Garland avanzó rápidamente por la calzada, destacando una compañía[1] á que provocara los fuegos de la fortificacion de San Antonio para conocer la importancia de sus baterías; pero el punto habia sido ya evacuado y sus cañones llevados por la fuerza que se retiró á tiempo. Así, pues, Garland y su gente se acercaron sin hallar resistencia; pasaron apresuradamente por la hacienda y sus obras defensivas, y siguieron por la calzada hácia Churubusco, uniéndose como á 600 yardas del punto de San Antonio con la 2ª brigada, y marchando desde allí en union de ella y á las órdenes del jefe de toda la division, general Worth. Garland en su parte dice que en el repetido punto de San Antonio fueron tomadas varias piezas y municiones: Scott habla de la captura de 5 piezas abandonadas, muchas municiones y otros efectos. Si bien es indudable que fué dejado algun parque en San Antonio y Xotepingo, entiendo que con excepcion de una ó dos piezas de artillería clavadas, las demás no cayeron en poder del enemigo sino en el camino ó en el puente mismo de Churubusco.

Del ataque y toma de éste voy ahora á hablar. El expresado puente se halla en la calzada sobre el llamado rio de Churubusco, que corta perpendicularmente dicha calzada y que no es sino el álveo arenoso de corrientes solo visibles en tiempo de aguas; y cuyos altos bordes artificiales, que se extienden á derecha é izquierda del puente, vinieron á formar parte de la fortificacion: ésta consistia principalmente en parapetos bastionados en los flancos y el frente hácia el Sur, con un foso en torno, que no carecia de agua. En el plano de los ingenieros norte-americanos Mason y Hardcastle, hay la siguiente nota: "Los dos frentes de ataque de la cabeza de puente estaban bastionados en la proporcion que el arte requiere. El lado exterior del frente meridional tiene 75 yardas, y el frente oriental 100 yardas. El *relieve* ó diferencia de nivel entre el fondo del foso y el borde interior era de 15 piés, y habia 4 piés de agua en los fosos. Además del canal á retaguardia de la cabeza de puente, las sementeras estaban cortadas en todas direcciones por zanjas de considerable profundidad, etc." La fortificacion, artillada probablemente con las seis piezas retiradas de Xotepingo el 19 en la tarde, todavía á las siete de la mañana del 20 no estaba ocupada por fuerzas

ser atacadas las tropas mexicanas que se retiraban, una parte de ellas retrocedió á San Antonio, pero se encontró con la brigada de Garland que avanzaba, y entónces abandonó aquella la calzada y se dispersó. Agrega que á la cabeza de la columna ó brigada de Clarke, además de los ingenieros, iba el capitan de marina Semmes, ayudante de Worth.

1 Dicha compañía fué una de las del 3º de artillería, y avanzó á las órdenes del teniente Johnston.

nuestras especiales, y su cuidado era de la incumbencia del general Rincon, situado en el convento, á unas quinientas varas al Suroeste del puente. [1]

Al retirarse de San Angel y Coyoacan el general Santa-Anna con sus tropas á fin de replegarlas por Churubusco á San Antonio Abad y la Candelaria, adonde tambien debian acudir las de la hacienda de San Antonio y las de Mexicalcingo, se detuvo dicho jefe en el puente de Churubusco; supo allí que habian pasado ya las tropas de Gaona; hizo continuar en retirada á casi todas las de Bravo procedentes de San Antonio; puso á las compañías de San Patricio y al batallon de Tlapa á sostener la batería de la cabeza del puente; y viendo que las fuerzas de Twiggs iban á embestir el convento y que las de Worth avanzaban á toda prisa por la calzada de Tlalpam, mandó á la brigada Perez, compuesta del 11º de Línea y 1º, 3º y 4º Ligeros, que habia pasado ya el puente, retroceder y defenderle, así para cubrir la retirada de las demás tropas, como para dar apoyo á los defensores del convento y procurar recoger los carros que, abandonados de sus conductores, obstruian la calzada entre el puente y el caserío de Churubusco. La brigada Perez, al recibir la órden de Santa-Anna, retrocedió en tropel á ocupar el puente, confundiéndose la tropa de sus diversos cuerpos, y rompiendo desde los parapetos, los bordes del rio y la línea formada por la infantería á derecha é izquierda del punto, un vivísimo fuego de fusilería mezclado con el de los cañones allí colocados y que en los planos del enemigo figuran en número de tres hácia el camino de Tlalpam y de cuatro en el frente oriental. [2]

1 Segun oficio del general Rincon que obra en los archivos del ministerio de la Guerra, muy temprano en la mañana del 20, ántes de saber la derrota de Valencia, Santa-Anna le previno dejara en Churubusco una compañía de Independencia á cuidar del presidio y del convento, á las órdenes del coronel Moro del Moral; y que con el resto del expresado cuerpo y el total de Bravos se trasladara á San Angel, llevando la pieza de á 24 que era esperada en Churubusco. Rincon dijo que, teniendo que cubrir Moro *el puente*, el depósito de municiones, el presidio y el convento, le dejaria 120 hombres, y con el resto de la fuerza emprenderia su marcha de allí á una hora (eran las siete) pues aún no llegaba la pieza de á 24, etc.

En los apuntamientos que me dá persona entendida, testigo ocular de los sucesos, leo: "La fortificacion del puente solo consistia en una herradura apoyada en los bordes del rio de Churubusco, y en los bordes mismos, que habian sido reforzados; pero ni dicho puente ni el convento formaban parte de línea alguna, siendo el uno y el otro puntos aislados que se cubrieron á última hora, con el único objeto de detener al enemigo."

2 Si hubo este número de piezas en el puente, posible es que ántes de perderse el punto fueran retiradas algunas hácia Portales y San Antonio Abad. Scott dice que fueron 3 las tomadas allí; pero tambien dijo que habian sido 5 las tomadas en la hacienda de San Antonio; y es posible que en su parte haya trastrocado las localidades.

Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" que el tránsito del puente estaba obstruido por dos carros de municiones; que por encima y debajo pasaban los soldados; que de la brigada Perez el 1º Ligero se situó en la cabeza del puente, y el 3º y 4º Ligeros y el 11º de Línea á su izquierda, sirviéndoles de foso un arroyo; que el fuego de nuestras tropas incendió dos de los carros de parque abandonados frente á la batería, causando estrago formidable este accidente; que el coronel Gayosso, del 1º Ligero, mandó tocar dianas y cayó herido en tales momentos; que el convento era ya atacado y se defendia vigorosamente; que sus defensores pedian parque y Santa-Anna les envió un carro de los que habian quedado embarazando el paso, y las compañías de San Patricio y de Tlapa como refuerzo;[1] que el general Alcorta reconocia toda la línea, y que D. Antonio de Haro, D. Agustin Tornel, D. Juan José Baz, D. Vicente García Torres y otros dignos ciudadanos, trasmitian órdenes del general en jefe y llevaban municiones á los combatientes.

Las dos brigadas de Garland y Clarke de la division de Worth, despues de pasar por las fortificaciones de San Antonio y Xotepingo la primera, y de atacar y cortar la segunda á las fuerzas de Bravo y Zerecero, se unieron y avanzaron por la calzada hácia Churubusco, segun he dicho, y fueron á poco engrosadas por la brigada Cadwalader de la division de Pillow, conducida por este general, á quien Scott poco ántes habia enviado contra la retaguardia del punto nuestro de San Antonio. Como la batería de Duncan por lo escaso de su calibre no podia ser favorablemente opuesta á la nuestra del puente, fué dejada en el camino á fin de acercarla y aprovecharla más tarde. El coronel Garlan dice, despues de hablar de las fortificaciones de San Antonio: "La marcha continuó á lo largo del camino hácia México, hasta el convento y el puende Churubusco. Aquí la brigada penetró en una sementera: enfrente y á la izquierda de la obra del puente y al alcance de la fusilería, hice mover el 3º de artillería, coronel Benton, al abrigo de los sembrados, oblícuamente al camino, y atacar el punto: y el 2º de artillería, mayor Galt, fué enviado á la derecha á sostener á los asaltantes. Ambos destacamentos avanzaron con presteza, y á esta sazon se me unió el 4º de infantería, y el mayor Lee fué enviado á ocupar la extremidad derecha de nuestra línea. Las fuerzas nuestras, á pesar del vivo fuego de cañon y fusil, siguieron avanzando al través de sementeras y zanjas. El campo de batalla desde la cabeza del puente hasta la izquierda de la línea enemiga

1 Las de San Patricio no deben haber sido enviadas en su totalidad, pues Worth dice que al tomar el puente hizo prisioneros á 17 individuos de ellas.

fué ardientemente disputado por espacio como de dos horas, hasta que dicha extremidad izquierda empezó á ceder. Yendo hácia el puente, tuvo el gusto de ver una de las banderas de nuestros regimientos en los parapetos enemigos." El general Worth dice, hablando del pueblo de Churubusco: "Aproximándose á este punto situado á la izquierda y cerca del camino, se vió que estaba fuertemente ocupado con tropas y protegido por baterías y defensas de infantería. Avanzando aún más, se descubrió una fortificacion regular, artillada con piezas gruesas y coronada de tropas. Entre uno y otro punto habia continuada línea de infantes, y sobre la izquierda y retaguardia de la obra *(tête du pont)* una densa línea de infantería hasta donde alcanzaba la vista. El enemigo rompió sus fuegos sobre nuestro batallon de vanguardia luego que se puso á tiro. La brigada Garland, con el batallon Ligero á su derecha, presto se colocó á la del camino, en columnas oblícuas á éste para poder en su avance y despliegue atacar en ángulo equivalente la línea contraria. La brigada Clarke tuvo órden de moverse tambien á la derecha (excepto el 6º de infantería) y paralelamente al camino: miéntras el 6º de infantería fué mandado avanzar por el camino mismo, á atacar de frente la posicion. El campo de la derecha estaba lleno de sementeras que cubrian grandes cuerpos del enemigo, de cuyos fuegos, de consiguiente, hubo mucho que sufrir al principio: viniendo en seguida sobre esos cuerpos la brigada Garland, empezó á batirse con sus principales líneas y masas; haciendo otro tanto la brigada de Clarke luego que estuvo tambien en posicion. El 6º de infantería se movió con presteza á asaltar la obra del frente, pero hallándose expuesto al combinado fuego de metralla y fusilería que barria el camino, fué necesario detenerle. Entretanto el 8º y el 5º de la brigada Clarke, más favorablemente situados, aunque bajo terrible fuego, atravesaron el foso que circundaba la fortificacion y la tomaron á la bayoneta, etc." Más adelante dice Worth en su mismo parte: "Una fraccion del 6º de infantería en que ejercia mando el capitan Hoffman, hizo cuanto cabe en poder humano para tomar la cabeza del puente atacándola directamente por la calzada, miéntras el resto del cuerpo con el mayor Bonneville se batia sobre la derecha del camino. El 8º de infantería, aunque por efecto de su colocacion llegó tarde, por el celo y energía de su comandante el mayor Waite y por las circunstancias del terreno que impedian el avance de otros cuerpos cercanos, se halló en aptitud de prestar buenos servicios. Las compañías de los capitanes Bomford y Smith bajo la direccion del mayor Wright, precedidas del ayudante Longstreet bandera en mano, fueron llevadas á lo más terrible del asalto de la cabeza del puente: atravesando bajo un vi-

vo fuego de fusilería el foso, subieron á los parapetos y los tomaron á la bayoneta, sostenidas de cerca por el 5º y por los destacamentos de otros cuerpos."

Scott dice en su parte general: "El convento, vivamente atacado por Twiggs, se habia mantenido como una hora, cuando Worth y Pillow, llevando el último consigo la brigada Cadwalader, empezaron á obrar muy de cerca contra el puente, á medio tiro de cañon del convento hácia la derecha de éste. La brigada Garland (de la division de Worth) á que se habia agregado el batallon Ligero del coronel Smith, siguió avanzando de frente y bajo el fuego de una extensa línea de infantería colocada á la izquierda del puente; y Clarke, de la misma division, dirigió su brigada á lo largo del camino ó junto á él. Dos de los regimientos de Pillow y Cadwalader, el 11º y el 14º, sostuvieron y acompañaron este movimiento directo, quedando el otro cuerpo (Cazadores) de reserva. La mayor parte de tales cuerpos, principalmente la brigada Clarke, avanzando perpendicularmente, tuvieron mucho que sufrir del fuego de la obra enemiga, y habrian sufrido mucho más de los de flanco del convento, si no fuera por el vigor con que Twiggs atacaba la parte opuesta del edificio. Tan bien combinado movimiento acabó por obtener el fin principal del ataque, y la formidable cabeza de puente fué asaltada y tomada á la bayoneta, atravesando su foso profundo y con agua el 8º y el 5º de infantería á las órdenes del mayor Waite y del coronel Scott, seguidos de cerca por el 6º de infantería que tan comprometido se halló en la calzada, y por el 11º regimiento del teniente coronel Graham, y el 14º del coronel Trousdale, ambos de la brigada Cadwalader de la division Pillow. Casi al mismo tiempo el enemigo frente á Garland, despues de reñida lucha de hora y media, cedió el terreno, retirándose hácia la capital. Los resultados inmediatos de este tercer triunfo del dia, fueron 3 piezas de batalla,[1] 192 prisioneros, municiones en abundancia y dos banderas." Una de ellas fué presentada á Scott por Worth,[2] quien recomienda el comportamiento del capellan Mac-Carty de la 2ª brigada de su division, por lo mucho que animaba á la tropa. El mismo Worth dice que tomó entre sus prisioneros á 17 desertores norte-americanos con el uniforme mexicano y que servian de artilleros; que, herido el coronel Clarke, el mando de su brigada recayó en el teniente coronel

1 Téngase presente lo ya dicho respecto de cañones.

2 La otra bandera fué tomada por uno de los cuerpos de Pillow. Este jefe tuvo que desmontarse para atravesar con su gente pantanos, zanjas, etc., ántes de reunirse con la division de Worth. El mismo Pillow asienta que hizo prisioneros á algunos individuos de las compañías de San Patricio.

Mackintosh, y que en el avance á San Antonio, ataque del puente de Churubusco y seguimiento de las tropas nuestras que se retiraban, tuvo su propia division entre muertos y heridos una baja de 13 oficiales y 336 soldados, que, segun creo, en su mayor parte han de haber caido en el expresado ataque del puente. A esta funcion de armas asistió como ingeniero el capitan Mason.

Segun la version mexicana, los carros procedentes de San Antonio y abandonados á inmediaciones del puente, sirvieron de mucho al enemigo, que se cubrió con ellos en su avance y ataque, y se interpuso entre el expresado puente y el convento, extendiéndose hácia la hacienda de Portales combinadamente con las fuerzas que Scott habia dirigido allí, á retaguardia de nuestros puntos de Churubusco. Santa-Anna, viendo este nuevo movimiento de los norte-americanos, llamó fuerzas de las que se retiraban á San Antonio Abad, y acudió en persona á Portales empeñando allí nuevo combate, en tanto que los defensores del puente, acribillados por el fuego y las bayonetas de los asaltantes, cedian no obstante los esfuerzos del general Perez, y se retiraban por la calzada á luchar otra vez en la expresada hacienda de Portales, ó se dispersaban hácia Mexicalcingo y el Peñon.

La fuerza enemiga aparecida en Portales se componia de la brigada de Pierce (de la division Pillow) reforzada por la brigada de voluntarios de Shields, y este último jefe habia tomado el mando de toda la línea izquierda norte-americana, siendo, á su turno, reforzado por el cuerpo de Rifleros del mayor Sumner, y un destacamento del 2º de Dragones. Estas fuerzas, segun Scott, habian sido destacadas para rodear nuestras posiciones, impedir la retirada de sus defensores y oponerse á que las tropas mexicanas se extendieran desde su propia retaguardia sobre la izquierda norte-americana. Santa-Anna dice, hablando de la defensa del puente: "En un momento que cesó el fuego, observé que un batallon enemigo por nuestro flanco derecho se dirigia á la hacienda de los Portales para tomarnos la retaguardia y cortarnos la retirada. Para frustar su intento, ordené al coronel del batallon 4º Ligero que á paso veloz se posesionara de aquel edificio, y como en el movimiento viera dilacion, fuí en persona á hacerlo ejecutar debidamente. Rechazado el batallon enemigo con grande pérdida, se aseguró nuestra retirada." Agrega el mismo Santa-Anna: "En Portales recibí parte de haberse rendido el convento de Churubusco, y esta novedad habia producido desaliento en las tropas que defendian el puente, de manera que unas se retiraron por Mexicalcingo al Peñon, y otras venian replegándose por el camino recto. Esta otra desgracia nos produjo la pérdida de un gran material y

me hizo conocer la necesidad de replegarnos cuanto ántes á nuestra segunda línea, como lo verifiqué con cuantas fuerzas pude reunir en Portales, llegando á la Candelaria[1] entre cinco y seis de la tarde." Tal es la relacion de Santa-Anna, inexacta en el órden de los sucesos, pues la pérdida del puente precedió y no siguió á la del convento. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna se dirigió á Portales con el 4º Ligero y una parte del 11º de Línea; que situó algunos infantes en la azotea de la casa junto á la calzada, circundando su pié con el resto de la fuerza y rompiendo allí el fuego; que en estos momentos se perdió el puente, y los norte-americanos, cañoneando á los fugitivos con nuestras mismas piezas, avanzaron dispersándose en tiradores sobre la llanura; que el general Quijano acudió con la caballería compuesta de Húsares, Veracruz y restos de la division de Valencia, y quiso hacerla cargar, sin lograrlo, á pretexto de obstáculos del terreno; y que Santa-Anna, con su estado mayor, y Alcorta se retiraron del punto de Portales que aún quedaba batiéndose.

Segun el parte de Scott, la division provisionalmente formada y puesta al mando de Shields, "tras una marcha de rodeo de cosa de una milla, se halló á la extremidad de una pradera anegada, cerca del camino de San Antonio á la capital, y en presencia de unos 4,000 infantes del enemigo[2] un poco á retaguardia de Churubusco en dicho camino. Estableciendo Shield su derecha en un fuerte edificio,[3] extendió su izquierda paralelamente al camino, flanqueando al enemigo hácia la capital. Pero como el enemigo extendió en la misma direccion su derecha, sostenida por 3,000 caballos, más rápidamente por serle más favorable el terreno, Shields concentró su division en torno de la hacienda y determinó atacarle de frente. La batalla fué larga y reñida; pero, al fin, el éxito coronó el celo y bizarría de nuestras tropas. Los regimientos 9º, 12º y 15º, coronel Ramson, capitan Wood y coronel Morgan, de la brigada Pierce, division Pillow, y los regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur, coroneles Burnett y Butler, de la propia brigada de Shields (division Quitman) con la batería de obuses de montaña, en aquel momento á las órdenes del teniente Reno, se hallaron en esta accion, que fué la quinta victoria del dia."[4] Segun el mismo Scott, á consecuencia del golpe sufrido la víspera, el general Pierce se desmayó du-

1 A San Antonio Abad.

2 Scott y todos los demás jefes norte-americanos seguian abultando considerablemente el número de nuestras fuerzas.

3 La hacienda misma de Portales, segun el parte de Shields.

4 Antes de hablar de este combate, habia hablado Scott de la toma del convento.

rante la accion; y perecieron en ella el capitan Quarles y los tenientes Adams, Williams, Goodman y Chandler; quedando heridos los coroneles Morgan, Burnett y Butler y el teniente coronel Dickenson, y 380 mexicanos prisioneros en poder de Shields.[1] "Es indudable, agrega Scott, que esta funcion de armas á retaguardia del puente y convento, influyó en la rendicion de ambos puntos." El general Shields da aecrea del combate de Portales las mismas noticias que Scott, aunque algo más pormenorizadas. Asienta que al colocar sus fuerzas siguió las recomendaciones del capitan de ingenieros Lee, allí presente á la sazon; y al hablar de su plan de atacar de frente á las tropas mexicanas reunidas en aquel punto, dice: "Toda mi gente se movió bajo un fuego terrible, desplegándose los voluntarios de Nueva-York y el 12º y el 15º sobre la derecha y el 9º sobre la izquierda, y siendo el Palmetto (voluntarios de Carolina del Sur) la base de nuestra línea. El enemigo comenzó á vacilar, y cuando dí la órden de cargarle, avanzó mi gente y rompió y dispersó sus filas. Cuando llegábamos al camino apareció la columna de Worth arrojando del puente al enemigo: tomé el mando del frente ó vanguardia, y seguí en persecucion de aquel, hasta que se me adelantaron Harney y su caballería, etc." Agrega Shields que en los dos regimientos de su brigada (de voluntarios) que tendrian 600 hombres en el campo, sufrió una baja de 240 entre muertos y heridos en Padierna y Churubusco; y que entre los 380 prisioneros que hizo en el segundo de estos puntos ó, más bien, en Portales, habia 42 desertores norte-americanos á cuya cabeza estaba O'Reily, que venia combatiendo desde Monterey. El coronel Burnett, jefe de los voluntarios de la Carolina del Sur, murió de sus heridas.

En los momentos en que tenia lugar el combate de Portales y poco ántes de la retirada definitiva del grueso de nuestras fuerzas hácia la garita de San Antonio Abad, caía en poder del enemigo el convento de Churubusco, de cuyo ataque y defensa voy ahora á ocuparme.

El expresado convento es un vasto y sólido edificio casi cuadrado, á más de quinientas varas al Suroeste del puente, dando la puerta principal de la iglesia al Oeste, sobre el camino de Coyoacan; quedando la habitacion conventual hácia el Sur y el Este, ó sea á la izquierda y á la espalda del templo, y cerrando el todo una alta barda de mampostería. Corona la iglesia, cuyas bóvedas son asaz fuertes, una torre de escasa

1 Morgan, Burnett y Butler mandaban el 15º de infantería y los regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur. De este último cuerpo se habia hecho cargo Dickenson ántes de ser tambien herido.

elevacion, y en el interior del convento hay amplios patios y agua potable. El general de division D. Manuel Rincon[1] llegó allí el 18 de Agosto en la tarde, con los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos; y habiendo salido el 19 los dos primeros á ocupar la hacienda de San Antonio, solamente los dos últimos quedaron guarneciendo el convento, y fueron á la hora del combate reforzados por una parte de las compañías de San Patricio, y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana.[2] Hecho cargo Rincon del mando del punto el 18, empezó á activar las fortificaciones, poniéndose de acuerdo con el capitan de ingenieros Palafox para la ejecucion ó el completo de las obras más necesarias. La parte del Poniente y del Sur estaba á descubierto, y se formaron parapetos y redientes opuestos á los caminos de Coyoacan y Tlalpam, que vienen formando un ángulo cuyo vértice es el puente de Churubusco. Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fortificacion pasajera levantada en el convento consistia en un parapeto de ocho y medio piés de espesor, hecho de adobes, á veinte pasos de la puerta conventual, y defendido con fosos llenos de agua llovediza y de la que mana del terreno. "La premura del tiempo, se agrega en la misma obra, y la precipitacion con que se habia trabajado en las fortificaciones, no habian permitido que el parapeto levantado en el frente y costado izquierdo se extendiera al flanco derecho de la posicion ni á la azotea del convento, ni que donde existia estuviera acabado." No habia allí un solo cañon; pero en la madrugada del 20 se recibió una pieza de á 4 con su correspondiente dotacion y fué colocada en el rediente sobre el camino de Coyoacan; y despues de las ocho de la mañana el director de artillería, general Carrera, llevó otras seis piezas de diversos calibres que Rincon hizo establecer en batería sobre el citado camino de Coyoacan, en las troneras del centro y en el rediente que veía al camino de San Antonio ó de Tlalpam. El jefe de la primera brigada de artilleros á caballo, D. Juan B. Argüelles, dice en su parte relativo á la

1 Este señor y su hermano D. José eran de humilde orígen, y por su honradez y mérito llegaron á ocnpar altos puestos. Ambos se emplearon de muy jóvenes en la construccion del Puente del Rey, hoy Nacional, en el antiguo camino de Veracruz á México.

2 En la lista de los defensores de Churubusco formada por el general Rincon, hallamos, entre otros muchos nombres, los de los coroneles Ramírez Arellano, Mendez, Gorostiza, Villareal y Moreno; los tenientes coroneles Caamaño, García Granados, Peñúñnri y Buenrostro; los comandantes de batallon D. Juan Argüelles y D. José Hidalgo; los capitanes D. Napoleon Saborío, D. Luis Martínez de Castro, D. Joaqnin Anzorena, D. José Garay y Tejada, D. Epifanio Padilla y D. Luis Vidal; el teniente D. José Lucio Gntierrez; y los snbtenientes D. Ignacio Mendez, D. José Bárcena y D. Antonio Escalante. Muchos de estos oficiales lo eran de los batallones de Independencia y Bravos.

defensa del convento:" Compuesta la batería de mi mando al retirarse de las lomas del Olivar, de cuatro piezas del calibre de á 8, fué aumentada con una de á 6 que retiraba de la division de Valencia el teniente D. Mariano Alvarez, y dos de á 4 que de antemano se hallaban en el punto, y puso tambien á mis órdenes el señor comandante general del arma. Fueron colocadas en el fortin de la derecha dos de á 8 á cargo del teniente D. José de la Cuesta, y una de á 4 al del subteniente del tercer batallon D. Luis Arzamendi. En dos troneras del centro se colocaron otras tantas piezas, una de á 8 mandada por el alférez D. Manuel Estrada y otra de á 4 por el subteniente D. Francisco Fernandez. En el fortin de la izquierda á barbeta obraba otra de á 8 mandada por el alférez D. Mariano Espinosa, y en una tronera que defendia el flanco izquierdo, la pieza restante de á 6." Habia, pues, en junto siete piezas, siendo cuatro de ellas de á 8, una de á 6 y dos de á 4.

En las primeras horas de la mañana del 20, unos 150 hombres del batallon de Independencia fueron destacados, al mando del teniente coronel primer ayudante D. Francisco Peñúñuri, á ocupar la iglesia de Coyoacan en observacion del enemigo, y como á las siete recibió Rincon la órden de que anteriormente hablé, de dejar una corta fuerza en el convento y avanzar hácia la línea de batalla. Pero al saber Santa-Anna la derrota de Valencia expidió contraórden, se retiró de San Angel con sus tropas segun se ha visto, mandó proveer de artillería el repetido convento y dispuso que se sostuviera á todo trance. El destacamento de Peñúñuri, despues de sufrir algunas bajas en muertos, heridos y prisioneros, se retiró ante el enemigo, y éste avanzó por el camino de Coyoacan sobre Churubusco al amparo de árboles, milpas y chozas. Rincon y su segundo, el general D. Pedro María Anaya, dispusieron que el batallon de Independencia cubriera las alturas del edificio, la derecha hácia el puente, toda la parte que carecia de fortificacion, y dos casitas de adobe avanzadas, en que se abrieron troneras para resistir el ataque de este flanco; y que el batallon de Bravos y las compañías de San Patricio ocuparan los redientes y cortinas del frente é izquierda fortificadas á barbeta. "En este estado, dice Rincon, fuimos atacados vigorosamente por dos divisiones enemigas con la fuerza de más de 6,000 hombres y algunas piezas de artillería, mandadas por los generales Worth, Smith y Twiggs. El señor general Anaya, desde la explanada del redientc de la izquierda, observó que el enemigo cargaba con una columna sobre aquel punto, y con sus disposiciones logró rechazarla, aunque tuvimos la desgracia de que se incendiaron algunos cartuchos de cañon, quemándose el mismo señor Anaya, un capitan inglés adicto, y tres ar-

tilleros, quedando éstos imposibilitados de continuar en la batería. El enemigo redobló sus esfuerzos para ocupar el punto; pero encontró siempre un valor y resistencia admirables, siendo rechazado cuantas veces cargó, por lo que dirigió sus fuegos por el frente y derecha." Poco ántes de ser tomado el puente, llegó al convento el auxilio de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, que cooperaron á la defensa de la parte descubierta al Oeste; pero una vez perdido el puente, el enemigo pudo envolver con entera libertad el convento por el lado del Sur, si bien los defensores siguieron batiéndose con denuedo. "Por más de tres horas, continúa el general Rincon, el fuego fué vivísimo, por cuya causa el armamento padeció mucho, inutilizándose la mayor parte, especialmente el del batallon de Independencia. Los cartuchos de quince adarmes, calibre de nuestros fusiles, se consumieron todos: no habia más piedras de chispa que las puestas, pues las de reserva se habian consumido, y no quedaban mas que unos cuantos cajones con cartuchos de diez y nueve adarmes que eran inútiles..... Dos piezas de artillería se desfogonaron, una se desmontó, y para el resto solo quedaron pocos tiros, pues el parque se habia consumido, y cuantas personas se mandaban en busca de parque, ó no volvian, ó avisaban que esperásemos, aunque no llegó." Con una baja de 136 muertos y 99 heridos, entre quienes se contaban casi todos los artilleros, y con la falta absoluta de municiones, disminuyó y cesó el fuego del convento: alguna nueva carga del enemigo fué todavía rechazada á la bayoneta; pero, al fin, fué preciso replegarse al interior del edificio, como lo hizo con órden y serenidad la tropa, firmes los jefes y oficiales en sus puestos, y resueltos todos á sufrir la suerte que les tocara, ántes que entrar en capitulacion alguna. "El enemigo, agrega el general Rincon, llegó al momento, siendo el primero con su fuerza el capitan del 3º de Línea de la 1ª brigada de la 2ª division J. S. Smith, quien contuvo el fuego de su tropa y mandó fijar un pañuelo blanco en el parapeto: cuyo hecho refiero en honor de tan bizarro oficial. Las demas fuerzas enemigas llegaron simultáneamente con el general Twiggs y varios jefes, distinguiéndonos todos con la mayor consideracion, sin exigirnos el empeño de nuestra palabra, sin despojarnos de nuestras espadas y propiedades, y mandando que fuésemos respetados por todos los americanos, como en efecto se ha verificado hasta hoy; y si atendemos al modo con que nos hicieron prisioneros, es necesario hacerles justicia, diciendo que son generosos, pues hasta sus soldados respetan á los defensores de Churubusco."[1] Entre los oficiales

1 Todo este párrafo, que yo copio del "Boletin de Noticias" de Toluca, fué suprimido en la publicacion oficial del parte.

nuestros pereció allí el teniente coronel Peñúñuri al querer organizar una carga, y quedó mortalmente herido el capitan D. Luis Martínez de Castro.[1] Rincon elogia el comportamiento de estos dos oficiales y del coronel D. Elcuterio Mendez, y habla con entusiasmo del general Anaya, "quien, sin embargo, dice, de estar quemado del rostro y manos, y lastimado de una espinilla, recorria todos los puntos, presentándose en los mayores peligros, y reanimándonos con su ejemplo." Con excepcion de los muertos y de alguno que otro disperso, quedaron prisioneros todos los jefes, oficiales y soldados que guarnecian el punto.

Rincon hizo acompañar á su parte el del jefe de la artillería, Argüelles, quien, despues de hablar de la colocacion de las piezas, se expresa así respecto del ataque y la defensa del convento: "Favorecido el enemigo por las milpas que lo ocultaban, se presentó á muy poca distancia por el frente y los dos flancos, y entónces toda la batería rompió sus fuegos: á pocos momentos ocurrió la desgracia, en el fortin de la izquierda, de que se incendiaron unos cartuchos y fueron quemados un capitan inglés que se hallaba agregado, y toda la dotacion de artilleros, incluso el oficial. Regresaba yo de proveer de municiones las piezas que carecian de ellas, cuando me hallé con esta desgracia, que produjo el abandono de la pieza de á 8, y la doté con algunos tronquistas, quedándome personalmente á dirigirla. Muy á lo último del combate se inutilizaron las dos piezas de á 8 del fortin de la derecha, la una por haberse roto completamente la solera y no poderse remediar en aquellos momentos, y la otra que, despues de rajada una gualdera por la parte de la muñonera, se desmontó al siguiente tiro. La pieza de á 6 no tenia en su cajuela mas que diez tiros, que fueron bien aprovechados, y en el parque general no existian municiones de este calibre; así es que, como V. E. palpó, despues de tres horas de un fuego vivísimo solo teniamos útiles cuatro cañones, sin que por esto dejaran de ser ménos continuados los tiros que varias veces alejaron al enemigo; pero, desgraciadamente, el parque de fusil comenzó á faltar, y, muy á su pesar, la infantería, no pudiendo sostener ya á la artillería, se retiraba pidiendo con instancia el parque de un calibre que no teniamos. Dada parte á V. E. de que el fortin de la derecha estaba casi desartillado, y que el enemigo cargaba por aquel flanco, recibí órden de V. E. de reforzarlo con las piezas del frente; más, apénas habian sido enganchadas, cuando vimos con horror

1 Era un jóven aprovechado en el cultivo de las bellas letras, y hay una poesía de Carpio en honor suyo.

Tambien fueron heridos los tenientes coroneles D. Antonio Rodríguez y D. Miguel Buenrostro y el subteniente D. Luis Vergara.

que por la izquierda y por el reducto del camino, el enemigo saltaba y entraba á bandadas sobre nosotros." Los norte-americanos, efectivamente, penetraron por el lado del Sur.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se lee que los defensores del convento no dispararon sino al tener á muy corta distancia á los asaltantes; que éstos, de pronto, se detuvieron ante el fuego, aunque á poco siguieron avanzando; que la tropa nuestra en la azotea y en los andamios levantados para suplir las banquetas, por lo bajo de sus punterías causó algun daño al batallon de Bravos é introdujo en éste alguna confusion, que el general Rincon hizo cesar retirando de las alturas á los tiradores apostados en ellas: que aunque á la hora del ataque y en virtud de las reiteradas manifestaciones de dicho jefe, envió Santa-Anna al convento un carro de municiones, resultaron del calibre de diez y nueve adarmes y solo sirvieron á los soldados de las compañías de San Patricio, quienes se batieron desesperadamente, pereciendo muchos de ellos en la refriega: que al cesar nuestros fuegos, el enemigo, recclando alguna estratagema, dejó pasar varios minutos sin ocupar los parapetos: que, dada la órden para que la tropa se retirara al interior del edificio, algunos valientes pretendieron romper la línea enemiga, y en esa tentativa cayeron Peñúñuri y Martínez de Castro: que entre los vencedores penetró la contraguerrilla de Domínguez, á quien el general Anaya, indignado, apostrofó llamándole traidor, con riesgo de su propia vida: que un clamoreo general anunció la llegada de Twiggs, quien saludó cortés y marcialmente á nuestros jefes y oficiales, y arengó á los suyos encomiando el valor de los defensores y recomendando á los prisioneros. "Éstos, agrega el articulista, en aquella esforzada defensa habian acertado veintidos tiros al pabellon americano que llevaba Twiggs en las manos despedazado." En la misma obra citada se elogia el valeroso comportamiento de los oficiales D. Eligio Villamar, D. José María Revilla y Pedreguera y D. Juan Aguilar y López. Volviendo á hablar de Anaya, consigno aquí la especie, generalmente repetida entónces, de que, al preguntarle Twiggs por las municiones existentes, le contestó, que si las hubiera no habria entrado al convento el vencedor. Uno de los jefes que concurrieron á la defensa fué Gorostiza, el insigne autor de "Las costumbres de antaño," y en los "Datos" biográficos suyos recientemente publicados, vemos que el coronel de Bravos durante el combate no desmintió la energía y viveza de su carácter, alentando y dirigiendo á la tropa, oponiéndose á que el mayor D. José Hidalgo tomara parte con el cuerpo en la tentativa de Peñúñuri de romper la línea norte-americana, y sirviendo de mucho en seguida á los prisioneros por el

aprecio y distincion que los jefes enemigos le dispensaron. Ofreció su propia garantía, que le fué aceptada, por toda la oficialidad de Bravos, y empleó durante algunos dias sus recursos pecuniarios en la manutencion y asistencia de todos los prisioneros de su cuerpo. Segun los expresados "Datos," á los tres cuartos para las once de la mañana se dispararon los primeros tiros en el convento,[1] y á las tres y media de la tarde todo habia acabado allí; muchos de nuestros muertos y heridos habian sido llevados á la iglesia, estando entre ellos Peñúñuri y Martínez de Castro, y los prisioneros todos fueron trasladados á San Angel el 21.

Acudiendo á la version norte-americana y repitiendo que el ataque del convento habia sido encomendado principalmente al general Twiggs con su division, compuesta de las dos brigadas de Smith y de Riley, y con la batería de campaña de Taylor, agregaré que el reconocimiento fué hecho por los tenientes de ingenieros Stevens y Mac-Clelland, escoltados por la compañía de zapadores, y el plan de ataque concertado con el mayor Smith, de la misma arma, quien hace notar que la posicion elegida al Sur del convento lo fué con la mira de hostilizar al mismo tiempo á las fuerzas nuestras que se retiraban de San Antonio; y que habria sido mucho más estratégico colocarse hácia el lado Norte del edificio. La brigada Smith (general Persifor Smith), la compañía de zapadores y la batería de Taylor se aproximaron las primeras y fueron á poco reforzadas por la brigada Riley. La batería se estableció sobre el frente y el lado izquierdo ó Sur del convento, atacados por la brigada Smith. La de Riley tuvo encargo de atacar el lado derecho ó Norte. El izquierdo se vió tambien hostilitado por las fuerzas de Pillow y de Worth en su avance sobre el puente. Una vez tomado éste, sus propios cañones fueron desde luego convertidos contra el lado derecho ó Norte, que tambien amagaba la division provisional de Shields avanzada hasta Portales; y á la retaguardia del convento y contra ella, á doscientas cincuenta yardas de distancia, se estableció, desde la calzada misma de Tlalpam, la batería de Duncan. Tales fueron el órden y la disposicion del ataque, al cual se puede decir que concurrió casi la totalidad de las fuerzas invasoras.

1 "Gorostiza vió en su reloj la hora, sacó de su purera un habano, pidió lumbre á su ayudante, y advirtiendo que temblaba á éste la mano, díjole algun chiste adecuado al caso. A poco se habia generalizado el combate, siendo el fuego tan vivo que no se oían á veces los toques de órdenes ni las dianas de las bandas. Habíase colocado el coronel frente á una tronera sin cañon, y como su ayudante le suplicaba que arrendara un poco el caballo hácia un lado para quedar ménos descubierto, le contestó: "Hijo mio, me quedo en mi puesto, porque en todas partes está la muerte."

Desciendo á pormenores, y voy á hacer algunos extractos de los partes oficiales del enemigo. El general Persifor Smith dice que al venir de Coyoacan sobre Churubusco se creyó que habia un cañon al través del camino; que su brigada, compuesta del 1º de artillería y 3º de infantería, fué destacada á flanquear la pieza, y que á poco la batería de Taylor se estableció frente á algunas de las obras en torno de la iglesia. Hablando de la posicion nuestra se expresa así: "El frente más bajo hácia nosotros era principalmente un muro cubierto de infantería; á poca distancia habia una construccion más alta, igualmente coronada de infantería; más allá la iglesia y el campanario en su flanco derecho, tambien lleno de soldados: en la parte exterior habia una cortina relacionada con dos ángulos salientes que la flanqueaban y que continuaban detrás hácia los muros laterales de la iglesia.... Lo que se habia creido batería de un cañon, era el ángulo saliente de la derecha, que enfilaba el camino de Coyoacan; de modo que cuando el 1º de artillería esperaba flanquear, se halló ante la cortina y expuesto á los fuegos todos de fusilería de los muros frente á él: conservó, sin embargo, su puesto, aunque con graves pérdidas, cubriéndose hasta donde el terreno lo permitia, y aprovechando las ocasiones de hacer fuego. Se dijo entónces que la brigada Riley era enviada á la derecha del edificio y la division de Pillow á su izquierda; y en consecuencia, previne al 3º de infantería que estuviera listo para avanzar, luego que oyera el fuego de aquellos cuerpos, sobre el bastion de la derecha y asaltarle despues de apagar los fuegos de la infantería. Entretanto, la batería de Taylor habia continuado el suyo sin tregua, no obstante el muy vivo de bala de cañon, metralla, granadas y fusilería á muy corta distancia: sus piezas fueron servidas hasta por reclutas, miéntras que los tenientes Martin y Boyton y 20 soldados y 15 caballos heridos atestiguaban el peligro de su posicion. Oyendo ahora el fuego de las otras fuerzas mencionadas y notando que el del punto era ménos vivo, mandé al capitan Alexander, comandante del 3º de infanteria, avanzar en la direccion indicada y dar principio á su obra. Despues de alejar en parte á la gente de las trincheras, dicho cuerpo se arrojó sobre el bastion, llevado por el capitan Smith y el teniente Shepherd y sus compañías; y una fraccion del 1º de artillería cargó sobre la cortina: la guarnicion enarboló bandera blanca y se rindió al capitan Smith que tuvo la fortuna de penetrar el primero..... La brigada de Riley, sostenida por la de Cadwalader, plantó sus banderas en las obras más distantes." Riley dice, en sustancia, que recibió órden de atacar con su brigada el flanco derecho del convento; que tuvo que cambiar de posiciones á causa de que los fuegos de Smith le dañaban; que mantuvo

algo esparcida su gente, y el 2º de infantería no pudo juntarse con el resto de ella sino al fin del combate; que su pérdida de oficiales y soldados fué crecida; por último, que plantó la bandera del expresado 2º de infantería en el camino, á retaguardia del punto, al mismo tiempo que en el frente se anunciaba la rendicion.

Ya hemos visto que por la citada retaguardia, al ser tomado el puente, empezó á recibir el edificio el fuego de los cañones del mismo puente y de la batería de Duncan que, despues de avanzar con la brigada Clarke de la division de Worth y de haber permanecido á cubierto de nuestra artillería, asestó sus piezas sobre el convento, sostenida por dos compañías del 8º de infantería y los cazadores del coronel Andrew, "haciendo, dice Worth, que los artilleros mexicanos se retiraran de sus cañones y la infantería de sus parapetos, y que se refugiara el grueso de ella en la iglesia y al abrigo de las tapias del cementerio."[1] En cuanto á la batería de Taylor, no solo tuvo que sufrir el fuego de los cañones del convento, sino el de los del puente ántes que le perdiéramos. "A lo último, dice Taylor, despues de hora y media de fuego, hallando mi pérdida ya muy fuerte, y habiendo logrado que el enemigo se retirara de bóvedas y muros de la iglesia, determiné retirar yo mis piezas, lo cual fué muy difícil por la falta de gente y caballos y lo quebrado del terreno, lleno de zanjas." Agrega que tuvo 2 soldados y 14 caballos muertos y 2 oficiales, 2 sargentos, 18 soldados y varios animales heridos.

El general Twiggs, jefe del ataque, dice: "El enemigo tenia en Churubusco un sólido fuerte con siete piezas de artillería y algunos miles de bayonetas: un gran cuerpo de caballería guardaba las avenidas de la derecha de su fortificacion, que era incompleta. El teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadores, se adelantó á reconocer y señaló una buena posicion para la batería de Taylor, á la izquierda del fuerte, y desde la cual se podia hacer retirar de la bóveda y los muros de la iglesia á la parte de sus defensores que por lo alto de su colocacion podia causar daño á la infantería nuestra que circundaba la iglesia para atacarla. La batería rompió sus fuegos bajo los muy terribles de bala, granadas y metralla durante hora y media, al cabo de cuyo tiempo, habiendo llenado su objeto, fué retirada muy maltrecha en

1 A propósito de la retaguardia del convento, el general Pillow dice que el regimiento de Cazadores de la brigada Cadwalader, al mando del teniente coronel Johnstone, habia sido dirigido sobre nuestra derecha para obrar con la division de Twiggs; pero que al avanzar se encontró descubierto ante nuestros fuegos y tuvo que guarecerse á retaguardia del convento, donde permaneció hasta moverse nuevamente cuando empezó á funcionar la batería de Duncan.

oficiales, soldados y caballos. Entretanto, la brigada de Smith fué enviada en la misma direccion de la batería, de cerca frente al fuerte, y la de Riley más á nuestra izquierda con la mira de flanquear y de ganar entrada á la parte abierta de los atrincheramientos á la derecha del enemigo. Despues de vivo y contínuo fuego por ambas partes durante dos horas, mis tropas penetraron en el fuerte. Todos los regimientos estuvieron reunidos á la mano y compartieron peligros y honores. El general Rincon, jefe del punto, y otros dos generales[1] con 104 oficiales y 1,155 soldados prisioneros, siete piezas de artillería, gran número de armas de mano y algunas municiones, cayeron en nuestro poder.... Mi fuerza efectiva en la mañana del 20 era de 111 oficiales y 2,530 soldados: de este número fueron muertos y heridos 21 oficiales y 245 soldados."[2]

Aunque contengan repeticiones, inserto aquí los pasajes del parte general de Scott, relativos á la toma del punto. "..... Así, dice, como el ataque simultáneo al convento sirvió ó favoreció al ataque del puente, así tambien la caida de éste contribuyó á la toma de aquel. Las dos obras solo distaban entre sí unas 450 yardas, y tan luego como estuvimos en posesion del puente, un obús de á 4 de los capturados fué convertido contra el convento y empezó á hacerle fuego. Al mismo tiempo el coronel Duncan, de la division Worth, trajo dos de sus piezas á corta distancia de uno de los frentes y las asestó contra la torre, que habia estado llena de algunos de los mejores tiradores del enemigo. Por último, veinte minutos despues de la toma del puente por Worth y Pillow, y al cabo de un desesperado conflicto de dos horas y media, el convento cedió ante la division Twiggs y aparecieron en todos sus lados señales de rendicion. Las banderas blancas, sin embargo, no fueron exhibidas hasta el momento en que el 3º de infantería, capitan Alexander, á fuego y bayoneta habia penetrado en el fuerte. El capitan Smith y el teniente Shepherd, ambos de dicho regimiento, con sus compañías respectivas, tuvieron la gloria de guiar al asalto. El primero aceptó la rendicion, y el capitan Alexander en el mismo instante enarboló en una de las ventanas la bandera del 3º. El mayor Dimick con una parte del 1º de artillería entró por el costado, con las tropas que hacian cabeza. La batería de Taylor, de la division Twiggs, habia ántes roto sus fuegos sobre las obras exteriores y la torre de la iglesia: expuestos á los terribles disparos del enemigo, el capitan Taylor y su gente causaron admiracion;

1 Anaya y Ramírez Arellano, que tenia el grado de general.
2 Se refiere aquí tambien al último combate de Padierna.

pero, al cabo, habiendo ya perdido hombres y caballos, la batería fué mandada retirar media hora ántes de la rendicion del convento. Aquellos cuerpos (el 3º de infantería y el 1º de artillería) pertenecian á la brigada de Smith, quien dirigió todo el ataque de frente; miéntras la brigada de Riley —2º y 7º de infantería, capitan Morris y teniente coronel Plympton— atacó la derecha y parte de la retaguardia del punto. En el momento necesario los Rifleros, pertenecientes á la brigada de Smith, habian sido destacados á reforzar la de Shields en nuestra extremidad izquierda; y el 4º de artillería, mayor Gardner, perteneciente á la brigada Riley, habia quedado hecho cargo del campo de Padierna: así pues, la division Twiggs en Churubusco se habia visto privada de dos de sus principales regimientos. Los inmediatos resultados de esta victoria, la cuarta del dia,[1] fueron la captura de 7 piezas de campaña, algunas municiones, una bandera, 3 generales y 1,261 prisioneros, inclusive algunos otros oficiales. Allí cayeron los capitanes Capron, Burke y Anderson y los tenientes Hoffmann y Easley." Antes habia caido el teniente Irons del 1º de artillería, al aproximarse á las obras exteriores del convento.

Solo me falta hablar del último hecho notable del dia: la persecucion de las fuerzas nuestras que se replegaron del puente y de Portales á la garita de San Antonio Abad, por los vencedores, y el recibimiento que hallaron éstos en la expresada garita.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna, al retirarse de Portales con Alcorta, dió de latigazos á varios oficiales que huían: que en la calzada habia un desórden horrible en que todos se confundian y atropellaban: que los dragones enemigos alcanzaron á nuestra retaguardia y aumentaron el espanto acuchillando á los rezagados: que en pos de Santa-Anna llegaron á la garita nuestros restos mezclados con algunos dragones norte-americanos ebrios de sangre: que de la garita se les dispararon cañonazos á metralla, y 60 infantes que cubrian su entrada rompieron fuego graneado sobre el camino por disposicion de Santa-Anna, Alcorta y Gaona: que muchos soldados nuestros perecieron al acercarse confundidos con los del enemigo: por último, que el fuego en San Antonio Abad cesó á las cuatro de la tarde por haberse retirado de la calzada los invasores. Santa-Anna dice: "La audacia de algunos dragones enemigos llegó al extremo de atravesar á escape la columna que de Portales se retiraba, hasta los parapetos de la Cande-

1 Téngase presente que Scott habla de la toma del convento ántes que del combate de Portales.

laria, [1] donde, siendo conocidos, se les hizo fuego, resultando todos muertos ménos un oficial que cayó prisionero. Éste declaró en aquel momento con bastante desembarazo que, sabiendo por uno de nuestros prisioneros que entre aquella tropa se encontraba el general Santa-Anna, habia tomado la resolucion, con los soldados que le quisieron seguir, de alcanzarlo y quitarle la vida, pues si lo lograban adquiririan gloria, y si no, moririan con honor. Cuando me impuse de esta declaracion, ordené que tal prisionero fuese tratado con toda consideracion, porque, léjos de ofenderme su audacia, tributaba á su valor el homenaje debido." Dicho oficial fué traido á palacio por el ayudante D. Agustin Tornel.

El golpe dado en la garita de San Antonio Abad á una parte de los invasores, fué más fuerte de lo que aparece de la version mexicana. Segun la del enemigo, despues de la toma del puente, las dos brigadas de la division Worth avanzaron hácia la ciudad, engrosadas por las fuerzas de Pillow desde luego, y por las de Shields despues del combate de Portales. Pillow dice que "siguió con Worth en persecucion de los fugitivos del puente, hasta llegar bajo el alcance de los cañones mexicanos." Worth dice que, una vez tomado el convento, las tropas norte-americanas inmediatas se dirigieron al punto en que una parte de las brigadas de Garland y Clarke aún se batia con nuestras masas de infantería á la izquierda y retaguardia del puente capturado. "Pero, añade, bajo la triple influencia de nuestra fusilería, de la toma del puente y de la cesacion de los fuegos del convento, el cuerpo principal enemigo presto apareció en plena y confusa retirada. Siguiendo en persecucion suya por la calzada, se me interpuso la brigada de Shields viniendo de la izquierda con el resto de las fuerzas de este jefe, y tambien llegó el teniente coronel Graham con los restos de su batallon del 11º regimiento de infantería. Esto era una parte del cuerpo que atacaba el lado opuesto del convento, ó sea la derecha y reserva del enemigo, bajo la inmediata direccion del general en jefe. La persecucion del enemigo por la primera division se continuó hasta milla y media de la garita de la Candelaria: en este punto, ignorando la importancia de las defensas de tal garita y las miras ulteriores del general en jefe, de acuerdo con Pillow y Shields, mandé á las fuerzas hacer alto. Al coronel Harney, llegado en estos momentos con dos escuadrones de caballería, se le permitió cargar sobre la retaguardia de los fugitivos, y durante la persecucion, su vanguardia ó cabeza de columna, habiendo avanzado demasiado, ó no oyendo el toque de llamada, se puso bajo los fuegos de la batería de la gari-

1 San Antonio Abad.

ta y sufrió gravemente."[1] El mayor general Scott dice: "Luego que la cabeza del puente fué tomada, la mayor parte de las fuerzas de Worth y Pillow atravesaron dicho puente en persecucion del enemigo que huía. Los expresados generales se reunieron con Shields, ya victorioso, y los tres continuaron sobre los fugitivos hasta milla y media de la capital. Aquí el coronel Harney con una pequeña parte de su brigada de caballería, tomó la delantera y cargó sobre el enemigo hasta la más próxima garita. La carga de caballería fué mandada por el capitan Kearnay del 1º de Dragones, con su compañía y la del capitan Mac-Reynolds del 3º, que constituia habitualmente la escolta del cuartel general, pero que ese dia temprano fué destinada al servicio comun, y volvia á estar á las órdenes de Harney. El capitan Kearnay, que no oyó el toque de llamada, llegó hasta la garita de San Antonio sableando gente. De los siete oficiales de la seccion, Kearnay perdió el brazo izquierdo; el capitan Mac-Reynolds y el teniente Graham fueron gravemente heridos, y el teniente Ewell, que tomó el mando de la escolta, perdió dos caballos. El mayor Mills, del 15º de infantería, fué muerto en la garita." Esta última noticia de las de Scott me induce á creer que no fué la caballería de Harney la sola fuerza invasora rechazada y escarmentada frente á los parapetos de San Antonio Abad, cuyo terreno, segun todos los relatos de aquella época, quedó sembrado de cadáveres.

El mismo Scott resume en estos términos sus ventajas y pérdidas del dia, abrazando la accion de Padierna: "Derrotados 32,000 hombres: hechos sobre 3,000 prisioneros incluyendo ocho generales, dos de ellos ex-presidentes,[2] y otros 205 oficiales; muertos ó heridos 4,000 hombres; tomadas 37 piezas de artillería, etc. Nuestra pérdida asciende á 1,053 hombres contando 139 muertos, 16 de ellos oficiales, y 876 heridos inclusive 60 oficiales, y siendo de la gente más amerita el mayor número de muertos y heridos."[3] La division de Worth, segun este jefe, entre

1 "El terreno, dice Worth, en que operaban á los lados del camino las tropas, abunda en sementeras, pantanos y zanjas de riego de seis á ocho piés de profundidad y otro tanto de anchura, con tres ó cuatro piés de agua; y en sus opuestos bordes se alineaban las tropas ligeras del enemigo."

2 Salas y Anaya.

3 En el estado norte-americano de muertos y heridos el 19 y 20 de Agosto, hallo el siguiente resúmen:

Muertos	14 oficiales y	123	soldados.....	137
Heridos	65 „ „	814	„	879
Dispersos		40	„	40
			Baja total.....	1,056 hombres.

unos y otros tuvo una baja de 13 oficiales y 336 soldados: la baja de la division de Twiggs hemos visto que consistió en 21 oficiales y 245 soldados: la de la division Pillow fué de 211 hombres entre oficiales y soldados: por último, la de la brigada de Shields, de la division de Quitman, ascendió á 240 hombres. Ya he advertido que casi todas estas noticias del enemigo abrazan los combates habidos en Padierna desde la víspera.

Lo de los 32,000 hombres nuestros derrotados ha recibido ya anticipada respuesta en la parte final de mi capítulo relativo á Padierna. Scott, aparte de lo que ántes dijo, asienta que en Churubusco y sus inmediaciones teniamos 27,000 hombres.[1] Si se recuerda que la totalidad de nuestro ejército en México no pasaba de 20,000 segun los estados oficiales, naturalmente algo abultados; que la division de caballería de Alvarez estaba por Chalco; que se habia perdido casi toda la division de Valencia ó sea de 3 á 4,000 hombres; que la mayor parte de las guarniciones de San Antonio y Xotepingo se replegó hasta San Antonio Abad ó se dispersó; y que habia la gente necesaria en la expresada garita, en las demás del Sur, Oriente, Poniente y Norte, en la Ciudadela, en el interior de la capital, en el Peñon y en Chapultepec, se convendrá en que no ha podido pasar de 9,000 la fuerza efectiva nuestra que se batió en el puente y convento de Churubusco y hacienda de Portales. En cuanto al enemigo, tenia allí todo su ejército con excepcion del 2º regimiento de voluntarios de Pensylvania y el destacamento de marinos que con Quitman quedaron cuidando de los depósitos y enfermos y heridos en Tlalpam; de 350 hombres de la division Worth que cuidaban de trenes y bagajes de la misma á inmediaciones de la hacienda de San Juan de Dios; y del 4º de artillería de la division Twigss y algun destacamento de la de Pillow destinados desde temprano á guarnecer el campo de Padierna. Por lo que asientan los mismos citados jefes en sus partes, la fuerza norte-americana efectiva en Churubusco no ha debido bajar de 8,000 hombres;[2] de modo que, á pesar de todas las exageraciones del enemigo, resultan casi iguales allí los elementos contendientes.

Como si no fueran ya bastantes los conjurados contra México, la desconfianza y la discordia acudieron á rebajar el mérito de nuestros defen-

1 "Todas las fuerzas disponibles de México —unos 27,000 hombres— caballería, artillería é infantería, estaban ahora allí, en los flancos ó al alcance de aquellas fortificaciones, pareciendo resueltas á un último esfuerzo, etc."

2 La division Worth tenia allí 2,600, aparte de los 350 que cuidaban trenes y bagajes: la de Twiggs constaba ese dia de 2,641, aunque no se explica si entraba en tal número el 4º de artillería dejado en Padierna, en cuyo caso habria que contar de 400 á 500 hombres ménos: la de Pillow tenia en Churubusco, fuera de sus destacamentos, 1,800

sores y á indisponerlos entre sí. Hiciéronse cargos á Santa-Anna de inconstancia en el plan de la defensa; de haber fatigado inútilmente á las tropas con marchas y contramarchas de unos puntos á otros; y, sobre todo, de haber querido sacrificar á la guardia nacional del Distrito destinándola á cubrir la retirada del ejército y privándola de auxilios de gente y municiones durante la lucha. Con posterioridad se notó que en las publicaciones oficiales fué suprimido algun pasaje del parte del general Rincon y que, no obstante la satisfactoria respuesta dada á este jefe, el gobierno habia desestimado los servicios de los cuerpos de Independencia y Bravos. Los cargos hechos á Santa-Anna se desvanecen casi en su totalidad si advertimos que las variaciones en su plan defensivo y las marchas y contramarchas de los cuerpos fueron efecto forzoso de los cambios en el plan de ataque del enemigo, y de la insubordinacion y derrota de Valencia: que el puesto asignado á nuestros guardias nacionales fué el puesto de confianza y honor á que aspiran siempre los ciudadanos armados: que el cuartel general no debia comprometer más gente en la defensa de un punto que habia de caer fatalmente en poder del enemigo, y cuyo objeto no era otro que detenerle miéntras el grueso de las tropas se replegaba á la ciudad, como lo hizo: que la falta ó el desarreglo de las municiones son mucho más imputables á la imperfecta organizacion del servicio militar que á mala voluntad ó indiferencia del general en jefe, en momentos en que atendia al ataque de varios puntos y á la concentracion de la masa principal de sus tropas; finalmente, que al prodigar Rincon elogios á la generosidad del vencedor, acaso no tuvo en mientes ni el desfavorable efecto que pudieran producir en la resistencia ulterior, ni la suerte horrible y cruel que aguardaba á los soldados de San Patricio, subordinados suyos que se habian heróicamente batido. Si entónces la noble conducta de la guardia nacional se ensalzó con la mira de deprimir al ejército y esto pudo agriar el ánimo de Santa-Anna y moverle á desconocer el mérito de aquella, el tiempo, que en su curso disipa la niebla de pasiones mezquinas y da luz cabal y verdadera á los hombres y á los hechos, ha venido á mostrarnos bajo el sol de la gloria la defensa de Churubusco. Varios decretos oficiales, la ereccion de un monumento de mármol en el sitio mismo en que Peñúñuri y

hombres, y la brigada de Shields 600. Agregando las dotaciones de baterías, las compañías de Zapadores, la brigada de caballería de Harney, etc., no me parece exagerado el guarismo de 8,000 hombres que doy á las fuerzas de Scott en Churubusco. De paso hago notar que solo las divisiones de Worth y Twiggs tenian un efectivo de 5,591 hombres, lo cual viene en apoyo de mi suposicion de que no ha debido bajar de 12,000 el total del ejército invasor.

Martínez de Castro cayeron al tentar el último esfuerzo, y la reunion anual allí de las autoridades y del pueblo, recuerdan la jornada sangrienta no coronada por la victoria, pero sellada con el valor, la abnegacion y la muerte de hombres que no desmayaron ni ante lo estéril del propio sacrificio en las horas de agonía de su patria. [1]

En el resto de la tarde y noche del 20 nada notable ocurrió ya. Las tropas se retiraban á sus cuarteles y reforzaban los parapetos de las garitas. Una lluvia torrencial acrecentó la tristeza y el horror de las horas que siguen á la derrota y en que se pesan las consecuencias de ella. Desde las cuatro de la mañana del 21 estuvo, sin embargo, preparado todo en la ciudad en expectativa de un nuevo combate. "Los descalabros de Padierna y convento de Churubusco, dice Santa-Anna; la pérdida de una mitad de nuestra mejor artillería; la de tánto parque y fusiles; la baja, en fin, de más de la tercera parte del ejército, habian causado tal desaliento, que si el enemigo repite su ataque como yo lo esperaba, seguramente ocupa la capital sin mucha resistencia." Scott dice que con alguna mayor pérdida de gente habria podido entrar esa misma tarde; pero que así él como Mr. Trist dieron oído á las reflexiones de los mejores amigos de la paz, "neutrales inteligentes y algunos americanos establecidos en el país," sobre la conveniencia de no obrar con precipitacion haciendo emigrar al gobierno, diseminarse los elementos de la paz, aumentarse la exasperacion nacional y aplazarse indefinidamente con ello toda esperanza de arreglo. "En consecuencia, agrega, hice alto á las puertas de la ciudad, y acantoné á las tropas en los pueblos inmediatos."

Nuestra pérdida de oficiales en la jornada de Churubusco debe haber sido numerosa; pero en las relaciones publicadas solamente hallo cita-

1 El gobierno de Santa-Anna contestó al general Rincon su parte el 27 de Agosto, en términos honoríficos para jefes, oficiales y tropa, ofreciendo recompensas y pensiones. En 23 de Diciembre siguiente, el ejecutivo expidió en Querétaro un decreto declarando que merecieron bien de la patria los defensores del convento y puente de Churubusco, así como los que se batieron en Molino del Rey y Chapultepec, y otorgándoles cruces y distintivos. En 29 de Enero de 1856 la administracion de Comonfort, para perpetuar la memoria de las jornadas de 20 de Agosto y 8 de Setiembre de 1847, decretó la ereccion de dos monumentos fúnebres; uno en el campo de Churubusco en que se depositarian los restos de Peñúñuri y Martínez de Castro; y otro en Molino del Rey que contendria los de Leon y Balderas. La ejecucion de este decreto fué confiada al gobernador del Distrito asociado con el general D. José María Gonzalez Mendoza, D. José María Revilla y Pedreguera, D. Antonio Balderas y D. Antonio Escalante. Los dos decretos mencionados se debieron en mucha parte á las gestiones de D. José María Lafragua.

dos entre los muertos, además de los ya mencionados, á los capitanes D. Manuel Tornel y D. Felipe Flores, y á los tenientes D. José María Rios, D. Francisco Fernandez y D. Mariano Aburto.

El enemigo elogió el comportamiento de nuestros soldados y guardias nacionales, admirando la intrepidez y constancia con que se batieron, y asegurando que de ningun modo se podria atribuir á falta de nervio ni de valor su derrota. No desconoció tampoco el acierto y la oportunidad y la precision de las disposiciones de Santa-Anna, despues de la pérdida de Padierna, para concentrar á la segunda línea la defensa de la plaza.

Las críticas hechas á Scott en los Estados-Unidos acerca de las operaciones de Padierna, se repitieron y aumentaron respecto de las de Churubusco, fundándose en la falta absoluta de un plan basado en el conocimiento de los puntos que iba á atacar su ejército: en la falta de combinacion de dicho general con Worth para flanquear y embestir las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, no obstante el aserto del primero en alguno de sus partes oficiales: en la necesidad en que se vieron los jefes de columnas y de cuerpos de obrar cada cual en su puesto á impulsos de sus propias inspiraciones segun las exigencias del momento: y muy principalmente y sobre todo, en que, dueño el grueso del ejército norte-americano del camino directo de San Angel á la capital, y evacuada por nosotros la hacienda de San Antonio, con lo cual quedaba expedito á Worth el sendero de ella á Coyoacan, en vez de atacar Scott á Churubusco para hacerse de la vía de Tlalpam á México, de que no necesitaba ya en lo más mínimo, debió avanzar sus fuerzas por la calzada que viene al Niño Perdido, flanqueando y dejando inutilizados para la defensa los puntos de Churubusco; acercándose libre y rápidamente á la expresada capital hasta su garita ménos fortificada y guarnecida, y quedando en aptitud de penetrar por ella ó de dirigirse sobre Tacubaya ó Chapultepec; no sin obligar á las tropas mexicanas á batirse fuera de sus atrincheramientos si los abandonaban para oponerse al avance del invasor en la nueva vía por él elegida, y ahorrando, en todo caso, la gran pérdida de vidas que sufrió en el innecesario ataque de los repetidos puntos de Churubusco.

Agregaré, con referencia á las noticias del enemigo, que, durante las contiendas de 19 y 20 de Agosto, la division de Alvarez, dejada al Sur y al Oriente en observacion á retaguardia y á gran distancia del invasor, amagó con algunos destacamentos á las fuerzas de Quitman que habian quedado en Tlalpam, aunque sin inquietarlas sériamente: que el 20 en la tarde, la guarnicion nuestra del Peñon se replegó á la capital; y que du-

rante la noche fueron activamente reorganizados algunos de los cuerpos derrotados en el puente de Churubusco y la hacienda de Portales, y considerablemente reforzadas y guarnecidas las garitas de la Candelaria, San Antonio Abad y Niño Perdido. Del ejército enemigo, la division Worth y la brigada Shields pernoctaron en Portales y Churubusco; la division Twiggs en Coyoacan y San Angel, y la de Pillow en la hacienda de San Antonio. En la mañana del 21 la division Worth se trasladó á Tacubaya, la de Pillow á Mixcoac, y la de Twiggs á San Angel; permaneciendo la de Quitman en Tlalpam, de donde Scott pasó su cuartel general á Tacubaya.

XXVI

PRIMERAS NEGOCIACIONES DE PAZ.

Celebracion de un armisticio.—Nombramiento y reunion de comisionados para negociar la paz.—Proyectos, contraproyectos y discusiones.—Pretensiones mútuas.—Rompimiento de la negociacion.—Nota importantísima de Trist sobre el orígen y los fines de la guerra.—Comunicaciones de Scott y Santa-Anna acerca de la espiracion del armisticio.

AUNQUE Santa-Anna, si bien desconfiando de la resistencia á un nuevo ataque, dictó en la noche misma del 20 de Agosto las disposiciones conducentes á la defensa de la capital, desde las primeras horas de esa noche aciaga, en junta de ministros y de varias personas notables llamadas á palacio, habia expuesto la urgente necesidad de una tregua; y se habló de negociarla por medio del representante español Bermudez de Castro y del cónsul inglés Mackintosh, quienes se mostraban bien dispuestos á desempeñar tal comision. En los periódicos de entónces se dijo que el expresado Mackintosh y el súbdito inglés D. Rafael Beraza pasaron al campamento enemigo con el objeto indicado. Scott dice en su parte general: "En la mañana del 21, estando á punto de asaltar posiciones que me autorizaran á intimar rendicion á la ciudad, ó á firmar un armisticio con el compromiso de entrar desde luego en negociaciones de paz, llegó una comision á proponerme una tregua.[1] Rechazando sus términos, despaché mi adjunta comunicacion al presidente Santa-Anna, omitiendo la intimacion. El 22 nombramos comisionados los jefes de ambos ejércitos; el armisticio se firmó el 23, y sus ratificaciones se canjearon el 24. Todos los puntos en cuestion entre los dos gobiernos han sido así afortunadamente traidos ante sus plenipotenciarios, quienes han celebrado ya algunas conferencias, segun entiendo, con esperanzas de firmar un tratado de paz."

La comunicacion de Scott recibida por Santa-Anna en la mañana del

1 Scott no habia dictado disposicion alguna para embestir nuevos puntos, y ántes bien, habia diseminado sus fuerzas como se dijo al terminar mi anterior capítulo.

21 en la calzada de la Viga, decia textualmente: "Demasiada sangre se ha vertido ya en esta guerra desnaturalizada entre las dos grandes repúblicas de este continente. Es tiempo de que las diferencias entre ellas sean amigable y honrosamente arregladas, y sabe V. E. que un comisionado por parte de los Estados-Unidos, investido con plenos poderes para este fin, está con este ejército. Para facilitar que las dos repúblicas entren en negociaciones, deseo firmar en términos razonables un corto armisticio.—Quedo con impaciencia esperando hasta mañana por la mañana una respuesta directa á esta comunicacion; pero, entretanto, tomaré y ocuparé afuera de la capital las posiciones que juzgue necesarias al abrigo y comodidad de este ejército." Como se ve, Scott no hacia referencia alguna á la gestion de tregua por parte de México, y aparece en su comunicacion como iniciador del armisticio.

Acerca del comisionado Mr. Trist, que por segunda vez aparece aquí en escena,[1] hallo los siguientes pasajes en el mensaje del presidente Polk de 7 de Diciembre de 1847: "Poco despues de la clausura del último período de sesiones del congreso, se recibieron satisfactorias noticias de la victoria de Buenavista y de la caida de Veracruz y del fuerte de Ulúa que defendia á dicha ciudad. Creyendo que despues de estos y otros sucesos tan honoríficos á nuestras armas cuanto desastrosos para México, se presentaba á aquel país nueva oportunidad de entrar en negociaciones de paz, se nombró y envió un comisionado al cuartel general de nuestro ejército, con plenos poderes para tales negociaciones y para concluir un tratado justo y honroso. Sin llevar encargo de nuevas gestiones, fué conductor de un despacho de nuestro secretario de Estado al ministro mexicano de Relaciones, contestándole una nota suya de 22 de Febrero de 1847, é informándole del nombramiento del comisionado, de su presencia en el cuartel general de nuestro ejército, y de sus plenos poderes para ajustar un tratado de paz definitivo siempre que el gobierno mexicano mostrara el deseo de celebrarle. Se cuidó de no dar al comisionado instrucciones que pudieran entorpecer nuestras operaciones militares ó relajar nuestra energía en la prosecucion de la guerra. Careciendo de la menor facultad de fiscalizar tales operaciones, iba autorizado á mostrar sus instrucciones al general en jefe del ejército y á darle noticia del tratado que se ajustara y ratificara de parte de México si este hecho tenia lugar; en cuyo caso el expresado general en jefe, segun las instrucciones de la secretaría de Guerra, deberia suspender

1 Era hombre como de 60 años, bien apersonado, instruido y vivo y de afable trato, y conocia bien el castellano.

las operaciones militares activas hasta nueva órden..... Se encargó tambien al comisionado que, al llegar al cuartel general, entregara al comandante en jefe el despacho que llevaba para el ministro de Relaciones de México, y que dicho comandante en jefe, segun las órdenes de nuestra secretaría de Guerra, debia trasmitir al general en jefe de las fuerzas mexicanas para que éste le comunicara al gobierno de México. El comisionado no llegó al cuartel general del ejército sino cuando otra brillante victoria habia coronado nuestras armas en Cerro-Gordo. El despacho que llevaba de la secretaría de Guerra para el comandante en jefe de nuestro ejército, fué recibido por dicho oficial, á la sazon en Jalapa, el 7 de Mayo de 1847, juntamente con el despacho de la secretaría de Estado para el ministro de Relaciones de México; habiendo sido enviados de Veracruz ambos documentos al expresado comandante, y sin que llegara el comisionado al cuartel general sino pocos dias despues. Su presencia en el ejército y su carácter diplomático fueron hechos saber al gobierno mexicano desde Puebla con fecha 12 de Junio de 1847, trasmitiéndose al ministro mexicano de Relaciones el despacho de nuestra secretaría de Estado. Muchas semanas trascurrieron sin que se hiciera gestion alguna, ni el gobierno de México mostrara el menor deseo de entrar en negociaciones de paz."

Santa-Anna, por medio de su ministro de la Guerra, general Alcorta, contestó á Scott el mismo dia 21 de Agosto, admitiendo la proposicion de armisticio, y avisando que estaban nombrados para ajustarle por nuestra parte los generales D. Ignacio Mora y Villamil y D. Benito Quijano; y que se consentia en que el ejército norte-americano tomara cuarteles cómodos y provistos, esperándose que se hallarian fuera de tiro de nuestras fortificaciones. En la expresada contestacion se decia: "Lamentable es, ciertamente, que por no haber sido considerados debidamente los derechos de la República Mexicana, haya sido inevitable el derramamiento de sangre entre las primeras repúblicas del continente americano; y con mucha exactitud califica V. E. de desnaturalizada esta guerra, no solo por sus motivos, sino por los antecedentes de dos pueblos tan identificados en relaciones y en intereses. La proposicion de un armisticio para terminar este escándalo, ha sido admitida con agrado por S. E. el presidente general en jefe, porque facilitará que puedan ser escuchadas las proposiciones que para el término decoroso de esta guerra, haga el señor comisionado del presidente de los Estados-Unidos de América."

En la propia fecha nuestro ministro de Relaciones, D. José Ramon Pacheco, se dirigió al presidente del congreso, avisándole que el ejecutivo, en virtud de sus facultades constitucionales y ajustándose al acuer-

do del mismo congreso comunicado el 16 de Julio último, habia dispuesto oír las proposiciones de Trist y gestionar una suspension de armas. "Como el negocio, agregaba, es del más grande interés para la República, el E. Sr. presidente desea que el congreso nacional tome en él la parte que le corresponde; y al efecto me manda escitar á V. E. con el fin de que se sirva disponer se cite con el mayor empeño á los señores diputados para que se reunan en sesion á las doce del dia de hoy." El presidente del congreso, D. Antonio María Salonio, contestó que hasta las tres de la tarde solo 26 diputados se habian reunido "por hallarse muchos fuera de la capital." La junta habida acordó citar de nuevo á los ausentes, y escitar al ejecutivo para que por medio de los gobernadores de los Estados procurara la reunion del congreso.

Los generales J. A. Quitman, Persifor Smith y Franklin Pierce, [1] comisionados por Scott, se reunieron con nuestros generales Mora y Villamil y Quijano el 22 de Agosto en Tacubaya, y celebraron el armisticio en cuya virtud debian cesar las hostilidades en un radio de 30 leguas de México, miéntras los comisionados de uno y otro gobierno se ocuparan en las negociaciones de la paz, ó hasta que el jefe de uno de los dos ejércitos diera aviso de la cesacion del mismo armisticio, con cuarenta y ocho horas de anticipacion al rompimiento. Dichos ejércitos conservarian sus líneas respectivas, sin recibir refuerzos ni aumentar sus medios de ofensa y defensa, ni impedirse mútuamente el abasto de víveres y recursos. Los prisioneros serian canjeados segun su clase, pudiendo los heridos trasladarse para su curacion á lugar más cómodo; y á los ciudadanos norte-americanos expulsados de la ciudad de México se les permitiria volver á sus casas y negocios. En las poblaciones ocupadas por los norte-americanos no se embarazaria la administracion de justicia y serian respetadas personas y propiedades. Tales fueron los artículos principales del armisticio que Scott y Santa-Anna ratificaron, declarando el primero que la palabra *supplies*, traducida por *víveres* en el texto mexicano, debia tomarse en el significado de "armas, municiones, equipos, víveres para hombres, forraje, dinero y, en general, todo lo que pueda necesitar un ejército;" y suprimiendo Santa-Anna el artículo relativo al regreso á México de los expulsos norte-americanos, y conviniendo en que la palabra *supplies* se tradujera por *recursos* y que en ella se comprendiera "lo que pueda haber menester el ejército, excepto armas y municiones." Las ratificaciones fueron canjeadas el 23 y 24 de Agosto. [2]

1 Sabido es que este último fué con posterioridad presidente de los Estados-Unidos.

2 En la junta de comisionados, habian sido rechazadas por los nuestros las pretensio-

El mismo dia 24, en junta de ministros fueron aprobadas las bases propuestas por el de Relaciones para la negociacion de la paz, y á que deberian sujetarse los comisionados de México. Como punto prévio se decia en ellas que, ántes de entrar á tratar, el comisionado norte-americano deberia reconocer á México el derecho de deliberacion, "esto es: si el intento de los Estados-Unidos ha sido agrandar su territorio, ¿por qué no se han quedado con el que han ocupado de hecho? Si lo que han venido á buscar á la capital es la sancion del derecho por el consentimiento, se debe desistir de lo que no se quiera conceder: de otra manera, que consumen sus obras de hecho y la guerra continuará." Las bases mismas consistian principalmente en el reconocimiento de la independencia de Tejas mediante indemnizacion por el territorio, y en sus antiguos límites ó sea hasta el Nueces: en que para tratar respecto de cesion de otro territorio cualquiera, seria precisa la prévia desocupacion de todo el ocupado por el invasor y que se alzara el bloqueo de los puertos: que de ningun modo se admitiera por límite el 26° de latitud que nos haria perder en totalidad á Coahuila, Nuevo-México y Sonora, en su mayor parte á Chihuahua, Durango y las Californias, y en parte á Sinaloa: que se podria tratar respecto de algun puerto de la Alta California, concediéndole, si fuere San Francisco, nunca como límite, sino en calidad de factoría y mediante indemnizacion por el puerto mismo y por el camino de comunicacion al Oregon: la indemnizacion abrazaria tambien los daños, perjuicios y gastos extraordinarios á causa de la guerra; los quebrantos de familias y propiedades, y las depredaciones de las tropas y guerrillas del enemigo; dándose por saldadas, así la cuenta por liquidar como la por pagar de las reclamaciones que tenian hechas los Estados-Unidos: reconocerian éstos la legitimidad de los títulos de terrenos en Tejas por concesiones anteriores á su declaracion de independencia, y se comprometerian á no consentir la esclavitud en el territorio que adquirieran por el tratado: se fundaria éste en la base de reciprocidad en lo que realmente pudiera haberla: se fijaria, cuando ménos, un año para la celebracion del tratado definitivo: la garantía de su observancia se buscaria de comun acuerdo en una potencia europea ó en un

nes de que se diera posesion de Chapultepec al enemigo, ó de que se declarara neutral dicho punto; y la de que nuestro gobierno se comprometiera á hacer cesar las operaciones de las guerrillas en el trayecto de México á Veracruz.

La pretension relativa á Chapultepec habia sido casi impuesta á Scott por los generales Worth y Pillow. A propósito de tal punto militar, agregaré que su comandante manifestó que no permitia el alojamiento de fuerzas enemigas en Tacubaya, al alcance de los fuegos de Chapultepec, sino en el concepto de haberse ya convenido en el armisticio.

congreso continental: el tratado no podria perjudicar al principio de la nacion más favorecida concedido á las demás naciones: por último, y como condicion accidental, se exigiria la devolucion de buques y trofeos y de los irlandeses prisioneros, y la abstencion de todo individuo del ejército norte-americano de entrar en nuestra capital. Temiendo, sin duda, el autor de las bases no haber procurado aún sacar todo el partido posible en favor de México, no vaciló en agregar lo siguiente: "Y, como base general: tratar la paz como si se hubiera triunfado, y como quien puede todavía llevar adelante la guerra con ventaja." Firmaron el acuerdo, que por entónces quedó reservado, el presidente Santa-Anna y los ministros Pacheco, Romero, Alcorta, y Rondero.

Al siguiente dia, 25 de Agosto, el comisionado norte-americano Nicolás P. Trist, dirigió desde Tacubaya á Pacheco una nota, manifestando estar dispuesto á tratar de la paz con los comisionados de México, y pidiendo se designara dia y lugar para la reunion. Pacheco le contestó el 26 que iban á ser nombrados los comisionados para oir sus proposiciones, y que concurririan á las cuatro de la tarde del 27 á Atzcapotzalco, como punto intermedio de los ocupados por las fuerzas de uno y otro país. Trist expresó el mismo dia su conformidad "en la confiada esperanza de que esta primera entrevista será prontamente seguida del satisfactorio arreglo de todas las diferencias entre las repúblicas hermanas." Desde el 22 y por acuerdo presidencial en junta de ministros, el nombramiento de comisionados nuestros recayó en el general D. José Joaquin de Herrera, en el magistrado D. Antonio Fernandez Monjardin y en D. Antonio Garay, á quienes se citó para las once de la mañana del 26 á recibir instrucciones. Los tres renunciaron inmediatamente el encargo, alegando Herrera que bajo su presidencia en 1845 el gobierno mexicano se mostró dispuesto á tratar con los Estados-Unidos; que tal circunstancia sirvió de pretexto á la revolucion que le derrocó, y que su intervencion personal en las negociaciones que iban á entablarse podria perjudicarlas en el concepto público. Los otros dos nombrados alegaron lo grave y delicado del caso y su falta de capacidad para el desempeño. El gobierno admitió la renuncia á Monjardin y á Garay, é insistió en el nombramiento de Herrera, diciéndole que las mismas razones en que fundaba su renuncia se tuvieron presentes para nombrarle: "pues ellas acreditan que dos administraciones distintas, segun sus diversas circunstancias, han venido á concurrir en un punto esencial, cual es la conveniencia de oir las proposiciones que se anuncian para llegar al término de los males de la guerra." Herrera cedió en seguida, y, nombradas otras personas, la comision mexicana el 27 de Agosto quedó forma-

da del expresado general de division D. José Joaquin de Herrera, del Lic. D. José Bernardo Couto, del general D. Ignacio Mora y Villamil y del Lic. D. Miguel Atristain; debiendo servirles de secretario é intérprete D. José Miguel Arroyo. Por noble y respetable que fuese el carácter del presidente ó primer miembro de la comision, era visto que el peso de ella iba á recaer principalmente en Couto, insigne jurisconsulto, de profundo saber y de tan clara inteligencia cuanto era precisa, fácil y elocuente su palabra. [1]

Habia, sin embargo, mucho de pólvora gastada en salvas en el nombramiento de estos comisionados, cuya respetabilidad y aptitud el gobierno parece no haber querido utilizar, de pronto al ménos, sino como realce y ostentacion de su propio decoro. Desde el momento en que fueron exhibidas y publicadas las credenciales respectivas [2] se notó que, miéntras el comisionado norte-americano venia investido de un poder amplísimo, la mision de los mexicanos se reducia á pasar al pueblo de Atzcapotzalco á recibir las proposiciones de Trist para trasmitirlas á Santa-Anna. Con arreglo á las instrucciones acordadas en junta de ministros el 25 de Agosto, y que fueron las primeras que les entregó Pacheco, se ceñirian á recibir del expresado Trist el *memorandum* que contuviera las proposiciones de los Estados-Unidos. "Si no lo presentare por escrito, se limitarán precisamente *y nada más*, á oir las que hagan, y, sean muchas ó pocas, extenderán un memorandum que las contenga por artículos, claras, precisas y categóricas, el cual será firmado por el comisionado americano. Sea éste, extendido en la primera entrevista, sea el que ya traiga formulado el comisionado americano, será trasmitido al gobierno mexicano por los suyos, sin que éstos por entónces pretendan ninguna modificacion, ni hagan, ni anuncien el deseo de que se haga la más leve alteracion sobre tal documento." Hay que convenir en que "el patriotismo, ilustracion y demás recomendables circunstancias" que adornaban á nuestros comisionados, no solo en expresion de su credencial, sino realmente, iban á servirles de muy poco en el encargo que se les daba, y que un par de meritorios de oficina habria podido desempeñar sin mayores dificultades.

1 Couto decia al aceptar el nombramiento: "....Persuadido de que en la desgraciada situacion en que se halla la República ningun mexicano puede negarse á prestar los servicios que por la autoridad pública se le exijan, acepto la indicada comision y me presentaré ahora mismo á recibir las instrucciones que tenga á bien darme el supremo gobierno. En la suficiencia de las dignas personas con quienes el E. Sr. presidente se ha servido asociarme, libro toda la esperanza de un feliz resultado."

2 La de Trist estaba firmada por Polk el 15 de Abril de 1847, y la de los comisionados mexicanos por Santa-Anna el 27 de Agosto.

Un incidente deplorable estuvo á punto de acabar con el armisticio y de impedir que empezaran las negociaciones de paz. Por el artículo 7º del expresado armisticio "las autoridades mexicanas civiles ó militares nada harian que obstruyera el paso de víveres de la ciudad ó del campo, que necesitara el ejército americano." Indudable es que no se atendió á cumplir esta vaga estipulacion en los términos que las circunstancias exigian, ni se previeron los resultados de tal inadvertencia. En la mañana del 27 de Agosto, unos 100 carros del enemigo escoltados por alguna fuerza de caballería, penetraron al centro de la ciudad á sacar dinero de algunas casas extranjeras y á hacerse de víveres para las tropas. Estando ya los carros en la plaza de armas, el pueblo bajo se indignó al verlos, comenzó á gritar mueras al invasor y á Santa-Anna, á quien calificaba de traidor, y cerró á pedradas con los carros mismos y sus conductores, causando la muerte y heridas más ó ménos graves á unos cuantos carreteros y dragones. Las autoridades mexicanas inmediatamente hicieron acudir fuertes patrullas de laneeros á reprimir el desórden; pero á su vista se renovó la indignacion de la plebe, cuyos efectos empezaron á sufrir nuestros mismos soldados. El general Tornel, gobernador del Distrito, se presentó en la plaza queriendo en vano aplacar el tumulto, que sólo el comandante general D. José Joaquin de Herrera logró dominar, reprendiendo á la multitud su barbarie y diciéndole que debia ser valiente en la lucha, pero humana con los indefensos.

En una relacion contemporánea se dice que los carros eran 102: que poco ántes de las siete de la mañana llegaron frente al palacio y se formaron simétricamente, escoltados por cosa de 40 dragones: que al pasar el Viático á eso de las ocho y media, chocó á la plebe la falta de toda demostracion de respeto de parte de los extranjeros, y los muchachos empezaron á apedrear á uno de los carreteros cerca de la cruz de piedra del atrio frente al Sagrario: que como á las nueve y media, al dirigirse los carros hácia las calles de Plateros, el apedreo fué ya más formal, sin que pudiera contenerle la escolta: que en la plaza se habian reunido más de treinta mil personas de ambos sexos: que en la primera calle de Plateros pereció uno de los conductores, irlandés, y otros fueron heridos; que el general Herrera contuvo el desórden; y que se pusieron nuestras tropas sobre las armas, formando más de 1,000 caballos en la plaza y partiendo unos 1,500 lanceros á custodiar los carros. Éstos salieron de la ciudad sin provisiones; y, en vista de lo acaecido, se proveyó en términos prudentes al cumplimiento del artículo 7º del armisticio, haciendo que de noche salieran los víveres para el ejército norte-americano. Alguna noche, sin embargo, volvió á amonitarse la plebe

por las calles Ancha y de San Juan de Letran, y saqueó los depósitos que habia en ellas.

La primera conferencia de los comisionados tuvo lugar el 27 de Agosto (1847) á las cuatro de la tarde, en el pueblo de Atzcapotzalco, llevando Trist de secretario al mayor Abraham Van-Buren. Canjeadas las credenciales, de que se dieron copia mútuamente, Trist hizo notar lo limitado del poder de los comisionados mexicanos y expresó la esperanza de que se les ampliaria en lo necesario para tratar, en lo cual convinieron ellos.[1] Nuestra comision dió explicaciones acerca de la deplorable ocurrencia de aquella mañana con motivo de la entrada de los carros, manifestando que no pasó de un alboroto popular en que no tomó parte el elemento militar mexicano sino para reprimirle como lo consiguió, "sin que hubiera resultado ningun americano herido ó muerto, sino unos cuantos contusos." Trist aceptó como suficientes las explicaciones, y dijo que lo mismo las juzgaria el general Scott al ser informado de ellas. En seguida expresó el deseo de que las conferencias subsiguientes se efectuaran en lugar más próximo al campamento de dicho jefe, con quien era de la mayor importancia poder comunicarse más prontamente: é indicó la casa llamada de Alfaro, entre Tacubaya y México, ó Chapultepec como puntos cómodos de reunion, "pues aunque ambos puntos estaban dentro de la línea del ejército mexicano, se consideraba muy seguro y garantizado por él." Se le contestó que no habia inconveniente, y que en la próxima conferencia, fijada para las once de la mañana del 28, se le avisaria el lugar dispuesto para las siguientes entrevistas.

Hasta las dos de la tarde se reunieron el 28 en Atzcapotzalco los comisionados, faltando entre los nuestros, por indisposicion, el general Herrera. Couto abrió la conferencia entregando á Trist una comunicacion del ministro de la Guerra, en que trascribia la relacion del motin del 27 con motivo de la entrada de los carros, y avisaba las disposiciones tomadas por el gobierno para reprimir y castigar tales excesos. Trist repitió que estaba plenamente satisfecho, agregando que tenia el gusto de asegurar que tambien lo estaba Scott, á quien, sin embargo, llevaria la comunicacion de Alcorta. La comision mexicana avisó á Trist que estaba ya dispuesta, segun su deseo, la casa de Alfaro para la próxima reunion. "Trist entregó á la comision un proyecto de tratado, diciendo que contenia las proposiciones que su gobierno le habia autorizado á ha-

1 Los comisionados dijeron en su última comunicacion al gobierno: "Como el señor Trist hubiese hecho alguna observacion sobre la limitacion de nuestros poderes, satisfacimos á ella manifestándole que, llegada la sazon de tratar, se presentaria una autorizacion cumplida."

cer: que pedia se sometieran á la consideracion del gobierno mexicano para que, en consecuencia, ampliara el poder y las instrucciones á sus comisionados."[1] Se acordó que el 30 de Agosto se haria saber á Trist el dia de la nueva reunion, que despues se citó para el 1º de Setiembre en la casa de Alfaro.

El proyecto de tratado que entregó Trist consta de once artículos, y como corre impreso en diversas publicaciones de su época, me limito á dar aquí noticia en extracto de lo más esencial de dicho documento.

Por su artículo 4º "la línea divisoria entre las dos Repúblicas comenzará en el golfo de México, tres leguas de la tierra, frente de la boca del Rio Grande (el Bravo); siguiendo de allí hácia arriba por en medio de dicho rio hasta el punto donde toca la línea meridional de Nuevo-México; de allí, hácia el Poniente, á lo largo de la línea meridional de Nuevo-México, al ángulo del Sudoeste del mismo; desde allí, hácia el Norte, á lo largo de la línea occidental de Nuevo-México, hasta donde esté cortada por el primer brazo del rio Gila; ó si no está cortada por ningun brazo de este rio, entónces hasta el punto de la dicha línea más cercano al tal brazo, y de allí en una línea recta al mismo, y para abajo por en medio de dicho brazo y del dicho rio Gila hasta su desagüe en el rio Colorado: de allí para abajo, por en medio del Colorado y por en medio del golfo de Californias, hasta el Océano Pacífico."[2]

Por el artículo 8º el gobierno mexicano concederia y garantizaria para siempre al gobierno y ciudadanos de los Estados-Unidos, el derecho de trasportar al través del istmo de Tehuantepec, de mar á mar, por cualquiera de los medios de comunicacion que existiesen, por tierra ó por agua, libres de todo peaje ó gravámen, todos ó cualquier artículo,

1 Palabras textuales del Protocolo de las conferencias, que entiendo permanece inédito, y cuyo borrador tengo á la vista. Segun la última comunicacion de nuestros comisionados al gobierno, la entrega del proyecto de tratado de Trist tuvo lugar en la primera conferencia, el 27 de Agosto. Despues de decir que le ofrecieron que, llegada la sazon de tratar, le presentariau una autorizacion cumplida, agregan: "Inmediatamente nos entregó el proyecto de tratado que aquella misma noche pusimos en manos del señor presidente." Y hablando de la reunion del dia 28 dicen: "La conferencia en él se redujo á manifestarle (á Trist) que estábamos de acuerdo en la quinta que habia elegido (la que llamau vulgarmente del Inquisidor Alfaro) y á citar nuestra tercera reunion para el miércoles 1º del corriente (Setiembre) por necesitar el gobierno los dias intermedios para examinar con la madurez debida el proyecto presentado, fijar sobre él su resolucion, y darnos las instrucciones á que debiamos ajustarnos." En el Protocolo leo que el lúnes 30 de Agosto "por conducto del secretario de la comision mexicana, se hizo saber al Sr. Trist que la próxima reunion seria el 1º de Setiembre en la casa de Alfaro ya mencionada."

2 Textual de la version mexicana, ratificada por Trist.

ya sea de producto natural, ó productos ó manufacturas de los Estados-Unidos ó de cualquier otro país extranjero, pertenecientes al gobierno ó á los ciudadanos de los Estados-Unidos; y tambien el derecho de libre paso por el istmo á todos los ciudadanos de los Estados-Unidos. La concesion y garantía debian extenderse al derecho de tránsito para personas y mercancías por cualquier ferrocarril ó canal futuramente construidos por el gobierno mexicano ó con su autorizacion; pagando únicamente aquellos peajes que equitativa y justamente estuvieren señalados y no otros más subidos; ni se cobrarian otros por los artículos y mercancías arriba mencionados, ni por el paso de los norte-americanos por el ferrocarril ó canal, que los que se cobraran por artículos, mercancías ó personas de México ó de otros países extranjeros. "Ninguno de los dichos artículos, se agregaba, sea el que fuere, pertenecientes al gobierno ó ciudadanos de los Estados-Unidos, que pasen ó transiten por dicho istmo de mar á mar, en una ú otra direccion, ya sea por los medios que existen hoy de comunicacion, ya por algun ferrocaril ó canal que más adelante pueda construirse, con el objeto de trasportarse á cualquiera punto de los Estados-Unidos ó de algun país extranjero, quedará sujeto á pagar derecho alguno, sea cual fuere, de importacion ó exportacion."

Por el artículo 9º, todas las mercancías extranjeras introducidas durante la guerra á puntos ocupados por el enemigo, quedarian libres de confiscacion, multa ó pago de derechos al gobierno mexicano.

En virtud del artículo 10º, el tratado entre ambas Repúblicas concluido en México el 5 de Abril de 1831, quedaria renovado por el término de ocho años.

En compensacion de todo lo expuesto (artículos 5º y 6º) los Estados-Unidos desistirian para siempre de toda reclamacion á causa de los gastos de la guerra, y convendrian en pagar á México la cantidad de dinero que se estipulara, y en asegurar y pagar á sus propios ciudadanos reclamantes de México los dividendos y créditos de plazo vencido ó por vencer con arreglo á las convenciones de 11 de Abril de 1839 y 30 de Enero de 1843 entre ambos países. Convendrian igualmente en asumir y pagar las reclamaciones de sus propios ciudadanos contra México no admitidas anteriormente, hasta una suma que no excediese de tres millones de pesos; siempre que estos créditos fueran anteriores al 13 de Mayo de 1846 y llenaran otros requisitos especificados en los artículos 6º y 7º.

Tal fué lo más sustancial del proyecto de tratado de Trist; y en los artículos restantes se estipulaba la mútua ratificacion del mismo tratado;

la cesacion de las hostilidades por efecto de tal ratificacion; la suspension provisional de ellas por efecto de la sola ratificacion del gobierno mexicano; la devolucion de prisioneros de guerra; la redencion de mexicanos cautivos de las tribus bárbaras dentro de los nuevos límites de los Estados-Unidos; por último, la devolucion de plazas, de fuertes, y de todo territorio y material de guerra ocupados por las tropas de los Estados-Unidos afuera de sus nuevos límites, segun el tratado. Por él, como se ve, perdia México, además de Tejas, todo Nuevo-México, parte de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y Sonora, y ambas Californias en su totalidad; y, aparte de esto, con el derecho de tránsito que por Tehuantepec debia otorgar á los Estados-Unidos, quedaba tambien, en cierto modo, del lado Sur amagado del enemigo que ántes solo tenia al Norte.

El proyecto fué entregado á nuestro gobierno el mismo dia 28 de Agosto, y el 29, en vista de tal documento, se acordaron en junta de ministros nuevas instrucciones para los comisionados, quienes aún no recibian las de 24 del mismo mes. En dichas nuevas instrucciones se prevenia que el comisionado de los Estados-Unidos declarara los motivos y fines de la guerra; si sus pretensiones se fundaban en el *derecho de la fuerza*, ó puramente en negociaciones amistosas; si dicha nacion debia adquirir á Tejas por anexion ó por compra. El gobierno mexicano no reconocia otro título que el de negociacion. Si no se podia sacar mayores ventajas respecto de Tejas, habria que ceder tal Estado hasta su natural lindero, el Nueces. "Pero al cederse la provincia de Tejas debe sacarse, cuando ménos, la ventaja de que los Estados-Unidos ofrezcan dar por transigida la deuda reconocida por México y las demás pendientes por reconocer y por liquidar. Esto, se entiende, por prestarse el gobierno á negociar; pero por precio de los terrenos pagarán los Estados-Unidos el término medio del precio que han fijado ellos mismos en sus reglamentos de ventas de tierras." Además, quedaria como territorio neutral una faja de veinte leguas, ó sea de diez á la derecha y otras tantas á la izquierda de la línea divisoria de Tejas con México, para evitar cuestiones. Nada se otorgaria respecto del territorio de Nuevo-México y de las Californias; pero nuestros comisionados harian decir á Trist con qué derecho ó con qué intencion incluyó su gobierno en sus pretensiones esos Estados nuestros. En último caso, solo se podria acceder á este respecto al establecimiento de una factoría en el puerto de San Francisco, sin desprenderse de tal puerto ni del derecho de dominio, y por períodos de ocho años, pagando los Estados-Unidos en cada período una cantidad que no bajara de un millon de pesos. En cuanto al tránsito por Tehuan-

tepec, "el gobierno mexicano niega absolutamente toda concesion en el particular, y en último caso se ofrecerá, á lo más, que tendrá en consideracion las buenas relaciones que pudiere mantener el gobierno de los Estados-Unidos con la República mexicana, y con arreglo á la confianza que le inspirare su conducta, no debe dudar de la reciprocidad de los mexicanos en los mismos términos que las demás naciones y nunca como México." Nuestro gobierno se negaba igualmente á eximir del pago de derechos las mercancías introducidas en nuestros puertos durante su ocupacion por el enemigo. Éste deberia retirar sus fuerzas de mar y tierra y devolver todo el material de guerra luego que se firmaran los preliminares de paz, no obstante quedar sujetos á la ratificacion del congreso mexicano. Por último, nuestros comisionados deberian instar por la indemnizacion de las fortunas de los mexicanos arruinados por las tropas de los Estados-Unidos, y harian por conseguir que aquel gobierno se comprometiera á oir y satisfacer reclamaciones á tal respecto. Venian á completar estas nuevas instrucciones el desarrollo del plan sintetizado en aquella frase de las primeras: "Tratar la paz como si se hubiera triunfado." ¡Plan excelente para un poema épico; pero que en el caso de que se trata, podia hacer recordar la proposicion del portugués al castellano para que le sacara del pozo!

Con fecha 30 de Agosto, el presidente Santa-Anna expidió nueva credencial á nuestros comisionados para conferenciar y tratar con Trist sobre el contenido de sus proposiciones "con tal de que cuanto convinieren y trataren quede sujeto á la aprobacion y ratificacion constitucional." Al enviarles Pacheco esta nueva credencial y las instrucciones primeras y segundas que he extractado, les dijo que debian sujetarse á ellas "bajo el concepto de que nada que exceda los límites prescritos en ellas podrán ustedes acordar y firmar sin prévia autorizacion que solicitarán del supremo gobierno por conducto de este ministerio, dando siempre cuenta de cuanto se pretenda ó exija por los Estados-Unidos contra el tenor de las expresadas instrucciones, de las cuales no podrán ustedes hacer uso ostensible en ningun caso para con el comisionado de aquella república." Nuestros comisionados contestaron el mismo dia 30: "....Creemos de nuestro deber manifestar desde luego al supremo gobierno, con la franqueza de hombres de bien, que sobre las dichas bases é instrucciones nos es imposible encargarnos de la negociacion, porque nos encontramos sin la capacidad necesaria para ejecutarlas como es debido." El 31 les dijo Pacheco que el presidente, despues de la conferencia tenida con ellos, habia resuelto en consejo de ministros ampliar las instrucciones "en el sentido de que se ajusten á ellas en cuanto les sea posible;

pero aviniéndose á algunas modificaciones que las circunstancias del país exigen, y á las facilidades á que abra la puerta la misma discusion." "En una palabra, agregaba, el supremo gobierno ha escogido á ustedes, como tantas veces los ha escogido la nacion, por el conocimiento que tiene de su ilustracion y patriotismo, y pone en sus manos el honor y los intereses de nuestra patria."

La tercera conferencia tuvo lugar el 1º de Setiembre á las once de la mañana, en la casa de Alfaro. Se revisó y ratificó la version castellana del proyecto de tratado de Trist; la comision mexicana exhibió su nueva credencial, y se entró de lleno en el exámen y discusion de tal proyecto. Respecto de los artículos 1º, 2º y 3º se convino en que las hostilidades cesarian luego que se firmara el tratado, celebrándose un nuevo armisticio extensivo á todo el país y en que se determinarian los puntos que el invasor seguiria ocupando hasta la ratificacion del tratado; en que en el mismo convenio se estipularia lo concerniente á prisioneros, permitiéndoseles volver á sus casas bajo palabra de presentarse nuevamente en caso necesario; y en que los fuertes, edificios y material de guerra de México serian devueltos en el estado que guardaran el dia del tratado. A este respecto manifestó Trist que el general Scott estaba dispuesto á devolver hasta el armamento y los pertrechos tomados en el campo de batalla. Nuestros comisionados propusieron la inmediata devolucion de las aduanas marítimas, á lo cual Trist contestó que carecia de facultades por depender directamente de la secretaría de Hacienda ese ramo; pero que gestionaria desde luego tal devolucion. "Se empeñó la discusion muy largamente, dice el Protocolo, sobre el artículo 4º, que objetó la comision mexicana como inadmisible. Convino el Sr. Trist en hacerle alguna modificacion reducida á abandonar la Baja-California. Despues de una muy detenida discusion, propuso la comision mexicana ceder hasta el 37° de latitud salvándose el Estado de Nuevo-México segun sus actuales límites; y que la frontera de Tejas fuera el rio de las Nueces y no el Bravo como se pretendia. Se reservó el Sr. Trist discutir y resolver en la sesion de mañana, etc."

La conferencia del 2 de Setiembre, cuarta en número, se abrió á las once y media de la mañana, manifestando Trist que si reservó su respuesta en cuanto á las modificaciones del artículo 4º, fué para conferenciar con Scott y ver hasta dónde le permitian sus instrucciones ceder, ó si le era posible pedir la ampliacion de ellas; pero que sentia decir que el resultado era poco favorable. El mismo Trist presentó por escrito, como *ultimatum*, la modificacion siguiente del expresado artículo 4º:

"Sustituyendo las últimas palabras "al Océano Pacífico" con las si-

guientes: "á un punto directamente enfrente á la línea divisoria entre la Alta y la Baja-California; de allí rectamente al Oeste, á lo largo de dicha línea que corre al Norte del paralelo 32° y al Sur de San Miguel, al Océano Pacífico; y los buques y ciudadanos de los Estados-Unidos tendrán en todo tiempo la libre y no interrumpida comunicacion al Océano, y del Océano, por medio del golfo de Californias, á sus posesiones al Norte de la línea divisoria ya dicha, y de ellas al Océano."

Hizo la comision mexicana observaciones contra la cesion del Estado de Nuevo-México, insistiendo principalmente en lo poco honrosa que seria para la República; pero Trist aseguró que tal cesion era condicion *sine qua non* para la paz. La discusion versó entónces sobre la demás parte del territorio exigida, y, á su turno, la comision mexicana señaló como condicion igualmente precisa para la paz, que los límites de Tejas se fijaran en el rio de las Nueces. Tras detenido y animado debate, se redactó allí nuevo proyecto de reforma del artículo 4º en estos términos:

"La línea divisoria entre las dos Repúblicas comenzará en un punto en el golfo de México tres leguas fuera de tierra, enfrente al medio del abra ó entrada meridional en la bahía de Corpus-Christi; de allí por medio de dicha abra ó entrada y por medio de dicha bahía, al medio de la boca del rio Nueces; de allí para arriba por medio de dicho rio, á la extremidad más al Sur del lago Yoke ó laguna de las Yuntas, donde dicho rio se separa del mencionado lago despues de pasar por medio de él; de allí por una línea recta al Oeste al medio del rio Puerco, y de allí arriba por medio de dicho rio, al paralelo de latitud seis millas geográficas al Norte del Fuerte en el Paso del Norte en el rio Bravo; de allí en línea recta al Oeste, á lo largo de dicho paralelo, al punto donde toca con la línea divisoria de Nuevo-México; de allí hácia el Norte á lo largo de dicho límite hasta donde se toque con un brazo del rio Gila; (ó si no toca ningun brazo de aquel rio, entónces al punto en el dicho límite más cercano al primer brazo allí, y de este punto en línea recta al tal brazo;) de allí para abajo por medio de dicho brazo y de dicho rio Gila, hasta su desagüe en el rio Colorado, y para abajo por medio del Colorado al paralelo 33° de latitud, y de allí directamente al Oeste á lo largo de dicho paralelo hasta el Océano Pacífico. Y por éste se conviene y estipula que el territorio comprendido entre el rio Bravo y el límite definido arriba desde su principio en el golfo de México para arriba, hasta el punto donde atraviesa el dicho rio Bravo, permanecerá para siempre como terreno neutral entre las dos Repúblicas, y no podrá poblarse por ninguna de ambas partes; ni se permitirá á persona alguna en lo futuro

fijarse ó establecerse dentro de los límites de dicho territorio, cualquiera que sea el objeto y bajo ningun pretexto, sea cual fuere; y toda contravencion de dichas prohibiciones será tratada por los gobiernos de ambas Repúblicas segun lo prescriban sus leyes respecto á las personas que se establezcan con menosprecio de su autoridad dentro de su propio y respectivo territorio." [1]

Refundióse en los expresados términos el artículo 4º, en la inteligencia de que los comisionados pedirian á sus gobiernos respectivos las instrucciones de que carecian para proponerlos y aceptarlos; en cuyo supuesto y necesitándose de cuarenta y cinco dias para recibirlas de Washington, se prorogaria el armisticio, haciéndole extensivo á toda la República y ajustándose nuevas estipulaciones en favor de los prisioneros y respecto de la permanencia de las fuerzas beligerantes, para evitar choque ó disgusto entre ellas.

Acordado este punto, continuó la discusion sobre los demás artículos del proyecto de Trist, quien convino en la necesidad de garantizar el ejercicio y la propiedad del culto católico en el territorio que resultara cedido. Convínose por ambas partes en que las mútuas reclamaciones de indemnizacion pendientes y ya reconocidas, quedarian de hecho saldadas hasta el dia de la firma del tratado. Acerca de aduanas marítimas, la comision mexicana exigia desde luego su devolucion, y que se reconociera respecto de los efectos ó mercancías la diferencia entre los derechos que debieron satisfacer segun nuestro arancel, y los que pagaron á las autoridades norte-americanas, suspendiéndose en el acto la introduccion de efectos prohibidos: Trist repitió que todos estos ramos dependian de la secretaría de Hacienda, á quien se haria presente lo solicitado, y que juzgaba probable un arreglo satisfactorio de ello si llegaba á haber acuerdo en lo demás del proyecto de tratado. El artículo 8º, relativo al tránsito por Tehuantepec, fué desechado por completo. Indicando nuestra comision el deseo de que la esclavitud no se permitiera en el territorio nuestro que pasara á poder de los Estados-Unidos, Trist se negó á que en el tratado se tocara este punto, y áun á discutirlo.

Hasta aquí el Protocolo en lo relativo á las conferencias 3ª y 4ª, celebradas el 1º y el 2 de Setiembre. Hablando de ellas nuestros comisionados en su última comunicacion al gobierno, fechada el 7, se limitan á decir: "El miércoles exhibimos los plenos poderes que se sirvió conferirnos el supremo gobierno, y entramos con el Sr. Trist en larga aunque sosegada discusion sobre los puntos capitales del proyecto, la cual se

1 Textual de la version que aparece en el Protocolo.

continuó por todo el juéves siguiente. De sus pormenores hemos instruido al supremo gobierno: el punto en que por resultado de ella quedó la negociacion, fué este: el Sr. Trist se mostró resuelto á abandonar su primera pretension sobre la Baja California y sobre una parte de la Alta, para que aquella pueda comunicarse por tierra con Sonora. Ofreció que si no quedaba otro punto de diferencia para concluir la paz que el relativo al territorio que se prolonga entre el Bravo y el Nueces, consultaria sobre él á su gobierno con alguna esperanza de buen éxito, si bien este paso debia ocasionar una demora de cuarenta y tantos dias en la negociacion. Mas la cesion del Nuevo-México por nuestra parte era condicion de que no podia separarse, ni aun someterla á nueva consulta en Washington, por la plena certeza que tenia de que su gobierno la considera como condicion *sine qua non* de la paz. Los otros puntos que se tocan en el proyecto nos parecieron allanables adoptándose términos de acomodamiento por ambas partes: tal, á lo ménos, fué el juicio que formamos en las conferencias."

Acerca de la habida el 2 de Setiembre, Trist dirigió con fecha 4 al secretario de Estado Buchanan una nota que traducida, aunque con varias lagunas, hallo entre los papeles que tengo á la vista, y cuya nota entiendo que no es conocida en México. Se refiere principalmente al proyecto de límites acordado por ambas comisiones en la hipótesis de recibir respectivamente nuevas facultades, para lo cual se prorogaria el armisticio. Trist asienta que los comisionados mexicanos pertenecian al partido de la paz: habla de la respetabilidad de Herrera y de Couto; de la ventaja de que el gobierno los nombrara para esta comision y de que la aceptaran ellos; de la sinceridad con que la expresada comision mexicana procura hacer la paz, y de la imposibilidad en que se encuentran, ella por lo limitado de sus facultades y el gobierno de Santa-Anna por la presion que en la opinion pública ejerce el partido de la guerra, de pasar por otras condiciones de límites que las redactadas en el proyecto hipotético de que se trata. Hace notar que ni una sola vez en las conferencias hasta allí habidas quisieron nuestros comisionados informarse de la cantidad á que deberia ascender la indemnizacion pecuniaria, ni él pudo hablarles de ello temiendo que su orgullo nacional se lastimara, pues todo su ahinco era la salvacion del territorio. Entra en pormenores curiosos respecto de la discusion de los demás puntos del proyecto y muy especialmente de lo relativo á Nuevo-México: recomienda, tal como lo ofreció, la inmediata devolucion de las aduanas marítimas, y consigna con toda claridad su opinion de que por entónces no seria posible negociar la paz bajo condiciones más favorables á los Es-

tados-Unidos que las propuestas en su nota y que eran las mismas del proyecto hipotético á que vengo refiriéndome. [1]

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se habla de una junta numerosa habida en palacio cuando los comisionados fueron á dar cuenta del estado del negocio al gobierno, y en la cual se dividian y atropellaban las opiniones. "El Sr. Couto —se dice en tal obra— designó con calma cuál era la línea divisoria propuesta por Mr. Trist, y manifestó que este comisionado proponia la prorogacion del armisticio por cuarenta y cinco dias, puesto que tenia que consultar sobre el punto indicado á su gobierno; pero que tanto él como el general Scott apoyarian la admision de la línea propuesta. La idea de ampliar el armisticio llamó la atencion del ministro de Relaciones, reputando ser esa una red para acopiar durante esos cuarenta y cinco dias más fuerzas, supuesta la insuficiencia de las que tenia el enemigo: manifestó que era necesario escarmentar el orgullo americano: que con un esfuerzo patriótico uniforme y general se lograria un triunfo que ocuparia una brillante página en la historia de nuestro país; y concluyó asegurando que él jamás firmaria la paz que se proponia." Se agrega en la misma obra, que estas ideas halagaban al presidente Santa-Anna; que otras personas opinaban por la próroga del armisticio que nuestras tropas podrian tambien utilizar; que se propuso, por último, la convocacion de otra junta de personas de saber, entre ellas Alaman, Gómez Pedraza y Rodríguez

1 Hay en la nota de Trist á Buchanan el siguiente pasaje, de positivo interés histórico:

"Entre los puntos que se discutieron entró el de la exclusion de la esclavitud en todo el territorio que México cediera. En el curso de sus observaciones sobre el asunto, me dijeron que si se propusiera al pueblo de los Estados-Unidos el ceder una parte de su territorio para establecer en él la Inquisicion, tal propuesta no causaria mayor impresion de horror que la que ocasionaria en México la perspectiva de la introduccion de la esclavitud en el territorio de que se desprendiera. Nuestra conversacion acerca de este punto fué del todo franca y no ménos amistosa, é hizo tanto más efecto en ellos cuanto que pude decirles con toda seguridad, que aunque no tenia duda de que sus ideas acerca de la *práctica* de la esclavitud, tal como existia en los Estados-Unidos, eran enteramente equivocadas, con todo, no habria probablemente ninguna diferencia entre mis opiniones particulares y las suyas acerca de la esclavitud considerada en sí misma. Concluí asegurándoles que la simple mencion de este punto en un tratado en que figurasen los Estados-Unidos, era imposible: que ningun presidente se atreveria á presentar al senado un tratado semejante, y que si en manos de ellos estuviera el ofrecerme todos los terrenos señalados en nuestro proyecto con un valor diez veces mayor, y por añadidura cubiertos en toda su extension de una tercia de oro puro, bajo la sola cláusula de que se excluyese de ellos la esclavitud, yo no podria siquiera tomar la propuesta en consideracion por un momento, ni aun pensar en trasmitirla á Washington. Terminó este incidente por quedar ellos del todo satisfechos de que tal materia no podia tocarse, y doblamos la hoja con la mejor armonía por ambas partes."

Puebla, y que la idea fué generalmente bien acogida y apoyada por el general Herrera; mas no se realizó por desgracia. [1]

Como resultado del informe verbal que de las dos conferencias últimamente habidas dieron al gobierno nuestros comisionados, el ministro Pacheco les dirigió el 5 de Setiembre una nota avisándoles haber resuelto el presidente, en junta de ministros, "que no modificándose esa proposicion (la relativa á cesion de territorio) bajo el derecho reconocido á México de deliberar, y el carácter de negocio en las pretensiones de los Estados-Unidos, no deja su comisionado otro arbitrio al gobierno mexicano que el que sugiere el honor, y él es el que cierra la puerta á toda posibilidad de hacer la paz." Consigna que el gobierno accedia á ceder á Tejas y una parte de la Alta-California hasta las fronteras del Oregon, y que ni aun con la reserva de que lo aprobara el congreso se prestaria á ceder más. Entra en consideraciones sobre lo injusta y deshonrosa que seria para México la cesion de Nuevo-México, y hablando de sus habitantes, distinguidos por su patriótica resistencia al invasor, exclama: "¿Y á estos mexicanos iria un gobierno á venderlos como rebaño? ¡Jamás! y perezca por ellos la nacionalidad del resto de la República: perecerémos juntos." En cuanto al territorio entre los rios Nueces y Bravo, si el comisionado norte-americano no podia por sus actuales instrucciones prescindir de él, "tampoco el gobierno mexicano puede convenir en que se prolongue por cuarenta y cinco dias el armisticio para consultar al gobierno de Washington." No comprende el nuestro que, debiendo ser Tejas el solo punto en cuestion y á que, con razon ó sin ella, se pudiera alegar el derecho de la guerra, se le exijan tan humillantes sacrificios para hacer la paz, despues de tantas protestas de que seria equitativa y honrosa. "En presencia de estas consideraciones, no se detiene el gobierno á calcular los elementos de la nacion para continuar la guerra: su deber es hacerla con los que tenga. En Nuevo-México y en las pocas leguas que median entre la derecha del Nueces y la izquierda del Bravo, está la paz ó la guerra. Si el comisionado de los Estados-Unidos no deja al gobierno mexicano escoger mas que entre esta cesion y su muerte, en vano le mandó su gobierno: desde ántes pudo asegurarse

1 Ignoro si en la junta habida de que aquí se habla, tuvo lugar el incidente que la maledicencia en aquellos dias atribuyó á uno de nuestros funcionarios públicos, tan celoso de los intereses nacionales, como ignorante de las más simples nociones geográficas; y de quien se dijo que, al oir que Trist pretendia territorios nuestros hasta como por el 32° de latitud Norte, aconsejaba á la comision mexicana que empezara por ceder los expresados territorios únicamente hasta el 10° para ir ensanchando en lo muy preciso la concesion.

cuál habia de ser la respuesta. Si tambien los Estados-Unidos han hecho su eleccion y prefieren la violencia ó nuestra humillacion, ellos serán los que den cuenta á Dios y al mundo."

Desde aquellos dias se hizo notar que nuestro gobierno, siendo como eran universalmente reconocidas la justicia de México y la iniquidad de su contrario, daba demasiado valor á una cuestion de mera forma y pretendia casi un imposible en la declaracion exigida del comisionado norte-americano y que el presidente Polk hizo pocos meses despues en su mensaje, diciendo en sustancia que, además de Tejas, México deberia perder el territorio que se le exigia, por convenir á los Estados-Unidos su adquisicion, y en calidad de indemnizacion de los gastos de la guerra. Hízose notar igualmente que las mismas razones de patriotismo y decoro que habia para no ceder á Nuevo-México, militaban para la conservacion de la parte de la Alta-California de que se estuvo dispuesto á prescindir. Preguntóse, por último, qué inconveniente grave podia existir para la prolongacion del armisticio, y si, por noble y generosa que fuera la resolucion de hacer perecer la nacionalidad de toda la República ántes que sacrificar á Nuevo-México, cabia en la cordura y en las facultades de un gobierno y en los principios de una sana política, adoptar semejante resolucion.

En virtud de la comunicacion de Pacheco, la comision mexicana extendió un contraproyecto de tratado, que, con aprobacion del gabinete en consejo de ministros, entregó á Trist en la 5ª y última conferencia habida el 6 de Setiembre, y para la cual se habia citado desde el 4.

En el contraproyecto se conservaban todas las partes del proyecto de Trist y de las variantes y adiciones con él estipuladas, que favorecian á México.

El artículo 4º estaba concebido así:

"La línea divisoria entre las dos Repúblicas comenzará en el golfo de México tres leguas fuera de tierra, enfrente de la embocadura austral de la bahía de Corpus-Christi; correrá en línea recta por dentro de dicha bahía hasta la embocadura del rio de las Nueces; seguirá luego por mitad de este rio en todo su curso hasta su nacimiento; desde el nacimiento del rio de las Nueces se trazará una línea recta hasta encontrar la frontera actual del Nuevo-México por la parte Este-Sureste; se seguirá luego la frontera actual del Nuevo-México por el Oriente, Norte y Poniente, hasta tocar por este último viento al grado 37, el cual servirá de límite á ambas Repúblicas desde el punto en que toca la dicha frontera de Poniente del Nuevo-México, hasta el Mar Pacífico. El gobierno de México se compromete á no fundar nuevas poblaciones ni es-

tablecer colonias en el espacio de tierra que queda entre el rio de las Nueces y el rio Bravo del Norte."

Cerrábase la puerta en los artículos 6º y 7º á toda reclamacion pecuniaria contra México por hechos anteriores á la celebracion del tratado. Por el 9º quedaban garantizados en el territorio cedido el culto católico, sus propiedades y la relacion y comunicacion de los católicos con sus autoridades eclesiásticas respectivas, aun cuando residieran en territorio mexicano. Por el 10º se garantizaba á los mexicanos residentes en el territorio cedido, su libertad de traslacion, la conservacion y el libre uso y disposicion de sus bienes, y el derecho de conservar su antigua nacionalidad ó de cambiarla por la norte-americana. Por el 11º se declaraban válidas y subsistentes las concesiones de terrenos hechas ántes por autoridades mexicanas en el mismo territorio. Por el 12º se comprometian los Estados-Unidos á no admitir en lo sucesivo la agregacion de ningun distrito ó territorio nuestro. "Este solemne compromiso tiene el carácter de condicion de las cesiones territoriales que ahora hace México á la República de Norte-América." Finalmente, por el 14º el gobierno de los Estados-Unidos satisfaria en términos de justicia las reclamaciones de los ciudadanos mexicanos por los perjuicios que de parte de las tropas norte-americanas hubieran resentido en sus intereses.

La nota de observaciones con que fué acompañado el contraproyecto, honra á la comision mexicana, y especialmente á Couto que redactó dicha nota, y honra á México por la templanza, claridad y precision con que en pocas palabras se plantea la cuestion de la guerra y se proponen los únicos medios posibles de la paz.

"La guerra que hoy existe —dice— se ha empeñado únicamente por razon del territorio del Estado de Tejas, sobre el cual la República de Norte-América presenta como título la acta del mismo Estado en que se agregó á la Confederacion norte-americana, despues de haber proclamado su independencia de México. Prestándose la República mexicana (como hemos manifestado á V. E. que se presta) á consentir, mediante la debida indemnizacion, en las pretensiones del gobierno de Washington sobre el territorio de Tejas, ha desaparecido la causa de la guerra, y ésta debe cesar, puesto que falta todo título para continuarla. Sobre los demás territorios comprendidos en el artículo 4º del proyecto de V. E. ningun derecho se ha alegado hasta ahora por la República de Norte-América, ni creemos posible que se alegue alguno. Ella, pues, no podria adquirirlos sino por título de conquista, ó por el que resultara de la cesion y venta que ahora le hiciese México. Mas como estamos persuadidos de que la República de Washington, no solo repelerá absoluta-

mente, sino que tendrá en odio el primero de estos títulos; y como, por otra parte, fuera cosa nueva y contraria á todo espíritu de justicia el que se hiciese guerra á un pueblo por la sola razon de negarse él á vender el territorio que un vecino suyo pretende comprarle; nosotros esperamos de la justicia del gobierno y pueblo de Norte-América, que las amplias modificaciones que tenemos que proponer á las cesiones de territorio (fuera de el del Estado de Tejas) que se pretenden en el citado artículo 4º, no serán motivo para que se insista en una guerra que el digno general de las tropas norte-americanas justamente ha calificado ya de *desnaturalizada.*"

Entra aquí la nota en la explicacion de las razones que asisten para no ceder el territorio entre el Bravo y el Nueces, que jamás ha pertenecido al Estado de Tejas y que forma para México su natural frontera que ningun pueblo puede consentir en abandonar. Respecto de Nuevo-México, sentimientos de honor y delicadeza más todavía que un cálculo de intereses, impedian acceder á su desmembracion. En cuanto á las Californias, si quedaba á México la Baja, le era indispensable conservar una parte de la Alta, pues de otra manera aquella península quedaria sin comunicacion por tierra con el resto de la República. Acerca de la concesion del paso libre por el istmo de Tehuantepec, decia la nota: "Verbalmente hemos manifestado á V. E. que hace algunos años está otorgado por el gobierno de la República á un empresario particular, un privilegio sobre esta materia, el cual fué luego enajenado con autorizacion del mismo gobierno á súbditos ingleses, de cuyos derechos no puede disponer México." Despues de hacer notar que la negativa parcial de cesion de territorio no procedia de sentimientos de aversion por causa de la guerra, sino que descansaba en consideraciones dictadas por la razon y la justicia, se decia: "La paz entre ambos países quedará más sólidamente establecida si una potencia amiga (la Inglaterra) que tan noblemente ha ofrecido sus buenos oficios á México y los Estados-Unidos en la presente contienda, se prestara ahora á otorgar su garantía para la fiel guarda del tratado que se ajuste. El gobierno de México entiende que seria muy conveniente solicitar esa garantía." La nota termina diciendo:

"La obra buena y saludable de la paz no podrá, en nuestro juicio, llevarse á feliz término si cada una de las partes contendientes no se resuelve á abandonar algunas de sus pretensiones originales. Siempre ha sucedido esto, y las naciones todas no han dudado en tales casos hacer grandes sacrificios por apagar la llama asoladora de la guerra. México y los Estados-Unidos tienen razones especiales para obrar así. No sin

rubor debemos confesar que estamos dando á la humanidad el escándalo de dos pueblos cristianos, de dos Repúblicas que al frente de todas las monarquías se hacen mútuamente todo el mal que pueden, por disputas sobre límites, cuando nos sobra tierra que poblar y cultivar en el hermoso hemisferio en que nos hizo nacer la Providencia. Nosotros nos atrevemos á recomendar estas consideraciones á V. E., ántes de que tome una resolucion definitiva sobre nuestras proposiciones."

Nota y contraproyecto fueron presentados á Trist en la 5ª y última conferencia, el 6 de Setiembre. "Reunidas ambas comisiones, dice el Protocolo, á la hora señalada, [1] los comisionados mexicanos manifestaron que, en virtud de sus nuevas instrucciones, presentaban con la correspondiente comunicacion un contraproyecto que deseaban tomara el Sr. Trist en consideracion. Leido que fué, el comisionado norte-americano manifestó ser inadmisible, y que, en consecuencia, tenia el sentimiento de decir que consideraba rotas las negociaciones y aquella la última reunion; y que remitiria oportunamente su contestacion por escrito á la comunicacion con que se le habia presentado el contraproyecto." Los comisionados mexicanos dijeron al gobierno en su última comunicacion, fecha 7 de Setiembre, que el 6 habian entregado á Trist contraproyecto y nota, y agregaron: "Sin nueva discusion, ofreció contestar para hoy, y lo ha hecho, en efecto, con el oficio de que es copia el número 3. Él pone término á la comision con que se sirvió honrarnos el supremo gobierno, si bien de un modo contrario al que sinceramente deseábamos y hemos procurado en toda la negociacion."

Entiendo que no llegó á publicarse la respuesta de Trist de que aquí se habla; pero tengo á la vista el borrador de su traduccion castellana hecha por el secretario de nuestra comision, y diré dos palabras acerca de tal documento.

Circunscritas las facultades del comisionado norte-americano, respecto de límites, á lo que propuso como reforma del artículo 4º en calidad de *ultimatum*, repetia que estaban terminadas las conferencias y que la conciliacion era imposible por entónces. Pero, inconforme respecto de los términos en que la comision mexicana habia planteado la cuestion, procedia á fijarla á su manera.

La guerra, dice en sustancia, comenzó con motivo del territorio de Tejas, parte integrante ya de los Estados-Unidos, en virtud del acta de anexion del mismo Tejas y del acta de admision del congreso norte-ame-

1 El sábado 4 se avisó á Trist que la 5ª conferencia tendria lugar el lúnes 6 á las doce del dia.

ricano; pero de aquí no se deduce que desistiendo de Tejas México mediante indemnizacion, cese la guerra ó desaparezca todo motivo de continuarla, ni que los demás territorios en cuestion solo pudieran ser adquiridos por conquista ó por compra.

La poblacion de Tejas se compuso principalmente de emigrados de los Estados-Unidos invitados por México bajo las garantías de la constitucion de 1824. Derrocada ésta pocos años despues, la poblacion, como de raza inglesa, celosa de sus derechos y libertades, se rebeló á causa de ello y triunfó, naciendo de aquí la república de Tejas. Despues de reconocida por las principales potencias, solicitó y obtuvo su admision en la Confederacion de los Estados-Unidos, y contrajeron éstos la obligacion de defenderla. Mas, para defender un territorio se necesita saber cuáles son sus límites. Tejas habia fijado por sí misma los suyos hasta el Bravo. "Su derecho para insistir en estos límites es igualmente bueno é idéntico en todos respectos al derecho de México para insistir en cualquiera otra línea divisoria; y tal derecho existe segun un principio de la ley internacional demasiado bien establecido para admitir disputa ó duda, independientemente de la cuestion de cuál ha sido ó podido ser el verdadero límite de Tejas cuando formaba parte de la República mexicana. Con referencia á aquella época, los comisionados mexicanos afirman que el territorio comprendido entre el Nueces y el Bravo nunca ha formado parte del Estado de Tejas. Pero, aun suponiendo que esto sea exacto, de ninguna manera afectaria los derechos del pueblo de Tejas al concluirse la guerra á que se ha visto forzado, *á insistir en aquellos límites que pueda considerar indispensables á su seguridad futura.*" En resúmen, Tejas y México han estado varios años en guerra, y para la cesacion de ella tienen igual derecho á exigir la fijacion de los límites á su juicio más justos y adecuados. Si México sostiene que ningun pueblo puede consentir en abandonar su frontera, y de aquí deduce sus derechos al territorio entre el Nueces y el Bravo, considerando insuficiente á su seguridad el segundo de dichos rios por sí solo, "Tejas, por su parte, tiene igual derecho para apelar al mismo principio." Si es insuficiente para la seguridad de México un ancho y caudaloso rio como el Bravo, ¿cómo se pretende que sea suficiente para Tejas el pobre rio de las Nueces?

Tal era sobre límites la situacion de la república de Tejas al ser admitida en la Union. "La línea de demarcacion entre las dos repúblicas (México y Tejas) ha sido borrada por la guerra, y es necesaria la concurrencia de ambas para su restablecimiento, ó para el establecimiento de otra línea que señale sus mútuos límites." El congreso norte-ameri-

cano, al admitir á Tejas con los límites que ella misma se asignó, reservó á los Estados-Unidos determinarlos por medio de una negociacion amistosa con México, *siendo éste el único medio por el cual se debe fijar un límite internacional en el verdadero sentido de la palabra.* "Porque, aun cuando una de las naciones contendientes pudiera señalar por sí misma y mantener por la fuerza la línea que ha de separar de otro su territorio, nunca se podria decir que existia un límite entre ellas, á no ser en virtud del reconocimiento de entrambas. Sin tal acuerdo entre sí, ninguna de las dos naciones cuyos territorios se tocan podrá decir que tiene línea divisoria."

La cuestion entre México y Tejas ha venido á serlo entre México y los Estados-Unidos. "Ningun arreglo ó avenimiento se ha efectuado aún entre estas repúblicas." El ejecutivo de la Union, para llenar su obligacion de proteger y defender el territorio de Tejas, que era ya el de la Union misma, se veía en la necesidad de entrar en arreglos con México para la fijacion de límites, *no pudiendo por sí solo señalarlos sin infraccion del derecho internacional* y de la resolucion expresa del congreso norte-americano. México se negó á reconocer la independencia de Tejas; declaró caso de guerra su admision en los Estados-Unidos; aprestó un ejército, le hizo avanzar ostensiblemente á la reconquista de Tejas, "y las tropas de los Estados-Unidos fueron atacadas y corrió la sangre norte-americana dentro del mismo territorio que nada sino un arreglo amistoso podia dispensar al ejecutivo de la necesidad de defender de invasion." Aun sin esto, y aun cuando el ejército mexicano se hubiera mantenido á la defensiva, la guerra de parte de los Estados-Unidos se habria podido motivar en la repulsa del gobierno de México á tratar sobre límites. Agregado á esta repulsa, *el acto de atravesar el Bravo y trasponer el límite fijado por Tejas constituía una invasion:* ésta fué repelida, y la guerra así comenzada *por México*, vino á ser de invasion por parte de los Estados-Unidos, no con fines de agregacion, sino con el de ajustar la paz á que México se resistia.

Ocupadas por el invasor la capital, las plazas fuertes y una parte considerable del territorio mexicano, los Estados-Unidos ofrecen la paz segun los términos del tratado, y no se presentan como compradores que pretenden obligar á la venta de territorio, *sino á título de conquista*, no en el sentido odioso de la palabra, y sí de conformidad con las reglas más conocidas de moralidad internacional. Si se ha de entender por conquista arrancar un territorio sin causa justa á su dueño y por solo poseerle, el gobierno de México no hace sino justicia al de los Estados-Unidos al suponer que está muy léjos de sostener tal derecho. Pero si

por conquista se entiende la retencion del territorio que un vecino forzado por otro á la guerra y despues de agotar los medios de conservar la paz, se ha visto en la necesidad de ocupar, entónces el título de conquista es título á que puede apelar cualquier individuo de la gran familia de las naciones con la certidumbre de que será considerado bueno por el tribunal á que todas están igualmente sometidas. Con el tiempo y calmadas las pasiones, los Estados-Unidos aparecerán con el carácter de un conquistador generoso que libremente ofrece devolver posesiones valiosas, á costa de sangre y dinero adquiridas en la prosecucion de una guerra en que entró con suma repugnancia, y que al insistir en su derecho respecto de una parte de sus conquistas para retenerla, procuró conciliar tal derecho con los intereses de su contrario, haciéndole ménos sensible la pérdida con la oferta de una ayuda pecuniaria de que tanto necesitaba su exhausto erario, y que era mucho más importante á su bienestar que el recobro de lejanos y despoblados territorios en que su autoridad habia sido estéril y nominal.

Tales son la sustancia y los principales pasajes de la nota de Trist, de que es raro que nuestros publicistas no se hayan ocupado con la atencion y el empeño debidos á un documento oficial que resume y expone con toda claridad lo que los Estados-Unidos juzgaron y proclamaron razon suya para la guerra; y que patentiza al mismo tiempo la justicia de México y fundará un dia el fallo de la historia en esta cuestion, solo de hecho resuelta por el triunfo del fuerte sobre el débil. Si ántes de recibir la expresada nota no hubiera ya cesado de hecho la comision mexicana, el saber y la lógica de Couto habrian dejado maltrecho al negociador enemigo con solo fundar, desarrollar y contestar razonadamente estas preguntas: Primera: si en el pacto entre México y sus colonos de Tejas medió la cláusula de la perpetuidad de la constitucion de 1824 para que su caida pudiera ser causa legítima de rebelion;[1] ó si la raza anglo-sajona por su apego á las instituciones libres se halla fuera de las reglas que rigen á la comunidad humana. Segunda: cuál era el principio de la ley internacional que autorizaba á Tejas á ensanchar sus antiguos límites hasta el punto que pudo considerar indispensable á su seguridad futura y á costa de la propiedad ajena. Tercera: qué analogía cabe entre la resolucion de México de *mantener sus antiguos límites* por el derecho y el deber de la propia conservacion, y la resolucion de Tejas de *ensanchar los suyos á su capricho* invocando el mismo dere-

1 Principio análogo al de Trist invocaron en el país vecino los Estados del Sur al abolirse la institucion de la esclavitud, y ya hemos visto el caso que la Union hizo de ello.

cho. Cuarta: si el estado de guerra entre México y Tejas habia borrado su línea divisoria; si la Union admitió á Tejas con los límites que ésta se habia asignado, á reserva de determinar aquella de acuerdo con México su verdadera demarcacion, que no podia sin tal acuerdo ser válida; si el acuerdo no se habia realizado y, de consiguiente, segun el criterio de Trist, no existia línea divisoria entre México y los Estados-Unidos cuando nuestras tropas atravesaron el Bravo, ¿cómo pudo el gobierno norte-americano dar por invadido su territorio? ¿En qué se fundó para sentar que tomaba la ofensiva nuestro ejército, cuando no habia salido de terrenos que siempre habian estado más acá de Tejas y que cualquier tribunal internacional habria declarado todavía perteneciientes á México? Quinta y última: la atenuacion en las explicaciones dadas acerca de la acepcion en que se toman por Trist el acto de la conquista y el carácter de conquistador; esa atenuacion que se reduce, en suma, á que la conquista era parcial y á que con ella se nos hacia bien y buena obra ¿puede alterar en sustancia el hecho por él reconocido y proclamado de que los Estados-Unidos *á título de conquista* se apoderaban de una parte de nuestro país? Ménos malo y más digno habria sido decir lisa y llanamente que, despojado México de su Estado de Tejas y negándose á consentir en tal despojo, se trajo la guerra para obligarnos á sancionarle; y que habiéndonos sido adversa la fortuna en tal guerra, los Estados-Unidos resolvian utilizar su triunfo ensanchando sus propios límites y tomando, á título de indemnizacion de los gastos de esa misma guerra, mayor territorio del que al principio codiciaron.

Para terminar lo relativo á estas negociaciones, solo me falta consignar que la estimacion que mútuamente adquirieron y se demostraron los comisionados norte-americano y mexicanos en sus entrevistas y en sus notas, debe haber facilitado mucho la apertura de nuevas pláticas y la celebracion del tratado de paz algunos meses más tarde.[1] Respecto de la conducta de nuestro gobierno en tales negociaciones, justo es agregar que, si se prestó grandemente á la crítica bajo el aspecto diplomático, ni por un momento dió márgen al cargo —que no dejó, sin embargo, de hacérsele— de poco celo en favor de los intereses nacionales. Por el con-

1 Trist, así en su nota á nuestros comisionados como en la reservada que dirigió á Buchanan, no les escaseaba elogios indudablemente sinceros. Aquellos, por su parte, se expresaban así, en su última comunicacion al gobierno: "Réstanos solo decir que en nuestras relaciones con el Sr. Trist no hemos hallado sino motivos para apreciar su noble carácter; y que, si alguna vez llega á consumarse la obra de la paz, será por medio de negociadores adornados de las estimables prendas que, en nuestro juicio, distinguen á este ministro."

trario, hemos visto que el gobierno hasta lo último permaneció fiel á su programa de "negociar como si se hubiera triunfado y como quien puede todavía llevar adelante la guerra con ventaja;" y dentro de poco verémos que la parte de ridículo que esto pudiera reportarle, desapareció dos ó tres dias despues en los campos del Molino del Rey, donde el ejército invasor debió haber sido derrotado.

El término de las negociaciones era suficiente causa para la cesacion del armisticio, que Scott prefirió fundar en otros motivos, diciendo eon fecha 7 de Setiembre á Santa-Anna que los artículos 7º y 12º y el 3º, relativos al abasto de víveres y á que no se aumentaran los elementos ofensivos y defensivos, habian sido violados de parte nuestra. "Estos ataques directos á la buena fe, agregaba, dan á este ejército pleno derecho de romper las hostilidades contra México sin anunciarlo; pero concedo el tiempo necesario para una explicacion, una satisfaceion y una reparacion, si es posible; pues de lo contrario, declaro desde luego formalmente, que si no recibo una satisfaccion completa de todos estos cargos ántes de las doce del dia de mañana, consideraré el expresado armisticio como terminado despues de esa hora." Santa-Anna contestó el mismo dia, negando el cargo de violacion de los citados artículos de parte del gobierno mexicano. Las dificultades respecto de víveres para el ejéreito contrario se habian debido á la imprudencia ó el eapricho de sus agentes; y Scott, por su parte, habia prohibido á los dueños ó administradores de los molinos inmediatos la importacion de harinas en la ciudad. "Es falso, decia, que alguna obra nueva de fortificacion se haya emprendido, porque uno ú otro reparo ha servido para restableccrlas en el estado que tenian el dia del armisticio, porque casualidades ó conveniencias del momento habian hecho destruir las obras preexistentes. Muy anticipadas noticias habia yo adquirido del establecimiento de una batería cubierta con la tapia de la casa llamada de Garay en esa villa (Tacubaya) y no habia reclamado, porque la paz de dos grandes repúblicas no podia hacerse depender de cosas graves en sí mismas, pero que valen poco respecto del resultado en que se intercsan todos los amigos de la humanidad y de la felicidad del continente americano." Hablaba en seguida de la violacion de templos y de mujeres, robo de vasos sagrados, profanacion de imágenes y saqueo de pueblos ocupados por las tropas enemigas, acerca de cuyos hechos tambien habia guardado silencio por no entorpecer la negociacion. "Mas no insistiré en ofrecer apologías, porque no se me oculta que la verdadera, la indisimulable causa de las amenazas de rompimiento de las hostilidades que contiene la nota de V. E., es que no me he prestado á suscribir un tratado que menoscaba-

ria considerablemente no solo el territorio de la República, sino tambien esa dignidad y decoro que las naciones defienden á todo trance. Y si estas consideraciones no tienen igual peso en el ánimo de V. E., suya será la responsabilidad ante el mundo, que bien penetra de parte de quién está la moderacion y la justicia." Con este otro párrafo terminaba la nota de Santa-Anna: "Yo me lisonjeo de que V. E. se convencerá en medio de la calma, del fundamento de estas razones. Mas si, por desgracia, no se buscase mas que un pretexto para privar á la primera ciudad del continente americano de un recurso para la parte inerme de su poblacion, de librarse de los horrores de la guerra, no me restará otro medio de salvarla que repeler la fuerza con la fuerza, con la decision y energía que mis altas obligaciones me prescriben."

Tales fueron las últimas comunicaciones cambiadas ántes de renovarse la lucha. Acerca del contenido de ellas, bueno es recordar que Scott se habia dado por satisfecho con las explicaciones de nuestros comisionados acerca del tumulto de 27 de Agosto, y que las autoridades mexicanas siguieron protegiendo el envío de víveres al campamento norte-americano. En mi opinion, el artículo 3º del armisticio habia sido infringido por ambas partes, [1] lo cual se explica sabiendo que el fin principal é inmediato de Santa-Anna al procurar la tregua, fué el de la reorganizacion de sus tropas y elementos defensivos; y calculando que un fin análogo no habria podido ser ajeno de Scott despues de lo mucho que sufrió tambien su ejército en las jornadas de 19 y 20 de Agosto.

1 Lo del establecimiento de baterías norte-americanas por el rumbo de Tacubaya contra Chapultepec, se tenia por indudable.

Por nuestra parte, el 22 de Agosto se mandó reforzar la línea de fortificaciones desde la garita del Niño Perdido, por el Poniente, hasta la de Peralvillo. El 24 y el 28 fueron reforzados con tropas los puntos de Santo Tomás y Chapultepec. El 29 se previno á Don Juan Alvarez que enviara un destacamento de caballería á Cuautitlan á recoger á los dispersos de Padierna que allí se habian reunido. El 30 una pieza de á 16 que habia en Chapultepec se trasladó á la garita de Santo Tomás. El 3 de Setiembre se envió á Chapultepec considerable cantidad de madera para blindajes y banquetas, y 100 operarios que el dia 4 empezaron á colocar la banqueta de vigas en toda la muralla ó recinto del bosque. Por último, el 6, un dia ántes de la nota de Scott, era situada la brigada de Leon en Chapultepec, y se prevenia á D. Juan Alvarez que con su division de caballería se trasladara de Guadalupe á Tacuba.

XXVII

LA OPINION RESPECTO DE LA PAZ.

El partido de la guerra y una nota de Otero.—El Estado de México.—Acusacion de Gamboa contra Santa-Anna.—Disposiciones y preparativos militares.

LA suma extension de mi anterior capítulo me impidió abrazar en él varios puntos que naturalmente se relacionan con las negociaciones de paz entabladas durante el primer armisticio; así como algunos sucesos públicos de aquellos dias, y las principales disposiciones de nuestro general en jefe en prevision del rompimiento del armisticio y que precedieron á las nuevas operaciones de guerra. Voy, pues, á consignar aquí brevemente lo indicado, para quedar expedito en la relacion de los combates de Molino del Rey y Chapultepec y de la entrada del enemigo á la capital de la República.

No obstante la larga y dolorosa série de descalabros sufridos por nuestro ejército desde Palo Alto y la Resaca hasta Padierna y Churubusco, y prescindiendo del falso patriotismo que por ignorancia de los elementos respectivos ó por intereses personales de mala ley, clamaba en favor de la continuacion de la guerra, habia en el sentido de ella un partido fuerte y respetable compuesto no solo del elemento militar á cuya cabeza se hallaba el mismo Santa-Anna, sino de hombres verdaderamente patriotas de todos los colores políticos, y de la masa de las poblaciones que ó no habian experimentado todavía los males de la invasion y de la dominacion extranjera, ó que, hostigadas por ellos, aspiraban á vengar sus propios agravios. Tendencia tal en nuestros dias de mayor infortunio, acusaba cierta virilidad que honra á México, como le honrará siempre el hecho innegable de que su ejército, no obstante defectos de organizacion patentísimos, á otro dia de cada derrota suya se presentó de nuevo ante el enemigo sin que le acobardara la probabilidad de nuevos reveses.

Las ideas y aspiraciones del verdadero partido de la guerra fueron resumidas y expuestas en aquellos dias por el Lic. D. Mariano Otero, representante del Estado de Jalisco en el congreso general, en comuni-

cacion dirigida el 16 de Setiembre desde Toluca al gobernador de dicho Estado. Era Otero uno de los muchos diputados que, opuestos en principio á las negociaciones de paz que á raíz de las victorias del invasor no podian en concepto suyo conducir á arreglo alguno honroso, habian abandonado sus asientos en la cámara temerosos de la presion moral y material que una ciudad populosa como México, amenazada de los estragos de un asalto, pudiera ejercer sobre el congreso obligándole á ratificar bajo el cañon enemigo una paz vergonzosa. Opinaba el expresado representante por la reunion de los diputados en Querétaro, y en presencia de la gravedad y premura de las circunstancias y del carácter de las negociaciones fracasadas, creyó necesario dar la voz de alarma y preparar el voto de las legislaturas en sentido reprobatorio de las concesiones que el ejecutivo se habia mostrado dispuesto á hacer á los Estados-Unidos, y en favor de la continuacion de la guerra hasta que las ventajas que en ella lográramos, ó el cansancio y disgusto del pueblo norte-americano á causa de sus propios sacrificios, obligaran al gobierno enemigo á tratar en términos equitativos y convenientes para nosotros.

Planteaba Otero la cuestion de la guerra en términos análogos á los de la comision mexicana. Tejas era la sola causa del conflicto: nuestro gobierno está ya dispuesto á ceder aquel territorio, y, sin embargo, continúa la guerra por las pretensiones respecto de Nuevo-México, etc. "Así, dice, ha quedado patente ante el mundo todo que la guerra que los Estados-Unidos nos hacen es ya una *guerra de conquista*, por más que esto repugne al espíritu del siglo y á los antecedentes de un pueblo cristiano, de una república fundada por el más grande y virtuoso de los legisladores." Se habia sentado como base que México no oiria proposiciones hasta que nuestras armas arrojaran á los norte-americanos más allá del Sabina, de San Juan de Ulúa y de la Alta California, y el gobierno á los doce dias de asegurar que no trataria sino despues de la victoria, ha consentido en la pérdida de Tejas, en su agregacion á los Estados-Unidos, y en la venta de un territorio (California) todavía más extenso y precioso. En las negociaciones de Atzcapotzalco "se ha cometido un error muy grave al consentir en que la cuestion se extravie versándose tales negociaciones, no sobre ella en su extension legítima, sino en la de una verdadera conquista que es como la puso el proyecto de Mr. Trist." En su concepto, no se debió consentir en la venta de parte alguna del territorio; la pérdida de la Alta California era todavía más importante y deplorable que la de Tejas, y temia que ántes de veinte años nuestros hijos fuesen extranjeros en Mazatlan y San Blas. Al ver lo que nuestro gobierno estuvo dispuesto á ceder, habia temblado y no

hallaba remedio sino en que el congreso reprobara cuanto ántes los términos del tratado ofrecido, y manifestara la voluntad de México de llevar adelante la guerra. "El primer dia, agregaba, que se logre una sesion del congreso general, haré formal proposicion para que una ley prohiba al ejecutivo hacer ni admitir proposiciones de paz en que se enajene ninguna parte del territorio nacional que está fuera de disputa; en el concepto de que la nacion no reconoce otra cuestion pendiente más que la relativa al dominio del territorio de Tejas en sus límites legales."

Entraba aquí Otero en consideraciones que abandono á los versados en la nueva metafísica del derecho constitucional. Era obvio para él que reside en los Estados la facultad de consentir la separacion del que, rompiendo el pacto, se segregó de hecho; pero no veía "cómo los mismos Estados soberanos tengan derecho, no ya de excluir del lazo federal aquella parte integrante que por el pacto primitivo están todos obligados á defender contra una agresion extraña, sino tambien á obligarlos (á obligarla) á que pertenezcan á otro pueblo, vendiéndolos como á un rebaño para valerme de la expresion misma del ministro, y aplicando el fruto de su venta á los demás. Este proceder es contrario á la naturaleza del sistema, y si los Estados no alzan la voz en contra, habrán admitido que reside en el poder central el derecho de venderlos contra su voluntad á una potencia extraña." El autor de estas consideraciones olvidó que el gobierno, representante de la nacion, en el caso presente ni enajenaba territorios ó Estados, ni los obligaba á pertenecer á otro pueblo; sino que, obrando ante la presion de fuerza mayor, pasaba por la pérdida de territorios ó Estados conquistados ya por el enemigo y que la nacion se hallaba en la imposibilidad de recobrar, para salvar por este medio el resto del país. Si ni el gobierno ni los Estados mismos tuvieran el derecho de obrar así, ó sea el derecho de la propia conservacion que nadie disputa al individuo, los pueblos regidos por el sistema federal serian de peor condicion que el obrero que para salvar su vida se corta el brazo que le ha cogido la máquina en que trabaja. [1]

1 Los tratadistas de derecho natural que exigen en los gobiernos facultades ó autorizaciones especiales para la cesion de territorio, no las juzgan indispensables cuando se trata de territorio ya ocupado por el enemigo, ó sea ya perdido de hecho. Perreau dice: ("Elementos de legislacion natural," parte 4ª, seccion 3ª, capítulo XI.) "En todos los casos, cualesquiera que sean los derechos de un príncipe, no pueden extenderse hasta el de enajenar ninguna de las propiedades públicas. Se debe exceptuar un caso de necesidad, tal como aquel en que se viese obligado á ceder una parte de estos dominios para salvar el resto tratando de la paz, sin que fuese posible por el momento solicitar el consentimiento de su nacion: entónces se supone, y con razon, que ella lo autoriza con su tácito consentimiento. Tambien es preciso observar que este consentimiento no se mira

Debe hacerse la guerra, agregaba Otero, hasta obtener una paz conveniente. Hay que destruir el ejército enemigo: y "si esto fuera imposible, si la nacion confesara que no tenia recursos para vencer 10,000 extranjeros que se encuentran aislados en un país donde no hallan una sola simpatía y sin haber dejado tras sí un camino militar suficientemente cubierto, no seria la paz, sino la pérdida de la independencia, la vuelta al estado colonial, ó la adopcion de la manera de ponernos bajo la proteccion de un poder mas fuerte, la consecuencia que de ello debiera deducirse y la confesion tácita que el mundo todo veria en esos tratados de paz." Por dolorosa que suela ser la realidad de las cosas, en el presente caso se redujo á que la nacion no pudo ó no quiso destruir ese puñado de extranjeros. Los hombres del mismo partido político de Otero que no compartian su aspiracion á la guerra, tuvieron que mostrar pocos meses despues en Querétaro, no la túnica ensangrentada, sino el cadáver mismo de César, el cadáver de la nacion, para celebrar la paz posible, que si nos infligió un golpe moral y material rudísimo, no tuvo, sin embargo, todas las funestas consecuencias que anunciaba el digno representante de Jalisco.

Rechazó con indignacion el aserto de los que explicaban el desastre nacional por medio de una colusion con el extranjero ó por la degeneracion del país. "Ni merece crédito, asentaba, la sospecha de una traicion, que no tendria una sola causa de tentacion, ni puede exigirse del hombre que ha sido objeto de ella otra prueba en contra que su presencia en los lugares donde la muerte segaba á nuestros defensores. Y la nacion ¿qué no ha hecho por esta guerra? En ménos de un año 40,000 hombres han ido á los campos de batalla: desde el proletario infeliz que apénas tiene idea de la patria, hasta el hombre estudioso y el propietario cuyos hábitos eran los ménos conformes con las operaciones militares, todos han ido espontáneamente á verter su sangre en la lucha. Batallones enteros han quedado en el lugar del combate, y un número ya demasiado largo de víctimas, aunque estériles heróicas, prueban que no es el valor ni la decision lo que ha faltado en la defensa de nuestro país.

como necesario sino cuando se trata de dominios que no están bajo el poder del enemigo; de otro modo el jefe solo (por sí mismo) puede tratar legalmente y con seguridad, de la enajenacion de todos aquellos de que se ha apoderado el enemigo."

Hablando Vattel ("Derecho de gentes," libro I, capítulo II) de la obligacion de una nacion de conservarse á sí misma y de conservar todos sus miembros, dice textualmente: "El cuerpo de la nacion no puede, por consiguiente, abandonar una provincia, una ciudad ni un particular que componga parte de él, *si no le obliga á ello la necesidad, ó lo exige la conservacion pública.*"

La impunidad otorgada á muchos jefes militares y la falta de un plan acertado, fenómenos propios de una situacion como la nuestra, son las causas que nos llevaron al estado en que hoy estamos, y esto es tan patente, que para conocerlo bastan los hechos más públicos."

En comprobacion de la falta de plan, recuerda que desde fines de Enero de 1847 se supo de la expedicion norte-americana proyectada contra Veracruz, y que si todas nuestras fuerzas disponibles iban hácia el Norte al encuentro de Taylor, quedarian el Oriente y el centro sin defensa. En sesion secreta lo expuso entónces el mismo Otero, y el gobierno manifestó que todo estaba dispuesto para la defensa de Veracruz. Allí y en Ulúa se perdió considerable material de guerra que despues hizo suma falta. El verdadero plan habria consistido en destinar al Oriente una parte del ejército, desartillando y abandonando á Veracruz, y defendiendo las entradas de la tierra fria que, despues de los reveses de la Angostura y Veracruz, no pudieron ser disputadas sino con un ejército improvisado y que perdió á Cerro-Gordo. Al encargarse Anaya del poder, el gobierno habia adoptado el plan propuesto en junta de guerra por los generales Rincon y Filisola, y en cuya virtud debian acumularse sobre el camino de Veracruz á México nuestras fuerzas, defendiendo los principales puntos fortificables, cortando las comunicaciones al enemigo, atacando sus destacamentos y convoyes con tropas que pudieran obrar aisladamente como guerrillas, y reunirse para presentar accion cuando conviniera. En este proyecto la capital debia fortificarse únicamente para evitar un golpe de mano. Sin recibir refuerzos, el enemigo no habria podido avanzar sobre México. Pero se quiso que en un solo golpe se decidiera la suerte de la República: durante cuatro meses se acumularon aquí las fuerzas y los recursos de la nacion, y el enemigo tuvo enteramente expedito el camino hasta Tlalpam y pudo escoger los puntos en que habia de batirnos. Respecto de impunidad, recordaba Otero que en los partes oficiales se dió por causa de la derrota de Cerro-Gordo la mala conducta de varios jefes: que en sesion pública pidió que se abriera un proceso para que fueran castigados los culpables, y que el ministerio lo ofreció y nada se hizo. "Es un hecho innegable que en esta guerra el gobierno ha pedido profusamente premios para jefes cuya conducta anterior ha desacreditado despues, y que muchas de las desgracias de la capital se atribuyen á los mismos que estaban acusados desde Palo Alto y la Resaca."

Hay que convenir en que los cargos relativos al plan de defensa adoptado y á la conducta débil del gobierno respecto de jefes culpables, eran justos, por más que se alegara el conjunto de circunstancias desfavora-

bles opuestas á la adopcion de un plan bueno y al riguroso cumplimiento de la disciplina. Pero de que la conducta del gobierno hubiera sido desacertada y punible, no se podia deducir su falta de aptitud para entrar en tratados con el enemigo; como tampoco de la verídica enumeracion de los esfuerzos y sacrificios ya impendidos eran deducibles la voluntad y el vigor necesarios en el país para llevar adelante la guerra; ni la claridad de la justicia de nuestra causa y de lo injusto de las pretensiones del invasor destruía el hecho brutal de sus victorias, de la conquista de gran parte de nuestro territorio, y del resultado final y forzoso de que el vencido sufra la ley del vencedor.

Esta realidad indestructible que sale al frente á los mas hábiles sistemas y razonamientos del teórico, constituía la impugnacion y refutacion de la nota de Otero, medio desvirtuada ya por él mismo cuando decia: "Los intereses materiales tienen en las naciones modernas una preponderancia decisiva, y de ello tenemos en nuestro siglo una buena prueba, cuando tales intereses impidieron en 1814 la defensa de la capital de Francia y sometieron á aquella nacion grande y gloriosa á recibir la ley de los extranjeros que tantas veces habia vencido." Y ántes se habia dirigido á sí mismo esta pregunta: "¿Qué valen el derecho y los tratados cuando se ponen de por medio el interés y la ambicion de los pueblos?"

Se ve por lo expuesto, que si el gobierno se mostró iluso al dictar reglas á sus negociadores, le dejaba muy atrás en tal punto el partido de la guerra, representado aquí por un hombre cuya inteligencia y probidad nadie puso jamás en duda. Por lo demás, los tropiezos y dificultades con que el mismo gobierno y Santa-Anna personalmente tuvieron que luchar en aquellos dias, no se limitaban á la nota de Otero ni á las comunicaciones de Rejon y de otros diputados más ó ménos abiertamente opuestos á las negociaciones y á la reunion aquí del congreso, que habia quedado en cuadro en la capital y que se esforzaban en trasladar á Querétaro. [1] Muchos de los representantes se habian refugiado en Toluca, centro del Estado de México de que era gobernador D. Francisco Modesto de Olaguíbel, y en la prensa y en los consejos y reuniones lamentaban las derrotas y reprobaban la direccion dada á las cosas públicas. Debido en parte, acaso, á esta influencia, é indudablemente á la

1 En junta celebrada en México el 23 de Agosto por los representantes que habian permanecido aquí, se dió lectura á una comunicacion fechada el 22 en Toluca por los diputados Gómez Farías, Lacunza, Rosa, González Fuentes, Otero, Torres, Robredo y Noriega, expresando los inconvenientes de la reunion del congreso en esta capital bajo aquellas circunstancias, y mostrándose dispuestos á concurrir á Querétaro. Otros muchos diputados dirigieron posteriormente comunicaciones en igual sentido.

irritacion de ánimo que siempre causan las desgracias nacionales, las autoridades del Estado de México llegaron á ponerse en abierta pugna con el ejecutivo.

Olaguíbel dirigió el 26 de Agosto al ministerio de Relaciones interiores y exteriores una exposicion en que se quejaba amargamente de que Santa-Anna no hubiera auxiliado á Valencia en la funcion de Padierna, á cuyas inmediaciones estuvo dicho gobernador con las fuerzas que traia de su Estado y que ayudaron á recoger dispersos. El "Boletin del gobierno" (de México) aseguró que Olaguíbel se habia permitido insultar al jefe de la nacion y reprender al ministro en aquel documento, que Pacheco le devolvió sin respuesta. El mismo "Boletin," volviendo injuria por injuria, decia con fecha 4 de Setiembre: "A una comunicacion del general Scott en que requeria al gobierno le mandase víveres, contestó el E. Sr. ministro de la Guerra que se protegeria, en observancia del armisticio, la seguridad de las personas que los vinieran á comprar; pero que el gobierno mexicano no era proveedor del ejército enemigo. El gobierno general se niega; el gobernador del Estado de México no solo se presta, sino que á los patriotas hacendados y administradores de las haciendas del valle de Toluca que se resisten, les manda por la fuerza que los entreguen...." Se hacia en estas palabras referencia á lo siguiente: En la noche del 29 de Agosto supo Olaguíbel que 200 dragones y 100 carros del ejército enemigo se habian dirigido de Tacubaya á Toluca debiendo pernoctar en Jajalpa; y con motivo de ello, aquel funcionario salió de Toluca con fuerzas en la mañana del 30, hácia Lerma, donde se encontró con parte del destacamento norte-americano, que llevaba 40 carros para proveerse de maíz. "Salí de la fortificacion de Lerma —dice Olaguíbel— y, despues de haber conferenciado con el comandante de la fuerza, propuse pasaran dos oficiales americanos con dos del Estado con sus respectivos asistentes, á la hacienda de San Nicolás Peralta, con el objeto de ver el maíz que pudiera convenirles comprar. Se aceptó mi proposicion, y han marchado estos comisionados á la referida hacienda; y está convenido, además, que con una escolta de rurales del Estado pasarán á la hacienda solo los carros que puedan cargarse, quedando la tropa en este punto para volverse con ellos cargados á su campo." Agregaré que el dueño de San Nicolás Peralta, D. Gregorio de Mier y Teran, persona tan conocida por sus riquezas y patriótico desprendimiento, cuanto por su recto criterio y la altivez y energía de su carácter, se negó redondamente á vender ni un grano de maíz al enemigo.

A consecuencia de la exposicion de Olaguíbel de que se ha hablado, el gobierno general cortó con él relaciones, y sus notas al Estado de

México eran dirigidas al teniente gobernador D. Diego Pérez Fernandez. [1] Contestábalas Olaguíbel reclamando sus prerogativas de gobernador, cuyo carácter —aunque estaba acusado segun dijo el ministro de la Guerra en comunicacion de 8 de Setiembre— no se le debia desconocer miéntras no se declarara que habia lugar á formacion de causa. No obstante estos disgustos, en comunicacion fechada en Rio Hondo el 7 de Setiembre, el expresado gobernador, despues de asentar que con los generales Gutierrez, Basadre y Noriega habia remitido al gobierno general cuantas tropas y armas tenia disponibles el Estado de México, ofrecia seguir defendiendo con las que nuevamente reuniera sus propios terrenos, y suministrando recursos pecuniarios para cubrir el contingente del mismo Estado. Por último, Olaguíbel vino con otras fuerzas en auxilio de México el 11 de Setiembre hasta las lomas de Santa Fe, donde se le mandó permanecer cortando víveres y recursos al enemigo, y ya con tal motivo se reanudaron sus relaciones con el gobierno federal. Agregaré aquí que á fines de Agosto, legislatura y gobernador del Estado de México se decidieron por la reunion del congreso en Querétaro, expidiendo la primera un decreto y el segundo una circular á tal respecto. Más tarde, Olaguíbel no dió curso á otro decreto de la legislatura, en cuya virtud debia el Estado reasumir su soberanía y separarse de la Federacion mexicana.

Uno de los incidentes que en el período á que me refiero llamaron más la atencion y vinieron á debilitar más hondamente la fuerza moral del gobierno, fué la acusacion escrita dirigida contra Santa-Anna al congreso el 27 de Agosto por el diputado D. Ramon Gamboa, y que, tras una breve introduccion, se condensaba en estos términos:

"Acuso, pues, en primer lugar al general Santa-Anna por su traicion en la batalla de la Angostura.

"Lo acuso por su traicion en Cerro-Gordo.

"Por el abandono que hizo de la ciudad de Puebla.

"Por haber dejado expedito el camino desde Puebla hasta Venta de Córdoba.

"Por su traicion dejándoles libre absolutamente el camino de Ayoxingo á Tlalpam, sin embargo de que se lo mandé advertir por conducto del señor diputado D. Bernardino Alcalde, y por medio de un papel que yo mismo puse en Santa Cruz de las Escobas el 17 del presente.

1 Este señor mandaba una guerrilla que se batió con los norte-americanos á la llegada de Scott á Tlalpam. Ya se ha visto que tambien hubo fuerzas del Estado de México el 20 de Agosto á inmediaciones de Padierna.

"Por no haber atacado á la primera division del enemigo en el arenal de Tlalpam y pueblo de Tepepa.

"Por no haber auxiliado al general Valencia en la batalla del 19.

"Por el abandono que hizo del fuerte de San Antonio dejándose flanquear.

"Por su traicion dejando flanquear el puente de Churubusco y no dar el mas mínimo auxilio.

"Por el infame armisticio que ha celebrado cuando sabe que el enemigo no tiene arriba de 7,000 hombres útiles, que carece de muchísimos artículos necesarios, que su tren es voluminoso y lleno de estorbos, y que espera auxilio por Veracruz y aún por San Luis; y cuando, por otra parte, en la capital hay más de 15,000 hombres y es público el ardor de venganza en que están los mexicanos.

"Por su perversidad, pues no contento con entregar á su patria, se ha complacido en empobrecerla y arruinarla con contribuciones, gabelas é impuestos de diferentes nombres, bajo los pretextos de levantar tropas que habian de ser entregadas á la muerte ó al resultado de la fuga, y de levantar parapetos que de nada habian de servir.

"Lo acuso, por último, de que por su causa se ha perdido el territorio, la nacionalidad de México, el honor y gloria de este pueblo desgraciado, y que ha constituido en la desventura á todas las clases de la sociedad. Por ahora no mas extiendo estos capítulos, y me reservo ampliarlos para otra vez en que me halle con algun sosiego."

Tal fué la acusacion que Gamboa entregó al presidente del congreso para que la presentara el primer dia que hubiese número, agregando el autor que él probablemente no volveria al local de las sesiones, "ya porque el punto señalado es Querétaro, ya porque temo otra nueva traicion de Santa-Anna con respecto á este mismo cuerpo soberano."

Antes de pasar adelante, diré que Gamboa amplió el 5 de Noviembre en Querétaro su acusacion, abrazando los últimos combates y la pérdida de la capital; que el expediente instruido fué pasado á Santa-Anna por la seccion del gran jurado de la cámara el 26 del mismo Noviembre, previniéndole que informara; que dicho general, habiendo tenido que salir del país á principios de Abril de 1848, envió hasta 1º de Febrero de 1849 su informe desde Kingstown, en Jamaica;[1] por último, que con vista de tal informe, Gamboa sostuvo ante la seccion del gran jurado de la cá-

1 Existe impreso con diversos documentos históricos de importancia, bajo el título de "Informe dirigido á la seccion del gran jurado de la cámara de diputados al congreso nacional, por el señor general D. Antonio López de Santa-Anna, sobre las acusaciones del señor diputado D. Ramon Gamboa."

mara el 15 de Julio de 1849 sus acusaciones primera y segunda, extendiéndolas desde la campaña de Santa-Anna en Tejas en 1836, hasta sus operaciones militares en Puebla y Huamantla posteriores á la pérdida de México, y apoyándolas en citas é inserciones en su mayor parte de pasajes de lo escrito y publicado en aquellos dias contra Santa-Anna en México y en el extranjero. [1]

Segun las explicaciones del acusador, la traicion de Santa-Anna en la Angostura, consistió en haber retrocedido despues de la batalla, por la falta de víveres, en vez de avanzar hasta el Saltillo, donde existian con abundancia; y en Cerro-Gordo estribó en haber desatendido las indicaciones que se le hicieron respecto del camino que podia elegir y que efectivamente eligió el enemigo en su avance. Esto último, como lo relativo al abandono de Puebla y del camino hasta México y á la falta de auxilio á Valencia, acusará capricho, ignorancia, error, y hasta rencor y envidia; pero no traicion. Lo de la Angostura se apreciará en lo que vale con solo recordar que el Saltillo estaba ocupado y fortificado por el enemigo, y que Santa-Anna avanzando en aquella direccion y dejando á Taylor á sus espaldas, se habria hallado entre dos fuegos. De los cargos que se refieren á los puntos de San Antonio y Churubusco podrá juzgar todo el que haya leido esta reseña mia y sepa que la pérdida de ellos fué consecuencia forzosa de nuestro descalabro en Padierna. Sin el armisticio, por más que se diga, el funesto desenlace del drama de la capital á mediados de Setiembre, habria tenido lugar ántes de terminarse Agosto y sin la gloriosa jornada de Molino del Rey. Lo demás de la acusacion no parece fundarse tánto en la maldad intrínseca de los actos del acusado, cuanto en no haber adoptado y seguido el plan del acusador, y en el éxito desgraciado de los esfuerzos de Santa-Anna: así, pues, los impuestos y gabelas para levantar tropas y parapetos resultan condenables por haber perecido ó fugádose las tropas y no haber servido de nada los parapetos.

Para dar luz á esta linterna es preciso acudir á la ampliacion de Gamboa de 15 de Julio de 1849, y ver que el cargo de traicion dirigido á Santa-Anna en casi todos los actos de su defensa del territorio nacional, dimana de dos hechos esenciales: 1º los convenios que celebró con los rebelados de Tejas en 1836 durante su prision despues de la derrota de San Jacinto; 2º el haberle permitido el gobierno de los Estados-Unidos la vuelta al país durante las hostilidades en 1846. Discurre Gamboa que

1 "Impugnacion al informe del E. Sr. general D. Antonio López de Santa-Anna, y constancias en que se apoyan las ampliaciones de la acusacion del señor diputado D. Ramon Gamboa."

quien firmó tales convenios podia haber celebrado posteriormente otros análogos, y que si el enemigo le dejó volver al país estando en guerra con nosotros, fué porque algo favorable esperaba de su regreso. Los convenios de 1836 lo único que prueban es que Santa-Anna, viéndose en poder de un enemigo irritado, se acobardó y comprometió su propio decoro contrayendo compromisos que no obligaban á la nacion, ni siquiera á su ejército. En cuanto á su regreso en 1846, ya he demostrado que lo más que podria significar seria que habia engañado al enemigo. "Ni merece crédito —dijo Otero— la sospecha de una traicion que no tendria una sola causa de tentacion, ni puede exigirse del hombre que ha sido objeto de ella otra prueba en contra que su presencia en los lugares donde la muerte segaba á nuestros defensores." Gamboa replica que no le consta que Santa-Anna se hubiera expuesto á las balas, lo cual no es de extrañarse en el acusador, puesto que confiesa que no tomó las armas por dos consideraciones: "la una, que sobraban hombres que se perdian de vista por su valentía y audacia, de modo que creí que mi persona era inútil en toda la extension de la palabra; la segunda fué que, siendo yo el único que sostiene á mi familia y no teniendo á quien encomendarle su custodia y subsistencia, me fué imposible dejarla abandonada á sí propia y á su buena ó mala suerte."

Si la nota de Otero resumia la actitud del partido ilustrado de la guerra respecto del ejecutivo, la acusacion de Gamboa resumió la actitud del vulgo, tambien patriota, pero ininteligente, respecto de Santa-Anna; y, despues de lo inserto, no parecerá temerario clasificar al acusador en la escuela crítica de nuestro D. Cárlos María Bustamante, en cuyo aserto se apoya precisamente para indicar que el último cañonazo disparado por Santa-Anna en México la noche del 14 de Setiembre, puede haber sido de aviso á Scott de que la capital quedaba ya á merced suya.[1] Si todas estas cosas parecen de broma y jácara despues de más de treinta años, no por ello significaron ménos en su época el agravio y el descrédito del jefe de la nacion, y la desconfianza y el desaliento del pueblo y del ejército en presencia del invasor.

Viniendo á los demás sucesos y á los preparativos y disposiciones militares que tuvieron lugar en esta capital en los dias del armisticio, des-

1 "Refieren tambien en honor de S. E. que fué el último que tiró un cañonazo en contra de los americanos. Dios quiera, señores, que no haya sido como dijo el cronista mexicano D. Cárlos María de Bustamante, quien aseguró que á las once de la noche y en medio del mayor silencio, mandó el Sr. Santa-Anna disparar un cañonazo que retumbó en toda la ciudad, lo cual fué para advertir que ya quedaba desocupada." Impugnacion, pág. 69.

pues de consignar que hubo en palacio repetidas juntas de guerra en alguna de las cuales Santa-Anna habló nuevamente de resignar los mandos político y del ejército,[1] voy á insertar algunos apuntamientos extractados principalmente de los acuerdos presidenciales[2] y de los periódicos de aquella época.

Agosto 22.—Al general Alvarez, que desde el 17 habia ocupado á Chalco, se le mandó el 21 que, tomando el camino de Ixtapalapam, viniera á situarse en Guadalupe. El 22 estaba en Milpa Alta y pedia cigarros para la tropa.

Segun parte oficial del general Vanderlinden, director del cuerpo-médico militar, en las acciones del 19 y 20 tuvimos 478 heridos.

Los dispersos de la division del Norte fueron agregados á la brigada Pérez.

El punto del Peñon es evacuado, de órden superior, por el general Herrera, cuyas fuerzas se trasladan á la garita de San Lázaro. La fortificacion de aquel punto fué mandada conservar.

Los generales D. Casimiro Licéaga y D. Luis Tola estaban encargados de las obras de fortificacion. Desde el 17 Santa-Anna habia prevenido á Lombardini que se situara en la Ciudadela y Chapultepec y activara las obras de la línea entre el segundo de dichos puntos y Nonoalco. Otro tanto debia hacer en la línea del general Rangel, de la Candelaria á la Piedad.

Habiendo el invasor ocupado á Tacubaya y puntos más al Norte, se previene hoy, 22, al mismo general Lombardini, que todas las fortificaciones de aquel rumbo, desde el Niño Perdido hasta Peralvillo, se refuercen y cubran con fuertes destacamentos de tropa.

Los trenes y línea principal del enemigo ocupan desde la hacienda de la Condesa, á inmediaciones de Tacubaya, hasta Tlalpam, por Mixcoac, San Angel y Coyoacan. La entrada del invasor en Tacubaya se efectuó con algun desórden: fueron ocupadas las casas particulares, y la tropa soltó los caballos en algunas huertas y sementeras, y emplea como leña las puertas y demás maderas de las habitaciones.

Agosto 24. Estuvieron cerrado el comercio é interrumpido el tránsito de coches.

1 El 22 de Agosto en la noche (segun circular de Pacheco fecha 23 á los gobernadores), reunió Santa-Anna á los generales para exponerles los medios con que todavía contaba para prolongar la resistencia, alentándolos á ella en el caso de que se tratara de humillarnos, y ofreciendo el mando á quien quisiera encargarse de él, y á cuyas órdenes militaria.

2 Me refiero á los que existen en los archivos del ministerio de la Guerra.

El Gral. Alvarez con su division de caballería estaba ya en Guadalupe.

Se previno que no se disminuyera la guarnicion de la Ciudadela, y que la brigada del Sur, al mando del general D. Mariano Palacios, se situara en Santo Tomás.

Se enviaron raciones de víveres y mil pesos á los prisioneros mexicanos en Tlalpam y San Angel.

Santa-Anna dió el 23 un manifiesto relativo á las operaciones militares de Padierna y Churubusco y á la celebracion del armisticio.

Agosto 25.—Se acordó nombrar al general D. Antonio Leon jefe de las fuerzas reunidas en México. La 2ª brigada, que mandaba, deberia quedar á cargo de su segundo. La 5ª línea, que tambien mandaba Leon, seria encomendada al general Vizcaino.

Se nombra al general de division D. José J. de Herrera comandante general de México, y al general D. Benito Quijano jefe del estado mayor.

Acuérdase remitir á Scott sin condiciones todos los prisioneros norte-americanos, inclusive el que quiso matar á Santa-Anna. Scott pone en libertad á Perdigon Garay y algunos de sus oficiales. Antes ó entónces quedaron tambien libres Anaya y otros generales.

El ministro de Prusia, Seiffar, dirige una nota al ministro de Relaciones, expresando sus simpatías en favor de México y ofreciendo sus buenos oficios con motivo de las negociaciones entabladas.

Agosto 28.—El 10º batallon pasa á reforzar el punto de Chapultepec, cuyo mando se confia al general Bravo, siendo nombrado segundo suyo el general D. Nicolás Saldaña.

Un soldado norte-americano extraviado fué lazado, arrastrado y muerto el 26 por dos ó tres hombres á caballo, á inmediaciones de Tacuba.

Agosto 30.—Es nombrado el general Lombardini, jefe de la 3ª línea de defensa.

Una pieza de artillería de á 16 existente en Chapultepec, es mandada llevar á la garita de Santo Tomás.

No obstante el armisticio, se previene á D. Juan Alvarez que con toda reserva envie un destacamento á recoger los dispersos de la division del Norte que se habian reunido en Cuautitlan. Alvarez y su division permanecian en Guadalupe.

Setiembre 1º—El director interino de ingenieros, general Licéaga, avisa haber enviado á Chapultepec al teniente coronel D. Juan Cano y á los capitanes D. Juan B. Espejo, D. Joaquin Colombres[1] y D. Gena-

1 Colombres, que aún vive en Puebla, se distinguió en la defensa de Monterey, y posteriormente prestó buenos servicios en Molino del Rey y Chapultepec.

ro Noris para el desempeño de las comisiones del servicio que puedan ofrecerse.

Las líneas de defensa de la ciudad quedan constituidas así:

1ª, de Peralvillo inclusive, á Vallejo idem: jefes, general Gómez Palomino, y jefe de escuadra D. Francisco de P. López.

2ª, de Vallejo exclusive, á Nonoalco inclusive: general D. Mariano Martínez y coronel D. Agustin Alcérreca.

3ª, de Nonoalco exclusive á Chapultepec idem: general Lombardini; general D. Estéban Barbero.

4ª, de Chapultepec exclusive, á Belem y la Piedad inclusive: general D. Mariano Pérez; teniente coronel D. Joaquin Barreiro.

5ª, de la Piedad exclusive, á la Candelaria y la Viga inclusive; general D. Antonio Leon; general D. Juan N. Pérez.

6ª, de la Viga exclusive, á Peralvillo idem; coronel D. José María Carrasco; teniente coronel D. Agustin Solórzano.

Chapultepec quedó independiente de las líneas y al mando de los generales Bravo y Saldaña.

El general Herrera, comandante general de México y nombrado ya en jefe de todas las fuerzas aquí reunidas, hace publicar dos bandos. El primero pone fin á la franca comunicacion por las garitas, permitida durante tres dias, y solo exceptúa del requisito de salvoconducto á los introductores de víveres y forrajes. El segundo prohibe que los extranjeros particulares enarbolen sobre sus casas el pabellon de la nacion á que pertenecen.

Setiembre 4.—El enemigo ha reunido en Tacubaya todas las fuerzas y la artillería existentes en Mixcoac, Coyoacan y San Angel.

De México se llevaron ayer á Chapultepec 500 vigas para blindajes, 600 morillos que habia en Mexicalcingo, 100 trabajadores, y algunas tiendas de campaña para la tropa. Se acordó que hoy mismo empiece á colocarse en toda la muralla ó recinto del bosque la banqueta de vigas prevenida á Cano, de modo que todo el cuadro quede listo para defenderle con infantería.

Setiembre 6.—El general D. Antonio Leon es nombrado segundo de Bravo en el punto de Chapultepec. Se mandó á la brigada de Leon marchar á las cinco de la mañana de hoy á dicho punto, y se remitieron 20 tiendas de campaña para que se alojara en el bosque.

Previénese á D. Juan Alvarez, situado en Guadalupe, que se traslade inmediatamente con su division á Tacuba.

Setiembre 7.—Anoche recibió Santa-Anna la comunicacion de Scott declarando la terminacion del armisticio que, de hecho, habian ya vio-

lado con sus preparativos militares ambas partes. Alguna de las disposiciones publicadas por bando el 7, habia sido dictada el 6 por Santa-Anna ántes de recibir la comunicacion de Scott, y se fundaba en que "el enemigo debia romper el armisticio segun se habia podido advertir por sus movimientos de tropas y artillería y demás aprestos de guerra." Scott, en su parte de 11 de Setiembre á su gobierno, asegura que del 4 al 5, Santa-Anna, luego que en junta de ministros rechazó el *ultimatum* del comisionado norte-americano, empezó á reforzar las defensas de la ciudad.

Los toques de generala frente á palacio, y de diana con música, á las cinco de la mañana, hicieron saber á la poblacion de México el próximo rompimiento de las nuevas hostilidades. Santa-Anna salió á las seis á situarse en Chapultepec, y las tropas han acudido principalmente á las garitas de San Cosme, Niño Perdido y Belem. La division de caballería de Alvarez está tendida de la hacienda de los Morales á Atzcapotzalco. Los telégrafos de las torres han anunciado *enemigo á la derecha*, rumbo al Surocste, haciéndose visible en las lomas del Rey.

Hasta las doce del dia iban publicados varios bandos. Uno de ellos anunciaba que el toque de la campana mayor de Catedral seria de rebato, para que el pueblo se defendiera en masa. Otro de los bandos permitia salir sin necesidad de pasaporte, á las mujeres, los niños y los extranjeros, por las garitas que no obstruyeran las fuerzas enemigas. Se han subido piedras á las azoteas de muchas casas particulares.

El ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos, Romero, excita al arzobispo á que provea á la seguridad de la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, y á que mande consumir el sagrado depósito en todas las iglesias.

A las dos de la tarde, escribian de Santa Fe á Toluca: "Toda la mañana ha estado en movimiento el ejército enemigo, de suerte que se espera por momentos el rompimiento del fuego. El resto de artillería y municiones que estaban en Mixcoac, ha subido á Tacubaya. Han colocado los norte-americanos sus morteros y baterías detrás del Molino de Valdés y del Arzobispado, y otra batería en la era de la hacienda de la Condesa. Ni México ni ellos dejan ya pasar á persona alguna, ni aun á los mozos de las tiendas que han ido por el pan estos dias. Nuestras tropas cubren hasta el Molino llamado del Rey, y tambien están ya prevenidas. Todo anuncia el próximo rompimiento."

Entretanto, la campana mayor de Catedral tocaba ya á rebato, y la inquietud y la agitacion eran grandes en la ciudad.

XXVIII

MOLINO DEL REY.

Formacion y modificacion de nuestra línea de batalla.—Plan, fuerzas y ataque del enemigo.—Defensa de Molino del Rey y Casa-Mata.—Pérdida de estos puntos.—Reflexiones.—Cargos hechos á Scott por sus compañeros de armas.

EL movimiento de concentracion en Tacubaya de las principales fuerzas enemigas, en las horas que antecedieron y siguieron á la declaracion de rompimiento del armisticio, indicaba que el ataque á la capital nos vendria de aquel rumbo. Santa-Anna, en consecuencia, se decidió el 7 de Setiembre (1847) á prevenir ó rechazar tal ataque en las lomas mismas de Tacubaya ó del Rey, formando al Oeste y al amparo del fuerte de Chapultepec y al Norte de Tacubaya la línea de la batalla que habia resuelto presentar á Scott, y que, dando el frente, como era natural, á las fuerzas contrarias situadas en la expresada villa, tenia su derecha en la Casa-Mata y su izquierda en los edificios de Molino del Rey. La division de caballería del general D. Juan Alvarez, ya apostada en la hacienda de los Morales, como una legua al Poniente de Chapultepec, debia proteger nuestra línea y romper en el momento oportuno el flanco izquierdo del enemigo.

Los edificios de Molino del Rey forman dos secciones ligadas por medio de un acueducto, y consistentes la una en el molino de trigo del Salvador, que es el más elevado é inclinado hácia el Sur, y la otra en el antiguo molino de pólvora ó del Rey, local ya por entónces destinado á la fundicion de artillería. Son espaciosos y de muy sólida construccion de tezontle estos edificios, y del lado que ve á Tacubaya están algo protegidos por las lomas. Igualmente sólida la Casa-Mata, al Noroeste y á tiro de fusil de ellos, es de forma cuadrada y tenia un foso poco profundo y algunas obras de fortificacion aumentadas en aquellos dias. Inmediata á los Molinos, del lado de Tacubaya, habia una era descubierta, y á espaldas de la Casa-Mata y de ellos, y por el flanco septentrional de Chapultepec, corre la calzada de Anzures que viene á formar ángulo con la de la Verónica. La extremidad oriental de los Molinos linda con

el magnífico bosque de Chapultepec y queda á medio tiro de cañon de la fortaleza.

Con arreglo á las disposiciones de Santa-Anna, ocuparon la Casa-Mata, ó sea la derecha de la línea, los cuerpos de infantería 4º Ligero y 11º de Línea, que formaban parte de la brigada del general D. Francisco Pérez, jefe de dicho punto.[1] El centro, ó sea el espacio abierto entre Casa-Mata y los Molinos, fué ocupado por la brigada del general D. Simeon Ramírez, compuesta de los batallones Fijo de México, 2º Ligero y 1º y 12º de Línea. En los Molinos, ó sea la izquierda, se situó la brigada del general Leon, formada de los batallones de guardia nacional Libertad, Union, Querétaro y Mina; y fué este punto reforzado en la misma mañana del 7 por la brigada del general D. Joaquin Rangel, ó sean los batallones Granaderos de la Guardia, Activo de San Blas, Mixto de Santa-Anna y Morelia. La brigada Leon tenia 3 piezas de artillería, y generalmente se dijo que habia algunas otras en Casa-Mata: Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" asienta que habia en la línea 6 piezas bien dotadas.[2] El 3º Ligero de infantería, perteneciente á la brigada Pérez y que constaba de unos 700 hombres al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, se hallaba formado en la parte exterior de los Molinos, sosteniendo la artillería de la brigada Leon. Por último, el 1º Ligero se hallaba de reserva en el bosque de Chapultepec.[3] La division de caballería de Alvarez recibió en la tarde del 7 órden de venir á situarse á poco más de tiro de fusil de la Casa-Mata, y hablando de tal fuerza, dice Santa-Anna: "Yo mismo marqué el terreno donde quedó acampada, y ordené á dicho general (Alvarez) que cuando observara atacados los puntos inmediatos, obrara con toda aquella caballería decisivamente, pues el terreno era á propósito."

El general presidente habia colocado por sí mismo á los cuerpos de infantería en sus respectivos puntos y, sin nombrar segundo suyo, se reservó el mando en jefe de la línea, que recorrió en la tarde con su estado mayor, siendo objeto de aclamaciones entusiastas. Reputaba muy ventajosas sus posiciones que, amparadas, como he dicho, por el fuerte de Chapultepec á su izquierda, y reforzadas á su derecha por la divi-

1 La brigada Pérez verdaderamente habia dejado de existir, pues sus diversos cuerpos ya dependian directamente del cuartel general.

2 Más adelante verémos que en Casa-Mata no resultó artillería alguna. Este punto, segun Santa-Anna, fué ocupado en la tarde, mucho despues que los Molinos. El mismo jefe dice: "La Casa-Mata conservaba su fortificacion antigua que la hacia imponente: situé, pues, en ella un repuesto de municiones y otro en Molino del Rey."

3 Santa-Anna dice que los batallones 1º y 3º Ligeros estaban de reserva; pero el 3º no estaba sino en línea de batalla en el lugar que he dicho.

sion de caballería de Alvarez, dominaban por su altura una buena parte del terreno que el enemigo tenia que recorrer para atacarlas; y, decididos el caudillo y su gente á una lucha á muerte, esperaban impacientes el avance de su adversario. Pero Santa-Anna habia desperdiciado en Padierna su última ocasion de dirigir una batalla campal que debiera cubrirle de gloria y salvar á México: y la Providencia le reservaba, en vez de lauros, los afanes y angustias del jefe de una plaza extensísima, carreciendo de las tropas y artillería necesarias para cubrir todos sus puntos; teniendo que debilitar unos por atender á otros en la ignorancia de las verdaderas intenciones del enemigo, y perdiéndolos sucesivamente todos por no haber podido aglomerar ó no haberse resuelto á concentrar sus fuerzas defensivas en algunos ó alguno de los puntos atacados. Espiró el dia 7 sin que Scott hubiera recogido el guante, y Santa-Anna, temeroso de las tentativas de su contrario respecto de las garitas al Sur de la ciudad, desbarató la línea de batalla tan hábilmente formada, disponiendo de más de la mitad de los cuerpos de la izquierda, y entiendo que casi en su totalidad de los del centro,[1] para situarlos en otras localidades, y retirándose él mismo á México para quedar, en concepto suyo, en aptitud de atender á todo. Dice que en la tarde empezó á recibir partes de que el enemigo amagaba con fuerzas respetables el punto de la Candelaria, y que fué preciso atenderle. "Para poder, agrega, verificarlo convenientemente, dispuse que la brigada Rangel pernoctara esa noche en la Ciudadela; que el 1º regimiento Ligero lo hiciera en la Casa Colorada de Alfaro situada entre Chapultepec y la garita de Belem, y que varias piezas de artillería quitadas de otros puntos por la escasez que de ellas teniamos, reforzaran la Candelaria." En cuanto al 3º Ligero, formado como he dicho, en la parte exterior de los Molinos, verbalmente habia ordenado Santa-Anna á Echeagaray que le llevara á pernoctar en la cima de Chapultepec, y aunque dicho teniente coronel pidió que se le permitiera permanecer en su posicion por creer muy proximo el ataque, el general en jefe insistió en su órden, previniéndole que al amanecer estuviera dispuesto á reocupar dicha posicion luego que se le avisara que debia hacerlo. Rota, pues, y desbaratada quedó la línea de batalla, carreciendo ya de centro; y en Casa-Mata y los Molinos, puntos aislados de consiguiente desde entónces, solo permanecieron el 4º Ligero y el 11º de Línea en el primero, y la brigada Leon en el segundo.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que seis pie-

1 De la brigada Ramírez, que ocupaba el centro, no veo figurar mas de dos compañías del 2º Ligero en la funcion de armas del dia siguiente.

zas de artillería del centro de la línea colocadas en un magueyal frente á los Molinos, y que en tal obra se asignan á la brigada de Ramírez, fueron dejadas durante la noche sin custodia, á pesar de las diligencias é instancias del general Carrera. Segun los recuerdos de persona presente en el campo y que desempeñó papel importante el 8, las piezas que la noche del 7 quedaron en el exterior de los Molinos eran las tres de la brigada Leon, sostenidas durante el expresado dia 7 por el 3º Ligero, y que, al retirarse este cuerpo á Chapultepec, debieron seguir custodiadas naturalmente por dicha brigada Leon, como, además, de un modo expreso lo recomendó Santa-Anna. Que tal custodia, al ménos, no fué suficientemente eficaz, lo indica la prontitud con que cayeron en poder del enemigo en la mañana del 8.

Antes de pasar adelante, advertiré que de la funcion de armas de que voy á ocuparme, no hay partes,[1] ni otro documento oficial nuestro que el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna en las poquísimas líneas que le consagra. Necesario es, pues, acudir, por lo que respecta á la version mexicana, á noticias y recuerdos particulares; y empezando á valerme de unas y otros, diré que el cálculo aproximado de las fuerzas nuestras que en la noche del 7 cubrieron los puntos restantes de la línea desbaratada, y que en la mañana del 8 se batieron en detall sin centro alguno de direccion, es el siguiente:

La brigada Leon, compuesta de los batallones Libertad, Union, Querétaro y Mina, suponiéndolos de 350 plazas, ascenderia á	1,400
Los batallones del general D. Francisco Pérez, ó sea el 4º Ligero, de 600 á 700 plazas, y el 11º de Línea, de 900 á 1,000, ascenderian á lo sumo á.....	1,700
El 3º Ligero tenia.....	700
Dos compañías del 2º Ligero, de 150 á.....	160
Artilleros al servicio de tres piezas, á lo sumo.....	40
Total, hombres.....	4,000

Tal fué, á lo sumo, el total de la infantería que con tres piezas de batalla, sin contar la batería de Chapultepec, sostuvo la accion del 8. En cuanto á la division de caballería de Alvarez, que Santa-Anna hace subir á 4,000 hombres y que entiendo no pasaria de 3,000,[2] no tomó parte activa alguna en la funcion de armas, como muy presto se verá. Respecto de las fuerzas de infantería, el anterior cálculo es más bien exage-

1 Con excepcion del de Alvarez, que solo se refiere á la caballería.

2 Constaba de 2,762 plazas en Julio anterior, y se le habian agregado algunos restos de la division de Valencia.

rado que corto. Los cuerpos de guardia nacional de segundo órden tenian muy pocas plazas: los veteranos del general D. Francisco Pérez cuatro ó cinco dias ántes habian recibido unos 400 reclutas que debian estrenarse allí, y que están incluidos en el cálculo; y era fatal el estado del armamento, todo de piedra de chispa y antiquísimo.[1] Las piezas de artillería de la brigada Leon eran del calibre de á 8.

Hemos visto las causas expuestas por Santa-Anna para explicar la retirada á México de una gran parte de las fuerzas formadas en línea de batalla el dia 7. Aun concediendo á todo lo alegado el valor que dicho jefe le da, queda viva su responsabilidad por el hecho de haberse ausentado él mismo, sin dejar militarmente ligados entre sí y con Chapultepec los puntos de Casa-Mata y Molino del Rey, y sin haberles nombrado jefe superior, que bien pudo serlo en todo caso el de la expresada fortaleza de Chapultepec, general de division D. Nicolás Bravo, de quien el general Leon era segundo. Es tanto más grave la responsabilidad de que se habla, cuanto que los reconocimientos de nuestras posiciones por el enemigo en el curso del dia 7 fueron visibles é inequívocos, y hacian muy probable que su ataque se efectuara á la madrugada siguiente.

Veamos ahora el plan y los medios del ataque del enemigo.

En su parte oficial fechado en Tacubaya el 11 de Setiembre, Scott dice que, despues de dos semanas de inaccion á causa del armisticio, hasta el 7 pudo empezar á reconocer las cercanías de la ciudad que estaban á su alcance, ántes de que le fuera dado adoptar plan alguno definitivo de ataque: que en la tarde del 7 se dejó ver una gran masa de tropas nuestras por los Molinos del Rey, á poco más de una milla de Tacubaya, donde estaba acuartelado con su estado mayor y la division de Worth: que pudo haber supuesto que se intentaba atacarle; pero, sabiendo la importancia que para nosotros tenian los Molinos por contener una fundicion de cañones con un gran depósito de pólvora en la Casa-Mata, y habiendo oido decir dos dias ántes que muchas campanas eran enviadas allí para convertirlas en piezas de artillería, comprendió fácilmente el movimiento de nuestras tropas y resolvió desalojarlas á otro dia muy temprano, y al mismo tiempo apoderarse de la pólvora y destruir la fun-

1 Segun notas de persona perita, nuestras armas de fuego de infantería, procedentes acaso en gran parte de los desechos comprados en Inglaterra á poco de efectuada la independencia, carecian de bayoneta muchas veces, y los cañones de los fusiles, adelgazadas sus paredes por el uso y por el modo de limpiarlos con marmaja ó polvo de ladrillo, se torcian ó reventaban: solian, además, estar unidos á las cajas por medio de cuerdas ó correas, y quedar enteramente gastados y flojos los tornillos y pasadores de las llaves: á todo lo cual tenia que atender el soldado en los momentos del combate.

dicion. Decidióle tambien á ello —aplazando la adopcion del plan de ataque general á la ciudad hasta completar sus reconocimientos— el saber que, por resultado de los recientes hechos de armas, no quedaba á Santa-Anna ni la cuarta parte de la artillería necesaria para cubrir simultáneamente las fortificaciones de las ocho garitas; y "no podiamos —dice— cortar la comunicacion entre la fundicion y la capital sin tomar primero el formidable castillo de Chapultepec que se alza entre ellas y las domina: no estábamos en completa disposicion de emprender operacion tan difícil, y además, podiamos desentendernos del castillo si, como lo esperábamos, nuestros reconocimientos demostraban que las avenidas meridionales de la ciudad eran preferibles á las del Suroeste para obrar contra ella." Se ve, pues, que el plan de Scott respecto de las operaciones del 8 se limitó al desalojamiento de nuestras tropas, á la captura de la pólvora que tuviéramos en Casa-Mata, y á la destruccion de la fundicion militar de Molino del Rey.

Encomendó Scott la ejecucion de este plan al mayor general Worth y su division de regulares, 1ª del ejército, reforzada con tres escuadrones de Dragones y una compañía de Rifleros á caballo, al mando del mayor Sumner; con la brigada Cadwalader (de la 3ª division de regulares que mandaba Pillow) compuesta de los tres regimientos de Cazadores y 11º y 14º de infantería; con 3 piezas de artillería de campaña á las órdenes del capitan Drum, y 2 piezas de sitio (bomberos de á 24) á las órdenes del capitan Huger. Además de estas 5 piezas, el cuerpo de ataque contó, naturalmente, con la batería ligera anexa á la division de Worth y que mandaba el coronel Duncan, quien tuvo á sus órdenes toda la artillería empleada, ó sea de 9 á 10 piezas. Segun el parte oficial de Worth, el total de las fuerzas á sus órdenes solo ascendió á 3,100 hombres de todas armas, componiéndose de 270 la caballería de Sumner y de 784 la brigada Cadwalader; pero en alguno de los estados que acompañan el parte se ve que dicho total fué de 3,447 hombres, oficiales inclusive. Hay que advertir, sin embargo, que estas tropas fueron á última hora reforzadas con todo el resto de la division de Pillow y con una brigada de la de Twigss, ambas de regulares, como lo asienta Scott en este pasaje de su parte: "Habiendo el enemigo reforzado varias veces su línea, y generalizándose desde luego la accion mucho más de lo que yo habia calculado, hice venir de una distancia de tres millas, primeramente al mayor general Pillow con su brigada restante, la de Pierce, y en seguida á la brigada Riley, de la division de Twiggs, quedando la otra brigada (Smith) de esta misma division, de observacion en San Angel. Aquellos cuerpos avanzaron con celo y rapidez; pero la batalla se ganaba

precisamente cuando el general Pierec llegaba al campo y habia colocado sus tropas entre la brigada Garland de la division de Worth, y el enemigo en retirada." Se ve por este final que no fué tan pasiva la mision de los últimos refuerzos; pero aun sin contarlos, con lo expuesto queda demostrado que las tropas norte-americanas y mexicanas *que combatieron* el dia 8 estaban casi equilibradas, [1] pues nuestra caballería ni tomó parte en la accion, ni sirvió sino de blanco á unos cuantos tiros de cañon del enemigo. [2]

He aquí ahora lo que acerca de reconocimientos y plan de ataque de nuestra línea hallo en el parte de Worth:

"Habiendo en el curso del dia 7 acompañado al general en jefe á reconocer las formidables posiciones del enemigo cerca y en torno del castillo de Chapultepec, hallamos que exhibian una extensa línea de caballería é infantería, sostenida de una batería de 4 piezas de campaña [3] y formando ó apoyando un sistema de defensa lateral á la cumbre y el castillo. Este exámen dió idea exacta de la configuracion de los terrenos y de la fuerza del enemigo; pero inexacta, como despues se vió, de la naturaleza de sus defensas, hábil y completamente cubiertas. El general en jefe ordenó que mi division, reforzada como se ha dicho, atacara y tomara esas líneas y defensas, capturara la artillería y destruyera la maquinaria y el material que se suponia haber en la fundicion; pero limitando á esto las operaciones, despues de las cuales mis fuerzas deberian inmediatamente retirarse á sus posiciones en Tacubaya. Cercano y atrevido reconocimiento hecho por el capitan de ingenieros Mason en la mañana del 7, dió esta idea de las líneas del enemigo laterales á Chapultepec: su izquierda ocupaba un grupo de sólidas construcciones de mampostería llamadas Molino del Rey, contiguas al bosque, al pié de la cumbre y bajo los cañones que la coronan; la derecha de su línea fineaba en otro edificio de mampostería llamado Casa-Mata, al pié de la loma que descciende gradualmente de las alturas detrás de Tacubaya á la planicie de abajo: entre estos edificios estaba la batería de campaña del enemigo, sostenida de ambos lados por su infantería. Dicho reconocimiento fué ratificado en la tarde por el capitan Mason y el coronel Duncan. Su

1 El enemigo tenia unos 600 hombres ménos y doble artillería que los nuestros, incluyendo la batería de Chapultepec.

2 Worth dice que tuvimos allí 14,000 hombres y que Santa-Anna dirigió personalmente la accion. Ni Santa-Anna estuvo en ella, pues llegó al campo depues de terminada, ni tuvimos allí más de 7,000 hombres incluyendo los 3,000 caballos que no se batieron.

3 No eran sino tres las piezas.

resultado demostró que el centro era el punto débil de la posicion enemiga, y que los más fuertes eran sus flancos, principalmente el de la izquierda."

Al llegar aquí, recordará el lector que, débil como era el centro de nuestra línea, desapareció por completo en la noche, quedando deshecha tal línea y aislados sus antiguos flancos. Así, pues, por más que asiente Worth que nuestras defensas resultaron superiores á lo que se creyó en el reconocimiento, es indudable que las disposiciones y los elementos del ataque dispuesto sobre toda la línea tal como existia el 7, vinieron á resultar sobradísimos á la hora de la ejecucion, y cuando, en vez de un sistema completo de defensas, el enemigo solo tuvo que embestir dos posiciones enteramente aisladas una de otra. Dicho esto, sigamos con el parte de Worth en lo relativo á sus medios de ataque.

"Como el sistema defensivo del enemigo estaba relacionado con el cerro y el castillo de Chapultepec, y mis operaciones debian limitarse á un objeto especial, fué preciso aislar del castillo y de sus defensas inmediatas lo que se habia de ejecutar, y para ello se dictaron las siguientes disposiciones. La brigada del coronel Garland se situaria á la derecha, sostenida por 2 piezas de la batería del capitan Drum, haciendo frente al Molino del Rey y á cualquier auxilio que á dicho punto pudiera prestar Chapultepec, y á distancia conveniente para apoyar la columna de asalto, así como los cañones de sitio que al mando del capitan Huger se colocarian en la loma á quinientas ó seiscientas yardas de Molino del Rey para batir esta posicion y aislarla de Chapultepec. Una columna de asalto compuesta de 500 soldados y oficiales escogidos, á las órdenes del mayor Jorge Wright, del 8º de infantería, se apostaria tambien en la loma, á la izquierda de los cañones de sitio, para forzar el centro enemigo. La brigada de Clarke, cuyo mando, por enfermedad de este jefe, tenia el coronel Mackintosh, debia situarse con la batería de Duncan á mayor distancia, en la loma frente á la derecha del enemigo, viendo á nuestro flanco izquierdo, para sostener la columna de asalto en caso necesario, ó, siendo el terreno favorable, para derrotar al contrario, segun pudieran requerirlo las circunstancias. La brigada Cadwalader se mantendria en reserva en un punto de la loma entre los cañones de sitio y la brigada de Mackintosh, de modo que ambas se apoyaran mútuamente. La caballería á las órdenes del mayor Sumner, cubriria nuestra extremidad izquierda y obraria segun las circunstancias, rechazando ó atacando en virtud de las órdenes del comandante en jefe. Las tropas serian colocadas en sus posiciones á favor de la oscuridad de la noche, y empezarian á obrar luego que, amaneciendo, pudiera ser dirigida la

artillería, cuya disposicion general fué encomendada al coronel Duncan."

A las tres de la madrugada del 8 empezaron á moverse las fuerzas del enemigo hácia sus diversas posiciones, que ocuparon segun lo prevenido; y al rayar el alba dieron la señal de combate las 2 piezas de sitio del capitan Huger rompiendo sus fuegos sobre Molino del Rey y continuándolos hasta que dicho punto fué embestido por la columna de asalto del mayor Wrigth, dirigida por los oficiales de ingenieros capitan Mason y teniente Foster.—Hablando del ataque de esta posicion nuestra, y de la expresada columna, dice Worth: "Sin ceder ante la lluvia de fuego de fusilería y metralla que recibia, avanzó la columna arrollando á punta de bayoneta á la infantería y á los artilleros. La batería de campaña del enemigo fué tomada y sus cañones fueron convertidos sobre las masas que se retiraban; pero, ántes de que pudieran ser descargados, notando el enemigo que habia sido despojado de su fuerte posicion comparativamente por un puñado de hombres, hizo desesperado esfuerzo para recobrarla: las fuerzas suyas que se retiraban se reunieron y formaron con tal objeto, y ayudadas por la infantería que ocupaba los techos ó partes altas de los edificios (á cuyo alcance habia sido colocada la batería durante la noche), toda la línea del enemigo rompió sobre la columna de ataque un fuego terrible de fusilería que hizo caer á once de los catorce oficiales que llevaban mando, y á oficiales sueltos y soldados en proporcion, contándose entre los oficiales el mayor Wright, comandante, y los ingenieros capitan Mason y teniente Foster, los tres gravemente heridos. Tan recio choque hizo vacilar un momento á la bizarra columna. El batallon Ligero destinado á cubrir la batería del capitan Huger, y que estaba al mando del capitan Kirby Smith por enfermedad del teniente coronel Smith, y el ala derecha de la brigada Cadwalader, inmediatamente recibieron órden de avanzar en apoyo de la columna, lo cual ejecutaron desde luego. El enemigo fué otra vez derrotado y este punto de su línea tomado, quedando por completo en poder de nuestras tropas."

Hasta aquí lo dicho por el mayor general Worth sobre el ataque y toma del Molino del Rey, y en ello omite parte de la verdad cuando calla que la columna de asalto, despues de tomar nuestra casi abandonada batería, la perdió, y no solo vaciló sino que tuvo que retroceder en desórden, bizarramente atacada por el 3º Ligero, que fué quien recobró las piezas, hasta que apoyada y secundada dicha columna por el batallon Ligero de Smith, por toda la brigada Garland y por gran parte de la de Cadwalader que estaba de reserva, volvió á la carga y todas las expresadas fuerzas, reunidas, tomaron el punto nuestro de Molino del Rey.

La columna de asalto, encomendada al mayor Wright del 8º de infantería, se compuso de cinco compañías de á 100 hombres, tomadas, la primera, del 2º y 3º de artillería con los tenientes Shakerford y Daniels; la segunda, del 1º de infantería con el capitan Walker y el teniente Haller; la tercera, del 5º id. con el capitan Merril y el teniente Farry; la cuarta, del 6º id. con el capitan Cardy y el teniente Maloney; y la quinta, del 8º id. con el capitan Bomford y el teniente Snelling. Los oficiales de ingenieros capitan Mason y teniente Foster iban, como se ha dicho, con la columna, que, luego que hubo luz, desplegó á la izquierda de la batería de sitio y, despues de unos cuantos disparos de las piezas, avanzó en línea hasta llegar á doscientas yardas de Molino del Rey, á cuya distancia empezó á sufrir los efectos de nuestro fuego de cañon. "Mandé redoblar el paso —dice Wright,— y la columna avanzó rápidamente y entró al alcance inmediato de la fusilería. Hallé al enemigo segurísima y fuertemente apostado dentro de sus obras y en uno y otro flanco en líneas que se perdian de vista. Habia abandonado su artillería, colocada algo adelante, y con su inmensa superioridad numérica y comparativamente de seguridad, podia concentrar sus fuegos sobre nuestras filas, ya muy reducidas en número. Yo mismo caí herido y me incapacité para ver el estado de la contienda por algunos momentos, siendo poco despues obligado á dejar el campo; no, sin embargo, sin presenciar el movimiento del bizarro batallon Ligero á sostener el avance. La columna de asalto siguió el combate en union de los otros cuerpos de la division, hasta que las posiciones del enemigo fueron todas tomadas y permanecimos en posesion del campo; despues de lo cual, no habiendo quedado mas de tres oficiales y estando muy reducida la tropa, se reunió ésta con sus cuerpos respectivos." Habian sido muertos el capitan Merril y el teniente Farry, y heridos el mayor Wright, los oficiales de ingenieros Mason y Foster, los demás tenientes ya mencionados, con excepcion de dos ó tres, y varios oficiales sueltos: en cuanto á los soldados muertos y heridos de esta columna, formaban más de la tercera parte de la fuerza.

Nótase desde luego, que el mayor Wright no habla de la captura, la pérdida y el recobro de la batería nuestra por el enemigo. Su momentánea falta de sentido le autorizó á callar tales hechos, así como el retroceso y el desórden de su columna, de los cuales da idea en su parte el jefe accidental del batallon Ligero, capitan Reeve, al decir que este cuerpo, que sostenia las piezas de sitio de Huger, dejando una compañía con ellas, avanzó y llegó á la altura de *las filas de la columna de asalto, naturalmente en mucho desórden por lo intenso del fuego que recibian*, y, pasando entre ellas, se dirigió á la izquierda de los Molinos.

Y el mismo Reeve agrega al terminar su parte: "Las circunstancias en que efectuó el batallon Ligero su carga fueron extremadamente desfavorables, viéndose obligado á pasar entre *las desordenadas filas* de una fuerza mayor que la suya, para atacar á la fuerza misma que habia hecho á aquella vacilar ó faltar."

Cuando el batallon á que me refiero, —y que habia dejado otra de sus compañías, á las órdenes del teniente Peek, apostada y batiéndose á cien yardas de nuestra línea— pasó entre las filas desordenadas de la columna de asalto y se dirigió sobre nuestra izquierda, penetró en las defensas de Molino del Rey. "Las dos compañías restantes, dice Reeve, llevadas por el capitan Kirby Smith á cargar sobre la izquierda enemiga, rompieron su primera línea de defensas, pasaron á setenta ú ochenta yardas de su batería, y rompieron tambien su segunda línea, penetrando por una arquería bajo los edificios y poniendo en fuga á gran número de gente. El teniente Dent y el capitan Smith inmediatamente dirigieron algunos soldados á la parte alta del edificio, y otros se subieron á los techos de varios cobertizos y desalojaron de aquella parte de las construcciones al enemigo, haciéndole retirar á la que con mayor fuerza conservaba. Luego que entró por la arquería el batallon Ligero, se le unió toda la primera brigada y siguió aquel operando con ella en el resto de la accion. En estos momentos era imposible avanzar sobre la batería del enemigo, como que todo el espacio en que se hallaba frente á los edificios era barrido por el fuego de fusilería. El conflicto allí vino á ser desesperado; pero la batería ligera del capitan Drum avanzó, y con su ayuda fué apagado el fuego de la batería enemiga y de las alturas de los edificios que la protegian, pudiéndose entónces dar una carga y tomar la batería. Aquí fueron heridos el capitan Kirby Smith que mandaba el cuerpo, y el teniente Dent." El parte de Reeve agrega que el batallon Ligero fué el primero en posesionarse de los Molinos, y que entre muertos y heridos perdió más de la tercera parte de su fuerza.

Como se ve, todas las operaciones de este cuerpo aquí expresadas, fueron posteriores al desordenamiento de la columna de asalto, que fué lo que motivó el avance del batallon Ligero. La captura de la batería nuestra de que aquí se habla, solo podia haber sido la segunda y definitiva de parte del enemigo, [1] pues ya la columna de asalto habia tomado y perdido nuestras piezas, de lo cual hacen punto omiso todos los partes norte-americanos. Por lo demás, segun dichos partes y con vista del

1 Aún así, resultaria inexacta la relacion, pues, en rigor, como se verá mas adelante, no fueron quitadas dichas piezas, sino abandonadas por falta de armones y tiros, cuando nuestras fuerzas evacuaron el Molino del Rey y se retiraban á Chapultepec.

plano de la batalla trazado por el teniente de ingenieros Hardeastle, el curso de los sucesos á que hasta aquí me he referido, fué éste: al avanzar y desordenarse la columna de asalto del mayor Wright, se movieron y avanzaron en auxilio y apoyo suyo, á la derecha de ella el batallon Ligero y toda la brigada Garland, que de antemano se habia dirigido sobre los Molinos; y á la izquierda el 11º regimiento á las órdenes del coronel Graham, perteneciente á la brigada Cadwalader; haciendo poco despues otro tanto cuatro compañías del 14º al mando del teniente coronel Herbert, de la misma brigada de reserva. Cuando todas estas fuerzas habian tomado nuestras posiciones de Molino del Rey, todavía fueron engrosadas por otros cuerpos de las brigadas Clarke y Cadwalader que se batian frente á la Casa-Mata.

Tiempo es ya de acudir á la version mexicana de estos mismos sucesos, escritos en una obra contemporánea, presenciados por multitud de gente desde Chapultepec y la parte occidental de la ciudad, y que los recuerdos é informes de algunos jefes me confirman.

Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," que es la obra á que acabo de referirme, á la columna de asalto seguia á corta distancia el batallon Ligero, y ambas fuerzas marchaban de frente sobre los Molinos, cuya guarnicion ocupaba las azoteas y el acueducto y rompió vivo fuego de fusilería sobre el enemigo. Éste se apoderó de 3 piezas nuestras que, sin infantería que las sostuviera, estaban en un magueyal delante de los Molinos, y "se retiraba en tropel con sus trofeos, sin duda para embestir de nuevo, pues tenia órden de tomar á viva fuerza las posiciones," cuando el 3º regimiento Ligero al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, procedente de Chapultepec donde habia pernoctado, se presenta en el lugar del conflicto y, arengado y animado por su valiente jefe, acomete á la columna norte-americana, que turbada un momento con este ataque, huye precipitadamente. El citado cuerpo nuestro la persigue haciéndole vivo fuego. "Los enemigos abandonan las piezas: nuestros soldados entusiasmados dejan la artillería recobrada en medio de las lomas y continúan haciendo un estrago horroroso en los asaltantes y llegan precisamente hasta tiro de fusil de la línea de batalla enemiga. Pero esta tropa que tan brillante comportamiento habia tenido, se encuentra sin apoyo. La ala derecha (Casa-Mata) batida por la artillería de Duncan y amagada por una formidable columna, no puede prestar ningun auxilio: la fuerza de reserva no aparece en el campo de batalla; y la numerosa caballería, fria espectadora del conflicto, intenta, pero no verifica movimiento alguno sobre el enemigo..... Echeagaray, que conservaba bastante sangre fria para

calcular los acontecimientos, se ve comprometido á una gran distancia de nuestras posiciones: rodeado de numerosas fuerzas enemigas, cesa de perseguir á la columna y se retira recogiendo las piezas de artillería, y la tropa multitud de despojos." En esta retirada el 3º Ligero perdió alguna gente por lo bajo de la puntería de los soldados que ocupaban el acueducto. Entónces se organizaron y avanzaron las nuevas columnas norte-americanas de ataque sobre los Molinos, al mismo tiempo que era formalmente embestida la Casa-Mata. Aquellas fueron recibidas con terrible fuego de fusilería. "Las tropas estaban colocadas en el acueducto y las azoteas: además, en la era permanecian algunas fuerzas del 3º Ligero con una pieza de artillería, [1] y detrás de una pequeña zanja, en cuya orilla todavía existen plantados algunos magueyes, colocó Echeagaray algunos tiradores que ofendian considerablemente al enemigo." Los norte-americanos volvieron á vacilar en su tentativa, [2] y cuando hacian un tercer formidable esfuerzo, apareció allí el batallon de Mina llevado por su coronel D. Lúcas Balderas. En la nueva lucha fueron mortalmente heridos este jefe y el general Leon, y pereció el capitan Mendez. [3] El 3º Ligero con Echeagaray, y el batallon de Mina con Aleman, Diaz y otros oficiales, seguian haciendo desesperado esfuerzo. "En medio de esta lucha encarnizada, los enemigos llegaron á la puerta del Molino. Desalojados los tiradores que estaban en el acueducto, una parte de las fuerzas enemigas pasó del otro lado de la cerca, y al abrigo de las milpas penetró por detrás de los edificios, teniendo que romper una puerta y sostener aún otra lucha contra algunos soldados que la defendieron. El coronel Echeagaray, en el último extremo, reunió la fuerza que habia quedado en pié y emprendió su retirada. [4] Los soldados de Mina se retiraron igualmente por las milpas hácia el bosque, sin dejar de hacer fuego: la demás fuerza que defendia las azoteas, acosada por frente y retaguardia, cayó prisionera [5] .... La posicion de los Molinos

1 Toda la fuerza del 3º Ligero estaba allí, con dos compañías del 2º Ligero y las tres piezas de artillería recobradas.

2 "Los americanos —se dice textualmente— volvieron en esta vez, si no á retirarse, al ménos á vacilar en su tentativa."

3 El general Leon habia sido herido cuando el 3º Ligero acababa de replegarse con los cañones quitados al enemigo.

4 No fué este jefe el primero en retirarse, pues ya lo habia hecho un oficial con alguna gente.

5 Entre los prisioneros quedó el coronel Tenorio, gravemente herido. En la obra á que me refiero, se lee: "Suazo, oficial de Mina, casi moribundo, salvó la bandera de su batallon enredándosela en la cintura y presentándola despues á los que habian escapado del desastre, cubierta con la sangre de sus heridas."

cayó, finalmente, en poder del enemigo." Hay que agregar que una batería de dos ó tres piezas en Chapultepec habia estado haciendo fuego sobre los norte-americanos casi desde el principio de la accion.

Tal es en extracto, en la parte que atañe á los Molinos, la relacion de los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Yo he podido, con vista de apuntamientos privados fidedignos, formar este otro resúmen de sucesos que se refiere principalmente á las operaciones del 3º Ligero.

Dicho cuerpo habia pernoctado el 7 en la plataforma de Chapultepec, formando en columna cerrada por compañías, y cuya cabeza quedó cerca de la puerta de salida para la rampa; sentada la tropa con las armas en la mano, y la oficialidad en sus puestos. Antes de amanecer estaba lista la fuerza, aguardando la órden de volver á su posicion de la víspera; y al oir los primeros disparos de cañon, descendió á la carrera por la rampa del lado Sur y se dirigió por el bosque al Molino del Rey, en cuyo terreno descubierto solo vió unos cuantos cadáveres y heridos, de los artilleros que sirvieron nuestras piezas. Entre los muertos se hallaba el coronel D. Gregorio Gelati. No habia allí quien diera razon de lo acaecido.

Al salir el 3º Ligero, que constaba de 700 plazas, por la puerta de campo del Molino, el enemigo se retiraba hácia su base, llevándose las tres piezas de nuestra batería, sin que sea fácil explicarse tal retirada sino como medida precautoria suya, al ver y oir el golpe de gente que con suma precipitacion descendia de Chapultepec victoreando á México. Echeagaray dió la voz de "A ellos," y la columna avanzó á carrera abierta. El enemigo, viéndose perseguido muy de cerca, hizo alto dando frente á retaguardia, y rompió vivo fuego de cañon y fusil sin rechazar ni detener á sus perseguidores, quienes abordaron su propia línea trabando allí sangriento combate que le obligó á retirarse violentamente, sin las tres piezas de artillería que se llevaba y le fueron quitadas. Nuestro cuerpo, viéndose á larga distancia de su línea y sin refuerzo, se retiró á su posicion trayendo los cañones recobrados y los muertos y heridos suyos que pudo recoger; á tiempo que nuevas fuerzas se destacaban de la base del enemigo en auxilio y apoyo de la columna derrotada, y al llegar á cierta distancia desplegaron en batalla y rompieron sus fuegos sobre el 3º Ligero. Una vez llegado éste á su posicion de la víspera, ó sea el terreno descubierto al pié de los Molinos, dió frente al enemigo, y desplegando su batalla rompió sus fuegos de fusil y cañon con las piezas recobradas, servidas por oficiales y tropa del mismo cuerpo. El fuego de una y otra parte se mantuvo vivo por algun tiempo, empleando la nuestra saquetes y proyectiles que habian quedado en cajas en la

línea al ser quitadas las piezas, y otros cajones de parque de fusil y de cañon que hallaron los oficiales cerca de alguno de los edificios del Molino. En cuanto á los armones con los cofres y tiros de mulas de las piezas, habian sido retirados hácia México por los capataces, como habia sucedido ya en otros campos, por conveniencia de los contratistas.

Al trabarse la nueva lucha de que se habla, salieron del Molino dos compañías del 2º Ligero con fuerza de ciento y pico de hombres, mandados por los capitanes Bustamante y Gutierrez, y formaron en la línea de batalla. Los generales D. Antonio Leon y D. Juan N. Pérez, segundo éste de aquel, se presentaron á pié en lo más vivo del fuego, y el primero preguntó á Echeagaray si le reconocia por superior y obedeceria sus órdenes. Al oir respuesta afirmativa, Leon, que se habia mostrado irritado y violento, se calmó y envió á Pérez á Chapultepec en solicitud de auxilio de tropas y de parque de fusilería, advirtiendo que debia ser del calibre necesario, pues la cartuchería existente no llenaba este requisito. Apénas habia partido Pérez, cuando el general Leon fué mortalmente herido: se resistia á que le sacaran de la línea; pero no podia ya tenerse en pié, y al despedirse de Echeagaray le excitó á "hacer lo que pudiera por nuestra desgraciada patria, que sabria recompensar sus servicios."

Despues de media hora de fuego, las fuerzas enemigas retrocedieron hácia su base, y las nuestras en el exterior de los Molinos aprovecharon el tiempo en retirar á los heridos, recoger el armamento ménos deteriorado para cambiar el peor de la tropa, y repartir el poco parque de fusil que habia quedado: el de cañon estaba agotado por completo.

Habrian trascurrido unos treinta minutos, cuando nuevamente se destacaron fuerzas de la base y del cuartel general enemigo sobre los dos puntos nuestros de Molino del Rey y Casa-Mata. Obraba sobre ellas con buen éxito la batería de Chapultepec; pero no se detenian, y los defensores del Molino, sin poder abrigar ilusiones respecto del resultado, solo procuraron, haciendo el último esfuerzo, dejar bien puesta la honra del país. Formóse, pues, con la tropa restante una columna de ataque para salir al encuentro del enemigo. En estos momentos se presentaron allí el comandante de batallon Rosas Landa y los capitanes Navarrete y Gallo, pertenecientes á la guarnicion de Casa-Mata que salió de sus fortificaciones al encuentro de la brigada de Mackintosh, y cuyos oficiales no habian podido reincorporarse á su gente. En los mismos terribles momentos se presentaba oficiosamente el coronel D. Lúcas Balderas con su pequeño batallon de artillería de Mina, [1] victoreando todos á Mexi-

1 Pertenecia á la brigada Leon que guarnecia los Molinos.

co; é impuesto dicho jefe de lo que se iba á hacer, formó con su cuerpo otra columna de ataque á la derecha de la primera, avanzando paralelamente ambas. Balderas cayó mortalmente herido, y en una manta fué retirado por cuatro de sus artilleros. Corrió entre la tropa la voz de que el enemigo habia flanqueado nuestra izquierda y ocupado la retaguardia: si así no fué, por lo ménos los fuegos de las tapias del Molino herian por la espalda á nuestra gente. Algun oficial nuestro, sin órden del superior, encabezó la retirada de la tropa, dejando atrás las piezas de artillería que Echeagaray y algunos oficiales y soldados conducian á cabeza de silla y á brazo por la calzada, hasta que el fuego del enemigo á quemaropa los obligó á dejarlas. Cerraron la retirada el expresado teniente coronel Echeagaray, los comandantes Diaz y Salcedo y algunos otros oficiales.

El lector ha visto ya las dos versiones, nuestra y del contrario, acerca del ataque, defensa y toma del Molino del Rey. No intento explicar las diferencias entre uno y otro relato, ni fallar sobre la verdad ó inexactitud de cada cual: no escribo historia ni hago otra cosa que acopiar materiales para que otros la escriban: me basta, de consiguiente, consignar que, por confesion de los mismos invasores, la primera columna suya dirigida contra aquella posicion nuestra, fué rechazada y casi destruida; y que por los informes y el testimonio acordes de los numerosos mexicanos que tomaron parte en la accion y la vieron, se sabe indudablemente que la batería nuestra apostada en el exterior de los Molinos y tomada por el enemigo al principio de la accion, le fué quitada por Echeagaray y su cuerpo, y no se perdió sino despues que dichas posiciones y ya terminado el combate en ellas.

Volvamos ahora á los partes oficiales del enemigo, para imponernos de lo relativo á la toma de Casa-Mata y á las demás operaciones de la batalla.

Despues de hablar el general Worth de la toma del Molino del Rey, dice: "Miéntras se adelantaba en el ataque de este punto por nuestro centro y derecha, las tropas nuestras de la izquierda no estaban ociosas. La batería de Duncan rompia sus fuegos sobre la derecha de la línea enemiga, hasta ahora atacada: y la 2ª brigada al mando del coronel Mackinstosh, recibió órden de asaltar la extremidad derecha de tal línea. Presto impidió los fuegos de la batería el rápido avance de dicha brigada sobre la Casa-Mata, que, en vez de un campo atrincherado comun, como se habia supuesto, resultó ser una fuerte ciudadela de mampostería, antigua construccion española recientemente reparada y agrandada. Cuando estuvieron al alcance de la fusilería, el enemigo rompió

sobre las tropas nuestras que avanzaban, un fuego mortífero, sostenido sin intermision hasta que llegaron al pié mismo del parapeto que circundaba la ciudadela. A esta sazon ya habiamos perdido una gran parte de la gente, inclusive los tres oficiales superiores coronel Mackintosh, teniente coronel Martin Scott, del 5º de infantería, y mayor Waite, del 8º de infantería; muerto el segundo y mortalmente heridos el primero y el último. El fuego de la ciudadela no cesaba, y en esta crísis del ataque *la fuerza entró momentáneamente en desórden y retrocedió hácia la izquierda de la batería de Duncan, donde se reorganizó.* Cuando la 2ª brigada iba al asalto, se vió un gran cuerpo de caballería é infantería[1] que se aproximaba rápidamente á nuestro flanco izquierdo para reforzar la derecha del enemigo; y la batería de Duncan, luego que tuvo que suspender sus fuegos sobre la Casa-Mata como se ha dicho, se movió prontamente, sostenida por los Cazadores de Andrew, de la brigada Cadwalader, hácia la extremidad de nuestra línea para contener el amago que nos venia por dicho punto. Al avanzar la caballería enemiga hasta ponerse al alcance de la metralla, toda la batería le hizo un fuego certero que presto desconcertó sus escuadrones y la obligó á retirarse en desórden. Entretanto, la caballería nuestra al mando del mayor Sumner, se movia de frente y cambiaba de direccion bajo los fuegos de Casa-Mata para atravesar el desfiladero ó barranca inmediata á la izquierda de la batería de Duncan, donde permaneció prestando útil servicio hasta el fin de la batalla. En los momentos mismos en que era rechazada la caballería enemiga, nuestras tropas retrocedian del frente de Casa-Mata y permitian á las piezas de Duncan volver á disparar sobre dicha posicion, que, despues de un corto y bien dirigido cañoneo, abandonó el enemigo. Quedaba éste desalojado ya de todos sus puntos, y sus fuertes líneas, que ciertamente habian sido bien defendidas, estaban en poder nuestro. En cumplimiento de las instrucciones del general en jefe, la Casa-Mata fué desmantelada, y se destruyeron las municiones que nos eran inútiles, así como los moldes de artillería hallados en el Molino del Rey; despues de lo cual mis fuerzas, en virtud de las reiteradas órdenes del general en jefe, volvieron á sus cuarteles en Tacubaya, con tres de los cuatro cañones del enemigo, estando el otro clavado é inservible,[2] y gran acopio de armas de mano y municiones de infantería y artillería, y más de 800 prisioneros inclusive 52 oficiales."

1 No habia infantería alguna con la caballería de Alvarez.

2 Se ve por este parte y por los de los jefes de cuerpos, que solamente cuatro fueron las piezas nuestras de artillería tomadas por el enemigo en la accion de 8 de Setiembre. Tres de dichas piezas formaban la batería frente á los Molinos perdida y recobrada al prin-

El coronel Mackintosh, jefe accidental de la brigada de Clarke (2ª de la division de Worth) que asaltó la Casa-Mata, dice que nuestra primera posicion rompió sobre tal brigada un fuego mortífero á distancia de cien yardas; que la brigada avanzó despues de hacer su primera descarga, y entónces nuestros soldados se retiraron á su segunda y más fuerte posicion y desde los muros siguieron disparando sobre los asaltantes, detenidos á treinta yardas del edificio, hasta que gran parte de los fusiles de éstos se inutilizaron por sucios y quedaron agotadas las municiones. "Antes de esto —agrega— habia yo recibido dos graves heridas, quedando inhábil para el mando; el teniente coronel Scott, comandante del 5º de infantería, fué muerto á veinte yardas del enemigo cuando excitaba á su gente á salvar el foso; y el mayor Waite, comandante del 8º de infantería, fué tambien gravemente herido. Habiendo sido muertos ó heridos tántos de los principales oficiales y pareciendo imposible tomar la línea enemiga sin una accion concertada, la fuerza de mi mando retrocedió lentamente y formó á la izquierda de la batería de Duncan; pero no lo hizo sino *cuando una tercera parte de la brigada quedaba muerta ó herida, inclusive la mitad de los oficiales.*" El coronel Mackintosh tuvo que ser retirado en hombros, bajo un fuego vivísimo.

Aunque algunos de los cuerpos de esta 2ª brigada de Worth, así como la parte de las tropas de Cadwalader que la auxilió, despues de ocupada la Casa-Mata se dirigieron al Molino del Rey ayudando á conservar este punto y á perseguir á las guarniciones que de uno y otro se retiraban á Chapultepec, y aunque dichos cuerpos habian dado su contingente á la columna de asalto del Molino, el número más considerable de muertos y heridos de las fuerzas á que me contraigo, se produjo en el ataque á la Casa-Mata, y para que se forme idea de lo reñido y sangriento de tal episodio, diré que solamente la brigada de Mackintosh, ó sean los regimientos 5º, 6º y 8º de infantería, además de sus bajas en los jefes y oficiales ya mencionados, tuvo 72 muertos, 10 de ellos oficiales, y 263 heridos inclusive 22 oficiales; contándose entre los muertos los tenientes Bourwel y Strong y entre los heridos el cirujano Robert, los capitanes Cady y Walker, y los tenientes Hamilton, Erns, Burbank, Beardsly, Morris, Clark, Wainwigth y Snelling.[1] El mayor Montgomery, co-

cipio de la batalla y abandonada á lo último por falta de armones y tiros; y segun el parte del teniente coronel Belton, del 3º de artillería, la pieza restante, de mayor calibre que las otras, parece haber sido clavada y dejada por alguna fuerza nuestra que del lado de Chapultepec avanzaba hácia los Molinos despues de perdidos.

1 Este último fué herido en la columna de asalto, en que pereció el capitan Merril, tambien de esta brigada.

mandante del 8º de infantería despues de herido el mayor Waite, dice que este cuerpo fué el que se batió más de cerca; que entró en accion con 425 hombres, y que salió con 286, habiendo tenido 7 oficiales y 20 soldados muertos y 10 oficiales y 112 soldados heridos. Segun el mismo jefe, tres abanderados de dicho cuerpo fueron muertos en pocos instantes, y el cuarto quedó herido. La fuerza de caballería de Sumner tuvo 6 soldados muertos, 5 oficiales y 33 soldados heridos y 27 caballos muertos y 77 heridos. Por último, la batería de Duncan tuvo 16 heridos entre oficiales y soldados y perdió 19 caballos.

La version mexicana que tengo del ataque, defensa y toma de Casa-Mata, es únicamente la que nos dan los "Apuntes para la Historia de la Guerra," y que en lo esencial poco difiere de la enemiga. Al avanzar la brigada de Mackintosh, los defensores de aquel punto, sin poder contener su entusiasmo, saltaron de sus parapetos, formaron su línea, avanzaron sobre los contrarios y empezaron á hacerles fuego á distancia de veinticinco varas. El jefe y los principales oficiales norte-americanos que conducian esta columna de asalto, caen heridos ó muertos; los soldados quedan sin direccion, y agobiados con las descargas de fusilería, huyen precipitadamente y solo se reunen despues junto á la batería de Duncan. Carga de nuevo el enemigo sobre el punto, y tomados ya los Molinos por sus demás fuerzas, establece en ellos batería contra la Casa-Mata, que vuelve á recibir con nutrido fuego á las tropas de asalto, trabándose allí nueva lucha reñidísima. "Sin que ocurriera la reserva —dice la obra citada— sin que la caballería, á pesar del clamor general de los lejanos espectadores, ejecutara su carga; dispersas las tropas del centro y forzada absolutamente la ala izquierda de la línea y atacada por el frente y flancos por la artillería, la Casa-Mata cayó en poder del enemigo, y el general Pérez, que la defendió con honor, efectuó igualmente su retirada por las milpas situadas detrás del edificio y logrando llegar á la calzada de la Verónica." Digno es de notarse que el enemigo no dice haber recibido fuego de artillería ni haber capturado pieza alguna en Casa-Mata, lo cual me hace creer firmemente que no hubo allí cañones, puesto que no era fácil que el contrario omitiera hablar de su efecto, ni que el general Pérez y sus fuerzas al evacuar el punto y retirarse los llevaran consigo.

De la version mexicana que acabo de extractar resulta que la Casa-Mata cayó en poder del contrario con posterioridad á los Molinos; y los partes de Worth, Mackintosh, Cadwalader, Garland y Duncan indican ó expresan lo mismo. Las secciones de la 2ª brigada que despues de la toma de Casa-Mata se dirigieron á su propia derecha á reforzar la bri-

gada de Garland, lo hicieron para ayudar á contener á las tropas mexicanas que, ya perdidas nuestras posiciones, aparecieron del lado de Chapultepec como en actitud de querer recobrarlas; y cuyas tropas no deben haber sido otras que la brigada Rangel con que Santa-Anna llegó á inmediaciones del campo á poco de terminada la batalla. Indudable es, por lo demás, que en Casa-Mata, como en los Molinos, el enemigo sufrió fuerte descalabro ántes de triunfar; y que el general Perez con el 4º Ligero y el 11º de Línea en el primero de tales puntos, y el teniente coronel Echeagaray con el 3º Ligero y dos compañías del 2º Ligero en la parte exterior de nuestra izquierda, se cubrieron de gloria y fueron los héroes de esta jornada que sellaron la sangre de Gelati, Leon, Balderas, Mendez y otros muchos valientes, y la abnegacion patriótica con que el batallon de guardia nacional de Mina se lanzó al combate cuando era ya imposible la victoria.

Antes de adelantar más en mi narracion, voy á extractar de los partes del enemigo algunos pormenores relativos á la batalla.

Recuérdese que la artillería, á las órdenes del coronel Duncan, se componia de 3 piezas de campaña del capitan Drum, de 2 de sitio del capitan Huger, y de 4 ligeras del mismo Duncan. Al empezar el combate, una de las tres piezas de Drum fué enviada á un destacamento de infantería apostado en el camino de Tacubaya á Chapultepec, y las dos restantes avanzaron con la brigada Garland sobre los Molinos, perdiendo 5 hombres y todos sus caballos. Las dos piezas de sitio de Huger, despues del avance de todas las columnas de infantería sobre los Molinos, se dirigieron á la izquierda de la línea norte-americana, y allí funcionaron. La batería ligera de Duncan estuvo en la misma izquierda con la brigada Clarke ó Mackintosh, cañoneó la Casa-Mata y contuvo el avance de nuestra caballería.

En los partes de la brigada Garland vemos que algunas fuerzas de ella, despues de tomados los Molinos, cooperaron al ataque de Casa-Mata y persiguieron á los defensores de este punto cuando se retiraban: que el 3º de artillería, despues de penetrar por puertas y ventanas en la primera de dichas posiciones, fué desalojando de pieza en pieza á sus contrarios, defendiendo éstos palmo á palmo el terreno y no perdiéndole sino sembrado ya de muertos y heridos: que se hicieron estériles tentativas de quemar la parte combustible de los edificios; y que al retirarse estas fuerzas á Tacubaya, llevaron los soldados en hombros el cadáver del capitan Ayres. Eran tenientes del 4º de infantería, perteneciente á dicha brigada, U. S. Grant y A. B. Lincoln, ambos con posterioridad presidentes de los Estados-Unidos.

En los partes de la brigada Clarke ó Mackintosh veo que el capitan Chapman, comandante del 5º de infantería despues de muerto el teniente coronel Scott, calificó de impropia é ilegal la órden de retroceder dada á su regimiento junto al foso de la Casa-Mata, y asienta que "todos los esfuerzos de los oficiales fueron inficaces para impedir que los soldados la obedecieran." El 6º de infantería se ocupó en desmantelar la fundicion del Molino del Rey, y el mayor Bonneville dice que ocho moldes ó formas de cañones, las maderas del edificio, y el horno, quedaron destruidos.

En los partes de la brigada Cadwalader me fundé para asegurar que, además del 11º regimiento, cuatro compañías del 14º á las órdenes del teniente coronel Herbert fueron destacadas de tal brigada en apoyo de las columnas que atacaron los Molinos. Cítase entre los muertos de la misma brigada al coronel Graham, jefe del 11º, y al teniente Johnston, y entre los heridos al mayor Talcott, á los capitanes Irwing y Guthrie y al teniente Lee. Cadwalader dice que se tomó gran cantidad de trigo y de harina en los Molinos. El expresado teniente coronel Herbert asumió el mando de todas las fuerzas norte-americanas en el interior de estos edificios, que momentos despues quedaron guarnecidos por la brigada Pierce de la division de Pillow.

Casi todos los partes de los jefes de brigada y comandantes de cuerpos hablan de una tentativa formal de recobrar los Molinos, hecha á última hora por las tropas mexicanas avanzando de la base de Chapultepec por el bosque y fuera de él, y cuya tentativa, dicen, fué rechazada por diversos regimientos de ambas brigadas de la division de Worth y aun por las tropas de refuerzo. Ni el parte de Scott ni el de Worth hacen mencion de tal incidente, de que sí habla Santa-Anna en su "Detall" y que, en mi concepto, se redujo á que, á la llegada de dicho jefe con la brigada Rangel y el 1º Ligero á Chapultepec, despues de perdidos los puntos nuestros del Molino del Rey y Casa-Mata, estas nuevas fuerzas reconocieron el bosque y los demás contornos de la fortaleza de Chapultepec, que siguió cañoneando aquellos puntos, evacuados más tarde por el enemigo. El campo fué reocupado por las fuerzas de Santa-Anna, que, á su turno, se retiraron en la tarde. [1]

1 Segun nuevos apuntamientos particulares que á última hora me han sido comunicados, de la línea de batalla nuestra del 7 de Setiembre, fué retirado el 1º Ligero, al mando del comandante de batallon D. Leonardo Márquez, y apostado de órden de Santa-Anna (comunicada por su ayudante el general Zenea) en una calzada pequeña, á la derecha de la línea, para que, formado en columna, al llegar el momento oportuno á juicio del comandante, cargara á la bayoneta sobre el enemigo envolviendo su ala iz-

La pérdida total del enemigo consistió, segun el parte de Worth, en 9 oficiales muertos y 49 heridos, y 729 soldados entre muertos y heridos; total 787 hombres, que pasaron de 800 con los dispersos. Muchos de los oficiales y soldados heridos murieron con posterioridad á la fecha del expresado parte. En toda la campaña no habia habido funcion de armas en que se causara á los invasores pérdida tan grave como esta. De la nuestra no hallo dato alguno digno de fé. Los prisioneros que nos hizo el enemigo, segun sus partes, fueron 800, inclusive 52 oficiales, y deben haber pertenecido en su mayoría á la brigada Leon que ocupaba los Molinos. En cuanto á jefes y oficiales, además de los que ya he mencionado, murieron ese dia el teniente coronel D. Juan Aguayo; el comandante D. Manuel Vazquez; los capitanes Gervasio Cárdenas, José María Olvera, Tiburcio Gonzalez y Manuel Varela; los tenientes Juan Delgadillo, Rafael Sanchez, Manuel Ibañez Enriquez, José María Uribe, Mariano Martinez, Miguel García y Francisco Hernandez; y los subtenientes Julio Acosta, Macario Macías, Luis Martínez y Luis Arriaga.[1] Entre los oficiales heridos se contaba el alumno del Colegio Militar D. Alejandro Argándar, que acababa de ingresar de subteniente en el 3º Ligero, y que se batió bien ese dia.

Hemos visto que la numerosa division de caballería presente en el campo de batalla nada hizo de provecho, no obstante que su carga sobre el flanco izquierdo del enemigo en los momentos en que atacaba éste los Molinos y Casa-Mata, pudo y debió ser decisiva en el sentido de dar-

quierda. No habiendo tenido lugar el ataque, á las cinco de la tarde fué traido el 1º Ligero á la Casa Colorada; de donde, á las doce de la noche, se trasladó, por nueva disposicion de Santa-Anna, á la garita de San Antonio Abad. Santa-Anna se presentó en este último punto en la madrugada del 8 y dispuso que Márquez y su cuerpo cubrieran alguno de los parapetos laterales. Al ver y oir desde allí el cañoneo sobre Molino del Rey, Santa-Anna se dirigió inmediatamente á este rumbo con Márquez y el 1º Ligero, atravesando potreros cortados de zanjas, entrando á la capital por el Salto del Agua y dirigiéndose á Chapultepec. Antes de llegar al fuerte, supieron por los dispersos, la pérdida de Molino del Rey y Casa-Mata. Al aproximarse Santa-Anna á la entrada del fuerte y cuando mandaba reponer ó acabar un parapeto que habia en la calzada de Anzures, se vió que venia por ella, con artillería, una fuerte columna enemiga, y el general presidente dispuso que Márquez y su batallon salieran á detenerla. El comandante Márquez, que por su valor y pericia se habia ya distinguido en la Angostura, prestó el 8 de Setiembre un servicio cuya mencion no se podria omitir sin agravio de la justicia. Mandó armar bayoneta, se puso á la cabeza del 1º Ligero empuñando su bandera, y avanzó contra el enemigo, no obstante que el primer cañonazo de éste abrió calle en la columna mexicana. La contraria fué, no sólo detenida, sino rechazada en forma, y ya se ha visto cómo las fuerzas norte-americanas se replegaron á Tacubaya y fueron reocupados por las nuestras los edificios de Molino del Rey.

1 Segun lista formada por el general D. Alejo Barreiro, de los oficiales mexicanos muertos en la campaña.

nos la victoria. La confianza de Santa-Anna en el desempeño del papel confiado á la caballería, disminuye en parte la responsabilidad de dicho jefe por el desbaratamiento y abandono de la línea formada el 7, pues casi seguro es, por lo ménos, que con poco esfuerzo de tal division, las posiciones guarnecidas por nuestra infantería se habrian podido sostener el dia 8 hasta la llegada del mismo Santa-Anna con la reserva. La indignacion y el clamor popular con motivo de la conducta de la caballería no conocieron límite, y su jefe el general Alvarez dió tres dias despues un parte oficial[1] culpando formalmente al general D. Manuel Andrade de la inaccion de las fuerzas á que me refiero.

Segun el expresado parte, la caballería constaba de las divisiones de D. Juan Alvarez y de D. Manuel Andrade, á las órdenes del primero de estos generales. Al trasladarse de Tacuba á la hacienda de los Morales, venia á vanguardia la division de Andrade, que debió formar en el campo y se metió en la hacienda contra la órden expresa de Alvarez, teniendo que pernoctar la otra division el 7 en el campo. Al romperse los fuegos el 8, dispuso Alvarez que las dos brigadas de su propia division avanzaran de frente hácia el llano para que la segunda division pudiera igualmente avanzar. "Desocupado ya el terreno — dice Alvarez — mandé prevenir al señor general D. Manuel Andrade que avanzase con la suya, ínterin otros ayudantes daban órdenes á los señores generales Juvera y Guzman que ya tenian ordenadas sus columnas sobre la loma contigua á la en que estaba el enemigo, para que cargasen por su flanco en los momentos que la segunda lo haria por el frente: practicaron su movimiento aquellos jefes, y mi corazon palpitó de júbilo cuando observé los vivas de entusiasmo que dirigian al supremo gobierno y á la patria sus ordenadas columnas; pero, por más que mandaba avivar el movimiento del señor general Andrade con su division, tenia el sentimiento de no verlo llegar y de que por su demora se escapaban los momentos que debiamos aprovechar para la carga. El señor general D. Tomas Moreno y otros jefes de mi estado mayor se multiplicaban en comunicar mis órdenes al expresado señor Andrade para que avanzase; pero no llegó á verificarlo sino hasta que el enemigo, para escaparse de la carga que le amenazaba, comenzó con sus fuegos de cañon á desorganizar las columnas que conducian los señores Juvera y Guzman, las que no encontrando apoyo en su flanco izquierdo, se empezaron á desbandar, sin que fuese ya posible ordenarlas, no obstante el valeroso comportamiento de los señores generales Torrejon y Guzman, que siempre estaban al frente de algunas

1 Obra entre los documentos presentados por Santa-Anna en su "Informe."

masas para dirigir la carga." Agrega Alvarez que cuando empezó á entrar la cabeza de la division de Andrade al punto adonde se le llamaba, una bala de cañon caida entre el regimiento de Húsares le desordenó é hizo retroceder, ocasionando esto que la brigada del general D. Angel Perez Palacios que marchaba al trote, se encontrara sin terreno para entrar: que todavía quiso el mismo Alvarez, perdida la ocasion de dar la carga, que la caballería se mantuviera á la vista del enemigo para distraerle de sus operaciones sobre Chapultepec, y fué nuevamente desobedecido por Andrade, que se retiró hasta el olivar de la hacienda de los Morales; por último, que cuando, al terminar casi la accion, dispuso Alvarez que las brigadas de su propia division (la 1ª) ocuparan la retaguardia de las lomas en que estaba el enemigo, y que la 2ª division, formando dos secciones, ocupara con una de éstas el flanco de la misma loma, y con la otra el camino, todo con el fin de emprender una carga combinada si era posible, puso el expresado Alvarez al general Torrejon á la cabeza de las fuerzas de Andrade, á quien en la tarde despojó formalmente del mando de ellas, ordenándole que se presentara á la comandancia general.

Si de este parte resulta grave responsabilidad al general Andrade, tambien se desprende que el jefe superior pudo disponer de la division de aquel en los momentos críticos, una vez que la puso transitoriamente á las órdenes de Torrejon; y que la destitucion que hizo en la tarde podia haberla hecho en la mañana si la hubiera conceptuado necesaria. Aparte de esto, es indudable que aun cuando no se contara con mas fuerzas que las de la 1ª division, eran bastantes por sí solas para cargar sobre el flanco izquierdo del enemigo en los momentos de su ataque á los Molinos y Casa-Mata; y que si un solo cañonazo desordenó é hizo retroceder á uno de los cuerpos de la 2ª division, ya los primeros fuegos de la artillería de Duncan habian causado análogo efecto en dos brigadas ó columnas de la 1ª division, como lo asienta el mismo Alvarez. En concepto de personas imparciales, para explicar la inaccion é inutilidad de nuestra caballería, que en la Angostura no pudo aparecerse en Buena-Vista, que en Cerro-Gordo se retiró sin haber combatido, [1] y que en la batalla á que ahora me refiero se desbandó ó alejó á los primeros cañonazos, más bien que culpar á sus jefes, hay que atender á la defectuosí-

1 En Amozoc se expuso inútilmente á las balas norte-americanas, y segun el "Diario" de D. Juan Alvarez que obra entre los documentos del "Informe" de Santa-Anna, esta misma caballería de Alvarez ha estado constantemente á la espalda ó sobre los flancos del enemigo desde la salida de Scott de Puebla hasta el dia de la batalla de Padierna, sin poder atacarle.

sima organizacion de una arma "cuyos ataques —dice Alvarez— son muy precisos é instantáneos y solo deben practicarse cuando la fuerza á quien se ataca se desbanda ó desorganiza, á no ser en aquellos casos en que todo debe aventurarse." Esas masas de indígenas que no dominan el caballo y que, convertidos en verdaderas panoplias por la diversidad de sus armas, llevan consigo el mayor peligro, son más inútiles cuanto más numerosas; y tambien en esta parte nos sacaba suma ventaja el enemigo, que casi no utilizaba los caballos sino como trasportes de su infantería, haciendo á los cuerpos desmontar en los momentos del combate, y que no obraran como caballería sino fuerzas pocas y expeditas. En el presente caso es muy probable que unos mil hombres de la gente de Alvarez, desmontados y cubriendo entre Casa-Mata y los Molinos el centro que la víspera ocupaba la brigada de Ramirez, habrian sido mucho más útiles que el pomposo aparato de las dos divisiones á que me contraigo y que de nada sirvieron realmente, como se ha visto.

Hé aquí ahora la relacion que de los sucesos de aquel dia hace Santa-Anna: [1]

"El dia 8 á la madrugada, el enemigo atacó el Molino del Rey y la Casa-Mata con gran parte de sus fuerzas: el fuego vivo que hicieron nuestras tropas y la ventaja de nuestras posiciones le hicieron sufrir una pérdida de 1,000 hombres, como es notorio, habiendo sido rechazada su primera carga; mas la casualidad, que siempre estuvo á su favor, lo libertó de una derrota, porque la caballería no operó como debió hacerlo, segun testifica el adjunto parte de S. E. el general Alvarez, á la vez que las tropas que desde el Molino del Rey y Casa-Mata habian rechazado las columnas enemigas, salieron entusiasmadas á perseguirlas sin el apoyo de la caballería: y cuando las reservas del enemigo les cargaron, no atinaron á volver á sus posiciones, resultando la pérdida de éstas y de las seis piezas de artillería por la dispersion consiguiente, quedando así ilusoriadas mis combinaciones y mis órdenes; y á no presentarme en estos momentos con la columna que conducia desde la Candelaria, se hubiera tal vez perdido ese dia á Chapultepec."

Explica Santa-Anna su presencia en la Candelaria al amanecer el 8 con motivo de los partes que desde la tarde anterior habia estado recibiendo, de que el enemigo amagaba dicho punto. "Aquellos partes —agrega— se robustecieron con el que me dió de viva voz á las cuatro de la mañana en mi habitacion el general D. Antonio Vizcaino, á quien habia mandado que observara al enemigo. Como me expuso *que no cabia du-*

1 Página 109 de su "Informe."

da hallarse aquel á la vista de la Candelaria, pues se advertia bien su campamento y las luces que toda la noche habian estado en movimiento, ordené en el acto que la brigada Rangel que debia amanecer en Chapultepec para ocupar la posicion del dia anterior, marchase á la Candelaria; que el 1º regimiento Ligero siguiera su movimiento, y yo tambien me puse en camino con mi estado mayor. Al llegar á dicho punto, su comandante el general D. Mariano Martinez me participó *que segun los reconocimientos que sus descubiertas acababan de hacer, el campo estaba libre de enemigos.* Disgustado por este chasco, vino á llamar mi atencion la luz de unos cañonazos que advertí por Chapultepec, y no cabiéndome duda de que por allí era el ataque, como ya lo habia presumido, destaqué uno de mis ayudantes para que hiciera contramarchar á paso veloz la brigada del general Rangel y el 1º Ligero, é incorporándome á esta fuerza, formé la columna de que he hecho mencion y con que llegué al punto del combate."

Despues de decir que cerca de Chapultepec encontró los armones de las piezas y al general Leon y al coronel Balderas, que eran traidos á México, y supo que la caballería se retiraba por los Morales, habla de lo que él hizo al llegar á Chapultepec. "Incontinenti reforcé las fortificaciones establecidas en los dos caminos que van para Tacubaya y á la Casa-Mata y que formaban los flancos de derecha é izquierda de Chapultepec, é intenté recobrar los puntos del Molino del Rey y de la Casa-Mata; y aunque fueron inútiles mis primeros esfuerzos, conseguí como á las tres de la tarde que el enemigo se replegara á Tacubaya quedando el campo por nuestras tropas. A esta operacion contribuyeron mucho los fuegos certeros de la batería de Chapultepec.[1] En el resto de la tarde los cuerpos dispersos acabaron de reunirse, y por el mal estado en que los observé, desistí de que permanecieran en los puntos que ántes de la accion ocupaban, y los mandé á pernoctar á sus cuarteles, dejando en Chapultepec los restos de la brigada del general Leon, que quedó mandando su segundo el general graduado D. Juan Pérez de Castro, cuyo número se habia reducido á ménos de 400 hombres por los muertos, heridos y dispersos que tuvo."

Acerca de esta relacion de Santa-Anna hay que advertir que si alguna parte de la guarnicion de Casa-Mata salida al encuentro del enemigo no pudo volver á sus posiciones, como aquí se indica y como parece comprobarlo la aparicion del comandante Rosas Landa y de otros oficia-

1 Se dice que alguna bomba ó granada hizo volar la pólvora que habia en Casa-Mata, pereciendo allí el teniente de artillería Armstrong, de la brigada Garland. Este oficial figura en el estado de muertos del enemigo.

les en Molino del Rey, el grueso de dicha guarnicion siguió ocupándolas hasta el fin de la accion. Los defensores de Molino del Rey no salieron de sus edificios á atacar exteriormente á los norte-americanos, lo cual fué hecho por el 3º Ligero, ayudado más tarde por dos compañías del 2º Ligero, y á última hora por el cuerpo de guardia nacional de Mina. No puede, pues, asignarse á la pérdida de uno y otro punto la causa indicada por Santa-Anna. En cuanto á la alarma habida en la garita de la Candelaria ó San Antonio Abad, no fué del todo infundada, y la causó el reconocimiento que el teniente de ingenieros Beauregard fué enviado el 7 á hacer en el curso de la tarde y de la noche, de las fortificaciones nuestras en las calzadas y garitas del Niño Perdido y San Antonio Abad, segun consta en el parte del mayor de ingenieros Smith, fechado el 26 de Setiembre: y aquí puede verse por la millonésima vez, de qué causas tan fútiles suele depender la pérdida de una batalla, pues si Santa-Anna y su reserva se dirigen al amanecer el 8 á Chapultepec en vez de ir hasta San Antonio Abad ó la Candelaria y tener que desandar más de dos leguas, habrian llegado en oportunidad de asegurar el triunfo. Respecto de que el general presidente y su columna evitaran ese dia la pérdida de Chapultepec y obligaran al enemigo á evacuar las posiciones nuestras que habia tomado, se ve en los partes todos del invasor que el plan de Scott se limitó á desmantelar la Casa-Mata y los Molinos sin atacar á Chapultepec, y que la retirada de sus fuerzas á Tacubaya despues de lograrlo, fué consecuencia del plan mismo; si bien es innegable que les habria cabido más honra en conservar los puntos ganados, [1] para embestir desde ellos más de cerca á Chapultepec. Por lo demás, no es imposible que el enemigo al extender sus partes haya hecho aparecer en ellos su plan de ataque bajo el aspecto que más le convenia despues de los sucesos; aunque, en obsequio de la verdad, nada hay que autorice á suponer que así haya obrado.

Antes de poner punto á este capítulo y no obstante algunas repeticiones, debo insistir en algo de lo dicho sobre fuerzas y operaciones de uno y otro beligerante, á fin de resumir los hechos y apreciar, en lo posible, en conjunto la batalla de que he procurado dar idea.

Se ha visto que en ella de parte nuestra solo combatieron unos 4,000 hombres con 3 piezas de artillería, fuera de la batería de Chapultepec; compuesta dicha fuerza de los cuerpos de infantería 4º Ligero y 11º de Línea en Casa-Mata con el general Pérez; de la brigada de Leon en los

1 Muy costoso habria sido esto al invasor, á causa de lo dominante del fuerte de Chapultepec respecto de la Casa-Mata y los Molinos.

Molinos, y del 3º Ligero y dos compañías del 2º Ligero con Echeagaray en el exterior de los citados Molinos. La caballería no tomó parte activa, y Santa-Anna y su reserva han llegado al campo despues de terminada la accion.[1] De la brigada Ramirez que ocupaba el dia 7 el centro de la línea, no hay mas indicio el 8 que la pequeña fuerza del 2º Ligero que se presentó á engrosar la de Echeagaray. No dice Santa-Anna si dispuso de tal brigada en la noche del 7, y acaso una parte de ella reforzara la Casa-Mata y los Molinos: lo cierto es que el 8 carecia nuestra antigua línea de centro, y que el ataque sobre él dispuesto por el enemigo vino á refluir, naturalmente, sobre nuestra posicion de la izquierda por falta absoluta del repetido centro. Respecto de artillería, aunque Santa-Anna dice que habia 6 piezas en nuestra línea, acaso dispuso de la mitad el 7 en la noche para reforzar las garitas, pues el enemigo recogió solamente 4 cañones, y expresa que uno de ellos habia sido clavado y abandonado por fuerzas que del lado de Chapultepec avanzaron sobre los Molinos despues de perdidos; es decir, por fuerzas que probablemente pertenecian á la reserva llegada fuera de tiempo.

Se ha visto igualmente que aunque estima el enemigo en 3,500 hombres escasos la fuerza suya de combate, compuesta de la division de Worth, la brigada Cadwalader (1ª de la division de Pillow) y la caballería de Sumner, con un total de 9 á 10 piezas de artillería, acudieron como reservas Pillow con su brigada restante ó sea la de Pierce, y Riley con su brigada (2ª de la division de Twiggs), quedando todavía la brigada Smith (1ª de la misma division de Twiggs) de observacion en San Angel. Así, pues, el enemigo contó en el campo con unos 5,000 hombres de excelente infantería, siendo veterana toda su fuerza: y el haber relevado la brigada Pierce momentos despues de la toma de los Molinos á las tropas que los conquistaron y ocupaban y que pudieron así emplearse en perseguir á las nuestras de allí desalojadas, demuestra que no fué tan pasivo como lo indica el invasor en sus partes, el papel de las tropas suyas llegadas á última hora al teatro de la lucha.

Generalmente se ha criticado entre nosotros que la brigada Leon, que guarnecia los Molinos, no saliera de ellos á sostener al 3º Ligero en su combate en el exterior de dichos edificios; pero si se recuerda que tenia órden expresa de no moverse de sus posiciones, resultará que en su conducta se atuvo al cumplimiento de su deber. Por lo demás, no cejó un

1 Despues de ella, solo hay que mencionar el rechazo de alguna columna de infantería enemiga por el 1º Ligero á las órdenes del comandante D. Leonardo Márquez, en la calzada de Anzures, segun nota anterior en este mismo capítulo.

punto en sus fuegos desde los techos, muros y ventanas, y su defensa del interior de los Molinos, hecha de pieza en pieza y palmo á palmo hasta quedar cubierto de muertos y heridos el terreno, fué verdaderamente esforzada, por más que no tenga el brillo militar de la salida espontánea de Balderas con su batallon de Mina, del ataque y resistencia de Echeagaray y el 3º Ligero,[1] y del comportamiento de los defensores de Casa-Mata que, ántes de sucumbir, destrozaron y pusieron en fuga á los asaltantes. No fueron, ciertamente, ménos notables el valor y la persistencia del enemigo al atacar reiteradamente nuestras posiciones, tomadas á costa de más de una tercera parte de sus tropas de asalto; y por más que la fortuna haya nuevamente coronado ese dia su esfuerzo, hay que convenir en que otras dos ó tres victorias como ésta le habrian reducido á la condicion de una patrulla.

Examinados los elementos y resultados de la funcion de armas, ocurre desde luego, que sus ventajas para el enemigo, limitadas verdaderamente al efecto moral del triunfo, puesto que ni capturó el material de guerra que se figuraba, ni siquiera conservó los puntos conquistados, no compensaron su pérdida positiva de gente, ni el peligro en que estuvo de sufrir un descalabro que le habria obligado á suspender sus operaciones en el Valle de México y á atrincherarse en espera de refuerzos, y que habria venido á justificar la arrogancia de Santa-Anna y de su ministro Pacheco en las negociaciones rotas tres ó cuatro dias ántes. El lector ha visto que, no obstante la inaccion de nuestra caballería, la suerte de la batalla solo ha dependido, racionalmente al ménos, de la alarma causada por el reconocimiento que de nuestras garitas del Sur practicó la víspera el enemigo; y puede calcular los efectos del desenlace natural que los sucesos habrian tenido sin la intervencion de la voluntad soberana que humilla ó exalta á los pueblos como á los individuos.

Gloriosa, aunque adversa, fué para México la jornada del 8 de Setiembre de 1847;[2] y si, ántes que en las lomas de Tacubaya, no hubiesen albeado á centenares en las de la Angostura, Cerro-Gordo y Padierna los cadáveres enemigos, la historia de esta sola jornada refutaria el aserto atribuido al general Grant —teniente en ella y con posterioridad

1 El teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, llegó despues al rango de general de division, y aún vive; pero hace años que la ingratitud de sus compatriotas conserva ocioso el brazo que tan alta y gloriosamente sostuvo la bandera de México en Molino del Rey.

2 La conmemora un monumento de mármol erigido por la administracion del general Comonfort en la parte exterior de los Molinos, en el lugar mismo en que sucumbió el coronel Balderas.

vencedor de la Confederacion del Sur y presidente de los Estados-Unidos— de que nuestros soldados huian al simple aspecto de las bayonetas norte-americanas. Si tal aserto, que el sentido comun rechaza, hubiera sido expresado, las sombras de Martin Scott y tántos otros veteranos en cuya diestra fria quedó inmóvil la espada aquella mañana, surgirian en la conciencia del autor protestando contra su dicho.

El único objeto de Scott en las operaciones de este dia, fué destruir la fundicion de cañones de Molino del Rey, y todo lo que logró fué apoderarse de algunos moldes y formas. El plan primitivo se reducia á asaltar en la madrugada el edificio y, conseguido el expresado objeto, retirarse ántes del dia á Tacubaya con una baja de 20 á 30 hombres. Los reconocimientos efectuados el 7 hicieron ver que nuestra línea era más fuerte de lo que se suponia, y, á causa de ello, Worth, encargado del asalto, consiguió de Scott que no se diera de noche, sino al alba, y que se emplearan fuerzas más numerosas en tal operacion. El mismo Worth pretendia que, una vez tomado el punto, el ataque se hiciera extensivo á Chapultepec; pero á esto se opuso formalmente el general en jefe.

La operacion, en vista de sus incidentes y resultados, fué muy criticada por casi todos los demás generales, á quienes no se ocultó que el ejército invasor estuvo á punto de ser derrotado; que sus bajas fueron considerabilísimas; y que el haber abandonado pocas horas despues, ante el cañoneo de nuestras baterías en Chapultepec, las posiciones cuya adquisicion fué tan costosa, tuvo, no solo á juicio nuestro, sino para las mismas tropas norte-americanas, la apariencia y los efectos morales de una derrota.

Hízose notar en contra de Scott que para inutilizar la fundicion de artillería, dado caso que estuviera en accion, habria bastado cortarle el agua; que habia aceptado, contra todas las reglas militares, el sitio de combate elegido por su enemigo; que habia comprometido el lance dejando considerables fuerzas suyas de infantería en San Angel y Tlalpam; y que si una parte de las de Pillow llegó tan oportunamente al campo para sostener y reforzar á la division de Worth é impedir su derrota, se debió á que el expresado Pillow habia movido sus tropas por propia inspiracion, ántes de recibir la órden de Scott de que se dirigieran al teatro de las operaciones.

Tales fueron las principales observaciones hechas en el campo enemigo acerca de los sucesos de 8 de Setiembre, y que más tarde se repitieron y patentizaron con motivo de la contienda de que hablaré en su oportunidad, entre Scott y algunos de los demás generales.

XXIX

CHAPULTEPEC.

Reconocimientos del enemigo al Sur de la ciudad.—Resuelve Scott atacar á Chapultepec.—El punto y sus elementos defensivos.—Las baterías enemigas.—Bombardeo, asalto y pérdida de Chapultepec.—Reflexiones.

AUNQUE el general presidente no se desanimó con el resultado de las operaciones de 8 de Setiembre, y ántes bien como triunfo nuestro las hizo aparecer por medio de repiques á vuelo y de circulares á los Estados, la conciencia de nuestra debilidad y la prevision del desenlace de la guerra, unidas á la afliccion y el luto por los heridos y muertos en Padierna, Churubusco y Molino del Rey, y á la falta de gente por la emigracion de multitud de familias hácia los puntos fuera del radio de la lucha, extendian sobre la capital una nube más triste y lóbrega que las que anunciaban el ya próximo otoño. El desasosiego y el terror que en las horas críticas de la vida asaltan á las sociedades como á los individuos, apénas eran aquí modificados por la sobreexcitacion de sucesos locales de más ó ménos escasa importancia. Las señales telegráficas de las torres, el movimiento de las tropas, la fortificacion de las garitas, las prevenciones y los pasos de la autoridad municipal, el descubrimiento y captura de depósitos del enemigo y las noticias de salida y aproximacion de fuerzas nuestras, apénas divertian los ánimos, conturbados ante la gran calamidad que sobre nosotros avanzaba como el buitre sobre su presa.

Vino á aumentar la tristeza y el horror de aquellas horas inolvidables, la ejecucion de los desertores del enemigo que formaron nuestra Compañía de San Patricio, que se batieron como leones, y que en número de unos 59 fueron hechos prisioneros en las acciones de 20 de Agosto.[1] La corte marcial reunida en Tacubaya el 8 de Setiembre juzgó á los 29 primeros, condenándolos á ser ahorcados. Por circunstancias atenuantes, el general en jefe conmutó á 9 de ellos la pena de muerte en la de "cin-

1 Todos eran irlandeses y habian sido soldados rasos en las filas del enemigo.

cuenta azotes con un látigo de cuero, bien aplicados sobre las espaldas desnudas de cada uno,"[1] y marca de la letra D con hierro candente en el rostro: los otros 20 fueron ahorcados en San Angel el 10 de Setiembre. La misma corte marcial condenó á la pena de horca á los 30 prisioneros restantes, ejecutados en Mixcoac el 13 de Setiembre. Hubo gran empeño de parte de los individuos del gobierno mexicano, de algunos extranjeros respetables, del arzobispo y de diversos eclesiásticos, y hasta de las señoras de San Angel y Tacubaya, en salvar á estos desgraciados. No solo no tomó Scott en consideracion tal empeño —en lo cual obró dentro de su derecho— sino que en alguna de sus publicaciones quiso hacer aparecer á nuestro gobierno como único y verdadero verdugo de aquellos hombres, por haber provocado y favorecido su desercion, lo cual se calificaba de atentatorio é indigno de las leyes de la guerra; como si en aquellas circunstancias pudieran tocar decorosamente este punto quienes acababan de organizar la Contraguerrilla poblana. En cuanto á las penas de azotes á raíz y de marca con hierro hecho ascua, figúrese el lector la apoplegía de indignacion que habrian causado al género humano —representado, naturalmente, por la prensa periódica— si en materias humanitarias y progresistas no hubiera estado tan bien sentada la ortodoxia del verdugo.

Anoto aquí al vuelo algunos otros hechos en el breve espacio del 8 al 13 de Setiembre de 1847.

En la primera de estas fechas, el gobernador de Jalisco D. Joaquin Gonzalez Angulo, avisó que salian de aquel Estado hácia México varios cuerpos de guardia nacional á las órdenes del coronel D. Florencio Azpeitia.

Setiembre 10.—En alguna escaramuza habida hoy en las lomas de Casa-Mata, perecieron el capitan del 5º de caballería D. Mariano Martinez y 2 ó 3 soldados.

Setiembre 12.—Hoy se ha descubierto y ocupado en la casa número 13 de la calle del Refugio, un depósito de vestuario del enemigo.

Santa-Anna recorre diariamente las garitas y todos los puntos fortificados. Multitud de paisanos se han presentado á trabajar en las fortificaciones: los munícipes suministran materiales y gente, y no descansan en el cumplimiento de sus deberes.

Se pasó revista ayer á una parte de las tropas en los llanos entre las calzadas de la Viga y San Antonio, en celebridad del aniversario de la victoria de Tampico. Despues de la revista, Santa-Anna acudió con alguna fuerza á la garita del Niño Perdido, creyendo que era atacada.

1 "The American Star."—México, número 4, de 28 de Setiembre de 1847.

Hoy ha habido cañoneo muy fuerte entre las expresadas garitas de San Antonio y Niño Perdido y la batería norte-americana en la calzada de la Piedad; y entre Chapultepec y Tacubaya.

Ayer llegó á Santa Fe el gobernador del Estado de México D. Francisco Modesto de Olaguíbel, con una seccion de 600 á 700 hombres del mismo Estado, y se puso á las órdenes de Santa-Anna. A última hora se ha situado en la hacienda de los Morales, y la caballería de Alvarez, que ocupaba dicho punto, ha entrado á México en la tarde. Ambas fuerzas se han tiroteado con la enemiga, que reocupó en la mañana de hoy los edificios de Molino del Rey.

La fortificacion de México, aparte de la de Chapultepec, se reducia á la de las garitas y á algunas obras avanzadas en los caminos que de ellas parten al Sur y al Oriente. En la garita de San Antonio, que mandaba el general D. Mariano Martinez, habia 10 piezas de artillería, 6 de ellas de grueso calibre. En la garita del Niño Perdido, enlazada con la de San Antonio y cubierta con cuerpos de guardia nacional, habia 2 piezas de campaña. En la garita de la Viga, sostenida ó apoyada por la de San Antonio, se construian trincheras. En la de Belem habia 3 piezas de los calibres de á 8 y de á 6, y estaba este punto á las órdenes del general Terrés. Las garitas de San Cosme y Tlaxpana, cubiertas á última hora el 13 por las fuerzas de Rangel, quedaban dentro de la línea, casi imaginaria, de Nonoalco á Chapultepec, y en el segundo de aquellos dos puntos habia el reducto sin cañones de Santo Tomás. En las garitas de San Lázaro, Guadalupe y Vallejo, quedaban destacamentos pequeños de infantería, sin cañones. En la línea del Paseo de Bucareli, habia 1 pieza de artillería en la fuente de la Victoria, y otra en la calzada (hoy calle de Rosales) hácia San Fernando. El plano de la division de Quitman señala un parapeto sin cañones en la calzada de la Piedad; otro con 2 piezas en la calzada de Bucareli á San Fernando; y otros 2 parapetos, con 4 piezas el primero, junto á la Casa de Alfaro, y sin piezas el segundo, al Norte de dicha Casa: probablemente, el contiguo á la misma no tuvo piezas sino al detenerse en este punto el 12 y el 13 las tropas de reserva. El expresado plano señala el reducto sin piezas de Santo Tomás, en el ángulo de las calzadas de San Cosme y la Verónica, frente al Cementerio de los Ingleses, y asigna 15 cañones á la Ciudadela.

Inmediatamente despues de la batalla de 8 de Setiembre, Scott hizo efectuar nuevos reconocimientos, dirigidos principalmente al Sur, hácia las garitas del Niño Perdido, San Antonio y la Viga; empleándose en ellos el mayor de ingenieros Smith, los capitanes Lee y Mason y los te-

nientes Beauregard, Stevens y Tower. Desde la misma tarde del 8 el primero y el último de los expresados tenientes acompañaron al capitan Lee en la vista de ojos intentada respecto de las calzadas de la Piedad, Niño Perdido y San Antonio Abad, y de los terrenos intermedios, á fin de saber si eran transitables para la artillería y tropas de combate. Mas, como de antemano habian ocupado fuerzas nuestras las dos últimas calzadas, dichos oficiales se limitaron á avanzar por la de la Piedad, hasta ver á muy larga distancia que nuestra gente construía obras defensivas en la garita de San Antonio, y que alguna trinchera aparentemente se extendia de dicha garita hácia la del Niño Perdido, contándose cinco ó seis cañones en tales obras. Algo más de cerca las reconocieron Scott y el mismo capitan Lee en la mañana del 9; y el 10 fueron enviados Beauregard y los otros dos tenientes á examinar si la garita de San Antonio podria ser envuelta por la derecha, pasando entre ella y la de la Viga, comunicada con la primera por calzada transitable para artillería; ó si seria posible posesionarse de la garita de la Viga yendo directamente sobre ella, ó moviéndose hácia Mexicalcingo, y de aquí á aquel punto. Los ingenieros llegaron como á 1,200 yardas de la garita de San Antonio, y vieron que sus fortificaciones habian sido aumentadas, y que multitud de gente se empleaba en construir defensas en la garita de la Viga y sobre el camino de ella á la de San Antonio. En todas las mencionadas obras contaron 11 cañones; pero podian ser colocados muchos más. A causa de las numerosas fuerzas que habia en las garitas y de un destacamento aparecido por Ixtacalco, no pudieron pesar la posibilidad de tomar la Viga por medio de movimiento directo ú oblícuo: el terreno á su vista se conservaba seco en partes y pantanoso cerca del canal y de la garita; y segun las noticias del guía, era dudoso que permitiera la marcha de infantería y caballos, y resueltamente no serviria para cañones. En la mañana del 11 examinaron Lee y Tower las defensas de la garita del Niño Perdido, avanzando por la calzada hasta el punto donde podria establecerse una batería que enfilara las de la garita de San Antonio y las del camino que la ligaba con la garita de la Viga. Comunicaron sus observaciones al general en jefe, en el pueblo de la Piedad, adonde habia ido á conferenciar con los ingenieros, y parece que allí tomó Scott la resolucion de desistir del ataque por el Sur, y de embestir desde luego á Chapultepec.

El expresado caudillo, en su parte oficial de 18 de Setiembre, habla de la configuracion de la ciudad, situada casi en el centro del Valle, y de la poca solidez de sus terrenos, guarnecidos en su mayor extension de zanja ó canal navegable de gran profundidad y anchura, que dificul-

ta el paso de tropas y el establecimiento de puentes en presencia del adversario, y que sirve á un tiempo mismo de desagüe, barrera adunanal y defensa militar; dejando ocho entradas ó garitas defendidas por fortificaciones que, con algunos hombres y cañones, pudieran ser inexpugnables. En el exterior y al alcance de los fuegos cruzados de las garitas, halló Scott al Sur otros obstáculos poco ménos insuperables. "Todas las avenidas hácia la ciudad —dice— consisten en calzadas altas, cortadas en muchos lugares para detenernos, y flanqueadas de ambos lados por zanjas tambien de grandes dimensiones. Las numerosas sendas trasversales están flanqueadas de igual modo, teniendo en sus puntos de interseccion puentes recien destruidos. Los llanos ó potreros intermedios están, además, anegados, ó son pantanosos en muchas partes, pues se recordará que reina la estacion de lluvias, aunque han sido ménos copiosas que de costumbre; y no podiamos aguardar la baja de nivel de los lagos vecinos y el consiguiente desagüe de los terrenos firmes en la extremidad de la ciudad, lo más bajo de todo el Valle."

Hecha esta reseña de las dificultades que oponia el lado Sur, sigue diciendo Scott:

"Despues de reconocer inmediata y personalmente las garitas del Sur —amagadas por la division Pillow y la brigada Riley de la division de Twiggs, contra un enemigo cuatro veces mayor en número y concentrado frente á nosotros— determiné el dia 11 evitar todo este cúmulo de obstáculos y buscar, por medio de una repentina conversion al Suroeste y al Oeste, avenidas ménos desfavorables. Para economizar vidas y asegurar el buen éxito, se hizo indispensable que tal resolucion quedara largo tiempo oculta al enemigo, y que cuando éste conociera el nuevo movimiento, aún fuese engañado por medio de otro fingido que indicara en concepto suyo nuestro verdadero y último punto de ataque. A este fin, dispuse que la division de Quitman saliera de Coyoacan á unirse *de dia* á la de Pillow frente á las garitas del Sur, y que ambos mayores generales con sus divisiones acudieran *de noche* á reunírseme en Tacubaya, donde estaba yo acuartelado con la division de Worth. El general Twiggs con la brigada Riley y las baterías de campaña de los capitanes Taylor y Steptoe, fué dejado ante dichas garitas[1] amagándolas ó simulando ataques para ocupar y engañar al enemigo. La otra brigada (Smith) de la division de Twiggs, fué dejada á conveniente distancia de

1 Desde el 9 por la mañana la brigada Riley se habia situado á la derecha del pueblo de la Piedad, en observacion de nuestras fortificaciones sobre las calzadas de San Antonio y San Angel.

la retaguardia, en San Angel, hasta la mañana del 13, y tambien para sostener nuestro depósito general en Mixcoac. La estratagema contra el Sur fué admirablemente ejecutada durante el 12, y no se descubrió sino en la mañana del 13, cuando ya era tarde para que el enemigo evitara los efectos de su engaño. El primer paso en el nuevo movimiento era tomar á Chapultepec, cerro natural, aislado y de gran elevacion, y extremadamente fortificado en su base, pendiente y altura. Además de una guarnicion numerosa, existia allí el Colegio Militar con gran número de subtenientes y otros alumnos. Dicho fuerte y sus obras quedaban rectamente á tiro de cañon de Tacubaya; y hasta que fuera tomado el punto podriamos acercarnos á la ciudad por el Oeste sin un rodeo tan extenso como peligroso."

Tales fueron los motivos que decidieron al invasor á fijarse definitivamente en el ataque á la capital por el Oeste, y que determinaron el bombardeo y asalto de Chapultepec, de que voy á ocuparme en este capítulo.

Chapultepec, uno de los sitios más hermosos de México y acaso del mundo, es un cerro alto y rocalloso desde el cual se domina con la vista el Valle todo, y que está circundado de un bosque de sabinos ó ahuehuetes anteriores á la conquista. En su cumbre hay un edificio malamente llamado castillo, que empezó á construir en 1785 el virey D. Bernardo de Galvez[1] y que sirvió de recreo á los vireyes subsiguientes, estableciéndose allí más tarde el Colegio Militar y un Observatorio astronómico. Del cerro brotan algunos de los manantiales que abastecen de agua á la ciudad; y otros veneros forman vistoso lago en medio del bosque, más espeso y prolongado hácia el Oeste. La entrada del sitio da al Oriente, y en la época á que me refiero solo habia dos caminos de Chapultepec á México; siendo el más directo la calzada que al Sur y procedente de Tacubaya viene á la garita de Belem, y el restante, al Norte, las calzadas de la Verónica y San Cosme. Acueductos ó bardas limitan y amparan el circuito de Chapultepec al Norte, Oriente y Sur, y al Poniente se extiende el bosque hasta la Fundicion de Artillería, ó sea el

1 Antes habia en la cumbre una ermita dedicada á San Francisco Javier, en el mismo sitio en que existió un adoratorio de ídolos. Al pié del cerro habia una casa pequeña en que los vireyes se alojaban á su llegada, ántes de efectuar su entrada solemne en la ciudad. La persona que cuidaba de dicha casa se decia "Alcaide de la real casa y castillo de Chapultepec;" y de esto y de la forma aparente del nuevo edificio se originaria, tal vez, la denominacion de castillo dada al punto de que hablo.

Hay curiosas noticias acerca de Chapultepec en las notas á los "Diálogos de Cervantes" por D. Joaquin García Icazbalceta.

antiguo Molino del Rey. En el exterior y del lado oriental, hácia México, está el pueblo ó caserío que lleva el mismo nombre de Chapultepec.

El punto á que me contraigo, y que solo pudo ser considerado militar á causa de su elevacion y de dominar las dos principales calzadas occidentales de Belem y San Cosme, en el plan de defensa de México no quedó incluido en la línea de las garitas, sino aislado y dependiendo directamente del cuartel general.[1] En alguno de mis capítulos anteriores se ha visto que á fines de Agosto, se nombró jefe de dicho punto al general de division D. Nicolás Bravo, y segundo suyo al general D. Nicolás Saldaña; que por los mismos dias fueron enviados allí el 10º batallon y los ingenieros teniente coronel D. Juan Cano y capitanes Espejo, Colombres y Noris para las obras necesarias; que á principios de Setiembre se remitieron vigas y morillos, 100 operarios y algunas tiendas de campaña para la tropa: se ha visto igualmente que se mandó colocar en la muralla ó barda una banqueta de vigas para que el cuadro del recinto pudiera ser defendido con infantería.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que la víspera del asalto, las fortificaciones exteriores de Chapultepec eran un hornabeque sobre el camino de Tacubaya, un parapeto en la puerta de la entrada, y en la barda meridional del bosque una flecha y un foso de ocho varas de anchura y tres de profundidad, que debió haber rodeado dicho bosque, pero que no hubo tiempo de proseguir; y que en lo interior las fortificaciones, incompletas en mucha parte, consistian en una banqueta apoyada en la pared que servia de parapeto en el perímetro del Jardin Botánico; en cosa de 250 varas de un andamio que deberia seguir paralelamente la cerca del bosque y proporcionar que á cubierto pudieran hacer fuego los soldados; en una flecha al Sur enfilando la entrada, otra al Oeste, y una tercera en la glorieta al pié del cerro. Se agrega que por el punto donde se suponia que deberia pasar el enemigo (la pendiente occidental) se hicieron seis fogatas, de las cuales solo tres se cargaron: que en la primera rampa hácia el Sur se construyó un parapeto, y otro en la glorieta entre las dos rampas; por último, que arriba, el edificio estaba blindado en la parte de los dormitorios y tenia en todo su perímetro un parapeto de sacos de tierra. Respecto de artillería y guarnicion, se dice en la misma obra que la primera, en el interior, constaba de 7 piezas, ó sean dos de á 24, una de á 8, tres de campaña de á 4 y un obus de á 68: que la tropa que habia allí el 12 se componia de unos 200 hombres al pié del cerro, distribuidos en grupos, y de

1 Formaba parte de la línea primera ó exterior de fortificaciones.

los alumnos del Colegio Militar y algunas otras fuerzas, ó sea en totalidad unos 800 hombres, en la cumbre: que el general Monterde era segundo de Bravo, el teniente coronel Cano jefe de la seccion de ingenieros, y el comandante D. Manuel Gamboa jefe de la artillería.

Santa-Anna, en su "Detall de las operaciones," dice que la direccion de las fortificaciones de Chapultepec habia sido encargada al general D. Mariano Monterde; que se le nombró comandante militar del punto, y se mandó que se le proveyera de todos los materiales necesarios; que el general Leon fué despues nombrado comandante principal de la línea de Chapultepec;[1] que Monterde se ausentó por enfermedad, y entónces dióse á Bravo el mando de la fortaleza. "Al aproximarse el enemigo á la capital —dice— Chapultepec tenia establecidas tres líneas de defensa en buen estado, pudiendo muy bien sostenerse ventajosamente contra quíntuple fuerza, con 10 piezas de artillería que en ellas se colocaron, y 1,000 infantes." Más adelante sigue diciendo acerca de la misma fortaleza: "Estaba provista de 10 piezas de artillería con dotaciones dobles de municiones y con oficiales y tropa de esta arma, escogidos; de sobradas municiones de fusil, de 1,000 infantes de los batallones 10º de Línea y Toluca, y de alumnos del Colegio Militar, y, en fin, de víveres para ocho dias." Agrega que así permaneció durante el armisticio: que el 8 de Setiembre en la tarde quedaron allí los restos de la brigada Leon (ménos de 400 hombres) á las órdenes del general D. Juan Pérez de Castro: que el 10 previno á Cano la mejora y el aumento de las fortificaciones; por último, que el dia 12 hizo él mismo reforzar los atrincheramientos de los flancos, quedando bien artillados y suficientemente guarnecidos. "Considerando conveniente —añade— asegurar con algunas obras y una pieza de artillería la puerta principal del bosque por la parte interior, encargué de ellas á los tenientes coroneles de ingenieros D. Manuel y D. Luis Robles, quienes las concluyeron en el resto del dia, así como algunas otras que por la parte exterior juzgué necesarias.... Las obras de la puerta del rastrillo por la parte interior del bosque, quedaron guarnecidas con 500 hombres y una pieza de á 8 bien dotada." Estas últimas noticias de Santa-Anna se refieren al 12 de Setiembre.

Un dia ántes el general Bravo, á quien se habia dado órden de devolver al general D. Simeon Ramírez los cuerpos pertenecientes á su brigada, que habria en Chapultepec, decia al ministro de la guerra: "Con la falta de esos cuerpos, este punto queda con solo los de Toluca y

1 Con fecha 6 de Setiembre el general Leon fué nombrado segundo de Bravo. La línea de Chapultepec ha debido componerse de este punto, los Molinos y Casa-Mata.

10º, y una pequeña fuerza de Querétaro, apénas suficientes para cubrir sus guardias, y por lo mismo, no será posible que se separe ninguna fuerza de ellos en adelante, lo que creo de mi deber advertir oportunamente á V. E."[1] El dia 12 Santa-Anna pidió á Bravo un estado de su fuerza "para proceder á su aumento si fuere necesario." El mismo Bravo en su parte de la defensa de Chapultepec, dice que "la fortificacion del edificio estaba apénas comenzada, y la parte cubierta de blindajes fué demasiado débil para resistir la artillería enemiga;" y se expresa así en cuanto á la guarnicion: "La fuerza que estaba á mis órdenes ascendia el 12 por la mañana, segun el estado adjunto, [2] á 832 hombres, distribuidos de la manera que en él consta, y de 10 piezas de artillería, tres de grueso calibre, cinco de más corto, y dos obuses de montaña, todas con su competente dotacion de artilleros. De dicha fuerza se hallaban 367 hombres sosteniendo todos los puntos bajos y avenidas del cerro, y

1 Comunicacion que obra en el archivo del Ministerio de la Guerra.

2 Es el siguiente:

Estado que manifiesta las fuerzas que defendian el fuerte de Chapultepec en la mañana del 12 de Setiembre de 1847, y su distribucion en la noche del mismo dia, víspera del asalto.

CUERPOS.		HOMBRES.
Batallon 10º de infantería		250
Idem	„ Querétaro	115
Idem	„ Mina	277
Idem	„ la Union	121
Idem	„ Toluca	27
Idem	„ la Patria	42
	TOTAL	832

DISTRIBUCION.

En la flecha de la barda del bosque para su defensa y la del propio bosque	215	
En el fortin que defendia el camino de Tacubaya	160	
En el punto del Norte, que cubria la barda del bosque por dicho viento	80	
En la glorieta del ángulo de las rampas que conducen al edificio	92	
En el punto de la derecha de la misma glorieta, con vista al bosque	42	
En lo principal de la fortaleza	243	832
IGUAL		000

NOTA.—El fuerte, además, estaba cubierto con dos piezas de artillería de á 24, un obus del mismo calibre, uno idem de á 68, un cañon de á 8, tres de á 4, y dos obuses de montaña, dotadas todas las piezas con su competente número de artilleros.

Tacubaya, Setiembre 14 de 1847.

Es copia.—*Nicolás Bravo.*

el resto guarnecia la altura." Sigue diciendo que en la noche del 12, por no haber enviado Santa-Anna refuerzos que ofreció, hubo que desmembrar la tropa de la altura para aumentar con 100 hombres la del bosque y con 162 la de las obras exteriores, con órden estas fuerzas de replegarse al edificio de arriba en caso de ser arrolladas. "De esta manera —continúa— la fuerza del bosque se componia de 215 hombres, de 374 la de la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y de 243 la de la fortaleza." Agrega todavía que á causa de la desercion habida en la noche, no se contaba el 13 en la parte superior de la fortaleza sino con poco más de 200 hombres para resistir el asalto.

Completaré estas noticias respecto del punto, diciendo que en el plano formado por el capitan Pemberton, de las operaciones de la division Worth, están señalados el hornabeque establecido en el ángulo exterior al Sureste del cerro, sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, y otra obra de fortificacion en la calzada de Anzures, ó sea el flanco septentrional de la fortaleza; y que en el plano de las operaciones de la division de Quitman, aparecen el expresado hornabeque con 3 piezas de artillería, y dos flechas sin cañones en los flancos Norte y Sur del recinto, sobre la barda ó muralla de uno y otro.

Tal era lo que Scott llama repetidamente en sus partes el *formidable castillo* de Chapultepec, y que, empezando por carecer en su edificio principal de la solidez necesaria para resistir unas cuantas horas de bombardeo, carecia tambien de las piezas de sitio indispensables para contrarestar el fuego de las baterías enemigas; y, no obtante todas sus defensas bajas y exteriores, dejaba al asaltante abierta su espalda, solo protegida naturalmente por los edificios de Molino del Rey, abandonados al invasor. Toda la resistencia que las columnas de éste compuestas de miles de hombres, iban á hallar en la entrada al bosque del lado de la Fundicion de Artillería, se reducia á pelotones de infantes que apénas excedian de 200 en su totalidad. Y hay que advertir que, aunque Santa-Anna en los dias 12 y 13 situó numerosas fuerzas de reserva en el exterior oriental del punto y resistió con ellas el ataque del grueso de las de Quitman, la falta en dicho punto de verdaderas fortificaciones que hubieran podido proteger á nuestra gente contra los proyectiles del enemigo, hizo que las expresadas tropas de reserva no engrosaran á tiempo la guarnicion, y que la entrada al bosque del lado de los Molinos quedara sin defensa alguna eficaz.

El plan de Scott contra Chapultepec constaba de dos partes principales: el bombardeo por medio de baterías establecidas en su propio campo, y el ataque de su infantería por el Oeste y por el Sur, en dos colum-

nas compuestas principalmente de las divisiones de Pillow y Quitman, y cuyo avance sobre el centro de nuestra posicion debia ser simultáneo. Habiendo aumentado mucho sus piezas de sitio con la captura de las nuestras en las jornadas de 19 y 20 de Agosto, se propuso Scott economizar las vidas de sus soldados prolongando el bombardeo hasta dejar casi destruidas nuestras fortificaciones y desmoralizados á sus defensores, y no poniendo en movimiento sus propias fuerzas de asalto sino para ocupar posiciones que pudiera considerar ya sustancialmente ganadas.

Dispuso, pues, Scott la ereccion de cuatro baterías de sitio: dos de ellas sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, sostenidas por la division de Quitman, que deberia atacar por este lado; y las otras dos á su izquierda, en el campo mismo de la batalla del 8, sostenidas por la division de Pillow.

En la noche del 11 fueron construidas por los ingenieros Tower, Smith y Mac-Clellan y una seccion de zapadores, bajo la direccion del capitan Lee, las obras de las dos primeras baterías números 1 y 2. [1] La número 1 quedaba sobre el camino mismo de Tacubaya á Chapultepec, á unas 800 yardas de este punto; y á las siete de la mañana del 12 fué montada con dos cañones de á 16 y un obus de 8 pulgadas (inglesas) y puesta al mando del capitan Drum, del 4º de artillería, acompañado de sus tenientes Benjamin y Porter. La batería número 2 fué erigida cerca del expresado camino, á alguna distancia á la izquierda de la primera, en la loma al Sur del Molino del Rey y frente al ángulo Suroeste del castillo: recibió un cañon de á 24 y un obus de 8 pulgadas, servidos por un destacamento de artilleros á las órdenes del teniente Hagner. Otra pieza de á 24 destinada á esta batería, se descompuso al venir de Mixcoac —de donde fueron traidos los cañones en la noche del 11— y no hubo tiempo de repararla para las operaciones del dia 12. Las posiciones de estas dos baterías, que rompieron sus fuegos en las primeras horas de la mañana del 12, habian permanecido bien cubiertas con ramas y arbustos.

La batería número 3, compuesta de un cañon de á 16 y un obus de 8 pulgadas, á causa del vivo fuego de Chapultepec no pudo ser colocada en la mañana del 12 en el sitio elegido al Sur y á inmediaciones de los Molinos, á unas 300 yardas hácia el Norte de la batería número 2. Sus piezas, servidas por el capitan Brooks y su compañía, del 2º de artille-

1 "Las baterías —dice Scott, hablando de su totalidad— fueron trazadas por los capitanes Huger y Lee, y construidas por ellos, con ayuda de los oficiales jóvenes de su arma y de la tropa de artillería."

ría, fueron llevadas al Norte de dichos Molinos, ya ocupados por la division de Pillow; estuvieron disparando esa mañana sobre las fuerzas mexicanas aparecidas por aquel rumbo, y en la tarde fueron montadas por el capitan Lee detras del acueducto del Molino del Rey, y rompieron sus fuegos sobre el castillo. Por último, la batería número 4, compuesta de solo un mortero de 10 pulgadas, quedó establecida tambien en los Molinos, al abrigo del acueducto, y, servida por el teniente Stone y un destacamento de artilleros, empezó el mismo dia 12 á arrojar bombas sobre Chapultepec.

La cureña del cañon de á 16 de la batería número 3 quedó inutilizada, y solo siguió funcionando en tal batería el obus la tarde del 12. Los tenientes Anderson y Russell relevaron esa tarde al capitan Brooks en el servicio de dicha batería número 3, y el teniente Andrews sustituyó al capitan Drum en la número 1. Esta última, el dia 13, volvió á ser mandada por Drum, y las números 2, 3 y 4 continuaron servidas por los mismos oficiales y tropa de la tarde del 12. El capitan Huger tuvo el mando en jefe de las cuatro baterías de sitio. Los fuegos de estas ocho piezas casi habian apagado el 12 en la tarde los de Chapultepec, donde, como se ha dicho, no existian mas de tres piezas de grueso calibre. [1]

Desde el 11 en la tarde las dos brigadas Riley y Smith de la division Twiggs, y las baterías de Taylor y Steptoe, quedaron amagando las garitas del Niño Perdido y San Antonio Abad. La batería de piezas de á 12 de Steptoe fué establecida esa noche en la Ermita, y al amanecer el 12 rompió sus fuegos sobre las baterías nuestras de la garita y calzada de San Antonio, que los contestaron durante el dia. En la tarde la brigada Smith recibió órden de trasladarse á Tacubaya para engrosar las fuerzas de ataque del general Quitman, y la brigada Riley suministró 7 oficiales y 125 soldados para la columna de asalto dada por la division Twiggs y que debia obrar con las fuerzas del citado Quitman. En virtud de la estratagema ideada por Scott, la division de voluntarios del mismo Quitman, el 12 en la tarde vino de Coyoacan y Tacubaya al pueblo de la Piedad, y se volvió á Tacubaya esa noche. Habiendo sido desde ántes destacadas la batería de Steptoe y la caballería de Gaither á depender de Twiggs, las fuerzas de Quitman que ejecutaron este doble movimiento se componian del batallon de Marinos y los regimientos de Nue-

1 De las baterías del enemigo, segun el parte de Quitman, la número 2 estuvo especialmente confiada al general Shields. Dice el mismo jefe que en la noche del 12 fueron reparadas las plataformas de la batería número 1, y que se estableció delante de ella, á corta distancia, otra batería para una sola pieza. Agrega que en la mañana del 13 quedó inutilizado uno de los cañones de la batería número 1.

va-York y Carolina del Sur á las órdenes del general Shields, y del 2º de Pensylvania á las del teniente coronel Geary. Ya dije ques estas fuerzas sostuvieron las batcrías de sitio números 1 y 2 contra Chapultepec.

A las tres de la mañana del 12, el mayor general Pillow, que habia dejado uno de sus regimientos, el 12º, formando parte de la guarnicion de Mixcoac, avanzó de Tacubaya con lo demás de su division, ó scan los regimientos de Cazadores, 9, 11, 14 y 15 de infantería, la batería de campaña de Magruder y la de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève del teniente Reno, al campo de batalla del 8, y allí tomó sus disposiciones para ocupar los Molinos; á cuyo fin destacó á las órdenes del teniente coronel Herbert una fuerza que al amanecer entró, bajo los fuegos de Chapultepec, en los expresados edificios, no defendidos por tropa alguna nuestra. Hizo Pillow que la brigada Cadwalader se situara en ellos defendiéndolos contra cualquiera ataque de los rumbos de México y Santa Fé; y aquel jefe con la brigada Pierce, la batcría de Magruder y la seccion de Dragones del mayor Sumner que le habia sido agregada, se dispuso á recibir algunas masas de caballería é infantería que aparecieron en los llanos al Norte, cerca del alcance de las piezas de campaña. No pasó adelante el amago de esta gente nuestra, acaso de la division de Alvarez, que entró esa tarde en México, ó de la seccion de Olaguíbel que vino de Santa Fé á situarse en la hacienda de los Morales. Pillow hizo que todas sus fuerzas pernoctaran sobre las armas el 12 en los Molinos. Sus instrucciones se reducian á conservarlos y á sostener las baterías de sitio números 3 y 4, sin provocar combate alguno general.

En la tarde del 12, el mayor general Worth recibió órden verbal de Scott de suministrar á Pillow una columna de asalto de 10 oficiales y 260 soldados de la 1ª division, voluntariamente presentados, y que á las órdenes del capitan Mackenzie, del 2º de artillería, debia estar lista á las cinco de la mañana del 13 en el punto que se le designó. Se entresacó dicha columna de los cuerpos Ligero, 3º y 4º de artillería y 5º, 6º y 8º de infantería, con el capitan Ruggles y los tenientes Johnston, Simpson, Rodgers, Mac-Connell, Smith, Armistead, Morrow y Silden, y se le agregaron unos 20 artilleros y zapadores llevando picos, barras y escalas. Recibió tambien Worth la órden de ocupar posiciones con el grueso de su division cerca de los Molinos, para sostener y apoyar las operaciones de Pillow.

La columna de asalto suministrada por la division Twiggs [1] á las fuerzas

1 Ya se djo que la brigada Riley, una de las dos de la division de Twiggs, contribuyó con 7 oficiales y 125 soldados á la formacion de la expresada columna.

de Quitman, se componia de 13 oficiales y 250 soldados de los cuerpos de Rifleros, 1º y 4º de artillería y 2, 3 y 7 de infantería: fué puesta á las órdenes del capitan Casey, del 2º de infantería, é iban en ella entre los oficiales los capitanes Paul, Roberts y Dobbings, y los tenientes Richardson, Westcott, Hill, Bee, Steele, Stwart y Russy. La misma division Quitman entresacó de sus filas otra columna de asalto de 120 hombres al mando del mayor Twiggs, de marina, llevando anexa una seccion de zapadores con el capitan Reynolds, tambien de marina, y á la cual se dieron escalas y otros útiles. Estas dos columnas de asalto debian obrar unidas en el ataque por el Sur encomendado á las fuerzas todas de Quitman. La columna de asalto suministrada por Worth á Pillow, debia obrar unida ó en combinacion con las fuerzas del mismo Pillow.

Scott dice en su parte: "El cañoneo y bombardeo bajo la direccion del capitan Huger, comenzó temprano en la mañana del 12. Antes de la caida de la noche, que naturalmente hizo cesar el fuego, habiamos notado sus buenos efectos en el castillo y sus obras exteriores, y que un gran cuerpo del enemigo habia permanecido afuera, hácia la ciudad, desde muy temprano, para librarse de nuestros fuegos y, á la cesacion de ellos, estar listo á reforzar la guarnicion contra un asalto." Quitman atribuye á la vigilancia de sus propias fuerzas el dia 12 y á los tiros de metralla que el capitan Paul hizo disparar en la noche hácia el lado oriental exterior de Chapultepec, el que su guarnicion no hubiera sido reforzada por las reservas inmediatas. Pronto verémos que no les faltó posibilidad de entrar en el punto, y que solo se mantuvieron fuera de él para evitar la pérdida inútil de vidas á causa del bombardeo.

En los dias 10 y 11, por los movimientos del enemigo hácia las garitas del Niño Perdido y San Antonio, entendió Santa-Anna que iban á ser atacados estos puntos, y mandó reforzarlos, estableciendo, además, fuertes reservas en las dos calzadas de San Antonio y la Viga. Nuestra artillería del Niño Perdido estuvo disparando sobre la del enemigo situada en la Ermita. Por un reconocimiento que el cuerpo de Húsares practicó el 11 en la tarde, se supo que Scott mantenia hácia el Sur gran parte de sus fuerzas. A las seis ó siete de la mañana del 12 resonaban á un tiempo los fuegos del invasor sobre las garitas de San Antonio y Niño Perdido y sobre Chapultepec, y una hora despues supo Santa-Anna que Scott reconcentraba sus tropas en Tacubaya. "En el instante —dice— volví á fijar toda mi atencion sobre Chapultepec, y me trasladé á este punto para proveer á su mejor defensa. Observé á mi llegada que el enemigo habia establecido en Tacubaya y en la hacienda de la Condesa grandes baterías con que sostenia un vivo fuego sobre nuestros

puntos, y que habia ocupado el Molino del Rey, y ya no dudé de sus verdaderas intenciones." Despues de hablar de sus providencias relativas á reforzar los atrincheramientos de los flancos y á fortificar el interior de la puerta, sigue diciendo: "Todas las fuerzas disponibles las hice situar en la inmediacion de Chapultepec, donde permanecieron, no obstante el fuego incesante que llovia sobre ellas, y de los muertos y heridos que experimentaban á cada momento; en cuyo recinto me mantuve á caballo disponiendo todo lo conveniente, por lo que mi vida estuvo en peligro muchas ocasiones, como lo vieron cuantos me rodeaban. En una vez que traté de situar en la falda del cerro de Chapultepec la brigada del general Ramírez, una bomba puso en tierra delante de mí, entre muertos y heridos, á 30 hombres de ella, y la sangre de un soldado salpicó mis vestidos; suceso que me convenció de no ser posible mantenerla en aquel lugar sin que toda pereciera, y la hice retirar adonde tuviera algun abrigo." Las fuerzas disponibles de que Santa-Anna habla aquí, se componian principalmente de las brigadas Ramírez y Rangel. Segun el parte del general Rangel, su brigada, que al amanecer el 12 se habia situado en la Viga, retrocedió á la Ciudadela y pasó á Chapultepec; colocándose á la derecha de su entrada, en el puente del mismo nombre, el batallon de Matamoros de Morelia, y á la izquierda el de San Blas; encargándose el mismo Rangel del mando de la línea de la derecha, y quedando de reserva el resto de la brigada. Habiendo pretendido el enemigo establecer una batería en el rancho avanzado de la Condesa, á poco más de 200 varas del hornabeque, avanzó á impedirlo la compañía de cazadores del batallon de San Blas, y se hicieron disparos con la pieza de á 4 que habia á barbeta en el expresado hornabeque. Dirigió Rangel los fuegos de otra pieza de á 12 colocada en lo más alto del puente, contra la batería número 1 del enemigo, cuyos proyectiles venian tambien sobre aquella parte de nuestro campo; y al aproximarse la noche, los cuerpos de esta brigada, excepto el batallon de Matamoros y la compañía de cazadores del de San Blas, fueron relevados por la brigada Ramírez y se retiraron á pernoctar en la Casa de Alfaro. [1]

1 El general Quitman dice respecto de las operaciones del dia 12: "Durante el dia, reconocí los terrenos y obras de la base del castillo. Descubrimos 2 baterías del enemigo; una de ellas sobre el camino á nuestro frente, con 4 piezas, y la otra, de solo una pieza, en uno de los flancos; pudiendo tales baterías barrer los terrenos bajos entre el camino mismo y la base de la altura. El reconocimiento se hizo con el apoyo de la escolta del mayor Twiggs, y fué muy contrariado con fuego de cañon y fusilería por el enemigo, que salió de sus parapetos en seguimiento de los exploradores, resultándonos 7 heridos."

Bravo dice en su parte al ministro de la Guerra, refiriéndose á las operaciones del enemigo el dia 12: "Sus diversos proyectiles, superiores á los nuestros, no causaron grande estrago al principio, por lo incierto de los tiros; mas, rectificadas despues las punterías, el edificio sufrió notablemente, y la guarnicion tuvo una baja considerable entre muertos, heridos y contusos, contándose en el número de estos últimos el cumplido y honrado general Don Nicolás Saldaña. Estos tiros solo eran contestados por los de 3 piezas nuestras de batir, porque la otra se habia inutilizado desde el principio, y, aunque oportunamente se pidió una cureña á la Ciudadela, no me fué remitida. Durante este mismo dia, dos ayudantes del E. Sr. presidente y uno de V. E. se me presentaron á preguntarme las novedades que hubiesen ocurrido en el fuerte, y á saber lo que yo pudiera necesitar para su defensa y conservacion. Mi contestacion única fué, tanto á S. E. el presidente como á V. E., que se me remitieran uno ó dos batallones para situarlos en el bosque y reforzar con ellos la corta guarnicion que en él habia distribuida. Fué, efectivamente, el batallon activo de San Blas al mando de su coronel Xicotencatl; pero en la tarde fué mandado retirar por el E. Sr. presidente, sin prévio conocimiento mio ni del jefe á quien yo habia encargado aquel punto. Entre seis y siete de la noche, un nuevo recado del presidente me hizo bajar á la puerta llamada del Rastrillo, donde S. E. se hallaba, y allí me comunicó que ya habia hecho retirar del bosque al expresado batallon de San Blas, y me dió órden de hacer otro tanto con la pequeña fuerza que en él quedaba; pues estaba resuelto S. E. á abandonarlo y reducir la defensa á solo la parte alta de la fortaleza. V. E. mismo es testigo de las observaciones que hice á esta resolucion y cómo, en fuerza de ellas, convino conmigo el E. Sr. presidente en la necesidad de conservar á todo trance el referido bosque, ofreciéndome, en consecuencia, que volveria á situar en él un batallon aquella misma noche, sin perjuicio de aumentar esta fuerza y de reforzar á la hora oportuna la guarnicion de la fortaleza. Yo insistí en la urgencia de que el auxilio fuese pronto, exponiendo al E. Sr. presidente que con la tropa que me quedaba era imposible hacer la defensa, en razon de que el batallon de Toluca habia desertado casi todo, y de que la pequeña fuerza restante habia perdido completamente la moral á causa de los fuegos de aquel dia; mas S. E. el presidente concluyó con manifestarme que no lo verificaba en el acto por no aglomerar muchas tropas en la fortaleza y presentar más objeto á los estragos de los proyectiles enemigos, reiterándome siempre que, llegada la hora, seria yo suficientemente auxiliado." Sigue Bravo exponiendo que el batallon ofrecido no fué al bosque, en cuya virtud hubo

que disminuir la fuerza de la altura á fin de aumentar la de abajo. Ya se dijo que en la noche del 12 solo habia 215 hombres en el bosque, 374 en la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y 243 en la fortaleza.

Santa-Anna refiere así las cosas: "A las oraciones concurrió el E. Sr. general Bravo á la cita que le hice, y le manifesté los trabajos abajo aumentados, la pieza y fuerzas que los cubrian, la seguridad en que quedaban los dos caminos exteriores de los flancos, y la fuerte reserva que en la Casa Colorada de Alfaro subsistiria en la noche; teniendo órdenes todas las tropas disponibles para estar á las cuatro de la mañana en aquel sitio; y, últimamente, que yo estaria tambien. El señor Bravo me expuso entónees por primera vez: *que la guarnicion que tenia en el fuerte de arriba estaba espantada con el horroroso fuego que habia sufrido todo el dia, y que celebraria se le relevase con otra clase de tropa.* Le contesté *que el mal de espanto habia cundido á la que estaba abajo, y que, siendo toda de una misma calidad, excusado era el cambio que me proponia; pero que al amanecer, si el enemigo atacaba, yo le reforzaria con oportunidad.* Me reprodujo *que, al ménos, le pusiera en el bosque un batallon:* y para hacerle ver lo inútil de su solicitud, le relaté muy breve lo que habia acontecido en la tarde con la brigada del general Ramírez, y le añadí: *que si arriba aglomerábamos más fuerzas durante el bombardeo, sacrificariamos inútilmente las pocas que ya nos quedaban, pues con más de* 1,000 *hombres que tan pequeño recinto guarnecian, estaban bien cubiertas todas sus obras. Ninguna otra razon me dió en esta entrevista.*"

Terrible habia sido el fuego de las baterías norte-americanas que, segun se dice, mantuvieron un proyectil en el aire, aprovecharon casi todos sus tiros, y no callaron hasta las siete de la noche.[1] Ocupados en el servicio de nuestros cañones únicamente los artilleros, casi la totalidad de la guarnicion de Chapultepec tuvo que sufrir en aptitud pasiva el bombardeo, en los puntos que cubria. Las piezas del edificio de arriba destinadas á hospital de sangre, estaban en la noche llenas de cadáveres y heridos. A la cesacion del cañoneo, el general Monterde trabajó con sumo empeño en reponer los blindajes y reparar en lo posible el daño causado en las fortificaciones.

Por lo ya dicho se verá que el amago de Scott á las garitas del Sur, si no engañó á Santa-Anna hasta última hora, le hizo, cuando ménos, permanecer inactivo en la provision de los únicos medios eficaces de de-

1 Era tan intenso el fuego á las doce del dia, que segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," al entrar Santa-Anna á Chapultepec, mandó que ninguno de sus ayudantes le acompañara, y solo le siguieron D. Antonio de Haro y el coronel Carrasco.

fensa de Chapultepec, que habrian consistido en la reocupacion de los Molinos por tropas nuestras, y en la traslaeion á esta línea de toda la artillería gruesa colocada en las expresadas garitas del Sur ó que hubiera quedado en la Ciudadela. Una vez establecidas las baterías de sitio del enemigo, no quedaban más recursos efectivos que contrarestarlas con otras de igual potencia, ó irá tomarlas con la infantería, anticipando el combate que se habia de efectuar al ser asaltado Chapultepec. No era ya tiempo de lo primero, y respeeto de lo segundo, se comprende que en el estado de desmoralizacion de nuestras tropas de reserva no se atreviera Santa-Anna á hacerlas invadir el campo enemigo con la casi plena seguridad de que serian derrotadas y deshechas. Por lo mismo, y no conduciendo tampoco á otra cosa que á la inútil pérdida de vidas el reforzar la guarnicion miéntras no cesara el bombardeo, se limitó el general presidente á conservar inaetiva casi toda su reserva el dia 12, para acudir eon ella á defender el punto á la hora del asalto. Hasta aquí fué natural y lógico su proceder; pero, en opinion de las personas inteligentes, si no obró con imprudencia al retirar hasta la Casa de Alfaro su reserva, incurrió en grave falta no aumentando desde esa noche, aun á riesgo de estéril pérdida de vidas, la pequeñísima y desmoralizada guarnicion del punto, cuya parte occidental quedaba sin resguardo alguno eficaz, á merced de la division de Pillow, como lo comprendia y explicaba el general Bravo. En resúmen, Scott veía ya realizada la primera parte de su plan; y la mayor ó menor resistencia del punto, cuya toma era casi infalible, iba á depender de la oportunidad y entidad de los auxilios que Santa-Anna con sus tropas de reserva le prestara á otro dia.

Como he dicho, el asalto debia ser simultáneamente ejecutado por las fuerzas del mayor general Pillow al Poniente, partiendo de los Molinos, sostenidas por todas las fuerzas de la division de Worth; y por la division del general Quitman, reforzada con la brigada Smith de la division Twiggs, por el Sur; viniendo estas últimas fuerzas desde las baterías números 1 y 2, por el camino de Tacubaya á Chapultepec. La señal de ataque consistia en la cesacion momentánea de los fuegos de las baterías de sitio, que funcionaban desde el alba del 13. "Como á las ocho de la mañana —dice Scott— juzgando llegada la oportunidad, por el efecto que habian causado nuestros proyectiles, envié un ayudante á Pillow y otro á Quitman, avisándoles que la señal iba á ser dada. Ambas columnas avanzaron expeditamente. Las baterías, aprovechando oportunidades, lanzaron balas, granadas y bombas contra el enemigo por encima de nuestra gente, con buen efecto, especialmente en cada tentativa

del contrario de reforzar las obras exteriores que iban á sufrir nuestro asalto."

La columna de asalto del capitan Mackenzie se unió desde temprano á Pillow, quien al hablar de sus disposiciones para el ataque, hace mencion de bardas, trincheras y parapetos nuestros en el bosque occidental, que no siempre se compadecen ni con las noticias de la version mexicana respecto de fortificaciones, ni con la carencia efectiva casi total de obstáculos naturales ó artificiales para quienes venian de los Molinos á invadir á Chapultepec. Scott está en lo cierto cuando dice que Pillow avanzó *por un terreno abierto*, arrollando á los tiradores que defendian el bosque; y lo mas que habria, aparte de algun parapeto al frente, consistiria en otros en las partes más cercanas de las bardas ó muros de Norte y Sur, desde los cuales se disparara sobre los invasores del espacio abierto al Oeste. Pillow asienta, sin embargo, que estableció 2 piezas de la batería de campaña de Magruder en el interior de los Molinos, *contra un parapeto nuestro en el exterior de la barda que circunda á Chapultepec, y para abrir brecha en la misma barda;* que hizo pasar por las casas y paredes de los Molinos su batería de obuses de montaña, y la colocó para que le ayudara á desalojar á la tropa de una fuerte trinchera extendida al traves del bosque y que barria su único camino; que miéntras estas baterías funcionaban, situó al mando del teniente coronel Johnston cuatro compañías del regimiento de Cazadores con órden de que, al cesar el fuego de las baterías, avanzaran rápidamente por fuera y al amparo de la barda, para entrar por la brecha; y que puso las otras cuatro compañías de Cazadores al mando del coronel del cuerpo, Andrew, en un portillo, con órden de avanzar de frente, unirse á la seccion de Johnston, desplegar ambas secciones en tiradores y, por medio de un movimiento simultáneo sobre el flanco y el frente del contrario, desalojarle de las trincheras y del bosque. Los regimientos 9º y 15º de infantería estaban ya listos para avanzar sosteniendo á la columna de asalto y aun engrosándola en caso necesario. Previno Pillow al coronel Andrew que, luego que todo el regimiento de Cazadores desalojara á la gente de trinchera y bosque, formara tambien á retaguardia de la columna de asalto sirviéndole de apoyo. La expresada columna, al principio, entraria por la brecha detrás de las cuatro compañías de Cazadores de Johnston, y, luego que todo el cuerpo de Cazadores despejara el bosque, avanzaria á atacar y tomar el fuerte, llevando zapadores con escalas y demás útiles, y la batería de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève, del teniente Reno. Por último, hizo Pillow colocar al coronel Trousdale con los regimientos 11º y 14º, y una seccion

de la batería de Magruder, al mando del teniente Jackson, en el flanco septentrional de Chapultepec (calzada de Anzures), en observacion de algun parapeto nuestro, y para impedir que de este lado acudieran tropas en auxilio del punto.

El general Cadwalader vigiló el cumplimiento de las disposiciones preparatorias, y, dada la señal general del ataque, avanzaron las fuerzas de Pillow con los ingenieros capitan Lee y tenientes Beauregard y Stevens.

El regimiento de Cazadores en dos alas, al mando de su coronel Andrew una de ellas y con el teniente coronel Johnston la otra, desalojó á la poca fuerza mexicana del bosque y la persiguió hasta hacerla retirar á las fortificaciones interiores; despues de lo cual, avanzaron dicho regimiento y el 9º y el 15º ocupando las obras bajas en torno de la cumbre, y allí se detuvieron, ó porque aún no llegaba á tal sitio la columna de asalto de Mackenzie, ó porque faltaban las escalas y hubo que acudir á buscarlas. Los expresados regimientos permanecieron algunos instantes bajo un fuego terrible de metralla y fusilería, hasta que, llegadas las escalas, avanzó toda la fuerza por la pendiente, no dejó á los defensores de ella tiempo de dar fuego á las minas, y tomó el castillo, cuya bandera fué quitada por el mayor Seymour, del 9º regimiento, enarbolándose la norte-americana en seguida. La del regimiento de Cazadores habia sido la primera plantada en el parapeto de arriba, por el capitan Bernard, que le escaló con ella en la mano y fué dos veces herido. Pillow agrega que la reserva de Worth habia difundido con su presencia la confianza en los demás cuerpos, y que algunas tropas de ella concurrieron al asalto de la fortaleza: que la batería de obuses de montaña avanzó hasta el pié de la cumbre, y casi á boca de jarro de los cañones mexicanos hizo fuego miéntras el avance de la infantería por la pendiente no lo impidió:[1] que á la mitad de dicha pendiente habia un reducto que fué flanqueado por el capitan Chase, del 15º de infantería, obligando á los mexicanos á evacuarle: que al ascender fué muerto de un balazo en la frente el coronel Ramson, del 9º de infantería, cuyo mando quedó al mayor Seymour, el mismo que escaló el parapeto y quitó la bandera del castillo: que al subir por las escalas perecieron muchos oficiales y soldados: por último, que herido el mismo Pillow al principio de la accion, se hizo llevar cargado á la cumbre al ser tomada la fortaleza.

Intercalo aquí la relacion del capitan Mackenzie, jefe de la columna

1 Herido allí el teniente Reno, le suplió el de ingenieros Beauregard en el mando de la batería.

de asalto suministrada á Pillow por la division de Worth. "Se me habia dicho que el cerro presentaba un declive continuado y suave, y el terreno resultó quebrado y pedregoso. Mi columna, haciendo uso de la bayoneta solamente, avanzó y formó en línea de batalla al pié de la altura, y empezó á subir en buen órden hasta donde el terreno lo permitia. Las tropas ligeras que nos habian precedido, no habian dejado espacio á las nuestras en el punto convenido, sino que avanzaron hasta la base del cerro y, escudadas con las partes salientes del declive, ascendieron como hasta la mitad del sendero hácia el fuerte; hallándose allí mi columna con grupos compactos de tales tropas que hacian contínuo fuego. Difícil era pasar entre estas masas, y mi columna, no queriendo avanzar por delante de su fuego, mostró tendencia á cubrirse con dichas tropas: los oficiales, sin embargo, con gran esfuerzo hicieron avanzar á muchos de los soldados y, al mismo tiempo, á alguna parte de las tropas ligeras. Así se llegó al foso, siendo el teniente Armistead el primero en salvarle bajo el fuego de artillería, fusilería y granadas de mano del enemigo. Fueron aplicadas las escalas y tomada una de las partes salientes del castillo; y el enemigo, vencido y huyendo de este punto, no ofreció ya resistencia digna de mencion." Agrega Mackenzie que su columna tuvo 6 muertos y 24 heridos, contándose entre los primeros los tenientes Rodgers y Smith, y entre los segundos el teniente Selden.

Cadwalader dice que él tomó el mando de las fuerzas de Pillow al ser herido este jefe: que el asalto se demoró por falta de escalas, pedidas por el mismo Cadwalader: que el destacamento ó seccion de Cazadores de Johnston y la batería de Reno habian préviamente avanzado hácia la entrada principal del recinto, para atacar de este lado é impedir la salida de la guarnicion: que allí sufrieron los fuegos del parapeto del terrado oriental y de la batería de la base, cuyas obras presto fueron tomadas: que allí fué gravemente herido Reno, en el sendero de la puerta al cerro: que el subteniente de Voluntarios de Nueva-York Cárlos Brower presentó al general Bravo, quien entregó á Cadwalader su espada y, quedó con guardia en calidad de prisionero de guerra: que el soldado Gray, de Cazadores, descubrió el primero las minas, y que el mismo Cadwalader remitió al cuartel general la bandera mexicana de Chapultepec.

Respecto de las demás fuerzas de ataque, dice Pillow:

"La vanguardia de la division de Quitman, que debió haber asaltado por la izquierda de la posicion, habiendo caido bajo los fuegos de una batería en el exterior de la otra barda y no pudiendo salvar dicha barda por falta de escalas, vióse obligada á recorrer algunos centenares de

yardas al Sur, y á entrar por la misma brecha por donde algunas secciones de mi gente habian penetrado al principio de la accion. A consecuencia de ello, el mando de Quitman no estuvo en posiciones oportunamente para prestarme ayuda material en el asalto; aunque, debido á la dilacion que la falta de escalas ocasionó en la pendiente de la altura, algunas partes del mando de Quitman que pasaron por la brecha de la otra barda, á mi propia vista, tuvieron tiempo de ascender y entrar en las obras centrales casi al par con mis propias fuerzas, que de antemano habian cercado por completo la principal fortificacion y escaládola. El teniente Reid, que con una compañía de Voluntarios de Nueva-York y otra de Marinos, avanzó á la vanguardia de estas fuerzas de Quitman, tomó parte en el asalto y fué gravemente herido."

Entretanto, segun el mismo Pillow, la seccion del coronel Trousdale (11º y 14º de infantería y parte de la batería de Magruder) atacaba un parapeto y á una fuerza nuestra en la calzada de Anzures. "La seccion —dice— de la batería de Magruder á las órdenes del teniente Jackson, fué terriblemente maltratada y casi destruida. Aunque la fuerza de Trousdale sufrió grave pérdida y el coronel recibió dos balazos en el brazo derecho, mantuvieron firmemente su posicion, desalojaron de su parapeto al enemigo, y convirtieron sus mismos cañones contra las tropas que se retiraban. [1]

Pillow termina su parte asegurando que fué muy grande la pérdida de vidas de los mexicanos, pues el terreno en torno de las obras defensivas de la cumbre y en todas sus avenidas, quedó literalmente cubierto de cadáveres, contándose hasta 50 en un solo grupo y siendo recogidos y quemados varios centenares de cuerpos: que los heridos casi llenaron las habitaciones destinadas á hospital de sangre en el castillo: que entre los muertos se contaron el general Pérez y el teniente coronel Cano, y entre los heridos el general Saldaña: que el invasor hizo sobre 800 prisioneros, inclusive los generales Bravo, Monterde, Noriega, Dosamantes y Saldaña, 3 coroneles, 7 tenientes coroneles, 40 capitanes, 24 tenientes y 27 subtenientes: que la guarnicion no debió bajar de 6,000 hombres: que Bravo dijo haber este número de gente en las fortificaciones y en los terrenos contiguos: que muchos de los individuos de la guarnicion se escaparon por la barda del Noroeste; y que la fuerza de Pillow inmediatamente empleada en el ataque no excedió de 1,000 hombres. El lector recordará en parte, y en parte verá más adelante, que no habia arriba de 800 hombres de guarnicion, solo á última hora reforzada

1 Todo esto lo hicieron con ayuda de la brigada Garland de la division de Worth.

con el batallon de San Blas. El total de las tropas mexicanas en Chapultepec y sus inmediaciones no llegaba á 4,500 hombres, puesto que no excederia de 3,500 la reserva toda de Santa-Anna. En cuanto á las fuerzas de Pillow empleadas en el ataque al centro, iban de su misma division tres cuerpos de infantería con un efectivo de 1,200 hombres cuando ménos, y toda la brigada Clarke de la 1ª division, que habia acudido en auxilio suyo.

Del capítulo de las inexactitudes, debo pasar al de las omisiones. Nada dice Pillow del conflicto en que se vieron sus tropas en la base ó en la pendiente del cerro, ni de sus propios temores del resultado, ni de su apremiante pedido de auxilio á Worth; pero este jefe y Scott van á darnos alguna luz. El comandante en jefe dice: "El avance de Pillow, del lado occidental, se efectuó por un terreno abierto lleno de tiradores que fueron prontamente desalojados. Al salir á escampado á la cabeza de la columna, dicho bravo jefe recibió una herida mortal, y el mando recayó en Cadwalader..... En virtud de pedido anterior de Pillow, le enviaba Worth de refuerzo en estos momentos la brigada del coronel Clarke." Y más adelante agrega: "Temprano en la mañana del 13, repetí al mayor general Worth mis órdenes de estar á la mano con su division para sostener el movimiento de Pillow por nuestra izquierda. Pillow presto creyó deber llamar *á toda la division*, que estaba de reserva por el momento, y Worth le envió la brigada del coronel Clarke. El llamado, si no fué innecesario, al ménos fuéme desconocido en aquellas circunstancias, etc." Efectivamente, Scott á la sazon disponia que toda la division de Worth ocupara el flanco septentrional de Chapultepec, y su órden solo pudo ser cumplida por la brigada Garland, pues la de Clarke habia ya marchado en auxilio de Pillow. En cuanto á Worth, dice que envió á su ayudante el teniente Semmes, á avisar á Pillow que la 1ª division estaba lista para sostenerle, y agrega textualmente: "Semmes halló á Pillow, poco despues de comenzar el ataque, herido al pié de la altura. El general Pillow quiso que Semmes regresara *á pedirme que llevara toda mi division, y con gran priesa, pues de lo contrario temia que llegara demasiado tarde.* Inmediatamente hice avanzar la brigada Clarke, que se mezeló con las fuerzas de ataque y entró con ellas en la obra atacada."

De las operaciones de Quitman no hemos visto todavía sino lo que Pillow menciona, no sin agregar más adelante que toda la gloria del dia se debe á sus propias fuerzas. Demos ya una ojeada al parte del expresado general Quitman, á cuya division de voluntarios se habian agregado el 12 la brigada Smith de la division de Twiggs y la columna de asal-

to suministrada por esta misma division y puesta al mando del capitan Casey.

Destacó el 13 Quitman á la brigada Smith, á su derecha, para que cubriera contra tiradores ó ataque más formal este flanco del grueso de las fuerzas dirigidas contra el Sur y el Oriente de Chapultepec, y para que, si fuese posible, al darse el asalto, atravesara el acueducto que viene hácia México, flanqueara nuestra reserva y le cortara la retirada.

El expresado grueso de Quitman, con el teniente de ingenieros Tower y una seccion de la batería de Duncan al mando del teniente Hunt, avanzó por el camino de Tacubaya á Chapultepec, al abrigo de algunas chozas y ruinas. Llegadas á cierta distancia las fuerzas, el general Shields recibió órden de moverse oblícuamente á la izquierda con los regimientos de Carolina del Sur y Nueva-York, al través de la pradera baja delante de la barda del Sur, y sobre la misma barda. No obstante nuestros fuegos y las zanjas que cortaban dicha pradera, ejecutaron aquellos cuerpos el movimiento, y se apoderaron de la barda, haciendo otro tanto el 2º de Pensylvania con su jefe el teniente coronel Geary. En esta operacion fueron heridos el general Shields y los tenientes coroneles Baxter y Geary, y muerto el capitan Van-Olinda.

Entretanto, Smith, hácia la derecha, ponia en retirada á nuestros tiradores; en la retaguardia, la seccion de la batería de Duncan arrojaba granadas á nuestro campo; al frente, el mayor Gladden con su regimiento de Carolina del Sur atravesaba la barda por una brecha abierta en ella; los Voluntarios de Nueva-York y Pensylvania ocupaban un parapeto abandonado á su izquierda, y el batallon de Marinos estaba ya en actitud de sostener á las columnas de asalto. Quitman dice:

"Las fuerzas de asalto avanzaron como un torrente. Los mexicanos se mantuvieron en sus baterías y parapetos con rara firmeza. Por breve espacio de tiempo se luchó brazo á brazo, cruzándose espadas y bayonetas y ayudando los rifles. Pero fué inútil la resistencia: las baterías [1] y demás fuertes obras fueron tomadas, y el ascenso á Chapultepec por este lado quedó libre. En dichas obras cayeron 7 piezas de artillería, 1,000 fusiles y 550 prisioneros, 100 de ellos oficiales, y entre éstos un general y 10 coroneles. [2]

"Herido frente á las baterías el capitan Casey, el mando de la columna de asalto de regulares recayó en el capitan Paul, del 7º de infantería. De igual modo el mando de la seccion de asalto de voluntarios re-

1 El hornabeque sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, y la trinchera construida de órden de Santa-Anna el 12, cerca de la entrada principal del castillo.

2 Estos prisioneros están incluidos en el número de los del parte de Pillow.

cayó en el capitan Miller, del 2º de Pensylvania, por muerte del mayor Twiggs, del cuerpo de Marinos, y que cayó al principio de la accion.

"Al par con estos movimientos sobre nuestra derecha, los regimientos de Voluntarios empezaron á subir á la cumbre por el lado Sur, y, venciendo todo obstáculo, llegaron á ella mezclados con las fuerzas de Pillow. Lado á lado en el asalto, las banderas de unas y otras fuerzas ascendieron á la altura, penetraron en el fuerte y llegaron al edificio del Colegio Militar que corona dicha eminencia. Hubo aquí una corta pausa; pero presto la bandera de México fué abatida, y las estrellas y barras de nuestro país ondearon en lo alto de Chapultepec sobre los valientes que allí las enarbolaron. El regimiento de Nueva-York reclama para su bandera el honor de haber sido plantada ántes que otra. El general Bravo con muchos oficiales y soldados cayó prisionero en el castillo, en poder del teniente Brower (del regimiento de Nueva-York), quien me hizo entrega de sus personas. La pérdida del enemigo fué grande, especialmente en el lado oriental anexo á las baterías tomadas. Debo tambien decir que en el ataque á las obras, el teniente Steele, del 2º de infantería, con una parte de la columna de asalto, avanzó frente á las baterías de la izquierda, escaló la barda exterior por una brecha abierta á cañonazos, subió directamente á la cumbre y estuvo de los primeros en el asalto de ella: de esta partida fué el teniente Gantt, del 7º de infantería, muerto en la accion.

"Despues de dar las instrucciones necesarias á la seguridad de los prisioneros hechos por mi fuerza, y de mandar que los diversos cuerpos formaran cerca del acueducto, [1] subí apresuradamente á la altura para reconocer las posiciones del enemigo y avanzar hácia la ciudad."

El lector combinará como pueda los partes y las pretensiones respectivas de Pillow y Quitman, acerca de la importancia y eficacia de las operaciones de las fuerzas que cada cual mandaba. Entiendo que lo cierto es que sin la cooperacion simultánea de ambas, no hubiera podido ser tomado el punto, y que Scott en su parte general hace justicia á los dos jefes.

Dicho parte general viene á ser, respecto del ataque y toma de Chapultepec, la repeticion en extracto de lo que refieren Pillow y Quitman.

Hablando de las operaciones del primero dice: "La pendiente principal ó más rápida faltaba que recorrer, y habia que tomar un fuerte reducto á la mitad del camino ántes de llegar á las alturas del castillo. El avance de nuestros valientes, conducidos por dignos oficiales, aunque necesariamente lento, era resuelto, sobre rocas, matorrales y minas y

1 El que viene de Chapultepec á la garita de Belem.

bajo un fuego terrible de cañon y fusilería. El reducto cedió á nuestro irresistible valor, y los vivas y aclamaciones con tal motivo, anunciaron al castillo la suerte que, á su vez, le aguardaba. El enemigo fué apresurada y sucesivamente desalojado de sus puntos, no dándole su retirada tiempo de prender una sola mina sin exponerse á hacer volar á amigos y contrarios: los que á cierta distancia querian aplicar la mecha á los largos cebos, fueron muertos por nuestras balas. Al fin, se llegó á foso y parapeto de la parte principal del punto, se aplicaron las escalas por las columnas de asalto, y los primeros atrevidos cayeron; pero luego se hizo pié, rios de héroes ascendieron, toda oposicion fué vencida, y varias banderas de regimientos ondearon sobre los más altos muros entre prolongados vivas que sembraban el desaliento en la capital."

Respecto de Quitman dice Scott: "El mayor general Quitman, sostenido por los brigadieres Shields y Smith y por sus demás oficiales y soldados, avanzó por el rumbo que le habia sido asignado. Simultáneamente con el movimiento por el Oeste, se aproximó al Sureste de la posicion por una calzada con baterías y cortaduras y defendida por un ejército fuertemente apostado en el exterior al Este de Chapultepec. Quitman tenia que afrontar esos formidables obstáculos casi sin abrigo para sus tropas ni espacio en que moverlas. Profundas zanjas flanqueaban la calzada dificultando salir de ella á las praderas adyacentes, cortadas tambien por otras zanjas. Smith y su brigada fueron destacados á efectuar un rodeo á la derecha para hacer frente á la línea exterior enemiga, envolver dos baterías intermedias casi al pié de Chapultepec, y sostener al mismo tiempo en la calzada á las columnas de asalto..... La primera de ellas, al mando ya del capitan Paul, secundado por el capitan Roberts, de Rifleros, el teniente Stewart y otros oficiales del mismo regimiento (de la brigada Smith) tomo las dos baterías sobre el camino con algunos cañones, haciendo muchos prisioneros y arrollando al enemigo apostado interiormente para sostener dichas baterías. Los Voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur (de la brigada Shields) y el 2º de Pensylvania —todos á la izquierda de la línea de Quitman— juntamente con algunas fracciones de las columnas de asalto, atravesaron los prados al frente, bajo vivísimo fuego, y penetraron por la barda á tiempo de reunirse con sus compañeros de armas en el asalto final por el Oeste." Agrega Scott que concurrieron principalmente á dicho asalto un destacamento compuesto de Voluntarios de Nueva-York y de Marinos, á las órdenes del teniente Reid; y otro destacamento de la columna de asalto suministrada por la division de Twiggs, y el cual quedó al mando del teniente Steele despues de muerto el teniente Gantt.

En cuanto á las demás operaciones del dia, Scott asienta que al Norte y al pié del cerro, la seccion de las fuerzas de Pillow compuesta del 11º y 14º de infantería á las órdenes del coronel Trousdale y del teniente coronel Herbert, y de una parte de la batería de Magruder, atacaba á contrarios superiores en número; y que, ignorante el mismo Scott del apremiante pedido de auxilio de Pillow, envió órden á Worth de que por detrás de Chapultepec avanzara con su division hasta salir al lado oriental del punto, para amagar ó atacar por retaguardia á nuestra reserva. "Presto —agrega— avanzó el mayor general Worth con su brigada restante (la de Garland), el batallon Ligero de Smith, y parte de la batería de campaña de Duncan —fuerzas todas de su division— y tres escuadrones de Dragones al mando del mayor Sumner, que yo habia mandado se le agregaran en tal movimiento. Flanqueando el bosque por el Oeste y el Norte y llegando frente al centro de Chapultepec por su lado septentrional, vino Worth á juntarse con las fuerzas que habia del coronel Trousdale en aquella calzada, ayudándolas la brigada Garland con algun movimiento de flaneo, á tomar el parapeto de un cañon que la seccion del teniente Jackson de la batería de campaña de Magruder atacaba. Unidas ambas fuerzas, avanzaron del Norte al Noreste y atacaron la derecha de la línea enemiga sobre el camino, en los momentos de la retirada general determinada por la captura del castillo y de sus defensas exteriores. Llegando yo momentos despues y subiendo á la cumbre, pude examinar todo el terreno hácia el Oriente, etc." [1]

Al ser ocupado el castillo, dispuso Scott que el 15º de infantería de la division de Pillow quedara guarneciendo el punto y hecho cargo de los prisioneros y el material de guerra; y que las demás fuerzas de dicha division se agregaran á las columnas de Worth y de Quitman en su avance hácia la capital.

De la pérdida del enemigo en la funcion de armas de Chapultepec, no hay guarismo fijo, porque todas sus relaciones de muertos y heridos abrazan el ataque y toma de las garitas de Belem y San Cosme y la entrada á la ciudad. Mas, por algunas indicaciones de los jefes, entiendo que las columnas de asalto perdieron la quinta ó sexta parte de su gente, y para calcular el monto de los muertos y heridos norte-americanos

1 Worth dice en su parte:

"Despues de avanzar unas 400 yardas, llegamos á una batería que habia sido atacada por la seccion del teniente Jackson de la batería de Magruder; cuya seccion, aunque habia perdido muchos de sus artilleros y casi todos sus caballos, permanecia en su puesto. Una parte de la brigada Garland, que habia sido préviamente destacada, avanzó y derrotó la derecha del enemigo: la izquierda de éste se extendió en la direccion del acueducto de Chapultepec á México, perseguida por la division de Quitman."

en la expresada funcion de armas, baste advertir que, solamente respeeto de ofieiales, se haee mencion de los siguientes: muertos, el eoronel Ramson, el teniente eoronel Baxter, el mayor Twiggs, el eapitan Van-Olinda y los tenientes Gantt y Rodgers; y heridos, los generales Pillow y Shields, el coronel Trousdale, los tenientes eoroneles Johnston y Geary, el mayor Woods, los capitanes Casey, Page, Bernard, Seantland, Magruder, Selden, Danly, Barclay, Pearson, Huggeford, Miller y Beale; los tenientes Smith, Longstreed, Lowell, Reid, Reno, Hashings, Baker, Dewlin, Henderson, Green, O'Bannon, Keef, Sprague, Martin, Longnecker, Steele y Tilton; y los subtenientes Mayne-Reed, Bell, Kirkland y Beefort. Además, fueron heridos los ingenieros eapitan Lee y tenientes Beauregard, Stevens y Tower. Bajas tan numerosas enfureeieron al veneedor, y el mayor Montgomery, eomandante del 8º de infantería, diee que al ser tomado Chapultepee, los ofieiales tuvieron que eontener á la tropa, "que no queria dar euartel á los prisioneros, exasperada eon la traidora y homieida conducta del enemigo." ¿Se pretenderia, por ventura, hallar allí flores y agasajos en vez de minas y balas?

Tiempo es ya de volver á la version mexicana.

El general Bravo dice en su parte, que en el curso de la noche del 12 eontinuó la desercion de sus soldados, debilitándose más eon ello la guarnieion de las obras exteriores: que de todo el batallon de Toluea, que ascendia á 450 plazas, solo quedaron 27 y los ofieiales D. Lauro Cárdenas, D. Julian Molina, D. Manuel Jimenez, D. José María Romero, D. Juan Estrada, D. José María Cortés y D. Angel Colina: que al amanecer el 13 solo habia en la eumbre poco más de 200 hombres, "y aun muchos de esos poeos, desmoralizados por el fatal ejemplo de sus eompañeros y por el de algunos ofieiales, intentaban la fuga, hasta el grado de haber sido forzoso hacer fuego sobre varios que se deseolgaban por las bardas del edificio. A las seis de la mañana, Bravo avisó por eserito al ministro Alcorta la desercion de la tropa y la necesidad de que se le auxiliara con otra clase de soldados, "pues, de lo eontrario, la defensa de la fortaleza seria imposible, y mi responsabilidad desde aquel momento debia considerarse á eubierto." La nota, segun el ayudante que la llevó, fué entregada al ministro y leida por Santa-Anna. Con posterioridad y sabiendo Bravo que la brigada Rangel se hallaba inmediata á Chapultepee, envió dos veees á solieitar de ella auxilio, y los generales Rangel y Peña y Barragan le contestaron que no podian disponer de sus fuerzas sin órden de Santa-Anna.

"A las nueve de la mañana —diee Bravo— las eolumnas enemigas, protegidas por un vivísimo fuego de artillería, eomenzaron á desplegar

penetrando en el bosque por la parte del Molino del Rey y por el camino de Tacubaya. La debilidad de nuestras fuerzas que cubrian la trinchera abandonada háeia este último punto y al bosque —fuerzas que habian sido disminuidas, además, por la desercion de la noche anterior— hizo que el enemigo avanzara sin mayor obstáculo hasta posesionarse de todas las obras exteriores de defensa; siendo de notar que dichas tropas, al ser desalojadas por el enemigo, no se replegaron á la fortaleza, sin embargo de la órden expresa que tenian para hacerlo en el caso último y necesario.

"Cereado el cerro completamente, el enemigo cargó sus mayores fuerzas por la parte Oeste, que es la más aecesible de él, y donde por tal motivo se habian eonstruido unas fogatas, en cuyo secreto estaba el teniente de ingenieros D. Manuel Aleman, que tenia el eneargo de prenderles fuego euando se le mandase. Pero este oficial, sin embargo de haberle prevenido terminantemente en los momentos de comenzar el ataque, que no se separase del lugar donde debia aguardar mis órdenes para desempeñar su cargo, no cumplió, y buscado en el momento crítico y preciso, no se le halló, quedando, por consiguiente, sin efecto las fogatas y el enemigo sin este grande obstáculo para su avanee.[1] Esta circunstancia por una parte, el creeido numero de los enemigos por otra, y la falta de todo auxilio y del repliegue de las tropas que defendian los puntos avanzados, sembró el desaliento en los artilleros que no habian sido muertos ó heridos, y, abandonadas las piezas, la eonfusion y el desórden se comunicaron á los muy poeos soldados que aún quedaban, sin bastar ningun esfuerzo para contenerlos y para haeer más costoso el triunfo al enemigo.

"Éste, sin embargo, tuvo una pérdida proporcional á la resistencia que pudo hacérsele, y por ella y por el reeuerdo sin duda de la que habia experimentado en la accion del dia 8, euyo éxito habia desanimado completamente á sus tropas, se le vió vaeilar en el asalto, no obstante lo eseaso de nuestros fuegos y las ventajas que habia adquirido; de modo que se puede asegurar que con algun auxilio que hubiese prolongado la defensa por algun tiempo más, el enemigo, reehazado, habria vuelto á su eampo de Taeubaya á verifiear la retirada que pocos dias ántes se anunciaba estar próximo á emprender."

1 Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra:"

"Las fogatas no llegaron á prenderse por el teniente Aleman, porque cuando llegó al lugar donde estaban las mechas lo encontró invadido por los enemigos; circunstancia que mencionan en sus partes oficiales y que nosotros asentamos en obsequio de este jóven, que sin duda ha sido acusado injustamente."

Aleman cayó prisionero entre los oficiales y alumnos del Colegio Militar.

Prisionero Bravo al rendir su parte, ignoraba los pormenores de nuestra pérdida y se limitó á decir que de los subordinados suyos que se mantuvieron en el campo, los que no fueron muertos quedaron heridos ó prisioneros. Menciona entre los muertos al general D. Juan N. Perez, al teniente coronel de ingenieros D. Juan Cano y al comandante de escuadron D. Luciano Calvo; y entre los heridos á su ayudante el Lic. D. Francisco Lazo Estrada.

En otras relaciones contemporáneas veo que, aparte de los citados y del teniente coronel D. Santiago Xicotencatl, jefe del batallon de San Blas y héroe de la jornada, tambien perecieron en ella los capitanes Joaquin Montoya, Marcelo Estrada, Félix Esquivel y Joaquin Niño de Rivera, y el teniente Juan N. Nava.

Parte muy activa tuvo en la defensa del punto el Colegio Militar, y los últimos disparos fueron hechos por sus alumnos, pereciendo el teniente Juan de la Barrera y los subtenientes Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustin Melgar, Vicente Suarez y Juan Escutia; y siendo heridos el subteniente Pablo Banuet y los alumnos de fila Andrés Mellado, Hilario Perez de Leon y Agustin Romero. Quedaron prisioneros con el general Monterde, director del Colegio, los capitanes Francisco Jimenez y Domingo Alvarado; los tenientes Manuel Aleman, Agustin Diaz, Luis Diaz, Fernando Poucel, Joaquin Argaiz, José Espinosa y Agustin Peza, y los subtenientes Miguel Poucel, Ignacio Peza y Amado Camacho, con el sargento Teófilo Nores, el cabo José Cuellar, el tambor Simon Alvarez, el corneta Antonio Rodriguez, y 37 alumnos de fila. [1] ¡Noble y heróica juventud que, como primicias de su patriotismo, ofreció á México la libertad, la sangre ó la vida! [2]

Incidentalmente he llamado á Xicotencatl el héroe de aquel dia, y lo fué en efecto. A la hora del asalto Santa-Anna le envió con el batallon de San Blas, excepto alguna compañía, en auxilio del punto; y, sin po-

1 Francisco Molina, Mariano Covarrúbias, Bartolomé Diaz de Leon, Ignacio Molina, Emilio Laurent, Antonio Sierra, Jnstino García, Lorenzo Perez Castro, Agustin Camarena, Ignacio Ortiz, Esteban Zamora, Manuel Ramirez Arellano, Ramon Rodriguez Arrangoitia, Cárlos Bejarano, Isidro Hernandez, Santiago Hernandez, Ignacio Burgoa, N. Escontría, Joaquin Moreno, Ignacio Valle, Antonio Sola, Francisco Lazo, Sebastian Trejo, Luis Delgado, Ruperto Perez de Leon, Cástulo García, Feliciano Contreras, Francisco Morelos, Miguel Miramon, Gabino Montes de Oca, Luciano Becerra, Adolfo Unda, Manuel Diaz, Francisco Morel, Vicente Herrera, Onofre Capeto y Magdaleno Ita.

2 La Asociacion del Colegio Militar, formada todavía de muchos de aquellos dignos alumnos, conmemora cada año el 8 de Setiembre con solemnísima fiesta cívica los combates de Molino del Rey y Chapultepec. Ultimamente se ha erigido al pié del cerro, hácia la entrada pricipal, un hermoso monumento de mármol con los nombres de las víctimas del 13 de Setiembre de 1847.

der ya llegar al castillo, jefe y soldados se batieron en la falda y en la pendiente del cerro hasta morir casi en su totalidad. Indudable es que allí tuvieron lugar la herida y la alarma de Pillow y las vacilaciones de sus tropas.

De las de Rangel que formaban parte de la reserva, al amanecer el 13, el batallon de San Blas volvió á ocupar su puesto de la víspera; dos compañías del batallon de Santa-Anna cubrieron la entrada principal de Chapultepec, y el resto reforzó al batallon de Matamoros y se colocó en la arquería del acueducto; quedando disponible el batallon de Granaderos. Rangel cumplió la órden de Santa-Anna de manifestar á Bravo que no le enviaria más tropas hasta que se acercara el momento del asalto.

El mismo Rangel dice en su parte á Santa-Anna:

"El bombardeo calmó, á la vez que el enemigo movió sus columnas de ataque, y V. E. dispuso con este motivo que el batallon de San Blas, ménos la compañía de cazadores, entrase al bosque á impedir el asalto del cerro. En el puesto que cubria el batallon de San Blas, destinó V. E. al de Granaderos, y el señor general D. Matías de la Peña ordenó que pasara la 4ª compañía al bosque con el mismo objeto que el batallon de San Blas. La columna que el enemigo movió contra el punto de mi mando, se detuvo á más de tiro de fusil, comenzando á desfilar en dispersion por derecha é izquierda, haciendo retroceder á vivo fuego hasta el parapeto á la compañía de cazadores de San Blas, con gran pérdida de sus oficiales y de cerca de la mitad de su número, por haber sostenido el fuego un gran rato. Retirada ésta, rompí el fuego sobre el enemigo con artillería y fusilería, tan nutrido como V. E. advertiria: desgraciadamente, en los momentos en que más necesidad tenia yo de la pieza que enfilaba la calzada, por haberse aproximado el enemigo á su vuelta, se quedó en el fondo del ánima una feminela por haberse roto el escobillon, la que no fué posible sacar, pues en esta operacion hirieron gravemente al oficial que la mandaba y mataron á otros de los artilleros que la servian, quedando reducida la dotacion á 3, por haber auxiliado con el resto al E. Sr. general Bravo."

Despues de largo y activísimo fuego, el comandante del batallon de Matamoros D. Juan B. Traconis, avisó que los fusiles de dicho cuerpo se estaban inutilizando; y como no se contaba ya con el batallon de Granaderos, destinado á la fortificacion de la izquierda, dispuso Santa-Anna que el 3º Ligero relevara al expresado batallon de Matamoros. Antes de efectuarse tal relevo "el enemigo —dice Rangel— habia logrado subir al cerro de Chapultepec, y se veía á los defensores de este punto

descender hasta por las ventanas, lo cual ocasionó que aunque hice tocar á armar la bayoneta, no fué posible resistir el asalto, porque de dentro del mismo bosque venian las balas que dieron por la espalda á algunos soldados. No me quedó otro recurso que el de retirarme con tres piquetes, uno de Granaderos como de 14 hombres, otro de Matamoros de Morelia con cerca de 100, y otros tantos del batallon de Santa-Anna, en solicitud de mi batallon de Granaderos, que habia yo visto retirarse con el Sr. general Peña, ménos la 4ª compañía que aún quedaba en el bosque."

Se ve por esta relacion, que el grueso de las fuerzas de Quitman no tomó las baterías exteriores al Este de Chapultepec, sino momentos despues de la captura del castillo por el grueso de las tropas de Pillow.

Solo me falta insertar aquí lo que Santa-Anna refiere en su "Detall de las operaciones."

"El 13 al amanecer, concurrieron todas las tropas disponibles abajo de Chapultepec, y yo mismo estuve presente. El enemigo continuó sus fuegos de mortero y de cañon, y entre siete y ocho de la mañana comenzó á mover sus columnas de ataque. Media hora ántes llegó á mis manos un oficio del Sr. general Bravo, contraido á decir al señor ministro de la Guerra (que se hallaba siempre á mi lado) *que la guarnicion de arriba seguia acobardada, y que en la noche se habia notado alguna desercion y pedia que se le relevara con otra clase de tropa.* En vista de esta nota dispuse que el batallon de San Blas, con fuerza de 400 hombres, y á quien yo distinguia por el brío que advertia en tan buenos soldados, marchara á reforzar el fuerte de arriba, y á su comandante el bravo Xicotencatl le previne que se presentara al Sr. general Bravo y recibiera sus órdenes. Al romper la marcha este cuerpo, el toque de corneta anunció que el enemigo avanzaba sobre nuestros puntos, y entónces mandé al mismo jefe que á paso veloz subiera al fuerte. En estos momentos encontrábame yo en la puerta del bosque. En efecto, llegó á tiempo, segun observé, y en los primeros atrincheramientos del cerro se batió desesperadamente hasta concluir casi todo, resistiendo el empuje de los enemigos procedentes del Molino del Rey.

"Haciéndose general el ataque, yo proveía con mi reserva á las necesidades que se notaban. Esta reserva me quedó reducida á los batallones 3º Ligero con 400 plazas; 4º idem con 300; 11º de Línea con 600; Activo de Morelia con 300; y el de Hidalgo, de guardia nacional, con 350; formando todos un total de 1,950 hombres, que fueron empleados del modo siguiente: Al 3º Ligero le mandé que reforzara al batallon de San Blas, y en marcha tuvo que retroceder, porque en estos momentos el enemigo

se apoderó del fuerte de Chapultepec: al 4º Ligero, al 11º de Línea y al Activo de Morelia, que se mantuvieran en reserva á las órdenes del general Lombardini, para auxiliar á los puntos de abajo que eran atacados por fuertes columnas vigorosamente; y al de guardia nacional de Hidalgo lo coloqué en el flanco izquierdo de la fortificacion que defendia el camino de la Condesa, donde se batió bien. [1]

"No obstante las pocas fuerzas que defendian las posiciones de abajo, el arrojo con que el enemigo las atacaba, y su mayor número, él fué bizarramente rechazado y no avanzaba un paso, cuando comencé á advertir que el fuerte de arriba no hacia el fuego que era de esperar de su guarnicion, y poco despues vi con sorpresa que en grandes pelotones descendian huyendo y abandonaban cobardemente sus parapetos, que sólo de esta manera pudiera el enemigo haber ocupado fácilmente. Tan infame conducta me puso en el mayor conflicto, pues ocupadas las alturas de Chapultepec por el enemigo, las fuerzas de abajo quedaban enteramente expuestas á ser asesinadas con impunidad, y para evitarlo no quedó otro recurso que emprender la retirada para las garitas de Belem y Santo Tomás. Así lo ordené en medio de la mayor desesperacion."

En lo inserto no ha sido Santa-Anna justo con los defensores de Chapultepec ni con el jefe de ellos. Despues de los avisos y reiteradas manifestaciones de Bravo acerca de lo exíguo y desmoralizado de la guarnicion, y en vista de la destruccion del corto refuerzo que se le envió á última hora y que no logró ya subir al fuerte, ¿qué otro desenlace se podia esperar que el habido? Y no paró aquí la injusticia del general presidente hácia Bravo: indignado de que en su parte no mencionara el auxilio llevado por Xicotencatl, ni el heróico sacrificio de este jefe y de sus soldados, ni las operaciones de la reserva en el exterior al Oriente y al Sur —en lo cual obró mal el jefe del punto— consignó Santa-Anna la calumniosa vulgaridad de que Bravo habia sido hallado en una zanja

1 Ya se ha visto, por el parte de Rangel, que además del batallon de San Blas (excepto su compañía de cazadores) entró al recinto de Chapultepec la 4ª compañía del batallon de Granaderos.

El de guardia nacional Hidalgo, de que era jefe el teniente coronel Don Félix Galindo, fué movido esa mañana de la garita del Niño Perdido á Chapultepec, y llegaba á la Casa de Alfaro cuando en el fuerte se enarboló el pabellon enemigo. Fué dicho cuerpo situado en la expresada Casa de Alfaro á proteger la retirada de los que la efectuaron por este rumbo; y se retiró en seguida él mismo, sosteniendo muy vivo fuego contra los invasores que avanzaban por el acueducto y los potreros de la hacienda de la Condesa. Tuvo allí algunos muertos y heridos, y entiendo que entre los segundos se contó su valiente y digno jefe.

llena de agua y conocido por lo blanco de su cabello, y pidió que se le sometiera á un juicio, de que, naturalmente, salió vindicado. [1] Aun cuando hubiera sido una realidad aquel absurdo, la honra de México habria exigido cubrirle con el manto del silencio —como cubrieron Sem y Japhet la desnudez de su padre— tratándose de cabellos encanecidos en el campo de batalla en servicio de la nacion; tratándose de uno de los padres de la independencia; de un hombre digno, fundido en el molde de los varones ilustres de Plutarco!

Esta debilidad de Santa-Anna redundó en contra suya, indignando los ánimos é influyendo en que absoluta y ciegamente se le culpara de la pérdida de Chapultepec. Por lo aquí relatado se verá que sus solas faltas consistieron en no haber aumentado la guarnicion desde la noche del 12, y en lo tardío y escaso del refuerzo enviado al interior del punto en la mañana del 13; refuerzo que, por otra parte, no habria podido ser muy numeroso cuando las tropas de reserva cubrian la entrada y todo el lado oriental del punto mismo, conteniendo al grueso de las fuerzas de Quitman hácia Tacubaya, y á la columna de Worth en el ángulo de las calzadas de Anzures y la Verónica; todo lo cual constituia un auxilio directo y eficaz al castillo.

Sobre las pasiones y recriminaciones del momento, surgia el hecho gravísimo de que la llave de nuestra capital quedaba en poder de los invasores.

En el campo de Scott su resolucion de atacar á Chapultepec no halló apoyo sino en uno ó dos generales; habiendo los demás opinado por el ataque á la garita de San Antonio Abad, cuyo sistema de fortificaciones era incompleto del 9 al 10 de Setiembre, y cuyo punto, una vez tomado, dejaba abierta y franca la entrada, sin otro obstáculo alguno militar, hasta el centro de la ciudad. No debia suceder así respecto de Chapultepec, que, despues de caer, dejaba en pié las garitas fortificadas de Belem y de todo el rumbo de San Cosme, amén de la Ciudadela, con que habria que tropezar si se entraba por la expresada garita de Belem.

Criticóse, pues, á Scott la eleccion del punto de ataque, así como se le habia criticado que hasta el 7 ó el 8 de Setiembre diera principio del lado Sur á sus reconocimientos formales y proveyera al arreglo de sus hospitales de sangre y á la traslacion de su artillería gruesa conservada

1 El mismo general Santa-Anna, vuelto al poder años despues, dispensó aprecio y consideraciones á Bravo.

en Mixcoac, todo lo cual pudo muy bien haber hecho durante los últimos dias del armisticio segun sus principales compañeros de armas. A la demora habida en tales reconocimientos y arreglos, y la cual impidió obrar pronta y resueltamente sobre la garita de San Antonio Abad el 9 ó el 10, ántes de que se completaran sus fortificaciones, se atribuyó principalmente la resolucion del comandante en jefe de embestir nuestro punto más fuerte al Oeste de la ciudad, creyendo, por otra parte, que la toma de Chapultepec decidiria la rendicion de la plaza, y no contando con la resistencia que despues halló en las garitas de Belem y San Cosme.

En cuanto á las operaciones contra Chapultepec en sí mismas, se hizo notar que las baterías á la distancia á que fueron establecidas, no podian destruir el fuerte, ni abrir brechas en él, ni lograr otra cosa que molestar y desmoralizar á la guarnicion; siendo así que se pudo y debió sacar mayor partido de las piezas de grueso calibre, economizando sangre y fatiga á las columnas asaltantes: que, destinada toda la division de Worth á sostener á Pillow en su ataque del lado occidental, no debió Scott haber dispuesto de una de sus brigadas para que avanzara por el flanco septentrional de la fortaleza: por último, que el ataque de Quitman y su gente á nuestras baterías de abajo, al Sureste, pudo haberse omitido, en vista de que la parte de esta columna que concurrió á la toma de la altura habia logrado penetrar por los lados mismos que dieron entrada al bosque á las fuerzas de Pillow, y supuesto que la toma de la expresada altura habia de determinar forzosamente el abandono de tales baterías, desde el momento en que se hallaran bajo los fuegos del castillo á su espalda. [1]

Despues de impresos los pliegos de esta obra relativos á la batalla de Molino del Rey, he visto en algun documento contemporáneo (La "Im-

1 Los lectores que deseen aumentar su conocimiento de los hechos de armas habidos desde el principio de esta campaña hasta la pérdida de la capital, hallarán otras noticias, y juicios militares muy acertados, en la obra que el coronel de artillería D. Manuel Balbontin acaba de publicar bajo el título de "La Invasion Americana. 1846 á 1848," en 1 tomo de 138 páginas en 8º, con planos de la defensa de Monterey y de las batallas de la Angostura, Padierna y Churubusco, (México, 1883, tipografía de Gonzalo A. Esteva.) Dicha obra se compone de apuntamientos formados en los dias de la campaña, á que concurrió de subteniente de artillería Balbontin, y tiene, entre otros méritos, el de no describir sino las acciones en que se halló presente el autor. Sus narraciones de la defensa de Monterey, en que fué hecho prisionero, y de la batalla de la Angostura, son interesantísimas por su estilo y claridad, no ménos que por la abundancia y novedad de sus pormenores.

pugnacion" del diputado D. Ramon Gamboa al "Informe" del general Santa-Anna), que pocos meses más tarde, el general D. Manuel Andrade fué absuelto en consejo de guerra de los cargos que le resultaban del parte oficial del general Alvarez acerca del comportamiento de la caballería en la expresada funcion de armas; y creo debido consignarlo aquí desde luego, aun cuando no sea este el lugar mas propio.

XXX

OCUPACION DE MEXICO.

Pérdida de las garitas de Belem y San Cosme.—Retirada de nuestro ejército.—El Ayuntamiento.—Entrada del enemigo.—Hostilidades en la ciudad.—Disposiciones de Scott.

TOMADO el fuerte de Chapultepec por los invasores, las tropas de reserva de Santa-Anna se dividieron y retiraron hácia la ciudad, por las calzadas de la Verónica y San Cosme una parte de ellas, y por la de Belem la otra.

El general Peña y Barragan mandaba la primera de estas fracciones, compuesta principalmente de los batallones de Granaderos y 1º Ligero, y llevó órden de Santa-Anna de sostener la fortificacion de Santo Tomás: el general Rangel con una compañía de su expresado cuerpo de Granaderos, y el teniente coronel Echeagaray con parte del 3º Ligero, se incorporaron á esta columna que Rangel quedó mandando.

La que se retiró por la calzada de Belem vino á las órdenes del general Lombardini, y figuraba en ella el Activo de Morelia, colocado por dicho jefe en el parapeto del Puente de los Insurgentes, cerca de la Casa de Alfaro que sostenia el batallon de guardia nacional Hidalgo. El citado Activo de Morelia defendió valerosamente el parapeto, y en seguida se replegó á la garita de Belem. Al retirarse de la Casa de Alfaro el batallon Hidalgo, vino á ocupar el convento de Santa Isabel en la ciudad.

Antes de pasar adelante, haré notar, rectificando y ampliando en parte las noticias de mi capítulo anterior, que la retirada de las fuerzas de Lombardini y de la persona misma de Santa-Anna por la calzada de Belem, no habria sido posible sin la prolongada y meritoria defensa del hornabeque del puente de Chapultepec, que contuvo hasta última hora á la columna de Quitman. Hemos visto, en efecto, que dicha fortificacion no cayó sino despues que Chapultepec en poder del enemigo, dando así tiempo á la retirada de las tropas de Lombardini; y agregaré que la defensa del expresado hornabeque, en la línea al mando de Rangel, fué hecha principalmente por los tenientes coroneles Tracónis y Echeagaray con sus respectivos cuerpos: que el enemigo, rechazado en su pri-

mer ataque, se limitó á seguir cañoneando el punto: que al retirarse las fuerzas de Lombardini en los momentos de la pérdida de Chapultepec, el comandante Lazcano con la mayor parte del 3º Ligero las siguió sin autorizacion de Echeagaray: por último, que, desamparado el hornabeque, cuya conservacion carecia ya de objeto, el resto de las tropas que hasta lo último le cubrieron, y las que Rangel pudo sacar del interior de Chapultepec á inmediaciones de la puerta del Rastrillo, se retiraron con el mismo Rangel y con Echeagaray por la Verónica en seguimiento de Peña y Barragan.

Calculando Scott con fundamento que nuestras últimas defensas debian ser inmediatamente embestidas, para no dar tiempo de reforzarlas, y tambien para aprovechar la confusion y el desaliento producidos por la pérdida de Chapultepec, hizo avanzar desde luego la columna de Worth hácia el Norte, por las calzadas de la Verónica y San Cosmc, y la columna de Quitman hácia el Oriente, por la calzada de Belcm.

La columna de Worth, compuesta principalmente de la brigada Garland y de la seccion del coronel Trousdale, fué á poco reforzada por la brigada Clarke, 2ª de la 1ª division; por la brigada Cadwalader, y por una batería de piezas de sitio; y más tarde por la brigada Riley (2ª de la division Twiggs) que habia quedado en la Piedad.

La columna de Quitman, formada de su division de voluntarios y de la brigada Smith, fué á su turno reforzada con una parte del 6º de infantería, la brigada Pierce y otra batería de piezas de grueso calibre; y despues se le agregó la batería de campaña de Steptoe, que tambien estaba en la Piedad, quedando así abandonado este punto, cuya conservacion ya no tenia objeto.

Es de advertir que las columnas de asalto, una vez tomado el fuerte de Chapultepec, se disolvieron, incorporándose á sus regimientos respectivos la gente que las formaba.

Como no seria posible dar claridad á este relato si abarcara simultáneamente las operaciones de ambas columnas de Worth y Quitman, seguirémos desde luego á la de Quitman, para examinar despues las operaciones de Worth contra la garita de San Cosme. Ante todo, diré que el comandante en jefe estimaba este último punto como el más á propósito para penetrar en la ciudad; calculando que la garita de Belem podia ser auxiliada por las fuerzas nuestras del Niño Perdido y de San Antonio Abad, y que, además, quedaba muy inmediata á la Ciudadela, cuyos fuegos la protegerian. En virtud de ello, eligió Scott la garita de San Cosme como punto principal de su ataque, cargando allí sus fuerzas más numerosas, y encomendando á Quitman el avance hácia la ga-

rita de Belem sin encargo de tomarla, y únicamente para dividir la atencion de los defensores de la plaza. Presto verémos que los papeles se invirtieron, y que la columna auxiliar fué la primera en tomar posiciones dentro de la ciudad.

Demos ya idea de las operaciones de Quitman.

El cuerpo de Rifleros de la brigada Smith, durante el ataque á Chapultepec, quedó formado más acá de los primeros arcos del acueducto que viene hácia la garita de Belem. Tomado aquel punto y reunida toda la brigada, el general Smith la empleó en destruir los parapetos y llenar los fosos del hornabeque para el tránsito de la artillería pesada; fueron nuevamente municionadas todas las fuerzas, y el capitan Drum, con uno de nuestros cañones y sostenido por el expresado regimiento de Rifleros, avanzó sobre nuestro parapeto del puente de los Insurgentes, que ocupaba el Activo de Morelia para proteger de este lado la retirada de nuestras tropas. Apoyando á Drum y á los Rifleros, avanzaron en seguida, de arco en arco del acueducto, el regimiento de Carolina del Sur y el resto de la brigada Smith. Segun Quitman, despues de bombardeado con un obus de á 8 el parapeto nuestro que atravesaba la calzada, fué tomado por asalto, no sin obstinada resistencia, y la columna se reorganizó allí para el ataque á la garita de Belem. Puestos á vanguardia los regimientos de Rifleros y Carolina del Sur, interpolados seis hombres bajo cada arco, y sostenidos por el 2º de Pensylvania y el resto de las brigadas de Shield y Smith, así como por una parte del 6º de infantería del mayor Bonneville que, procedente de la Teja, desembocó en esta calzada, avanzó resueltamente la columna toda bajo un fuego terrible de artillería y fusilería de los parapetos de la garita y del Paseo, y de una gran fuerza de infantería colocada á la izquierda de la misma garita en direccion de la Piedad. Una pieza de á 16 rompió sus fuegos sobre el punto principal, y otros cañones ametrallaban á la infantería de la izquierda, que á poco se retiró ó dispersó: avanzaron entónces más expeditamente Rifleros y Carolina del Sur, que asaltaron y tomaron la repetida garita á la una y veinte minutos de la tarde;[1] reuniéndose allí momentos despues la totalidad de las fuerzas de Quitman. En este ataque fué herido el mayor Loring y murieron algunos oficiales y no pocos soldados.

Tomado tan importante punto, los dos cuerpos de Rifleros y Carolina del Sur se internaron, ocupando la arquería del acueducto hácia el frente de la Ciudadela. Sosteníalos el capitan Drum con los disparos del

1 A las dos y media segun la version mexicana.

obus de á 8 colocado puertas adentro de la garita (y única pieza que funcionaba, por haberse agotado las municiones de las piezas de sitio), cuando cayó mortalmente herido dicho oficial, sucediendo á poco otro tanto á su segundo el teniente Benjamin. El invasor recibió muy nutrido fuego de artillería y fusilería de la Ciudadela, de las baterías del Paseo, y de las casas cercanas; fuego que barria la calzada por ambos lados del acueducto, impidiendo el acarreo de municiones para las piezas de grueso calibre, que no pudieron ser colocadas en batería sino en la noche. Las fuerzas nuestras de la Ciudadela y de las casas á la derecha de la garita, efectuaron entretanto algunas salidas y fueron rechazadas segun Quitman; quien para cubrir su flanco derecho de los fuegos de alguna infantería nuestra apostada en el Paseo, hizo que dos compañías del regimiento de Pensylvania ocuparan un parapeto abandonado á cien yardas de la garita en aquella direccion. En la noche cesó el fuego, y el teniente de ingenieros Beauregard, aunque herido, dirigió el establecimiento de dos baterías, montadas ántes del alba del 14, con una pieza de á 24, otra de á 18 y los obuses de á 8 de la artillería de Steptoe llegada en la tarde. La batería ligera de este oficial debia ser sostenida por el general Pierce con el 9º de infantería.

De dias atrás la garita de Belem y los puntos anexos habian estado á cargo del general Terrés. Santa-Anna dice que al retirarse de Chapultepec se dirigió á la expresada garita; que tomó por sí mismo las disposiciones necesarias á su defensa; que hizo trasladar allí las piezas de grueso calibre que habia en la fortificacion de la calzada de la Piedad; y que la guarnicion, consistente en los batallones 1º y 2º Activos de México y Guanajuato, reforzados á última hora con el Activo de Morelia que se replegó del parapeto del puente de los Insurgentes, fuera todavía aumentada con el batallon de Inválidos y Lagos situado en la calzada á la izquierda, al mando del general Argüelles; y con el 2º Ligero y varios piquetes que á las órdenes del general Ramírez formaron á la derecha. Agrega que habia reforzado tambien con algunos cuerpos la Ciudadela: que el enemigo se acercó á la garita de Belem y fué rechazado: que, teniendo él necesidad de dirigirse á vigilar la línea de San Cosme, recomendó á Terrés que hasta su vuelta conservara todo en el mismo estado: que en San Cosme se le dió parte *de que el general Terrés habia abandonado la garita de Belem, y que, por consiguiente, la Ciudadela estaba en peligro de perderse:* que con tan inesperada noticia se trasladó rápidamente á Belem con los tres cuerpos que en reserva tenia (3º y 4º Ligeros y 11º de Línea), y que envió órden al general Martínez para que con toda la guarnicion y artillería de la Candelaria se replegara á

la Ciudadela. "A ésta —agrega— llegué cuando el enemigo, apoderado de la garita de Belem, avanzaba una columna por el Pasco Nuevo y otra por la calzada de Belem próxima á la puerta, de manera que casi nos disputamos la entrada: se les rompió un fuego vivo, y conseguí replegarlas á la garita de Belem, causándoles bastante daño."

Salvada así la Ciudadela, inquirió Santa-Anna la causa de la pérdida de la garita; y se le dijo *que el general Terrés habia ordenado su evacuacion, ejecutada con tanto espacio que hasta las piezas y municiones se habian salvado.* Reconviniendo el general presidente á Argüelles por el abandono de la línea de la derecha, manifestó este jefe *que, no queriendo él retirarse, porque no veía una necesidad, se le repitió la órden á nombre del jefe de la línea, y no le quedó mas arbitrio que obedecerla.* Fuera de sí Santa-Anna, dió dos ó tres latigazos á Terrés, le mandó arrancar la espada y las divisas, y le previno que quedara arrestado en la Ciudadela.[1] Pudieron más en aquellos momentos en el valiente veterano los deberes y el hábito de la disciplina, que los impulsos de su honra mancillada, cuyo desagravio encomendó al tiempo y al consejo de guerra que se le formó posteriormente. De su parte militar fecha 16 de Setiembre, de algun escrito suyo de 28 de Octubre, y del alegato de su defensor el general Micheltorena, resultan los hechos siguientes que le justifican por completo, que determinaron el fallo del citado consejo de guerra en favor suyo, y que dan idea de la defensa del punto de que nos ocupamos.

El 8 de Setiembre se encargó el general Terrés de la defensa de la garita de Belem y de la calzada de la Piedad: en ésta halló y dejó al coronel Acevedo con cuatro piezas de á 12, 8 y 6, y ménos de 300 hombres de los cuerpos Activo de México y Guanajuato; y Terrés se situó en la garita, que tenia tres piezas de á 4 y ménos de 200 hombres del 2º de México. La insuficiente fortificacion de este punto consistia en parapetos al través del camino y enfilándole, sin contarse siquiera con parapetos laterales, y habiéndose cometido el error de construir el principal de aquellos bajo el arco de piedra de la garita, que el enemigo con sus disparos de artillería convirtió en metralla contra los defensores. En la mañana del 13, cuando, despues de la pérdida de Chapultepec, vino toda la columna de Quitman sobre la garita de Belem, y se habia replegado á ella el batallon de Morelia que defendió el primer parapeto de la calzada, Santa-Anna, sin obrar de acuerdo con Terrés, quitó de

1 Todos estos asertos y hechos constan en el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna.

la calzada de la Piedad al coronel Acevedo, reemplazándole con el general Argüelles; cambió las piezas de un punto por las de otro, sin hacer cambiar tambien las municiones respectivas; y colocó á espaldas de la casa de los guardas á los batallones de Inválidos y Lagos, sin poner estas fuerzas ni las que del lado de la Piedad quedó mandando Argüelles, á las órdenes del general Terrés, como parecia natural y debido. Entretanto, el batallon de Morelia retirado del primer parapeto[1] no pudo ayudar á la defensa de la garita por carecerse de municiones del calibre de sus fusiles, las cuales fueron pedidas á la Ciudadela y no se recibieron; quedando dicho cuerpo atrás con los de Argüelles y Barrios. El grueso del enemigo avanzaba en esto, y la garita recibia á un mismo tiempo el fuego de los rifleros amparados con el acueducto, el de las baterías ligera y gruesa que venian por la calzada, y hasta el oblícuo de la batería situada en la hacienda de la Teja. Las fuerzas de infantería que Terrés consideraba, naturalmente, como reserva suya, se retiraron sin darle siquiera aviso de ello. Destruidos los merlones del parapeto principal y muertos ó heridos casi todos los artilleros[2] en su mayor parte por las piedras del arco; desmoralizado el resto de su fuerza, consistente ya en ménos de 80 hombres, con la súbita retirada de las reservas, y viendo inminente é inevitable la toma del punto por el enemigo, Terrés recogió la artillería que iba á caer irremisiblemente en poder de Quitman, y se retiró con ella y su puñado de hombres á la Ciudadela, cuyos parapetos artillaba y cubria á la llegada de Santa-Anna, que le ultrajó como se ha dicho. Este caudillo, que solia reconocer y tratar de reparar sus injusticias, en decreto de 13 de Mayo de 1853, dispuso que para honrar la memoria de Terrés y recompensar sus distinguidos servicios en la batalla de la Angostura, desde la fecha de dicha batalla se le considerara como general efectivo de brigada, y que su viuda é hijas disfrutaran del montepío correspondiente.

Para acabar con lo relativo á la garita de Belem, advertiré que Santa-Anna asienta que, una vez tomada, rompió contra la Ciudadela sus fuegos, contestados por ésta; y que aunque el mismo Santa-Anna con el Activo de Morelia y varios piquetes, intentó desalojar al enemigo, no pudo lograrlo, no obstante el extraordinario arrojo de dichas tropas.

Tiempo es ya de ocuparnos de la columna del general Worth, que avanzó por las calzadas de la Verónica y San Cosme.

1 En la defensa de dicho parapeto se distinguió D. Antonio de Haro, quien, lo mismo que D. Ignacio Comonfort, D. Juan José Baz y D. Vicente García Torres, acompañó á Santa-Anna en toda la campaña del Valle.

2 Entre los heridos lo fué gravemente un oficial hijo del general Terrés.

Algunas de estas fuerzas —de la brigada Clarke en su mayor parte y trayendo consigo la batería de Duncan— al principiar el avance se apartaron de la calzada de la Verónica hácia la derecha, ocuparon la hacienda de la Teja, [1] y extendiéndose en los terrenos al frente de ella y entre las calzadas de San Cosme y Belem, tomaron un parapeto nuestro á espaldas de la Casa de Alfaro y á alguna distancia de este edificio hácia el Norte; viniendo á salir á la calzada de Belem y á unirse á las fuerzas de Quitman el 6º de infantería, segun se ha visto, y yendo las demás tropas á incorporarse á la columna de Worth en las calzadas de la Verónica y San Cosme.

Este general dice que, una vez incorporada la brigada Clarke á sus demás fuerzas, siguieron todas avanzando por la Verónica y tomaron dos baterías que la enfilaban, [2] llegando la columna al Cementerio de los Ingleses, en el vértice de las calzadas de la Verónica y San Cosme. Allí se reunió Scott con Worth y le mandó tomar la garita de San Cosme, y si era posible penetrar hasta la Alameda. A poco llegó Cadwalader con su brigada, y se le destinó á ocupar y conservar el Cementerio, cuidando de la izquierda y retaguardia. La brigada Riley no llegó á unirse á las fuerzas de Worth sino despues de anochecer y de tomada la garita: permaneció á retaguardia de la 1ª division, y entró con ella en México en la mañana del 14.

Segun el parte de Rangel, este jefe y el general Peña y Barragan, con los batallones de Granaderos y 1º Ligero, perseguidos por infantería y artillería ligera del enemigo, llegaron á la fortificacion del puente de Santo Tomás, no hallando en ella artillería ni más tropas que la caballería del general Torrejon. Despues de ocupar con infantes las alturas, se resolvió que Peña y Barragan y Torrejon retrocedieran con el 2º de caballería á dar carga á la vanguardia del contrario: al ponerlo en obra, faltó brío á esta fuerza, desordenada por los disparos de la artillería norte-americana, que hirieron al coronel Ramiro. Temiéndose que el enemigo avanzara hácia la garita de San Cosme por los caminos de la Blanca y la Teja, cortando así la retirada á las tropas reunidas en Santo Tomás, sólo quedó allí Torrejon, [3] y se trasladó á la expresada garita la infantería, compuesta del batallon de Granaderos al mando del pri-

1 La expresada hacienda fué ocupada por la batería de Duncan y dos compañías del 3º de artillería. El batallon Ligero de Smith iba tambien entre las fuerzas á que me refiero.

2 Probablemente Worth se refiere á dos parapetos señalados en el plano de sus operaciones, en el flanco izquierdo de la calzada de la Verónica, con vista al Poniente; y que ni estaban artillados ni fueron defendidos.

3 La caballería de Torrejon ha debido retirarse tambien momentos despues, para no ser cortada.

mer ayudante D. Antonio Manero; de una parte de los batallones de Matamoros, Morelia y Santa-Anna con el coronel D. José Vicente Gonzalez; de una parte del 3º Ligero con su teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, y del 1º Ligero con su comandante D. Leonardo Márquez. Esta columna ocupó la portada y las alturas de la garita de San Cosme, conteniendo al enemigo miéntras eran llevadas tres piezas de artillería enviadas por Santa-Anna. Con ellas, el punto, á las órdenes de Rangel, tuvo un obús de á 24, dos cañones de á 6 y una culebrina de á 4.

Como queda atrás indicado, las piezas de sitio del enemigo, al mando del capitan Huger, reforzaron la columna de Worth, quien pudo así disponer de dos cañones de á 24, dos obuses de 8 pulgadas y el mortero de 19 pulgadas. [1] Los dos obuses, establecidos en el convento de San Cosme y en algun otro edificio cercano, rompieron sus fuegos contra la garita y un parapeto intermedio, y la columna invasora avanzó en seguida sobre estos puntos. A tal respecto dice Worth:

"Llegamos frente á otra batería, más allá de la cual, como á 250 yardas y sosteniéndola, quedaba la última defensa, ó sea la garita de San Cosme. El camino á estos puntos era recto y literalmente barrido por balas, metralla y granadas de un cañon y un obús, á cuyos fuegos se agregaba el de fusilería de los techos de las casas é iglesias adyacentes. Hízose necesario variar el curso de las operaciones. La brigada Garland fué dirigida á la derecha, al amparo del acueducto, á desalojar de las casas de este lado al enemigo, y á que procurara flanquear la izquierda de la garita.... Al mismo tiempo se mandó á la brigada Clarke tomar las casas de la izquierda de la calzada, y con barretas y picos horadarlas en su interior para avanzar de una á otra hasta tomar la derecha de la garita. [2] Miéntras eran ejecutadas estas órdenes, se colocó un obús de montaña en la parte alta de un edificio dominante á la izquierda, y otro obús en la iglesia de San Cosme, á la derecha, y ambas piezas empezaron á funcionar con admirable efecto, protegiendo la fatigosa y necesariamente lenta labor de las tropas. Finalmente, á las cinco de la tarde, ambas columnas habian llegado á las posiciones requeridas, y se hizo indispensable avanzar á todo trance una pieza de artillería al parapeto evacuado ya por el enemigo entre nosotros y la garita. El teniente Hunt ejecutó bizarramente la operacion, sostenido por sus tropas veteranas con pérdida de 1 muerto y 4 heridos, aunque la pieza recorrió á toda prisa una

1 Un cañon y un obús fueron llevados por el teniente Hagner; los otros cañon y obús por el teniente Anderson, y el mortero por el teniente Stone.

2 El teniente de ingenieros Smith, dirigió la horadacion de las casas.

distancia de 150 yardas; y al llegar al parapeto quedó frente á frente con los contrarios.... Llegado el momento del ataque final combinado contra la última fortificacion del enemigo en todo mi teatro de operaciones, se efectuó dicho ataque apareciendo nuestros soldados como por arte mágica en las azoteas de las casas hasta las cuales se habian abierto interiormente camino, y rompiendo á cortísima distancia mortífero fuego de fusil contra el sorprendido y consternado adversario. Una sola descarga, que mató á muchos de sus artilleros junto á las piezas, fué suficiente á desalojarle de los parapetos, y el prolongado clamoreo de nuestras tropas anunció que estábamos en posesion de la garita de San Cosme y ya en la ciudad de México."

Rangel dice que cuando ya los invasores se cubrian con el parapeto intermedio, los hizo retroceder el general Peña y Barragan con dos compañías del 1º Ligero, manteniéndose en el expresado parapeto miéntras fué cubierta con adobes la batería nuestra de la garita: que Santa-Anna llegó en esos momentos, dictó órdenes para la defensa del punto, é hizo colocar dos compañías de infantería en la casa contigua á la del arzobispo Irisarri: que el enemigo, reforzado considerablemente y ya con su artillería gruesa, obligó á Peña y Barragan —cuya gente habia sido engrosada con dos compañías del 11º de Línea— á abandonar el parapeto, de que aquel se posesionó, haciendo desde allí vivo fuego de cañon sobre la garita:[1] que ésta tenia tres piezas enfilando la calzada: que la cuarta pieza debió enfilar el espacio angosto entre el acueducto y las casas á la izquierda de la garita; pero se necesitaba, á causa del desnivel del terreno, formarle una esplanada que el enemigo no dió tiempo de construir: que el teniente coronel Cheagaray proporcionó infantes de su cuerpo que suplieran á los artilleros muertos ó heridos: que, no siendo posible al invasor cargar de frente, tomó el partido de flanquear por las casas, desalojando á las dos compañías establecidas en la casa del Sr. Irisarri: que advertido Rangel de su proximidad por otras dos compañías exploradoras, mandó hacer fuego entre las mismas casas con un obus, inutilizado como á las cuatro de la tarde y cuando habia arrojado 141 granadas y algunos botes de metralla. De un golpe contuso de gra-

1 "El referido parapeto —dice Rangel— tenia una tronera en el centro; y para hacer un fuego tan vivo como hubieran proporcionado tres ó cuatro, discurrió el enemigo cargar sus piezas á retaguardia é irlas metiendo en batería segun iban haciendo fuego; pero luego que advertí yo esta maniobra, dispuse que mis tres piezas (las que enfilaban la calzada) una despues de otra, y con solo el intervalo de cargar, hicieran fuego contra la tronera, con lo cual conseguí apagar inmediatamente los contrarios, no sé si desmontándoles alguna pieza. Los fuegos de fusilería continuaron por un largo intervalo."

nada fué herido el mismo Rangel, quien sigue diciendo textualmente á Santa-Anna:

"Se me dió aviso de que entre Nonoalco y la casa de D. Atilano Sanchez se movia una fuerza amenazando mi retaguardia: para observar y contenerla, dispuse que todo el resto del 1º Ligero, que permaneció todo ese dia conmigo, al mando de su comandante de batallon, ocupara una casa fronteriza á este rumbo.

"Habiéndole salido mal al enemigo estas operaciones, intentó flanquearme por la izquierda, donde tenia dos entradas: una, la de la calzada interior de los arcos; y la otra, la calzada antigua del Resguardo por el puente de los Insurgentes. Necesitaba yo artillería para contenerlos por la primera; pero ya he dicho á V. E. que no logré colocar la pieza que debia enfilar esta calzada, por falta de una esplanada; y de aquí resultó que el enemigo pudiera penetrar por dichas calzadas, se posesionase de las zahurdas que se hallan en la antigua calzada del Resguardo, y amenazase mi flanco izquierdo por la huerta del Molinito.

"En vista de la imposibilidad de usar de la artillería para enfilar la calzada interior de San Cosme, coloqué en el parapeto de este lado cerca de 100 hombres del 11º, que rompieron inmediatamente el fuego sobre la infantería enemiga, y para impedir el acceso á la casa del Molinito ó á su cerca, mandé abrir la puerta de esta casa con un cañonazo, y que el coronel D. Luis Manuel de Herrera con una compañía del 3º Ligero penetrase á hacer un reconocimiento. Este jefe volvió á poco, manifestándome que la fuerza de que se habia servido no habia ejecutado sus órdenes y se habia dispersado demasiado. En vista de esto, ordené al teniente coronel Echeagaray, que apoyaba la espalda de su cuerpo á la casa de la garita, sirviendo como de reserva, que con todo el resto de él entrase por la misma puerta y ocupase las alturas y la huerta.

"El fuego de la fusilería enemiga arrebataba ya por este flanco á quemaropa á los artilleros que tenia yo á mi lado, matándome tambien las mulas de las piezas, lo que me obligó á retirar éstas dentro de los arcos de la portada, y me puso en la necesidad de cerciorarme personalmente de la ejecucion del movimiento de la infantería, que, como llevo dicho, mandé situar en el Molinito.

"A falta de infantería, de que no me quedaba ni un solo hombre, por haber empleado los 500 que componian los cuerpos y piquetes de que he hablado, en los puntos amenazados que he referido, hice bajar á cosa de 100 hombres que tenia en la azotea de la garita de San Cosme, considerando que el enemigo no tardaba en darme la última carga, puesto que

habia cesado sus fuegos de artillería; y mandé al capitan que mandaba esta fuerza, que penetrase en las zahurdas sobre la calzada del Resguardo para contenerlo. El referido capitan me hizo observaciones de que con tan corta fuerza no le seria posible ejecutar este movimiento; yo conocí la justicia de esta representacion; pero, no teniendo ya tiempo de que disponer para solicitar de V. E. que avanzase el batallon de Granaderos, que se mandó retirar sin mi conocimiento á la casa de la Pinillos, repetí la órden al expresado capitan de un modo positivo, quien salió por la portada á obedecerla, y apénas pudo llegar al arco que da entrada á las referidas zahurdas, donde rompió el fuego, cuando fué repelida su infantería por la del enemigo, quien se alentó con este retroceso y cargó ya de una manera decisiva, no siéndome dable retirar mas de una sola culebrina de á 4 y un carro de municiones, por haber quedado las otras (piezas) sin mulas y sin artilleros.

"Reunida esta pieza con mi batallon de Granaderos en la casa de la Pinillos, donde hice alto miéntras que pudo bajar éste, se me ordenó retirarme á la Ciudadela. Lo verifiqué así, poniéndome á la cabeza de mi batallon, y encargando la conduccion de la pieza y del carro al Sr. D. Antonio Haro, que funcionaba de ayudante de V. E."[1]

Santa-Anna confirma en casi todos sus partes el anterior relato. Se recordará que al tener noticia de que nuestras fuerzas se replegaban de Santo Tomás, el general presidente se trasladó con sus tropas de reserva de Belem á San Cosme. Dió allí sus órdenes á Rangel para la defensa de la garita, é hizo reforzar la tropa de Peña y Barragan que ocupaba el parapeto avanzado. Sabedor de la pérdida de la garita de Belem, acudió á asegurar la conservacion de la Ciudadela y á procurar, aunque en vano, el recobro de dicha garita; y como á las cinco de la tarde se le avisó que la garita de San Cosme necesitaba refuerzo. "Regresé para aquel punto —dice— con el batallon 3º Ligero y un piquete de Granaderos de la Guardia: al llegar me impuse por mi ayudante el coronel Cosío, que el parapeto avanzado habia sido abandonado por las cargas repetidas del enemigo, y que al retirarse con las dos compañías del 11º batallon, le fueron muertos por nuestra metralla dos soldados, recibiendo él una contusion. Observé en seguida que la defensa estaba reducida á la sola garita, que sostenia con valor el general Rangel. Dispuse que el 3º Ligero quedase de reserva á espalda de la garita, y mandé ocupar la casa de D. Atilano Sanchez y otras inmediatas, para

1 En la defensa de la garita de San Cosme fueron heridos los capitanes D. Gervasio Torres y D. Antonio Arroyo, siéndolo mortalmente el primero.

que fuesen apoyadas nuestras fuerzas de la garita. Entretanto se ejecutaba esta operacion por el 1º Ligero, vi morir á algunos oficiales y soldados de este cuerpo por los proyectiles del enemigo, que menudeaban. Se me dijo allí que por los jardines de la casa nombrada de Pinillos se introducia el enemigo, y pasé á ella con 100 Granaderos de la Guardia, que hice situar en las azoteas, despues de cerciorado que no habia nada por los jardines. Acabada esta operacion, ya al concluir la tarde, oí repentinamente un toque de corneta procedente de la garita de San Cosme, que, repetido, no me cupo duda que se tocaba retirada: salí precipitado con mi estado mayor para informarme de aquel incidente, cuando los grupos de tropa que venian desbandados, nos atropellaban, de modo que no quedó más recurso que marchar entre ellos, hasta que por los esfuerzos de mis ayudantes se logró que detuvieran la carrera y oyeran mi prevencion de replegarse á la Ciudadela, adonde los conduje con no poco trabajo, siendo necesario destacar algunas partidas de caballería para hacer volver á muchos oficiales, que con más ó ménos número de soldados se marchaban por diferentes calles.—Las siete de la noche serian cuando me encontraba en las puertas de la Ciudadela, y hasta no quedar satisfecho de haber entrado toda la fuerza de San Cosme, no me apée del caballo, que montaba desde las cuatro de la mañana."

Al llegar á esta parte de mi labor, recibo y extracto varios apuntamientos, debidos á la amistad de uno de los jefes que acompañaron al general Rangel en la retirada por la Verónica y San Cosme y en la defensa de aquella garita.

Segun tales apuntamientos, las fuerzas de Rangel al retirarse á Santo Tomás por la Verónica, fueron seguidas y tiroteadas con artillería y fusilería por una columna norte-americana salida del bosque de Chapultepec, y hubo que hacerlas caminar por los potreros laterales para que ofrecieran menor volúmen, no obstante lo cual, tuvieron bajas de muertos y heridos y no por dispersion. Despues de la carga ó exploracion en que salió herido Ramiro, aprovechando Rangel la suspension del avance del enemigo, emprendió en muy buen órden con sus tropas la retirada de Santo Tomás á la garita de San Cosme; pero advirtiendo su movimiento los contrarios, destacaron una nube de tiradores que hostilizaron á nuestra gente hasta la garita, recibiendo, á su turno, el fuego que los soldados de Rangel, al avanzar, no cesaban de hacer á retaguardia. Los tiradores del invasor retrocedieron á reunirse con la columna de ataque, detenida á medio tiro de cañon de la garita, que habria sido fácilmente tomada á la sazon, pues nuestras fuerzas no tenian ya municiones, ni hubo repuesto de ellas sino dos horas despues. Rangel pidió re-

fuerzos de gente, artillería y municiones, y recibió las piezas de que se ha hablado, y una parte de las compañías del 3º Ligero que con Lazcano se retiraron de Chapultepec á Belem; quedando el resto de dichas compañías, con el mismo Lazcano, á las inmediatas órdenes de Santa-Anna. Echeagaray con las fuerzas del 3º Ligero reunidas en San Cosme, ocupó la azotea de la casa que posteriormente fué de Bassoco. Rangel proveía á la defensa de la garita con actividad y valor imperturbable: permanecia á caballo en el centro de la entrada, presentando su costado izquierdo al enemigo, y en tal posicion dictaba sus órdenes. Habiendo pedido á Santa-Anna nuevos refuerzos, se mandó venir las compañías del 3º Ligero que con Lazcano habian quedado de reserva: cuando estaban ya á dos cuadras de la garita, este oficial envió á avisar á Echeagaray que acababa de recibir órden de contramarchar á la Ciudadela: el expresado jefe del cuerpo comunicó el aviso á Rangel, quien, vivamente contrariado, mandó prevenir, bajo su propia responsabilidad, á Lazcano, que acudiera con su gente á la garita. Probablemente el mismo Rangel mandó dar toque de llamada para más obligar á Lazcano á acercarse con su fuerza: lo cierto es que el corneta de la garita dió el toque de retirada en los momentos en que el enemigo abordaba la posicion, y que las tropas nuestras, ya desmoralizadas, huyeron, arrojándose de las azoteas abajo no pocos soldados. [1]

Hasta aquí los apuntamientos á que me he referido.

Indudable es que en la garita de San Cosme, como en la de Belem, era insuficiente la fuerza opuesta á un enemigo formidable y resuelto; y que no hay necesidad de buscar otra causa á la pérdida de ambos puntos.

Tomada la garita de San Cosme, [2] donde, segun Worth, cayeron prisioneros varios jefes y oficiales nuestros, entre ellos el ayudante Castañares, y muchos soldados, entró toda la columna del expresado mayor general, y el capitan Huger estableció en batería sus piezas de sitio, que, á las nueve de la noche, dirigieron cinco bombas y algunas balas rasas al centro de la ciudad. El mismo Worth dice: "Como á la una de la madrugada, una comision de la municipalidad vino con bandera á mis puestos avanzados, anunciando que inmediatamente despues de los disparos de mis piezas de sitio, el gobierno y el ejército empezaron á evacuar la ciudad, y que dicha comision traía encargo de conferenciar con el gene-

1 Echeagaray se retiró á la Ciudadela, donde reorganizó el 3º Ligero, saliendo con él y las demás tropas en la noche hácia Guadalupe.

2 El coronel Garland solo menciona una pieza allí capturada; pero deben haber sido tres. El mismo jefe recomienda el comportamiento del teniente U. S. Grant (hoy el general Grant) del 4º de infantería.

ral en jefe, á cuyo cuartel general fué llevada por el ayudante general Mackall." Es de advertir que en el resto de la madrugada, Scott no dió á Worth y á Quitman aviso alguno de la rendicion de la capital.

Santa-Anna habia presidido á las ocho de la noche, en la Ciudadela, una junta de guerra de generales por él convocada para tomar una determinacion en circunstancias tan críticas, y á la cual concurrió el gobernador del Estado de México, Olaguíbel, que con 200 hombres y 4 piezas ligeras, habia venido esa tarde de la hacienda de los Morales en auxilio de la capital. En dicha junta se habló de los últimos acontecimientos. "Se deploró —dice Santa-Anna— la situacion á que nos habia reducido la desobediencia de unos, la cobardía de otros y la inmoralidad en general de nuestro ejército, de manera que no habia que esperar mejor conducta: tambien se hizo ver en favor de él, que las contínuas revueltas, nuestra desorganizacion social y el mal sistema de reemplazarlo, habian influido mucho en aquel mal, á la vez que por nuestra escasez, los soldados no eran atendidos con lo que les pertenecia, como puntualmente acontecia en aquel dia, que no habian probado alimento; que en cuatro anteriores se les debian los socorros, y no se sabia si para el siguiente tendrian que comer. Se manifestó igualmente la escasez de municiones para poder sostener un dia más el combate, las pocas fuerzas que habian quedado, y, últimamente, que, reducidos al solo recinto de la Ciudadela, era consiguiente que el enemigo apuraria sus proyectiles, y no seria posible permanecer en ella un par de horas: que ocurrir á los edificios de la ciudad seria comprometerla sin esperanzas de un buen suceso, cuando el pueblo, con pocas excepciones, no tomaba parte en la lucha. Estas y otras reflexiones se tuvieron presentes para resolver, como se acordó unánimemente, que á la madrugada se evacuara la Ciudadela y edificios inmediatos, y que la artillería, municiones y tropa se situaran en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, todo á las órdenes del general Lombardini, como se efectuó. Los cuerpos de caballería que estaban en la capital, recibieron órden de estar tambien á la madrugada en la ciudad de Guadalupe, para incorporarse á la division de caballería que allí se hallaba con el E. Sr. general Alvarez." [1]

1 Segun se dijo entónces, algunos jefes opinaron por la inmediata salida del ejército; Olaguíbel proponia una junta más numerosa para discutir el punto, y Santa-Anna determinó desde luego la salida.

Se calculaba en unos 4,000 hombres la caballería y en cerca de 5,000 la infantería. La primera salió al mando de los generales Alvarez, Quijano y Andrade. La segunda salió dividida en cuatro secciones, y se componia de los nacionales de Toluca al mando de Olaguíbel: de los batallones de Lagos, Iturbide y Tula al mando del comandante Arroyo: de muchos piquetes de diferentes cuerpos al mando del general Martínez; y de

El gobierno general y el ejército se ausentaban de México, y era preciso proveer á la seguridad de su vecindario inerme. El Ayuntamiento, que no habia cesado un punto de proporcionar hombres y materiales para la defensa, y que habia conferenciado largamente con el general Tornel, gobernador del Distrito, respecto de la conducta que seguiria en el desgraciado evento que ahora se presentaba, dió en él pruebas de dignidad y energía que honran verdaderamente á sus miembros y á la ciudad en cuyo nombre obraron. [1] Cerciorada por alguno de sus individuos —D. Rafael Espinosa, que habia acudido al general D. José Joaquin de Herrera— de la inmediata salida del ejército, la corporacion municipal, á las once de la noche del 13 de Setiembre (1847), acordó una protesta y unas proposiciones que fueron presentadas al jefe enemigo por los capitulares D. José Urbano Fonseca, D. José María Zaldívar y D. Juan Palacios, y el oficial mayor D. Leandro Estrada; protesta y proposiciones que no dejará pasar inadvertidas la historia. El primero de tales documentos decia: "El Ayuntamiento de México protesta del modo más solemne á nombre de sus comitentes, ante la faz del mundo y del general en jefe del ejército norte-americano, que si los azares de la guerra han puesto á la ciudad en poder de los Estados-Unidos del Norte, nunca es su ánimo someterse voluntariamente á ningun jefe, persona ni autoridad, sino á las que emanan de la Constitucion Federal sancionada por el gobierno de la República Mexicana, sea cual fuere el tiempo que de hecho dure la dominacion extraña." Las proposiciones garantizaban la seguridad de templos, conventos, hospitales, casas de beneficencia, bibliotecas y archivos, colegios y escuelas, casas particulares, y toda propiedad mueble ó inmueble, del comun, de corporaciones ó de individuos; el gobierno de la ciudad por las leyes vigentes y en uso de sus fueros; la administracion de justicia en el órden civil y criminal con ar-

los restos de los cuerpos Ligeros y del 11º de Línea al mando del general D. Francisco Pérez.

Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra:"

"Por un descuido inconcebible, las únicas fuerzas que se retiraron fueron las que habia en la Ciudadela, en la casa de Ayllon, en la Acordada y en el Portillo de San Diego; quedando enteramente olvidadas las del Niño Perdido, la Profesa, San Fernando, y otras que cubrian el servicio de la Plaza."

1 Componíase el ayuntamiento del alcalde D. Manuel Reyes Veramendi; de los concejales D. Juan María Florez y Teran, D. Vicente Pozo, D. Lucio Padilla, D. Rafael Espinosa, D. José Urbano Fonseca, D. Agustin Diaz, D. José María Bonilla, D. Mariano de Beraza, D. Juan Palacios, D. Pedro Tello de Meneses, D. Leandro Pinal, D. Mariano de Icaza, D. José María Aguayo, D. José María Zaldívar, D. Antonio Balderas, D. Antonio Castañon y D. José María de la Piedra; y del oficial mayor D. Leandro Estrada.

reglo á las mismas leyes y por las autoridades del país; el modo de cubrir las vacantes del gobernador del Distrito y de los jueces; la conservacion, administracion é inversion por el ayuntamiento de las rentas municipales y de las contribuciones directas; la conservacion por el mismo ayuntamiento de la fuerza armada necesaria á la seguridad de las prisiones y á la tranquilidad del vecindario. Por último, la corporacion municipal tomaria para los usos de su cargo las maderas, jarcia y demás útiles de la defensa, y mantendria enarbolado el pabellon nacional en su palacio; y el jefe enemigo dispondria que sus tropas se alojaran en determinados cuarteles, impidiéndoles el tránsito innecesario por las calles, particularmente de noche, y trabar cuestiones políticas con los vecinos, é impidiendo, además, á los contraguerrileros y merodeadores la entrada á la ciudad.

Pocos ejemplos se hallarán de exigencias semejantes de parte de un vencido; y si, como era lógico y natural, no fueron en su totalidad admitidas por Scott, las obsequió en algo, y es innegable que su importancia misma y el valor civil con que fueron presentadas, han debido influir en el otorgamiento de varias de ellas y en la diminucion de los males consiguientes á toda ocupacion extranjera. "La comision—decia el ayuntamiento en su manifiesto de 25 de Setiembre— se dirigió á la una y media de la madrugada del 14 al señor general Scott, que estaba en Tacubaya, sin regresar sino hasta despues que el referido señor general ofreció por su propio honor, por el de su ejército y por el de la nacion á que pertenece, hacer cumplir todas aquellas garantías que fuesen compatibles con la seguridad de su ejército; ofreciendo igualmente seguir tratando del pormenor de las que se pedian, luego que se ocupase la capital." Scott dijo á su gobierno: "Como á las cuatro de la madrugada siguiente (14 de Setiembre) una comision del ayuntamiento vino á decirme que el gobierno y el ejército de México habian huido de la capital unas tres horas ántes; y á pedirme términos de capitulacion en favor de la Iglesia, de los ciudadanos y de las autoridades municipales. Desde luego contesté que no firmaria capitulacion alguna; que la ciudad habia estado virtualmente en poder nuestro desde la hora en que Worth y Quitman el dia ántes tomaron las garitas; que sentia la silenciosa fuga del ejército mexicano; que impondria á la ciudad una contribucion moderada para objetos especiales; y que el ejército americano no entraria bajo otras condiciones que las que él mismo se impusiera; es decir, las que su propio honor, la dignidad de los Estados-Unidos y el espíritu del siglo exigieran é impusieran á juicio mio." [1] Agrega Scott que al termi-

1 En las órdenes generales de Scott de 17 y 18 de Setiembre, de que pronto hablaré,

narse su entrevista con la diputacion municipal, envió, al amanecer, órdenes á Worth y Quitman para que avanzaran lenta y cautelosamente, á fin de evitar traiciones, hácia el centro de la ciudad y ocuparan sus puntos más fuertes y dominantes.

Las tropas de Worth habian pernoctado en la garita de San Cosme y puntos adyacentes. A las tres de la madrugada del 14, el teniente de ingenieros Smith, se adelantó con alguna tropa á reconocer el convento de San Fernando, que halló fortificado, pero ya sin guarnicion: en la calzada inmediata (hoy calle de Rosales) halló un parapeto tambien abandonado. El teniente de ingenieros Mac-Clellan adelantó su reconocimiento hasta la Alameda, y en seguida, á las cinco de la mañana, las tropas y artillería gruesa de Worth avanzaron y ocuparon dicha Alameda, en su extremidad cercana á la calle del Puente de San Francisco, y se detuvieron allí por órden expresa de Scott, que quiso que la columna de Quitman fuese la primera que entrara al centro de la capital.

Por el rumbo de Belem, á la hora del alba, unos cuantos individuos salieron de la Ciudadela con bandera blanca, invitando á Quitman á tomar posesion de dicha fortaleza y noticiándole el abandono de la ciudad. Los tenientes Lowell y Beauregard se adelantaron á reconocer el punto, que ocuparon en seguida la brigada Smith y las demás fuerzas de Quitman, excepto el regimiento de Carolina del Sur, dejado en la garita. Fueron halladas en la Ciudadela quince piezas de artillería montadas, como otras tantas sin cureña, y considerable cantidad de armamento corto y pertrechos, y el 2º regimiento de Pensylvania fué dejado allí de guarnicion. "Comprendiendo —dice Quitman— que habria grandes depredaciones en el palacio y demás edificios públicos, moví la columna en aquella direccion, en el mismo órden, seguida de la batería ligera del capitan Steptoe, por las principales calles hasta la plaza mayor, donde formó frente al palacio nacional. [1] El capitan Roberts del regimiento de Rifleros, que habia mandado la cabeza de la columna de asalto en Chapultepec y distinguídose en todas las operaciones del 13, fué designado por mí para enarbolar la bandera estrellada de nuestro país en el palacio nacional. La bandera, primera insignia extraña que habia ondeado sobre este edificio desde la conquista de Cortés, fué desplegada y sa

fueron consignadas algunas de las garantías pedidas por el ayuntamiento en favor de la ciudad.

1 La columna de Quitman, segun el plano de las operaciones de este jefe, vino por el costado oriental de la Ciudadela y siguiendo diversas calles, hasta las de Nuevo-México, Rebeldes y San Juan de Letran y Plazuela de Guardiola; y tomó desde aquí por las calles de San Francisco y de Plateros hasta la Plaza de Armas.

ludada con entusiasmo por todas mis tropas.[1] El palacio, que se habia llenado ya de ladrones y rateros, fué puesto á cargo del teniente coronel Watson y de su batallon de Marinos, quienes le hicieron despejar y le preservaron de nuevas expoliaciones. A nuestra llegada á la plaza, el teniente Beauregard fué enviado á dar noticia de los sucesos al general en jefe, quien debia venir por la Alameda con la columna del general Worth. Como á las ocho de la mañana, llegó dicho general en jefe á la plaza, y fué recibido y victoreado con entusiasmo por las tropas."

No obstante que desde las seis apareció en las esquinas una proclama del ayuntamiento anunciando la ocupaeion pacífica de la capital por el enemigo, y excitando al vecindario á conservar una actitud digna y tranquila; no obstante esto, digo, una hora despues de la llegada de las tropas norte-americanas á la plaza, y cuando empezaban á dividirse para ir á tomar cuarteles las de Quitman, y las de Worth aun no avanzaban de la Alameda, el pueblo, indignado con la presencia de los invasores, rompió sobre ellos fuego graneado de fusilería desde las esquinas de las calles y desde las puertas, ventanas y azoteas de algunas casas. Los jefes norte-americanos asientan que Santa-Anna, al evacuar la ciudad, dió suelta á los presos de las cárceles, y que éstos fueron principalmente los sostenedores del tiroteo.[2] Si por la desercion de las guardias de las prisiones, posible y probable en momentos de confusion y desórden, se evadieron algunos criminales, creible es que hayan tratado de ponerse en salvo ántes que de pelear con el extranjero. Lo cierto es que las nuevas hostilidades provinieron de la parte resuelta y belicosa del vecindario, azuzada acaso por los oficiales y soldados que no salieron en la madrugada con el ejército; sostenida por multitud de individuos de la guardia nacional que conservaban armas y parque, y secundada en el resto del dia 14 y en la mañana del 15 por destacamentos de caballería que Santa-Anna, creyendo en un verdadero levantamiento popular, hizo retroceder de San Cristóbal y Guadalupe á fin de reforzarle y dirigirle. Worth dice que el primer disparo sobre su columna hirió gravemente al coronel Garland, y que el último dió muerte al teniente Sid-

1 A las siete de la mañana segun el general Smith.—Se obligó al guarda mayor del alumbrado, Pomposo Gómez, á ayudar en la operacion de arriar la bandera nuestra y enarbolar la enemiga, y pocas noches despues fué asesinado, no se sabe si en algun arranque de patriotismo mal entendido.

2 Worth asegura que "todos los presos de las diversas cárceles, en número de unos 3,000 hombres, fueron soltados de órden del gobierno en fuga, armados y distribuidos en los edificios dominantes, inclusive iglesias, conventos y hasta hospitales, con el fin de excitar si era posible á toda la poblacion á la revuelta, y lograr por medios bastardos lo que todo el ejército mexicano no habia podido."

ney Smith: que destacó en tiradores una parte de su infantería y mandó hacer fuego con sus obuses y hasta con las piezas de sitio sobre las casas de donde salian los disparos. Scott mandó que fuesen voladas, y esto no se efectuó por falta de pólvora, pues habia que traerla de Chapultepec; pero, segun los mismos jefes enemigos, multitud de casas fueron abiertas á hachazos, se hizo avanzar á la infantería por sus azoteas, se redujo á prision á los vecinos que parecian sospechosos, y se fusiló á los tenidos por culpables.[1] Tres de las piezas de artillería de Worth fueron traídas á la plaza de Armas, y otras dos abocadas en las calles de Plateros hácia la Alameda. El 8º de infantería del mayor Montgomery, situado cerca del convento de San Francisco, fué acometido por un cuerpo mexicano de caballería que se retiró rápidamente.

Las fuerzas de Quitman fueron hostilizadas por el pueblo, lo mismo que las de Worth. El 2º de infantería, al mando del capitan Morris, escoltaba al capitan de ingenieros Lee, enviado en comision del servicio á la garita de San Antonio Abad; á tres cabeceras de distancia de palacio hácia el Sur, empezó el pueblo á hacerle fuego desde las calles trasversales y desde azoteas y campanarios, arrojándole tambien piedras y ladrillos. Morris tuvo que dividir su fuerza, que allanar casas, que perseguir por las azoteas á sus contrarios, y que rechazar en las calles los ataques de alguna caballería; y al cabo de seis horas de lucha y con 28 bajas, el expresado cuerpo, falto de municiones, se vió en la necesidad de retroceder á palacio.

Ya he dicho que el tiroteo duró todo el dia 14 y parte del 15.

Las tropas mexicanas reunidas en Guadalupe y desprovistas de alimentos y de recursos pecuniarios, habian formado, por disposicion de Santa-Anna, dos divisiones, marchando para Querétaro el general D. José Joaquin de Herrera con la infantería y la artillería, y para Puebla el mismo Santa-Anna con la caballería y cuatro piezas ligeras. Al llegar el general presidente al pueblo de San Cristóbal, alcanzáronle al-

1 "No era tiempo de medidas á medias, dice Worth, y si muchas personas inocentes sufrieron incidentalmente en el castigo que tuvimos precision de aplicar á los salidos de las cárceles, la responsabilidad pesará sobre el bárbaro y vengativo jefe que en tal necesidad nos puso."

El teniente de ingenieros Smith dice: "Muchas casas fueron abiertas violentamente por mis soldados con picos y barras; muchas personas sospechosas reducidas á prision, y algunas muertas." Agrega que el fuego era irregular, pero nocivo, desde las esquinas, puertas, ventanas y azoteas de las casas; que Mac-Clelland subió á las azoteas con un destacamento de la compañía de ingenieros y mató de 15 á 20 hombres; y que él mismo, de órden de Scott, mandó por pólvora á Chapultepec para volar las casas de donde se les hiciera fuego.

gunos vecinos de México noticiándole *el levantamiento de la poblacion en masa, que tenia sitiados á los invasores en la plaza y les habia quitado seis cañones;* y pidiéndole que contramarchara en apoyo del pueblo. Santa-Anna y Alvarez contramarcharon, efectivamente, con la caballería y el batallon del Sur,[1] dejando á las fuerzas en la calzada de Guadalupe y garita de Peralvillo, y entrando los jefes hasta las calles de la capital. "Cuanto fué mi entusiasmo —dice Santa-Anna— por las exageradas noticias que se me dieron en San Cristóbal, así fué el disgusto que me causó el desengaño; pues no observé más que algunos tiros de fusil que á los enemigos disparaban en algunas esquinas varios individuos del pueblo, siendo falsa la quitada de piezas y, por consiguiente, la sublevacion general de todas las clases que sitiaban en la plaza á los invasores. Sin embargo, en Peralvillo hice levantar una trinchera que pusiera á cubierto á la infantería del Sur, que allí se colocó para auxiliar al pueblo; y con igual objeto hice recorrer por diversos barrios gruesas partidas de caballería que, como los demás cuerpos de esta arma, se retiraron á pasar la noche á Guadalupe, quedando en Peralvillo la infantería hasta el 16 por la mañana. El dia 15 destaqué á varios cuerpos de caballería para que recorriesen algunas calles de la capital y protegiesen al pueblo en el movimiento que se me aseguraba iba á ejecutar ese dia sobre los invasores si la tropa lo apoyaba. Marchó tambien el general Alvarez para estar á la mira y aprovechar la ocasion de hostilizar al enemigo; pero el dia pasó lo mismo que el anterior, y el señor Alvarez, al retirarse en la noche, me participó que solamente se habia conseguido que los regimientos de caballería 5º y 9º y Guanajuato lancearan á algunos soldados enemigos que encontraron: y en fin, que no observaba síntomas que confirmaran ese levantamiento que se nos aseguraba."

La corporacion municipal, que habia tratado con Scott á nombre de la ciudad inerme, excitó al pueblo á deponer su actitud hostil en obsequio de la tranquilidad y de la seguridad comun. Con motivo de ello, Santa-Anna dirigió el 15 desde Guadalupe un extrañamiento al alcalde Reyes Veramendi y á los concejales, amenazándolos con tratarlos como traidores si contribuian á enervar el entusiasmo de los ciudadanos; y ordenando que se disolviera la corporacion ántes que facilitar víveres ni auxilio alguno á los enemigos. Olvidó Santa-Anna que su autoridad respecto de la ciudad y del ayuntamiento habia cesado de hecho en la

1 Se envió, además, al general Herrera órden de contramarchar igualmente con la infantería y artillería; pero ya dicho jefe habia llegado á Cuautitlan, y la órden quedó sin efecto.

madrugada del 13, y que desde entónces el primer deber de los munícipes consistia en cumplir y hacer cumplir aquello á que en nombre de sus comitentes se comprometieron para salvar las vidas y los intereses del vecindario. Si la parte del pueblo que se alzó en armas obedecia á un sentimiento noble y cumplia un deber patriótico, el ayuntamiento al procurar la cesacion de las hostilidades cumplia las más sagradas obligaciones de su cargo respecto de la ciudad. A ella y á la nacion toda habria convenido que la indignacion causada por el espectáculo de la bandera enemiga en el alcázar del gobierno de un pueblo vencido y subyugado, en vez de evaporarse en unos cuantos disparos sin importancia militar, se concentrara en el corazon de los mexicanos, impidiendo pocos meses despues los convites del Desierto; impidiendo muchos años más tarde la extincion, no del odio, que no cabe en pueblos cristianos, sino del sentimiento de la dignidad herida con ofensas que no han tenido ni pueden tener reparacion.

Las hostilidades contra los invasores cesaron en la tarde del 15, cuando nuestra gente de armas se convenció de que ni se generalizaria el movimiento ni se podria contar con el ejército en retirada.[1] En dichas hostilidades el enemigo debe haber perdido unos 300 hombres entre muertos y heridos, segun entónces se calculó. La pérdida que él mismo señala en sus partes y estados en los dias 12, 13 y 14, ó sea en las operaciones contra Chapultepec y las garitas y los combates en las calles de la ciudad, ascendió á 130 muertos, inclusive 10 oficiales, á 703 heridos, inclusive 68 oficiales, y á 29 dispersos; ó sea una baja total de 862 hombres. Entre los muertos figuraban el capitan Drum y los tenientes Smith, Benjamin, Cantey y Moraigne, y entre los heridos el coronel Garland; los mayores Loring y Gladden; los capitanes Mackall, Macphail, Simonson, Backentosh, Tucker, Nauman, Page, Fairchild, Williams, Caldwell y King; y los tenientes y subtenientes Armistead, Van Dorn, Brannan, Lyon, Lowell, James, Towreson, Maloney, Palmer, Russell, Shelbock, Steen y Davis.[2] De la inquietud y de los fundados temores de

1 Scott decia en su parte de 18 de Setiembre: "Esta guerra desleal duró más de veinticuatro horas, no obstante los esfuerzos de las autoridades municipales, y no se le puso fin sino cuando habiamos perdido ya muchos hombres, inclusive algunos oficiales, entre muertos y heridos, y castigado á los criminales. Su objeto era satisfacer el odio nacional y, entre la alarma y confusion generales, saquear á los ricos y especialmente las casas abandonadas. Pero las familias, en lo general, están volviendo; los negocios de todo género han recobrado su curso, y la ciudad está ya tranquila y alegre ante el admirable comportamiento (con pocas y ligeras excepciones), de nuestras galantes tropas."

2 Al citar estos nombres, únicamente me refiero á los muertos y heridos en las garitas y en las calles, pues de los de Chapultepec hablé en el capítulo respectivo.

Scott al verse con ménos de 7,000 hombres útiles en el centro de una ciudad populosa que parecia levantarse en armas, y á corta distancia de un ejército en retirada, que podia volver contra el invasor, dan idea las proclamas del cuartel general de 14 y 16 de Setiembre, en que, despues de excitar á acciones de gracias á Dios públicas y privadas por el triunfo, se hablaba á las tropas de los peligros que corrian y de la necesidad de que se mantuvieran compactas y alerta para evitarlos ó dominarlos.

Justo es confesar que en tan terribles circunstancias Scott dió pruebas de serenidad y acierto, y que el fondo de su carácter humano se reveló en sus actos. Por grandes que hayan sido para la capital las pérdidas y desgracias en los dias 14 y 15 de Setiembre, hay que reconocer que cualquiera otro ejército extranjero, ó este mismo á las órdenes de otro jefe ménos reposado y bondadoso, las habrian causado mucho mayores. Por otra parte, una vez tranquilizada la ciudad, cesaron las medidas de rigor, y el caudillo norte-americano no pensó en escudarse con las hostilidades de que habia sido blanco su gente para dejar de otorgar ó para disminuir las garantías ofrecidas á la corporacion municipal. En sus órdenes generales de 17 y 18 del citado mes reprodujo las reglas y prevenciones expedidas en Veracruz y en Puebla, con sujecion á las leyes comunes de los Estados-Unidos y á la ley marcial, para la mútua seguridad de los habitantes y de su ejército, repitiendo ó agregando en la primera de tales órdenes lo siguiente:

"La administracion de justicia en los ramos civil y criminal por los tribunales ordinarios del país, de ningun modo será entorpecida por oficial ó soldado de las fuerzas americanas, excepto los casos en que puedan ser parte, ó los casos políticos; esto es, cuando se trate de procedimientos so pretexto de noticias y auxilios dados á las fuerzas americanas.

"Para la tranquilidad y seguridad de ambas partes, en todas las poblaciones ocupadas por el ejército americano, se establecerá una policía mexicana en armonía con la policía militar de dichas fuerzas.

"Esta espléndida capital, sus templos y culto religioso, sus conventos y monasterios, sus habitantes y la propiedad de éstos, quedan, además, bajo la especial salvaguardia de la fe y el honor del ejército americano.

"En consideracion á la proteccion antedicha, se impone á esta capital una contribucion de $ 150,000, que será pagada en cuatro semanarios de á $ 37,500, comenzando el próximo lúnes 20 de este mes y terminando el lúnes 11 de Octubre.

"El Ayuntamiento de la ciudad queda especialmente encargado de recoger y pagar dichos semanarios.

"Del total de la contribucion se destinarán $ 20,000 á la compra de efectos para la comodidad de los heridos y enfermos del ejército en los hospitales; $ 90,000 á la compra de mantas y zapatos para su distribucion gratuita á los soldados; y se reservarán $ 40,000 para otros objetos militares necesarios."

Reproduzco en su totalidad la segunda de las expresadas órdenes, que dice á la letra:

"1.—El ejército, gradualmente y lo más pronto posible, se distribuirá y acuartelará en la ciudad, de este modo:

"2.—La 1ª division, en la línea directa (ó cercanías) de la garita de San Cosme á la catedral, extendiéndose algo más acá de la extremidad oriental de la Alameda; y conservará en dicha garita una guardia competente con dos cañones de calibre mediano.

"3.—La 2ª division, en torno de la plaza mayor, extendiéndose hácia la garita de San Lázaro ó el Peñon, en la cual mantendrá una guardia y dos piezas de artillería.

"4.—La 3ª division, en la línea directa (ó cercanías) de la garita de Peralvillo ó Guadalupe hácia la catedral, hasta el convento de Santo Domingo; y mantendrá guardia y dos piezas de artillería en la garita.

"5.—La division de Voluntarios, en la línea directa (ó cercanías) de la garita de San Antonio hácia la catedral, hasta el hospital de Jesus; manteniendo tambien guardia y dos piezas de artillería en la expresada garita.

"6.—La brigada de caballería se alojará en los cuarteles de esta arma cerca del palacio nacional, señalados con la letra *m* en el plano de la ciudad; y suministrará diariamente un destacamento de un cabo y seis soldados á cada una de las garitas ocupadas, para que sirva de correo entre las garitas y los comandantes de las divisiones respectivas, y para lo demás que se ofrezca.

"7.—Ninguna casa particular será ocupada por tropa ú oficiales sino despues de llenos los edificios públicos adecuados en las líneas arriba señaladas; y todos los oficiales con mando se acuartelarán en union de sus tropas respectivas, ó cerca de ellas.

"8.—Ninguna renta de edificio ocupado por tropa ú oficiales será pagada por los Estados-Unidos sin autorizacion del cuartel general; ni casa alguna particular será ocupada como cuartel sin el libre consentimiento del propietario ú órden del cuartel general. No se tolerará la menor infraccion de estas prevenciones.

"9.—El cobro de alcabalas ó derechos en las garitas por las autoridades civiles, seguirá como antiguamente, miéntras no sea modificado

por el gobernador civil y militar (mayor general Quitman) con arreglo á las miras del general en jefe. Los efectos pertenecientes á los departamentos de las comisarías y del cuartel-maestre del ejército, quedan desde luego libres de todo derecho."

Como se ve, el jefe de la division de voluntarios, general Quitman, fué nombrado gobernador civil y militar de la ciudad. Agregaré que Scott se alojó en la casa número 7 de la calle del Espíritu Santo. Segun publicaciones contemporáneas, para entregar la contribucion impuesta por dicho jefe, el ayuntamiento contrató un préstamo de igual cantidad [1] con D. Juan Manuel Lazqueti y D. Alejandro Bellangé, hipotecándoles todas las rentas del Distrito. La misma corporacion municipal tuvo á su cargo la aduana, el correo, la renta del tabaco y las contribuciones directas.

Scott, en comunicacion de 18 de Setiembre á su gobierno, se queja de que en la prensa de los Estados-Unidos se hubiera triplicado el efectivo de su ejército, rebajando así en la misma proporcion el mérito de sus triunfos; y presenta una sinópsis de la campaña en el Valle de México, que en lo relativo al número total de la fuerza invasora y al de las tropas que tomaron parte en cada hecho de armas, viene confirmando asertos ó cálculos mios, ó, por lo ménos, difiere de lo que el mismo jefe habia ántes sentado, en su tendencia á disminuir el número de sus tropas de combate para aumentar la gloria del vencimiento.

"Dejando —dice— como todos lo habiamos temido, guarniciones insuficientes en Veracruz, Perote y Puebla, con mucho mayor número de enfermos ó heridos, y obligados por la misma escasez de gente á abandonar á Jalapa, salimos de Puebla del 7 al 10 de Agosto con solo 10,738 soldados *(rank and file)*; incluyendo en este número la guarnicion de Jalapa y los 2,429 hombres traidos por el general Pierce el 6 de Agosto. [2]

"En Contreras, Churubusco, etc. (20 de Agosto), no tuvimos sino 8,947 hombres de combate, deducidos la guarnicion de San Agustin, que era nuestro punto de depósito, los enfermos y los muertos. En Molino del Rey, (Setiembre 8) solo hubo en batalla tres brigadas con alguna caballería y artillería, constituyendo un total de 3,521 hombres. En los dias 12 y 13 de Setiembre toda nuestra fuerza operante, deducidos los recientes muertos y heridos y enfermos, la guarnicion de Mixcoac, que era á la sazon nuestro punto de depósito, y la de Tacubaya, consis-

1 Fué pagado con dinero de la indemnizacion norte-americana.

2 Aumentando oficialidad, estados mayores, cuerpo-médico militar y demás servicios del ejército, el de Scott debe haber excedido de los 12,000 hombres que yo le calculaba.

tió solamente en 7,180 hombres; y finalmente, deduciendo la nueva guarnicion de Chapultepec y los muertos y heridos de esos dos dias, hemos tomado el 14 posesion de esta capital con ménos de 6,000 hombres....

"Recapitulo así nuestras pérdidas desde que llegamos al Valle de México:

"Agosto 19 y 20: muertos 137, inclusive 14 oficiales; heridos 877, inclusive 62 oficiales; dispersos (probablemente muertos) 38 soldados: total 1,052.

"Setiembre 8: muertos 116, inclusive 9 oficiales; heridos 665, inclusive 49 oficiales; dispersos 18 soldados: total 789.

"Setiembre 12, 13 y 14: muertos 130, inclusive 10 oficiales; heridos 703, incluyendo 68 oficiales; dispersos 29 soldados: total 862.

"Total general de pérdidas 2,703, inclusive 383 oficiales."

Importa que mis lectores se fijen en estos guarismos, porque se ha dicho y creído comunmente que el invasor en sus partes oficiales exageró la defensa de nuestro país para realzar su propio triunfo. La pérdida suya en muertos y heridos, comprobada con sus estados nominales que tengo á la vista y que no le era posible abultar, da la idea exacta de la resistencia de México á la invasion de los Estados-Unidos. Acabamos de ver aquí sus bajas en solo el Valle. Más adelante procuraré recapitular las que tuvo del otro lado del Bravo, en Nuevo-México, Sonora, California y Chihuahua, en Monterey y la Angostura, Veracruz y Cerro-Gordo, Tabasco, Mazatlan, Puebla, etc. Resultará de todo ello que la defensa de la República fué la que podia hacerse, dadas sus circunstancias especiales, y que no fué deshonrosa, como los mismos mexicanos, en nuestro prurito de apocarnos, hemos creído y proclamado los primeros, á reserva de indignarnos contra quienes lo han repetido.

Segun el mismo Scott, en la campaña del Valle tuvimos más de 7,000 muertos y heridos; se nos hicieron 3,730 prisioneros, la sétima parte de ellos oficiales, incluyendo 13 generales; y perdimos más de 20 banderas y estandartes, 75 piezas de guesa artillería, 57 de campaña, 20,000 armas de mano, é inmensa cantidad de municiones.

Hace notar que su propio ejército peleó siempre con triples fuerzas nuestras; gravísima y notoria inexactitud que he venido patentizando al hablar de cada hecho de armas. Demostrado como lo está, que la totalidad de nuestro ejército aquí no excedia de 20,000 hombres, fácil es notar desde luego que esta fuerza, cubriendo la área extensísima de las fortificaciones de México, no podia presentar masas muy considerables en los combates parciales; más aún: que como fuerza defensiva de una plaza tan grande y abierta, era militarmente muy inferior á la con-

traria, que podia escoger y escogió sus puntos de ataque cargando en ellos el grueso de su gente.

Para terminar respecto de esta campaña del Valle, consignaré ó repetiré que, á juicio de las personas entendidas en el arte de la guerra, el plan de la defensa fué acertado, no obstante el número relativamente escaso de las tropas que iban á realizarle; y que su mal éxito se debió principalmente: 1º á la facilidad dejada al enemigo, de dirigirse del Oriente al Sur esquivando el Peñon, la mejor fortificacion nuestra y en cuyo ataque es creíble que fracasara: 2º, á la insubordinacion de Valencia que se atrincheró en Padierna con la division que debió quedar expedita para cargar sobre la retaguardia del enemigo al embestir éste cualquiera de nuestros puntos: 3º, á la inaccion de Santa-Anna en el mismo campo de Padierna con su division de reserva, que, ya que los papeles se invirtieron, debió atacar á todo trance á Scott por su retaguardia ó de flanco, convirtiéndose en auxiliar eficaz de la division del Norte, para evitar su destruccion y derrotar probablemente al contrario. La ocasion única de ello se perdió allí, por desgracia. El triunfo que en Molino del Rey se obtuviera si cargara la caballería en el instante oportuno, no habria podido ser tan importante ni decisivo como el que debió obtenerse el 19 de Agosto.

Decia, por último, Scott en su comunicacion ya citada:

"Fugitivo el mismo general Santa-Anna, se cree que está á punto de renunciar la magistratura suprema y de retirarse á Guatemala. Un nuevo presidente será nombrado sin duda, y se espera que el congreso federal se reuna en Querétaro en todo el mes de Octubre. He visto y dado salvoconducto á algunos de sus miembros. El gobierno se hallará sin recursos, sin ejército ni arsenales ni depósitos, y con rentas interiores ó exteriores cortísimas. Pero es tal todavía la obstinacion, ó, mas bien, la infatuacion de este pueblo, que es muy dudoso que las nuevas autoridades se atrevan á resolverse por la paz en los términos dados á conocer por nuestro enviado en las recientes negociaciones."

Parte de lo que anunciaba Scott en las anteriores líneas, habia tenido ya cumplimiento. Santa-Anna, á quien se reunieron los ministros de la Guerra y de Relaciones, hizo renuncia el 16 de Setiembre, en Guadalupe, de la presidencia de la República, á fin de quedar expedito para continuar la campaña; declaró que se encargaria de dicha magistratura D. Manuel de la Peña y Peña como presidente de la Suprema Corte de Justicia, con los generales Herrera y Alcorta por asociados; y designó la ciudad de Querétaro como punto de residencia del gobierno.

XXXI

ULTIMAS OPERACIONES MILITARES.

Retirada y fraccionamiento de nuestro ejército.—Puebla y Huamantla.—Refuerzos del enemigo.—La Huasteca y Tabasco.—Planes y disposiciones de Scott.—Expatriacion de Santa-Anna.—Costas del Pacífico.—Chihuahua.—Bajas del enemigo.—Una rectificacion.

DICHO queda que al retirarse de México el ejército á Guadalupe, formó dos divisiones: una de infantería que marchó á Querétaro con el general D. José Joaquin de Herrera, y otra de caballería, que con cuatro piezas ligeras se dirigió á Puebla á las inmediatas órdenes de Santa-Anna.

Desastroso era el estado físico y moral de ambas fuerzas, sin alimentos ni recursos pecuniarios, sin haber descansado de las fatigas de la inútil defensa de la capital, aumentadas con las marchas y contramarchas de los dias 15 y 16 de Setiembre (1847) con motivo de los conatos de levantamiento popular en México, que Santa-Anna trató de apoyar y fomentar; relajada la disciplina por la derrota y el hambre, y sin otro horizonte que nuevos padecimientos y marchas. La desercion era numerosísima y cundia hasta en la oficialidad: los desertores se organizaban en guerrillas que iban robando comestibles y sembrando el terror en campos y pueblos: gritos y disparos sediciosos resonaban en nuestros mismos campamentos, y se solia negar obediencia á los jefes.

Toda la energía y respetabilidad de Herrera no bastaban á tener á raya á la infantería, que, despues de jornadas penosísimas, llegó á Querétaro; y cuyo mando renunció en 16 de Octubre el citado general, alegando la carencia de apoyo para restablecer el órden en sus filas. Tal infantería formó el núcleo del nuevo ejército que se organizó en Querétaro en número de unos 5,000 hombres, á las órdenes del general D. Anastasio Bustamante, y que fué, verdaderamente, el único apoyo material de la nueva administracion mexicana, contra quienes trataron de derrocarla so pretexto de que era adversa á la continuacion de la guerra.

Sabedor Santa-Anna de que la fuerza enemiga que habia quedado en Puebla, era hostilizada por unos 600 guerrilleros á las órdenes del gene-

ral Rea, y de que se podria contar con 2,500 infantes y dos piezas de la guardia nacional del Estado, situados en Cholula con el general Villada, dispuso que D. Juan Alvarez, nombrado comandante general de Puebla, se dirigiera á dicha ciudad con 600 hombres del Sur por el camino de Texcoco y San Martin Texmelúcan; y el mismo Santa-Anna, con 2,000 caballos y las 4 piezas, siguió en marcha el 16 de Setiembre por los Llanos de Apam hasta el Molino de Santo Domingo, y se presentó el 21 en la tarde en las calles de Puebla, contando con reunir allí 6,000 hombres.[1] El enemigo en número de 2,300,[2] ocupaba el cuartel de San José y los cerros de Loreto y Guadalupe. La infantería de Villada se habia ya alojado en diversos cuarteles. El 22 colocó Santa-Anna sus propias fuerzas en el Cármen y otros puntos. Alvarez llegó el 23, y Rea fué nombrado gobernador de la plaza y la declaró en estado de sitio. El enemigo quedó reducido á sus atrincheramientos, y Santa-Anna, no obstante que juzgó difícil asaltarlos, el 25 le intimó rendicion, que el coronel Tomás Childs, jefe de la guarnicion norte-americana, se negó á efectuar. Estrechóse en consecuencia el sitio, y hubo fuego de cañon y fusil por ambas partes hasta el 1º de Octubre.

En esta fecha, Santa-Anna, que habia recibido noticia oficial de la venida de un convoy norte-americano procedente de Veracruz y Jalapa, dejó á Rea con algunas fuerzas para que continuara el sitio, y salió con las demás hácia el Pinar de Puebla, por donde supuso que pasaria el convoy. Pero á poco, viendo el fatal estado de sus tropas y lo que cundia en ellas la desercion, y comprendiendo al mismo tiempo, que si se obtenia alguna ventaja en Puebla, tenia que ser ántes de la llegada de los refuerzos del enemigo, hizo regresar á dicha plaza los restos de la guardia nacional y á D. Juan Alvarez con la gente del Sur y algunos otros cuerpos de caballería. El résultado final fué que, despues de algunos dias más de fuego en Puebla, Alvarez y Rea, con todas las fuerzas que sitiaban á la guarnicion enemiga, levantaron el campo y se retiraron á Atilxco á la llegada del convoy que Santa-Anna no habia logrado detener, ni siquiera atacar en forma.

En los partes oficiales del enemigo, veo que la fuerza dejada en Puebla á las órdenes del gobernador civil y militar Childs, á la salida del ejército de Scott hácia México, ocupaba los tres puntos ya citados; te-

1 Parte de Santa-Anna de 12 de Noviembre de 1847.

2 Santa-Anna solo calculaba 1,000 hombres; pero Ripley ("The War with Mexico." tomo II, página 491) dice que la guarnicion de Puebla constaba de 500 hombres útiles y 1,800 inválidos.

niendo su depósito de provisiones en el cuartel de San José, al mando del teniente coronel Black, del 1º de Voluntarios de Pensylvania, y estando los cerros de Loreto y Guadalupe encomendados al mayor Guyner, del 6º de infantería, y al capitan Morehead, del cuerpo de Voluntarios ya citado. Las hostilidades fueron comenzadas por las guerrillas de Rea el 13 de Setiembre, y continuadas por ésta y las demás fuerzas mexicanas hasta el 12 de Octubre. En los primeros dias, rodearon las citadas guerrillas el cuartel de San José y le hicieron fuego desde las calles procedentes de la plaza de armas y desde el Tívoli y las azoteas de algunas casas, despues de haber tratado en vano de cortar el agua de que se proveía la guarnicion de dicho punto. El 18 y el 22 se aproximaron más y más, y fueron rechazadas. Los ataques se renovaron con fuerzas más numerosas del 27 de Setiembre al 1º de Octubre, habiendo montado los mexicanos 2 piezas de artillería por el Tívoli. El 8, á la llegada de las tropas que Santa-Anna hizo regresar á Puebla, tuvo lugar un nuevo ataque. En la mañana del 11, empezaban á retirarse de sus posiciones los mexicanos, y dos compañías del enemigo avanzaron de San José hácia la plaza para apagar los fuegos que se le hacian desde alguna de las esquinas cercanas, de la cual se desprendió en aquellos momentos un cuerpo de lanceros. Con el objeto de cortarle la retirada, una de las expresadas compañías, al mando del capitan Herron, avanzó rodeando la manzana respectiva, miéntras el comandante Black con la otra compañía, mandada por el capitan Hill, iba á atacar de frente á los lanceros. Esquivaron éstos la lucha, y Black ocupó la consabida esquina; pero una fuerza nuestra como de 500 caballos, desembocando por diversas calles á un mismo tiempo, atacó á la compañía de Herron en su rodeo, y le hizo 13 muertos y 4 heridos, no obstante haber acudido en auxilio suyo Black y su gente, al oir los disparos.

El fuerte de Loreto tenia una guarnicion de 350 hombres, en su mayor parte convalecientes, 2 obuses de á 12 y un mortero de 10 pulgadas. Estas 3 piezas, á las órdenes del capitan Kendrick, del 2º de artillería, estuvieron disparando desde diversos puntos sobre la ciudad, durante las hostilidades. Varias partidas de infantería y los dos obuses, vinieron en los primeros dias al cuartel de San José y permanecieron en él hasta lo último. La guarnicion de Guadalupe, que al principio fué simple testigo de la lucha, despues recibió y rechazó ataques poco formales, y destacó algunas partidas contra las tropas nuestras apostadas por el rumbo del Tívoli.

Las bajas de toda la guarnicion enemiga consistieron en 19 muertos, 51 heridos y 2 dispersos, ó sea un total de 72 hombres. Entre los heri-

dos se contaron el secretario del gobernador Childs y los tenientes Edwards y Lewis.

No pareee aventurado suponer que si Santa-Anna, en vez de dividir las fuerzas suyas disponibles para marehar al eneuentro del eonvoy norte-amerieano proeedente de Jalapa, las hubiera eonsagrado en su totalidad al asedio de los puntos oeupados en Puebla por el enemigo, aetivando las operaeiones durante los quinee ó veinte dias en que pudo hacerlo, habria obligado á la gente de Childs á rendirse, no obstante la desmoralizaeion de sus propias tropas.

El meneionado ex-presidente habia salido de Puebla el 1º de Oetubre, eon direeeion al Pinar; pero en Amozoe y Aeajete advirtió la desereion eseandalosa de la guardia naeional del Estado, de la eual se desbandaron euerpos enteros. Llegó Santa-Anna á Nopalúean y mandó fortifiear algunos puntos del Pinar, por él mismo reeonoeidos. Como seguia y aumentaba la desereion en la eaballería, y hasta entre la ofieialidad, á medida que se aproximaba el enemigo, el general juzgó prudente eambiar de plan, haeiendo regresar á Puebla los restos de la guardia naeional y algunos euerpos de eaballería eon D. Juan Alvarez, segun he dieho, y quedando él en Nopalúcan eon 1,000 eaballos y 6 piezas ligeras, á fin de detener y hostilizar el eonvoy. Al reeibir de Querétaro aviso de que el general D. Isidro Reyes eon una brigada y dos piezas gruesas eaminaba á unírsele, juzgó el mismo Santa-Anna eonveniente esperarle en Huamantla, y se trasladó á esta loealidad, eon el intento de obrar en seguida eontra el enemigo eon la totalidad de las fuerzas.

Las de Reyes no llegaron á tiempo, y eomo el 8 de Oetubre el eonvoy se aproximaba á Nopalúean, Santa-Anna quiso hostilizar su retaguardia en el Pinar, y salió de Huamantla el 9, dejando allí artillería y bagajes y emboseándose en el pueblo de San Pablo, eerea del referido Pinar. Desde la torre de tal pueblo vió que el enemigo se desviaba y dirigia á Huamantla, y eontramarehó entónees á su eneuentro; pero ya la vanguardia norte-amerieana se habia apoderado de la plaza y de los edificios prineipales de la villa, y, no habiendo podido desalojarla, se retiró Santa-Anna á pernoetar en una haeienda inmediata, sufriendo una baja de 2 muertos, 7 heridos y varios dispersos, y dejando prisioneros á sus ayudantes el eoronel D. José María Diaz de la Vega y el comandante D. Agustin de Iturbide. El 10 supo que el enemigo habia saqueado y eometido los mayores exeesos en Huamantla, y que eargado de botin, se retiraba á Nopalúcan; y, poniéndose en mareha, hostilizó su retaguardia haeiéndole eerca de 100 muertos y 24 prisioneros, hasta la haeienda de San Isidro, donde pernoetó nuestra gente. La brigada de Re-

yes se le incorporó el 11 en la tarde. El enemigo, en número de cerca de 3,000 hombres con 6 piezas, pernoctó el 11 en Acajete, y llegó el 12 á Amozoc y á Puebla, volviendo Santa-Anna á Huamantla, donde solo 2 piezas de artillería se perdieron, pues las 4 restantes fueron salvadas. [1]

Agregaré algunos pormenores acerca de los sucesos de Huamantla. Al invadir esta poblacion los norte-americanos el dia 9, la defendieron con solo 2 piezas de artillería y unos cuantos soldados de la guardia respectiva, el capitan D. Febronio Quijano y los tenientes Segura y Gil, habiendo mandado llevar Quijano apresuradamente las otras 4 piezas á Nopalúcan. La descubierta de las tropas llevadas por Santa-Anna en auxilio de Huamantla, se componia de 35 hombres de la policía de Puebla al mando del capitan D. Eulalio Villaseñor, quien, cuando el enemigo se entregaba al saqueo, penetró con su pequeñísima fuerza, dividida en dos trozos, por las calles de la villa, lanceando á los norte-americanos y sembrando en ellos terror indecible. Más de 50 perecieron allí, y entre éstos el jefe de la descubierta enemiga, el terrible capitan Walker, espanto de los pueblos del Estado de Veracruz. Herido gravemente dicho oficial á la entrada de Villaseñor, murió en la noche del 9, al ser llevado en coche á Nopalúcan. [2]

Tal fué la última campaña de Santa-Anna en defensa del territorio

1 Parte de Santa-Anna de 13 de Octubre de 1847.

2 Ripley da á los sucesos de Huamantla proporciones inadmisibles, asegurando que, á la entrada de los norte-americanos, habia allí 500 lanceros nuestros, y algunas tropas de infantería en los suburbios. El mismo historiador dice que la pérdida del enemigo allí consistió en 13 muertos y 11 heridos, pertenecientes en su mayor parte á los rifleros de caballería de Walker.

Hablando de los sucesos de Huamantla, dice el baron de Grone en su obra "Briefe über Nord-Amerika und Mexiko—Braunschweig 1850" pág. 67: "Nuestra caballería que se habia adelantado demasiado, cargó sobre la artillería estacionada en Huamantla, le quitó 3 cañones, y se defendió con sus carabinas en un cementerio y los edificios contiguos, contra los lanceros y húsares que acompañaban á la artillería (mexicana) hasta que nuestros infantes entraron en la villa y el enemigo se retiró. Muchas casas de donde se nos habia hecho fuego, ó en que se supuso que habia mexicanos dispersos, fueron fracturadas, lo cual condujo á un saqueo que el general (Lane) impidió hasta donde pudo. La escena que ofrecian los soldados, en parte ébrios, cargados do botin, era tragicómica. Entre los 4 oficiales que hicimos prisioneros, se hallaba un comandante de húsares, hijo del emperador Iturbide. El resto de los prisioneros fué puesto en libertad: los 4 oficiales partieron con nosotros y fueron tratados con las mayores atenciones. De los americanos hubo 20 hombres muertos ó heridos. Importante fué la pérdida que sufrieron con la muerte del jefe de la caballería, capitan Walker, conocido por su heroismo, no solo en todo el ejército, sino en los Estados-Unidos. Las tropas de Walker hicieron sincero y profundo duelo cuando volvieron con su cadáver. Todo el escuadron se arrodilló llorando, y lo mismo hicieron muchos oficiales. Walker era hombre de un valor extraordinario, heroico; además, era de muy nobles sentimientos."

nacional. Su idea de recobrar la ciudad de Puebla habia sido excelente, y de realizarla y establecerse allí sólidamente con fuerzas, habria dejado cortada por completo la línea del invasor, y aislado á Scott en México con el grueso de sus tropas, no suficiente para conservar la capital y ayudar al mismo tiempo á restablecer la comunicacion con las guarniciones norte-americanas de Veracruz, Jalapa y Perote; cuando ni éstas ni los refuerzos destacados de la línea de Taylor eran tampoco bastantes por sí solos para obrar rápida y eficazmente contra una plaza como Puebla y recobrarla, á su turno, desde luego. Acaso habria realizado Santa-Anna su plan si contara con tropas ménos cansadas y desmoralizadas que las que tuvo. Pero de la simple narracion de los sucesos se deduce que, cuando ménos, al convencerse de que nada decisivo podria hacer con ellas contra el convoy, debió volver con la totalidad de su gente á Puebla y empeñarse en destruir la guarnicion enemiga ántes de la llegada de las tropas de Lane, ~~que~~ habrian así tenido que emprender un sitio en regla para apoderarse de la ciudad.

El desgraciado éxito de esta última campaña de Santa-Anna, dió el último golpe á su prestigio. Ya el gobierno de Querétaro, con fecha 7 de Octubre, le habia ordenado que entregara el mando de las armas al general D. Manuel Rincon, ó, en ausencia suya, á D. Juan Alvarez, y le habia declarado sujeto á un juicio militar. Como ninguno de los dos citados jefes se presentaba, Santa-Anna, despues de vacilaciones y conatos de resistencia, entregó en Huamantla al general D. Isidro Reyes las tropas, y se retiró á Tehuacan sin volver á tomar parte en la lucha.

La llegada del general Lane y sus tropas á Puebla, me conduce á hablar de los refuerzos recibidos por el ejército de Scott.

El lector ha visto ya que los primeros refuerzos enviados á dicho mayor general, le llegaron á Puebla á las órdenes de Mackintosh, Cadwalader, Pillow y Pierce, ántes de que el grueso de los invasores se dirigiera de aquella ciudad al Valle de México.

El gobierno de los Estados-Unidos, de acuerdo con Taylor, dispuso á mediados de Julio de 1847, que conservara este jefe las fuerzas necesarias á la seguridad de la línea defensiva del Saltillo, Monterey, Camargo y Matamoros, y que enviara á Scott las tropas restantes. En virtud de ello, á mediados de Agosto, hizo Taylor que los mandos ó secciones de los generales Lane y Cushing y un regimiento tejano de caballería, se embarcaran en Brazos de Santiago con destino á Veracruz. Quedó así oficialmente sancionada la inactividad del ejército de Taylor, que, despues de la batalla de la Angostura, se habia limitado á cubrir la línea expresada y la del Bravo, y á hacer circular entre los diversos pun-

tos ocupados, convoyes militares de que más de una vez dieron buena cuenta los generales Urrea y Canales y otros jefes nuestros que operaban con fuerzas volantes en aquella comarca. Agregaré aquí que Taylor no volvió ya á emprender operaciones;[1] y que, dejando más ó ménos cubiertas sus mencionadas líneas, regresó á los Estados-Unidos poco ántes de la terminacion de la guerra.

Antes de la llegada de las secciones de Lane y de Cushing á Veracruz, habia salido de dicho puerto para Jalapa la columna del mayor Lally, compuesta de 11 compañías de reemplazos de diferentes regimientos del ejército regular, y de varias compañías de caballería, formando un total de más de 1,000 hombres con 2 cañones. De las hostilidades que esta columna tuvo que sufrir en el trayecto de Veracruz á Jalapa, me adelanté á hablar en el capítulo XX de mis apuntamientos.

El general Lane salió de Veracruz el 20 de Setiembre, con un regimiento de voluntarios de Indiana, otro de Ohio, dos batallones de reemplazos y cinco compañías de voluntarios de caballería, ó sea un total de 2,500 hombres y 2 piezas de artillería. Molestado por las guerrillas al desprenderse de Paso de Ovejas, llegó sin otro accidente á Jalapa, donde se reunió con Lally y su cólumna, y ambos se pusieron en marcha con más de 3,000 hombres, á las órdenes de Lane, en auxilio de la guarnicion de Puebla,. dejando guarnecida á Jalapa. Al saberse que encontrarian probablemente á Santa-Anna en el Pinar, esta division fué engrosada por la compañía de rifleros á caballo de Walker, cuatro compañías de voluntarios de infantería y 3 piezas de campaña tomadas del castillo de Perote. He pasado ya revista á los sucesos de Huamantla, y solo agregaré que al enviar Lane una parte de sus fuerzas el 9 de Octubre contra dicha localidad, habia dejado sus trenes y depósitos en la hacienda de San Antonio Tamariz. Dicho queda que esta division llegó el 12 á Puebla.

La gente nuestra retirada á Atlixco, habia quedado á las órdenes del general Rea. Lane movió contra ella el 19 una brigada que á las cuatro de la tarde se avistó y tiroteó con las avanzadas mexicanas, y poco despues dió sobre el grueso de la fuerza de Rea, compuesta de sus lanceros y de la guardia nacional del Estado mandada por el coronel D. Pedro Miguel de Herrera, y entre cuyos oficiales estaba presente el secretario de gobierno D. Manuel Orozco y Berra.[2] Despues de un fuego muy

1 Las fuerzas de Nuevo-México, Chihuahua y litoral del Pacífico, no dependian de Taylor.

2 Notable historiador mexicano, y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Ha muerto hace pocos meses.

vivo por ambas partes, la fuerza nuestra abandonó el terreno retirándose en desórden hácia Izúcar de Matamoros, perseguida largo trecho por la caballería de Lane. Éste, á la caida de la noche, situó en altura dominante sus piezas, rompió con ellas el fuego sobre Atlixco, é hizo que el coronel Brougth y el mayor Lally con sus respectivas fuerzas entraran en dicha localidad. Las autoridades municipales pidieron garantías para el vecindario, no obstante lo cual muchas casas fueron saqueadas so pretexto de catearlas en busca de armas y municiones. Lane regresó á Puebla sin más bajas que 1 muerto y 1 herido. Rea habia logrado trasladar á Matamoros la mayor parte de su gente, 2 piezas de artillería y todo su equipo.

Con estas operaciones de Lane, quedó restablecida y sin temor de interrupciones, la comunicacion entre todos los puntos de la línea militar de Scott, de Veracruz á México.

El mismo Lane, miéntras venian de Veracruz nuevos refuerzos para aumentar el número de puestos militares, y que las tropas restantes avanzaran á México, hizo una expedicion á Izúcar de Matamoros, donde, como dije, se habia congregado la gente nuestra desbandada en Atlixco. Salió de Puebla el jefe norte-americano con 160 caballos y 1 pieza de artillería el 22 de Noviembre, y al dia siguiente, despues de un corto tiroteo, entró en Izúcar y se apoderó de 3 cañones, gran cantidad de municiones, 100 caballos y multitud de armas cortas; recogiendo á 21 soldados del ejército invasor que habia allí prisioneros, é incorporándolos en su seccion. El 24 regresó á Puebla, siendo muy molestado en casi todo el camino por las guerrillas, que vinieron tiroteándole, y que mataron al teniente Ridgeli é hirieron á varios soldados.

A poco de la salida de Lane de Veracruz, llegaron á este puerto las demás tropas procedentes de la línea del general Taylor, seguidas de varios regimientos de voluntarios últimamente organizados en los Estados-Unidos. A mediados de Octubre habia acampados 3,500 hombres en Vergara, aguardando el acopio y arreglo de trasportes para avanzar al interior. Los voluntarios tejanos *(rangers)* hicieron, entretanto, algunas excursiones en persecucion de nuestras guerrillas, y fueron establecidas guarniciones en el Puente Nacional y San Juan. Reunidos los carros y acémilas necesarios, el mayor general Patterson se puso en marcha con 3,000 hombres el 1º de Noviembre, llegando el 4 al Puente, dejando allí el 13º regimiento y recogiendo el de Voluntarios de Maryland y Columbia, situado de algunos dias atrás en dicho punto. Patterson llegó á Jalapa el 8 y permaneció en esta ciudad hasta principios de Diciembre. En los últimos dias de Noviembre tuvo allí lugar el fusila-

miento de nuestros oficiales Alcalde y García, de que tambien hablé con alguna extension en el capítulo XX de esta obra.

Nuevos refuerzos de voluntarios y de reemplazos para las tropas regulares habian seguido llegando á Veracruz, donde, al terminar el citado Noviembre, quedaban listas para venir al interior, dos columnas: la del general Butler, compuesta de cerca de 4,000 voluntarios, y otra de 1,300 hombres á las órdenes del teniente coronel Johnstone, quien habia bajado de México escoltando el primer convoy despachado á Veracruz por Scott.

Patterson salió de Jalapa dejando allí guarnicion; recogió en Puebla una parte de las fuerzas de Lane, y vino á México, dejando tambien un fuerte destacamento en Rio Frio. De modo que, entre México y Veracruz, quedaban cubiertas militarmente las localidades de San Juan y Puente Nacional, Jalapa y Perote, Puebla y Rio Frio.

Los mandos de Butler y Johnstone, llegaron á México del 17 al 19 de Diciembre, haciendo ascender segun Ripley, á 15,000 hombres el efectivo de la fuerza invasora en todo el Valle de México. El total de ella, en toda la mencionada línea de Veracruz á la capital inclusive, no ha debido bajar entónces de 24,000 hombres, [1] y hay que advertir que todavía, con posterioridad, llegaron algunas otras tropas. En compensacion, la línea de Taylor, al Norte, quedaba sumamente debilitada.

Conviene recordar aquí que, segun los informes dados al congreso de los Estados-Unidos por la secretaría de Guerra con fecha 30 de Noviembre de 1847, "la fuerza efectiva en el territorio mexicano era de 43,059 hombres, entre 21,509 del ejército y 21,550 Voluntarios; y de ella habia á las inmediatas órdenes de Scott 17,101 Regulares y 15,016 Voluntarios, incluyendo las guarniciones de Veracruz y Tampico: con el general Wool, que sustituia ó reemplazaba á Taylor ausente, 3,937 Regulares y 2,790 Voluntarios: con el general Price en Nuevo-México, 255 Regulares y 2,902 Voluntarios; por último, con el coronel Mason en California, 255 Regulares y 803 Voluntarios."

1 No parecerá exagerado el siguiente cálculo:

Efectivo de Scott en México, á la ocupacion de la ciudad...	7,000	hombres.
Guarnicion dejada en Puebla	1,500	„
Division con que Lane llegó á Puebla	3,200	„
Division de Patterson	3,000	„
Divisiones de Butler y Johnstone	5,300	„
Guarnicion probable en Veracruz	1,000	„
Idem en San Juan, el Puente, Jalapa, Perote y Rio Frio, 5 puntos á 700 hombres	3,500	„
Total	24,500	hombres.

Antes de seguir hablando de los sucesos en órden aproximadamente cronológico, haré rápida mencion de lo que habia acaecido en la Huasteca y Tabasco.

Con posterioridad á la pérdida nuestra de Tampico, para defender en lo posible la Huasteca, se estableció la línea militar de Huejutla, formada de guardias nacionales de aquel rumbo, á las órdenes del general D. Francisco Garay, á quien fueron enviados unos 200 prisioneros norte-americanos, cuyo canje se proponia negociar el gobierno. Reclamólos inútilmente á Garay el jefe norte-americano de Tampico, y envió á rescatarlos una seccion de tropa á cuyo encuentro salió de Huejutla Garay despues de poner en salvo archivos y armamento y municiones sobrantes, y de hacer internar á los prisioneros á la Sierra Madre con la competente escolta. La fuerza nuestra salida al encuentro de la enemiga se componia de 170 hombres, y se situó en ambas márgenes del rio del Calabozo, que tenia que atravesar el contrario. Éste, en número de 150 hombres, con 1 pieza de artillería y 80 mulas de carga, perdió en el paso del rio á su jefe; retrocedió, y aunque estableció en batería su pieza y estuvo disparando con ella, perdió tambien la mayor parte de su convoy de mulas, atacado por la fuerza mexicana emboscada en la orilla, y se retiró definitivamente rumbo á Pánuco, con una baja de 10 muertos, 5 heridos y 15 prisioneros; siendo perseguido hasta el rancho del Horcon por los vecinos de los pueblos comarcanos y por dos secciones de tropa á las órdenes del expresado general Garay y del coronel D. Domingo Jáuregui. El suceso tuvo lugar á mediados de Junio de 1847, segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra."

No habia sido mucho más afortunado el enemigo en sus operaciones militares en el Estado de Tabasco. De su primera é infructuosa expedicion efectuada en Octubre de 1846, hablé en el cap. XIII, pág. 149 de este libro.[1] En Junio del año siguiente (1847) efectuó segunda in-

1 Por errata ó inadvertencia se dijo allí que la expedicion habia tenido lugar en Agosto. De las noticias que me ha comunicado D. M. Ruiz de la Peña, acerca de esta primera expedicion, resulta que los buques enemigos se presentaron frente á la barra principal el 21 de Octubre, tomando allí al práctico; que el 23 llegaron á Frontera 1 vapor y 3 buques de vela y apresaron los dos vapores mercantes nuestros "Petrita" y "Tabasqueño;" que el 24 se tuvo noticia de ello en la capital del Estado, y esa noche se impuso un préstamo forzoso al comercio. En la mañana del 25 se llamó á la fuerza cívica de los pueblos y se repartieron armas y municiones. Desde las siete se empezó á ver el humo de los vapores enemigos, y como á la una de la tarde anclaron frente á la ciudad, intimaron rendicion y se apoderaron de 4 buques mercantes que habia en el Grijalva. A las dos y cuarto de esa misma tarde rompieron sus fuegos de cañon los buques norte-americanos, y destacaron en 3 lanchas una fuerza de 80 á 100 hombres que desembarcaron

vasion el enemigo en el Estado de Tabasco, aumentando los buques de guerra apostados en Frontera, y volviendo á penetrar á San Juan Bautista con 3 vapores, 2 bergantines y 1 lancha cañonera, y 1,200 marinos y voluntarios desembarcados en las inmediaciones: yendo esta nueva expedicion á las órdenes del comodoro Perry, y estando la expresada capital defendida por 900 hombres con el general graduado D. Domingo Echagaray por jefe. Habia levantado éste un fortin y trincheras con 6 piezas de artillería sobre el rio, y distribuido sus tropas en la defensa de tales fortificaciones y en los puntos cercanos de Acachapan y Seiba. No obstante lo ventajoso de nuestra posicion, el enemigo, despues de algun fuego, forzó el 16 de Junio el paso del rio con sus buques, y logró hacer llegar hasta San Juan Bautista sus tropas de desembarco, perdiéndose con ello la capital, el fortin, la artillería y los depósitos de municiones; y retirándose Echagaray con sus fuerzas, muy mermadas por la desercion, á Tamulté, y de aquí á otros pueblos, con direccion primeramente á Veracruz y despues á Chiapas. Afortunadamente los hermanos Maldonado (D. Pomposo, D. Pánfilo y D. Eulalio) tomaron las armas, levantaron el espíritu público, allegaron fuerzas rápidamente en defensa del Estado, y se dirigieron con ellas á hostilizar al invasor, que ocupaba la capital; situándose aquellos en Atasta, Tierra Colorada ó Macultepec, segun lo exigian las circunstancias, y penetrando á veces hasta las calles de San Juan Bautista. Echagaray y sus tropas habian retrocedido de Tacotalpa á Tamulté y Jalpa, y obraban ya en concierto con los Maldonado. El invasor no podia moverse de la ciudad, tiroteado constantemente en ella por las fuerzas mexicanas, y tuvo, al fin, que evacuarla el 20 de Julio (1847), despues de una ocupacion de treinta y cinco dias, en que destruyó más de doscientas casas, y con una baja de más de 100 muertos, en su mayor parte por efecto del clima. Los Maldonado merecieron bien de la patria, y es debido agregar que en las filas de Echagaray prestó muy buenos servicios el teniente coronel D. Alejandro García. En lo sucesivo el enemigo se limitó á continuar desde Frontera el

por el barrio de Concepcion y plazuela de Galvez, volviéndose poco despues á los buques y cesando el fuego de estos. El cañoneo se repitió el 26 de siete á ocho de la mañana, y siguió desde cerca de las once hasta cerca de la una de la tarde. Las conferencias de los cónsules extranjeros y el jefe enemigo habian tenido lugar despues de las ocho. A eso de la una de la tarde se retiró la escuadrilla, rio abajo. En San Juan Bautista hubo 4 muertos y 7 heridos, contándose entre los primeros una pobre señora. Se calcularon en 350 los disparos de cañon contra la plaza, y en 12 hombres la baja de los invasores. Estos salieron de Guadalupe de la Frontera el 2 de Noviembre, dejando allí 2 buques bloqueadores.

bloqueo de San Juan Bautista; y tampoco de esta segunda invasion de que acabo de hablar, hallo mencion alguna en sus partes. [1]

Mucho despues de escrito lo anterior, recibo de un vecino de San Juan Bautista, D. M. Ruiz de la Peña, noticias más pormenorizadas acerca de esta segunda expedicion del enemigo. Segun ellas, el 15 de Junio, los buques norte-americanos al mando del comodoro O. H. Perry, subieron hasta Acachapan, donde habia algunas fuerzas cívicas, que, conociendo su insuficiencia, se retiraron despues de disparar algunos tiros. El 16, parte de la fuerza enemiga desembarcó en el punto llamado de Fabre, y nuestras avanzadas se retiraron á la capital del Estado. Se veían desde ella á las nueve de la mañana los mástiles y el humo de los vapores. A eso de las once, las tropas que guarnecian el fortin le abandonaron despues de algun fuego, y los buques invasores avanzaron hasta ponerse frente á la ciudad, haciendo algunos disparos de artillería. Las tropas mexicanas siguieron en dispersion hasta Tamulté, y el vecindario empezó á emigrar. El invasor contó esa mañana entre sus muertos á un hijo del comodoro Perry. Al mando de éste llegaron á San Juan Bautista á las cuatro y media de la tarde, las tropas desembarcadas consistentes en 1,200 hombres, marinos en gran parte, con 10 piezas de artillería. La escuadra se componia de los vapores norte-americanos "Spit Fire," "Scorpion," "Scotch," la bombardera "Etna," con una pieza de á 80, y un bergantin-goleta: iban, además, armados en guerra los vapores mexicanos apresados "Tabasqueño," "Petrita" y "Neptuno," el bergantin-goleta "Bonita," el pailebot "Amado" y varias cañoneras pequeñas. La corbeta "Mississippi," á causa de su mucho calado, quedó fuera de la barra, y por estar el rio muy bajo no habian podido pasar de Acachapan otros buques.

El vecindario de San Juan Bautista emigró casi por completo, y desde el dia siguiente se escasearon los víveres á la fuerza invasora, compuesta en mucha parte de gente colecticia dada á la embriaguez y al desórden. Más de la mitad de ella fué reembarcada á los dos ó tres dias por Perry, quien hizo nombramiento de gobernador y procuró calmar los ánimos. Algunas guerrillas mexicanas se acercaban de noche á los alrededores de la ciudad, disparando sobre ella sus armas. El 21 y el 22 se ausentaron Perry y las tropas suyas restantes, no quedando en la plaza sino unos 150 hombres. El 25 hubo entre 30 de ellos y cosa de 50

1 Las noticias que aquí doy son tomadas de un opúsculo impreso en Veracruz en 1847, bajo el título de "Relacion histórica de la segunda invasion que hicieron los americanos en Tabasco, y de la conducta que observó en ella el comandante general de aquel Estado, D. Domingo Echagaray."

cívicos un combate de que resultaron 3 muertos y 6 heridos por ambas partes. El 29 los buques arrojaron algunas bombas sobre los pueblos inmediatos, y en la tarde el gobernador mandó incendiar 80 casas del barrio de Esquipulas, siendo incendiadas tambien á otro dia, 30 casas del barrio de la Concepcion. Trajo un vapor 200 hombres al gobernador, y éste expidió un bando para que volvieran las familias á la ciudad, ofreciéndoles libertades y garantías y amenazando con la pérdida de sus propiedades á quienes en el término de diez dias no se presentaran á reclamarlas. Por Tamulté hubo algun encuentro de que sacó 2 muertos y 6 heridos el enemigo. De más formal refriega el 12 de Julio fueron teatro las cercanías del cementerio de San Juan Bautista, pues hasta alguna pieza de artillería jugó en ella; y en la tarde se mandó incendiar las casas del Calvario y de las calles adyacentes. Despues de idas y vueltas de un vapor, del 17 al 20 de Julio, y de pasos y representaciones de las casas de comercio y de los cónsules extranjeros, el 21 hubo junta de oficiales y se resolvió la retirada, de que se envió aviso á las autoridades del Estado. A las seis de la mañana del 22 empezó á embarcar el enemigo su artillería y pertrechos, y á las once y media se alejó rio abajo la escuadra, volviendo á la ciudad el general Echagaray y unos 300 hombres suyos en el resto del dia.

Los norte-americanos se retiraron por la villa de Guadalupe de la Frontera, donde alguna parte de ellos permaneció hasta la celebracion del tratado de Guadalupe. Aún existen en San Juan Bautista las ruinas de muchas de las casas incendiadas por los invasores. La llamada de Sentmanat, convertida en depósito de pólvora, fué volada en aquellos dias, y se ven todavía sus restos en el barrio de Esquipulas.

Dada esta ojeada retrospectiva, volvamos al centro de las operaciones, ó sea al Valle de México.

Ocupada la capital de la República, la masa principal del ejército invasor quedó aquí en inaccion casi absoluta durante el resto de la campaña; al principio á causa de su exigüidad, y más tarde, por la idea predominante en Scott, de permitir y aun favorecer la consolidacion del nuevo gobierno mexicano, con cuya buena voluntad contaba para la celebracion del tratado de paz. Tal idea empezó á manifestarse desde Octubre, pues, habiéndose creido aquí erróneamente que Taylor tenia órden de avanzar con sus fuerzas á San Luis Potosí, el comandante en jefe le escribió encargándole que no amagara ni inquietara á Querétaro, centro de la nueva administracion. El propio comandante, á fines del citado mes, anunciaba á su gobierno que ocuparia á Atlixco en el Estado de Puebla, á Toluca en el de México, y acaso tambien á Orizaba en

el de Veracruz. Por último, con fecha 27 de Noviembre agregaba que, á la llegada del excedente de los refuerzos de Butler y Patterson, despues de guarnecidos los principales puntos de la línea de Veracruz á México, enviaria expediciones militares que sin tocar en Querétaro, si habia alguna probabilidad de tratado, ocuparan los distritos mineros de Zacatecas y San Luis Potosí. De estos planes solo se realizó el de la ocupacion más ó ménos permanente de Atlixco, Orizaba y Toluca, sin que fuerza alguna de consideracion llegara á avanzar con destino al interior.

Creo haber ya dicho que desde mediados de Octubre el cuartel general dictó órdenes, ántes recibidas directamente de Washington por los jefes de los refuerzos, para guarnecer los puntos del camino militar de Veracruz al centro. Scott designaba los puntos y fijaba la fuerza que debia quedar en los principales de ellos, y que respecto de ninguno bajaba de 500 hombres, ascendiendo á 1,000 en algunos; lo cual viene en apoyo de mi cálculo de la fuerza total invasora en el Oriente y el centro á fines de Diciembre de 1847.

En los últimos dias de Octubre salió de México para Veracruz una fuerte columna de tropas escoltando un tren de carros para traer vestuario y municiones. En este primer convoy partieron muchos jefes y oficiales heridos ó enfermos, y entre ellos el general Quitman, quedando de gobernador de la capital en lugar suyo el general Persifor Smith, y disolviéndose la division de voluntarios de aquel mayor general, cuyos cuerpos se refundieron en las divisiones 1ª y 2ª de regulares. Dos ó tres meses despues, á consecuencia de la discordia que estalló entre Scott y algunos de sus principales compañeros de armas, se llegó á carecer aquí de mayores generales, estando arrestados Worth y Pillow y habiéndose trasladado Twiggs á Veracruz, donde fungia de gobernador; y las tres divisiones existentes del primitivo ejército invasor de Oriente fueron convertidas en tres brigadas al mando de los generales Smith y Cadwalader y del coronel Riley. Gran parte de la brigada de Cadwalader fué enviada á Toluca, á colectar las contribuciones impuestas al Estado de México, y otro destacamento se dirigió á Cuernavaca á hacer igualmente efectivo el cobro de contribuciones. Siguieron de guarnicion en México las brigadas de Smith y Riley, y las grandes divisiones de voluntarios de Butler y Patterson. La brigada Riley se alojó en Tacubaya, la division de Patterson en San Angel, y parte de la de Butler en Molino del Rey; permaneciendo el resto de las fuerzas en la ciudad.

No obstante las observaciones que en opuesto sentido respecto de impuestos y expoliaciones habia estado dirigiendo Scott á su gobierno, las

últimas órdenes de éste le apremiaban á continuar más severamente la guerra y á imponer fuertes contribuciones militares. Se le decia oficialmente que el ejército debia vivir sobre el país, y que éste seria el medio más eficaz de que las clases acomodadas y productoras se empeñaran activamente en la terminacion de la guerra. En virtud de tales órdenes, Scott prohibió desde luego el pago de rentas de edificios públicos ó particulares ocupados por el ejército; y con fecha 15 de Diciembre, en su órden general número 376, declaró que el país seguiria militarmente ocupado hasta que pidiera la paz; abolió los estancos como el del tabaco; prohibió el pago de contribuciones á las autoridades mexicanas, y anunció nueva tarifa de impuestos que deberian satisfacerse al invasor. La órden general del mismo jefe, número 395, de 31 de Diciembre, fijó las nuevas contribuciones, y para colectar una parte de las impuestas al oro y la plata, fué enviado á Pachuca el 9º regimiento de infantería á las órdenes del coronel Withers.

Con análogo objeto de recaudar impuestos, y tambien para activar la persecucion á las guerrillas, salió de Veracruz en Enero, á ocupar á Orizaba y Córdoba, una seccion de los refuerzos recien llegados, puesta al mando del coronel Bankhead; pero se le anticipó el general Lane, salido de México el 18 de Enero con 350 hombres de caballería entre rifleros, dragones y *rangers* tejanos, y que avanzó hasta Tehuacan con ánimo de aprehender á Santa-Anna, ocupando á su regreso las citadas ciudades de Orizaba y Córdoba, donde no halló la menor resistencia. En Orizaba se apoderó de algunos almacenes del Estado, cuyas existencias de tabaco fueron vendidas. Saliendo de Córdoba y Orizaba, reocupadas pocos dias despues por la seccion de Bankhead procedente de Veracruz, la de Lane regresó á Puebla, y en seguida á México por Tlaxcala, encontrando y derrotando á la guerrilla del coronel Falcon en San Juan Teotihuacan.

Volvió á salir de México Lane el 17 de Febrero (1848) dirigiéndose por caminos extraviados, con 400 hombres entre dragones, rifleros y *rangers*, sobre Tulancingo, donde esperaba sorprender á Jarauta. Llegó el 22 á dicho punto, de que Jarauta habia salido tres dias ántes, y que algun otro jefe de guerrilla evacuó á última hora. Súpose á poco que el primero se habia situado en Zacualtipan, y se dirigió allí Lane, sorprendiendo é invadiendo la localidad el 25 al amanecer. Los tejanos entraron á galope, recibiendo el fuego de un cuartel de los suburbios, y trabaron combate con la fuerza nuestra existente en la plaza. Los dragones y rifleros del mayor Polk llegaron entretanto y se posesionaron del cuartel. La lucha se prolongó en las calles, y las guerrillas tuvieron que

huir despues de perder 120 hombres, segun Ripley, y sin más baja de parte del enemigo que 6 heridos en expresion del mismo autor, lo cual nos hace recordar involuntariamente las hazañas de Gulliver. Entiendo que allí pereció, abriéndose paso, el Padre Martinez, antiguo oficial carlista de reconocido valor, y compañero de Jarauta. El caserío fué incendiado y "varios excesos —agrega el historiador norte-americano ya citado— se cometieron por las tropas en desórden, sin ser muy vigorosamente reprimidos y dando amplio márgen á las amargas quejas del vecindario." Lane volvió á México el 1º de Marzo. Toluca, Pachuca y Cuernavaca habian sido ya ocupadas.

Incidentalmente he hablado de la tentativa hecha por el enemigo para apoderarse de la persona de Santa-Anna, y voy á dar aquí algunos pormenores. Lane, repito, salió de México hácia Puebla con 350 caballos el 18 de Enero, á purgar de guerrillas los caminos, y, sabedor de que nuestro ex-presidente residia en Tehuacan, avanzó de Puebla hácia aquel rumbo durante la noche del 21; ocupó dos grandes haciendas encerrando á propietarios y mozos para que nadie pudiera dar noticia de su movimiento, y ocultó en ellas á su gente, que volvió á ponerse en marcha hácia Tehuacan el 22 en la tarde. A poco andar encontró Lane un coche con 10 ó 12 hombres de escolta, á quienes quiso desarmar y aprehender, lo mismo que al viajero que venia en el carruaje; pero como dicho viajero exhibió salvoconducto del general Smith, se le permitió proseguir su marcha con todo y escolta. Lane tomó por ásperos y escusados senderos, y despues de caminar diez ó doce leguas, llegó á Tehuacan el 23, al amanecer. La seccion de rifleros y dragones de Polk, ocupó las entradas y salidas de la ciudad, y los *rangers* con el coronel Hays la invadieron rápidamente. Pero Santa-Anna habia sido con oportunidad avisado por alguno de los hombres de la escolta arriba citada y que le fué enviado por el viajero del coche. Apénas tuvo tiempo de ponerse en salvo con su familia y una escolta no muy numerosa, dejando todos sus muebles y equipajes. "Éstos —dice Ripley— con excepcion del guardaropa de su esposa, fueron saqueados por las tropas." [1]

1 En la comunicacion que sobre este incidente dirigió Santa-Anna al gobierno, dice que tuvo aviso de la excursion de Lane dos horas ántes de su llegada, y que fué á refugiarse á Teotitlan del Camino, donde habia alguna fuerza del Estado de Oaxaca. "Mis perseguidores —agrega— forzaron las puertas de mi habitacion y me buscaron con extraordinario empeño, haciéndolo despues en diversas casas: la mayor parte de mi equipaje fué destrozado por los soldados invasores, y sus jefes se llevaron mi plata labrada, dos bastones, un uniforme nuevo, y otras cosas de ménos valor, segun se me ha avisado."—Santa-Anna dijo varias veces que habia sido deudor á D. Miguel Mosso del aviso del movimiento de Lane.

La víspera, ó sea el 22 de Enero, Santa-Anna habia firmado en Tehuacan una comunicacion dirigida al gobierno de Querétaro, solicitando pasaporte para expatriarse. En tal comunicacion decia, entre otras cosas: "víctima una vez del furor de las pasiones, perseguido por éstas sin piedad, para mí es casi indudable que mi infortunio se extiende hasta verme privado del consuelo que el hombre tiene de morir y ser sepultado en la tierra de sus padres, aunque la he regado con mi sangre y he peleado para tener patria." La resolucion de Santa-Anna debió ser vista con agrado por el gobierno mexicano, convencido de la necesidad de celebrar la paz que aquel amargamente censuraba; y por el invasor, que se desembarazaba así del más activo y poderoso de los defensores de México.[1] Fuéronle, pues, enviados el pasaporte del gobierno y un salvoconducto de Butler, jefe del ejército de los Estados-Unidos en esos dias, con cuyos documentos y una escolta de tropas mexicanas y norte-americanas, se dirigió Santa-Anna á la barra de la Antigua, embarcándose allí el 5 de Abril en el bergantin español "Pepita" con destino á Jamaica.[2] Al pisar el buque, debe habérsele aparecido en el espejo de la memoria, la sombra del Libertador Iturbide, protector suyo, por él derrocado del trono, y que veinticinco años atrás, salia por aquella misma barra expulso y maldito de la nacion á quien su genio y su espada dieron sér. El derrocador del héroe de Iguala tomaba ahora, á semejanza suya, el camino del destierro; y México, que habia inmolado á su Libertador, pagaba así al presente los servicios de Santa-Anna, despues de haber depuesto las armas para recibir la ley del invasor extranjero. No son raros en la historia semejantes casos providenciales de expiacion de los hombres y de los pueblos.

Al consignar aquí la desaparicion de Santa-Anna, creo de justicia insertar el juicio que de él y de su conducta militar y política, formó el historiador norte-americano Ripley, instruido oficial del ejército de Scott:[3]

"En ninguna de las muchas vicisitudes de la extraordinaria vida de Santa-Anna hubo incidentes más notables, ni desplegó él en proporcion mayor su energía y talento de preparacion, que en la campaña de Mé-

1 Con fecha 1º de Noviembre (1847) Santa-Anna habia dirigido una comunicacion al gobierno de Querétaro, pretendiendo conservar derechos á la presidencia y negando á dicha autoridad el de haberle quitado el mando del ejército. El ministro D. Luis de la Rosa le contestó lo que era del caso. Los partidarios de Santa-Anna, ántes y despues intrigaron y se movieron en Querétaro y otras partes, pero sin resultado alguno favorable.

2 Lerdo de Tejada. "Apuntes históricos de Veracruz."

3 "The War with Mexico," Tomo II, página 511.

xico. Habia vuelto del destierro á su país, siendo saludado como defensor suyo; habia levantado un ejército numeroso y perdídole en la Angostura; habia sofocado una revolucion en la capital y formado otro ejército, deshecho ante el asalto de los invasores á las líneas de Cerro-Gordo. Acusado y proscrito, habia, sin embargo, conservado el poder, recobrado parcialmente su popularidad y levantado otra vez nuevo ejército, el más grande en campaña en México desde la conquista española; habia fortificado la capital y defendídola con la intriga y las armas hasta que fué imposible toda defensa. Aún mantenia el campo del modo que podia, y, al cabo, dió término en Huamantla á sus operaciones.

"Raras veces tan continuada adversa suerte ha sido el resultado de los esfuerzos de un hombre tan hábil como Santa-Anna. Si un jefe de tan extensa capacidad como la suya y con su perfecto conocimiento de los recursos de México, se hubiera hallado al frente de buenas tropas, no habria podido ser dudoso el resultado de sus operaciones. Pero el espíritu de las tropas no estaba en relacion con el talento del comandante. Faltaba la fuerza moral; y, debilitada y deshecha como habia sido en las innumerables revoluciones de México y en las batallas de Palo-Alto, Resaca y Monterey, ántes de que Santa-Anna comenzara sus operaciones, los esfuerzos de este jefe en el campo no son comparables á sus esfuerzos en el gabinete. No puede negarse, en verdad, por ninguno de los amigos de Santa-Anna, que, con toda su habilidad, hay que descubrir en el conjunto de sus operaciones militares positivas, en los momentos de suprema crísis del combate, una instabilidad de designio ó propósito que nunca dejará de arruinar á cualquier general que, por grande que sea su talento, no cuente con tropas ya excelentes de suyo. Jamás un general que obra así, inspiró sentimientos de valor, ni indujo á conducirse bizarramente. Pero la magnitud de los planes de Santa-Anna, la celeridad de sus marchas y la habilidad de su intrigante diplomacia, le hacen acreedor á la fama, no obstante sus faltas y lo vicioso de su carácter moral."

Tal fué, podemos decir, la opinion del enemigo acerca del hombre á quien, cualesquiera que hayan sido sus errores y faltas, la historia colocará en el honroso puesto de primer batallador de México en la campaña de 1846 á 1848.

Demos ahora un vistazo á lo que pasaba en la Baja-California y en nuestras costas del Pacífico.

Se ha visto en el capítulo XI de esta obra, que al regresar el general Kearnay á los Estados-Unidos, el coronel Mason quedó establecido en la Alta California, é intentaba ocupar la Baja. Una seccion del regi-

miento de Voluntarios de Nueva-York con el teniente coronel Belton, se posesionó, efectivamente, de la Paz, y permaneció allí algunos meses sin ser molestada.

A principios de Octubre de 1847, el comodoro Shubrick empezó á tomar disposiciones para apoderarse de los principales puertos nuestros más al Sur en las costas del Pacífico; intentando obrar desde luego contra Mazatlan para hacer allí efectivo el cobro de los impuestos recientemente decretados. Salió de Monterey de California, contando con agregar á su expedicion la fuerza de Belton que guarnecia la Paz, y los buques "Congress" y "Porstmouth" con que expedicionaba el capitan Lavallete. Pero el estado de cosas en la Baja-California, no solo no le permitió retirar la guarnicion de la Paz, sino que le obligó á dejar en San José un destacamento de 25 hombres. Tampoco pudo reunirse desde luego con Lavallete y sus dos buques, que expedicionaban en el golfo de California, y que, despues de apresar alguna embarcacion mercante, anclaron á la vista de Guaymas el 16 de Octubre, entrando en el puerto el 19 é intimando rendicion al coronel Campuzano que allí mandaba. Este jefe pidió plazo de algunas horas para decidirse, y las empleó en evacuar la ciudad é internarse con su fuerza y toda la artillería. El 20, despues de un cañoneo de tres cuartos de hora no contestado, Lavallete ocupó la localidad; hizo destruir en ella las fortificaciones, reglamentó el cobro de impuestos, dejó al "Porstmouht" vigilando el puerto, y en el "Congress" se retiró á reunirse con la escuadra, que halló en San José.

Salieron de este último punto el 8 de Noviembre los buques "Independence," "Congress" y "Cyane" al mando de Shubrick, sobre Mazatlan, en cuya rada anclaron el 10 en la tarde, intimando á otro dia rendicion al coronel Tellez. Hizo pedazos éste la comunicacion de Shubrick y no quiso ni recibir á sus enviados; enterró sus piezas de artillería y municiones, evacuó la ciudad y se retiró á Palos Prietos. A la una de la tarde del 11 desembarcaron tropas enemigas y ocuparon la ciudad con arreglo á un convenio firmado por las autoridades civiles. Mazatlan fué conservado por las fuerzas navales norte-americanas, no obstante las hostilidades del eoronel Tellez, hasta fines de Marzo, que recibió Shubrick noticia oficial del armisticio.

Entretanto, Mulejé, en la playa oriental de la Baja-California, habia sido bombardeada á principios de Octubre, por el buque "Dale" al mando de Selfridge, quien, despues de desembarcar alguna tropa y de derrotar con ella á las guerrillas más cercanas, se retiró hácia la Paz. Las fuerzas mexicanas que habian ido organizándose al mando de Pineda,

atacaron á las guarniciones norte-americanas de la Paz y San José. La del primero de estos puntos, á las órdenes del teniente coronel Belton, fué acometida el 16 de Noviembre por unos 300 hombres que, si bien rechazados de pronto, siguieron asediando la plaza hasta el 8 de Diciembre que llegó el "Cyane" y los obligó á retirarse. San José, al mando del teniente Heywood, fué igualmente embestida del 19 al 21 de Noviembre, debiendo el enemigo su salvacion á la llegada de dos buques. Durante dicho mes, la guarnicion de Guaymas fué muy hostilizada de las guerrillas que se habian reunido á inmediaciones de la ciudad: el comandante Selfridge desembarcó un destacamento de 65 marinos, fué con ellos á atacarlas, y resultó herido. En Enero siguiente, algun destacamento de los buques "Lexington" y "Whiton" desembarcó en San Blas y se apoderó de un bote y de unos cuantos cañones antiquísimos; pero el expresado puerto no fué conservado por el enemigo.

Desde fines del citado Enero las fuerzas mexicanas volvieron á amagar á las guarniciones enemigas en los principales puntos de la Baja-California. El nuevo asedio de San José empezó el 22, cayendo prisioneros 8 norte-americanos que se habian alejado de la poblacion. El fuego de las guerrillas duró desde el 4 de Febrero hasta el 15, en que un destacamento del "Cyane," buque despachado de la Paz por Shubrick, desembarcó á las órdenes del comandante Du Pont, hizo retirar á nuestra gente, y reforzó á la guarnicion de San José, que solo conservaba ya su cuartel, estando el resto de la localidad en poder de los mexicanos. El enemigo menciona una baja suya de 12 hombres entre muertos y heridos, aparte de los 8 prisioneros arriba citados. Durante el mes de Marzo, destacamentos á las órdenes del teniente coronel Belton y del comandante Du Pont recorrieron diversas comarcas de la Baja-California, derrotaron á nuestras guerrillas en San Antonio y Todos Santos, y obligaron á Pineda y algunos otros jefes á rendirse; quedando en paz y en poder del enemigo ambas Californias hasta la terminacion de la guerra, terminacion de que el coronel Mason no recibió noticia en Montercy hasta Agosto de 1848. [1]

En materia de operaciones militares, solo me falta dar noticia de lo acaecido nuevamente en el Estado de Chihuahua, donde se derramó, innecesaria é indebidamente por cierto, la última sangre en la guerra de invasion de México.

El general Price, que habia quedado al frente de la administracion

1 Así estas noticias como las siguientes, relativas á Chihuahua, están tomadas de la obra de Ripley ya citada.

norte-americana de Nuevo-México, se propuso á principios de 1848 expedicionar contra Chihuahua; y el 8 de Febrero salió de Santa Fe con una brigada compuesta de tres compañías de dragones de los Estados-Unidos, seis de caballería del Missouri, dos de infantería del mismo Estado, y cuatro de Voluntarios de Santa Fe, entre infantes y de caballería. Dos de las expresadas compañías servian en calidad de artilleros, y venian con esta fuerza 10 piezas ligeras. Aunque al aproximarse Price á Chihuahua, á principios de Marzo, se le hizo saber en lo privado la celebracion del tratado de paz, no quiso dar crédito á la noticia y ocupó el 7 la ciudad, evacuada de antemano por el gobernador D. Angel Trias, que se retiró con la fuerza mexicana á Santa Cruz de los Rosales.

A la vista de este último punto llegó Price el 9 de Marzo con 250 caballos, y se dispuso desde luego á atacar á Trias, prévia intimacion de que se le rindiera. El gobernador de Chihuahua solicitó una tregua, asegurando al jefe enemigo ser ciertas las noticias relativas á la celebracion del tratado; y Price suspendió unos cuantos dias el ataque, sitiando entretanto la villa y enviando por su artillería. No habiéndole llegado la noticia oficial del tratado y sí la artillería y demás gente suya, Price dispuso su ataque el 16 de Marzo, estableciendo sus diez piezas en dos baterías al Noroeste y al Oeste de la villa y apostando sus tropas en otros puntos ventajosos. Rompiéronse los fuegos á las diez y media de la mañana y duraron cosa de una hora. Ripley dice que la fuerza de Trias constaba de unos 900 hombres con 11 piezas de artillería. El enemigo entendió que era amagada su retaguardia, y se retiró á distancia de un cuarto de legua, lo cual hizo creer á los mexicanos en su propio triunfo. Pero, desengañado Price de que no se le amagaba formalmente por la espalda, reocupó sus primeras posiciones, renovó el fuego de su artillería, hizo á sus dragones desmontar, y emprendió segundo ataque, prolongado hasta que la fuerza nuestra se rindió en la noche, quedando prisioneros Trias y 42 oficiales, y toda la artillería y municiones en poder de los norte-americanos. Los principales jefes fueron puestos en libertad bajo su palabra, y Price volvió con su brigada á Chihuahua, donde permaneció hasta la llegada del aviso oficial de la paz. Tal es la version del enemigo, quien agrega que las bajas de Price en Rosales no excedieron de 4 muertos y 19 heridos.

Segun la version mexicana,[1] la circular relativa á la celebracion del tratado se recibió en Chihuahua desde el 21 de Febrero. Trias se retiró de dicha capital con 400 hombres y 8 piezas, y reunió otros 100 hombres

1 "Apuntes para la Historia de la Guerra," página 397.

en Rosales, donde tuvo con Price dos conferencias el 9 de Marzo, sin lograr un arreglo, porque el jefe enemigo alegaba no haber recibido noticia alguna oficial que confirmara la recibida por Trias. El primer ataque del 16 empezó á las ocho de la mañana y duró hasta las doce y media, habiendo á esta hora retrocedido los norte-americanos abandonando algunas piezas de artillería, un carro y otros efectos. Nuevamente organizado, y con mejor conocimiento del terreno, el enemigo atacó segunda vez y tomó la villa al oscurecer, entregándose á no pocos excesos. El general Trias y el coronel Justiniani fueron bien tratados del vencedor, quien elogió la defensa y dejó á todos nuestros oficiales su espada. Ni á consecuencia de la confirmacion oficial de la noticia del tratado de paz, ni ante la órden formal del comandante en jefe Butler, evacuó Price á Chihuahua sino hasta que tuvo á bien hacerlo.

Tal fué en la campaña de 1846 á 1848 el último hecho de armas; obra exclusiva del capricho de unó de los jefes invasores, quien, ya que no diera crédito al aserto de un militar y funcionario público pundonoroso como Trías cuando éste le decia que se habia firmado ya la paz, nada habria perdido con suspender unos cuantos dias más sus operaciones en espera de que la noticia le fuera comunicada á él mismo por el cuartel general, librándose con ello de la responsabilidad de la sangre inútilmente allí derramada.

En mi anterior capítulo ofrecí resumir las bajas del enemigo durante la campaña toda, segun sus propios datos citados en el curso de esta obra. Hallo ahora que, por falta de sus estados oficiales relativos á las acciones de Palo-Alto y Resaca, á los combates extramuros de Veracruz y á muchísimos otros hechos de armas,[1] la noticia general que ofrecí tiene que ser muy incompleta, y no puede dar idea siquiera aproximada de la suma de tales bajas. De los datos oficiales y noticias de historiadores del enemigo, que he venido citando, solo tenemos el siguiente resultado:

Acciones de Palo-Alto y Resaca, muertos y heridos...	166
Monterey de Nuevo Leon.....	488
Angostura.....	746
Chihuahua y Nuevo-México (primera época).....	88
Californias (primera época).....	49
A la vuelta.....	1,537

1 Por ejemplo, los de Urrea y Canales, en que el enemigo perdió mucha gente, cuyo número no fija.

De la vuelta.....	1,537
Veracruz.....	103
Cerro-Gordo.....	431
Valle de México.....	2,703
Refuerzos de Cadwalader, Lally, etc.....	174
Puebla, Huamantla, Atlixco y Matamoros.....	104
Zacualtipan.....	6
California y Chihuahua (segunda época).....	43
TOTAL.....	5,101

Con excepcion del cómputo de muertos y heridos en la Angostura, Cerro-Gordo y Valle de México, no hallamos en los partes del invasor sino mencion casual de alguna fraccion de sus pérdidas, pues en casi todos aquellos documentos se refiere á estados no publicados conjuntamente, y que no he podido proporcionarme. Operaciones hay como las de la Huasteca, Tabasco y Mazatlan, respecto de las cuales no hallo ni simple indicacion de las bajas, y éstas, de consiguiente, para nada figuran en el resúmen arriba inserto.

Afortunadamente, un dato norte-americano que ignoro haya sido contradicho, viene á darnos luz en el particular. En uno de mis primeros capítulos inserté, y ahora repito, por ser utilísimo á mi objeto, el siguiente pasaje de la "Revista de los Treinta años," de Benton, citado en la "Historia de los Estados-Unidos," de Spencer, continuada por Horacio Greeley desde el período de la presidencia de Buchanan:

".....Lo que más debe lamentarse es que tal guerra costara tánta sangre. El número de Regulares que marcharon á México ascendió á 27,500 hombres, y á 71,300 el de los Voluntarios, componiendo unos y otros un total de 99,000 hombres: ahora bien, de éstos, unos 40,000 se retiraron ó fueron dados de baja; de 4 á 5,000 desertaron; y las pérdidas por muerte en los combates, de enfermedad ó por otras causas, no bajaron de 25,000 hombres."

Suponiendo que no haya pasado de 10,000 el número de las bajas en acciones de guerra, siempre resultará diezmado el invasor, lo cual no habla desfavorablemente respecto de la defensa del invadido.

Como en este capítulo se da noticia de las últimas operaciones militares de Santa-Anna y de su expatriacion, creo oportuno rectificar y aclarar en él lo que acerca de los convenios que dicho general celebró con

los tejanos siendo prisionero suyo despues de la batalla de San Jacinto, expuse incidentalmente en dos partes de este libro.

Dije en sus páginas 13 y 14: "Al caer Santa-Anna prisionero en San Jacinto, el deseo de conservar su vida y de salvar su ejército le indujo á firmar el contrato que los tejanos le impusieron, y en cuya virtud el mismo Santa-Anna y los principales jefes á sus órdenes reconocian la independencia de Tejas y su extension de límites hasta el Bravo, y se comprometian á procurar la confirmacion de tal pacto por el gobierno mexicano, que, como era natural y debido, dióle por nulo y de ningun valor ni efecto." Acerca del mismo asunto y de la falta de fundamento de las acusaciones de Gamboa, dije en la página 419: "Los convenios de 1836 lo único que prueban es que Santa-Anna, viéndose en poder de un enemigo irritado, se acobardó y comprometió su propio decoro contrayendo compromisos que no obligaban á la nacion, ni siquiera á su ejército."

Un erudito amigo mio que desde Bruselas sigue con interés la publicacion de estos apuntamientos, comunicándome valiosas noticias y observaciones, me dice con referencia á lo expuesto en las páginas 13 y 14: "El *contrato* á que se hace alusion en esas líneas no puede ser otro sino el convenio celebrado en el puerto de Velasco el 14 de Mayo de 1836. Este arreglo está firmado solamente por el general Santa-Anna y por David G. Burnett, James Collinsworth, Baylcy Hardeman y P. H. Grayson. Contiene diez artículos, y los tres principales son éstos: 1º El general Antonio López de Santa-Anna se conviene en no tomar las armas ni influir en que se tomen contra el pueblo de Tejas durante la actual contienda de independencia. 2º Cesarán inmediatamente las hostilidades por mar y tierra entre las tropas mexicanas y tejanas. 3º Las tropas mexicanas evacuarán el territorio de Tejas, pasando al otro lado del Rio Grande del Norte.—Los demás artículos son referentes á asuntos de órden militar sin importancia. No hubo, pues, reconocimiento de la independencia de Tejas ni por Santa-Anna, ni mucho ménos por los jefes á sus órdenes."

Agregaré que este convenio público consta en las "Memorias para la historia de la Guerra de Tejas" del general Filisola, y que su art. 10º decia: "El general Antonio López de Santa-Anna será enviado á Veracruz tan luego como se crea conveniente."

Si solo á este convenio público debiéramos atenernos, la conclusion que de él deriva mi corresponsal, seria exacta en todas sus partes. Necesario es, sin embargo, advertir que desde la época misma del citado convenio público, y á causa, sin duda, de la falta de un arreglo interna-

cional, se dió á la estampa en Tejas y en los Estados-Unidos otro convenio *secreto* que se dijo haber sido celebrado en la misma fecha de 14 de Mayo de 1836, en el puerto de Velasco, por Santa-Anna con el presidente de Tejas David G. Burnett, los secretarios de Estado y de Hacienda Collinsworth y Hardeman y el procurador general Grayson, y cuyos artículos fueron éstos:

"1º No volverá (Santa-Anna) á tomar las armas, ni á influir para que se tomen contra el pueblo de Tejas durante la presente contienda de independencia.

"2º Dictará sus providencias para que en el término más preciso salga del territorio de Tejas la tropa mexicana.

"3º Preparará las cosas en el gabinete de México para que sea admitida la comision que se mande por el gobierno de Tejas, á fin de que por negociacion sea todo transado y reconocida la independencia que ha declarado la convencion (tejana).

"4º Se celebrará un tratado de comercio, amistad y límites entre México y Tejas, no debiendo extenderse el territorio de éste último más allá del Rio Bravo del Norte.

"5º Siendo indispensable la pronta marcha del general Santa-Anna para Veracruz para poder ejecutar sus solemnes juramentos, el gobierno de Tejas dispondrá su embarque sin pérdida de más tiempo.

"6º Este documento, como obligatorio á cada parte, deberá firmarse por duplicado, quedando cerrado y sellado hasta que, concluido el negociado, sea devuelto en la misma forma á S. E. el general Santa-Anna; y solo se hará uso de él en caso de infraccion por una de dichas partes contratantes."

El diputado D. Ramon Gamboa en su "Impugnacion al Informe de Santa-Anna" (páginas 10 y 11) reprodujo el texto cabal de este convenio secreto, y las siguientes líneas del mensaje del presidente Polk en Diciembre de 1846: "En el mes de Mayo de 1836, Santa-Anna, por medio de un tratado con las autoridades tejanas, reconoció en la forma más solemne la plena, entera y perfecta independencia de la república de Tejas. En consecuencia, las hostilidades se suspendieron, y el ejército que invadió á Tejas bajo su mando, volvió, sin ser inquietado, á México, en espera de un arreglo." El historiador norte-americano Ripley en su obra "The War with Mexico," tomo I, pág. 35, fué mucho más léjos, pues dice: "Tejas se declaró independiente. La victoria de San Jacinto vino á poco, y el presidente mexicano se halló prisionero en poder de los insurrectos. Su libertad fué obtenida por medio de la celebracion de un tratado en que la independencia de Tejas fué reconocida por él como je-

fe de la nacion mexicana, y por Filisola, Urrea, Ramirez de Sesma y Gaona como jefes de las fuerzas, y todos y cada uno se obligaron, con su carácter personal y oficial, á procurar la confirmacion del tratado por el gobierno legítimo de México. Los límites de Tejas al Sur y al Oeste fueron entónces fijados en el Rio Grande desde su desembocadura hasta su fuente, siendo así reconocidos por el presidente mexicano y sus jefes, y retirándose sus tropas á la márgen occidental del rio."

Resulta de todo lo expuesto que, aun cuando fuera indisputable la autenticidad del convenio secreto —acerca de lo cual carezco de los datos necesarios para formar juicio— el compromiso de Santa-Anna respecto de la independencia y de los límites de Tejas, se habria reducido á preparar en México el reconocimiento de la primera, y á lo sumo, el tratado que deberia fijar los segundos en el Bravo: resulta asimismo que los jefes de las divisiones de Santa-Anna á nada se comprometieron por acto propio, ni quedaron en virtud de los compromisos del mismo Santa-Anna sujetos á otra cosa que á evacuar inmediatamente el territorio de Tejas, lo cual hicieron, no precisamente á causa de las órdenes apremiantes del caudillo á quien el simple hecho de estar en poder del enemigo habia despojado de toda autoridad sobre sus tropas, sino porque así se juzgó indispensable á la salvacion y conservacion de nuestro ejército, como aparece de las comunicaciones oficiales y de las "Memorias" de Filisola. Si los asertos del presidente Polk y del historiador Ripley no han debido basarse sino en el convenio secreto de que aquí se da noticia, ya se ve cuán maltratada salió la verdad histórica de los labios del primero y de la pluma del segundo. Tales asertos, la idea vaga que yo conservaba del convenio secreto, y la falta de estudio é investigacion de una materia que en realidad no entraba en el período ni en el dominio de mi narracion y que, repito, solo incidentalmente mencioné, me hicieron decir en las páginas 13 y 14 lo que el lector ha visto y que aquí rectifico, en términos relativos respecto de Santa-Anna, y absolutos respecto de los jefes de sus divisiones en la campaña de Tejas en 1836. El descubrimiento de inadvertencias y errores de tal estilo en labores emprendidas con el sincero deseo de no apartarse de la verdad y la justicia, es el más eficaz preservativo contra los humos de la vanidad para quien escribe, y una prueba más de lo difícil del acierto en este género de escritos y de su gran necesidad de indulgencia de parte de los lectores.

XXXII

EL INVASOR EN MEXICO.

Desmoralizacion en el ejército de ocupacion.—Testimonios norte-americanos de ella.—La Asamblea Municipal.—Riña entre Scott y los demás jefes principales.—Destitucion del primero.

POCO podria yo decir de la residencia de los norte-americanos en la capital de la República, que no fuera repeticion de noticias consignadas en libros y periódicos contemporáneos y posteriores. Respecto de sus usos y costumbres y de lo que más llamaba en ellos nuestra atencion, he escrito mis propias impresiones é ideas en el capítulo XX de estos apuntamientos. Me limitaré, pues, aquí á señalar lo más digno de mencionarse entre lo aún no mencionado, deteniéndome un tanto al hablar de la Asamblea Municipal formada bajo los auspicios é influencia del invasor; y al dar idea de los serios disgustos habidos entre Scott y los demás principales jefes enemigos, y que causaron la ereccion de un tribunal militar ante el cual uno y otros comparecieron, así como la destitucion, de hecho, de Scott, del mando del ejército por él traido de uno en otro triunfo hasta el corazon del país.

Los dias que siguieron á la entrada del invasor y á las hostilidades formales en las calles, fueron fecundos en temores, violencias y asesinatos. Los soldados enemigos que se alejaban aisladamente de sus cuarteles, caían bajo el puñal de nuestros léperos. Éstos y los delincuentes entre los mismos invasores eran públicamente azotados sin misericordia en las picotas levantadas al Oriente de la Alameda y en la plaza de Armas. Los oficiales, alojados de preferencia en las casas cuyos dueños ó inquilinos habian emigrado de la capital, las trataban como á país conquistado. Las calles más céntricas parecian por su desaseo muladares. Los contraguerrilleros poblanos, con el insulto en los labios, se creían árbitros de la suerte del vecindario, y en union de los voluntarios se embriagaban, reñian y tomaban efectos en los puestos y tiendas sin pagarlos. Muebles y archivos de la Tesorería General y de algunas otras oficinas eran saqueados ó destruidos.

A remediar tal estado de cosas se enderezaron al par las disposicio-

nes del cuartel general y del ayuntamiento. El primero puso en libertad á nuestros distinguidos generales Anaya y Rincon sin exigirles compromiso alguno: señaló plazo para que se presentaran los oficiales mexicanos que habian quedado aquí retraidos: mandó que la moneda de los Estados-Unidos fuera admitida por su justo valor en el comercio: facilitó la circulacion de víveres y demás efectos, y hacia aplicar, generalmente con justicia, la ley marcial á los culpables. Ya he dicho que el ayuntamiento se encargó del manejo de las rentas del Distrito Federal, modificando la organizacion de ellas segun la ley de las circunstancias. La expresada corporacion previno desde 18 de Setiembre que los jueces, la Aduana, el Correo y demás oficinas conservadas siguieran funcionando: organizó el servicio de rondas nocturnas además de su propia fuerza de policía: reglamentó y limitó en lo posible el expendio de licores: mejoró el servicio de los carros de la limpia: hizo recordar incesantemente por medios de bandos las principales disposiciones vigentes en el ramo de policía, modificándolas ó aumentándolas con arreglo á las necesidades del momento: con fecha 24 de Setiembre prorogó los plazos de libranzas, vales, escrituras y demás documentos de pago vencidos en los dias del asedio y siguientes; y, durante su período, ó sea hasta fines de Diciembre, no cejó ante el cuartel general en la defensa de los intereses del vecindario, ni en solicitar medidas de seguridad, ni en representar contra la pena de azotes, contra el despojo de particulares, contra los abusos y la institucion misma de los alojados, y contra todo linaje de violencias y perjuicios. Mucha parte de sus pasos y afanes resultaba del todo estéril, como era preciso que sucediera, atendida la posicion respectiva del invasor y de la ciudad. Así, por ejemplo, su fuerza de policía, destinada principalmente á reprimir riñas, robos y toda clase de desórdenes, era impotente y se veía en la necesidad de retirarse ante los soldados norte-americanos, que eran casi siempre los delincuentes. Con todo, las medidas constantes de la corporacion, muchas veces apoyadas por Scott y el gobernador militar Quitman, y la severidad de las órdenes del cuartel general, hicieron disminuir los delitos y la inseguridad; y, por otra parte, las familias emigradas en los dias del asedio fueron volviendo á sus hogares, y el movimiento mercantil adquirió creces con el aumento de poblacion y los rios de oro desatados por el invasor.

La llegada de nuevos refuerzos militares, compuestos en su mayor parte de voluntarios, vino á hacer perder lo ganado en materia de órden y seguridad relativos; y el desaseo, los vicios, los delitos y el malestar general progresaron terriblemente. Entre los diversos casos de robo por individuos del ejército, llamaron la atencion el de una botica

de la calle del Tompiate, en pleno dia, y el asalto de la casa del súbdito español D. Manuel Fernandez Puertas en la calle de la Palma: asalto dado por oficiales de regulares y de voluntarios, y de que fué víctima el dependiente D. Manuel Zorrilla, mortalmente herido en la defensa. El despojo de particulares en las calles más céntricas y aun de dia, era frecuente; y recuerdo que en uno de estos lances, aunque no tal vez á manos de extranjeros, perdió su reloj y salió herido el respetable D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, lustre de nuestras letras y á la sazon director del Monte de Piedad, muriendo pocos dias despues de resultas del daño que allí recibió. Aunque se habia organizado una compañía dramática que trabajaba en el teatro de Nuevo-México, y se establecieron salones de baile en la calle del Coliseo y en el callejon de Betlemitas, el centro de los pasatiempos y tambien de los vicios de la sociedad militar norte-americana era el hotel de la Bella-Union, donde habia cantinas, mesas de juego, bailes y orgías, y templos destinados al culto de la Vénus más callejera y desarrapada. Aquí se forjaron algunos de los robos y crímenes que más aterrorizaban al vecindario, y que alarmaban al mismo Scott haciéndole desesperar de su remedio.

Con efecto, este general decia en comunicacion reservada de 25 de Diciembre á su gobierno:

"Con excesivo trabajo habia yo traido á los antiguos regimientos, así de Voluntarios como de Regulares, favorecido por nuestras largas pero necesarias detenciones en Veracruz, Jalapa y Puebla, á altos grados de disciplina, instruccion y economía. Tan intolerable labor en el cuartel general tiene que renovarse continuamente, ó todo el crédito de este ejército por su conducta moral, así como por su valor y sus proezas, se perderá por completo á la llegada de nuevos refuerzos; y no hay esperanza de traer á buen sendero á las guarniciones y á los destacamentos distantes, que no pueden ser gobernados por ningun código escrito de órdenes é instrucciones enviadas desde léjos. No intento acusar á los refuerzos, en lo general, de falta de valor, patriotismo ó carácter moral; muy distante estoy de ello; pero entre todas las nuevas fuerzas, cualquiera que sea su denominacion, hay siempre un tanto por ciento de perdidos, suficiente, si falta la disciplina, á desacreditar á la masa toda, y lo que es infinitamente peor, al país que los emplea. Esta calamidad principalmente, me agobia más y más cada dia."

Comentando el historiador norte-americano Ripley, en sentido desfavorable á Scott, el anterior párrafo, dice:

"Nada hay más desmoralizador para un cuerpo de ejército que la ocupacion inactiva de una capital grande y rica, y generalmente se necesi-

ta de los más rigurosos reglamentos, obligatorios al par al vecindaio y á las tropas, para evitar la perpetracion de delitos. Así sucedió en México, donde las faltas y los robos cometidos durante los primeros dias de la ocupacion, carecieron de importancia, y, en comparacion de los comunes entre los mismos mexicanos, eran insignificantes del todo; pero con el período de inactividad se aumentó la repeticion de tales delitos. Podemos hallar terrible causa de ellos en los vicios abiertamente permitidos por el gobernador y el general en jefe.

"Invariablemente, siempre que se tolera, sigue el tren de un ejército infinito número de toda clase de vagabundos; y de ningun modo era pequeño su guarismo en el tren del ejército americano. Tahures de todas condiciones, desde el más decente en apariencia hasta el más ordinario, habia allí; y una compañía compuesta de ellos en gran parte, fué organizada para el servicio militar en el curso de las operaciones del Valle. Tales hombres —como la compañía de espías ó exploradores nativos, formada de las heces de las cárceles de Puebla y mandada por un criminal del país— eran independientes y recibian instrucciones del inspector general del ejército. Muy poco se sabe de sus servicios militares; pero poco despues de la ocupacion de la capital empezaron á trabajar en sus propios negocios; lo cual, ciertamente, habia tenido lugar en todas las poblaciones en que el alto de las tropas duró lo suficiente para la práctica de cualquiera medida de disciplina moral. Antes de la entrada en México el juego no habia sido permitido por las autoridades militares norte-americanas, y hasta le prohibieron positivamente en muchos casos; pero, á despecho de la prohibicion, habia medrado, y progresó algun tiempo despues de la ocupacion de México. No hubo medidas rigurosas contra los empresarios ó banqueros que hacian su negocio, y desde el mes de Noviembre se les abrió de par en par la puerta, otorgando licencias el general Smith al precio de mil pesos mensuales por cada mesa. La presteza y facilidad con que este impuesto fué pagado, así como el número de licencias de tiempo en tiempo concedidas, acusan la extension y la tolerancia que obtuvo el vicio. Oficiales y soldados en gran número dependian de los diferentes garitos, variados en categoría como los talentos y capitales de los empresarios. Instrumento más eficaz de destruccion de cuanto pueda parecerse á la moralidad, ya sea respecto del antiguo ejército, ó ya de los refuerzos, apénas habria sido dable imaginarle. Produjo, efectivamente, sus resultados, y produjo algo como el estado de cosas tan temido por el general en jefe. De esta misma causa, así legalmente permitida y sancionada, se derivó poco tiempo despues un suceso que ciertamente desacreditó al ejército, y, lo que fué in-

finitamente peor, al país que le empleaba. Aludo á una tentativa de robo hecha por un oficial del ejército regular, tres oficiales de los Voluntarios de Pensylvania y una banda organizada de soldados y empleados del departamento del cuartel-maestre. El suceso está todavía tan vivo en la memoria del ejército, y es de temerse que en la de otros, que no necesita de más señas." [1]

Evidentemente Ripley en estas últimas líneas se refiere al asalto dado á la casa de Fernandez Puertas. En cuanto á los garitos, algunos meses despues decia el presidente de la Asamblea Municipal en un documento público: "Obtuve la supresion de un gran número de garitos establecidos en el corazon de la ciudad, de donde provenian los alborotos, trastornos y expropiaciones que sufrian vecinos y transeuntes: limitándose las casas de juego de suerte y azar á solo doce, en virtud de una patente por la que pagaban mil pesos mensuales al gobernador americano." [2] Debo agregar que este ingreso se aplicaba á los gastos de la administracion municipal.

La prensa del enemigo se componia de "La Estrella americana," periódico que desde Jalapa, despues de la batalla de Cerro-Gordo, empezó á publicar un tal Peoples, y que al mismo tiempo que daba á luz las órdenes y disposiciones militares, hacia cruda guerra á Santa-Anna y á nuestro ejército, y abogaba por la celebracion de la paz. Posteriormente Tobey y Reid [3] fundaron y redactaron aquí el "Norte-americano," en que eran más ó ménos abiertamente insinuadas las ventajas de la agregacion de México á los Estados-Unidos. Tales periódicos, juzgados muy desfavorablemente por Ripley, no solo lastimaban á cada paso el amor propio nacional, sino que por medio de comentarios imprudentes y apasionados exacerbaron las diferencias y rencillas sobrevenidas entre Scott y otros jefes. La prensa del país estaba aquí representada casi exclusivamente por el "Monitor," que no se mostraba tibio ni pusilánime en la defensa de México y del espíritu de nacionalidad: hubo alguna que otra hoja insignificante en que se maltrataba y calumniaba á personas más ó menos notables; y meses despues aparecieron el "Eco del Comercio," periódico de D. Manuel Payno en que se abogaba por la paz, y en que hizo sus primeras armas el distinguido escritor D. Anselmo de la Portilla; y "La Patria," periódico de tendencias monarquistas.

Aproximándose el fin del año de 1847, se convino entre el cuartel ge-

1 "The War with México," tomo II, página 571.
2 "Defensa" de D. Francisco Suarez Iriarte, página 23.
3 Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra."

neral y el ayuntamiento en que habria elecciones para renovar la corporacion municipal. Gozaba la existente de gran prestigio en la ciudad por la abnegacion y energía con que se portó ante el invasor, obteniendo á su entrada garantías para el vecindario, y por el empeño y eficacia con que siguió manejando los ramos dejados y puestos posteriormente á su cargo: no es, pues, de extrañarse que hubiera aquí un partido numeroso, aunque inactivo, en favor de la reeleccion de estos concejales. Por otra parte, como despues de todo, por la naturaleza de las circunstancias y de las cosas, tenian que reglamentar y hacer cumplir órdenes del invasor y que acudir á él constantemente con las quejas de los vecinos y la pretension de disposiciones no siempre obtenidas, acabando por disgustarle, y como, además, era imposible remediar muchos de los males de la situacion, hubo quienes tacharan al ayuntamiento de tibio en la defensa de los intereses públicos, ó de servil ejecutor de las voluntades del extranjero, ó de imprudente ó poco medido en sus relaciones con el cuartel general, en cuya última opinion parecia abundar éste; y se habia formado otro bando opuesto á la reeleccion y decidido á impedirla y á llenar los puestos municipales con personas más aptas en concepto suyo, y que, perteneciendo á la comunion liberal, pudieran poner en práctica en el Distrito Federal algunos de sus principios al arrimo de las circunstancias excepcionales del mismo Distrito y de las simpatías presupuestas en el invasor mismo para tal caso. Formaban este bando individuos pertenecientes casi en su totalidad al partido puro.

La ley vigente para las elecciones de ayuntamiento era la de 14 de Julio de 1830. Pero el gobierno nacional establecido en Querétaro expidió con fecha 26 de Noviembre de 1847 un decreto prohibiendo todo género de elecciones en los puntos ocupados por el enemigo. Fácilmente se comprende que dicho decreto no habia podido ser publicado aquí en forma, ni podria surtir sus efectos sin la aquiescencia del ejército de ocupacion.

Nuestra autoridad civil expidió convocatoria y mandó formar padrones y repartir boletas señalando los dias 5 y 12 de Diciembre para las elecciones primarias y secundarias; todo con arreglo á la expresada ley de 14 de Julio de 1830. Pero la misma autoridad con fecha 1º de Diciembre acordó suspenderlas en virtud del decreto dado en Querétaro el 26 de Noviembre, y que probablemente hasta entónces llegaba á conocimiento suyo; y aunque esta causa de la suspension, que debe haber sido la verdadera, fué comunicada confidencialmente al gobernador militar Smith, la providencia pública de suspension no la alegó, ni se fundó sino en el temor de desórdenes posibles. No obstante tal providencia,

los individuos del bando que se habia formado y que aspiraba á nombrar nueva corporacion municipal, se reunieron el 5 de Diciembre en diversos cuarteles de la ciudad, y sin las formalidades legales efectuaron elecciones primarias. "Siéndonos imposible, dice Suarez Iriarte en su "Defensa," pág. 11, depositar nuestros votos en las urnas de los comisionados municipales, porque habian sido retiradas por un mero hecho, levantamos un acta que firmaron centenares de personas en cada uno de los cuarteles de la ciudad, y produjeron el número de 117 electores secundarios."

Con fecha 10 de Diciembre, el gobernador militar Smith declaró nulo cualquier decreto del gobierno mexicano que impidiera á los ciudadanos el uso de sus derechos: y declaró asimismo que los habitantes de México podian efectuar sus elecciones municipales sin interrupcion alguna.

A otro dia el ayuntamiento, en vista de la anterior disposicion militar y salvando sus propias protestas hechas al ser ocupada la ciudad, acordó que se hicieran las elecciones los domingos 19 y 26 de Diciembre, á fin de que se pudiera cumplir con los requisitos de empadronamiento del vecindario y distribucion de boletas prevenidos en la ley de 14 de Julio de 1830. La parte reglamentaria de este acuerdo apareció con fecha 13 de Diciembre.

El 12, sin embargo, los electores ilegalmente nombrados por el bando opuesto se reunieron al són de músicas en el edificio de la Universidad, naturalmente sin asistencia de la autoridad política que deberia presidirlos; y bajo la presidencia del Lic. D. Francisco Suarez Iriarte, protestaron contra la oposicion del gobernador civil ó alcalde municipal Reyes Veramendi y del ayuntamiento, y dieron principio á las elecciones secundarias, terminadas el 19, al mismo tiempo que se celebraban las primarias nuevamente dispuestas por la corporacion municipal.

El expresado alcalde ó gobernador Reyes Veramendi habia pedido al juez 2º de lo criminal Olmedo, la formacion de causa á los individuos que procedieron á hacer elecciones primarias en contravencion del decreto ó ley que prohibia ó suspendia las elecciones; individuos que, en concepto del mismo alcalde, debian ser tenidos por autores de un motin popular. El juez, fundándose en que la ley no habia sido aquí debidamente publicada y, en tal virtud, no regia en México; en que tampoco habia sido publicado el acuerdo del ayuntamiento previniendo su observancia, y en que no habia habido desórdenes en dichas elecciones primarias segun las averiguaciones practicadas, falló con fecha 13 de Diciembre no haber lugar al procedimiento.

La corporacion municipal citó el 20 á los electores secundarios nom-

brados la víspera con arreglo á sus disposiciones, para que se instalaran el 22 en el edificio de la Universidad.

Así las cosas; es decir, hechas las elecciones primarias nuevamente dispuestas por el ayuntamiento, y nombrada ya por sus contrarios nueva corporacion, la existente representó una vez más al gobernador militar contra la ocupacion y el despojo de casas particulares por individuos del ejército, é hizo publicar su comunicacion en el "Monitor" del dia 20. El general Smith, en carta oficial del 23, dijo al ayuntamiento que su representacion era altamente ofensiva por su tono y lenguaje; que la publicacion de ella habia sido inoportuna; y que, en consecuencia, la corporacion debia recoger tal documento y dar satisfaccion por su conducta impropia, en el mismo "Monitor." "Reunido el ayuntamiento, dice Suarez Iriarte en su "Defensa," pág. 14, acordó rehusarse á la pretension del gobernador americano, quien, á consecuencia, disolvió el ayuntamiento por su nota de 24.... Con la misma fecha nos pasó el gobernador americano carta oficial en que nos dice que, no pudiendo la ciudad quedar sin autoridades locales, y siendo nosotros los electos *por la municipalidad*, sobre cuyo punto habia una decision judicial mexicana, tomáramos en el acto posesion de nuestros cargos, etc." Es de advertir que el fallo de Olmedo se limitaba á no haber lugar al procedimiento pedido contra los electores, y de ningun modo abrazaba ni podia abrazar la validez ó nulidad de las elecciones primarias. Quien declaró tal validez contra todo asomo de razon y verdad, fué el gobernador militar Smith, sentando que "cualquiera falta de las formalidades prescritas, no fué culpa de los electores, sino del ayuntamiento mismo, que prohibió y se opuso de todas las maneras posibles á que se hicieran las elecciones legales."

El propio Smith agregaba en su órden de 27 de Diciembre, á que pertenece mi última cita:

"Considerando que el juez de lo criminal ante quien fueron acusados los electores de obrar ilegalmente, ha decidido que sus actos fueron legales, son éstos válidos por consecuencia, y las personas elegidas son los miembros legítimos del ayuntamiento, por la decision formal de un tribunal mexicano que aplica las leyes de su propio país: y las autoridades americanas reconocen por tal motivo como ayuntamiento de la ciudad de México, á las personas siguientes, electas segun la ley:

"Alcaldes: 1º Lic. Francisco Suarez Iriarte; 2º, Antonio Garay; 3º, Tiburcio Cañas; 4º, Anselmo Zurutuza; 5º, Miguel Lerdo; 6º, Lic. Agustin Jáuregui; 7º, Ramon Aguilera; 8º, Lic. Justo Pastor Macedo. Regidores: 1º, José María Arteaga; 2º, Adolfo Hegewish; 3º, Lic. Manuel

García Rejon; 4º, Federico Hube; 5º, Juan Palacios; 6º, Teodoro Ducoing; 7º, Cayetano Salazar; 8º, Enrique Griffon; 9º, Joaquin Ruiz; 10º, Pedro Van-der-Linden; 11º, Jacinto Perez; 12º, Márcos Torices. Síndicos: Lic. Miguel Bucnrostro y Lic. Ignacio Nieva." [1]

Terminaba la citada órden de Smith prohibiendo proceder en lo sucesivo á las elecciones dispuestas por el último ayuntamiento, y respecto de las cuales se recordará que ya estaban nombrados los electores primarios.

Tal fué, segun los documentos contemporáneos que tengo á la vista, el orígen de la Asamblea Municipal, electa indudablemente sin las formalidades prescritas en la ley de 14 de Julio de 1830, y contra lo prevenido en el decreto del gobierno nacional fecha 26 de Noviembre de 1847; y declarada bien electa y puesta al frente de la administracion del Distrito Federal por el invasor. [2]

De las ideas y miras que presidieron en tal eleccion y que debian realizar los electos, nos dan noticia las "Instrucciones otorgadas por la junta general de electores á los representantes de la ciudad y Distrito de México;" instrucciones que bajo el número 12 se publicaron entre los documentos de la "Defensa" de Suarez Iriarte, y que llevan la fecha de 17 de Diciembre.

En la introduccion del documento á que me contraigo, se compara la invasion de México por los norte-americanos con la de Persia por los ejércitos de Alejandro, "vencedores por doquiera que se presentaban, sin embargo de su reducida fuerza numérica, comparada con la poblacion de los dilatados países que invadian;" se indica la seguridad con que son realizados á la larga los proyectos políticos de los pueblos activos é industriosos, contando como elemento pasivo á los inertes é ignorantes entregados á la molicie y á los vicios: se habla de la formacion de los Estados-Unidos y de la alarma que en ellos se nota siempre que alguna nacion europea pretende intervenir en los negocios de las repúblicas hispano-americanas; y se dice que esta alarma y el nombre mismo de *Estados-Unidos de América*, muestran, en union de otros antecedentes, *el designio de abarcar todo el continente de Colon bajo un sistema político.* Con referencia á la invasion, se supone que no hubo contra ella defensa alguna. Se agrega que, ocupada la capital de México, su ayuntamiento se ocupó exclusivamente en las rentas abandonadas

1 Grupo no pequeño de estos concejales era de nacionalidad extranjera.

2 Algunos de los empleados que dependian de dicha administracion, se separaron por no servir bajo la Asamblea; y entre ellos recuerdo al comandante de batallon D. Vicente Iturbide, premiado con la medalla de honor de los defensores del Valle de México.

por el gobierno: que, llegado el período legal de su renovacion, quiso el personal del mismo cuerpo perpetuarse en el puesto; pero que hubo ciudadanos bastante enérgicos para reclamar el ejercicio de sus funciones electorales, lo cual produjo una declaracion formal *de la autoridad americana*, de que los mexicanos estábamos en el pleno goce de nuestros derechos políticos. Despues de hacer notar que la resistencia á la arbitraridad del ayuntamiento produjo este resultado, y que se nos restituia al rango de ciudadanos *por una autoridad extraña, pero justa é ilustrada*, decian los autores de las instrucciones:

"La situacion verdaderamente anómala en que vino á quedar colocado este Distrito, le pone en la necesidad de atender á su propia existencia por cuantos medios le fueren posibles, *sin consultar á más leyes que las de la propia conservacion.* El peligro comun une á todos sus habitantes, cualquiera que sea su orígen, para tomar parte en su salvacion; y en conflicto tan grave como el en que ha venido á caer por antiguos errores, abusos y vicios de las clases que no se han querido corregir oportunamente, *es indispensable entrar con valor en la vía de las reformas*, si se quiere eficazmente que esta sociedad se constituya y que cesen para siempre las agitaciones que la han conducido al miserable estado en que se encuentra. La futura Asamblea Municipal está destinada á ser el arca de este precioso depósito, y al confiárselo el pueblo, le pide en garantía el desempeño de las instrucciones siguientes."

Las 2ª, 3ª, 4ª, 6ª y 7ª de tales instrucciones se refieren á la supresion de aduanas y monopolios; al establecimiento de contribuciones directas; á la formacion de un registro para la policía; á la institucion de jurados; á la extincion de todo fuero en lo criminal y en lo civil; á la intervencion de la Asamblea en que las exacciones del invasor se realizaran con los menores sacrificios posibles de parte del pueblo; á que todos los arbitrios municipales fueran legalmente rematados, y á la publicidad de los actos de la misma corporacion.

La 1ª decia textualmente:

"El Distrito tiene todos los elementos para formar un *cuerpo político perfecto:* necesita una organizacion social adaptada al siglo en que vivimos, y que su administracion sea sencilla y poco dispendiosa."

La 5ª decia:

"La Asamblea extraordinaria que ahora se vá á instalar, tiene que encontrarse en posiciones bien difíciles en las cuestiones políticas que se agiten sobre la suerte de la nacion. No es remoto llegue el momento solemne de que á las autoridades se les anuncie se salve quien pueda. Para este triste caso, pero posible, salven los representantes de México la

independencia de su administracion interior, y que *la nueva confederacion en que entrare* le proporcione respetabilidad en el exterior, paz, órden, prosperidad y libertad de pensamiento y conciencia en el interior."

Tales fueron las instrucciones, y su claridad haria impertinente cualquier comentario.

Entre los actos de la Asamblea —que erigió de hecho el Distrito Federal en Estado y le agregó algunos pueblos del Estado de México— hubo tres principalmente en que la opinion pública creyó ver continuadas y practicadas las miras é ideas de las instrucciones. Dichos actos fueron: la resistencia opuesta á que D. Manuel Gómez Pedraza, nombrado por el gobierno de Querétaro director del Monte de Piedad, entrara á desempeñar su empleo; la prevencion contenida en una nueva ley de policía, de que los desertores del enemigo fueran aprehendidos y entregados al mismo; por último, el convite dado al general Scott y á otros jefes norte-americanos en el Desierto de los Carmelitas.

El caso de Gómez Pedraza, por la importancia de la persona y del puesto, fué el más ruidoso de los análogos, y se le dió la significacion de que la Asamblea hacia abstraccion cabal del gobierno mexicano, negándose á obedecer áun aquellas de sus disposiciones que por su naturaleza no debian tropezar con el veto del enemigo. Nada hubo, por lo ménos, en los actos de dicha corporacion —como nada habia habido en las instrucciones— que explícita ó implícitamente acusara la conciencia de que existia en el país un centro de autoridad que los ciudadanos debian acatar y obedecer, siquiera en la medida de lo posible.

La prevencion relativa á desertores del enemigo constaba en el siguiente artículo, 4º del reglamento de 16 de Febrero de 1848 para la organizacion de la fuerza de policía rural: "Son obligaciones de los guardas de policía rural, aprehender á todas las personas sospechosas que, solas ó acompañadas, inermes ó armadas, aparecieren por los poblados, poniéndolas en el acto á disposicion del alcalde 1º de la municipalidad; perseguir todas las gavillas que con cualquiera denominacion se presentaren, auxiliándose mútuamente los de un poblado ó hacienda con los de otros; *aprehender á los desertores del ejército americano para el simple efecto de remitirlos á sus jefes;* y, últimamente, prestar todos los auxilios que la autoridad pública les exigiere." Se consideró como una crueldad en lo moral, y como una accion verdaderamente antipatriótica condenar á horribles castigos á los individuos que abandonaban las filas del enemigo casi siempre para pasarse á las nuestras; y cooperar de esta manera á conservarle su fuerza y á impedir los medros de la nuestra; bien que á este último respecto sea justo recordar, que en la fecha de la

expedicion del reglamento era ya un hecho la celebracion del tratado de paz.

El convite del Desierto fué el más ruidoso de los actos de que hablo. Suarez Iriarte en su "Defensa," pág. 44, lo explica recordando la costumbre de que el ayuntamiento practicara una visita anual á las aguas potables "con muy poco provecho del ramo y con bastante recreacion de los concejales, consumiéndose sumas considerables en dos ó tres dias de recreo á que concurre un crecido número de visitas;" y la coincidencia de que, á solicitud de la Asamblea, se practicaba por los ingenieros topógrafos del ejército norte-americano una nivelacion sobre el Valle para reconocer la altura de las aguas y consultar su reparticion y aprovechamiento, y el modo de impedir las inundaciones de la ciudad. "En el dia, agrega, en que se iba á verificar el reconocimiento de las aguas potables, estuve muy léjos de creer que cometia un crímen al presentar un obsequio á nombre de la ciudad al que le habia proporcionado una obra[1] que, llevada al cabo, podrá ser de inmensos resultados para los habitantes de esta poblacion. Con este paso la ciudad manifestaba que sus sentimientos eran nobles; que discernia los beneficios de los agravios; que si era desgraciada, no habia sido envilecida; y se captaba al mismo tiempo la benevolencia de un hombre poderoso que tenia entre sus manos la vida de un compatriota condenado á muerte en los tribunales americanos. Me pareció imposible que el general Scott derramara la sangre de un mexicano en la misma ciudad que acababa de acreditarle cuánto sabia apreciar la generosidad de un servicio. En efecto, el general Scott se conmovió, prodigó bendiciones al pueblo de México, manifestó que sus ardientes deseos eran por la paz y la buena armonía entre su nacion y la nuestra; y por no faltar expresamente á las formalidades de los juicios, suspendió indefinidamente la ejecucion de Luz Vega, que así se llamaba el reo, sin que hubiera llegado á tener efecto. Este acontecimiento que, léjos de pretenderse ocultar, se hizo con toda la publicidad de un acto que no merecerá reprobacion luego que sea bien juzgado, se interpretó y glosó con estudio y malicia por unos, y con extremo candor é ignorancia por otros, hasta asegurar que se habian gastado sumas inmensas y se habia acordado en aquella reunion la destruccion del culto y la anexion de la República mexicana á la del Norte."

Esto dice el presidente de la Asamblea acerca del convite del Desierto, y agregaré que en aquellos dias se aseguró generalmente que en tal convite se habia brindado por la anexion de México á los Estados-Uni-

1 El reconocimiento é Informe del ingeniero Smith.

dos. Profunda fué la indignacion que la noticia de tal hecho, real ó supuesto, causó en todo el país; y personas notables del partido puro se apresuraron á rechazar en los periódicos los cargos que se le hacian con motivo de lo acaccido en el Desierto, negando toda participacion en las ideas y los actos de quienes se agrupaban en torno del invasor, y anatematizando con frases durísimas su conducta. En cuanto á los brindis, si los hubo, no será temerario suponer que, cuando ménos, hayan ido de acuerdo con las "Instrucciones," lo cual seria ya bastante grave por sí solo.

Para acabar con lo relativo al nombramiento, el carácter y los actos de la Asamblea Municipal, tengo que adelantarme á este período y decir, que al ajustarse poco despues el armisticio consiguiente al tratado de paz, el gobierno mexicano pidió y obtuvo la reposicion del antiguo ayuntamiento de la capital. Ya el presidente Peña y Peña habia dicho en Querétaro á la nacion: "En la capital, donde flamea el pabellon americano, se maquina traidoramente contra la nacionalidad del país: allí algunos mexicanos á quienes la posteridad llenará de execracion, se disputan el poder, usurpan la autoridad municipal, se apoderan de los escasos recursos de la desdichada ciudad, y buscan apoyo para sus crímenes en la fuerza del invasor." Al terminar la ocupacion norte-americana, el gobierno expidió órden de prision contra D. Francisco Suarez Iriarte; y éste acudió á la cámara de diputados quejándose de tal providencia, y pidiendo que le juzgara el gran jurado, por tratarse de hechos de una época en que tenia el mismo Suarez el carácter de diputado. Con tal motivo el ministro de Relaciones interiores y exteriores D. Mariano Otero, con fecha 8 de Agosto de 1848, á nombre del gobierno presentó acusacion formal contra el repetido Suarez Iriarte ante la cámara, fundándola principalmente en los hechos y documentos aquí citados. La defensa del acusado, hábilmente escrita por cierto, y que deben leer cuantos quieran imponerse pormenorizadamente de estos sucesos y fijar su juicio acerca de ellos, lleva la fecha de 21 de Marzo de 1850: despues de pronunciada, la cámara de diputados, erigida en gran jurado, declaró por 48 votos contra 27, haber lugar á formacion de causa. Abrióse ésta, y durmió indefinidamente, por influencias del ejecutivo segun entónces se creyó. Suarez Iriarte estuvo preso algunos meses en la Diputacion, y en seguida, con motivo de sus enfermedades, se le permitió trasladarse á su hacienda de la Huerta, donde falleció algun tiempo despues. Era hombre de innegable capacidad.

Tanto se ha abusado en tiempos posteriores de la acusacion de infidencia, que el escritor que no presume de historiador, sino de simple nar-

rador, y que sabe hasta dónde ciegan las pasiones políticas y cómo influyen los sucesos y las impresiones del momento en los actos de la vida pública, se limita en casos como éste á agrupar los datos y antecedentes todos con la mayor fidelidad posible, para que otros, con pleno conocimiento de causa, pronuncien un fallo que él no se ha impuesto la obligacion de dar. Además de todo lo ya sentado, el que se constituya juez deberá tener presentes dos circunstancias, una de cargo y otra de abono, respecto de los miembros mexicanos de la Asamblea Municipal. Voy á dar idea de ellas.

La circunstancia de cargo se deriva de la tendencia del gobierno de los Estados-Unidos, durante la guerra, á procurar y patrocinar aquí la formacion de un gobierno adicto á aquel pueblo, ó, por lo ménos, dispuesto á ajustar la paz con las ventajas que el vencedor se proponia obtener. Tal tendencia, indicada desde el manifiesto de Scott en Jalapa, se mostró sin rodeos en el discurso del presidente Polk á las cámaras norte-americanas en Diciembre de 1847, cuando dicho funcionario señaló como conveniente que los jefes del ejército de ocupacion en México alentaran y protegieran á los amigos de la paz en el establecimiento de un gobierno así. La agrupacion, las tendencias y los actos de los electores y electos de la Asamblea pueden y, acaso, deben haber sido considerados por el invasor como el principio de la realizacion de aquellas miras políticas suyas, en dias en que aún no contaba con toda seguridad con que celebrara la paz el gobierno mexicano existente; y han podido, al par, influir en el ánimo de este mismo gobierno para decidirle á entrar en pláticas con el enemigo, por mucho que desde ántes se inclinara á ello, como es notorio.

La circunstancia de abono ó data no consta en los escritos y documentos de aquel tiempo, sino en la tradicion oral de las personas que trataron con alguna intimidad á los munícipes á quienes me refiero. Los hombres más notables de este grupo, á un celo fanático por la práctica de sus principios progresistas, unian el profundo convencimiento de la pérdida irremisible de la autonomía de México; y á su absorcion parcial y sucesiva, que iria acabando hasta con las razas, errónea, pero sinceramente, juzgaban preferible la anexion en masa y bajo condiciones que aseguraran la conservacion de esas mismas razas y el ejercicio de sus derechos civiles y políticos en el seno de la Confederacion norte-americana. [1]

1 De la existencia del partido anexionista habla dos veces el enviado norte-americano Mr. Trist en su nota reservada de 6 de Diciembre de 1847, al secretario de Estado Mr. Buchanan.

La primera de estas circunstancias fué señalada por Otero en la acusacion; pero no era posible que la segunda lo fuese por Suarez Iriarte en la defensa.

Curioso es notar, de paso, que así los anexionistas de 1847 como los aceptantes de la intervencion europea en 1861, partieron de la propia idea de que México iba á ser víctima del "Destino manifiesto" de los Estados-Unidos; y que éstos, que negaron á Europa el derecho de procurar y proteger aquí el establecimiento de un gobierno en la segunda de dichas épocas, habian creido tener el derecho de hacer otro tanto ellos mismos en la primera.

No me falta respecto de la Asamblea Municipal sino mencionar algunos de sus servicios á la ciudad, y de los sucesos más notables de su tiempo.

Procedió la expresada corporacion al registro ó empadronamiento; expeditó la administracion de justicia; obtuvo del gobernador militar una visita oficial diaria para que oyese las quejas del vecindario: obtuvo igualmente el acuartelamiento de los soldados á la hora de retreta; que del cuerpo de Rifleros, que era el más moralizado entónces, se destinaran en cinco puntos de la capital destacamentos para impedir riñas y desórdenes, y sostener á la autoridad municipal; que se redujera á doce

Consideraba dicho enviado como un obstáculo serio para el tratado de paz la influencia "de los anexionistas; de los que están irrevocablemente resueltos, cueste lo que costare, á llevar á cabo su plan (comenzado muchos años ántes que la guerra) de obligar á nuestro país á unirse con éste." Y agregaba: "Si Santa-Anna, en la crísis de su suerte, no tuvo valor para hacer el tratado único que podia salvarle y que le hubiera puesto en estado de llevar á cabo sus despóticos proyectos, solo fué por temor de sucumbir á este mismo partido, ayudado como entónces estaba, por muchos cuyo núcleo era, y cuya conexion no se extendia á más que al punto de la oposicion á Santa-Anna, activa ó pasivamente."

Volviendo Mr. Trist en el curso de su nota á hablar de los anexionistas, dice: "Simpatizo con ellos vivamente, y siento un grande y firme deseo de que el fin á que aspiran como el único medio de libertar á su país de la anarquía y la opresion, fuera posible de conseguir. Pero este mismo deseo solo sirve para robustecer mi confianza en la exactitud de la conviccion (que se ha ido afirmando más y más, conforme se ha ido extendiendo mi conocimiento del país) de que la cosa es del todo imposible. Miéntras más he profundizado el negocio, más íntimamente me he ido convenciendo de que, inmensos como serian los beneficios que este país derivara de tal conexion, iria acompañada de males para el nuestro infinitamente mayores." Hablando del caso hipotético de la disolucion de la Union norte-americana, agrega Mr. Trist: ".....Al fin he venido á considerar esta terrible calamidad como un gran bien, comparada con la anexacion, en nuestros dias digo, de este país al nuestro, sea por conquista, ocupacion ó convenio. No me cabe duda de que esta incorporacion ha de acaecer; que en la plenitud de los tiempos ha de verificarse. Pero no ha llegado la hora de que esto suceda sin un peligro incalculable para todos los buenos principios, así morales como políticos, que se conservan y defienden en nuestro país, etc., etc."

el número de las casas de juego; que no se volviera á aplicar en público la pena de azotes; que los acusados tuvieran la garantía del jurado, que las contribuciones no se impusieran sobre el capital, sino sobre la renta. Ya expuse incidentalmente que tambien creó una fuerza de policía rural para la seguridad de campos y poblados fuera de la capital, y que á sus pasos y diligencias fueron debidos el reconocimiento de los lagos y el proyecto del teniente de ingenieros M. L. Smith para impedir las inundaciones, acerca de lo cual dice Suarez Iriarte en su "Defensa," página 44: "Solicité del general Scott que sus ingenieros topográficos prestasen este interesante servicio á la ciudad, y con la mejor voluntad apetecible se prestó en el acto, facilitando diariamente tropa al oficial especialmente encargado del trabajo, quien recorrió todos los lagos, desde el de Chalco y Xochimilco hasta el de San Cristóbal y Zumpango, incluyendo el desagüe de Huehuetoca; cuyo informe con su correspondiente perfil, la indicacion de todas las obras que eran de efectuarse y sus presupuestos para la desecacion de los lagos y construccion de canales de irrigacion y navegacion, se verán en el documento número 16; sin que yo sepa ni haga memoria de que municipalidad alguna haya proporcionado trabajos tan importantes sobre aguas en beneficio de la ciudad." [1]

El invasor, que en los dias de eleccion del nuevo ayuntamiento de México se habia mostrado tan celoso de la conservacion de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, redujo pocos dias despues á prision á todo el ayuntamiento de Guadalupe por el simple hecho de haber sido despojado de armas y caballo un soldado norte-americano en dicha villa. Para que recobraran su libertad los munícipes fueron necesarios el empeño y los pasos de Suarez Iriarte, quien utilizó tambien su influjo en favor del Licenciado D. Mariano Otero, preso por atribuírsele que habia pronunciado en público discursos subversivos contra el ejército de los Estados-Unidos. Daré punto á estas reminiscencias agregando que al terminar el año de 1847, el cuartel general impuso "al Estado y ciudad de México" una contribucion de 668,332 pesos; que para cubrirla y hacer frente á los gastos de administracion, la Asamblea decretó, á su turno, una contribucion de 6% sobre rentas; y que en Febrero siguiente, como apremiaba el invasor para el pago del bimestre vencido y de otro que exigia adelantado, la misma corporacion municipal recurrió provisionalmente á la imposicion y exaccion de cuotas determinadas de los vecinos más notables en cada ramo.

1 Esta apreciacion era exacta, y entiendo que se puede hacer extensiva al período de 34 años posteriormente trascurrido.

Paso ya á hablar de los disgustos y el formal rompimiento habidos entre el comandante en jefe Scott por una parte, y los mayores generales Worth, Pillow y Quitman y el teniente coronel de artillería Duncan por la otra.

Creo haber hecho notar incidentalmente que en los partes oficiales de los jefes de division acerca de las acciones de guerra habidas en el Valle de México, cada jefe solia hablar de las operaciones militares como si él mismo hubiera formado el plan y sido el ejecutor único de todas ellas. Desde luego se comprenderá que si esto era ocasionado á desagrados y rivalidades entre los mismos jefes de division, tampoco podia dejar contento y satisfecho al caudillo principal Scott, cuyo carácter de comandante del ejército y cuyas funciones directivas eran, de hecho, desconocidos. Ripley dice, á su vez, que en los partes de Scott aparecian como ejecutados en cumplimiento de sus órdenes, hechos que en los partes de sus subordinados eran atribuidos á la casualidad ó á la inspiracion de éstos: que aquel reclamaba como exclusivamente suyas medidas de la mayor importancia para asegurar el triunfo, miéntras las versiones de los demás acerca del autor de tales medidas eran del todo opuestas: que la contradiccion se hizo más notable en los partes de Worth, Pillow y Quitman; siendo Twiggs el único de los mayores generales con quien Scott no tuvo que disputar sobre la materia; y que á muy poco de la ocupacion de la capital, se echó de ver que el repetido Scott estaba resuelto á insistir en apropiarse la gloria principal de todas las operaciones.

El disgusto y el rompimiento con Worth, quien desde Puebla habia tenido sus diferencias con Scott, provinieron de haber como censurado el segundo en su parte relativo á las operaciones de la toma de la capital, la pretension ó el deseo de Worth de ser el primero que entrara en ella. Worth no admitió las explicaciones que se le dieron, y toda relacion personal quedó cortada entre los dos.

En Octubre mediaron cartas entre Scott y Pillow, pretendiendo aquel varias modificaciones en los partes oficiales de éste que, entre otras cosas, hacian aparecer á Scott casi del todo extraño á las operaciones de 13 de Setiembre contra Chapultepec. Pillow se mostró deferente respeeto de algunos puntos; pero insistió en lo que habia sentado acerca de otros, particularmente en lo relativo á la accion de Padierna. No satisfecho Scott, dió punto á la correspondencia privada y le pasó una nota oficial exigiéndole las rectificaciones que creía debidas.

La diferencia con Quitman provino de que Scott habia dicho en su parte oficial que aquel jefe, que solo tenia órden de avanzar el 13 de Setiembre sobre la garita de Belem para llamar por este punto la atencion

de los defensores de la ciudad miéntras Worth atacaba la garita de San Cosme, se apresuró á atacar y tomar el primero de los expresados puntos. Quitman no estaba de acuerdo respecto de la limitacion de la órden por él recibida, y aunque trató de esto en términos corteses con Scott, aprovechó la primera oportunidad de regresar á los Estados-Unidos á pretexto de falta de salud, ó de que era inadecuado á su graduacion el mando puesto aquí á cargo suyo. Lo curioso del caso fué que, miéntras Quitman se disgustó por lo expuesto, el disgusto de Worth se fundaba tambien en que Scott en su parte habia reconocido en Quitman la gloria de haber sido el primero que ocupara posiciones en la ciudad.

"Si alguna prueba, dice Ripley, se hubiera necesitado para demostrar lo incoherente de muchas de las operaciones del ejército americano, las disputas del general en jefe con tres de los generales de division, habrian bastado en el particular. Que sobre puntos de ménos valía hubiera habido discrepancia, nada tendria de raro; mas, cuando las diferencias eran tántas y de tamaño bulto, las reclamaciones de los generales subordinados deben haber sido fundadas."

En Octubre y Noviembre llegaron aquí periódicos de Nueva-Orleans y de Tampico en que se habian publicado ó reproducido dos cartas de oficiales del ejército elogiando á Pillow y á Worth por la conducta del primero en las acciones de 19 y 20 de Agosto, y porque á las demostraciones é instancias del segundo se habia debido, segun el corresponsal, el cambio de plan de Scott para el ataque de las fortificaciones de la ciudad; el cual, como recordará el lector, el comandante en jefe se inclinaba al principio á efectuar por Mexicalcingo. Estas apreciaciones dieron por resultado la expedicion de una órden del cuartel general recordando á los oficiales la prohibicion de escribir respecto de operaciones militares cartas que pudieran ser publicadas ántes de trascurrido un mes de la terminacion de la campaña. Parece que en la misma órden eran calificadas de escandalosas é infames aquellas cartas, y se indicaba como autores ó instigadores suyos á los generales Pillow y Worth, señalándolos á la indignacion del ejército. Ambos jefes pidieron explicaciones, y en la respuesta se les dijo que no habia prueba legal de que fuesen ellos autores de las repetidas cartas. Entónces el teniente coronel Duncan declaró ser suya la reproducida en el periódico de Tampico, y haber sido escrita sin instigacion, ni aprobacion ni conocimiento de Worth, quien vino así á quedar fuera de cuadro en este asunto. Duncan fué inmediatamente arrestado.

Entretanto, Pillow tenia pendiente otra cuestion con Scott, por haberle éste atribuido, en ausencia suya y en presencia de otros oficiales,

el intento de apropiarse personalmente dos obuses pequeños de Chapultepec. El asunto fué á una especie de consejo de guerra á solicitud de Pillow: el fallo del consejo contenia un error de hecho, y basaba en él varias conclusiones aprobadas en seguida por Scott. Pillow exigia que la materia volviera á la revision del mismo consejo, y, habiéndose negado á ello el comandante en jefe, el quejoso apeló á la secretaría de Guerra en Washington, y con motivo de los términos en que hablaba de Scott en su escrito de apelacion, fué arrestado aquí el 21 de Noviembre.

Worth, por su parte, no habiendo obtenido satisfaccion del agravio que se le infirió en la órden del cuartel general de que acabo de hablar, apeló igualmente á la secretaría de Guerra, anunciando los cargos que se proponia dirigir al general Scott; lo cual motivó tambien su arresto á fines de Noviembre.

Los escritos de apelacion de Worth y Pillow llegaron á Washington al mismo tiempo que las acusaciones de Scott contra dichos generales y Duncan, y los duplicados de cartas anteriores del mismo comandante en jefe, no recibidas á su tiempo, y en que se quejaba en términos irrespetuosos de la conducta del gobierno hácia él, y pedia licencia para separarse temporalmente del mando del ejército. Hasta el 13 de Febrero siguiente (1848) acordó el ejecutivo de los Estados-Unidos que no podia reconocer en Scott el derecho de acusar á Worth de irrespetuoso en los términos de su escrito de apelacion ni de sujetarle por ello á juicio, miéntras los cargos legalmente hechos á Scott por Worth no fueran examinados; ordenando, en consecuencia, que se procediera á tomar en consideracion estos últimos ántes que las quejas del general en jefe: en cuanto á los cargos de Scott contra Pillow [1] y el teniente coronel Duncan, debian ser tambien vistos desde luego por un tribunal que se instituiria para conocer de todo este asunto y que, despues de examinar, como he dicho, las acusaciones de Worth contra Scott, examinaria las de éste contra aquél. En virtud del mismo acuerdo del ejecutivo, para facilitar los procedimientos, Scott debia dejar el mando del ejército, haciendo uso de la licencia que desde Puebla habia pedido con fecha 4 de Junio; y los generales Worth y Pillow y el teniente coronel Duncan debian ser puestos en libertad.

A consecuencia de las órdenes é instrucciones relativas recibidas en

1 Ripley dice que estos cargos llenaban 18 páginas manuscritas; que se referian principalmente á las cartas publicadas y á errores en los partes oficiales de Pillow; que destruían y desmentian las recomendaciones que el mismo Scott habia hecho de Pillow; y que si hubieran sido ciertos y sustancialmente fundados, habrian hecho aparecer al repetido Pillow ante el país en posicion nada envidiable.

México, Scott entregó al general Butler el mando del ejército el 18 de Febrero. El tribunal ó corte militar se reunió al principio en Puebla, y á poco se trasladó á México, donde empezó á funcionar el 16 de Marzo. [1] Antes de esta última fecha mediaron inútiles tentativas para que las partes desistieran de su respectiva accion. Con motivo de las decisiones tomadas en Washington, Worth retiró sus cargos y Scott se negó á proceder contra él; y manifestó que desistiria de toda demanda contra Duncan si éste rectificaba los errores contenidos en la carta de que se habia declarado autor: no obstante la negativa de dicho oficial, Scott retiró, de hecho, los cargos que le concernian. En el caso de Pillow, al mismo tiempo que confirmaba y esforzaba Scott sus propios cargos contra tal jefe, se negaba á continuar el procedimiento ante el tribunal si expresamente no se le ordenaba lo contrario. Pillow combatió las razones en que se fundaba tal pretension, y Scott rebatió lo dicho por su contrario; pero, comprendiendo que habria que aguardar las decisiones de Washington acerca de la accion de las partes, consintió en llevar adelante el negocio, y con ello tuvieron principio los procedimientos de la corte, seguidos en México hasta el 21 de Abril en que los aplazó, declarando que volveria á reunirse en los Estados-Unidos. Continuó, en efecto, sus sesiones en Nueva-Orleans, Louisville, Frederich y Washington, y las cerró definitivamente dando su fallo el 1º de Julio de 1849.

En dicho fallo, segun los extractos y noticias que contiene la obra de Ripley (tomo II, pág. 630) aparecieron como no sustanciados la mayor parte de los cargos contra Pillow, y lo único que puede considerarse adverso á este jefe, se halla en los dos siguientes párrafos:

"Examinando todo el caso, se verá que los puntos en que la conduc-

1 Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra," página 368:

"La sala que escogieron para el juicio fué la misma que está destinada para la Suprema Corte de Justicia. El tribunal lo formaban los generales Towson, Cushing, y teniente coronel Belknap. Scott se presentó acompañado de su estado mayor y tomó asiento á la izquierda del tribunal, y á la derecha sus acusadores. Despues que se le leyeron las acusaciones, que sustancialmente se contraían á las acciones del Puente de Churubusco y Molino del Rey, el general Scott, que es de una alta y erguida estatura, y estaba vestido sencillamente con una levita y un pantalon azul, se puso en pié, y con voz enérgica y firme, dijo: que, por fin, las calumnias de sus enemigos habian prevalecido ante su gobierno, y que se le habia hecho descender desde el alto rango de general en jefe de un ejército hasta el de un simple criminal arrastrado al banco de los acusados; pero que, á pesar de todo, sentia que el Altísimo le habia concedido la fuerza física y moral necesaria para triunfar de sus enemigos. El tribunal no le permitió continuar esta especie de desafío, y le ordenó que todo lo que tuviera que decir, lo escribiera."

El nombre del primero de los jueces aquí citados, está evidentemente equivocado.

El general Scott regresó á los Estados-Unidos cuando el tribunal aplazó aquí sus procedimientos para continuarlos en aquel país.

ta del general Pillow ha sido desaprobada por la Corte, son: su pretension en ciertos pasajes del documento número 1[1] y en su parte oficial de las batallas de Contreras y Churubusco, á mayor grado de participacion que el fundado en las pruebas ó que le corresponde, en el mérito de los movimientos relativos á la batalla de Contreras; y tambien el lenguaje arriba señalado en que se refiere á tal pretension en una carta al general Scott.

"Pero, como los movimientos dispuestos por el general Pillow en Contreras el 19 fueron enfáticamente aprobados por el general Scott en su oportunidad; y como la conducta del general Pillow en la brillante série de operaciones llevada á tan victorioso desenlace por el general Scott en el Valle de México, resulta, por los diversos partes oficiales del último y por otros testimonios, haber sido altamente meritoria; por ésta y otras consideraciones, la Corte opina que el interés del servicio público no exige nuevos procedimientos contra el general Pillow en el caso."

Raro se hará á quienes hayan leido con alguna atencion este libro, que la desaprobacion judicial de las pretensiones de Pillow á que se refiere el primero de los dos párrafos preinsertos, no abrazara las que exhibió el mismo Pillow respecto de las operaciones en Chapultepec. En su parte oficial de éstas, no solo hizo abstraccion casi completa de Scott, sino agravio notorio á Quitman, á cuya columna se debió la toma de todas las obras bajas al Sur y al Oriente del castillo.[2]

El historiador á quien he citado, agrega que en el curso del juicio, Scott no pudo probar la responsabilidad de Pillow respecto de las cartas atribuidas á él ó á los de su círculo; y que sí quedó demostrada la responsabilidad de Scott en cuanto á cartas y artículos escritos con autorizacion suya, en que se le prodigaban elogios y eran más ó ménos duramente criticados los demás jefes. Tambien agrega que los incidentes y el resultado de tal juicio desprestigiaron á Scott é hicieron naufragar su candidatura, que el partido whig habia propuesto para la presidencia de los Estados-Unidos y que, como es sabido, cedió más tarde el puesto á la de Taylor.

Curioso es el hecho de que con pocos dias de diferencia desaparecian del escenario en México los dos principales actores: Santa-Anna, el cau-

1 Relativo á la accion de Contreras ó Padierna.

2 En la nota reservada de Trist, fecha 6 de Diciembre de 1847, á que ántes he hecho referencia, hay muy duras apreciaciones respecto de Pillow, de quien dice Trist que era "el segundo jefe de este ejército, y el que en caso de muerte ó impedimento de Scott, debia sucederle en el mando; individuo que se dá á sí propio por el *hacedor* del presidente (por haber procurado su nombramiento en la Convencion de Baltimore) y por su *alter ego;* pretension que yo tengo razones para creer demasiado bien fundada."

dillo nuestro en la defensa, y Scott, el más caracterizado de los invasores. Pero, cuanto era lógica la expatriacion de Santa-Anna una vez agotados los elementos defensivos y ajustada la paz, era extraña y chocante la desaparicion del segundo en los momentos en que los Estados-Unidos recogian en la forma de un tratado ventajosísimo para ellos, el fruto de las victorias de Scott, y tambien de sus pasos é intrigas á que, segun próximamente verémos, se debió en mucha parte la celebracion del tratado de Guadalupe Hidalgo.

En México la destitucion de Scott y su plena sumision á un tribunal militar, fueron consideradas por muchos como prueba práctica del vigor y la excelencia de las instituciones republicanas; sin reflexionar que en la pendencia entre el general en jefe y los jefes de divisiones, lo probable y natural era que la mayoría del ejército opinara en favor de los segundos: que éstos, de consiguiente, contaban con el apoyo material que debia faltar al primero; y que ni el gobierno de los Estados-Unidos podia, en interés de la conservacion de sus tropas en México, disponer sino lo que dispuso, ni Scott sin empeorar su situacion podia resistir la entrega del mando. Acaso lo que el resultado final de este incidente viene demostrando una vez más, es la ingratitud tradicional de los pueblos —repúblicas ó monarquías— hácia los hombres que mayores servicios les han prestado.

XXXIII

EL GOBIERNO NACIONAL EN QUERETARO.

Formacion y personal del nuevo gobierno.—El partido moderado y la guerra.—Situacion y elementos respectivos.—Preliminares de las nuevas negociaciones.

AL fracasar las primeras negociaciones de paz, nuestro presidente Santa-Anna, que asumia el carácter de general en jefe del ejército, dió con fecha 7 de Setiembre (1847) un decreto, disponiendo que á falta suya por muerte ó prision, le sustituyera en la presidencia de la República el presidente de la Suprema Corte de Justicia, acompañado de los generales de division D. José Joaquin de Herrera y D. Nicolás Bravo, miéntras se reunia el congreso y nombraba presidente interino, ó se efectuaba la eleccion del constitucional. En la expresada fecha debió ser trasmitido este decreto por el ministro Pacheco al presidente de la Suprema Corte D. Manuel de la Peña y Peña, para que le hiciera publicar llegado el caso, y le conservara entretanto en absoluta reserva.

Dos dias despues de la pérdida de la capital, ó sea el 16 de Setiembre, Santa-Anna expidió en Guadalupe otro decreto, haciendo renuncia del cargo de presidente interino para quedar expedito en las funciones de general en jefe, y declarando que el poder ejecutivo residia en el presidente de la Suprema Corte con los generales Herrera y Alcorta (el segundo en lugar de Bravo, prisionero de guerra) por asociados. Tambien declaraba que los supremos poderes residirian en la ciudad de Querétaro.

No fueron remitidos á Peña y Peña uno y otro decreto sino el 18 de Setiembre, á la hacienda de la Canaleja, donde se hallaba, y de donde acusó recibo de ellos el 22 al ministro Pacheco. Sin detenerse á examinar la legalidad de la renuncia de Santa-Anna, y partiendo únicamente del hecho de estar vacante la presidencia de la República en ausencia del congreso, que no podia, de consiguiente, nombrar desde luego nuevo presidente interino, Peña y Peña se hacia cargo del poder ejecutivo, ántes que por la declaracion de Santa-Anna, en cumplimiento de su propio deber como presidente de la Suprema Corte. Pero, como segun la constitucion sus asociados tenian que ser electos por el consejo

de gobierno, que no existia á la sazon, el mismo Peña y Peña resolvió, siempre fundándose en preceptos constitucionales, ejercer el poder por sí solo, sin los asociados designados por Santa-Anna, miéntras el congreso ó el consejo de gobierno procedian al nombramiento de presidente interino ó de los asociados.

En virtud de tal resolucion, desde Toluca dirigió Peña y Peña el 27 de Setiembre una circular á los gobernadores de los Estados, avisándoles haberse hecho cargo de la presidencia de la República, para salvar á ésta de la acefalía en que de lo contrario iba á hallarse, conservar un centro de union y procurar á todo trance la reunion del congreso en Querétaro. Tambien les avisaba haber nombrado ministro de Relaciones interiores y exteriores á D. Luis de la Rosa, autorizándole para despachar los negocios más urgentes de las demás secretarías de Estado miéntras se hacia en Querétaro el nombramiento de los otros ministros.

En igual fecha, y tambien desde Toluca, el ministro Rosa dirigió comunicacion suya á los gobernadores, exponiéndoles el programa del gobierno, que obraria extrictamente con arreglo á la constitucion, y que, no solo respetaria la independencia de los Estados en su administracion interior y mantendria cordiales relaciones con sus autoridades, sino que deseaba conocer la opinion de éstas legalmente expresada, respecto de "las difíciles resoluciones que habria que dictar en su administracion." Recomendaba todo esfuerzo en favor de la pronta reunion del congreso, y que se excitara á los diputados respectivos á trasladarse sin demora á Querétaro, proporcionándoles todas las seguridades posibles y recursos pecuniarios de cuenta del contingente. Prevenia á los mismos gobernadores que reprimieran todo conato de revuelta, ofreciéndoles para ello el auxilio de las tropas federales: comprometia á la nueva administracion á no imponer préstamos forzosos ni realizar exacciones particulares, resuelta como estaba, á establecer en sus gastos rigurosa economía, de que daba ejemplo el presidente limitando desde luego su sueldo al de un ministro: manifestaba la esperanza de que los gobiernos de aquellos Estados donde, por los últimos sucesos de la guerra, *se juzgó conveniente intervenir las rentas federales para evitar su pérdida ó dilapidacion*, dictarian las providencias necesarias á fin de que, cesando dicha intervencion, el supremo gobierno quedara expedito para disponer de tales rentas: por último, el gobierno deseaba conocer la verdadera opinion nacional respecto de las gravísimas cuestiones suscitadas por la guerra, y en tal virtud, se recomendaba que la libertad de imprenta no tuviera las restricciones que la administracion anterior en uso de sus facultades extraordinarias le habia impuesto.

No obstante que algunos Estados, como Michoacan, á la noticia de la pérdida de la capital, habian reasumido su soberanía y ocupado ó intervenido las rentas de la federacion, la mayoría de ellos acogió favorablemente la creacion del nuevo gobierno, reconociéndole y ofreciéndole su cooperacion, y ninguno le negó ostensiblemente obediencia. El primero en prestarle apoyo efectivo fué el de México, cuyo gobernador Olaguíbel no le escaseó en aquellos dias consideraciones ni auxilios. Así este funcionario como D. Melchor Ocampo, D. Francisco de P. Mesa, D. Jesus López Portillo, D. José Rafael Isunza, D. Juan Soto, D. Manuel Gonzalez Cosío, D. Francisco Vital Fernandez, D. Francisco Ortiz de Zárate y D. Marcelino Castañeda, gobernadores de Michoacan, Querétaro, Jalisco, Puebla, Veracruz, Zacatecas, Tamaulipas, Oaxaca y Durango, se apresuraron á contestar en términos expresivos la circular de Rosa: Guanajuato y otras partes de la federacion abundaron en las mismas ideas: el clero, representado por el arzobispo de México y los prelados de las diversas diócesis, cumplimentó al nuevo gobierno, y fué éste reconocido por los representantes extranjeros que habia aquí á la sazon. Pero la adhesion que, de pronto al ménos, le importaba en mayor grado, fué la del general Herrera, que, honrado y patriota como siempre, y sin la menor ambicion de mando, se puso inmediatamente á sus órdenes con la division de infantería despachada á Querétaro. Peña y Peña le confirmó en el mando de dicha division, y le amplió facultades con el carácter de jefe de todas las fuerzas del centro. En cuanto á las de Oriente, que conservaba Santa-Anna, con fecha 7 de Octubre se le previno que las entregara á Rincon ó á Alvarez, y, á falta de ellos, las recibió el general Reyes, como ya he dicho.

Despues de excitar á los magistrados de la Suprema Corte, presidida entónces por D. Juan Gómez de Navarrete, á dirigirse á Querétaro, Peña y Peña y Rosa salieron de Toluca para aquella ciudad en la primera decena de Octubre, siendo escoltados desde Arroyozarco por tropas de la division de Herrera; y, llegados al nuevo punto de residencia del gobierno, el presidente expidió con fecha 14 un manifiesto repitiendo y acentuando las ideas de la circular de Rosa y urgiendo á los diputados para la reunion del congreso, que desde el 5 habria debido efectuarse. La junta de ellos, presidida por Salonio, en respuesta á consulta del ejecutivo, opinó en contra de la formacion ó reunion del consejo de gobierno, y en seguida dirigió nuevas excitativas á los representantes ausentes para que se pusieran en marcha. El 21 del mismo Octubre fué nombrado ministro de la Guerra el general D. Ignacio Mora y Villamil.

La conducta observada respecto de Santa-Anna vino á aumentar la consistencia moral del nuevo gobierno. Al destituirle éste del mando del ejército le habia prevenido que eligiera punto de residencia y quedara sujeto á un consejo de guerra, ante el cual responderia de sus actos como general en jefe. Santa-Anna, si bien entregó el mando militar, alegó en comunicacion fechada el 16 de Octubre en Huamantla, que en virtud de su carácter de presidente no deberia ser juzgado sin la previa declaracion del congreso de haber lugar á formarle causa; y que podria reasumir el mando político muy legalmente con solo derogar su decreto de 16 de Setiembre, "porque no he dejado ser —agregaba— el presidente interino, entretanto el soberano congreso no se ocupe de mi renuncia y se sirva admitirla." En comunicacion de 1º de Noviembre insistió en esta última idea, y se mostraba resuelto á recoger el mando político, en vista de que solamente le habia dejado para quedar expedito como general en jefe, de cuyo cargo habia sido ya exonerado. Rosa le contestó una y otra vez, haciéndole las observaciones obvias del caso é intimándole la resolucion del gobierno de hacerse respetar á todo trance. Causan pena las extravagantes pretensiones del primer caudillo de la defensa, y la energía con que la nueva administracion se vió en la necesidad de tratarle cuando ya le habia vuelto la espalda la fortuna. Parece que la misma administracion tuvo que expedir órdenes reservadas de prision ó reembarque respecto del general Paredes, llegado á Veracruz en el paquete inglés el 14 de Agosto, y quien, burlando allí la vigilancia de la autoridad norte-americana, vino al interior del país, ofreció sus servicios que no le fueron aceptados, expidió el 29 de Setiembre en Tulancingo un manifiesto en favor de la continuacion de la guerra, y seguia trabajando, segun se creyó ó se dijo, en la realizacion de sus antiguos planes monárquicos.

A fines de Octubre estuvo á punto de completarse el número necesario de diputados; pero intrigas y temores hicieron que algunos se retiraran, y, en espera de la reunion del congreso, fué convocada una junta de gobernadores. Los que á mediados de Noviembre habian acudido á Querétaro, preguntaron con qué carácter habian sido citados y si el ejecutivo les haria saber con claridad y franqueza su programa respecto de paz ó guerra. Se les contestó que habian sido convocados con el carácter de consejeros, que el ejecutivo se proponia utilizar su dictámen, y que se sentia más inclinado á abrir ó continuar negociaciones que á proseguir la guerra, miéntras para lo segundo no se contara con los elementos indispensables. Los expresados gobernadores cerraron á mediados de Diciembre sus conferencias, declarando que sostendrian al go-

bierno federal en el cumplimiento de sus deberes, en la extension y forma prescritas por la constitucion.

Entretanto, habia tenido lugar á principios de Noviembre la tan deseada reunion del congreso, y éste habia nombrado presidente interino de la República al general Don Pedro María Anaya, quien ejerceria el poder hasta el 8 de Enero próximo, en cuya fecha deberia recogerle el presidente constitucional que la nacion eligiera. Peña y Peña entregó el mando á Anaya el 12 de Noviembre, y el 13 recibió del congreso un voto de gracias por haber conservado el centro legal de union despues de la pérdida de la capital de la República. Anaya en su discurso de toma de posesion, no externó sus ideas respecto de paz ó guerra, y en su gabinete conservó de ministros de Relaciones interiores y de Guerra á Don Luis de la Rosa y á Mora y Villamil, confiando la secretaría de Relaciones exteriores á Peña y Peña. En obsequio de la claridad, diré desde ahora, que no habiendo estado para el 8 de Enero de 1848 reunido de nuevo el congreso ni, de consiguiente, declarada por este cuerpo la eleccion de presidente constitucional, que se sabia haber recaido en el general Don José Joaquin de Herrera, ese dia recogió por segunda vez Peña y Peña, en su carácter de presidente de la Suprema Corte, el mando político, ejercido por él hasta el 3 de Junio, en cuya fecha tomó posesion de la presidencia constitucional, todavía en Querétaro, el citado general Herrera. Durante el segundo y último período presidencial de Peña y Peña, volvió Rosa á encargarse del ministerio de Relaciones exteriores conservando el de Hacienda, y fueron encomendados el de Relaciones interiores á D. Mariano Riva Palacio y el de Guerra al general Anaya. En cuanto al congreso, tambien anticiparé que cuando el mismo Anaya, fungiendo de presidente, nombró á fines de Noviembre comisionados para tratar sobre la paz, hubo en el seno de aquel cuerpo mociones y discusiones acaloradas en sentido hostil á la conducta del ejecutivo: que en Diciembre se suspendieron las sesiones por falta de *quorum*, quedando pendientes multitud de materias para cuando la representacion nacional volviera á reunirse en Enero: por último, que esto no se logró á pesar de los esfuerzos del gobierno, ni volvió á haber *quorum* hasta el 3 de Mayo siguiente, despues de las nuevas elecciones de diputados.

A los tres ó cuatro dias de recibirse Anaya de la presidencia, renunció Herrera el mando de la division de Querétaro, que fué dado al general Don Vicente Filisola. Los restos de la totalidad de nuestro ejército no excedian entónces de 8,109 hombres, repartidos en los Estados de Querétaro, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Jalis-

co, Zacatecas, Michoacan, Durango, Chihuahua y México, á las órdenes de los comandantes generales Filisola, Peña y Barragan, Castellanos, Gaona, Ortega, Yañez, Bustillos, Rodriguez de Cela, Urrca, Trias y Alvarez. Las únicas fracciones considerables de tal fuerza existian en Querétaro en número de 2,931 hombres, y en el Estado de México en número de 1,282. [1] En los demás Estados, el guarismo variaba desde 800 hasta 50 hombres. Con dichas fracciones, que representaban una quinta parte de nuestra fuerza militar en Agosto anterior, se habian formado dos divisiones que debian servir de base á la proyectada organizacion de tres ejércitos: dos de ellos de operaciones, en Querétaro y al Sur de Puebla y México, á las órdenes de Filisola y de Don Juan Alvarez; y uno de reserva que se situaria en Guanajuato con el general Bustamante por jefe. En el curso del tiempo y de los sucesos, este último general vino á ejercer el mando en jefe de casi todas las fuerzas con que contaba el gobierno.

Por tercera vez, desde 1845 á la fecha, quedaba el partido moderado á la cabeza de la administracion pública y frente á frente de la agresion de los Estados-Unidos. Ya en 1845, el gobierno del general Herrera, en que Peña y Peña y Cuevas tuvieron á su cargo la secretaría de Relaciones exteriores, convencido de la falta de elementos de México para una resistencia fructuosa, se mostró dispuesto á recibir al plenipotenciario Slidell, á desistir del recobro de Tejas, y hasta á reconocer la independencia de este antiguo Estado nuestro, á condicion de que no ingresara en la Confederacion norte-americana, y de que tal reconocimiento diera solucion á todas nuestras diferencias con los Estados-Unidos; [2] si bien abrigaba y expresaba dicho gobierno el fundado temor de que, probablemente, habria que prescindir de la no-agregacion de Tejas y con-

1 Por la concentracion de tropas efectuada pocos dias despues, las de Querétaro y sus inmediaciones llegaron á ascender á 4,000 hombres, segun la Memoria reservada de Anaya.

2 No fueron, sin embargo, los hombres del partido moderado los primeros en concebir y externar esta idea. El eminente estadista D. Lúcas Alaman, que desde 1830, siendo ministro de Relaciones, habia previsto la sublevacion y pérdida de Tejas y las consecuencias todas de tales acontecimientos futuros, siendo consejero diez años despues, redactó un dictámen proponiendo que se aceptara la negociacion iniciada en esos dias por el gobierno británico para el arreglo de nuestras diferencias con los Estados-Unidos sobre la base del reconocimiento de la independencia de Tejas, consultando el mismo Alaman entre otras condiciones, la de que "Tejas se conservaria independiente, sin poderse unir nunca á otra potencia." Los compañeros de comision de Alaman no se atrevieron á suscribir este dictámen, que fué desglosado del expediente respectivo, y no se publicó sino en 1853, á poco de muerto el autor.

En la página 18 de este libro se da más clara idea de las causas todas que impidieron en 1845 la realizacion del pensamiento de la paz.

formarse con una indemnizacion pecuniaria. El poco favor popular que aquí alcanzó esta idea, la agregacion de Tejas á los Estados-Unidos, efectuada á muy poco, y la revolucion que derribó á Herrera del poder, dieron al traste con este plan, perfectamente expuesto y fundado por Peña y Peña en su circular de 11 de Diciembre de 1845 á los gobernadores de los Departamentos; circular en que, verdaderamente anticipándose á las objeciones hechas dos años despues al tratado de paz, demostraba con sólidas razones la facultad que hay en pueblos y gobiernos de ceder parte del territorio cuando lo exige el interés de la comunidad. A mediados de 1847, el general Anaya, presidente sustituto en ausencia del interino Santa-Anna que fungia de general en jefe y acababa de ser derrotado en Cerro Gordo, no consideraba suficientes los medios que pudieran reunirse para la resistencia de la capital; aprobó el primer plan del mismo Santa-Anna de limitarse á hostilizar al invasor en el camino de Veracruz á México, y se inclinaba con todo su círculo político á la apertura de negociaciones cuando el presidente interino, cambiando de idea, por temor á la preponderancia de sus émulos y enemigos, se presentó repentinamente en la capital, recogió el mando supremo y se aprestó, activa y maravillosamente por cierto, á la defensa militar del Valle. Trás esta última campaña, la más sangrienta y desastrosa de todas, el partido moderado era llamado á recoger los despojos del naufragio y á afrontar las últimas consecuencias naturales de la tormenta que con tiempo previó y quiso conjurar sin lograrlo. En Querétaro y México prestaban sus patrióticos servicios algunos de los hombres más notables de ese partido: Herrera, Peña y Peña, Gómez Pedraza, Rosa, Riva Palacio, Bustamante, Mora y Villamil, Couto, Cuevas, Atristain:[1] tenian á la confianza pública los títulos de la honradez, el valor, la experiencia y la inteligencia. En 1845 habian hablado á la nacion el rudo, pero provechoso lenguaje de la verdad, que fué insensatamente desoído: en Junio de 1847 habian tratado de ahorrar el nuevo derramamiento de sangre que juzgaron y resultó inútil: ahora recogian y ejercian el gobierno que por todo halago les ofrecia las espinas de la miseria pública, de una lucha sin tregua con nuestros elementos de desórden, de una inaccion forzada ante el avance del enemigo extranjero, y del sacrificio de la honra propia, atacada y mancillada por las pasiones del momento: recogian y ejercian el gobierno, librando por de pronto de las garras de la anarquía á la República, y conservándole un centro de union, que, acaso, pudiera salvarla.

1 Sabido es que el partido liberal moderado dejó de existir años despues, ingresando algunas de sus notabilidades en el partido conservador, y otras en el puro.

Lógico y natural era que estos hombres, que nunca habian opinado por la guerra, se inclinaran en aquel punto á cortarla; y así lo hicieron, acaso no tanto por efecto de sus antiguas ideas y convicciones, cuanto por la fuerza de las circunstancias, que no les presentaban más disyuntiva que la paz comprada á costa de grandes sacrificios, ó la completa disolucion y ruina de la República.

Un rápido exámen de los respectivos elementos de agresores y agredidos en aquel período de crísis, patentizará la exactitud del último aserto.

Al reunirse los gobernadores en Querétaro á mediados de Noviembre (1847), el ministro de la Guerra Mora y Villamil les presentó una memoria del ramo, segun cuyos datos, la fuerza nuestra sobre las armas era de 8,109 hombres, como he dicho, repartidos en multitud de Estados, y sin ofrecer otras fracciones de alguna consideracion que las de Querétaro y del Estado de México. Del mismo documento resultaba que en Sinaloa se hallaba rebelado el coronel Tellez, á quien habia que hacer volver al órden: que en Tamaulipas seguian suspensas las operaciones militares por falta absoluta de recursos y por rivalidades entre el gobernador Fernandez y el comandante general Urrea, removido en aquellos dias: que en Chihuahua se estaba temiendo la segunda invasion del enemigo, sin que hubiera elementos de defensa que oponerle; y que Tabasco tenia agotados sus recursos por efecto de las dos invasiones anteriormente sufridas. Si se agrega que el invasor ocupaba en su totalidad, ó en gran parte, ambas Californias, Nuevo-México, Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, Veracruz, Puebla y el Distrito Federal; que Yucatan persistia en la abstencion ó neutralidad que adoptó casi desde el principio de la guerra;[1] y que algunos Estados que reasumieron su soberanía á la caida de la ciudad de México, aunque despues reconocieron y acataron al gobierno de Peña y Peña y Anaya, de hecho no le impartieron auxilios eficaces de gente y de dinero, y conservaban para cualquier evento viva su idea de segregacion, palpitante en multitud de publicaciones de aquellos dias, se tendrá completo el cuadro de los elementos de ese mismo gobierno á fines de Noviembre, y se podrá resolver si era tal cuadro á propósito para despertar instintos bélicos en personas que no tuvieran trastornado el seso.

Tan triste estado de cosas, en vez de remediarse, empeoró notablemente en los meses de Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril, co-

1 El primer acto notable de Yucatan en tal sentido, fué su negativa á suministrar para la defensa de Veracruz los artilleros que le pidió la administracion de Gómez Farías.

mo lo demostró la "Memoria reservada" que el general Anaya, ministro de Guerra, presentó al congreso reunido en Querétaro á principios de Mayo de 1848, y de la cual voy á tomar datos curiosos y terribles á un mismo tiempo.

En los años de 1844 á 1846 se contaba con un ejército de 24,000 hombres, 635 piezas de artillería, 25,789 fusiles, 7,100 tercerolas, 8,155 espadas, 100,000 proyectiles, más de 400,000 balas de cañon, é inmensos repuestos de cartuchería de fusil y pólvora en grano. Solamente la desercion despues de la batalla de la Angostura causó una baja de 9,000 hombres. Terminada la campaña del Valle de México, el enemigo nos habia tomado 525 cañones, más de 40,000 fusiles, y municiones suficientes para seis meses. Dejo aquí la palabra al general Anaya:

"Los decretos de 5 de Noviembre y 1º de Diciembre (1847) tuvieron por objeto arreglar el ejército bajo un pié más económico, y con la fuerza de 10 generales de division, 20 de brigada, 112 jefes, 911 oficiales y 22,409 de la clase de tropa.... Mas estas providencias para tener efecto, debian cumplirse por los Estados de la Federacion con lo que ordenaba el decreto de 16 de Diciembre próximo pasado, que exigia un contingente extraordinario de hombres para llevar al cabo la organizacion del ejército.

"Se asignó á los Estados un cupo de hombres capaz de ser entregado sin dificultad, y baste decir que únicamente se pidieron 16,000 hombres á los Estados de México, Michoacan, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Oaxaca, San Luis Potosí, Zacatecas y Querétaro. ¿Y cuál fué el resultado de este decreto? Que fué formalmente desobedecido; que algunos gobiernos no lo llegaron á publicar, y otros ni aun quisieron acusar su recibo. [1] Si los gobiernos particulares de los Estados no invadidos rehusaban dar reemplazos para formar el ejército, ¿de dónde podia aumentarse para atender á la defensa de la República? Cuando se decia que el gobierno provisional no habia querido aumentar el ejército para no verse precisado á hacer la guerra, en ese mismo momento se desobedecian sus ór-

1 Respecto de la abstencion y el egoismo de los Estados, ya habia dicho Anaya en líneas anteriores á éstas:

"Las administraciones de 1846 y 1847 pusieron en ejercicio todo su poder, expidiendo órdenes, excitativas, súplicas, y dictando todo género de providencias que las circunstancias demandaban: tánto se hizo para despertar el espíritu público y para que los gobiernos de los Estados cooperaran á la defensa comun. Si tantos elementos y esfuerzos fueron debidamente aplicados, y si esos mismos Estados cumplieron con el pacto federal y con lo que la patria reclamaba en el dia solemne de su infortunio, no toca al gobierno de la Union ni decirlo, ni ménos anticipar el juicio que la historia y la posteridad formarán de los hechos que han pasado á nuestra vista."

denes y se le privaba de todo recurso para satisfacer las exigencias nacionales.

"De esto resulta que los batallones de Línea, en vez de aumentar, han disminuido considerablemente, porque la desercion es tan general, que para evitarla se necesita mantener en riguroso encierro á los soldados.... [1]

"Por las últimas noticias recibidas en este ministerio, la fuerza disponible con que cuenta la nacion, es la siguiente: el batallon de Zapadores 2 jefes, 26 oficiales y 176 de tropa. El cuerpo de artillería tiene 22 jefes, 144 oficiales y 348 hombres de tropa. Los batallones de Línea y los cuerpos de caballería tienen en servicio actualmente 85 jefes, 640 oficiales y 5,963 de tropa, formando un total de hombres armados de 109 jefes, 817 oficiales y 6,487 soldados. De esta fuerza debe deducirse la que está empleada en el servicio mecánico, los muchos soldados procesados, cuyo total no baja de 800 hombres: así es que la República actualmente no tiene 6,000 hombres disponibles para todo servicio.

"Por los estados que ha mandado á la secretaría la direccion de artillería, aparece que el gobierno solo cuenta en toda la nacion con 48 piezas de artillería, de las cuales 3 son de grueso calibre y las otras desde el de á 8 hasta el de á 2. Existen tambien 38 piezas de hierro y de

1 Respecto del ejército decia Anaya:

"Ocurrida la batalla de la Angostura, en la cual nuestras tropas tuvieron 9,000 hombres de baja por la desercion, se improvisó la defensa de Cerro-Gordo, y los resultados fueron lo que debia esperarse de la clase de tropas con que hemos sostenido todos los combates. Estos sucesos y los ocurridos en el Valle de México, están reclamando imperiosamente que el congreso dicte las leyes convenientes para reemplazar los cuerpos del ejército con hombres útiles, y no con imbéciles, criminales y gente viciosa que sin conocer sus deberes ni los que la sociedad les impone, comienza su ignorancia desde no entender el idioma español.

".....El estado de revolucion permanente en que hemos vivido, ha proporcionado á hombres indignos de pertenecer á la honrosísima carrera de las armas, el ingresar á ella y hacer progresos é inmerecidos ascensos hasta llegar á engalanarse con las insignias superiores. La empleomanía que tanto reagrava nuestra situacion, ha abierto la puerta á la juventud más ignorante y corrompida de la época, para abrazar la carrera militar como único recurso para vivir. Nuestra legislacion, errónea en materia de reemplazos, ha señalado la choza del indígena embrutecido, las cárceles y los presidios, como los únicos lugares para sacar hombres destinados al servicio de las armas. Con tan fatales elementos ¿puede una nacion ó un gobierno cualquiera sobreponerse á las emergencias?

".....Aprovechan (los soldados) el primer momento que se les presenta cuando salen á algun servicio, para desertar. Los calabozos de los cuarteles y los juzgados militares están atestados de reos y cansas, por la frecuencia con que se comete este delito; por esto, miéntras las cámaras no acuerden un sistema de reemplazos análogo á nuestra situacion, no tendrémos jamás ejército, sino una masa de hombres perniciosa."

bronce que no están en estado de servicio, unas por inútiles y todas por desmontadas.

"Las municiones que existen en los almacenes son tan insuficientes, que en toda la República no llegan á 500,000 tiros de fusil; y la cartuchería cargada para la artillería de sitio y de batalla, apénas bastaria para una funcion de guerra, suponiéndola reunida en un punto; estando diseminadas estas municiones en los Estados de Querétaro, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Zacatecas, Chiapas, Oaxaca y Sinaloa. En cuanto al armamento, baste decir que algunos de los cuerpos del ejército ni lo tienen completo, y el gobierno solo cuenta en sus almacenes 121 fusiles de diversos calibres.

"Hé aquí, Señor, el verdadero estado del ejército, el cual no solo no es capaz de llenar los objetos de su institucion, sino que, además, es tan reducido en su número que no basta ni aun para guardar el órden interior."

Descendiendo el ministro de la Guerra á pormenores que confirmaban sus asertos, decia que en Zacatecas no quedó ni un soldado desde que el 5º de caballería se trasladó á Durango, habiendo habido necesidad de meter á los reemplazos en la cárcel por falta de custodia: que los 200 hombres escasos existentes en Durango eran insuficientes para contener á los indios bárbaros, cuya invasion amenazaba tambien á Zacatecas: que de las tropas de Jalisco se destinó una parte á Sinaloa para reprimir la rebelion de Tellez en Mazatlan: que de las federales de San Luis Potosí, apénas suficientes para mantener el órden, hubo que disponer en cierto número contra los indios de Xichú: que la poca infantería de Michoacan salia á atender á la pacificacion del Distrito de Huejutla: que en Chiapas la poquísima tropa disponible se empleaba en sofocar sublevaciones de indígenas: que en Oaxaca no habia gente armada sino para medio conservar el órden, ni municiones bastantes para que 200 hombres sostuvieran una hora de fuego: que en Veracruz quedaban agotados cuantos elementos hubo de gente, armas y municiones: que en Puebla no existia ni un hombre ni un fusil, y hubo necesidad de enviar alguna caballería al comandante general para que atendiera á lo más urgente del servicio: que en el Estado de México las fuerzas de Alvarez retiradas de Huamantla, quedaban reducidas á 500 hombres: finalmente, que las de Querétaro, todas federales, habian disminuido considerablemente de Octubre á la fecha, por falta de reemplazos y por lo escandaloso de la desercion, no existiendo ya sino la cuarta parte de los 4,000 hombres que hubo allí anteriormente. "En el resto de los Estados de la Federacion y en los Territorios —agregaba Anaya— nada, absolutamente na-

da existe capaz de atender á su seguridad interior ni para resistir las hostilidades del enemigo extranjero."

A este bosquejo hay que agregar, siempre con referencia á la "Memoria" á que me contraigo, que los caminos en el Estado de Veracruz se hallaban infestados de ladrones; que las poblaciones del Estado de Puebla eran asaltadas por cuadrillas numerosas de bandoleros; que la falta de recursos pecuniarios habia obligado á cerrar la fábrica de pólvora de Zacatecas y á que el general Alvarez disolviese algunos cuerpos activos y de guardia nacional; por último, que en materia de revoluciones y sublevaciones, aparte de la de Tellez en Mazatlan, recientemente reprimida, habia las de indígenas en los distritos de Tila y Tichicalco en Chiapas, en el distrito de Huejutla, y en el Mineral de Xichú; y habia habido tres tentativas de pronunciamiento político sofocadas en San Luis Potosí, y un motin en el mineral de Temascaltepec, contra las autoridades del Estado de México.

Respecto de estas perturbaciones entraba el general Anaya en algunos pormenores. La revolucion iniciada en San Luis en Enero fué sofocada por la lealtad de la guarnicion; pero los conspiradores seguian haciendo esfuerzos para causar nuevos escándalos. El motin de Xichú y Toliman habia estallado desde Octubre, y los indígenas de la Sierra Gorda hostilizaban á los pueblos indefensos de aquellos distritos, atacaban las propiedades particulares, hacian correrías en la Sierra misma y en los límites del Estado de Guanajuato, y habian pedido auxilio al invasor: [1] el general Bustamante iba á operar sobre ellos. El pronunciamiento habido en Huejutla ofrecia carácter análogo, é iba á ocupar al 18º batallon de línea, despachado para aquel rumbo: el jefe de la primera fuerza enviada contra los pronunciados de Huejutla, habia secundado en Huauchinango la asonada promovida en San Luis. "En lo general —decia Anaya— la tropa reglada ha dado pruebas en esta vez de patriotismo, y constantemente ha rehusado mezclarse en ningun movimiento revolucionario. Quizá á este buen sentido se debe que no hubiera progresado ni tenido otras consecuencias el motin suscitado en el mineral de Temascaltepec contra las autoridades del Estado de México, no obstante los motivos de queja que existian contra el Excmo. Sr. gobernador." [2]

1 "Han entrado (los cabecillas) en relaciones con el enemigo invasor y le han pedido auxilio para continuar haciendo la guerra al gobierno. En el ministerio de mi cargo existen varios documentos que prueban este crímen, y además, en una causa que se ha mandado instruir á los cabecillas aprehendidos en Huichapan, al regresar de México para la Sierra, consta que el general en jefe americano ha fomentado esa insurreccion, la cual seguramente seria protegida con las armas enemigas en el primer evento."

2 "La absoluta falta de recursos —decia la "Memoria"— obligó al E. Sr. general

Para apreciar en todo su valor las aserciones de Anaya que he venido extractando, conviene tener en cuenta su honradez y lealtad, su valor y decision demostrados en la defensa del convento de Churubusco, su carácter público, y la circunstancia de que hablaba á un congreso en que no escaseaban los partidarios de la continuacion de la guerra ni los enemigos de la administracion. De muy buena gana habrian unos y otros contradicho y destruido sus datos y noticias si hubieran podido hacerlo.

No hablaba el ministro de la Guerra ni del espíritu de segregacion do-

Don Juan Alvarez á disolver algunos cuerpos activos y nacionales. El gobierno del Estado constantemente se ha negado á auxiliar al gobierno general, y las pocas fuerzas do guardia nacional que ha puesto á sus órdenes y los mezquinos recursos pecuniarios que ha ministrado, han sido tan insuficientes, que, verdaderamente, de nada han servido. Si en esta capital existieran los antecedentes respectivos, so impondria el congreso do que para sacar del gobierno del Estado 2,000 pesos y 150 hombres de guardia nacional, fué necesario establecer un altercado y mandar un comisionado para que lograse convencer al gobierno de la necesidad de oste auxilio."

Ripley dice que Alvarez se pronunció cerca de Sultepec, adonde las autoridades del Estado de México se habian refugiado al ser ocupada Toluca por los norte-americanos, y que redujo á prision al gobernador Olaguíbel: que el gobernador y demás autoridades de San Luis Potosí se pronunciaron en favor de la guerra y en contra de la administracion: que algunos de los Estados colindantes secundaron el movimiento de San Luis: que en las circulares de Rosa con motivo de tales sucesos, se defendió al gobierno, quo carecia de elementos para continuar la guerra, que con el mando habia recibido á la nacion casi convertida en cadáver y próxima á disolverse, y que estaba resuelto á no aceptar condiciones de paz ignominiosas, pero tambien á celebrar la paz si el fin de poner punto á las calamidades de una guerra sangrienta y desastrosa podia ser conseguido: por último, que el comandante general de San Luis no secundó el pronunciamiento de las autoridades civiles, y que el gobierno tenia en Querétaro y sus inmediaciones, á las órdenes de Bustamante, la parte más numerosa de su ejército.

No obstante las quejas del ministro de la Guerra contra el gobierno del Estado de México, todavía ejercido por D. Francisco Modesto de Olaguíbel, convendrá el lector, en vista de cuanto he dicho acerca de la cooperacion de este funcionario público á la defensa del Valle de México, con remesas pecuniarias y de armas al gobierno general, y con la organizacion de fuerzas que vino personalmente mandando, y con las cuales siguió al lado de Santa-Anna hasta la desocupacion de la capital por nuestro ejército; convendrá el lector, repito, en que la conducta de Olaguíbel —cualesquiera que hayan sido sus diferencias con el ejecutivo y su opinion acerca de la paz, contra la cual protestó— fué verdaderamente patriótica, y que si igualaran su esfuerzo los gobernadores do otros muchos Estados, la defensa nacional se habria podido prolongar con buen éxito. Causan pena, por lo mismo, las violencias de que el repetido funcionario fué víctima en Temascaltepec ó Sultepec, de parte de las tropas de un jefe como Alvarez, que habia igualmente cooperado á la defensa del Vallo, permaneciendo armado y en activo servicio hasta la terminacion de la guerra, y que si en Molino del Rey no llegó á cargar al enemigo, no fué por falta de valor y decision, sino por lo inadecuado de la fuerza puesta á sus órdenes; pues, como se ha hecho ya notar, la mala organizacion de nuestra caballería en aquella época, la hizo casi del todo inútil en la campaña, por más que contara con no pocos oficiales de reconocido mérito.

minante en los Estados, segun he dicho y es notorio, ni de las tendencias y los esfuerzos del bando anexionista. Teniendo presentes uno y otros, además de los datos oficiales aquí extractados, podrémos formar idea exacta de la situacion del gobierno y de la nacion ante la disyuntiva de prolongar la resistencia ó reanudar las negociaciones de paz abiertas en Agosto.

Veamos ahora el contraste, ó sea la actitud y los elementos del invasor.

Ante todo, hay que consignar y destruir un error gravísimo propugnado en aquellos dias, y que consistió en creer ó decir que el pueblo de los Estados-Unidos, disgustado ya de los excesivos gastos y del sacrificio de sus soldados en la guerra, se oponia á nuevos contingentes de hombres y dinero, é influía en el congreso y el ejecutivo en favor de una paz que éste se veria muy presto en la necesidad de procurarse á toda costa, y de que nuestro gobierno habria podido sacar gran partido con solo abstenerse de negociar por el momento. Nada habia más contrario á la realidad. Se acababa de recibir en Washington la noticia de los últimos combates del Valle y de la toma de México: la gran mayoría del pueblo se mostraba entusiasmadísima con la gloria de tantos triunfos y favorable á la idea de que se prosiguiera la guerra y se proporcionaran al ejecutivo todos los medios necesarios para ello. Al abrir el congreso su nuevo período de sesiones en Diciembre (1847) el presidente Polk hablaba de ocupacion y conquista de territorio nuestro en términos más desembozados que nunca; queria hacer ingresar desde luego como Estados en la Union las Californias y Nuevo-México; y pedia nuevas asignaciones pecuniarias y recluta de regimientos, á que los jefes del partido *whig*, temerosos de comprometer su popularidad, no se atrevieron á oponerse, y que con toda amplitud le fueron otorgadas.

La cita de algunos pasajes del discurso presidencial comprobará parte de lo indicado.

En respuesta á las preguntas "¿De qué modo deberá proseguirse la guerra?" y "¿Cuál deberá ser nuestra política futura?" decia Polk: "No puedo dudar que deberiamos asegurar y hacer fructuosas las conquistas ya realizadas, y que con esta mira deberiamos retener con nuestras fuerzas navales y militares todos los puertos, ciudades y provincias actualmente en poder nuestro, ó de que nos posesionemos en lo sucesivo: que deberiamos activar nuestras operaciones militares é imponer al enemigo las contribuciones de guerra necesarias, hasta donde fuese practicable, para cubrir los futuros gastos de la campaña." Respecto de indemnizacion, decia: "Entretanto, como México rehusa toda indemnizacion, de-

beriamos adoptar medidas para indemnizarnos por nosotros mismos apropiándonos permanentemente una parte de su territorio. Desde poco despues de comenzada la guerra, nuestras fuerzas se posesionaron de Nuevo-México y las Californias: nuestros comandantes navales y militares recibieron órden de conquistar y conservar esas regiones para que se dispusiera de ellas en un tratado de paz..... Estamos ahora y hemos estado por muchos meses en no disputada posesion de tales provincias; y, habiendo cesado en sus límites toda resistencia de parte de México, estoy seguro de que jamás le deberian ser devueltas. Si el congreso compartiera esta opinion mia, y las expresadas provincias debieran ser conservadas por los Estados-Unidos como indemnizacion, no veo razon alguna sólida para que la jurisdiccion de los Estados-Unidos no se les hiciera extensiva desde luego. Esperar á un tratado de paz tal como estamos deseando hacerle y por el cual nuestras relaciones con ellas no pueden ser cambiadas ó alteradas, no seria buena política: en tanto que nuestros propios intereses y los de sus mismos habitantes exigen que un gobierno estable, responsable y libre bajo nuestra autoridad, se establezca allí cuanto ántes." Acerca de la política futura, considerando Polk posible que en un pueblo como México, sujeto á cambios y revoluciones constantes, los triunfos de las armas norte-americanas no obtuvieran una paz satisfactoria, manifestaba la conveniencia de que los jefes del ejército invasor "protegieran y ayudaran á los amigos de la paz en México en el establecimiento y conservacion de un gobierno republicano de su propia eleccion, capaz y deseoso de celebrar una paz que seria justa para ellos y nos aseguraria á nosotros la indemnizacion que pedimos." Tal podria ser el único medio de conseguir la paz. "Si despues de impartir ese estímulo y proteccion —añadia— y despues de todos los perseverantes y sinceros esfuerzos que hemos hecho desde el momento en que México dió principio á la guerra, y aun préviamente, para arreglar nuestras diferencias con ese pueblo, debemos definitivamente fracasar, habrémos entónces agotado todos los medios honrosos en persecucion de la paz, y deberémos seguir ocupando el país con nuestras tropas, tomar todo el monto de la indemnizacion por nuestras propias manos, y obligar á todo lo que el honor exige."

Tales eran en Diciembre de 1847 las ideas y los planes del ejecutivo de los Estados-Unidos respecto de México. Pidió y obtuvo del congreso una asignacion de diez y ocho y medio millones de pesos para los gastos de la guerra durante el nuevo año fiscal, y autorizacion para aumentar el ejército regular con diez regimientos que deberian servir durante la campaña. A mayor abundamiento, repitió á Scott sus órdenes de im-

poner fuertes contribuciones de guerra, y vivir, en suma, sobre el país, y dispuso que el comisionado Trist regresara á los Estados-Unidos.

Demostrado así el error de los que suponian en el gobierno enemigo el intento de terminar á todo trance la guerra, demos una ligera ojeada á la actitud y los elementos del ejército invasor.

Su fuerza efectiva en el territorio mexicano en Noviembre de 1847 era de 43,059 hombres, segun los datos oficiales de la secretaría de Guerra en Washington, citados por mí al hablar de las últimas operaciones del enemigo. De tal fuerza, casi por iguales partes compuesta de Regulares y Voluntarios, habia á las órdenes inmediatas de Scott poco más de 32,000 hombres incluyendo las guarniciones de Tampico y Veracruz; unos 6,700 en la línea de Taylor, á quien habia ya reemplazado Wool; unos 3,100 con Price en Nuevo-México, y unos 1,000 con Masson en las Californias. El total de la fuerza existente en solo el Valle de México en el último tercio de Diciembre, ascendia á 15,000 hombres segun Ripley. Ocupados por completo unos y casi en su totalidad otros, los Estados de Nuevo-México, Californias, Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, Veracruz y Puebla, y el Distrito Federal, y en vísperas de serlo los Estados de Chihuahua y México; y ocupados ó bloqueados los principales puertos del Golfo y del Pacífico, cuyos derechos de importacion cobraba el enemigo, contaba éste con tales derechos, con las contribuciones que en todo el territorio ocupado iba imponiendo en lugar de las que recaudaba el gobierno nacional, y cuyo pago, además de haber cesado de hecho, habia sido ya formalmente prohibido por Scott; por último, con las recientemente impuestas por el mismo general en jefe sobre metales preciosos, y con las fuertes exacciones que pudiéramos llamar extraordinarias y entre las cuales se hizo efectiva en solo el Distrito Federal una de más de 600,000 pesos, como se ha visto en mi penúltimo capítulo. Y conviene no olvidar á tal respecto que todos estos recursos eran adicionales respecto de los suministrados por el tesoro norte-americano, y que, como ya se ha dicho, las recientes instrucciones y órdenes del ejecutivo de los Estados-Unidos, ya reiteradamente recibidas por Scott, se podian sintetizar en el sencillo aunque terrible programa de "vivir sobre el país."

Resulta, pues, á la vista que si Scott, en vez de haberse interesado real y sinceramente en favor de la paz, y de haber confiado en que el gobierno establecido en Querétaro la ajustaria, limitándose dicho jefe, en consecuencia, á extender su línea de ocupacion á Orizaba y Córdoba, Toluca y Cuernavaca, y á mantener en absoluta inaccion en México el grueso de sus tropas so pretexto de esperar vestuario, refuerzos y esta-

cion más favorable para sus movimientos; si en vez de esto, repito, se hubiera inclinado Scott á abrir la campaña del interior, como parecia desearse en Washington y como indudablemente lo deseaban sus principales compañeros de armas con la codicia de lucirse y de obtener nuevos triunfos, nada le habria sido más hacedcro y fácil que ponerse de acuerdo con Wool para que éste moviera de Coahuila sobre San Luis Potosí una columna de 2,000 hombres, en tanto que el mismo Scott hiciera avanzar otra de 10,000 de México sobre Querétaro. Casi sin esfuerzo y sin desamparar punto alguno de los ocupados, podia efectuar el cnemigo este doble avance que le haria dueño de los Estados del centro, y contra el cual nuestro gobierno solo habria podido oponer de 4 á 6,000 hombres desmoralizados, ó sea el total de las fuerzas de Bustamante y de Alvarez, dado caso que estas últimas, situadas en el Estado de México, pudieran reunirse á tiempo con las primeras.

Esta es la verdad de las cosas, ante la cual carecen de valor alguno las más elocuentes disertaciones teóricas de aquella época y los arrebatos de un patriotismo vocinglero que no proporcionaba ni un fusil, ni un hombre, ni un peso; así como el epíteto de traidores aplicado á los gobernantes que para salvar de la disolueion y de la conquista á la República, tenian que hacer, como he dicho, hasta el sacrificio de la propia reputacion. No quedaba, repito, á esos hombres más arbitrio que negociar la paz á toda costa; de ello estaban convencidos desde 1845, y á ello se resolvieron en Noviembre de 1847 ante la apreciacion y el contraste de los elementos del invasor y los del país en esta última época.

Veamos ya cómo se abrieron ó reanudaron las negociaciones de arreglo.

El primer paso fué dado por el comisionado norte-americano Mr. Trist, so pretexto de enviar su contestacion á la nota que nuestros comisionados le entregaron el 6 de Setiembre en vísperas de romperse el armisticio. Trist fechó el 7 dicha contestacion, manteniendo en ella las pretensiones que durante la negociacion habia sostenido, y la dirigió con fecha 20 de Oetubre al ministro Rosa, manifestando no haberla dado ántes [1] á causa de las hostilidades y de la ninguna esperanza de arreglo que dejaba la expresada nota de los comisionados mexicanos: la publicacion y el tono de la alocucion pronunciada en Querétaro el 13 de Octubre por el presidente Peña y Peña, le animaban, al fin, á dar este paso. "Hasta ahora —agregaba— no se han revocado los plenos poderes que con el

1 La habia enviado, sin embargo, á nuestros comisionados el dia 7 de Setiembre, y de su contenido habló ya extensamente en el capítulo XXVI de esta obra.

mayor gusto emplearia con dicho objeto (la paz); no se revocarán, y el infrascrito sigue alimentando un deseo ardiente de que no se le hayan conferido en vano dichos poderes." La comunicacion de Trist fué enviada por el encargado de la legacion británica Mr. Eduardo Thornton, quien decia á Rosa: "Permítame V. E. manifestar mis ardientes deseos de que dicha comunicacion dé lugar á que se entablen negociaciones entre los dos gobiernos, y motive finalmente el arreglo de las diferencias que, por desgracia, dividen actualmente á estas dos repúblicas vecinas."

Rosa contestó confidencialmente á Thornton el 27 de Octubre, aplazando por pocos dias, á causa de la falta de documentos y de formacion del gabinete, la respuesta á la nota de Trist; y agradeciendo al encargado de la legacion británica sus deseos en favor de un arreglo. "La benevolencia —decia— que el gobierno de S. M. B. ha manifestado en sus relaciones con México, que su gobierno reconoce debidamente, y el haber ofrecido en otra vez sus buenos servicios para cooperar al restablecimiento de la paz, me permiten asegurar á V. S. que el supremo gobierno no rehusará entrar en negociaciones con el Sr. Trist, aunque no le será permitido entrar en ellas sino despues de algunas convenciones preliminares que faciliten su curso; ni aceptar la paz sino bajo condiciones útiles y decorosas para México y que salven los intereses de esta República."

El 31 de Octubre dirigió Rosa su contestacion á Trist, traida á Thornton á México por D. Juan Hierro Maldonado. Refiriéndose el expresado Rosa á la respuesta de Trist á nuestros comisionados y á la nota del mismo Trist á nuestro gobierno, decia: "No obstante que los referidos documentos no dejan mucha esperanza de que la paz se restablezca, el infrascrito puede asegurar á S. E. el Sr. Trist que el gobierno de México está animado de los mismos ardientes deseos de S. E., de que cese una guerra cuyas calamidades pesan actualmente sobre esta República, y que, más tarde, ó más temprano, hará sufrir sus consecuencias á los Estados-Unidos de América. En consecuencia, el infrascrito tendrá el honor de avisar dentro de pocos dias á S. E. el Sr. Trist, quiénes sean las personas comisionadas para continuar las negociaciones de paz, y á las que se les darán instrucciones para ajustar precisamente un armisticio que el gobierno cree muy conveniente para el arreglo de las negociaciones repetidas."

A mediados de Noviembre se hizo cargo Anaya de la presidencia provisional, segun he dicho; y Peña y Peña, nombrado ministro de Relaciones exteriores, dirigió el 22 del mismo mes una nota á Trist, noticiándole el cambio de personal en el gobierno, y la eleccion de los antiguos

comisionados D. Bernardo Couto y D. Miguel Atristain para las negociaciones que iban á ser continuadas; debiendo reemplazar á los generales Herrera y Mora y Villamil que tambien pertenecieron á la comision primitiva y que se hallaban enfermo el uno y hecho cargo del ministerio de la Guerra el otro, el general D. Manuel Rincon y el Lic. D. Luis G. Cuevas. Los cuatro comisionados iban á recibir las instrucciones correspondientes, y, efectuado esto, lo avisarian á Trist para que "puedan continuarse las conferencias que quedaron pendientes y dar el feliz resultado de una paz honrosa y conveniente." Diré desde luego, que el general Rincon no admitió el cargo, y que la comision mexicana quedó compuesta solamente de Couto, Cuevas y Atristain. Esta segunda nota del gobierno á Trist vino tambien por conducto de la legacion británica.

Contestóla el comisionado norte-americano el 24 de Noviembre, comunicando una noticia gravísima en aquellas circunstancias. Sus poderes habian sido revocados, y en virtud de las instrucciones que acababa de recibir, debia regresar sin demora á los Estados-Unidos. Tambien habia recibido órden de avisar que cualquiera comunicacion de nuestro gobierno con objeto de abrir negociaciones de paz, seria inmediatamente trasmitida por el general en jefe Scott al gobierno norte-americano.

En efecto, del 17 al 18 de Noviembre, Trist habia recibido un despacho, fechado el 6 de Octubre, del secretario de Estado Buchanan, hablando de la indignacion causada al ejecutivo por *la mala fe de los mexicanos* tocante al armisticio habido en Agosto, y por el contraproyecto de nuestros comisionados; así como por haber Trist consentido en que se sometiera á aquel gobierno el punto relativo al territorio entre el Nueces y el Bravo, contra el tenor de las instrucciones dadas al mismo Trist con anterioridad. No se habian recibido en Washington en aquella fecha las comunicaciones de Scott y del comisionado acerca del rompimiento del armisticio, ni respecto del expresado punto, de que solo se tenian noticias privadas á que aun no se daba cabal crédito; pero se juzgaba ya inconveniente la permanencia del enviado de los Estados-Unidos en el cuartel general, y de consiguiente, se le llamaba. En el caso de que entretanto hubiera concluido algun tratado, debia llevarle consigo á Washington; y si estaba en negociaciones al recibir el despacho de Buchanan, debia romperlas y no demorar su partida en espera de la comunicacion de cualesquiera términos que pudieran ser propuestos de parte de México. Scott recibió despachos de igual fecha, en que se le informaba del llamamiento ó retiro de Trist, y de que para lo sucesivo el comandante en jefe seria el conducto de las comunicaciones entre ambos gobiernos. El secretario de la Guerra Mr. Marcy, le prevenia que

notificara al gobierno mexicano la retirada de Trist, y le agregaba: "Si por conducto vuestro propusieren términos de arreglo ó entrar en negociaciones, el presidente dispone que tales propuestas le sean remitidas sin demora; pero se entiende que ellas no suspenderán ni modificarán vuestros movimientos para llevar adelante las hostilidades." Trist escribió con fecha 27 de Noviembre á Washington que iba á emprender su regreso; y Scott aseguraba el 4 de Diciembre al secretario de Guerra que el ex-comisionado saldria de México en el convoy que próximamente se despacharia á Veracruz.

Por un momento se creyó en México y en Querétaro que iba á hacer fracasar de nuevo las negociaciones este incidente, comunicado al gobierno de Anaya por nuestros comisionados tres dias ántes que por Trist. El ministro Peña y Peña, tratando de sacar siquiera algun partido de los preliminares, escribia el 24 de Noviembre á Couto y sus compañeros: "....Yo desde entónces consideré que este paso (el aviso de nombramiento de comisionados nuestros) ponia en graves embarazos al Sr. Trist para rehusar el curso de las negociaciones; porque, habiendo partido de él la propuesta de anudarlas bajo la seguridad de que no le estaban revocados sus poderes y que alimentaba el deseo ardiente de que no se le hubiesen confiado en vano; aceptada esta propuesta por el gobierno mexicano, segun se le comunicó al mismo Sr. Trist desde el 20 de Octubre, [1] y comunicado tambien, á consecuencia, el nombramiento de nuestros comisionados, es claro que la revocacion última de los poderes del Sr. Trist, ignorada hasta ahora y todavía no hecha entender al gobierno mexicano, no puede obrar el efecto de invalidar ó deshacer lo que está convenido en tiempo hábil y oportuno. La revocacion de los poderes del señor Trist, ó á lo ménos, la noticia de ella, ha sobrevenido cuando ya no se hallaba la cosa íntegra, sino cuando estaban de por medio una propuesta y una aceptacion bien explícitas y terminantes. Lo que ejecuta un comisionado con poderes bastantes ántes de revocársele, ó de llegar á su conocimiento la revocacion, es válido y subsistente, y mucho más habiendo intervenido una positiva aceptacion de la otra parte. Estos principios, tan sabidos y tan fundados en la razon natural y en todo derecho, si bien no podrán hacer que el Sr. Trist deba concluir un tratado con nosotros supuesta la revocacion de sus poderes, sí ligan ciertamente á su gobierno á que siga el curso de la negociacion provocada en tiempo hábil por su mismo comisionado y aceptada desde luego por nuestro gobierno." Terminaba Peña y Peña recomendando á nuestros comisio-

1 El 31 de Octubre, segun atrás se ha dicho.

nados, entre otras diligencias, "la de procurar que el Sr. Trist, ántes de su partida, deje bien enterado del estado del negocio al general Scott, para que éste no pueda despues excusarse con que ignora la invitacion antecedente del Sr. Trist y la consiguiente aceptacion de nuestra parte, hechas ántes de saberse la revocacion de los poderes."

He querido dar publicidad á estos pasajes de la carta de Peña y Peña por serme casi indudable que han debido influir en la resolucion tomada por Trist de llevar adelante las negociaciones; por más que el natural empeño de ser él quien hiciera el tratado, y el tambien natural despecho de verse eliminado de tan gloriosa labor por efecto de los inexactos informes de sus enemigos, segun creía, hayan sido las principales causas de tal resolucion, reducida, en suma, á desobedecer las últimas órdenes literales de su gobierno, ateniéndose únicamente á las instrucciones y facultades que de antemano le habian sido dadas y á la política que las dictó y que tendia á la negociacion de la paz sobre las bases establecidas en las mismas instrucciones. Claro es que Trist no habria podido llevar adelante su resolucion sin la aprobacion y el apoyo del general en jefe, con quien vivia entónces bajo un mismo techo y en las mejores relaciones de amistad. Scott escribia á Washington el 27 de Octubre: "Hay alguna ligera esperanza de que las negociaciones para la paz puedan pronto ser renovadas; pero sobre esta materia Mr. Trist, nuestro comisionado, dará sin duda cabal informe á la secretaría de Estado." En su despacho de 27 de Noviembre á Mr. Marcy decia Scott, con referencia á la obligacion que se le imponia de recibir y trasmitir cualquiera propuesta de paz, y despues de consignar la noticia del nombramiento de comisionados mexicanos: "Se cree que éstos se hallan ahora en esta ciudad; pero no se me han dirigido, ni me han sometido proposicion alguna, aunque el gobierno en Querétaro ha sido informado de que yo en todo tiempo estaré dispuesto á enviar á los Estados-Unidos cualquiera comunicacion de dicho gobierno relativa á la renovacion de negociaciones. Es dudoso, sin embargo, segun indirectamente he sabido, que el gobierno mexicano ó sus comisionados adopten tal medio." Despues de anunciar con fecha 4 de Diciembre, como hemos visto, el próximo regreso de Trist, y sin que, al parecer, hubiera posteriormente hablado de la resolucion de este personaje de permanecer aquí y continuar las negociaciones, nada indicó Scott á la secretaría de Guerra acerca de las labores del comisionado norte-americano, y únicamente escribia á Mr. Marcy el 17 de Diciembre "que creía que en todo el mes de Enero haria proposiciones de paz el nuevo gobierno mexicano."

Trist comunicó su mencionada resolucion al secretario de Estado en

un larguísimo despacho fechado el 6 de Diciembre, apoyándola en estos puntos principales: 1º, que la paz era todavía el deseo de los Estados-Unidos y de su gobierno: 2º, que si no se aprovechaba desde luego la oportunidad presente, se perdia para mucho tiempo, ó acaso para siempre, toda probabilidad de hacer tratado alguno: 3º, que los términos propuestos por el mismo Trist, constituían el límite ó punto extremo á que podia extenderse el gobierno mexicano: 4º, que la reciente resolucion del gobierno de los Estados-Unidos de retirar á Trist y su oferta de negociacion, se habia tomado en la suposicion de un estado de cosas en México enteramente contrario al en realidad existente. El comisionado norte-americano se extendió muy larga y prolijamente en la demostracion de estos puntos.

Respecto del 1º hizo notar que la popularidad que la guerra habia alcanzado en los Estados-Unidos á consecuencia de los últimos triunfos, no podia cambiar ó alterar el fin con que el pueblo y el gobierno la emprendieron, que fué el de obtener la paz: que la resolucion misma del presidente de retirar la mision de Trist "porque la prolongacion de la presencia de éste en el ejército no podia producir ningun bien, y sí mucho daño, fomentando las engañosas y falsas ideas de los mexicanos," era una prueba de que el ejecutivo insistia en su intento de negociar la paz, y queria traer á este terreno á su adversario. Si la guerra habia de cambiar de objeto convirtiéndose en guerra de conquista, contra todo lo que hasta allí se habia aseverado y sostenido, aún no lo habia decidido la nacion norte-americana.

Al tratar del 2º punto explicaba la situacion y las tendencias de los diversos partidos en México. El moderado estaba á la sazon en el gobierno y resuelto á negociar inmediatamente la paz. El puro estaba convencido de la necesidad de ella, pero queria aplazarla y prolongar la resistencia para que el sacrificio de México fuese menor. El santanista se habia unido al puro con la mira de poner obstáculos al gobierno. Éste luchaba con todo género de dificultades por la falta de recursos pecuniarios, y su sola fuerza moral estribaba en su idea de hacer la paz: habia logrado la reunion del congreso y que los gobernadores de los Estados se conformaran con su política pacífica y le ofrecieran ayudarle y secundarle en ella: habia logrado tambien que la eleccion de presidente constitucional recayese en el general Herrera. Desde el momento en que se desvanecieran las esperanzas de una paz próxima, ese gobierno, sin recursos ni apoyo efectivo, caía por su propio peso, la nacion era presa de la más completa anarquía, y dificilísimamente se podria llegar á organizar aquí otro gobierno con quien tratar. Por otra parte, el cambio

de caráeter de la guerra, convertida en conquista ú ocupacion indefinida del país, cambiaria tambien el earáeter de la resisteneia. Hasta allí la guerra habia sido eonsiderada eomo un aeto de hostilidad eontra Santa-Anna y el ejéreito más bien que eontra la nacion mexieana: una vez eomprendido su nuevo caráeter, hallaria aquí el único apoyo del partido anexionista; pero armaria hasta á los mismos partidarios de la paz, y uniria á puros y moderados en la resolueion de defender á todo tranee la naeionalidad de Méxieo. [1]

Aeerea del punto 3º aseguraba Trist, en virtud de su conoeimiento de las eireunstaneias y de la opinion general en Méxieo, que al negoeiar la paz seria imposible obtener mayor extension de territorio que la ya designada por él mismo y que venia á ser *cosa de la mitad de este país.* Ni el gobierno mexieano ajustaria una eesion más eonsiderable, ni nuestro eongreso ratificaria un tratado que la contuviera. De insistirse en obtenerla, se prolongaria indefinidamente la guerra y sobrevendrian los resultados á que ántes se ha heeho alusion. Aun sin pasar del límite propuesto, la paz que se ajustara, no prolongaria tal vez la existeneia del gobierno aquí estableeido, sino que vendria á ser una arma terrible en manos de sus enemigos. Al hablar de esto indieaba Trist la eonveniencia para los Estados-Unidos de proteger por unos cuantos años al mismo gobierno eontra el elemento militar y la anarquía, facilitando por tal medio el mantenimiento de buenas relaciones entre ambas repúblieas. "La oferta de semejante auxilio —agregaba— estoy seguro de que seria aeeptada eon plaeer y profundo reeonoeimiento." Creo yo lo contrario, y que si la oferta se hubiera eonvertido en eondicion, habria imposibilitado la paz. No hallo hasta aquí, por otra parte, en los numerosísimos documentos á mi vista, el menor indieio de que ni el gobierno de

1 "La actividad y energía —decia Trist— con que todo el partido de la paz se decidirá por la resistencia (y será la primera vez desde que empezó la guerra), guardará proporcion con el patriotismo que ha dado orígen á sus esfuerzos en favor de la paz. Será para todos claro que ya no se hace la guerra contra el gobierno cuya mala conducta la ha causado, sino contra el país, contra el pueblo, con el fin de la conquista y subyugacion; y esto declarado, la guerra se volverá por primera vez *nacional* en el sentido más recto y elevado, porque todo pecho capaz de latir, al presentarle el yugo para su país, se inflamará con el fuego de la desesperacion... Pero déjese que el espíritu de desesperacion nacional llegue una vez á despertarse, y entónces las cosas presentarán un aspecto muy diverso del que han tenido hasta aquí. Este país no puede resistir al nuestro con buen efecto; pero la resistencia de que todavía es capaz, aunque sea parcial y haya de resultar sin éxito, ha de ser de una especie enteramente nueva. La mejor accion, con mucho, que se ha dado en este Valle por parte de los mexicanos, fué sostenida por los cuerpos de milicia acabados de formar."

Querétaro ni nuestros comisionados tuvieran ni noticia ni sospecha de lo que Trist escribia á tal respecto.

Fundaba el repetido Trist su 4º punto en el completo cambio de cosas públicas y que ignoraba forzosamente el ejecutivo de los Estados-Unidos al llamar á su comisionado. El gobierno de Santa-Anna habia desaparecido, reemplazándole el de los partidarios de la paz, resueltos á celebrarla desde luego y dando ya pasos para ello. La situacion real y efectiva era, pues, el reverso de la que en Washington se figuraban, y en vez de exigir el retiro del comisionado norte-americano, exigia su presencia aquí y sus esfuerzos para aprovechar una ocasion que no volveria á presentarse. En este último sentido habrian indudablemente venido las instrucciones del presidente si hubiese sido posible que al dictarlas conociera el verdadero estado de cosas en México. De paso, Trist se indignaba, se defendia á sí mismo, y defendia á Scott del cargo que en los Estados-Unidos se les hacia de haberse dejado engañar de Santa-Anna al celebrar el armisticio de Agosto, que se decia haber sido un simple ardid de este personaje para ganar tiempo. Santa-Anna, segun Trist, habia intentado realmente ajustar la paz, y, asustado á la mitad del camino, rompió las negociaciones á que Scott y el comisionado no habian debido negarse. En cuanto á la indignacion causada allá por los términos del contraproyecto presentado por parte del gobierno de Santa-Anna el 7 de Setiembre, ¿sobre quién deberian recaer sus efectos cuando tal administracion habia ya desaparecido? ¿Seria justo hacerlos sentir á un pueblo cuyo gobierno actual abrigaba el inequívocamente sincero deseo de tratar?

Como punto complementario hacia Trist su propia defensa en cuanto al cargo de haber propuesto someter á su gobierno la creacion de una zona neutral entre el Nueces y el Bravo, y consentir en la consiguiente próroga del armisticio miéntras la consulta era resuelta en Washington. [1] Acerca de tal defensa, no corresponde á mi objeto otra cosa que consignar el aserto de Trist de que el territorio entre esos dos rios no pertenecia ni podia pertenecer de derecho á Tejas, ni, de consiguiente, á los Estados-Unidos, miéntras México no consintiera en ello; ni podian nuestros adversarios alegar sobre tal territorio otro título que el de la sim-

1 "Haber detenido —decia Buchanan— á nuestro victorioso ejército á las puertas de la capital cuarenta ó cincuenta dias, dando así tiempo á los mexicanos para recobrarse de su terror pánico, recoger sus fuerzas dispersas y prepararse á mayor resistencia, con el fin de presentar entretanto semejante propuesta á nuestro gobierno, hubiera sido á juicio del presidente una verdadera desgracia."

ple posesion. [1] Terminaba el comisionado su nota, rara y original por cierto, y no escasamente irrespetuosa, con terribles desahogos contra el general Pillow, á quien se deja ver que reputaba como autor de las noticias comunicadas á Washington, y causa determinante de la revocacion de sus propios poderes.

Una vez despachada la nota de que se ha procurado dar idea, y aun desde ántes, Trist se manifestó dispuesto á abrir las nuevas negociaciones, [2] sin que le hiciera desistir de continuarlas el hecho posteriormente sabido, de que al recibirse en Washington el 25 de Octubre sus comunicaciones relativas al armisticio y á las primeras negociaciones, de que solo se habian tenido allá noticias privadas, la conducta del mismo Trist fué oficialmente desaprobada por completo, y se le renovó ó repitió la órden de retirarse de México.

Dicho queda que el nombramiento de los comisionados mexicanos tuvo lugar pocos dias despues de haberse hecho cargo de la presidencia el general Anaya. Tal nombramiento se mantuvo de pronto en absoluta reserva. El gobierno pretendia que fueran á Querétaro con su carácter de diputados ó senadores ó en calidad de consultores ó consejeros del gabinete; y no se resolvia á enviarles poderes creyendo que éstos necesitaban la aprobacion del congreso. Couto opinó que la presencia de los comisionados era importante en México desde luego: que bastaria que uno de ellos, Atristain, fuera á Querétaro, como lo hizo, para comunicar noticias y recibir instrucciones; y que los poderes no necesitaban de la aprobacion del congreso, como lo demostraba la práctica seguida hasta allí en casos análogos que citó. [3] Si esto último no hubiera sido

1 "Segun mis ideas —decia Trist— el *consentimiento mútuo* es, por la naturaleza misma de las cosas, el único fundamento posible para dar derecho perfecto á una línea divisoria; y por los mismos términos de su admision en nuestra confederacion, el derecho de Tejas al Rio Bravo se hizo depender enteramente del arreglo que despues pudiera haber sobre este punto entre los Estados-Unidos y México, así como ántes de aquella admision, el mismo derecho habia dependido del consentimiento mútuo de México y Tejas. Si Tejas posée en realidad el mismo derecho de soberanía sobre él (el territorio entre el Nueces y el Bravo) que sobre cualquiera otra porcion de su territorio, es cuestion que depende entera y exclusivamente del consentimiento de partes entre las que ya no se cuenta Tejas; es cuestion para la cual cuantos decretos pueda haber del congreso de Tejas ó del congreso de los Estados-Unidos, serán del todo inútiles si falta aquel consentimiento, etc.

2 Ripley dice que "á otro dia de haber recibido sus cartas (de retiro) envió á Querétaro informe del estado de cosas con Mr. Thornton; y el 24 (de Noviembre) escribió confidencialmente á un amigo, que si el gobierno mexicano queria llevar adelante un tratado de paz, sobre las bases del proyecto primitivamente propuesto, él estaba resuelto á celebrarle y facultado para llevarle consigo á los Estados-Unidos." No fué sino el 4 de Diciembre cuando escribió esto.

3 Correspondencia particular (inédita) de los Sres. Couto y Peña y Peña. Estas car-

así, es muy posible que las segundas negociaciones hubiesen muerto al nacer, pues el congreso era más bien hostil que favorable á la idea de ellas, como lo demuestra el siguiente acuerdo suyo de 7 de Diciembre:

"Pídase al gobierno que para la sesion de mañana, informe por escrito á primera hora, si ha recibido la contestacion que el señor Trist ofreció dar á la comision del contraproyecto sobre negociaciones de paz: y si la ha recibido mande copia, ó en caso contrario, manifieste cuanto el congreso debe saber en esta materia y tiene derecho á exigir."

El ministro Peña y Peña contestó que se habia recibido la respuesta de Trist á los comisionados: que el mismo Trist, al dirigirla al gobierno, le manifestó que continuaba en el deseo y la aptitud de hacer la paz: que el gobierno le contestó que abundaba en tal deseo: que el ejecutivo aún no hacia oferta ni iniciaba tratado alguno, protestando estar resuelto en todo caso "á mantener la dignidad de la nacion hasta donde alcancen sus fuerzas." Hacia notar, por último, que las operaciones del gobierno en este asunto "de nada servirian sin la intervencion precisa, definitiva y perentoria que tiene en ellas el cuerpo legislativo." Esta declaracion alarmó en México á los comisionados nuestros, quienes hicieron notar á Peña y Peña en lo confidencial, que el ejecutivo podia y debia ajustar por sí solo el tratado, y que la facultad del congreso se limitaba á la aprobacion ó reprobacion del mismo tratado.

Para el 30 de Noviembre se sabia ya en Querétaro la resolucion de Trist de permanecer en el país y seguir negociando. Peña y Peña decia á Couto con esa fecha: "Por las dos estimadas de Vdes. de 24 y 28 del que acaba, he visto con satisfaccion que el señor Trist ha reconocido y confesado el compromiso de su gobierno para continuar las negociaciones de paz pendientes con el nuestro, una vez que la propuesta y la

tas, algunas de Don Luis de la Rosa, las comunicaciones oficiales y privadas entre el gobierno mexicano y sus comisionados, comprendiendo las instrucciones dadas á los segundos; los borradores del tratado y de la reforma de sus diversos artículos: las notas y los apuntamientos de las dificultades sobrevenidas en el curso de la negociacion y de las consultas y resoluciones que provocaron: la noticia de la discusion en el congreso de los Estados-Unidos para la aprobacion del tratado; y hasta la traduccion del largo despacho de Trist, fecha 6 de Diciembre de 1847 y de algunas notas de Buchanan, que entiendo han permanecido inéditas, forman parte de los documentos que el Sr. Couto habia acopiado con el intento de escribir la historia de esta negociacion, y que me han sido franqueados con benevolencia y confianza que nunca sabré debidamente agradecer. A tales documentos, que abrazan tambien lo relativo á las negociaciones iniciadas á fines de Agosto y rotas á principios de Setiembre (1847), debo yo y debe el público casi todas las noticias enteramente nuevas que contuvo la parte de mi obra referente al armisticio de Agosto, así como algunos pormenores que este capítulo y el siguiente contienen, y que hasta aquí eran ignorados de la generalidad de los lectores.

aceptacion precedieron á la noticia de la revocacion de poderes del mismo señor Trist; y he visto tambien con la misma satisfaccion, que el general Scott está bien enterado de todos los pormenores de este negocio." Couto escribia á Peña y Peña el 3 de Diciembre: "El señor Trist nos ha hecho entender que está dispuesto á cargar con la responsabilidad de un tratado que podrá llevar á Washington, donde, a su juicio, será aprobado por el senado. Está conforme, si hay seguridad de que la negociacion tenga por base las pretensiones territoriales de los Estados-Unidos, en retirar su nota en que comunicó que se le habian revocado sus poderes, y contestar la comunicacion de vd. sobre nombramiento de comisionados, diciendo que, por su parte, no tiene inconveniente en continuar la negociacion interrumpida á consecuencia de los sucesos de Setiembre. Nos ha hecho saber, al parecer con bastante franqueza y buena fe, que él y el general Scott desean sinceramente la paz, y que la continuacion de la guerra acabará de arruinar á México y producirá una grave complicacion en la política interior de los Estados-Unidos. Cree, sobre todo, que organizándose nuevos cuerpos de voluntarios para invadir la República, y aumentándose la inmigracion de toda clase de aventureros, que es bien notable ya, será imposible despues todo avenimiento. El general Scott, segun asegura, está conforme con este paso. Nosotros nos hemos limitado á contestar que nuestro gobierno, que le ha manifestado bien explícitamente sus sentimientos por la paz, recibirá con agrado esta indicacion por lo que toca á la continuacion de las negociaciones; y que en cuanto á las bases en que deban descansar é instrucciones á que debamos sujetarnos, nada podiamos decir sino que le comunicariamos lo ocurrido y que creíamos recibir inmediatamente su respuesta." Agregaba Couto que habiéndose hecho notar á Trist el embarazo en que su nota de aviso de revocacion de poderes ponia al gobierno mexicano, decidió definitivamente retirarla.

Así nuestro gobierno como sus comisionados, abundaban en la idea de que para formalizar las nuevas negociaciones era indispensable la celebracion de un armisticio, sin el cual no seria posible obrar con desembarazo en ellas, ni contar con la opinion y el apoyo de la representacion nacional. Uno y otros discutieron por cartas la conveniencia de que el ejecutivo directamente, ó los comisionados por medio de Trist, recabaran de Scott la formal suspension de hostilidades. A lo primero se opuso la consideracion de que el gobierno mexicano no deberia entenderse con el jefe invasor sino por medio del general en jefe de nuestro propio ejército, lo cual vendria á aumentar complicaciones y dificultades y á dar inoportunamente la voz de alarma al partido opuesto á la paz. Res-

pecto de lo segundo, es indudable que los comisionados consultaron con Trist el punto; que Trist le consultó, á su turno, con Scott; que este jefe, á causa de las prevenciones que habia creado en Washington el resultado del primer armisticio, y á causa tambien de la órden de retirarse venida al comisionado norte-americano juntamente con la de suspender las negociaciones que pudiera haber pendientes á la sazon, y con la de que el comandante en jefe dirigiera á su gobierno cualesquiera nuevas proposiciones del nuestro, no se atrevió á otorgar segundo armisticio miéntras el arreglo del tratado no fuera un hecho, y así lo manifestó á Trist, trasmitiendo éste en lo verbal la resolucion de Scott á los comisionados mexicanos; por último, que el gobierno nacional, en vista de esta nueva dificultad, creyó preferible á desistir del arreglo de las cuestiones entre ambos países, procurarle reservadamente y sin el armisticio, que solo se ajustaria cuando tal arreglo estuviera ya efectuado. [1]

Lo cierto y evidente es que la suspension de hostilidades, de hecho tuvo lugar desde el principio de las nuevas negociaciones, y que Scott, acaso para paliarla ó disimularla ante su gobierno, se limitó á hacer ocupar con sus fuerzas dos ó tres nuevas localidades, cuando, como hemos visto, facilísimo le habria sido invadir nuestros Estados del centro sin desamparar punto alguno de sus líneas militares ya establecidas.

1 Couto escribia á Peña y Peña con fecha 3 de Diciembre:

"El Sr. Trist cree que, entablada la negociacion, debe tratarse con el general Scott sobre armisticio, y asegura que aunque no se preste á celebrarlo, no proseguirá las hostilidades. Nosotros vemos bien el inconveniente de un desaire que pudiera ofender el decoro del gobierno ó de nuestras armas; pero esperamos que los mismos sucesos de la negociacion vayan allanando el camino para todo. Por otra parte, si el tratado llegara á firmarse dentro de pocos dias, el armisticio seria el resultado más inmediato."

XXXIV

EL TRATADO DE PAZ.

Instrucciones y facultades de los comisionados respectivos.—Curso y resultado de la negociacion.—Se firma el Tratado.—Sus puntos principales y ataque y defensa de ellos.

DÍJOSE en el capítulo anterior que Trist inició la nueva negociacion so pretexto de enviar á Querétaro al ejecutivo su respuesta á la nota y al contraproyecto que nuestros comisionados le entregaron en México el 6 de Setiembre. Ántes de avanzar en la narracion de los sucesos, conviene advertir nuevamente que esa respuesta desde su misma fecha de 7 de Setiembre habia quedado en poder de dichos comisionados, segun éstos el propio dia lo avisaron al gobierno de Santa-Anna. El extracto del contenido y la refutacion mia de tal nota del enviado norte-americano, constan en la parte de estos apuntamientos relativa á la negociacion entabladá en Agosto de 1847.

Ya que de aclaraciones ó rectificaciones se trata, diré tambien que entre los documentos de la segunda negociacion he hallado á última hora, en forma de artículos adicionales secretos, el proyecto de aplicacion de Trist de la idea por él expresada en su nota de 6 de Diciembre á la secretaría de Estado, de que su gobierno protegiera por cierto tiempo la conservacion del nuestro. El proyecto se redujo á garantizar durante ocho años el mantenimiento de la constitucion de 1824 y del acta de reformas de 1847, auxiliando á nuestro gobierno contra violencias y usurpaciones interiores. Indudablemente fué presentado á la comision mexicana; pero no hallo rastro de que fuera ni aun discutido.

La regla de conducta de Trist para las nuevas negociaciones, tenia que ser la que le fijaron las instrucciones de la secretaría de Estado, fecha 15 de Abril de 1847, al ser nombrado agente confidencial para venir al cuartel general de Scott y aprovechar la primera oportunidad de abrir pláticas de paz. No conocemos el proyecto textual de tratado que se le dió entónces en Washington;[1] pero en la nota de Buchanan acom-

1 A tal proyecto han debido, naturalmente, ajustarse en lo general, las propuestas de Trist en la negociacion de Agosto de 1847.

pañando y explicando tal documento, fueron consignadas las condiciones á que aspiraba el gobierno de los Estados-Unidos, y las que impuso á su comisionado con el carácter de forzosas.

Las condiciones deseables, cuya realizacion debia Trist procurar, consistian principalmente en la extension de los límites de los Estados-Unidos desde el Bravo, abrazando á Nuevo-México y ambas Californias, y en el derecho de tránsito por el istmo de Tehuantepec. La indemnizacion á México en este caso podria llegar á 30 millones de pesos pagaderos por anualidades de 3 millones; y se reduciria á 25 millones sin la adquisicion de la Baja California, y á 20 millones sin la adquisicion de dicho territorio y del derecho de tránsito por Tehuantepec; pudiendo ser de 25 millones en el caso de adquisicion de Nuevo-México y las dos Californias y de la sola exclusion del derecho de tránsito por el mencionado istmo.

Las condiciones indispensables ó forzosas se reducian principalmente al límite del Bravo y á la adquisicion de Nuevo-México y de la Alta California con una indemnizacion no excedente de 20 millones de pesos. A este respecto decia Buchanan á Trist: "La extension de nuestros límites á Nuevo-México y la Alta California, por una suma que no exceda de 20 millones de pesos, es condicion *sine qua non* de cualquier tratado. Podeis modificar, cambiar ú omitir si es preciso, todos los demás términos del proyecto; pero sin oponeros á este *ultimatum.*"

Para el caso de que la adquisicion no incluyera la Baja California, la línea divisoria entre ambas naciones deberia correr al Oeste por la línea divisoria de las dos Californias "que cae al Norte del paralelo del grado 32 y al Sur de San Miguel hasta el Pacífico; y los buques y ciudadanos de los Estados-Unidos tendrán libre y no interrumpido acceso para ir al Océano pasando por el golfo de California, y para volver por éste á sus posesiones al Norte de la línea divisoria."

Se podria acceder á que en el tratado se expresara que los habitantes del territorio cedido, miéntras con arreglo á la constitucion entraban á disfrutar los derechos de ciudadanos, serian mantenidos y protegidos en el goce de su libertad y propiedad y en el ejercicio de su religion; pero, de expresarse esto, se expresaria tambien la nulidad de todas las concesiones de terrenos hechas por el gobierno mexicano, cuando ménos desde Setiembre de 1846, en los cedidos. Dejábase en libertad á Trist respecto del modo de pago de la indemnizacion; se le facultó para girar contra el erario hasta la suma de 3 millones de pesos que podrian ser entregados al gobierno mexicano al ratificarse aquí el tratado; y se dió órden á los comandantes de las fuerzas de mar y tierra en México, de

que suspendieran las hostilidades al recibir aviso de Trist de que fuese necesario hacerlo conforme al artículo 3º del proyecto.

Hasta aquí las instrucciones de 15 de Abril de 1847.

Con fecha 14 de Junio se avisó á Trist por Buchanan haber el gobierno de los Estados-Unidos anunciado que, en caso de celebrar tratado con México, los efectos importados aquí durante la ocupacion militar, quedarian exentos del pago de nuevos derechos al ajustarse la paz. "Esto, agregaba Buchanan, os obligará á insistir en la insercion del art. 9º del proyecto en el tratado. Verdaderamente lo considerarcis como condicion *sine qua non.*" Con fecha 13 de Julio siguiente, se facultó á Trist para modificar la línea divisoria en el sentido de que Paso del Norte quedara dentro de los límites de los Estados-Unidos; y se le indicaron otras dos modificaciones encaminadas á que dentro de los mismos límites quedara todo el curso del Gila, cuyo valle se reputaba propio para el establecimiento de un ferrocarril hasta el Pacífico. Se le advirtió que tales modificaciones no eran indispensables ó forzosas, y se le añadia: "En el caso de que no se pueda obtener la Baja California, la línea deberá caer en el paralelo del grado 32, ó derecho al Oeste desde el ángulo Sudoeste de Nuevo-México hasta el Pacífico. Si se adopta la última línea, hay que cuidar mucho de que se incluya á San Miguel dentro de nuestros límites."

Ha visto ya el lector, en su esencia, la totalidad de las instrucciones recibidas por Trist ántes de dar principio á la nueva negociacion, y cuya subsistencia parecieron confirmar las siguientes palabras del despacho de Buchanan de 6 de Octubre, en que se dió al comisionado la órden de retirarse de México: "El presidente pensó seriamente en modificar vuestras instrucciones despues de la batalla de Cerro-Gordo, á lo ménos en cuanto al *maximum* de las cantidades que estábais autorizado á ofrecer por las porciones del territorio mexicano; mas, queriendo dar al mundo un ejemplo de no interrumpida moderacion y calma en medio de la victoria, las dejó intactas." Y aunque mas adelante decia Buchanan que para lo sucesivo el gobierno mexicano deberia ser quien primeramente solicitara la paz, y que las condiciones con que el norte-americano la otorgara dependerian de los sucesos de la guerra y de los nuevos sacrificios de sangre y dinero; al terminar el secretario de Estado su mismo despacho, prevé el caso hipotético de que se haya concluido un tratado, y ordena á Trist que le lleve consigo á Washington. Claro es que si el comisionado hubiera concluido el tratado ateniéndose á las instrucciones que tenia recibidas y que no habian sido revocadas ni modificadas, habria obrado en la órbita de sus facultades.

Al tomar Trist la resolucion de detenerse en México y proseguir la segunda negociacion, por él mismo iniciada, escribió en lo confidencial, con fecha 4 de Diciembre, á persona de Querétaro:[1] "....Me hallo ahora resuelto y decidido á llevar conmigo un tratado de paz, si el gobierno mexicano se siente con la fuerza necesaria para aventurarse á celebrarle sobre las bases, por lo que respecta á límites, del proyecto originario que presenté, modificado conforme al *memorandum* que dí despues á uno de los comisionados, á saber: subiendo desde en medio de la desembocadura del Bravo hasta el 32° de latitud, y de aquí, á lo largo de este paralelo, hasta el Pacífico; con libre acceso por el golfo de California al Océano para ir y venir á nuestras posesiones. Si se sienten capaces de hacer y de llevar al cabo un tratado sobre estas bases, seria completamente ocioso hablar ó pensar ni por un momento en ningun otro, y ni una sola palabra podré escuchar sobre la materia. Díganlo, pues, y el tratado será hecho."

Las instrucciones del gobierno nacional á sus comisionados fueron fechadas en Querétaro el 30 de Diciembre; y, no obstante la especie de *ultimatum* de Trist, algo recordaban, sin duda por exigencias de forma, de las primeras pretensiones de la administracion de Santa-Anna en las pláticas de Agosto. Empezaban, efectivamente, recomendando se procurara la desocupacion de casi todo el territorio nacional por el invasor, quien, retirado al Norte de los rios Bravo y Gila, aguardaria á que sus pretensiones respecto de México fueran juzgadas y falladas por un congreso de representantes de todas las naciones de América, obligándose préviamente los Estados-Unidos á estar y pasar por las decisiones de tal congreso. Ya que esto no fuera posible, se procuraria obtener la sumision del enemigo al arbitraje de alguna potencia amiga, no dejando á aquel tampoco, por supuesto, otro terreno para la espera que el que quisiese ocupar más allá de los expresados rios.

Pasando de esta parte que, salvo nuestro respeto á las fórmulas diplomáticas, pudiéramos llamar jocosa, á la parte práctica y séria, se fijaba la línea divisoria desde la desembocadura del Bravo y por este rio, hasta dos leguas al Norte de la villa de Paso del Norte: "de allí seguirá al Occidente un paralelo hasta la cima de la Sierra de los Mimbres, de donde seguirá por la misma cima al Norte, hasta la altura del orígen del rio Gila ó uno de sus brazos más inmediatos á dicha Sierra: continuará por la mitad de este brazo, ó por el rio Gila hasta su desagüe en el Co-

1 Probablemente á Mr. Thornton, que habia salido de México para dicha ciudad el 17 de Noviembre.

lorado, desde donde se tirará un paralelo hasta el Océano Pacífico: si este paralelo cortare la poblacion del puerto de San Diego, entónces se entenderá que debe ser demarcado el límite en la latitud correspondiente á dos leguas al Norte de la expresada poblacion de San Diego." Realizaba esta demarcacion la doble idea de que fuesen naturales más bien que matemáticos los límites entre ambos pueblos, y de que no entrara parte alguna de Sonora y Chihuahua en la cesion de territorio. El tránsito de buques y ciudadanos por esta línea y el golfo de California al Pacífico, debia precisamente efectuarse por los rios Colorado y Gila; y se procuraria que los límites convenidos quedaran garantizados por alguna potencia amiga y respetable. La navegacion de los rios limítrofes seria libre y comun á ambos pueblos.

La gestion de nuestros comisionados se extenderia á la pronta admision en la Union norte-americana en calidad de Estados ó territorios, de las fracciones cedidas: á la conservacion en ellas de edificios y bienes consagrados al culto católico y obras pías: á la libertad de relaciones de sus habitantes con sus autoridades eclesiásticas respectivas establecidas en territorio mexicano: á la libertad de los mismos de conservar ó cambiar su nacionalidad y de trasladarse y de enajenar sus intereses: á la validez y subsistencia de las concesiones de tierra hechas anteriormente por nuestras autoridades en los territorios ahora cedidos: á que la indemnizacion pecuniaria que se estipulara fuese pagada en México, excluyendo toda compensacion por deuda anterior: á que los Estados-Unidos se hicieran cargo de todas las reclamaciones de ciudadanos suyos contra México hasta la fecha del tratado: á la liberacion de los prisioneros de guerra, la desocupacion de todo el territorio nuestro invadido, y la devolucion de artillería y toda clase de armas y pertrechos de guerra nuestros, tan luego como se firmara la paz: al compromiso de los Estados-Unidos de no consentir en lo futuro la agregacion á ellos mismos de parte alguna territorial de México, y de impedir que las tribus bárbaras expulsas de los terrenos cedidos, vinieran sobre nuestras nuevas fronteras, que tendriamos el derecho de poblar y fortificar. Tambien solicitarian los comisionados mexicanos la estipulacion del arbitraje de alguna potencia amiga para el caso de desacuerdo futuro entre las dos Repúblicas; y para el caso de guerra, la estipulacion de artículos análogos á los del tratado de 1785 entre los Estados-Unidos y Prusia, en favor de los prisioneros y de los nacionales respectivos residentes en país enemigo. Por último, se les recomendaba el logro de la entrega de las aduanas marítimas y de la reduccion de las fuerzas norte-americanas á determinados acantonamientos inmediatamente despues de firmarse el tra-

tado; así como la mayor insistencia posible en conservar para México el territorio entre los rios Bravo y Nueces. [1]

Traian estas instrucciones dos artículos adicionales y uno secreto; relativos los dos primeros á no ceder el expresado territorio entre el Bravo y el Nueces "sino en el caso de que de otro modo no se pueda celebrar el tratado;" y á que la indemnizacion no bajara de 30 millones de pesos. El artículo secreto decia que el gobierno mexicano podria recibir tal indemnizacion en bonos de la deuda inglesa "de los últimamente convertidos," hasta al 10% más de su valor real en promedio en el mercado de Lóndres durante los seis últimos meses.

El ministro Peña y Peña firmaba las referidas instrucciones y decia en carta particular á los comisionados: "Aunque parece excusado, no omitiré advertir á Vdes. el deseo que el gobierno tiene de que no se rompan las negociaciones por alguna dificultad que en su curso se presente; sino que, suspendidas aquellas, se sirvan Vdes. dar cuenta con ésta, proponiéndonos los medios de allanarla."

No pasaré á otro punto sin advertir que ántes que estas instrucciones escritas, nuestros comisionados habian recibido las que les trajo verbalmente de Querétaro D. Crispiniano del Castillo.

La primera conferencia de la comision mexicana con Trist tuvo aquí efecto el 2 de Enero de 1848, [2] y, tras la presentacion de credenciales, se abrió con la solicitud de un armisticio prévio, cuya imposibilidad demostró Trist diciendo que, en la suposicion de que este seria el primer punto de que se tratara, habia ya hablado con el jefe norte-americano acerca de la suspension de hostilidades, y Scott le manifestó las instrucciones que tenia de su gobierno para continuar todas las operaciones de guerra á pesar de las pláticas de paz. Agregó Trist que estaba seguro de que se podria acordar un armisticio tan luego como se firmara el tratado. De este punto pasó la comision mexicana á proponer los relativos al fallo del congreso continental americano y al arbitraje de alguna potencia amiga, los cuales, como es de suponerse, fueron rechazados uno tras otro.

Muy laboriosa fué la segunda conferencia, celebrada á otro dia, aunque casi á nada definitivo condujo. Despues de larga discusion sobre los

1 No se excluyen la recomendacion de esta insistencia y la designacion de límites anteriormente hecha y que expresaba el *maximum* á que podian llegar los comisionados en sus concesiones á tal respecto.

2 La materia de todas estas conferencias se mantuvo en México en absoluta reserva. Couto, durante la negociacion, ocupó en labores de secretaría á su discípulo y amigo D. Alejandro Arango y Escandon, no sin el conocimiento y la cordial aprobacion de Peña y Peña.

artículos del *memorandum* y contraproyecto de Agosto, se convino en considerar el punto de límites como el primero y principal, partiendo de que su ajuste facilitaria el arreglo de las demás estipulaciones. En la discusion sobre límites, fijados por Trist desde el Bravo hasta el paralelo del 32°, y de aquí al Océano Pacífico, los comisionados mexicanos insistieron en la conservacion del terreno entre el Nueces y el Bravo, de la villa de Paso del Norte, perteneciente á Chihuahua, y de la orilla izquierda del Gila, que constituía el límite de Sonora. Trist desechó de plano lo relativo á la zona más allá del Bravo, y ofreció meditar y resolver acerca del resto de la línea divisoria, indicando desde luego que no seria posible que la cesion territorial dejara de abrazar el puerto de San Diego en las Californias. La gestion del compromiso de los Estados-Unidos de no admitir en lo sucesivo territorio alguno nuestro en su Confederacion, no fué rechazada por Trist, y se le propuso á tal respecto el artículo 12 del contraproyecto de Agosto. En cuanto á derechos civiles y políticos de los habitantes del territorio cedido, no habia inconveniente en adoptar el artículo respectivo del contraproyecto: y sobre la declaracion de que dichos habitantes conservarian sus leyes actuales acerca de contratos, testamentos y estado y condicion de las personas, tambien ofreció el comisionado norte-americano meditar y exponer su opinion. Por lo que hace á la desocupacion de la capital por las tropas invasoras y á su reduccion á acantonamientos determinados luego que el tratado se firmara, aplazó Trist su resolucion para cuando la hubiese consultado con el general en jefe.

En la conferencia del dia 4 de Enero manifestó Trist que no podia alterar la línea por él fijada entre la Alta y la Baja California, porque su gobierno le prevenia que se tirara desde el puerto de San Diego hasta la desembocadura del Colorado en el golfo de Cortés. Nuestros comisionados hicieron notar que con tal línea la Baja California quedaba enteramente separada de la República: que habia que dejar algun espacio de tierra para la comunicacion por ella de Sonora con la Baja California: que en opinion suya el puerto de San Diego habia pertenecido siempre á la repetida Baja California y no á la Alta; por último, que á este respecto no podrian traslimitar instrucciones y tendrian que recabar autorizacion. Acerca de la situacion del puerto, fueron allí examinadas varias cartas geográficas y observaciones de viajeros, y se convino en que San Diego pertenecia realmente á la Baja California; en cuya virtud dijo Trist que en la proxima conferencia propondria nueva línea divisoria que salvara este inconveniente. Avisó el mismo Trist que el general en jefe no podria retirar de la capital sus fuerzas sino despues de la ra-

tificacion del tratado por parte de México; y por último, fijó la indemnizacion en 15 millones de pesos; á lo cual nuestros comisionados ofrecieron meditar y resolver el punto, declarando desde luego que tal cantidad distaba mucho de la que se les habia señalado en sus instrucciones.

En la conferencia del 5 presentó Trist un nuevo artículo sobre límites salvando el puerto de San Diego y la villa de Paso del Norte y el espacio entre la confluencia de los rios Gila y Colorado y la desembocadura del Colorado, para la comunicacion de Sonora con la Baja California. Con motivo de la dificultad de examinar artículos sueltos y deliberar sobre ellos, propusieron nuestros comisionados la redaccion de un proyecto de tratado para que el negocio pudiera verse en su conjunto y versara sobre proposiciones fijas la discusion. Los mismos comisionados declararon no estar conformes con la indemnizacion ofrecida, y que, si no se aumentaba, necesitarian nuevas instrucciones de su gobierno.

El dia 6 de Enero la comision mexicana acordó dar al ejecutivo noticia de lo ocurrido hasta allí, solicitando las instrucciones y facultades necesarias respecto de la indemnizacion y para adoptar la línea divisoria últimamente propuesta por Trist y que diferia de la señalada en Querétaro en cuanto á la distancia al Norte de la poblacion de San Diego. Despachado el oficio de los comisionados y cuando redactaban el proyecto de tratado, se les presentó Trist el dia 7 retirando el artículo que sobre límites les habia entregado el 5 en el concepto de que San Diego pertenecia á la Baja California; pues habia posteriormente examinado el punto, y hallaba que el baron de Humboldt, Mofras y otros geógrafos asignan el expresado puerto á la Alta California, en cuya virtud no podia convenir en que quedase fuera de la línea de los Estados-Unidos. Nuestros comisionados, que ya abrigaban dudas en la materia á consecuencia de investigaciones recientes, hicieron notar que la opinion de Mofras carecia de gran importancia porque no constaba que éste hubiese practicado observaciones astronómicas para fijar la latitud del punto, y aun se notaba que el texto de su obra no estaba conforme con el atlas; y que aunque sí era respetable la opinion de Humboldt, se le podia oponer la de Clavigero que asigna el puerto á la Baja California; no obstante lo cual, examinarian nuevos datos. Trist repuso que carecia de libertad para ceder, y que la exclusion de San Diego en el tratado impediria su aprobacion por el presidente y su ratificacion en el senado de los Estados-Unidos; y presentó nuevo artículo abrazando el repetido puerto en la cesion territorial y exigiendo una legua cuadrada de terreno en la parte septentrional del rio Colorado para el establecimiento de almacenes norte-americanos de depósito. No pudiendo nues-

tra comision adoptar este artículo, ofició nuevamente al gobierno, y, en espera de contestacion, se ocupó los dias 8 y 9 en la redaccion del proyecto de tratado que entregó á Trist el 10, y que el enviado norte-americano examinó en los dias 11 y 12.

A la consulta de nuestros comisionados dirigida el 6, contestó el nuevo ministro de Relaciones D. Luis de la Rosa[1] el 14, que no admitia el gobierno la modificacion de límites propuesta el 5 por Trist; que insistia en los fijados en sus instrucciones; que aun habria que restringir éstos si incluian la cesion de algun territorio perteneciente á los Estados de Sonora y Chihuahua, respecto de lo cual deberian los comisionados cerciorarse de la realidad; que en cuanto á la indemnizacion, no deberia bajar de los 30 millones, y aun habria que aumentarlos si continuaban las hostilidades durante la negociacion del tratado.

En comunicacion aparte, de igual fecha, el citado ministro encarecia á los comisionados la necesidad de procurar un armisticio, sin el cual se aumentarian las dificultades de las nuevas elecciones de diputados, y, por consiguiente, de la reunion del congreso y de la ratificacion del tratado; poniéndose, además, en peligro el crédito del gobierno y hasta la celebracion del tratado mismo. No habian los comisionados omitido gestiones á tal respecto, y desde el 9 de Enero decian á Trist, con motivo de la salida de las fuerzas de Cadwalader sobre Toluca: "V. E. es demasiado ilustrado y amigo de la paz para que nos detengamos en manifestarle que todo movimiento de las tropas americanas en los momentos actuales, divide más los ánimos, debilita la opinion en favor de un arreglo, y causa á las poblaciones males gravísimos que el supremo gobierno desea y debe precaver. Hemos oído á V. E. que el general en jefe conforme á sus instrucciones no puede observar otra conducta; pero esperamos todavía que V. E., atendido el estado de la negociacion, pueda obtener que se suspenda todo movimiento hasta que, celebrado el tratado y arreglado convenientemente un armisticio, cesen las calamidades de la guerra, muy costosa ya y lamentable para los dos países."

El 16 de Enero dirigieron al gobierno sus comisionados una comunicacion de suma importancia. Decíanle que para la conservacion de San Diego se habian apoyado solamente en la autoridad de un escritor antiguo que hacia subir la península de California hasta aquel punto; pero que Trist reunió y presentó datos, ya conocidos tambien de los comisionados, para demostrar que San Diego, desde su fundacion en 1769, perteneció incuestionablemente á la nueva ó Alta California. "Su convic-

1 Peña y Peña se habia vuelto á encargar de la presidencia.

cion en esta parte es tal —decia la nota— y las instrucciones de su gobierno tan precisas en la materia, que todo esfuerzo para hacerle ceder es sin fruto. La línea, pues, que puede obtenerse es la que se demarca en el artículo de que acompañamos copia á V. E.; y la lealtad y franqueza con que debemos corresponder á la confianza que en nosotros ha depositado el supremo gobierno, nos obliga á hacerle presente que tenemos por imposible obtener variacion alguna en la indicada línea: que la paz ó la guerra consisten en aceptarla ó desecharla; y que en la crísis en que se halla el negocio no nos será dado ni aun conservar pendientes las pláticas de paz sino poniendo por base la admision del artículo propuesto." Trist aun no mejoraba su oferta de indemnizacion ni habia esperanza de lograrlo; y, por otra parte, exigia como condicion *sine qua non* la exencion de comiso y de pago de nuevos derechos para las mercancías importadas durante la ocupacion militar, y el restablecimiento por ocho años del tratado de comercio vigente ántes de la guerra. Escrito esto, recibian los comisionados las notas de Rosa fecha 14, cuyos principales puntos quedaban anticipadamente contestados en lo que he venido extractando. Acerca del armisticio decia la comision mexicana: "Desde que se abrieron las negociaciones no hemos perdonado esfuerzo alguno para lograr que se ajustara una solemne suspension de hostilidades; pero todo en vano, porque las órdenes que tiene el general Scott, segun se nos asegura, son de tal naturaleza que no le dejan albedrío en la materia. Solo nos ha protestado el Sr. Trist que no firmará el tratado sin recabar ántes de dicho general le empeñe su palabra de caballero sobre que no moverá en adelante un solo hombre de las líneas que hoy ocupa; de manera que, de hecho, se disfrutará el armisticio aunque no aparezca celebrado." La comision terminaba su oficio encareciendo la gravedad de las circunstancias y de sus propios temores, y la necesidad de toda la presteza posible en la respuesta del gobierno.

No obstante todo ello, la contestacion de Rosa, fecha 22 de Enero, comenzaba indicando el supuesto de que Trist se habia comprometido á pasar por la demarcacion de límites por él mismo propuesta el dia 5, y que salvaba á San Diego: en seguida explicaba las razones que obligaron y obligaban al gobierno á hacer la demarcacion prescrita en la 4ª de sus instrucciones y á no salir de ella; por último, ántes de resolver el mismo gobierno acerca del nuevo artículo sobre límites presentado por Trist el dia 7, necesitaba saber de los comisionados si dicho nuevo artículo no implicaba la cesion de alguna parte territorial de Sonora y Chihuahua. Respecto de los demás puntos consultados, se ofrecia contestar próximamente.

Esta comunicacion de Rosa se cruzó con otra de los comisionados fechada el 23 y despachada por extraordinario violento á Querétaro, insistiendo en la urgentísima necesidad de la resolucion del gobierno acerca de las materias pendientes y que iban á decidir de la paz ó la guerra. "Como vemos —decian— que se acerca el momento en que todo esfuerzo será inútil para continuar y terminar el tratado, queremos salvar nuestra responsabilidad y nuestra conciencia, asegurando otra vez que apénas creemos posible una demora de cinco ó seis dias más. La division del general Marshall ha entrado ayer, y el general Scott, segun nos ha comunicado hoy el señor encargado de negocios de Inglaterra, no puede ya suspender los movimientos de ocupacion militar sin la seguridad completa de que se firmará el tratado. Éste, por otra parte, contiene necesariamente estipulaciones que no podrán ser tan favorables á la República demorada la ratificacion. Las tropas americanas no podrán evacuar el territorio hasta que pase la estacion malsana, y las nuevas que van á embarcarse, segun sabemos, producirán nuevas y muy funestas complicaciones." Uno ó dos dias despues, al recibirse aquí las comunicaciones de Rosa fecha 22, los comisionados manifestaron al gobierno la seguridad de que la cesion de territorio exigida por Trist, no comprendia fraccion alguna de Sonora y Chihuahua.

Las conferencias habian vuelto á continuar desde el 13 de Enero, dejando en reserva lo relativo á límites é indemnizacion, y discutiéndose los demás artículos del proyecto de tratado que nuestra comision presentó, y en los cuales hizo Trist multitud de cambios, aceptados unos y rechazados otros por la expresada comision.

Los temores de rompimiento y fracaso que ésta habia consignado en sus dos últimas notas, estuvieron á punto de realizarse. En nueva comunicacion, fechada el 29 de Enero, avisaba al gobierno que habian sido inútiles sus gestiones acerca de la inmediata desocupacion de la capital de la República y de las capitales de Estados, y de la devolucion de rentas y aduanas luego que se firmara el tratado. A este último respecto no serian obedecidas ni las órdenes del general en jefe, por depender directamente de la secretaría de Hacienda todo lo de este ramo. "Hemos logrado, sin embargo, —decia la comision— estipular en el artículo 2º que, firmado el tratado, haya un convenio entre los comisionados que nombrare el gobierno y los del general en jefe, para que se acuerde todo lo conveniente á la cesacion de hostilidades y el restablecimiento del órden administrativo en todos sus ramos en los lugares invadidos, cuanto lo permitieren las circunstancias de ocupacion militar. Advertirá V. E. que con tal estipulacion queda asegurado el armisticio

que tanto nos ha recomendado el supremo gobierno, y, además, un órden en los lugares más importantes de la República que precava los abusos escandalosos de autoridad que se están cometiendo, y proporcione á los habitantes las garantías de que necesitan en el tiempo que trascurra desde la firma del tratado hasta su ratificacion." Dicho tratado estaba ya redactado, y "si supone una desgracia nacional, no deshonrará, ciertamente, á la República." Todo iba muy bien hasta aquí; pero los comisionados agregaban:

"Dirigimos esta comunicacion á V. E. por extraordinario, para que quede impuesto el E. Sr. presidente de que la negociacion no admite ya otras modificaciones; y que el Sr. Trist nos acaba de comunicar, por conducto del señor encargado de negocios de Inglaterra, que trascurridos dos meses desde que manifestó su disposicion para anudar la conferencia interrumpida en Setiembre, y comprometida en el más alto grado su responsabilidad ante su gobierno, no puede detenerse en México más de dos dias. V. E. calificará esta exigencia segun los datos que tiene ya. A nosotros nos toca manifestarle que, en nuestra opinion, el Sr. Trist no puede esperar más tiempo y que, atendida la política y la discusion violenta y apasionada que se ha suscitado en los Estados-Unidos con motivo de la guerra con México, es muy posible, y quizá muy probable, que ó se retire el Sr. Trist nombrándose nuevo ó nuevos comisionados, ó se espere que los de la República vayan á Washington, ó no se hable ya de negociaciones, sino de ocupacion militar de todo el país miéntras se decide la cuestion de presidencia y con ella la política definitiva que ha de seguirse con México. En cualquiera de estos casos vemos nosotros comprometida su nacionalidad.

"El Señor encargado de negocios de Inglaterra ha vuelto á vernos á las dos de esta tarde, para anunciarnos que nos va á pasar una nota, de que acompañarémos copia á V. E. si no tardare mucho, en que nos dirá la situacion en que se encuentra el Sr. Trist y la resolucion que ha tomado de salir inmediatamente de esta capital. Nos ha dicho tambien que aquel Señor nos pasará una comunicacion esta noche, en que avise que queda rota la negociacion. Sentimos cuanto no puede imaginarse el supremo gobierno que las cosas hayan llegado á este punto, y que la exigencia del Sr. Trist, que nunca habia expresado con tanto calor, dé lugar á impresiones desfavorables que nosotros deseáramos evitar, mucho más estando tan penetrados de la gravedad de este negocio y de las dificultades que ha tenido el supremo gobierno para comunicarnos sus órdenes definitivas. Si no las recibiéremos el mártes, ó si por una desgracia, que es muy de temer, llegaren pliegos de Washington, quedará ro-

ta la negociacion, segun el aviso del Sr. Trist y del Señor encargado de negocios de Inglaterra. Éste nos ha asegurado que, sin embargo de la carta del Sr. Trist de que hemos hablado, y de que no tenemos otra noticia que la comunicada por el Sr. Doyle, ha podido comprometerle á que espere hasta el mártes, dia en que podrá regresar el extraordinario á esta capital. Nosotros no podriamos, sin faltar á la confianza con que nos ha honrado el supremo gobierno, dejar de manifestarle lo que ocurre actualmente, y la absoluta necesidad de que se sirva despachar un extraordinario violento que pueda estar aquí en la mañana del 1º de Febrero."

Al calce de esta comunicacion se decia: "Acabamos de recibir las dos confidenciales del Sr. Doyle, que originales acompañamos á V. E." La comunicacion oficial de Trist á los comisionados, recibida por éstos el 29 en la noche, declaraba rotas las negociaciones y no hablaba de nueva espera.[1]

Desde el 25 en la noche se habia decidido en Querétaro aceptar la nueva línea divisoria impuesta por Trist, y que fuera celebrado el tratado, segun las cartas del presidente Peña y Peña y del ministro Rosa á los comisionados, fechadas el 26 y 27, y que deben haber llegado con sumo retardo á México. En las cartas del 26 se les autorizaba á terminar la negociacion, siempre que la Baja California quedara unida por tierra con Sonora; que no se traspasaran los límites legales de Sonora y Chihuahua; que á la firma del tratado cesara todo género de hostilidades, evacuando el invasor las capitales, y reduciéndose á posiciones determinadas; que los pormenores de la suspension de hostilidades se arreglaran por medio de un armisticio; que nos fueran inmediatamente devueltas aduanas y rentas, cesando cualquier gravámen ó contribucion de guerra; por último, que con la garantía de la indemnizacion, los mismos comisionados consiguieran en esta capital algunos fondos para el gobierno, á fin de que pudiera hacer frente á las sediciones que indudablemente habria, so pretexto de oposicion á la paz, luego que el ajuste de ella se hiciera público.[2] En las cartas del 27, Peña y Peña y Rosa se

1 Existe entre los papeles del Sr. Couto dicha nota, en que Trist expresaba el más profundo sentimiento de haber comprometido en vano su propia responsabilidad; y la creencia de que nuestro gobierno dejaba de celebrar el tratado, no por mala fe ni por falta de voluntad, sino por no considerarse capaz de ello ante los partidarios de la guerra.

2 "El gobierno —escribia Rosa el 26— no se resolverá jamás á terminar las negociaciones sin tener aquí mismo, en Querétaro, disponible la cantidad de 300 á 400,000 pesos y una completa seguridad de recibir mensualmente despues, por el término de tres meses, 200,000 pesos. Sin recursos tan cuantiosos así para hacer frente á las dificultades que van á suscitarse con la terminacion de los tratados, el gobierno está seguro de

mostraban satisfechos, por las explicaciones de los comisionados acabadas de recibir allí, de que los límites de Sonora y Chihuahua no quedaban mermados; dejaban á la comision en libertad de arreglar el monto de la indemnizacion, y no ponian ya otra condicion á la firma del tratado que la de que fueran conseguidos los fondos de que se hablaba en las cartas del 26. "Sin esos recursos —decia Rosa— y cuando toda la oficialidad y jefes de esta guarnicion están reducidos á la mayor miseria, vdes. conocerán que una explosion anárquica seria inevitable, y al mismo tiempo irresistible." El mismo Rosa agregaba con fecha 27:

"Estoy ya preparando las amplias y definitivas instrucciones que se van á remitir á vdes.; pero me veo en la triste necesidad de decirles que jamás firmaré dichas instrucciones sin que préviamente haya asegurado el gobierno los fondos referidos; y digo préviamente, porque el gobierno necesita hacer mover algunas fuerzas y mandar á varios jefes á puntos donde deben desempeñar comisiones importantes, y necesita hacer todo esto ántes de que se sepa que el tratado está concluido; sin hablar de otros gastos urgentísimos tambien, para que con toda prontitud vengan á esta ciudad varios jefes militares y un gran número de senadores y diputados que no han venido por falta de recursos.

"El gobierno sabe muy bien que no puede exigir de vdes. lo que tal vez les seria imposible conseguir; es decir, las cantidades de que les he hablado en mi carta anterior: así es que, si esas cantidades no se consiguen, siempre estará satisfecho de que vdes. hicieron por conseguirlas cuanto esfuerzo les fué posible; pero el gobierno estará siempre en la necesidad de repetir que pasará por toda clase de inconvenientes, áun por el rompimiento de las negociaciones, ántes que entregarse débil y maniatado á los sediciosos que no esperan sino un pretexto para encender nuevas discordias. Conocerán vdes. que no es sólo la existencia del gobierno, sino el éxito mismo del tratado lo que se va á ver comprometido. *El gobierno se resigna con dolor á hacer la paz, para evitar mayores males; pero éstos no se evitan si á la guerra de invasion ha de seguir la guerra civil, sin que la administracion actual tenga recursos para reprimir las sediciones.*"

Aun de esta última condicion se desistió en Querétaro al recibirse la alarmantísima nota de los comisionados, fechada el 29, manifestando la

su disolucion en muy pocos dias. Creo inútil hacer á vdes. sobre esto muchas reflexiones: no solamente yo, sino muchos hombres imparciales con quienes hemos discutido esta materia, están seguros de que el gobierno sucumbirá inevitablemente á la anarquía si, hecho el tratado de paz, no tiene á su disposicion cuantiosos y seguros recursos para sostener su autoridad."

necesidad de firmar el tratado el 1º de Febrero, ó romper las negociaciones. "Esta última resolucion —contestaba oficialmente el ministro de Relaciones D. Luis de la Rosa, en 31 de Enero— comprometeria demasiado la existencia de México como nacion, y el gobierno no tomará jamás sobre sí la tremenda responsabilidad de continuar la guerra en el estado de desorganizacion en que se hallan muchos de los Etados de la Union, ya por haber sido invadidos, ya por los amagos de revolucion que en ellos aparecen." Despues de hablar de los recientes sucesos de los Estados de San Luis y de México, y del aislamiento de la generalidad de los Estados en la contienda, sin querer someter sus elementos de resistencia á la direccion y aplicacion que el gobierno general pudiera darles para prolongar la guerra con buen éxito, decia: "Estos motivos, la extremada escasez de recursos á que el gobierno se halla reducido; la probabilidad de que los Estados-Unidos sean cada dia más exigentes y exagerados en sus pretensiones; el deber de salvar á toda costa la nacionalidad de México; la consideracion de que el tratado, por gravoso que sea á la República por la fatalidad de las circunstancias, no contiene una sola condicion que sea deshonrosa para México; el deber en que está el gobierno de poner un término á las calamidades que sufre el país, y de desbaratar los proyectos de agregacion á Norte-América, que aparecen aún en la capital de la República; estas razones, y otras muchas que el gobier no expondrá á la nacion oportunamente, estrechan al E. Sr. presidente provisional á terminar las negociaciones, autorizando á V. SS. como los autoriza, para firmar el tratado con el menor gravámen posible para el país, atendidas las tristes circunstancias en que se halla." Despues de recomendarles *el último y más grande esfuerzo* para obtener las condiciones más aproximadas posibles á las instrucciones anteriores del ejecutivo, así como la libertad incondicional de los mexicanos prisioneros y la de "los irlandeses que han derramado su sangre en defensa de México," [1] agregaba Rosa: "Termino, pues, esta nota diciendo á V. SS. á nombre del E. Sr. presidente, que pueden firmar el tratado de paz, arreglando, si fuere posible, que su terminacion quede bajo reserva hasta que se ajuste el convenio sobre cesacion de hostilidades á que V. SS. se refieren en su último despacho."

Segun carta confidencial del mismo Rosa, tambien de 31 de Enero, los comisionados habian creido que no era decoroso exigir recursos pecuniarios ántes de la firma del tratado, y habian tenido ya propuestas

1 "O, cuando ménos, para aliviar muy considerablemente su situacion, de tal manera que el gobierno mexicano pueda libremente auxiliarlos y socorrerlos con cuantos recursos fueren necesarios."

de algunas casas de comercio para la inmediata suministracion de cantidades hasta 300,000 pesos, que el gobierno, tambien por decoro, proeuraria eubrir con eualesquiera otros ingresos que los primeros de la indemnizaeion.

La nota y la carta á que aeabo de referirme se recibieron aquí el 1º de Febrero en la noehe, y el 2 á las seis de la tarde se firmó en Guadalupe el tratado de paz que lleva este nombre; pasando en seguida nuestros comisionados y Trist á la Colegiata, á dar graeias por el feliz término de su labor. [1]

No seria, eiertamente, explieable tal resultado sin la proteceion del eiclo, teniendo en euenta lo adverso de los elementos y eireunstaneias con que hubo que bregar en este negoeio. Preseindiendo del sentido de la opinion públiea en los Estados-Unidos y aun aquí, el gobierno nuestro que hacia la paz, careeia de condieiones de vida, y hoy mismo pareee inereible que no hubiera eaido sin lograr su patriótico objeto. Antes de abrirse formalmente las nuevas pláticas habia ya reeibido protestas de las autoridades de Chihuahua, Jalisco y México contra la idea del tratado ó los términos en que pudiera ajustarse. A mediados de Enero tenia efecto el eonato de levantamiento en San Luis, deseonoeiendo al gobierno federal y reasumiendo el Estado su soberanía, ó tratando de formar una nueva confederacion. [2] El gobierno de Zaeateeas, aunque opuesto á la revolueion, se mostraba contrario á la paz: el gobierno de Guanajuato hostilizaba al federal por euantos medios le eran posibles; pero no se atrevia á quitarse la máseara por temor al general Bustamante: [3] por último, en Jaliseo el gobernador no habia podido evitar un pronuneiamiento sino proponiendo al general Yañez que le difiriera hasta la esperada llegada de Santa-Anna á Guadalajara. [4] En materia de

1 Parece haber sido de Trist la idea de que el tratado se firmara en Guadalupe, con motivo de la veneracion de los mexicanos á la sagrada imágen que allí existe.

2 El vice-gobernador presentó iniciativa en tal sentido á la legislatura, y el gobernador Adame estaba resuelto, segun se dijo, á obrar en el mismo sentido aun contra el acuerdo de ella. Sostenia la causa del supremo gobierno contra los revolucionarios el comandante general D. Valentin Amador. La legislatura desechó ó reprobó la iniciativa, y el comandante general puso presos al gobernador y al vice-gobernador, restableciéndose con ello el órden.—Bustamante habia sido invitado á ponerse á la cabeza de la revolucion, y contestó en términos dignos y enérgicos. Otro tanto hizo el gobernador de Michoacan, á quien se excitaba á secundar el movimiento de San Luis.

3 Palabras textuales de D. Luis de la Rosa en carta de 16 de Enero á los comisionados.

El gobernador de Guanajuato comisionó á D. Mariano Moreda para decir á Peña y Peña que hiciera la paz, y que si las autoridades del Estado se mostraban opuestas á ella, era á causa de las exigencias de la política.

4 Así lo decia D. Luis de la Rosa en su citada carta de 16 de Enero.

recursos pecuniarios, la administracion necesitaba de 150 á 200,000 pesos mensuales para sus gastos más precisos de tropas y oficinas, y con casi nada contaba: á principios de Diciembre, algunas casas de México, por conducto de los comisionados, se mostraron dispuestas á anticiparle fondos á cuenta ó con garantía de la indemnizacion; pero hasta el 13 de Enero sólo un libramiento de 20,000 pesos procedente de tales casas se habia recibido en Querétaro; los apuros eran diarios y de cada momento, y el 31 de Enero, al despacharse las últimas instrucciones y autorizaciones á los comisionados, no se habia podido dar rancho á la guarnicion. En los últimos dias del citado mes, y á punto ya de celebrarse el tratado, Rosa estuvo resuelto á retirarse de los ministerios de Relaciones exteriores y Hacienda; y el mismo Peña y Peña, segun sus cartas, pensó en abandonar la presidencia y en dar á la nacion un manifiesto acerca de la imposibilidad de la continuacion del gobierno.

Trist, en la misma noche del 2 de Febrero, despachó el tratado á Washington con el corresponsal del "Delta," James L. Freaner, á quien habia detenido aquí con tal objeto, como persona de toda su confianza.

En la propia noche la comision mexicana despachó el tratado al gobierno.

"No podemos —decian los comisionados— extender ahora la exposicion que dirigirémos á V. E. con la brevedad posible, para que el E. Señor presidente se instruya de todos los fundamentos de cada uno de los artículos de esta importante negociacion. Y aunque S. E. los penetrará desde luego y advertirá tambien que nos hemos ajustado, cuanto ha cabido en nuestros esfuerzos, á las instrucciones del supremo gobierno, á nosotros nos toca manifestarle que nada hemos dejado de hacer para corresponder á su confianza y salvar el honor de la nacion. Si lo hemos conseguido, como creemos, felicitarémos á S. E. y su digno ministerio, por un suceso que siempre ha sido plausible en todos los pueblos. El restablecimiento de la paz, ratificado el tratado, será la obra del actual gobierno de la República, y ésta le hará cumplida justicia. Las circunstancias en que se ha encontrado, sus generosos sentimientos y su invariable decision de procurar la paz con tal que fuera honrosa, lo hacen acreedor á la gratitud de los mexicanos. La Providencia se ha dignado favorecerlo, y sustituirá un órden feliz á los males de una guerra sangrienta y desnaturalizada. ¡Quiera tambien que el tratado que hemos ajustado con los Estados-Unidos, llegue á ser el vínculo más estrecho de la union interior y de una amistad respetada á competencia de las dos naciones!"

Esta comunicacion se recibió el 5 de Febrero en Querétaro, y con fe-

cha 6 decia el presidente Peña y Peña en carta particular á los comisionados: "Hablando á vdes. con la franqueza que me conocen, les diré que ninguno de sus artículos (los del tratado) me ha parecido ignominioso; y aunque algunos he estimado gravosos, su gravámen no ha dependido de vdes., sino del imperio funesto de las circunstancias actuales. Si el tratado se hubiera celebrado en 1845, como lo deseábamos, otra seria nuestra suerte y otras nuestras ventajas: lo que ha ocurrido posteriormente no es culpa nuestra. No he tenido, pues, motivo para suspender mi juicio, porque está bien á mi alcance lo que pueda haber ocurrido para hacerse lo que se hizo. Sin embargo, estimaré mucho, y espero con ansia la exposicion que vdes. van á trabajar, y su impresion, llegado el caso, se hará bajo la inmediata inspeccion de vdes. mismos. Yo les doy mil y mil gracias por tánto trabajo, por tánto esfuerzo y por tan puro patriotismo. ¡Quiera el cielo que ellos sean coronados con la consecucion final y efectiva de nuestras rectas intenciones! Dios las conoce, y nuestra buena conciencia nos da la tranquilidad que siempre tiene el que con ella procede."

El ministro de Relaciones, tambien con fecha 6 de Febrero, acusó recibo del tratado en comunicacion oficial, muy satisfactoria para los comisionados por los términos en que sus servicios y esfuerzos eran reconocidos. "Hay en el tratado —decia el ministro— algunos puntos que tal vez necesitarán aclaraciones, y á fin de que éstas puedan hacerse oportunamente, el E. Sr. presidente juzga de la mayor importancia que V. SS. continúen en el desempeño de su comision sin interrumpir sus relaciones con el Sr. Trist. Pueden V. SS. anunciar á dicho Señor, que el tratado ha sido recibido por el gobierno mexicano y será sometido á la aprobacion del soberano congreso, de cuya reunion se ocupa preferentemente el ejecutivo, etc." [1]

1 Con fecha 4 de Febrero se habia recomendado á la comision que, por medio de artículos adicionales, si ya estaba firmado el tratado, obtuviera la cesacion del bloqueo de los puertos, y que el gobierno quedara en aptitud de empezar á cobrar derechos de importacion y de impedir los abusos á que se prestaria la prescripcion de que los efectos introducidos durante la ocupacion enemiga quedaban exentos del pago de nuevos derechos. Tambien debia obtener la comision que la asamblea municipal de México fuese disuelta y sustituida por corporacion legalmente electa. Los comisionados contestaron con fecha 6 refiriéndose á los términos en que se habian salvado en el tratado casi todos los inconvenientes respecto de mercancías introducidas, y asegurando que no habia sido posible obtener más en materia de aduanas, etc. En cuanto á la asamblea, no habian logrado estipulacion especial; pero en el artículo 2º se convino en el nombramiento inmediato de personas que con el carácter de comisionados, arreglarian, además de la cesacion de hostilidades, el restablecimiento del órden constitucional en las poblaciones ocupadas por el enemigo; en cuya virtud el gobierno haria desaparecer cuantas autoridades no emanaran de tal órden.

Conocidas las instrucciones de los comisionados de una y otra parte, las resoluciones de nuestro gobierno á las consultas de los suyos, y las mútuas propuestas y los incidentes de ambas negociaciones de Agosto de 1847 y de Enero de 1848, el lector tiene ya conocido lo sustancial del tratado de paz, que siendo, por lo demás, documento de tánta importancia para México, fácilmente se halla á mano. Me limitaré, por lo mismo, á consignar aquí sus puntos principales.

Los primeros paranosotros fueron, indudablemente, los resueltos en los artículos II, III, IV y V, relativos al armisticio, á la desocupacion del país por el invasor, y al señalamiento de nuevos límites.

Al firmarse el tratado, los comisionados que nuestro gobierno y el jefe norte-americano nombraran, arreglarian la cesacion provisional de hostilidades y el restablecimiento de nuestro órden constitucional en los lugares ocupados por las tropas de los Estados-Unidos, en cuanto tal ocupacion lo permitiera. Despues de la ratificacion por ambas partes, se ordenaria el alzamiento del bloqueo de todos los puertos y la retirada de todas las tropas extranjeras del interior del país á treinta leguas de los puertos; así como la entrega de las aduanas marítimas á los empleados mexicanos, quienes recibirian, además, los documentos de deudas activas de plazo no cumplido, por derechos de importacion y exportacion. El producto líquido de los derechos de este género cobrados desde el dia de la ratificacion del gobierno mexicano hasta la fecha de la devolucion de las aduanas, se entregaria al mismo gobierno en la capital, á los tres meses del canje de las ratificaciones. La desocupacion militar de la ciudad de México se completaria al mes de recibida la órden, ó ántes si fuera posible. Efectuado el canje de ratificaciones, nos serian devueltos castillos, fortalezas, territorios y lugares ocupados por el enemigo, con toda la artillería, armas y municiones, los útiles de guerra y toda propiedad pública tomada y conservada hasta la ratificacion del gobierno mexicano, y que, efectuada ésta, no podria ya ser removida ni destruida. Fijábase un plazo de tres meses despues del canje de ratificaciones para la desocupacion final del territorio; pero si ellas se demoraban y empezaba la estacion malsana en las costas, las tropas permanecerian en lugares salubres en un litoral de treinta leguas, para reembarcarse al

Con la misma fecha de 4 de Febrero, recomendó urgentemente el gobierno á los comisionados que procuraran salvar la vida al comendador de la Merced do Toluca y á un tal Esteves, acusados de proteger la desercion de las tropas norte-americanas, y que probablemente serian condenados en consejo de guerra á la última pena. Antes de recibir tal recomendacion, los comisionados, por medio de Trist, habian obtenido de Scott la declaracion de que, firmado el tratado, nada tenian ya que temer aquellas personas.

término de dicha estacion, cuyo período se fijaba de 1º de Mayo á 1º de Noviembre. Los prisioneros de guerra serian mútuamente devueltos despues del canje de ratificaciones, cuya condicion fué agregada en Washington á las estipulaciones aquí citadas, que solo exigian la ratificacion del tratado por ambas partes. (Artículos II, III y IV.)

La línea divisoria quedó fijada en el rio Bravo, desde su desembocadura en el golfo de México hasta el punto en que corta el límite meridional de Nuevo-México: en el resto de dicho límite meridional hasta su término: en el límite occidental del citado Nuevo-México, partiendo desde el ángulo de ambos límites, hácia el Norte, hasta el punto más próximo al primer brazo del Gila: en una línea recta desde tal punto hasta este brazo: en el brazo mismo y el rio Gila hasta su confluencia con el Colorado; por último, desde la confluencia de ambos rios, en el límite que separa la Alta y la Baja-California hasta el Océano Pacífico. Se convino en que este último límite consistiria en una línea recta tirada desde la confluencia del Gila y del Colorado hasta la costa del Pacífico, á una legua marina al Sur de la extremidad meridional del puerto de San Diego; y se acordó el nombramiento de comisiones que determinarian y señalarian visiblemente toda la línea divisoria de ambas Repúblicas. Perdióse, pues, además de Tejas, el terreno entre el Nueces y el Bravo perteneciente en su mayor parte á Tamaulipas; todo el territorio de Nuevo-México, y toda la Alta-California;[1] pero la Baja quedó comunicada por tierra con Sonora; en la cesion no se incluyó terreno alguno de este Estado ni de Chihuahua; y la expresada línea divisoria quedó en su mayor parte señalada naturalmente por los rios Bravo y Gila. Reconocióse el derecho de tránsito de buques y ciudadanos de los Estados-Unidos por el rio Colorado desde su desembocadura en el golfo de California hasta su confluencia con el Gila, y *vice versa;* y se declaró libre y franca para buques y ciudadanos de ambas naciones la navegacion de los rios Gila y Bravo en las partes suyas que servirian de límite comun. (Artículos V, VI y VII.)

Los habitantes y propiedades particulares y de obras pías y de la Iglesia en la parte territorial cedida, fueron materia de los artículos VIII y IX. Respecto de los primeros se pactó la plena libertad de radicacion y traslacion, y de conservacion y enajenacion de sus bienes, y de conservar ó dejar en el término de un año la nacionalidad mexicana: en el segundo caso, su más próxima posible incorporacion en

1 Segun los cálculos hechos en los Estados-Unidos y que fueron citados en el mensaje presidencial de Diciembre de 1848, nuestra pérdida territorial fué de 851,598 millas ó 545.120,720 acres.

los Estados-Unidos con el goce de la plenitud de derechos políticos, y, miéntras tanto, la vigencia para dichos habitantes de sus derechos civiles segun las leyes mexicanas. Se pactó asimismo la más amplia garantía respecto de eclesiásticos, corporaciones y comunidades religiosas en el ejercicio de su ministerio, en sus relaciones con los prelados ó autoridades eclesiásticas suyas residentes en territorio de México, y en la conservacion y el uso de sus bienes, fuesen particulares ó de corporaciones; haciéndose tal garantía extensiva á los templos y edificios del culto católico y á las propiedades de escuelas, hospitales y demás fundaciones de caridad y beneficencia. En las alteraciones hechas en Washington se suprimió toda estipulacion relativa á estas materias eclesiásticas y de obras pías, sentándose únicamente á tal respecto, que los habitantes serian asegurados en el libre ejercicio de su religion sin restriccion alguna.

Quedaron declaradas (Artículos X y XI) la validez de las concesiones de terrenos hechas por el gobierno mexicano en tiempo hábil, y la obligacion de los Estados-Unidos de impedir, aun por medio de la fuerza, las incursiones sobre nuestras fronteras de las tribus salvajes establecidas en los territorios cedidos; y de prohibir á sus nacionales la compra de ganados ó efectos robados de la parte de acá de la línea por dichas tribus, y la venta ó suministracion á las mismas de armas de fuego y municiones. El gobierno norte-americano quedó, además, obligado á rescatar y restituirnos los cautivos hechos por los bárbaros dentro de nuestros límites y llevados á los Estados-Unidos. En Washington se suprimió lo relativo á la venta de armas y municiones.

La indemnizacion (Artículo XII) se fijó en 15 millones de pesos[1] pagaderos con 3 millones en el acto de la ratificacion del gobierno mexicano, y con la creacion, por el resto de la cantidad, de un fondo público en los Estados-Unidos redimible dos años despues y con rédito de 6%; ó con la entrega de los citados 3 millones en el acto de la expresada ratificacion, y con entregas anuales de igual cantidad para el completo de los 12 millones restantes, ganando rédito de 6%, y debiendo tener lugar en México dichas entregas. Fué escogida la segunda manera de pago, y en Washington se suprimió la estipulacion de que el gobierno de los Estados-Unidos exhibiria pagarés al nuestro por los abonos anuales. Comprometióse, además, aquel gobierno á tomar sobre sí, y satis-

1 Nuestros comisionados calcularon en su "Exposicion" que, aumentado á esta cantidad el importe de las reclamaciones de que se dió por quita á México, la indemnizacion podia estimarse en 20 millones de pesos.

facer todas las reclamaciones ya sentenciadas y liquidadas de sus nacionales contra México (Artículos XIII y XIV) y nos libró de todas las pendientes posibles hasta la fecha de la firma del tratado.

Ambos pueblos se reservaron el derecho (Artículo XVI) de fortificar en su territorio respectivo los puntos convenientes á su seguridad.

Restablecióse por ocho años (Artículo XVII) el tratado de amistad, comercio y navegacion de 5 de Abril de 1831.

Los artículos XVIII, XIX y XX, fueron consagrados al ramo de aduanas. Despues de su devolucion, no se exigirian derechos á los efectos que vinieran para las tropas invasoras todavía en el país. Los efectos importados ántes de tal devolucion quedaban libres de comiso, así como de multas y de pago de nuevos derechos; y miéntras permanecieran en puntos ocupados por las fuerzas norte-americanas, ó se trasladaran de uno á otro de tales puntos, no podrian ser gravados con alcabala ni impuesto alguno sobre venta ó internacion. Los dueños de efectos importados ántes de la devolucion de aduanas, podrian reembarcar sus existencias sin pagar derecho alguno. No se exigiria pago posterior de derechos por metales ó cualquiera otra propiedad exportada por puertos ocupados por el invasor. Finalmente, el arancel de México no volveria á regir para el cobro de derechos de importacion, sino sesenta dias despues de la firma del tratado; y si ántes de la espiracion de este plazo eran devueltas las aduanas, los efectos introducidos en los dias que faltaran para cumplirse el repetido plazo, pagarian con arreglo al arancel de los Estados-Unidos.

El artículo XXI recomendaba para el caso de desacuerdo futuro entre ambos pueblos, el empleo de negociaciones pacíficas, y el arbitramento de comisionados del uno y del otro, ó de alguna nacion amiga. Por el artículo XXII se pactaban para el caso de guerra, estipulaciones favorables á los prisioneros, á las poblaciones invadidas, á los nacionales residentes en el territorio del contrario, á los templos, hospitales, escuelas, bibliotecas, y, en general, á las personas y propiedades de todos los habitantes pacíficos.

El artículo XXIII fijaba el plazo de cuatro meses para el canje de las ratificaciones del tratado en la ciudad de Washington, y fué adicionado con las palabras "ó donde estuviere el gobierno mexicano." En artículo adicional y secreto se prolongó á ocho meses el plazo fijado para el canje de las ratificaciones.

Lo primero que despues de leer el tratado llama la atencion, es que las exigencias de los Estados-Unidos no hayan tenido creces con posterioridad á sus triunfos de Setiembre y á la toma de la capital; y que, no

obstante sus nuevas ventajas y sus mayores sacrificios de gente y dinero, así como la terrible diminucion de los elementos defensivos de México á última hora y su imposibilidad material de prolongar la resistencia, se haya ajustado la paz bajo las condiciones mismas que nos habian sido impuestas en Agosto.[1] Aparte de las circunstancias importantísimas de no haber el gobierno norte-americano alterado tales condiciones, de la buena voluntad de Scott, y del empeño que tuvo Trist en llevar á feliz término las negociaciones por sí mismo, han debido contribuir eficazmente al resultado á que me refiero la actitud noble y firme del gobierno mexicano y los esfuerzos é inteligencia de nuestros comisionados.

Viva oposicion halló el tratado en las filas de los partidarios de la prolongacion de la guerra. La crítica más razonada y severa de sus cláusulas fué la que anticipadamente habia hecho Otero al publicarse los proyectos é incidentes de la negociacion de Agosto de 1847, y la que dió á luz en Abril de 1848 el diputado saliente D. Manuel Crescencio Rejon, precedida de la parte histórica de la cuestion originaria. De la crítica de Otero hablé largamente al tratar de la expresada negociacion de Agosto, y agregaré aquí que el célebre jurisconsulto habia, sin duda, con posterioridad modificado considerablemente sus ideas, puesto que contribuyó ahora con sus luces al arreglo de las estipulaciones del armisticio,[2] y formó parte del gabinete de Herrera pocos meses más tarde. En cuanto á la crítica de Rejon, en mi humilde concepto, carecia de base sólida y no era resistente al análisis, fundándose principalmente en

1 "En nuestro juicio —decian los comisionados en su "Exposicion"— debemos mirar como un beneficio de la Providencia que nuestras pérdidas no hayan crecido despues de la toma de la capital, y que la paz no se compro ahora á más alto precio que el que habria sido indispensable dar en Agosto del año anterior. Poseíamos entónces á México con sus grandes recursos, con su nombre de prestigio, con más de 18,000 hombres y artillería bastante, último resto de nuestro ejército, con buenas fortificaciones, y con un pueblo que no se mostró indiferente en la contienda nacional. Delante de todas estas fuerzas se nos hicieron las últimas propuestas á que podia extenderse el ministro americano, para firmar un ajuste: lo perdimos luego todo; *y en el que hemos celebrado seis meses despues, no se ha cedido un palmo de tierra, no se ha contraido un solo compromiso fuera de lo que entónces se nos pedia.* Raro es y de pocos ejemplos en casos de esta especie, que las negociaciones no se resientan de tan notable mudanza en la situacion relativa de los contendientes."

2 En carta de 6 de Febrero, Peña y Peña avisaba á Couto, Cuevas y Atristain haber dispuesto que los comisionados para el armisticio, generales Mora y Villamil y Quijano, en lo relativo á los puntos no militares, "consulten con el Sr. D. Mariano Otero, cuya intervencion el gobierno ha estimado interesante, así por la calidad recomendable de este letrado, como por otras circunstancias que no son á vdes. desconocidas."

Hay que advertir, sin embargo, que todavía en Mayo siguiente, el Lic. Otero habló y votó en Querétaro contra el tratado, en la cámara de senadores.

que el tratado no significaba sino el aplazamiento de nuevas pérdidas territoriales; en que no se debió celebrar por el ejecutivo sin que el congreso hubiera fijado sus bases; en que el gobierno al hacerle, extralimitó el espíritu ya que no la letra de sus facultades constitucionales; en que ni el ejecutivo, ni el congreso, ni poder alguno tenian la facultad de enajenar ó ceder un solo palmo de territorio. [1] De la justicia de nuestra causa y de la iniquidad de la contraria, lógicamente demostradas por el mismo Rejon en la primera parte de su opúsculo, deducia el deber de la continuacion de la resistencia; calificaba al gobierno de criminal por no haber levantado nuevos ejércitos, y agregaba que, en último caso, ántes que ceder á los Estados-Unidos el territorio que perdiamos, se debió procurar su empeño ó enajenacion á otras potencias, ó proponer al enemigo el pago del valor de ese mismo territorio, dejándole, entretanto, en poder suyo en calidad de prenda pretoria.

Para los que hayan visto cuáles eran la situacion y los recursos del gobierno y de la República, y el rumbo que seguian las intenciones y resoluciones de los Estados-Unidos, sobre todo en lo relativo á la Alta California, donde constantemente veian la sombra del Banquo británico; para los que adviertan que las posesiones que debiamos empeñar ó vender á otras potencias, estaban ocupadas por el ejército norte-americano, á quien habria que venir á quitárselas, exponer las anteriores ideas es refutarlas. A la parte más formal é importante de ellas y de las demás propugnadas en esos dias en oposicion al pacto celebrado, [2] respondieron clara y victoriosamente nuestros comisionados en su "Exposicion" relativa, fecha 1º de Marzo de 1848. Decian acerca del tratado:

"....Representa, sin duda, una gran desgracia, la que han tenido nuestras armas en la guerra; pero creemos poder asegurar que no contiene ninguna de aquellas estipulaciones de perpétuo gravámen ó de ignominia, á que en circunstancias tal vez ménos desventuradas han tenido que someterse casi todas las naciones. Nosotros sufrirémos un menoscabo de territorio; *pero en el que conservamos, nuestra independencia*

1 Omito hablar del cargo que Rejon y otros adversarios hicieron al gobierno mexicano, de haber negociado con Trist cuando éste carecia ya de poderes; pues tal cargo perdió todo valor ante la ratificacion del tratado por el gobierno de los Estados-Unidos.

2 A mediados de Febrero circuló repentinamente la noticia, comunicada de la Habana por nuestro cónsul D. Buenaventura Vivó, de que venian á México nuevos comisionados de los Estados-Unidos con instrucciones para ajustar la paz sobre bases mucho más favorables que las obtenidas de Trist. De aquí tomó armas la oposicion para atacar duramente al ejecutivo, que se habia precipitado á causar á la República pérdidas innecesarias y mayores que las impuestas á última hora por el enemigo. Dos ó tres dias despues se supo que tal noticia carecia del menor fundamento.

es plena y absoluta, sin empeño ni liga de ningun género. Tan sueltos y libres quedamos, aceptado el tratado, para ver por nuestros propios intereses y para tener una política exclusivamente mexicana, como lo estábamos en el momento de hacerse la independencia. La pérdida que hemos consentido en el ajuste de paz era forzosa é inevitable. Los convenios de esta clase realmente se van formando en el discurso de la campaña, segun se ganan ó se pierden batallas: los negociadores no hacen luego sino reducir á formas escritas el resultado final de la guerra. En ésta, no en el tratado, se habia perdido el territorio que queda ahora en poder del enemigo. El tratado lo que ha hecho es, no solo impedir que crezca la pérdida continuando la guerra, sino recobrar la mejor parte del que estaba ya bajo las vencedoras armas de los Estados-Unidos: más propiamente es un convenio de recuperacion que de cesion."

Decian más adelante:

"Algunos han querido disputar la facultad de las supremas autoridades en la sociedad política para hacer cesiones territoriales: disputa vana y más propia del ocio de la escuela que de las ocupaciones sérias y de los pensamientos positivos de un hombre de Estado. Si se preguntase si una persona en sana salud tiene el derecho de hacerse cortar un miembro antojadizamente y sin necesidad, la pregunta se tomaria tal vez por signo de demencia en quien la hiciera; pero el instinto de la propia conservacion ha dicho á todo el mundo que cuando una parte no puede ya vivir con el resto del cuerpo sin peligro de muerte, es preciso salvar la vida separando aquella parte, por más dolorosa que sea la operacion. En el caso concreto, cuestionar la facultad del gobierno mexicano para ajustar un tratado como el que se ha firmado, es, en sustancia, disputarle el derecho de disminuir los quebrantos de la nacion; ó, en otros términos, es poner en duda su derecho de rehacerse por la única vía posible de la porcion más granada de lo que estaba perdido. Y no importa que la pérdida se hubiese sufrido en una guerra injusta por parte de nuestros enemigos, pues no por eso dejaba de ser tan real y positiva como si la justicia toda hubiese estado del lado de ellos. Los tratados de paz tienen por su esencia el carácter de transacciones: en ellos se prescinde de la justicia con que han obrado los contendientes; se toman los hechos tales como existen; y sin decidir sobre derechos anteriores, se ajustan amigablemente las diferencias y se crian derechos para el porvenir. Obligacion es de cada gobierno sacar en ese ajuste la condicion más favorable que sea posible para su pueblo, atendidas las circunstancias; y ese deber lo ha llenado cumplidamente el gobierno actual en las órdenes é instrucciones que se ha servido darnos para el tra-

tado convenido. Su alta mision respecto de la sociedad toda, era salvar á cualquiera costa la vida, ó llámese nacionalidad de ella misma, haciendo al efecto los menores sacrificios posibles; es decir, conservando ó recobrando lo más que fuese dable. Ponerle por condicion necesaria que lo recobrara todo, seria exigirle que desbaratara en la negociacion lo que estaba ya concluido en la campaña. Seria, además, pretender una cosa injusta en todos sentidos. Lo es, en efecto, rehusarse á salvar en un naufragio á un cierto número de personas por cuanto no hay arbitrio de salvar á todas las que amenaza la tormenta. Los habitantes mismos de la parte del territorio que no ha podido rescatarse en la negociacion, tenian derecho, á nuestro modo de pensar, para exigir del gobierno que ajustase algun concierto. No pudiendo ya ampararlos con la fuerza de las armas, debia ejercer para con ellos el último acto de paternidad y tuicion, impidiendo que quedasen en la condicion de pueblos conquistados, y asegurándoles por medio de convenios solemnes garantizados con la fe de las naciones, la mayor suma de bienes y derechos que permitiese el estado de las cosas. Estos son los dictámenes de la razon despejada; esto inspira el sentido comun; esto han practicado todos los pueblos en ocasiones semejantes, cualesquiera que hayan sido su organizacion política y sus leyes constitucionales."

No obstante la verdad y lucidez de la "Exposicion" toda,[1] y el íntimo convencimiento que á nadie podia faltar de la necesidad imperiosa del tratado supuesto el hecho incuestionable de la imposibilidad de prolongar la defensa armada, Santa-Anna, á su regreso al poder y en principios de su última administracion (1853 á 1855) aprovechó ocasiones de mostrar su disgusto acerca del término dado á la guerra, y su mala voluntad á los autores y negociadores de la paz. Pero éstos, así como el tratado de Guadalupe, hallaron defensa y vindicacion en la conducta inmediata del mismo Santa-Anna y en la celebracion del tratado de la Mesilla, ratificado aquí en 31 de Mayo de 1854, y en cuya virtud, por la suma de 10 millones de pesos, se disminuyeron aún más los límites de México;[2] se derogó el artículo XI del tratado de Guadalupe que imponia á los Estados-Unidos la obligacion de impedir las incursiones de los

1 Obra del insigne estadista y literato D. Bernardo Couto.

2 La alteracion de límites los fijó en el Bravo desde su desembocadura hasta el punto de su interseccion con el paralelo 31° 47′ de latitud Norte; de aquí en línea recta de cien millas hácia el Oeste; de aquí, hácia el Sur, hasta el paralelo 31° 20′; de aquí, siguiendo el mismo paralelo, hasta 111° de longitud occidental del meridiano de Greenwich; de aquí, en línea recta, á un punto del Colorado veinte millas inglesas abajo de su confluencia con el Gila; de aquí, en el centro del Colorado, rio arriba, hasta tocar la línea divisoria fijada en el tratado de Guadalupe y que va á terminar al Pacífico.

bárbaros en nuestra frontera; se disminuyeron ó debilitaron otras estipulaciones que tambien nos eran provechosas, y se dejó á los mismos Estados-Unidos meter el pié, hasta cierto punto, en lo relativo al tránsito de Tehuantepec, que no habia sido ni mencionado en el pacto de 1848; todo ello sin que la administracion de Santa-Anna tuviera el puñal al cuello, como le tuvo la de Peña y Peña.

Ni la elocuencia de este hecho vino á redimir el tratado que forma la materia de este capítulo, de la aversion ó el desden con que generalmente ha sido aquí considerado. La opinion, errónea á todas luces, que ha estimado despreciable y vergonzosa nuestra defensa militar, ha estimado ignominiosa la paz que hicimos á principios de 1848. El lector hallará en estas páginas los datos necesarios para fallar con conocimiento de causa acerca de lo uno y de lo otro. Para mí, la parte lastimosa y sensible del tratado de Guadalupe consistió en los sucesos militares y políticos que le provocaron y decidieron, y en la segregacion inevitable de unos cien mil mexicanos que vinieron á ser extranjeros en su propia tierra, al lado de los sepuleros de sus padres; pero no en la diminucion de un territorio que carecia de valor en nuestro poder; que jamás habriamos llegado á poblar sin que se siguiera repitiendo el caso de Tejas á expensas nuestras, y cuya extension misma constituyó siempre para México uno de sus mayores inconvenientes en lo administrativo, y el principal de sus peligros en el órden político y de nacionalidad. En cuanto á lo honroso ó deshonroso, me permito opinar que muchos pueblos que se hayan visto ó se vean en la situacion de México en aquella época, habrian querido ó querrán salvar su existencia á igual costa.

XXXV

FIN DE LA GUERRA.

El armisticio.—Las ratificaciones del Tratado.—Retirada del invasor. —Resúmen y conclusion.

DE la celebracion y firma del tratado de Guadalupe dió nuestro ministro de relaciones D. Luis de la Rosa, noticia á los gobernadores de los Estados en circular fecha 6 de Febrero (1848); ofreciendo publicar los términos y condiciones del pacto luego que fuera sometido al congreso; manifestando de nuevo la necesidad urgentísima de la reunion de este cuerpo, y mostrando plena confianza en los elementos del ejecutivo para hacer respetar la voluntad nacional. Las respuestas de los gobernadores fueron en su mayor parte simples acuses de recibo, ó lamentaciones relativas á la celebracion del tratado, y á que sus bases y términos no hubieran sido dados á conocer préviamente para que fuesen discutidos. Entretanto, redoblaron los periódicos de oposicion sus ataques; en San Luis Potosí hubo nuevos conatos de rebelion, y en la misma ciudad de Querétaro el órden estuvo á punto de alterarse. Pero lo cierto es que la conclusion del tratado traía consigo al ejecutivo recursos morales inmediatos, y la seguridad de próximos recursos materiales suficientes para darle las condiciones de vida que hasta allí le habian faltado y que, al cabo, le hicieron triunfar de sus enemigos.[1] Así, cuando pocos dias ántes del canje de ratificaciones, el gobernador de Aguascalientes, Cosío, y el guerrillero Jarauta se pronunciaron contra la paz y contra el ejecutivo, este acontecimiento no impidió el curso natural de

1 D. Luis de la Rosa escribia con fecha 9 de Febrero á los comisionados:

"Tres acontecimientos favorables han acaecido en estos dias: la instalacion de un gobierno provisional y constitucional en San Luis Potosí, con lo que ha desaparecido allí todo conato de revolucion; la solicitud del general Santa-Anna para que se le permita salir de la República, y el reconocimiento del gobierno actual, hecho solemnemente por la legislatura de Zacatecas. Este último hecho es importante, porque el gobernador de aquel Estado, buscando pretextos para desconocer al Sr. Peña y Peña, consultó á la legislatura, y ésta resolvió que el actual gobierno era legítimo y constitucional y debia ser reconocido por el Estado."

las cosas en lo relativo al tratado; y la nueva revolucion, secundada en Lagos y Guanajuato, y á cuya cabeza se pusieron Paredes y Doblado, fué dominada y deshecha por las fuerzas del gobierno á las órdenes de los generales Bustamante y Miñon.

Para ajustar el armisticio fueron nombrados por el gobierno mexicano el general de division D. Ignacio Mora y Villamil y el de brigada D. Benito Quijano, quienes llegaron á la capital el 17 de Febrero, la víspera de que Scott hiciera entrega del mando de las armas norte-americanas al mayor general Guillermo O. Butler. "Aunque apénas podia este jefe, dice Ripley, reconocer la validez del tratado ó la legalidad de las negociaciones de Trist, porque habia recibido órdenes del gobierno de los Estados-Unidos para enviar á dicho individuo fuera del país; Butler, sin embargo, no creyó prudente oponerse al curso de los negocios, considerando la fe de los Estados-Unidos ligada ó comprometida en la negociacion, y atendida, por otra parte, la probabilidad de que, con todo y su falta de autorizacion, el tratado seria aceptable al gobierno norte-americano. De consiguiente, nombró Butler á los generales Worth y Smith comisionados para el armisticio, cuya negociacion comenzó el 29 de Febrero."

Esta fecha lleva el convenio militar, compuesto de diez y siete artículos, cuyas estipulaciones más importantes fueron: la inmediata suspension de hostilidades en toda la República; la conservacion rigurosa de las posiciones de uno y otro ejército; la suspension del cobro, y la condonacion de lo pendiente por contribuciones de guerra; la libertad para las poblaciones ocupadas por el invasor, de ejercer sus derechos políticos restableciendo autoridades y procediendo á elecciones; el libre arreglo y ejercicio en las mismas localidades de los ramos judicial y de rentas públicas; la devolucion de oficinas y de los edificios de colegios, conventos, hospitales y establecimientos de beneficencia; la organizacion de fuerzas mexicanas de policía para conservar el órden; la disolucion de cualesquiera reuniones de gente armada para ejercer hostilidades no autorizadas; por último, la duracion de este convenio por todo el plazo

Con fecha 13 de Febrero, decia el mismo Rosa á los comisionados, que no habia sido posible conseguir recursos, y que el gobierno, á pesar de sus extremadas escaseces, habia resuelto no tocar el fondo de la indemnizacion. Agregaba:

"El gobernador del Estado de Guanajuato es el único que hasta aquí ha contestado á la circular en que se anunció el tratado de paz. Insiste mucho en que el gobierno está obligado á publicar el tratado inmediatamente, y su comunicacion tiene algo de amenazante. La estoy contestando actualmente, y yo desearia que vdes. influyeran en que la imprenta sostenga la necesidad de reservar los tratados de paz hasta que el gobierno logre que se verifique la reunion de las cámaras."

de las ratificaciones del tratado de Guadalupe, ó hasta recibirse aviso oficial anticipado de la cesacion de sus efectos.

El armisticio fué ratificado por el general Butler el 5 de Marzo, y por el ministro de Guerra, general Anaya, en Querétaro el 9 del mismo mes. [1]

Inmediatamente despues, el gobierno mexicano convocó á elecciones de diputados y presidente de la República en los puntos en que no habian sido efectuadas.

El tratado se recibió en Washington desde el 20 de Febrero. Como nuestros comisionados habian obrado con plenos poderes del gobierno nacional y con conocimiento del retiro de Trist, se creyó que el tratado obligaba á México hasta donde era posible atendidas las circunstancias. Por otra parte, las condiciones del tratado eran, en sustancia, las del proyecto originariamente dado á Trist. El presidente de los Estados-Unidos, teniendo esto en cuenta, pasó el tratado al senado el 22 de Febrero, con un mensaje en que se indicaba la conveniencia de suprimir algo de lo relativo á concesiones de tierras en Tejas, y á la proteccion contra los bárbaros; así como el artículo adicional y secreto sobre próroga del plazo de las ratificaciones. La parte más importante del mensaje decia:

"No se esperaba que Mr. Trist permaneciera en México ó continuara en el ejercicio del cargo de comisionado despues de haber recibido su órden de retiro. Así ha sucedido, sin embargo, y con conocimiento de este hecho los plenipotenciarios del gobierno de México han concluido con Trist este tratado. Le he examinado con pleno conocimiento de las extrañas circunstancias que se objetarán respecto de su conclusion y de su firma; mas, estando conforme, como lo está sustancialmente sobre los puntos esenciales de límites é indemnizacion, con los términos que nuestro comisionado al separarse de los Estados-Unidos en Abril último estaba autorizado á ofrecer; y animado, como estoy, del espíritu que ha presidido toda mi conducta oficial hácia México, he creido de mi deber someterle á la consideracion del senado para su ratificacion."

La comision de Relaciones exteriores de dicho cuerpo presentó dictámen el 28 de Febrero, consultando la ratificacion sin enmienda. La discusion fué tormentosa, y en el curso de ella se presentaron y rechazaron proposiciones encaminadas en su mayor parte á la reprobacion del tratado y al envío de nuevos comisionados que ajustaran la paz en México sobre bases más ventajosas á los Estados-Unidos. El senador Houston,

1 En el arreglo de las estipulaciones del armisticio, aunque privadamente, deben haber tenido parte muy activa los comisionados nuestros del tratado, segun las recomendaciones que el presidente Peña y Peña les hizo en carta de 13 de Febrero.

probablemente en representacion de Tejas, se expresó en términos del odio más profundo á México y de indignacion respecto de los amistosos oficios de la legacion británica en el arreglo del tratado; y propuso que en el que nuevamente se celebrara despues de tratarnos como á pueblo conquistado, la línea divisoria partiera desde el Sur de Tampico hasta el paralelo del 25° de latitud Norte, dejando tambien la Baja California en poder de los Estados-Unidos; y que éstos retuvieran á Veracruz y Ulúa en garantía del cumplimiento nuestro de lo que se estipulara. En la sesion de 29 de Febrero, habiéndose pedido al ejecutivo nuevos documentos acerca de la negociacion de Trist, se recibió un nuevo mensaje del presidente Polk en que hallo estas líneas:

"Es imposible que yo apruebe la conducta que Mr. Trist ha observado, desobedeciendo las órdenes positivas de su gobierno contenidas en sus letras de retiro; ni puedo ménos que desaprobar gran parte de las materias con que quiso embrollar su voluminosa correspondencia; pero, si bien todos sus actos, desde que se le retiró, pudieran ser desconocidos por su gobierno, esto no constituye para México una excepcion, porque los comisionados mexicanos negociaron con Trist el tratado con pleno conocimiento de que nuestro enviado habia sido retirado de su mision, y, de consiguiente, el tratado es obligatorio para México. Considerada la situacion actual de México, y creyendo que si se reprueba el presente tratado, la guerra probablemente continuará con gran pérdida de vidas y dinero, por tiempo indefinido; y siendo, por otra parte, los términos del tratado, salvo los puntos que indiqué en mi mensaje del 22, sustancialmente conformes en cuanto á las principales cuestiones de límites, á los que yo acordé en 1º de Abril último, considero en mí un deber hácia la nacion, prescindiendo de la reprensible conducta de Mr. Trist, someter el tratado al senado y recomendarle su ratificacion con las modificaciones expresadas."

En la sesion de 7 de Marzo, la voz del senador Crittenden, eco débil y tardío de las elocuentísimas de Henry Clay y Daniel Webster, dejóse oir en favor de México, proponiendo la reforma del tratado en el sentido de que nos dejara á Nuevo-México, en virtud de que la cesion territorial ajustada tenia un valor excedente del monto equitativo de la indemnizacion exigida; y de que la admision de dicho Estado en la Confederacion norte-americana presentaba inconvenientes y peligros á causa del número, la educacion y las antipatías de los habitantes.

Al fin, en la sesion de 10 de Marzo, á mocion de Sevier, el senado aprobó por 38 votos contra 14 el tratado de Guadalupe, con las reformas que señalé al extractar los puntos principales de tal documento. Dicha

aprobacion fué comunicada desde luego al ejecutivo, quien despachó á México á los Sres. Sevier y Clifford, comisionados para el canje de las ratificaciones.

Por parte de México, la aprobacion del tratado debia ser obra del congreso; esto es, de la cámara de diputados y de la de senadores. El expresado cuerpo, no obstante las nuevas elecciones, no tuvo *quorum* hasta el 3 de Mayo. El 7 se efectuó la solemne apertura de sesiones, pronunciando el presidente de la República, Peña y Peña, un discurso en que habló de los actos de su administracion y enunció las razones que la habian decidido á declararse en favor de la paz; y á cuyo discurso contestó el presidente del congreso, Elorriaga, en términos tambien favorables á la misma idea de la paz. El tratado fué sometido el 10 al congreso, quien recibió la exposicion secreta del general Anaya, ministro de la Guerra, acerca del estado de su ramo: una exposicion circunstanciada del ministro de Relaciones y de Hacienda, D. Luis de la Rosa, respecto de la situacion pecuniaria y de las causas que determinaron al gobierno á celebrar el tratado, así como de lo infundado de las objeciones de los partidarios de la guerra; por último, la exposicion de nuestros comisionados explicativa del tratado mismo, y de la cual conoce el lector los extractos que dí en mi anterior capítulo.

El congreso, despues de declarar el resultado de la eleccion presidencial, cuya mayoría de votos obtuvo el general D. José Joaquin de Herrera, y de declarar á Peña y Peña presidente interino, procedió á ocuparse en el exámen del tratado de Guadalupe.

La comision de Relaciones de la cámara de diputados, que era quien debia consultar la aprobacion ó reprobacion, se compuso de los representantes Jimenez, Lares, Solana, Macedo y Lacunza, y presentó el 13 de Mayo su dictámen cuya parte resolutiva decia: "Se aprueba el tratado celebrado con los Estados-Unidos del Norte en 2 de Febrero de este año, con las modificaciones hechas por el senado y gobierno de los mismos Estados-Unidos." Puesto á discusion el dictámen, hablaron en contra los diputados Aguirre, Arriaga, Cuevas, Doblado, Muñoz, Pacheco, Prieto, Rodriguez y Villanueva; y en favor Elguero, Lacunza, Lares, Mendoza, Micheltorena y Payno, y el ministro de Relaciones D. Luis de la Rosa. El dictámen fué aprobado en la cámara de diputados el 19 de Mayo, por 51 votos contra 35. [1]

1 Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," votaron por la afirmativa Almazan, Aranda, Arias, Avalos, Balderas, Barquera (D. Múcio), Barrio, Bocanegra, Bracho (D. Luis), Burquiza, Covarrúbias, Cruz, Diaz Guzman, Diaz Zimbron, Elorriaga, Elguero (D. Hilario), Escobar, Espinosa (D. Rafael), Garay, Godoy, Gonzalez Mendo-

En dicha cámara, como se ve, abundaban los partidarios de la continuacion de la guerra. No sucedia así en la cámara de senadores, en que se contaba con mayoría muy determinada en favor de la paz; de modo que al obtenerse la aprobacion del tratado en la primera de dichas cámaras, se creyó asegurada la aprobacion del mismo tratado por el congreso; y salieron de la capital los nuevos comisionados norte-americanos Sevier y Clifford para Querétaro, adonde llegaron el 24 de Mayo.

La comision de Relaciones del senado, compuesta de los Sres. Muñoz Ledo, Fagoaga y Ramirez (D. José Fernando), se habia ido imponiendo de todos los documentos necesarios en union de la comision de la otra cámara; de modo que ya el 21 de Mayo pudo presentar dictámen aprobatorio de la resolucion de la cámara de diputados, precedido de muy notable parte expositiva en que, con referencia á las memorias recibidas de los ministros de Peña y Peña, se demostró la imposibilidad de más larga resistencia armada, la consiguiente necesidad de la paz, y el deber y la facultad del ejecutivo y del congreso de ajustarla y aprobarla con el sacrificio menor posible.

Acerca de tales deber y facultad, citó la comision esta parte del artículo 49 de la constitucion: "Las leyes y decretos que emanen del congreso general tendrán por objeto: 1º, sostener la independencia nacional y proveer á la conservacion y seguridad de la nacion en sus relaciones exteriores;" y agregaba: "Ésta, como ántes se decia, no es una facultad ó atribucion meramente potestativa, sino un deber ú obligacion de ejercicio necesario; y por lo mismo, todas las veces que la independencia nacional, la conservacion y seguridad de la nacion se vieren en peligro, el congreso se encuentra tambien en el estrecho deber de preservarlas. Luego si sobre él pesa la obligacion de hacer tales cosas, fuerza será que tenga todos los medios, poderes y facultades que el caso emergente demande para cumplir con aquella. Así lo reconoció la constitucion, y por eso dijo en el final del artículo 50, que era facultad exclusiva del congreso *dictar todas las leyes y decretos que fueran conducen-*

za, Jáuregui, Jimenez, Lacunza, Lares, Liceaga, Macedo, Madrid, Malo, Medina, Micheltorena, Montaño, Orozco, Palacio, Payró, Perez Palacios, Posada, Reyes Veramendi, Rioseco, Riva Palacio, Rodriguez (D. Jacinto), Raigosa, Saldaña, Salonio, Sanchez Barquera, Serrano, Silva, Solana, Torres Torija, Villanueva (D. José) y Zamacona. Votaron por la negativa Aguirre, Arriaga, Bolaños, Buenrostro, Cañedo (D. Anastasio), Cardoso, Chávarri, Cuevas, Doblado, Elizondo, Fernandez del Campo, Granja, Herrera y Zavala, Macías, Mariscal, Mateos, Mirafuentes, Muñoz (D. Manuel), Muñoz Campuzano, Navarro, Ortiz (D. Ramon), Pacheco, Perez Tagle, Prieto, Raso, Reynoso, Rio, Rodriguez (D. Vicente), Romero, Ruiz, Siliceo, Urquidi, Valle, Varela y Villanueva (D. Ignacio Pio.)

tes para llenar los objetos de que habla el artículo 49. La ley es tan clara y precisa como recto y legítimo el caso de su aplicacion. Luego si el congreso, tomando en cuenta la deplorable situacion á que hemos llegado, reconoce que no puede sostener la independencia nacional ni proveer á la conservacion y seguridad de la nacion, sino consintiendo en el sacrificio que se le exige, el congreso por la ley fundamental puede y debe hacerlo."

Ampliando tal deber á los Estados, decia la comision: "Este deber no es únicamente del poder federal; pesa tambien individualmente sobre todos y cada uno de los Estados, á quienes el artículo 34 de la acta constitutiva impone la obligacion de sostener á toda costa, no la integridad de su territorio que solo pueden defender en caso de invasion repentina, sino la *conservacion de la unidad nacional y del vínculo fraternal que los une.* Hé aquí el último eslabon de la cadena política que, plegándose para buscar el enlace con su primer anillo asegurado en el primer artículo de la acta constitutiva, evidencia que por el pacto de asociacion que une á los Estados, cada uno consintió en hacer individualmente todo género de sacrificios, si ellos eran necesarios para garantizar la conservacion y seguridad de los demás. Esto es lo que significan aquellas palabras solemnes de su pacto: "Cada Estado queda tambien comprometido á sostener *á toda costa* la union federal."

Ya que hice algunas citas del dictámen, obra de D. José Fernando Ramirez, no omitiré la insercion de este otro pasaje:

"Cuando los negocios de Estado se ventilan en la arena de la escolástica, debe perderse toda esperanza de llegar á su término. Cada hombre trae cada dia nuevas sutilezas, hasta que el fin trágico de la sociedad viene á advertir á los ergotistas que la razon y el interés público han naufragado en el mar de sus disputas. A este abismo nos orillan los que, despues de perdidas las batallas, pretenden mantener la guerra y espeler al invasor con argumentos. Uno de los más fútiles, pero que ha tenido gran boga, se funda en los artículos de la constitucion que demarcan los límites de la República y enumeran los Estados y territorios que la componen. Esta demarcacion, dicen, es constitucional; por consiguiente, si la aprobacion del tratado trae consigo la pérdida de una parte de aquel territorio, esa desmembracion exige que se haga una reforma en dichos artículos; y como tales reformas no pueden hacerse sino por los dos tercios de ambas cámaras ó por la mayoría de dos congresos distintos, mediando en todos casos seis meses entre la presentacion del dictámen y la discusion, de aquí es que el congreso no puede aprobar hoy el tratado con sus gravámenes, porque tampoco puede hacer una

reforma constitucional. La comision se habria abstenido gustosa aun de recordar este paralogismo, si no fuera porque su exámen le ministra la ocasion y los medios de satisfacer á las objeciones que han hecho más impresion en los ánimos, y que lanzadas inconsideradamente al público cuando aún corria la sangre de nuestros conciudadanos, han venido á formar la barrera en que todavía se bate y continuará batiéndose la oposicion. No será el congreso, Señores, ni tampoco la nacion quienes reformen ese artículo constitucional; el enemigo es quien lo ha *reformado*, ó mejor dicho, quien lo ha *lacerado* ocupando con sus huestes victoriosas los Estados de Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila, Nuevo Leon, Veracruz, Puebla y México; los territorios de Tlaxcala, Nuevo-México y California, parte de Zacatecas, y que hoy ha fijado su asiento en el Distrito, residencia de los supremos poderes. Ese enemigo, á quien seria hasta ridículo citarle nuestro código político para forzarlo á retroceder, puesto que ha pasado hasta sobre el que Dios dictó á los hombres y á las naciones, no necesitó ni de nuestros votos para adquirir lo que posée, ni se cuidará de nuestras formas ó preceptos constitucionales para detenerse en su marcha de conquista. Su derecho está en su espada, y no perderá el uno sino cuando le arranquemos la otra. Esta sola consideracion deberá bastar para resolver la objecion-mónstruo, y disipar esa niebla de paralogismos con que se ha pretendido ofuscar la razon nacional."

Terminaba el dictámen diciendo:

"Convencida la comision de que la desgracia no deshonra, y de que jamás se ha medido el honor de un tratado por los sacrificios pecuniarios ó territoriales que demande, porque sabe que un tratado puede reunir las calidades de eminentemente profícuo por sus ventajas materiales, y de eminentemente deshonroso por sus condiciones: la comision, que no encuentra éstas ni ninguna otra de las tachas opuestas al tratado ajustado con los Estados-Unidos, segun lo convence el satisfactorio informe de nuestros comisionados; la comision, en fin, que cree obra el congreso dentro del círculo de sus atribuciones y que llena el primordial y más estrecho de sus deberes aprobándolo, no duda, reservándose ampliar sus fundamentos en la discusion, someter á la ilustrada deliberacion de la cámara, el siguiente y único artículo con que concluye:

"Artículo único. Se aprueba el acuerdo de la cámara de diputados, que dice: "Se aprueba el tratado celebrado con los Estados-Unidos del Norte, en 2 de Febrero de este año, con las modificaciones hechas por el senado y gobierno de los mismos Estados-Unidos."

En la discusion hablaron en contra Morales, Robredo y Otero, á quie-

nes contestaron Gomez Pedraza, Muñoz Ledo, Ramirez y el ministro D. Luis de la Rosa. El 24 de Mayo aprobó el senado el dictámen por 33 votos contra los 3 de los oradores primeramente citados y el de D. Bernardo Flores.

Sevier y Clifford que, como he dicho, llegaban ese mismo dia á Querétaro, firmaron el 26 con nuestro ministro de Relaciones un protocolo en que "declarándose ampliamente autorizados al efecto, hicieron explicaciones bastante satisfactorias para México, de los términos en que deberian entenderse las modificaciones hechas al tratado por el senado americano."[1] El canje de las ratificaciones de uno y otro gobierno tuvo lugar en la misma ciudad de Querétaro el 30 de Mayo, y fué solemnemente anunciado á la República por el ejecutivo, y por el general en jefe Butler en una órden general que contenia las disposiciones relativas al regreso de las tropas norte-americanas á los Estados-Unidos.

Hízose cargo de la presidencia el 3 de Junio el general Herrera, encomendando los ministerios á Otero, Riva Palacio, Jimenez y Arista; y el gobierno, en virtud de decreto fecha 6, del congreso, salió de Querétaro el 7, llegando el 8 en la noche, con poco numerosa escolta, al pueblo de Mixcoac, á inmediaciones de la capital, y permaneció en aquella localidad miéntras desocupaba ésta el invasor. Con arreglo al mencionado decreto, el congreso debe haber suspendido en Querétaro sus se-

1 "Apuntes para la Historia de la Guerra," página 395.

Leo en la misma obra acerca de tal protocolo:

"Con aquel documento, no solo se dió cuenta al congreso, sino que se publicó en todos los periódicos, por lo que no hubo quien no entendiera con justicia que jamás daria lugar á discusiones trascendentales sobre su validez. De ahí es que ha causado no poca sorpresa que en los últimos dias de la administracion del presidente Polk, se le hayan hecho en el congreso de los Estados-Unidos fuertes inculpaciones, así como á su ministro Buchanan y á los comisionados Clifford y Sevier, por la existencia de ese protocolo que indebidamente se ha llamado secreto, y sobre cuyo contenido ha protestado aquel cuerpo legislativo haber estado ántes en la más profunda ignorancia. El asunto tomó al principio un carácter alarmante, y áun se llegó á sostener que la insubsistencia de un protocolo firmado por agentes que se excedieron de sus atribuciones, invalidaba el tratado de 2 de Febrero; pero una vez encargado de la presidencia el general Taylor, como lo está ya, es de esperarse que no tengamos nuevos disgustos por un negocio en que, sean cuales fueren los errores ó faltas de los funcionarios de los Estados-Unidos, á quienes ahora se acusa, por parte de México se procedió con toda decencia y buena fe."

Ripley dice:

"Pero esto (el canje de ratificaciones) no tuvo lugar sino despues que una explicacion y discusion pedidas por Rosa, habian obtenido de Sevier y Clifford un desautorizado protocolo concerniente á ciertos artículos respecto de títulos de concesiones de terrenos y de los derechos de los mexicanos en los territorios cedidos. Este protocolo, aunque no es suficiente para invalidar el tratado, lo fué para provocar alguna excitacion en dias posteriores. La guerra, sin embargo, cesó desde la fecha del canje de las ratificaciones."

siones el 12 de Junio, para continuarlas el 15 de Julio en México. Se determinó que la Suprema Corte de Justicia permaneciera algun tiempo más en Querétaro.

En virtud del armisticio y por especial nombramiento del presidente interino Peña y Peña, desde el 6 de Marzo fungia de gobernador del Distrito Federal D. Juan María Florez y Terán, teniendo de secretario al Lic. D. José María Zaldívar. La nueva autoridad política, de órden expresa del gobierno, repuso al ayuntamiento de 1847 que habia sido destituido por el invasor; reglamentó desde luego el cobro de los derechos municipales, y publicó la convocatoria á eleccion de diputados, senadores y presidente de la República. Las del nuevo ayuntamiento de la capital tuvieron efecto á fines de Abril.

Los preparativos de marcha de las tropas norte-americanas habian comenzado desde mediados de Mayo, y al anunciar Butler el canje de las ratificaciones del tratado, fueron retirados los destacamentos de Toluca, Cuernavaca y Pachuca. La division de voluntarios de Patterson salió de México hácia Veracruz el 30 de Mayo. Las demás divisiones fueron saliendo en los primeros dias de Junio, y el 12 de dicho mes las guardias norte-americanas fueron relevadas por tropas nuestras, arriándose la bandera de los Estados-Unidos y enarbolándose la de México en el palacio nacional, con mútuo saludo de la artillería nuestra y de la del invasor. Inmediatamente despues, la division de Worth, última que habia quedado aquí, salió de la ciudad, y entraron en ella el presidente y los ministros.

De una relacion contemporánea[1] tomo los siguientes pormenores:

"El dia 12 (de Junio) fué el destinado á la desocupacion de la capital por el ejército americano. Sus tropas desde las cinco de la mañana empezaron á colocarse en forma de batalla en los costados del portal de las Flores y Catedral, y una batería de 10 piezas ocupó el costado del portal de Mercaderes dando su frente al palacio nacional. El señor general D. Rómulo Diaz de la Vega, comisionado al efecto por el supremo gobierno, mandó situar una batería de 4 piezas al lado derecho de palacio, con cuarenta y dos tiros; cuyos artilleros eran los valientes del batallon nacional de Mina. A las seis de la mañana fué saludado el pabellon de las estrellas por la batería americana con treinta tiros y por la mexicana con veintiuno; despues de haber descendido aquel, se izó el pabellon tricolor de México, que fué igualmente saludado por ambas baterías, y en ese momento le presentaron las armas todos los cuerpos

1 "Apuntes históricos sobre los acontecimientos notables de la Guerra, etc."

norte-americanos, emprendiendo la marcha y desfilando frente á palacio. Una brigada del general Worth permaneció dentro de este edificio hasta las ocho y media de la mañana. A las nueve quedó completamente evacuada la capital por el ejército de los Estados-Unidos del Norte. Innumerables patrullas de los batallones de guardia nacional velaron por la tranquilidad pública en ese dia y los siguientes: no hubo desórden de ninguna clase, merced á la infatigable vigilancia del Señor gobernador y jefes de los mencionados cuerpos. El E. Sr. D. José Joaquin de Herrera instaló su gobierno al tercero ó cuarto dia, en el palacio nacional."

Aunque lo que voy á decir extralimita el período á que se refieren mis apuntamientos, no debo callar que la capital de la República no fué indiferente á la memoria de las víctimas de la guerra; y que, para honrar tal memoria, una gran solemnidad fúnebre tuvo efecto el 17 de Setiembre siguiente, siendo llevados los restos de Frontera, Cano, Perez y Xicotencalt, de la iglesia de Jesus Nazareno, por el frente de palacio y las principales calles, con acompañamiento de colegios, empleados, funcionarios públicos y cuerpos de la guardia nacional y del ejército, y presidido el duelo por los ministros de Herrera y el ayuntamiento, al panteon de Santa Paula, donde habia sido erigida lujosa pira. En ella, ántes de la inhumacion, fueron colocados los ataudes miéntras un veterano de aquella guerra, el general D. Santiago Blanco, tan bueno para avanzar á la cabeza de sus Zapadores con el arma al brazo, contra las ardientes bocas de la batería de Washington en la Angostura, como para recordar con fácil y elocuente frase los principales hechos de la campaña cuyas cicatrices llevaba patentes, y los nombres y servicios de las víctimas, exclamaba ante un auditorio conmovido: "La gloria es la eternidad del mundo: la memoria, la gratitud del género humano." [1]

Las columnas norte-americanas salidas de la capital se detuvieron unos dias en Jalapa, aguardando la llegada de trasportes á Veracruz, y luego que estuvieron ellos disponibles bajaron dichas tropas y se embarcaron.

La desocupacion de la línea del Norte se efectuó con órden y rapidez análogos, salvo, acaso, alguna detencion del coronel Price en Chihuahua.

En Veracruz, cuya aduana marítima habia sido devuelta desde el 11

1 El general Gonzalez Mendoza pronunció tambien un notable discurso, y leyeron inscripciones latinas y composiciones en verso y en prosa Lacunza, Prieto, Escalante, Suarez Navarro, Gutierrez y otras personas.

El general Blanco ha muerto al darse principio á la presente edicion de esta obra, en cuya redaccion habia ayudado eficaz y valiosamente al autor con noticias pormenorizadas acerca de algunos hechos de armas, y, sobre todo, con su ilustrado criterio respecto de los juicios y apreciaciones aquí expuestos.

de Junio, tuvo lugar el 30 de Julio la entrega formal de la ciudad y del castillo de San Juan de Ulúa, volviendo á izarse en ambos puntos la bandera de México.[1] El mismo dia se reembarcaron las últimas tropas invasoras.

El sentimiento de satisfaccion de los mexicanos al verlas alejarse, solamente pudo ser comparable al que habrian experimentado Laocoonte y sus hijos al verse libres de las serpientes entrelazadas á sus cuerpos.

El presidente de los Estados-Unidos habia proclamado la paz con México el dia 4 de Julio, aniversario de la independencia norte-americana.

Termina aquí la narracion de los sucesos que dieron asunto á este libro. Para ponerle punto solo me falta resumirlos brevemente, á fin de que nos dejen ver con toda claridad su filosofía, ó sea la leccion que para nosotros encierran, y cuyo aprovechamiento ú olvido han de influir provechosa ó funestamente en el porvenir de México.

La guerra nuestra con los Estados-Unidos fué el doble resultado de la inexperiencia y del engreimiento de la propia capacidad, por una una parte; y de la ambicion que no halla freno en la justicia, y del abuso de la fuerza, por otra parte.

La rebelion de Tejas, más bien debida á la emancipacion de los esclavos en México, qué á la caida de la constitucion federal de 1824,[2] habria tenido lugar sin la una y sin la otra. Fué el resultado del plan de los Estados-Unidos, calculado y ejecutado con calma y sangre fria verdaderamente sajonas, y que consistió en enviar á nacionales suyos á colo-

1 En el Estado de Veracruz, el gobernador Soto y el comandante general Peña y Barragan, desde Huatusco, habian estado disponiendo el restablecimiento del órden constitucional y la entrada de algunas fuerzas militares en los puntos que iba evacuando el invasor.

Desde fines de Marzo se habia restablecido el correo de Veracruz para el interior; y á mediados de Abril volvieron á correr las diligencias de México á aquella ciudad.

2 Alaman decia en Abril de 1830, en la iniciativa que ya he citado:

"Es tal la independencia de que gozan los colonos norte-americanos en Tejas, y llega ya la superioridad que disfrutan á tal punto, que decretada la abolicion de la esclavitud en 15 de Setiembre anterior (1829) en uso de las facultades extraordinarias, el comandante de la frontera de aquel Estado manifestó que no esperaba que jamás fuese obedecido dicho decreto, á ménos que no los obligase una fuerza superior, de que él carecia. *Esta resistencia ha traido las cosas á tal punto, que se creía ésta fuese la ocasion del rompimiento,* y para evitarlo, se dió por exceptuado aquel Departamento del cumplimiento de esta disposicion, derogándola, no por una providencia ostensible, sino, lo que es muy extraño, por medio de una carta particular escrita por el Sr. Guerrero al general Terán, comandante general de los Estados de Oriente, en que lo autorizaba para manifestar á los colonos que el expresado decreto no comprendia á Tejas."

nizar tierras entónces pertenecientes á España y luego nuestras, y en excitarlos y ayudarlos á rebelarse contra México, rechazar todo ataque nuestro, erigirse en pueblo independiente, obtener como tal el reconocimiento de algunas naciones, é ingresar, al fin, en la Confederacion norte-americana en calidad de uno de sus Estados. ¿Hay calumnia ó simple inexactitud en esto? Véanse los extensos y luminosos informes del general D. Manuel de Mier y Terán, que obran en nuestros archivos, acerca de la situacion y los peligros de Tejas y de nuestra frontera septentrional, mucho ántes de la rebelion de los colonos; la iniciativa de nuestro ministro de Relaciones D. Lúcas Alaman de 6 de Abril de 1830; y, sobre todo, la nota del enviado norte-americano Wilson Shannon, de 14 de Octubre de 1844, en que se dijo acerca de la medida de la agregacion de Tejas á los Estados-Unidos, pendiente en Washington en aquella sazon: ☞ "Ha sido una medida política largo tiempo alimentada y creida indispensable á su seguridad y bienestar (de los Estados-Unidos); y, consiguientemente, ha sido un fin invariablemente seguido por todos los partidos, y la adquisicion de su territorio (de Tejas) objeto de negociacion de casi todas las administraciones en los veinte años últimos." ☜ [1]

La rebelion de Tejas halló á México engreida con el brillante resultado de su guerra de independencia, y creyéndose capaz de toda alta empresa. Con la presuncion y el arrojo que dan los pocos años, envió á su ejército al través de inmensos desiertos y sin recursos hasta el Sabina, á escarmentar á los rebeldes, y en el aturdimiento de la primera derrota le hizo retroceder hasta el Bravo, como señalando así anticipadamente la zona toda que debiamos perder de aquel lado. Sus posteriores é inútiles alardes y preparativos de recobro de Tejas ántes y durante el acto de la incorporacion de dicho Estado en la Union norte-americana, suministraron á ésta un pretexto para traernos la guerra en cuya virtud se adueñó, al cabo, de la zona que más allá del Bravo nos quedaba, así como de Nuevo-México y la Alta California.

México que, para obrar con prevision y cordura, debió haber hecho en 1835 abandono de Tejas, ciñéndose á conservar y fortificar sus nuevas fronteras, debió en 1845 reconocer el hecho consumado de la independencia de aquella colonia y arreglar por la vía de las negociaciones sus propias diferencias y sus límites con los Estados-Unidos. Imprudencia y locura fué no hacer lo uno ni lo otro; pero hay que convenir en que aquella juiciosa conducta no le habria evitado las nuevas pérdidas ter-

1 Ya en la página 17 de este libro se habia hecho referencia á las palabras de Shannon aquí citadas textualmente.

ritoriales sufridas en 1848. Tambien la zona entre el Bravo y el Nueces, tambien el Nuevo-México y la Alta California eran indispensables á la seguridad y el bienestar de los Estados-Unidos, como lo demuestran su correspondencia diplomática;[1] diversas alusiones de los mensajes del presidente Polk al congreso; la nota de Trist de 7 de Setiembre de 1847 á los comisionados mexicanos; y, ántes que todo y muy principalmente, las invasiones armadas en Nuevo-México y la Alta California, todavía bajo un estado de paz entre ambos pueblos. Así, pues, el pretexto habria sido otro; pero la apropiacion de tales territorios, la misma.

La guerra con los Estados-Unidos nos halló en condiciones desventajosísimas á todas luces. A la inferioridad física de razas, uniamos la debilidad de nuestra organizacion social y política, la desmoralizacion, el cansancio y la pobreza resultantes de veinticinco años de guerra civil, y un ejército insuficiente en número, compuesto de gente forzada, con armas que en gran parte eran el desecho que nos vendió Inglaterra, sin medios de trasporte, sin ambulancias ni depósitos. La federacion, que en el pueblo enemigo fué el lazo con que Estados diferentes se unieron para formar uno, fué aquí la desmembracion del antiguo para constituir Estados diversos: cambiamos nosotros, en sustancia, la unidad monetaria del peso por los centavos que habia reducido á peso fuerte nuestro vecino. Uno de los efectos más deplorables de esta organizacion política, debilitada y complicada aún más por nuestra heterogeneidad de razas, se vió en la indiferencia y el egoismo con que muchos Estados —miéntras otros, como San Luis Potosí, hicieron inauditos esfuerzos en la defensa— pudieron atrincherarse en su soberanía, negando recursos de sangre y dinero al gobierno general, obligado á un tiempo mismo á hacer frente á la invasion extranjera, y á contener y reprimir las sublevaciones de los indios. En cuanto á nuestro ejército, su inferioridad y deficiencia se vieron desde la campaña del otro lado del Bravo con la cual tuvo principio la guerra en 1846. Allí una masa de 3 á 4,000 hombres á quien convenia por medio de un movimiento rápido é inesperado llevar á Taylor por sí misma la noticia de su avance, tuvo que detenerse á pasar el rio en dos lanchas; se vió quintada por la artillería del enemigo á quien no llegaban las balas de nuestros cañones, y hubo de abandonar en el campo de batalla sus heridos á la humanidad y conmisera-

1 Véase especialmente la nota de Buchanan á Slidell fecha 10 de Noviembre de 1845. Ripley menciona la necesidad que los Estados-Unidos tenian de buenos puertos en la costa del Pacífico, de los cuales carecia el Oregon. Menciona tambien el temor que reinaba en los mismos Estados-Unidos de que la Gran Bretaña adquiriera la Alta California ó estableciera colonias en ella.

cion del vencedor, para retirarse en completo desórden á Matamoros y rehacerse, aumentarse y volver á ser vencida en Monterey.

Por un momento se creyó que la suerte de las armas iba á sernos propicia. Con el ímpetu y la celeridad con que en 1829 acudia á las playas de Tampico á rechazar la invasion española, Santa-Anna llegaba al país, establecia su cuartel general en San Luis, engrosaba y organizaba sus huestes y avanzaba con ellas hasta la Angostura al encuentro de Taylor. Ataca allí y hace retroceder de unas posiciones á otras al enemigo, le quita parte de su artillería, le hace consentir en su derrota: y, á última hora, falta el concurso de la caballería mexicana que debia avanzar del lado del Saltillo hasta Buenavista, se carece de municiones de boca en nuestro campo, y hay que levantarle, tambien con abandono de los heridos, emprendiendo hácia Aguanueva y San Luis una retirada desastrosa, que fué una verdadera derrota.

Taylor habia quedado maltrecho é imposibilitado de emprender nuevas operaciones inmediatas; pero el enemigo era rico y poderoso y podia enviar aquí ejército tras ejército. Miéntras el de Taylor se rehacia en la línea del Norte, y otras divisiones norte-americanas invadian y conquistaban á Nuevo México y las Californias, y habiamos perdido ya á Tampico, el ejército del mayor general Scott desembarcaba y establecia sus baterías contra Veracruz, y ocupaba esta arruinada y heróica plaza á fines de Marzo de 1847. Los restos del único ejército nuestro, desamparando la línea de defensa contra Taylor, emprendian harapientos y quemados por el fuego del sol y de los combates, una marcha de centenares de leguas hasta Cerro Gordo, donde, acompañados de algunas fuerzas de guardia nacional, defendieron y perdieron posiciones mal escogidas, y se desorganizaron y desbandaron, aunque no sin haber hecho muy costosa al enemigo su victoria.

La defensa del Valle de México constituyó el último y el más empeñoso de nuestros esfuerzos. Un nuevo ejército, relativamente numeroso, aunque compuesto en grandísima parte de gente novicia é indisciplinada, ocupó la línea de fortificaciones trazada y construida por Robles y algunos otros de nuestros más hábiles ingenieros. No obstante haberse desviado Scott del camino recto para evitar los fuegos del Peñon al aproximarse á la capital, el plan y las disposiciones todas de la defensa parecian asegurarnos el triunfo; pero nada logran la voluntad ni los medios humanos cuando les son adversos los designios providenciales. Un general entendido y valiente puesto á la cabeza de la division volante destinada á caer sobre la retaguardia del enemigo cuando atacara éste cualquiera de los puntos de nuestra línea, en su afan de batirse desobe-

dece las órdenes del general en jefe, altera y desbarata el plan todo de la defensa ocupando y fortificando posiciones él mismo, y provoca y da la batalla de Padierna: y Santa-Anna, que con sus tropas disponibles debió haberle auxiliado en ella, ejerciendo así las funciones de la division de Valencia ya que se habian trocado los papeles, permaneció de simple espectador de la accion y la dejó perder, pudiendo y debiendo haberla ganado segun las probabilidades y las reglas del arte militar.

Una página gloriosa entre tantos desastrosos sucesos dejó escrita la guardia nacional del Distrito en la defensa del convento de Churubusco. No solo aquí, sino en Veracruz, Nuevo México, Californias, Chihuahua y Tabasco, se vió á los ciudadanos pacíficos tomar las armas, oponerse con ellas á la invasion extranjera, y batirse hasta consumir sus fuerzas y recursos todos.

Tras el primer armisticio, las hostilidades se renovaron con la batalla de Molino del Rey, en que el valiente Echeagaray y su 3º Ligero vieron la espalda al enemigo y le quitaron la artillería que se llevaba de nuestra línea. Tambien esta funcion de armas, gloriosa para nosotros con todo y su pérdida, habria debido ganarse si hubiésemos tenido allí general en jefe,[1] y si las divisiones de caballería atacaran en el momento oportuno.

Chapultepec y las garitas presenciaron actos de heróico valor de sus defensores y quedaron tintos en la sangre propia y ajena; mas fueron perdidos y dejaron dueño de la capital á Scott, y terminada virtualmente la resistencia de la República.

Se ha criticado á su caudillo el abandono del plan que tuvo algunos dias despues de la derrota de Cerro-Gordo, de no volver á presentar grandes masas al enemigo, y de limitarse á cortarle toda comunicacion con Veracruz, base de sus operaciones. Pero cuando se ha visto que en Padierna y en Molino del Rey debimos haber triunfado, no hay conciencia para calificar de yerro completo el desistimiento de aquel plan. No se debe, por otra parte, desconocer que, tratándose de una nacion poderosa y tenaz en sus designios, la derrota de los ejércitos de Taylor y Scott, más bien que una paz inmediata y ventajosa, habria podido determinar la venida de nuevas tropas, el empleo de medios más vigorosos y eficaces para la consecucion de su objeto.

Tal fué nuestra campaña de 1846 á 1848, y en ella el ejército y la guardia nacional cumplieron su deber y dieron el espectáculo no comun de rehacerse, presentarse ante el invasor y batirse con él á otro dia de

1 Se recordará que Santa-Anna habia sido atraido hácia la línea del Sur por fuegos y movimientos simulados del enemigo.

cada derrota, lo cual no hacen los cobardes. Ningun pueblo que no carezca de sentido moral veria con indiferencia en sus anales defensas como las de Monterey de Nuevo Leon, Veracruz y Churubusco; batallas como las de la Angostura y Molino del Rey; muertes como las de Vazquez, Azoños, Martinez de Castro, Frontera, Cano, Leon, Balderas y Xicotencatl. Y en cuanto al jefe principal, Santa-Anna, no obstante sus errores y faltas, cuando la bruma de las pasiones y de los odios políticos haya desaparecido del todo, ¿quién podrá negar su valor, su actividad, su constancia, su entereza contra los repetidos golpes de una siempre adversa fortuna; la maravillosa energía con que estimulaba á todos á la defensa, y sacaba recursos de la nada, é improvisaba y organizaba ejércitos, levantándose como Anteo, fuerte y animoso despues de cada revés? ¿Qué no habria sido la defensa de México tras algunos años de paz interior, con ejército mejor organizado y armado, y bajo un sistema político que hubiera permitido al caudillo disponer libremente de todos los elementos de resistencia de la nacion? Una palabra más sobre la campaña, y que será de justicia para el enemigo: su temperamento grave y flemático; su carencia de odio en una aventura acometida con el simple intento de medros territoriales; su disciplina, vigorosa y severa en los cuerpos de Línea, y que abrazaba á los Voluntarios con excepcion de algunas fuerzas volantes que fueron un verdadero azote; y, sobre todo, el noble y bondadoso carácter de Taylor y Scott, disminuyeron en lo posible los males de la guerra; y el segundo de los citados jefes, primero en el mando de las armas invasoras, fué, una vez terminada la campaña del Valle, el más sincero y poderoso de los amigos de la paz.

No solo no fué ésta deshonrosa, sino que figurará en los anales diplomáticos de los pueblos hispano-americanos como resultado de una negociacion que solo el patriotismo y la inteligencia de Peña y Peña y Couto pudieron resumir en las condiciones pactadas cuando estábamos enteramente á merced del vencedor. La paz, por otra parte, nos proporcionaba ocasion de aprovechar la experiencia adquirida, corrigiendo no pocos abusos, despertando del sueño de muchas ilusiones, poniendo coto á nuestros gastos, nivelando nuestro erario con los fondos de la indemnizacion, restableciendo el crédito público, y haciendo que un espíritu de union y concordia sustituyera la irritacion y el encono de nuestras pasiones políticas. La ocasion fué desaprovechada del todo. La discordia afirmó aquí su imperio en vez de perderle, y la série de los años posteriores dejó señalada su marcha con ancho reguero de lágrimas y sangre, y nos acercó más y más al abismo de que nos debiéramos haber alejado.

Al haeerse la paz, no eareeia de razon uno de sus más hábiles adversarios, D. Manuel Creseeneio Rejon, euando afirmaba que era sólo un aplazamiento de nuevas pérdidas territoriales. ¿Cuáles eran, efectivamente, entónces los puntos graves y traseendentales de la política norte-amerieana respeeto de Méxieo? Su expansion territorial á nuestra eosta y su influeneia exelusiva en los destinos de los diversos Estados del eontinente americano: la absorcion parcial y sueesiva de nuestro país, y la práetiea de la doetrina de Monroe.

Hemos visto que el eonveneimiento de la triste é ineludible suerte reservada á la Repúbliea, dió sér aquí, en 1847, al grupo anexionista que juzgó preferible á tal suerte, ó sea á la absoreion pareial sueesiva, la formal ineorporaeion de Méxieo en los Estados-Unidos en virtud de un pacto solemne que nos hieiera partieipantes de todos los dereehos y ventajas de sus propios ciudadanos. Por una parte la aversion á esta solucion, que el deber de la propia eonservacion rechaza; y, por otra parte, aquel mismo eonvencimiento de la pérdida gradual é inevitable de México, reforzado á muy alto punto por los sueesos y el desenlace de la reeiente guerra, y por las diarias publieaeiones de la prensa norte-americana que nunea ha heeho misterio de los designios y esperanzas de lo que llama "destino manifiesto" de los Estados-Unidos; así eomo por el carácter que habia llegado á asumir la lucha entre nuestros bandos políticos, alguno de los euales pedia ayuda y favor á varias eortes y eompraba y armaba buques en la Habana, miéntras otro suseribia el proyeeto del tratado Mae-Lane[1] y recibia auxilio efeetivo de la marina norte-americana en las aguas de Veracruz, alarmaron más y más á nuestro pueblo; y una fraeeion suya no pequeña volvió á preguntarse lo que de algunos años atrás se habia preguntado: si la influeneia europea en Amériea, tan reehazada y exeerada de nuestro natural enemigo, seria el único elemento eficaz de resistencia á la ejeeueion de sus planes.

1 El tratado Mac-Lane fué firmado en Veracruz el 14 de Diciembre de 1859. Su artículo 1º cedia á los Estados-Unidos en perpetuidad el derecho de tránsito por el istmo de Tehuantepec, y el 5º los autorizó á emplear en él fuerzas militares, aun sin prévio consentimiento del gobierno mexicano, para la proteccion de los ciudadanos norte-americanos. El artículo 6º autorizó el tránsito de tropas y municiones de guerra de los Estados-Unidos desde el puerto de Guaymas hasta el rancho de los Nogales ó algun otro punto equivalente en la línea divisoria de ambas Repúblicas. El 7º cedió á los Estados-Unidos á perpetuidad el derecho de tráusito por nuestro territorio desde Camargo y Matamoros ú otro punto equivalente en la orilla del Bravo en el Estado de Tamaulipas, camino de Monterey, hasta el puerto de Mazatlan en Sinaloa; y desde el rancho de Nogales ú otro punto equivalente en la línea divisoria, cerca de los 111° de longitud occidental de Greenwich, camino de Magdalena y Hermosillo, hasta Guaymas en Sonora: reservándose México el derecho de soberanía y aplicándose á estas vías todo lo pactado

Esta idea, antigua de suyo, una grave complicacion diplomática en México en 1861, y la rebelion de los Estados del Sur en el pueblo vecino, rebelion que, naturalmente, le debilitaba y abstraía, hicieron creer en la conveniencia y oportunidad de establecer aquí, al amparo de la intervencion de Inglaterra, Francia y España, no obstante las espinas, los peligros y hasta la repugnancia naturalísima de la ingerencia de extraños en los asuntos propios, un gobierno que, ajeno á nuestros odios y rencillas, hiciera reinar la justicia y la paz, abriera y aprovechara nuestros todavía cegados veneros de riqueza, y agrupara y organizara las fuerzas vivas de México para salvar su nacionalidad que los partidos todos consideraban, no sólo amenazada, sino tambien casi perdida. Pero debemos creer que tampoco esta vez la voluntad de los hombres iba de acuerdo con los designios providenciales. La liga tripartita fué deshecha por la habilidad de Juarez y Doblado. El gobierno de Napoleon III, que acometió por su sola cuenta la empresa, vaciló en el momento decisivo; se abstuvo de reconocer en la Confederacion del Sur el carácter de beligerante, y, vencida ella, á una simple órden del secretario norte-americano de Estado Seward, retiró aquél de México sus tropas, cuya permanencia, por lo mal dirigidas, habia sido más adversa que favorable á los fines con que vinieron. Entretanto, el Príncipe, dotado de las más bellas y nobles cualidades de un héroe de los tiempos antiguos, pero que carecia de las raras condiciones de fundador de imperios y carecia del dón de gobierno, luchaba y era vencido y recibia la muerte con el valor de los Hapsburgos, no inferior al de los generales nuestros que le defendieron en la epopeya sangrienta de Querétaro y le acompañaron en el cadalso. El desenlace de este drama, acerca de cuyos actores no podrá fallar inapelablemente la historia sino despues de consignar la solucion del problema de la suerte futura de México, vino á significar la impotencia de Europa contra la Roma moderna que, nacida de unas

respecto del istmo de Tehuantepec (es decir, el empleo de tropas norte-americanas) excepto el derecho de trasportar tropas y municiones de guerra del Bravo al golfo de California. En virtud del artículo 8º el congreso de los Estados-Unidos elegiria de una lista de mercancías y efectos anexa al mismo artículo, los que, siendo productos naturales ó manufacturados de las dos Repúblicas, pudieran ser admitidos para su venta y consumo en alguno de los dos países, bajo condiciones de perfecta reciprocidad; ora libres de derechos, ora á un tipo de derechos fijado por el congreso de los Estados-Unidos; introduciéndose por los puntos de la línea divisoria designados en lo sucesivo por ambos gobiernos. El artículo 9º pactaba en favor de los norte-americanos residentes en México el libre ejercicio de su culto. El 10º obligaba á los Estados-Unidos á entregar á México 2 millones de pesos, reservando otra cantidad igual para cubrir reclamaciones de norte-americanos contra nuestro país.

El senado de los Estados-Unidos negó su aprobacion al tratado.

cuantas colonias de peregrinos del antiguo continente, robustecida por la inmigracion y el trabajo, regida y ennoblecida por hombres como Washington, enriquecida por su industria y comercio que no reconocen ya superior, y engreída con su desarrollo, su fuerza y sus victorias, ve con desden á las naciones seculares con cuya sangre se ha formado y crece más y más todavía; extiende á todas partes sus innumerables brazos como un pólipo gigantesco, y aspira á "amarrar al remo de sus naves" los destinos de los demás pueblos americanos. Éstos, á consecuencia de la misma catástrofe, quedaron limitados á sus propios recursos para la lucha; y á la vanguardia de tales pueblos se halla el nuestro. [1]

Pero la forma y los medios del ataque han cambiado, al ménos en cuanto á México. Dueños ya de costas vastísimas sobre ambos Océanos y nuestro Golfo, con excelentes puertos en el Pacífico y una extension de país tal que aun no la cubre ni la cubrirá en algunos años su prodigiosa marea humana, la tendencia actual de los Estados-Unidos no es al aumento territorial que no les hace falta desde luego y que, más ó ménos directamente, acreceria la importancia material y política del Sur, vencido y quieto, pero vigilado y temido, y á quien el Norte no ha de proporcionar medios ni ocasiones de nuevo engrandecimiento. Nuestro vecino, sin renunciar á sus grandes planes tradicionales, busca hoy des-

1 Leo en un notable discurso pronunciado el 15 de Setiembre último en la Escuela de Jurisprudencia, por el jóven D. Manuel Gonzalez, hijo del actual Presidente de la República:

"Por nuestra posicion en el continente, somos el baluarte de la raza latina en las Américas, y el pueblo que tiene que dar pruebas más enérgicas de su vitalidad y de su fuerza; y por una condicion fatal, el pueblo tambien en que de una manera más honda se mezcle, con los intereses comerciales y políticos, el carácter de los pueblos sajones. Hoy mismo, sin necesidad de evocar al porvenir, estamos sintiendo ya la influencia de ese elemento y palpando de una manera evidente, la trasformacion de nuestro carácter y de nuestras tendencias: á la inercia, en que por tanto tiempo estuvimos sepultados, ha sucedido la vida del trabajo con su incesante movimiento. Pero ese trabajo se ha desarrollado á su impulso y bajo su accion constante; ese trabajo establece perpétuo contacto entre el trabajador y el capitalista, y produce por lo mismo la indirecta intervencion del extranjero en nuestros asuntos económicos, como más tarde pudiera producirla en nuestra vida política y en nuestras relaciones internacionales. Ante semejante perspectiva, ¿qué debemos hacer para conservar nuestra dignidad como pueblo y nuestra independencia nacional? ¿Qué oponer á su influencia? Nuestra indomable firmeza como hombres, nuestros derechos como pueblo libre.

"Para desarrollar estas virtudes, para realizar estos propósitos, necesario es despertar en las ignorantes multitudes y en las apáticas clases ilustradas el fuego santo del amor patrio, calentar su corazon con nuestros recuerdos de gloria, y levantar en cada pecho un altar á lo pasado; á lo pasado, sí, y á todo lo que es eminentemente nacional, idioma, arte, religion. Tales son los grandes lazos de las colectividades etnológicas, y en los cuales se confunden los recuerdos del niño, los legados del padre, y los ideales del hombre."

ahogo á la plétora de su riqueza monetaria, de su produccion industrial y de su comercio: invierte sus capitales en México en asombrosas empresas ferrocarrileras cuyos primeros resultados naturales han de ser, la inmigracion norte-americana; la facilidad y hasta la necesidad para alimento de tales empresas, de trasladar aquí los artefactos y mercancías de aquel país; la desaparicion virtual de nuestras mútuas fronteras; un cambio forzoso en nuestro sistema fiscal y hacendario; una situacion dificultosa y crítica para la escasa industria nacional en la mayor parte de sus artes y oficios, y la radicacion y el desarrollo en manos norte-americanas —por efecto de la abundancia de capitales, del hábito y la disposicion para el trabajo, y del infatigable espíritu de empresa y adelanto individual— de los principales negocios del país en agricultura, minas, industria y comercio. Y, como si estos resultados naturales y próximos no fueran suficientes á su objeto, aspira, segun sus periódicos, á anticiparlos celebrando con México un tratado de comercio sobre bases que excluirian toda concurrencia mercantil de otras naciones; sobre bases de una reciprocidad imposible entre pueblos de condiciones económicas tan dispares.

¿Hemos aventajado algo, ó más bien dicho, han disminuido para nosotros el peligro las nuevas miras inmediatas del coloso? A juicio aun de muchos liberales, el peligro era menor y más lejano con las antiguas, como que se reducia á la pérdida parcial sucesiva de territorio, ó sea á la restriccion gradual de nuestras fronteras, sin los embarazos y complicaciones interiores que la reciente política del vecino puede y debe suscitar, y que todos prevemos, por más que la prudencia y el decoro se resistan á señalarlos nominalmente. Por otra parte, los medios de esa reciente política no han sido resistibles hasta aquí. No podiamos negar la entrada en nuestra tierra á las locomotoras del progreso humano. La situacion geográfica de México y sus riquezas mismas aún no explotadas, ponen á la República en condiciones cuyo desarrollo natural traerá consigo á un mismo tiempo la grandeza y prosperidad material del país, y el debilitamiento y, acaso en último resultado, la desaparicion de su actual nacionalidad y de las razas que hoy le pueblan. Si esta idea puede ser tenida por hija de un pesimismo absurdo, es innegable, cuando ménos, que se preparan cambios y novedades cuyo sentido difícilmente se ha de desviar mucho del indicado. [1] En todo caso, si hay, en realidad, peligro, debemos tratar de conjurarle ó disminuirle.

1 De Chicago, con fecha 1º de Mayo de 1881, y con referencia á un corresponsal del "Interocean" que estaba con el general Grant en México, decian al "Herald" de Nueva York, que quince ministros protestantes visitaron aquí al expresado general y le dieron

Médian en la actualidad circunstancias favorables á México y que deben ser aprovechadas ante todo. La paz pública, el desahogo rentístico, la organizacion militar, la seguridad individual y el aumento de los medios del trabajo y del bienestar material, son patentes.[1] El gobierno, á quien no faltan, por cierto, ni inteligencia ni valor, ha podido vencer dificultades internacionales que no carecian de gravedad, y cuyo arreglo es altamente honorífico á la República. Por otra parte, el personal del gobierno de los Estados-Unidos no nos es hoy adverso, como se acaba de ver en la solucion de las delicadas cuestiones de mútua seguridad de fronteras y del arbitraje solicitado por Guatemala. Si desde luego se lograra evitar la celebracion de un tratado de comercio como el que parece amenazarnos; y si en seguida, el desistimiento de añejas preocupaciones y la saludable modificacion de las ideas políticas por efecto de la experiencia adquirida y del convencimiento del peligro nacional, permitieran á nuestros estadistas procurar el progreso moral cuya necesidad no puede serles desconocida, se lograria cegar las fuentes de error y corrupcion que envenenan á las nuevas generaciones en quienes tiene que fincar la esperanza de México; se disminuirian hasta donde fuese posible los fatales efectos de la pérdida de la unidad religiosa, pérdida que constituye una nueva y no despreciable ventaja para nuestro adversario; con el cultivo y el libre desarrollo de sentimientos, ideas y aspiraciones que una filosofía sensualista y atea proscribe y ahoga, renacerian la virilidad y el patriotismo; y el pueblo que se halla, como

la bienvenida al país. El mismo "Herald" publicó un discurso pronunciado en tal ocasion por el superintendente de las misiones metodistas en México, quejándose de falta de proteccion en algunos Estados, y la contestacion que le dió el general Grant, y en la cual figuran estos dos párrafos:

"Creo que la obra en que México está ahora empeñado, y que con el auxilio del espíritu de empresa y de capitales americanos avanza tan rápidamente, hará que este gobierno pueda hacer que se cumplan sus leyes é impartir toda la proteccion que esas leyes ofrecen. Pero hoy, como ántes, son tan escasas las vías de comunicacion y los medios de trasmitir noticias tan lentos, que pueden cometerse violencias y los culpables escaparse ántes de que lo sepa el gobierno del centro. Espero que estos inconvenientes pronto desaparecerán. Reconozco que los misioneros prestan en México un servicio de inmensa trascendencia para el desarrollo del país en general, preparando los ánimos aquí para los cambios que se están verificando y que, á mi juicio, seguirán rápidamente.

"Confio en que proseguiréis vuestra buena obra y alcanzaréis buen éxito, especialmente en lo que á la educacion se refiere. No quiero que sólo en esto séais felices; pero creo que la educacion es lo principal: preparar el ánimo del pueblo para juzgar por sí mismo de asuntos religiosos y civiles. Convertir á un pueblo ignorante no es labor tan árdua como convertirle y educarle, porque esto último no seria únicamente el resultado de sentimentalismo ó de emociones pasajeras. Considero la educacion como el principio fundamental del sentimiento religioso."

1 Se escribia esto en Noviembre de 1882.

he dicho, á la vanguardia de los latinos en el Nuevo Mundo, podria, en el momento supremo, formar en batalla ante el enemigo comun, bajo la única bandera propia y tradicional de su raza; la bandera que hizo retirar de Roma á los bárbaros, que anegó en Lepanto el formidable poder de la Media Luna, y que descubrió y civilizó la mayor parte de las regiones americanas; la bandera del Catolicismo. Todavía así, nuestra estatura seria la del pastorcillo de Israel ante Goliat; pero Dios, cuando cumple á sus justos é inexcrutables designios, ampara al débil contra el fuerte; y, en todo caso, el último esfuerzo de la defensa no seria indigno del primero.

ADICIONES Y ADVERTENCIAS.

I

LA CUESTION Y LA GUERRA DE TEJAS.

(Capítulos I, II, III y IV.)

VARIAS personas han quedado descontentas de que estos apuntamientos no abracen desde su orígen y en todos sus pormenores la cuestion y la campaña de Tejas. Habrian sido necesarios para ello un plan y una extension mucho más vastos que los asignados á la presente obra, circunscrita á la guerra entre México y los Estados-Unidos en el período de 1846 á 48. Respecto de los antecedentes de ella, tenemos las "Memorias para la historia de la Guerra de Tejas" por el general D. Vicente Filisola, que si dejan mucho que desear en materia de órden y redaccion, ofrecen cuantos documentos y noticias son bastantes para formar idea exacta del orígen y del curso de la cuestion y de la campaña á que me refiero. Voy, sin embargo, á agregar para la mejor inteligencia de mis cuatro primeros capítulos, algunas noticias últimamente extractadas, de diferentes obras y documentos.

De la "Noticia estadística" escrita por el general Almonte y publicada en 1835, tomo los siguientes datos, que se refieren, naturalmente, á aquella época.

Tejas se halla comprendido en los 28 y 35° de latitud Norte y los 17 y 25° de longitud Oeste de Washington. Linda por el Norte con el territorio de Arkansas; por el Oriente con el Estado de Luisiana; por el Sur con el Estado de Tamaulipas y golfo de México; y por el Oeste con Coahuila, Chihuahua y territorio de Nuevo-México. Despues de la independencia quedó Tejas, bajo el imperio de Iturbide, como provincia, mandada por un jefe político y militar que se denominaba gobernador. En seguida, bajo el sistema federal, Tejas fué unido á Coahuila, y se formó de ambas provincias el Estado de Coahuila y Tejas. Su legislatura dividió el territorio en tres departamentos, siendo uno de ellos compuesto del vasto país comprendido entre los 28 y 35° de latitud, llamado Tejas. Posteriormente se hizo una nueva division erigiendo un departa-

mento más en Coahuila; y últimamente se crearon siete en todo el Estado; cuatro de ellos en Coahuila, y tres en Tejas, que son Béjar, Brazos y Nacogdoches. Los límites de Tejas al Norte y al Sur son los rios Sabina y Nueces.[1] Su extension se calcula en 20,000 leguas cuadradas. La poblacion se extiende desde Béjar hasta el Sabina.

El departamento de Béjar tiene de cabecera á San Antonio de Béjar, y sus principales poblaciones son ésta, Goliat ó Bahía del Espíritu Santo y San Patricio. Existen dos misiones á inmediaciones de Béjar, y han sido abandonadas dos en sus cercanías y otras dos que hubo cerca de la Bahía del Espíritu Santo. Hay varias colonias en este departamento; pero solo dos han prosperado, y son, una de mexicanos sobre el rio Guadalupe, y otra de irlandeses sobre el Nueces: la poblacion, á excepcion de San Patricio, es toda de mexicanos. San Antonio de Béjar se erigió en presidio el 28 de Noviembre de 1830, y sus primeros pobladores fueron 26 familias de las islas Canarias.

Del departamento de Brazos es cabecera San Felipe de Austin, y sus demás poblaciones principales son Brazoria, Matagorda, Gonzalez, Harrisburgo, Mina y Velasco. El terreno que se halla en la comprension de estos pueblos es lo que generalmente llaman la colonia de Austin. San Felipe de Austin se fundó en 1824. En este departamento estableció el general Terán dos puestos militares ya abandonados; el uno en la boca del rio Brazos, y el otro en Tenoxtitlan, sobre el mismo rio.

Del departamento de Nacogdoches es cabecera la villa del mismo nombre, y son sus demás puntos principales San Agustin de los Aises, Libertad, Belville, Teran, Tanaha, Johnsburgo y Anáhuac. Las tres cuartas partes de los terrenos de este departamento pertenecen á la compañía concesionaria de tierras formada por Zavala, Burnett y Vehlin. La villa de Nacogdoches fué fundada en 1778 por emigrados de Luisiana, perteneciente entónces á España. El general Teran habia establecido puntos militares en Nacogdoches, Teran y Anáhuac.

"El primer empresario para la colonizacion de Tejas que se presentó al gobierno mexicano, fué el padre de D. Estéban F. Austin, quien tan luego como se concluyó en 1819 el tratado de límites entre España y los

1 "Sin embargo de que hasta ahora —decia Almonte— se ha creido que el rio de las Nueces es la línea divisoria entre Coahuila y Tejas, por aparecer así en los mapas, estoy informado por el gobierno del Estado, de que en esto se ha padecido error por los geógrafos, y que la línea verdadera debe comenzar en la boca del rio Aranzazu y seguir hasta su nacimiento: que de allí, por una línea recta, debe continuar hasta encontrarse con el rio Medina, en donde se une con el de San Antonio; y que, sigiendo luego por la márgen oriental del mismo Medina hasta su nacimiento, debe terminar en los linderos de Chihuahua."

Estados-Unidos, concibió el proyecto de pasar á colonizar dicho territorio; y en 1821 obtuvo permiso del comandante general de Provincias Internas para introducir 300 familias extranjeras; el cual fué despues, en 1824, aprobado por el congreso constituyente. Habiendo muerto el padre de D. Estéban F. Austin, éste siguió en la empresa con una constancia admirable, y tiene hoy la satisfaccion de ver realizadas sus esperanzas, contando ya más de 6,000 almas en su colonia."

Hasta aquí la "Noticia Estadística" de Almonte. El general Tornel, en su opúsculo publicado en 1837 bajo el título de "Tejas y los Estados-Unidos de América en sus relaciones con la República mexicana," decia acerca de la colonizacion de Tejas:

"Como entre las condiciones del tratado de cesion de la Luisiana á la Francia se habia incluido la de que sus habitantes pudieran trasladarse al punto de los dominios dc S. M. C. que tuviesen por conveniente, los anglo-americanos se aprovecharon diestramente de ella para dirigirse á Tejas, aparentando á nombre de algunas familias luisianesas una ridícula adhesion al gobierno español. Esto sucedia á fines del año de 1820, y en principios de 1821 ya habian obtenido los americanos el permiso de introducir 300 familias, precisamente católicas y con la obligacion de jurar obediencia y fidelidad al soberano de España. La concesion se hizo como un dón gratuito y sin una sola de aquellas precauciones cuya necesidad estaba indicada por las circunstancias de los nuevos pobladorcs. Moisés Austin se puso al frente de la empresa..... Error grande fué abrir la puerta á los americanos, y este error continuó hasta que de bulto se presentaron todas sus consecuencias. No há mucho tiempo que los colonos, para justificar su rebelion, han alegado que se incorporaron en la sociedad mexicana con la condicion de que habia de continuar rigiéndose por el sistema de repúblicas federadas, y que, habiendo sido esto una ilusion, un engaño, el pacto quedaba roto para con ellos, volviendo á su libertad de ser gobernados como mejor les pareciese. ¿Puede darse mayor descaro? Cuando Austin pedia á las autoridades españolas en los términos más sumisos, que se le permitiese establecer algunas familias en las inmediaciones de Nacogdoches, comprometiéndose á defender con las armas en la mano al gobierno español, éste era monárquico, y ninguna estipulacion se celebró ni podia celebrarse, porque era enteramente absurda, sobre la forma de gobierno de la nacion que tan indiscreta como generosamente acogia á sus vecinos. Moisés Austin murió en Junio de 1821: su hijo Estéban, á quien todos hemos conocido en México, se puso al frente de la colonizacion, dirigiéndose á las autoridades de las Provincias Internas en demanda de nuevas gracias y de

mayor extension de territorio: aquellas autoridades ocurrieron á la suprema de México, manifestando que las familias introducidas pasaban ya de 500, y que diariamente se presentaban aventureros sin alguna de las cualidades que mencionaba la concesion. Como en ese año se habia proclamado la independencia y la lucha para conseguirla se habia prolongado hasta fin de él, era natural que, ocupada la nacion en un negocio de mayor tamaño, tuviesen los empresarios de colonizacion cuantas facilidades podian apetecer para ganar terreno, como siempre, sin ser notados ni sentidos. Cerca de dos años se pasaron sin tomarse una resolucion definitiva sobre este grave asunto, y claro es que no perdieron tiempo los únicos que podian estar interesados en el abandono. En Febrero de 1823 confirmó el gobierno imperial las concesiones con la prevencion de arreglarse á la diminuta ley de colonizacion de Enero del mismo año. En nuevas agitaciones que produjeron tambien nuevos cambios, se pasó un año más, y hasta Agosto de 1824 se expidió otra ley de colonizacion que, si bien incompleta, contenia al ménos algunas restricciones, que por una fatalidad de las muchas que suelen aquejar á la nacion, jamás se observaron..... A las autoridades particulares de Coahuila y Tejas se delegó la facultad de celebrar contratas de colonizacion; y estas contratas fueron celebradas con una prodigalidad verdaderamente espantosa. Tejas se regaló á los americanos del Norte, unas veces concediéndoles terrenos en su nombre, y otras dándoselos á mexicanos sin arbitrios ni recursos para colonizar, cuyo objeto, con pocas y honrosas excepciones, era vender lo que adquirian, al precio más barato, á los ciudadanos de los Estados-Unidos."

Habla aquí el general Tornel de la franqueza con que tales concesiones abrieron la puerta á inmenso número de aventureros y de individuos que por deudas y crímenes tenian que emigrar de los Estados-Unidos; de que, cambiando de mano las concesiones, se descuidaban y olvidaban las suaves condiciones impuestas, y los últimos especuladores para nada se curaban de nuestras leyes; de que no se obedecian otras reglas que las dadas por los mismos colonos, quienes no se dirigian á las autoridades del Estado sino para pedir nuevos terrenos; siendo la autoridad soberana los ayuntamientos, compuestos exclusivamente de los individuos de mayor influjo entre los mismos colonos; de que éstos, al organizar sus departamentos, fingieron conformarse con la constitucion de la República y del Estado; de que el juicio por jurados se estableció en Coahuila y Tejas desde Abril de 1834 "completándose con esto lo que faltaba para que nada en Tejas se distinguiese de la legislacion de cualquiera de los Estados-Unidos." Hace notar que los habitantes de Tejas eran en su

inmensa mayoría naturales de los Estados-Unidos, especuladores de tierras muchos de ellos y algunos otros de influjo en la política, lo que debió contribuir á formar en Tejas un pueblo norte-americano más bien que mexicano, pues ni las inclinaciones, ni las maneras, ni el idioma, ni la política los alejaban de su orígen ni les inspiraban simpatías hácia la patria adoptiva. "Los pobladores conspiraban á formar una asociacion enteramente nueva, modelada por sus costumbres, por sus hábitos y sus convicciones." En las primeras leyes de colonizacion se habia otorgado á los colonos de Tejas la exencion total de derechos de introduccion por cierto período de tiempo que despues se prorogó de hecho, dejándolos en aptitud de recibir efectos, no solo para el consumo propio, sino tambien para inundar de ellos, por contrabando, á otros Estados de la República.— "Los diez primeros años de nuestra independencia trascurrieron sin que se contrariase el espíritu disimulado de conquista que condujo á los anglo-americanos á las fértiles y abandonadas campiñas de Tejas, y aun puede decirse que este movimiento de la poblacion del Norte, fué omnímodamente secundado por nosotros: las leyes que autorizaron la colonizacion no podian ser más francas; el descuido no pudo ser mayor. Desgraciadamente se fué introduciendo la preocupacion de que la potencia vecina era nuestra mejor amiga, y que, debiéndose crear un sistema exclusivamente americano, en contradiccion al sistema europeo, los Estados-Unidos estaban llamados por la antigüedad de su orígen y energía de su poder, á colocarse al frente de una alianza de repúblicas. Los exploradores, los espías encubiertos, y despues los agentes acreditados, fueron avanzando rápidamente en la consecucion de estas miras; y para México se destinó un ministro astuto,[1] muy versado en las costumbres de las que fueron colonias españolas; diestro en las intrigas políticas, conocedor de nuestras debilidades y que supo aprovecharlas: ese hábil diplomático hizo tánto bien á su país, como causó mal en el nuestro: hoy no puede hablar de nuestras cosas y de nuestros hombres sin dirigirnos una mirada compasiva de desprecio. El escarmiento ha sido tardío, porque ha venido cuando la obra de iniquidad ya se habia consumado."

A la enumeracion de todos aquellos elementos hostiles reunidos en Tejas, agregaba Tornel la mencion de las tribus indígenas de Georgia y Alabama, definitivamente expulsadas en 1830 y mandadas situar sobre nuestra frontera, como para facilitar su internacion en nuestro territorio. Tambien hablaba de la idea, bastante generalizada entónces en los

1 Mr. Poinsett, introductor aquí de las logias masónicas del rito de York.

Estados-Unidos, de hacer emigrar á Tejas á los negros cuando llegara la ocasion necesaria de poner punto á la esclavitud á que toda la poblacion del Norte era ya adversa; y á este propósito cita un pasaje del "Viaje á los Estados-Unidos" de D. Lorenzo de Zavala, en que se halla este aserto: "Los especuladores de tierras en Tejas han pretendido convertirlo en mercado de carne humana, tanto para vender sus esclavos del Sur, como para introducir otros desde África, ya que no les es posible verificarlo directamente en los mismos Estados-Unidos."

Para que se pueda acabar de formar idea de la situacion de Tejas y de sus colonos poco ántes de su rebelion, inserto algunos pasajes de la iniciativa que el ministro de Relaciones D. Lúcas Alaman presentó al congreso el 8 de Febrero de 1830, y de la cual emanó la ley de 6 de Abril del mismo año tratando de poner coto á los abusos y al desórden que habia en materias de colonizacion. Decia el expresado ministro:

"Los Estados-Unidos del Norte han ido apoderándose sucesivamente y sin llamar la atencion pública de cuanto ha lindado con ellos: así vemos que en ménos de cincuenta años han llegado á ser dueños de colonias extensas pertenecientes á varias potencias europeas, y de comarcas aun más dilatadas, que poseían tribus de indígenas, que han desaparecido de la superficie de la tierra; conduciéndose en estas empresas no con el aparato ruidoso de conquistas, sino con tal silencio, con tal constancia, y con tal uniformidad en los medios, que siempre ha correspondido el éxito á sus deseos. En vez de ejércitos, de batallas é invasiones que hacen tanto estrépito y que por lo comun quedan malogrados, echan mano de arbitrios que considerados uno por uno se desecharian por lentos, ineficaces, y á veces palpablemente absurdos, pero que en su conjunto y con el trascurso del tiempo son de un efecto seguro é irresistible.

"Comienzan por introducirse en el terreno que tienen á la mira, ya á pretexto de negociaciones mercantiles, ya para establecer colonias por concesion ó sin ella del gobierno á quien aquel reconoce: estas colonias crecen, se multiplican, llegan á ser la parte predominante de la poblacion, y cuando cuentan con un apoyo en ésta, empiezan á fingir derechos imposibles de sostener en una discusion séria, y aparentan pretensiones ridículas fundadas en hechos históricos que nadie admite, como el viaje de Lasalle, que se tiene por falso, pero que sirve ahora de apoyo para demandar á Tejas: opiniones tan extravagantes se presentan por la primera vez al mundo por escritores desacreditados, y el trabajo que por otros se toma para dar pruebas y razones, se emplea por estos en repeticiones y en multiplicar conductos para fijar la atencion de sus

conciudadanos, no sobre la justicia de lo propuesto, sino sobre las ventajas y el interés que se alcanza en admitirlo.

Sus maniobras en el país que pretenden hacer suyo, se desenvuelven entónces por las visitas de exploradores, de los que algunos se fijan en el suelo, aparentando que su situacion nada quita ni añade á la cuestion del derecho de soberanía, ni posesion de la comarca: estos precursores originan á poco movimientos que complican el estado político del país atacado, y entónces aparecen las desconfianzas, los amagos para cansar la constancia del legítimo poseedor, y para disminuirle las utilidades de la administracion y ejercicio de la autoridad. Cuando las cosas han llegado á este punto, que es precisamense en el que está Tejas, comienza el manejo diplomático: las inquietudes que han suscitado en el terreno pretendido, los intereses de los colonos ya establecidos, las irrupciones de aventureros ó de salvajes que ellos mismos provocan, y la generalidad con que se manifiesta un concepto de que hay derechos para poseerlo, es el asunto de notas en que caben frases de equidad, de moderacion, hasta que con el auxilio de otros incidentes, que nunca faltan en el curso de las relaciones diplomáticas, se viene al fin deseado de concluir una transaccion, tan onerosa por una parte, como ventajosa para la otra. A veces se ocurre á medios más directos, y aprovechando el estado de debilidad, ó las inquietudes domésticas del poseedor del terreno á que aspiran, con los preceptos más exóticos se apoderan directamente del país, como sucedió con las Floridas, dejando para despues el legitimar la posesion de que no hay fuerza para desalojarlos.

"Esta conducta les ha proporcionado la inmensa extension que ocupan y han adquirido despues que se separaron de la Inglaterra, y esta misma han puesto en planta con respecto á Tejas. La cuestion, sin embargo, es para nosotros del todo diversa: los inmensos terrenos de que por medio de estas maniobras han sido despojadas las potencias de Europa que los poseían en nuestro continente eran para ellas de un interés secundario; pero aquí se trata de atacar intereses primordiales ligados íntimamente al interés de la nacion, y México no puede enajenar ni ceder el más pequeño Departamento sin desmembrar la integridad del territorio mismo de la República, como lo hicieron la Francia y la España que se deshicieron de terrenos que poseían á largas distancias de sus respectivos países. ¿Se podrá desprender México de su propio suelo, y estará en sus intereses que una potencia rival se coloque en el centro de sus Estados, mutilando á unos y que otros queden flanqueados? ¿Podrá desprenderse de doscientas cincuenta leguas de costa en que tiene los medios para la construccion de buques, los canales más abreviados para

el comercio y navegacion interior, los terrenos más fértiles, y los elementos más copiosos de ataque y defensa? Si México cometiera tal vileza se degradaria desde la clase más elevada entre las potencias americanas hasta una medianía despreciable, y en el hecho de desprenderse de Tejas, deberia renunciar á la pretension de tener una industria propia y á los medios con que puede hacer felices á sus habitantes, y se veria obligado á recibir hasta los frutos más comunes de la cosecha extranjera de Tejas. En efecto, la situacion de aquel Departamento es tal, que en manos de una potencia extranjera y ambiciosa, pondria en peligro todos los Estados que desde Nuevo-México y Chihuahua se extienden hasta el de San Luis y Guanajuato, y todos se proveerian de cuanto necesitasen por los puertos del Golfo que se hallan situados desde el Rio Bravo hasta Nueva-Orleans, ó de los productos de la agricultura del mismo Tejas, sin que la nuestra pudiese competir con ella, pues que contaria con la ventaja de los brazos de los esclavos y la libertad de diezmos y otros gravámenes á que la nuestra está sujeta. Con este solo golpe el valor de las tierras en toda la República quedaria reducido á la mitad de lo que ahora es, y el propietario veria así perdida su fortuna sin esperanza de recobrarla.

"Si examinamos ahora la situacion en que actualmente se halla Tejas por efecto de la política que he desarrollado con extension, encontrarémos que la mayoría de la poblacion, es ya de naturales de los Estados-Unidos del Norte: que éstos ocupan los puntos fronterizos de la costa y las embocaduras de los rios: que el número de mexicanos que habita aquel país es insignificante comparado con los norte-americanos que por todas partes vienen á situarse en los terrenos fértiles; siendo de notar que los más de ellos lo hacen sin los trámites previos que exigen nuestras leyes, ó violando los contratos que se han celebrado. La poblacion mexicana está como estacionaria, miéntras que la suya se aumenta, siendo de notar el número de esclavos que han traido, y que conservan sin haberlos manumitido como debia ser, conforme al art. 2º de la ley de 13 de Julio de 1824.

"Esta superioridad numérica, la legal que van á tener por el decreto de aquella legislatura, que declara ciudadanos á los extranjeros á los cinco años de residencia en el Estado y en cuya consecuencia van á serlo la mayor parte de ellos en el año inmediato; el haberse hecho dueños de los mejores puntos, y el haber podido llevar adelante impunemente su política, sin que se les haya obligado á los colonos á cumplir las contratas que celebraron para su establecimiento, ni se les haya embarazado situarse en las fronteras y en otros parajes que les está prohibido por

leyes y órdenes vigentes, y sobre todo, el haber tolerado esa introduccion de aventureros, todo esto ha originado su preponderancia en Tejas, cuyo Departamento easi no perteneec ya de hecho á la federacion mexieana, pues que en él se obedecen ó nó, al agrado de los colonos, las provideneias del gobierno, y pareee muy próximo el momento de arrebatarnos aquel terreno y agregarlo á los Estados-Unidos del Norte."

Hablaba aquí Alaman de la falta de cumplimiento en Tejas de la emancipaeion de esclavos decretada por México; y seguia discurriendo, relativamente á los Estados-Unidos, en estos términos:

"Se ha dieho arriba que parte de su política para haeerse dueños de los terrenos á que aspiran, la forma el irse introdueiendo á pretexto de negociaeiones mereantiles, ya para establecer colonias por eoncesion, ó sin ella, del gobierno respeetivo; y esta condueta, que jamás la han empleado sin suceso, no es una teoría euya aplieaeion no estemos palpando. Tejas ha sido oeupado sucesivamente por los norte-amerieanos que se han estableeido en calidad de eolonos, y por otros que han pasado la línea divisoria sin autorizacion alguna legal. Los primeros debieron sujetarse á las leyes de colonizaeion, debieron asimismo eumplir los artículos de sus respectivas contratas; pero el gobierno de Coahuila y Tejas, que debió por su parte euidar que los unos no faltasen á sus eompromisos, y de que no hubiese inmigraeiones fraudulentas, no solo no lo ha heeho así, sino que ni aun siquiera ha dado aviso de estas graves ocurreneias, en términos que si no se hubiese aeereado á aquel Departamento el general Teran para desempeñar la eomision que se le dió para el reconocimiento de límites, y á quien se deben todos los eonoeimientos que se tienen en la materia, habriamos visto arranearse inopinadamente Tejas á la federacion mexieana, sin que se hubiese sabido siquiera por qué medios la perdiamos.

"La violaeion de las leyes sobre eolonizaeion, así como la de las eontratas eelebradas, ha eontinuado sin que hayan sido poderosas las órdenes libradas en 15 de Julio y 22 de Agosto de 826 para que no se admitiesen colonos de las naeiones limítrofes; ni la de 2 de Junio de 827, que disponc no se permitan en los nuevos terrenos más número de familias que las eontratadas; ni la de 23 de Abril de 828 que previene que las eolonias que estuviesen en terrenos próximos á la línea divisoria de los Estados-Unidos Mexieanos y los del Norte se eompusiesen de familias que no fueran naturales de dichos Estados del Norte. Estas provideneias, que eumplidas eserupulosamente habrian evitado los progresos de la políticea de los norte-amerieanos y neutralizado sus proyeetos, han quedado sin ejecueion, y los colonos venidos de aquellos Estados se han

situado donde más les ha convenido, no solo á sus intereses personales, sino al general de sus conciudadanos, siendo inútiles las leyes de colonizacion y los artículos de sus estipulaciones: así vemos que además de haberse ocupado aquel terreno por colonos que nunca debieron admitirse, entre estos no hay uno en Tejas que sea católico, siendo esta una circunstancia que se ha tenido presente en todas las contratas, y que se ha puesto como uno de los artículos más principales. Otro de los abusos que se advierte y que debe llamar la atencion, es la introduccion de esclavos y el número crecido que existe de estos. Propietario hay que cuenta con ciento á sus inmediatas órdenes; otros tienen menos; pero todos los traen consigo y los conservan sin darles libertad, como debia ser, en cumplimiento de la ley de la materia; lo que contribuye á formar una masa de hombres, con cuyo apoyo cuentan, y de que podrán disponer á su arbitrio en el caso que les convenga suscitar inquietudes y movimientos, pues aunque pudiera pensarse lo contrario, y que estos esclavos llamados á la libertad fuesen un instrumento útil para el gobierno á quien la debiesen, es cosa difícil por el estado de nulidad á que los tienen reducidos.

"La providencia que prohibe la admision de colonos de las naciones limítrofes, tuvo por objeto primordial la conservacion de la integridad del territorio de la República, previendo que la admision de colonos de dichas naciones formaria más bien establecimientos dependientes de ellas, que de la misma República, y que la integridad del territorio mal podria conservarse entregándose la llave de él á los mismos que algun dia podian estar interesados en invadirlo. Pero no solo tenemos en Tejas establecimientos de norte-americanos venidos bajo pretexto de colonizar; hay otros que se han formado sin conocimiento de ninguna autoridad y son de mucha consideracion; tal es el de los Aises, cuya poblacion es de naturales de los Estados-Unidos del Norte, y se halla cinco leguas adelante de Nacogdoches, hácia la frontera, y con sus anexos Atoyac y Sabinas cuenta cerca de dos mil almas, sin que entre éstas se cuente un solo mexicano. Esta poblacion de Aises es donde primero se presentaron amagos de sublevacion al saberse el decreto de 15 de Setiembre que se ha citado, y la que ocasionó que se exceptuase á Tejas de la abolicion de la esclavitud en los términos que se ha referido, por no tener el comandante local fuerza bastante para hacer cumplir las disposiciones del gobierno. A este tenor hay otras, siendo de advertir que las introducciones no cesan. Ahora en Octubre han llegado á Matagorda dos buques de Nueva-York trayendo á su bordo veintisiete familias, trece pasajeros, con el objeto de colonizar; y hay fundadas sospechas, en

virtud del puerto de su procedencia, de que no son irlandeses, como debian ser, si se cumpliesen las estipulaciones contratadas. No hay quien vigile si se cumple ó nó con este requisito ántes de procederse á la entrega de los terrenos, y este descuido es otro motivo para que las violaciones continúen, y que el mal crezca más y más."

Acerca de las medidas propuestas en su iniciativa, decia Alaman:

"De estas medidas, unas son de pronta ejecucion y están en las facultades del gobierno; otras serán obra del tiempo, pero debe ponerse mano á ellas sin demora: de las primeras son el envío de tropas, situar éstas en los puntos más convenientes, y poner aquel Departamento en un estado perfecto de defensa en caso de una invasion, ó de que, como se teme, los mismos colonos intenten algun movimiento excitados y despues ayudados por sus compatriotas; pero para llevarlas á efecto es necesario que las cámaras proporcionen prontos auxilios al gobierno, sin los cuales nada podrá hacerse. Las otras demandan la cooperacion de las mismas cámaras para las medidas legislativas que son de su resorte; y aunque sus resultados no deben ser tan violentos como el de las providencias militares, son sin embargo, las más esenciales. Tejas podrá librarse de un golpe de mano por medio de las armas, pero no puede ser segura su posesion miéntras la parte preponderante de su poblacion sea de norte-americanos.

"Sea la primera de dichas medidas que se proteja por cuantos medios sea dable el aumento de la poblacion mexicana en Tejas, y que para esto se trasladen á Tampico ó Soto la Marina los condenados á presidio, para ser conducidos por mar á los puntos fortificados y ocupados por nuestras tropas, en donde bajo la proteccion de los campamentos podrán aplicarse al cultivo.

"Segunda: colonizar el Departamento de Tejas con individuos de otras naciones, cuyos intereses, costumbres y lenguaje difieren de la de los norte-americanos.

"Tercera: fomentar el comercio de cabotaje que es el único que podia establecer relaciones entre Tejas y las demás partes de la República, y nacionalizar ese Departamento ya casi norte-americano.

"Cuarta: suspender con respecto á Tejas las facultades que la ley de 18 de Agosto de 824 concede á los gobiernos de los Estados, y que en cuanto á colonizaciones dependa aquel Departamento del gobierno general de la federacion.

"Quinta: comisionar un sugeto de instruccion y prudencia que visite los terrenos colonizados, y que informando de las respectivas contratas que han celebrado los empresarios, si se ha cumplido con éstas, del nú-

mero de familias que hay en cada nueva poblacion, del de esclavos que haya en cada colonia, de las leguas de terreno que ocupen, del lugar en que estén situados los colonos, y de los que se han introducido sin la autorizacion correspondiente, pueda proceder á tomar las medidas que convengan, con la aprobacion del gobierno, para asegurar aquella parte de la República."

Extendiéndose Alaman acerca de la utilidad y necesidad de las medidas que proponia, trazó estas palabras proféticas: "O el gobierno ocupa ahora á Tejas, ó le pierde para siempre, pues no habrá que pensar en reconquista, en el supuesto que nuestras bases de operaciones estarán á trescientas leguas de distancia, miéntras que el enemigo pelea inmediato á sus recursos."

Se ha visto que desde el principio, la poblacion mexicana fué en Tejas muy escasa respecto de la extranjera: que ésta iba creciendo más y más en virtud de las nuevas concesiones de terrenos, cuyo máximum se alcanzó al organizarse la empresa en que figuraron D. Lorenzo de Zavala y D. José Antonio Mejía; y que, verdaderamente, Tejas era una colonia norte-americana independiente, de hecho, de México, desde mucho ántes que aquí lo advirtiéramos y que los colonos se declararan en rebelion abierta contra la República.

Hasta diez ú once años despues de su independencia, tuvo México autoridades, empleados y fuerzas militares, siempre escasas, en Tejas; siendo muchas veces insuficientes las últimas para hacer respetar al gobierno local en la conservacion del órden público, la exaccion de los derechos del fisco y la represion de las invasiones y demasías de los aventureros. Éstos, por lo comun, no hacian caso de las leyes del país; solian exigir á mano armada la entrega de reos bajo el brazo de la autoridad judicial; y hacian zarpar sus buques cargados de efectos sin otro modo de pago de los derechos respectivos que el fuego de sus rifles contra los empleados aduanales. Cuando México abrió los ojos ante aquel estado de cosas y quiso remediarle, el ilustre general Teran estableció diversos puestos militares, procuró la inmigracion y colonizacion de familias mexicanas que pudieran contrapesar la poblacion extranjera, puso coto á los escándalos y al desórden, y con ánimo justo y firme reprimió las exigencias y la audacia de los capataces de las colonias norte-americanas. Pero la revolucion de Veracruz contra el gobierno de Bustamante les dió pretexto, so capa de secundarla, para emprender una verdadera cruzada contra las autoridades y las escasísimas tropas

nuestras, desprovistas de recursos y desmoralizadas y divididas á su turno con motivo de la misma revolucion, cuya causa abrazó parte de ellas. Fueron abandonados los puestos militares establecidos por Teran; las autoridades emigraron ó quedaron sin apoyo alguno efectivo; y los colonos, utilizando la antipatía de propios y extraños al elemento militar con motivo de la conducta despótica de algunos jefes en épocas anteriores, é influyendo en los ayuntamientos, convertidos en instrumento suyo, convocaron la primera convencion tejana, reunida en San Felipe de Austin el 1º de Abril de 1833 con delegados de todos los distritos excepto los de Béjar y Goliat, y que dirigió al congreso mexicano una representacion en solicitud de que se erigiera á Tejas en Estado de la República, con total independencia de Coahuila. En 1834 se declararon abiertamente rebelados contra el gobierno general y en favor de la constitucion de 1824, y, dirigidos por Estéban F. Austin y Zavala, organizaron un gobierno provisional. En 7 de Noviembre de 1835, una segunda convencion reunida en San Felipe de Austin, declaraba: "Que Tejas se considera con derecho de separarse de la Union de México durante la desorganizacion del sistema federal y el régimen del despotismo, y para organizar un gobierno independiente ó adoptar aquellas medidas que sean adecuadas para proteger sus derechos y libertades; pero continuará fiel al gobierno mexicano en el caso de que la nacion sea gobernada por la constitucion y las leyes que fueron formadas para régimen de la asociacion política." Por estos dias los colonos más influentes, que aspiraban á la independencia definitiva, desconfiaron de Austin y de Zavala, de quienes se creyó que eran partidarios sinceros de lo proclamado en la segunda convencion, y obligaron al primero á dejar el mando de la fuerza que habia á sus órdenes.

El general Cos permanecia con tropas nuestras en San Antonio de Béjar; pero, asediado allí reciamente, tuvo que abandonar el punto retirándose al Álamo. Atacado poco despues este fuerte, capituló, y los restos todos de nuestras fuerzas se replegaron hasta Laredo. Burlingson y Smith quedaban á la cabeza de las colonias sublevadas. La noticia de algunos de estos sucesos apresuró en México la determinacion de abrir una campaña formal para reducir á Tejas, y el general presidente Santa-Anna, que debia dirigirla, salió para San Luis Potosí, donde procedió á la organizacion del ejército que, compuesto de unos 6,000 hombres, á fines de Diciembre de 1835 se movió de dicha ciudad con destino á San Antonio de Béjar, punto designado para centro ó base de sus operaciones. El general Filisola, nombrado segundo jefe del ejército, se adelantó con la division de Ramirez y Sesma hasta las márgenes del Bravo,

y las tropas del general Cos retiradas de Béjar y del Álamo fueron mandadas situar en Monclova.[1] La expresada division de Ramirez y Sesma era la 1ª; y la 2ª se mandó formar con los cuerpos que habian quedado en San Luis y se puso á las órdenes del general Gaona. Organizóse tambien una brigada de caballería al mando del general D. Juan José Andrade. Santa-Anna y las fuerzas que habian quedado en San Luis se movieron á su turno, y llegaron á Leona Vicario en los primeros dias de Enero. El general presidente dispuso allí que la marcha á Béjar se hiciera por la línea de Monclova y Rio Grande ó sea Villa de Guerrero. Los gobiernos de Coahuila y de Nuevo-Leon enviaron algunas fuerzas auxiliares. Efectuada la marcha á través de inmensos desiertos, con gravísima escasez de víveres y recursos pecuniarios y de medios de conduccion, y abundancia de enfermedades y de inconvenientes de la estacion y del clima, Santa-Anna, que habia avanzado á unirse á la division de Ramirez y Sesma, ocupó con ella á Béjar el 23 de Febrero, refugiándose los rebeldes defensores de dicho punto en el fuerte del Álamo.

Al partir de Matamoros y Monclova, Santa-Anna habia dado al ejército la siguiente organizacion: Una seccion ó division llamada de vanguardia á las órdenes de Ramirez y Sesma, compuesta de un cuerpo de artillería, los tres de infantería denominados Jimenez, Matamoros y Activo de San Luis, y los regimientos de caballería de Dolores, Veracruz, activo de Coahuila y Presidial, con un total de 1,541 hombres y 8 piezas de artillería: una brigada de infantería á las órdenes del general D. Antonio Gaona, formada de artilleros y de los batallones de Zapadores, Aldama, Activos de Querétaro y Toluca, Auxiliares de Guanajuato y Presidiales, con 1,600 hombres y 6 piezas: otra brigada de infantería mandada por el general D. Eugenio Tolsa y que se componia de los batallones de Morelos y Guerrero, Activos de México, Tres Villas y Guadalajara, y compañías y piquetes de artilleros y caballería presidial, con 1,839 hombres y 6 piezas: una brigada de caballería con 437 hombres de los regimientos permanente de Tampico y Activo de Guanajuato, al

1 El ejército de operaciones, segun el "Manifiesto" de Santa-Anna, se componia de las tropas del general Cos, y de los batallones de Matamoros, Jimenez, Activo de San Luis, Guerrero, Dolores, Aldama, 1º Activo de México, Toluca y Guadalajara, batallon de Zapadores, regimiento permanente de Tampico, Activo de Guadalajara, Auxiliares del Bajío y Tamaulipas; con 20 piezas de artillería. Eran segundo en jefe el general de division D. Vicente Filisola; mayor general el general de brigada D. Juan Árago; cuartel maestre general D. Adrian Woll; comandante general de artillería D. Pedro Ampudia; comandante de ingenieros el teniente coronel D. Luis Tola; comisario general D. José Reyes y López, y proveedor general D. Ricardo Dromundo. Despues ingresaron en el ejército otras fuerzas auxiliares, y las que el general Urrea llevó consigo.

mando del general D. Juan José Andrade: por último, la seccion del general Urrea, compuesta de 300 infantes del Activo de Yucatan y piquetes de varios cuerpos, y de 294 hombres de caballería de los regimientos permanentes de Cuautla y Tampico, de los Activos de Durango, Tamaulipas y Nuevo-Leon y de Auxiliares de Guanajuato, con 1 pieza de artillería. La totalidad de las fuerzas de Santa-Anna constaba, pues, de unos 6,000 hombres largos, con 21 cañones.

Se ha visto que el general presidente ocupó á Béjar con la seccion ó division de Ramirez y Sesma. Se proponia asediar y tomar el Álamo, y continuar sus operaciones "sobre Goliat y demás puntos fortificados, de manera que ántes de las aguas quede completamente terminada la campaña hasta el rio Sabina, que forma la línea divisoria entre nuestra República y la del Norte." El Álamo fué tomado por asalto á principios de Marzo de 1836 con pérdida nuestra de más de 70 muertos y 300 heridos. Las fuerzas tejanas comenzaron á retirarse y á asolar las poblaciones mexicanas para quitar todo recurso á nuestras tropas. Éstas, á su turno, tenian órden de no dar cuartel á los extranjeros aprehendidos con las armas en la mano; y segun otras prevenciones del ejecutivo y de Santa-Anna, se debia expulsar á las familias que ocuparan tierras sin concesion debidamente legalizada, se habia de dar libertad á los esclavos, y serian ocupados todos los efectos de los colonos cuyo pago de derechos no apareciera justificado.

Entretanto, los rebeldes habian sustituido á Smith con Robinson en el gobierno, puesto á Samuel Houston á la cabeza de las tropas, y convocado una tercera convencion para el 1º de Marzo. Dicha convencion se reunió y proclamó solemne y definitivamente la independencia de Tejas y su separacion absoluta de la República mexicana.

Antes de hablar del curso de la campaña cuyo principio fué la toma ú ocupacion de San Antonio de Béjar, diré que nuestro ejército era engrosado con la seccion que al mando del general D. José Urrea partió del Bravo hácia el Norte despues que las fuerzas de Ramirez y Sesma, Cos y Gaona. La expresada seccion de Urrea se distinguió por la actividad y el afortunado éxito de sus operaciones. Despues de derrotar y exterminar algunas partidas tejanas que se habian acercado á Matamoros, desalojó de San Patricio y el Refugio á las tropas rebeldes, y, uniéndosele la fuerza que con el coronel D. Juan Morales salió de Béjar á su encuentro, Urrea y su gente se apoderaron del fuerte de Goliat, donde el coronel Garay halló 8 piezas de artillería clavadas por el enemigo. Éste, á las órdenes del coronel Faning, al evacuar el fuerte incendió el caserío, y fué alcanzado y derrotado á corta distancia el 20 de Marzo

por Urrea, quien, tras una lucha de dos dias, muy reñida y sangrienta, hizo prisioneros al expresado Faning y á 400 de sus soldados, tomándoles 3 banderas y más de 1,000 rifles y fusiles. Esta accion se llamó del Perdido.[1] Pocos dias despues las fuerzas de Urrea se apoderaron del Cópano haciendo prisionera su guarnicion, y se dirigieron al rio Colorado en cumplimiento de las órdenes de Santa-Anna.

El plan de éste, despues de la toma del Álamo, consistió en dejar al general Andrade en Béjar, y hacer obrar sus demás brigadas ó secciones por centro, izquierda y derecha, sobre Goliat, el Cópano y demás puntos de la costa y de la línea de Béjar á Bastrop, para que afluyeran en seguida á San Felipe de Austin, donde se estableceria el cuartel general. El 11 de Marzo acabaron de llegar á Béjar las brigadas de Gaona, Andrade y Tolsa, y ese mismo dia se movieron de allí el coronel Morales para Goliat, y Ramirez y Sesma por el centro hácia el Colorado; saliendo Gaona el 24 por la izquierda, en direccion de Nacogdoches y pasando por Cíbolo, Guadalupe, Alamitos, el Lobanillo y San Márcos. Urrea, que avanzaba de Goliat á Guadalupe Victoria, cercó é hizo rendir en las Juntas al coronel Ward y 100 hombres, llevados al fuerte de Goliat y fusilados allí de órden superior. Todas estas secciones, en su avance, llegaron á las márgenes del Colorado, y, con más ó ménos dificultades y demora, atravesaron el rio, dirigiéndose Urrea á Matagorda, donde recogió artillería y víveres del enemigo, y en seguida á Columbia y Brazoria, el primero de cuyos puntos ocupó hasta el 22 de Abril. Las tropas de Ramirez y Sesma y Gaona marcharon directamente sobre San Felipe de Austin, y hallaron esta villa incendiada por los tejanos, y ahorcados en los árboles de las inmediaciones algunos soldados nuestros que habian caido en poder del enemigo.

Dejando al general Andrade en Béjar, salió de allí Santa-Anna con su segundo el general Filisola, y llegó el 5 de Abril á la márgen del Colorado, reuniéndose con las fuerzas de Ramirez y Sesma. Supo allí que las tejanas se habian retirado para el rio de Brazos, y se adelantó y llegó el 7 á San Felipe de Austin, donde por un prisionero supo que Houston con 800 hombres que le habian quedado, se hallaba en algun bosque del paso de Gross, á unas quince leguas de allí, con intenciones de retirarse al rio Trinidad si los mexicanos atravesaban el Brazos. Juzgando á Urrea ya en Brazoria, y que Gaona y sus fuerzas llegarian á Austin de un momento á otro á reforzar á Ramirez y Sesma, Santa-Anna salió

1 Hallóse en ella el teniente coronel de caballería D. Gabriel Núñez, concuño de Santa-Anna, compañero suyo de cautiverio despues de la derrota de San Jacinto, y padre de nuestro actual encargado de negocios en Bélgica, D. Angel Núñez Ortega.

de tal villa el 9 con 100 hombres, con el objeto de atravesar el Brazos, y se posesionó del paso de Thompson y de algunos chalanes ó canoas, despues de batir á un destacamento enemigo. En dicho punto se le incorporó el 13 Ramirez y Sesma con sus fuerzas, y se supo que en Harrisburgo, á distancia de doce leguas, residian el gobierno de Tejas y Zavala y los demás directores de la revolucion, y que seria fácil aprehenderlos si se efectuaba una marcha rápida sobre dicha localidad. Dejando, pues, Santa-Anna en Thompson á Ramirez y Sesma con el grueso de sus fuerzas y unas instrucciones en pliego cerrado para el general Filisola, salió de allí el 14 en la tarde con los 100 granaderos y cazadores sacados de Austin, su escolta de dragones, el batallon de Matamoros y una pieza de artillería, y llegó á Harrisburgo el 15 en la noche. Se le dijo que las autoridades rebeldes se habian ido esa tarde en un vapor á la isla de Galveston, y se le repitió que Houston con 800 hombres y 2 piezas se hallaba en el paso de Gross. El coronel D. Juan N. Almonte, enviado en descubierta al paso de Linchburgo y á New-Washington, avisó que, segun los vecinos, Houston se retiraba por dicho paso al rio Trinidad, y Santa-Anna dispuso impedirle tal paso y batirle. Reforzó al efecto su seccion, que solo se componia de 750 hombres y una pieza, y ordenó á Filisola que suspendiera el movimiento del general Cos hácia el fuerte de Velasco, y que á su mando hiciera salir 500 infantes escogidos á que se reunieran al general en jefe. Éste se dirigió el 18 en la tarde á New-Washington, á orillas de la bahía de Galveston, donde habia permanecido Almonte. En la mañana del 20 de Abril (1836) supo por sus exploradores la llegada de Houston al paso de Linchburgo (á tres leguas de New-Washington), y se trasladó con sus fuerzas al expresado punto.

A la llegada de Santa-Anna, se hallaba Houston posesionado de un bosque en las orillas del Bayuco de Búffalo, cuyas aguas se incorporan allí en el rio de San Jacinto; y aunque se le empezó á hacer fuego, no se consiguió que saliera del bosque. Despues de algunas escaramuzas, en la tarde del 20 pernoctaron nuestras fuerzas en sus posiciones, donde levantaron un parapeto. Tres compañías de preferencia guardaban el bosque de la derecha; el batallon de Matamoros ocupaba, en batalla, el centro, y á la izquierda quedaron el cañon, la caballería y una columna de compañías de preferencia. A las nueve de la mañana del 21 llegó el general Cos con 400 infantes de los batallones de Aldama, Guerrero, Toluca y Guadalajara, habiendo dejado los 100 hombres restantes con las cargas demoradas en un mal paso cerca de Harrisburgo. La nueva tropa no habia comido ni dormido en veinticuatro horas, y se le permitió descansar y comer entretanto llegaban las cargas y su escolta. Igual

permiso se dió á la escolta de Santa-Anna, quien, no ménos desvelado y fatigado, se recostó á la sombra de unos árboles despues de prevenir al mayor general Castrillon que vigilara todo y le diera parte de cualquier movimiento del contrario, y tambien que le despertara luego que la tropa hubiese comido.

"Como el cansancio y las vigilias —dice Santa-Anna—[1] producen sueño, yo dormia profundamente cuando me despertó el fuego y el alboroto. Advertí luego que éramos atacados, y un inexplicable desórden. El enemigo habia sorprendido nuestros puestos avanzados: una partida, arrollando á las tres compañías de preferencia que guardaban el bosque de nuestra derecha, se habia apoderado de él y aumentaba la confusion con sus certeros tiros: la demás infantería enemiga atacaba por el frente con sus dos piezas y la caballería por la izquierda. Aunque el mal estaba hecho, creí al pronto repararlo. Hice reforzar con el batallon permanente de Aldama la línea que formaba el batallon permanente de Matamoros, y organicé en instantes una columna de ataque á las órdenes del coronel D. Manuel Céspedes, compuesta del batallon permanente de Guerrero y piquetes de Toluca y Guadalajara, la que á la vez que la del teniente coronel Luelmo, marchó de frente á contener el principal movimiento del enemigo; mas en vano fueron mis esfuerzos: la línea se abandonó por los dos batallones que la cubrian, no obstante el sostenido fuego de nuestra pieza, que mandaba el valiente teniente D. Ignacio Arenal, y las dos columnas se disolvieron, herido el coronel Céspedes y muerto Luelmo. El general Castrillon, que corria de un lado á otro para restablecer el órden en nuestras filas, cayó mortalmente herido. Los reclutas formaban pelotones y envolvian á los antiguos soldados, y ni unos ni otros hacian uso de sus armas; miéntras el enemigo, aprovechando la oportunidad, continuó su carga rápidamente con descompasados gritos, y logró en pocos minutos la victoria que ni imaginar podia."

Santa-Anna, á caballo al principio y despues á pié, huyó hácia el paso de Thompson, donde habia quedado Filisola, y que distaba diez y seis leguas; y fué alcanzado y apresado por los tejanos en la mañana del 22 de Abril de 1836. Con esa misma fecha dirigió á Filisola una comunicacion oficial, cuya parte más importante es esta: "Habiendo ayer tenido un encuentro desgraciado la corta division que obraba á mis inmediatas órdenes, he resultado estar como prisionero de guerra entre los contrarios, habiéndoseme guardado todas las consideraciones posibles: en tal

1 En su parte oficial de 11 de Marzo de 1837.

concepto, prevengo á V. E. ordene al general Gaona contramarche para Béjar á esperar órdenes, lo mismo que verificará V. E. con las tropas que tiene á las suyas; previniendo asímismo al general Urrea se retire con su division á Guadalupe Victoria; pues se ha acordado con el general Houston un armisticio ínterin se arreglen algunas negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre." Con fecha 25, en carta particular, pedia el mismo Santa-Anna á Filisola el envío de unos equipajes, y le agregaba: "Recomiendo á vd. que cuanto ántes se cumpla con mi órden de oficio sobre retirada de las tropas, pues así conviene á la seguridad de los prisioneros, y en particular á la de su afectísimo amigo y compañero, &c." Oficio y carta estaban fechados en el Campo y Paso de San Jacinto, y, además de Santa-Anna, quedaban en poder de los tejanos varios jefes y oficiales y unos 600 hombres de tropa.

Al recibir Filisola noticia de la catástrofe, la situacion y el número de las tropas que iban á quedar á sus órdenes eran estos: en Oldford 1,408 hombres con Ramirez y Sesma, al lado del mismo Filisola; en Columbia y Brazoria 1,165 hombres con el general Urrea; una fuerza de 1,000 hombres en Béjar con Andrade, y destacamentos poco numerosos en Cópano, Refugio, Goliat, Matagorda y Victoria. Ascendia entónces á 4,078 hombres el efectivo total de nuestro ejército. Filisola procedió á concentrarle en su mayor parte cerca de San Felipe de Austin, y se dirigió con él á Guadalupe Victoria. Al llegar al rio Colorado recibió nuevas comunicaciones de Santa-Anna previniéndole que se retirara hasta Monterey, sin dejar mas que una guarnicion de 400 hombres en Béjar; y más acá de Guadalupe y Goliat le llegó el texto del convenio firmado por el mismo Santa-Anna con los tejanos; en cuya virtud y, principalmente, por no poder sostenerse en país enemigo con un ejército á que faltaban por completo víveres y dinero, siguió retrocediendo con la totalidad de sus tropas hasta Matamoros, siendo éste el término de nuestra malaventurada campaña de Tejas.

De los documentos y noticias aquí extractados, puédese deducir que la derrota nuestra en San Jacinto no fué de tal naturaleza que debiera por sí sola haber puesto punto á la campaña. Un jefe entendido, práctico y pundonoroso como Filisola quedaba al frente de 4,000 hombres mandados por generales como Urrea, Andrade y Gaona, contra las fuerzas de Houston que, reunidas, no excederian, probablemente, de 2,000 hombres; y es muy creible que los primeros pudieran dar buena cuenta de los segundos ántes de sobrevenir la estacion de las lluvias. Por otra parte, si carecia de dinero y víveres nuestro ejército, no habia sido otra su situacion desde el principio de las operaciones, y habria podido se-

guir viviendo sobre el país y haciendo suyos los almacenes del enemigo. No obstante que así Filisola como el gobierno, en sus comunicaciones respectivas, expresaban la conviccion de que Santa-Anna careció de autoridad desde el momento en que cayó en manos de los rebeldes, y de que no debian ser obedecidas sus órdenes, se comprende que el gravísimo peligro en que, por el carácter feroz dado á la guerra, estaba la vida del general presidente y de sus numerosos compañeros de cautiverio, influyó en grado sumo en la retirada de nuestras fuerzas, dado que no la determinara por sí solo. En cuanto á Santa-Anna, justo es hacer notar que si se acobardó en San Jacinto y dictó providencias que se le impusieron como rescate de su vida, la espuso despues constante y resueltamente en la defensa nacional.

Acerca de lo que, hablando de los convenios de Santa-Anna con los tejanos, se dijo en las páginas 13 y 14, léase la ratificacion que comienza en la página 538.

En la página 18 se habla de la bahía de *Azanza*. Debe leerse *Aranzazu*.

II

PARTIDARIOS DE LA PAZ.

(Capítulo V.)

Dije en la página 26 que al declarar el congreso norte-americano en 13 de Mayo de 1846 el estado de guerra con México, tal declaracion solo tuvo en contra dos votos en el senado y catorce en la cámara de representantes.

He aquí los nombres de los que votaron contra la guerra:

Senadores, Thomas Clayton y John Davis.

Diputados, John Quincy Adams, George Ashmun, Joseph Grinnell, Charles Hudson, Daniel P. King, Henry T. Cranston, Erastus D. Culver, Luther Severance, John Strahan, Columbus Delano, Joseph M. Root, Daniel R. Tilden, Joseph Vance, Joshua R. Giddings.

Estos senadores y diputados lo eran por Delaware, Massachussetts, Rhode-Island, New-York, Maine, Pensylvania y Ohio.

III

CERCA DEL BRAVO.

(Capítulo VI.)

En las páginas 34 y 42 se habla de la captura del teniente Thornton y su destacamento de dragones por alguno de los destacamentos de Arista. A este suceso se quiso dar en los Estados-Unidos la significacion de primer ataque de parte nuestra á fuerzas suyas, y fué alegado para obtener del congreso la declaracion del estado de guerra. A tal respecto se nos ha comunicado la siguiente nota:

"Lo relativo á Thornton requeriria un largo comentario. Los americanos no querian comenzar las hostilidades; pero andaban provocándolas con partidas sueltas. Una de éstas, al mando de Thornton, se encontró con unos exploradores mexicanos: Thornton creyó, ó fingió creer, que lo iban á atacar, y cargó sobre ellos ántes de que los nuestros dispararan un solo tiro: entónces apareció mayor fuerza mexicana, y el destacamento enemigo se halló envuelto y quedó prisionero. El parte de Thornton no fué publicado sino un año despues de comenzada la guerra, por convenir así á la política de los Estados-Unidos."

Thornton pereció en Agosto de 1847, durante el reconocimiento de las fortificaciones nuestras de la hacienda de San Antonio en el Valle de México.

En la página 33 se habla de la Laguna del Padre *Wallin*. Parece que debe ser *Ballin* ó *Bayin*.

En las páginas 33 y 34 se menciona el rancho del *Solinceño:* Léase *Soliseño*.

El *pueblo de Burita* de que se habla en la página 49, es el *rancho de la Burrita*.

IV

MONTEREY DE NUEVO-LEON.

(Capítulo VII.)

La equivocacion en que incurrí en nota de la página 56 dando por supuesto que el coronel D. Manuel Robles habia estado en la defensa de Monterey, quedó rectificada en nota de la página 157.

En la página 60 se dió el nombre de "riachuelo de San Juan de Monterey" al que pasa por los suburbios de la ciudad. Un apreciable corresponsal me dice á tal respecto: "No he podido averiguar que el torrente seco de esta ciudad se haya llamado nunca *rio de San Juan*, aunque es uno de los que forman (cuando tiene agua) el rio de ese nombre."

Se ha visto en la reseña del asedio de Monterey, que los dos hechos de armas de mayor importancia, y en que mejor quedaron nuestras tropas, fueron la defensa del reducto de la Tenería y el combate del puente de la Purísima.

En el expresado reducto se hallaba el teniente de artillería (hoy coronel) D. Manuel Balbontin; y en su obra "La invasion americana," recientemente publicada, y de que he hablado ya con el debido elogio, hay muy curiosos pormenores acerca de la estructura del reducto, del modo con que fué defendido y de lo que causó su pérdida.

El fortin de la Tenería se estaba ya demoliendo, cuando el oficial de ingenieros D. Luis Robles demostró á Ampudia la necesidad de reconstruirle, y se procedió á ello por su misma guarnicion el 20 de Setiembre en la noche. Al amanecer el 21, aunque los parapetos estaban casi concluidos, el foso no tenia la anchura ni la profundidad necesarias: las escarpas tenian escalones que facilitaban su descenso y escalamiento; y sobre las plataformas para la artillería, colocada á barbeta, no se habian puesto esplanadas de madera. "La capital de la obra se inclinaba de N. E. á S. O.: la cara y flanco de la derecha estaban protegidos por la casa de la Tenería y por el rio de San Juan. La cara y flanco de la izquierda miraban á la campaña, hácia el rumbo que traía el enemigo..... El trazo del fortin era una luneta; pero en uno de los flancos se habia construido una pequeña cara, como para ocultar un poco la gola que quedaba descubierta." Ésta se apoyaba en una arboleda con algunos jacales en el camino que conducia al puente de la Purísima: ni esta base fué sólidamente ocupada, ni se habian limpiado de árboles, etc., las avenidas del frente.

Componian la guarnicion del reducto 200 hombres de los batallones 2º Ligero y Querétaro, repartidos en dicho punto y la casa de la Tenería, que quedaba á la espalda. La artillería constaba de una pieza de á 8, una de á 4 y un obusito de montaña sin artilleros. Mandaba el punto el coronel del 2º Ligero D. José María Carrasco, y la artillería el jefe de division D. Juan Espejo. En los momentos del primer ataque, llegó allí un refuerzo de 150 hombres del 3º Ligero con el teniente coronel D. Joaquin Castro, y un cañon de á 8 con el subteniente de artillería

D. Agustin Espinosa, repartiéndose dicho refuerzo en el fortin y la azotea de la Tenería.

Terrible fué el primer ataque, llegando el enemigo á tiro de pistola hasta la contraescarpa, y penetrando en parte á la arboleda posterior, con lo que descubria por la gola el interior de la obra y heria á algunos defensores por la espalda. Retrocedió, sin embargo, esta primera columna, y otra, apoyada con artillería, vino á restablecer el ataque. A causa de la aparicion de una masa de caballería salida de la plaza por el rumbo de la Ciudadela, se retiraron repentinamente las fuerzas asaltantes; pero, no habiendo cargado sobre ellas sino unos 50 jinetes del 3º con el teniente D. Joaquin Miramon, obligados á retirarse, el enemigo pudo organizar su tercero y último ataque al reducto. La guarnicion de éste se hallaba muy fatigada: los fusiles ardian: la pieza de Espinosa á cada disparo rodaba hasta el fondo del fortin, y habia que subirla y volverla á poner en batería, á lo cual ayudaba personalmente Colombres: la pieza de á 8 de Dominguez hacia fuego con suma dificultad, porque, colocada á barbeta en el ángulo saliente, los artilleros quedaban enteramente á descubierto y eran cazados desde el foso: siendo de manta los sacos de tierra del parapeto, se habian incendiado con el fuego de las cazoletas de los fusiles, y la tropa no podia acercarse á ellos para disparar: se habian quemado varios artilleros al llevar repuesto de municiones, y quedaban fuera de combate Dominguez y los soldados que servian la pieza de á 8. Aunque el enemigo fué recibido en este ataque con igual brio que en los anteriores, no habia parque ni agua, y faltaban brazos.

"Ya no quedaban—dice Balbontin—haciendo la defensa más que los oficiales. En esto el fuego del enemigo aumentaba, miéntras el nuestro disminuia notablemente, y los soldados comenzaban á separarse del parapeto. El capitan del 3º Ligero D. Domingo Nava reunió unos 40 hombres y se dirigió con ellos hácia la gola, arengándolos para cargar á la bayoneta: lo cual visto por los soldados que quedaban en los parapetos, se precipitaron tambien en direccion de la gola. En vano pretendieron los oficiales contenerlos, y los que se detenian, poniendo armas al hombro y mostrando las cartucheras vacías, exclamaban invariablemente: "Mi jefe, que nos den parque, y nos batirémos." Cuando pasó aquella avalancha, solamente quedaron en el fortin cinco individuos, á saber: el teniente de ingenieros D. Joaquin Colombres, el subteniente de artillería D. Agustin Espinosa, un oficial de infantería llamado Castelan, un soldado del 3º Ligero, y el que suscribe. En la azotea de la casa de la Tenería quedaban el capitan del 3º Ligero D. Juan Servin, el teniente

del mismo cuerpo D. Ignacio Solache, el subteniente del batallon de Querétaro D. Guillermo Moreda y algunos soldados.

"Momentos despues del abandono del fortin, observando los americanos que el parapeto se hallaba desguarnecido, lanzaron tres *hurras* y asaltaron la obra. El primer grupo que subió sobre el parapeto, lo verificó por el ángulo saliente: colocó una bandera azul con el águila y las estrellas americanas, y disparó algunos tiros, uno de los cuales hirió á Castelan. Otros disparos sobre la casa de la Tenería causaron la muerte del jóven y valiente capitan D. Juan Servin. El enemigo se hizo dueño de toda la artillería, de poco armamento, y tomó tres oficiales y unos 30 soldados y arrieros prisioneros."

Se ve por lo extractado y copiado, que la causa inmediata de la pérdida del reducto de la Tenería fué el agotamiento de municiones.

El teniente Balbontin fué llevado con los demás prisioneros al campamento en el bosque de Santo Domingo, donde los oficiales fueron bien tratados por Taylor; y asegura que este jefe estuvo á punto de levantar el campo y retirarse con sus fuerzas poco ántes de que tuviera efecto la capitulacion de Monterey.

V

LA ANGOSTURA.

(Capítulo IX.)

Segun la obra del coronel Balbontin, la brigada de caballería de Miñon constaba de 1,200 hombres.—Al desembocar Santa-Anna frente á la Angostura con sólo las fuerzas ligeras, pudo haber sido fácilmente atacado y derrotado por Taylor; y acaso para evitarlo ganando tiempo, hizo que el general Vanderlinden llevara al jefe enemigo la intimacion de que se rindiera. En los combates del 22 se distinguió el capitan D. Luis G. Osollo. Describiendo Balbontin el campo de batalla, dice: "En la cadena de montañas de la izquierda hay dos gargantas.... las cuales podian facilitar el paso á tropas que, pasando por detrás de los cerros, fueran á caer inopinadamente sobre el flanco ó á la espalda de uno de los combatientes. Pero ni el general Santa-Anna ni el general Taylor pensaron en esta operacion, que podia haber sido decisiva." Cree el mismo escritor que los cañones del enemigo podian ascender á 26; que el ejército norte-americano debe haber presentado en batalla, cuando ménos, de 7 á 8,000 hombres con 20 piezas de artillería; y que las fuerzas de Santa-Anna, despues de separados Miñon y su brigada de ca-

ballería, no han debido exceder de 12,848 hombres, suponiendo que no haya habido desercion del 19 al 21 de Febrero. Conceptúa casi inútiles allí la caballería y la artillería de sitio. El primer cañon quitado al enemigo resultó ser una de las piezas nuestras perdidas en Monterey. Hablando de la primera carga dada en la llanura al enemigo el dia 23, dice: "En esta carga nuestros soldados se manifestaron implacables, hiriendo con las bayonetas á cuantos alcanzaron. En vano muchos americanos, arrojando el arma, mostraban á los nuestros los rosarios de que iban provistos, gritando que eran cristianos. Solamente debido á la eficaz intervencion de los oficiales, se pudieron salvar algunos, que, dejados á retaguardia sin escolta, lograron escapar y volver á su campo." Da estos pormenores acerca de la muerte de Luyando: "El comandante de escuadron del regimiento de Húsares D. Juan Luyando, iba á pasar con la lanza á un riflero; pero, poniendo éste rodilla en tierra demandando gracia, Luyando lo dejó y pasó adelante. El riflero se levantó en el acto, y apuntando á aquel á quien debia la vida, lo derribó del caballo, atravesándolo con una bala. La muerte del comandante fué en el momento vengada por sus soldados." El mismo historiador menciona el acto atrevido del antiguo insurgente Villareal, que se adelantó solo á caballo y penetró en las líneas enemigas queriendo lazar á alguno de los soldados de Taylor, y retirándose ileso entre una lluvia de balas; elogia la conducta del coronel Carrasco, que se puso á la cabeza del 2º Ligero al perecer su comandante accidental D. Julian de los Rios, y habla del momento crítico de la batalla en estos términos:

"No se puede negar que los americanos combatieron brillantemente, ni que su general maniobró con habilidad; pero, á pesar de sus esfuerzos, tenian perdida la batalla desde el momento en que nuestras tropas desbordaron la izquierda de sus líneas. Sin las faltas cometidas por nuestros generales, sin la carencia de direccion que se notó desde aquel momento crítico, la posicion del ejército americano era insostenible. Así, sin duda, lo juzgó el general Taylor, comenzando á preparar su retirada por el camino del Saltillo. Probablemente era su designio irse retirando por escalones, para cuyo efecto se presta admirablemente el terreno, y procurar así, ganar la ciudad de Monterey. Si aquella retirada se hubiera verificado, enorgullecidas nuestras tropas, habrian cargado con mayor brío: la caballería, aprovechando los lugares escampados, no hubiera dejado reposo al enemigo; y éste se hubiese visto obligado á dejar en el campo una parte de su material de guerra: esto es, si ántes de llegar á Monterey no quedaba terminada su completa derrota. Por desgracia, nada de esto sucedió. La columna de carros que inició la re-

tirada, sin duda tuvo noticia de la presencia del general Miñon. No pudiendo seguir adelante ni esperar tropas que la protegieran, por hallarse todas empeñadas en la batalla, no tuvo más remedio que retroceder y formar un reducto con los carros en la hacienda de Buenavista para aumentar la resistencia. La polvareda y el gran movimiento de aquella columna de carros que llegaba al trote, por el camino del Saltillo, hizo creer al principio que los americanos recibian refuerzos: luego, aplicando los anteojos y tomando noticias, se supo lo que realmente acontecia.

"El general Taylor estaba, pues, sin retirada, encerrado en una garganta cuyas salidas ocupaba el ejército mexicano. Pero el enemigo tenia víveres, miéntras nosotros no contábamos siquiera con una racion por plaza. Ni aun los oficiales tenian con que alimentarse. Por consiguiente, no habia esperanza de obligar á Taylor á rendirse por hambre. Era indispensable destruirlo con las armas. Así, pues, la combinacion de colocar la columna de caballería del general Miñon á retaguardia del enemigo, salió contraproducente. La máxima de *á enemigo que huye, puente de plata*, hubiera sido conveniente observarla en esta vez. Por lo demás, el general Miñon no tomó parte en la batalla."

Entre los oficiales nuestros heridos en la Angostura, se halló el capitan de infantería D. Joaquin Villavicencio, que aún vive, y cuya reputacion de valor es general en nuestro ejército. Dicho oficial recibió un balazo en la frente, y, con la herida aún abierta y sosteniéndole una venda la curacion, quiso seguir prestando sus servicios é hizo así la campaña del Valle de México. En la accion de Padierna era capitan del 3º Ligero, y con este cuerpo y á las órdenes del general Echeagaray, fué destacado de las fuerzas de observacion de Santa-Anna hácia el pueblo de San Gerónimo, á practicar un reconocimiento, segun se expresa en el capítulo relativo á aquel hecho de armas.

En la página 103 se dice: "De cachucha *ó* levita ó sobretodo." Debe leerse: "De cachucha *y* levita ó sobretodo."

VI

CALIFORNIA.

(Capítulo X.)

En varios pasajes de este capítulo se hace mencion del comodoro *Stockon*. Lease *Stockton*.

VII

GOLFO DE MEXICO.

(Capítulo XII.)

En este capítulo se habla varias veces del comodoro *Connor*. Así le llama Ripley; pero en algunos documentos y relaciones del país vecino se le designa con el nombre de *Conner*.

Hablando de la salida de la primera escuadrilla enemiga contra Tabasco, se dice en la página 149: "A otro dia, ó sea el 16 de *Agosto*." No debe ser sino *Octubre*.

VIII

VERACRUZ.

(Capítulo XVI.)

La órden textual dada al jefe de la escuadra norte-americana en el Golfo para que permitiese la entrada del general Santa-Anna á la República, fué esta:

"Commodore: If Santa-Anna endeavors to enter the Mexican ports, you will allow him to pass freely.

Respectfully yours
GEORGE BANCROFT.

Commodore David Conner
Commanding Home Squadron."

Equivocadamente se dijo en la página 190 que Santa-Anna habia regresado *de Turbaco* á Veracruz. No regresó sino *de la Habana*.

IX

DESPUES DE CERRO-GORDO.

(Capítulo XIX.)

Al hablar del manifiesto de Scott en Jalapa, dije que un notable escritor ha hecho notar que la frase sacramental "América para los americanos" no tiene otra significacion directa y genuina que la de "América para los Estados-Unidos." El escritor á quien me referí, es D. Justo Sierra.

X

JALAPA.

(Capítulo XX.)

Con relacion á lo que en este capítulo dije acerca de la organizacion del ejército invasor y de la superioridad de su caballería, me parece conveniente insertar aquí estas líneas de la obra de Waddy Thompson "Recollections of Mexico:"

"Creo que los hombres mexicanos no tienen mucha más fuerza que nuestras mujeres. Son, por lo comun, de diminuta estatura, y enteramente carecen del hábito del trabajo ó de un ejercicio físico cualquiera. ¡Qué terrible desigualdad debe haber entre un cuerpo de caballería americana é igual número de mexicanos!"

El baron de Grone, oficial aleman á quien ya he citado, hacia en Noviembre de 1847 las siguientes observaciones acerca del ejército norte-americano:

"Los ejercicios de los americanos son, en su mayor parte, los de los franceses. Comparados con los nuestros, observé solo una discrepancia que me pareció muy práctica; y, en cambio, muchas amplificaciones y pedanterías. En lo general, eché ménos el porte y el ardor de nuestra tropa. A muchos oficiales y soldados pareceria una vejacion sin objeto hacer el cansado ejercicio despues de tantas victorias. Las compañías que al comenzar la campaña tenian una fuerza de 86 soldados, estaban muy mermadas, y algunas no contaban ya más de 18. La artillería fué lo que más me gustó: despues, la infantería. La caballería tiene buenos caballos; pero monta mal, y tampoco es diestra en el uso de la arma blanca. Siendo generalmente sabido que los franceses son malos jinetes, extraño es que los americanos hayan adoptado para su caballería las reglas de la de Francia."

No estoy enteramente cierto de que la expedicion de Perote á Coatepec de que hablo en la página 250, haya sido hecha por la caballería de Walker; pero no me cabe duda de que los expedicionarios eran de las fuerzas del coronel Wynkoop, á que el citado Walker y sus dragones pertenecian.

Acerca de la llegada del convoy de Lally á Jalapa, dice el baron de Grone que esta ciudad se hallaba en poder de fuerzas mexicanas; que

ejercia allí algun mando ó autoridad D. José Núñez Villavicencio, quien quiso arrestar á Grone que se habia adelantado á las tropas de Lally; y que no debió el mismo Gronc su libertad sino á la intervencion del Doctor Mata. El repetido escritor dice tambien que el mayor Lally traía consigo 72 carros.

Al combate habido en la Hoya el 20 de Junio de 1847 y de que se habla en la página 257, concurrieron fuerzas de Misantla al mando de D. José Núñez Ortega. Derrotados allí los mexicanos, el expresado Núñez regresó á Misantla, y trataba de levantar nuevas tropas con que volver al campo contra los invasores, cuando algunos cabecillas de la raza indígena sublevaron al pueblo contra él, le asediaron durante dos dias en una iglesia en que con doce compañeros suyos se habia refugiado, y, al fin, le mataron, y arrastraron su cadáver; sin que de las personas que le acompañaban lograra salvarse sino un tal Mesa. De este suceso se derivó allí la guerra de castas, en consonancia con la de la Huasteca.

XI

CONTRAGUERRILLA DE PUEBLA.

(Capítulo XXI.)

Aunque se dijo que un tal Dominguez mandaba esta fuerza, parece que temporalmente fué jefe de ella Pedro Arias. La contraguerrilla se componia de unos 400 hombres, y tenia por nombre entre los invasores el de "Spy Company," Compañía de Espías. Acerca de tales entes decia Scott, en carta dirigida de Puebla á Jalapa al coronel Childs:

"Me han proporcionado los más exactos informes sobre los movimientos del enemigo y los planes de los paisanos: por conducto de ellos pude aprehender á varios militares y paisanos en las reuniones nocturnas que tenian con objeto de sublevar al populacho. La compañía de espías ha peleado con valor, y está tan comprometida, que tendrá que salir del país cuando se retire nuestro ejército."

XII

PADIERNA.

(Capítulo XXIV.)

El coronel Balbontin, en su obra ya citada, habla de la posicion en estos términos:

La posicion de Padierna tal vez hubiese sido buena teniendo los flancos bien apoyados, el frente despejado, y la línea de retirada perpendicular al centro, ó, al ménos, á una de las alas de la batalla que allí se estableciera. Pero ninguna de estas ventajas tenia. Colocada en un rincon, al S. O. del Valle, sus flancos quedaban descubiertos y el frente obstruido por los sembrados de maíz y por árboles, arbustos y rocas de lava, en la parte que llaman el Pedregal; todo lo cual podia ocultar perfectamente las operaciones del enemigo y favorecer sus ataques. La espalda quedaba cerrada por elevados montes, y la línea de retirada, hácia la izquierda, en la prolongacion del frente de batalla, sobre un terreno accidentado; de suerte que si esta línea era cortada por el enemigo, como lo procuraria indudablemente, no habia salvacion posible en caso de derrota. Pero, además de los defectos de la posicion, se incurrió en otros en el modo de ocuparla. En vez de extender la línea hasta Ansaldo, apoyando fuertemente el centro en el bosque de San Gerónimo, donde podian ocultarse parte de las fuerzas, el general Valencia formó en escuadra su artillería y colocó las tropas en varias líneas sobre las lomas de Padierna; de manera que al enemigo le era muy fácil ver, desde alguna altura, su disposicion, valuar sus elementos y contar las tropas. El emplazamiento de la artillería era por demás defectuoso, pues en lugar de cruzar sus fuegos sobre el frente de la batalla para defenderla, hacia divergentes sus líneas de tiro y dispersaba sus proyectiles. Acaso la fuerza de que disponia el general no era bastante para ocupar una línea tan extensa como la propuesta; pero, en tal caso, parecia más conveniente abandonar Padierna, concretándose á defender las lomas de Ansaldo y el bosque de San Gerónimo, que presentaban mejores elementos con varios edificios que podian prolongar la resistencia, hasta la llegada de refuerzos que vendrian necesariamente por retaguardia; y en caso de desgracia, las tropas hallarian modo de retirarse. Mas, al ocupar solamente las lomas rasas de Padierna, quedó libre el enemigo para cortar la línea de retirada ocupando el bosque de San Gerónimo, camino indicado para rodear nuestra posicion y atacarla por retaguardia."

El mismo escritor habla de la lentitud y las dificultades con que tenian que ser manejados nuestros obuses de á 68 por lo deformes y pesados, y de lo lamentable de que se hubiera allí expuesto á perderse sin necesidad la poca artillería de sitio y plaza con que contábamos para la defensa de las fortificaciones de la capital, y que, en poder del enemigo, sirvió para atacarlas. Dice que la artillería que habia en Padierna se perdió sin más excepcion que una pieza de á 4 salvada por el subteniente D. Mariano Alvarez: que el subteniente del Fijo de México D. Ma-

nuel Rizo, que fué hecho prisionero, logró salvar la bandera de su cuerpo; y que en la madrugada del 20 el fuego del enemigo no pudo ser contestado por la infantería, á causa de que los fusiles y las municiones estaban inutilizados con la lluvia.

XIII

CHURUBUSCO.

(Capítulo XXV.)

En la página 350, línea 15, se dice: "El *teniente coronel* de ingenieros Stevens." Lease "El *teniente* de ingenieros, &c."

En la página 362 se dice que el coronel Burnett era jefe de los Voluntarios de Carolina del Sur. No lo era sino de los de Nueva-York.

XIV

CHAPULTEPEC.

(Capítulo XXIX.)

En el segundo párrafo de este capítulo se habla del juicio y de la ejecucion de los desertores del enemigo que formaron la Compañía ó Compañías de San Patricio. En la obra de Ripley se asegura que Scott tenia el deseo de salvarlos, y que, en tal virtud, no los sometió á juicio sino despues de rotas las negociaciones de Agosto de 1847. Si el tratado de paz se hubiera celebrado en aquellos dias, el enemigo, segun el citado historiador, no habria aplicado á tales desertores sus leyes militares, como tuvo que hacerlo ante la necesidad de la continuacion de la guerra.

En la página 470, línea 29, se dice: "En *aptitud* pasiva:" léase *actitud.*

XV

OCUPACION DE MEXICO.

(Capítulo XXX.)

En las páginas 509 y 510 se dice:

"Olvidó Santa-Anna que su autoridad respecto de la ciudad y del ayuntamiento habia cesado de hecho en la madrugada *del 13.*"

Debe leerse "del 14."

XVI

CONTRIBUCION IMPUESTA POR SCOTT.

(Capítulo XXX.)

Se recordará que Scott, á su entrada en México, impuso á la ciudad una contribucion de $ 150,000; de cuya cantidad quedó reservada una parte para invertirla en objetos militares más adelante.

Un periódico inglés de Paris, el "Galignani's Messenger," en suplemento de 23 de Junio de este año, trae las siguientes líneas, probablemente copiadas de algun periódico norte-americano:

"El parque situado cerca de Washington, que lleva el nombre de "Soldier's Home Park" (Parque del Asilo para Soldados) es uno de los más hermosos de los Estados-Unidos. Durante la guerra con México, como castigo por haber hecho fuego á las tropas americanas desde las azoteas de la ciudad de México, el general Scott impuso á los mexicanos una fuerte contribucion. En 1848 envió al secretario de la Guerra $ 40,000 provenientes de aquella, expresando la esperanza de que formaran la base de un fondo para el establecimiento de un asilo militar. Esa cantidad, y otra como de $ 19,000 recibida del mismo orígen, fueron consecutivamente destinadas para la compra de un sitio conveniente. Despues de examinar varios terrenos, se compró el que existe con tal destino. La compra consistió en 253 acres, con algunos edificios, por todo lo cual fueron pagados $ 57,000."

XVII

TABASCO.

(Capítulo XXXI.)

A última hora he visto una comunicacion del comandante general Echagaray, fechada el 5 de Julio de 1847 en Cunduacan. Segun ella, retirado el grueso de nuestra guarnicion de San Juan Bautista á Tamulté, la fué á buscar allí el invasor, y hubo en aquellas inmediaciones un tiroteo que causó 8 muertos y 6 heridos al enemigo, y despues del cual nuestras fuerzas, en que figuraba el teniente coronel D. Alejandro García, se trasladaron á Cunduacan. El general D. Ignacio Martinez se habia dirigido á Jalpa, á organizar la guardia nacional y hacer que fueran vigilados los movimientos del enemigo en la costa de barlovento. "En

Maeultepee —agregaba Echagaray— está el coronel D. Miguel Bruno con 200 y pico de hombres de la guardia nacional de aquellos pueblos, de la de Huimanguillo que trajeron los Sres. Maldonado, y de la de Pichucaleo, del Estado de Chiapas, que vino á las órdenes del capitan D. Juan Ortega. Tan luego como haya descansado la tropa, y que asée su armamento y vestuario, dispondré la salida de las secciones, que se subdivirán en fracciones de á 25 hombres, ó como mejor convenga, para que hostilicen al enemigo de una manera ventajosa y por guerrillas únicamente." Ya hemos visto que, á consecuencia de estas disposiciones, el enemigo tuvo que evacuar segunda vez á San Juan Bautista, quince dias despues de la fecha de la comunicacion de Echagaray.

XVIII

ATLIXCO.

(Capítulo XXXI.)

Acerca de las operaciones de Lane por el rumbo de Atlixco, recibo curiosos apuntamientos de una obra alemana intitulada: "Diario escrito durante la campaña de los norte-americanos en México," por Otto Zirckel.—(Halle. 1849) pág. 109 y siguientes.

El 19 de Octubre (1847) salió de Puebla hácia Atlixco toda la fuerza del general Lane, excepto cuatro compañías del regimiento de Pensylvania. La caballería formaba la vanguardia; seguian 5 cañones de á 6, y 2 obuses de 7 y 10 pulgadas; el 4º regimiento de infantería de Ohio, unos 1,000 hombres de infantería permanente, y, por último, el 4º regimiento de Indiana. En todos los pueblos y haciendas del tránsito habia banderas blancas.

Tras una marcha de doce millas, fué la division tiroteada cerca de un pueblo; pero, atacada la descubierta mexicana á su turno, se retiró, dejando algunos muertos, hasta el arroyo del Molino, en cuya orilla opuesta el general Rea habia tomado posiciones con unos 600 infantes y la caballería, desmontada á la sazon. Despues de algun fuego de artillería, los dragones norte-americanos y la infantería de Lane avanzaron por el puente y cargaron sobre las fuerzas de Rea, puestas en fuga, y que perdieron allí de 50 á 60 hombres. La columna enemiga sigió avanzando hácia Atlixco y vino la noche.

"El general Lane —dice el autor del Diario— dió órden á la caballería de colocarse á retaguardia: mi compañía, en pelotones, formó la vanguardia á la derecha del camino, cien pasos adelante de la artillería que

iba por la carretera: á la izquierda, tambien en pelotones, y á la misma altura que mi compañía, marchaba la del capitan Weaver; y las otras ocho compañías del regimiento seguian la artillería. Avanzábamos lentamente bajo una lluvia de balas de todos lados: afortunadamente los mexicanos tiraban muy alto, defecto en que con frecuencia incurrian, probablemente por poner demasiada pólvora en sus cartuchos. Al oír silbar las primeras balas, algunos de mi compañía se encogieron involuntariamente; pero, luego que los reprendí, marcharon como los antiguos granaderos. Poca oportunidad teniamos nosotros de hacer fuego: reinaba la oscuridad, y el enemigo se escondia en los matorrales. Conforme nos acercábamos á Atlixco, disminuía el fuego de los mexicanos, y al aproximarnos á quinientos pasos de la ciudad, cesó del todo; señal de que se habia retirado á ella el enemigo.

"Hizo el general Lane colocar la artillería en una altura que dominaba completamente á Atlixco: nuestro regimiento fué á cubrir la batería, y se rompió el fuego sobre la ciudad. La luna comenzaba á elevarse, y el fuego de los cañones producia un espectáculo hermoso aunque terrible. Oíamos el estruendo de cada bala que daba sobre los edificios y el de cada granada que reventaba en la ciudad. Esperábamos á cada momento al alcalde con bandera blanca; pero nadie se presentaba. Despues de haber lanzado más de 200 balas y granadas, viendo que no se recibia mensaje alguno de paz, dióse órden á nuestro regimiento de avanzar á la ciudad.... Llegando á la garita hallamos la puerta abierta y entramos.... Todo estaba en silencio; ni una alma, ni una luz se veía en la calle."

Despues de detenerse en formacion en una plazuela y de tomar agua, siguió el regimiento en avance hasta la plaza del mercado, donde esperó á las demás fuerzas.

"Aquí, al fin, —continúa el autor del Diario— se presentaron el alcalde y los eclesiásticos pidiendo garantías para las vidas y los bienes de los vecinos. Supimos que el cañoneo habia causado mucho mayor estrago del que suponiamos. Antes de abandonar la ciudad, las tropas mexicanas estaban agrupadas en la plaza del mercado, y varias granadas reventaron sobre ellas, calculándose que tendrian unos 300 muertos y heridos."

Cansadas las tropas norte-americanas de su larga jornada, se tendieron en la plaza y las calles, y hasta despues de media noche se alojaron en algun convento ó iglesia.

"Mi compañía —dice el oficial aleman— fué acuartelada en tres portales. Yo subí al primer piso y tomé posesion de dos cuartos, aunque

tuve que destinar uno al alojamiento de diez prisioneros que habiamos hecho." Y agrega con fecha 20 de Octubre: "No habia pasado media hora desde la salida del sol, cuando bajé á los portales para ver á mi compañía. Al entrar, fuíme de espaldas, pues aquello era una verdadera feria: azúcar, géneros de hilo fino, cintas, seda, mantillas, sombreros, pañuelos de seda, capas; en suma, toda clase de objetos y cuanto pudiera hallarse en una tienda bien surtida, estaba á mi vista."

Continúa el oficial describiendo el saqueo que habian hecho los soldados; y como su regimiento nunca habia tomado parte en esos robos, atribuye su conducta de entónces al mal ejemplo dado en Huamantla, saqueada por las tropas del general Lane ántes que Atlixco.

XIX

EL GENERAL TAYLOR.

En el capítulo XXXI se habla de la retirada de este jefe á los Estados-Unidos, dejando su línea militar del Norte á cargo del general Wool. Segun la "Historia" de Spencer continuada por Greeley, el expresado Wool se encargó de dicha línea en Noviembre de 1847, y Taylor llegó el 1º de Diciembre siguiente á Nueva Orleans.

XX

CASAS DE JUEGO.

(Capítulo XXXII.)

Se lee en la obra intitulada: "Review of the Mexican War" by William Jay. (Boston 1849) pág. 238:

Entre otros medios empleados para arrancar dinero á los mexicanos, uno fué el permiso oficial dado á tres casas de juego de la ciudad de México, por una suma de $18,000 pagadera por mensualidades."

XXI

SCOTT Y EL TRATADO.

(Capítulos XXXII y XXXIV.)

Algun amigo mio me comunica la siguiente nota:

"Scott conoció á Mina en Inglaterra, cuando éste preparaba su expedicion contra la Nueva España. La conducta de Scott puede haber tenido por base la lectura de la campaña de Mina, en la obra de Robinson."

En un opúsculo intitulado: "The Mexican War reviewed on Christian Principles" impreso en Columbia (S. C.) 1849, páginas 30 y 31, hay la siguiente nota:

"Se ha dicho que el Tratado con México fué presentado ante el senado americano, de letra *(in the hand-writing)* del Agente Británico en México."

En el mismo opúsculo se dice que el traductor y redactor de documentos en castellano en la secretaría de Scott, se llamaba Gardiner. Debe haber sido D. J. Cárlos Gardiner.

XXII

LA RESISTENCIA NACIONAL.

(Capítulo XXXV.)

En el opúsculo que ya he citado, "The Mexican War reviewed on Christian Principles," se halla el siguiente juicio acerca de nuestra constancia en el espíritu de la defensa:

"Ni aun despues que la capital de México habia sucumbido, se extinguió la esperanza del enemigo, alimentada hasta allí como lámpara de vestal. Su sentido del honor podia desde el principio hasta el fin sobrellevar cualquiera pérdida, con tal que poco á poco lograra alguna ventaja á costa de no importa qué sacrificio; y no se permitia á sí mismo dudar que, tarde ó temprano, iria aumentando con ello su paciencia para la venganza."

XXIII

SOBRE TRATADO COMERCIAL.

(Capítulo XXXV.)

Cuando se escribia el último capítulo de esta obra, en Noviembre de 1882, la idea de la celebracion de un tratado de comercio entre México y los Estados-Unidos sobre la base de reciprocidad ó union aduanal, constituia el tema diario de las noticias y disertaciones de los periódicos norte-americanos. La plétora de la produccion industrial del país vecino, que busca desahogo en la misma Inglaterra para algunos de sus ramos, creia ver en México un mercado natural para la casi totalidad de ellos; y, careciendo de paciencia para aguardarse hasta 1884 en que debe ó debia terminarse el Ferro-Carril Central que pone á ambos paises en comunicacion, y que ha de ser forzosamente la vena pre-

parada á la corriente de la industria anglo-sajona hácia nosotros, tendia á anticipar tal desahogo procurando la inmediata celebracion del tratado á que me refiero. Aparte de las manifestaciones de la prensa periódica, entiendo que hubo por la vía diplomática indicaciones y gestiones oficiales, y que vinieron agentes confidenciales á explorar el terreno y á trabajar en la consecucion de tal fin.

Meses ántes nuestra Secretaría de Relaciones habia dirigido en consulta á una comision de letrados, agricultores, propietarios, comerciantes é industriales, varios puntos relativos á la celebracion posible de nuevos tratados internacionales. Respondiendo en parte acerca de los puntos consultados, y extendiéndose en lo demás con motivo del tono y las tendencias de los periódicos del país vecino, la comision, en cuanto á nuestras relaciones con los Estados-Unidos, se declaró franca y razonadamente en contra de las ideas de reciprocidad y union aduanal, demostrando la inmensa desproporcion existente en las condiciones económicas de uno y otro pueblo; y abogó por el mantenimiento de la tarifa actual y del sistema de proteccion á la industria nacional en la medida de lo necesario para que pueda sostenerse en su competencia con la extranjera, sin quitar espuela á su progreso.—En el curso de su dictámen, la misma comision exhibió datos muy curiosos acerca de la produccion industrial y de sus leyes y medios allá y aquí; no ménos que respecto del monto de los derechos de importacion de las manufacturas extranjeras de lana y de algodon; derechos que constituyen para México buena parte de sus rentas: hizo notar que en Inglaterra y los Estados-Unidos, no obstante lo mucho que se ensalza y predica la libertad comercial, más bien es el sistema protector el que se practica: que el argumento de que la baratura de efectos favorece á todas las clases sociales, nada vale ante el hecho de que cegadas las fuentes del trabajo, no hay poco ni mucho con que comprarlos: que fácilmente se podria repetir en nosotros el caso de Portugal en sus relaciones mercantiles con la Gran Bretaña: que el comercio norte-americano ya disfrutaba aquí, en las concesiones y subvenciones otorgadas á sus líneas de vapores y de caminos de hierro, ventajas que si fueran aumentadas, imposibilitarian al comercio europeo toda competencia en el mercado de México, obligándonos así á depender de un solo país productor: por último, que á la conclusion de las vías férreas internacionales vendria para nosotros un nuevo estado de cosas en materia de fronteras, sistema rentístico é industria fabril y manufacturera, que no habia necesidad de anticipar por medio de un tratado como el propuesto; siendo mucho más cuerdo y conveniente, en vez de prestarse á celebrarle, ir tomando me-

didas para neutralizar en su parte adversa los resultados de la indeclinable condicion futura del país.

Es digno de notarse que en la comision á que me refiero habia partidarios de la libertad comercial en principio, y personas más bien interesadas que hostiles en cuanto al aumento ó ensanche de nuestras relaciones mercantiles con los Estados-Unidos; no obstante lo cual, todas ellas suscribieron el dictámen.

Ignoro si éste pudo contribuir á las resoluciones oficiales adoptadas poco despues, ó si de antemano las ideas del ejecutivo eran las mismas desarrolladas en el citado documento. Lo cierto es que al fijar nuestro gobierno bases ó puntos para la celebracion del nuevo tratado con los Estados-Unidos, salvó á las principales ramas de la industria nacional de la segura ruina en que habrian caido si se dejara puerta franca á la produccion norte-americana análoga. Con arreglo á tales bases se ajustó dicho tratado en Washington hace algunos meses por los comisionados respectivos, y no ha sido aprobado por el senado norte-americano, sin que nos sean señaladas hasta ahora las verdaderas causas de ello. ¿Se podrán resumir en el hecho, para nosotros indudable, de que el nuevo pacto no llena las esperanzas que en él fundaban los productores y los economistas del país vecino? De todas maneras, sea que el tratado quede en proyecto ó que llegue á aprobarse en los términos en que se extendió, casi seguro es que los Estados-Unidos, ántes de mucho tiempo, renovarán sus gestiones en el sentido de que se deje libre aquí la introduccion de sus manufacturas de algodon y de lana entre otras muchas, pues no á otra cosa los espolea su principal y verdadero interés. ¡Ojalá nuestro gobierno tenga esto presente y se decida á obrar en lo sucesivo, en la materia, con la misma cordura y firmeza con que hasta aquí se ha manejado!

ÍNDICE

PÁGINAS.

INTRODUCCION..... I

I..... CAUSAS Y PRETEXTOS.—*Origen de la cuestion de Tejas.—Confesion de la diplomacia norte-americana.* 1

II..... CURSO DIPLOMATICO.—*Pormenores respecto de causas y pretextos.—Ensanche de los verdaderos límites de Tejas*..... 5

III..... VERDADEROS FINES DE LA GUERRA.—*Influencia de los Estados del Sur.—Hábil conducta del ejecutivo norte-americano.— Declaracion del presidente Polk*..... 8

IV..... AUMENTO.—*Noticias más pormenorizadas del origen y el giro de la cuestion.—Negociaciones abortadas. —Declaracion de guerra*..... 12

V..... SINÓPSIS DE LA CAMPAÑA.—*Preparativos, curso general y resultado de la guerra.—Reflexiones*..... 21

VI..... PALO-ALTO Y RESACA.—*Batalla de Palo-Alto.— Derrota nuestra en Resaca de Guerrero.—Pérdida de Matamoros*..... 32

VII..... MONTEREY DE NUEVO-LEON.—*Retirada de nuestro ejército del Norte.—Defensa y pérdida de Monterey.—La capitulacion.—Version del enemigo*..... 51

VIII..... MARCHA A LA ANGOSTURA.—*Fin del armisticio de Monterey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosí.—Su marcha á la Angostura*..... 73

IX..... LA ANGOSTURA—*Combate de 22 de Febrero.—Batalla habida el 23.—Conservan sus posiciones ambos ejércitos*..... 91

PÁGINAS.

X..... LA RETIRADA.—*Columnas de Miñon y de Urrea.—Nuevas reflexiones acerca de la batalla de la Angostura.—Retirada de nuestro ejército á San Luis*..... 113

XI..... INVASION DEL NOROESTE. — *Chihuahua.—Expedicion de Doniphan.—Acciones de Bracitos y Sacramento.—Nuevo-México.—Expedicion de Kearnay.—Levantamiento.—California.—Operaciones militares.—Noticias complementarias*..... 123

XII..... LA GUERRA CIVIL.—*Pronunciamiento en México.—Santa-Anna viene á encargarse del gobierno.—Reflexiones*..... 144

XIII.... GOLFO DE MÉXICO.—*Bloqueo de Veracruz.—Inútiles tentativas de la marina norte-americana contra Alvarado y San Juan Bautista de Tabasco.—Tuxpam.* 146

XIV.... DESEMBARCO DE SCOTT.—*Llegada y desembarco del nuevo ejército invasor.—Establece su línea de asedio contra Veracruz.—Estado de la plaza.—Combates extramuros*..... 152

XV..... BOMBARDEO DE VERACRUZ.—*Intimacion de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulacion*..... 167

XVI.... CAPITULACION DE VERACRUZ.—*Causas de la capitulacion.—Juntas de guerra.—Propuestas de nuestros comisionados.—Resoluciones de Scott.—Texto de la capitulacion.—Ocupa la plaza el enemigo.—Reflexiones y algunas otras noticias*..... 180

XVII... VÍSPERAS EN CERRO GORDO.—*Formacion de nuestro ejército de Oriente.—Eleccion y descripcion del punto de Cerro-Gordo.—Opiniones de Robles.—Llegada de los invasores á Plan del Rio.—Reconocimientos.—Plan de ataque de Scott.—Combate de 17 de Abril*.. 194

PÁGINAS.

XVIII.. CERRO-GORDO.—*Preparativos de la batalla de 18 de Abril.—En nuestras baterías de la derecha es rechazado el enemigo.—Marcha de sus columnas hácia el Norte y el Poniente.—Ataque y toma del Telégrafo y de nuestra batería de reserva.—Rendicion de nuestras baterías del camino y de la derecha.—Derrota y fuga de nuestras fuerzas del centro y de la izquierda*..... 211

XIX.... DESPUES DE CERRO-GORDO.—*Noticias complementarias de Cerro-Gordo.—Ocupacion de Jalapa y Perote.—Manifiesto de Scott.—Algo sobre la Doctrina de Monroe*..... 230

XX..... JALAPA.—*Usos y costumbres del invasor.—Las guerrillas en el Estado de Veracruz.—Convoyes del general Cadwalader y del mayor Lally.—Fusilamiento de Alcalde y García*..... 245

XXI.... OCUPACION DE PUEBLA.—*Base de nuestro nuevo ejército.—Movimiento de Santa-Anna con las tropas reunidas en Orizaba y San Andrés.—Escaramuza en Amozoc.—Entrada de la division Worth en Puebla.—Reflexiones* 265

XXII... PLÁTICAS EN PUEBLA.—*Llegada del comisionado Trist.—Su riña y reconciliacion con Scott.—Nota de Buchanan á nuestro gobierno.—Conducta del ejecutivo y del congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas*..... 281

XXIII.. VALLE DE MÉXICO.—*Preparativos y plan de defensa de la ciudad de México.—Marcha y llegada de Scott.—Preliminares de los sucesos de Padierna.—Apéndice á las noticias relativas al enemigo*..... 289

XXIV... PADIERNA.—*Noticias topográficas.—Combates en la tarde del 19 de Agosto.—Inaccion de Santa-Anna y de sus fuerzas de observacion.—Ataque y toma del punto en la madrugada del 20*..... 321

PÁGINAS.

XXV... CHURUBUSCO.—*Conjunto de las operaciones de 20 de Agosto posteriores á la accion de Padierna.—Abandono de la hacienda de San Antonio.—Defensa y pérdida del puente de Churubusco.—Combate en la hacienda de Portales.—Defensa y pérdida del convento de Churubusco.—Recibimiento hecho en la garita de San Antonio Abad al enemigo*..... 346

XXVI... PRIMERAS NEGOCIACIONES DE PAZ.—*Celebracion de un armisticio.—Nombramiento y reunion de comisionados para negociar la paz.—Proyectos, contraproyectos y discusiones.—Pretensiones mútuas.—Rompimiento de la negociacion.—Nota importantísima de Trist sobre el orígen y los fines de la guerra.—Comunicaciones de Scott y Santa-Anna acerca de la espiracion del armisticio*..... 380

XXVII. LA OPINION RESPECTO DE LA PAZ.—*El partido de la guerra y una nota de Otero.—El Estado de México.—Acusacion de Gamboa contra Santa-Anna.—Disposiciones y preparativos militares* 409

XXVIII. MOLINO DEL REY.—*Formacion y modificacion de nuestra línea de batalla.—Plan, fuerzas y ataque del enemigo.—Defensa de Molino del Rey y Casa-Mata.—Pérdida de estos puntos.—Reflexiones.—Cargos hechos á Scott por sus compañeros de armas*..... 424

XXIX.. CHAPULTEPEC.—*Reconocimientos del enemigo al Sur de la ciudad.—Resuelve Scott atacar á Chapultepec.—El punto y sus elementos defensivos.—Las baterías enemigas.—Bombardeo, asalto y pérdida de Chapultepec.—Reflexiones*..... 454

XXX... OCUPACION DE MÉXICO.—*Pérdida de las garitas de Belem y San Cosme.—Retirada de nuestro ejército.—El Ayuntamiento.—Entrada del enemigo.—Hostilidades en la ciudad.—Disposiciones de Scott*..... 490

PÁGINAS.

XXXI.. ÚLTIMAS OPERACIONES MILITARES.—*Retirada y fraccionamiento de nuestro ejército.—Puebla y Huamantla.—Refuerzos del enemigo.—La Huasteca y Tabasco.—Planes y disposiciones de Scott.—Expatriacion de Santa-Anna.—Costas del Pacífico.—Chihuahua.—Bajas del enemigo.—Una rectificacion*..... 516

XXXII. EL INVASOR EN MÉXICO.—*Desmoralizacion en el ejército de ocupacion.—Testimonios norte-americanos de ella.—La Asamblea Municipal.—Riña entre Scott y los demás jefes principales.—Destitucion del primero.* 542

XXXIII. EL GOBIERNO NACIONAL EN QUERÉTARO.—*Formacion y personal del nuevo gobierno.—El partido moderado y la guerra.—Situacion y elementos respectivos.—Preliminares de las nuevas negociaciones*.. 564

XXXIV. EL TRATADO DE PAZ.—*Instrucciones y facultades de los comisionados respectivos.—Curso y resultado de la negociacion.—Se firma el Tratado.—Sus puntos principales y ataque y defensa de ellos*..... 592

XXXV. FIN DE LA GUERRA.—*El armisticio.—Las ratificaciones del Tratado.—Retirada del invasor.—Resúmen y conclusion*..... 619

ADICIONES Y ADVERTENCIAS.

I..... LA CUESTION Y LA GUERRA DE TEJAS..... 642
II..... PARTIDARIOS DE LA PAZ..... 661
III..... CERCA DEL BRAVO..... 662
IV..... MONTEREY DE NUEVO-LEON..... ,,
V..... LA ANGOSTURA..... 665
VI..... CALIFORNIA..... 667
VII .... GOLFO DE MÉXICO..... 668
VIII.... VERACRUZ..... ,,
IX..... DESPUES DE CERRO-GORDO..... ,,
X ..... JALAPA..... 669
XI..... CONTRAGUERRILLA DE PUEBLA..... 670
XII..... PADIERNA..... ,,
XIII.... CHURUBUSCO..... 672
XIV.... CHAPULTEPEC..... ,,

Páginas.

XV..... Ocupacion de México..... 672
XVI.... Contribucion impuesta por Scott..... 673
XVII... Tabasco..... „
XVIII.. Atlixco..... 674
XIX.... El general Taylor..... 676
XX..... Casas de juego..... „
XXI.... Scott y el Tratado..... „
XXII... La resistencia nacional..... 677
XXIII.. Sobre tratado comercial..... „

Date Due

JAN 1			

L. B. Cat. No. 1137

972.05 R628R 132467

Roa Barcena
Recuerdos de la Invasion

972.05 R628R 132467

Duke University Libraries
D01274623P